PRIMVS TOMVS

CONCIONVM

DE TEMPORE, QVAE A PRIMA Dominica Aduentus vsque ad Quadragesimæ initium in Ecclesia haberi solent.

ADIECTÆ SVNT IN FINE QVINQVE de Pœnitentia conciones, quæ diebus Dominicis in Quadragesima post meridiem habitæ sunt.

AVTORE R.P.F. LVDOVICO GRANATENSI, *Sacræ Theologiæ Professore, ordinis Sancti Dominici.*



CVM PRIVIL. HISPA.

Salmanticæ apud hæredes Mathiæ Gastij.

M. D. LXXXI.

PRIMVS TOMVS

CONCIONVM

DE TEMPORE, QVAE A PRIMA

Dominica Aduentus vsque ad Quadragesimæ initium in Ecclesia haberi solent.

ADIECTAE SVNT IN FINE QVINQVE de Pœnitentia conciones, quæ diebus Dominicis in Quadragesima post meridiem habitæ sunt.

AVTORE R.P.F. LVDOVICO GRANATENSI, Sacræ Theologiæ Professore, ordinis Sancti Dominici.





CVM PRIVIL. HISPA.

Salmanticæ apud hæredes Mathiæ Gastij.

M. D. LXXXI.

EL REY.



OR quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, de la orden de S. Domingo, nos ha ſido fecha relació, que nos os auiamos dado licécia y priuilegio, paraque pudieſſedes imprimir y vender los Sermones de Sanctis, y de todo el año, Collectanea y Rhetorica Eccleſiaſtica, los quales eran muy vtiles y prouechoſos, y en ellos auiades pueſto mucho trabajo y coſta, y ſe acabaua el tiempo contenido en los priuilegios que dellos ſe os auian dado, attento a lo qual nos ſupplicaſtes, os mandaſſemos prorogar los dichos priuilegios por otros veynte años mas, o por el tiépo q̃ fueſſemos ſeruido, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado, ſe hizieron las diligécias que la pragmatica por nos nueuamente fecha ſobre la impreſsion de los libros diſpone, y por os hazer bien y merced, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la preſente os prorogamos, y alargamos el tiempo contenido en las licencias, y priuilegios que por nos ſe os dio, para imprimir y vender los dichos libros, que de ſuſo ſe haze mencion por otros veynte años mas, los quales corran y ſe cuenten, deſpues de cumplido y acabado el tiempo en las dichas licencias y priuilegios contenido, dentro de los quales, vos o la perſona que vueſtro poder ouiere, podays imprimir y vender y no otra perſona alguna los dichos libros que de ſuſo ſe haze mencion. Y por la preſente damos licencia y facultad, a qualquier impreſſor deſtos nueſtros Reynos que vos nombraredes, para que por eſta vez los pueda imprimir, con que deſpues de impreſſos antes que ſe vendan los traygays al nueſtro Conſejo, juntamente con los originales que en el ſe vieron, que van rubricados y firmados al cabo, de Pedro çapata del Marmol nueſtro Eſcriuano de Camara, de los que en el nueſtro Conſejo reſiden, paraque ſe corrijan con ellos, y ſe os taſſe el precio que por cada volumen ouieredes de auer, y mandamos que durante el dicho tiempo, perſona alguna ſin vueſtra licencia, no los pueda imprimir ni vender, ſo pena que el que los imprimiere o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualeſquier libros y moldes que dellos tuuieren, y mas incurra en pena de cincuéta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena ſea, la tercia parte para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercia parte para la perſona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nueſtra camara, y mandamos a los del nueſtro Conſejo

Presidente, Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa, Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquier, de todas las Ciudades, Villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que ansi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido, vos no vayan ni passen, ni cósientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara, a cada vno que lo cótrario hiziere. Fecho en Sant Lorenço, a veynte y nueue dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y setenta y nueue Años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad

Mattheo Vazquez.

NOS Don Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla de Aragon, de Leon de las dos Sicilias de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, señor de Vizcaya, y Molina, Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Ruysellon, y Cerdaña, Marques de Oristan y Gociano. Por parte de vos Fray Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo, nos ha sido fecha relacion, que mediante nuestra Real cedula, dada en Sant Loréço a veynte y nueue dias del mes de Agosto, mas cerca passado, os mãdamos prorogar la licencia, que os dimos por tiempo de veynte años, para que pudiessedes hazer imprimir y véder enestos Reynos de Castilla, los sermones que aueys compuesto, de Sanctis, y de todo el año, Collectanea y Rhetorica Ecclesiastica, para otros veynte años, prohibiendo que ningun otro los pudiesse imprimir, ni hazer imprimir enlos dichos Reynos, por el dicho tiempo sin expressa orden vuestra, y que en ellos aueys puesto mucho trabajo y costa, y que auiendose dado licencia, para que se vendan los dichos libros en estos dichos Reynos de Castilla, recelays que algunas personas, sin orden ni consentimiento vuestro, los hagan imprimir en alguno delos dela nuestra Corona de Aragon, supplicandonos que attento que si esto se hiziesse, resultaria en grande daño y perjuyzio vuestro, fuessemos seruido daros licencia de imprimir el dicho libro, en los nuestros Reynos y Señorios dela Corona de Aragon, y prohibir que ningun otro en ellos lo pueda hazer, ni vender sin

vueſtro orden y conſentimiento, por el tiempo que fueſſe nueſtra voluntad,y nos queriendo hazer bien y merced ,a vos el dicho Fray Luys de Granada , lo auemos tenido por bien. Porende con tenor de las preſentes , de nueſtra cierta ſciencia deliberadamente y conſulta,Damos licencia y facultad,a vos el dicho Fray Luys de Granada,y a quien vueſtro ordẽ y poder tuuiere , paraque por tiẽpo de diez años contaderos,del dia de la data de la preſente en adelãte,podays imprimir,o hazer imprimir donde bien os pareſciere, de los dichos nueſtros Reynos y Señorios de la Corona de Aragon,al impreſſor,o impreſſores,que quiſieredes , el dicho libro, o Sermones que aueys compueſto de Sanctis , y de todo el año , Collectanea , y Rhetorica Eccleſiaſtica, y prohibimos con la preſente,que ninguna otra perſona los pueda imprimir,ni hazer imprimir,ni vender,ni lleuar impreſſos de otra parte,a vender a los dichos Reynos,y Señorios de la Corona de Aragon , ſino vos el dicho Fray Luys de Granada,o la perſona , o perſonas que vueſtro orden y poder tuuieren , como dicho es por tiempo de los dichos diez años,ſo pena de dozientos florines de oro de Aragõ, y perdimiento de moldes y libros,diuididera en tres yguales partes,vna a nueſtros Cofres Reales, otra para vos el dicho Fray Luys de Granada , y otra para el accuſador , Con eſto empero que no ſe puedan vender los dichos libros, haſta que ſe aya traydo vno de los impreſſos a eſte nueſtro ſupremo Conſejo que cabe nos reſide,para que ſe compruee con el original que enel ſe ha preſentado.Mandando cõ el miſmo tenor de las preſentes,y de la nueſtra cierta ſciencia y Real autoridad a qualeſquiera lugar tenientes,y Capitanes generales,Regentes la Chancilleria Regente el officio,y portante vezes de general Gouernador , Alguaziles, Porteros,Vergueros,y otros qualeſquier officiales,y miniſtros nueſtros,mayores y menores , en los dichos nueſtros

Reynos

Reynos y Señorios, constituydos y constituyderos, y a sus lugartenientes, y Regentes los dichos officios, so encorrimiento de nuestra ira y indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon, de los bienes del que lo contrario hiziere, irremisibilemente exigideros y a nuestros Cofres Reales applicaderos, que la presente nuestra licencia y concession, y todo lo en ella contenido, tengan guarden y obseruen, tener guardar y obseruar, hagan sin contradiction, y sin permitir ni dar lugar que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia les es chara, y demas de nuestra ira y indignació, enla pena sobredicha desseã no incurrir, en testimonio de lo qual, mandamos despachar las presentes, con nuestro sello Real cómun en el dorso selladas. Dada en la nuestra Villa de Madrid, a diez y seys dias del mes de Henero. Año del nascimiento de nuestro Señor de 1580.

YO EL REY.

Vidit don Bernardus Vicecancellarius.
Vidit Comes generalis Thesaurarius.
Vidit Campi Regens.
Vidit Sanctis Regens.
Vidit Sapena Regens.
Vidit Terça Regens.



Facultas Vicarij generalis.

PRæsentibus literis ego F. Hieronymus Correa, vicarius generalis Prouinciæ Portugalliæ, concedo tibi Reuerendo P.F. Ludouico Granatensi facultatem in lucem edendi, ac typis committendi conciones, quas à prima Dominica Aduentus, ad finem vsque Quadragesimæ scriptas habes. In cuius rei fidem præsentes literas manu propria subscripsi. Datæ Olysippone die 24. Iunij 1575.

F. Hieronymus Correa
Vicarius Generalis.

¶ *Approbatio Theologorum.*

EX speciali commissione atq; mãdato Serenissimi Cardinalis Infantis Portugalliæ, Inquisitoris generalis huius Regni, perlegimus tres Tomos concionũ R.P.F. Ludouici Granatẽsis, à prima Dominica Aduentus, vsque ad festum sacratissimi corporis Christi: nihilque in eis offendimus, quod vel orthodoxæ fidei, vel bonis moribus aduersaretur. Quocirca dignissimos duximus, qui in lucem ederentur. Continent enim sanam, salutaremque doctrinam, pietate ac deuotione plenissimam, eandemque perspicua & pura oratione descriptam: nec solùm diuini verbi concionatoribus, sed omnibus etiam piè in Christo viuere volentibus cùm primis vtilem & necessariam. In cuius rei fidem nomina nostra subscripsimus. Datæ Olysippone. VIII. Calend. Decemb. 1575.

F. Antonius de sancto Dominico Magister.

F. Bartholomæus Ferreira, Præsentatus.

ACcessit prætere a approbatio R. P. Alfonsi à Montoia Rectoris Collegij Complutensis ex societate Iesu: cui à Catholicæ Maiestatis Senatu horum librorum examen commissum fuit.

¶ Accessit etiam facultas Reuerendissimi Ordinarij Olysipponensis iuxta decreta sacri Concilij Tridentini.

SERENISSIMO PRINCIPI HENRICO, SANctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinali, F. Ludouicus Granateñ. sempiternam felicitatem.



Vicunque vigilias suas Principibus viris dicare decreuerũt, quò illos operum suorũ patronos facerent, hoc in primis curare soliti sunt, vt argumenti genus quod tractant, illis plausibile atq; iucundum sit. Quod insignis quidã Philosophus parùm animaduertisse memoratur: qui cùm Antiocho Asiæ Regi librum, quem de Iustitia scripserat, obtulisset, ab eo repudiatus, atque contemptus est, quòd sibi, qui aliorum terras inuaderet, & quæ alieni iuris essent, in suam ditionem subiungere bellando niteretur, æquitatis & iustitiæ leges offerret. Ab huius autem erroris nota me modò longè abesse (Princeps serenißime) certò scio, cùm sanctitatis amantißimo, sanctitatis præcepta: & communis salutis studiosißimo, quæ ad communem fidelium salutem spectant: & omnium bonarum artium & studiorum singulari patrono, quæ ad hæc ipsa studia iuuare nonnihil poßint, hoc meo munere offero. Quamuis enim in omnia Reipub.

negotia perpetuò sis intentus, & ita omnibus, tanquam singulis pro animi tui magnitudine consulas: studia tamen pietatis & religionis, sacrarumque literarum (quibus animarum salus, & Christi gloria præcipuè continetur) omnibus alijs pro tua insigni pietate anteferenda putas. Olim quippe cùm Eborensis Ecclesiæ clauum teneres, dedisti gnauiter operam, vt bonos viros, & concionandi peritos vndecũque ascisceres, quos proprijs sumptibus alebas: vt in omnibus curæ tuæ commissis Ecclesijs, cœlestis doctrinæ pabulum ouibus tuis subministrarent. Deinde cùm intelligeres, Confessariorum ruditate atque ignorantia animarum salutem periclitari, neque tam numerosæ gregis ministerio, peritorum ministrorum copiã suppetere posse animaduerteres, nouo excogitato consilio (quod tibi non aliorum exemplum, sed ardens in Christum charitas, & singularis prudẽtia tua suggessit) idoneos sacerdotes elegisti, & ad Ecclesiæ tuæ sedem aduocasti, vt biennio ibidem quæ ad ministerij sui rationem pertinerent, erudirentur: quos etiam simul cum eorundem præceptoribus larga & munifica manu necessarijs alimentis prosecutus es. Cuius rei felici successu, sic generosus animus tuus, & cõmunis salutis auidissimus incensus fuit, vt ab his paruis initijs, ad longè maiora & vtiliora aspirans, in eadem vrbe florentissimam Academiam, rebus omnibus instructissimam, ab ipsis (quod dicitur) incunabulis erexeris, ornaueris, & ad summum vsque perfectionis culmen perduxeris. Quod quidẽ opus tale, ac tantum est, vt siue Gymnasiorum structuram, splendidaq;

ædificia

ædificia, siue omnium maximarum artium, sacrarumq́; literarum præceptores, siue discipulorum frequentiam, siue eorundem modestiam & religionem, siue temporis spatiũ, quo hæc tanta res coalescere & perfici potuit, spectare velis, facilè intelliges, tantum opus non humanis viribus, sed diuino numine his cœptis aspirante, absolutum fuisse. Hæc autem serenissime Princeps, non eo consilio à me commemorata sunt, vt grauissimis auribus tuis hac mea oratione adularer (hoc enim & à singulari prudentia tua, & à professionis meæ instituto alienissimum est) sed vt cæteri Ecclesiarũ Antistites (quibus salus animarum chara est) intelligerent, qua potissimùm ratione earum salutem curare deberent. Sunt enim nonnulli, qui vbi Ecclesiasticis causis diligenter animũm intenderint, & fideliter quæ ad iustitiæ leges pertinẽt, administrauerint, & in pauperes atque egenos liberales extiterint officio suo se plenissimè satisfecisse arbitrentur. At cùm præcipuum Pastoralis curæ munus sit, homines à vitijs ad virtutis & religionis studiũ traducere: satis apparet, peritorum Concionatorum & Confessariorum munus, præcipuum ad hoc opus instrumentum esse. Vt enim qui in auibus cœli ludunt, & ardeas in sublimè volantes insectantur, quosdam ad hoc accipitres quærunt, qui prædam exagitent, quosdam verò qui illas rostro & vnguibus impetant atque interimant: ita in ea spirituali venatione (de qua Dominus apud Isaiam meminit) Concionatores oportet esse, qui diuinorum eloquiorum tractatione auditorum animos commoueant: Con-

fessarios

fessarios verò, qui eosdem, vbi cõmoti fuerint, priuatis cõsilijs, & salutaribus præceptis ad vitæ mutationem inducant. Vt enim communes causæ singularibus causis egent, quibus virtutem suam priuatis affectibus applicẽt: ita concionatores qui ad populum in commune loquuntur, cõfessariorum opera indigent; quorum priuatis monitis, salutaris eorum doctrina, velut spiritualis quædam medicina, ægris mentibus adhibeatur. Quod vtrũq; Princeps sapiẽtissime, vt cumulatissimè præstitisti, ita vberrimũ cõsilij atq; laboris tui fructũ es cõsecutus, dum collapsam christianæ vitæ disciplinã reparasti, & incultos multorũ hominum mores ad sanctioris & honestioris vitæ studium transtulisti. Vt igitur ego tam pijs conatibus, serenissime Princeps, pro tenuitate mea inseruire aliqua in re possem, hoc primũ latini sermonis munus, primumq; (vt ita dixerim) ingenioli mei fœtum, celsitudini tuæ (cui & me, & omnium, si quis est in Domino, studiorum meorum fructum summo iure debeo) dicare constitui: vt habeant, qui in clarissima Academia tua ad prædicationis officium erudiuntur: quo vel in hoc pietatis officio iuuari, vel certè perlectis nostris, meliora inueniendi occasionom sumere possint. Vale summum Lusitaniæ tuæ, atque adeò totius Christianæ Reip. decus & ornamentum singulare.

1 *PROLOGVS, IN QVO LONGA oratione totius operis ratio traditur, quò studiosus Lector, Autoris mentem atque consilium intelligere facilè queat.*



VANTA FVERIT, CHRI-
stiane Lector, in Ecclesia vtilitas &
necessitas tractandi verbi Dei (si mu-
nus hoc nõ ad inanem ostentationẽ,
sed ad Dei gloriam, & animarum salu
tem tota mente referatur) notiùs est,
quàm vt longa oratione indicari de-
2 beat. Hoc enim præcipuè instrumen
to diuina prouidentia ab origine mũ-
di omnis generis homines ad pietatis
& iustitiæ studium vocare nunquam
destitit. Quod nobis illa vineæ para-
bola satis declarat: ad quam excolendam bonus paterfamiliàs à pri-
ma ad nouissimam vsque diei horam operarios conducere nunquã
intermisit. Inter quos antiquissimi (quod sciamus) fuère septimus
ab Adam Enoch, & Noë iustitiæ præco, cæterique deinceps per om-
nes ætatum series Patriarchæ, Prophetæ, Apostoli, & Euangelistæ,
ac mox sancti Pontifices & Doctores, alijque diuinorum eloquiorũ
tractatores, qui ad nostra vsque tempora consecuti sunt. Quamuis
3 non ignorem, multum inter nostros & priores illos Patres interesse.
Verus enim Salomon Christus Dominus scutis aureis Ecclesiæ suæ
templum ornauit: quibus postea ab hoste direptis, ærea pro aureis
subrogata sunt. Æs namque tinnitu magis & sonitu, quàm splendo-
re: contrà verò aurum longè magis fulgore, quàm sonitu commen-
datur. Sic igitur piores illi Patres multò magis fulgore vitæ, quàm
verborum & eloquentiæ voce, ad pietatis & iustitiæ cultum mentes
hominum traducebant: cùm nos diuersa ratione, maiori verborũ ap
paratu, minoriq; vitæ luce vix ea tueri possimus, quæ illi nobis sum-
mo labore parta reliquerũt. Nec ideo tamen ab hoc opere cessandũ
est, cũ Apostolus nos prædicare Dei verbũ, & opportunè atq; impor
tunè instare præcipiat. Res enim ipsa iudicat, verũ esse quod Salomõ Prou.14.
ait, vbi non sunt boues, præsepe vacuũ est: vbi autẽ plurimæ sunt se-
getes, ibi manifesta est fortitudo bouis. Quibus verbis, boũ nomine,

quid

quid Christianæ Reip. prædicatorum copia vel inopia conferat, non 4
obscurè declarauit. Vnde inter magna diuini furoris argumenta, hoc
etiam numeratur, quòd in vltionem criminũ immittat Dominus nõ
famẽ panis, aut sitim aquæ, sed famẽ verbi Dei: quibus verbis piorũ
doctorum penuriam, propter hominum scelera, futuram designauit.
Idemq; ob eandẽ causam supplicium per Isaiam cõminatur, cùm in-
ter alia Reip. firmamenta atque præsidia, se etiam prudentes eloquij
2. Paral. 15. mystici subtracturũ prædicit. Denique Azarias Spiritu Dei actus, ex-
tremam populi sui miseriã his verbis vaticinatur. Transibunt autem
multi dies in Israel absq; Deo vero, & absq; sacerdote doctore, & abs-
que lege. Quibus verbis miro modo concionatorum extulit dignita
tẽ, dũ penè paria fecit, & sine Deo, & sine sacerdote doctore esse: quo-
niam reuera alterũ ex altero pendet: quia cùm fides, quæ Deũ intue-
tur, ex auditu sit, quænam esse poterit recta fides, veraque diuini nu- 5
minis cognitio, vbi nullus fuerit de Deo sermo? Denique cùm multa
ac varia sint instrumenta, quibus Deus hominum salutem operatur,
1. Cor. 1. hoc vel primũ, vel certè frequentissimũ est. Vnde Apostolus non ad
baptizandũ, sed ad euangelizandũ se à Christo Domino missum esse
testatur, quasi plus in hoc opere vel dignitatis, vel vtilitatis, vel cer-
tè difficultatis esset. In cuius rei argumentum non grauabor Isidori
Isidor. Clarius. Clarij Episcopi Fulginatis testimoniũ afferre: qui initio statim volu-
minis eius quod super Lucam edidit, de concionũ fructu & vtilitate
sic ait: Quo primum tempore vobis ego, charissimi ciues, Episcopus
datus fui, illud in primis dedi operam, vt pro viribus præstarẽ, quod
præcipuũ est Episcopi munus, vt scilicet verbũ Dei vobis euãgeliza-
rem: cuius quanta sit vis, cũ antea crederem, nũc per hosce quinque
annos (quando maior huius quinti pars exacta iam est) ipsa experien 6
tia intellexi: vt affirmare tutò possim, si quis vna ex parte omnia, quę-
cunq; exercere Episcopus debet, officia collocet, ex altera solũ mu-
nus Euangelij prædicandi, hoc vnum reliqua omnia æquare, atque
adeò longo interuallo superare. Vos enim ipsi locupletes esse testes
potestis, quicquid boni in hanc vrbẽ me Episcopo introductũ est, in
profligandis vitijs, in tollendis, quæ per abusum inuecta erant, in mo
ribus instaurandis, id totum ab vna diuini verbi prædicatione profe
ctum esse. Hactenus ille. Cum igitur tanta huius officij vtilitas & ne-
cessitas sit, tãque frequens eius in Ecclesia vsus, vt vix vllus in orbe
Christiano angulus sit, in quo non concionatoris vox desideretur:
hinc multi eruditi viri, multis editis voluminibus hoc studiũ pro vi-
rili sua iuuare conati sunt: vt qui dum in viuis agerent, gloriã Domini

concionis

7 concionibus suis illustrarunt, defuncti etiam eandem prædicarent.
Cum auté hoc argumenti genus latissimè pateat, neq; vllus omnino
noua excogitandi, & inueniendi finis existat: nemo mihi omniū mi-
nimo, vitio verterit, si quæ quadraginta ferè annis (quibus in concio
nādi officio versatus sum) collegi, docui, & meditatione, variaq; san
ctarū scripturarum lectione cōprehendere potui, his voluminibus
includerem, & in cōmunem concionatorum vtilitaté (si quid ex te-
nuitate nostra sperari posset) conferré. Quod opus fateor, auiditate
magis iuuandi, quam spe proficiendi fretus aggressus sum. Auiditas
enim & ardens desiderium sæpè nec rationé consulit, nec vires meti
tur, nec operis difficultate frangitur, & maiora sæpe viribus audet:
Quod mihi in hac parte euenisse video: qui nisi quotidianis preci-
bus opem Dñi implorarē, & hæc in vno eo spes labantem animum
8 confirmasset, sæpe ab opere destitissem, & perficiēdi quod cœperā,
spē prorsus abiecissem: tātò plus difficultatis in operis progressu, quā
in exordio deprehēdi. Quòd si à me difficultatis huius causam quę-
ras, cum alię multæ (quas recensere nimis longū esset) tum præcipuè
multiplex argumentorū varietas, quæ in quotidianas conciones in-
currit, esse mihi videtur. Facilè enim est cuiuis vel mediocriter in stu
dijs versato, vnū aliquod argumēti genus, si non splēdidè & ornatè,
certè copiosè tractare. Si quis enim vel de fidei, aut charitatis, aut hu
militatis, aut patientiæ ratione & laudibus scribere voluerit, minimo
negotio poterit eos scriptores euoluere, qui de his rebus diligentiùs
scripserunt: omniumq; præclaris inuentis in vnū collatis, & ordine
digestis, facilè poterit iustum etiā volumen implere. At in totius an-
ni concionibus tot argumentorū genera cadunt, tot Euangelia enar
9 rantur, tot Christi mysteria, tot beatissimę Virginis, & reliquorū san
ctorū festa tractanda sunt, vt vix quidquā vniuersæ theologię, mora
lisq; philosophiæ sinu contineatur, quod in tam variarū concionum
materiā nō cadat. Quis ergo adeò locuples erit, qui in tam multiplici
argumentorū varietate optima semper inueniat (eaq; non modò se
lecta, sed etiā ad mores, & humanæ vitæ institutionem accōmodata)
ne frustra omnis dicendi labor insumatur, si quidquam dicamus,
quod ad officium, finemque concionatoris minimè referatur, qui
animarum salutem vbiq; spectare debet? Vt igitur inuenias optima,
legenda planè sunt multa: nec tamen omnia, mensura temporis con
cionibus præfinita, dicere sinit. Ad quam tamen legem cæteri re-
rum scriptores minimè astricti sunt, quibus liberum est, volumina
quantum libuerit, extendere, & omnia, quæ vel meditādo, vel legen
do

do comprehenſa tenent, effundere. Adde etiam tractandi ration ẽ, 10
qua multa dilatare, & ad ſingulares hominum actiones & officia accõmodare cogimur. Adde affectus, partim lenes & blandos, partim acres & concitatos, qui per totum orationis corpus ſpargendi ſunt: ſine quibus oratio animorum motu caret: quod non leue peccatum
Aug. lib. 1. eſt: cum præcipua dicendi virtus (vt D. etiã Aug. docet) in permouẽ-
& 4. de do dis auditorum animis ſita ſit. Adde etiam teſtimonia ſacrarum ſcri-
ctri. Chriſ. pturarum, & ſanctorum Patrum, & interdum quoque Gentilium philoſophorum: quibus ea quæ dicimus, confirmanda & illuſtranda ſunt. Quam curam multi eorum, qui noſtro ſeculo homilias conſcripſerunt, prætermiſiſſe videntur: partim quòd ingeniorum ſuorum inuentis contenti, & naturali eorum amore capti, vlteriùs progredi noluerunt: partim quòd multa legendi, & eligendi, & rebus quæ dicuntur accommodandi, laborem recuſantes, ſolas penè cogitationes 11
ſuas literis mandauerunt: cùm tamen ſterilis admodum, & perangusta humani ingenij vena ſit, niſi aliorum inuentis, velut multiplici lucernarum appoſitione iuuetur. Vnde communes omnium ferè concionatorum querelas paſsim audire licet, qui in tanta ſcriptorum turba (qui conciones & homilias noſtro ſeculo in lucem ediderunt) vix aliquem inueniant, qui copioſam illis ſelectarum rerum ſegetẽ, & variam ad dicendum ſupellectilem præbeat. Quid autem nos in hoc genere profecerimus, alij iudicabunt: multum certè prodeſſe deſiderauimus, multum laborem deuorauimus, multum vigiliarum legendo, ſcribendo, & ſcripta iterum atque iterum relegendo, atque emẽdando exhauſimus. Vniuerſum autem opus in quinque tomos
diſtribuimus: quorum primus, à prima dominici aduentus Domini- 12
ca, vſque ad Quadrageſimæ initium porrigitur. In quo Euangelia, quæ vel Romano, vel quouis alio more leguntur, explanauimus. Secundus tomus Quadrageſimæ ſeruit, & conciones, quæ Dominicis diebus, quartis ac ſextis ferijs habentur, continet. Tertius à Paſchate ad feſtum vſque ſacratiſsimi Corporis Chriſti procedit. Quartus reliquam anni partem complectitur. Quintus præcipua Sanctorum feſta continet. Diebus autem Dominicis Aduentus, & Quadrageſimæ tres, & interdum etiam quatuor cõciones aſsignauimus. Ferijs autem Quadrageſimæ, vnicuique duas, & nonnunquam tres conciones dedimus.

§. I.

¶ Verùm vt pius cõcionator vberiorem ex his laboribus noſtris fructum

13 ctum capere poſsit,erit ſanè operæpretium mentem atq; conſilium,
quod in toto hoc tam vaſto opere ſecuti ſumus,explicare. Sic enim
fiet,vt vbiq; quid velim,quò tendam,& qua potiſsimùm via inſiſtã,
& quid omnibus in locis efficere velim, facilè aſſequatur. Omnis
enim ars,omniſq; doctrina ad vnum aliquem ſiue ſcopum, ſiue finẽ
dirigitur,ad quem cõſequendum,præcepta omnia,cæteraq; artis do
cumenta referuntur. Qui autem hoc ignorant, dum longiora ſcri-
ptorum volumina euoluunt,tanquam peregrini in ignota regione
verſantur:neq; quò tendere,& qua potiſsimũ via inſiſtere debeant,
agnoſcunt. In huius autem cõſilij noſtri explicatione non quid ego
præſtiterim,ſed quid cuiuis concionatori præſtandum eſſe cẽſeam,
quidque ego mihi ante omnia propoſuerim(quamuis id minùs fue-
rim aſſequutus)quàm paucisſimis abſoluam.
14 Principio,Eccleſiaſtes munus ſuum atq; officium ante oculos po
nat:cuius rationẽ ſimul & dignitatem paucis Dñs apud Danielem ex- *Dan.12.*
poſuit cũ ait: Qui docti fuerint,fulgebunt tanquã ſplendor firmamẽ
ti,& qui ad iuſtitiã erudiunt multos,quaſi ſtellæ in perpetuas æterni
tates. Ex quibus verbis intelligimus,cõcionatoris ſiue officium, ſiue
finẽ eſſe,ad iuſtitiã homines erudire. Iuſtitiæ autem duas eſſe præci-
puas partes,ex illo Dauidis verſiculo intelligimus, quo declinare à *Pſal.33.*
malo,& bonũ facere iubet eos,qui ad æternã vitã cupiant peruenire.
Eadẽ etiam diuiſionis ratio ex diuinorum mandatorum fine (qui in
charitæte poſitus eſt) colligitur. Vera enim charitas nihil magis ti-
met,quã Deum offendere,nihil magis curat,quàm illi placere: nihil
verò illum offendit,niſi peccatum,nihil niſi virtus grata eſt. Quocir-
15 ca ab omnibus vitijs abſtinere,& omnia virtutum officia ſectari cha
ritas iubet. Hinc beatiſsimi Patres Dominicus, & Franciſcus eodem
ſpiritu acti,cùm profeſsionis ſuæ monachos ad hoc officiũ inſtitue-
rẽt,hoc eos ſolũ curare debere monẽt,vt à vitijs homines dehortarẽ
tur,& ad virtutis amorẽ propoſita ſempiternæ felicitatis gloria,æter-
niq; ſupplicij pœna acriter incitarent. Sed hæc quæ vniuerſè dicta,
aperta omnibus & conſpicua ſunt,in partes diducere incipiamus.
Quia igitur prima virtus eſt vitium fugere,& priùs euellere atque
deſtruere,quàm plantare iubemur:aduerſus vitia primũ, præcipue-
que aduerſus lethale peccatum tela comparanda ſunt. Vt enim ad
charitatem(quæ vera & plena iuſtitia eſt)pertinet, Deum ſuper om-
nia diligere,ita lethale peccatum (quod illi aduerſatur) ſuper omnia
deteſtari. Hoc igitur ante omnia concionatori vbique propoſitum
ſit:quod quidem tantum ad ſalutem momenti habet,vt quiſquis de-

testationem hanc perfectè animo conceperit, verè in charitate, ac 16
proinde in Deo,& in statu salutis maneat. Hac enim fixa animi destinatione ac proposito, Dei legem implet, quam nemo, nisi lethaliter peccando, transgreditur. Qua de causa frequentissimus in peccati detestatione concionator esse debet, eius grauitatem, deformitatẽ,& immane odium; quo Deus illud prosequitur, explicando, & innumera quæ ex eo mala sequuntur, non solùm enumerando, sed omni etiam ratione amplificando: quò auditores in capitale eius odium ac detestationem inducere valeat.

Quamuis autem aduersus omne lethale peccatum, & frequenti & acri oratione inuehi debeat, multò tamen & acriùs,& frequentiùs aduersus peccandi facilitatem incandescere conuenit, hoc est, contra eos, qui sine vllo aut doloris sensu, aut conscientiæ pungentis aculeo, pro rebus nihili peccantes, bibunt quasi aquam, iniquitatem. 17
Pro.6. Hi enim sunt, quos Dominus apud Salomonem detestatur, qui videlicet veloces pedes habent ad currendum in malum. ¶ Similique ratione illi quoq; accusandi sunt, qui pepigisse videntur fœdus cum morte,& cum inferno fecisse pactum: hoc est, qui obstinato animo in sceleribus perseuerant, quique nullis neque terroribus, neque verberibus, neque diuinis beneficijs, aut promissis emolliri aut flecti possunt, vt à scelerata vita resilientes, ad meliorem mentem redeant. ¶ In quo etiam genere sunt illi, qui quotidianis Ecclesiæ concionatorum vocibus tota penè vita audiendis, nihilo meliores euadunt, neq; salutari verbi Dei medicina quicquam proficiunt. Hoc enim inter cætera reprobationis signa numeratur, cùm Dominus dicat: Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. ¶ Nec his dissimiles sunt, qui statim à peccatorum confes- 18
sione (quam semel tantùm in anno faciunt) eodem penè temporis momento ad solitam vitæ licentiam,& consueta flagitia redeunt, atque hunc tota vita ludum ludunt: quos in omnibus ferè Quadragesimæ concionibus (quo illi tempore ex Ecclesiæ præcepto confitentur) acerba oratione corripere,& periculum in quo degant, amplificare debemus. Hæc enim eius generis mala sunt, quæ non modò opportunè, sed importunè etiam populo inculcanda sunt: quòd ea in summum salutis discrimen miseros homines adducant. ¶ Nec timere cócionator debet, ne rem eandem frequentiùs repetens, fastidio aut contemptui auditoribus sit. Ne hoc enim accidat, præmunitionibus vti debet, quibus exponat, se necessitate compulsum, salutis eorũ gratia hoc agere. Verè enim à Seneca dictũ est, Nunquam nimis dicitur,
Seneca.

quod

19 quod nunquam ſatis dicitur. Quibuſdā enim remedia monſtranda
ſunt,quibuſdam inculcanda. Vetus autē & diuturna peccandi con-
ſuetudo,non niſi frequēti,ac penè quotidiana admonitione conuel-
litur. Quæ cauſa D.Chryſoſt.impulit, vt in ſingulis penè concioni- *Chryſ.ad*
bus,quas ad populū Antiochenum habuit,aduerſus prauam iurandi *popul.*
conſuetudinē declamaret, quò inueteratum hunc morbū ab eo po-
pulo profligaret. Idemq; rurſus peruerſam de fato opinionem æta-
te ſua multorum animos occupantē, ſex concionibus eadem de re
editis,eliminare conſtituit.Cuius argumenti adeò frequentē tracta- *Chryſ.cōc.*
tionem hac ratione excuſat:Eadem,inquit,dicere,mihi quidē graue *4.de proui*
non eſt,vobis verò tutū, eiſdem de rebus ſæpe audire: neq; verò de *den.*
ijſdem ſolùm,ſed eadem etiā de ijſdem. Ne grauetur igitur aliquis,
neq; vexari à nobis ſe putet,ſi de eodem argumento eadem iterum
20 dicamus.Si enim confidere liceret,vos ſemel iſta audiendo,hāc ani-
mi ægritudinem depoſituros,ne ſic quidem ab hoc argumento rece
deremus:ſed de ijſdem rebus adhuc verba faceremus,vt ſtabilem ac
firmam efficeremus ſanitatem,& cautos vos redderemus, ne in hæc
facinora iterum dilaberemini. Quoniam verò quaſdam huius mali
reliquias in auditorum animis eſſe ſuſpicamur, neceſſaria nobis eſt
& rationi cōſentanea, aſsidua harum rerum pertractatio. Hactenus
ille. Hac igitur,vel alia ſimili ratione Eccleſiaſtes eiuſdem vel argu-
menti,vel ſententiæ tractationem poterit excuſare.

Hic etiam locus exigit,vt frequenter aduerſus eos dicamus, qui
varijs improbitatem ſuam rationibus tuentur,ne ab ea diſcedere co-
gantur. Alij enim conuerſionem ſuam in futurum tempus, alij ad 7.
extremum vſq; vitæ ſpiritum differunt:alij ſpem ſibi longioris vitæ 8.
21 ad agendam pœnitentiam promittunt:alij diuina miſericordia, do- 9.
minicæq; paſsionis meritis freti,in ſceleribus ſuis perſeuerant. Qui- 10.
dam ſibi de ſola informi fide blandiuntur,& per eam certam ſibi ſa- 11.
lutem pollicentur:cum tamē chriſtianam fidē retinentes,infidelium 12.
more viuant.Alij diuinæ gratiæ virtutē ignorantes, quæ nos alacri- 13.
ter per diuinorū mandatorum viā currere facit,diuinæ legis difficul
tatem & aſperitatem cauſantur.Alij verò immoderato mundi,ac ter
renarum rerum amore, ceu vinculis quibuſdam conſtricti atque ca-
ptiui detinentur: neque ad veram filiorum Dei libertatem aſpirant.
Contra hæc igitur ſalutis & conuerſionis impedimenta frequenter
concionatori dicendum eſt,& huiuſmodi fraudes atque doli ſerpen
tis antiqui detegendi. ¶ Ad hæc autem omnia,incredibile dictu eſt, 14.
quantum momenti habeat ea conſideratio,quam Eccleſiaſticus cō-

Eccl. 7. mendat cùm ait: Memorare nouiſsima tua, & in æternum non pecca 22
bis. Hæc porrò nouiſsima, quatuor eſſe memorantur: nempe mors,
quæ eſt vltima linea rerum: deinde iudicium, quod poſt mortem in-
ſtat: ac poſtremò æternæ vitæ præmium, vel gehennæ ſuppliciũ: quę
duo poſt hoc iudicium ſequuntur. Hæc igitur Eccleſiaſtes frequen-
tiſsimè tractabit: quæ non modò ad peccati odium, ad timorem Do
mini, ſed ad omnia virtutis & pietatis officia mentes hominum ve-
hementer accendunt. Quamuis enim alia ſint, quæ ſubtiliùs forſitan
in hac cauſa afferri poſsint, nihil tamen humana pectora potentiùs,
quàm quod ab his rationibus ducitur, mouere ſolet. Cũ enim inter
omnes humanos affectus ſui ipſius amor potentiſsimus ſit, vix po-
teſt homo, niſi ferrea geſtet præcordia, tantarum rerum tractatione
non commoueri: cùm huius amoris ſit, & ea quæ maximè vtilia ſunt
concupiſcere, & quæ ſunt horribilia, vehementer extimeſcere. Quid 23
autem æterna felicitate optabiliùs? quid verò morte, iudicio Dei, &
gehenna horribiliùs? Curabit autem Eccleſiaſtes de hiſce quatuor
rebus multa legere, eaque repoſita & in promptu habere, vt ex hoc
theſauro oblata opportunitate proferat, quod diu ante ſepoſitum &
15. meditatum habuerit. ¶ Vbi verò de reddenda in iudicio ratione
agendum erit, meminerit non ſolùm de peccatis, ſed multò etiá ma-
gis de perceptis à Dño beneficijs, atq; ad bene viuendum adiumen-
tis rationem eſſe reddendam: ac præcipuè de ſummo redemptionis
noſtræ beneficio, per quod innumera penè nobis ad rectè viuẽdum
adiumenta, & charitatis incitamenta data ſunt, quæ nullis anteà na-
tionibus, nec ipſis etiam Iudæis, quibus leges Dñi latæ ſunt, conceſſa
vnquam fuêre. Quocirca & Iudęos ipſos, & Philoſophos omnes, qui 24
ſapientiæ ſtudium profitebantur, tantò magis in virtutis & pietatis
ſtudio ſuperare debemus, quantò plura & maiora ad virtutem adiu-
mẽta nacti ſumus. Huius autem ſummi beneficij arctiſsimam ratio-
nem in extremo illo examine exigendam eſſe, ſatis apertè illa Domi-
Ioan. 3. ni verba teſtantur: Hoc eſt autem iudicium, quia lux venit in mun-
dum, & dilexerunt homines magis tenebras, quàm lucem.

Nec ſatis eſt peccati odium his rationibus excitare, ſed varia quo-
que aduerſus illud remedia (ſi appoſitè ad finem huius officij dice-
16. re cupimus) tradenda ſunt. Eos enim qui à vitijs ad virtutum ſtudiũ
adhortantur, nec qua id ratione debeat effici oſtendunt, ſimiles ijs
Plutarch. eſſe Plutarchus docet, qui lucernam quidem emungunt, nec tamen
oleũ, quo flamma ſuſtentetur, infundunt. Quæ ſint autem aduerſus
peccatum remedia, breuiſsimè numerare magis, quá explicare libet.

Horum

25 Horum igitur primum eſt, omnes peccatorum occaſiones cautè ac 17.
diligenter vitare: cùm ſcriptum ſit, Qui amat periculum, peribit in *Eccle.3.*
illo. Proximum eſt, tentationum atq; malarum cogitationum prin- 18.
cipijs obſtare,& in ipſo ſtatim prauæ ſuggeſtionis limine paruulum
adhuc hoſtem ad petram Chriſtum allidere,& dominicæ crucis ba-
culo caput ſerpentis antiqui conterere. Tertium eſt,otium fugere: 19.
cùm ſcriptum ſit, Multam malitiam docuit otioſitas. Quartum eſt *Eccleſ. 33.*
prauorum hominum conſortia deuitare: cùm Eccleſiaſticus dicat, 20.
Qui tangit picem, inquinabitur ab ea: & qui communicat ſuperbo, *Eccle.13.*
induet ſuperbiam. Quintum eſt,piorum librorum lectio, quæ miro 21.
modo,& intellectum diuinarum rerum cognitione illuminat, & af-
fectum etiam pro varietate ſententiarum quæ tractãtur, varijs quo-
que modis accẽdit. Vnde eſt illud, Niſi quod lex tua meditatio mea *Pſalm.118.*
26 eſt,tunc fortè perijſſem in humilitate mea. Sextum eſt,diuinorũ be- 22.
neficiorum, ac præcipuè dominicæ paſsionis quotidiana memoria:
quando (vt D. Bernard. ait) nihil tam efficax ſit ad purgandã mentis *Bernar.*
aciem,quàm vulnerum Chriſti ſedula meditatio. Vt enim Chriſti
paſsio peccatum è mundo ſuſtulit: ita eius deuota cogitatio ad hoc
ipſum plurimùm valet. Septimum eſt,confeſsionis & Euchariſtiæ ſa 23.
cramenta frequentare, quibus ſacramentalis gratia confertur, quæ
præſentiſsima aduerſus peccatum remedia ſunt. Confeſsio namq́ue
peccatum ab anima pellit, & hominem à peccati morte ad nouam
vitam ſuſcitat: ſacra autem Euchariſtia, nouam hanc vitam cõfeſsio-
nis virtute partam,tuetur,auget,atq; conſeruat. Octauũ eſt, aſsidua 24.
atque deuota oratio: qua Saluator diſcipulos ſuos aduerſus peccatũ *Matth.26.*
armare voluit,cùm dixit: Vigilate & orate,ne intretis in tentationẽ.
27 Et regius Vates, Oculi, inquit, mei ſemper ad Dominum, quoniam *Pſalm. 24.*
ipſe euellet de laqueo pedes meos. Nonum eſt,carnis maceratio atq; 25.
ieiunium: quod non ſolùm pro admiſsis ſceleribus diuinæ iuſtitiæ
legibus ſatisfacit,ſed etiam corporis robur inedia debilitans atq; ex-
tenuans,robuſtiorem animũ ad ſpiritualia certamina efficit. Vt enim *Simile.*
ad corpoream pugnam corporis firmitas & robur deſideratur: ita cõ
trà ad ſpiritualia carnis,& ſpiritus prælia, fractæ corporis vires victo
riam parant. Hæc, & his ſimilia remedia à ſanctis Patribus aduerſus
peccatum aſsignantur, quæ nos (vt antea diximus) enumerando ma-
gis,quàm explicãdo paucis attigimus: quę Eccleſiaſtes oblata oppor
tunitate, non rarò inculcanda & amplificanda curabit. Hæc de letha
li peccato, eiuſq́ue remedijs in genere dicta ſunt.

Proximum verò eſt, vt à genere ad ſpecies, hoc eſt, ad varias pec-

26. catorum formas descendamus. Ad quod perspecta & explorata ea 28
vitia Ecclesiastes habere debet, quę maximè in eo populo, apud quẽ
27. dicit, grassantur. Vbiq; autem praua iurandi, detrahendi, maledicen-
di, maleprecandi, obloquendi, & concupiscendi consuetudo regnat.
28. Vbiq; odia atq; dissidia, vbiq; liuor, ambitio, & superbia dominan-
29. tur. Contra inhonesta quoq; vitia, quàm fieri poterit honestissimè
dicendum: quandoquidem pestis hæc latissimè in mundo regnat.
30. Sic etiam execranda illorum studia sunt, qui auaritiæ igne flagrãtes,
non Deum, sed pro Deo aurum colunt, aurum adorant, & in eo con
gerendo dies noctesq; traducentes, animæ suæ curam prorsus negli-
gunt. Hæc & similia vitia sunt, ad quæ frequenter accusanda, vbi se
se tulerit occasio, orationis cursum flectere debemus: vt veterũ Pro-
phetarum morem imitemur: quorum omnis penè oratio in accusan
dis hominum sceleribus versatur. Videmus autem diuinis etiam scri 29
ptoribus, suum cuiq; morem, suumq; argumenti genus familiare &
proprium fuisse. Paulus vbiq; Christi gloriam prædicat, & Mosaicæ
legis ceremonias premit. Ioannes Euangelista in comendanda cha-
ritate siue Christi in nos, siue nostra in Christum, frequentissimus
est. At Prophetarum assiduum studium fuit, scelera hominum inse-
ctari: quos Ecclesiastes sibi ad imitandum proponet, quandoqui-
dem eorum fungitur officio. Multus igitur ac vehemens in pecca-
Isai. 50. torum detestatione esse debet, cùm Dominus per Isaiam dicat: Cla-
ma ne cesses, annuncia populo meo scelera eorum, & domui Iacob
peccata eorum.

§. II.

¶ Sequitur deinde altera iustitiæ pars, quæ postquam à malo decli- 30
nauit, benefacere suadet. Quæ etiam pars (quemadmodum vitio-
1. rum) bipartita est. Nam & ad virtutum studium atque amorem in
commune adhortamur, & ad singularium etiam virtutum officia
2. commendanda descendimus. Ad prius autem illud, omnia quæ ad-
uersus peccatum valere diximus, simili ratione valent. Cùm enim ni
si virtutũ ope vitia non fugentur, quæcumque nos contra vitia mu-
niunt, eadem etiam virtutum studiosos & amantes faciunt: ideoque
3. repetere illa non est necesse. ¶ Ad hoc etiam diuinorum beneficio-
rũ, ac præcipuè redemptionis nostræ explicatio plurimũ iuuat: quæ
4. nimirum carbones ignis congerit supra caput nostrum. Quia verò
homines multò magis præsentium bonorũ fructu, quàm spe futuro
rũ permouentur, ea bona, quæ virtutis amantes in hac vita comitan-
tur, frequenter & commemoranda & amplificanda sunt. Nõ erit au-

31 tem alienum,nonnulla eorũ hoc in loco enumerare. Primùm igitur 5.
est paterna cura & prouidentia,quam Dñs eorum gerit,quos in filios
adoptauit.Secundũ est gratiæ cœlestis beneficium,quo ijdem donan 6.
tur,& ad omnia iustitiæ & pietatis officia,per virtutes,quæ ab ea ma
nant,roborantur.Tertiũ est cœleste lumen,& interna doctrina, qua 7.
filios suos ad pietatẽ & iustitiã Dominus erudit: iuxta illud,Intellectũ
tibi dabo,& instruã te in via hac quã gradieris. Quartum est Paracle- 8.
ti spiritus solatium, miris & incognitis delicijs piorum mentes refi-
cientis,& consolantis.Quintum est pacatæ conscientiæ trãquillitas, 9.
quæ nos à verme illo,improborum mentes exedente atq; excarnifi-
cante liberat.Sextum est vera libertas,qua à carnis & cupiditatũ eius 10.
tyrannide,atq; impotenti dominatu,Christi beneficio liberamur,at-
que in seruitutem redigimus. Septimum est pax illa exuperãs omnẽ 11.
32 sensum,quæ ex edomita & compressa cupiditate nascitur: quam so-
lus Christus,non mundus donare potest. Octauum est orationum, 12.
quas pij fundunt,efficacia: de quibus scriptum est,Oculi Domini su- *Psal.33.*
per iustos,& aures eius in preces eorum. Et,Voluntatem timentium *Psal. 144.*
se faciet,& deprecationem eorum exaudiet,& saluos faciet illos.No 13.
num est protectio Dei in calamitatibus, quæ in turbido huius vitæ
pelago nunquam desunt: de qua scriptum est. Nouit Dominus pios *2.Pet.2.*
de tentatione eripere.Et,Salus autẽ iustorũ à Domino,& protector *Psal.32.*
eorum in tempore tribulationis.Decimum est, placidum & trãquil- 14.
lum pijs vitæ exitum & mortem præbere : in qua spei virtute in
Deum erecti, & bonæ conscientiæ atque innocentis vitæ testimo-
nio confirmati,placido & fidenti animo sunt: vbi scelerati homines
malorum suorũ memoria, & grauissimis trepidationis & conscien-
33 tiæ aculeis lacerantur.Hęc,atque his similia sunt dona gratiæ: quibus
pios Dominus in hac vita ante futuræ mercedis retributionem iu-
uare,ditare,honestare,& spiritualibus delicijs pascere & oblectare so-
let.Eademq; sunt præcipua loca,quibus homines ad virtutis studiũ
adhortari solemus.

Deinde verò à communibus ad singularia,hoc est, à genere in spe 15.
cies (quemadmodum in tractatu vitiorum fecimus) descendere so-
lemus.Sic homines ad charitatem,humilitatem, mundi contemptũ,
timorem Dñi,orationis studium,pauperum curam,laborum patien-
tiam,inimicorum dilectionem, castitatis amorem, & virtutum om-
nium aurigam prudentiam (vbicunque sese occasio tulerit) adhorta
mur. Hæc ideo admonenda duximus, vt concionatores non con-
tenti communi ad virtutem exhortatione, ad singulares quoque

eius species suis in locis tractandas, sermonem inclinent. 34
16. Sunt præterea varij personarum status, qui ad singularia quædam
virtutum officia præstanda tenentur. Sunt enim parentes & filij, vi-
ri & vxores, domini ac serui, diuites & pauperes. Quos Ecclesiasticus
doctor erudire ex officio suo Apostoli exemplo debet, qui in extre
ma ferè epistolarum suarum parte hos omnes officij sui admonet.
Sunt præterea iudices, aduocati, litigatores, mercatores, & variarum
artium opifices: qui omnes admonendi sunt, vt à vitijs arti, & officio
suo finitimis, diligenter & studiose caueant, & munus suum (si salui
17. esse velint) fideliter administrent. ¶Hæc autē ideo monuimus, quo-
niam (vt Philosophi dicunt) quemadmodum moralis doctrina cùm
generatim tractatur, minus affert vtilitatis: ita plurimùm prodest, cū
ad singulares virtutum, aut vitiorum actiones ventū est. Cùm enim
hæc doctrina non ad sciendum, sed ad agendum destinata sit, actio- 35
nes autem non vniuersales, sed singulares sint: haud dubium, quin
plurimum adiumenti ad mores componendos afferat, qui hæc sin-
gularia virtutum, aut vitiorum opera frequentiùs tractat, & quasi di-
gito quid agendum, quidue fugiendum sit ostendit. Subijciamus
exemplum. Quando peccatorum fugam, & virtutum studium veræ
contritionis signum, & coniecturam esse dicimus, hoc modo cōmu-
nem hanc sententiam vtiliter explanare licebit. Quisquis de pœnitē
tiæ tuæ veritate coniecturam facere cupis, diligenter totius antea-
ctæ vitæ cursum considera: & quomodo te in his temporibus agen-
dæ pœnitentiæ destinatis gesseris, perscrutare. Vide an modò sis idē
qui semper fueris, an aliqua in re mutatus. Hoc est, vide si qui fura-
baris, furari desijsti: si iurandi, detrahendi, maledicendi, maleprecan-
di, & concupiscendi prauam consuetudinem abscidisti: si illatas iniu- 36
rias condonasti, si inimicitias cum alijs susceptas deseruisti, si iniustè
ablata dominis suis reddidisti, si peccatorum laqueos & occasiones
sustulisti, si in pauperes & egentes misericors fuisti, si frequentiùs
aut orasti, aut sacramenta deuotiùs percepisti, si familiæ tuæ atque
seruorum tuorum diligentiorem curam & prouidentiam habuisti:
si ea, inquam, vitia, quibus antea implicatus eras, deseruisti, & virtu-
tes has colere cœpisti: non leue sanè perceptæ salutis, veræque pœni-
tentiæ argumentum est. At si neque dolorem vllum, nec mutatio-
nis indicium in te vides, qua coniectura de salute tua pronunciare
aliquid poteris? Hac igitur singularium actionum enumeratione,
aliquando breuiùs, aliquando longiùs vti poterimus, vbicunque
res postulauerit. Qua etiam literæ sanctæ (quæ nobis ad dicendum
magi-

37 magiſtræ eſſe debent)non rarò vti ſolent. Tale eſt illud Eſaiæ:Lauamini,mundi eſtote,auferte malum cogitationum veſtrarum ab oculis meis,&c. quæ ſequuntur. Simile eſt & illud Ezechiel. 18. Vir,ſi fuerit iuſtus,& fecerit iudicium & iuſtitiam,in montibus non comederit,& oculos ſuos non leuauerit ad idola domus Iſrael, & vxorem proximi ſui non violauerit,&c.quæ ſequuntur. Nec ab hoc diſtat, quod Apoſtolus 2.Cor.6.ait: In omnibus exhibeamus noſmetipſos in multa patientia,in tribulationibus,in neceſsitatibus, in anguſtijs, in plagis,in carceribus,&c. Idemque ad Rom.cap.12.mira facundia omnia penè virtutum officia commemorat his verbis:Habentes donationes ſecundum gratiam quæ data eſt nobis,differentes,&c. quæ ſequuntur vſque ad finem capitis. His ergo atque ſimilibus rationibus, Eccleſiaſtes ad ſingulares ſiue virtutum, ſiue vitiorum actiones

Iſa.1. Ezech. 18. 2.Cor.6. Rom.12.

38 (quas in promptu atque numerato habere debet) deſcendere poterit,vt rudis & indocta concio,quid ſibi ad formandos mores conducat,intelligere facilè queat.

Sed dicet fortaſſe aliquis:Num ſemper de vitijs ac virtutibus agendum eſt? An non ſunt (vt beatiſsimæ Virginis, & Sanctorum feſta omittam) Domini ſaluatoris feſta plurima, in quibus de myſterijs quæ eo die celebrantur,tractandum eſt:nempe de incarnatione,natiuitate,circunciſione,Magorum & Simeonis adoratione,transfiguratione,pedum ablutione,paſsione,reſurrectione,aſcenſione, & venerabilis Euchariſtiæ inſtitutione? Sunt planè,non abnuo: imo verò parùm mihi probatur Eccleſiaſtes, qui in hiſce ſacris diebus non maximam conciònis partem in his myſterijs oratione illuſtrandis, & explicandis inſumit.In quo genere peccant,qui quoniam ab enarratione lectionis Euangelicæ diſcedere neſciunt, myſterijs hiſce fe-

39 rè intactis,totos ſe moribus informandis,aut corripiendis addicunt: quæ res,quamuis per ſe probanda ſit,quia tamen alieno loco tractatur,meritò improbanda eſt.Nihil enim intempeſtiuum,& alieno loco traditum,laudem meretur. Quid igitur? an moralis doctrina hiſce diebus prætermittenda eſt, ad quam tamen totum hoc concionandi munus(vt paulò antè diximus) ceu ad finem refertur? Ne id quidem probo. Quod ergo conſilium ſequendum cenſes? Nempe, vt poſteaquam de myſterio,quæ dicenda videbuntur, perorauceris, des operam, vt id ad amores hominum vel inſtituendos, vel caſtigandos commoda aliqua ratione inclines. Subijciamus exemplum. Diſſeruiſti de ineffabili Chriſti Domini charitate, quæ in ſacratiſsima eius paſsione, vel Euchariſtiæ inſtitutione, vel pedum

ablutione, cæterisq; similibus mysterijs mirabiliter eluxit: hinc colli- 40
gere facilè poteris, quid nobis facto opus sit, quò tãtæ dilectionis be-
neficio respondeamus. Nam & amantem Dominum ita redamare
tenemur, vt quemadmodum is nos adeò constanter & fortiter dile-
xit, vt pro nobis vitam & sanguinẽ profuderit: ita nos illũ his ratio-
nibus diligamus, minusq; nos huic tantæ dilectioni satisfecisse pute-
mus, quamdiu nihil aduersum, aut molestũ pro illo pasi simus. Hinc
etiam aduersus eos inuehi possumus, qui fluxas & celeriter interitu-
ras res huic dilectioni anteferunt: quando illarũ amore deuincti, le-
ges ac diuina mandata contemnunt. Hinc etiã ad charitatem in pro-
ximos commendandam digredi licebit: vt eos eo modo diligamus,
quo ille dilexit, qui videlicet in charitate perpetua dilexit, & immeri-
tos atq; inimicos gratis dilexit, & pro illis sanguinem fudit. His ergo
aut alijs huiusmodi rationibus, quæ dicimus omnia, ad mores homi- 41
nũ traducere possumus, cùm apud rudẽ & indoctã concionem ver-
ba facimus. Quamuis enim viri docti facilè ex diuinis mysterijs, quæ
ad vitæ institutionem pertinent, eruere possint, tamen vt nutrices
pueris infantibus, qui per ætatem neque cibum mandere, neque su-
mere possunt, mansum à seipsis in os cibum mittunt: ita spirituales
animarum nutrices, cœlestis vitæ documenta rudibus ac tardioribus
apertè, & distinctè tradere debent, nihilque eorum iudicio & prudẽ-
tiæ, qua carent, relinquere.

In his igitur argumentorũ generibus concionatoris orationẽ om-
nẽ versari debere arbitramur. Dedimus autẽ nos quoq; pro tenuita-
te ingenij nostri operam, vt in ijs etiã versaremur: hoc est, vt quæ di-
cimus omnia, ad vitiorũ detestationem, & virtutũ amorem referre-
mus: cũ hic vnicus concionatorũ & finis, & scopus sit, à quo aberrare, 42
est munus & officium suũ deserere. Hinc pro eo quod nos apud Da-
Dan.12. nielẽ legimus: Qui ad iustitiam erudiũt multos, fulgebunt quasi stel-
læ in perpetuas æternitates: vox Hebrea, si ad verbũ exprimatur, iusti
ficatores significat: cuius verbi sententiã interpres periphrasi illa ex-
plicare voluit. Ex cuius verbi vi intelligimus, quòd quemadmodum
medici officiũ est, morbos corporis depellere: ita concionatoris, ani-
mas docendo iustificare, siue ad iustitiã erudire. Vt ergo cũ medicus
corporis morbis nõ medetur, medici officiũ non facit: ita nec Eccle-
siastes, cũ languẽtis animæ vulneribus salutaria diuini verbi pharma-
ca non apponit.

§. III.

¶ Hæc in genere dicta sunt, & ad omnes concionatores in cõmune
pertinẽt. Non erit autẽ alienum quædã sigillatim admonere eos, qui

studia

43 ſtudia ſua his noſtris laboribus iuuari velint. A prima igitùr origine rem omnem altiùs repetentes, cum ſe Eccleſ. ad concionandũ parat, & concionibus ad hoc noſtris iuuari cupit, concionem primùm non quidem curſim & properanter, ſed ſenſim & lentè eam iterum atque iterum relegat: vt quæ inſigniora in ea viſa fuerint, memori mente complectatur. Sic autem legat, vt non intellectum modò, ſed affectũ etiam, & pios animi motus (quantum ei per Dei gratiam licuerit) lectioni adiungat. Sic enim fiet, vt quibus ipſe rebus cõmotus fuerit, alios etiam eadem dicendo, commouere valeat: & quod illi gratum fuit, gratum etiam apud alios efficere dicendo poſsit. Erunt fortaſſe rudiores aliqui, qui totam concionem ad verbum ediſcentes, & in vernaculum ſermonem transferentes, ita dicere velint, vt legerunt. Quod ego ſtudium non vbiq; probandum cenſeo: quòd varia ſint
44 hominum ingenia, diſsimiliſque dicendi facultas: ideoq; non adeò facilè erit, quod alterius ingenij & eloquentiæ eſt, ingenio ſuo accõmodare. Hoc enim perinde erit, atque Dauidem Saulis armis (quæ alioqui commodiſsima erant) armare velle. Quocirca quæ ipſe legit, piè & diligenter ruminare, & concipere animo curabit. Quæ res quãtum habeat vtilitatis, Horatianus ille verſiculus indicat: Si rem potenter conceperis, nec facundia dicendi, nec ſermo te deſeret vllus, Hac igitùr ratione quæ legerit, quæq; dicenda putabit, in animum ſuum traducet, & ſua quodammodo diligenter in animo verſando faciet, atq; demum ea vt ſua, non vt aliena pronunciabit. Scitum eſt illud D. Hieron. Quæ bene ſcimus, benè & loquimur. Quod cũ vbique obſeruandum ſit, tum vel maximè in articulis illis (quos D. Au-
45 guſt. cæſa, vel inciſa vocat) locum habet, præſertim vbi variæ verborũ diſtributiones inueniuntur: quæ vt pulcherrima orationis ornamenta ſunt, ita eorum imitatio (niſi dicendi facultas, & firma quoque memoria adſit) difficilis eſt. Tale eſt illud D. Cyp. Tenacibus ſemper illecebris neceſſe eſt (vt ſolebat) vinolentia inuitet, inflet ſuperbia, iracundia inflammet, rapacitas inquietet, crudelitas ſtimulet, ambitiò delectet, libido præcipitet. Hactenus Cyprianus: qui hac dicendi figura vt frequentiſsimè, ita elegantiſsimè vtitur. Simili ratione Eucharistiæ virtutes, & effectus enumerare hoc modo licet.

Horatius. *Hierony.* *Auguſt. lib. 4. de doct. chriſt.* *Cyprian. in epiſt.*

Hoc diuinum ſacramentum præterita peccata delet, armat contra futura, minuit tentationes, regit affectus, illuminat fidem, confirmat ſpẽ, inflammat charitatẽ, excitat deuotionem, exhilarat conſcientiã, reparat animæ vires, hominemq; meritorum Chriſti participem efficit. Hic eſt panis, qui cor hominis confirmat, qui iacentes erigit, debiles

biles confortat, consolatur afflictos, accendit tepidos, excitat pigros, 46
curat ægrotos, ignorantesque cœlesti luce collustrat. Vbi igitur similes apud nos orationes inuenerit, vix eas sine maiori studio & facultate dicendi poterit patrio sermone explicare. Ideoque facultatis suæ habita ratione, prudenter & cautè fugiat, quod imitari non poterit.

Vt autem quid nos in quauis concione tractemus, & quo ordine atq; ratione tractemus (quod permagni nosse refert) concionator intelligat, argumenti vice, in ipsis concionum titulis breuiter exposuimus, quod in tota concione tractamus. ¶ Cũ autẽ pleræq; conciones in Euangelicæ lectionis explanatione versentur, non semper totam lectionẽ, sed id, quod vel temporis, in quo dicẽdũ est, breuitas, vel auditorũ vtilitas exigit, enarramus. Aliud enim est interpretem, aliud Ecclesiastem agere. Ille enim obscura omnia explicare, hic vti- 47
lissima quæque ad vtilitatẽ audientium eligere, atq; tractare debet. ¶ Sunt autem conciones nostræ his, quæ vulgò circumferuntur longiores: vt quoniam non omnibus ingenijs omnia aliorum inuenta placent, haberet studiosus concionator, quod in magna rerũ copia, instituto atque ingenio suo magis accomodatum inueniret.

Cæterùm in Euangeliorum tractatione, hoc perpetuò sequuti sumus, vt nihil perpetuo, eodemq; tenore sequendum statueremus. Quod contrà recentiorum multi faciunt, qui in dissimilibus argumentis, eandem ferè tractandi rationem sequuntur. Nos igitur veteres imitati, aliquando (& id quidem frequentiùs) in sola lectionis Euangelicæ explanatione versamur, singulis quibusq; partibus ea, quæ ad illarum explicationem, & vitæ nostræ institutionẽ pertinent, affigentes. Aliquando verò (quod D. Christ. in Matth. & Ioannẽ fa- 48
cit) Euangelica lectione explanata, in aliquo loco communi, paulò diutiùs immoramur: quod tamen neq; ab Euangelica lectione, nec à verbis Thematis abhorreat. Hac enim de causa Themata excogitata sunt. Aliquando verò (sed id quidem rariùs) vnicum argumenti genus integram concionem occupat: vt cùm de inimicorũ dilectione, aut eleemosyna, aut precationis studio, aut de salutis & redemptionis nostræ mysterijs agimus. Quod genus concionandi, quã fuerit apud veteres frequens, eorũ opera testantur. Quare nemo tantũ seculo suo tribuat, vt nefas esse putet id agere, quod sanctissimi Patres Spiritu Dei pleni factitarũt. ¶ Euangelia verò aliquãdo sigillatim, & sensim in toto cõcionis corpore narramus, simul & explanamus: aliquãdo ea summatim salutationis loco breui sermone cõplectimur,

vt histo-

49 vt historiæ series apertè pateat. Deinde totus sermo in eius explicatione consumitur. Itaque vbi studiosus concionator, lectionis euangelicæ initium in concionis fronte viderit, intelligat eius narrationẽ pro salutatione poni: vt narrationis serie perspecta, expatiari diutiùs in ipsa explanatione liceat.

Quia verò Euangelicam lectionem simul & narramus, & explanamus (narrationi videlicet explanationem copulantes) obseruet Ecclesiastes, nos sæpe Euangelicæ lectionis particulas narrationi nostræ inserere: non quidem vt illas explanemus (quando explanatione nõ egent) sed vt vnum narrationis corpus, & eius, & nostris verbis efficiamus. Quod ipse consilium atque ordinem sequi poterit, si sibi cõmodum iudicauerit.

Autoritates Sanctorum, atq; etiam philosophorum non rarò ad-
50 ducimus, & eas aliquando longiores, quæ tamen non ideo Latino sermone (quod quidam faciunt) pronunciandæ, & postea vulgari interpretandæ sunt (quod & inutile, & nimis longum esset) sed vt quã continent sententiam, citatis eorum nominibus, tanquam aliquid selectum patrio sermone ad auditores perferant. Breuiores verò eorundem sentẽtias, sine fastidio & cum dignitate Latino sermone dicuntur, & explicantur. Vt illa P. Mimi: Liberalis, etiam dandi causam cogitat. Et illa Senecæ: Marcet sine aduersario virtus. Et, Non fert vllum ictum illæsa felicitas. Et, Timemus omnia tanquam mortales, concupiscimus tanquam immortales. Et illa D. Bernard. Væ his qui *Bernard.* vocantur ad opera fortium, & non aluntur cibo fortium. Et illa Euseb. Emiss. Qui ideo colitur vt misereatur, iam misertus est vt coleretur. Idemq; alibi: Ferina immanitas est, Deum æstimare minorem,
51 quia maiora contulit, vt ideò minus à te accipiat honoris, quia plus contulit dignitatis. Item Anselmus, Ne amorem diuideres inter creatorem & redemptorem, idem tibi factus est conditor & redemptor. Hæ igitur breues & acutæ sententiæ (quas Græci gnomas vocant) velut quædam perlucidæ gemmæ per totum orationis corpus spargendæ sunt, quòd illis ceu micantibus stellis miro modo illuminatur & ornatur oratio: quarum copiam sibi Ecclesiastes veterum Patrũ lectione cõparabit, & ad manũ, ac velut in procinctu ex frequẽti eorundẽ lectione habebit. ¶ Nemo verò mihi vitio vertat, quòd inter sanctorum Patrum sententias, Gentilium quoque siue Regum, siue Philosophorum apophthegmata, præclarasq; sententias, præcipueq; Senecæ, & Plutarchi interdum admiscuerim. Hoc enim feci D. Aug. *August.* consiliũ secutus, qui 2. de Doct. Chri. lib. sic ait: Philosophi autem (si

qua

qua fortè vera,& fidei noſtræ accõmodata dixerũt, maximè Platoni 52
ci) non ſolùm formidanda non ſunt, ſed ab eis etiam tanquam iniuſtis poſſeſſoribus in vſum noſtrum vendicanda. Hæc ille. Adde etiã, quòd cùm maior fortaſſè pars eorum qui audiunt, non perinde ea quæ Dei ſunt ſapiat, ſed quæ hominum, aliquid ex humanis & philoſophicis literis Chriſtianæ doctrinæ admiſcendum eſt: peritorũ medicorum more, qui ſalutaribus grata atq; ſuauia iungunt, vt ſalutarium faſtidium atque horrorem ægrotis adimant. Hac enim ratione pium cõcionatorem, & humanæ ſalutis auidum, auditorum infirmitati ſeſe accommodare par eſt. Sic Apoſtolus cum Gentilibus agens, Gentilium dictis ſententiam ſuã confirmauit. Hoc enim modo vir diuinus omnibus omnia factus eſt, vt omnes faceret ſaluos. Vt omittã interim, quod magnam vim argumenta ab exemplis, aut ſententijs Gentilium ducta habent, quandoquidem vehementer indignum ſit, 53
non præſtari à fidelibus, quod infidelitas præſtitit.

Simil.

In tractandis verò ſententijs, aliquando copia, aliquando vtimur breuitate. Quædam enim latiùs fundimus, & amplificamus: quædam breuiter attingentes, concionatoris ingenio dilatanda relinquimus. Si enim omnia latiùs funderemus, nullus eſſet ſcribendi finis: ſi verò omnia ſtrictim perſtringeremus, arida & ieiuna eſſet oratio. Quocirca vtriuſq; rei exempla ſtudioſo cõcionatori præbere voluimus, vt in altero dilatandi rationẽ illi oſtenderemus, in altero dilatandi materiã eidem præberemus. ¶ Scholaſticas verò quæſtiones, quæ oſtẽtationẽ magis ingenij, quã ædificationẽ habent, ſcholis inter eruditos tractandas, non populo proponendas (vt D. Aug. admonet) cenſuimus: hac in re veterum Patrum (quos nobis in hoc opere imitandos propoſuimus) exẽpla ſectati: qui in concionibus quas ad populum habe 54
bant, ab huiuſmodi quæſtionibus abſtinuerunt. ¶ Scripturarũ loca in margine annotauimus: aliorum verò autorum loca interdum citamus, interdum hunc laborẽ omiſimus, quòd mortalitatis noſtræ metu feſtinantes, noluimus tẽpus (quod nobis per ętatẽ quàm exiguum ſupereſt) in exacta horum locorum, hoc eſt, numero librorum, & capitulorum inquiſitione cõterere: quod alij fortaſſè quibus otij copia ſuppetet, præſtare poterunt. ¶ Cæterùm in ſanctarum ſcripturarum teſtimonijs vulgatam vbiq; editionem, iuxta ſacri Concilij Tridentini decreta ſequimur. In quibuſdam autẽ Pſalmorũ ſubobſcuris locis explanandis, propoſita primùm editione vulgata, alias nonnunquam interpretationes adiungimus, atq; eam in primis quam D. Hiero. ad Sophronium ſcripſit: vt interpretationum collatione, vel obſcuritas

Aug. lib. 4. de Doctri. Chriſtian.

tolle-

55 tolleretur,vel inſignis aliqua emphaſis,aut tropus aliquis in vno verbo latens,excuteretur. In hunc enim præcipuè vſum tranſlationum varietas lectorem minimè dormitantem iuuat.

Cæterùm quia concionatorum multi adeò nominis & honoris ſui ſtudioſi ſunt,vt dedecori ſibi eſſe putent, ſi in concionibus ſuis aliquid auditores percipiant,quod in libris vulgari ſermone conſcriptis deprehẽderint:nos huic humano timori ſatisfacere cupientes,quantum nobis per fragilem memoriam licuit,dedimus operã,ne quid in concionibus noſtris repeteremus, quod in libellis noſtris Hiſpano ſermone conſcriptis, deprehenderetur: niſi quòd interdum quæ in illis breuiter attigimus, in concionibus latiùs fundimus, & explicamus. Quamuis enim neceſſe ſit,eadem ſæpè argumẽta tractare, eaſdemq; vel virtutes cõmendare, vel accuſare vitia:alias tamen ratio-
56 nes,alia ſcripturarum, ſanctorumque Patrũ loca adducimus,quibus eadem argumenta,non eiſdem rebus tractamus. Nõ enim quia in illis libellis de pœnitentia,de ſacra cõmunione, de humilitate, de charitate,de eleemoſyna,de orationis ſtudio,deq; abſtinentia, cæteriſq; virtutibus traditum eſt, ideo huiuſmodi argumenta perpetuò deſerenda erant,ſine quibus Chriſtiana vita conſtare non poteſt.Si verò aliquid vtrobiq; reperiatur,nequaquam hoc vt ingens crimen expaueſcendum eſt. ¶ Eueniet etiam aliquando, vt eadem res in diuerſis concionibus inueniatur:neq; enim in tam vaſto opere quid vbiq; dixerim,meminiſſe potui: quamuis hac in re minùs eſſe periculi videbatur, cum non ſemper concionatores eodem in loco ad populũ ſermonem habeãt:ideoq; citra auditorũ offenſionem atq; moleſtiã, alibi dicere poterunt,quod alibi dixerunt:vt omittam interim,quòd
57 res eadem,cum maximè ad ſalutem neceſſaria eſt,frequenter auditoribus inculcanda ſit,vt paulò antè docuimus. Illud etiam ſtudioſum concionatorem admonitum volo,vt quoniam illum diuina vox hortatur,vt anuũtiet populo ſcelera eius(vt paulò antè diximus) nequaquam exiſtimet omnium vitiorum accuſationes his noſtris concionibus contineri:niſi eorum dũtaxat,quæ vbique dominantur. Sunt enim communia,ſunt & peculiaria quorũdam nationum vitia. Alibi enim inuidiæ virus,alibi detractionis & maledicentiæ venenum, alibi delitiæ virilem animum eneruantes, alibi immoderatus corporis cultus,& elegantia veſtium,alibi cartarum & alearum ludus,alibi hoſtiles factiones,& capitales inimicitiæ regnant.Quid verò hîc ebrietatem,& fœdam ingluuiẽ, quid faſtum & luxũ, quid impudicitiã,quid iners otium,quid deteſtãtes hæreſes,& ſimiles peſtes cõmemorem?

Non

Non igitur debui ego ſingularia omnium nationum vitia traduce- 58
re,ne quod alicubi eſſet neceſſarium,alibi eſſet ſuperuacaneum. Hãc
verò prouinciam concionatoribus ipſis reliqui: quorum officium
eſt,non modò communia cunctis mortalibus vitia noſſe, ſed multò
magis propria & quaſi vernacula ſuæ gentis,vt aduerſus vtraq;, cùm
occaſio tulerit,opportunè declamare valeant: ne aduerſus illum Do
minus propheticum illud iactare poſsit:Speculatores eius, cæci om-
Iſa 55. nes,canes muti non valentes latrare. Et illud item Hierem. Prophe-
Thren.2. tæ; Tui viderunt tibi falſa & ſtulta,& non aperiebant tibi iniquitatē
tuam,vt te ad pœnitentiam prouocarent. Quod tamen ea modera-
tione agendum eſt,ne quos ſanare volumus,ad odium concitemus:
cùm omnis oratio noſtra ad ſanandos, non ad irritandos animorum
morbos referenda ſit. Is enim planè optimè dicit,qui quæcunque di
cit,appoſitiſsimè ad hunc finem dirigit. Qua de re ſuo loco dictum 59
eſt. Hæc ſtudioſum concionatorem præmonitum volui, vt quid ex
his noſtris lucubrationibus ſperare poſſet,paucis oſtenderem. Quòd
ſi minùs huius argumenti dignitati reſpondere potui, conatus
tamen ipſe,& aſsiduus multorum annorum labor,ſi non
apud homines, apud communem tamen Domi-
num,qui pijs ſuorum deſiderijs oblecta-
tur,non erit, vt arbitror,
ingratus.



1 DOMINICA PRIMA IN ADVENTV DOMINI CONCIO PRIMA

Quæ post enarratam priorem lectionis Euangelicæ partem, huius sacri temporis rationem explicat.

THE. Inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea
2 *soluite, & adducite mihi. Et si quis vobis aliquid dixe*
rit, dicite, quia Dominus his opus habet. Matth. 21.



VONIAM hodie Dominici Aduentus mysterium Ecclesia incipit celebrare: vt sermo noster à temporis ratione non dissideat, duo in eo tractare constitui. Primum enim, priorem lectionis Euágelicę partem explanabo: deinde verò, de huius sacri temporis ratione (quòd nunc incipit) pauca disseram. Vt autem
3 vtrumque prę̄stare pro dignitate valeam, cælestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ In lectione sancti Euangelij, fratres charissimi, ingressus Domini in Hierusalem cum triumphali pompa, & magna ciuium gratulatione describitur. Ingrediente enim illo vrbem, post celeberrimum illud signum, quo quatriduanum Lazarum à mortuis excitauerat, plurima turba illi obuiam veniens, diuino magis quàm humano spiritu acta, strauerunt vestimenta sua in via. Alij autem ramos cædebant de arboribus, & sternebant in via. Turbæ autem quæ præcedebant, & quæ sequebantur, clamabant dicentes: Osanna filio Dauid, benedictus qui venit in nomine Domini. Cùm autem Dominus ab

huiusmodi populari gloria (quamdiu inter homines versatus est) 4
semper abhorruerit: inquisitione dignum est, quidnam is hac noua & insolita rerum facie voluerit designare. Sed responsio in promptu est. Cùm is enim hoc die ad se in cruce pro nobis immolandũ proficisceretur, voluit vtique charitatis & lætitiæ magnitudiné, qua hoc redemptionis & salutis nostræ opus aggrediebatur, hac tam solenni pompa, & cõmuni omnium gratulatione & lætitia declarare: Quam
Hebræ. 12. quidem lætitiam Apostolus designauit, cùm de ipso loquens ait: Qui proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, confusione contempta. Quod verò mihi narras in morte, & crucis supplicio gaudium? Primum quidem de gloria Patris, cuius læsæ maiestati ita erat crucis supplicio satisfacturus, vt magis eius gloriam obedientia sua illustraret, quam primus homo inobedientiæ suæ crimine deformauerat. ¶ Deinde etiam de electorum omnium salute mirificè gaude- 5
bat, quibus morte sua immortalem vitam & æternam felicitatem comparabat: quorum omnium gloriam cùm mentis oculis intueretur, hoc tanto gaudio perfusus est: Sicut enim cunctorum hominum peccata (pro quibus in passione sua æterno Patri satisfaciebat) singulatim & apertè vidit, & pro omnibus doluit: ita electorum omnium gloriam, quibus morte sua salutis æternæ causa futurus erat, simili perspicuitate cognouit. Itaq; si omnes quotquot hic sumus, in electorum numero computamur (quod vtinam nobis Domini miseratione contingat) omnes (inquam) sigillatim in sanctissimo illo pectore fuimus, & huius illi gaudij materiam ministrauimus. ¶ Tertia verò huius gaudij causa, obedientiæ Christi promptitudo extitit: qui ad mortem hilaris, ad crucẽ paratus & expeditus ex sum-
Ioan. 14. mi Patris præcepto properabat. Quod quidem præceptum ipse di- 6
scipulis exposuit cùm ait: Venit princeps mundi huius, & in me non habet quicquam: sed vt cognoscat mundus quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Hoc est, Venit Dæmon, qui huius mundi princeps esse dicitur, princeps (inquam) non iure dominationis, sed vitio prauæ nostræ voluntatis: venit (inquam) vt mihi, sicut cæteris Adæ filijs, mortem peccati iure contractam inferat. Verùm ego, non minus à mortis debito, quàm à peccato immunis sum. Cur ergo mortem oppeto? vt cognoscat mundus quia diligo Patrem: propter cuius gloriam & imperium, lætus mortem excipio: & sicut mandatum dedit mihi Pater (vt videlicet animam meã pro salute mundi ponam) sic facio, sic obtempero, sic votis omnibus omnique alacritate eius præceptis obedio. In cuius rei argumen

tum

7 tum, ouantem & acclamantem populum mihi obuiam venire voluj, vt summam meam erga Patrem charitatem & obedientiam mũdo declararem, & perfectissimæ obedientiæ exemplum hominibus præberem. ¶ Quisquis igitur fratres, hanc sibi primam curam proposuit, vt diuinis præceptis obtemperet, hoc affectu, hac animi alacritate studeat obtemperare. Non, inquit Apostolus, ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus: & quidem ita diligit, vt multò gratior illi sit hilaritas munerantis, quàm muneris amplitudo. Contrà verò maledicti sunt, qui opus Dei faciunt desidiosè & negligenter. Sciant igitur quicunque tales sunt, simile quiddã facere, atque Iudæi fecerunt, cùm Domino Saluatori vinum felle mixtum propinarunt. Cùm enim bonum opus edunt, vinũ quidem illi suaue porrigunt, sed cùm illud languido & tristi animo edunt, 2.Cor.9.

8 vino pretioso amarum fel admiscent. Hoc ergo Domini Saluatoris gaudium, hanc pijßimi illius pectoris charitatem & alacritatem, præsentis Euangelij historia repræsentat. Ait igitur sanctus Euãgelista.

§. I.

¶ [*Cùm appropinquaret* IESVS *Hierosolymis, & venisset Bethphagè ad montem Oliueti, tunc misit duos ex Discipulis suis dicens eis: Ite in castellum quod contra vos est, & statim inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea: soluite, & adducite mihi.*] Scitis iam fratres, per hæc duo iumenta, duos populos significari: per asinam quidem iam domitam, & ferendis oneribus assuetam, populum Iudæorum, qui iam dudum diuino imperio domitus, & ferendis legis oneribus assuetus erat: per pullum autem, cui nullus hominum insederat, Gentilem populum, qui nullius imperio subditus, nullisque Dei legibus astri-

9 ctus, vagus incedebat in via cordis sui. Hoc enim impiorum proprium est, quibus planè conuenit quod in lib. Iob scriptum legimus: Vanus erigitur in superbiam: & quasi filius onagri se liberum natum putat. Talis planè erat Pharao, qui Moysi diuina mandata perferenti respõdit: Quis est Dominus, vt audiam vocem eius? Nescio Dominum, & Israel non dimittam. Tales & illi, qui in Psalmo dicunt, Linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt: Quis noster Dominus est? Deniquè hac de causa Apostolus dicit, Gentiles fuisse sine Deo in hoc mundo: quia nullo Dei metu aut religione arcebantur, quò minus in omnia flagitiorum genera prolaberentur. ¶ Tales igitur olim erant Gentilium populi, talesque modò (prôh dolor) sunt & nostrorum multi: illi nimirum, qui transierunt in affectum cordis, qui confregerunt iugum, ruperunt vin- Iob. 11. Exod. 5. Psal. 11. Ephes. 2. Psal. 72.

Psal.2. cula:qui & animas suas,& fidem, fideique sacraměta in vanum ac- 10
ceperunt,quique pro lege atque ratione,feram sequuntur,atque in-
Psal.23. domitam cupiditatem. Isti ergo quamuis verè fideles sint, moribus
tamen & impietate infideles sunt existimandi: imo verò infidelibus
quodammodo deteriores, vtpote quorum scelera, fides ipsa atque
religio, multò grauiora faciat: ideoque certum est eos ad illorũ sor-
tem pertinere, quorum vitam imitantur. Qui etiam sine Deo esse
dicuntur: quia quamuis Deum ore confiteantur, ea tamen licentia
viuunt, ac si sine Deo prorsus vitam agerent. Quod vt apertè vi-
deas, finge animo hominem nulla religione imbutum, nulla Dei co-
gnitione informatum, nullisq; legibus astrictum, illiusq; mores &
vitæ turpitudinem diligenter expende: nullam in eo inuenies tam
effusam in omni intemperantia libidinem, nullam tam effrenatam
audaciam, tam immane in cæteros odium, tam cæcam atque teme- 11
rariam cupiditatem, quàm etiam in plurimis eorum qui sacrosan-
ctis Christi sacramentis initiati sunt, non offendas. Sic enim pleriq;
horum viuunt, sic in omnia flagitia præcipites ruunt, vt præter fidě
& spem (quæ eorum turpitudinem inexcusabilě reddunt) vix quic-
quam aliud Christianæ religionis habere videantur.

Cęterùm duo hæc iumenta, quæ hos duos populos, atque adeò
improbos omnes iumentorum more viuentes significant, ligata es-
se perhibentur. Quę quidem alligatio, peccatorum vincula, & mi-
serandam improborum hominum seruitutě apertè designat. Quia
verò dominici aduentus beneficio ab hac seruitute liberati sumus,
non erit alienum, hoc in loco huiusmodi seruitutem, & seruitutis re-
De seruitu te peccati. medium paucis explicare. ¶ Ad hoc igitur, illud primò sciendum
est, tot esse mala, quæ lethale peccatum consequuntur (quod homi- 12
nes tamen adeò facile admittunt) vt si omnium & hominum, & an-
gelorum linguis tota vita loqueremur, nunquam ea enumerare pos-
semus. Inter hæc vero mala, non postremum locum obtinet spiri-
tualis quædam captiuitas & seruitus, quam improbi seruiunt: tantò
planè duriorem, quantò eius acerbitatem, qui eam patiuntur, mi-
nus sentiunt. Neque enim mentiri veritas potest, quæ asseueranter
ait: Amen dico vobis quia quicunque facit peccatum, seruus est pec-
Prima seruitutis causa. cati. ¶ Huius autem seruitutis tres præcipuæ causæ numerantur:
quarum prima ex originis peccato prouenit: Cuius demerito, sub-
lata originali iustitia (quæ inferioris animæ nostræ partem superio-
ri plenissimè subijciebat) cupiditas, velut fera quædam repagulis so-
luta, aduersus rationis imperiũ effrenatis motibus rebellare solet, il-
lamq;

13 iamque vehementer ad peccati consensum incitare. Vnde illud consecutum est, de quo Apostolus queritur: Sentio aliā legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, & captiuantem me in lege peccati. Audis hîc captiuitatem, quæ graui seruitute non vacat. Hæc igitur prima spiritualis huius seruitutis causa est: quæ tamen in piorum mentibus vix locum habet, quos vnicus Dei filius in veram libertatem asseruit, sicut ipse ait: Si vos filius liberauerit, verè liberi eritis. Ad quos autem libertatis huius gratia non peruenit, miserandæ huius seruitutis legibus premuntur. ¶ Fit autem grauior durissimæ huius seruitutis lex, lethalium criminum accessione. Quam enim seruitutem originale peccatum peperit, actuale lactat, nutrit, & roborat. Huiusmodi enim peccatis non modò cœlestia atque gratuita bona amittuntur, sed naturalia etiam (nempe ratio & arbitrij liber- *Secūda causa.*

14 tas) grauiter sauciantur. Vt enim peccatum mentem, & rationem obscurat, quamuis non extinguat: ita voluntatis libertatem minuit, quamuis non penitùs adimat. ¶ His duobus peccati vinculis, accedit interdum praua peccandi consuetudo, quæ vt seruitutem auget, ita veram minuit libertatem. Hinc D. August. Vitia, inquit, si nondum victoriarum consuetudine roborata sunt, faciliùs vincuntur & cedunt: si autem vincere & imperare consueuerunt, laboriosa difficultate superantur. Id adeò verum est, vt Seneca dixerit: Ne ipsa quidem vniuersæ philosophiæ vis, licet totas in hoc vires suas aduocet, duram iam & veterem animis extrahet pestem. Huius igitur accessione conficitur tandem funiculus ille triplex, qui difficilè rumpitur. Quo quidem funiculo se D. August. quondam vinctum fuisse testatur his verbis: Vinctus eram, non ferro, sed mea ferrea *Tertia causa.* *Aug. 21. de ciuita. Dei.* *Seneca ad Lucil. Epist. 95.* *August.*

15 voluntate: Velle meum tenebat inimicus, & de me mihi cathenam fecerat, atque constrinxerat. Ex voluntate quippe peruersa, facta est libido: & dū libidini non resistitur, secuta est cōsuetudo: qua ceu cathena quadam vinctus in peccato tenebar. Hac igitur cathena, siue triplici funiculo, perditi homines constricti, varijs cupiditatibus miserabiliter seruiunt. ¶ Auarus enim, dū summū bonū pecunia diffinit, lucris semper inhiat, lucra cōputat, lucra, dies noctesq; cogitat, vsq; eò, vt siue comedat, bibat, dormiat, aliud nihil animo dies noctesq; verset, neq; quenquam miserum, nisi pauperem, nec felicem nisi diuitem putet. Cuius rei gratia huiusmodi homines, literæ sanctæ non diuites, sed viros diuitiarum (nempe seruos, aut mācipia diuitijs seruientia) nuncupant. At nō diuitiarum modò, sed multorum etiam vitiorum serui sunt: Vt enim Apostolus ait: Qui volūt diuites *1. Tim. 6.*

 fieri,

fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum Diaboli, &c. Qui enim 16
augendi lucri gratia mentitur, fraudat, fœneratur, rapit, decipit, spoliat, & alienum inuito creditore detinet, an non is turpissimorum dominorum seruus est? ¶ Iam verò ambitionis quàm graue seruitutis iugum? quæ (vt Bernard. ait) quò dominetur alijs, priùs seruit: Quàm multis enim adulari, quàm multis se turpiter submittere debet, quò ad optatum honoris & dignitatis culmen perueniat. Hinc D. Cyprianus: Vides (inquit) illum, qui amictu clariore conspicuus fulgere sibi videtur in purpura, quantis hoc sordibus emit vt fulgeat? quos arrogantium fastus priùs pertulit? quas superbas fores matutinus salutator obsedit? quot tumentium contumeliosa vestigia, stipatus clientium cuneis ante præcessit, vt ipsum etiam salutantum comes postmodum pompa præcederet? ¶ Iam verò impudicorum hominum, turpi amori seruientium, quàm misera seruitus 17
est? Hanc enim apertissimè Salomon designauit cum ait: Inueni amariorem morte mulierem, quæ laqueus venatorum est, & sagena cor eius: vincula sunt manus illius. Quid igitur his nominibus, sagenæ, laquei, & vinculorum, nisi durissimam eius captiuitatem & seruitutem, qui impuri amoris igne flagrat, insinuauit? Rectè enim Cicero: An ille, inquit, liber est, cui mulier imperat, cui leges imponit, præscribit, iubet, vetat quod videtur? qui nihil imperanti negare potest, nihil negare audet? Poscit, dandum est: vocat, veniendum est: eijcit, abeundum est: minatur, extimescendum. Ego verò istum non modò seruum, sed nequissimum seruum, etiam si in amplissima familia natus sit, appellandum puto. Quid verò hi, qui ita chartarum & alearum ludo addicti sunt, vt non dies modò, sed noctes etiam insomnes in eo ducant, nec vlla vel ratione, vel iactura, vel dedecoris 18
metu, ab hoc turpi opere reuocari possint? An hi verè liberi, & sui iuris existimandi sunt? Quid de his, qui ventri, & gulæ, turpissimis atque fœdissimis dominis seruiunt? Nemo (inquit Seneca) liber est, qui corpori seruit. Hos igitur omnes, quis neget verissima ratione seruos appellari? Si enim seruus, & captiuus alicuius tyranni dicitur, qui sui iuris non est, qui totus ex alieno pendet imperio, qui non sua sed aliena, & ea quidem tyrannica voluntate ducitur, quomodò captiuus non erit, qui, quæ ipse probat, non sequitur: sed quidquid vel fera libido, vel ambitio, vel auaritia, vel metus hominum, vel cupiditatis intemperantia suadet, hoc solùm amplectitur? Quæ ergo crudelior, aut durior captiuitas, quàm nobilissimam mentem, diuina imagine informatam, carnis tyrannidi, effrenatisque cupidi-

Cyprian. Epist. 10. ad Donat.

Eccles. 7.

Cicero in Parad.

Seneca ad Lucil. Simil.

19 tatibus, quodque grauius est, ipsi tenebrarum principi subiectam esse, quæ solo diuino spiritui subdi, & ab eo agi debuisset?

Confiteantur tamen Domino misericordiæ eius, & mirabilia eius filijs hominum: quia contriuit portas æreas, & vectes ferreos confregit. Ad hoc enim Dei filius à Patre missus est, vt prædicaret captiuis indulgentiam, & clausis apertionem: ad quem idem Pater ait, Dedi te in fœdus populi, vt suscitares terram, & possideres hæreditates dissipatas: vt diceres ijs qui vincti sunt, exite, & ijs qui in tenebris sunt, reuelamini. Ab hac igitur miseranda seruitute, morte, & captiuitate (in quæ mala primus generis humani princeps vitio suo incurrit) Christus Dominus nos beneficio suo liberauit. Rectè enim D. Augustin. Eramus, inquit, ligati in morte, eramus in seruitute, eramus in captiuitate. Vnde probamus mortem? Audi Apo-

De seruitutis supradictæ remedio.

Aug. serm. de Nat.

20 stolum dicentem: Regnauit mors ab Adam, vsque ad Moysen, etiam in his qui non peccauerunt. Vnde probamus seruitutem? Christus ait: Omnis qui facit peccatum, seruus est peccati. Vnde probamus captiuitatem? Vox martyrum clamat in Psalmis: Conuerte Domine captiuitatem nostram, sicut torrens in austro. Et si ista temporalis captiuitas hostium barbarorum tam crudelis & amara est, quæ aut per fugam vitatur, aut pecunia redimitur, aut postremò morte finitur: qualis est illa æterna captiuitas, quæ non finitur, sed in æternum apud inferos cruciat? Hæc igitur, fratres, multiformis necessitas fecit, vt Dominus Christus hoc tempore veniret ad terras. Veniendo enim in carne nostra, abstulit mortem, reddidit vitam: abstulit seruitutem, reddidit libertatem: abstulit captiuitatem Dæmoniorum, & reddidit nobis adoptionem filiorum. Hæc Augustin.

21 Hac igitur de causa Christus Dominus parens & vindex nostræ libertatis, & humani generis assertor meritò nuncupatur. Ad hoc igitur potissimùm venit in mundum, & ad hoc item discipulos hodie mittit, vt muneris huius sibi ab eo committendi imaginem repræsentent, dum iumenta ligata Apostolica autoritate soluunt, & apostolicis vestibus ornata, ad illum ducunt. Quid enim aliud illa Domini verba designant; Quæcunque alligaueritis super terram, erunt ligata & in cœlo, & quæcunq; solueritis super terram, erunt soluta & in cœlo: nisi vt homines peccatorum vinculis alligatos, in libertatem assererent filiorum Dei?

Sed ais: Rectè sanè, Agnosco virtutem clauium, quæ captiuos & ligatos soluunt; agnosco diuini spiritus virtutem, quæ clauibus coniuncta est; Sed quid ego pro virili mea facturus sum, quò hanc

assequat libertatem. Vnico verbo docet hoc idem Augustinus; Quē inquit, delectat vera libertas, ab amore mutabilium rerum liber esse appetat: Seruitutis enim huius vinculum, non ferrum, sed amor est. Quam D. Augustini sententiam paucis comprehensam, Seneca paulò fusiùs ad Lucilium exponit his verbis: Sibi seruire, grauissima seruitus est: quam facilè est excutere, si desieris multa te poscere. In primis enim respuendæ sunt voluptates, quæ eneruant, & effœminant, multumq; petunt, multū etiā à fortuna pendendū est. Deinde spernendæ opes, auctoramenta seruitutum. Non potest gratis cōstare libertas. Hanc si magnò æstimas, omnia paruò æstimanda sunt. Denique breuiter & eleganter alibi ait: Nostri essemus, si ista nostra non essent. Hanc autem animi libertatem se assequutum fuisse, ad eundem Lucilium testatur his verbis: Vaco, mi Lucili, vaco, & vbicunq; sum, meus sum: rebus enim non me trado, sed commodo. Quot hic verba; tot sententiæ. Eleganter verò ait, Non me trado, sed cōmodo. Tradere enim est, seipsum quodammodò à se alienare, & alterius seruituti addicere: cōmodare verò se rebus, est ad horā quantùm res exigit, se illis commodato exhibere, atq; protinus ad se redire, seq; sibi integrum restituere. Quid autē mirabilius, quàm in ethnico homine hanc animi libertatem & sui curam cernere? Quid verò miserabilius, quàm Christianum hominem, Christi beneficio à peccati seruitute liberatum in eadem seruitute permanere? Sed quoniam malum hoc satis dignè deplorari non potest, ex hoc loco digressi, ad sequentia veniamus.

August. 22

Seneca Epist. 105.

23

§. I.

¶ Vbi enim Saluator ligata hæc iumenta (de quibus hactenus loquuti sumus) discipulis soluere præcepisset, adiecit protinus. [*Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite, quia Dominus his opus habet: & confestim dimittet eos.*] Hic iā profundiora mysteria attingere incipiamus. Quomodò enim verum esse poterit, rerum omnium Dominum hisce iumentis, aut vlla omninò re opus habere? Quòd si ad equitandum, vehiculis indiget, habet is vtiq; longè nobiliora vehicula, quibus insideat. Currus enim Dei decem millibus, multiplex millia lætantium. Et ascendit super Cherubin, & volauit: volauit super pennas ventorum. Si ergo talia sunt vehicula Dei, quomodò his adeò vilibus iumentis se egere ait? Eget planè, non tamen sibi, sed mihi. Terrebat enim olim me illa maiestas, de qua scriptum est: Terribili, & ei qui aufert spiritum principum, terribili apud reges terræ. Et illud: Deus vltionum Dominus, Deus vltionum liberè egit. Huius

24

Psal. 67. *Psal. 13.* *Psal. 75.* *Psal. 93.*

25 enim vltionis atque terroris metu, primus ille generis nostri parens abscódit se, nec ante tremendum Dei cóspectum apparere ausus est. Quia verò idem Dominus non minus mitis & mansuetus, quàm terribilis & metuendus est, nec tam terroribus, quàm lenitate cum hominibus agere decreuerat: egere se planè iumentis his dixit, quibus humiliter vectus, huius tantæ mansuetudinis & lenitatis suæ clarissimum specimẽ ederet. Et quoniam satis antea terroris & iustitiæ magnitudinem ostenderat, decebat planè, vt lenitatis & misericordię suæ amplitudinem mortalibus declararet. Ad quod certè nullus conuenientior habitus, quiquè magis eius lenitatem & mansuetudinem demonstraret, assumi potuit, quemadmodũ Zacharias Propheta insinuauit cum ait: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi mãsuetus, sedens super asinam, & pullum filium subiugalis. Quibus verbis mirè
26 Spiritus sanctus terrorem, quem ex regis nomine populus concipere poterat, adiuncto mansuetudinis & paupertatis nomine temperauit: quò nullus adeò inops & abiectus esset, qui non sibi facilem aditũ, ad pauperem & mansuetum regem esse putaret. Ad hanc ergo tam amabilem virtutem declarandam, verè Dominus his iumentis indigebat. Sicut enim Reges alio habitu vestiuntur cùm ad bellum, alio cùm ad venandum, alio cùm ad funera, alio cùm ad nuptias prodeunt: ita Dominus dissimilem ornatum diuersis temporibus sumit, cùm ad alia atque alia opera procedit. Itaq; cùm orbẽ iudicaturus adueniet, veniet vtiq; in nubibus cœli, cum potestate magna & maiestate. Hæc enim species iudicantem maximè decet. Nunc verò, quando non ad iudicandos, sed ad redimendos & alliciendos ad se homines venit (sicut ipse ait: Non enim misit Deus filium suum in mundum vt iu-
27 dicet mundum, sed vt saluetur mundus per ipsum) hoc planè humilitatis, & mansuetudinis habitu tectus venire debuit: ne si apparatu magnificentiore veniret, homines splendore magnitudinis eius perterriti, ab eo diffugerent: quemadmodum olim Iudæi in monte Sina metu perculsi fugerunt, terrorem eius & maiestatem ferre non valentes.

Simil. *Luc.21.* *Ioan.3.*

Sed instabis forsan: Rectè sanè dici potest (si planum sermonis sensum spectes) Dominum his indiguisse iumentis: At cùm secundum allegoriam per iumenta hæc, peccatores iumentorum more viuentes, & peccatorum suorum funibus alligatos, intelligi dictum sit, qua ratione dici potest, talibus iumentis Dominum indiguisse? Cui enim vsui peccatores Domino esse possunt, qui odio habet & impium, & impietatem eius? Fateor rerum omnium Dominum nulla *Sap.14.*

omnino re indigere, quam in se non habeat, qui indeficiens bono- 28
rum omnium fons est. Nihilominùs tamen rectè dici potest, illum
1.Cor.1. huiusmodi iumentis indiguisse. Quonam modo? Nimirum, quia
eguit summa illa sapientia, summa nostra stultitia: vt hac occasione
sapientiæ suæ magnitudinem declararet. Eguit summa misericor-
dia, summa nostra miseria: quò subleuandis miserijs nostris, pietatis
& misericordiæ suæ immensitatem ostenderet. Denique eguit (si di-
ci fas est) summa illa bonitas, summa nostra malitia, quæ declarandæ
Simil. bonitati suæ materiam præberet. Sicut enim ad excellentis medici
gloriam illustrandam plurimùm confert, graues & exitiales morbos
in populo grassari, quibus ille curandis artis suæ peritiam ostendat:
ita summus ille animarum medicus, morbis nostris quodammodò
indiguisse dicitur: quibus curandis, bonitatis & sapientiæ suæ magni-
Ioan.11. tudinem manifestaret. Hac enim ratione Lazari morbum atq; adeò 29
mortem, ad gloriam suam pertinere dixit: quia dum huic tam imme-
dicabili morbo opem tulit, diuinitatis suæ gloriam patefecit. In quo
quidem sensu canit Ecclesia: O certè necessariū Adæ peccatū, quod
Christi morte deletum est. Necessarium peccatum appellauit, non
quòd vel in se, vel ipsi Domino necessarium esset: sed quia nulla ra-
tione poterat diuinæ bonitatis, sapientiæ, & misericordiæ excellen-
tia commodiùs, quàm huius morbi curatione demonstrari. Quòd
planè non in laudem cedit peccati (quod malorum omnium sum-
mum est) sed ipsius Redemptoris: cuius sapientia & bonitas tanta
fuit, vt ex malorum omnium maximo, ad omnium diuinorum ope-
rum maximū edendū occasionem arripuerit. Imò verò hoc argumē-
to quanta sit peccati malitia, quàm lethale venenū, quàm funesta cō-
tagio maximè declaratur, quando tanta eius pestis extitit, vt nisi hoc 30
summo & mirabili remedio curari minimè potuerit. ¶ Quæ cùm ita
sint, non mirùm si Dominus dicat talibus se iumentis egere: quoniā
hæc illi declarandæ bonitati suæ talem materiam præbuere, vt nul-
la ratione potuerit ea euidentiùs manifestari: Si enim summa boni-
tas, summa sui, beneficiorumq; communione maximè cernitur, nun-
quam immensa illa & infinita bonitas se ita cōmunicasset, nisi carnis
nostræ mortalitatē ad sananda peccatorū nostrorū vulnera suscepis-
set. Quia ergo peccatū, huius operis occasionem illi tribuit, hac ratiō-
ne non omninò absurdè dicitur, illum quodāmodò eguisse peccato:
quia si illud deesset, nulla Deo suscipiendæ naturæ nostræ causa exti-
tisset (vt communis sanctorū Patrū sententia tenet) si verò naturam
nostram minimè suscepisset, non esset vtiq; summo bono hæc noua

31 ratio, summo modo se hominibus, atq; adeò rebus omnibus in homine (qui omnium instar est) communicandi.

Quòd si dicas, non deerat summo bono hæc summa communio: inter diuinas siquidem personas perfectißimè reperitur, vbi summus ille Pater, vnigenito filio suo, plenißimè totã tradidit substantiam suã: rursusq́; Pater & Filius, eadem Spiritui sancto (qui amborũ nexus & amor est) cõmunicant. Sũma itaq; cõmunio in summo bono inter diuinas personas reperitur. Rectè sanè: sed tamẽ adhuc habeo quid pro summo bono loquar. In hac enim summa beatißimæ Trinitatis communione, adhuc restat quod cómunicari ibi nullo modo potest. Substantia enim ibi communicatur, persona verò communicari nulla ratione potest. Nam si persona pariter & substantia cõmunicaretur, nulla esset planè in summa Trinitate perso-
32 narũ distinctio. Si enim, quia natura cõmunicatur, non sunt ibi tres naturæ, sed vna natura: ita si persona cõmunicaretur, nõ iam ibi tres personæ, sed vna tantũ existeret. Quamobrem persona ibidẽ incommunicabilis prorsus est. ¶ Qua ergo ratione fiet, vt in illo summo bono nihil omninò maneat non communicatũ? Nimirũ ad hoc aperienda via est: quæ nulla alia esse potest, nisi vt creator creaturæ communicet personam, quam creatori communicare non potest: vt in diuinis communicata substantia, in humanis verò cómunicata persona, nihil prorsus in summo illo bono supersit, quod non communicetur. Quòd si ita est, opus ergo Dominus habuit iumentis his, opus habuit creaturis, imò & creaturarum peccatis, quæ illi tam stupendæ bonitati declarandæ occasionem præberent.

Si quis autem eos oculos haberet, quibus velut in speculo hu-
33 ius tanti operis infinitam hanc & impermeabilem bonitatis abyssum, aliqua saltem ex parte cerneret; is profectò continere se non posset, quin totus amore flagraret, totus præ gaudio gestiret, totus in diuinas laudes efflueret, & in admirationem tantæ bonitatis raperetur. Qui hæc igitur secum dies noctesq́; cogitant, quo tandem gaudio cumulantur? quanta lætitia exultant? quos dies festos agunt? quo cantu & symphonia personant? Verè enim non choris & cantibus solùm est tantum hoc mysterium & beneficium celebrãdum, sed etiam præ nimia lætitia (vt ita loquar) insaniendum, & in summa quadam voluptate bacchandum.

§. III.

¶ Hactenus de Euangelica lectione: nunc de ratione huius sacri temporis (quod Ecclesia hodie incipit celebrare) pauca mihi

dicenda

dicenda sunt: quæ nos ad illud pro dignitate celebrandum præpa- 34
Hiere.8. rent, ne in nos propheticum illud iactari meritò possit: Miluus in cœlo cognouit tempus suum, turtur, hirundo, & ciconia cognouerunt tempus aduentus sui: populus autem meus non cognouit iudicium Domini. Turpè ergo erit (cùm se aues temporũ conditioni accommodare soleant, & pro eorum ratione loca subinde mutare) nos temporibus ab Ecclesia ad animarum nostrarum salutem institutis aptari nolle, vel nescire.

Quemadmodum ergo animantium corpora, ita etiam animæ, sua egent temporum vicissitudine & varietate. Varijs enim virtutibus, varijsque pietatis affectibus ad profectum suum indigent: ad quos nutriẽdos & suscitandos varia quoque tẽpora necessaria sunt. Quod quidem animaduertens Ecclesia (quæ commoditatibus nostris, tanquam pia mater semper inuigilat) diuersa anni tempora de- 35
stinauit, non modò vt hac ipsa varietate spiritualium rerum fastidium adimeret (quæ res nocere nobis maximè potuisset) sed etiam vt variarum quoque virtutum, & piorum affectuum materiam nobis subministraret. Itaque totum illud tempus, quod à Septuagesima, vsque ad Dominicam in Passione interiectum est, agendæ pœnitentiæ constituit: ab ea verò Dominica vsq; ad Pascha, mœrori atq; tristitiæ Dominicæ passionis dicauit: à Paschate verò vsque ad Pentecosten, spirituali gaudio, atque lætitiæ destinauit. Ea namque mysteria his temporibus recolit, quæ his virtutibus & affectibus ingentes addunt aculeos. ¶ Quia verò nunc tempus instat Dominici aduentus, quæretis forsitan, quid potissimùm hoc sacro tempore Ecclesia recolat, & quid maximè à nobis exigat? Exigit planè tempus hoc (si quod aliud) summum erga Dominum Saluatorem gra- 36
ti animi affectum, pietatem, amorem, atque deuotæ mentis obsequium. Celebrat enim Ecclesia hoc tempore aduentum eius in mundum: in quo per viscera misericordiæ suæ visitare dignatus est
Lucæ.1. nos, oriens ex alto. Quia enim tota salus hominis à Deo est, & miser homo ad Deum ire nolebat, misericors ad illum Deus venire dignatus est. Si quæras autem ad quid venit? Nimirum venit (vt ipse
Matth.18. ait) quærere, & saluum facere quod perierat, venit vt illuminaret hos qui in tenebris & in vmbra mortis sedebant, venit vt captiuos as-
Isai.61. sereret in libertatem, vt errantes reduceret in viam, vt exules reuocaret ad patriam, vt mortuos suscitaret ad vitam, vt hostes & inimicos Dei, Deo Patri reconciliaret, & spiritum eis adoptionis impartiens, hæredes regni sui institueret. Venit ergo ad captiuos redem-

ptio,

37 ptio,ad mortuos vita,ad ęgros medicina,ad errantes via,atque (vt D.Greg.ait)carnem Deus assumens, fugitiui sui vestigia sequebatur.Fugerat enim amens & cœcus homo,à summo bono:ita vt nullis Prophetarum clamoribus potuerit à cœpto erroris itinere reuocari:ideo ipse Dominus in carne veniens,fugienti fit propior,vt eũ ad se,per se traheret.Quod quidem Apostolus insinuauit, cùm ait Christum Dominum non Angelos quidem,sed semen Abrahæ apprehendisse.Apprehendere enim dicuntur, qui aduersos insequuntur,omniaq; faciunt vt fugientes occupent,& resilientes apprehendere valeant. Hoc ergo modo Saluator semen Abrahæ apprehendit. ¶Denique si paucis accipere velis ad quid venerit, audi ipsum per Isaiam dicentem: Spiritus Domini super me, eò quòd vnxerit me:ad annuntiandum mansuetis misit me,vt mederer contritis corde,vt prædicarem captiuis indulgentiam,& clausis apertionem, vt prædicarem annum placabilem Domino, vt consolarer omnes lugentes,& ponerem fortitudinem lugentibus Sion:& darem eis coronam pro cinere,oleum gaudij pro luctu,pallium laudis pro spiritu mœroris. Quid his verbis dulcius?quid suauius? quid amantius? Si igitur ad hæc tanta beneficia præstanda missus est à Patre Christus,sit eius in mundum benedictus aduentus,benedictus item qui ipsum ad nos demisit, benedictus & ipse qui venit: cuius hodie beneficium pueri clamantes simili voce prædicant dicentes: Benedictus qui venit in nomine Domini, Osanna in excelsis. Quam vocẽ nõ hodie modò,sed in omne æuũ resonent linguæ,voces, & ora nostra.Hoc est ergo mysteriũ,quod Ecclesia celebrare incipit hac die. Gregor. Isai.61.

38 (beside "de,vt prædicarem captiuis...")

¶Celebrat etiam,atque adeò repræsentat nobis clamores, gemi-
39 tus,& desideria veteris testamenti Patrum,qui tanto ardore Christi aduentum desiderabant:quemadmodum ad discipulos ipse ait:Beati oculi,qui vident,quę vos videtis:Dico enim vobis,quòd multi reges & Prophetæ voluerunt videre quæ vos videtis,& non viderunt, & audire quæ auditis,& non audieruut: Hi namque omnes huius tanti beneficij promissionem quidem, non possessionẽ acceperunt. Iuxta fidem enim(vt Apostolus ait)defuncti sunt omnes hi, nõ acceptis promissionibus,sed eas à longè salutantes. Eleganter autem ait salutantes:quomodo illi facere solent,qui rem aliquam valde dilectam à longè aspiciunt,quam tamen pertingere non possunt: qui ad eam oculos dirigentes,affectu & animo salutant. Quod planè faciebat sanctus ille Patriarcha, qui tot annos ante mortẽ Christi moriens aiebat:Salutare tuum expectabo Domine: & interim tamẽ caro Hebr.11. Simil.

ro mea requieſcet in ſpe. Qua in re veteres illi Patres, ſimiles mihi 40
Simil. fuiſſe videntur ijs, qui intempeſta & procelloſa nocte in alto iacta-
ti, lucem à longè aſpiciunt in edito loco ſitam, quæ nauigantes ad
portum dirigat: ad eam enim frequenter oculos conijciunt, ad illam
(quatenus licet) iter dirigunt, illam deniq; (quando aliter nequeũt)
oculis atq; animo complectuntur. Ad hunc modum ſancti olim Pa-
tres in Chriſtum Dominum, hoc eſt, in veram lucem oculos conij-
cientes (quæ erant mundi tenebras, denſamq; caliginem ſplendore
ſuo diſcuſſura) ſupplices manus tẽdebant: ad illam toto ſtudio aſpi-
rabant, eamq; accelerari votis omnibus exoptabant, cum Propheta
Pſal. 78. clamantes: Citò anticipent nos miſericordiæ tuæ Domine, quia pau
peres facti ſumus nimis. Ad quos quidem clamores diuinus vates il-
Iſaiæ. 62. los hortabatur cùm diceret: Qui reminiſcimini Dominum, ne ta-
ceatis, & ne detis ſilentium ei, donec ſtabiliat, & ponat Hieruſalem 41
laudem in terra. Vt bonus autem magiſter, quod ab alijs exigit, prius
ſe præſtaturum pollicetur, cùm alio in loco ait: Propter Sion non ta
cebo, & propter Hieruſalem non quieſcã, donec egrediatur vt ſplen
dor iuſtus eius, & Saluator eius vt lampas accendatur: Hoc eſt, pro-
pter eximiam charitatem, qua Eccleſiam & cœtum fidelium diligo,
non tacebo, nec quieſcam, ſed continuis precibus diuinæ miſeratio
nis aures pulſabo, donec tandem iuſtum illum cunctis gentibus de-
ſideratum mittat, qui, vt aurora conſurgens, & ſplendidiſsima lam-
pas, mundi tenebras diſcuſſurus, & candidiſsimam lucem, hoc eſt,
clariſsimam diuinarum rerum cognitionem mortaliũ oculis prola-
turus eſt. Quod verò ſe facturum pollicetur, planè executus eſt, cùm
ardentiſsimam illam vocem ex imis viſceribus depromptam emi-
ſit: Rorate cœli deſuper, & nubes pluant iuſtum, aperiatur terra, & 42
germinet Saluatorem. Quid ais Propheta? quid poſtulas? Si è cœlo
nubibuſque emitti iuſtum petis, quomodo terram appellas, vt ipſa
germinet Saluatorem, quem cœlum rorare, & nubes pluere debent?
Vtrumque ſanè verum: è cœlo ſimul atque terra vẽturus eſt; è cœlo
quidem, quia filius Dei; ex terra verò, quia filius hominis: ideo cœ-
lum & terram inuoco, vt nobis iuſtum illum, & mundi Saluatorem
proferant. ¶ Has ergo voces, hos clamores, hæc ſanctorum Patrum
deſideria nobis hoc tempore ob oculos ponit Eccleſia: nimirum vt
per deſideria præcedentium, gratiam oſtendat ſubſequentiũ. Quod
enim illi deſiderabant, nos tenemus: quam illi miſericordiam expe-
ctabant, nos ſuſcepimus: quod illi à longè ſalutabant, nos cum bea-
1. Ioan. 1. to Euangeliſta poſsidemus, & contrectamus dicentes: Quod fuit ab

initio,

43 initio, quod audiuimus, quod vidimus oculis nostris, & manus nostræ contrectauerunt de verbo vitæ, hoc testamur, & annunciamus vobis, vitam æternam: quæ erat apud Patrē, & apparuit nobis. Quæ cùm ita sint, meritò D. Bernardus torporem temporum, atque hominum nostrorum accusat, quos tantæ gratiæ, tantiq; beneficij non promissio solùm, sed exhibitio tam parùm afficiat. Sic enim ait: Ardorem desiderij Patrum suspirantium in carne Christi præsentiam, frequentissimè cogitans, confundor, & compungor in memetipso, & nunc vix contineo lachrymas: ita pudet teporis, torporisq; miserabilium temporum horum. Cui namq; nostrum tantū ingerit gaudium gratiæ huius exhibitio, quantum accenderat veteribus Sanctis desiderium sola promissio? Quorum piæ expectationis affectū, & flagrans desiderium mihi inspirat ista vox, Osculetur me osculo
44 oris sui. Senserat nimirum in spiritu quisquis tūc spiritualis esse poterat, quanta gratia erat diffundenda in labijs illius, cupiens omnino tantæ suauitatis participatione non fraudari: propterea loquens in animæ desiderio dicebat, Osculetur me osculo oris sui. Quasi diceret: Non audio iam Moysen, eò quòd impeditioris linguæ mihi factus est: Isaiæ labia sunt immūda, Hieremias loqui nescit, eò quòd puer est, & omnes Prophetæ sunt elingues: sed ipse loquatur mihi, & aperiat voluntatem Patris, atque in persona propria me erudiat: cuius gratiosa præsentia me reficiat, cuius admirādæ doctrinæ fluenta, fiant in me fons aquæ salientis in vitam æternam. Hactenus Bern. Bernar. in Cant.

¶ Videtis fratres, quale, quantumque mysterium Ecclesia recolat hoc tempore: Quòd enim sacramentum antiquitas tot seculis ab exordio mundi desiderauit, nec tenuit: nos hoc tempore & celebra-
45 mus, & tenemus, & nouo quodam modo in die Natalis Domini suscepturos speramus. Videte ergo quo studio, qua alacritate debeamus hoc tantum diuinæ pietatis beneficium recolere. Ad hoc igitur Ecclesia hoc sacratissimum tēpus destinauit, in quo & puritati cordis, & huius tanti beneficij considerationi fideles vacarent, & corda sua venienti Domino mundissima hospitia præpararent. Hinc facilè est colligere, quid à nobis huius sacri temporis ratio exigat. Exigit enim sanctæ orationis studium, Dei laudes, gratiarum actiones, eleemosynarum largitatem, ieiunia, solitudinem, silentium, sacramentorum frequentiorem vsum, animiq; puritatem. Quæ omnia hospitium in cordibus nostris venienti Domino parant, & ad illud vehementer inuitant. His enim virtutum ornamentis, Sponsa in Canti. dulcissimum ad se spōsum vocat cùm ait: Lectulus noster floridus, Canti. 1.

tigna

tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina: Lectulus enim cordis eius, sanctorum desideriorum floribus erat ornatus, domusque mentis, odoriferis & incorruptis virtutum lignis constructa. Ad huiusmodi verò hospitium libenter declinat sponsus, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur vmbræ. 46

¶ Ad hæc autem mysteria piè animo recolenda, tempus aliquod singulis quibusque diebus designandum est. Quid quæso fratres, his tam longis hyemis noctibus facitis? cur non eas cum Domino diuiditis? cur non propheticum illud impletis: In noctibus extollite manus vestras in sancta, & benedicite Dominum? Alioqui si nihil horum præstare curamus, quid conferre nobis poterit sanctitas temporum, nisi nos quoque temporibus ipsis conformes efficiamur? Con-
Simil. stans enim Philosophorum sententia est, omnia quæ aliquid efficiunt, in materia prius disposita ac parata id efficere. Quemadmo- 47
dum ergo siue natura, siue naturæ imitatrix ars, aptam requirit atq; obsequentem materiam in qua operetur, & vim suam exerat: ita planè gratia, non reluctantem animum occupat, obduratū autem deserit. Quæ quidem causa mihi esse videtur, cur tot Ecclesiæ voces, tot conciones tam frequenter auditæ, tot Christi mysteria ante oculos posita, tot impensa beneficia, tot suscepta sacramenta, tot denique sacra tempora, siue Dominici aduentus, siue passionis, siue resurrectionis, siue agendæ pœnitentiæ destinata, parùm aut nihil in nobis efficiant: imo verò tot ab Ecclesia ad commoditatem nostram mutatis temporibus, nos prorsus immobiles atque immutati persistamus. Quid igitur prodest mutari tempora, si nos cum tempore non mutamur? si nullos in virtute processus facimus? si idē in nobis mentis languor perseuerat, eadem socordia, eademque salutis nostræ, & 48
mysteriorum diuinorum obliuio atque neglectus? Quin potius demus quæso operam fratres, vt ita aduentum Domini in carne celebremus, ita ad natalem eius diem præparemur, vt illum intra cordis nostri thalamum nascentem excipiamus, cum pastoribus adoremus, cum Angelis collaudemus, & cum sacra Virgine bonorum operum nostrorum fructu lactemus. Præstante eodem Domino Iesu Christo, &c.

IN EADEM PRIMA DOMINICA Aduentus concio secunda: quæ post Euangelicæ lectionis enarrationem, de beneficio Dominicæ incarnationis, & salutis nostræ agit.

THE-

1 THE. *Benedictus qui venit in nomine Domini: Osanna in excelsis.* Matth. 21.



IN lectione sancti Euangelij, qua specie atque habitu Saluator Hierosolymam ingressus sit, & qua alacritate à populo exceptus, Matthæus Euágelista describit. Quæ res, typum aduentus eius in mundum (quē hoc tempore Ecclesia repræsentat) nobis ob oculos ponit. Ait igitur. [*Cum appropinquasset Iesus Hierosolymis, & venisset Bethphagè ad montem oliuarum, misit duos ex discipulis suis. &c.*] Locus hic, vnde Dominus Hierosolymam ingressus est, vt redemptionis nostræ opus consummaret, mysterio aptissimè quadrat. Mons enim
2 oliuarum Dei misericordiam designat. Ramum enim oliuæ deferens in ore suo post diluuium columba, præsentem Domini misericordiam post vindictam illam designabat. Ex hoc ergo oliuarum, id est, misericordiæ monte, Dominus Hierosolymam ingreditur: quia sola eius misericordia in causa fuit, vt in hunc mundum veniret, nosque à sempiterna morte liberaret. Cuius misericordiæ magnitudinem, appositissimo verbo Zacharias expressit, cùm ait: Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitauit nos, oriens ex alto. Nó contentus solo misericordiæ nomine, quo huius misericordiæ lenitatem, & magnitudinem insinuaret, viscera misericordiæ dixit. Quæ enim maior misericordia, quàm vt rerum omnium Dominus, nulla sua vtilitate, sed sola bonitate inductus, seculorum omnium debita atque miserias in se vnus exciperet, & se in lacum fæcis & miseriæ
3 nostræ conijceret: vt inde nos (qui in eo infixi eramus) periculo suo clementer extraheret?

Gene. 8.

Luc. 2.

Ab hoc autem monte mittit duos ex discipulis suis, vt asinam afferant, & pullum, quibus ipse insidens ciuitatem ingrediatur. Quæ causa Domino fuerit, vt his vehiculis in tam breui itinere vti voluerit, prudenter Euangelista subindicat, cùm ait: [*Vt impleretur quod dictum est per Zachariam Prophetam dicentem*: Dicite *filiæ* Sion, Ecce Rex *tuus venit tibi. &c.*] Quia verò hoc Zachariæ vaticinium, sacræ huius historiæ fundamentum est, paulò diligentiùs verba eius à nobis excutienda sunt: atq; illud imprimis, quidnam sit quod his verbis annuntietur, & cui potissimùm nuntietur. [Dicite (inquit) *filiæ Sion.*] Est planè Sion alia quidem materialis, alia verò spiritualis. Ad vtramq; autem vox hæc Prophetæ pertinet: sed præcipuè tamen ad spiritua-

lem. Iudæi olim Sionis nomine censebantur: non solùm quòd hunc montem, & ciuitatem iuxta eum positam incolerent, sed multò magis quòd ipsorum esset adoptio, & gloria, & testamentum, & legislatio, & promissio, ac deniq; patres ex quibus Christus secundum carnem natus est: quibus etiam primùm (tanquam hæredibus huius gratiæ) regnum Dei oportuit nuntiari. Sed quia illud obstinato animo repulerunt, & indignos se iudicauerũt æterna vita, à Domino quoq; repudiati sunt. Itaq; excisis Iudæis tanquam naturalibus ramis, nos ex oleastro insiti fuimus in bonam oliuam, & percipientes pingue- 4
Matth. 3. dinem radicis, Deo (qui ex lapidibus potest filios Abrahæ suscitare) operante, facti sumus & vera Sion, & populus Dei electus, & semen
1. Pet. 2. Abrahæ: atque (vt Petrus Apostolus ait) genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis; qui aliquando non populus Dei, nunc autem populus Dei: qui non consequuti misericordiam, nunc autem misericordiam consequuti. Quas ergo, fratres gratias, pro hac tanta dignitate Domino fragilitas nostra agere poterit? Nobis namq; potissimùm Dominus in Propheta loquitur, nos ad hanc exultationem inuitat, cùm ait: [*Dicite filiæ Sion. Ecce Rex tuus venit tibi.*] ¶ Nec verò pronomina hæc (tuus) & (tibi) leuiter prætereunda sunt. Tibi enim, ô vera Sion, nouus hic rex venit, vt te videlicet spirituo suo regat, vt à sempiterno generis humani hoste defendat, vt cœlestibus diuitijs cumulet, vt æternam tibi felicitatem, & immortalitatis gloriam largiatur. Alijs quidem (quamuis eorum vitio) non rex, sed lapis offensionis est, & petra scandali: alijs iudex & testis velox, qui intimos mentis recessus, & occulta scelera in lucem proditurus sit. Sed ijs tamen iudex erit, qui, quam omnibus obtulit 5
Simile. gratiam, contemptu superbo, aut inerti socordia repulerunt. Instar apis enim est, quæ mel præbet placidis, hostibus autem aculeum infigit. In præsenti ergò aduentu mel porrigit: in futuro verò pungentem exeret aculeum. In præsenti venit tibi, in futuro verò (si oblatã respuas gratiam) veniet contra te. Modò quidem pijs est agnus, qui improbis posteà leo futurus est. Quod vtrumque idem Propheta subindicauit, cùm protinus subdidit. Iustus & Saluator: iustitiam quidem in improbos exercens, salutem verò bonis largiens. Sequitur deinde. 6

[*Euntes ergo discipuli adduxerunt asinam & pullum, &c.*] Hæc asina in biuio ligata erat, ab Apostolis tamen soluta, & vestimentis eorũ ornata, insidente atq; regente Domino, perducitur in Hierusalem. Hoc autem animal, imaginem quidem perfectæ obedientiæ, imò &

consum-

7 consummatæ virtutis hoc loco exhibet. Hanc enim præstabat ille, qui dicebat: Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum, *Psal. 72.* Quibus verbis ostendit, Deum quidem sibi insidentem à se gestari: & illi se, velut iumentum promptissimum ad obediendum, sine vlla tergiuersatione præbere. ¶ Huius verò obedientiæ prôptitudinem, nullus mortalium ita præstitit, sicut ipse Dominus Iesus; qui ad hoc præcipuè venit in mundum, vt obedientia sua, rebellionis & inobedientiæ antiquæ scelus expiaret. Quam quidem obedientiam, idem ipse in Psal. copiosè describit his verbis: Sacrificium & oblationem *Psal. 39.* noluisti, aures autẽ perfecisti, siue (vt Hiero. vertit) perforasti mihi. Hoc est, non vllis legis ceremonijs & institutis, sed obediẽtia & san- *Ex Osorio* ctitate placaris. Vt igitur gratissimo sacrificio, numen tuum homi- *Episc. li. 7,* num generi infensum placari posset, in me summum perfectæ obe- *de iustitia.*
8 dientiæ exemplum constitutum esse voluisti. Exaggerat deinde huius obedientiæ magnitudinem, cùm subdit: In volumine libri scriptum est de me, vt facerem voluntatẽ tuã. Huc legis (inquit) volumẽ respicit, in hunc finẽ omnia sanctorũ hominum scripta conferũtur, hoc vnũ oracula diuina suspiciunt, vt obedientiã meam laude celebrent, eamq; omnibus conspiciendã, & imitãdam proponant. Vim autẽ obedientiæ continuò persequitur: Facere voluntatẽ tuã Deus meus volui, & lex tua in medio cordis mei. Docet non auribus tantùm corporis, sed multò etiam magis intimis animi sensibus, imperium Dei accipi debere: vt lex menti penitus impressa & insculpta, mentem ipsam incendat, & incitet ad diuinæ volũtatis studium: vsque adeò, vt nihil expetat ardentiùs, nec in re aliqua se gerat vehementiùs, quàm in his quæ à Deo sunt imperata faciendis. Hoc est
9 igitur vnicum illud sacrificiũ, quod Deus respicit, cuius magnificentia flectitur, cuius suauitate oblectatur, cuius sanctitate propitius fit, quod à solo Christo potuit ritè procurari. O verè piacularẽ hostiã, salutare sacrificium, admirabilem placandi numinis rationem: quæ tam excellenti obedientia perficit, vt ab exilio in patriã, ipsius summi Patris voce reuocati, laudes illius læti caneremus: & qui fueramus rebellione bonis omnibus spoliati, essemus tandem obedientia restituti. ¶ Videtis ergo fratres, verba illa Prophetæ, vt iumentum factus sum apud te (in quibus obedientiæ atque adeò totius perfectionis summa continetur) nulli magis, quàm Domino Saluatori conuenire? Si quis ergo ad summam hanc vitæ perfectionem aspirat, omni studio & sedulitate contendat, ita se erga Dominũ gerere, vt iumentum ergà sessorem suum. Iumentum non sui iuris est;

non sibi seruit, non pergit quò libet, sed quocunque dirigentis & 10
insidentis voluntas tulerit. Sic ergo tu te erga Deum gere, tibi ipsi renuntia, desine tuus esse, illi solùm milita, illi obsequere, illi viue, illius voluntatē, non tuā amplectere, tuiq; oblitus, illius gloriam, non tuam commoditatem vbique intuere. Perge quocunq; te Dei gubernantis voluntas legibus suis impulerit, per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam: hoc est, per aduersa simul & prospera, nihil in hac parte discernens, sed te totum sapientiæ & voluntati gubernantis committens, & tunc quidem iumentum hoc effectus es. Sed quale iumentum? Nimirum qualia erant sacra illa Eze
Ezech. 1. chielis animalia: quæ vbicunque erat impetus spiritus, illùc gradiebantur, nec reuertebantur cùm incederent. Vbi verò fiebat vox è firmamento, protinus submittebant alas suas, & in medio cursu subsistebant. Tunc enim cum Propheta verè dicere poteris: Vt iumen- 11
tum factus sum apud te. ¶ Idem consilium legimus in Vitis Patrum à seniore quodam, iuniori (cùm primùm monachi habitum
Simil. & institutum suscepisset) datum fuisse. Si vis (inquit) perfectus esse, fac in animum tuum inducas, te, & asellum monasterij, vnum atq; idem esse: Sicut enim ille oneratus, non recalcitrat, verberatus, non murmurat, iter faciens, non, quò vult, pergit, sed quò sessor impulerit, nec omninò sibi, sed alteri viuit: ita tu in monasterio viuere contende. ¶ Porrò autem si quæras, quod nam tali iumento præmium sit propositum, hoc idem tibi Propheta respondet, cùm subdit: Tenuisti manum dexteram meam, & in voluntate tua deduxisti me, & cum gloria suscepisti me. Quid his ampliùs desiderari potest? Felix planè, & nimiùm felix, qui hoc modò iumentum factus, à Domino
Simile. regitur atque dirigitur. Quemadmodū enim pater paruulū filiū ap- 12
prehensa manu sustentat, & per itinera planiora sine offensione deducit: ita Pater ille cœlestis obedientem filium in via salutis dirigit, infirmum sustentat, errantem docet, ægrotum curat, mœrentem cōsolatur, cadenti dexteram porrigit, & tandē peracto huius vitæ curriculo cum gloria suscipit. Quòd quidem in præsenti lectione Saluator adumbrauit, quando iumentum, cui insidebat, ductu suo perduxit in Hierusalem.

Sed iam videamus, quonam obsequio populus, Dominum iumento insidentem exceperit. [*Plurima (inquit) turba strauerunt vestimenta sua in via: alij autem cædebant ramos, &c.*] Nemo adeò sacrarum literarum rudis erit, qui hæc omnia vel sine diuino numine gesta, vel ab Euangelista ociosè conscripta putet. Quid igitur his popu-

13 li obſequijs ſignificatur? Nimirum (vt alia prætermittam) diuerſi
gradus virtutum, diuerſæque cœlum adeundi viæ. Qui enim veſti-
menta ſua conculcanda proſternunt, illi eſſe videntur, qui necem
ſenſibus afferunt, qui corpus inedia conficiunt, qui carnem ſuam
cum vitijs & concupiſcentijs crucifigunt: quemadmodum ſancti il-
li Anachoritæ olim feciſſe memorantur, qui Dei amore, ſuique odio
incenſi, corpora ſua in huius vitæ via, incredibili maceratione atque
auſteritate conculcanda proſternebant. Qui verò ramos cædunt oli
uarum, hi ſunt, qui miſericordiæ oleo, cæterorum hominum miſe-
rias ſubleuantes, miſericordiam Domini ſibi iugiter conciliare ſtu-
dent, qua ſe in diuino iudicio tueantur. Quandoquidem (vt Iaco-
bus ait) ſuperexaltat miſericordia iudicium; hoc eſt, gloriatur mi- *Iacob. 2.*
ſericordia aduerſus iudicium: quòd videlicet contra miſericordes
14 locum non habeat. Qui verò repetitis vocibus ſalutem à Domino
implorant clamantes, [*Oſanna in excelſis,*] hi ſunt, qui orationis ſtu-
dio ſedulò incumbentes, ſalutem & vitam à Domino continuò pre
cantur: ſalutem (inquam) in excelſis, hoc eſt, non terrenam & ca-
ducam (qualem cultoribus ſuis lex olim pollicebatur) ſed cœleſtem
& ſempiternam, de qua Iſaias ait: Iſrael ſalutatus eſt in Domino ſa- *Iſai. 45.*
lute æterna. Habes igitur hoc in loco tres virtutum gradus, tripli-
cemque cœli adeundi viam. Quicunque enim viribus & robore
corporis vales, intra te habes, vnde Chriſto obſequi poſsis: carnem
ieiunijs & inedia macera, eamque pedibus protere & conculca, ſpi-
rituiq; repugnantem, ſeruire compelle. Quòd ſi minùs corporis ro-
bore potes, præſcinde ſaltem ramos oliuarum, & ſterne in via: hoc
15 eſt, miſericordiæ operibus alienam carnem foue, qui tuam affligere
re non potes: Frange eſurienti panem tuum, & egenos vagoſque in- *Iſai. 58.*
duc in domum tuam, cùm videris nudum, operi eum, & carnem
tuam ne deſpexeris. Sed ais forſitan: Neutrum horum facere poſ-
ſum: illud, quia infirmus; hoc, quia egenus ſum: & ideò nec carnem
ieiunijs attenuare, nec proximos eleemoſynis iuuare queo. Quid
ergo? Præcluſa nè mihi eſt omnis ad ſalutem via? Nullo modo. Su-
pereſt tertium, vt cum pueris clames, [*Oſanna in excelſis:*] vt excelſa
atque diuina, animo & cogitatione voluas, & in lege Domini cum
Propheta mediteris diè ac noctè: à quo te ſtudio nec corporis im- *Pſal. 1.*
becillitas, nec rei familiaris anguſtia poterit auocare. Dominum igi-
tur cum D. Auguſt. his verbis alloquere: Te Domine mediter per *Aug. in me*
dies ſine ceſſatione, te ſentiam per ſoporem in nocte, te alloquatur *ditatio.*
ſpiritus meus, tecum confabuletur mens mea. Felices illi, qui nihil

ait)elegit nos Pater ante mundi conſtitutionem in Chriſto, hoc eſt, 22
per Chriſtum:& ſi prætereà benedixit nos omni benedictione ſpirituali per ipſum(& inter omnes alias benedictiones,hæc prima & ſumma,& omnium aliarum cauſa eſt)ea nobis vtiq; per Chriſtum, vnicum vitæ & ſalutis autorem,contigit:alioqui non benedixit nos Pater omni benedictione ſpirituali per ipſum. ¶Deinde etiam vidit Pater in æterna illa ſua ſapientia,electos omnes(ſi ſibi relinquerentur)in peccata ruituros,atq; ita æternã ſalutem amiſſuros:quibus tamen,propter præuiſa Chriſti merita,auxilium gratiæ ſuæ conferre decreuit: ne in peccata laberentur,& ſi quando prolapſi eſſent, veniam ipſius merito conſequerentur.Huic enim Domino (vt Petrus
Actor. 10. Apoſtolus ait)omnes Prophetæ teſtimonium perhibent, remiſsionem peccatorum accipere per nomen eius,omnes qui credũt in eũ.
Quiſquis igitur piorum,à lethalibus peccatis immunis eſt, huic tanto Redemptori munus hoc acceptum ferre debet. Et quicunq; talis eſt,vniuerſum terrarum orbem oculis atq; animo luſtret , omniaq; hominum peccata conſideret:à quibus ſi ipſe immunis eſt, totidem ſibi à Chriſto beneficia impenſa cognoſcat: quandoquidem nullũ ſcelus eſt,in quod ruat aliquis homo,in quo labi non poſsit alter homo,cum in ſimili originis peccato conceptus ſit,ſimiliq; natura conſtet,in eodemq; mundo verſetur,qui totus in maligno poſitus eſt. Cùm ergo eadem vtrobiq; ruinæ occaſio ſit,ſi altero ruente,tu ſteteris,Chriſti beneficio te ſtare, cognoſce. ¶Iam verò,cùm non ſatis ſit ad ſalutẽ,abſtinere à malo,niſi bonum etiam facias: nec ſufficientes ſimus cogitare aliquid ex nobis,tanquam ex nobis: ſi quid rectè
2.Cor.3.

cogitamus,aut loquimur,aut molimur, id etiam beneficiũ Chriſti 24
eſt,cuius merito & gratia animus noſter ad virtutis & pietatis cultũ, à cœleſti ſpiritu incitatur. Sicut enim omnis ſtellarum ſplendor ab vno Sole proficiſcitur:ita omnis piorum iuſtitia à Sole iuſtitiæ Chriſto,in ipſos manat.Rurſumq;, ſicut nullus in hoc inferiori mundo motus,aut mutatio eſt,qui à primi orbis motu nõ efficiatur: ita nullus piorum,ad bonum aliquod incitatur,qui non Chriſti merito, à Deo moueatur. Quemadmodum enim Deus, per primi orbis motum,corporea cuncta mouet & gubernat:ita per ſacram Chriſti humanitatem,ſpiritualia cuncta moderatur. Quam enim vim,primus ille orbis habet in omnia, quæ naturaliter in hoc inferiori mundo fiunt:eandem humanitas Chriſti habet in ea omnia, quæ ſpiritualiter in Eccleſia geruntur. ¶ Quod igitur Pharao rex dixit ad Ioſeph (quem Saluatorem mũdi lingua Ægyptiaca appellauit) id Chriſto,

Simil.
Simile.
Simil.

25 verò mundi Saluatori, maximè conuenit: Ego (inquit) ſum Pharao:
abſq; tuo imperio nemo mouebit manũ, aut pedẽ, in vniuerſa terra *Geneſ. 41.*
Ægypti: Hanc, inquã, poteſtatem Chriſto homini, cœleſtis Pater cõ
tulit, vt ſine illius ope & merito, nemo manum, aut pedem mouere,
hoc eſt, per iter ſalutis ingredi, aut opus aliquod dignum Deo moli-
ri, & exequi poſsit. Itaq; quoties aliquid piũ, & gratum Deo, ſiue co-
gitas, ſiue loqueris, ſiue operaris, intelligens hoc ipſum tibi Chriſti
meritis contingere: ad illum protinus conuerſus, & cordis tui genua
corã illo flectens, dicere debes: Per te mihi Domine donatũ eſt, non
ſolùm vt in te credã, ſed etiã vt digna fidei opera faciam. Per te mihi
maxima & pretioſa promiſſa cœleſtis Pater donauit, nẽpè, vt diuinæ
naturæ conſors efficerer. Per te mihi patet aditus in cœlum: per te ci-
uis Sanctorũ, & domeſticus Dei decretus ſum: per te à ſeruitute Dia
26 boli liberatus, in ſortẽ filiorũ Dei coaptatus ſum. Tu mihi factus es
ſapiẽtia, iuſtitia, ſanctificatio & redemptio. Doloribus itaque tuis, &
vulneribus, gratias ago, quòd ex eis liquor in me cœleſtis emanet.
Hoc verò pios omnes facturos eſſe, Iſaias olim prænunciauit cũ ait:
Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris (ex quibus planè *Iſai. 12.*
plus dulcedinis quàm ſanguinis emanauit) & dicetis in illa die (quan
do videlicet ſuauitatem & efficaciã virtutis, & bonitatis eius experti
eritis) Confitemini Domino, & inuocate nomen eius: hoc eſt, lauda
te eum, cuius meritis & beneficio diuinarum gratiarum fluenta ad
vos tam copioſè deriuata ſunt. Longè enim aliter ad prædicandas
Dei laudes inuitant, qui eius bonitatem & ſuauitatem deguſtarunt,
quàm qui eandem legendo ſolùm, atque diſſerendo didicerunt.



Conſtat igitur ex ijs quæ breuiter dicta ſunt, quàm multa ſecum
27 bona Saluator noſter attulerit in mundum. Quid enim boni deeſſe
nobis ad ſalutẽ poterat, quãdo ipſe bonorũ omniũ fons ad nos veni-
re dignatus eſt? Cũ ſponſus aliquis peregrè ad Indos profectus, diu- *Simile.*
tius ibi commoratur, literas & munuſcula chariſsimæ ſibi ſpõſę inde
trãſmittit, quibus ſui amorẽ atq; memoriã excitet: cæterùm quando
ipſe ab Indis in patriã remeat, nõ modò ſeipſum, ſed omnia quoque
bona ſua ſecũ affert. Sic igitur Spõſus ille cœleſtis, priuſquã veniret
in mundũ, varia Eccleſię ſuæ dona & munuſcula, per nuntios ſuos
deſtinabat: Vbi verò ipſe per ſe ad eã venire dignatus eſt, omnes cœ
leſtes opes in theſauris diuinis recõditas, ſecũ pariter ad eam attulit.

Qua quidem ex re, illud etiam conſequutum eſt, vt mala omnia,
quæ per primum illum generis humani parentem, in mundum inue
cta ſunt, per ſecundum tollerentur, proque illis multò maiora bona

Rom. 5. concederentur: quando (vt Apostolus ait) non sicut delictum, ita & 28
donum: Vbi abundauit delictum, superabundauit & gratia. Quisquis igitur multiplicem redemptionis nostræ gratiam nosse cupit, in ea mala, quæ primi parentis vitio importata sunt, oculos conijciat, vt ea bona, quæ Redemptoris merito nobis collata sunt, intelligere valeat: quando is ideò in hunc mundum missus à Patre est, vt omnia instauraret, quæ illius criminis merito collapsa erãt. Vt enim Philosophi docent, alterius contrariorum cognitio, ad alterius cognitionem viam parat. Dissident autem vehemẽter inter se, primus homo de terra, terrenus, & secundus homo de cœlo, cœlestis: ille superbus & inobediens, iste humilis, & factus obediens vsque ad mortem: ideoq; mala omnia, quæ prior ille homo in mundum inuexit, iste sustulit. Per illum namq; Dei inimici facti sumus, per hunc cum eo reconciliati sumus. Per illum iustitiam & gratiam amisimus, per 29
hũc vtrumq; adepti sumus. Per illum facti sumus natura filij iræ, per hũc in filios Dei adoptati. Per illũ nequissimi Spiritus potestati permissi, per hunc Spiritui sancto in disciplinam & custodiam traditi: Illius, nõ nostro scelere, peccati labem nascẽdo contraximus, huius virtute, non meritis nostris, ad iustitiam peruenimus. Illius crimine à paradiso voluptatis expulsi, huius sanctitate in patrias sedes reuocati. Per illius peccatum, mortis necessitas importata est, huius officio, immortalitatis opes inuectæ. Per hominẽ (inquit Paulus) mors, & per hominem resurrectio mortuorum. Denique (vt vno omnia verbo amplectar) per illum tales affecti sumus, qualis ipse post peccatum relictus est: per hunc verò tales, qualis ipse Dei filius est, Apostolo testante qui ait: Primus homo de terra terrenus, secundus ho- 30
mo de cœlo cœlestis: qualis terrenus, tales & terreni: qualis cœlestis, tales & cœlestes. Quid ergo miserabiliùs, quàm tales esse, qualis ille relictus est? Quid verò felicius, quàm tales fieri, qualis Dei filius est? Ob hanc igitur tam variam & multiplicem Christi gratiam, varijs illum Apostolus nominibus appellat: modò enim Sacerdotem, modò Apostolum & Pontificem, modò Aduocatum, Mediatorem, & Reconciliatorem, modò verò Sapientiam, Iustitiam, Sanctificationem, & Redemptionem nostram: qui videlicet, per sanguinem crucis suæ pacificauit omnia, quæ in cœlo & in terra sunt: eodemque chirographum peccati nostri deleuit, quod erat contrarium. Tot igitur nominibus eum appellat, propter varia quæ ab ipso dona manarunt. Hic est enim cui cœlestis Pater per Isaiam dicit. Dedi te in fœdus populi in lucem gentium, vt aperires oculos cæcorum,

31 rum, & educeres vinctum de domo carceris, sedentes in tenebris. Videtis igitur fratres, quonam modo mala omnia, quæ primus ille parens in mundum intulit, secundus sustulit, & maiora pro eis in nos bona contulit? Quàm dignum igitur est, vt tantorum bonorum autori, dies noctesq; toto studio atq; affectu hymnos decantemus, & meritas pro tanto munere gratias agamus, & cum his pueris obuiam illi prodeuntes, lætis vocibus acclamemus: [*Benedictus qui venit in nomine Domini.*]

§. III.

¶ Nunc secundo loco, perspecta doni magnitudine, donantis dignitatem excutiamus. Multum enim donantis personæ dignitas, doni dignitatem efferre solet. Potuisset ergo Dominus (cui nihil nō possibile est) aut Angelorum, aut sanctissimorum hominum ministerio,
32 infirmitati nostræ facilè subuenire: ea tamen eius charitas & bonitas extitit, vt nulli creaturæ quàmlibet præstantissimæ, hoc negotiū delegare voluerit: sed ipse per se venire, & salutē nostram per se operari dignatus sit. Ergo vt idem ipse qui genus humanum condidit, in summam miseriam prolapsum erigeret (nec enim conueniebat, vt alium libertatis atque salutis vindicem haberemus, quàm eundē ipsum, cuius benignitate conditi fueramus) voluit vnicus Dei filius, sanctissimæ Virginis aluo contineri, humanamq; formam induere, vt in hominis habitu delitescens, cum hominibus viueret: non modò vt pœnis, quas pro nobis suscepit, iram diuinam auerteret, suóque sanguine profuso mentes nostras expiaret: sed vt exemplum nobis iustitiæ ad imitandum proponeret. Hinc ipse per Prophetam dixit: Torcular calcaui solus, & de gentibus non est vir mecum. Et *Isa. 63.*
33 rursum: Ego sum, ego sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. *Isa. 43.*
Pro quo interpres alius vertit apertiùs: Ego ille ipse sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Quibus verbis, hanc diuinæ personę circumstantiam, pietatis & misericordiæ plenissimam, altiùs cordibus nostris infigere volunt. Quam quidem Dei nostri dignationem, Apostolus initio statim eius Epistolæ, quam ad Hebræos scripsit, magnificis verbis explicat, dicens: Multifariè, multisque modis olim *Hebræ. 1.*
Deus loquens Patribus in Prophetis, nouissimè diebus istis loquutus est nobis in Filio, quē constituit hæredē vniuersorum, per quem fecit & secula: Qui cū sit splendor gloriæ, & cætera quæ sequuntur. Videtis quàm admirabili orationis magniloquentia, splendorem & magnificentiā personæ redimentis amplificet, vt ex dignitate Redēptoris, redēptionis dignitas nosceretur. Neq; dissimili ratione pręclarissimum

Isai. 40. risisimum hoc beneficium Isaias Propheta exaggerat, cùm ait: Super 34
montem excelsum ascende, tu qui euangelizas Sion, exalta in fortitudine vocem tuam, exalta, noli timere: dic ciuitatibus Iudæ: Ecce Deus vester, ecce Dominus Deus in fortitudine veniet, & brachium eius dominabitur. Sicut pastor gregem suum pascet, in brachio suo congregabit agnos, & in sinu suo leuabit, fœtas ipse portabit. Quid his, quæso, verbis mirabiliùs? quid magnificentiùs? quid clementiùs? Itaq; vates sanctus tantum hoc beneficium, tam magnis clamoribus, tantoq; studio prædicari, & ab omnibus audiri voluit: vt Apostolis, Apostolorumq; successoribus præcipiat in mõtem excelsum ascendere, & vocem exaltare: rursumq; eadẽ verba repetens; Exalta (ait) noli timere. Quòd perinde est, ac si diceret: Vocẽ attolle quantùm potes, & intona clamore grandi, vt nullus inter mortales huius felicissimi nuntij expers sit. Exalta (inquit) noli timere: hoc est, am- 35
plifica, & exaggera quantùm potes, præstantissimum hoc diuinæ bonitatis beneficium: contende omni studio eius magnitudinẽ hominibus declarare. Nõ enim verendum est, ne immodicus in amplificando sis: superat enim omnem laudem, non hominum modò, sed cunctorum etiam Angelorum dignationis huius magnitudo.

Aptissima figura dominicæ incarnationis. Quod vt aliqua saltem ex parte intelligatis fratres, Raphaelis Angeli beneficium, quod in Tobiam contulit, vobis ante oculos proponere volo: vt vtriusque beneficij collatione facta, posterioris huius magnitudo magis conspicua fiat. Is igitur humana forma, specie tenus, atq; figura, non veritate suscepta, comitem se in via Tobiæ iuniori præbuit, & multis, mirisq; illũ in itinere beneficijs afficiens, incolumẽ tandem, atq; nouis opibus, nouoq; matrimonio auctum, ad
patrem reduxit: insuper oculis orbato patri visum restituit. Hæc vbi 36
Tob. 12. facta sunt, rogat Tobias senior filium; Quid dabimus huic viro sancto, qui itineris tui comes fuit? Cui filius: Pater (inquit) quam mercedẽ dabimus ei, aut quid dignũ poterit esse beneficijs eius? Me duxit, & reduxit sanum, pecuniã à Gabello ipse recepit, vxorem ipse me habere fecit, & Dæmonium ab ea ipse compescuit: gaudium parentibus eius attulit, meipsum à deuoratione piscis eripuit, te quoque videre fecit lumen cœli, & bonis omnibus per eum ditati sumus: Quid igitur illi poterimus dignum dare? Sed peto te pater mi, vt roges eum, si fortè dignabitur mediam partem ex omnibus quæ allata sunt sibi sumere. Hæc inter sese pater, filiusque tractabant: quando oculos suos in solum beneficium, non in benefactoris personam conijciebãt. Cæterùm, vbi Angelus Domini se illis cognoscendum

dum

37 dum præbuit,& quis esset aperuit, dicens: Ego sum Raphael Angelus, vnus ex septem qui astamus ante Deum: tantus eos stupor inuasit, tum ex dignitate personæ, tum ex admiratione diuinæ bonitatis, quæ tam noua & insolita ratione illis consulere voluerit, vt in terrá abiecti atq; prostrati, trium horarú spatio immobiles ibidē, atq; attoniti permanserint. Tantus enim diuinæ bonitatis,& prouidentiæ stupor, sensus eorum peruaserat, vt toto illo spatio nec loco moueri, nec cum domesticis loqui, nec à diuinis laudibus cessare potuerint. Itaque cùm ad solum beneficij fructum oculos conijcerent, de retributione cogitabant: at vbi subuenientis personæ dignitas patefacta fuit, iam non de retributione cogitant, sed maiùs aliquid moliūtur: nempe, vt præ admirationis magnitudine, tamdiu in terram prostrati, velut exanimes permanentes, ipsas etiam animas in diui-
38 næ laudis sacrificium immolarent. O fratres dilectissimi, obsecro; obtestorq; vos, per eum, qui tantum in nos beneficium contulit, vt hoc loco paulò attentiùs beneficium beneficio,& personam personæ conferatis. Quantò, quæso, maius est, vos à gehenna, hoc est, à faucibus truculentissimi illius draconis eripere, quàm à deuoratione piscis Tobiam liberare? quantò præstantius est, clausos animæ vestræ oculos aperire (quibus Deum agnoscere possitis) quàm istos oculos corporis, quibus corpoream hanc lucem, vermiculis communem cernitis, conferre? Quantò nobilius est animarum vestrarum cum Deo coniugium (quod in hac vita incipitur, & in altera consummatur) quàm Tobiæ cum vxore Sarra, quod alterius morte diremptum est? Quantò maiora sunt bona tum gratiæ, tum gloriæ, quæ nobis Christi beneficio conferuntur, quàm interitura huius se-
39 culi bona, quæ in Tobiam collata sunt? Si igitur illi non inueniebát, qua ratione tantorum bonorum largitori satisfacerent, dimidiamq; eorum partem illi offerebant: quomodò aut intra te, aut extra te quidquam est, quod tantorum bonorum largitori non sponte offeras? Si Tobias ille Angelo dicebat (quem Azariam æstimabat) Azaria frater, si meipsum tibi tradam in seruum, non ero cōdignus prouidentiæ tuæ; qua ratione tu tantæ salutis autore prætermisso (qui tibi omnia factus est) terrenarum cupiditatum te seruituti trades? Et si illi, vbi dignitatem personæ benefacientis agnouerunt, præ stuporis magnitudine in terram collapsi sunt, ibiq; tamdiu iacuerunt: quomodò in te aut spiritus, aut halitus remanet, quando personæ redimentis dignitatem,& quos in te redimendo labores pertulit, expendis? Ille quidem Angelus, hic Angelorum Dominus est: ille ad Tob. 9.

nihilq́; in nobis appareat claritate diuinæ lucis indignum: vt tanquã 46
filij lucis ambulantes, ad æternam tandem lucem peruenire mereamur. Præstante Domino nostro Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

ARGVMENTVM
Concionis sequentis.

IN hac concione, quàm fuerit ad salutem generis humani conueniens, Dei filium in mundum venire, & carnem sumere, explicatur. Summa autẽ totius argumenti (quò res fiat dilucidior) his quinque pronuntiatis cõtinetur. Primum, summam hominis perfectionem in cognitione, amore, & imitatione diuini numinis sitam esse. Secundum, hominem in statu naturæ integræ, ijs opibus & gratia 47
instructum à conditore fuisse, vt hæc tria officia cõmodissimè præstare posset. Tertium, hominem per peccatum à Deo recedentem, in eam mentis cœcitatem & infirmitatem incidisse, vt hæc ipsa præstare per se nullo modo posset. Quartum, ad hominis reparationem necesse fuisse, vt homo iterum Deo copularetur: quò illum cognosceret, diligeret, & quatenus liceret, imitaretur. Quintum, (ad quod quæ diximus omnia referuntur) conuenientissimum fuisse, vt Dei filius carnem nostram assumeret: quò homini iam proprior atq; similior factus, seipsum illi & cognobilem, & amabilem, & imitabilẽ præberet. Ea enim opera in assumpta humanitate gessit, per quæ facilè homo diuinam bonitatem, misericordiam, & charitatem agnoscere, agnitamq́; diligere, atq; ita demum eximia virtutum eius exẽpla (quæ in carne gessit) imitari posset, quibus tandem in pristinum 48
statum & dignitatem restitueretur. Hæc, quæ nos in præsenti concione latiùs persequimur, breuiter S. Bonauentura initio statim Breuiloquij, paucis quidem, sed disertis verbis complexus est. ¶ Porrò autem, si thema quod concioni præponitur, lectori minùs placeat (quòd ex literis sacris aliorum more desumptum non sit) poterit eiusdem ferè sententiæ, illa Apostoli verba: 1. Timoth. 3. vsurpare: Magnum est sacramentum, quod manifestatum est in carne: vel, vt alij clariùs verterunt, Deus manifestatus est in carne. Hoc enim ad concionis huius argumentum maximè quadrat.

1. Timot. 3.

In eadem

1 ¶IN EADEM DOMINICA PRIMA Aduentus, concio tertia, quæ post explicatam sacri huius temporis rationem, sacrasque ceremonias ab Ecclesia institutas, de Dominicæ incarnationis conuenientia disserit.

THE. Per incarnati verbi mysterium, noua mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis infulsit: vt dum visibiliter Deum cognoscimus, &c.

¶Ex præfatione Ecclesiæ.

2 SAnctus hodiè Propheta Zacharias in Euangelica lectione, ad spirituale gaudium nos his verbis inuitat: Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalē: ecce Rex tuus venit tibi iustus, & Saluator. Nam cùm & exultare iubet, & satis exultare & iubilare (quòd non ad animum modò, sed ad corpus etiam pertinet, quando lætitiæ magnitudo foràs erumpit) maximam à nobis lætitiam exigere videtur. Ad hanc ergo tantam lætitiam, Propheta nos Dominici aduentus commemoratione vocat. Quod quidem Prophetis omnibus in hoc argumenti genere familiare est: qui cùm prophetico lumine, diuini huius beneficij magnitudinem intelligerent, vix vnquam de eo mentionem faciunt: quin in laudem & amorem Redemptoris sui incensi, creaturas omnes, ad eandem laudem & gratiarum actionem hortentur. *Zach. 9.*
3 Sic Isaias, vbi mirabilem huius Dominici aduentus fructum exposuisset, protinus in affectum lætitiæ & gratitudinis erumpens: Laudate (ait) cœli, & exulta terra, iubilate montes laudem: quia consolatus est Dominus populum suum, & pauperum suorum miserebitur. Non contentus enim homines (quibus ea salus præstabatur) ad Redemptoris sui laudes inuitare: ipsas etiam res mutas & inanimes ad gaudium & gratiarum actionem vocat. Quin & Angelus ipse Dominicæ natiuitatis nuntius, ad simile gaudium pastores hortatur, dicens: Annuncio vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis, &c. Denique totum hoc mysterium, ab hoc tanto gaudio Euangelij, hoc est, læti nuntij nomen accepit: vt ex magnitudine lætitiæ quam à nobis Deus exigit, beneficij magnitudinem intelligere valeamus. Neque enim adeò magnū gaudium *Isa. 49.* *Lucæ. 2.*

toties à nobis Dominus, nisi pro maximo & incomparabili beneficio 4
Zach. 9. exegisset. His ergo vocibus Zacharias Propheta hodiè consonat, cũ ait: Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalem.

Si igitur Ecclesia hodiè in Euangelica lectione, Prophetam inducit nos ad gaudium & lætitiam cohortantem: cur quæso, quod verbis postulat, operibus impugnat? Propheticis enim verbis ad lætitiam, rebus autẽ ipsis ad mœrorem atq; tristitiã vocat: dum hodiè omnia laudis & lætitiæ adimit instrumenta. Silent iucunditatis organa, silet pulcherrima illa Ambrosij, & Augustini diuinæ laudis acclamatio, Luc. 2. silet & illa cœlitus allata cantico, Gloria in excelsis Deo. Mutatus est Ecclesiæ habitus, pullati incedimus omnes, cùm ad sacra peragenda procedimus. Quænam igitur in hoc tam fausto atq; læto nũcio, tanta in rebus ipsis mœroris, atq; tristitiæ significatio? Quid hoc nouo ritu & habitu innuere nobis Ecclesia voluit? Certè non aliud, quàm 5
prioris seculi squalorem, tristitiam, & miserabilem humanæ vitæ con Simil. ditionem. Quemadmodum enim medici ars atq; præstãtia, nisi morbi magnitudine perspecta, intelligi non potest: ita nimirum Ecclesia hoc habitu & squalore deformata, antiqui illius morbi vim, & immanitatem repræsentat: atque ita demum, quid huic tanto medico, è cœlis in terram venienti debeamus, ostendit. ¶ Quæ autem oratio, miserandum illius tẽporis statum pro meritis explicare queat, in quo tam longè lateq; huius mundi princeps imperium suũ porrexerat: in quo peccatum, mors, & maledictio in perniciem generis humani, adeò latè grassabãtur? Sed his omnibus malis, impia superstitio, miseros homines acriùs vrgebat. Cùm enim homines sint ab ipsa natura ea religione imbuti, vt non credant vitam absq; diuino præsidio sustentari: cùm Deum inuestigarent, mentemq; à sensibus auocare non pos- 6
sent, semper illis Deum quærentibus, corporeæ species occurrebant. Itaq; principiò, cùm toto cœlo diffusa, atq; clarissimo splendore micantica sydera viderent, illis honores diuinos instituerũt, gloriamq; Deo debitam ad opera illius transtulerunt. Deinde cùm terreni corporis grauitate depressi, non possent diu fulgorem astrorum cõtemplari, Deosque sibi in terra quærerent, tyrannis adulari, hominesque scelestissimos in Deos reponere cœperunt. Indè etiã multi eò amentiæ proruperunt, vt amores atq; delicias suas, religione consecrarent. Vndè (quòd vel cogitare pudor prohibet) Adrianus imperator, philosophiæ studijs deditus, consecrauit Antinoum amasium in Deum: vt meritò Prudentius exclamarit:

Quid loquar Antinoum cœlesti in sede locatum?

Sic

7 Sic igitur factum est, vt animal illud regium & excelsum, ad imperium & gloriam natum, dum Patris summi salutare imperium repudiat, dum sese per summum scelus ab illius cultu retrahit, atque libidinis & intemperantiæ seruus efficitur: eò tandem deductum fuerit, vt non modò syderum, atque impurorum hominum simulachris, verùm etiam flagitiorum & immanium belluarum signis supplicandum putaret. Sic euenit, vt læta exultaret improbitas, & hostis humani generis erectus, & alacer toto orbe terrarum volitaret, vniuersumque genus hominum, cupiditatis atque scelerum omnium vinculis alligatum, in perpetua seruitute contineret. Quod enim flagitium in mundo deesse poterat, cùm vera religione & pietate extincta, pro vero Deo serpentes, & monstra colerentur? Vt enim Sapiens ait: Infandorum idolorum cultura, totius mali causa est, & initium, & finis. Extincta enim veri numinis cognitione, mens humana cæcis quibusdam tenebris offunditur, paulatimque dignitatis suæ obliuiscitur, ita, vt nihil aliud cernat, nihil amet, nihil expetat, nisi quod ad corporis vsum & voluptatem referatur. Corporis igitur cupiditati addicta, illi tantùm ministrat, illi seruit, & omnia vitæ consilia, ad illius obsequium conferenda putat. Ergo cùm religio scelere suscepta, scelus augeret & amplificaret, necesse tandem erat exterminari pudorem, leges atque iura perstringi, humanitatem sepeliri, rationem obscurari, omnia tenebris circunfundi, solamque in terris tetram & impuram libidinem, cum omnium rerum humanarum vastitate dominari: Quo facto, consequens erat, animum hominis tantis monstris obsessum, molestijs innumerabilibus implicari, curis tristissimis intabescere, vitam in cruciatu consumere, atque tandem in sempiternum exitium, amentia præcipitem ferri. ¶ Hic igitur status, hæc conditio illius miserandi temporis extitit, quam nobis hoc nouo ritu, atque habitu, opportunè in præsenti die ob oculos ponit Ecclesia: quò apertè videamus, quid assertori, ac vindici libertatis nostræ Domino Saluatori debeamus. Quis enim non videat, quantùm illius temporis consideratio, ad huius tanti medici cognitionem & amorem faciat? Etenim quàm necessarius nobis fuerit Christi aduentus, tum demùm verè intelligimus, cùm quàm tristis rerum facies sine ipso in mundo fuerit, attentiùs consideramus. Quid sit libertate frui, nemo meliùs nouit, quàm qui aliquando seruitute pressus est. Captiuitate autē premebamur omnes, dominabanturq; nobis quatuor atrocissimi hostes, nēpe Dæmon, peccatū, mors, & gehenna. Graui etiā & lethali

Osorius li. 7. de Iustitia.

Sap. 14.

8 (margin, beside "sa est, & initium")

9 (margin, beside "cruciatu consumere")

morbo laborabamus: totam enim naturam humanam languor, stu- 10
por, cœcitas, & debilitas pererrabant. Christus verò Dominus, tan-
quam nouus iustitiæ Sol mundò oriens, tenebras discussit, morbos
depulit, sanitatem restituit, iustitiam contulit, impiam superstitionē
extinxit, principemq; huius mundi foras protrusit. Coruscante enim
Euangelio, euigilantes à somno vitiorum homines, templa Dæ-
monum euerterunt, altaria deiecerunt, idola comminuerunt, & ve-
rum parentem & conditorem suum agnoscentes, vaticinij illius ve-
Hiere.17. ritatem perspexerunt: Perdix fouet quæ non peperit, fecit diuitias
non in iudicio, in dimidio dierum suorum derelinquet eas, & in no-
Simil. uissimo suo erit insipiens. Quo in loco mira quadam similitudine,
Hieron. super Hiere. conuersionem mundi vates sanctus expressit. Vt enim D. Hierony.
hoc in loco ait (& multi celebres Philosophi tradunt) cùm derelictis
perdicum ouis aliena parens incubat, fœtusq; educit, vbi posteà ve- 11
ræ parentis vocem pulli acceperunt, mirabili quodam naturæ in-
stinctu eam agnoscentes, alienam deserunt, veramque sequuntur.
Quòd planè hominibus contigit, qui à Deo conditi, & eius imagine
informati, nō tamen verum autorem & parentem suum, sed pro illo
Dæmonem prioribus illis seculis coluerunt. Qui posteà Deo ope-
rante, & Euangelij voce insonante, veri parentis & principis sui vo-
cem agnoscentes, à Diaboli principatu, ad illum se transtulerunt: at-
que ita Dæmon, qui tyrannica potestate alienas opes occupauerat,
Christi virtute in medio dierum spoliatus est, ipso eodem testan-
Ioan.12. te, qui ait: Nunc iudicium est mundi, nunc princeps mundi huius eij-
cietur foràs: & ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me-
ipsum. Vtrumque igitur Ecclesia hoc tempore, & ruinam mundi: & 12
salutem, atque victoriam Christi nobis spectandam proponit. Cum-
que illud mœroris, hoc lætitiæ materiam præbeat: nihil mirùm si
tristitia lætis hodie permisceat, dum rebus quidem ad mœstitiam,
verbis autem ad gaudium & lætitiam inuitat. Hæc igitur pro tempo
ris huius ratione præfati, ad ipsius deinde mysterij tractationem ac-
cingamur.

§. I.

¶ Cùm verò multa sint, quæ de eo tractari commodè possint,
hodiè de ipsius mirabili ratione & conuenientia dicere institui.
Qua in re, cùm multæ atque mirabiles conuenientiæ à sanctis Pa-
tribus assignentur, ego tamen pro huius loci ac temporis ratione, il-
la tantùm explicare tentabo, quam frequenter Ecclesia in festis Do-
mini Saluatoris innuere solet, cùm ait: Per incarnati verbi mysteriū,
noua

13 noua mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis insulsit.&c. Quæ quidē verba, non solùm huius beneficij magnitudinem, sed diuini etiā consilij altitudinem insinuant: quorum altero ad gratiarum actionem, altero ad huius diuini operis admirationem accendimur.

Principiò igitur illud statuendum est, totam mentis humanæ perfectionem, in arctissima quadam cum diuina mente cōiunctione, atque similitudine sitam esse. Vniuscuiusque enim rei perfectio est, principio suo coniungi, & illius perfectionem (quoad fieri possit) imitari. Cùm ergo Deus hominis, atque rerum omnium principium sit, consequens est, vt quò magis ad illum accedimus, hoc est, quò magis illi assimilamur atq; coniungimur, hoc vtiq; perfectiores simus. Hæc autem assimilatio atq; cōiunctio, tribus potissimùm rebus perficitur: nempe, cognitione, amore, & imitatione; hoc est, co- *Prima propositio.*
14 gnitione diuinæ maiestatis, amore bonitatis, & imitatione virtutis. Quæ ita inter se cohærent, vt ex cognitione amor, ex amore autem imitatio & similitudo consequatur.

Quia verò in huiusmodi coniunctione, tota hominis perfectio sita est, Dei verò opera perfecta sunt (qui cuncta fecit, non modò bona, sed etiam valde bona) ideò cùm primum hominem cōdidit, hac ipsum perfectione donauit, vt supernaturali virtute & auxilio instructus, Deum agnosceret, diligeret, & (quoad fieri posset) imitaretur, atque vnum ita cum illo fieret, in quo omnis eius felicitas, atq; perfectio posita erat. *Secunda.*

Ab hoc autem statu felicissimo, homo per peccatum decidit. Per illud enim à diuina mente recessit: hoc est, à principio sapientissimo, *Tertia.*
15 potentissimo, & optimo. Quò factū est, vt ab illo deflectens, in ignorantiam, infirmitatem, atque malitiā collaberetur. A sapientia enim recedens, in horrendam mentis cæcitatem incidit; à potentia deiectus, in infirmitatem corruit; à bonitate verò deuians, funestis malitiæ laqueis implicatus est. Atq; ita consequenter impotens factus est ad diuinam sapientiam cognoscendam, ad bonitatem diligendam, & virtutem imitandam, in quibus eius vera absolutaq; perfectio sita erat. Hæc itaq; magna hominis miseria, hæc miseranda ruina, hic casus, summaq; calamitas extitit.

Vt igitur homo sanaretur, necesse erat in pristinum dignitatis gradum restitui: hoc est, vt ad Dei complexum atque vnionem rursus eleuaretur, qui in imo atque luto fæcis iacebat infixus. Hoc enim ad veri Seruatoris gloriam & officium pertinebat, vt quem sanandum susceperat, redintegratis iterum viribus, in pristinam mentis *Quarta.*

sanitatem & gratiam restitueret. Hæc verò sanitas, in arctissima illa 16
cum autore suo coniunctione sita est, quam per cognitionem, amorem, & imitationem esse diximus. Hæc est enim summa hominis perfectio: nec supra hanc sublimiùs aliquid puro homini in hac vita contingere potest.

Quinta. Qui igitur fieri poterat, vt lapsus homo & in terra defixus, hoc est, terrenis rebus per amorem implicatus & immersus, atque à diuinis auersus, ad cœlestia rursum erigeretur? Necesse profectò erat, vt quando homo in infimis iacens, ad Deum per se venire non poterat, misericors ad illum Deus veniret: hoc est, quia decumbens æger, ad medicum pergere non valebat, pius ad eum veniret medicus. Quòd, quantæ charitatis & dignationis fuerit, D. Fulgent. exponit his verbis: Magnum mysterium, magnum diuinæ dilectionis indicium; homo Deum contemnens, à Deo discessit, Deus hominem di- 17
ligens, ad hominem venit. Quid hac charitate sublimiùs? quid mirabiliùs? Non enim erat, cur Dominus maiestatis ad hominem veniret, qui nec bonorum eius indigebat, & ab eo grauiter offensus fuerat. Erat autem cur homo ad Deum iret, quia & illius leges violauerat, & sine illius ope viuere nullo modo poterat. Et tamen miser hic diuinæ opis indigus à Deo recessit: Deus autem qui nullius egebat, hominemq; meritissimo iure deserere poterat, ad eum misericorditer venit. ¶ Sed in qua (oro) forma venit? Nimirum in ea, in qua æger medicum posset attingere: hoc est, in qua homo carnalis iam factus, Deũ posset cognoscere, diligere, & imitari; vt hoc modo visibiliter Deum cognoscens, in inuisibilium amorem raperetur. Hac igitur ratione Dominus in carne venit, vt carnalis homo ad eius cognitionem assurgere posset.

Fulgent. de Nati. Dñi.

18
Sed ais: Potuisset quidem homo per opera condita, hoc est, per mirabile huius mundi opificium Deum cognoscere, cognitumque diligere, & dilectum imitari. Sic enim clarissimi quidam Philosophi ad aliquam Dei cognitionem perducti sunt: Verũ hoc Philosophis vtcunq; licuit, qui acri ingenio & summa doctrina præditi, ex diuinis operibus Deum aliquo modo cognoscere potuerunt: Sed quid rudibus & simplicibus facies (quorũ maxima turba est) qui hoc modo philosophari nesciunt. Carnalis enim homo, & carnalibus rebus assuetus, nihil nisi corporeum vel cognoscere, vel diligere nouerat: adeò vt non defuerint multi, qui nihil, nisi quod oculis cerni potest, esse crederent: in qua hæresi Saducæi fuisse memorantur, qui nec Spiritus, nec Angelos esse putabant. ¶ Iam verò ex creaturarum co-

 gnitione,

19 gnitione, creatoris potentiam, sapientiam, & maiestatem vtcunque agnoscere licet: at prouidentiam, benignitatem, misericordiam, iustitiam, charitatem, multi quidem Philosophi per ista ipsa opera assequi non potuerunt; quarum tamen rerum cognitio, ad salutē nostram multò magis necessaria erat. Ex ea enim & Dei amor, & timor, & spes in Deum, & religio, hoc est, diuini numinis cultus & veneratio, cæteræque virtutes oriuntur. At incarnati verbi mysterium, velut lucerna quædam diuini pectoris fuit, quæ latentem in eo bonitatem, & plusquàm paternam charitatem apertè monstrauit. Dum enim pro nobis mortalitate nostra vestiri, & pro nobis mori voluit; bonitatis, charitatis, misericordiæ, & iustitiæ suæ splendorem mortalibus antea minùs notum declarauit. Hinc illa Apostoli verba: Manifestè magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est *1. Timo. 3.*
20 in carne. Quod alij sic verterunt: Deus manifestatus est in carne. Quomodò ais manifestatus? Imò verò tectus, & velatus magis sub indumēto carnis fuisse videtur: Hac enim de causa Isaias ait. Verè tu *Isai. 45.* es Deus abscōditus, Deus Israel Saluator. Rursumque alibi: Quasi *Isai. 53.* absconditus (inquit) vultus eius, & despectus; vndè nec reputauimus eum. Vtrumque planè verum est, quoniam in hoc ineffabili diuinæ incarnationis sacramento, & splendor diuinæ maiestatis absconditus, & diuinæ bonitatis & misericordiæ candor patefactus est. Quonam modo patefactus? Quia nimirum sacra eius humanitas, velut speculum quoddam fuit, in quo diuina bonitas & charitas, cæteræque eius laudes, humano generi clarissimè refulserunt. Ea enim Saluator opera in carne gessit, ea propter salutem nostram pertulit, vt nemo illa intuens, apertissimè has tantas bonitatis & misericordiæ
21 eius laudes, & virtutes nō miretur. Itaq; cùm Christus Dominus maiestatis suæ splendorem velauit, tunc vel maximè bonitatis & misericordiæ suæ opes explicuit. Sunt enim quæ illuminari debent, vt videri possint: Sunt rursus quæ ad hoc oporteat obscurari. Obscura enim illustrari, lucidissima verò vt videātur, obscurāda sunt. Sol enim nu- *Simil.* be tegitur, vt videatur; qui alioqui, propter excellentem claritatis suæ splendorem, infirmis oculis cerni non potest. Hoc ipsum igitur lucidissimus ille Sol iustitiæ fecit, qui se carnis nostræ nube contexit, vt à caliginosis humanæ mentis oculis cerni posset. ¶ Quemadmodum autem propter visus nostri imbecillitatem, diuinus ille splēdor obscuratus est: ita summa illa sapientia, propter ruditatem & infantiam nostram, non suo, sed nostro more nobiscum agere digna- *Simil.* ta est. Sic enim piæ matres facere solent, quæ cum paruulis non suo,

ſed illorum more balbutientes loquuntur. Neque verò diſsimili ratione æterna Dei ſapientia (quæ pluſquam materna erga nos viſcera geſtat) noſtro more nobiſcum egit, quò faciliùs à nobis apprehendi poſſet. Omni itaq; ratione Dominus infirmitati ſe noſtræ aptauit. Carne velatus eſt, vt à nobis videretur: noſtro more loquutus eſt, vt à nobis intelligeretur: ad ima noſtra deiectus eſt, vt nos, qui in imis proſtrati eramus, eleuaret ad ſumma. Hinc D. Greg. In altitudine (inquit) ſua, diuinitas à nobis (vtpotè paruulis) apprehendi non poterat: ideoq; ſtrauit ſe hominibus Deus, & quaſi in iacentem aſcendimus: ſurrexit, & erecti ſumus. Qui enim more ſerpentum, per amorem terrenorum humi repebamus, ad amorem cœleſtium huius myſterij beneficio erecti ſumus. 22

Gregor. in Mor.

Ex ijs quæ diximus, facilè liquet, verbum Dei, ſiue cùm in principio erat apud Deum, ſiue cùm in fine ſeculorum caro factú eſt propter hominem, vtroq; modo imaginem eſſe Dei. Verbum enim Dei Deus, imago eſt figura diuinæ ſubſtantiæ, qua ſe Pater Angelicis mẽtibus cognoſcendum præbet. Verbum verò Dei carne veſtitú, ſplendor eſt & imago diuinæ bonitatis, quam hac ratione hominibus cognoſcendam exhibet. Vtroq; igitur modo Chriſtus Dominus verbum eſt & imago Patris, ſiue in cœlo reſidens, ſiue in terra cum hominibus agens, ſiue carne noſtra velatus, ſiue citra carnis velamen inſpectus. In cœlo enim, imago eſt Angelis diuinæ ſubſtantiæ: in terra verò, imago eſt hominibus diuinæ clementiæ. Per hoc ergo verbum æternus Pater ſe vtrobiq; explicat atque declarat, quamuis diſſimili forma. Illic enim in forma ſua, tanquam dies diei eructat verbum: hîc verò in forma noſtra, tanquam nox nocti indicat ſciẽtiam: hoc eſt, nouam bonitatis & miſericordiæ ſuæ cognitionem. ¶ Quod 24 ita futurum eſſe, olim Dominus per Iſaiam promiſerat dicens: Propter hoc ſciet populus meus nomen meum in die illa: quia ego ipſe, qui loquebar, ecce adſum. Quia enim valde exiguum erat, quod homines antea de Deo per eius opera cognouerant, ideò dicit hoc tempore eſſe cognituros, quod antea minùs agnoſcebant: quando ipſe qui antea per alios loquebatur, per ſeipſum, quiſnam eſſet, non tam verbis, quàm magnificentiſsimis operibus declarauit. Videtis ergo fratres, quomodo per incarnati verbi myſterium, noua mentis noſtræ oculis lux diuinæ claritatis infulſit: vt dum viſibiliter &c. 23

Iſaiæ. 52.

§. II.

¶ Sed quoniam ea quæ vniuerſè dicuntur, ſubobſcura eſſe ſolent:

operæ-

25 operæpretium erit, vt ad praxin à theorice, & ad mysticam, à scholastica Theologia transeuntes, hæc ipsa quæ diximus, illustremus. In hac enim philosophandi ratione, affectus intellectum, & mystica, scholasticam Theologiam per sapientiæ donum erudit. Videmus ergo quotidiè in Ecclesia religiosas ac simplices mentes, quæ in meditatione mysteriorum vitæ, atque passionis Domini Saluatoris religiosè versantur: quæ pio deuotionis studio sequuntur agnum, quocunque ierit: siue cùm profugus pergit in Ægyptum, siue cum ieiunaturus à Spiritu ducitur in desertum, siue cùm pernoctat in oratione Dei, siue cùm iter facit à Iudæa in Galilæam, vel à Galilæa regreditur in Iudæam. In his igitur itineribus illum, quocunque ierit spiritu comitantur, illius mirifica opera contemplantur, illius suauissima verba audiunt, illius charitate & lenitate pascuntur, illum
26 dies noctesque cogitant, illicq; arctissima charitate copulantur. Neque rudes modò & simplices animæ in hoc studio versantur, sed viri etiam grauissimi atque doctissimi. Talis erat Diuus Bernardus, qui fasciculum mirrhæ se collegisse ait ex omnibus laboribus vitæ Domini Saluatoris: siue quos in infantia, siue quos in virili ætate, siue quos in morte pertulerat: quem semper (vt ipse ait) intra viscera sua gestare curabat. Talis erat etiam D. Bonauentura, sanctitate & doctrina clarus, qui tamen nascentis Domini Saluatoris præsepio, & obsequio adeò affectus erat, vt cum eius genitrice Maria loquens, sese in famulum offerret, & ad omnia domesticæ seruitutis obsequia promptissimum exhiberet; hac tamen lege, vt ei per sacram Virginem, semel tantùm in die, infantuli pedes osculari liceret. Quis autem referre queat, quam iucunditatem, quas lachry-
27 mas, quos æstus, quem Euangelicæ paupertatis amorem, pia hæc consideratio in pectore viri sanctissimi excitaret? ¶ Iam verò D. Chrysostomus, extasim se mentis pati confitetur, dum hoc diuinæ pietatis opus animo versaret. Vehementer enim admiratur, quod Apostolus ait: nempe supernas illas Virtutes (etiam quæ Deo in altissimo dignitatis loco positæ assistunt) in ministerium mitti, propter eos qui hæreditatem capiunt salutis. Vbi verò ipsum vnicum Dei filium paternæ gloriæ splendorem, salutis quoque nostræ ministrum, & humanæ naturæ, non Angelicæ consortem factum esse considerat, excessum se mentis pati ait: hoc est, tanta admiratione & stupore affici, vt mens, & cogitatio, & affectus omnis in ipso deficeret. Itaque ait: Reuera magnum & admirabile, & stupore plenum est, carnem nostram sursum sedere, & ado-

Ber. super Canti.

Bonauent. in Philomena.

Chrysosto. Hebr. 1

rari ab Angelis,& ab Archangelis,& Cherubin,& Seraphin. Hoc er- 28
go sæpius in mente versans, excessum patior, & magna de genere
humano imaginor, magna quippe video. Hæc ille. Neque minori
admiratione & amore, cæteri viri sanctissimi afficiebatur, cùm hoc
diuinæ pietatis opus contemplarentur. Quorum plurimos legimus
in extasin raptos, vsum quoq; sensuum (dum hæc attentiùs cogita-
rent) frequenter amisisse. ¶ Cæterùm ab incarnationis beneficio,
ad crucis mysterium transeuntes, longè magis afficiuntur. Hic enim
sacratissima Christi vulnera lambunt, sanguinem sugunt, lachrymas
tergunt, affixos cruci pedes osculantur, à Dominoque (cùm tristitiá
suam prodit) causam tristitiæ amanter & humiliter inquirũt: deniq;
singulis corporis vulneribus dulcissima oscula figunt. His igitur col
loquijs & meditationibus semper intenti, non modò summam Dei
in genus hominum charitatem & bonitatem contemplantur, sed in 29
eius etiam amorem mirabiliter exardescunt.

Hac igitur ratione Dominus pias mentes in sui amorem incen-
dit, atque ita per humanitatis & benignitatis suæ opera (quæ cogni-
tu facilia sunt) eas inescare solet, & in diuinitatis amorem allicere: vt
à carne (quæ cognosci facilè potest) incipientes, paulatim in spiritu
2.Cor.5. adolescant, & cum Apostolo dicere possint: Et si cognouimus Chri-
stum secundum carnem, sed nunc iam non nouimus. ¶ Qua in re,
summum diuinæ bonitatis & sapientiæ consilium, ac pietatem admi-
rari licet: quæ sic se deiecit, sic se ruditati nostræ aptauit, sic se carna-
libus hominibus cognoscibilem, & amabilem prębuit, vt vniuersum
Simile. ad se mundum hac ratione pertraheret. Sic videmus medicos (vbi
æger fastidio laborans, salutares cibos respuit, & noxios appetit) con- 30
dire frequenter ea quæ fastidit, ijs quæ appetit: vt ita demum, per id
quod illi dulce est, accipiat quod salutare est. Hoc autem consilio di-
Ber. super uinam sapientiam vsam fuisse D. Bernar. testatur his verbis: Videns
Deus homines carnales esse factos, tantùm eis dulcedinis in carne
sua exhibuit, vt durissimi cordis sit, quisquis eum toto affectu non
diligit. Idemque rursus: Propter hoc (inquit) verbum carne vestiri vo
luisse, vt homines qui nihil nisi carnalia sapiebant, miras in hac car-
ne sanctissima delicias inuenirent.

§. III.

¶ Verùm quæ hactenus dicta sunt, ad cognitionem & amorem
diuinitatis potissimùm pertinent. Superest imitatio (quam tertio lo-
co posuimus) quæ maximè hominem Deo similem efficit, in quo
summam

31 summam eius perfectionem collocauimus. Ad hoc autem, quid quæso, commodiùs excogitari poterat, quàm vt Deus ipse nō in forma sua, sed in infirmitate nostra se nobis imitandum proponeret? Aliter enim qui fieri poterat, vt homo Deum (quem non videbat, quemque ab omni dolorum & laborum perpessione alienum sciebat) in exemplum sibi virtutis proponere posset, quæ vel tota in laborum perpessione potissimùm sita est? Quomodò rursus purum hominem (quem videre poterat) imitari tutò potuisset, quē vt eiusdem naturæ, ita eiusdem peccati, erroris, & infirmitatis consortem nouerat? Conuenientissimè ergo Deus homo factus est, vt haberet homo & quem posset vt hominem videre, & quem tutò posset vt Deum imitari. Quod D. August. breuissimè & elegantissimè testatur his verbis: Homo sequendus non erat, qui videri poterat: Deus *Aug. st.*
32 sequendus erat, qui videri non poterat. Vt ergo exhiberetur homini, & qui videretur ab homine, & quem homo sequeretur, Deus homo factus est. Quem locum, quoniam elegāter & copiosè prosequitur Lactantius, eius hoc in loco verba attexere non grauabor. Is igitur hominem, ad perfectum & absolutum virtutum exemplar, minimè sufficere posse ait: quòd nec omnia quæ ad hoc munus necessaria sunt, plenè consequatur, atque multò minùs eadem præstare, atq; opere perficere queat. Neq; enim mens terrenis visceribus inclusa, & tabe corporis impedita, aut comprehendere per se potest, aut capere veritatem, nisi aliunde doceatur. Et si maximè possit, summam tamen virtutem capere nequeat, & omnibus vitijs resistere, quorum materia in visceribus continetur. Eò fit, vt terrenus doctor perfectus esse non possit. At verò cœlestis (cui scientiā diuinitas, virtutem im- *Lactan. li. 4. de diuin. inst.*
33 mortalitas tribuit) in docēdo quoq; sicut in cæteris perfectus & consummatus sit, necesse est. At id omnino fieri nō potest, nisi mortale corpus assumat. Cur autem fieri nō possit, ratio clara est. Nā si veniat ad homines vt Deus (vt omittā, quòd mortales oculi claritatē maiestatis eius cōspicere, atq; sustinere non poterūt) ipse certè Deus virtutē docere nō poterit: quia expers corporis, nō faciet quæ docebit, atq; per hoc doctrina eius perfecta nō erit. Aliòqui, si summa virtus est dolorem patienter pro iustitia, officioque perferre: si virtus est, mortem ipsam & intentatam non metuere, & illatam fortiter sustinere: debet ergo doctor ille perfectus & docere ista præcipiendo, & confirmare faciendo. Existet enim constans aliquis atque dicet: Tu quidē non peccas, quia liber ab hoc corpore nō cōcupiscis: quia immortali nihil est necessarium: mihi verò multis rebus opus est,

vt tuear hanc vitam. Mortem non times, quia valere in te non potest: dolorem contemnis, quia nullam vim pati potes. At ego morta- 34
lis vtrumque timeo, quia cruciatus mihi grauissimos inferunt, quos tolerare carnis infirmitas non potest. Doctor itaque virtutis, etiam hanc excusationem debuit hominibus auferre: ne quis quod peccat, necessitati potius ascribat, quàm culpæ suæ. Ergo vt perfectus esse possit, nihil ei debet opponi ab eo qui docendus est: vt si fortè dixerit, impossibilia præcepit, respondeat; Ecce ipse facio. Si rursum dixerit: Ego carne indutus sum, cuius est peccare proprium. Et ego carnem eandem gero, & tamen peccatum in me non dominatur. Si iterum dicat. Non possum pro iustitia nec dolorem ferre, nec mortem, qui fragilis sum. Ecce & in me dolor atque mors habet potestatem, & ea ipsa quæ times, vinco, vt victorem te faciã doloris ac mortis. Prior vado per ea, quæ sustineri non posse prætendis: si præcipien- 35
tem sequi non potes, sequere antecedentem. Sublata est hoc modo omnis excusatio: & fateri hominem necesse est, culpa sua iniustum esse, qui doctorem virtutis, & eundem ducem non sequatur. Videtis ergo quantò perfectior sit mortalis doctor, quia dux esse mortali potest, quàm immortalis, qui patientiam docere non potest, quia subiectus passionibus non est. ¶ Neque hoc tamen eò pertinet, vt hominem Deo præferam, sed vt ostendam, nec homine perfecta doctrina esse posse, nisi sit idem Deus, vt autoritate cœlesti necessitatẽ parendi hominibus imponat: nec Deũ, nisi mortali corpore induatur, vt præcepta sua factis adimplendo, cæteros parendi necessitate constringat. Hactenus Lactantius. Ex cuius verbis colligimus perfectissimum virtutum magistrum, Deum pariter & hominẽ esse oportere: vt in altero habeas maiestatem quam reuerearis: in altero exem- 36
plum videas quod imiteris, & cuius laboribus ad simile laboris studium accendaris.

§. IIII.

Peroratio. ¶ Vidistis iam fratres, quid ad salutem nostram incarnati verbi mysterium contulerit, & quonam modo superna illa maiestas infirmitati nostræ se attemperauerit, vt per illum, ad illum pergeremus; dum naturæ nostræ consors factus, adeò se nobis & cognoscibilem, & amabilem, & imitabilem præbuit. Vidistis etiam, quid nobis ad hæc summa bona consequenda faciendum sit: nempe, vt omnia humanitatis eius mysteria, quanto poterimus studio & affectu, assiduè (ac præsertim hoc sacratissimo tempore) recolamus: vt hac ratione ad diuinitatis eius cognitionem, amorem, & imitationem rapiamur.

Hic

37 Hic est enim ille Ezechieli propositus liber, scriptus intùs & foris:
longè planè alius, quàm liber ille, quem Isaias descripsit; quem nec li- Ezec. 7.
teratus, nec illiteratus legere poterant: ille, quòd clausus esset; iste, Isa. 9.
quòd literas ignoraret. Hunc tamen coràm in patibulo crucis ere-
ctum, omnes legere iam possumus: & in eo summam Dei bonitatem,
misericordiam, iustitiam, & omnia virtutum officia, & quidquid tan
dem ad salutem nostram pertinet, addiscere. ¶ In hoc libro Apo-
stolus perpetuò legebat: qui nihil se aliud scire profitebatur, quàm
Christum, & hunc crucifixum: cuius libri lectione vniuersum mun-
dum erudiuit. Hunc etiam rudium & simplicium, velut supranatu-
ralem quendam mundum, appellare licet. Nam qui per visibilia hu-
ius mundi opera, mirabilem opificis Dei sapientiam, philosophorũ
more contemplari nesciunt, per sacræ huius humanitatis opera, Dei
38 misericordiam, & iustitiam, cæterasque eius laudes agnoscere facilè
poterunt. Hoc est enim, quod illa Apostoli verba insinuare viden- 1. Cor. 1.
tur: Quia in Dei sapientia, non cognouit mundus per sapientiam
Deum, placuit Deo per stultitiam prædicationis saluos facere credẽ-
tes. Hoc est: quia sapientes huius seculi, per huius mundi opificium
(quod sapientissimè perfectum est) Deum non cognouerunt, aut
glorificauerunt, placuit Deo aliud opus edere, quod externa specie
stultum hominibus visum fuit (verbum enim crucis pereuntibus
stultitia est) per quod Dei cognitionem, & salutem homines asseque
rentur. ¶ Huic autem pio studio Sponsa se vacare ostendit, cùm ait: Cant. 2.
Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia. Desiderauer-
rat antea Sponsa dilectissimum Sponsum videre, non inter lilia pa-
scentem, sed in meridie supra sydera cubantem, cùm diceret: Indica
39 mihi, quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. Quæ
quoniam paruitatis suæ oblita, audaciùs hoc postulauerat, meritò à
Sponso protinus corripitur dicente: Si ignoras te, ô pulchra inter
mulieres, &c. Qua sponsi obiurgatione admonita, iam non supra sy-
dera cubantem, sed inter lilia pascentem videre Sponsum delecta-
tur. Paulisper itaque à diuinitatis contemplatione semota, ad humili-
tatis infima se transtulit, quemadmodum Bernardus indicat his ver- Bern. super
bis: Libentiùs humilia dilecti commemorat; nimirum quia exinde Cant.
cœpit esse dilectus, ex quo cœpit & pasci. Nec solùm exinde, sed in-
de. Nam qui in altissimis est Dominus, in imis est dilectus: super sy-
dera regnans, & inter lilia amans. Amabat & supra sydera, quia nus-
quam, & nunquam potuit non amare, qui amor est: sed donec ad li-
lia descendit, & pasci inter lilia compertus est, nec amatus est, nec fa-

ctus

potentia sua nos ex limo terræ condidit cùm non essemus, poterit 6
vtique postquam fuimus, in quamuis materiam transierimus, reformare, atque renouare.

Quantùm verò nostra intersit, iudicij huius conditionem ante oculos habere, declarat Euangelicæ historiæ series, quæ toties nobis eius seueritatem ante oculos ponit. Hoc enim indicat sagena illa missa in mare, quæ omnia piscium genera conclusit: quorum boni, piscatione finita, in vasis conduntur, mali verò foràs eijciũtur. Idem quoque decem virginum parabola insinuat; quarum quinque prudentes, clamore, media nocte (hoc est, hora iudicij) excitato, in cœlestis sponsi thalamo recipiuntur, quinque verò fatuæ foràs proijciuntur. Idem etiam zizaniorum & boni seminis parabola ostendit: quæ cùm simul exorta essent, messis tẽpore (hoc est, extremi iudicij die)
zizania in fasciculos alligata, in ignem conijciuntur: triticum verò 7
in cœlesti horreo conditum est. ¶ Hanc ergo doctrinam Dominus, dum apud nos ageret, frequentissimè hominibus inculcauit, eandemq; Apostolis prædicandam commisit, quemadmodum Petrus Apostolus testatur cum ait: Ipse præcepit nobis prædicare populo, & testificari, quia ipse est qui constitutus est à Deo iudex viuorũ & mortuorum. ¶ Simile quiddam in vita beatissimi patris nostri Vincentij legimus, nempe, fuisse illi à Domino hoc officium demãdatum, vt instantem iudicij diem, eiusq; districtionem hominibus nunciaret. Quò factum est, vt multa perditorum hominum millia huius mysterij prædicatione, velut horribili quadam tuba ad pœnitentiam excitata sint. ¶ Nec solùm in Euangelio, sed in lege etiam,
atque adeò in ipso nascentis mũdi exordio ante latam legem, idem 8
voluit humano generi declarari: vt hoc veluti freno à peccatis homines coercerentur: intelligentes videlicet, se iudicem habere, cui de toto vitæ cursu rationẽ essent reddituri: Id quod Apostolus Iudas in epistola sua testatur his verbis. Prophetauit autem de his septimus ab Adam Enoch, dicens: Ecce venit Dominus cum sanctis millibus suis, facere iudicium, & arguere impios de omnibus operibus impietatis, quibus impiè egerunt. Qua ex re facilè colligere licet, quale, quantumq; illud sit, quod ab ipso mundi exordio, per omnes ætatũ series, tot modis Dominus testatum mundo esse voluit.

In quo etiam mira iudicis nostri benignitas apparet, qui volens periculo liberare reum, iubet illi toties denunciari supplicium. Ea enim Dei benignitas est, vt non minor appareat supplicijs denuntiãdis, quàm beneficijs conferendis. In quo facilè declarat, quàm alie-
num

9 num ab eius bonitate sit, mala hominibus irrogare, nisi ad hoc eorum sceleribus adigeretur. Quod Isaias propheta testatur, cum ait. *Isa.28.*
In monte diuisionum stabit Dominus, sicut in valle quæ est in Gabaon: irascetur, vt faciat opus suum: alienum opus eius, peregrinum opus eius ab eo. In monte diuisionum (quod 2. Regum appellatur Baalpharasim) magnam cladem pugnante Dauid, intulit Dominus Philistæis. Nec minorem aduersus Chananæos vindictam exercuit in valle Gabaon, cùm lapides grandinis aduersùs eos è cœlo demisit. Horum verò locorum mentionem fecit Propheta, vt quàm seuerè in impios sit animaduertendum, hac præclara allusione demonstraret. Peregrinum autem hoc opus, & alienum ab eo esse ait: quoniam quid hac seueritate magis peregrinum, & alienum ab eo esse potest, qui naturali bonitate studet semper non homines infe-
10 ctari, sed beneficijs afficere? Quod etiam Gentiles Philosophi intellexerunt. Ait enim Seneca: Dij immortales nec volunt obesse, nec *Seneca.*
possunt. Natura enim illis mitis & placida est: tam longè remota ab aliena iniuria, quàm à sua. Ita est planè, si naturam diuinæ bonitatis spectes, sceleribus tamen hominum prouocata, non potest summa illa bonitas non odisse malitiam, & illam pro meritis plectere. Hæc quasi præfati, ad Euangelicæ lectionis explanationem veniamus.

§. I.

¶ Quod ergo Dominus antea propositis parabolis exposuerat, in præsenti lectione non iam parabolis, sed apertissima narratione declarat. Et primùm quidem antecedentia iudicium signa commemorat, his verbis. [*Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pres-*
11 *sura gentium, præ confusione sonitus maris & fluctuum, arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cœlorum mouebuntur.*] Hoc est, in rebus omnibus superis & inferis, cœlestibus ac terrestribus, signa erunt admiranda, & horrifica portenta. Immutatis enim cœlorum virtutibus, consequens est, vt omnia deinceps quæ sub cœlo sunt, & à cœlesti virtute pendent, immutentur. Hoc enim ferè diuinæ prouidentiæ munus est, vt insignes rerum humanarum strages, formidolosis antea signis, aut Prophetarum vocibus prænuntiet. Sic enim priusquam Antiochus rex horrendam illam cladem Iudæis intulisset, qua octoginta hominum millia Hierosolymis trucidauit, totidemq; captiuos duxit, & sacratissimum templum sacrilego furore temerare, & spoliare ausus est, quadraginta dierum spatio, armati exercitus in aëre dimicantes, alia- *2.Mach.5.*

D que

que horrenda signa visa sunt: quò factum est, vt ciues omnes metu 12
perculsi, orarent in bonum monstra conuerti. Similia quoq; periculorum imminentium signa, Iosephus de bello Iudaico ante postremam urbis vastationem præcessisse memorat. D. autem Greg. simile quiddam in Italia contigisse narrat. Priusquã enim, inquit, Italia Gentili gladio ferienda traderetur, igneas in cœlo vidimus acies, ipsum, qui postea effusus est, humanum sanguinem portendentes. Si igitur hoc diuinæ prouidentiæ familiare est, consequens profectò erat, vt ante totius orbis excidium horrenda signa præcederent, quæ cæteris omnibus tantò essent formidabiliora, quantò grauiora mala portenderent. Aliud enim est vnum orbis angulum, aliud totius vniuersi machinam concidere. Ideoque illic priuata quædam indicia, hîc verò in tota rerum vniuersitate tremenda ostenta præcurrent. Hæc autem signa, dolorum initia esse ait Saluator: quia hinc reproborum 13
pœnæ capient exordium, quando (vt Sapien. 5. scribitur) Dominus armabit creaturam in vltionem inimicorum, & pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos. Æquùm enim est, vt creaturę, quibus in iniuriam creatoris abusi sunt, vertantur in exitium, quæ olim datæ illis fuerant in ministerium. Quos autem inimicos nuncupauit, eosdem aptissimo nomine insensatos appellat: quæ vox in omnes improbos maximè quadrat: qui cùm ad mundana omnia adeò acri ingenio sint, vt sæpe pro rebus nihili sæuissimè digladientur: in ijs tamen rebus quæ ad animæ salutem spectant, omnis penè spiritualis sensus expertes sunt. Quæ res, vel hoc vno argumento perspici potest: quod cum inter mala omnia, quæ vel humana, vel diuina etiam mente cogitari possunt, lethale peccatum sit infinitis partibus maius, isti innumera huiusmodi peccata passim committentes, adeò 14
nullo huius tanti mali sensu afficiuntur, vt lætentur etiam cum malè fecerint, & exultent in rebus pessimis: & in ipsis interim sceleribus, tanquam in re bene gesta glorientur. Imo verò quidam eò dementiæ processerunt, vt ne parùm improbi cæteris videantur, de his etiã flagitijs quæ non admiserunt, glorientur. Num igitur hos micam cerebri aut sensus habere credendum est? Iam verò qui fieri potest vt mentem habeat, qui pro momentanea voluptate, aut inani lucro, pœnam negligit sempiternam? Quomodò sensum habet, qui (vt ait Apostolus) secundum duritiam suam, & impœnitens cor, thesaurizat sibi iram in dié iræ, & reuelationis iusti iudicij Dei? Si enim nihil aliud Christiani hominis professio exigit, quàm vt sic vitam suam & actiones omnes instituat, vt in illo iræ die, misericordiam inuenire

Gregor. in homil.

Rom. 2.

merea-

15 mereatur:quid esse dementiùs potest,quàm vt ipse contrà totam vitam in hoc insumat, vt maiorem sibi iræ cumulum ad illum diem (quasi irarum inops futurus sit)thesaurizet:quando(vt D.Hieronymus ait)ne Sancti quidem absque formidine(quamuis non pœnali)præsentiam Dei videbunt? Quomodo igitur sensum habent,qui hac mente,vel potiùs amentia sunt? Aduersus hos igitur insensatos totus orbis terræ meritò illo die pugnaturus esse dicitur. Quid autẽ ex his signis ac portentis consequatur, exponit deinde Saluator, cum ait.

[*Arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ superueniet vniuerso orbi.*]Itaq; quamuis acerbissima sint,quæ tunc homines patientur,magis tamen eos futurorum præsagia,quàm præsentia malorum incommoda cruciabunt.Id quod iusto Dei iudicio fiet, vt qui
16 futurorum semper obliti,præsentia semper cogitabant,nunc & præsentibus torqueantur, & futurorum metu multò magis excrucientur.Vehementer enim indignum est,vt cùm de re nulla magis gloriemur,quàm quòd eam religionem colimus,quæ tota in præsentiũ bonorum contemptu,& in fide,& spe futurorum posita sit, nos tamen nihil minùs quàm ista cogitemus.Cumq; hoc sacræ literæ perpetuò sonent,hoc semper Ecclesia clamet,hoc Sanctorum omnium voces,mores,& vita prædicent,& ad hoc ipsum Dei filius è cœlo descẽderit, vt omnes curas & cogitationes nostras à terrenis rebus abductas, transferamus in cœlum:homo tamen serpentum more, ita toto corpore atq; animo terræ affixus est, vt terrenis atq; præsentibus bonis inhians cœlestia & futura contemnat:vt re ipsa Socraticũ illud(quamuis alia significatione)testari videatur: Quæ supra nos,
17 nihil ad nos.Ob hoc ergo dignum fuit,vt qui futurorum obliti,sola tantùm præsentia curabant,modò futurorum metu anxij, arescant, palleant,& contremiscant.

Sed quæretis forsitan, qualis eo tempore piorum animus inter tot plagas & horrifica signa futurus sit? Audite quæso fratres, mirabilem piorũ felicitatem.[*His*(ait Dominus)*fieri incipientibus, respicite,& leuate capita vestra:quoniam appropinquat redemptio vestra.*] Itaq; cùm Sol conuertetur in tenebras,& Luna in sanguinem, cùm Stellæ è cœlo cadere videantur,cùm mare rugiat,venti fremant,aer fulguret, terra contremiscat, montes ab imis sedibus concutiantur,totus deniq; orbis quatiatur, & homines tantarum rerum magnitudine stupefacti arescant:tunc iusti capita leuare, hoc est, exultare,triumphare,& festos dies agere iubentur: quòd propè sit felicissimus ille

dies,in quo ab omnibus malis redimendi, & in cœlestis regni sedes 18
transferendi sint. Quæ improbis igitur trepidationi & horrori,eadem solatio & fiduciæ electis erunt. Hoc est autem quod Sapiens
Sapien.16. innuere videtur,cùm ait:Creatura tibi factori deseruiens,exardescit in tormentum aduersus iniustos,& leuior fit ad benefaciendum ijs, qui in te confidunt. Ad hunc ergo modum, antecedentia iudicium signa,improbos timore concutient,pios verò mirificè consolabuntur;quòd illis exitium, istis felicitatem suam denuntient. Quid igitur hac sorte feliciùs?quid hac felicitate beatiùs? Quis non eo tempore felices lachrymas,felices curas,felices labores,quos propter Christum pertulit,iudicabit, quibus ad hanc felicitatem peruenire promeruit?

§. II.

19
¶Improbis igitur hoc timore & expectatione perculsis, mundoque flammis absumpto,& mortuis terribili tubæ sonitu ad vitam reuocatis,iudex è cœlo descendet omnibus patens atq; conspicuus.Sequitur enim:[*Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate.*]Et si me hactenus,fratres, attentissimis animis audistis,nunc maiori vobis studio opus est,vt quæ modo dicturus sum,animis vestris mentibusq; mandetis.Expositis enim præcedentibus iudicium signis, ipsum iam iudicij pelagus ingredimur. Qua in re multa, & ea quidem animaduersione dignissima sese nobis offerunt. Ac imprimis venientis iudicis seueritas & maiestas. Sicut enim prior ille aduentus in summa paupertate & humilitate; ita posterior hic in summa gloria & maiestate futurus est. Veniet Dominus(vt Iudas Apostolus ait)cum Sãctis millibus suis. Millia enim millium Angelorum ministrabunt ei, & decies centena millia assi- 20
stent ei.Hæ namq; sunt nubes lucidæ,quibus iudex stipatus veniet, quæ vniuersum mundum quasi tot Solibus illustrabunt, quot Sanctorum agmina iudicem comitabuntur. ¶Iam verò, minantis atque terrentis iram perferre quis poterit?Ecce,inquit Propheta, venit,& quis poterit cogitare diem aduentus eius? & quis stabit ad videndum eum?Si maiestatem eius(cum ad ferendam legem in montem Sinai descendisset)Iudæi ferre nequiuerunt,sed perterriti ac pauore concussi fugientes,dixerunt Moysi:Loquere tu nobis, & audiemus:non loquatur nobis Dominus,ne fortè moriamur:qui poterunt eius furorem sustinere,cùm ad ipsius spretæ & violatæ legis rationem exigendam veniat? Quis enim turbinem,quis procellam diuinæ indignationis super caput impiorum venientem,sine maxima,

21 trepidatione videre poterit? Quod pectus illas diuini furoris sagittas excipere poterit, de quibus ipse ait: Inebriabo sagittas meas sanguine, & gladius meus deuorabit carnes? Quibus obsecro, atrocioribus verbis, furoris diuini magnitudo potuit designari? Quis vnquã sagittas sanguine ebrias, & gladiũ carnes deuorantẽ audiuit? ¶Hæc igitur indignatio & ira, in illo die plenissimè declaranda seruatur. Constat enim Dominum omnia propter seipsum, hoc est, propter nominis sui gloriam condidisse. Cõstat item diuersis tum ætatibus, tum operibus diuersas laudes & virtutes suas declarasse. Potentiam enim ostendit in rerum creatione, sapientiam in earum gubernatione, misericordiam in hominis reparatione, iustitiam verò in malorum punitione hoc die declarandam reseruauit. Quòd si tantas res, tam varias Dominus effecit, vt potentiam suam manifestaret: tam-



22 que mirabilem solertiam rebus omnibus indidit, vt sapietiam suam ostenderet: & tam multa rursum ac stupenda & fecit, & pertulit, vt misericordiam suam mortalium oculis conspicuam faceret: qualia, quæso, editurus est, cùm iustitiæ suæ magnitudinem declarare constituit? Hoc enim argumento D. Bern. huius diei acerbitatem colligit. Sicut enim (ait) in primo aduentu misericordia apparuit supra modum, similem vtique expectare debemus iudicij districtionem. Si enim cum misericordiæ suæ magnitudinem ostendere voluit, ea opera designauit, quæ omnem humanæ mentis intelligentiã superant: dum in stabulo omnipotens Dei filius nasci, in præsepio decumbere, cum peccatoribus in hoc mundo conuersari, & pro peccatoribus demùm capi, vinciri, conspui, colaphis & alapis cædi, spi-

Bernar. in Ser. de aduentu.

23 nis coronari, purpureis vestibus illudi, crucem humeris baiulare, & in ea tandem inter facinorosos homines crucifigi: si hæc (inquam) omnia Dei filius subire dignatus est (quæ cœlum & terram, Angelos & homines in admirationem stuporemq; adduxerunt) quò misericordiæ suæ magnitudinem declararet, quid quæso faciet, cum iustitiæ suæ magnitudinẽ, ad hanc vsq; diem summa patientia conseruatam, patefacere plenissimè velit? Cùm Antiochus rex eam cladẽ quã paulò superius exposuimus, Hebræis intulisset, ac deinde Apolloniũ ducem cũ exercitu misisset, qui nouas strages veteribus adderet, atq; tandẽ Iudæorum genus & nomẽ ad internecionem excinderet: Deũ (ait sacra historia) tunc tẽporis modicũ aduersus populum suũ fuisse iratum. Quæro igitur à vobis fratres, si cùm diuina iustitia modicum irascitur, tot hominibus calamitates, tot captiuitates, tot mortes, tot Reip. strages, tot deniq; horrẽdas clades immittit, vt totis pe-

2. Mach. 5.

nè Iudæorum genus, quod ſub ipſius tutela poſitum erat ad interne- 24
cionẽ vaſtauerit atq; cæciderit: quid quæſo faciet, cùm non modi-
cum, ſed ſine modo, hoc eſt, extra omnem ſolitum modum iratus,
totum iræ ſuæ impetum illo die in ſceleratos effundet, de quo ipſe
Deut. 32. per Prophetam dicit: Ignis accẽſus eſt in furore meo, & ardebit vſq;
ad inferni nouiſsima, deuorabitq́; terra cũ germine ſuo, & mótium
fundamẽta cõburet? Hoc igitur fratres, quod ego pro dignitate & in
credibili rei magnitudine explicare me poſſe diffidô, vobis ſtudio-
ſè ac diligẽter perueſtigandũ, & dies noctesq; expẽdendũ relinquo.

Cùm igitur impij ſupernum iudicem, hanc tantam iram aſpectu
& vultu præ ſe ferentem cernant, quid putas animi gerent? atque ij
præſertim, qui vel Chriſtũ non agnouerunt, vel eius leges & præce-
pta contempſerunt? Quis tunc timor eorũ mentes occupabit? quis
ſtupor eorum animos ac cogitationes peruadet, cùm vniuerſum or- 25
bem tanta ſeueritate minantem, & Chriſtũ videant tanta maieſtate
fulgentem, quẽ toties pro rebus nihili repudiarunt, contẽpſerunt, &
abiecerunt? ¶ Hoc autem quale ſit, vel hoc exẽplo vtcunq; poteri-
tis intelligere. Cùm Apoſtolus Paulus Chriſtum ignorans, eius Ec-
cleſiam deuaſtaret, & in Damaſcum pergeret, vt fideles vinctos per-
duceret in Hieruſalem: occurrẽs illi Dominus, Saule, Saule (inquit)
quid me perſequeris? Et ille: Quis es (inquit) Domine? Ego, ait, ſum
Ieſus, quem tu perſequeris: Durum eſt tibi contra ſtimulum calcitra
re. At ille tremens, ac ſtupens ait; Domine, quid me vis facere? Pau-
ciſsimis verbis ſanctus Lucas totum nobis Pauli animum expoſuit,
cum dixit: Tremẽs, ac ſtupens. Quæſo vos, qualis ſtupor ille fuit, cũ
ex tam denſis tenebris, in tam claram lucem Apoſtolus emerſit: vt
quem tanquam flagitioſum hominem perſequebatur, Deũ omnipo 26
tentem agnoſceret? Quid enim aut magis nouum, aut inſperatum,
aut incredile, aut horrificum illi obijci potuit? Quò enim longius
ab hac fide aberat, eò maiori admiratione ac ſtupore perculſus fuit.
August. Qua ergo animi cõſternatione illa D. Aug. verba dicere potuit: Væ,
væ tenebris meis, in quibus tamdiu iacui? Sed tamen non minor in
eo tremor, quam ſtupor fuit. Quomodo enim non vehementiſsimè
omnipotentem Deum formidaret, quem tam atrociter veluti parri-
cidam perſequebatur? Hoc ergo timore ac ſtupore correptus, excla-
mauit: Domine, quid me vis facere? Ecce paratum credere, paratum
pœnitere, paratum obedire, paratum pro te mori: paratum denique
huic tantæ iniuriæ à me illatę, quouis ſupplicio ſatisfacere: quia igno
rans feci in incredulitate mea. Nunc ad nos redeamus fratres: Si tan-

27 to stupore ac tremore concussus Apostolus fuit, cùm vindicem ac Dominum agnouit, quem antea contempserat: quo, quæso, timore ac stupore impij concutientur, cum Christum in tanta maiestate & gloria venientem cernant, quem ipsi pro vilissimis rebus contempse runt? cuius seruos irriserunt? cuius minas & promissa nihili fecerũt? cuius serui nuncupari erubuerunt? cuius deniq; consilia & mandata omnia spreuerunt? Sed ó rem stupendam, & admiratione dignam! ô diuinæ seueritatis maximum grauissimumq; argumentum! Quæ illa, quæso, fuit Domini tam horribilis & pertimescenda vox? quis tã formidabilis aspectus, qui Pauli animũ tanto stupore perculsit? Perditum scilicet hominem blandissimè compellauit: Christi gloriæ necem afferenti, vitam obtulit: minas spiranti, salutem promisit: hostem immanissimum clementer excepit. Et tamen cùm diuinæ vo-
28 cis pondus, diuinæque maiestatis amplitudinem ferre non posset, in terram penè exanimis, omnibusque viribus destitutus decidit. Quo igitur illi angore excruciabuntur? qua solicitudine afficientur? quos eadem Dei maiestas, non blanditijs, sed minis, non vita sed interitu, non amoris indicio, sed districto gladio, omnique ærũnarum genere excipiet? Qui clementem Dominum ferre non possunt, iratum ferent? qui ad pœnitentiam vocantem perhorrescunt, terroribus omnia replentem poterunt sustinere? qui nec sceleruм quidem conscientiam ferre potuerunt, scelerum vltorem conspicere audebunt? Quantus ergo hic spretæ maiestatis stupor erit? quantus timor admissæ improbitatis? Planè tantus erit, vt D. Chrysost. lõgè acerbiùs esse dicat, vultum iudicis iratũ cernere, quàm mille perpeti gehennas. *Chrysosto.*

29 Quid deinde? Causæ omnium examinabuntur, & libri exigendæ rationis proferentur. Sic enim Ioannes in Apoc. ait: Iudicium sedit, & libri aperti sunt: & alius liber apertus est, qui est liber vitæ, & iudicati sunt mortui ex ijs, quæ scripta erant in libris secundum opera ipsorum. Mirum est, quid sibi sanctus Euangelista voluerit, cum & libros multitudinis numero, ac deinde singulari numero alium vitæ librum commemoret, cùm alterutrum eorum ad rei naturam explicandam satis esset. Sed ego tamen quantum coniectura colligere possum, in libro vitę electos solùm descriptos esse arbitror. Sic enim Paulus quosdam ex socijs commendat, quorum ait nomina scripta esse in libro vitæ. In cęteris verò libris reprobos esse scriptos intelligo. Quia verò arcta est via, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui ambulant per eam, ideo vnus liber omnibus describendis sufficit. *Apoc. 20.* *Philipp. 4.*

Contra verò, cùm infinitus sit numerus stultorum, & lata sit perdi- 30
tionis via, ideo multi libri esse describuntur, qui tam multorum ho-
minum damnationem continent. Nemo tamē credat corporeos ibi
libros inueniri, in quibus ad verbum delicta hominū cōscripta sint.
Liber enim ille est Dei sapientia, cuius oculis omnia nuda & aperta
sunt, qui propterea conspector seculorum esse dicitur: de quo etiam
Eccl. 36. in Psal. legimus: Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo, secu-
Psal. 89. lum nostrum, hoc est, totius vitæ nostræ cursum in illuminatione
vultus tui. Nos quippe multos libros euoluere necesse est, vt vnius
tantùm hominis delicta noscamus: at ille, simplici ac vnico intuitu
omnia omnium seculorum scelera, omnia cogitata, dicta, facta ve-
lut in prospectu posita, clarissimè intuetur. ¶ Quæ quidem consi-
deratio (vt nihil esset aliud) fratres, nos ab omni maleficio & impura
cogitatione auocare deberet: quòd omnia in oculis agimus Dei cun- 31
cta cernentis. Hoc enim vno argumento incautum hominem a ma-
Sapien. 1. leficijs deterrere Sapiens nititur, cùm ait: Renū illius testis est Deus,
& cordis illius scrutator est verus, & linguæ eius auditor. Vnde in co
gitationibus impij interrogatio erit, & sermonum illius auditio ad
Deum veniet. Auris enim zeli audit omnia, & tumultus murmura-
tionum (in quibus vitam omnem insumimus) non abscondetur.
Itaq; cum tu aut inania, aut impura, aut virulenta, aut contumeliosa
verba iactas, auris illa diuina ibidem assistens, audit, notat, & recon-
dit omnia, & in futurum (cùm tu nihil minus cogites) discutienda re
seruat. Hæc igitur diuina mens, liber ille est, in quo omnia mundi sce
lera ita descripta sunt, ac si eius oculis subiecta essent. Qui enim nu-
merat multitudinem stellarum, & omnibus eis nomina vocat, nu-
merum etiam singulorum apud se retinet scelerum. ¶ Trecenti & 32
1. Reg. 15. eò ampliùs anni transacti erant, cum Dominus Sauli regi per Samue
lem denuntiauit; Recensui quæ fecit Amalech Israeli, quomodo re-
stitit ei in via, cùm ascenderet de Ægypto. Nunc ergo vade, & percu
te Amalech, & demolire vniuersa eius. Animaduertite quæso, quá
lōgum temporis spatium post hoc scelus intercesserat: Dominus ta-
men (quasi paulò antea crimen illud admissum fuisset) tanta seueri-
tate plecti iussit, vt quoniam Saul, Agag Amalechitarum regi, gregi-
busque ouium pepercit, à Deo proiectus, & à regni sede cum poste-
ris suis deturbatus fuerit. Quod multis antea annis Balam vaticina-
Num. 24. tus fuerat, cum ait: Tolletur propter Agag rex eius.

Sed non perinde mirum est, quòd is qui continet omnia, scelera
cuncta velut ante oculos posita videat: longè enim mirabiliùs est,

quòd

35 quòd [illegible] runque in illo iudicio ade[illegible]unt, siue impij, [illegible] electi, non modò propria, sed eti[illegible] omnium hominum scelera apertissimè cognoscerent: aliter enim nequaquam æquitas iudicij omnibus conspicua esset: ad quod potissimùm extremum hoc iudicium destinatum est. Cæterum, propiorum criminum contemplatio, maximo tunc pudori improbis futura est: ijs præsertim, qui sine vllo pudoris freno, in omnia flagitiorum & sordium genera sese effuderũt. Hinc Chrysost. [illegible]rauissima (inquit) pœnarum, pudor est, quam in iudicio futuram didicimus. Quòd etiam D. Basilius testatur his verbis: Qui malis operibus inquinati fuerint, ad ignominiam & confusionem resurgent, cernentes in seipsis turpitudinem & formas peccatorum. Et fortè grauior quàm tenebræ, & ignis æternus, hic pudor erit, qui semper inhærebit peccatoribus, vt nunquam non ob *Chrysost.* *Basil.*
34 oculos habeant vestigia sceleratæ vitæ, tanquam indeluibilis alicuius tincturæ. Non conuenit autem (vt idem ait) existimare quòd aliqua temporis futura sit mora, vt quisq; seipsum cum actionibus suis, & iudicem, & quæ sequuntur diuinum iudicium videat: mẽs enim inenarrabili quadam vi, vno momento imaginabitur, & omnia sibi veluti picta proponet: imo tãquam in speculo formas actionũ, in principe facultate animæ conspiciet. *Idem.*

§. III.

¶ Sequitur deinde sententia iudicis, quæ extremam hui[illegible] ma-num apponit. Ad pios igitur iudex blandissim[illegible] conuersus: Venite (inquiet) benedicti Patris mei, percipi[illegible] quòd vobis paratum est ab origine mundi. Quibus ver[illegible]diùs: quid dulciùs? quid amantiùs? Felices aures, quæ iucu[illegible] hæc verba *Matth. 25.*
37 percipient: felices oculi, qui placidissimum iudic[illegible] aspiciẽt: felices animæ, quibus beatissima hæc sors parata est. Contra verò toruo ad impios vultu conuersus, tremenda illa verba fulminabit: Ite maledicti in ignem æternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis eius. Quid his verbis acerbiùs? quid formidabiliùs? Perpendite quæso, quò tandem diuina potentia (quæ tamdiu tanta benignitate impios tolerauit) eruperit. Ite (ait) maledicti. Electis antea dixerat: Venite benedicti Patris mei, modò verò Patris nomen subtraxit, cùm impijs maledicit: Quod certè non temerè factum est: sed vt hac ratione pij omnes intelligerent, benedictionem quæ illis contigit: immensæ illius atque paternæ bonitatis & misericordiæ esse: maledictionem verò quæ malis obtigit, non tam diuinæ voluntatis, quàm ipsorum malitiæ & prauitatis fuisse. Sic enim in lib. Sap. legimus: *Sapien. 1.*

mus:Deus mortem non fecit, nec lætatur in perditione viuorum:im- 58
pij verò manibus & verbis illam accer[illegible] pij seruē
tur,gratia Dei est:quòd verò impij damnentur,culpa ipsorum est: Illi
non habent cur in se glorientur, hi verò non habent quod queran-
tur:sed habent,cur suam sibi imputent damnationem,qui illam ma-
nibus & verbis,hoc est,prauè dictis & factis sibi accersierunt. ¶Re-
legabuntur ergo impij in ignē æternum,nullo vnquam tempore ex
tinguendum. Triumphator namq; in Israel non parcet,nec pœnitu-
1.Reg.5. dine flectetur:neq; enim homo est, vt agat pœnitentiam. ¶Luge-
bat Samuel Saulem,eò quòd Dominus proiecisset eum. Cui Domi-
nus:Vsquequò tu, inquit,luges Saul, cum ego proiecerim eum. Si
hac igitur tanta seueritate(dum adhuc veniæ tēpus erat) Dominus
vsus est,vt nullis Sanctorum lachrymis,semel prolatam aduersus im
probum regem sententiam reuocauerit, quid illic futurum censes, 59
vbi non iam pœnitendi,sed patiendi,tempus erit?

Deniq; lata sententia,ibunt hi in supplicium æternum, iusti autē
in vitam æternam,O infelices illi,ô felices isti,ô millies beati,quibus
in tanta impiorum,totiusq; mundi ruina,tam felix & beata sors con
Bernard. tinget! Domine(inquit)Bernar.hîc vre, hîc seca,vt in æternum par-
cas. O cui nunc scire datum esset,an in hoc tam felici electorum cœ-
Lucæ.12. tu esset [illegible]randus? Felices vos Apostoli,quibus ante mortē etiam
contin[illegible]rtissimum huius felicitatis pignus habere, dicente Do-
mino:N[illegible] pusillus grex:quia complacuit Patri vestro da-
re vobis r[illegible]tu quoque Lazare,vlceribus licet plene, qui
ab Angel[illegible]nnum Abrahæ.Felix etiam tu latro,vel in cru
ce appense[illegible]eneficium ab eodem Domino concessum est, 40
cum oratio[illegible]ermotus ait:Hodie mecum eris in paradyso.Scio
vos fratres,quotquot hîc adestis,nihil magis forsitan desiderare,quā
de vestra modò salute simili argumento certiores fieri, similemq; à
Domino sponsionem accipere.Sed fingamus hoc alicui nostrorum
esse diuina benignitate concessum:quid ergo tunc faceres, si hoc cer
tò scires? Nimirum exultarem in Domino,triumpharem, laudarem,
gratias illi perpetuò agerem, meq; totum illius obsequio mancipa-
rem,& in medijs etiam calamitatum fluctibus(quæcunq; me circun
sisterent)nunquam animum,nunquam vultum deijcerem:cùm cer-
tò scirem,me breuis æui spatio transacto, inter cœli ciues & Ange-
lorum cœtus esse collocandum. Quid enim mihi,quamlibet acerba
calamitas nocere poterit,si momentaneo illo labore transacto, æter-
na deinde requie fruiturus sim? Hæc omnia quisq; nostrûm facilè

pol-

41 polli[illegible] si hanc sibi felicitatem certò sciret esse paratam. Quid
igitur mora[illegible] ?Hoc fac,& viues:hoc fac(ad quod
efficiendum,nunquam tibi diuina gratia defutura est)& non minùs
certam felicitatem istam tibi polliceri poteris,quàm si eam tibi Do-
minus viuæ vocis oraculo promisisset:Is enim ista facientibus, hanc
hæreditatem promisit.Quamobrem si ea præstiteris, non minus [illegible]
tus de futura tua felicitate esse poteris, quàm modò beati [illegible] sunt,
qui Deo fruuntur. ¶ Sed vobiscum modò, fratres, paucis agere vo-
lo. Quæro enim à vobis,an hæc ipsa quæ diximus, [illegible] credatis?
Vera planè:imò nihil his veriùs credi potest. Hanc enim veritatem,
ipsa Veritas in huius Euangelij fine confirmauit,cùm ait:[*Amen dico*
vobis, non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cœlum & terra
transibunt,verba autem mea non transibunt.] Hanc eandem veritatem
42 omnis Sanctorum vita confirmat. Multi namq; illorum huius diei
atq; iudicij metu perculsi, omnes mundi opes & voluptates deseren
tes,in abdita & inculta deserti loca sese contulerunt:aqua pura, her-
barumq; radicibus vitam inter feras sustentantes, ne se vlla mundi
contagione polluerent:quò ab omni scelere purgati, lætam superni
iudicis faciem videre mererentur,atq; ita non verbis modò, sed vitæ
innocentia huius fidei veritatem confessi sunt. ¶Hanc eandem ve-
ritatem veridica Prophetarum prædictio cõfirmat.Sicu[illegible] in ijs,
quæ de priori Domini aduentu prænuntiarunt, fid[illegible]es in[illegible]i sunt
(quandoquidem quæ diuinitùs prædixerunt, [illegible]tremum
vsq; apicẽ impleta sunt)ita in ijs,quæ de poste[illegible] prænun
tiarũt,non minus fideles inueniuntur,quando [illegible] D. Greg. Gregor.
ait)sequentiũ rerum certitudo est,præteritarũ [illegible] Igitur qui
43 promissa diuinæ misericordiæ opera impleta iã v[illegible] non dubiũ,
quin tremendæ iustitiæ tempora inspecturi aliquando simus:¶Hoc
eodem argumento sanctus Iosue morti proximus,filios Israel in of- Iosue.23.
ficio & religione continere voluit. Principibus enim & senioribus
populi ad se vocatis,in hunc modum loquutus est:En ego hodiè in-
gredior viam vniuersæ terræ,& toto animo cognoscetis, quòd de
omnibus verbis,quæ se Dominus præstiturum vobis esse pollicitus
est,vnum non præterierit incassum.Sicut ergo impleuit opere quod
promisit,& prospera cũcta venerũt:sic adducet super vos quidquid
malorum comminatus est,donec vos auferat atq; disperdat de terra
hac optima quã tradidit vobis, si eius videlicet præcepta contem-
pleritis.Hactenus ille.Nec minùs quidem vera hæc comminationis
verba fuerunt, quàm quæ promissionis antea fuerant. Sicut enim
Domi-

Dominus præſtitit quod promiſit: ita quod comminatus [illegible] im- 42
pleuit: quando præuaricantes Iudæos [illegible] expulit, & æterno exilio & captiuitate damnauit. Nos ergo fratres, qui promiſſam Dei miſericordiam iam ſuſcepimus, certiſsimè ſciamus, iuſtitiæ ſeueritatem extremo tempori reſeruatam (ſi ab eius legibus & obedientia deciſcamus) exercendam eſſe.

Bernar. Quid igitur nobis faciendum cenſes? Paucis ad hoc D. Bernardus reſpondet. Demus, inquit, operam fratres, vt iudicati, non iudicandi ante horrificum illud tribunal ſiſtamur. Hæc enim mala (vt idem ait) qui pauet, cauet: qui negligit, incidit. ¶ Ex quibus verbis conijcere vtcunq; licebit, ad vtram piorum, aut impiorum ſortem quiſq; pertineat. Nam qui modò harum rerũ pauore tremefactus ſibi proſpicit, vitamq; ſuã ad diuinæ legis formam effingere conatur, is vtiq; hoc ingens periculum effugiet. Qui verò contemnit, & negligit, illo 43
ipſo die negligentiæ ſuæ atrociſsimas pœnas dabit. Itaque ſeipſum modò quiſq; veſtrum conſideret, & cordis ſui penetralia rimetur: ſi videlicet ijs, quæ modò dicimus auditis, trepidat, & vitam ac mores ſuos ad normam diuinæ legis componere decernit. Hoc enim magnum ſanè diuinæ prædeſtinationis indicium eſt. Si verò adhæc ipſa quæ dicimus, torpet & languet, nihiloque magis afficitur, quàm [illegible] omnia ad illum minimè pertinerent, vehementiſsimum hoc in[illegible]æ c[illegible]tatis, obdurationis, & reprobationis argumentum eſt. Quo[illegible] vel ex eo perſpici poteſt, quòd modò, dum hæc ipſa trac[illegible]ioſæ & piæ mentes, quæ nihil morte dignum admiſeru[illegible]t, ſtupent, pallent, obmuteſcunt: perditi verò homines, [illegible]celere contaminati quorum capitibus hæc tantorum mal[illegible]empeſtas impendet, non modò ſiccis oculis, ſed 44
lapideis etiam cordibus hæc ipſa quæ dicimus, audiunt. Illos igitur, qui ita trepidè audiunt, benè ſperare iubeo: hos verò qui ita ſtupidi ſunt, vehementer de ſua ſalute formidare. Illorum ergo fratres timorem, ſollicitudinem, ſtudium, mores, & vitam imitari ſtudeamus, vt ad eorum tandem felicitatem peruenire mereamur: Præſtante Domino noſtro Ieſu Chriſto, qui eſt benedictus in ſecula ſeculorum. Amen.

¶IN

1 ¶IN EADEM SECVNDA DOMInica Aduentus Domini Concio secunda; in qua extremi iudicij seueritas describitur: Quæ quidem, cùm ex alijs circunstantijs, tum præcipuè ex iudicis integritate, deinde ex reproborum inexcusabili prauitate, ac postremò ex sententiæ grauitate colligitur.

THE. Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate. Luc. 21.

2 DVos potissimùm Domini Saluatoris aduentus valde inter se dissimiles, hoc tempore celebrat Ecclesia: alterum quidem præteritum, alterum verò futurum: alterum ad seruandos homines, alterum ad iudicandos: alterum summæ misericordię, alterum summę iustitiæ: alterum in maxima humilitate, alterum in summa maiestate. De illo namq; dicitur: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, ipse pauper & sedens super asinam &c. de hoc verò dicitur: Tunc videbunt filiū hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate. Illic humili vehitur asello, hîc vehitur in nubibus cœli, choris Angelorum & Sanctorum millibus stipatus. Huius autem secundi aduentus antecedentia signa, & historiam, paucis Euangelista Lucas in hodierna sancti Euangelij lectione comprehendit. Interrogatus enim à di-
3 scipulis Dominus, quænam essent huius diei signa? his verbis respondit. [*Erunt signa in Sole, Luna, & Stellis, & in terris pressura gētium, præ confusione sonitus maris & fluctuum &c.*] Ex quibus verbis colligimus, ante ruinam mundi, omnes eius partes esse prius concutiēdas: vtpotè, quæ interitum atque ruinam suam instare quodammodò iā præsentiāt. Itaque cœlum turbabitur, Sol obscurabitur, Luna sanguineo colore rubescet, Stellæ è cœlo cadere videbuntur, aer ignitis fulguribus splendebit, nubes tonitrua emittent, mare mugiet, terra contremiscet, feræ latibulis suis relictis, fremitus horrendos edent, atq; homines ipsi præ tantarum rerum metu, horrore consternabuntur. Vnde sequitur: [*Arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cœlorum mouebuntur. Et tunc videbunt filium hominis, venientem in nube, cum potestate magna & maiestate*

state.]Ne tamen pij homines hoc venturi iudicis splendore & maiestate perterrefierent, metum illis Saluator proposita germinantium arborum similitudine adimit, cùm protinus subdit. [*His autem fieri incipientibus, respicite & leuate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra. Et dixit illis similitudinem; Videte ficulneam &c.*] Quia verò adeò tremenda & horrifica erant, quæ de hoc futuro iudicio dixerat, vt vix hominibus credibilia viderentur, adiecit tandem: [*Amen dico vobis non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cœlum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt*] Hæc sunt quæ Euangelica huius diei lectio continet: ad quæ pro dignitate tractanda (si quādo aliàs) nunc potissimùm diuina ope indigemus, quam beatissimæ Virginis interuentu suppliciter à Domino petamus. 4

AVE MARIA.

¶ Cùm Christiana religio tam multis & magnis rationibus homines à vitijs abducere, & ad pietatis & iustitiæ studium incitare contendat: cùm tam magna pijs præmia, & improbis supplicia constituat, vt ea nulla oratio explicare, nulla mens concipere pro dignitate queat: meritò quæri potest, cur hæc ipsa prædicantibus nobis, & quotidiè ante oculos vestros proponentibus, tam pauci sic afficiantur, vt eos scelerum suorum, & anteactæ vitæ pœniteat. Si enim vel minima huius vitæ damna & incommoda, adeò frequenter homines angunt, vt nullum laborem propter ea vitanda recusent: quomodo tantis præmijs supplicijsque propositis, nihil penitus commouentur? Cuius rei cùm multæ & variæ sint causæ, illa mihi vel præcipua videtur, quod hæc ipsa, quæ fides & religio Christiana proponit, vix vnquam ad mentem reuocamus. Sunt illa quidem ad permouendos animos potentissima; sed si explicentur, & diligenter excutiantur, vt quid in ipsis lateat, introspiciamus. Quid enim inter elementa omnia igne actuosiùs, & ad agendum vehementiùs? At si hunc ipsum furtim aliquando & celeriter contingas, non te aduret, mora enim illi ad agendum opus est. Sic igitur quamuis fidei nostræ mysteria velut spiritualis quidam ignis sint, qui algentia hominum pectora possit incendere, si tamen eis cogitandis non immoreris, sed leuiter ea, ac velut in transcursu percurras, minùs planè eorum vim & efficaciam senties. Quamobrem fidei (quam omnes habemus) addere oportet considerationis moram, vt animo concipias, & ante oculos mentis, hoc ipsum quod credis explices, & euoluas. Quod si faceres, non dubito, quin cœlestis hic ignis, algentem animum tuum vehementer incenderet. O vtinam qui tam multas 5 6 Simile.

dies

7 diei horas in futilibus negotijs insumimus, vel vnam saltem huius
tantæ rei considerationi impenderemus: maximam certè ex hoc stu-
dio vtilitatem caperemus! ¶ Sic planè quendam ex sanctis illis Pa-
tribus facere solitum legimus: qui in quodam trium foliorum libel-
lo (vt ipse aiebat) se dies noctésque legere dictitabat: quorum aliud
quidem rubeum, aliud candidum, aliud nigrum esse aiebat. Et in ru-
bro quidem, Dominicam passionem, in candido, beatorum gloriā,
in nigro autem, atrocissimas damnatorum pœnas se legere dicebat;
hoc est, assiduè animo versabat. Si igitur in hoc ipso libro nos fre-
quenter legeremus, non dubito quin longè aliter vitam nostram in-
stitueremus. Vt ergo huic communi socordiæ aliqua saltem ratione
consulatur, extremi iudicij imaginem, quomodo eam depingere, ac
mente tractare deberemus, hodiè vobis ante oculos ponere consti-
8 tui: si fortè idem apud nos efficiat huius mysterij explicatio, quod
eius diligens consideratio efficere potuisset. ¶ Et quoniam hæc res
ad concutienda obdurata corda plurimùm valet, oro, obtestórque
vos fratres, vt quàm attentissimis animis adesse velitis. Si enim hæc
tanta res nihil hodie apud vos efficiat, non video quid mihi in futu-
rum spei reliquum sit. Hæc enim velut extremum medicamentum
est, quod desperatis morbis adhiberi solet: ac veluti extrema oppu-
gnatio, qua omnes machinas adhibemus, quibus rebelles multorum
animos Christo subijciamus. ¶ Illud tamen hoc in loco dicam,
duos quotannis esse dies animarum: quorum alter defunctis homi-
nibus, alter viuis deseruit. Et ille quidem, post festum omnium San-
ctorum celebratur, in quo totius Ecclesiæ suffragijs fidelium defun-
ctorum animæ iuuantur, quo ab igne purgatorio emergant: alter ve-
9 rò, hodiè mihi celebrari videtur: quo Ecclesia, proposito peccatorū
animabus formidabilis & magni iudicij die, eas non ab igne purgan-
te, sed à peccato ad inferos deprimente, extrahere conatur. Quòd si
hodiè hoc tanto mysterio vobis ante oculos posito, frustra labora-
mus, quò me vertam prorsus ignoro: nec intelligo, qua ratione dein-
ceps vobiscum agere debeam. Sed de his hactenus: nunc rem ipsam
aggrediamur, & futuri iudicij seueritatem vobis ante oculos propo-
namus.

§. I.

¶ Sed quia infiniti propemodum operis esset, omnes iudicij hu-
ius partes & circunstantias explicare, tria tantùm, quæ mihi præci-
pua esse videntur, quæque eius magnitudinem apertiùs declarant, *Diuisio.*
paucis attingam. Primùm quidem incorrupti iudicis integritatem,
deindè

deinde reproborum hominum inexcusabilem prauitaté, ac postremò ferendæ contra eos sententiæ grauitatem. 10

Prima pars. Iudex igitur primùm ille est, de quo Propheta dicit: Mundi sunt oculi tui ne videant malum, & respicere ad iniquitatem non poteris. *Abac.1.* Reus autem est homo peccator, qui bibit quasi aquam, iniquitatem. Cùm ergo tanta sit iniquitas eius, qui iudicandus est, tanta verò æquitas iudicantis, quale quæso iudicium illud erit in quo maxima iniustitia, summis iustitiæ & æquitatis ponderibus liberanda est? hoc est, cùm corruptissimus ab incorruptissimo, immundissimus à mundissimo, & pessimus ab optimo iudicandus erit? Hac enim de *1.Cor.4.* causa non sine timore Apostolus aiebat: Mihi autem pro nihilo est, vt à vobis iudicer, aut ab humano die, sed nec meipsum iudico: Nihil enim mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum: qui autem iudicat me, Dominus est. Quòd perinde est, ac si diceret: Quia 11 non ab hominibus, sed à Deo, hoc est, à iustissimo, incorruptissimo, & sapientissimo iudice iudicandus sum (qui longè aliter quàm homo *Dißimile.* videt) meritò iudicium eius pertimesco. Itaque si peccator peccatorem, si impius impium esset iudicaturus, non erat cur sibi improbus ab improbo nimiùm timeret: qui non prius alterũ, quã seipsum iudicio suo esset damnaturus. At cùm huius causæ iudicium ad eum spectet, qui est summa æquitas, summa sanctitas, atq; iustitia, summoq; odio impium, & impietatem eius detestetur: contrà verò iudicandus reus omni genere flagitiorum coopertus sit, quando ad tantam æquitatem tanta iniquitas, ad tantam rectitudinem, tanta obliquitas, ad tantam denique iustitiam tanta iniustitia exigenda sit, & pro meritis punienda; quis non merito timore concutiatur?

¶Non solùm autem æquitas, sed syncerissima etiam, & certissima 12 *Basil.* iudicis veritas (vt D.Basil. ait) maximum improbis terrorem incutiet. Cùm enim improbi omnes dolis, fraudibus, & simulationibus (dum hîc viuerent) ambitionem suam, auaritiam, impudicitiam, cæterasq; animi labes occultauerint: cùm videant causam suam coram eo iudice agendam esse, apud quem nihil ijs artibus (quibus semper vsi sunt) efficere possint; non potuerunt non vehementer exanimari. *Dißimile.* Hoc est autem quod Sap.5. legimus: Deum videlicet illo die pro galea, iudicium certum esse accepturum. In humanis enim iudicijs sæpe veritas occultatur, & reorum crimina vel teguntur, vel dissimulátur, vel certè extenuátur: quãdo aut decipitur iudex, aut mentitur testis, aut reus fallit: at in hoc iudicio nihil horum locum habebit: cũ idem Dominus (in cuius oculis cuncta geruntur) in hac causa & te-

stis,

13 stis, & iudex sit: qui nullo modo potest aut muneribus corrumpi, aut præstigijs illudi, aut blanditijs deliniri, & à seueritate ad gratiam flecti. Gestat enim in capite pro galea iudicium certum: apud quem nihil doli, nihil fraudes, nihil fallax patroni facundia, nihil testis excogitata malitia valere poterunt.

Hæc eadem incorrupti iudicis veritas & integritas facit, vt in eo iudicio præter vnam pietatem & iustitiam, cætera omnia, quæ pro magnis apud homines habentur, nemini quidquam patrocinari possint. In hominum quippe iudicijs plurimùm reorum dignitas, & nobilitas patrocinari solet: multumq; iudices clarorum hominum autoritati & honori deferunt. At in hoc iudicio, nullum prorsus splendidi generis stemmata locum habitura sunt. Iustitia enim & iudicium præparatio, & velut insigne sedis iudicis huius est. Opes igitur, & po-
14 tentia, & quidquid in hac vita plurimùm valet, illic prorsus inania erunt. Hinc Vates regius: Ne timueris (ait) cùm diues factus fuerit *Psal.48.*
homo, & cùm multiplicata fuerit gloria domus eius: quoniam cùm interierit, non sumet omnia, nec descendet cum eo gloria eius. Hinc etiam in lib. Iob, de impiorum prosperitate & opulentia scriptũ est: *Iob.8.*
Sicut tela araneorum fiducia eius. Quid autem aranei tela fragiliùs? Huic, potentum huius seculi opulentia comparatur. De qua rursum *Ibidem.*
ait: Si absorbuerit eum de loco suo, negabit eum, & dicet, Non noui te: siue (vt alij verterunt) non vidi te. Adeò enim breuis & momentanea huius mundi felicitas est, præsertim ad æternitatis spatium cõparata, vt ipse felicitatis locus, & ipsi etiam qui felices illos in gloria & opulentia sua viderint, dicere tunc meritò possint, Non vidi te.
15 Hoc est, non agnoui, non vidi, non memini, non denique fuisti, vel si fuisti, perinde fuisti, ac si prorsus non fuisses. O vanas hominũ curas, ô frustrà susceptos labores, ô sumptuosè magnificeque excitatas domos, tapetis aureis & sericis ornatas, ô familias longo ordine ponè sequentes, ó vestibula famulorum, equorumq; strepitu personantia: quàm breuem temporis vsuram, quàm fragilem firmitatem sortita estis! Hæc igitur fortunæ ludibria adeò nihil in hoc iudicio poterunt, vt aduersus ea iudicium ipsum adornatum esse Isaias Propheta *Isai.2.*
testetur, cum ait: Oculi sublimes hominis humiliati sunt, & incuruabitur altitudo virorum: exaltabitur autem Dominus solus in die illa: quia dies Domini exercituum super omnem superbum & excelsum, & super omnes cedros libani sublimes & erectas, & super omnes montes excelsos, & super omnes colles eleuatos, & super omne quod visu pulchrum est.

§. II. 16

Secunda pars. ¶Sed quoniam iudicis integritatem & veritatem vidimus, iudicandorū causas & excusationes expédamus. Et quidē in extremo illo iudicio omnes homines comparere debent, siue illi fideles, siue infideles sint. De infidelibus autē nihil est quod nūc dicere possimus, nisi quod ipse iudex ante pronūtiauit, dicens: Qui non credit, iam iudica
Rom. 2. tus est. Et Apostol. Qui, inquit, sine lege peccauerunt, sine lege peribunt: qui autē in lege peccauerunt, per legē iudicabūtur. Horū ergo qui per leges iudicādi sunt, allegationes videamus, quarū nonnullas Dominus in Euangelicis literis expressit. Sic enim ait: Multi dicent
Matth. 7. mihi in illa die, Domine, nonne in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo Dæmonia eiecimus, & virtutes multas fecimus? Et tunc confitebor illis, quia nunquam noui vos. Discedite à me omnes qui
Lucæ. 13. operamini iniquitatem. ¶ Rursum alios simili confidentia dicturos 17
ait: Manducauimus corā te, & bibimus, & in plateis nostris docuisti, hoc est: Te Domine vsi sumus semper valde familiariter, tuis fuimus pręceptis imbuti, sacramentis initiati, nec Christiani hominis faciem vnquam exuimus. At ille, Nescio vos (inquiet) vnde sitis. Discedite à me operarij iniquitatis. Sunt enim permulti, qui solo Christianæ fidei nomine, & externis obseruationibus & ceremonijs nimiùm fidentes, hanc suam fidem, & obseruantiam plurimùm ibidem profuturam putent. Dicent enim, diuinis se frequenter laudibus interfuisse, sacras conciones audiuisse, Missarum sacrificijs statis diebus astitisse, quotannis ex Ecclesiæ præscripto diuina mysteria, & sacramenta (quibus lethalia crimina diluūtur) percepisse, venialia verò & quotidiana, frequenter aqua benedicta expiasse: ac postremò (quod caput est) fide imbutos, Christi gloriam, diuinitatem, maiestatem, & 18
imperium magnis vocibus prædicasse. Hæc fratres, si charitati, si pietati, si iustitiæ, si diuinorum mandatorum obseruationi adiuncta sint, non dubium, quin horum causam firmissimè in iudicio aduersus omnium Dæmonum accusationes tueantur. Si verò his virtutibus destituta sunt, folia, non fructus, imago iustitiæ, non vera & solida iustitia sunt: quæ apud æquissimum illum iudicem (qui non rerū imaginem, sed integritatem, non vmbram, sed veritatem, non externam faciem, sed internam animi pietatem, non verba, sed corda, non denique folia, sed maturos fructus requirit) nihil valent. Quid enim aliud idem Dominus insinuauit, cùm ficum folijs ornatam,
Matth. 21. fructibus autem vacuam, æterna ariditate mulctauit, cùm nondum
Mar. 11. fructuum tempus appropinquaret? Dementem enim hominem

iudi-

19 iudicaremus, qui Ianuario mense maturos in ficulnea fructus quæreret, & quòd eo tempore non inuenisset, aduersus innocuam arborem indignaretur. Ita est planè. Atque hoc argumento insinuare Dominus voluit, se non cum arboribus, sed cum hominibus agere. Qui sunt autem, qui per ficulneam folijs vernantem, & fructibus vacuam intelliguntur: nisi qui pietatis speciem verbis, & ceremonijs externis præseferunt, iustitiæ verò & pietatis fructibus vacui sunt? Talis enim erat populus ille, de quo Dominus per Prophetam queritur: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me. Quicunque igitur tales sunt, sciant se æterna maledictione ita plectendos, vt ex illis nullus vnquam iustitiæ fructus in posterum expectandus sit. Quoniam (vt Salomon ait) nec opus, nec ratio, nec sapientia, neque scientia erunt apud inferos, quò illi properant. *Isai. 29.* *Eccl. 9.*

20 Hinc ad Iudæos, qui hisce operibus confidebant, per Isaiam Dominus dicit: Ne offeratis vltrà sacrificium frustrà, incensum abominatio est mihi, sabbathum, & neomenia, & festiuitates alias non feram: iniqui sunt cœtus vestri, Kalendas vestras odiuit anima mea, facta sunt mihi molesta. Laboraui sustinens. Videtis ergo fratres, quid ipsa etiam opera, quæ olim Dominus in lege præceperat, sine vera iustitia & charitate valeant! ¶ Quòd si ita iudicantur, qui pietatis & iustitiæ fructibus nudati sunt: quid de illis statuendum est, qui non modò pijs operibus vacui, sed omnibus sceleribus & flagitijs cooperti sunt? Si hos certa pernicies, & exitium manet, quæ spes de eorum salute erit, qui non modò ipsi peccauerunt: sed ad peccatum quoque alios induxerunt: quales ij sunt, qui fœminarum pudicitiam prauis artibus expugnare solent? Quo enim precio Chri- *Isai. 1.*

21 sti sanguinem, quem profuderunt, dum innocentem animam illaquearunt, resarcire poterunt? Quid hos igitur expectare, nisi propheticum illud necesse est: Omnes vos accendentes ignem, accincti flammis, ambulate ergo in lumine ignis vestri, & in flãmis quas succendistis vobis. *Isai. 50.*

Præter hos autem aderunt alij, qui ad misericordiam Dei, & sanguinis Christi merita confugient: quos non rarò audire solemus hæc verba iactantes: Quid nobis desperandum est, aut timendum? Aduocatus noster, sacerdos, & pontifex, ipse iudex est: qui pro nobis interpellat apud Patrem, qui semetipsum nobis dedit in precium, redemptionem, & sanctificationem. Si ergo cùm inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem eius, multò magis reconciliati, salui erimus ab ira in vita ipsius. Quis

accuſabit aduerſus electos Dei? Deus qui iuſtificat, quis eſt qui con- 22
demnet? Noui fratres, atque vſu compertum habeo, multa huiuſce-
modi à nonnullis ex Scriptura quidem ſacra, ſed à ſpiritu Diaboli
inſtructis afferri, quibus hominibus timorem adimant: vt dum pacé
ſe habere exiſtiment, repentino præoccupentur interitu. Quis enim
dubitat nihil damnationis eſſe ijs, qui ſunt in Chriſto Ieſu, eodem
Paulo teſtante: Sed ne quis impiè exiſtimaret illos eſſe in Chriſto,
qui eius nomine retento ſceleratè viuunt, prudenter addidit: Qui
non ſecundum carnem ambulant. Qui enim in carne ſunt (ſicut ali-
bi idem docet Apoſtolus) Deo placere non poſſunt. Contra iſtos au
tem ego ſic viciſsim agam. Fateor eos pro quibus aduocatus noſter
apud Patrem interpellat, ſalutem eſſe conſecuturos: ſed ſi idem ex
aduocato iudex factus condemnet, quis pro damnantis intercedet?
Electos quidem Dei nemo accuſabit: ſed reprobatos à Deo quis ex- 23
cuſabit? Quos Deus iuſtificauerit, nemo certè poterit condemnare:
ſed quos ille damnauerit, quis à damnatione poterit abſoluere? O
imprudentum hominum inſaniam: qui non cogitant diuinæ miſe-
ricordiæ & veniæ conſequendæ tempus ad illum vſque diem perti-
nuiſſe: inſtare verò iam iuſtitiæ tempus, quo reddat vnicuiq; ſecun-
dum opera ſua iuſtus iudex. ¶ Cuius rei certiſsimum, maximeque
formidabile ſignum eo die apparebit: nempe (vt Matthæus refert) ſi
gnum filij hominis in cœlo. Quo nomine interpretes hoc in loco,
venerandum atque glorioſum Dominicæ crucis trophæum (quod
tunc in cœlo miro ſplendore fulgebit) intelligunt. In quē ais vſum?
Nimirùm ad maximum piorum ſolatium & lætitiam, maximumq́ue
contrà reproborum mœrorem atque triſtitiam; quam ſanctus Euan 24
geliſta deſignauit, cùm protinus ſubdidit: Tunc plangent omnes tri-
Exod. 14. bus terræ. Itaque vt nubes illa, quæ in fuga ab Ægypto inter filiorū
Iſrael & Ægyptiorum caſtra media intercedebat, Ægyptijs quidem
tenebroſa, Iſraelitis verò fulgida erat, illos quidem tenebris perter-
refaciens & inuoluens, hos autem ſplendore ſuo illuminans & læti-
ficans: ita illo die Dominicæ crucis ſignum pios miris modis exhila-
rabit, quòd in ea ſalutis & iuſtitiæ ſuæ cauſam agnoſcent, reprobos
verò maximo angore conficiet: quòd in ea vitæ ſuæ damnationem,
& ſalutis deſperationem intuebuntur. ¶ Quæ quidem res magna
certè admiratione non vacat. In hac enim tanta ruentis mundi tem-
peſtate, ad hanc præcipuè anchoram eſſet hominibus confugiendū,
hac veluti tabula in hoc naufragio ſalus & vita quærenda: hoc eſt,
ſpe diuinæ bonitatis & miſericordiæ fulcienda, quam nobis ad viuū
Domini

A Dominicæ crucis mysterium repræsentat: in qua omnes miserationes Domini, omnesque spei nostræ causæ plenissimè continentur. Multa quidem sunt fratres, quæ huius diei acerbitatem ostendunt: sed inter hæc omnia nihil mihi magis quàm hoc signum formidabile videtur. Quod vt euidentiùs pernoscatis, pauca mihi de horrendi huius signi virtute dicenda sunt. Olim Dominus post primi parentis lapsum, Angelum ad paradysi ostium collocauit, gladium flammeum atque versatilem in manu gestantem: vt hac ratione hominibus Dominus insinuaret, eos ad perpetuos labores & ærumnas esse damnatos, & à quietis & felicitatis loco exclusos & exules. Et tamen ostium hoc tanta vi, ferro scilicet atque igne munitum, crucis Christi virtus expugnauit, & obserata illa ab exordio mundi claustra ita disrupit, vt non modò iustis, sed latroni etiam aditus pateret in paradysum. Vnde quidam ex Patribus crucem Domini, appellat hebetationem flammeæ illius rhomphææ, ad ostium paradysi collocatæ, quæ vim omnem, atque aciem illius obtudit: vt iam nihil esset, quod nobis eius loci aditum intercluderet. Fingit itaque custodem illum paradysi stupefactum fuisse, cùm Dominicæ crucis virtutem cerneret: quæ tanta extitit, vt latroni etiam & facinoroso homini cœlum aperiret. Itaque tunc arma sua illum è manibus proiecisse, cum homines cerneret Dominicæ crucis baculo sic armatos, vt nihil opis arma sua sibi conferrent. Hæc enim omnia crucis, & passionis, & humanitatis Christi mysterium facilè perfregerat. Hinc Diuus Bernardus, illam Sponsæ petitionem declarans, Reuertere, reuertere dilecte mi, similis esto capreæ, ait Sponsam futuri iudicij metu pauidam, hoc à Sponso suo poscere, vt eadem lenitatis & humanitatis specie ad eam iudicandam veniat: ne si alia occurrat, trepidationis & desperationis ei occasionem præbeat. Tota enim eius spes in sacra illa humanitate posita erat: qua cùm se Dominus propter hominum salutem indutum cerneret, non posset vtique continere in ira sua misericordias suas: sed cùm iratus esset, seipsum intuens, misericordiæ recordaretur. Hoc idem spei solatium Apostolis in Ascensione Domini Angelos præbuisse ait: cum stupentibus illis, & propter dilectissimi magistri abscessum mœrentibus, dicunt: Viri Galilæi, quid statis aspicientes in cœlum? Hic Iesus qui assumptus est à vobis in cœlum, ita veniet: hoc est, hac eadem humanitate indutus veniet ad iudicium, qua nunc ascendit in cœlum. Denique sancti Patres hac vna præcipuè ratione nos in præsenti vita consolantur, & in spem erigunt, quòd il-

Margin notes: Genes. 2. (beside "bile videtur"); B (beside "ni, appellat"); Canti. 2. (beside "lè perfregerat"); C (beside "re, vt eadem"); Act. 1. (beside "idem spei solatium")

lo die iudex nobis futurus sit, qui nunc aduocatus, qui sacerdos, qui redemptor est. ¶ Nunc autem hoc modo philosophari liceat fratres. Si ea, in quibus hoc tempore sancti Patres præcipuum salutis nostræ præsidium ponunt, illo die timoris & mœroris nobis materiam subministrabunt, quæ nobis spes reliqua salutis futura est? Si tanta est virtus crucis & passionis Christi, vt latronibus etiam aditum præbeat in paradysum, quid est quòd ea conspecta plangant omnes tribus terræ (hoc est scelerati & improbi homines) & mœroris atque timoris ex ea materiam sumant? In causa certè est, quòd in ea (vt dicere cœperam) apertissimè damnationis suæ rationem, & salutis desperationem cernent. Quonam modo? Eo certè, quo Dauid cœlos ait, ac terram prædicare gloriam Dei: nec vllas gentes adeò immanes & barbaras esse, ad quas huius tacitæ prædicationis vox non perueniat. Sicut ergo cœlum & terra citra humanæ vocis vsum, summi artificis sapientiam, potentiam, & prouidentiam tacendo prædicant: ita crux Christi infinitam Dei bonitatem, benignitatem, misericordiam, & charitatem erga genus hominum testatur, rationesque omnes & causas repræsentat, propter quas homines mille mortes (si ita opus esset) propter illum perpeti deberent, qui in eos adeò benignus, adeoque liberalis, & beneficus extiterit, vt morte sua eos ab æterna morte liberauerit, & salutis æternæ compotes effecerit. Præcepit olim Dominus, vt in arca fœderis, simul cum legis tabulis, Manna quoque (quo Dominus quadraginta annis populum suum aluerat in deserto) recon- *Exo. 16.* derent: vt huius beneficij recordatione intelligerent homines, qua cura & studio illius Domini legem seruare deberent, qui eos adeò mirabili annona tamdiu sustentauit. Hoc eodem officio Dominicæ crucis signum illo die fungetur, per quam Dominus tantò maius nobis beneficium contulit, quantò plus est sanguinem è latere suo fundere, quàm manna ex aere pluere. Cùm igitur perditi homines videant se adeò ingratos tantis beneficijs extitisse, nec vnquam huic tantæ Dei bonitati & charitati vicem rependisse, nec legem eius, qui eos tantò maioribus beneficijs obstrinxerat, custodisse: an non hinc mœroris, & timoris, & desperationis grauissimam causam habebunt? Quo enim tunc animo (vt inquit Eusebius) stabit desertor ante ducem suum, perditus ante precium suum? qua fronte misericordiam petet, primùm de misericordiæ contemptu iudicandus? Eadem etiam crux, vt paupertatem, nuditatem, mundi contemptum, & vitæ asperitatem specie sua repræsentat & com-

Euf. Emiss. in homi. de Symbol.

A mendat: ita contra damnat perditorum hominum auaritiam, superbiam, fastum, luxum, ambitionem, seculi amorem, vitæ voluptates, & delicias, quibus improbi perpetuò seruierunt. Quo argumento vitæ suæ maculas, itineris errores, & mentis suæ cœcitatem intelligent: qui regia crucis via derelicta, per deuios vitiorum calles ingressi sunt. Eadem etiam crux improborum hominum causam vt iniustam, ita etiam inexcusabilem ostendet: quandoquidem humanæ naturæ imbecillitatem causari iam minimè poterunt, cùm crucis Christi meritum robur nobis, & cœlestem spiritum, & inuictas vires ad eam confugientibus præberet: quòd facilè innumera Sanctorum exempla confirmant, qui simili carnis fragilitate circundati, per eius virtutem feliciter de Diabolo, & seculo triumpharunt. Hæc igitur omnia, gloriosum illud Domini vexillum tacendo prædicat, cuius illi tunc significationem & voces ad mœroris & timoris sui cumulum intelligent: qui dum viuerent, ad salutem & spem suam intelligere noluerunt: ideo tunc plangent omnes tribus terræ, & tribus ad tribus pectora ferient. ¶ Ita fiet, vt sanguis Christi, qui (vt Apostolus ait) meliùs clamabat, quàm sanguis Abel (hic enim iustitiam, ille misericordiam postulabat) modò contrà, transacto iam misericordiæ tempore, non misericordiam aduersus reos, sed iustitiam & vindictam postulet. Quo tempore, illa eiusdem Domini petitio complebitur: Terra ne operias sanguinem meum, nec inueniat apud te locum latendi clamor meus. Non enim tunc Christi sanguis in terra latebit, sed maximis vocibus iustitiam Domini contra eos implorabit, qui hunc ipsum sanguinem testamenti peccando polluerunt. ¶ Hoc est autem quòd Amos Propheta de hac die loquens, insinuare voluit cum ait: Væ desiderantibus diem Domini: Ad quid eam vobis? Dies Domini, tenebræ, non lux. Quomodo si fugiat homo à facie leonis, & occurrat ei vrsus: & ingrediatur domum suam & innitatur manu sua super parietem, & mordeat eum coluber. Qua loquendi figura designare voluit, ea improbis pesti & exitio futura, in quibus salutem se inuenturos esse sperabant. Quod planè hac die illis continget, qui, si ad spem diuinæ misericordiæ confugerint, eius misericordiæ signum maiorem eis timoris causam suppeditabit. ¶ Nunc ad vos fratres. Si ipsa Domini crux terret, quis consolabitur? Si totius diuinæ pietatis & charitatis signum exanimat, quis nobis animum reddet? Si Christi sanguis contra nos vociferatur: quis, quæso, pro nobis illo die clamabit? Si in Christi vulneribus, quæ misericor-

Margin notes: B (at "dicat, cuius illi tunc"); C (at "pheta de hac die"); Iob. 16. (at "mini petitio complebitur"); Amos. 5. (at "ti peccando polluerunt"); Amos. 5. (at "lutem se inuenturos")

diæ visceribus affluunt, nec desunt foramina per quæ fluant, miseri- A
cordiam non inuenimus, ad cuius operam confugiemus? Num beatissimæ Virginis (quę misericordiæ mater est) aut Sanctorum suffragia postulabimus? Sed illorum tamen voluntas adeò diuinæ voluntati vnita, & in eam transformata est, vt illo tunc aduersus improbos irato, illi placabiles nullo modo esse queant. Alioqui (quod dictu quoque nefas est) aut Deum, aut Sanctos eius incusabimus: Si vel illum immisericordem, vel Sanctos illo clementiores iudicabimus. Nulla igitur irato Deo erit in Sanctis erga improbos clementia, sed magis
Psal. 57. de ipsorum iustissima damnatione, lætitia. Lętabitur enim iustus, cũ viderit vindictam: manus suas lauabit in sanguine peccatoris. Imò verò quò ardentiùs Dei gloriam sitiunt, eò vehementiùs de illorum supplicio gaudebunt, qui eius gloriam conspurcarunt. Hinc Vates
Psal. 149. regius, Exultabunt (ait) Sancti in gloria, lætabũtur in cubilibus suis. B
Exultationes Dei, hoc est, exultationes maximæ, & Deo dignæ in gutture eorum, & gladij ancipites (qui videlicet & corpus & animã ferire posint) in manibus eorum? Ad quid hoc? Ad faciendã vindictam in nationibus: gloria hæc est omnibus Sanctis eius. Maxima enim Sanctorum gloria erit, de hostibus Domini sui supplicium sumere. Quòd si inter hos liberi patres reperient, eos vtiq; non minori voluntate quàm exteros cædent. Adeò enim Dei gloriam sitiunt, adeò vnum cum illo per flagrantissimam charitatem effecti sunt, vt non posint non summo odio persequi, quos ille odio habet, siue patres illi, siue matres, siue liberi sint. Itaque illo die sanctus Petrus martyr, & beatus quoq; Martinus Episcopus, & Barbara virgo, infideles patres à quibus orti, & paterna cura educati sunt, non minori ardore quàm cæteros omnes infideles persequentur. Videtis ergo C
fratres illo die spem omnem salutis & misericordiæ improbis esse modis omnibus interclusam?

§. III.

Tertia pars. ¶Cùm igitur nihil improbi habeant, quò causam suam tueri posint, iudex protinus sententiam pronunciabit. Ad pios igitur priùs placido vultu conuersus, ad cœlestis patrimonij hæreditatem, velut charissimos filios inuitabit his verbis. Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi. Vos enim estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis: & ego dispono vobis, sicut disposuit mihi pater meus regnum: vt edatis, & bibatis super mensam meam in regno meo. O felices, qui in tali tantoque malorum turbine, tam mitem blandumque iudicem videbũt?

Quibus

A Quibus planè mitissimus agnus erit, quẽ tũc reprobi velut acrẽ & iratũ leonẽ experientur. Quale autẽ erit eo tẽpore exultare & triũphare, cùm Sol tenebris obducitur, cœlum mœret, terra tremit, astra lugent, & improbi petrarũ scissuras quærent, in quibus delitescant, & mõtibus dicãt: Cadite super nos, & collibus, operite nos? Vbi quęso sunt hi adeò felices & beati, quibus hęc sors felicissima cõtinget, qui in libro vitæ agni scripti sunt, & cœli ciues decreti? O quàm libenter me illorũ pedibus prosternerẽ, quàm libẽter eorum impressa humi vestigia deoscularer. Quæ enim maior felicitas, quàm in hoc vitæ libro inter Apostolos, & Prophetas esse conscriptũ? Tunc iusti fulgebũt sicut Sol in regno Patris eorum. Tunc illud impleri videbimus, quod in lib. Iob scriptum est. Lampas contẽpta apud cogitationes diuitum, præparata ad tempus statutum. Túc enim derisa à prophanis iusti simplicitas, & lampas contẽpta apud cogitationes superborum (ad hunc tamen triumphalem diem præparata) splendorem, quem antea celabat, emittet, & in totius orbis conspectu promicabit. ¶ Tanta igitur erit piorum felicitas, tantaque rursum improborum infelicitas, vt non immeritò quidam vir Sanctus mirari se dicat, quomodo in hac vita electis omnibus, terra ipsa quam calcant, & omnes lapides non vertuntur in spinas, vt hoc labore felicitatem, quæ illos post mortem manet, mercari valeãt. Et mirùm itidem esse, quomodo improbis hæc eadem omnia non vertuntur in rosas, vt vel in hoc seculo tantisper gaudeant, quando in alio tot pœnis cruciãdi sunt. ¶ Hæc igitur inuitatio, hæc lætissima sentẽtia ad electos pertinet. Causam verò huius tantæ gloriæ, subdit iudex protinus, cùm ait: Esuriui enim, & dedistis mihi manducare, sitiui, & dedistis mihi bibere: & quæ sequuntur. O felicia opera, ô præclara munera, quibus hoc ingens præmiũ constitutũ est! Cur igitur pauperes fugimus? imo verò, cur non eos terra mariq; cõquirimus, qui tantorum nobis bonorum autores futuri sunt? Hæc igitur ad electos pertinet sententia.

Margin: B (at "nis iusti simplicitas"); *Matth. 13.* (at "Tunc iusti fulgebũt"); C (at "fugimus?")

Aduersus improbos autem, qui à sinistris iudicis erunt, hæc verba torquebit: Discedite à me maledicti in ignem æternum: qui paratus est Diabolo & Angelis eius. Discedite (inquit) à me maledicti, hoc est, ab æterna benedictione exclusi, & sempiternæ maledictioni addicti. Quid quæso miseri sentient, cum felici illa benedictione, quę eis & sanguine Christi empta, & in baptismate promissa erat, perpetuò se abdicari videant? Quale erit (inquit Eusebius) Deum videre, & perdere, & ante precij sui perire conspe- *Euseb. Emisse. in homil.*

ctum? Reuocemus in mentem quid Esau acciderit, cùm patris benedictionẽ amisit. Cùm is igitur lassus de agro venisset, & coctum obsonium à Iacob fratre petiuisset: Ille contra, Vende mihi ait, primogenita tua. Tum ille: En inquit, morior: quid mihi proderunt primogenita mea? Vendidit ergo quod exigebatur: comeditque & bibit, & abijt paruipendens quòd primogenita vẽdidisset. Post multos autem dies cùm Esau coctos de venatione patri cibos intulisset, & ab eo benedictionem primogeniti iure postulasset, seq; ea tunc primùm fratre clanculum surripiente, perpetuò abdicatum irreuocabili sententia intellexisset, irrugijt clamore magno, & consternatus ait: Benedic etiam & mihi pater. Cùmq; pater illi benedicere renueret, rursum ait: Num vnam tantùm benedictionem habes pater? Mihi quoque obsecro, vt benedicas. Quæ quidem verba maximo eiulatu, & summa quadam animi cõsternatione proferebat. Denique à benedictione exclusus, parricidaliq; aduersus fratrem odio incensus: Veniet (inquit) dies luctus Patris mei, & occidam Iacob fratrem meum. O quàm apertæ cæcitatis, & stultitiæ nostræ imago hoc in loco descripta est. Perpendite (quæso) fratres, quàm vilem prophanus Esau primogeniti dignitatem habuerit, quam tam vili pretio vendidit, & cui leuissimum edulium antetulit. At quo tempore ex sententia patris ea se priuatum intellexit, videte quibus lachrymis, quo eiulatu atque rugitu lamentatur, quod tanta ante leuitate animi floccifecerat! Tales sumus hodie pleriq; fratres, qui tam facilè tot lethalia crimina committimus, quibus nos æterna benedictione priuamus, nihili prorsus summam hanc, incomparabilemq; iacturã æstimantes. At verò cùm tempus illud aduenerit, quo æterni Patris decreto amissa benedictio auferenda est, quando ille pro benedictione, æternam inducet maledictionem, dicens: Discedite à me maledicti in ignem æternum: quis verbis consequi possit, quo dolore atque rugitu concutiemur, pręsertim cum videamus, nec vnam tantùm benedictionem nobis esse relictam? Si enim Esau tam anxię ad patrem clamabat, vt hæreditariam illam benedictionem perciperet (quam tamen is temporariam atque terrenam credebat) quid isti facient, cùm se hæreditatis æternæ benedictione priuatos, æternæque maledictioni addictos, sublata in futurum omni spe salutis, intelligent? Qualis tunc erit impiorum rabies? quis furor? quis stupor? cùm meminerint se propter tam vile ferculum voluptatis, tantæ gloriæ iacturam fecisse?

Marginalia: A (line 1); Gene. 25. (beside "primogenita mea?"); Gene. 27. (beside "primùm fratre"); B (beside "mo eiulatu"); C (beside "decreto amissa"); Gene. 27. (beside "illam benedictionem").

¶Di-

A ¶ Discedite (inquit) à me. Quò quæso Domine discedent à tuo consortio relegati? Ite (inquit) in ignem æternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis eius. Quàm durum & acerbum erit fratres, toto corpore & anima in illo flammarum pelago cum æternis ignibus colluctari? Si enim acres huius vitæ dolores (qui futurorum malorum velut vmbræ quædam sunt) vix tolerare possumus, quomodo poterimus habitare cum ardoribus sempiternis? Si adeò delicati sumus, vt in lecto iacentes, nec pulicis morsum, aut culicis strepitum ferre valeamus: quomodo teterrimorum serpentum venenatos morsus, ardentesque flammarum globos perpetuò sustinebimus? In hunc igitur ignem miseri, in hunc tetrum carcerem, in has tenebras & flammas, quæ Diabolo paratæ sunt & Angelis eius, deturbandi sunt. ¶ Diuina quippe
B censura exigit, vt quoniam homo Dæmonum malitiam, inuidiam, odium, & mendacium imitatus est, eorundem etiam pœnas sustineat: vt quorum similis in culpa extitit, in supplicio quoque similis fiat. Sic enim filijs Israel euenisse legimus: qui quoniam ingressi terram à Deo sibi promissam, earum gentium (quas Dominus fuerat demolitus) abominationes imitati sunt, idem quoque excidium atque supplicium iustissimo Dei iudicio passi sunt. Quod multo antea Dominus eisdem pronuntiauerat, his verbis: Custodite leges meas atque iudicia, ne & vos euomat terra, quam intraturi estis. Nolite ambulare in legitimis nationum, quas ego expulsurus sum ante vos. Omnia enim hæc fecerunt, & abominatus sum eas. Quod quia ipsi non cauerunt, simile excidium pertulerunt. Eundem enim iudicem, in eadem causa, eandem prolaturum esse sententiam, consentaneum est. Sic enim is per Ezechielem ait: In via sororis tuæ ambulasti, & dabo calicem eius in manu tua. Cœlum quidem (ait Chrysostomus) homini paratum erat: sicut ipse Dominus testatur: Accipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi: Diabolo verò æternus ignis erat destinatus, quemadmodum hoc in loco Dominus ait. Sed quia neglecto Deo, Diaboli culpam homo imitatus est, iustissimum planè fuit, vt eandem sustineat pœnam, qui similem sectatus est culpam.

Leui. 20. *Ezech. 23.* *Chrysosto.*

Hac igitur lata sententia, quemadmodum Datham & Abiron cum tentorijs suis terra dehiscente vorati sunt, viuique in infernum præcipitati: ita tunc terra subitò dehiscet, & viui omnes ad inferos deturbabuntur. Quid illis, quæso, tunc animi erit, cùm videant se

Nume. 16.

se miseros, propter momentaneas & inanes voluptates æternis bonis abdicatos, æternisque cruciatibus addictos? O quàm amarus tunc erit fructus voluptatis, qui tam suauis olim videbatur. Tunc enim (ait Sanctus quidam) cognoscemus, quàm amara sit voluptas, cùm re ipsa didicerimus, quantæ nobis fuerit tribulationis ministra. Fauus (inquit Salomon) distillans labia meretricis, nouissima autem illius amara, quasi absynthium, acuta quasi gladius biceps. Meritò planè biceps, quia non corpus modò, sed animam quoq; lethaliter feriet. A

Prou. 5.

Nunc redeo ad vos fratres, & quemadmodum Apostolus magna cura anxius, ad Galatas, qui à synceritate fidei ad Iudaicam superstitionem defecerant ait: Vellem esse apud vos modò, & commutare vocem meã (hoc est, in omnes me dicendi figuras trãsformare) quoniam confundor in vobis: ita ego nunc de salute vestra solicitus, in ipsa cordis vestri penetralia irrumpere vellem: vel inde (si fieri posset) vestra corda extrahere, & quid in eis modo agitetur introspicere. Dum hæc igitur nunc auditis, quæ & quales, quæso, cogitationes versantur in animo vestro? An fortè adhuc tradere vos Deo dubitatis? an timore & metu æstuatis? an memoria vos peccatorum vestrorum pungit? an veteris vitæ pœnitentia tangit? an illam mutare decernitis? an stupor vos fortè & quædam mentis insensibilitas corripit? an hæc ipsa quę diximus, vel vera, vel magna esse dubitatis, vel ad vos minimè pertinere creditis? Certè hæc tam vera sunt, vt nihil posſit veriùs excogitari, tam magna & formidabilia, vt non videam quid formidabiliùs esse queat, tam vestra autem, vt nihil magis ad vos pertinere posſit. Quid igitur ita torpetis? ita in vtramque aurem dormitis? ita salutis vestræ curam negligitis, ac si nihil ad vos ista pertinerent? Vbi, quæso, sensus? vbi iudicium? vbi ratio, quæ hominis propria est? Cur ita iacet obruta, atque penè sepulta, vt nihil omnino tam magnis excitata rebus sentiat? nihil tam multis præuenta monitis efficiat? nihil sibi in futurum opportunè prouideat? Ergo dum tempus habemus fratres, dum vita manet, dum facultas suppetit, dum Ecclesiæ voces opportunè nos admonent, dum iudex ipse & patienter expectat, & asſiduè vocat, & manum iacenti porrigit, & veniam petenti tribuit, accurramus: nec hanc temporis opportunitatem vllo modo prætermittamus: quæ quidem huius vitæ momento præteruolat, nunquam reditura. Quis igitur tam ferreus, vt ad hæc tanta tonitrua penitùs obsurdescat? Cùm hæc ipsa Ioannes, B C

49 Ioannes Baptiſta populo annuntiaret, inter eos, qui timore percul-
ſi ad Dominum reuertebantur, ipſi quoq; milites (genus hominum
profligatiſsimum) ſuppliciter ab eo quæſierunt: Magiſter, quid fa- *Lucæ.3.*
ciemus & nos? Cur ergo non idem vos modò quæratis, quod flagi-
tioſi homines quæſierunt, cùm eadem vobis ira, idemque iudicium
impendeat? Si hoc igitur à me nunc quæreretur, ita planè reſponde-
re poſſem. Primum, vt anteactam vitam diligenter & ſollicitè diſcu-
tiamus: eamq́ue deinde per ſacramentum pœnitentiæ, & veræ con-
tritionis lamenta purgemus. Vita verò rectè conſtituta, idem ſacra-
mentum frequentemus, vt perceptam ſemel gratiam & iuſtitiam per
petuò retinere poſsimus. Eſt enim hæc medicina (vt verbis vtar Car
dinalis Caietani) valde conſeruatiua hominis in timore Dei. Ante *Caietan.*
omnia verò, vſque adeò firmum non peccandi propoſitum animo
50 noſtro infigere debemus, vt (ſi ita res ferat) prius & vitæ, & rerũ om-
nium, quàm innocentiæ iacturam facere parati ſimus. Vt autem in
hac ipſa puritate diutiùs permanere valeamus, quotidianis precibus
opus eſt: ad quod certa diei tempora deſtinanda ſunt, in quibus con
tinuis à Domino clamoribus hoc vel maximè impetrare contenda-
mus, vt extrema omnia priùs perpeti, quàm in lethale aliquod crimẽ
nos incidere patiatur. Vt autem miſericordiam Domini nobis conci
liare poſsimus, preces noſtras miſericordiæ operibus cumulemus:
quibus potiſsimũ diuinæ miſerationis benedictio (vt ante diximus)
in extremo illo iudicio parata eſt: vt miſericordiæ operibus pauperũ
inopiam ſubleuantes, pro nobis ipſi apud ſupernum iudicem inter-
cedant, & in æterna tabernacula recipiant. Ea enim eleemoſynæ vis
eſt, vt mendicis etiam tacentibus, ipſa pro nobis preces ad Deũ fun-
51 dat: cauſamq́; noſtram apud clementiſsimum Patrem continenter
agat. Reconde (ait Eccleſiaſticus) eleemoſynam in ſinu pauperis, & *Eccl.29.*
ipſa orabit pro te, perpetuamq́; tibi miſericordiam & gratiam, ac po
ſtremò ſempiternam gloriam impetrabit.

IN EADEM SECVNDA DOMINICA Aduentus Domini Concio tertia: in qua de magnitudine & ſeueritate extremi iudicij agitur: quæ ex præcipuis eius partib. & circunſtantijs colligitur.

THE.

THE. Magnus dies Domini: & quis poterit ſuſtinere? Ioelis. 1. 1

Nterrogatus à diſcipulis Dominus, quænam eſſent futuri aduentus ſui, & conſummationis ſeculi ſigna, hæc inter alia commemorauit, quæ in hodierna ſancti Euangelij lectione referuntur. [*Erunt* (inquit) *ſigna in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris preſſura gentium, præ confuſione ſonitus maris.*] & cætera quæ ſequuntur.

AVE MARIA.

¶ Cogitanti mihi fratres, ex altera quidem parte huius diei magnitudinem & acerbitatem, ex altera verò communem vitæ noſtræ corruptelam atque licentiam, diligentiùſq; huius tantæ cœcitatis cauſam indaganti, ea mihi vel præcipua viſa eſt, quòd perperam homines 2
(Dæmone id operante) de diuina miſericordia, ſimul & iuſtitia ſentiant. Communis enim generis humani hoſtis hoc ſemper agit, hoc curat, vt diuinam peccaturis miſericordiã ſemper ob oculos ponat: non vt eam diligant, ſed vt ab ea peccandi anſam arripiant: contrà verò, diuinam iuſtitiam atq; iudicium ita extenuat, & à conſpectu eorum ablegat, vt ſublato omni diuini timoris freno, in peccata omnia præcipites agat. Scit enim verſutus ille hoſtis, quòd ſi vel minimam partem acerbitatis iudicij huius (quod ille iam in ſe expertus eſt) intelligeremus, ſine dubio ad ſolam iudicij & peccati appellationem, mente & corpore concuteremur.

¶ Hanc autem hominum cœcitatem, homo quidã vita functus poſt obitũ ſuum cuidam amico apertè declarauit. Rogatus enim ab amico, quo in ſtatu eſſet, ille ingenti gemitu reſpondit: Nemo credit, nemo credit, nemo credit. Cumq; rurſum ab eodẽ quæreret, quidnam 3
illa vox toties repetita ſignificaret, ille rurſus: Nemo credit, quã diſtrictè iudicet Deus, & quã ſeuerè puniat. Ex hac ergo pernicioſiſſima ignoratione, tãta hæc in hominibus peccãdi licẽtia manat. Vt igitur pernicioſiſſimũ hũc errorẽ (qui tantorum malorũ cauſa eſt) animis veſtris aliqua ſaltẽ ex parte excutiamus, extremi iudicij ſeueritatẽ (in qua maximè diuinæ iuſtitiæ magnitudo elucet) vobis hodiè ante oculos (quatenus tenuitati meæ licuerit) proponere decreui. Ad quod hęc Ioelis Prophetæ verba, quæ initio propoſui, quæq; diuini iudicij magnitudinẽ breuiter attingunt, explanare conſtitui. Veſtrũ autem erit fratres quàm attentiſsimis auribus, quæ à nobis hodiè de re omnium maximè formidabili dicenda ſunt, accipere.

4 Principiò igitur, vt hæc prophetæ verba excutere incipiamus, sciendum est, Hebræos, cùm magnum aliquid significare volunt, id vel Dei, vel Domini appellatione designare. Sic enim montes Dei, exercitus Dei, & misericordia Dei apud eos, pro magnis accipiuntur. Vnde cum Dauid quæreret, an superesset aliquis ex stirpe Ionathæ, vt faceret cum eo misericordiam Dei: misericordiam magnam voluit significare. *2. Reg. 9.* Quia enim omnia quæ Dei propria sunt, autoris sui naturam & maiestatem referunt, ideò omnia quæ Dei esse perhibentur, magna esse intelliguntur. Cùm ergo Propheta diem hunc, diem Domini appellat, magnum planè voluit significare. ¶ Et quidem verè magnus ille dies futurus est, qui in se omnia complectitur tempora, & omnes omnium seculorum dies. Quemadmodũ enim *Simile.* qui pecunias supputant, cùm ad centenarium numerũ peruenerint,
5 calculum ab alijs separatim designant, qui vnus, centum calculorum vices suppleat: ita vnus ille dies, non centum, aut mille, sed omnes in se dies seculi comprehendit. In illo namq; die, omnes homines dierũ omniũ anteactorũ rationẽ reddent: qualesq; in eo die fuerint inuenti, tales deinceps in omni æternitate permansuri sunt: quia (vt D. Gregor. ait) in illo die homo inueniet, quod in æternum mutare nõ *Gregor.* poterit. Quò magis enitendum nobis est, vt ad illam diem parati inueniamur. Vt enim Eusebius Emissenus ait, Nunc in potestate vitæ præsentis est, vt beatum sit, quidquid perpetuum erit. Serò tunc clamore improbi dicent collibus, operite nos, & montibus, cadite super nos. Desiderabunt enim mortem, & non inuenient, qui vitam, dum inueniendi tempus fuit, desiderare noluerunt. Hæc ille. ¶ Vocatur etiam alia quoque ratione dies ille, dies Domini: quia vi-
6 delicet in eo Dominus de hostibus suis, deque omnibus iniurijs aduersum se commissis, supplicium sumet. Ad hoc enim certa quædam dies destinata est, de qua ipse in Exodo ait: Ego autem visitabo in die vltionis & hoc peccatum eorum: peccatum videlicet adorati vituli in deserto: cuius perfecta vltio in hoc quidem mundo *Exod. 32.* paucis hominum millibus interfectis cœpta, in illo tandem die complenda est. Et qua ratione eius peccati vindicta in illum diem reseruatur, eadem omnium hominum, atque omnium seculorum peccata, in ipso plectenda seruantur. Quàm magnus ergo erit ille dies, in quo tam multa ac varia crimina, discutienda & plectenda sunt?

§. I.

¶ Sunt tamen multa in sacris literis de hoc die memoriæ prodi-

ta, per quæ formidabilem eius magnitudinem conijcere vtcunq; li- 7
cebit. Inter quæ primum locum obtinet signorum magnitudo, quæ
hunc diem antecessura sunt, de quibus Dominus latè disserit in Euá
gelijs. Paulò enim ante lectionis huius exordium, varia eius diei si-
gna commemorat his verbis: Surget gens contra gentem, & regnum
Lucæ 21. aduersus regnum, & terræmotus magni erunt per loca, & pestilen-
tiæ, & fames, terroresque de cœlo, & signa magna erunt. Sed ante
hæc omnia inijcient vobis manus suas, & persequentur, tradentes
in synagogas, & custodias, &c. Hoc enim tempore apparebit ille ho-
2. Thess. 2. mo peccati, & filius perditionis, qui exaltatur supra omne quod di-
citur Deus, & colitur: ita, vt in téplo Dei sedeat, ostédens se tanquá
sit Deus: qui miris modis Ecclesiam vastare conabitur. ¶ Huius au-
tem truculentissimæ feræ tyrannidem & potentiam, latissimè Ioan-
Apocal. 13. nes in Apocalyp. describit, his verbis: Et vidi de mari bestiam ascen- 8
dentem, habentem capita septem, & cornua decem, & supra cornua
eius decem diademata, & supra capita eius nomina blasphemiæ. Et
bestia, quam vidi, similis erat pardo, & pedes eius sicut vrsi, & os
eius sicut os leonis: E dedit illi draco virtutem suam, & potestaté
magnam, & admirata est vniuersa terra post bestiam, & adora-
uerunt draconem, qui dedit potestatem bestiæ, & adorauerunt
bestiam, dicentes. Quis similis bestiæ? & quis poterit pugnare cum
ea. Et data est illi potestas in omnem tribum, & populum, & linguá,
& gentem. Et post pauca subiungit: Et vidi aliam bestiam ascenden-
tem de terra, habentem cornua duo similia agni, & loquebatur si-
cut draco, & potestatem prioris bestiæ omnem faciebat in conspe-
ctu eius, & fecit terram, & habitantes in ea adorare bestiam primam.
Et fecit signa magna, vt etiam ignem faceret de cœlo descendere in 9
terram, & seducere habitantes in terra propter signa, quæ data sunt
illi facere in conspectu bestiæ. Hoc in loco Sanctus Euangelista, per
priorem bestiam, quam homines adorauerunt, propter potestatem
magnam, quæ illi à dracone (id est principe Dæmonum) data est, An
tichristum intelligit: cuius feritas & truculentia pardo, vrso, & leo-
ni, hoc est, tribus ferocissimis bestijs comparatur. Qui habet septem
capita, id est innumeras nocendi artes, quibus homines ad blasphe-
mandum Deum inducat: propter quod super capita hæc nomina
blasphemiæ habere dicitur. Habet verò decem cornua, quibus ho-
mines impetat & feriat: quæ sunt reges terræ, quos suo subdidit im-
perio: quorum armis atque potentia Sanctorum regnum inuadet.
Diademata enim quibus eius cornua insignita erát, regiam potesta-
tem

10 tem designant. Cæterùm quoniam bestia hæc, non armis solùm & potentia, sed fraudibus etiam ac dolis niti debet, ideò bestiam alteram Euangelista vidit de terra ascendentem (priorem enim è mari ascendisse dixerat) quæ cùm mansueti atq; innocentis agni cornua haberet, truculenti tamen draconis vocem edebat: vt hinc appareat, quantùm ab aspectu facieq; vox ipsa distaret: vtpotè quę vultu ipso, mansuetudinem & innocentiam agni, voce tamen & eloquio, draconis feritatem & truculentiam præseferebat: vt hoc symbolo intelligamus, Antichristi regnum, non solum armis & potentia, sed etiam fraudibus & simulata pseudoprophetarum sanctitate esse fulciendum. Cuius etiam mores ætatis nostræ hæretici æmulantur: qui dum Euangelicam doctrinam & libertatem præseferunt, reuera tamen lethale venenum sacrilegis vocibus vbique diffundunt. Et fortassè isti
11 sunt Antichristi præcursores, qui sub Euangelicæ synceritatis specie aliud Euangelium, aliamq; doctrinam seminant, qua Apostolicam doctrinam temerare & conuellere nituntur.

Post hæc autem signa, alia sequentur formidabiliora, & viciniora iudicio, quæ Dominus in præsenti lectione commemorat his verbis. [*Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pressura gentium, præ confusione sonitus maris, & fluctuum, arescentibus hominibus præ timore, & expectatione, quæ superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cœlorum mouebuntur:*] quibus à solito cursu & ordine recedentibus, omnia pariter miscebuntur atque confundentur. Cuius rei causam D. Chrysostomus designat his verbis: Quemadmodum patrefamiliâs moriente, domus turbatur, familia plangit, & pullis se vestibus induit: sic hu- *Chrysost.*
12 mano genere (propter quod facta sunt cætera) in fine constituto, cœli ministeria lugent, & candore posito, tenebris induuntur. Ex his igitur antecedentibus signis, quibus stupefacti homines arescent præ timore & expectatione eorum, quæ superuenient vniuerso orbi, facilè colligi poterit, cuiusmodi mala erunt, quæ talibus prodigijs portenduntur. Cùm ergo (vt Euseb. Emisse. ait) talis futurus sit terror venientis, quis poterit terrorē sustinere iudicantis? Verè ergo magnus dies Domini, & quis poterit sustinere? *Euse. Emisse. in hom.*

§. II.

¶ Deinde colligitur etiam huius diei magnitudo, ex multitudine eorum, qui eo die iudicandi sunt. Visitabo (inquit Dominus) super orbis mala, & contra impios impietatem ipsorum. Vniuersus ergo mundus vocabitur ad iudicium: imò verò omnia quæ præcesserunt secula, quæq; sequentur, omnesq; omnium ordinum homines, qui *Isa. 13.* *1. Cor. 15.*

ab initio mundi ad finem vſque futuri ſunt. Aderunt igitur ibi qui- 13
cunque in cœlo erunt, & qui apud inferos & qui in purgatorio, &
ipſi etiam infantes, qui fuerint in lymbo. Quod planè D. Thom. col-
Apo. 20. legit ex verbis Ioannis in Apocalyp. dicentis: Et vidi mortuos puſil-
los & magnos, ſtantes ante thronum. Puſillorum namque nomine,
infantes iſti ſignificari videntur. Omnis igitur hic exercitus quaſi
arena maris innumerabilis, ſtabit ante tribunal Chriſti, vbi tandem
Iſai. 45. propheticum illud implebitur: Viuo ego (dicit Dominus) quia mi-
hi curuabitur omne genu, & confitebitur omnis lingua. ¶ Neque
verò animæ ſolùm, ſed corpora etiam animabus reddita ibidem aſta-
1. Theſ. 4. bunt, dicente Apoſtolo: Nam & ipſe Dominus in iuſſu, & in voce
Archangeli, & in tuba Dei deſcendet de cœlo, & mortui, qui in Chri
ſto ſunt, reſurgent primi. Huius ergo tubæ terrifico ſonitu, omnes
homines excitabuntur, ſimulque vocabuntur, vt in illo iudicio non 14
per vicarios, aut procuratores, ſed per ſe ipſos ſecluſa omni appella-
Chryſoſto. tione compareant. De qua voce ita D. Chryſoſto. ait: Verè vox ma
gna, vox tubæ terribilis, cui omnia obediunt elementa, quæ petras
ſcindit, inferos aperit, portas æreas frangit, vincula mortuorum diſ-
rumpit, & de profundis abyſsi ereptas animas, corporibus ſuis aſsi-
gnat. Hæc autem omnia citiùs conſummet in opere, quàm ſagitta
tranſeat in aëre, dicente Apoſtolo: In momento, in ictu oculi, in no-
1. Cor. 15. uiſsima tuba: Cuius tubæ virtute, pontus, terra, aër, flumina, mors,
inferi, omnia denique quæ cœli complexu continentur, perterre-
facta, mortuorum cadauera quæ diu cuſtodierant, reſtituent: atque
ita illa ipſa corpora, quæ olim vixerant, rediuiua reſurgent, ſiue ab
auibus, ſiue à piſcibus, ſiue ab alijs etiam hominibus deuorata, in
alienam ſint permutata ſubſtantiam. Vbi & lingua illa impij Nica- 15
2. Mac. 15. noris Dominum blaſphemantis, quæ Machabæi iuſſu in particulas
diſſecta, auibus proiecta eſt, eadem ipſa (mirabile dictu) reſurget, ia-
ctatas in Deum blaſphemias iterum luitura. ¶ Neque hoc cui-
quam incredibile videri debet. Deus enim, qui minimo ſeminis
grano adeò mirabilem virtutem contulit, vt ex eo procera & in-
gens arbor ſurgeret: is cineribus etiam corporis tui eam virtutem
tribuet, vt iterum in priſtinum corpus reformentur. Hinc Apoſto-
1. Cor. 15. lus ait: Oportet enim corruptibile hoc, induere incorruptionem
&c. Habet autem ſingularem quandam emphaſim verbum hoc,
oportet: ſignificat enim abſurdiſsimum eſſe, vt qui in hoc aut illo
corpore deliquiſſet, aut etiam pietatem coluiſſet, in alio factorum
præmium reciperet, aut ſupplicium. Non ita eſt: Sed illi ipſi petu-
lantes

16 lantes oculi, illæ rapaces manus, illa lingua dolosa, ille insatiabilis venter, cæteraque membra, quæ seruierunt iniquitati ad iniquitatem, illa eadem meritas scelerum pœnas dabunt. Simili quoque ratione Sanctorum corpora, quæ propter Dominum vigilijs, laboribus, & ieiunijs afflicta sunt, summis atque ineffabilibus delicijs, perpetuò recreanda surgent. Vtrumque autem eleganter Euseb. Emissenus declarat his verbis. Ipsa caro honoratur præmijs, quæ est probata supplicijs: ipsa in muneribus gaudebit, quæ in doloribus triumphauit: quæ ideò tolerabiliter doluit se afflictam, quia fideliter se credidit reformandam. Idemque de reproborum corporibus, contra quosdam hæreticos, corporum resurrectionem inpugnantes, ita dicit: Si non in ea, qua vixisti carne iudicandus es, non est quòd timeas, quicunque ille es vas criminum: aperi campum flagitijs, dimit-
17 te frena peccatis, irrue securus ad culpam: non est quòd timeas, alius pro te supponitur ad pœnam: non expauescas vetusta malitia, noua nescio quæ pro te natura damnatur. Si ita est, quantùm video, nocentibus morte succurritur, cruciatus innocentibus præparatur. Caro proprio in puluere dormiens, vltra non sentiet delictum proprium, & quæ ante non fuerat, subitò nascetur ad crimen alienum. Sed non ita est, nam de nostris loquitur Apostolica doctrina corporibus: Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem, hoc est dicere, mortale nostrum in quo nati sumus, ipsum de fauillis ita reparandum est, ne vltrà possit morte dissolui. Hactenus ille. Quare dilectissimi fratres, si corporum vos amor, ad peccandum inducit, si oculorum voluptas inuitat, si aurium dulcedo allicit, si totius corporis titillatio in fœda ac tetra flagitia impellit: ea-
18 dem profectò vos magis à vitijs abducere debuissent, ne tam breuis voluptatis vsuram, sempiternis cruciatibus luant. Ad carnis ergo salutem, carnis amatores inuito. Ne, quæso, in sempiternam miseriam eadem ipsa corpora spontè conijciatis, quæ diligitis: ne dum momentaneis illa voluptatibus delinitis, perpetuis doloribus addicatis. Breues enim istæ corporum deliciæ, sempiternum vobis exitium comparabunt. ¶ Si hoc igitur ita futurum est fratres, si omnia omnium corpora in vnum agmen congreganda sunt: quale (quæso) erit spectaculum illud, in quo tot hominum, atque adeò seculorum miriades congregabuntur, examinabuntur, & iudicabuntur? Cùm princeps aliquis vir, proditionis reus, ex decreto Regis capite plectendus est, vndique homines ad tantum spectaculum admirabundi confluunt, fortunæ licentiam & potestatem in præpo-

Eus. Emiss. in homil.

Idem Euseb.

Simil.

tentes etiam homines spectaturi. Quale ergo spectaculum illud erit, 19
in quo tot principes viri, tot Reges, tot Imperatores, tot Cæsares, tot orbis Monarchæ, trepidi atque nudi, sine vllo satellitio aut fastu, ante supernum illum iudicem sistentur, non capitali sententia, sed æterna morte damnandi? Quo quid esse potest formidabilius? An nō ergo meritò Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

§. III.

¶ Tertiò colligitur etiam huius diei magnitudo, ex ipsius diuinæ iræ magnitudine, quæ hoc potissimùm die declaranda est. Quæ qualis futura sit omnes omnium seculorum calamitates, pestilentiæ, bella, fames, inundationes, vastationesq́; terrarum (quæ diuersis temporibus propter peccata hominum contigerunt) facilè declarant. Hæc enim omnia velut scintillæ quædam sunt à furoris igne in diuino pectore latentis, exteriùs promicantes: Cæterùm hoc die non iam exi- 20
guæ scintillæ, sed totus diuini furoris ignis diruptis vndiq́; claustris, in capita malorum erūpet. Qualis ergo erit ignis ille, cuius tot erunt ligna, quot omnium seculorum scelera atque flagitia? Si igitur omnia hominū peccata ab initio mundi patrata, velut ligna quædam & nutrimenta sunt, quibus ignis diuini furoris magis atque magis auctus est: quando præscriptus hic dies adueniat, in quo tātus hic ignis in vastissimo diuini pectoris sinu delitescens, per hunc mundum effundendus est, quis non pauebit? quis non obstupescet? quis non totus metu atque trepidatione liquescet? Si enim tot sunt, vel vnius tantùm facinorosi hominis flagitia, quot erunt tot perditorum hominum, imò tot seculorum scelera: quæ omnia velut ligna quædam sunt, quibus hic diuini furoris ignis nutriendus, & inflammandus est? Quale ergo tunc erit, miserum homuncionem huius tantæ indi- 21
gnationis & furoris velut receptaculum fieri, atque signum, ad quod omnia diuini furoris tela iaciantur? Dixit Dominus ad Pharaonem: Idcirco posui te, vt ostendam in te fortitudinem meam, & narretur
Exod. 9. in gentibus nomen meum: Hoc est, vt plagarum magnitudine, quibus te & regnum tuum conteram, cunctis gentibus fortitudinis & potentiæ meæ magnitudo nota fiat. Huius ergo obstinati regis locum, miserandus homuncio illo die tenebit, in cuius punitione furoris & iustitiæ suæ magnitudinem Dominus inflictis pœnis declaraturus est. Quæ cùm ita sint, an non meritò Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

§. IIII.

¶ Quartò etiam non solùm diuinæ iræ, sed etiam patientiæ magni-

22 tudo, quæ tamdiu reprobos ad pœnitentiam expectauit, & miris modis ad se trahere tentauit, huius diei magnitudinem ostendit. Alium enim, scelera sceleribus perpetuò cumulantem, quadraginta annis, alium quinquaginta, alium verò sexaginta, ad pœnitentiam mira patientia tolerauit. Cur enim ab autore vitæ hominibus vita data est, nisi vt illa ipsa autori suo militent, atque deseruiant? Neque enim ob hoc, vitam is & omnia vitæ præsidia, hoc est, omnia rerum conditarum obsequia nobis contulit: vt tantorum munerum copia abutentes, largitorem ipsum sceleribus ad iracundiam concitaremus: siue vt gulæ, ventri, crapulæ, cæterísque cupiditatibus frena laxaremus. Neque enim tantarum rerum molimina bonus conditor ad tales vsus destinasset. Si ergo quinquaginta annis malè vixisti, tãtumdem temporis te Deus ad pœnitentiam præstolatus est. Quo spatio,
23 quid non tentauit? quid non fecit vt te sanaret, & ad meliorem mentem reuocaret? Quot plagis perculit? quot beneficijs allexit? quot morbis excitauit? quot propinquorum mortibus imaginem tuæ tibi mortalitatis expresit? quot occultis inspirationibus in ipsis etiã criminibus versantem, à malis reuocare curauit? quot Ecclesiæ vocibus admonuit? quot peccata patientissimè tulit, vt te tandem ad se traheret, & ad pœnitendum prouocaret? Quò ergo diutius tolerauit, nihilq; (vt te sanaret) intentatum reliquit: hoc iustiùs contra te acriùsq; deſæuiet. Furor enim fit, læsa sæpius patientia. Hinc ipse Dominus per Prophetã dicit: Tacui, semper silui, patiens fui, quasi parturiens loquar. Dissipabo, & absorbebo simul, desertos faciam montes & colles, & omne gramen eorum exsiccabo. ¶ Aiunt Philosophi *Isa. 42.* *Simile.*
24 adamantem (qui inter omnes lapillos solidissimus & durissimus est) si arte aliqua dissoluatur, in minutissimas partes ita dissipari, vt cerni vix possint. Tale ergò superni iudicis ingenium, talis natura diuini furoris est. Quod Psalmista videtur expressisse, cum ait: Deus iudex iustus, fortis, & patiens. Nunquid irascitur per singulos dies? Minimè quidem. Altissimus enim est patiens redditor, sicut in Ecclesiast. legimus. Cęterùm vbi patientia eius diu multumq; impietatibus hominum læsa est: ibi summa illa lenitas & mansuetudo, in maximam soluitur iracundiam: quantò enim in ferenda culpa fuit patientior, tantò in inferenda pœna vehemẽtior existit, ac tarditatem supplicij grauitate compensat. Qui ergo te à primo vitæ limine, cæteros verò impios ab initio mundi tot scelera admittentes patientissimè tulit, & in hunc diem plectendos distulit: quo, quæso, impetu tamdiu in illos seruatam, & auctam iram effundet? Meritò ergo Propheta cla- *Psal. 7.* *Eccles. 5.*

mat: Magnus dies Domini, & quis poterit ſuſtinere? 25

§. V.

¶Eſt & aliud quod vehementiùs adhuc, diei huius magnitudinem declarat: materia videlicet, quæ diuino illo iudicio propoſita eſt; quæ ſcelera omnia complectitur, tam noſtra, quàm eorum, qui noſtræ fidei curæque commiſsi ſunt, ſiue ſubditi illi ſint, ſiue famuli, ſiue filij. Peccata enim, quæ aut noſtra negligentia ab illis ſuſcipiuntur, aut noſtra prouidentia vitari potuerunt, noſtra eſſe cenſentur. Itaque ſi omnes iſti fidei religioniſque noſtræ doctrinam ignorant, ſi impunè peierant, ſi blaſphemas in Deum voces iactant, ſi commeſſationibus, aut ludis vacant, ſi impudica conſuetudine detinentur, ſi ſtatis diebus diuinis officijs non interſunt, hæc omnia quæ nos emendare debuimus, nobis imputantur. Quamuis igitur tu innocentiſsimè vixeris, aliorum tamen tibi crimi- 26
na hac ratione imputanda ſunt, aliorumque tibi ſomnus expro-
Marc.14. brandus, atque dicendum, quòd olim dormienti Petro à Domino dictum eſt: Simon dormis? qui alios ſcilicet, ad vigilandum excitare debuiſſes?

Neque verò putes vel leuiſsimam cogitationem, vel verbum otioſum hoc in loco eſſe prætermittendum: Ad diuinam quippe iuſtitiam ſpectat, vt nec calix quidem aquæ frigidæ ſine præmio, nec otioſum verbum ſine debito ſupplicio relinquatur. Quòd ſi otioſa verba hic examinanda ſunt, quomodo tot impura, pernicioſa, malitioſa, virulentaque verba, tot denique periuria, conuitia, mendacia diſcutienda, atque iudicanda erunt? ¶ Neque verò exiſtimes, quia tu forſitan ſcelerum tuorum oblitus es, Deum quoque
Euſ.Emiſſ. obliuioni illa tradidiſſe. Ab hoc enim errore nos Euſeb. Emiſſenus 27
in homil.5. reuocat, his verbis: Pernicioſa noſmetipſos perſuaſione fallentes, pu
ad Mona. tamus, quòd mala noſtra ſpatio temporis euanuerint: & quia illa nos obliti ſumus, credimus quòd de memoria diuinæ ſeueritatis delapſa ſint. Sed non ita eſt. Omnia apud illum collecta, omnia apud illum repoſita atque ſignata ſunt. Audiamus quod dicit ille bea-
Iob.14. tus Iob: Signaſti quaſi in ſacculo delicta mea. Plus eſt ſignaſſe, quàm ſeruaſſe. Quæ enim diligentiſsimè ſeruari volumus, non modò in ſucculo reponimus, ſed etiam obſignamus, ne quicquàm eorum effluat, quæ ibidem repoſuimus. Quo verbo innuere vir ſanctus voluit, nullum, ne minimum quidem delictum, diuinæ ſapientiæ poſſe vllo modò excidere. Vnde idem per Prophetam dicit: Scrutabor
Sopho.1. Hieruſalem in lucernis. Hoc autem modo, adhibita videlicet lucer-

na,

28 na, quærere ſolemus, quæ auidiſsimè deſideramus. Quid autem
eſt, quod lucernam illam diuinæ ſapientiæ omnia illuminantem,
atque peruidentem, poſsit effugere? Rurſuſque alio in loco: Ecce *Iſaiæ.65.*
(inquit) ſcriptum eſt coram me, non tacebo, ſed reddam & retri-
buam vnicuique in ſinu eorum. Hoc autem ſcribendi verbo, duos
diuinæ ſapientiæ libros (de quibus Ioannes in Apocal. mentionem *Apoca.20.*
facit) deſignare voluit: alterum quidem vitæ, in quo omnes electi
ſcripti ſunt, alterum verò, in quo reproborum opera deſcripta ſunt:
qui tunc aperietur, vt ſecundum ea quæ ibidem literis comprehen-
ſa fuerint, improbi iudicentur. O verè miſerandam ſtupiditatem no
ſtram, qui in tanta ſocordia degimus, cùm tanta diligentia com-
miſſa noſtra omnia in libris illis deſcribantur! Et nos quidem hîc
otiamur, & ludimus, & lætum agimus diem: cùm tamen (dum hæc
29 ita geruntur) omnia quæ hîc delinquimus, in libris illis diligẽtiſsimè
exarãtur. Ibi ſcriptũ eſt quoties peieraſti, quoties maledicta in alium
conieciſti, quoties poſuiſti in cœlum os tuum, quoties laſciuos ocu-
los per illicita circunduxiſti, quoties alienam famam læſiſti, quo-
ties vxorem proximi violaſti, vel concupiuiſti, quoties emendo,
aut vendendo, ſiue peieraſti, ſiue fraudaſti, quoties ira efferatus,
vindictam expetiſti, àc poſtremò quoties vel otioſum verbum pro-
tuliſti. ¶ Atque interim dum hæc ſcribuntur atque ſignantur, tu
rides, ludis, epularis: nihil minùs cogitans, quàm quæ contra te
eo tempore in cœleſti illa cancellaria gerantur. Quod negotium *Simil.*
perinde agi videtur, atque ea, quæ apud Chriſtianæ fidei iudices
tractari ſolent: apud quos dum vel dormit, vel ludit ille, qui in hæ-
reſim lapſus eſt, teſtis interim accuſat, ſcriba diligenter exarat, iu-
30 dices criminis pœnam decernere incipiunt: cùm tamen miſer ille
criminis ſui oblitus, nihil minus cogitet, quàm quod eo tempore
aduerſus eum geratur. Abſoluta verò accuſatione protinus capi-
tur, & in carcerem truditur, vel quæſtionibus examinandus, vel in
publicum theatrum proferendus, atque damnandus. Hac ergo
ratione, noſtra quoque cauſa coram ſuperno iudice ſemper agi-
tur: cùm interim multi ſint, quibus nè per ſomnium quidem hoc
in mentem veniat. Quantò aliter beatus Iob? Sic enim vir inno-
centiſsimus cum Deo agit: Inſtauras teſtes tuos contra me, &
multiplicas offenſiones. Quæ nimirum verba hominis ſunt in ter-
ra quidem degentis, ſed quid in diuina curia de ſuis operibus age-
retur, formidãtis. Sciebat enim diuinos oculos perſpicaciſsimos eſſe
noſtrorum operũ ſpectatores: cùm idẽ ipſe Dominus per Prophetã

 dicat:

dicat: Ego ſum iudex, & teſtis, dicit Dominus. Quæ cùm ita ſint, 31
quid ſupereſt, niſi vt perditos & voluptuoſos homines huiuſmodi
Eccl.11. Salomonis verbis incuſemus: Lætare iuuenis in adoleſcentia tua, & in bono ſit cor tuum, & ambula in vijs cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum: & ſcitò quod pro his omnibus adducet te Deus in iudicium: in quo tunc vehementer amareſcet, quod nunc tibi dulce eſſe videtur.

§. VI.

¶ Qualis verò poſt hoc examen ſententia ſecutura eſt? Inſtabit enim Dæmon (qui in hac cauſa locum tenet accuſatoris) & his verbis (vt Euſebius Emiſſenus ait) ante iudicem perorabit. *Euſ. Emiſ. in homil.* Iuſte rerum arbiter, tuus quidem erat homo per creationem, ſed meus cœpit eſſe per culpam: tuus per naturam, meus per inobedientiam: qui maluit audire ſeductionem meam, quàm legem tuam. Tibi debetur iu- 32
re, mihi crimine: tuus eſt opere, meus voluntate: quia potuit præceptum tuum ſeruare, ſed noluit. Cùm ergo ad obiecta hæc non habeant improbi quid reſpondeant, iudex protinus ſententiam feret. O quis tuba nunc aliqua (cuius horribilis ſonitus omnes mundi oras peruaderet) ſententiam hanc proferre poſſet? Cùm igitur ô homo, totum vitæ tempus ad hoc tibi impenſum fuerit, vt te ad hanc diem parares, nec parare tamen voluiſti: nunc te ad audiendam ſententiam paratum exhibe. Diſcedite (inquiet) à me maledicti in ignẽ
Matth. 25. æternum: qui paratus eſt Diabolo & Angelis eius. O diſceſsio, ô maledictio, ô ignis, ô æternitas formidanda! Quid primùm mirer? quid primùm lugeam? quid primùm amplificem? an ſeparationem à Deo? an eius maledictionem? an ignem deuorantem? an malorum omnium, nullo vnquam termino finiendam æternitatem? Itaque cùm 33
miſeri per centena annorum millia inter ardentes flammarum globos volutati fuerint: partim quidem vi dolorum exagitati, partim verò tam longi cruciatus faſtidio laſſati, dicere incipient: Quouſque tandem in hoc flammarum pelago cruciandi ſumus? Iam per tot annorum millia pœnas luimus: quis tandem horum incẽdiorum finis futurus eſt? Quibus tamen inſultantes Dæmones reſpondebunt: Citò conqueri incipitis, adhuc multum diei ſupereſt: nũc enim primũ veſtri cruciatus incipiunt. Poſt multa enim annorum millia, & centena millia iterum ad rediuiua incendia reparandi, & in hac ipſa flãmarum rota nobiſcum perpetuò volutandi eſtis. Quibus illi auditis, ſalutis ſuæ ac diuinæ miſericordiæ deſperatione concepta, aduerſus Deum frement: & ſacrilegum os ſuum in cœlum ponentes, viuentẽ

34 in ſecula ſeculorum blaſphemabunt. Quin & parentes, qui eos ge-
nuerunt, & vbera quæ lactauerunt, & natalem diem ſuum diris om-
nibus perpetuò execrabuntur.
Quæ cùm ita ſint, oro obteſtorq́; vos fratres per communem fi-
dem, per veſtram ſalutem, per Chriſti ſanguinem pro nobis in cru-
ce profuſum: vt veſtri ipſorum miſerti, dũ tempus eſt, vobis oppor-
tunè conſulatis. Quid igitur (inquis) faciam? Nimirum quod Prophe- Abac. 2.
ta ſe facturum pollicetur, cum ait: Super cuſtodiam meam ſtabo, &
figam gradum ſuper munitionem, & conſiderabo quid dicatur mi-
hi, & quid reſpondebo ad arguẽtem me. Hoc igitur agamus fratres,
vt vigilantiſsime deinceps mores noſtros atq; ſenſus cuſtodiamus.
Deinde diligenter inquiramus, quid tandem arguenti nos iudici re-
ſpondere poſsimus. Arguet enim ſuperbiam & vanitatem noſtram,
35 arguet auaritiam & impudicitiam noſtram, arguet inueterata odia,
laſciuos oculos, rapaces manus, impurum cor, & pedes veloces ad
currendum in malum. Si ergo iſta arguet, opportunè à nobis ea de-
pellamus, ne in nobis iudex, quod arguere poſsit, inueniat. Malorum
deinde occaſiones amputemus, iram & vetera odia deponamus, alie
na (ſi fortè ſuſtulimus) dominis ſuis, quàm celerrimè fieri poſsit, re-
ſtituamus. ¶Sed ais forſitan: Grauia ſunt iſta, quæ præcipis, & acer-
ba. Quid igitur? an non multò grauior & acerbior gehenna fuerit?
Magna certè dementia eſt, vt minora vites, incidere in maiora. Cer- Simile.
nere quotidie licet multos homines adeò delicatos, vt ad bellaria
quæq; & opipara obſonia nauſeent: qui tamẽ ſi grauiori aliquo mor
bo infeſtentur, nullam potionem quamlibet amaram (quæ modò ſa
lutem illis afferat) recuſant, & quod ſani nulla ratione facerent, acri
36 morbo preſsi, etiam flagitant, & auro redimunt, quò hoc cruciatu,
maiorem diuturnioremq́ue corporis cruciatum euadant. At fides
catholica (cuius veritas cœlo & terra firmior eſt) æternum mihi exi-
tium denunciat, niſi lachrymis & labore pœnitentiæ mala mea redi-
mam: cur ergo non exiguo & momentaneo labore ſummum & im-
mortale gehennæ redimam laborem? Quis quæſo non diſrumpitur,
cùm hæc toties auribus veſtris fruſtrà inſuſurrauit? ¶Sed rurſum
ais. Si aliena reſtituo, mendicus moriar. Quid ergo? An non ſatius
eſt, mendicum mori, & cum mendico Lazaro ab Angelis in cœlum Lucæ.16.
deportari: quàm diuitem mori, & cum epulone diuite flammis vltri-
cibus perpetuò cruciari? Quò enim tibi diuitiæ, ſi diues moriens, ad
inferna deſcenderis? Quid enim dementiùs, quàm malè partas diui-
tias hìc relinquere, & auaritiæ crimen tecum in gehennam crucian-

Matth.16. dus deferre? Imò quò tibi regna, dominia, & vel totius orbis impe- 37
rium, si teipsum perdas, & detrimentum tui facias? Quomodò verò
Origenes. (inquit Origenes) aliena retinens, electorum sortem recipies, cùm ab eà excludantur, qui sua non erogarunt? Si enim ab agnorum consortio repelluntur immisericordes, quomodo in illud recipientur alienæ substantiæ direptores? Si in ignem mittitur, qui non dedit rē propriam, quò putas mittendus erit, qui inuasit alienam? Si cum Diabolo ardet, qui nudum nō vestit, quo igne arsurus est, qui etiam spoliauit? Quid merebitur iniustitia illata, si tanta pœna digna est pietas non impensa? Hæc igitur sunt fratres mei, à quibus abstinere, & quæ potissimū facere debetis: vt clemētē in hoc die mūdi iudicē experiamini, & immortalitatis gloriam inter felices piorum cœtus cōsequi mereamini. Præstante Domino Iesu Christo, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum, Amen. 38

DOMINICA TERTIA ADVENTUS Concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi; mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Matth.11.



Satis profectò prima huius lectionis Euangelicæ periodus erat, vt in maximam nos admirationem adduceret, si mundus adeò felix fuisset, vt nihil tale vnquā admisisset, aut hoc certè scelerum suorum postremū extitisset. Sed cùm tam familiare illi sit, pios insectari, ipsa consuetudo delinquendi minuit admirationem delicti. Sic enim videmus, eos, qui iuxta rapidissima flumina commorantur, auribus vsu obdurescentibus, molestissimum aquarum fragorem sine vlla molestia perferre. ¶ Quæ verò in huius Euangelij exordio continentur, satis certè esse deberent, vt nos ad mundi contemptum inducerent; cuius furorem & insaniam, abundè hoc tam tetro & immani facinore perspicere possumus. Constat enim inter tres atrocissimos salutis & animæ nostræ hostes, mundum præcipuè numerari. Per mundum autem, non pulcherrimum hoc diuinæ sapientiæ

2 tiæ opus, sed eos homines intelligimus, qui Dei Spiritu & gratia destituti, mundi legibus, atque libidini seruiunt. Vbi autem cœlestis hic spiritus non est, ibi spiritum principis huius mundi esse necesse est. Hos ergo communi vocabulo mundum appellamus.

¶ Qualis autem mundus hic sit, ex operibus eius agnoscere licet. Sicut enim ex fructu arbor, ita ex operibus suis mundus agnoscitur. Cæterùm alijs eius operibus omissis, hoc ipsum quod modò proposuimus expendamus. Quid igitur execrabiliùs, quid truculentiùs, quàm Ioannem Baptistam, hoc est, maximum inter natos mulierũ, in vincula conijcere? idque non ob aliud crimen, quàm quòd impurum Regem à morte peccati, & infami adulterio eripere conabatur? Quid verò indigniùs, quàm summi atque diuini viri caput, in gratiã saltatriculæ (cui puerili aliquo obsonio satisfieri poterat;) amputandum tradere? ¶ Sed aliud huic simile mundi facinus audiamus. Cũ Athalia impijssima, dominandi cupiditate incensa, filios omnes & nepotes suos, hoc est, omne semen regium incredibili immanitate occidisset, Ioas infantulus regis filius cum nutrice sua euasit: quem Ioiadas summus sacerdos, & defuncti regis gener, intra septa templi clàm educauit: & opportunitatem nactus, in ipso tẽplo Domini, populo conspirante & acclamante, vnxit in Regem, Athalia ibidem iuxta templi fores interfecta. Post mortem verò Ioiadæ, cùm Rex & principes relicto Dei cultu, idola gẽtium colere cœpissent, & Zacharias Ioiadæ filius & sacerdos diuino spiritu actus, Regem & principes propter hoc nefarium scelus corripuisset: iussu eiusdem Regis à furente populo in eodem loco lapidibus obrutus est, in quo tam ingens ab illius patre beneficium ingratus acceperat. An nõ igitur vel
3 (margin, beside "dum tradere"): 4. Reg. 11.
4 hæc duo exempla satis esse debent, quò lethalem mundi phrenesin agnoscamus, quando phreneticorum more, ijs, qui eum sanare, & à morte reuocare contẽdunt, adeò ingratus & infensus est? Hoc enim inter phrenesim & morbos alios interesse constat: quòd qui sana & integra mẽte morbo aliquo laborant, nunquam aduersus medicum ira excandescunt, quamuis illis ferrum adhibeat & ignem. Nõ enim cruciatum, sed beneficium, non dolorem suum, sed medici animum considerãt: qui non ægrotum cruciare, sed sanare cupit. At cùm perturbato rationis iudicio, in phrenesin æger lapsus est, medicamenta ipsa, non beneficia, sed supplicia reputans, aduersus pium medicum insurgit, & pro beneficio maleficium rependit. Quod cùm ita sit, quis iam dubitet, mundum hoc eodem phrenesis morbo laborare, quando ita aduersus eos debacchatur, qui eum sanare, & ad me- *Dissimil.*

liorem

liorem mentem reuocare conantur? Quid enim aliud Prophetæ mo 5
liebantur? quid Martyres? quid Apostoli? quid denique ipse Apostolorum Dominus? An non hi omnes mundum à malis omnibus eripere, & summis afficere beneficijs nitebantur? Quòd si mundus saperet, si mentis compos esset, quibus, quæso, beneficijs ornare eos deberet, qui de illo ita bene mereri studebant? Sed tantùm abfuit, vt eos flagitiosi homines beneficijs ornarent, vt tanquam lupi in agnos immanissimè sæuientes, omni eos suppliciorum genere vexarint, laniarint, & ad extremum acerbissimè cruciatos, necarint.
Lucæ. 10. ¶ Quòd intelligens Dominus, cùm discipulos suos ad prædicandum mitteret, his eos verbis præmunijuit: Ecce ego mitto vos, sicut agnos inter lupos. Quod perinde est, ac si diceret: Mitto quidem ego vos, vt mundo salutem, vitam, & immortalitatis gloriam impartiatis, eumque ab æterna morte vindicetis: hoc est, mitto vos, 6
vt ijs mundum beneficijs afficiatis, quibus nihil maius, nihil diuinius excogitari possit. Sed mundus hoc idem beneficium adeò non agnoscet, vt in vos, tanquam in crudelissimos parricidas, sæuiat & phrenetici more insaniat? Quod quidem quàm vetus & familiare mundo fuerit, Prothomartyr Stephanus declarauit, qui furentibus aduersum se Iudæis ait: Dura ceruice, & incircuncisi
Actor. 7. corde, vos semper Spiritui sancto restitistis. Quem Prophetarum non persecuti sunt patres vestri? Quæ cum ita sint, quis hanc mundi dementissimam phrenesim non agnoscat? quis illius deliramenta non videat? quis eius insaniam & mores non perhorrescat? Quòd si talem constat esse mundum, qualem hæc eius opera declarant, cur illi, fratres, tantopere fidimus? cur tam insano eius amore tenemur? cur fugientem etiam sequimur? cur eius laude aut 7
vituperatione commouemur? cur præposterum illius iudicium & sententiam formidamus? Quid est autem veræ constantiæ & virtuti magis aduersarium, quàm ex insipientissimi & infidi vulgi temeritate pendere? Si famulo tuo in furto aliquo aut mendacio deprehenso, nihil fidere, in nihil iuranti etiam credere soles: & si quid è domo tua furto sublatum est, illum surripuisse iudicas, quem semel furem agnouisti; quid mundi iudicium & sententiam magnifacis, quem scis tot furta atq; flagitia commisisse, totq; mendacia protulisse, tot iniquas sententias contrà tot Christi Martyres, tot Prophetas sanctissimos, imò cótrà ipsum Prophetarum Dominum protulisse? Et tamen cùm ita sit, vix quisquam oratione consequi possit, quanti furentis huius belluæ sententiam faciamus: quantú dictis & opinionibus

8 nibus eius commoueamur: adeò; vt in omnibus penè consilijs, non Dei leges, non Sanctorum placita, non piorum exempla: sed iudiciũ mundi amplectamur, & iuxta eius leges & præscripta vitam instituamus. Quàm multi enim sunt, qui plurima virtutum officia hominum opinione perterriti deserunt? qui ex vulgi ore ita pendent, vt illius metu, nec templa frequentare, nec publicè orare, nec sacram Eucharistiam paulò frequẽtiùs sumere audeant? Quid igitur indigniùs, quàm vt Christianus homo, diuinis oraculis atque Euangelicis doctrinis institutus, insanæ multitudinis iudicio (quæ toties furore & libidinis impetu fertur) aliquid tribuendum putet, & ad illius præscriptum vitam suam dirigat? Sed iam hac parte omissa, ad beatissimum Ioannem in carcere positum redeamus.

I.

9 ¶ Cùm ergo vir sanctus finem sibi vitæ imminere iam cerneret, in carcere constitutus, mittit duos ex discipulis suis ad Dominum dicens: [*Tu es qui venturus es, an alium expectamus?*] Vbi diligenter obseruandum est, Græcè hoc in loco articulum apponi, qui hanc reddit orationem: Tu es ille venturus? Quod planè emphasim quandam non vulgarem habet, vt Theophilactus autor est. Perinde enim est, ac si dicat. Tune es ille, quem Prophetæ venturum prædixerunt? quẽ Sybillæ cecinerunt? quem Patriarchæ figuris adumbrarunt? quẽ omnia secula desiderarunt? & à quo vno sanctorum omnium spes & vota pendebant? Tu es ille qui venturus es ad Deum placãdum, ad homines redimendos, ad Angelorum sedes instaurandas, ad Dæmonũ potentiam comprimendam, ad clausas cœli fores reserandas, & inferorum sedes euertendas? Tu es ille ab ipso mundi nascentis exordio
10 promissus, qui caput serpentis antiqui contereres, & Diaboli potentiam & regnum infringeres? Tu es ille cœlestis vitæ doctor, dux in cœlum, aduocatus hominum, medicus & magister, rex simul & sacerdos, & sacrificium? Hæc enim omnia sub illo articulo insinuantur, cùm dicitur: Tu es ille venturus, an alius nobis expectandus est?

Verùm hoc in loco meritò quæri solet; qua ratione Ioãnes, quasi dubiùs, quærit, quod tantò ante cognouerat, ac toties mundo denuntiarat? Agnouit enim Christum adhuc inter materni vteri angustias constitutus: Agnouit cùm super baptizatum in specie columbæ Spiritum sanctum vidit, & paternam vocem audiuit: Ego (inquit ille) nesciebam eum: sed qui misit me baptizare in aqua, dixit mihi: Super quem videris Spiritum descendentem, & manentem super eum, Ioan. 1.

hic

hic est qui baptizat in Spiritu sancto. Et ego vidi, & testimonium 11
perhibui, quia hic est filius Dei. Quis autem oratione consequi possit, qua admiratione, quo amore sanctissimus præcursor æstuauit, cū in hoc mirabili spectaculo spem omnium seculorum agnouit, & vidit, & Patris vocem audiuit, totiusque Trinitatis maiestatem in hoc mysterio per fidem contemplatus est? Si enim sanctus ille Simeon sic in Domino exultauit, cùm Christum in vlnis accepit: quid Ioannes, qui tantò maiorem gratiam adeptus erat, cùm & Filium, & Patrem, & Spiritum sanctum simul in illo mysterio deprehendit? Quid verò illud? An non Christum agnouit, cùm illum digito demonstrans,
Ioan. 1. suauissima illa verba protulit: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi? Quis hîc etiam verbis cōsequi possit, quo affectu sanctus Præcursor hæc aurea verba protulit, cùm cæteris Christi nominibus
prætermissis, illum agnum appellauit? Satis enim eo vocabulo signi- 12
ficauit, Christum Iesum illam esse hostiam, qua omnipotens Pater hominum sceleribus prouocatus, placandus erat, atque omnia humani generis delicta expianda. Cùm verò subdidit: Qui tollit peccata mundi, totam ferè Euangelicam Philosophiam vno verbo complexus est. Nam & humanæ naturæ infirmitatem, & legis imbecillitatem, & gratiæ necessitatem, & sacrificiorum vmbras, & Redemptoris officium (si quis diligenter attendat) apertissimè declarauit: innumerósque hæreticorum errores (qui aut naturam, aut legem attollentes, diuinam gratiam deprimebant) vno gladio confodit, iugulauit, sustulit. Quem ergo toties agnouerat, prædicauerat, ostenderat, & cuius dignitatem adeò extulerat, vt sese indignum esse clamaret, qui corrigiam calciamenti eius solueret: nunc demum quasi
dubius interrogat: Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Scio 13
vos omnes frequenter audiuisse, hac interrogatione Ioannem non sibi, sed discipulis in fide Christi nutantibus, consulere voluisse. Erat enim morti iam proximus, quo tempore solent morituri, quæ charissima habent, fidissimis amicis tuenda committere. Ille autem nihil in vita chariùs, aut preciosiùs, quàm discipulos illos habebat, quos Christo lucrifecerat, quos cœlesti doctrina imbuerat, quos diligenter & orare, & ieiunare ante docuerat. Hos autem meliori loco relinquere non poterat, quàm si Christi fide munitos, Christo
Simil. Domino commendasset. Quemadmodum enim (vt Chrysosto. ait) maxima parentibus in fine vitæ cura est; tutorem optimum filijs prouidere, cui committant, quos charissimos habent: ita Ioannes dilectissimis filijs tutorem optimum Christum deligebat: vel (vt

14 veriùs loquar) qui filiorum Christi pædagogus fuerat, vbi eos iam doctrinæ suæ lacte nutrierat, & salutaribus præceptis informauerat, legitimo rursum parenti reddere volebat. ¶ Quo in loco piam sanctissimi viri sollicitudinem contemplari libet: cui neque carceris horror, neque ferrea vincula, nec sicariorum & latronum, inter quos vinctus erat, contubernia, neque nominis infamia, neque capitale Herodiadis odium, ac postremò nec ipsa mors, quam sibi impendere intelligebat (quæ totam animi curam & intentionem exibere potuissent) impedimento fuerunt, quò minùs horum omnium oblitus, de discipulorum salute & fide præcipuè sollicitus esset. Eadem quoque Apostolum in carcere vinctum cura sollicitabat. Vnde ait: Laboro vsque ad vincula, quasi malè operans, sed verbum Dei non est alligatum: ideo omnia sustineo propter electos, vt & ipsi salu- 2. Timo. 2.
15 tem consequantur. Ligatis ergo ferro pedibus, soluta tamen lingua erat, qua homines peccatorum vinculis astrictos, verbi diuini virtute solueret. Simili ergo modo vinctus in carcere Ioannes, totam animi sui intentionem in discipulorum suorum salute defixerat. ¶ Huic autem pio magistri consilio, obstabat latens quidam discipulorum eius liuor: quo aduersus Christi scholam pro magistri gloria certabant: quem si populus Messiam credebat, quem discipuli putarent, qui propriùs incomparabilem illius sanctimoniam, puritatem, & incredibilem vitæ austeritatem contemplabantur? quique non tanquam alienam, sed veluti propriam tanti magistri gloriam ducebant? Cùm ergo vir sanctus animaduerteret, discipulos suos Christi gloriæ subinuidere, cœcitatem eorum vulnus suum existimans, rationem inijt commodissimam, qua discipulis infidelitatis
16 morbo laborantibus medicinam faceret. Mittit ergo illos ad medicum vitæ, vt illius virtute & arte sanarentur: qui omnium est artifex, omnem habens scientiam. Hîc videre licet, quam sit sollicita fratres, & ingeniosa charitas: nec solùm ingeniosa, sed adeò etiam misericors, vt alienam miseriam suam ducat, & suo illi nomini remedium quærat.

Quòd vt euidentiùs pernoscatis, non ab re fuerit, pauca vobis hoc in loco de vi & natura perfectæ charitatis commemorare. Huius igitur charitatis est, aliena omnia siue mala, siue bona, pro- Roma. 12.
pria existimare, atque ita eius est, quod Apostolus ait: Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus: hoc est, ita alienis bonis gaudere, vt suis: & ita alienis malis & incommodis mœrere, vt suis. Hinc Hieron. in
de D. Exuperio Tholosanæ vrbis Episcopo D. Hieron. refert: quòd Epist.

eſuriens ipſe alios paſceret, atque ore pallente ieiunijs, fame torque- 17
retur aliena. De D. quoque Hylario ſcriptum eſt, quòd vſque adeò
inopum fame & miſerijs angeretur, vt (quemadmodum ab Adone
Epiſcopo Treuerenſi ſcriptum eſt) ipſe per ſe, contra vires ſuas, ho-
mo genere clarus; & longè aliter educatus, ruſticationem exercue-
rit, vt haberet quò pauperibus ſubueniret. Quo quidem exemplo
quid dulciùs, quid amantiùs fingi potuit? Verùm hoc perfectæ chari-
tatis officium, cumulatiſsimè præſtitit ipſe Chriſtus, qui nobis idem
faciendum præcepit, dum omnia peccata noſtra (quaſi ipſe ea admi-
Pſal. 26. ſiſſet) in ſe ipſo expianda ſuſcepit. Vnde is in Pſal. 26. quẽ totũ Apo-
ſtolus ad Chriſtum refert, Comprehenderunt me, ait, iniquitates
meæ, & non potui vt viderem. Hoc eſt, tam multæ erant, vt vix eas
numerare, atque videre poſſem. Has ergo omnes omnium ſeculorũ
iniquitates, innocentiſsimus & clementiſsimus agnus ſuas appellat, 18
Exod. 12. quia omnes in ſe diluendas atque expiandas ſuſcepit. ¶ Quid enim
aliud ſibi vult, quòd cùm olim Dominus ſacrificium illud agni pa-
ſchalis populo ſuo indixiſſet (quo veri & immaculati agni ſacrificiũ
adumbrabatur, cuius meritò non à Pharaonis imperio, ſed à Diabo-
li captiuitate erat credentium populus liberandus) agno deficiente,
hœdum immolari præcepit? Quid enim agno cum hœdis? Agno
enim innocentia, hœdo peccatum figuratur. Quid ergo innocentiæ
cum peccato? quid iuſtitię cum iniquitate, vt alterũ pro altero ſubro-
gari debeat? Multum ſanè. Innocẽtiſsimus quippe Dominus, agnus
ſimul & hœdus eſt: in ſe quidem agnus, qui tamen propter nos hœ-
dus factus eſt. Eum enim qui non nouerat peccatum, pro nobis cœ-
leſtis Pater peccatum fecit. In ſe igitur ſpeculum eſt puritatis & inno- 19
centiæ, quod tamen prauitatis & malitiæ noſtræ ſordibus fœdatum
eſt. Ob eximiam quippe & excellentiſsimam charitatem ſuam, vnum
nobiſcum ita factus eſt, vt delicta noſtra, ſua eſſe duceret: pro qui-
bus non ſolùm ſatisfecit, ſed etiam doluit: & ita doluit, vt nullius vn-
quam pœnitentis dolor, illius dolorem æquare potuerit. ¶ Quam
Exod. 28. quidem ſatisfactionem in lege olim Dominus ſatis apertè adumbra-
uit, cùm præcepit, vt ſummus ſacerdos Sanctuarium ingrediens, por-
taret iniquitates eorum, quæ obtulerunt & ſanctificauerunt filij Iſ-
rael in cunctis muneribus & donarijs ſuis: hoc eſt, vt omnia eorum,
qui ſacrificant ſcelera, ſacerdos portaret: nec ſecùs à Deo veniam de-
precaretur, ac ſi ipſe eorum omnium reus ageretur. Quin & ipſius
etiam ſacrificij maculas expiaret, vt ſacrificium Deo eſſet acceptum
in remiſsionem peccatorũ. Hac enim imagine Spiritus ſanctus ſum-

20 mum quendam ſacerdotem venturum deſignabat, qui omnia peccata mundi, tanquam propria agnoſceret, & in ara crucis expiaret. Quid verò Apoſtolus Paulus? An non eodem ſpiritu atque affectu aliena mala, ac ſua ipſius propria ducebat, cùm diceret: Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis ſcandalizatur, & ego non vror? Quid verò beatus Cyprianus, dum lapſorum ſui temporis ruinam deflet? An non eodem affectu charitatis hæc verba profudit? Doleo, fratres, doleo, nec mihi ad leniendos dolores meos integritas propria, & ſanitas priuata blanditur, quando plus paſtor in gregis ſui vulnere vulneretur. Cum plangentibus plango, cum deflentibus defleo, cum iacentibus iacere me credo. Iaculis illis graſſantis inimici, mea membra ſimul percuſſa ſunt: ſæuientes gladij per mea viſcera tranſierunt: in proſtratis fratribus, & me proſtrauit affectus. Videtis igitur

2.Cor.11.

Cypria. Serm. de lapſis.

21 his exemplis fratres, quale ſit perfectæ charitatis ingenium? Quis verò in noſtris moribus hæc charitatis viſcera deprehendat? Quis ita alienis malis perinde ac ſuis vritur? Quis ita compatitur egentibus, condolet lachrymantibus, deflet ruentes, & adiuuat laborantes? Auolauit ab hoc noſtro ſeculo charitas, dominaturque pro charitate cupiditas, regnat cœcus amor ſui, inſtantq́; tempora illa periculoſa, in quibus homines, ſui, rerumq́ue ſuarum ardētiſsimo amore flagrantes, quò magis ſua curāt, eò magis negligūt aliena. Vbi nūc pius erga inopes affectus? vbi erga miſeros ſollicitudo? vbi erga pupillos & viduas paterna cura & prouidētia? vbi deniq; illa miſericordię opera, quę Dñs in iudicio prolaturus eſt, vt per ea æternū ſiue pręmiū, ſiue ſupplicium hominibus inferat? Quantum nos aliena flagitia & peccata cruciant, quibus tot quotidiè animæ Chriſti ſanguine redē-

22 ptæ pereunt? Hinc illud quod paſsim vulgò audire ſolemus: aliena mala ex filo pendere. At longè alia mens & charitas Ioannis erat: qui aliena mala ſua reputans, alienamq́; infidelitatem, propriam calamitatem exiſtimans, nomine ſuo diſcipulos rogare Dominum præcipiebat: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?

§. II.

¶ Intelligens verò Dominus legationis conſilium, non verbis, ſed rebus id de ſe perhibet teſtimonium, quod Ioannem expetere ſciebat: idque multis ante oculos diſcipulorum editis miraculis. Vbi diligenter aduertendum eſt, multis modis à Chriſto petita olim fuiſſe miracula. Herodes enim ex curioſitate, Phariſæi ex incredulitate, Ioannes ex charitate miracula petebant. Quia verò priores illi impiè petebant, vtriſque negata ſunt. Propter hoc enim Phariſæi audierūt:

Generatio mala & adultera ſignum quærit, & ſignum non dabitur 23
Mat.11. ei. Ex quo apertè colligitur Ioannem nec ex curioſitate, nec ex incredulitate ſigna petiuiſſe (alioqui idem quod illi reſponſum tuliſſet) ſed ex ſola charitate: ideoque libentiſsimè Dominus & ſigna edidit, & Ioannem non modò non increpauit, ſed etiam miris laudibus in cœlum extulit.

Animaduertite hîc etiam, quemadmodum Dominus, an eſſet mundi Saluator interrogatus, non verbis reſpondit, ſed rebus: quod planè tantò firmius teſtimonium fuit, quantò res verbis anteſtare ſolent. Ita ergo quiſquis Chriſti cultor es, ſi Chriſtum verè & ex animo Patrem, ac Dominum confiteris, ſi te illum reuereri, colere, ac diligere ſuper omnia prædicas, rebus ipſis, non verbis tantùm id teſtari debebis. Sunt enim qui confitentur ſe noſſe Deum,
factis autem negant. Sunt qui Dominum labijs honorant, cor au- 24
tem eorum longè eſt ab eo. Sunt etiam de quibus dicitur: Dilexe-
Pſal.77. runt eum in ore ſuo, & lingua ſua mentiti ſunt ei: cor autem eorum non erat rectum cum eo. Non eſt hæc ſeruitus, non hic honor, aut
Zach.8. amor, quem Dominus exigit à te: ſed ille quem ipſe per Zachariam futurum vaticinatur, cùm ait. Ero eis Dominus in iuſtitia & veritate. Vbi gloſſ. Non, inquit, in mendacio: quomodo illi reipſa mentiuntur, qui Dominum vocant, nec illius tamen ſe ſeruos exhibent: qui ſe illum diligere prædicant, & tamen ſi affulſerit nummus, Deum propter nummum deſerunt. Sicut ergo Dominus in veritate Dominus eſt, hoc eſt, in veritate ſeruorum ſuorum curam gerit: ita nos ſeruorum fidelium officium præſtare conuenit. Quod quidem præſtant, non qui illum Dominum appellant: ſed qui ho-
nori, opibus, & vitæ ſuæ anteferunt, ſuper omnia diligunt, & in eo 25
ſpem ſuam, tanquam in ſummo rerum omnium Domino poſitam habent.

Ad propoſitam ergo Ioannis nomine quæſtionem, ita Dominus reſpondit: [*Euntes renuntiate Ioanni quæ audiſtis, & vidiſtis. Cœci vident, &c.*] Signa profert veri Meſsiæ, quæ olim Iſaias futura prædixerat: quæque non modò corporaliter, ſed ſpiritualiter etiam impleta erant. Sed inter hæc ſigna præcipuè nobis negotium exhibet, quòd pauperes euangelizari dicuntur: hoc eſt, beatificari, & Euangelicæ gratiæ participes fieri. Valdè autem noſtra refert ſcire, quinam ſint iſti pauperes, ad quos maximè Euangelica gratia pertinere dicitur: vt hac ratione intelligamus, quid nobis facto opus ſit, quòd huius tantæ gratiæ participes efficiamur. Apparet enim hoc de

pau-

26 pauperibus ad verbum intelligendum esse. Nam & discipuli Domini piscatores erant, & ex infima ferè hominum fece delecti: qui tamen Euangelicæ gratiæ primitias ante omnes alios perceperunt. Idemque Apostolus confirmare videtur, cùm ait: Videte vocationem vestram fratres: quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles: sed quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, vt confundat sapientes: & infirma mundi, & ignobilia, & contemptibilia &c. At si hoc ita statuas, quid diuitibus facies? An hos ab Euangelica gratia excludendos putas, præsertim si modesti & humiles corde sunt? Nullo modo. Quosnam igitur hos pauperes esse dicemus? Nimirum vtrosque: sed prius quidem humiles, secundo verò loco inopes, non quidem quatenus inopes, sed quatenus inopiæ coniuncta esse plerumque vera cordis humilitas solet: *1.Cor.1.*

27 sicut contra diuitijs & opulentiæ ferè semper superbia insidiatur. Aliàs enim nequaquam Apostolus Timotheo scriberet: Diuitibus huius seculi præcipe, non sublime sapere. Quod nunquam Apostolus præcepisset, nisi hunc morbum diuitijs affinem esse intellexisset. Porrò autem Sapiens tria quædam vehementer sibi displicere ait: pauperem superbum, diuitem mendacem, senem fatuum & insensatum. Quibus verbis admonemur, monstro similem esse, vt senectutem fatuam, ita paupertatem superbam: contrà verò senectuti prudentiam, paupertati humilitatem esse propinquam. Itaque quod ad præsens attinet negotium, pauperum nomine hoc in loco, humiles corde intelligimus: quos potissimùm dignos Dominus iudicauit, quibus Euangelicæ gratiæ opes communicaret. Ideò autem pauperum nomine humiles significantur, quia veræ humilitatis radix & fundamentum est, clarissima paupertatis & nuditatis *1.Tim.6.* *Eccle.25.*

28 suæ cognitio. Itaque pauper hoc modo est, qui nihil sibi arrogat, nihil tribuit: sed omnia quæ habet, quæcunque illa sint, siue naturæ, siue gratiæ, siue fortuita bona, aliena, id est, Dei esse cognoscit: atque ita humilis in se permanens, & Deo suo gratus atque deuotus existens, suppliciter illi confitetur. Domine nihil ex me sum, nihil scio, nihil habeo, nihil possum, nisi per te: nec sufficiens sum, aut velle, aut cogitare, aut moliri aliquid ex me, tanquam ex me; sed omnis sufficientia mea ex te est. Pauper est, qui ne vnum quidem capitis sui capillum, nec momentum aliquod temporis, suum omnino esse credit: ideoque ad Dominum clamat: Hoc ipsum quod sum, quod viuo, quod spiro, quod cogito, integrè meum non est, alienum est: tuum Domine est, à quo est, quidquid in mundo est. Pauper

est, qui cœcus penè est ad bona sua peruidenda, oculatissimus autem 29
ad mala dignoscenda: ideoque vt seipsum semper aspiciat, ab omnibus alijs oculos auertit. Pauper est, qui extremam imbecillitatem & inopiam suam non modò cognoscens, sed etiam manibus quodammodo contrectans, totus sibi displicet, sibi diffidit, & ad Dominum toto corde conuersus, illum solùm intuetur, illum orat, illi accepta omnia bona sua refert, illi debitas semper gratias agit, totumq; ab illo se pendere profitetur. Pauper erat hoc modo Dauid in illa maxima sua opulentia, cùm diceret: Ego autem mendicus sum & pauper, Dominus sollicitus est mei. Pauper item erat hoc modo publicanus ille ex Euangelio, qui paupertatem & indignitatem suam agnoscens, à longè stans, nolebat nec oculos ad cœlum leuare, sed percutiebat pectus suum dicens: Deus propitius esto mihi peccatori. Hi certè verè pauperes spiritu erant, qui cœlesti lumine illustrati, paupertatem 30
& nuditatem suam clarissimè peruidebant. ¶ Diues autem erat Pharisæus ille, qui sic orabat. Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum &c. Diues erat & ille, quem in Apocalyp. Dominus accusat his verbis: Dicis quia diues sum, & nullius egeo: & nescis quia tu es miser, & miserabilis, pauper, & cœcus, & nudus. Tales ergo diuites relinquuntur inanes, quos Euangelica gratia non agnoscit: agnoscit autem hos pauperes, & esurientes, quos bonis omnibus ditat. Ab hoc autem superbiæ spiritu longissimè D. August. aberat, qui cum Deo agens, paupertatem & nuditatem suam his verbis deuotissimè confitetur: Scio Domine, & confiteor docente te, quoniam illi solùm qui cognoscunt se pauperes, & confitentur tibi paupertatem suam, ditabuntur à te: quoniam qui se diuites existimant, cùm sint pauperes, à tuis diuitijs inueniuntur exclusi. Ego igitur confiteor ti- 31
bi Domine Deus meus paupertatem meam, & sit tibi tua gloria tota, quoniam tuum est omne bonum gestum per me. Confiteor tibi sicut docuisti me: nihil aliud sum, quàm vniuersa vanitas, vmbra mortis, & abyssus quædam tenebrosa, & terra inanis & vacua, quæ sine tua benedictione nihil germinat, nisi confusionem, peccatũ, & mortem. Si quid boni vnquam habui, à te habeo: si quando steti, per te steti: sed quando cecidi, per me cecidi: & semper in luto iacuissem, nisi tu me erexisses. Postquam me autẽ erexisti, semper cecidissem, nisi tu me sustinuisses. Sic semper Domine gratia tua, & misericordia tua præuenit me, liberans ab omnibus malis, præcidens etiam ante me laqueos peccatorum, tollens occasiones & causas: quia nisi tu mihi hoc fecisses, ego omnia peccata mundi fecissem. Hactenus August.

Psal. 39. *Luc. 18.* *Apoc. 3.* *August. in Medit.*

32 gust. qui (vt ex hac confessione colligi potest) verè spiritu pauper erat, ideoque non mirùm, si tantam à Domino gratiam sortitus est, *Isai. 66.* cùm is per Isaiam dicat: Ad quem respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & tremĕtem ad sermones meos? Videtis hîc, eum qui verè humilis est, pauperculum appellari. Reuera enim humilitas, paupertatis suæ verissima cognitione, suiq; ipsius despectu, diffiniri rectè potest.

§. III.

¶ Sequitur deinde. [*Et beatus, qui non fuerit scandalizatus in me* :] hoc est, quem externa hæc infirmitatis & humilitatis meæ species non ita offendit, vt fidei oculis latentem sub hac humilitate maiestatem non agnoscat. Quibus verbis, quanta sit Dei bonitas, quantaque rursum hominis cœcitas & improbitas, facilè intelligi potest. Constat
33 enim verum esse quod D. August. ait, nempe, omnia Dei opera & beneficia, si cum incarnationis beneficio conferantur, obscurari, & splendorē quodammodo suum amittere. Hoc enim beneficio summus ille rerum omnium Dominus se ad infima nostra deiecit, vt nos supra cœlos exaltaret: opprobrijs affectus est, vt summis nos honoribus afficeret: pauper effectus est, vt cœlestibus nos opibus ditaret: reprobatus est, vt probabiles nos Deo redderet: factus denique *Galat. 3.* est pro nobis maledictum, vt nos à peccato & maledicto legis eriperet. ¶ In quo quidem beneficio, duo præcipuè summa & maxima reperiuntur: alterum, quod nobis Saluator contulit: alterum, quod pro nobis pertulit. Si autem quæras quid contulit? breuiter audi: contulit nobis bona sua: si quid pertulit roges? pertulit vtique mala nostra. Quis igitur tantam rerum permutationem non mire-
34 tur? Quáuis enim mirùm, & omni gratiarum actione dignísimum sit, quòd nobis contulerit bona sua, longè tamen mirabilius est, quòd pertulerit mala nostra. Diuinitatis quippe proprium atque naturale est, de omnibus bene mereri: mala autem perpeti, alienum prorsus ab illa beatissima natura est. Quid igitur hîc hominem facere par erat, tam stupendis à Domino beneficijs gratuitò donatum atque præuentum? Parum certè erat extra se rapi, absorberi, & præ amoris magnitudine liquefieri: idque eò magis, quò magis Dominum propter se deiectum & humiliatum videret. Ait enim Ber- *Bernar. in* nard. Quantò minorem se exhibuit in humilitate, tantò maiorem *Serm.* se ostendit in charitate: & quantò pro me vilior, tantò mihi charior. *Simile.* Charior enim Sponsæ suæ Sponsus esse debet, quando propter eius honorem, pudicitiamque ab inuasoribus tuendam, cernit illum vul-

neribus confossum & sauciatum. Vulnera enim illa, quæ ex amore 35
Sponsæ suscepta sunt, quò illum deformiorem, eò amabiliorem red dunt. Hoc igitur præstare homo in hac causa meritò debuisset. Sed ô deplorandam cœcitatem nostram atque dementiam! Adeò multi hominum hoc non præstiterunt, vt (quod omnem superat immanitatem) id quod summæ dilectionis atque pietatis in Deũ causa erat,
Gregor. in homil. incredulitatis & perfidiæ materiam fecerint. Vt enim D. Grego. ait, Stultum hominibus visum est, vt pro hominibus autor vitæ moreretur: atque inde contra eum homo scandalum sumpsit, vnde ampliùs ei debitor fieri debuit. Quò, quid execrabilius dici, aut fingi
Eus. Emiss. homil. potuit? Rectè planè Euseb. Emissenus: Ferina (inquit) immanitas est, Deum æstimare minorem, quia maiora contulit: vt propter hoc minus à te accipiat honoris, quia plus contulit dignitatis. Felices igitur, qui ab hac tanta immanitate immunes fuerunt: quos planè bea- 36
tos Dominus appellat, cùm ait: Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.

Sequitur deinde: [*Illis autem abeuntibus, cœpit Iesus dicere ad turbas de Ioanne.*] Quàm pulchrum ab omni specie adulationis abstinere? quàm decorum non coràm, sed in absentia amicum commendare? Rectè enim D. Chrysost. Vir (inquit) sapiens cùm laudatur in facie, flagellatur in corde. Quantò aliter seculi homines facere solent, qui coràm blandiuntur, & laudant: cæterùm vbi paululùm abscesseris, vitam, genus, mores, dicta, factaque venenatis dentibus lacerant. Quorum multi, cum eiusdem maledicẽtiæ consortibus, in plateis frequenter sedere solent, vt de transeuntibus fabulam texant: & dum alijs alij succedunt, nouam semper detractionis materiam reperiant. Quid, quæso, aliud viperæ faciũt, si iuxta eas gradiaris? Tales illi pro- 37
Eccl. 10. fectò sunt, de quibus Sapiens ait: Sicut mordent serpẽtes in silentio, sic qui fratri suo occultè detrahit. Quod genus hominũ ita sanctus Dauid execrabatur, vt in oratione ad Dominum clamaret: Exaudi
Psal. 2. Domine orationem meam dum oro ad te, dum extollo manus meas ad templum sanctum tuum. Quid igitur ibi petis, quid postulas? Ne inquit, simul tradas me cum peccatoribus, & cum operantibus iniquitatem ne perdas me. Sed quid in ijs potissimum detestaris? Hanc certè pestilentem cordis virulentiam, quòd loquantur pacem cum proximo suo, mala autem in cordibus eorum. Qua peruersitate, quid execrabiliùs? Hi sunt ergo mores improborum. Proborum autem est, hanc Domini modestiam imitari, qui præsentibus Ioannis discipulis, virtutes eius silentio pressit, abeuntibus verò, magnificis cum

38 eum laudibus commendauit. Hunc ergo candorem fratres, hanc Domini modeſtiam erga omnes ſeruare curemus: nullius famæ detrahentes, nemini maledicentes, nemini male precantes, candidè de omnibus ſentientes, & loquentes, vipereos dentes modis omnibus vitare ſtudeamus.

Sed operæpretium eſt videre, quibus potiſsimùm laudibus Ioannem Dominus exornauerit. [*Quid, inquit, exiſtis in deſertum videre? Arundinem vento agitatam? Sed quid exiſtis videre? Hominem mollibus veſtitum? &c.*] Inter has præclaras Ioannis laudes, prima eſt fortitudinis atque conſtantiæ; quam is ita præſtitit, vt non modò eundem auſteritatis & innocentiæ tenorem conſtantiſsimè in omni vita ſeruauerit: ſed etiam impurum & adulterum Regem, capitis periculo neglecto, audacter corripuerit. Quæ quidem eius fortitudo atque con
39 ſtantia, arundineam multorum hominum leuitatem & inconſtantiam facilè coarguit: quos velut infirmas & mobiles arundines, quæuis cupiditatis, aut laboris, aut formidinis & contumeliæ aura exagitat, & à virtutis & pietatis ſtudio abducit. Nec hoc ſolùm nomine, ſed multis etiam alijs (quæ Euſeb. Emiſſe. eleganter enumerat) arundinum ſimiles ſumus. Ait enim: Arundini quoque quæ à vento mo- *Euſ. Emiſ. in homil.* uetur, peccatrix & infidelis anima comparatur: vtpotè leuis, mobilis, inquieta, infirma, fragilis, inutilium numeroſitate filiorum fœcunda, plena ſuperfluis, vacua neceſſarijs, inanis gratijs, nodoſa peccatis, ad omnia blandientia obnoxia, & facilè cuiuſlibet iniuriæ commotione quaſſanda, foris nitida vanitatibus, intùs caua virtutibus: Quam nulla extrinſecus vtilitas veſtit, nulla intrinſecus fidei medulla corroborat. Quam ſicut carices, quæ fluuios amant, ita mundi huius
40 præterfluentia, & celeri curſu peritura delectant. Hactenus ille. Hãc igitur leuitatem, inanitatem & fallacem nitoris ſpeciem, omni ratione fugere ſtudeamus fratres, vt non iam arundines ſimus, qui cuiuſlibet cupiditatis & vanitatis flatu agitemur: ſed in Chriſto funda- *Pſal.2.* ti atque ſolidati, lignum illud ſimus, quod iuxta aquarum decurſus, firma radice plantatum, æternæ vitæ fructum & immortalitatis gloriam largiatur.

IN EADEM DOMINICA TERTIA Aduentus Concio ſecunda in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. *Quid existis in desertum videre? Arundinē vento agitatam? Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum?* Matth. 11. 1



Odierna sancti Euangelij lectio fratres charissimi, interrogationem quandam Ioannis Baptistæ continet, eiusque responsionem, nec non eiusdem beatissimi Ioannis commendationem. Principiò verò Euangelista Ioannem carcere inclusum narrat, atque pœnam flagitiosissimis hominibus debitam, vnum cunctorum mortalium innocentissimum sustinuisse commemorat. Causam verò propter
Lucæ. 3. quam vir sanctus in vincula coniectus fuerit, Lucas Euangelista exponit his verbis. [*Cùm corriperetur à Ioanne Herodes de Herodiade, & de omnibus malis quæ fecit Herodes, adiecit & hoc super omnia, & inclusit Ioannem in carcerem.*] Ex quo planè intelligimus verum esse, quod 2
in Ecclesiastico legimus. Peccator adijciet ad peccandum: Frequen-
Ecclesi. 3. ter enim causa peccandi, peccatum est: quia peccatum quod per pœnitentiam non diluitur, mox suo veluti pondere alia trahit: quod non in Herode solùm, sed etiam in Dauide animaduertere licet: vterque enim adulterij peccatum, homicidij peccato cumulauit. ¶ Vinctus ergo in carcere Ioannes, vt infidelitati atque inuidiæ discipulorum suorum consuleret, qui parùm prudenti zelo magistri sui glorię studentes, Saluatoris doctrinæ atque miraculis subinuidebant: mittit eos ad morborum omnium medicum Dominum Iesum, qui illū eius nomine rogarent: [*Tu es qui venturus es, an alium expectamus?*]
Cuius legationis consilium Dominus intelligens, & discipulorum 3
morbo mederi cupiens, multis ante eos editis miraculis, hoc illis responsum dedit. [*Euntes, renuntiate Ioanni, quæ audistis & vidistis. Cœci vident, claudi ambulāt, leprosi mūdantur, &c.*] Signa profert, quæ olim Isaias de venturo Messia prædixerat: vt signorum argumento se esse verum Messiam declararet. ¶ Quo in loco aduertendum est, omnia quæ à Christo Domino hîc referuntur, non signa modò, sed etiá beneficia hominibus exhibita esse: vt per signa quidem verum Messiam, per beneficia verò Deum agnosceremus: cuius præcipuum munus est, semper de hominibus bene mereri. Qui enim in iuuandis hominibus, miserisque subleuandis perpetuò intentus est, quis alius quàm Deus esse potest? Quid enim immensam illius bonitatem (qui non modò bonus, sed ipsa etiam bonitas est) magis decet,

4 quàm vt bonitatis suæ radios vbique diffundat, & res omnes, pro sua quamque natura, bonitatis suæ participes efficiat? Hoc enim sensu beati illi Spiritus, quos Isaias ante Dei conspectum vidit, cœlum & terram Dei gloria, hoc est, diuinis muneribus & beneficijs plena esse perpetuò clamitant. Hoc autem potissimũ argumento apud Hieremiam Dominus veram diuinitatis suæ gloriam, & falsorum Deorum inanitatem apertè probat: quòd is videlicet in iuuandis hominibus, eorumque miserijs subleuandis maximè versetur: ab illis verò nihil horum vel peti, vel sperari possit. Sic enim de illis ait: Hominem quidem à morte non liberant: neque infirmum à potentiore eripiũt: hominem cœcum ad visum non restituunt, neque de necessitate liberabunt. Viduæ non miserebuntur, neque orphanis benefacient. Quomodo ergo æstimandum est illos esse Deos? At verò *Isai. 6.* *Baruch.* *Psal. 145.*
5 quantò alia de vero Deo sacræ literæ prædicant? Dominus (ait Propheta) soluit compeditos, Dominus illuminat cœcos, Dominus erigit elisos, Dominus diligit iustos, Dominus custodit aduenas, pupillum & viduam suscipiet. Hæc diuinitatis officia, hæc immensæ illius bonitatis & misericordiæ opera sunt. Denique ipse de se ait, Deus iustus & saluans, non est præter me: Conuertimini ad me, & salui eritis omnes fines terræ. Et regius Propheta, Deus, inquit, noster, Deus saluos faciendi, & Domini Domini exitus mortis. Hoc est, singulare ac proprium diuinæ mẽtis officium est, homines à malis omnibus vindicare, & ab ipso mortis aditu liberare. Hac ergo ratione, his signis & benignitatis officijs vult à nobis Dominus agnosci: quia nimirùm huiusmodi cognitio amorem in illum auget, fidẽ *Esai. 45.* *Psalm. 67.*
6 roborat, spem nutrit, cæterosque pios affectus excitat: qui ad pietatis & iustitiæ cultum vehementer adiuuant. ¶Hinc etiam cùm se idem Dominus populo suo agnoscendum præberet, hanc primùm benignitatem & charitatẽ in homines intelligi voluit. Moysi enim quærenti, quo nomine vocaretur, respondit: Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob: Hoc nomen meum in sempiternũ, & hoc memoriale meum in generatione & generationem. Quid sibi vult hæc appellatio, de qua tantoperè Dominus gloriatur: cùm lõgè gloriosiùs esse videretur, se cœlorum & angelorum Dominũ nuncupare? Sed longè tamen aliter diuina Sapientia iudicauit, quæ maiorem sibi gloriam hoc nomine peperit. Perinde est enim ac si diceret: Omnibus alijs titulis ac nominibus, quæ maiestatis meæ gloriam decent, prætermissis, de hoc vno maximè gloriabor, quòd is sim, qui hos electos meos tuendos, iuuandos, erudiendos, amplifi- *Exod. 3.*

 candos,

candos,& innumeris beneficijs ornandos suscepi: qui illorum Deus 7
fui: hoc est, qui opes omnes, quas ab optimo atque amãtissimo Deo sibi polliceri, atque sperare poterant, quotiescunq; opus fuit, in illos contuli. Hoc igitur nomine ab omnibus hominibus agnosci, diligi, suspici, & obseruari volo: quoniam hæc de me nosse, maximè, tum ad nominis mei gloriam, tum ad ipsorum commoditatem & salutẽ interest. Qua in re perinde se Dominus erga homines gerit, ac si rex
Simile. aliquis virtutum omnium genere cumulatus, nihil diligentiùs curaret, quã vt ab omnibus beneficentissimus & liberalissimus haberetur: quò hac ratione popularium suorum erga se animos, & beneuolentiam excitaret. In hanc igitur diuinæ bonitatis imaginẽ, fratres, oculos conijciamus, vt talem Deum toto affectu colamus, totis visceribus diligamus, totam spem nostram in vno eo reponamus, totosq; nos ad illius obsequium cõferamus, & vitam amittere potius, 8
quàm illius leges violare, firmissimè statuamus. Hoc ergo Dominus renunciari Ioanni, & in illo nobis omnibus mandauit: vt sciamus illum esse, qui cœcos illuminat, claudos sanat, leprosos mundat, mortuos in vitam reuocat, & pauperes spiritu bonis omnibus ditat, perpetuoq; in iuuandis hominibus intentus est.

Sed cùm hæc omnia veri Messiæ signa miranda sint, non minus mirabile est, [*quòd pauperes potissimùm euangelizari*,] hoc est, beati prædicari, & Euangelicæ gratiæ participes effici perhibentur. Quid enim humano iudicio magis nouum & inauditum, quàm pauperes beatos & felices appellari, cùm eos mundus maximè miseros & ærũnosos iudicet: solos autem diuites ita beatos putet, vt apud Grammaticos idem & diuitis, & beati sit nomen? Verùm quamuis ea sit homi 9
num existimatio, longè tamen aliter in Christi Rep. se res habet: in qua temerariæ mortalium opiniones inuersæ, legesq; ab illis non iure & æquitate latæ, sed temerè excogitatæ rescinduntur. In illa diuites ac potentes beati prædicantur, & ad illos potissimùm Reip. bona deferuntur. At in Christi Repu. singularis quidam pauperibus honor tribuitur: de quorũ amplitudine multa in Psalmo, qui de regno Messiæ potissimùm agit, scribuntur. Quale est illud: Parcet pauperi
Psal. 71. & inopi, & animas pauperum saluas faciet. Ex vsuris & iniquitate redimet animas eorum, & honorabile nomẽ eorum coram illo. Quòd autem propter hos potissimùm venerit Christus, satis Isaias Propheta apertè declarat. Pro eo enim quod nos legimus: Ad annunciandũ
Isai. 61. mansuetis misit me, Septuaginta verterunt: Euangelizare pauperibus misit me: quorum versionem Lucas Euãgelista secutus est. Hos igitur

10 igitur pauperes euangelizari, hoc est, euangelicæ gratiæ participes potissimùm fieri propheticus sermo testatur. Quòd si à me, quodnã sit huius gratiæ beneficium requiratis, hoc certè cum primis memoratur: quòd per eam peccati, & nafariæ cupiditatis (quæ peccatorum omnium origo est) victoriam consequimur. Vt enim Apostolus ait: Vetus homo noster (hoc est cupiditatis immanitas) simul cum Christo crucifixus est: vt destruatur corpus peccati, vt vltra nõ seruiamus peccato. Hæc ergo gratia, hoc lætum Euangelij nuntium, non superbis & elatis, sed pauperibus spiritu, hoc est, humilibus, & huius beneficij magnitudinem diuino lumine agnoscentibus, exhibetur. Neq; id sanè mirum videri debet: quandoquidem superbi homines, & seculo seruientes, hanc Christi gratiam paruipendunt: vtpotè qui cupiditatibus suis obsequi, quàm ab eis liberari malunt. Sic enim pesti- Rom. 6.
11 fero cupiditatis morbo oppressi sunt, vt voluptatis illecebra deliniti neque morbum suum agnoscant, neq; ab eo sanari velint. Qua quidem in re vlcerosis quibusdam mendicis similes mihi esse videntur: qui cùm ex vlcerum suorum ostentatione stipem colligant, si salutẽ illis pollicearis, & medicamenta offeras, planè respuent: quoniam vlcerum occasione alimentum sibi, & lucrum parant. Hos igitur improbi omnes imitantur: qui terrenis opibus & voluptatibus incubãtes, medicum salutis, qui eos à pestiferis animi morbis sanare cupit, reijciunt. Qui quidem duplici nomine deplorandi sunt, & quòd miseri sunt, & quòd esse volunt. Miseriam quippe suam adeò nõ agnoscunt, vt etiam esse sub sentibus delicias computent: quando spinis curarum variarumq; cupiditatum lacerari malunt, quàm ab ijs tam crudelibus dominis liberari, & placidam atq; tranquillam vitã pro- Simile.
12 fligata cupiditate degere. Tales autem, quidam ex sanctis Patribus, velut in suburbio Infernorum habitare ait. Quia videlicet non assequi ex huius mũdi bonis quod cõcupiscas, nec à Deo accipere quod ipse volentibus ac petentibus dare paratus est, quid est aliud, quàm in suburbio quodammodo inferorum degere? Qui enim apud inferos cruciantur, vtroq; nomine miseri sunt: vehementer enim ea bona quæ in mundo reliquerunt, amant, atq; desiderant: à quibus tamen, sicut ab omnibus cœlestis gratię muneribus iustitiæ diuinę decreto prohibentur. Horum igitur miserandam sortem improbi homines æmulantur: qui & diuina bona vitio suo perdiderunt, & ex mundi bonis sæpe nihil nisi solam spẽ & sitim habent: quorũ vtrũq; ipsos magnopere cruciat: cùm spes quæ differtur, affligat animam, & sitis non extincta, multò magis torqueat illam.

Quòd

Quòd si quando illis contingat voti compotes fieri, & id assequi 13
quod concupiscãt (si verum fateri velint) nihil minus se quàm quod
sperabant, assecutos esse fatebuntur. Qua enim in re quietem & pa-
cem adepturos esse arbitrabantur, pro quiete curas, pro pace bel-
lum, pro gaudio mœrorem, & multorum dolorum materiam inue-
nerunt. Quoties enim felicitatem & placidam vitam sibi quisque
pollicetur, si aut illum magistratum, aut illas opes, aut paternam hæ-
reditatem, aut optatas nuptias fuerit assecutus: qui tamen iisdem
adeptis, nihil minus quàm quod sperabat se inuenisse deprehendit?
August. Quam rem eleganter D. Augusti. testatur his verbis: Ad quodcunq;
me conuerto, vilescit mihi adeptum, quod accenderat desideratum:
Seneca. Vnde meritò Seneca. Vtinam (inquit) qui diuitias appetunt, cum di-
in epist. uitibus deliberarent. Vtinam honores petituri, cum ambitiosis sum-
mum adeptis dignitatis statum, profectò vota mutassent: cùm inte- 14
rim illi noua suspiciunt, qui priora damnauerũt. Nemo enim est cui
Simile. felicitas sua, etiam si cursu venit, satisfaciat. Hæc ille. Huiusmodi autẽ
hominibus illud euenire videtur quod piscibus, qui ficto & simula-
to cibo inescantur. Cùm enim escam se inuadere arbitrentur, in ha-
mum vermiculis circunuestitum incurrunt, qui quidem pro sperata
voluptate, amaritudinem illis atque adeò mortem infert. Hoc igitur
modo sperata & diu quæsita felicitas mundi, miseros amatores elu-
dit. Hac enim pœna digni sunt, qui relicto veræ felicitatis fonte ci-
sternas quærunt dissipatas, quæ continere non valét aquas. Hos igi-
tur Euangelica à se gratia excludit: quæ nimirùm pauperibus spi-
ritu exhibentur: qui eam & maximi faciunt, & auidè sitiunt, & pro
ea impetranda continuis vocibus misericordiam Domini depre- 15
cantur.

§. I.

¶Prolatis igitur à Domino veri Messiæ signis, adiecit protinus:
[*Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.*] D. Hieronymus, & Chry-
sostomus aiunt, his verbis tectè atq; dissimulanter inuidiam discipu
lorum Ioannis Dominum corripuisse: quæ huic interrogationi occa
sionem præbuerat: quos videlicet fama & gloria miraculorum Chri
sti mordebant. Hac igitur de causa ait: Beatus qui non fuerit scanda-
lizatus in me: hoc est, beatus, cui neque gloria miraculorum meo-
rum inuidiæ, nec humanitatis meæ abiectio, incredulitatis occasio
sit. Vtrumq; enim quãuis dissimili ratione infirmis hominibus erat
offendiculo, & gloria Christi, & humanitatis humilitas. Propter il-
lud enim Pharisæi dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa
signa

16 signa facit? Propter hoc populus aiebat: Nonne hic est fabri filius? nonne mater eius dicitur Maria, & fratres eius apud nos sunt? Et scandalizabantur in eo. Beatus ergo est, qui neutro modo fuerit scandalizatus in me. ¶ Quo in loco non negligenter obseruandum est, quod Dominus tanta lenitate discipulorum Ioannis inuidiam, signis tantùm editis, non verbis castigauerit, dignitati videlicet atque honori eorum modestissimè parcens: vt exemplo suo nos ad similem modestiæ virtutem erudiret, cùm occulta proximorum vitia emendare volumus: vt videlicet eorum famam existimationemq́; (quàm maximè fieri poterit) integram & illibatam conseruare studeamus. ¶ Hinc enim fraternæ correctionis præceptum originem ducit: quod magnam nobis alienæ famæ, & honoris tuendi curam ingerit. Sút enim qui ita homines corripiunt, vt illorum vitia prodant, cùm eos sanare
17 sine famæ detrimento potuissent. Sunt etiam qui iustitiæ prætextu duci se ad aliorum correctionem prædicent: sub qua tamen specie subdola sæpè ambitionis radix occultè inest: dum aliorum se vituperatione venditant, & iustitiæ atque integritatis famam aliorum dedecore aucupantur. Hæc enim & his similia multa solet excogitare prudentia carnis: quæ non modò alios, sed suos etiam (quod periculosissimum tentationis genus est) interdú fallit autores. A quo quidé morbo hæc Domini castigatio longissimè abfuit: quando & errantium saluti appositissima ratione consuluit, & errantium famæ & honori pepercit.

Sequitur deinde. [*illis autem abeuntibus, cœpit Iesus dicere ad turbas de Ioanne. Quid existis in desertum videre? Arundinem vento agitatam?*] Non est plane Ioannes mobilis arundo: cuius tanta firmitas atque
18 constantia extitit, vt ne mortis quidem metu potuerit ab officio & iustitiæ seueritate deterreri. Ex quibus verbis liquidò apparet, nihil Ioannem (dum de aduentu Christi rogat) dubitasse: alioquin fuisset arundo: vtpotè qui iam deflecteretur ab eo quod fuerat ante testatus. Inter maximas ergo sancti viri laudes ea in primis memoratur, quòd non fuerit instabilis arundo. Vt enim Salomon ait, iustus in sapientia sua permanet vt Sol, nam stultus vt Luna mutatur. At verò nos miseri & infirmi velut arundines sumus, qui tam facilè à virtutis proposito deflectimur, & solita vel precationum nostrarum, vel pietatis officia, quauis leuissima occasione intermittimus, & cursum vitæ variamus: neque vllam in rectè constitutis constantiam retinemus, quotidie noua officia proponentes, & protinus quæ proposuimus deserentes. ¶ Arundines etiam sumus, qui circunferimur omni

Ecclef. 27. 1.

2.

ni

ni vento doctrinæ, vtpotè qui ad quorumcunque verba nutamus, 19
& rectè cœpta, auræ sæpè popularis metu relinquimus. Quicunque
enim vel leuis rumusculus increbuerit, quod insano popularis leui-
tatis iudicio existimationem nostram lædere videatur, quod piè exe-
quebamur, vel omnino deserimus, vel puerili metu, non humilita-
tis obtentu abscondimus & occultamus. A qua nos leuitate Sapiens
Eccle.5. reuocare contendit cùm ait: Esto firmus in via Domini, & in verita-
Eccle.13. te sensus tui. Et iterum: Noli esse inquit, humilis in sapientia tua, ne
humiliatus in stultitiam seducaris. Quo in loco vir sanctus non ve-
ram cordis humilitatem (quæ omni laude superior est) damnat, sed
immodicam ac imprudentem, quæ cuiuslibet sententiæ leuiter ce-
dit, & à recto deducitur, & retrocedit: quæ magis pusillanimitas, &
animi instabilitas, quàm vera humilitas appellanda est. ¶ Verùm
hæc fortassè minora sunt. Illud verò longè grauiùs & acerbiùs est, 20
quod arundinum instabilitatem varia & multiplici cupiditate imi-
tamur. Quouis enim eius impulsu variè iactamur, & eò ducimur,
non quò mens & consilium vocat, sed quocunque nos temeritas &
cupiditatum æstus impulerit: non minùs quàm arundines, quæ om-
ni flatui cedunt, quæ vix vnquam rectè consistunt, sed in assiduo
Psal.1. motu & agitatione aëre impellente agitantur. Hinc Psalmographus
improbos omnes pulueri similes esse ait, quem proijcit ventus à fa-
cie terræ. Pro puluere autem, alij glumam, quæ adhuc stipula leuior
Simil. est, transtulerunt. Quo verbo, maxima quædam prauæ mentis leui-
tas & instabilitas insinuatur, quam nulla constantia fulcit: sed va-
riarum impetus cupiditatum miserè vexat & pungit. Quorum fa-
teor ita me miseret, atque eorum qui vino ebrij, sui iuris esse desie-
runt: vtpotè qui non rationis imperio, sed immoderato vini potu 21
præcipites aguntur. Nec his tantùm, sed arreptitijs etiam similes esse
videntur, qui sopito rationis clauo miserrimè à Dæmone agitantur.
Quibus tamen adhuc isti miserabiliores sunt: quoniam qui à Dæmo-
ne impelluntur, nequaquam accusandi sunt, quando id vitio suo mi-
nimè patiuntur: illi tamen iure damnantur, qui cùm ratione valeant,
pecudum tamen more cupiditatibus & libidinibus suis se regendos
permiserunt. ¶ Iam verò huius seculi diuites ac potentes, qui exte-
riùs quidem arundinum more nitent, dum purpura amicti, vnguen-
tis delibuti, aureis annulis & monilibus ornati, & longo familiæ atq;
clientum ordine stipati incedunt: cùm tamen interiùs mente & iudi
cio vacui, & inani tumore inflati, & infinitis curis atq; molestijs ple-
ni sint: an non meritò arundinibus comparantur, quæ foris quidem

22 tersæ & nitidæ, intùs tamen inanes & vacuæ sunt? Quocirca non in
eleganter Seneca horum felicitatem bracteatam appellat, & parieti- *Seneca in*
bus marmorum crustis nitentibus similem esse docet. Miramur in- *Epist.*
quit, parietes tenui marmore indutos, cùm sciamus quale sit quod
absconditur: oculis nostris imponimus: & cum auro tecta persundi-
mus, quid aliud quam mendacio gaudemus? Scimus enim sub illo
auro fœda ligna latitare. Nec tantùm parietibus aut lacunaribus or-
namentum tenue prætenditur: omnium istorum, quos incidere al-
tos vides, bracteata felicitas est. Inspice, & disces sub ista tenui mem-
brana dignitatis, quantum mali lateat. Hæc ille. Omnes ergo isti no-
uo hypocrisis genere aliud intus celant, aliud foris ostendunt. Vul- *Dißimil.*
gares enim hypocritæ, sanctitatem foris mentiuntur, qua tamen in-
tus carent: diuites autem & potentes, seculi splendido apparatu & fa
23 stu, felicitatis speciem præ se ferunt, cùm varijs tamen intra se curis
& angoribus miserrimè conflictentur. Quid enim infeliciùs quam
furori & libidini parere, varijsq; cupiditatum pestibus agitari? Exem
plo sit nobis Achab rex Israel, qui cùm vineâ Naboth, quam impo- *4.Reg.21.*
tenti cupiditate appetebat, impetrare minimè potuisset, adeò cõster
natus animo fuit, vt neq; pedibus consistere, nec cibũ capere valens,
in lectum se incœnatus coniecerit. Exemplo itẽ sit Saul rex, qui adeò
inuidiæ atq; ambitionis æstu flagrabat, adeoq; innocentis Dauidis
sanguinem sitiebat, vt quãdiu hoc assequi nõ potuit, quod optabat,
acerbissimam atq; miserrimam vitam duceret. Vnde Ziphæis illi Da
uidis latebras indicantibus, magnum animi sui angorem hac lamen-
tabili oratione declarauit: Benedicti vos à Domino, quia doluistis vi *1.Reg.23.*
cem meam, Abite ergo, & diligentiùs præparate, & curiosiùs agite,
24 & considerate locum vbi sit pes eius, vel quis viderit eum ibi vbi di-
xistis: recogitat enim de me quod callidè insidier ei. Considerate
& videte omnia latibula eius in quibus absconditur, & reuertimi-
ni ad me ad rem certam, vt vadam vobiscum. Quòd si etiam in terra
se obstruxerit, perscrutabor eum in cunctis millibus Iuda. Quid
quæso hoc homine miseriùs? quid hoc animo infeliciùs? quid ó mi-
ser amplius diceres, si captiuus miserrimam inter hostes vitam age-
res? Videte quibus malis vrgeatur interiùs, qui purpura & diadema-
te fulgebat exteriùs? & quos tortores sustinebat intùs, qui tot sti-
patus adulatoribus foris incedebat? An non igitur hi arundines
erant, externa quidem specie nitorem & felicitatem promittentes,
cùm tamen intus vacui essent, imò verò infinitis angoribus & mise-
rijs anxij? ¶ In huiusmodi autem arundinibus Dæmon requiescit *Iob, 40.*
& la-

& latitat; de quo apud Iob scriptum legimus: Sub vmbra dormit in 25
secreto calami: quia videlicet in his potissimùm antiquus hostis sibi
domicilium eligit, qui arundinum more exteriùs nitidi atque fulgẽ-
tes, intùs tamen virtutibus & veris bonis vacui sunt. ¶ Cæterùm,
quàm longè putatis ab arundinum instabilitate Ioannem abfuisse,
quem nulla cupiditas à status sui rectitudine potuit abducere? qui
non modò vino, sed ne vllo quidem præcipiti affectu potuit inebria
ri? qui non foris nitidus, & intus vacuus: sed contrà foris horridus
& vilis apparens, intùs omnibus diuini spiritus ornamentis &
gratijs mirificè redundabat. ¶ Hinc etiam præcipuum quoddam
inter bonos malosq; discrimẽ colligere licet. Omnis enim malorum
gloria & nitor externus est: eorũ verò intima fraudibus, angoribus,
varijsq; cupiditatibus scatẽt. Contrà verò bonorum decus & gloria
ab oculis hominum abscondita, diuinis maximè luminibus conspi- 26
Psal.44. cua est. Hinc illud ex Psalmo: Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus
in fimbrijs aureis circumamicta varietate. Hinc in Psal. 82. pro eo
quod nostra editio habet. Cogitauerunt aduersus Sanctos tuos:
D. Hieronymus vertit: Cogitauerunt aduersus absconditos tuos.
Absconditi verò appellantur, non solùm quia eos Dominus præsen
tia vultus sui à fluctibus & turbinibus seculi protegit & abscondit:
sed etiam quia illorum felicitas ab oculis carnalium hominũ abscon
Coloss.3. dita est, Apostolo testante, qui ait. Mortui enim estis, & vita vestra
abscondita est cum Christo in Deo. Qui autem status, quæ cõditio,
quàm beata, quàm secura & tranquilla sit eorum vita, qui pietatem
colunt, nemo pietatis expers suspicari potest, ne dum intelligere.
¶ Sequitur deinde. [*Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum?*]
Hoc in loco Dominus ex parte totum intelligens, paupertatem & 27
austeritatem vitæ commendat, non in vestibus modò, sed in omni-
bus quæ ad corporis vsum pertinent (hoc est) in cibo, in lecto, in do
mo, in vestibus cæterisq; eiusdem generis. Hæc enim omnia in Ioan
Luc.7. ne inculta vilia, & horrida erant. Vnde in Luca apertiùs dicitur:
Ecce qui in veste pretiosa sunt & in delitijs, in domibus Regũ sunt.
Ab his certè omnibus immunis erat Ioannes, quæ in delitijs haben-
tur. ¶ Quo in loco inquisitione dignum est, cur beatus Ioannes (qui
certè à Spiritu sancto agebatur) & cur item omnes ferè Sancti, qui
eodem Spiritu ducebantur, tantoperè paupertatem & asperitatem
vitæ sectati sint? Quis enim ad antiquorũ Patrũ Antonij, Macharij,
Arsenij, Hilarionis, aliorumq; in eremo degentium Patrum abstinẽ-
tiam, & carnis macerationem diligenter attendens, non penitus
obstu-

28 obstupescat? Nec hi solùm quos ipsa solitudo necessarijs ad vsum vitæ rebus destituebat, sed multi etiam ex his qui in celebritate & frequentia hominũ degebant, hac virtute plurimùm valuerũt. D. enim Gregorius dum in monasterio Romæ ageret, à matre sua beata Sylvia crudis leguminibus pascebatur. Vnde verisimile est, eum illam stomachi cruditatem (de qua toties queritur) contraxisse. D. etiam Bernardi, & monachorum qui cum eo degebant, eam fuisse abstinentiam legimus, vt non rarò ex fagi folijs pulmenta conficerent. Vnde etiam cõsentaneum est, tam aduersa valetudine virum sanctum tota penè vita laborasse. Quid verò D. Basilium memorem, quem legẽdi scribendiq; perpetuum studium, & pastoralis officij cura ab hac carnis maceratione excusare meritò potuisset: qui tamen in huius virtutis laude non inferior Anachoritis extitit? Sic enim de eo legimus.

29 Erat autem Basilius in victu cultuq; abstinentissimus: vna tantùm tunica se amiciebat, humi cubitabat, totis sæpè noctibus vigilabat. Obijt autem corpore per abstinentiam consumpto, quum ossibus tantùm ac pelle superstes esset. Quid verò ille de quo nunc sermo est, quo nemo inter natos mulierum surrexit maior? Quis eo inter omnes victu cultuq; rigidior? locustas enim edebat, à vino & sicera abstinebat, pellicea zona cingebatur, & cilicio ex camelorum pilis contexto induebatur? Quum ergo omnes ferè Sancti vsq; adeò virtutis huius sectatores fuerint, meritò quæri potest, quæ res illis huius tanti laboris causa extiterit, cùm præsertim Dominus nihil nisi præceptorum suorum obseruationem ab hominibus exigat, quorum vix vllum expressè hanc continet vitæ asperitatem? Ad hæc igitur respondemus, multas esse & quidem grauissimas causas, ob quas san- 1.

30 ctissimi quique viri hanc virtutem maximè coluerint, quarũ nonnullas breuissimè pro ratione temporis attingemus. Inter quas illa præcipuè numeratur, quòd hac ratione viri sancti hostis immanissimi (nempe carnis suæ) petulantiam comprimere nitebantur, quæ inedia & abstinentia ita frangitur ac debilitatur, vt aduersus spiritum rebellare minus valeat. Quis enim hostem aduersus se instruat & armet, ac non potius si possit armis eum & viribus eneruet & spoliet?

¶ Deinde hac eadem ratione cupiditatem (quàm Apostolus malorum omnium radicem esse statuit) extirpare curabant. Qui enim algere, esurire, sitire, & nudus ingredi propter Christum libenter sustinet, quò illi diuitiæ? quò sumptus? quò domesticarum rerum apparatus? quò deniq; auri cupiditas, quod propter solùm vitæ luxum & fastum habetur in precio? Excisis enim morborum causis, morbos pa- 2.

riter amputari necesse est. At morbus est cupiditas: huius verò morbi causa superbia & indulgentia carnis existit: quibus è medio sub- 31
3. latis: incendij materiam cupiditati subtraxisti. ¶ His etiam adde, quòd hac eadem ratione carnem macerantes, Deo pro admissis in vita criminibus satisfacimus. Per ea enim opera quæ carni molesta sunt, pro admissis in carne sceleribus Deo maximè satisfacimus, vt quoniam (sicut Diuus Gregorius ait) caro nos læta traxit ad culpam, eadem afflicta reducat ad veniam. ¶ Præterea, hac eadem vitæ austeritate Sancti omnes ducem & seruatorem suum Christum Domi-
4. num imitabantur, cuius tota vita inops, aspera, & innumeris laboribus agitata atque respersa fuit. Eius enim est illa Prophetæ vox: Pau-
Psal. 87. per sum ego, & in laboribus à iuuentute mea. Cuius rei gratia illum virum dolorum & scientem infirmitatem appellauit Isaias. Nihil autem gloriosiùs, quàm summo cœlorum regi in paupertatis 32
etiam & crucis acerbitate & ignominia similem fieri. ¶ Postremò, hac eadem ratione malorum omnium fontem, nempe amorem
Simil. sui, contrarijs actionibus expugnabant. Vt enim hic amor indulgentia carnis & molli corporis victu atque cultu nutritur: ita contrà asperitate & inedia opprimitur & expugnatur. Actiones enim (vt philosophi dicunt) similes sibi habitus generare solent: quò fit, vt sicut delitijs amor sui in dies augetur & crescit: ita asperitate cultus & victus quotidie minuitur & decrescit. His igitur de causis viri sancti virtutis studiosissimi sectatores extiterunt. Quo argumento fratres, facilè est communem multorum hominum insaniam videre, qui omnia vitæ studia eò referunt, vt carnem blanditijs præsentium voluptatum deliniant atque corrumpant: vtque omni delitiarum & cupiditatis genere, atrocissimum ac domesticum contra se hostem arment & nu- 33
triant. Talis erat illius diuitis epulonis vita: quem Dominus nunquã ita damnasset, neque Ioannis rursum austeritatem ita commendasset, nisi maximum illic periculum, & maximum hîc virtutis præsidium & adiumentum positum esset. Quam ob rem hanc vitæ parsimoniam & temperantiam inter præcipuas præcursoris sui laudes numerauit.

Hanc igitur omnes imitari contendamus fratres, vt omnes hos fructus (quos supra memoraui) ex ea carpere possimus. Melius enim est in hoc breuis æui curriculo, cùm Ioanne Baptista inedia corpus macerare, quàm cum epulone illo diuite breuissimo temporis spatio carnem saginare, postmodum verò in gehenna cruciabundum, guttulam aquæ perpetuò petere, nec impetrare. Neque verò quil-

34 quam hoc extenuandæ carnis officium exigui meriti esse putet, cũ id inter præcipuas iusti viri laudes à Propheta numeretur. Vnde pro eo quod nos legimus; Qui iurat proximo suo & non decipit, *Psal. 14.* alij verterunt: Qui iurat vt se affligat,& non mutat. Intelligens enim vir iustus quantò rationalis victima irrationali gratior Deo esset, seipsum illi in sacrificium mactare adeò firmiter statuit, vt etiam voto se ad illud obstringat,& iureiurando firmet, quod summa etiam religione ac fide præstat. Hoc est enim quod ait: Qui iurat vt se affligat, & non mutat. ¶ Adde etiam quòd hoc ipsum opus magnum, veræ charitatis argumentum est. Quò enim quisque magis Deum diligit, hoc magis peccatum odit, dicente Propheta: Qui diligitis Dominum, odite malum. Sicut enim pari affectu homo & vitam diligit, & mortem odit, ita simili ratione vir iustus & Deum diligit,& *Psal. 96.* *Simil.*
35 peccatum detestatur: quandoquidem ista duo non minus quàm vita & mors inter se dissentiunt. Quisquis verò peccatum vehementer odit, is etiam carnem suam pari pene odio prosequitur: quoniam ea peccatorum origo & seminarium est. Qui verò tali eam odio insectatur, is vtique abstinentia, nuditate atque omni ratione illam attenuare, & spiritui subijcere conabitur. ¶ Quàm verò sacrificium hoc Deo gratum existat, vel hoc vno argumento perspici potest, quòd hoc sit, summum illud Patriarchæ nostri Abrahæ sacrificium quodammodo imitari, quo is dilectissimum filium Domino immolare destinauerat. Cuius sacrificij meritum & dignitatem Dominus *Gene. 22.* ostendit: qui hoc magnificentissimo elogio sancti Patriarchæ fidem ac deuotionem commendauit. Nunc ait, cognoui quòd timeas Dominum, vt qui dilectissimo filio tuo non peperceris propter me. At
36 vnusquisque nostrum fratres, suum habet Isaac, nempe corpus suũ, quod naturali amore ita diligit, vt non defuerint matres, quæ filijs vitam eriperent, quò proprij corporis vitam incolumen conseruarẽt. Vnde liquet, has, corpora sua magis, quàm filios dilexisse. Quod si ita est, non deest vtique nobis materia, quò gratissimum hoc sancti Patriarchæ sacrificium imitari quodámodo valeamus, cùm simili pietate ac deuotione dilectissimum corpus nostrum rationabili obsequio Domino immolamus. Hoc est autem genus illud sacrificij, quod in præcipuis solennitatibus olim Dominus à filijs Israel exigebat: cùm ijs diebus animas suas affligere, hoc est abstinẽtia & inedia corpora sua macerare, præcipiebat.

Cæterùm si hoc sacrificium solennibus potissimùm festis celebratur, instat nũc anniuersaria natiuitatis Dñicæ solennitas: ad quam

non solùm pijs precibus & meditationibus, sed etiam ieiunijs, vigi- 37
lijs,& afflictione corporis præparari debemus, vt dignum tantæ maiestati paremus hospitium. Si enim populus Israeliticus in deserto tanto se studio præparauit, vt Deum in montem Sinai ad leges illi ferendas venientem exciperet, quantò nos diligentiùs atque deuotiùs hoc tempore parare oportet, vt eundem ipsum Dominum excipiamus, qui nunc egreditur in salutem populi sui, in salutem cum Christo suo? Quantò enim aduentus iste dignior, atque salutatior mũdo extitit? Illic enim Deus venit ad ferendam legem, hic ad conferendã gratiam: illic ad præcepta legis literis deformanda in lapidibus, hîc ad ea spiritu suo in cordibus fidelium exaranda: illic ad promittenda cultoribus suis terrena bona, hîc ad conferenda cœlestia: illic vt minis atque terroribus ad se homines traheret, hîc vt beneficijs prouocaret, amore incenderet, donis alliceret, arctissimoque sibi amoris 38
vinculo copularet. Illic fulgurans, & perterrefaciens, & procul à se homines abigens, & ad montem in quo loquebatur accedere prohibens; hîc verò omnes ad se clementer inuitans, & voces illas pietatis
Matt. 11. & lenitatis plenissimas fundens: Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Si ergo tanto illi cura se præpararunt, vt Dominum formidabili ad se specie venientem exciperent: quanta nos parari debemus, vt vnigenitum Patris filium tam placido ad nos vultu venientem, summisque diuinæ gratiæ opibus circunfluentem, alacri & deuota mente recipiamus? Hoc autem à nobis fratres, huius temporis conditio expetit, hoc syncera pietas requirit, hoc Ecclesia magnis quotidie vocibus efflagitat, hoc etiam vtilitatis & salutis nostræ ratio deposcit: quo videlicet reuerenter & piè Domi-
num recipientes in via, ab eodẽ, cùm ex hac luce migrauerimus, mise- 39
ricorditer recipi mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA TERTIA Aduentus concio tertia: quæ Euangelicam lectionem explanat.

THE. Cùm audisset Ioannes in vinculis opera Christi, mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Matth. 11.

Hæc

1 
Æc prima lectionis Euangelicæ verba, magnam nobis fratres charissimi, admirationis causam afferunt.
Quid enim mirabiliùs, quàm Ioannem Baptistam ab
vtero matris suæ Spiritu sancto plenum, in vinculis
& carcere cum sicarijs, parricidis, & seditiosis hominibus vinciri? Et quidem, si mundi mores & ingenium spectare velis, desinit hoc esse mirabile: nec enim nouum, aut inauditum est,
quòd pios mundus persequatur: sed mirabile tamen est, si oculos in
cœlum tollas, memineris que ibi sedere, qui orbem terræ iudicat in
æquitate: de quo Propheta cecinit: Iustitia & iudicium præparatio *Psal.88.*
sedis tuæ. Mirum enim est, quòd cùm tantus hic humanarum rerum
arbiter in cœlo resideat, Ioannes quidem Baptista vinciatur in carcere, impurissimus autem Herodes in regali throno sedeat. Hæc planè
2 quæstio difficilis olim veteris testamenti Patribus, & frequenter agitata fuit. Hinc illa Abacuc Prophetæ ad Dominum quæstio. Quare *Abac.1.*
non respicis super iniqua agentes, & taces deuorante impio iustiorem se? Et Hieremias, iustus (inquit) tu es Domine, si disputem tecum: *Hiere.12.*
veruntamen iusta loquar ad te. Quare via impiorum prosperatur,
bene est omnibus qui præuaricantur, & iniquè agunt? Iam totus ille
Psalmus Asaph, cuius est initium. Quàm bonus Israel Deus: quid *Psal.72.*
aliud quàm hanc quæstionem tractat? Ait enim: Mei autẽ penè moti
sunt pedes, penè effusi sunt gressus mei: quia zelaui super iniquos, pacem peccatorum videns: & cætera quæ in hanc sententiam sequuntur: vbi tandem ait: Existimabam vt cognoscerem, hoc labor est ante me, hoc est, difficulter huius rei causam assequar. Possem multa
alia loca commemorare, quibus ostenderem difficilem illo tempo-
3 re hanc quæstionem veteris testamenti hominibus fuisse. Cuius rei
causa in promptu est. Cùm enim lex illa cultoribus suis corporis incolumitatem, opulentiam, cæteraque terrena bona promitteret, impijs autem & præuaricatoribus legis pestem & exitium minaretur:
consequens esse videbatur, vt cùm improbos viderent secunda fortuna vti, pios verò aduersa iactari, vehementer hac rerum vicissitudine commouerentur. At vbi nouæ legis gratia (quæ non carnalia
sed spiritualia, non terrena sed cœlestia bona fidelibus pollicetur)
in mundum inuecta est: vbi lator legis Christus Dominus in mundum veniens, in stabulo nasci, in præsepio reclinari, in cruce mori, & vitam inopem, humilem, & acerbam, innumerisque tempestatibus agitatam eligere dignatus est: is planè hac noua & inusitata laborum electione, humilique perpessione, labores ipsos, do- *Simil.*
H 3 lores,

lores, perſecutiones, mortem, cæteraque corporis incommoda in 4
corpore ſuo cõſecrauit, nobilitauit, & ad ſummam dignitatis & glo-
riæ laudem extulit. Sicut enim aqua eorum locorum ſaporem re-
fert, per quos labitur: ita cùm fons vitæ Chriſtus tam multa corpo-
ris mala in ſe ſuſcepit, ſalutarem eis vim atque ſummam dignitatem
contulit. Simili penè argumento magnus ille inter morales philoſo-
Seneca lib. de proui. phos Seneca, diuitias & opulentiam non eſſe inter bona numeran-
da confirmat: quòd ea peſsimis interdum hominibus contingant:
contrà verò egeſtatem, labores, & calamitates, cæteraque corporis
incommoda, nullo modo eſſe inter mala collocanda, quòd ea Ca-
to (quem is diuinum hominem exiſtimabat) pertulerit. Quòd ſi tan-
ta apud hunc inſignem Philoſophum Catonis autoritas extitit, vt
quæ ille perpeſſus fuerit in bonorum numero ponenda eſſe cenſeat:
quantò quæſo Seruatoris noſtri dignitas, & autoritas apud nos 5
maior eſſe debeat, vt quæ ille pertulerit, & elegerit, in ſummo pre-
cio habenda ſint? Hinc factum eſt, vt tot deinde martyres exiſte-
rent, qui immania tormentorum genera adeò non horrerent, vt
vehementer etiam appeterent, & alacri animo ſubirent. Hinc ani-
moſa illa Laurentij vox, qua tyranno varia tormentorum genera
minaciter oſtentanti reſpondit: Infelix, has epulas ego ſemper op-
taui. Hinc eiuſdem ordinis & animi Vincentius, aſſumptus ex equu
leo, & ad patibulum raptus, moras carnificum arguendo, ad pœnam
alacriter properabat. Nec in viris tantùm, ſed in fragili etiam fœmi-
narum ſexu hanc eandem lætitiam & animi robur videre licet. Vt
enim alias prætermittam, beata Agatha lætiſsimè & glorianter ibat
ad carcerem: & quaſi ad epulas inuitata, agonem ſuum precibus Do 6
mino commendabat. Quid quòd in veteri teſtamento (in quo
terrena bona legis cultoribus propoſita erant) non defuerunt etiam,
qui ſe magno animo cruciatibus & morti propter Dei gloriam
offerrent? Vt enim alios omittam, hanc quoque fortitudinis &
conſtantiæ laudem (quamuis mortis ſupplicio vacauerit) ſacræ
literæ tribuunt Azariæ, de quo inter cæteros ſacerdotes Domi-
1.Paral. 6. ni honorifica mentio fit. Vbi enim in primo libro Paralip. genea-
logia texitur ſacerdotum, pòſt recenſita multorum ſacerdotum no-
mina, vbi ad Azariam ventum eſt, de eo ſolo ſubditur: Ipſe eſt
qui ſacerdotio functus eſt, in domo quam edificauit Salomon in
Hieruſalem. Cuius rei rationem hoc in loco interpretes reddunt:
quia videlicet forti atque conſtanti animo reſtitit Oziæ Regi: qui
in ſuperbiam elatus, non contentus regis officio, voluit etiam ſa-

7 cerdotis münus inuadere, & thus Domino more ſacerdotum of-
ferre. Ad quem Azarias: Non eſt (inquit) tui officij Ozia, vt adoleas
incenſum Domino: ſed ſacerdotum, qui conſecrati ſunt. Quam eius
fortitudinem atque conſtantiam adeò Spiritus ſanctus (literarum 2.Para.26
diuinarum autor) gratam habuit, vt huic vni, in hac ſacerdotum có-
rona non ſine magna laude nomen indiderit ſacerdotis: quòd adeò
ſe ſtrenuè in hoc munere geſſerit, vt non veritus potentiam regis,
pro ſacerdotij dignitate & gloria fortiter decertauerit. Quantò ve-
rò glorioſior Ioannes Baptiſta, qui integerrimi præcurſoris ac te-
ſtis grauiſsimi officium nactus, priùs vitam amittere, quàm officio
ſuo deeſſe voluit. Sicut enim Azarias temerario & ſuperbo Regi: ita
hic impuro & adultero conſtanter ait: Non licet tibi habere vxorem Matt.14.
fratris tui. Quo vno verbo & vincula, & carcerem, & mortem, & Re-
8 gis atq; Reginæ odium, & inſidias ſibi parari intelligebat: potius ta-
mẽ hæc omnia perpeti, quã ab officij ſui ſeueritate & integritate de-
duci voluit. Non ergo æquum erat, vt hac tanta gloria præcurſorem
ſuum Dominus fraudaret: ſed vt ad cæteras eius laudes, æterna quo-
que martyrij & fortitudinis palma accederet.

§. I.

¶ Iam verò vincula Ioannis quæ in huius lectionis exordio com-
memorantur, quis pro meritis laudare queat? Quid enim glorio-
ſiùs, quàm propter Dei laudem & gloriam vinciri, & ferreis in carce-
re catenis inter ſicarios & parricidas conſtrictum teneri? Hanc nos
(qui diuina luce deſtituti, & corporis obſequio addicti ſumus) di-
gnitatem & gloriam adeò non agnoſcimus, vt etiam velis remiſque
9 fugiamus. Agnoſcebat tamen Paulus, qui cùm ſe Chriſti Apoſto-
lum initio Epiſtolarum ſuarum nuncuparet, vbi ſe propter Apo-
ſtolici muneris functionem in vincula coniectum vidit, ſuppreſ-
ſo Apoſtoli nomine, vinctum ſe Chriſti Ieſu appellare cœpit: glo- Philem.
rioſius putans vinctum Chriſti, quàm Apoſtolum nominari. Sic
enim regnorum proceres facere ſolent: qui vbi ad altiorem digni- Simil.
tatis gradum à Regibus fuerint euecti, inferioris dignitatis nomi-
ne ſuppreſſo, ſuperioris nomenclaturam vſurpant. Sic ergò Pau-
lus, non iam Apoſtolum vt anteà, ſed vinctum ſe Chriſti Ieſu, ad
maiorem veræ gloriæ cumulum deinceps appellauit: cumque is in
Epiſtolis ſuis Apoſtolos, primo loco inter eccleſiæ gradus poſuerit,
modò aliquid inuenit hac dignitate ſublimius: cùm ſe, non iam Apo
ſtolum, ſed vinctum Chriſti nuncupauit. ¶ Quia verò prudẽtia car-
nis huiuſmodi laudem non agnoſcit, D. Chryſoſtomũ, qui lògè alia

prudentia instructus erat,in medium proferam,hanc ipsam vinculo- 11
rum gloriam diuina quadam orationis amplitudine prædicantem.
Chrysost. Is igitur,verba illa Pauli enarrans: Obsecro ego vos vinctus in Do-
ad Eph. 4. mino,sic ait:Vinctum esse propter Christum,illustrius est, quàm si-
ue Apostolum,siue Doctorem,siue Euangelistam esse.Si quis Chri-
stum diligit,is nouit quid sit quod dico.Si quis erga Christum amo-
re(vt ita dicam)insanit,& ardet, is nouit quæ sit vinculorum virtus.
Hic itaque prius habebit optione data, vincula ferre propter Chri-
stum,quàm cœlos inhabitare.Istud forsan illustrius etiam est, quàm
sedere ad dexteram ipsius: honestius, quàm sedere super duodecim
thronos.Etiam si nullam haberet mercedem res ista, hoc tamen so-
lùm magnum est præmium, hæc multa retributio, quòd ista mala
propter dilectum feruntur. Quòd si quis mihi vel vniuersi cœli,vel
huius catenæ copiam & optionem largitus esset: catenam hanc ego 12
planè elegissem. Deinde, si mihi cum Angelis standum fuisset sur-
sum, aut cum Paulo vincto in carcere: carcerem vtique peroptas-
sem. Ad hæc,si quis me aut in numerum & ordinem cœlestium Po-
tentiarum,earum etiam quæ propè Dei thronum sunt, aut talem li-
gatum fecisset:talis vtique esse maluissem. Nihil hac catena beatius:
Non ita beatum dico Paulum,quòd in paradisum raptus, atq; quòd
in carcerem coniectus est:Non ita beatum existimo,quòd verba au-
diuit ineffabilia, quàm quòd vincula sustinuit. Quòd enim ista re-
liquis sint maiora,audi ipsum quomodo glorietur. Non enim dicit,
Hortor vos ego,qui verba ineffabilia audiui: Sed quid? Hortor(in-
quit)vos,ego vinctus in Domino. O beata vincula, ô beatas manus,
Act.14. quas catena illa exornauit! Non erant ita præclaræ Pauli manus,
quando claudum illum in Lystris erigebant, atque quando vincu- 13
Act.28. lis erant circumligatæ. Admiraris Paulum tum potissimùm,quando
nihil illi,quæ manui adhæserat,detrimenti afferebat vipera? Nihil
mireris:Catenam quippe illam verebatur: imò & vniuersum illam
mare veneratum fuerat,nam tunc quoque vinctus erat. Quòd si mi-
hi temporibus illis esse contigisset, vincula illa complexus fuissem,
inque sinus meos collocassem: neque cessassem exosculari illa, qui-
bus is pro Domino meo ligatus fuit. Quòd si liberum mihi fuisset
per curas Ecclesiasticas, & corpus habuissem validum, nihil vtique
causatus fuissem, quominus tanta suscepta peregrinatione, cate-
nas dumtaxat illas, & carcerem vbi ligatus fuit, videre perrexis-
Act.12. sem. Et paulò pòst: Honoratus est & Petrus ista catena: erat enim
vinctus atque traditus militibus, & dormiebat: ita videlicet erat
hilaris,

14 hilaris, atque nihil prorsus immutatus, vt grauis illum haberet somnus. Venitque ad eum Angelus, atque percusso latere excitauit eum. Hic, si mihi quispiam dixisset: Elige vtrum velis: vis esse Angelus Petrum stimulans ac soluens, an Petrus solutus? Petrus vtique mallem esse: propter quem & Angelus descendit, vt vinculis illis potiri libuisset. Hactenus Chrysost. Cuius charitatis plenissima verba, vtinam in pectore nostro eum ignem accenderent, qui in sacro eius pectore flagrabat. Olim gloriæ loco ducebatur, quod in laudem Abner protulit Dauid, cùm dixit: Nequaquam vt mori solent ignaui, mortuus est Abner. Manus tuæ non sunt ligatæ, & pedes tui nō sunt compedibus aggrauati: Modò compedes & vincula non ignominiā afferunt, sed gloria afficiunt: non dedecus pariunt, sed sempiternam dignitatem, egregiaq; ornamenta conciliant. Quæ cùm ita sint fra- 2.Reg.3.
15 tres, facilè ad quæstionem paulò antè propositam respondemus: cur videlicet innocentissimus Ioannes ab impio & crudeli parricida in vincula coniectus sit: cùm ex his quæ hactenus dicta sunt, liquidò constet, summam dignitatem & gloriam præcursoris nostri fuisse, catenas, vincula, squalorem carceris, & mortis supplicium propter iustitiam pertulisse.

§. II.

¶ Restat aliud, quod in his verbis præter vincula Ioannis annotare debeamus. Nam & ex eo quod Euangelista dicit, Ioannem auditu intellexisse opera Christi, & ex tota lectionis Euangelicæ serie intelligimus, Ioannem familiari Christi consuetudine vsum minimè fuisse, nec more discipulorum eius illi adhæsisse. Qua in re inquisitione dignum est, cur Ioannes, qui ita dignitatem & maiestatem
16 Christi reuerebatur, noluerit Christum sequi, & discipulorum eius numero sociari. Si enim Ioannes amicus Sponsi erat, quid illi iucundius accidere potuisset, quàm lateri eius perpetuò assidentem audire vocem Sponsi, & eius diuina præsentia frui? Certè pòst beatam illam diuinæ pulchritudinis visionem, nihil homini optabilius accidere poterat, quàm Christi faciem videre, eiusque suauissima consuetudine frui. Quod ne ipse quidem Dominus tacuit, cùm ad discipulos dixit: Beati oculi qui vident, quæ vos videtis: Dico enim vobis, quòd multi Reges & Prophetæ voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt: & audire quæ auditis, & non audierunt. Tanta enim verborum Christi vis atque suauitas erat, vt non sine magno affectu Petrus Apostolus dixerit: Quo ibimus Domine? verba vitæ æternæ habes. Si ergò Ioannes adeò probè ista te- Luc.10.

nebat, adeoq́ue Christum Dominum diligebat, cur hanc eius schō- 17
lam deseruit? cur non se in eius disciplinam tradidit? cur se à tam iucunda & amabili consuetudine abduxit? Ad hoc igitur respondemus: Ioannem in hoc præcipuè à Deo electum fuisse, vt testis esset atque præcursor Christi. Sic enim ait Euangelista: Hic venit in testimonium, vt testimonium perhiberet de lumine, &c. Vnde idem
Ioan. 1. Euangelista, vbi ineffabile dominicæ incarnationis mysterium protulisset, & verbum Dei carnem assumpsisse dixisset: Ioannem protinus huius admirandi operis testem citat his verbis: Ioannes testimonium perhibet de ipso, & clamat dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est, quia prior me erat. In quibus verbis duplicem Christi naturam, duplicemq́ue natiuitatem apertè declarat: alteram in tempore, alteram in æternitate: cùm Christum Dominum & ante se, & post se natum testatur. 18
Quia ergo Ioannes testimonium Christo redditurus erat, debuit planè omni suspitionis nota apud homines carere: qua, iudicio illorum non caruisset, si sectator eius atque discipulus fuisset, & familiari eius consuetudine vsus esset. Hac ergò de causa sanctus præcursor optatissima Christi consuetudine caruit: satius esset iudicans, ad tempus corpore separari à Christo, quàm officio & muneri suo deesse. Hæc enim prima Sanctorum cura est, vt priùs quidem officij sui debito satisfaciant: deinde cætera persequantur, quæ Deo grata esse intelligunt, quamuis ab eo præcēpta non sint. Prima enim esse debet obedientia præceptorum, proxima consiliorum. Priùs enim ea quæ à Deo præcipiuntur: deinde cætera deuotionis & pietatis nostræ obsequia exequenda sunt. Quod quidem ipsius Domini Saluatoris exemplo discimus, qui in Psalm. ait: 19
Psa. 39. In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei. In cuius rei typum, olim Dominus in lege præcipiebat, vt nemini voluntarium sacrificium offerre liceret, nisi pòst oblatam matutinam atque vespertinam hostiam (quæ ex legis præscriptione quotidiè offerenda erat) vt hac ratione insinuaret, nullo modo voluntaria sacrificia & bona opera, necessarijs anteferenda esse: sed ea priori loco, ad quæ ex iustitiæ debito tenemur: deinde verò ea, quæ voluntariæ deuotionis obsequia sunt, offeramus. Hoc autem Hæbraica litera apertè significare videtur: pro eo enim quod nos legimus: Adolebunt ea super altare in holocaustum, lignis igne supposito: Hæbraica lectio
Leuit. 3. habet: Adolebunt ea post holocaustum, quod est super ignem.

Cuius

20 Cuius orationis sensus est: Adolebunt sacerdotes voluntaria fidelium sacrificia post holocaustum, quod quotidie de more adoletur. Vt hoc ipso ordine admoneamur (vt ante dixi) primo loco quæ Deus præcepit, secundo quæ nos piè volumus, exequenda esse.

¶ Denique hoc est quod apertè Samuel Propheta significauit cùm ait: Melior est obedientia, quam victimæ: obedientia enim præcipitur, victima consulitur: illa necessaria est, ista voluntaria. Priùs ergò est, vt voluntatem Dei faciamus, deinde vt nostram exequamur. *1.Reg.15.* Hoc animaduertant quicunque vt orationibus, aut eleemosynis, aut pijs alijs operibus vacent, officio suo desunt, & status sui legibus, quibus astricti sunt, minùs plenè satisfaciunt. Hoc enim est iustitiæ ordinem inuertere: hoc est, victimam obediétiæ præferre: hoc est, non Deum, sed seipsum quærere, & voluntatem suam diuinæ vo-
21 luntati anteferre: quæ res non à spiritu Dei, sed à spiritu amoris proprij, sub charitatis imagine proficiscitur. Neque enim spiritus Dei, sibi ipsi contrarius esse potest. Si ergò ille te ad obedientiam vocat præceptorum, quomodo te eò vocare debeat, vnde hæc obedientia impeditur? Atque vtinam non esset frequentissimus hic inter multos abusus: qui tantò est periculosior, quantò magis specie tegitur pietatis. Hæc enim velut esca esse solet, qua Dæmones pijs hominibus laqueos tendunt. Quos enim aperta iniquitatis esca apprehendere nequeunt, proposita specie pietatis illaqueant. In hanc autem fraudem suadente Diabolo conijciuntur & illi, qui inuitis & reclamantibus siue famulis, siue creditoribus, æs alienum non dissoluunt: cùm tamen in pauperes & egenos liberales sint. Quod genus monstri (sic enim liceat appellare) Gentiles etiam Philosophi detestati
22 sunt. Hinc Plutarchus memorat Phocionem Atheniensem quibusdam à se flagitantibus, vt ad sacram rem faciendam, quidpiam etiam ipse tribueret, & diu quasi daturo applaudentibus: Iniurius & impudens (inquit) profectò sim, si ad rem diuinam vobis deposcentibus, aliquid dare animum induxero: huic autem Callicli (digito creditorem ostendens) nihil reddidero. *Plutar. in Polit.* Ab hac autem diuini ordinis perturbatione longissimè Ioannes abfuit, qui se ab optatissima Christi consuetudine subduxit, vt iniunctum sibi à Deo testis & precursoris officium pleniùs administraret.



§. III.

¶ Vinctus ergò idem in carcere, mittit duos discipulos ad Christum dicens. [*Tu es qui venturus es, an alium expectamus?*] Hoc in loco quæri solet, cur Ioannes interrogat, an Christus Dñs sit Messias ille in lege pro-

promissus, quem ipsum esse baptizando, & prædicando clamauerat? 23
Quomodo enim ignorare poterat, cuius præcursor ac testis à Deo
electus erat? Sunt qui hoc in loco dicant, Ioannem ipsius Christi ora
culo & voce discere voluisse, quod diuini spiritus ostensione antè di
dicerat. Quæ enim maxima sunt, quæq; auidissimè desideramus, nō
semel atq; iterum, sed millies audire gaudemus. Sic enim pater vni-
cum atq; dilectissimum filium mortuum in bello existimans, vbi ab
aliquo fide digno teste viuum esse audit & credit, gaudet tamen, &
optat alios vitæ nuntios idipsum confirmantes audire. Cū ergò nul-
la res esset aut maior, aut optabilior, quàm Domini Saluatoris aduē-
tus, eiusdemq́; certa fides & cognitio: quid miramur, si adeò faustū
atq; lætum nuntium, quod oraculo cœlesti pridem Ioannes didice-
rat, ab ipsius ore veritatis, iterum atq; iterum audire vellet? Si enim
sola huius tanti beneficij recordatio, pias mentes ineffabili gaudio 24
complet: quid faceret tam illustre ab ipso ore veritatis testimoniū?
Neque enim minùs sancti præcursoris animum affecit testimonium
Cant. 2. Christi, quàm Spiritus sancti. Quòd si Sponsus ille cœlestis, Sponsæ
suæ amore captus, vocem eius optat audire, cum ait: Sonet vox tua
in auribus meis, vox enim tua dulcis: quomodo amicus Sponsi Ioan
nes non optet, gaudeatq; audire vocem atq; testimonium eius, quē
ardentissimo amore ab ipso matris vtero diligebat? Hanc ergo vocē
de re omnium gratissima & maxima audire gestiens, mittit discipu-
los suos, qui ab eo quærant: [*Tu es qui venturus es, an aliū expectamus?*]
¶ Hæc igitur illi, & quidem non absurdè (vt mea fert opinio) sed cō-
munis ferè Patrum responsio est: Ioannem inuidentium atq; dubitā
tium discipulorum suorum personam sustinere voluisse, & illorum,
non suo nomine quæstionem hanc proposuisse, vt in superiori con- 25
cione à nobis dictum est.

Cæterum, Dominus legationis consilium intelligens, mirabili
ac planè diuino artificio, discipulorum Ioannis infirmam fidem
ita sanare aggressus est: vt nec eorum vulnus proderet, & salutarem
medicinam, maximeque efficacem vulneri adhiberet. Varijs enim
corporum morbis in eorum conspectu profligatis, infidelitatis
morbum ab eorum mentibus depellere volens, ait protinus ad
illos: [*Euntes, renuntiate Ioanni quæ vidistis & audistis. Cæci vi-
dent, claudi ambulant, &c.*] Signa profert veri Messiæ: quæ olim
Isa. 35. Isaias in aduentu eius futura prænuntiarat his verbis: Tunc aperien-
tur oculi cœcorum, & aures surdorum patebunt. Tunc saliet sicut
ceruus claudus, & aperta erit lingua mutorū. Quibus verbis diuinus
Vates

26 Vates cœlesti spiritu afflatus signa profert, quibus verus Messias deprehendi posset. Quæ tamen signa, ita sunt veritatis signa, vt sint etiam magna in genus hominum beneficia. Quod quidem miro diuinæ mentis consilio, sic ad salutem nostram institutum fuit. Cùm enim omnis Scriptura sacra in hoc præcipuè intenta sit, vt fidem & charitatem pectoribus nostris ingereret, vtrumq; his signis effectum est. Eadem enim quatenus signa sunt, fidem excitant, quatenus verò beneficia sunt, charitatem erga tam liberalem & munificum benefactorem incendunt. Cùm autem beneficia dico, non ægrorum tantùm corporum remedia (quæ velimus, nolimus, paulò pòst peritura, & in puluerem redigenda sunt) sed multò magis animarum sanitates intelligo: ad quas potissimùm seruandas, Christi Domini aduentus destinatus fuit. Constat enim, non minùs animas ijs ipsis mor
27 bis, atque multò etiam pluribus quàm corpora laborare: quos nemo nisi magnus ille, qui è cœlo venit medicus sanare potest. Esse autem hanc curationem ad spirituales animorum morbos diuinæ gratiæ beneficio depellendos referendam, non obscurè idem Vates insinuat: qui vbi verba illa protulisset; Tunc aperientur oculi cœcorum, & aures surdorum patebunt, &c. salutis huius causam subdit ilico dicens: Quia scissæ sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine. Quid hoc ad morborum depulsionem? Num torrentes aquarum cœcis visum aut claudis gressum præbere possunt? Hac ergo rerum inconcinnitate Propheta nos ad spiritualem sensum excitat: quæ res literis sanctis familiaris admodum est. Aquarum autem nomine, non rarò idem Vates diuinæ gratiæ opes & officia intelligit. Vnde alibi
28 quidem ait: Omnes sitientes venite ad aquas, &c. Alibi verò: Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris. Quibus in locis certum est, non de corporeo elemento, sed de diuinæ gratiæ beneficio (quæ mentem fœcundat, sitim animæ sedat, cupiditatis ardorem refrigerat) Prophetam loqui. Huius verò gratiæ præcipuum munus est, cœcas hominum mentes diuinæ lucis splendore illuminare, claudos sanare, peccatorum lepram delere, cæterosq; spirituales animorũ morbos depellere. Qua ex re liquidò constat, Prophetam hoc in loco nõ de corporum curatione modò, sed multò magis de spiritualium morborum depulsione vaticinatum fuisse: cùm causæ redditio quam intulit, ad hos magis, quàm ad illos pertineat. Est ergo sensus, Messiæ tempore diuinæ gratiæ fluenta in desertum, & incultam solitudinem (hoc est in barbaras & immanes nationes, & à diuino cultu alienas) eius beneficio esse deriuanda: quò fiet, vt qui mente cœci, claudi, leprosi,

proſi, muti, & ſurdi ad res diuinas erant, nouam eſſent ſanitatem, no- 29
uoſq́; ſenſus percepturi.

Sed non ab re hoc in loco fuerit, horum malorum quibus animi
noſtri afficiuntur, rationem & naturam paucis aperire. A mutis er-
go exordium capientes: muti ſunt, qui cùm ſic vitam ſuam inſtitue-
Pſal. 5. rint, vt in eos meritò propheticum illud quadrare poſsit; Sepulchrũ
patens eſt guttur eorum: per quod tot intolerandi fœtores, hoc eſt,
tot maledicentiæ, ſcurrilitatis, laſciuiæ, detractionis, mendaciorum
atque periuriorum verba continenter prodeant: nunquam de Deo,
de ſalute animæ ſuæ, de altera via, de diuinis beneficijs & laudibus
vllum vnquam verbum faciunt: imò verò, ſi quis fortè antè illos de
Deo, rebuſque diuinis quicquam locutus fuerit, riſu & cachinnis
Auguſt. in excipiunt. Hos autem D. Auguſt. verè mutos appellat, cùm ait: Væ
medita. tacentibus de te Domine: quoniam ipſi loquaces muti ſunt, cùm 30
non tuas laudes dicunt. ¶ Surdi autem ſunt, qui cùm tot annos
ſacra loca frequentarint, tam multas conciones audierint, nunquam
vel vnum ſalutare verbum, tam longo temporis ſpatio audierunt:
quia nullum aure cordis perceperunt: Si enim percepiſſent, non du-
bium, quin aliam viuendi rationem ſequuti eſſent. ¶ Cœci verò
ſunt, qui cùm omnium aliorum mores & vitam perfectiſsimam
habeant, & omnia quæ in Hiſpania, Gallia, & Italia gerantur noue-
rint, & omnes acquirendi & nocendi artes probè teneant: & lynceos
oculos ad omnia quæ carnis & mundi ſunt habeant: in ijs tamen re-
bus, quæ ad ſui ipſorum cognitionem, & animæ ſalutem pertinent,
talpis ipſis cœciores ſunt. Quam rem manifeſtè indicant tot letha-
lium criminum præcipitia, in quæ impingunt: quod nequaquam
illis eueniret, ſi mentis oculos haberent. ¶ Sunt inter hos etiam 31
claudi. Quos claudos appellas? eos nimirum, qui quamuis oculos
habeant, quibus hæc omnia probè norint, animi tamen imbecillita-
te impediuntur, quo minus in curriculo pietatis exerceri valeant:
qui nec viribus eniti, nec curſu ad virtutum præmia tendere volunt.
Atque hoc ipſum ſigillatim quale ſit, inſpiciamus. Claudus hoc mo-
do eſt, qui intelligit non eſſe fratri iraſcendum, impotenti tamen iræ
dominatu ſuperatus, non modò iraſcitur, ſed etiam conuitijs, ma-
ledictis, & indignis atque contumelioſis nominibus cæteros inſe-
ctatur, ac dira famulis, cæteriſque hominibus imprecatur, quos furijs
atq; Dæmonibus paſsim deuouet. Claudus item hoc modo eſt, qui
1. Ioan. 2. ſcit verum eſſe quod Ioannes ait: Qui odit fratrem ſuum, homici-
da eſt: qui tamen vulnus odij & maleuolentiæ adeò altè pectori im-

preſſum

32 pressum gestat, vt nullis persuasionibus, nullis diuinarum literarum terroribus aut minis, semel conceptum maleuolentiæ virus euomere velit. Claudus præterea est, qui intelligit verum esse quod Dominus ait: Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam mœchatus est in corde suo: & quod Apostolus ait: Neque fornicarij regni Dei hæreditatem consequentur: & tamen (vt Petrus Apostolus ait) oculos habet plenos adulterij & incessabilis delicti. Incessabilis inquit, quoniam multos passim reperire licet, adeò prauis cupiditabus addictos, adeò Dei, suiq; oblitos, adeò in omne vitium præcipites, vt si ab illis quæras, an oculorum suorum licentiam aliquando diuini timoris freno cohibuerint, facilè respondeant, se prorsus quid timor Domini sit, ignorare: nec se vnquam in vita cupiditatem aliquam & impetum animi, hoc metu compressisse. Horum igitur ocu- Mat. 5. 1. Cor 6. 2. Pet. 2.

33 los plenos esse ait adulterij, & incessabilis delicti: quia nihil illis gratum oculis videre contigit, in quod non protinus libidine & cupiditate cœca ferantur. Hoc enim ferè huius vitij proprium est, vt quam mentem semel obsederit, ad extremam vsque ætatem prosequatur, sicut in libro Iob scriptum est: Ossa eius replebuntur vitijs adolescentiæ eius, & cum eo in puluere dormient. Est enim hic mobus velut lenta quædam ptisicorum febris, quæ intra ossium medullas hæret, quæ simul cum vita vastandi finem accipit. Quod quidem iustissimo Dei iudicio euenit, vt qui multorum animas perdiderunt, quas ad turpitudinis consensum excitarunt, suarum quoque iacturam faciant, & animam pro anima reddant. Claudi etiam sunt, qui cùm sciant verum esse quod Dominus ait: Facite vobis amicos de mammona iniquitatis, vt cùm defeceritis, recipiant Iob. 20. Simil. Luc. 16.

34 vos in æterna tabernacula: tanto tamen mammonæ studio & amore tenentur, vt nihil ex suo, quo aliorum inopiam subleuent, diminutum velint. Cumque intelligant misericordiam tutissimam esse defunctorum comitem, ipsi tamen malunt opes suas ingratis hęredibus dissipandas relinquere, quàm in cœlestes thesauros per manus pauperum recondere. Claudi præterea sunt, qui cum sciant proprium esse viri iusti, cor suum tradere ad vigilandum diliculo ad Deum qui fecit illum, & in conspectu altissimi deprecari, scriptumque esse: Si diluculo surrexeris ad Deum, & omnipotentem fueris deprecatus statim euigilabit ad te, & pacatum reddet habitaculum iustitiæ tuæ: inertia tamen somnoque demersi atque sepulti, longissimis huius temporis noctibus lucis etiam partem addunt, quam diuinæ laudis officio præuenire deberent, & cum Propheta dicere: In

ma-

Psa.62. matutinis Domine meditabor in te, quia fuisti adiutor meus. Res 35
est profectò miseratione dignissima, quòd cùm quatuor & viginti
horas diei, perituri corporis obsequio impendamus, immortali ani-
mæ curandæ, ne vnam quidem tribuamus. Aduersum hos igitur om
nes, qui hoc modo claudi sunt, tonat sæpe Dominus & fulminat in
Euangelio cùm ait: Scienti bonum, & non facienti: peccatum est
Iacob.4. illi: Et, Seruus qui scit voluntatem Domini sui, & nō facit, vapulabit
Luc.12. multis: Et ad Phariseos: Si cœci, inquit, essetis, non haberetis pecca-
tum: nunc autem dicitis, quia videmus, peccatum vestrum manet,
Ioan.9. Ex quo loco patet, quantò grauius claudorum, quàm cœcorum pe-
riculum sit: quando illorum peccatum, horum comparatione pecca
tum non esse dicitur: vsque adeò criminosum ante superni iudicis
conspectum est: bonum scire, & negligere. Quod quidem peri-
culum Christianorum magis, quàm aliorum omnium est: qui fidei 36
lumine instituti, quid honestum, quid turpe, & quod vtriusque rei
siue præmium, siue supplicium, constitutum sit, ipsa veritate docēte
tenent.

Sed ne quem hæc cogitatio pusillanimem in desperationem
conijciat, sciat sibi paratum in Christo habere conta hæc mortifera
animæ venena, præsentissimum ac salutare antidotum, si modò illū
toto corde requirat. Is enim pretiosi sanguinis sui medicamento
omnes hos morbos sanat. Quòd enim huiusmodi claudos sanitati
Psal.17. restituat, testatur Dauid cùm ait: Qui perfecit pedes meos tanquam
ceruorum, & super excelsa statuens me. Claudus igitur, qui ad iusti-
tiæ opus moliendum & efficiendum, se loco mouere non poterat,
exiliet, & tanquam ceruus summa celeritate virtutis cursum confi- 37
ciet, & ad summum & altissimum pietatis fastigium aspirabit. Idem
etiam cœcorum oculos illuminat, sicut is per Isaiam pollicetur, cùm
Isai.42. ait: Et educam cœcos in viam quam nesciunt, & in semitis quas igno
Lucæ.2. rant, ambulare eos faciam. Ad hoc enim Zacharias illum venisse in
mundum ait: vt eos illuminaret, qui in tenebris & in vmbra mortis
(hoc est in lethali peccato) sedent: quod adeò æternæ morti propin-
quum est, vt vmbra corpori cuius est vmbra. Similiter mutis & sur-
dis se & eloquium & auditum præbere, arcana quadam & mystica ra
tione ostendit, cùm surdum & mutum in Euangelio sanauit: quem
à turba secretum, digitorum tactu, oris sputo, gemitu & suspectu in
cœlum curauit. Ex qua quidem curandi ratione, morbi huius gra-
uitatem intelligere licet. Cùm enim constet Dominum aut simplici
verbo, aut fimbriæ suæ contactu cæteros morbos sanasse, tot in hoc
curando

38 curando ceremonias adhibere voluisse, facilè morbi huius periculum & curationis difficultatem declarat. Quòcirca ipsius periculi vestri magnitudo vos perterrefaciat & excitet fratres, vt oculos tãdem ad lucem veritatis, quæ in die natalis Domini oritura est, aperiatis. Satis hactenus dormitum est, satis carnis & mundi obsequio datum. Iam nunc tempus exigit, vt Christo Domino, imo verò animæ vestræ, quod superest tribuatis. Apostolum igitur audiamus omnes dicentem: Nox præcessit, dies autem appropinquauit: abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die honeste ambulemus: vt hac honesta specie atque habitu ornati, præsepe nasciturì infantis inuisere, brachijs illum dilectionis stringere, sacratis pedibus oscula figere, & pijs lachrymis rigare, & toto illum dilectionis affectu amplecti, & in visceribus nostris perpetuò condere va- Roman.13.
39 leamus. Quòd si à me quisquã requirat, quid in hoc faustissimo natalis Domini die ab hoc paruulo petere debeat (quandoquidem magni principes in hisce diebus magnifica seruis suis munera largiri solent) illud respondebo, vt ab hoc infante petat, vt vel vnam tantùm lachrymulam ex ijs, quas multas illo die vagiens in præsepio fudit, sibi donare dignetur. Hæc enim sola satis superq; erit, ad omnes præteritæ vitæ sordes abluendas: vt sic tandem ablutus atq; mundatus, pura mente & natalem Domini diem in hac vita celebrare, & in futura reuelata facie eundem non in præsepio vagientem, sed sanctorũ animas beantem in gloria sua cernere mereatur.

1 DOMINICA QVARTA IN ADuentu Domini Concio prima: in qua post Euangelicæ lectionis explanationem, de felicissimo Dei, contraq; de infelicissimo Dæmonis aduentu in animam: deinde verò de præparatione ad priorem illum Domini aduentum agitur.

THE. Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Esaiæ.40.


VIgatissima Philosophorum sententia est fratres charissimi, naturalem motum, cũ termino appropinquat, esse velociorem. Nos autem hoc tempore ad sacratissimum Natalis Domini diem tendimus. Quò ergo tam eximiæ solennitati propiores sumus, hòc alacrius currere debemus: eoque diligentiùs corda nostra ad nascentis Domini gratiam præparare. Itaque in præsenti concione, de spirituali Christi aduentu in animam, deque præparatione ad illum dignè excipiendum, pòst Euangelicæ lectionis explanationem, pauca dicere constitui. Sed vt hoc præstantissimum argumentum pro dignitate tractare possimus, ad solita beatissimæ Virginis suffragia suppliciter confugiamus. 2

AVE MARIA.

¶ Lectio sancti Euangelij, legationem quandam Iudæorum ad Ioánem Baptistam in littore Iordanis baptizantem continet. Erit autẽ operæpretium, legationis huius causam paucis exponere. Constat planè Christianæ religionis fundamentum esse fidem in Christum, Apostolo dicente: Fundamentum aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Iesus. Quia verò totius spiritualis ædificij summa ex fundamento pendet, diuina prouidentia (cuius perfecta sunt opera, & quæ nihil, quod sit modò ad salutem hominum necessarium, vllo vnquam tempore prætermisit) maxima cura prouidit, ne circa huius fundamenti cognitionem homines aberrarent. Ideoque Prophetas ante præmisit, qui diligentissimè signa omnia, temporaque venturi Christi hominibus nunciarent. Neque Prophetas modò, sed Sibyllas etiam apud Gentiles hæc eadem nuntiantes, destinauit: vt qui ad vtrosque homines seruandos venturus erat, vtrisque aduentus sui testes ac indicés locupletissimos mitteret. Sibyllas autem, hoc est, selectissimas virgines ex gentibus potissimùm delegit, quibus hoc arcanum cœleste committeret: tum propter virgineam puritatem (qua potissimùm Spiritus sanctus delectatur) tum etiam propter testimonij firmitatem & synceritatem. Hominum enim, ac præcipuè sapientum testimonia, philosophiæ magis, ac humanæ sapientiæ tribuerentur. At rudium & indoctarum virginum elogia, non literis (quibus carebant) sed Spiritui diuino virgineo ore loquenti facilè tribuerent. Non tamen satis fuit diuinæ prouidentiæ, tot Prophetarum Sibyllarumque testimonia venturum Christum denuntiantia præmisisse: sed his omnibus addidit nouum & locupletissimum testem,

1. Cor. 3.

3

4

5 qui non futurum prædiceret, sed præsentem ostenderet: ne in re tanti momenti fides humana nutaret. Is autem fuit Ioannes Baptista Christi præcursor ac testis: qui in hoc ipsum à Deo potissimùm destinatus est, Euangelista dicente: Hic venit in testimonium, vt testimonium perhiberet de lumine, vt omnes crederent per illum. *Ioan. 1.*
Sicut enim Lucifer antè Solem exoriens, Solis proximum aduentum prænuntiat: ita Ioannes velut spiritualis quidam Lucifer, Solis iustitiæ aduentum mundo nuntiauit. *Simil.* ¶ Quia verò testis integritas & innocentia ad testimonij firmitatem plurimùm valet: ideo, quem Dominus tantæ veritatis testem designauerat, eximia quadam & insolita sanctitatis gratia donauit: adeò, vt inter natos mulierum nullus Propheta maior illo surrexerit. *Matth. 11.* Cuius sanctitatis splendor, ita intuentium oculos animosque perstrinxerat, vt non Lucifer antè Solem, sed Sol ipse splendidissimus crederetur.
6 A quo errore homines Euangelista liberat, cùm ait: Non erat ille lux, sed vt testimonium perhiberet de lumine. *Ioan. 1.* Quibus verbis populi opinionẽ arguit, qui Ioanni, Christi nomen & dignitatem tribuebãt. Sic enim Lucas ait: Existimante autem populo, & cogitantibus omnibus in corde suo de Ioanne, ne fortè ipse esset Christus &c. *Luce. 3.* Cùm ergo rumor hic per omniũ ora volitaret, grauiter hac populi opinione Pharisæi commoti (qui consilium Dei spernentes, Ioannis baptismum non receperant) hanc ad eum legationem destinarunt: qua per sacerdotes & Leuitas impietatis suæ socios à Ioanne inquirerent. [*Tu quis es?*]

[*Et confessus est* (ait Euangelista) *& non negauit: & confessus est, quia non sum ego Christus.*] Quæ verba non vulgarem emphasim præ-
7 seferunt. Alioquin simpliciter respondere potuisset: Non sum ego Christus. Sed Euangelista iterum atque iterum repetit: [*Et confessus est, & non negauit: & confessus est, &c.*] vt hac loquendi figura, sollicitudinem atq; timorem sancti præcursoris haud obscurè declararet: cùm sibi diuinos honores tribui imprudentis populi opinione cerneret. Nullus enim vir, etiam zelotypiæ ægritudine laborans, vsque adeò de vxoris suæ pudicitia sollicitus est, quàm Sancti omnes fuerunt, ne sibi quicquam diuini honoris arrogarent, aut ab alijs sibi tribui paterentur. Sic Paulus & Barnabas, cùm eos Lystrij ciues propter edita miracula adorare vellent, conscissis tunicis, tantæ impietati obstiterunt dicentes: Viri quid facitis? Et nos mortales sumus &c. *Actor. 14.* Neque verò contenti populum ab hac temeritate reuocasse, cursu, voce, vestiumque abscissione, quantum in

eos tremor inuasisset, satis indicarunt. ¶ Simili consilio & affectu 8
Ioannes à se diuinos honores depulit: vt qui probè teneret, quàm
immane nefas esset, hominem sibi diuinum aliquid assumere. Quo
enim alio scelere & primus parens, & summus ille Angelus in bara-
thrum deiecti sunt: nisi quòd vterque diuinam sibi similitudinem
Gen.3. vsurpare præsumpsit? Illi enim dictum est: Eritis sicut Dij; hic verò
Isai.14. ait: Similis ero altissimo. Et tamen cùm hoc ita sit, multos passim vi-
dere licet, qui quamuis nomen Dei sibi sumere non audeant, diui-
nos tamen honores inuadere non verentur. Non enim dicent, Deus
ego sum: ita tamen se in vita gerent, ac si Dij essent. Sic enim ad Re-
Ezech.28. gem Tyri per Ezechielẽ Dominus ait: O Tyre, tu dixisti Deus ego
sum. Quonam modo? Subdit deinde: Posuisti cor tuum, quasi cor
Dei. Quia videlicet sic te gessisti, quasi Deus esses, dum tibi, quod
vni Deo debebatur, tribuisti. Quàm multi autẽ hac se ratione Deos 9
faciunt? Dic enim mihi, an non Deo diuinitatis iure debetur, vt is vl-
timum rerum omnium finis sit, ac proinde ipse sit super omnia dili-
gendus, & omnia ad illum, ceu ad vltimum finem referenda: adeò,
vt seipsum quoque homo, vitamq́ue suam ad illius obsequiũ desti-
nare, & propter illum, si opus fuerit, morti offerre debeat? Si ergò tu,
teipsum vltimum finem facis, te super omnia diligens, tibi cũcta ser-
uire volens, te rebus omnibus anteferens, & non humana solùm,
sed diuina quoq́ue omnia ad te, tuasq́; commoditates referens: an
non diuinum tibi honorem, soli Deo debitum arrogas? Quisquis
igitur hoc facis, quamuis non assumas tibi nomen Dei, assumis cer-
tè rem & honorem Dei: sicut is faceret, qui in Repub. nomen quidẽ
regis non assumeret, officium tamen & dignitatem sibi Regis ven-
dicaret. 10

Sunt & aliæ rationes, quibus sibi homines diuinos honores quo-
dammodo tribuunt. Qui enim inani gloriæ student, quique de ac-
ceptis à Deo beneficijs impudenter gloriantur, an non isti etiam glo-
riam, quæ soli Deo debetur suffurantur, & sibi tribuunt, quod diui-
num est? Quòd si idolatram appellas eum, qui thuris, vel thymiama-
tis suffitum, quod soli Deo litatur, idolo offert: quomodo non saltẽ
spiritualem idololatram appellabis eum, qui gloriam, hoc est thy-
miama suauissimum, & thus vni Deo debitũ sibi sumit? Neq; enim
minus vni Deo gloria, quàm thuris suffimenta debentur.

Ingrati quoque, qui nunquam beneficiorum Dei memores sunt,
qui nunquam oculos in cœlum tollunt, qui ita beneficijs Dei vtun-
tur, ac si illa non à Deo, sed à seipsis percepissent: atque ita viuunt, ac

11 si seipsos ipsi condidissent, nec ab alio penderent: an non isti quoque se quodammodo Deos faciunt, dum sibi quod Dei proprium est, tribuunt? Hac enim ratione Pharaonem Dominus increpauit, cùm ait: ecce ego ad te draco magne, qui cubas in medio fluminum tuorum, & dicis: Meus est fluuius, & ego feci memetipsum. Hoc planè mente & oratione nemo vnquam sanus dicere potuit. Quis enim sanus dicat, Ego feci memetipsum? Qui enim nondum extat, quomodo facere quicquam potest? Re tamen & opere id multi dicunt: illi videlicet qui diuinorum beneficiorum memoriam omnem deposuerunt, quique ita eis vtuntur, ac si ea ipsi sibi peperissent. Quò quid amentius aut impudentius fingi potest? Quis adeò stupidus est, qui nesciat, neminem aut manum, aut pedem, aut quoduis aliud membrum, sine præsenti Dei ope mouere posse? Itaque cùm loque- *Ezech. 19.*

12 ris, Dominus ipse linguam tuam magis, quàm tu ipse, mouet: cùm ambulas, pedes ipse tuos magis, quàm tu ipse, dirigit. Omnis enim creatura, instrumentum quoddam Dei est, Deus verò in omni actione principalis causa. Vnde sicut in quouis opificio artifex magis, quã artificis instrumentum causa operis esse dicitur: ita cuiuscunque naturalis actionis nostræ, Deus magis, quàm nos ipsi, causa est. Cum hoc igitur non solum fides doceat, sed etiam philosophiæ ratio demonstret: quanta quæso cœcitas & insania est, cùm his omnibus diuinis beneficijs perfruamur, nunquã oculos in cœlum tollere, nunquam autorem vitæ, conseruatorem salutis, & bonorum omnium largitorem suspicere? nunquam vel cogitatione saltem, dicere: Quis est hic, qui mihi vitam tribuit? qui membra regit? qui lucem oculis, *Simil.*

13 calorem visceribus, pedibus motum, & cordi spiritum tribuit? Constat enim verum esse, quod Daniel Propheta dixit: Deum esse, qui flatum nostrum habeat in manu sua, sine cuius virtute ne spirare quidem possumus. Idemque Isaias Propheta confirmat his verbis: Hæc dicit Dominus creans cœlos, & extendens eos, formãs terram, & quæ germinant in ea, dans flatum populo, qui est super eam, & spiritum calcantibus eam. ¶Præterea cùm tu cœnatus alto sopore mergeris, te ignorante & quiescente, ipse haustum, potum, & cibum in stomacho tuo concoquit: deinde in epar per mẽbra omnia diffundendum transmittit: tum partem eius in cor traijcit, vt inde per arterias in spiritus vitales atque calorem soluatur: indeque rursum ex corde ad cerebrum traducit, vt nobiliori adhuc forma ibidem percepta, spiritus generet, quos medici vocant animales, quibus sensum & motum membris tribuit. Quis igitur omnia hæc officia, *Dan. 5.* *Isa. 42.*

quibus salus & vita hominum continetur, dum tu dormis ac stertis, 14
adeò diligenter exequitur, nisi Deus ipse naturæ rector & autor?
Cur igitur dum lætus & alacer à somno excitaris, qui oneratus cibis accubuisti, non illi gratias agas, non laudibus efferas illum, qui cùm tibi nihil debeat, singulis noctibus totum corpus tuum, hoc est, pulcherrimum animæ domicilium perlustrat, & quidquid ad incolumitatem & salutem tuam necessarium est, te ignorante procurat? ¶ Hac enim de causa prudentissima illa septem Machabæorum mater, filios suos ad omnia pro fide & amore in Deum tormenta subeunda hortabatur: quòd illos Deus in materno vtero ipsa ignorante formasset. Sic enim ad filios ait: Nescio qualiter in vtero meo apparuistis. Neque enim ego spiritum & animam donaui vobis & vitam, & singulorum membra non ego ipsa compegi: sed enim mundi creator, qui formauit hominis natiuitatem, quique 15
omnium inuenit originem. Si ergò sancta hæc fœmina non vnum aliquem, sed septem filios ad atrocissima supplicia pro fide sustinenda, huius beneficij consideratione inducta hortabatur: quomodo quæso nos, hoc vnum beneficium (vt cætera taceantur) vel ad solam gratiarum actionem non incitabit?

2. Mac. 7.

Cùm ergo Ioannes (vt ad id, quod initio proposuimus redeamus) procul à se omnem dignitatis Christi suspicionem humili & aperta confessione depulisset, quærunt ab eo rursus legati. [*Quid igitur? Helias es tu?*] Sciebant ex vaticinio Malachiæ Prophetæ, Heliam in mundum esse venturum. Ait enim Dominus: Ecce ego mittam vobis Heliam Prophetam: quem propter hoc igneo curru sublatum alicubi adseruari credebant. Vide autem quantæ apud populum dignitatis erat Ioannes, quem, vel ipsum Christum, vel certe 16
Heliam Prophetam clarissimum esse arbitrabantur. Cumque rursum & hoc quoque negasset (quia quamuis in spiritu & virtute, rituque viuendi Helias esset, in persona tamen Helias non erat) quærunt ab eo rursum. [*Quid igitur? Propheta es tu?*] Græcè articulus appositus est, quo hic sensus redditur. Es ne tu ille Propheta? Vndè patet, non eos in communi de Prophetæ nomine ac dignitate quæsisse, sed de illo excellenti Propheta, de quo Moyses scriptum reliquerat: Prophetam suscitabit tibi Dominus de fratribus tuis: illum sicut me audietis. Et erit, quicunque non audierit Prophetam illum, ego vltor existam. De hoc igitur singulari & excellenti Propheta inquirunt, quem errore lapsi, alium à Christo esse existimabant. ¶ Cùm ergo Ioannes se, nec Christum, nec Heliam, nec Prophe-

Malac. 4.
4. Reg. 2.
Deut. 18.

17 tam illum esse dixisset, legati consequenter quærunt. [*Quis ergo es? vt responsum demus ijs, qui miserunt nos? Quid dicis de teipso? Ego, inquit, vox clamantis in deserto. Dirigite &c.*] Non est sensus, Ego sum vox: sed ego is sum, quem Esaias Propheta in spiritu audiuit, cùm dixit vocem se audire clamantis in deserto; Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quæ quidē verba (quoniam instituto nostro maximè quadrant) paulò fusiùs in huius concionis fine explananda relinquo. *Esaiæ.40.*

Pergunt igitur illi, & quærunt. [*Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, nec Helias, nec Propheta? Respondit Ioannes. Ego quidem baptizo vos in aqua, medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis:*] Vereor fratres, ne hæc verba in nos quoq; quadrare possint, quæ aduersus Pharisæos dicta sunt. Illi enim Christum, quia externa specie & habitu humi-
18 lem, atq; abiectum viderunt, fabri filium existimantes, non agnouerunt: nos quoq; eundem in pauperibus latentem, simili ratione delusi non agnoscimus. Si enim toties Dominus repetit: Quod vni ex fratribus meis minimis fecistis, mihi fecistis: an nō in paupere ipso Christus est, quando quicquid in illum beneficij contuleris, in Christum confers? Et tamē cùm humili specie atq; habitu pauperes cernimus, ita deludimur, vt nihil aliud in paupere, quàm pauperem esse credamus: cùm tamē (quòd ad præmij rationem attinet) in illo verè lateat Christus. Quod quia modò intelligere nolumus, erit quando intelligamus. Nimirum, cùm Domino illa eadem verba in iudicio proferente, ab eo improbi quærant: Domine quando te vidimus esurientem, aut sitientem, aut nudum, aut in carcere positum, & non ministrauimus tibi? Quibus ille respondebit: Amen dico vobis, quamdiu *Matth.25.*
19 vni de his fratribus meis non fecistis, nec mihi fecistis.

Sequitur deinde Ioannis responsio à singulari animi submissione profecta. [*Cuius, inquit, non sum dignus soluere corrigiam calceamenti.*] Marcus addidit: Procumbens soluere corrigiam calceamenti: Vide quantus vir, quantùm se deijcit ante pedes Christi: nec hoc se tanto munere dignum fatetur, vt vel corrigiam calciamentorum eius, humi pronus dissoluat! Vt hac ratione intelligamus, sanctissimos quosque viros, quò maiori apud Deum gratia & honore fuerint, eò se modestiùs, ac submissiùs gerere: & quò magis eorum puritas & dignitas augetur & crescit, eò magis sui æstimationem decrescere, crescere autem timorem, humilitatem, & reuerentiam: adeò, vt quò se maioribus à Deo beneficijs honestari vidēt, hoc maiore metu concutiantur, quòd se debitæ gratiæ referēdę impares esse *Marc.1.*

Grego. cognoscant. Hinc D. Greg. Anima, inquit, profectibus suis quatitur, 20
& magis illuminata plus metuit. Sic sanctus Iob: Auditu, inquit, au-
ris audiui te: nunc autem oculus meus videt te, idcircò ipse me repre
hendo, & ago pœnitentiam in fauilla & cinere. Quò igitur vir san-
ctus clariùs Dominum agnouit, hoc apertiùs comparatione tantæ
lucis, non modò vilitatem suam, sed etiam indignitatem, & vitæ de-
formitatem intellexit: ideoque tunc maximè se reprehendit, & pœni
Gregor. tentiæ durioris propositum arripuit. Sācti enim viri (vt idem Greg.
ait) quò propiores luci fiunt, hoc magis quidquid impurum in eis
Simil. latet, agnoscunt. Sic nos in luce Solis positi, minutissimos quosdam
atomos in medio aere volitare cernimus, quos sub maligna luce mi-
nimè videbamus. Ad hunc modum sancti viri Solis iustitiæ radijs
obiecti, minima etiam intra se delicta non modò vident, sed etiam
plangunt, eademque vitare diligentissimè student. ¶ Hinc de bea- 21
Hier. in vi ta Paula Diuus Hieronymus scribit, quòd minutissima peccata ita
ta Pau. deflebat, vt grauissimorum criminum ream esse putares. Hinc D.
Bernar. Bernardus, Spiritus, inquit, sanctus facit hominem sollicitum am-
bulare cum Deo, scrutatur profunda pectorum, discretor est cogi-
tationum & intentionum cordis: qui nec minimam paleam intra
cordis quod possidet habitaculum patitur residere: sed statim igne
subtilissimæ circunspectionis exurit. Qui verò hac luce destituti
sunt, non modò paleas, sed nec trabes etiam, hoc est, grauissima pec-
cata cernunt. Cui rei, vel illud argumento est, quòd cum semel in an-
no confitentur, vix vnum, aut alterum peccatum proferunt: cætera
enim confessario inquirenda, & indaganda relinquunt. Huius autem
ignorantiæ nulla alia causa est, nisi quòd hoc cœlesti lumine destitu-
ti, nec seipsos, nec turpissima flagitia sua (in quibus fœdissimè iacét) 22
intuentur. At Ioannes quò magis hoc cœlesti lumine perfusus erat,
hoc sibi magis displicebat, seque magis ante Christi Domini pedes
abijciebat.

Cuius exemplo discant etiam sacerdotes, cùm ad tremenda al-
taris mysteria accedunt, quò timore & reuerentia illò adire debeát:
quando is, qui ab vtero matris Spiritu sancto plenus erat, indignum
se esse fatetur, qui ad pedes Domini procumbens, corrigiam sol-
uat calciamentorum eius. Videant etiam omnes hi, qui in hac pro-
xima solennitate intra se nascentem Dominum in sacra Euchari-
stia percepturi sunt, qua reuerentia, qua humilitate, qua religione &
timore excipere illum debeant, cuius calciamenta, inter natos mu-
lierum maximus attingere non audet. Hactenus de Euangelica le-
ctione:

23 ctione: nunc ad proposita thematis verba redeamus.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶ [*Parate* (inquit) *viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.*] Quoniam his verbis præcursor Domini Ioannes, munire nos viam monet, qua vnigenitus Dei filius ad nos venire, sedemque in nobis constituere dignetur (quæ quidem admonitio ad huius sacri temporis rationem, quo nasciturum illum expectamus, maximè pertinet) duo mihi ad hanc præparationem dicenda esse videntur. Primùm, quæ sit eius animæ felicitas, quàm Dominus inhabitare dignatur: deinde, quid nobis factu opus sit, quò tanti hospitis præsentia digni habeamur. Quia verò contraria iuxta se posita mutuò se illustrant, quò dignitatem animæ Deum possidentis intelligamus, miserrimam eius conditionem,
24 quæ Dei gratia & præsentia destituta est, primo loco explicare debemus.

Cùm autem hoc multis rationibus perspici possit, vnam tamen hoc in loco afferam: quòd huiusmodi videlicet anima, quæ Deo vacua, & à Dæmone obsessa & occupata est, desertum, & solitudo in literis sanctis appellatur. Hoc enim adumbrabat desertum illud & solitudo, in qua Propheta prædicantem Ioannem in spiritu audierat, cùm ait: Vox clamantis in deserto, Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. De quo planè deserto atque solitudine alibi apertiùs dixerat: Ponet desertum eius quasi delicias, & solitudinem eius, quasi hortum Domini. Hoc enim loco Propheta non de vasta aliqua eremi solitudine, sed de spirituali (hoc est, de anima, quæ donis cœlestibus, spiritualique cul-
25 tura destituta est) loquutus est. Vacua enim Deo pectora & Spiritu sancto arentia, deserto squalentis eremi ac solitudini comparantur. Est autem mira Spiritus sancti philosophia, quòd animam Dei gratia & præsentia destitutam, non modo solam, sed etiam solitudinem appellauit: vt hac ratione extremam eius inopiam, nuditatem, inanitatemque designaret. Quisquis igitur vno Deo vacuus, omnium aliorum bonorum compos est, nihil habet, nihil est, desertum & solitudo est. Hinc D. Augustinus: Omnis, ait copia, quæ Deus meus non est, egestas mihi est. Vt enim D. Bernard. ait: Ad imaginem Dei facta anima rationalis, cæteris omnibus occupari potest, repleri non potest. Capacem enim Dei, quidquid Deo minus est, non implebit. Quam quidem philosophiam probè tenebat sanctus ille Propheta, qui ad Dominũ aiebat; Quid mihi est in cœlo, &

Esai. 40. *Esai. 51.* *August.* *Bernar.*

& cultiſsimi horti amœnitatem aſsignare ſolemus, eandem inter 32
animam quam Deus deſerit, & quam inhabitat, conſtituamus opor-
tet. Nihil enim deformius anima, quam Deus deſerit, nihil contra
ſpecioſius ea, in qua Spiritus ſanctus commoratur. Quibus enim
virtutum floribus & plantis hunc ſpiritualem hortum cœleſtis Spi-
ritus conſerat, idem per eundem Prophetam explicat, cùm ait: Po-
Eſai. 41. nam in deſerto abietem, vlmum, & buxum. Pro ſaliuncula aſcendet
abies, & pro vrtica creſcet myrthus. Hoc eſt, pro ſpinis ac tribulis vi-
tiorum (quos maledicta terra olim germinabat) omnia virtutum ger
mina pullulabunt: quando membra, quæ ſeruiebant iniquitati ad ini
Roman. 6. quitatem, modò ſeruiunt iuſtitiæ in ſanctificationem. Quod quidē
Eſai. 35. alio loco idem Propheta expreſsit cum ait: In cubilibus in quibus
prius dracones habitabant, orietur viror calami & iunci, & erit ibi ſe
mita, & via ſancta vocabitur. Impura enim anima cubile draconum 33
eſt, in qua Dæmones habitant, in qua iræ, inuidiæ, odia, rixæ, contē
tiones, æmulationes, cęteræq́; venenatæ peſtes (quas antè retulimus)
commorantur: quæ vbi ad Dominum conuerſa eſt, fit paradyſus de
liciarum: in quo viror calami, & iunci, hoc eſt, virentes variarum vir-
Galat. 5. tutum flores & fructus gratiſsimi oriuntur: qui ſunt (vt Apoſtolus
enumerat) charitas, gaudium, pax, patientia, longanimitas, bonitas,
benignitas, manſuetudo, fides, modeſtia, continentia, caſtitas. Sed vn
de quæſo tanta pulchritudo? vnde tanta virtutum fœcunditas? Cau-
ſam paulò ante reddiderat dicens. Quia ſciſſæ ſunt in deſerto aquæ,
& torrentes in ſolitudine, & quæ erat arida in ſtagnum, & ſitiens in
fontes aquarum. Hoc eſt, non hoc humanæ naturæ, ſed diuinæ gra-
tiæ munus eſt: quæ miſericorditer in terram ſitientem, atq; ſpiritua-
Exod. 17. le deſertum per Chriſtum effuſa eſt. Vt enim quondam vis aquæ ex 34
petra profluxit, quæ non ſolùm populi ſitim extinxit, ſed amœniſsi-
mam viriditatem ex illa vaſtitate aridæ & incultæ telluris elicuit, to-
tamq́ue illam terræ ſuperficiem quam alluebat, herbarum atque plā
tarum inſolito cultu veſtiuit: ſic diuinæ gratiæ perennis quidā fons,
è ſpirituali petra Chriſto, videlicet ſalutis noſtræ autore manauit:
qui non modò ſitim depellat, verùm etiam mentes hominum vitio-
rum aſperitate vaſtatas, aquis in omnes partes diductis, atque deriua-
tis, arboribus & herbis latiſsimis, amœniſsimiſque virturum omniū
viridarijs exornet. Terra ſolibus exuſta, ſtagnantium aquarum co-
pia redundabit: in locis aridis atque ſitientibus fontes ſcatebunt:
vbi primùm fuerant ſerpentium latibula, prata confeſtim exiſtent,
herbarumq́ue nitidiſsimo cultu veſtientur, & calami frequentes

35 exurgent, & iunci viriditas eminebit.

Cùm igitur tanta ſit animæ felicitas quam Deus inhabitat, & tanta rurſus eiuſdẽ infelicitas, vbi diuina gratia nudata eſt, meritò Propheta nos ad Deum intra cordis noſtri penetralia recipiendum inuitat, cùm ait: Parate viam Domini, rectas facite ſemitas Dei noſtri. Sed quomodo (ais) parabo? Primùm quidem cunctis vitiorum ſordibus animam purga: Nec enim in maleuolam animam introibit ſapientia, nec habitabit in corpore ſubdito peccatis. *Sap.1.* Sed ais. A quibus potiſsimùm peccatorum ſordibus purgari debeo? Primùm quidem à lutulenta libidine, quæ non modò animam, ſed corpus etiam inquinat: cùm Spiritus ſanctus non habitet in corpore ſubdito peccatis. Omne autem peccatum (ait Apoſtolus) quodcunque fecerit homo, extra corpus eſt: qui autem fornicatur, in corpus ſuum peccat, *1.Corin.6.*
36 atque ita diuini ſpiritus domicilium polluit, & contaminat. Is namque inter candida pudicitiæ lilia paſcitur, ſicut contrà ſpiritus nequam in libidinum cœno volutari gaudet: ideoq́; facultatem à Domino petijt porcorum gregem inuadendi. Deinde etiam à ſordibus *Matt. 8.* auaritiæ mundari debet: quæ amore terrenorum, ceu puluere quodam, ſic mentis aciem hebetat, & animam ita fœdat, vt in ea diuinæ claritatis imago non fulgeat. Sicut enim ſpeculum puluere oblitum *Simil.* atque reſperſum, non reddit imaginem intuentis: ita anima noſtra (quæ imago Dei eſt) auaritiæ puluere fœdata, puram conditoris ſui imaginem minimè refert. Adde etiam quod hæc peſtis animam venalem habet, ſalutemq́; & vitam, atq; ipſum rerum omnium Dominum vili pretio commutat. Itaque quiſquis alienum retinet, ipſe à diabolo conſtrictus tenetur: atq; ita indignus efficitur, in quo Chri-
37 ſtus habitare dignetur. Ideoq; qui rapinis, qui vſuris, qui fraudibus alterum læſit, curet hoc ſacro tempore Domino ſuo reddere, quod malè ſubripuit. Poſtremò à ſordibus quoq; odij purganda mens eſt: Deus enim charitas eſt: & ſicut qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo: ita contrà qui perſtat in odio, ipſe in diabolo manet, & Diabolus in eo. Quamobrem quiſquis in hac ſacra ſolennitate naſcentem Chriſtum intra cordis ſui hoſpitium excepturus eſt, omne ex animo ſuo odium, & vindictæ cupiditatem pellere debet cum cæteris quas ſupra diximus peſtibus. ¶ Quibus pellendis ſacramentalis confeſsio cum melioris vitæ propoſito deſeruit, quæ nulli Chriſtianorum hoc tempore prætermittenda eſt. Sic enim olim ſummus Pontifex Fabianus conſtituit, vt fideles omnes in triplici paſchate confiterentur, Euchariſtiamq́ue perciperent:

rent:

rent: alioqui indignos futuros, qui Christianorum nomine cense- 38
rentur. ¶ Purgatis autem sordibus vitiorum, protinus virtutum
officijs domus mentis ornanda est: ijs præsertim, quę ad hoc munus
maximè conducunt: quales nimirum illæ sunt, de quibus Salomon
ait: Misericordia & veritas te non deserant: circunda eas gutturi
tuo, & scribe in tabulis cordis tui. Ad veritatem autem siue iustitiam
pertinet, vt reddas vnicuique quod suum est: cui timorem, timo-
rem: cui honorem, honorem. Ad misericordiam verò, vt frangas esu
rienti panem tuum, & egenos inducas in domum tuam, & cùm vi-
deris nudum operias eum. Quod cùm omni tempore faciendum
sit, tum maximè in hac sacra solennitate, in qua Christus in paupe-
ribus suis nudus alget: quem æquum est, vt hoc hyemis tempore al-
gentem & nudum vestiamus, & esurientem pascamus. Ipse namque
Isa. 28. ait: Hæc requies mea, reficite lassum, & hoc meum refrigeriũ. ¶ Vbi 39
verò ijs virtutum floribus mentis tuæ domicilium ornaueris, tum
ad sacram Eucharistiam accede: ad quam si in hac tanta solennitate
non accesseris, minùs profectò dignè Natalem Domini celebrasti,
quando operam minimè dedisti, vt hac saltem ratione in te Christus
nasceretur. Quocirca oro obtestorque vos fratres, ne vos ipsos hu-
ius tanti hospitis beneficio fraudare velitis. Vbi enim Christus nasci
tur, ibi nouus homo noster renascitur: ibi deponit imaginem homi-
nis terreni, & assumit imaginem cœlestis: ibi in Dei filium adopta-
tur, ibi regni cœlestis hęres efficitur, ibi in viuum Dei templum con
secratur, ibique simul cum Christo nascente oritur iustitia, & abun-
dantia pacis: qua pius homo cupiditatis immanitate compressa (quæ
omnium externorum & internorum bellorum origo & seminariũ 40
est) placidam & tranquillam vitam spinosis & turbulentis curarum
angoribus liberam degens, ex quiete in quietẽ, ex otio in otium, ex
gaudio in gaudium Domini sui, ac postremò ex tranquilla pace ad
æternæ pacis visionem Christo Domino ducente perducitur.

AD LECTOREM.

NE tibi quæso candide Lector fastidio sit, quòd in sequentibus concionibus, quæ Natalem Domini antecedunt, nonnulla de præparatione ad hoc festum pro dignitate celebrandum, & nasciturum Christum in mentibus nostris excipiendum, vbiq; disserimus. Ratio enim temporis, hanc præcipuè animi præparationem à fidelibus exigit. Itaque hac in re, non quid delicatæ aures & fastidio labo-

rantes,

rantes, sed quid & pietas, & vtilitas, atq; adeò necessitas exigebat, sequuti sumus: quippe qui non hominibus, sed Deo solùm placere, & fidelibus prodesse cupimus. Cùm verò laudatissimus olim mos fuerit Ecclesiæ, vt Christi fideles ex decreto Fabiani Pontificis, in tripli ci paschate sacram Eucharistiam sumerent, si inter fideles cēseri vellent, ideo in omnibus his concionibus, quæ proximè natalem Domini diem antecedunt, ad pœnitentiam & sacram Eucharistiam dignè percipiendam fideles adhortamur.

IN EADEM QVARTA DOMINICA aduentus Concio secunda; in qua de præparatione ad Natalem diem Domini celebrandum agitur.

THE. *Parate viam Domini.* Esaiæ. 40.

LEgimus in lib. Regum Dauidem (cùm singulari certamine cum Goliath Philistæo congredi destinasset) diligenter ab ijs, qui in exercitu Saulis erant, quæsiuisse, quo præmio afficiendus esset, qui Philistęum illum agminibus Israelis insultantem occidisset. Ea enim humani ingenij natura est, vt non facilè ad res arduas aggrediendas, nisi magna spe proposita inducatur. Quàm sententiam initio concionis huius vsurpare volui: quòd intelligam Ecclesiam hodie his quæ proposuimus verbis nos ad Natalem Domini diem celebrandum, eumque intra cordis nostri penetralia excipiendum, inuitare. Quòd si quis tacitus intra se more Dauidis quærat, quem ex hoc fructum referre debeat: ego illi in præsenti concione respondere paro. Ad quod præclarissima diuini huius hospitis munera, quibus, quam mentem inhabitat, ornare solet, paulò mihi latius explicanda sunt. Prius tamen quàm rem aggrediar, lectionem sancti Euangelij percurram.

[*Miserunt* (ait Ioannes) *Iudæi ab Hierosolymis sacerdotes & leuitas ad Ioannem, vt interrogarent eum: Tu quis es? & reliqua.*]

AVE MARIA.

¶Tres potissimùm Domini aduentus Ecclesia celebrat hoc tempore: præteritum, quo ad seruandos homines venit: futurum, quo ve-

rus est ad iudicandos: & præsentem siue quotidianum, quo spiritua- 3
liter quotidie piorum mentes inuisere, & in eis sedem sibi collocare
Ioan. 14. dignatur. De hoc enim quotidiano aduentu Dominus apud Ioan-
nem ait: Nō vos relinquā orphanos, vado & venio ad vos, & gaude-
bit cor vestrum. Rursumq; apud eundem: Si quis, inquit, diligit me,
Ibidem. sermonem meum seruabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum ve-
niemus, & mansionem apud eum faciemus. Quibus verbis non mo
do spiritualem Domini aduentum, sed mansionem etiam in anima
iusti designauit. Quam rem non solùm diuinis oraculis, sed philo-
sophicis etiam literis confirmare possumus. Certè non sine magna
Epist. 41. admiratione legi, quæ hac de re Seneca ad Lucilium scribit in hunc
modum: Propè est à te Deus, tecum est, intus est. Ita dico Lucili, sa-
cer intra nos Spiritus sedet, malorum bonorumq; nostrorum obser
uator & custos. Hic prout à nobis tractatus est, ita nos ipse tractat. 4
Bonus vir sine Deo, nemo est. An potest aliquis supra fortunam, nisi
ab illo adiutus exurgere? Si hominem videris interritum periculis,
intactum cupiditatibus, inter aduersa felicem, in medijs tempestati-
bus placidum, ex superiore loco homines videntem: ex æquo Deos;
non subit te veneratio eius? Non dices, ista res maior est altiorque,
quàm vt credi similis huic, in quo est corpusculo posit? Vis istuc di
uina descendit. Animum excellentem, moderatum, omnia tanquam
minora transeuntem, quidquid timemus optamusq; ridentem, cœ-
lestis potentia agitat. Non potest res tanta sine adminiculo numi-
Simil. nis stare. Itaq; maiore sui parte illic est vnde descendit. Quemadmo
dum radij Solis contingunt quidem terram, sed ibi sunt, vnde mit-
tuntur: sic animus magnus, & sacer, & in hoc demissus, vt propius 5
quidem diuina noscemus, conuersatur quidem nobiscum, sed hæret
origini suæ. Hactenus ille: cuius verbis nescio quid ab homine Chri-
stiano dici potuerit sanctius. De hoc igitur maximo diuini numinis
beneficio dicturus, duo potissimùm in hac concione explicare con-
Diuisio. stitui: Alterum, quæ sit felicitas eius animæ, quam Deus inhabitat:
alterum, quid nobis facto opus sit, quò talem intra nos hospitem
excipere mereamur.

PARS PRIOR. §. I.

¶Principiò igitur quærendum est, quonam modo in anima iusti
Deus esse dicatur. Constat enim, non ex fide solùm, sed etiam ex phi
losophię doctrina, Deū omnibus in locis esse. Vt enim Philosophorū
more loquamur, necesse est, vniuersales rerum effectus ad causam
maximè vniuersalem reuocare. At nihil in vniuersis rebus magis cō-
mune

6 mune est, quàm ipsum Esse: cuius nulla creatura expers est. Húc igitur adeò latè patentem effectum, communi vniuersorum causæ (népe Deo) tribuere necesse est. Hæc siquidé sola est, quę immensa atq; infinita virtute sua vniuersa complectitur, omnia sustinet, omnibus esse largitur, atq; omnia in omnibus operatur. Porrò autem causæ & effectus simul esse debent, seq; mutuò contingere. Cuius rei gratia Aristoteles inferiorem hunc mundum, superiori coniunctú esse oportere dixit: vt ita demũ causa efficiens (quæ superior mundus est) & materia in quam agit (quam inferiorem hunc mundum esse cóstat) se mutuò contingant: quò alterum agere in alterum contactu suo possit. Cùm ergo Deus totius creati esse causa sit, necesse est, vt rebus omnibus adsit, atq; eas seipso contingat, cùm in eo virtus & essentia minimè distinguãtur. Quare necesse est, vbi aliqua
7 Dei portio sit, ibi totam diuinitatis naturam existere, cùm ea in partes distrahi nequeat. Vnde colligitur rebus omnibus Deum adesse, qui illarum existentiam sempiterno illapsu, & præsenti numine contineat atq; conseruet. Quemadmodum enim Solis radij à Sole producuntur & conseruantur, quo sublato protinus interirét: ita quidquid in hac rerum vniuersitate existit, à Deo ita producitur & conseruatur, vt si se ille rebus subtraheret, omnes prorsus in nihilũ, vnde prodiere, redirent. Quo quidem beneficio ingrati sese homines excitare deberent, vt oculos paulisper ad seipsos flecterent, Deumq; intra se latentem, & vitam eis inspirantem & conseruantem agnoscerent. Vehementer enim indignum est, vt cùm Deus interior homini sit, quàm ipse homo sibi, illius semper oblitus vitam agat sine quo viuere omnino nó potest: vt meritò illi exprobrari valeat quod
8 aduersum Iudæos in præsenti Euangelio Ioãnes de Christo ait: Medius vestrum stetit qué vos nescitis: quando Deus ipse intra nos existens, & vitã largiens, à nobis ignoratur. ¶ Sed iam ad id quod proposuimus, redeamus. Cùm igitur apertè constet Deum rebus omnibus adesse, imò verò intra omnia esse, quid quæso præcipuum & singulare viro iusto tribuimus, cùm Deum in anima eius esse prædicamus? Huic igitur quæstioni respondemus, Deum singulari quadam ratione in mente iusti esse: quòd singulares quosdam effectus ibidé operetur. Nam vt variè in rebus operatur, ita variè rebus inesse dicitur. Aliter enim est in rebus naturalibus, aliter in animis piorum, aliter in mentibus beatorum: quia videlicet longè dissimiles effectus in ijs omnibus operatur. Rebus siquidẽ naturalibus confert esse naturæ: iustis verò esse gratiæ, beatis auté mentibus esse gloriæ, in quo

1. Meteor.

Simile.

Ioan. 1.

summa puri hominis perfectio sita est. 9

Quæres rursum, quonam modo Deus huiusmodi esse gratiæ piorum animis conferat? Tale namq; opificiū (quo ad tantam felicitatem anima præparatur) dignissimum profectò est, quod summo studio indagare debeamus. Sed hoc tamen adeò difficile ad explicandum est, vt idem ipse homo in quo Deus hoc operatur, vix intelligat. Sic enim in libro Iob scriptum est: Si venerit ad me, non videbo eum, & si abierit, non intelligam: Adeò molles tacitiq; illius immensæ bonitatis omnia collustrātis aditus in animam sunt, vix vt agnosci possint. ¶ Fuerunt nōnulli, qui scire studuerunt, quonam modo apes intra aluearia fauos cellulis commodissimè distinctos compingerent, & mel conficerent: quod tamen nemo hactenus assecutus est. Si ergo tam exigui animalculi artem atq; opificium oculis penè subiectum, mens hominis non assequitur, quonam modo altissimū 10 hoc diuinitatis opus (quo infima hominis natura ad diuinæ puritatis similitudinem attollitur) intelligere queat? Licet tamen nobis coniecturis quibusdā hac in re philosophari: & aliqua saltem verisimili ratione attingere, quonam modo Deus in anima iusti sit, & quid ibi operetur.

Iob. 9. — *Simile.*

Ad hoc igitur sciendum est, varios esse modos, quibus variæ res alicubi esse dicuntur. Est pastor in grege suo, rex in regno, pater familias in domo, magister in schola, gubernator in naui, anima in corpore, Sol in mundo: Omnia hæc autem diuersam quandam existendi rationem præseferunt, quoniam in ijs singularis aliqua eorum operatio potissimùm elucet. Cæterùm quia Deus in se vno rerum omnium perfectiones plenissimè continet, ijs omnibus modis in 15 anima iusti esse, & in ea operari appositissimè dicitur. Ipse enim tanquam pastor, rationales oues pascendas, tuendas, & dirigendas summo studio & vigilantia curat: Ipse tanquā rex spiritu suo regit, atque dirigit nos, & à sempiterno generis humani hoste (qui nos immani odio prosequitur) defendit. Ipse tanquam optimus paterfamilias curam nostri gerit, & omnia quæ ad vtriusq; vitæ vsum necessaria sunt, plenissimè atq; diligentissimè suppeditat. Ipse tanquam sapientissimus magister erudit nos, & spirituali institutione quæ sunt nobis salutaria docet, sicut ipse per Prophetam dicit: Ego Dominus Deus tuus docens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas. Et rursum: Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. Quo magisterio, quid esse dignius aut felicius potest? Non enim vulgari aut paruo affectu dictum est:

Isai. 48. — *Psal. 31.*

Beatus

12 Beatus homo, quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris
eum. Ipſe etiam velut gubernator nauis inter labentis ſeculi vndas, Pſal. 93.
& immundorum ſpirituum flatus, nos in hoc mari magno & ſpatio
ſo dirigit: ne ad variarum ſcopulos tentationum illiſi, virtutis & in-
nocentiæ naufragium faciamus. Ipſe etiam velut anima in corpore
(quãuis nullius corporis forma ſit) ſpiritualem nobis vitam, & ſen-
ſum, & motum, & decorem, & robur, deniq; omnia ad ſpiritualis vi-
tæ vſum neceſſaria largiſsimè donat. Poſtremò ipſe tanquam Sol in
hoc mundo interiora noſtra omnia viuificat, fœcundat, accendit, &
illuminat: vtpotè lux vera, quæ illuminat omnem hominem venien Ioan. 1.
tem in hunc mundum. Hæc igitur omnia in anima iuſti vnus Domi
nus operatur, qui omnium eſt artifex, omnem habens ſcientiam,
omnia proſpiciens. Hinc Auguſt. hunc Prophetæ locum enarrans,
13 Deus meus miſericordia mea, ſic ait: Non inuenit impletus bonis Pſal. 58.
Dei, quid appellaret Deum ſuum, niſi miſericordiã ſuam. O nomen
ſub quo nemini deſperandum eſt: Deus meus miſericordia mea.
Quid eſt miſericordia mea? Si dicas ſalus mea, intelligo quia dat ſalu
tem: ſi dicas refugium meum, intelligo quia confugis ad eũ: ſi dicas
fortitudo mea, intelligo quia dat tibi fortitudinem. Miſericordia
mea quid eſt? Totũ quidquid ſum, de miſericordia tua eſt. Hæc ille.
Ex his autẽ quæ breuiter attigimus, & felicitas iuſtorũ, & impro-
borum infelicitas facilè colligitur. Quid quæſo felicius, quàm Deũ
intra ſe habere, tot officia exercentem, tot munera prę̄ſtantem?
Quid verò infelicius, quàm tali hoſpite & rectore carere? Quale
enim ſine rege regnum erit? qualis ſine patrefamilias domus? qua-
lis ſine doctore ſchola? quale ſine anima corpus? qualis deniq; mun-
14 dus hic, extincta lampade Solis? Talis ergo improborum anima eſt,
quæ ijs omnibus ornamentis & beneficijs deſtituitur. Quid verò
obſcurius atq; triſtius, quàm ſine Sole mundus? At Chriſtus ſol iu-
ſtitiæ in anima iuſti eſt. Quid tetrius atq; deformius, quàm exanime
corpus? At Chriſtus animæ noſtræ velut anima eſt: Ideoq; talis eſt
anima ſine Chriſto, quale ſine anima corpus. Videtis igitur, quã diſ-
par ſit iuſti hominis & iniuſti conditio: & quale ſit animam à Deo
vel inhabitari, vel deſeri.

§. II.

¶Sed inter hæc tam appoſita & conuenientia Dei officia potiſsi-
mùm ei paſtoris nomen & munus (quod primo loco poſuimus) con
uenit, quodq; illi frequẽtiſsimè ſacræ literæ tribuunt. Ipſe enim de
ſe dicit: Ego ſum paſtor bonus. Et rurſum in Pſal. pro eo quod nos Ioan. 10.

legimus: Qui regis Iſrael intẽde. D. Hiero. vertit, Paſtor Iſrael auſcul 15
Pſal. 79. ta: qui paſcis velut ouem Ioſeph. In quibus locis apertè videtis, nos
quidem ouium, Deum verò paſtoris nomen & officium retinere. Si
Simile. cut enim vnica boni paſtoris cura eſt, gregem ſuum paſcere, à beſtia
rum incurſibus tueri, in viam dirigere, atque in hoc vnum ſtudium
dies, noctesq́; ab omnibus alijs feriatum incumbere: ita planè ſum-
mus ille paſtor omnia hæc in pios homines exercet officia, dum eos
ſalutari cibo corporis ſui paſcit, aqua ſapientiæ potat, baculo proui-
dentiæ dirigit, & ab incurſu atrociſsimarum ferarum, hoc eſt dæmo-
num tuetur, & per huius vitæ vias difficiles atq; formidoloſas vadẽ-
tes ſpiritu ſuo ita dirigit, vt confidenter quiſq; illorũ dicere poſsit: Si
Pſal. 22. ambulauero in medio vmbræ mortis, nõ timebo mala, quoniam tu
mecũ es. Deniq; ita vni huic rei intẽtus eſt, vt quaſi ab omnibus alijs
feriatus, in hoc vnum tantùm inuigilare & incumbere videatur. 16

Cæterùm quia longum eſſet hæc omnia paſtoris officia ſingula-
tim recenſere, vnum tamen eorum ſilentio prætereundum non eſt.
Solet frequenter bonus hic paſtor oues ſuas miro cœleſtis dulcedi-
nis pabulo, miriſq́; diuini ſpiritus delicijs ita reficere, vt omnem in
eis terrenarum opum atque deliciarum ſitim extinguat. De his nãq;
Ezech. 34. per Prophetam dicit: In paſcuis vberrimis paſcam oues meas, & in
montibus excelſis Iſrael erunt paſcua eorum: ibi requieſcent in her-
bis virentibus. Quæ ſunt autem hęc vberrima paſcua, niſi fœcundiſ-
ſima quædam gratiarum, ſacramentorum, beneficiorum, donorũq́;
cœleſtiũ vbertas, quæ nobis per Chriſti gratiam & aduentum conti-
gerunt? Quorum contemplatione adeò dulciter & mirabiliter iu-
ſtorũ animus reficitur, inebriatur & paſcitur: vt ei quidquid in hoc
ſeculo fulget, tãtarum rerum comparatione ſordeat. Hoc eſt autem 17
Iſaiæ. 58. quod per Iſaiam ſeruis ſuis Dominus pollicetur, cùm ait: Tunc dele
ctaberis ſuper Domino, & ſuſtollam te ſuper altitudines terræ, & ci-
babo te hæreditate Iacob patris tui. Conſtat enim per huiuſmodi al-
titudines terræ non apricas rupes, aut excelſa iuga mõtium deſigna-
ri, ſupra quæ homo collocandus ſit: ſed ea quæ in mundo excelſa &
ſumma putãtur intelligi: nempe opes, honores, regna, & imperia: ſu-
pra quæ omnia ineffabili quodam modo conſtituitur homo, dum
Cypria. ad Donat. ea omnia pro nihilo ducit & contẽnit: atque (vt verbis vtar Cypria-
ni) quidquid apud cæteros in rebus humanis ſublime at magnũ vi-
detur, intra conſcientiam ſuam iacere gloriatur. Quò fit, vt nihil de-
ſiderare de ſeculo debeat qui iam ſeculo altior factus eſt. Quod pla-
nè exemplo beatiſsimi Anachoritæ Syluani diſcimus quem ferunt
à con-

18 à contemplatione rerum diuinarum ad humana redeuntem oculos claudere solitum: quòd videlicet comparatione altißimarum rerũ quas fuerat contemplatus, ita ei terrena cuncta vilescerent, vt ne cernere quidem illa dignaretur. Hoc est ergo verè attolli super altitudines terræ, hoc cibari hæreditate Iacob: quæ hæreditas nõ alia, quàm ipse Deus est, quo fidelis anima in hoc etiam exilio constituta, miro modo reficitur & satiatur. Qui igitur hoc cibo alitur, quid ampliùs quęrat? quid non fastidiat? cuius rei desiderio teneatur, qui iam Deo pascitur? ¶ Ad hanc verò satietatem apertiùs explicandam, operæpretium me facturum fratres arbitror, si vobis reconditum aliquid ex Hebræorum literis hoc in loco referam. Sunt apud Hebręos duo celeberrima Dei nomina: alterum Ieoua, alterum Saday. Ieoua significat, qui est: Saday verò, qui sufficit. Et prius quidem illud nomen
19 (Qui est) Deo conuenit quatenus rerum omnium quę sunt, principium existit: alterum verò (Qui sufficit) eidẽ tribuitur, quatenus rerum omnium finis vltimus est. Ad rationem quippe finis pertinet, vt omnibus ad felicitatem & perfectionem solus sufficiat: quod plenißimè præstat is, in quo bona cuncta quæ desiderari possunt, plenißimè reperiuntur. Vnde consequens est, vt quisquis hoc summũ bonum fuerit assequutus, nihil habeat cuius desiderio teneri poßit: quia in vno illo bonorum omnium summam complexus est. Quod si ita est, verè hoc vnum bonum habenti sufficit, meritoq; hoc nomen Deo tribuitur, Qui sufficit. O nomen amantißimum, nomen Philosophia & vera sapientia plenißimum, melle dulcius, balsamo suauius, auro splẽdidius, gemmis & margaritis pretiosius! In te vno
20 enim omnis plenitudo bonorum, omnis vitæ iucunditas & suauitas continetur: vel ipso eodem Domino testante, qui Moysi faciẽ eius ardẽtißimè cernere cupienti ait: Ego ostendam tibi omne bonum. *Exod.33.* Cuius nominis typum gesßit Mãna quod Deus pluit Patribus in deserto, in quo omnis saporum suauitas inerat: in hoc autem nomine *Num.11.* non modò saporum omnium suauitas, sed etiam gaudiorum atque bonorum omnium plenitudo continetur.

Ex hac quidem Philosophia manifestè liquet, quanto errore teneantur, qui desiderio felicitatis incensi, opes, honores, voluptates, cęteraque bona terrena studiosißimè quærunt: quibus sitim cordis sui explere se posse confidunt, quæque homini ad felicitatem sufficere, inexhausta cupiditate testantur. Constat enim quòd quemadmodũ aptitudo ad ridendũ, ita est hominis propria affectio, vt nulli prorsus alteri creaturæ cõueniat: sic planè illa Dei proprietas Saday

nomine significata (hoc est, qui sufficit) nulli alteri, præterquàm Deo conuenire potest. Vnde sicut planè stultus esset, qui risum, aut rationem extra hominem quæreret: ita stultus est, qui felicitatem, aut satietatem animi extra Deum requirit. Id adeò verum est, vt si Deus innumerabiles mundos creasset, eorumq́ue omnium imperiũ alicui homini contulisset: ne hæc quidem tantarum rerum opulentia animæ eius sitim explere vllo modo posset. Quòd si posset, quidquid illud esset quod illi sufficeret, Deus vtique esset: quia vltimi finis ratio illi haud dubiè conueniret. Esse autem vltimum finem, tam Dei proprium est, quàm esse primum principium. Sicut ergo in nullam creaturam primi principij ratio cadere potest: ita nec vltimi finis: cui planè ex natura conuenit, quòd solus habenti sufficiat. ¶ Vnde colligimus duplici nomine errare eos, qui extra Deum beari, felicesq́ue esse nitũtur. Primùm, quia felicitatem extra Deum quærunt, in quo solo quærenda est: deinde quòd illam in creaturis quærunt, in quibus esse nullo modo potest. Quæ autem maior insania, quàm ibi felicitatem quærere, vbi non est, & ibi nolle quærere, vbi verè est? Hos autẽ D. Augu. admonet his verbis: Quærite quod quæritis, sed ibi non est, vbi quæritis. Beatam vitam quæritis in regione mortis, non est ibi. Quomodo. n. beata vita, vbi nec vita? Qui hoc autem faciunt, duplici ratione peccant: primum, quòd reipsa creaturis diuinitatem tribuunt: quia illis tribuunt, quod Dei proprium est. Deinde quia Deo adimunt, quod ei propria ac singulari ratione conuenit. Vnde quemadmodum Apostolus grauissimè accusat eos, qui sacrificijs & ceremonijs legis iustitiam quærebant: qui hoc ipso testabantur sacrificium Christi ad iustificationem hominis non sufficere (quod in maximam Christi contumeliam cedebat) ita isti, dum nõ in Deo, sed in creaturis perfectam animi quietem quærunt, Deum ipsum dedecore atque ignominia afficiunt, quem beandis hominibus sufficere non posse, ipso opere testantur. ¶ Hæc igitur fratres tanta felicitas proposita nobis est, hæc tam magnifica dona sunt, quibus Deus animam ditat, quam inhabitat: vt hac ratione appareat, quo studio, quovè animi ardore ad talẽ hospitem intra mentis nostræ claustra excipiendum, parari debeamus: quod ego primo loco explicandum susceperam.

21 (right margin, line 1); 22 (beside "beari, felicesq́ue"); August. (beside "quæritis, sed ibi"); Ad Gal. 2. / Simil. (beside "ratione conuenit" / "accusat eos"); 23 (beside "qui hoc ipso")

PARS POSTERIOR. §. III.

¶ Nunc superest vt quæramus, qua ratione talis hospitis munificentia perfrui possimus. Quam ad rem illud primo loco quęrẽdum est (quod viam nobis huic quæstioni aperit) cur diuina Sapientia ante

Chri-

24 Christũ præmiserit Ioãnẽ? An nõ potuisset sine præcursoris hui' officio Christus in mundũ venire? Huic quæstioni Zacharias pater ei' breuiter respondet cùm ait: Tu puer propheta altissimi vocaberis: præibis enim ante faciem Dñi parare vias eius. Hoc est, ad hoc potissimum electus atq; destinatus es, vt animas hominum fide & pœnitentia præpares, quatenus aduentantẽ mundi Saluatorem, & clarissima eius dona purgatis prius mentibus excipere valeant. Ad hoc igitur munus præcursor Domini Ioannes missus fuit: ideoque prædicatio eius à pœnitentia & baptismate exordium cœpit: quæ duo ad abluenda & purganda hominum corda conferuntur. Sic enim ad populum Ioannes clamabat: Pœnitentiam agite, appropinquauit enim regnum cœlorum. Quasi diceret: Tempus est, vt lachrymis atque lamentis mentes vestras abluatis, quò eas ad cœlestis regni do- *Lucæ. 1.* *Matth. 3.*
25 na percipienda præparetis. Regnum autem cœlorum (vt Paulus ait) est iustitia, pax, & gaudium in Spiritu sancto, cæteraque diuini spiritus charismata: quæ nouus hic rex è cœlo descendens, hominibus distribuenda secum affert. Mundate ergo vasa pectoris vestri: non enim decet tam magnifica dona in vasa sordida effundi. ¶Sicut ergo ad hoc præcursor Dñi Ioannes venit, vt homines dignũ Deo habitaculũ doctrinæ suæ monitis efficeret: ita nunc Ecclesiæ voces (quibus diu noctuq; tẽpla personant) eò spectant, vt nos ad natalem Dñi diẽ pijs animis excipiendũ, & celebrandũ præpararẽt. Hinc ad Deũ quotidie clamat Ecclesia: Excita Dñe corda nostra ad præparãdas vnigeniti tui vias, vt per eius aduẽtũ &c. Ad nos verò clamat: Adorna thalamũ tuũ Syon, & suscipe regẽ gloriæ. Quin & Saluator ipse in Cãt. propositis beneficijs & laboribus quibus nos sibi deuinxit, amãtissi- *Rom. 14.*
26 mis & suauissimis vocibus aditum sibi intra cordis nostri domũ præberi postulat his verbis: Aperi mihi soror mea, amica mea, columba mea: quia caput meũ plenũ est rore, & cincinni mei guttis noctium. Hoc quid aliud est, quã quod idẽ ipse in Apocalyp. ait: Ecce ego sto ad ostiũ & pulso: si quis audierit vocẽ meã, & aperuerit mihi, intrabo ad illũ, & cœnabo cũ illo, & ipse mecũ. O beatũ cõuiuiũ, ó expectãda cœna, ô cœlestes ępulę, quas nõ homo, sed rerũ omniũ Dñs regio apparatu instruit! O nimiũ felices quibus hãc cœnã diuino splẽdore atque magnificẽtia dignã, experiri datũ est! Cœnabo (inquit) cũ illo, & ipse mecũ. Quid sibi vult hoc genus cõuiuij? An nõ satis erat dicere cœnabo cũ illo, quãuis nõ adderet, Et ipse mecum? Sed hoc perinde est, ac si dixisset. Vterque cœnã apparabimus, ille mihi de suo, ego illi de meo in cõmune fercula ministrabimus. Ille pœnitentiã exhibe- *Canti. 5.* *Apocal. 3.*

bit,qua ego paſcor:lachrymas,quas ego bibo:deuotionem, qua ego 27
delector:ego verò illi tribuam remiſsionem peccatorum, quam expetit:pacem,quam deſiderat: iuſtitiam, quam poſtulat : & gaudium in Spiritu ſancto,hoc eſt manna abſconditum,quod nemo ſcit, niſi qui accipit. Ad hoc igitur epulum celebrandum amantiſsimis verbis aperiri ſibi poſtulat Sponſus cordis noſtri oſtium, in quod ingredi,in quo habitare,& requieſcere quam maximè deſiderat:quandoquidē in delicijs ſuis habet filios hominū. Quod verò ſubdit: Quia caput meum plenum eſt rore, & cincinni mei guttis noctium: partim perſeuerantiam indicat pulſandi, qui tamdiu in hoc perſtitit, vt nocturno rore & guttis noctium caput eius aſpergeretur:partim verò cauſam indicat aperiendi,dum ſub his nominibus pœnas indicat peccatorum,quas innocentiſsimus agnus amoris noſtri cauſa pertulit. Quò minùs mirandum eſt,ſi tam ardenter intra nos poſtulat ad- 28
mitti,qui propter hoc ipſum tam multa dignatus eſt pati. Quis hîc igitur non miretur?quis ad has Domini voces nō obſtupeſcat? Cur ô candor lucis æternæ,& ſplendor paternæ gloriæ,cur,inquam,guttis noctium,cur his incommodis afficeris,niſi vt tibi intra pectus noſtrū aditum patefaciamus? Vbi quæſo eras antequam mundum conderes? Certè priuſquam montes fierent, aut formaretur terra & orbis,tu eras Deus,in te vno habitans,tibi ſoli ſufficiens,& te vno beatus.Ego ſum qui extra te ſubſiſtere non valeo,qui niſi intra te viuere non poſſum,qui(quocunq; me vertam)extra te ſemper malè habeo, intra te verò ſemper mihi bene eſt, quamuis nihil aliud habeā. Cùm ego igitur ad te venire deberem,tu ad nos non ſolùm venire, ſed cauſas etiam cur te intra nos admittere debeamus, nempe dolo- 29
res quos noſtri cauſa pertuliſti,referre dignaris. Vnde autem dignatio hæc,niſi ex immenſa illa bonitate , & pluſquàm paterna charitate tua prodire potuit?Sic pia mater,cùm dilectiſsimo filio graui morbo laboranti,& omnia ciborum genera faſtidienti, alios ipſa cibos rurſum offert manu ſua diligentiſsimè præparatos, ſimili orationis genere vti ſolet:Illo enim & hos quoq; iterum cibos repudiante, illa quos in præparatione labores pertulerit,fumum videlicet, & calorem ignis commemorat:quò illum vel hac ratione ad cibum capiendum alliciat. Sic igitur cœleſtis Sponſus animaduertens animæ noſtræ ſalutem ex ſua in nobis habitatione pendere, amore pluſquàm materno, omnibus his blanditijs excitat nos, vt eum tandem intra mentis noſtræ domicilium excipiamus:ad quod labores, quos ſalutis noſtræ gratia in paſsione ſua pertulit,cōmemorat:ne fruſtrà tantū

Simil.

operæ

30 operæ propter nos insumpsisse videatur. Quasi dicat: Fastidis fili mi cibos animæ tuæ salutares, fastidis veram pœnitentiam, scelerũ confessionem, pietatem, castitatem, obediẽtiam, iustitiam, cæteraq́; virtutum officia, in quibus salus tua sita est: non vis harũ rerum studio aperire mihi ianuam vt in te habitem, in te stabilem sedem figã: ideo rogo & obsecro, Aperi mihi soror mea, amica mea, colũba mea, quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctiũ: hoc est, quia omnes illius tristissimæ noctis iniurias ideo sustinui, vt in animo tuo mihi domicilium præparares. ¶ Et quidem hactenus miranda Sponsi bonitas & charitas, nunc autem deflenda & miserãda tarditas nostra exponitur, cùm Sponsæ vox protinus subditur: Spoliaui me tunica mea, quomodo induar illa? Laui pedes meos, quomodo inquinabo eos? Quibus verbis quid aliud significatur, quàm no-
31 stra illa tarditas, ac socordia nimia, aut (vt ita dicam) morositas: qua Christo Domino ad ostium cordis nostri pulsanti, difficiles nos exhibemus, inutiles trahentes moras, excusationesq́; friuolas prætexẽtes, quominùs facilem illi aditum præbeamus?

§. IIII.

¶ Nunc ad vos fratres, Si nullum quæso aliud præmium à Deo expectaremus, nihilq́; tot eius beneficijs cõmoueremur: an non hæc tanta diuinæ bonitatis & charitatis immẽsitas, ad nos ingredi, & in nobis habitare cupientis, excitare deberet, vt illius saltem gratia saluti nostræ prospiceremus? Si quis autem hac ratione permotus quærat quid sibi ad hoc sit faciendum? Huic ego respondeo: Primùm quidẽ necesse esse, vt impedimenta omnia, quæ cœlesti Spõso aditum obstruunt, è medio tollat. Hoc certè Sponsa post illas Sponsi preces &
32 clamores, se fecisse testatur, cùm ait: Pessulũ ostij mei aperui dilecto meo. Cant. 5. Pessuli autem nomine non solùm peccata omnia, quæ diuinæ menti aditum præcludunt: sed etiam omnes turbulenti motus & cupiditates significantur, quarum veluti fons & seminarium inordinatus nostri amor est. Hoc est enim fortissimũ pessulum, & veluti ferreus obex, quo pulsanti Sponso aditus intercluditur. Immodicus enim amor, quo erga carnem hanc mollem, & voluptatum & cõmodorum suorum amicam nimiùm afficimur, facit vt à rerum diuinarũ studio abducamur, & carnis cupiditatibus tota mente seruiamus. Nam spiritus & caro veluti bilances quædam sunt, quarum cùm altera sursum agitur, altera ad imum necessariò deprimitur. Simil. Quinetiã quæcunq; alia inordinata, & à diuina lege deuians affectio, qua aliquid diligimus, nec propter Deum diligimus, pessulum est, atq; re-

pagulum,quod Sponſi impedit ingreſſum. Res demum omnis,quæ 33
mentem noſtram ad ſe immoderato amore vocat,à Chriſto auocat:
quia vbi theſaurus noſter eſt,ibi non ſolùm cor,ſed etiam totus ho-
Matth.10. mo eſt.Huius autem rei gratia Saluator ait:Nolite putare , quòd ve-
ni pacem mittere in terram: non veni pacem mittere , ſed gladium.
Veni enim ſeparare,&c. Quo in loco ea ſolùm enumerat , quæ iuſtè
diliguntur : quæ tamen ſi immodicè diligantur , perfectæ charitatis
impedimenta ſunt. Hoc ergo primò peſſulũ à corde noſtro ſubmo-
uendum.

Quo ſublato , domus adornanda eſt, in quam cœleſtis Sponſus
ingredi & commorari debeat. Quæ ſint autem hæc ornamenta, ea-
dem Sponſa ſolitis inuolucris & figuris explicat, cùm ait : Ferculum
Canti. 3. fecit ſibi rex Salomon è lignis Lybani:columnas eius fecit argẽteas,
reclinatorium aureum , aſcenſum purpureum media charitate con- 34
ſtrauit.Pro ferculo,hoc eſt,vehiculo regio, alij verterunt palatium,
ſiue vmbraculum.Quod quidem ad piorum animas pertinet: quas
templum Dei, ſiue palatium eſſe non ſemel Apoſtolus teſtatus eſt.
Hoc autem palatium columnis argenteis,hoc eſt,candore & purita-
te vitæ fulciendum eſt.Fruſtra enim quiſq; de ſtructura aliarũ virtu
tum,abſque puritatis & innocentiæ fundamento ſolicitus eſt. Ideo
columnæ ſunt argenteæ,quia totius ſpiritualis ædificij columnæ,vi-
tæ puritas,& immunitas à peccato eſt.Reclinatorium autem in quo
Sponſus requieſcit,charitas eſt:quæ auri nomine ſignificatur. Sic e-
Ioan.4. nim dilectus Chriſto diſcipulus ait : Deus charitas eſt,& qui manet
in charitate , in Deo manet,& Deus in eo.Reclinatorium autem ad
quietem captandam,potiſsimè deſtinatur. Nec enim vlla in re Deus
niſi in ſola charitate molliter acquieſcit:quia nihil illi gratũ,niſi ſo- 35
la charitas eſt,aut quod charitate conditum eſt. Quod latè D. Paul.
ad Corinth.oſtendit,cùm ait:Si linguis hominum loquar , & Ange-
1.Cor. 13. lorum, &c. De qua etiam charitate intelligendum eſt,quod deinde
ſubditur:Media(videlicet ferculi huius)charitate conſtrauit:vel vt
alij verterũt,intimũ eius amore tectũ eſt:hoc eſt,oĩa interiora fercu-
li huius amorẽ præ ſe ferũt.Quo ſignificatur,oĩa piorũ officia Chri
Auguſt. ſu ſti amorẽ ſpirare. Vnde eſt illud Auguſ.Dilige,& quod vis fac.Siue
per 1. Can. taces,dilectione tace:ſiue loqueris,dilectione loquere : ſiue parcis,
Ioan. dilectione parce:ſiue caſtigas,dilectione caſtiga.Hoc eſt ergo quod
Spóſa ait:Intima huius ſiue ferculi,ſiue palatij, amore tecta atq; ve-
ſtita eſſe.¶Hæc igitur ſunt aulæa cœleſti Spóſo gratiſsima,quæ men
tẽ noſtrã ad illum dignè recipiendum præparant. Et quidẽ charitas
(quæ

36 (quæ præcipuum palatij huius ornamentum est) facilis ac dulcis est. Quid enim amore dulcius? sed ascensus tamen ad illum difficilis: quod & ascensus & purpuræ nomen (sanguineum colorem præferens) apertè declarat. Quò enim amor erga Deum in corde nostro principatū obtineat, omnis alius adulterinus amor excludendus est: quod citra dolorem fieri non potest. Quare necesse est, vt qui ad eximium illum, atq; diuinum amorem aspirat, adulterinum istū ab anima sua procul pellere contendat: hoc est enim quod antè diximus, pessulum ostij amouendum esse, quò pulsanti Sponso aditum præbeamus. Qua in re illud nobis non paruo solatio esse poterit, quòd ipsa etiam charitas, ad quam aspiramus, non mediocri adiumēto nobis est, vt illam adipiscamur. Ipsa enim sibi viam aperit, ipsa virtutū ascēsum, quo ad eam peruenitur, facilem reddit. Omnia quippe suf-
37 fert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet, sicut Apostolus ait. 1. Corin. 13

Sed quid ego hæc nequicquam diligenter commemoro? Quotus quisq; est, qui ijs audiendis mentis suæ domum nascituro Christo præparare studeat? Quàm frequenter hęc ipsa multi audierūt, qui tamen ad has voces penitus obsurduerunt? Diuturna enim consuetudo hæc eadem sine vllo fructu audiendi in causa est, vt tot Ecclesiæ voces, tamq́; sæpe repetitæ, nihil apud nos hactenus valuerint. Itaq; fabrorum ferrariorū canibus similes esse videmur: qui cōtinuis malleorum ictibus audiendis assueti, adeò à somno non excitātur, vt altiùs etiam eorum sonitu indormiant. Simil. ¶ Atq; beatos olim Euangelij prædicatores Isaias pronuntiabat, quibus ea sors contigisset, vt ipsorum prædicatio per Christi gratiam longè fructuosior, quàm Prophetarū priorū futura esset. Postquàm enim felicitatem huius tēpo-
38 ris cōmemorasset, dixissetq́;: Ecce in iustitia regnabit rex, &c. Et erit opus iustitiæ pax, & cultus iustitiæ silētium, & securitas vsq; in sempiternum: hoc velut epiphonemate sententiam clausit: Beati qui seminatis super omnes aquas, immittētes pedem bouis & asini. Isai. 32. Quod perinde est, ac si diceret: O vos felices & beati noui testamenti agricolæ: qui iam non in sterili solo, & inaquoso, sicut nos, sed super omnes aquas, id est, iuxta Euāgelicæ gratiæ fontes, diuini verbi semen iacietis: quibus irrigata mortalium corda, velut agri pingues, fructū pietatis & iustitiæ ferēt cumulatissimum. Quid agis Propheta? quid nobis gratularis? Ecce iam ad pristinam sterilitatē redacti sumus: frustra tot quotidie voces spargimus. Quotus enim quisque est, qui vocibus nostris excitatus, mores suos componat, & ad meliorem mentē redeat? Magnopere vereor, ne hunc solum ex prædicationis mu-

festa celebrant. Cùm enim hoc ipso natalis Dñi die mensam erigūt, 45
& super eam taxillos, aleas, & cartas ponunt, deinde ludentes & iurant & peierant, & efferuescente vino cōuitiantur, litigant, & interdum sacrilegum os in cœlum ponunt: an nó isti cùm sic se in hac sacra solennitate gerunt, altare diabolo erexerunt? Hæc est ergo solennitas ad quam carnales homines confluunt, non ad solennitatem Dei. Non ita decet fratres, nó ita hoc festum celebrandum est, sed pia deuotione, sed lachrymis, sed laudibus, sed spirituali lætitia, sed gratiarum actionibus, tantiq; beneficij cōsideratione, sed hostijs spiritualibus, hoc est eleemosynis hoc præcipuè tempore pauperibus erogādis: qui postea cùm defeceritis (quemadmodú Saluator ait) in æterna vos tabernacula recipiant: in quibus temporalia festa in sempiterna sunt gaudia transitura.

IN EADEM DOMINICA QVARTA Aduentus Domini Concio tertia, in qua lectio Euangelica explanatur: vbi etiam de spirituali aduentu Dei in animam, sicut in præcedentibus agitur. 1

THE. *Dirigite viam Domini.* Ioan. 1.



CVm Ecclesia hoc sacratissimum tempus in hoc potissimùm destinauerit, vt nos ad excipiendum intra mētes nostras nascentem Dominum Saluatorem, & Natalem eius deuotissimè celebrandum præpararet: dignum profectò est, vt concionatores, qui Ecclesię ministri, Deiq; (vt Apostolus ait) adiutores sumus, Ecclesiæ studiū studio atq; opera nostra iuuemus: vosq; ipsos ad hoc pietatis officium 2 sermonibus nostris cohortemur. Ad quod nos Præcursoris Domini verba, quæ in his Euangelicis lectionibus referuntur, maximè inuitant. Cuius Præcursoris officium fuit præire ante Dominum, & parare illi plebem perfectā: ad quod illa Isaiæ verba omnium auribus inculcabat: Dirigite viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quæ quidem sententia frequenter à nobis hoc sacro tēpore & tractanda, & repetenda est: quandoquidem quidquid Ecclesia à nobis his diebus exigit, breuissimè comprehendit. Quod vt digniùs præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu solita oratione imploremus.

3. Ioan. 1. — *Lucæ. 1.* — *Isaiæ. 40.*

AVE MARIA.

¶ Audistis fratres charissimi, in superiori præcedētis Dñicæ cócione

Ioannem

3 Ioannem Baptiſtam Angelũ illum fuiſſe, de quo Dñs per Prophetã dixit: Ecce ego mitto Angelũ meum ante faciem tuam: qui præpara bit viam tuam ante te. Scitis enim hanc viam, qua Chriſtus in animã venit, fide primùm ſterni atq; parari: quáuis non ſola, ſed charitate etiam, pœnitentia, cæteriſq; virtutibus exornari. Fides namq; prima radix & initium ſanctificationis noſtræ eſt, qua mentis noſtræ domicilium venienti Chriſto adornamus. Quia verò inter omnia quę hominibus credenda proponũtur, maximè arduum & difficile erat, vt homines hominem inter homines verſantem, & humanæ vitæ pœnis atq; doloribus obnoxium, verum & omnipotentem Deum eſſe crederent: ideo locupletiſsimum Dñs huius rei teſtem Ioannẽ Baptiſtam ante illũ præmiſit, qui huius tam arduæ veritatis fidele teſtimoniũ perhiberet. Et quoniã Dei opera perfecta ſunt (vtpote qui om- *Malach. 3.*
4 nia in numero, pondere, & mẽſura diſponit) ideo tantam vitæ ſancti- *Sap. 11.* tatem, tantamq; ſanctitatis opinionem huic teſti & Angelo ſuo contulit, vt quidam non ſolùm illi teſtimonium de Chriſto perhibenti crederẽt, ſed Chriſtum eum eſſe multi exiſtimarent: quemadmodũ in ſuperiori concione dictum eſt. Hac igitur de cauſa Iudæi ſtimulãtibus Phariſæis (qui religionis & ſciẽtiæ nomine inſignes in populo habebantur) mittũt ad Ioannẽ ſacerdotes & Leuitas, qui ab eo quærerent: [*Tu quis es?*] Quã quidẽ interrogationẽ legati qui erãt ex Phariſæis, non diſcendæ veritatis ſtudio (cùm ambitionis magis, & auaritiæ ſtudio addicti eſſent) propoſuerunt: ſed partim, vt ipſe Ioannes vocis ſuæ teſtimonio falſam hominũ de ſe opinionem, voceſq; compeſceret (quando nulla in eum veri Meſsiæ ſigna cadere ſciebãt) partim etiam, vt ipſi quoq; honorem illi deferre viderentur, cui tantùm
5 tribuerent, vt an ipſe eſſet Chriſtus interrogarent. Hac nimirum ratione honori quoq; ſuo proſpiciebant, dum illum honore proſequerentur, quem communi conſenſu tantopere populus extollebat. Quocirca multi eorum quibus ſtudium erat omnia opera ſua facere vt honorarentur ab hominibus, baptiſmũ quoq; illius (ſicut Matthæus refert) receperunt, vt hac ratione auram iſtam popularẽ more *Matth. 3.* ſuo captarẽt. Quod hõ obſcurè Saluator ſignificauit, cùm de Ioãne loquẽs dixit: Ille erat lucerna ardẽs & lucẽs, & vos voluiſtis ad horã *Ioan. 5.* exultare in luce eius. Hoc eſt, ille ardebat tanquã facula igne charitatis, & lucebat itẽ ſplendore & claritate nominis. Hoc eſt, & verè ſanctus erat, & talis ab omnibus habebatur, qualis erat. Cũq; huius dignitatis & gloriæ participes quodãmodo eſſent qui illũ ſequebantur, illiq; adhærebant: vos quoq; huius ſplendoris & gloriæ conſortes effici

effici voluistis, illius doctrinã audientes, & baptismum eius recipien- 6
tes: quod tamen non perpetuò, sed ad horam fecistis. Hoc est, quandiu gloriæ loco ducebatur illi adhærere, tandiu adhæsistis: vbi verò Ioannes in vincula coniectus, & regibus inuisus esse cœpit, tunc ab illo desciuistis: vt qui non veram, solidamq; virtutem, sed popularé tantùm auram sectabimini. ¶ Hoc ingenio sunt hodie quoq; multi, qui virtutem & iustitiam tantisper colunt, dum illis vtilis est: si verò eis damnum aliquod, aut detrimentum inferat, protinus eam deserunt: vt qui non tam virtutem, quàm suam commoditatem captabant, nec tam Deo, quàm suæ cupiditati seruiebant. De his autem Seneca sic ait: Honesta sequimur, quandiu aliqua illis spes inest: in contrarium transituri, si plus scelera promitterent. Contra hos autem in Ecclesiast. scriptum est: Væ duplici corde, & labijs scelestis, & peccatori terram ingredienti duabus vijs. Illi autem hoc modo gradiun- 7
tur, qui verá animæ simplicitatem ignorantes, duplici corde ad Dominum accedunt, duabusq; vijs terram ingrediuntur: dum externa tantùm specie Deum quærere videntur, interna tamen intentione atque animo seipsos, & sua commoda quærunt: quæ vbi non inueniunt, protinus à virtute deficiunt: quemadmodum hac in re Pharisæos fecisse Saluator docuit: qui quandiu illis honori erat, Ioannis sanctitatem venerabantur & prædicabant: vbi verò vtilitatis & honoris ratio deficere cœpit, illum protinus deseruerunt. Hoc est ergo quod ait, eos voluisse ad horam exultare in luce eius: hoc est, participes fieri honoris & gloriæ eius.

Seneca in epist.

Ecclesi.2.

Cùm ergo legati à Iudæis missi à Ioanne quæsissent: [*Tu quis es?*
intelligens ille quo animo id rogarent: *Confessus est, & non negauit,* 8
& confessus est, quia non sum ego Christus,] quem videlicet vulgus communi errore deceptú arbitratur. Responderunt illi: [*Quid ergo? Elias es tu?*] Quoniam Ioannes asperitate cultus, & obiurgandi acrimonia, morumque seueritate Eliam referebat, an is Elias esset, interrogant. Quibus ille respódit: [*Non sum.*] Hoc in loco quæri solet, quomodo Ioannes Eliam se esse negauit, cùm Dominus interrogantibus discipulis de eo dixerit: Si vultis scire, ipse est Elias. Sed facilis responsio est: Ioannem in persona quidem Eliam non fuisse, in spiritu tamé & virtute fuisse. Sic enim Angelus Zachariæ patri dixit: Ipse præcedet ante illum in spiritu & virtute Eliæ: quia videlicet eam viuendi rationem quam Elias, eodem actus spiritu, æmulaturus esset. Vnde sicut Elias in solitudine vitam agebat, asperrimaq; veste tegebatur, zeloq; diuinæ gloriæ flagrans & Prophetas Baal interfecit, & impietaté suam

Matth. 11.

Lucæ.1.

3.Reg. 18.

9 suam idololatræ regi exprobauit: ita Ioannes eandem vitæ asperitatem sectatus, eodemq; religionis zelo accensus, & Pharisæos genimina viperarum appellabat, & adultero regi facinus suum constanter Matth.3. exprobauit. Hac ergo de causa Dominus ipsum esse Eliã dixit, quia Matth.14. spiritu Eliæ donatus, vitam & zelum sectabatur Eliæ. Magis enim quisque id esse dicitur, quod spiritu Dei est, quàm quod spiritu proprio existit: cùm lõgè nobilius illud sit, quod à spiritu diuino, quàm quod ab humano proficiscitur. Denominatio autem à nobiliori re fieri solet: ideoq; conuenientius ab ea re nominatur, quam supra naturæ conditionem sumpsit à Deo, quàm ab ea, quam naturæ ordine & conditione traxit à patre.

Ex quibus illud primò sequitur, talem vnumquemq; esse, taleq; nomen sortiri, qualem spiritum habeat, qualemq; vitam sequatur.
10 Nam quisquis intra se dæmonis spiritum habet, dæmonisq; malitiã & prauitatem sectatur, is planè iure dæmon appellandus est. Quod quidem Dominus testimonio suo confirmat, qui cum discipulis agens: Nonne (inquit) ego vos duodecim elegi, & vnus ex vobis diabolus est? Ioan.6. Si enim Ioannes à Domino Elias appellatur, quia spiritum habebat Eliæ, eiusq; vitam sectabatur: cur non diabolus appelletur, qui spiritu diaboli in se habitantis agitur, & eius opera imitatur? ¶ Hac consideratione fratres, cuidam penè immedicabili morbo (quo homines etiam iusti laborant) mederi poteritis: nempe vehementi cuidam indignationi aduersus tot mala, tot tetra facinora, tot hominum insanias, quas quotidie videmus: quarum conspectu vehementer plerumq; ad superbam quandam iracundiam & indignationem accendimur. Quæ quidem perturbatio hac potissimùm ra-
11 tione sedari poterit: Si intelligamus in omnibus hominibus, in quibus non habitet spiritus Christi, spiritum habitare diaboli: qui quidem spiritus (vt Apostolus ait) operatur in filijs diffidentię. Quod si Ephes.2. ita est, quid mirum si is qui tali spiritu agitur, talisq; capitis mẽbrum est, teterrima opera moliatur? Quin & illud diligentissimè prouidendum est, ne à gratia Dei per lethale peccatum excidamus. Hoc enim si fiat, homo protinus à Deo, bonorum omnium auctore, deseritur, & à diabolo occupatur. Vbi enim spiritus Dei non est, ibi nequitiæ spiritum habitare necesse est, Apostolo testante, qui ait: Si quis nõn Rom.8. habet spiritum Christi, hic non est eius. Quòd si non est eius, cuius quæso, nisi dæmonis erit? Quid autem infelicius, quid calamitosius, quid detestabilius, quàm tali spiritu agitari? talis capitis membrum, & talis hospitis domicilium esse? Hoc ergo nomine (vt nihil esset

aliud)lethale peccatum ſupra omnia deteſtandum nobis eſſet:quan- 12
doquidem illius demerito(quod dictu quoq; horrẽdum eſt) homo
diaboli & ſpiritũ & nomen retinet, & diaboli opera ſectatur, & dia-
boli tandem(niſi oportunè illum pœnituerit)ſupplicium & conſor-
tiũ perpetuò ſuſtinebit. Quis ergo,hoc ſtipendio propoſito,audeat
lethale crimen committere?

Sed vt ad id, vnde digreſsi ſumus, redeamus, hoc in loco duplex
inſurgit quæſtio:altera, quomodo ſi pij omnes eundem Chriſti ſpi-
ritum habent, non eandem etiam vitæ rationem ſequantur: altera,
cur Ioannes,qui agnum Dei demõſtraturus aduenerat, ſpiritu Eliæ
potiſsimùm donatus fuerit: in quo magis zeli & ſeueritatis acrimo-
nia,quàm agni manſuetudo commendatur. Conueniẽtius enim vi-
debatur,vt agnus agnum,manſuetus manſuetum, blãdus blandum
præcurreret:vt quem verbis demonſtrabat,moribus etiam exprime 13
Simil. ret.Ad prius illud dicendum eſt:quòd quemadmodum lux vna So-
lis,quæ ſtellas omnes,ſiue fixas,ſiue inerrantes illuminat, variè qui-
dem, pro varia ipſarum natura eas afficit(quò fit,vt aliæ ſerenitatis,
aliæ tempeſtatis,aliæ ſiccitatis, aliæ pluuiarum cauſæ ſint: ac deniq;
tam multi,atq; varij ſint ſtellarũ effectus,quàm ipſæ ſunt variæ atq;
multiplices)ita planè lux illa diuini ſpiritus,quæ omnia piorum cor-
da illuminat,variè illa quidem,vel pro naturarum,vel etiam pro gra
tiarum varietate afficit ac mouet:vt omittam interim,quòd ipſe ſpi-
ritus non quidem more Solis vno modo,ſed variè ſeipſum,ſecundũ
diuerſa chariſmata,pijs hominibus inſinuat:qui propterea & vnicus,
& multiplex eſſe dicitur. Hinc tanta in ipſis electis varietas exiſtit.
4.Reg.1. Hic ſpiritus Moſem effecit manſuetiſsimum ſuper omnes homines
3.Reg.18. qui morabantur in terra:idemq́ue Eliam adeò ſeuerum & acrem,vt 14
3.Reg.17. perſecutores ſuos bis igne cœleſti conſumpſerit: & Prophetas Baal
quadringentos ſuper vno lapide iugularit (quodq́; omnem ſuperat
admirationem) tribus annis & ſex menſibus oratione ſua imbres &
pluuiam ſuſpenderit, vt deſertorem religionis populum fame atque
inedia conficeret:nec tanta quotidie pereuntium multitudine(quã-
uis animo ſaucius)à ſeueritate ad clemẽtiam tamdiu flecteretur. Vi-
detis ergo quanta ſit ab vno,eodemq; ſpiritu varietas!

Cæterùm,cur Præcurſor Domini Ioannes, qui agnum demon-
ſtraturus veniebat,non magis ſpiritu Moſis,quàm Eliæ,hoc eſt,non
potiùs manſuetudinis, quàm ſeueritatis ſpiritu donatus fuerit: hoc
ab ipſo donatore humiliter quærat, quiſquis arcanum hoc ſcire de-
ſiderat. Quis enim cognouit ſenſum Domini? aut quis ei à conſilijs
fuit?

15 fuit? Fortasse hác tantam seueritatem corruptissimi illius seculi mores exigebant. Maiora autem vulnera acrioribus remedijs curanda sunt. Fortasse etiam hoc ad auctoritatem testimonij plurimùm conferebat: seueritas enim magis, quàm mansuetudo veritatis testimonium commendat: cùm mansueti homines magis se aliorum moribus & sententijs, quàm acres & seueri accommodent: qui nullis aliorum affectibus, aut persuasionibus flecti, & à recto deduci solent. ¶ His etiam adde, quòd si lex & Prophetæ vsque ad Ioannem prophetauerunt: quemadmodum Prophetarum vaticinia in illo, ita rigor quoq; legis cessare debuit. Videmus autem lucernam, cùm iam iam materia deficiente, mori incipit, splendidiorem flammam excitare, & sic tandem emori. Sic igitur, quoniam veteris legis asperitas in Ioãne finem capiebat, commodum erat, vt in ipso potissimũ hæc *Simil.*
16 virtus emineret, quæ erat in illo finienda. Post hoc autem tempus lenitas & mansuetudo Euangelicæ gratię consecuta est. ¶ Hoc autem indicare videtur insignis illa visio, quæ Eliæ in monte ostensa est, in qua Domini aduentum ingens fragor subuertens montes, & conterens petras, antecessit: post quem tamen sibilus auræ tenuis (in quo Dominus erat) secutus est. Per illum ergo ingẽtem fragorem omnia subuertẽtem, legis asperitas: per sibilum verò auræ tenuis, lenitas & mansuetudo Christi (quæ in primo aduẽtu potissimùm enituit) aptissimè designatur. Is namq; de se ait: Discite à me, quia mitis sum & humilis corde. Et in Isaia de illo cœlestis Pater ait: Ecce puer meus, electus quem elegi, posui super eum spiritum meum: Non clamabit, neq; contendet, nec audietur in plateis vox eius: Calamum quassatum non conteret, & linũ fumigans non extinguet. Quia enim quã- *3. Reg. 19.* *Matth. 11.* *Isai. 42.*
17 diu Dominus metu, seueritate, atque austeritate cũ hominibus egit, vix quicquam apud illos profecerat: noua modò bella, hoc est, nouã bellandi rationem excogitauit, vt lenitate & mãsuetudine vinceret, quos terroribus atq; minis nunquam antea subiugauerat. Lex enim seueritate, Euangelium lenitate: lex timore, Euangelium amore: lex plagis & minis, Euangelium donis ac beneficijs aduersus homines decertarunt. Vicit autem Euangelium: quia nimirum generosus est animus hominis, & magis ducitur, quàm trahatur. Quia ergo Dominus legis & Euangelij differentiam omnibus cóspicuam esse voluit, ideo vno, eodemq; tempore Ioannem & Christum in mũdo simul esse voluit, vt diuersa iuxta se posita, sese mutuò illustrarent: dũ Ioãnes legis asperitatem, Christus verò Euangelij lenitatem in personis quisq; suis exprimerent. Sed ad historiam redeamus.

Cùm ergo Ioánes se Eliam esse negasset, instát illi rursum: [*Quid* 18
ergo? Propheta es tu?] Negat ille se esse Prophetã, videlicet illum, quẽ
Deute. 18. singularem inter Prophetas omnes Moses vẽturum promiserat, nẽ-
pe Christum. Erat Ioannes Propheta, sed non ille, qui singulari pri-
uilegio inter Prophetas, tãquam Prophetarum Dominus eminebat.
Itaque cùm Ioannes se nec Eliam, nec Prophetam esse dixisset, quæ
rũt illi rursum: [*Quid ergo es? vt responsum demus ijs, qui miserunt nos?*
quid dicis de te ipso? Ego (inquit) *vox clamantis in deserto. Dirigite viam*
Domini, sicut dixit Isaias Propheta.] Quod perinde est, ac si diceret:
Isaiæ. 40. Ego sum præco & minister illius vocis, quam Isaias Propheta in spi-
ritu audiuit: quæ quidem vox hoc præcipuè prædicat: Dirigite viam
Domini. Quia enim promissus olim Dominus, tamdiu expectatus
atque desideratus, ad vos venire dignatus est, non quidẽ vacuus, sed
cœlestibus diuitijs plenus: ideo sternite illi viam, per quã ad vos ve- 19
niat: ad quod vos prophetica voce inuito: [*Parate viam Domini, rectas*
facite semitas Dei nostri.] Quæ verba sępius Ecclesia hoc tempore eo
consilio repetit, vt quemadmodum Ioánes hac oratione ætatis suæ
homines ad excipiendum Christum in carne veniẽtem præparabat:
ita nos eadẽ ad spiritualẽ eius aduentum hoc tempore pręparet. De
hoc igitur spirituali aduentu, quãdo de alijs duobus in superioribus
concionibus dictum est, sicut polliciti sumus, dicere incipiamus.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶ Tria tamen hac de re potissimùm mihi dicenda esse videntur. Pri-
mùm, quo studio & ardore Dominus in animas nostras venire, & in
eis requiescere dignetur. Deinde, quid in eis potissimùm operetur.
Postremò, quid nobis facto opus sit, quò tali aduentu, taliq; hospite
digni habeamur. 20

Principio verò, nulla oratio explicare, nulla mens pro meritis con
cipere potest, quantum superna illa & infinita bonitas in fidelem ani
mam venire, & stabilem in ea sedem figere desideret. Neque id qui-
dem mirum alicui videri debet, cùm anima iusti sit naturalis locus,
& veluti centrum, in quo diuina mens requiescit. Videmus autem
res omnes quę natura constant, vehementissimo impetu in sua pro
pria & naturalia loca, hoc est, in suum centrum (in quo placidissimè
requiescunt) ferri: Summus autem ille rerum omnium conditor ha-
bet etiã suũ (vti diximus) centrũ, in quo quiescit (si tamẽ ita loqui de
summa illa maiestate licet) nec id quidẽ simplex, sed etiã duplex: alte
rũ quidẽ in seipso, in quo plenissimè requiescit, omnibusq; diuinita
tis suæ delicijs fruitur: alterum in anima iusti, quæ sedes est sapien-

21 tiæ:in qùa etiam mirificè oblectatur. Vnde vnigenitus ille, qui in sinu Patris,tanquam in centro suo,placidè cubat, suum quoq; habet in terris velut humile & exiguum centrum, in quo delicijs suis fruitur cum filijs hominum.Sicut enim Salomon post amplisimam domum(quam sibi in Hierusalem ædificauerat)aliam quoq; solatij domum in saltu Lybani(quę venationi seruiebat)extruxit:ita verus Salomon Christus,alteram quidem domum in cœlesti Hierusalē non manu factam habet, alteram verò in hoc inferiori mundo delegit, hoc est,in hac ferarum regione,in qua nobiscum habitare dignatur. ¶Vtrumq; autem centrum atq; domicilium per Isaiam insinuauit, cùm ait:Hæc dicit sublimis & excelsus, habitās æternitatem, & cum humili & cōtrito spiritu:vt viuificet spiritum humilium, & viuificet cor contritorum.Vides ergo quàm disparia sint duo hæc Dei nostri *Isaiæ.57.*

22 loca, quando alter incomprehensibilem comprehendit æternitaté, alter humani cordis angustijs continetur. Et tamen in hoc habitat Deus,mirisq; in eo delicijs inter candida lilia, candidior ipse Sponsus pascitur,& oblectatur.Sed de supernæ Hierusalem delicijs, nulla mortalis lingua eloqui dignè potest:de hac autē inferiori, hoc est, anima iusti,per Isaiam ipse ait:Non vocaberis vltrà derelicta: & ciuitas tua non vocabitur ampliùs desolata: sed vocaberis voluntas mea in ea: hoc est, ciuitas voluntati meæ gratisima & iucundisima: in qua ad votum meum libentisimè commorabor. ¶Hæc à me dicta sunt fratres,quò vobis insinuarem puras & castas mentes simplicitatis,& humilitatis,cæterarumq; virtutum gemmis ornatas, esse veluti centrum,in quo diuina mens suauisimè, tanquam in loco sibi simili, & cognato requiescat. Vnde facilè colligere licet, quo studio, *Isaiæ.62.*

23 quo affectu & ardore, summus ille puritatis & innocentiæ amator, ad illas venire, & in illis habitare desideret. Si enim corpora grauia tanta velocitate in locum sibi à natura præscriptum feruntur, si aër terris violenter inclusus, ingentes montes à sedibus frequenter suis reuellit,& vastam terræ molem tremefacit & concutit, quò in superas oras euadat, quas sibi ad habitandum naturæ conditor præfixit: si denique ignis sulphureo puluere excitatus, munitisimisque arcibus subiectus, ipsas tanquam leues stipulas volitare per aëra facit, quò sedem sibi in supremo mundi loco positam occupet:qua, quæso, auiditate, quo desiderio summus ille honestatis,simplicitatis, & humilitatis amator & auctor in eam mentem illabi cōtendet, quam ipse sibi sedem, & veluti centrum fabricauit: propter quam cœlum, terras,maria,naturâq; vniuersam cōdidit & administrat(quodq; mirabilius *Simile.*

rabilius est) propter quam & homo fieri, & in crucẽ tolli, & sangui- 24
nem fundere non erubuit, quò illius pulchritudinem rosco sanguinis sui cruore illustraret, sibiq; hac ratione gloriosam sponsam omni macula & ruga vacantem exhiberet? Hoc intelligat qui potest: qui non potest, ab illo Patre luminum supplicibus votis petat: vt vel sanctorum hominũ gestis, diuinisq; beneficijs perscrutandis, vel (quod esset multò felicius) proprijs id assequi possit experimentis. Tunc enim facilè intelliget, quanta cum ratione iusti viri mentem, diuinæ sapientiæ sedem, & Dei centrum, ac domicilium appellemus.

Quò minùs mirandum est, si immensa illa & infinita bonitas, tanto studio hoc sibi domiciliũ parari, & exhiberi cupiat. Hoc enim
Prouer. 23. illa eius verba apud Salomonem testantur: Fili præbe mihi cor tuũ. Ad quid obsecro cor nostrum postulas Domine? Nimirum, vt in te
sedem meam constituam, in te habitem, in te quiescam, in te lucis 25
& dilectionis meæ splendidissimos radios effundam. Ego cor tuum feci, ego iterum reficere volo. Imò verò quia ego illud construxi, tu verò destruxisti, nec alius instaurare opificium potest, nisi qui formauit, trade illud formatori, vt quod tu vitio tuo deformasti, ego spiritu & virtute mea reformem. Quia verò infinita Dei bonitas & charitas, in hoc benefaciendi studio velut impatiens moræ est, non lento quidem gradu, sed summa celeritate, ad se nos cõtendere hortatur: dum fidelem animam amantissimis his vocibus in Cant. com-
Cant. 2. pellat: Surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni. Quò, quæso, surgere, quò properare, quò venire præcipis Domine? Nimirum non aliò, quàm ad te fontem aquæ viuæ, vt ex te reficiamur, in te acquiescamus, ex te, & in te plenissimè satiemur. Ad
hoc ergo fidelem animam Dominus vocat, tantoq; studio & ardore 26
accersit, vt non semel inuitasse contentus, easdem protinus blandi-
Ibidem. tias, eademq; amantissima verba repetat, dicens: Surge, propera amica mea, speciosa mea, & veni: columba mea in foraminibus petræ, in cauerna maceriæ, hoc est, in vulneribus crucifixi. Qua in re, ineffabilem Dei nostri dignationem & benignitatem contemplari licet: qui cùm nostri prorsus non egeat, nostroq; commercio nihil illi possit accedere (qui in statu consistit omniũ bonorum aggregatione perfecto) dignatur tamen vltrò ad nos venire, in nobis habitare, ac tot promissis, tot blanditijs, totq; amantissimis vocibus nos ad hoc inuitare. Quæ quidẽ verba à Spiritu sancto dictata, scripta, & cõsignata, dum in hoc epithalamio, id est, amoris cantico, lego, verè stupeo, & nescio vtrũ potiùs mirari debeã: an summã & inęstimabilẽ Dei nr̃i

27 bonitatẽ,qui talis ac tantus ad vilissimos venire dignetur vermiculos:an summam nr̃am socordiã,& incredibilẽ stupiditatẽ,qui ad talem,ac tantum Sponsum,sic amantẽ ac vocantẽ,venire recusamus.

§. II.

¶Nunc igitur secũdo loco videamus,quid in ea mente quam Deus inhabitat,operetur:ac præcipuè quibus eam delicijs pascat,qua luce perfundat,qua virtute & robore armet & muniat. Verùm ad hæc explicanda,quæ vis orationis par esse queat?Nõnihil tamẽ hisce de rebus sanctus Dauid insinuasse videtur,cũ ait:Beatus populus qui scit iubilationẽ:Dñe in lumine vultus tui ambulabũt, & in nomine tuo exultabunt tota die,& in iustitia tua exaltabuntur. Quoniam gloria virtutis eorũ tu es,& in beneplacito tuo exaltabitur cornu nostrum. Pro iubilatione,alij apertiùs clangorem verterunt:quo nomine ad- *Psal. 88.*
28 uẽtantis Dei præsentia significatur. Hoc enim clangore buccinæ resonante,Deus olim ad ferendas leges Hebræis in Synai venit. Vnde synecdocheôs ex hac insigni circunstantia tota res,hoc est,Dei præsentia,non incommodè significatur. Est ergo sensus(vt quidã huius loci interpres ait)Beatus populus,qui intelligit Deũ apud se versari, qui tam potens,tam iustus,tam misericors,tamq; verax est:quas virtutes Vates sanctus magnificis verbis anteà prædicauerat. Causam verò huius beatitudinis exponit,cùm subdit:Dñe,in lumine vultus tui ambulabũt. Hoc est,Felices & verè fortunati,qui te Dñe intra se præsentẽ habent:semper enim illis per has tenebras,& vias vitæ difficiles ingredientibus,splẽdor tui spiritus clarissimum lumen ostendit,atq; in animis eorũ tam ardentes amores excitat omniũ virtutũ, vt nihil ijs iucundius,nihil amabilius videatur,quàm piè,iustè,atque *Exod. 61.*
29 tẽperanter viuere. Neq; tamẽ isti virtutes suas admirantur,aut gaudẽt in seipsis:sed omnis eorũ admiratio & lætitia in nominis tui cognitione versatur. Et meritò quidẽ. Nec enim iustitia sua,sed tua gratia extolluntur:tua gratia iacẽtes & abiectos erigit,atq; ad altissimũ gradũ dignitatis extollit,oĩa illorũ peccata delens,mẽtes & voluntates sanãs,cõscientias lętas & trãquillas reddẽs,Spiritu sancto, regno cœlesti,& vita sempiterna donãs. Itaq;,quòd cupiditates temerarias coercent,quòd timores omnes,& omnes solicitudines pellũt, quòd nec rerum aduersarũ ictibus franguntur, nec oppugnationibus humanę sapientiæ de gradu pietatis deijciuntur,totũ id referunt acceptũ misericordiæ tuæ:quę animos piorũ ita corroborat & cõfirmat, vt eorũ virtutem excelso & illustri loco sitam,quãdiu à te proteguntur, nulla nec hominum, nec diaboli labefactare possit improbitas.

Quantùm verò dum in hoc mortali corpore degimus, hoc cœle- 30
sti præsidio, ac præsente Dei ope indigeamus, corruptæ naturæ vi-
tium, & vis fomitis, hoc est, maxima carnis nostræ procliuitas ad ma
lum, satis apertè declarat. Operæpretium autem me facturum puto,
si vtramq; rem, hoc est, & natiuæ huius corruptelæ magnitudinem,
& diuinæ virtutis ac præsentiæ necessitatem, proposito aliquo exẽ-
Simil. plo, vobis ante oculos proposuero. In quanto, quæso, periculo versa
retur excellens virginis pulchritudo, quæ inter multorum adolescen
tulorũ greges vitam ageret: cuius etiam lateri indiuulsus semper ad-
hæreret germanus, suprà quàm dici potest, ab ea dilectus, qui tamen
adeò malo, prauoq; ingenio esset, vt illam semper prostituere, sem-
per ad malum importunis adhortationibus & promissis incitaret,
ac pene impelleret? In simili igitur periculo versatur anima nostra,
quam non modò externæ rerum species sensibus obiectæ alliciunt, 31
sed interni etiam motus, ex amica simul & corrupta carne pullulan-
tes, varijs suggestionibus ad malum solicitant. Cuius quidem sugge-
stiones eò sunt vehementiores, quò mutuus vtriusq; partis amor ve-
hementior est. Amat enim naturali quadã propensione anima cor-
pus, vtpotè cui suum ipsius esse cõmunicat, per quod ipsum corpus
1.Reg. 18. existit: ideoque illud perinde ac seipsam amat. Ionathas amantissi-
mo Dauidi vestes suas & arma præ nimio amore contulit: at anima
corpori (cui eximio naturæ amore deuincta est) nõ res externas, sed
suum esse, & cum eo vitam, pulchritudinem, motum, sensum, cæte-
raq; vitæ ornamenta tribuit. Hoc ergo corpus cum germana sem-
per anima graditur, assidueq; importunis cupiditatibus ad malum
miseram vrget, atque solicitat. Ad hoc autem duplicibus vtitur in- 32
strumentis, nimirum sensibus, & affectibus: sensibus enim externa
illi corporis bona repræsentat: affectibus verò, ad ea quæ sensibus
obiecta sunt, persequenda, vehementer impellit. Itaq; si quid ei pul-
chrum obtulerit, ad impurum amorem extimulat: si pretiosum, ad
cupiditatem: si iucundum & suaue, ad incõcessam voluptatem. Hæc
igitur prima malorum nostrorum origo est. Quod ergo huic tanto
incommodo remedium adhibebimus? Certè non aliud commo-
dius excogitari potest, quàm vt pro illo tetro ac pestifero malorum
incentore atq; instigatore, alius intra pectus nostrum auctor ad bo-
num semper exhortãs & instigans, de cœlo sufficiatur: qui nos sem-
per à carnalibus ad spiritualia, à terrenis ad cœlestia, ab impuris volu
ptatibus ad pietatis & honestatis cultũ reuocet. Hoc autẽ quis vel di
gnior, vel sanctior, vel potẽtior, quã diuinus ille Spiritus esse possit:
qui

33 qui maximo cœleſtis Patris beneficio, & ſummo Chriſti merito fi-
delium mentibus illapſus, intellectum illuminat, voluntatem accen
dit, vires inuictas tribuit, quibus cunctis carnis illecebris & volupta-
tibus ſuperiores eſſe poſsimus. Hoc autem eſſe diuini Spiritus offi-
cium, Apoſtolus teſtatur cùm ait: Lex ſpiritus vitæ in Chriſto Ieſu Roman. 8.
liberauit me à lege peccati & mortis. Hoc eſt, virtus Spiritus ſancti
(quam is legem ſpiritus appellat) me à tyrannide carnis & fomitis li-
berauit, qui lex peccati & mortis appellatur: quòd videlicet à pecca-
to ortus ſit, & ad peccatũ ſemper ſolicitet. Simili penè cõſilio naturę
cõditor in animaliũ fabrica vſus eſt. Quia enĩ animãtiũ cor feruẽtiſsi *Simil.*
mo calore æſtuare oportebat, quò cæteris mẽbris vitalẽ calorẽ largi-
retur, periculumque erat, ne nimio ſui ipſius calore abſumeretur,
pulmonis illi flabellum mira prouidentia coniunxit: à quo calor ille
34 ita temperaretur, vt qui ſine eo lethalis futurus erat, per illum vitalis
fiat & ſalutaris. Idem igitur in piorum animas hunc cœleſtem Spiri-
tum effundit: quo noxius concupiſcentiæ calor ita temperatur, vt
non modò nihil nobis noceat, ſed etiam coronarum nobis materiã
tribuat, & ipſis affectibus noſtris rationis imperio moderatis, ad vir *Cur Spiri-*
tutũ officia incitet & acuat. Huius enim rei gratia ſub imagine nubis *tus ſanctus*
filios Iſrael in deſerto præeuntis, Spiritus ſanctus olim adumbratus *in nube fi-*
eſt: qui ſicut nubes Soli obiecta, æſtum eius & ardorem temperat: ita *guratur.*
is in mentibus fidelium habitans, fomitis & carnis noſtræ incendia,
refrigerantis gratiæ ſuæ ope moderatur ac temperat: vt nõ iam ignis
concupiſcentiæ, ſed diuini amoris (vnde omnis iuſtitia & ſanctitas
manat) in anima dominetur. Hic eſt igitur præcipuus Dei in anima
commorantis fructus, omnibus huius mundi regnis & ſedibus meri
35 tò præferendus.

§. III.

¶ Cùm igitur his tantis bonis potiantur ij, quorum Deus mentes inhabitat, quid ſupereſt fratres, niſi vt omnis noſtra opera, omne ſtudium in hoc præcipuè incumbat, vt dignum Deo templum efficiamur, ipſique in mentibus noſtris facilem aditum præbeamus? Quod cùm omni tempore faciendum ſit, hoc tamen quo Dominicæ natiuitatis ſacramentum celebratur, maximè conandum eſt: vt is videlicet inuiſibiliter in anima noſtra oriatur, qui viſibiliter in mundo naſci dignatus eſt. Id autem erit, ſi animam illi noſtram præparemus, ſi pœnitentia purgemus, & bonis eam operibus exornemus. Hoc enim præcipuum præcurſoris Domini munus fuit, cuius illa hodie vox auribus noſtris inſonuit: Dirigite viam Domini, rectas facite ſe-

mitas Dei nostri. Semitas verò nostras, quæ à virtutis tramite deuia- 36
runt, tunc rectas facimus, cùm per veram pœnitentiam ad Dominũ
conuertimur. Id enim est deuios calles declinare, & ad iter salutis re-
gredi. Vnde sanctus præcursor, qui nos ad has rectas semitas vocatu
rus veniebat, à virtute pœnitentiæ prędicationis sumpsit exordium:
baptizans & prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem pec
catorum. Hoc nimirum baptismate suo virtutem pœnitentiæ decla-
rabat: quæ ita animas à peccatis, sicut aqua corpus à sordibus mun-
dat. Ad hanc igitur vos pœnitentiam fratres inuitamus, vt confessio-
nis lauacro animas vestras abluentes, purissimum intra vos nascitu-
ro Christo palatium exhibeatis: quò omnium diuitiarum, quas secũ
Simil. veniens in mundum affert, participes effici mereamini. Vbi rex ter-
renus peregrè profectus, in regnum suum regreditur, qua omnium
lætitia, qua populi frequentia, quo apparatu & splendore à cunctis 37
excipitur! Ecce rex gloriæ venit in mundum, non perituris & terre-
nis, sed sempiternis & spiritualibus bonis redundans (secum gratiã,
iustitiam, peccatorum remissionem, spiritum consolatorem, veram
pacem, animarum salutem, & sempiternam afferens felicitatem) quæ
omnia ijs liberalissimè impartitur, qui illum intra se deuoto, fideli,
& puro corde recipiunt: quis ergo regem talia, tantaque secum mu-
nera ferentem non libentissimus amplectatur? quis hanc salutis suæ
occasionem vacuam effluere patiatur? Maximum quippe opportu-
Simil. nitas ad res gerendas momentum afferre solet. Sic milites cùm op-
portunitas admonet, incautum hostem ferire: sic agricolæ cùm tem
pus hortatur messes colligere: sic nautę cùm secunda spirare aura cœ
perit, permittere vela ventis solent: quæ verò maior opportunitas ad 38
Lucæ.2. diuinam gratiam impetrandam, quàm dies natalis Domini, in quo
Simil. non solùm Deo gloria, sed etiam pax hominibus Angelicis vocibus
nuntiatur? Si enim terreni reges in natalitijs suis solennia conuiuia
Matth.14. instruere, & magnifica largiri dona cõsueuerunt: si rex Herodes (qui
infelicissimè natus est) natalis sui diem celebrãs, dimidium regni sui
saltanti puellæ pollicetur: quas quæso diuitias, quæ dona rex ille cœ-
lestis (qui adeò feliciter natus est) natalis sui diem deuotè celebranti
bus impartietur? Ne ergo fratres occasionem hanc prætermittite: exi
te obuiam Saluatori vestro, celebrate natalem quo renati estis, & ad
nouam vitam regenerati. Dilatate sinum cordis vestri, vt inperuesti
gabiles diuitias, quibus affluens in mundũm venit Christus, in eo re
condere possitis: quas ille recipit, qui à peccatorũ sordibus repurga-
tus, per sacram Eucharistiã intra mentis suæ claustra recõdit. Et quo
niam

1 niam Dei misericordia misericordibus potissimùm exhibetur, estote quæso hoc brumæ tempore erga pauperes Christi misericordes, algentes nudosque vestite: vt vobis de agni vellere immortalitatis vestis in cælo contexta seruetur. Esuriẽtes alite, & mittite panes ijs, qui non habent, vt pane Angelorum in cœlesti mensa perpetuò refici mereamini, Præstante eodem Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuit & regnat per infinita seculorum secula. Amen.

IN EADEM DOMINICA QVARTA secundum morem Romanum concio prima. in qua de præcipuis Ioannis virtutibus & officio agitur.

2 *THE. Parate viam Domini, rectas facite semitas eius.* Lucæ.3.



ANno quinto decimo, &c. Familiaris rerum gestarum scriptoribus consuetudo est, cùm rem aliquam insignem narrare volunt, tempus quo ea res contigit, diligenter adnotare, & regis nomen, sub cuius imperio ea res gesta sit, & annum, & mensem, interdum etiam diẽ & horam commemorare. At inter omnia quæ in mundo vnquam contingerunt, nihil aut maius, aut mirabilius animo & cogitatione fingi potest, quàm quòd Deus humana carne vestitus in terris apparere, & inter homines versari, & vitam cum eis agere dignatus sit. Hoc illud est inopinatum atque mirabile, quo stupefactus Propheta (vbi immensam Dei maiestatem & potentiam declarasset, & cœlo-
3 rum ac stellarum illi imperium assignasset) hæc tandem admirandæ dignationis verba subiecit: Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conuersatus est. Baruch.3. Quo quid mirabilius dici, aut cogitari potuit? Multi tamen fidelium partim consuetudine (quæ rebus etiam maximis admirationem detrahere solet) partim malitia Diaboli mentes hominum excœcante, huius tanti mysterij splendorem, & ineffabilem magnitudinem æstimare nesciunt. At quantò aliter æstimabat sanctus ille Euangelista, qui his tam amplis & magnificis verbis arcanum hoc fidelibus initio statim canonicæ Epistolæ suæ credendum, atque omni reuerentia suscipiendum proposuit: Quod fuit (inquit) ab initio, quod audiuimus, quod vidimus oculis nostris, Ioan.1. quod perspeximus, & manus nostræ contrectauerunt de verbo vitæ, & vita manifestata est: & vidimus, &

testamur,& annuntiamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Pa- 4
trem,& apparuit nobis. Animaduertite quæso, quot verbis idé pollentibus, iterum atque sæpe repetitis, eandem protulit sententiam: quasi oculos atque animum ab ea præ amoris & admirationis magnitudine diuellere non posset.

Cùm ergo ea sit huius diuini operis excellentia, dignum profecto erat, vt sacer historiographus temporis rationem, quo hæc tanta res in mundo gesta est, diligentissimè explicaret. Vnde quis eo tempore mundi imperium teneret, quis eius imperij annus volueretur, qui principes Iudæorum Remp. in qua Christus natus est, administrarent: & qui Pontifices summo sacerdotio fungerentur, initio statim sacræ huius lectionis exponit his verbis. [*Anno quinto decimo imperij Tiberij Cæsaris, procurante Pontio Pilato Iudæam, tetrarcha autem*
Galilææ Herode, &c. quæ sequuntur.] An non igitur videtis hac tam 5
longa imperatorum, regum, atque pontificum serie proposita, maximum aliquid ac mirabile Euangelistam significare voluisse? Maximum planè. Quid igitur illud est? Nempe factum esse verbum Domini super Ioannem Zachariæ filium in deserto commorantem: vt is ad homines prodiret, denuntiaretque impletum esse iam veterum vaticiniorum tempus, appropinquasse regnum cœlorum, mundi Saluatorem, & spem omnium seculorum esse iam in foribus: quare pœnitentiam agerent, qua venienti Saluatori viam sternerent atque pararent.

Quia verò legatio hæc tanti ponderis erat, ne indignitate legati tantæ rei dignitas minueretur, legatum Dominus officij magnitudini parem delegit. Is fuit Ioannes Baptista, inter natos mulierũ Pro-
pheta maximus. Quæ autem orationis vis dignitati eius explicandæ 6
par esse posit? Fuit enim is multò antè à Prophetis prædictus, ab Angelis annunciatus, Dei munere atque miraculo conceptus, nec non in ipso matris vtero maiori miraculo Spiritu sancto repletus, deniq́ue mirandum in modum & natus, & nominatus, & educatus. Qui quamuis in vita miraculum nullum ediderit, tota tamen eius vita, velut miraculum ingens existimanda est. In qua cùm multa fuerint admiratione dignissima, tria tamen in eo maximè mirifica fuisse videntur.

Primùm quidem maxima in omnibus quæ ad vsum vitæ pertinent, victus & cultus asperitas. Desertum enim illi domus erat: vestis, cilicium: lectus, humus: mensa, locustæ, & mel syluestre: familia verò solitudo: quæ ipsi & ministra, & comes indiuidua fuit. Quòd si quæras,

7 quæras, cur Spiritus sanctus, qui huius sancti viri ductor, atque magister erat, hoc tam rigidum vitæ genus illi indixerit, hoc vel maximè in causa mihi fuisse videtur: quòd illum ad prædicandum hominibus pœnitentiam distinarat (vt eius verba testantur) ideoque cùm Dei opera perfecta sint, non mirum, si quem ad persuadendam pœnitētiam delegerat, talē esse voluerit, qui non modò verbis, sed factis etiam atque adeò toto corporis cultu & habitu pœnitētiam prædicaret. Tales enim sunt, quos Dñs eligit verbi sui ministros, qui seriò hominibus persuadēt, nihilque loqui audēt, nisi quod in eis effecerit Christus. Rectè enim D. Hier. ad Nepotianū: Delicatus magister est, qui pleno ventre disputat de ieiunijs: Accusare auaritiam & latro potest. Sacerdotis lingua, mens, manusque concordent. Hæc igitur vna huius tantæ asperitatis causa extitit. ¶ Altera verò fuit, vt hac ratio- *Adris.* *Hierony. in Epistol.*
8 ne Dominus testi suo autoritatem, & magnam sanctitatis opinione conciliaret, quæ ad eius testimonij fidem comprobandam maximè faciebant. Sicut enim carnalia vitia maiorē apud homines præse ferunt ignominiam atque infamiæ notam, quàm ea quæ spiritualia nominantur: ita contrà maceratio & mortificatio carnis, hominibus maximè mirabilis est, maioremque sanctitatis famam, quàm cæteræ virtutes internæ conciliant. Homines enim qui corporeis sensibus ducuntur, cùm earum virtutum quæ intus in animo latent, splendorem minimè videant, eas maximè mirantur, quæ corpore exercentur: ideoque laboribus & inedia corpus atterere, maximum quiddá esse arbitrantur, cum illi eius obsequio perpetuò addicti sint. His ergo de causis asperrimum vitæ institutum, Spiritu sancto instigante,
9 Ioannes arripuit. ¶ Adde his etiam, quòd hac ratione vir sanctus natiuam carnis petulantiam comprimebat. Quò enim magis caro nostra fuerit inedia & laboribus fracta & debilitata, hoc minora aduersus spiritum bellorum incendia suscitat. Cuius rei typum ingens ille piscis gerit, de quo in lib. Thobiæ mentio fit: qui intra fluminis alueum positus, aperto ore inhiás Thobiam deuorare nitebatur: Angeli vero iussu ab aquis in aridam terram extractus, extincto penè robore palpitare cœpit. Ad hunc ergo modum caro nostra carnalibus delicijs refrigerata, molliterque fota atque nutrita, spiritum deuorare atque extinguere nititur: quæ tamen ieiunijs & inedia macerata, & veluti in arido loco posita, minora aduersus eundem bella concitat. Caro autem ad hunc modum arefacta, & ab omni noxij humoris succo extenuata tympanum illud est, in quo toties in literis sanctis Dominum laudare iubemur. Nec enim tenuis illa tympani membrana, *Tobiæ. 6.* *Psalm. 80.* *Psal. 150.*

brana, sed caro nostra ab omni vitiorum humore & lasciuia defecata, verè Dñm laudat. Atque hac ratione Ioannes non tam vocis prædicatione, quàm carnis castigatione Dominum laudabat. Hãc autem eius virtutem, non postremo loco Angelus posuit, cùm ad Zachariã eius patrem dixit: Erit magnus coram Domino, vinum & sicerã non bibet. Quibus verbis (vt hoc in loco Euseb. Emiss. ait) abstinentiæ merita, & iter arduum militiæ spiritualis humano generi insinuare curauit. Sciuit quòd non sufficeret eligentis gratia, nisi collaboraret etiã vigilantis industria: & nõdum de sola Dei electione securus, nihilominus agonibus ieiuniorum, & laboribus abstinentiæ atq; iustitiæ, diuina in se vota seruare cõtendit. Hæc ille. His igitur de causis, vt ad institutum redeamus, adeò rigidum vitæ institutum Ioannes arripuit: quamuis ab vtero matris sanctus, & cœlesti spiritu plenus fuerit. Quo in loco magna se nobis fratres, cœcitatem, languorem, & socordiã nostrã lamentãdi materia offert: Si enim Ioãnes ab ipso matris vtero cœlestibus donis ad omnẽ pietatis cultum instructus, tãta asperitate reluctantẽ spiritui carnem subigebat, qui tamẽ nullũ in vita lethale flagitiũ admiserat: qua quæso fronte nos ante superni iudicis faciem apparebimus, qui tot sceleribus admissis, tot mũdi laqueis irretiti ac impliciti, tot tentationũ malesuadæ carnis stimulis agitati, & prauæ cõsuetudinis vinculis astricti, quodq; maius est, cœlesti spiritu vacui, impuræ carnis lasciuiã & petulantiã molliter nutrire, delicijs fouere, & saginare nunquã intermittimus, & in hoc curas omnes, atq; omnia vitæ studia conferimus? Quid hoc est, nisi oleũ flammæ adijcere? & ardenti corpusculo fomẽta ignium ministrare, ac cœlesti gratiæ obicem ponere? Quo quid esse periculosius potest? Ioannes Spiritu sancto plenus, carnis maceratione indiget: & tu Spiritu sancto vacuus, & in medio laqueorũ positus carnẽ tuam molliter & blãdè fouens, securitatem tibi polliceris? §. I.

Homil. de Ioan. Bap.

10 11 12 (marginal numbers: 10 at line 1, 11 at "fuerit. Quo in loco", 12 at "gratiæ obicem")

¶ Neque verò Ioannes hoc solo abstinentiæ præsidio contentus, addidit etiam abstinentiæ solitudinem, quæ maximè ad innocentiam tuendam adiuuat. Ad quam non in virili & matura ætate, sed (quod inusitatius & mirabilius est) in ipsa pueritia à Spiritu sancto adductus fuit. Sic enim Lucas Euangelista ait: Puer autem crescebat, & cõfortabatur Spiritu, & erat in desertis vsque ad diem ostensionis suæ in Israel. Cuius incolatus causam versiculus ille exponit qui ait: ea de causa Ioannem sub teneris adhuc annis deserti habitationem elegisse: ne leui saltem maculare vitã famine posset. Inter omnes enim alias commoditates hoc habet solitudo, quòd innumeras penè præscindit

Lucæ. 2.

13 scindit occasiones peccandi:quas contrà turba atque frequentia ho
minũ suppeditat. Tales enim ferè homines esse solent, quales ij sunt,
quibus cum versantur. Vnde scriptum est: Qui cum sapientibus gra *Prouer.13.*
ditur, sapiens erit: amicus stultorum similis efficietur. Rursumque. *Eccl.13.*
Qui tangit picem inquinabitur ab ea, & qui communicat superbo,
induet superbiam. Porrò autem, si totus mundus in maligno posi- *1.Ioan.1.*
tus esse dicitur, quid ego nisi malitiam ex eius consuetudine excer- *Simil.*
pere potero? Quid ferro durius, quod omnia domat contunditque
metalla? At si diu in terra defossum iaceat, deposita & cõsumpta om
ni duritia in mollem terram vertitur. Si ergo durissimum & intracta
bile ferrum in ea degenerat quibus adiungitur, quid faciet cor car-
neum, cùm inter carnales homines tota vita versetur, nihilque nisi
carnem oculis, carnem auribus, carnem animo & cunctis sensibus cõ
14 cipiat? Hæc autem causa fuit D. Francisco in montibus degenti, &
cœlestium rerum contemplationi vacanti, vt etiam ad docendos ho
mines descendere trepidaret: quoniã, inquit, consuetudine Dei fiunt
homines quodammodo diuini, consuetudine verò hominum vix
fieri potest, quin aliquid in se humanum atque terrenum contra-
hant. Quam rem Seneca etiam, quamuis ethnicus philosophus sibi *Seneca in*
accidisse testatur his verbis: Auarior, ambitiosior, luxuriosior, imò *Epistol.*
verò crudelior & inhumanior redeo, quia inter homines fui. Itaque
periculo suo doctus, amicum quem instituendum susceperat, his ver
bis admonet: Quid tibi præcipuè vitandum existimẽ quæris? turbã.
Nunquam illi tutò te commiseris, nunquam à turba mores quos ex-
tuli, refero. Aliquid ex eo quod composui, turbatur: aliquid ex his
quæ fugaui, redit: inimica est multorum conuersatio. Nemo aliquod
15 vitium nobis non ingerit, aut commodat, aut imprimit: quò maior
est populus cui miscemur, hinc periculi plus est. Hactenus ille. Quod
præceptum ab insigni philosopho traditum, fideles omnes, atque ij
præsertim quorum tenera virtus est, quique paruuli adhuc in Chri-
sto sunt, in imo pectore condere debent, si innocentiam & integri-
tatem animi tueri velint: alioquin nisi vel solitudinẽ amauerint, vel
perditorum hominum consuetudinem prudenter declinauerint, pe
riculum est, ne vel ab illis irrideantur, vel ipsi eorũ mores imitentur.
Quamobrẽ prudenter se ab eorum cõsuetudine subtrahere debent,
qui eiusdem instituti ac propositi participes non fuerint, siue illi con
sanguinei, siue familiares, siue amici sint. Rerum enim natura (vt D.
Chrysost. testatur) sic ferè habet, vt quoties bonus malo coniungi-
tur, non ex bono malus melior, sed ex malo bonus fiat aliquando *Chrysost.*
deterior,

deterior. Diuersitas enim rerum numquam potest habere concor- 16
diam, & multos ad malum societas nefanda solicitat. Qui ergo Deũ
super omnia (vt par est) diligere constituit, omnia quæ illum in hoc
charitatis studio remorantur, forti & inuicto animo à se procul able
gare debet. Neque propter hoc offensam hominum pertimescat, mo
Hierony. in Epistol. dò sibi Deum propitium habeat. Melius est enim (vt D. Hieron. in-
quit) Deum habere fautorem, quàm oculos hominum. Hac ergo de
causa paruulum Ioannem Spiritus sanctus in eremum impulit: vt
quam ab ipso gratiam & innocentiam acceperat, non solum abstinẽ-
tiæ, sed etiam solitudinis beneficio conseruaret.

Quæret fortasse aliquis, quidnam Ioannes in illa solitudine age-
ret, neque enim vir sanctus otiabatur. Certè neque terram vt agrico-
la colebat, neque philosophicis disciplinis operam dabat, aut simile
quicquam exercebat: sed totus erat dies noctesque orationis studio, 17
atque diuinarum rerum contemplationi intentus. Quid enim aliud
vir ille diuinus ac Spiritu Dei plenus, & Dei amore mirabiliter incẽ
sus in solitudine faceret, nisi Angelorum officium imitari, qui sem-
per in Dei amore & contemplatione suspensi sunt? Si enim Dauid
(quo tempore in præsidio erat, & militari vitæ seruiebat) adeò huic
Psalm. 62. muneri deditus erat, vt in Psalm. 62. dixerit. In terra deserta, inuia, &
inaquosa, sicut in sancto apparui tibi, vt viderem virtutem tuam &
gloriá tuam. (Hoc est, perinde ac si in sanctuario tuo tibi asisterem:
ita in hac solitudine versans, gloriam & potentiam tuã contemplor,
quam in meis quotidie periculis experior) si (inquam) Dauid in hoc
statu ita diuinæ maiestatis contemplationi addictus erat, quid de
Ioanne Baptista credere par est, qui plenus Spiritu sancto non tam
homo, quàm Angelus Dei voce appellatus est? ¶ En fratres alteram 18
solitudinis vtilitatem, quæ non solùm animam purgat, sed etiam ele
uat: hoc est, non solùm à terrenis curis & cupiditatibus hominem ex
plicat, sed etiam ad diuina subleuat. Cum enim homo natura ipsa
animal politicum & sociabile sit, cui natura insitum est alijs conui-
uere, & cum alijs colloqui: vbi homines desunt, quibus cum loqua-
tur, Deum alloquitur, & suauissima illius consuetudine frui conten-
dit. Quæ causa fuit initio nascentis Ecclesiæ, vt tam multa hominũ
millia sese à mortalium oculis subducerent, & solitudines mõtium,
& recondita nemorum persequerentur, vitam herbis & baccis arbo-
rum summa cum voluptate tolerantes: quò possent ab omnibus cu-
ris & molestijs vacui, in sola Dei contẽplatione conquiescere. Quod
quidem ita præstabant, vt amoris æstu in dies singulos crescente, iam
lucis

19 lucis huius vſuram pertæſi, iam Sponſi videndi deſiderio confecti,
continenter oculos & puras manus ad cœli ſanctiſsima templa ſubla
tas haberent,& vim lachrymarum maximam profundentes,his ad il
la vocibus aſpirarent: Quàm dilecta tabernacula tua Domine virtu- *Pſal.83.*
tum,concupiſcit & deficit anima mea deſiderio domus tuæ. ¶ Hunc
autem eſſe præcipuum ſolitudinis fructum, D. Baſilius latè explicat *Baſil.*
his verbis: Mens cùm ad res externas non diſsipatur, nec in mũdum
per partes (in quibus ſiti ſunt ſenſus) diffunditur, ad ſeipſam reuerti-
tur,ac per ſeſe ad Dei notionem aſcendit: & cùm ſumma illa pulchri
tudine circumluſtratur & illuminatur,ipſius quoque naturæ obliui-
ſcitur,non alimenti cura,aut veſtimenti animum ſolicitat: ſed libera
ta terrenis curis, omne ſuum ſtudium ad comparanda bona ſempi-
terna transfert. Idem etiam magnus ille ſolitudinis & nemorum ama
20 tor Bernardus docet his verbis: Cum quo Deus eſt, nunquam mi- *Bernar. ad*
nùs eſt ſolus, quàm cũm ſolus eſt. Tunc enim liberè fruitur gaudio *fratres de*
ſuo, tunc ipſe ſuus eſt ad fruendum Deo in ſe, & ſe in Deo: tunc in *mõte Dei.*
luce veritatis,& in ſereno mundi cordis vltrò patet ſibi pura conſciẽ
tia,& liberè ſe infundit de Deo memoria, & illuminatur intellectus,
& bono ſuo fruitur affectus, vel liberè ſeipſum deflet humanæ fra-
gilitatis defectus. Hactenus ille. Videtis ergo quantum ad diuinarũ
rerum contemplationem,& ad omne virtutis ſtudium ſolitudo con
ducat! Itaque fratres cum Ioanne nos in ſolitudinem conferamus,
vt diuinarum rerum meditatione veræ ſapientiæ fructus vberrimos
in tempore oportuno producamus. ¶ Quid quòd philoſophi ani-
mam in quiete ſapientem fieri docuerunt? Hæc autem quies in ſoli-
tudinis otio maximè inuenitur, cuius beneficio terrenarum rerum
21 imagines ſenſibus & animo ſubtrahuntur: quarum conſpectus, in
anima noſtra turbulentos & irrequietos motus excitare ſolet. Vt *Baſil.in E-*
enim ipſæ quoque truculentæ feræ (quemadmodum D. Baſilius ait) *piſto.*
ſæuitiam deponere, & manſuefieri ſolent, cùm à nemine irritantur, *Simile.*
vel ad iram concitantur: ſic animi noſtri (qui feris ipſis ſæpe truculen
tiores & acriores ſunt) quamdiu externis variarum rerum imagini-
bus non alliciuntur,aut infeſtantur,quieti & tranquilli manent: quo
tempore commodiſsimè philoſophari,& ſapientiam hac egregia va
catione addiſcere licet. Quod idem D. Bernardus vſu ipſo & expe- *Bernar. in*
rientia doctus,confirmat his verbis: Experto crede, aliquid plus in- *Epiſto.*
uenies in ſyluis,quàm in libris. Ligna & lapides te docebũt, quod à
magiſtris audire non poſsis. ¶ In hac ergo ſolitudinis ſchola,tantùm
Ioannem,non lapidum & lignorũ,ſed Spiritus ſancti magiſterio pro *Matth. 11.*

fecisse constat: vt inter omnes natos mulierum, nullus eo Propheta 22
maior surrexerit. In hac enim schola nullo mortali tradente, omnia Prophetarum oracula, omnia diuinæ legis præcepta atq; mysteria, totamq; Euangelicæ legis philosophiam spiritu docente felicißimè didicit. Cuius magisterio & consuetudine facilè deserti squalorem, sterilitatem, horrorem, solitudinem, rerum omnium penuriam, corporis nuditatem, vitæ asperitaté, æstus & frigora perferre, & omnes seculi delicias contemnere potuit. Quid enim nô perferat, quid mortale & terrenum non facilè contemnat animus his cœlestibus dapibus saginatus, hoc cœlesti lumine illustratus? Quæ res sic animos piorum afficit, sic ebrios, & sancto quodam amore incitatos agit: vt parentes, amicos, opes, honores obliti, solùm Deum cogitent, solùm illum suspirent, solùm precibus & votis continentibus exposcant: &
(si ita res ferat) sese pro eius nomine vinculis, & telis, & omnibus cru 23
ciatibus animo læto ac præsenti offerant. Hæc igitur omnia solitudinis ac diuinæ contemplationis beneficia (quæ pij omnes pro status sui ratione quisque hauriunt) Ioannes Baptista supra omnes plenißimè, & abundantißimè è purißimo, limpidißimoque diuini spiritus fonte percepit atque hausit: vtpote qui à Spiritu sancto ad summum dignißimumque præcursoris Christi officium delectus erat.

§. II.

¶ Vbi ergo iam triginta annorum spatio cœlestibus donis copiosißimè instructus & cumulatus fuit, missus à Deo est, vt suo munere fungeretur: cuius prima illa vox fuit. [*Parate viam Domini, rectas facite semitas eius.*] Hoc est, aduentanti iam hoc tempore ad salutem vestram Dei filio sternite viam, & omnia de ea offendicula tollite: quò
ad vos rectà venire, & opum ac diuitiarum suarum participes efficere 24
re dignetur. O quis posset horum verborum emphasim pro dignitate explicare! quis eo spiritu atque affectu hanc vocem proferre posset, quo ille vniuersum ad se traxit mundum, & quo animos etiam profligatorum hominum, hoc est, publicanorum, militum, atque adeò Pharisæorum ita concußit, vt omnes omnium ordinum homines ad illum certatim confluerent, & ab eo, quid sibi ad parandam salutem esset agendum, inquirerent. Itaque quantum ego cogitatione consequi possum, sic mihi dicere visus est.

Ego fratres, posteaquàm ab ineunte ætate ad hunc vsque diem in desertis locis hoc cultu & habitu quem cernitis, versatus sum, nunc à Deo mittor, vt lætißimum vobis nuntium, supra omnia quæcumque ab origine mundi audita sunt, ipsius nomine afferam: nêpe impletum

25 pletum esse promissionum, misericordiarum, beneficiorum, & vati-
ciniorum tempus, in quo Deus, qui præteritis téporibus dimisit om
nes homines ingredi vias suas, qui solius tantùm Iudeæ religione co
lebatur, reliqua orbis parte à principe huius mundi per vim & frau-
dem occupata: nunc tandem mundum renouare decreuit, & instau-
rare omnia quæcumque siue in cœlo sunt, siue in terra, & nouos cœ
los, ac nouam terram condere, Diaboli regnum euertere, & ab eius
tyrannide homines qui eius spiritu aguntur, eripere, & Spiritum
suum in eos (à quo regantur) effundere, auferreque ab illis cor lapi-
deum, & præbere cor carneum: vt hoc Spiritu renouati, & in nouam
creaturam transformati, è Diaboli mancipijs, Dei filij ac hæredes re-
gni eius instituantur. Vult itaque cœlestem paradisum in hoc infe-
riori mundo plantare: vult nouam quandam Remp. in terra, quę cœ
26 lestem imitetur, constituere: vult regnum cœlorum, hoc est, cœlestē
vitam in terras transfundere: vult denique tabernaculum & magni-
ficentissimum templum ex viuis lapidibus extruere, & in terra cum
hominibus habitare. ¶ Ad hoc autem tantum opus efficiendum,
non (vt anteà solitus erat) aut Angelos aut Prophetas aut sanctissi-
mos Patriarchas destinare constituit: sed (quod omnem superat ad-
mirationem) ipse per se venire, non quidem in nebula, fumo, aut
igne (quemadmodum ad Patres olim in Sina venit) sed in vera car-
nis nostræ substantia, ad diuinitatis eius consortium assumpta. Quo
niam verò impletum iam tempus est, quo talia ac tanta bona ab ori-
gine mundi per omnes ætatum series adumbrata atque promissa
vos vltrò ad se vocant: nullo modò committatis, vt hanc tantam
salutis opportunitatem vestra socordia ac negligentia vacuam
27 abire, imò à vobis eripi patiamini. Ad hæc ergo nuntianda vobis
à Deo missus sum, ad hoc ipsum in hac vasta solitudine conti- *Ephes. 2.*
nenter ad omnes clamo: [*Parate viam Domini, rectas facite semi-*
tas eius.] Agnoscite fratres inperuestigabiles diuinæ largitatis diui-
tias, quas diues in misericordia Deus super vos effundere dignatur.
Quærite Dominum dum inueniri potest: inuocate eum dum pro- *Isai. 55.*
pe est. Hic est annus remissionis, annus veri iubilæi, annus placa-
bilis Domino, in quo quicquid hactenus in cœlestibus thesauris
reconditum fuerat, hominibus exhibitum & patefactum est.
Quòd si harum à me diuitiarum magnitudinem requiritis, ni-
hil habeo quod dicam, nisi quod à veteribus anteà Prophetis pro-
nuntiatum fuit: A seculo non audierunt, nec auribus perceperunt: *Isaie. 64.*
oculus non vidit Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te.

Dilatate ergo sinum cordis vestri, vt has tantas opes, imò ipsum diui- 28
tiarum omnium fontem in eo excipere, & recondere posſitis.

Hæc fratres, quæ illi tunc populo ab Ioanne dicta sunt, nobis quoque nunc dicta esse putemus: atque vt eadem nobis exhibetur promiſsio, ita eadem exigitur animi præparatio. Quid igitur (ais) faciam, vt tantorum bonorum particeps fiam? Nimirum præpara te in occursum Domini tui, & omni studio contende, vt illum intra mentis tuæ domum lætus excipias atque retineas, illum pascas, illi omne genus seruitutis & obsequij deuotiſsimè offeras. Sed ais: Quomodo in eius occursum præparabor? Breuiter respondeo: Hoc tibi præstabit sacramentum pœnitentiæ. Quomodo illum intra me excipiam? Hoc sanè dabit sacramentum Eucharistiæ. Quomodo retineã? hoc faciet continuum orationis studium. Quomodo autem pascam? Pa-
sces vtique misericordiæ, ac pietatis operibus. Itaque dum piè & 29
veraciter confiteris, præparas domum Christo: cùm deuotè Eucharistiæ sacramẽtum sumis, recipis intra te Christum: dum studiosè & diligenter oras, retines intra te illum: cùm verò reficis pauperes, illũ etiam in pauperibus suis pascis & reficis.

Sed quàm multi erunt, qui ad has voces obsurdescant, quibus hæc frustra canitur cantilena? Dic quæso mihi homo, nonne Christianus es? nonne æquum est, vt qui profiteris Deum tuum sine vllo suo commodo propter nimiam charitatem suam de cœlis ad terrã, vt te visitaret, seruaret, illuminaret, & à potestate tenebrarum eriperet, descendisse: illum adeas? illum visas? illi gratias agas? & cum pastoribus dicas: Trãseamus vsque Bethleem, & videamus hoc verbum quod factum est, quod fecit Dominus pro nobis, & osten-
dit nobis? Quid enim iustius, quàm vt videre velis quod tibi ab An- 30
gelis nuntiatum est, & quod pro te verbum caro factũ est? Cæterùm si aliquo scelere alligatus es, quomodo nisi scelus ipsum priùs per pœnitentiam deleas, poteris ante innocentiæ autorem peccatis inquinatus apparere? quomodo lachrymas infantis miserari? matrem puriſsimam intueri? Angelorum voces audire? pastoribus associari? & cum eis infantem adorare? Nam si in peccato es, Diaboli seruus es, Diabolumque Dei hostem in animæ penetralibus inclusum gestas: quomodo ergo tali comitatus socio, ante illud innocentiæ & puritatis pręsepium poteris astare, nisi prius à te peccatum expellas? ¶ Prætereà, si vides tanta largitate Dominum in natalis sui die sacerdotibus seipsum exhibere, vt ter eodem die ad mensam suam eos accumbere faciat, & Angelorũ pane reficiat (quod in nullo alio tẽpo-

re, nec

31 re, nec in ipso etiam die cœnæ in quo sacramentum hoc institutum est, (sacerdotibus licet) quomodo huius tantæ dignitatis pia quadam inuidia non morderis & pungeris, vt vel semel tãtum hoc die ad cœleste epulum accumbere velis? Quàm multi erunt ex vobis fratres, quibus hoc frustra consulitur? quàm multi qui ad hanc cœnam inuitati, friuolas excusationum causas nectant: quibus vehemẽter timeo ne posteà illis à Domino dicatur: Amen dico vobis, quòd nullus illorum virorum qui vocati sunt, gustabit cœnam meã. Iustè enim hac animaduersione puniuntur, qui à Domino vocati non obaudiunt, vt ipsi quoque interdum cum vocauerint, nõ exaudiantur. Sic Spõsa in Canticis, quæ pulsanti sponso aditum præbere noluit, vbi post modùm ostium aperuit, aufugisse illum deprehendit. Sic fatuæ illæ virgines, quæ ad præcepta Dominica dum viuerent obsurduerunt, Luc. 14. Cant. 5. Matth. 25.
32 vbi morti iam proximæ, clamare cœperunt, Domine Domine, aperi nobis, audire meruerunt: Amen dico vobis, nescio vos. Scriptũ quippe est: Qui obturat aurem suam ne audiat legem, oratio eius erit exe crabilis. Et rursum: Cùm extẽderitis manus vestras, auertam oculos meos à vobis: & cùm clamaueritis, nõ exaudiam: manus enim vestrę sanguine plenæ sunt. Quid igitur nobis præstandum est, quò diuinæ gratiæ & misericordiæ, summique huius beneficij participes efficiamur? Hoc planè idem Dominus exponit protinus cùm ait: Lauamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, quiescite agere peruersè, discite benefacere, iudicate pupillo, defendite viduam, & venite & arguite me dicit Dominus. Hæc sunt fratres Christianæ philosophiæ documenta, hæc præclara iustitiæ ornamenta, hæc quæ Deum placant, quæ homines sanctificant, quæ Prou. 28. Isai. 1. Ibidem.
33 Angelos exhilarant, quæ Diabolum territãt, quæ mentem nostram pulcherrimum Dei tabernaculum præparant, eamque ad æternam felicitatem, & immortalitatis gloriam perducunt.

IN EADEM DOMINICA QVARTA secundum morem Romanum concio secunda. in qua verba in Themate proposita paulò fusiùs explanantur.

THE. Omnis vallis exaltabitur, & omnis mons & 1
collis humiliabitur: & erunt praua in directa, & aspe
ra in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, &
videbit omnis caro salutare Dei. Isai. 40.

Anno quintodecimo imperij Tiberij Cæsaris, procurante Pontio Pilato Iudæam: & reliqua.

AVE MARIA.



Osteaquam Israeliticus populus à captiuitate Babylo
nica in antiquam Hierosolymam reuersus est, tem-
plumque in ea pro tenuitate quæ tunc erat fortuna-
rum suarum, longè humilius eo, quod prius fuerat à 2
Salomone extructum, ædificauit: volens Deus popu-
lo suo declarare, posterius hoc templum gloria & dignitate prius il-
Aggei. 2. lud longè multumque superaturum, Ageum Prophetam misit,
qui id populo hac ratione nũtiaret. Quis in vobis est derelictus, qui
vidit domum istam in gloria sua prima? & quid vos videtis hanc
nunc? nunquid non ita est, quasi non sit in oculis vestris? Et nunc
confortare Zorobabel dicit Dominus, & confortare omnis popu-
lus terræ, & facite. Adhùc enim vnum modicum est, & ego commo
uebo cœlum, terram, mare, & aridam, & mouebo omnes gentes, &
veniet desideratus cunctis gentibus, & implebo domum istam glo-
ria, dicit Dominus exercituum. Magna erit gloria domus istius no-
uissimæ, plus quàm primæ. Hæc ideo à me repetita sunt fratres, quo-
niam hoc mihi commodissimum ad hanc cócionem exordium vi- 5
sum est. Adhuc enim modicum (in die videlicet qui iam instat nata-
lis Domini) veniet ad nos desideratus cunctis gentibus: & implebit
non vnum aliquod templum, sed omnia Ecclesiæ templa natiuitatis
suæ gloria, quam Angelicæ quidem voces in altissimis Deo canent:
nobis autem pacem, hoc est, bonorum omnium plenitudinem (quã
in terram veniens Dei filius secum attulit) precabuntur. ¶ Quia ve-
rò hic aduentus dignis Deo miraculis & beneficijs illustrandus erat
(quorum alterum ad venientis gloriam, alterum ad salutem nostrã
pertinebat) ideò non ab re me facturum esse arbitror, si quæ sint ista
Dominici aduentus miracula & beneficia, in præsenti concione
pro ingenioli mei tenuitate explicauero: vt hac ratione quantum
clementissimo Seruatori nostro debeamus, agnoscere possimus.

Hæc

4 Hæc autem beneficia Isaias Propheta declarat:cuius verba S. Lucas Euangelista hoc in loco referenda putauit.Sic enim ait.

[Omnis vallis exaltabitur,& omnis mōs & collis humiliabitur, & erunt praua in directa,& aspera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini,& videbit omnis caro, quod os Domini locutum est, siue (vt Euangelista retulit) salutare Dei.] Quibus verbis quatuor maximè miranda opera Messiæ tempore patranda referuntur. Primum, quòd omnis vallis exaltanda, & omnis mons & collis humiliandus sit. Quid igitur hoc est? D.Greg. hoc in loco, per valles, humiles, per montes verò superbos intelligit: illi enim tanquam valles in imo sedent, seque libenter omnibus submittunt: isti contrà velut montes se supra omnes efferunt, omnibus præesse, nullique subesse contendunt. Denique montes sunt, quia iudicio & opinione sua cæteros homines prudentia & **Gregor.**
5 virtute longè se putant antecellere. Isti igitur in aduentu Christi deijciendi, illi verò exaltandi esse perhibentur: quia illi à gratia Euangelij excludendi, isti in eam cooptandi sunt. Hoc autem est, quod ipse Saluator apertissima oratione profitetur, cùm mysterium Euangelij à prudentibus & sapientibus seculi abscondendum, & paruulis reuelandum esse testatur. Rursumque: In iudicium (inquit) ego veni in hunc mundum, vt qui non vident, videant, & qui vident cæci fiant. Denique cùm beatissima virgo in Cantico illo **Ioan.9.** præclarissimo potentes de sede deturbandos, & humiles exaltandos cecinit: quid aliud, quam montes humiliandos, & valles exaltandas cum Propheta pronuntiauit? Superbi enim cùm magnam de se opinionem conceperint, cùm se nulla re egere, sibique sufficere arbitrentur, nec oculos ad Deum tollunt, neque illius opem **Lucæ.2.**
6 implorant: ideoque meritò eius ope & gratia (quam non quærunt) indigni fiunt: imò verò ipso tumore & præsumptione procul à se repellunt. Sic enim quondam à se illum Diuus Augustinus repellebat, sicut ipse ait: Tumore meo separabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. Cæterum humiles, qui nuditatem & inopiam suam ante oculos positam habent, qui se plenissimè Deo submittunt, qui de se penitus diffidentes, ac de illius sola misericordia præsumentes, eius opem continenter implorant, & ante illius conspectum animam suam velut rudem quandam informemque materiam, ac velut sterilem sine aqua terram (quæ nullum ex se fructum proferat) repræsentant: dignissimi fiunt, in quos Spiritus ille cœlestis descendat, & in eis domicilium **August.**

August. figens, Euangelicæ gratiæ participes faciat. Vnde idem Augustin. O 7
quàm excelsus es Domine, sed humiles corde sunt sedes tuæ. In his
ergo sedibus ille habitat, easque fide, spe, & charitate, cæterisque vir
Bernar. in tutibus mirabiliter exornat. Quod quidem D. Bern. in Epistola qua
Epistol. dam testatur his verbis: Vt castitas, siue charitas detur, humilitas meretur: quoniam humilibus Deus dat gratiam: eandemque seruat acceptam, quia non requiescit spiritus eius, nisi super quietum & humilem: eandemque rursus seruatam consummat: nã virtus in infirmitate, hoc est, in humilitate perficitur, & inimicam gratiæ, omnisque initium peccati debellat superbiam. Hactenus ille. Sed cùm virtutum omnium regina sit charitas, ad hanc ita humilitas animam
Simil. præparat, vt quidam ex illis sanctis eremi Patribus dixerit: Quemadmodum Ioannes Christi, ita humilitas charitatis præcursor existit.
Vix quisquam plura dixit maiori compendio. Quare vbi non est 8
vera cordis humilitas, ibi neque charitatem quidem habere locum necesse est. ¶ Ex quibus facilè colligimus fratres, quantum superbiam detestari, quantumque animi submissionem & humilitatem colere debeamus: quando illa Deum à se procul pellit, hæc verò ad se aduocat: quippe qui superbis resistat, humilibus autem det gratiam. Hoc ergo beneficiorum atque operum Dominici aduētus primum est.

Proximum verò est, quod deinde subditur. [*Erũt praua in directa, & aspera in vias planas.*] Hoc erat certè quo mundus maximè indigebat: nempe vt iter in cœlũ (quod scrobibus & offendiculis impeditũ erat, propter quod à paucissimis terebatur) planum fieret. Hoc enim pacto qui huius asperitatis metu deterriti hanc viã (quæ sola ducit ad
vitã) ingredi detrectabant, offendiculis iã è medio sublatis, facilè per 9
eã incederẽt. Vnde idẽ Isaias: Et hæc erit (inquit) vobis directa via, ita vt stulti non errent per eam. Hoc autem mirabili ratione Christus Dominus aduentu suo perfecit. Duo enim erant quæ viam mandatorum Dei ante Christi aduentum difficillimam reddebãt: alterum diuinæ legis onus, alterum imbecillitas humanæ mẽtis. Nam & lex præceptorum multitudine onerosa erat (quod quidem manus Moysi adumbrabant, quas graues fuisse scriptum est) & humana quoque mens propter peccati morbum, ad hoc onus ferendum ex se impar & imbecilla erat: cuius imbecillitatem lex non sanabat, quoniam & ipsa quoque imbecilla erat. Legis enim tantùm est præcipere, & quasi digito viam indicare: non vires & animum ad ingrediendum

10 diendum præbere. Vt enim D. August. ait: lex præcipit, sed gratia cõ plet: quam illa (tanquam imperfecta) non dabat, Christum tamen ex pectabat, per quem erat perficienda. Hoc autem idem August. con tra Pelagium, tractans illud Prophetarum verbum, Erunt homines docibiles Dei, insinuat his verbis: Qui nouit quid facere debeat, & non facit, nondum à Deo didicit secundum gratiam, sed secundum legem: non secundum spiritum, sed secundum literam. *August. cõtra Pelagium.*

Hæc ergo duo onera, nempe legis grauitatem, & hominis infirmitatem, Christus sustulit. Nam (quod ad legis onus attinet) adueniente luce, legalium præceptorum vmbræ euanuerunt: atq; ita tandem præceptorum omnium multitudo ad duo dilectionis præcepta reuocata est, & ita legis onus eleuatum est. Si enim nihil est amore suauius, quid ea lege blandius, quæ tota in amore sita est? Hinc Mo-
11 ses ait: Mandatum hoc, quod ego præcipio tibi hodie, non supra te est, nec procul positum, nec in cœlo situm, vt possis dicere: Quis nostrum valet ad cœlum ascẽdere, vt deferat illud ad nos, vt audiamus, atq; opere compleamus? Neq; trans mare positum, vt causeris & dicas: Quis è nobis poterit transfretare mare, & illud ad nos vsque deferre, vt possimus audire, & facere quod præceptum est? Sed iuxta te est sermo valde in ore tuo, & in corde tuo, vt facias illum. Hac ergo ratione Dominus legis onus suaue, atq; leue fecit. Quod quidẽ ita futurum esse, atq; hac ratione iustitiam esse augendam, Isaias longè antè pronuntiauit, cùm ait: Consummatio abbreuiata inundabit iustitiam: consummationem enim & abbreuiationẽ Dominus exercituum faciet in medio omnis terræ. ¶ Quod verò ad imbecillitatẽ nostram attinet, is planè eãdem corroborauit, quando spiritũ suum *Deute. 30.* *Isaie. 10.*
12 nobis contulit, & naturam per gratiam sanauit. Gratia enim (præterquàm quòd nos Deo gratos efficit, quod eius præcipuũ munus est) virtutibus etiam quæ ab ea deriuantur, naturam sanat, mentẽ roborat, vires atq; animum addit, à vitijs auocat, ad virtutũ officia stimulat, illuminat intellectum, affectum accendit, terrena fastidire, & cœlestia appetere facit, dulcia in amara, & amara vertit in dulcia: ac demum cœlestibus donis mentem munit, atq; armat: eamq́; (nisi sponte sua se hosti subijciat) inexpugnabilem facit. Deniq;, sic via quæ anfractibus & offendiculis impedita erat, complanata est: vt idem alibi Propheta dicat: Hæc erit vobis directa via, ita vt stulti non errẽt per eam. Quam quidem doctrinam, si vt Christiani homines fide tenẽt, ita vsu atque experimento tenerent: nequaquam mandatorum Dei viam, tanquam asperam & difficilem accusarent, & per eam ingredi *Isai. 35.*

recusarent. Nec mirũ, si non assequantur quod minimè experti sunt. 13
Hoc tamē illis ad faciendam huius rei fidem satis esse deberet: quòd
cùm ad hoc Dei filius è cœlo descenderit in terram, vt viam, quæ in
cælum ducit, facilem redderet (in quo quidem opere ita desudauit,
vt quò id pleniùs efficeret, sanguinem fuderit) qui fieri potest, vt nō
id perfectissimè & commodissimè fecerit? Si enim Dei perfecta sunt
opera (quia videlicet imperfectio operis in dedecus redundat opifi-
cis) quonam modo hanc notam filio Dei inurere audebimus: vt
quam viam ipse voluerit planam facere, hiatibus & præcipitijs ple-
nam reliquisse credamus? Quid enim indignius aduersus summam
illam bonitatem, sapientiam, & potentiam dici potest: qui omnia o-
pera sua perfectissima, & numeris omnibus absoluta efficit? Sic e-
Prouer. 3. nim in Prouerb. scriptum est: Viæ eius, viæ pulchræ, & omnes semi-
tæ eius pacificæ. ¶ Sed ais: Adhunc aspera mihi esse videntur quæ 14
Dominus præcepit: nempe ieiunare, orare, vigilare, linguam silen-
tio premere, carnem spiritui subijcere, cupiditates frænare, resecare
libidines, & turbulentos animi motus rationis imperio coercere.
Dura sunt hæc planè: sed duris, sed carnalibus, sed insuetis, sed his
qui terrena tantùm sapiunt, sed his qui spiritu Dei destituuntur, &
qui nondum quàm suauis sit Dominus, degustarunt. Cæterùm his,
qui primitias spiritus acceperunt, & gustauerunt bonū Dei verbum,
virtutesq; seculi venturi: ijs nihil facilius, nihil suauius, nihil dulcius,
quàm orare, vigilare: minimùm cum hominibus, plurimùm cū Deo
loqui, & in lege eius meditari die atque nocte. Scitum enim est illud
August. Augustini: Palato non sano pœna est panis, qui sano est suauis: & o-
culis ægris odiosa est lux, quę puris est amabilis. Itaque non mirum,
si quod hominibus per gratiam sanatis facile, atque adeò suaue est, 15
ægrotis, & diuina gratia destitutis, amarum sit, atq; difficile. Cæterū
pij omnes, verissimum esse quod his verbis prædictum est, quotidie
experiuntur: nempe quæ in diuina lege erant aspera, in vias planas
per Christum fuisse commutata.

§. I.

¶ Sequitur deinde tertium, quod Propheta commemorat: nempe
gloriam Domini in aduentu Christi esse reuelandam. Quid ais Pro-
Psalm. 18. pheta? An non anteà legeras, Cœli enarrant gloriā Dei, & opera ma-
nuum eius annuntiat firmamentum? An non creaturæ omnes con-
ditoris sui gloriam, tacendo prædicāt? Quid enim aliud mare, & ple-
nitudo eius? quid cœlum, & luminaria eius? quid terra, & pulchritu-
do eius? quid omnium rerū abundantia & copia, nisi artificis sui glo-
riam,

16 riam, sapientiam, & potentiam profitentur? Nũ igitur hæc omnia nõ
prædicant gloriam & honorem Dei? Fateor quidem omnia hæc glo
riam Dei manifestare. Verùm tam varia, multiplex, & magnifica glo
ria est, quam sibi Dominus hoc summæ pietatis opere comparauit,
dum pro hominibus homo fieri, & in crucẽ agi dignatus est: vt præ
huius gloriæ amplitudine, cętera omnia gloriæ nomine indigna esse
quodammodo videantur. Nam cùm Propheta dicat, hoc tẽpore glo
riam Dñi mundo esse declarandã: perinde est ac si diceret, ad id vsq;
temporis nondum eam fuisse propalatam. Quod enim antea decla-
ratum erat (quãlibet summum & maximum fuerit) huius tamẽ glo-
riæ comparatione, minimum fuisse putandũ est. Quò enim minori
opera & impensa Deus mundũ condidit, quàm redemit, hoc minus
est condidisse, quàm redemisse: vno enim verbo cõdidit, summis ve
17 rò laboribus redemit. Deniq;, hoc opus tantò est illo gloriosius, quã
tò mirabilius. Quid autem mirabilius, quàm Deum hominem fieri,
inter homines versari, cũ hominibus atq; adeò cũ publicanis & pec-
catoribus edere, ad columnam ligatum plagis cædi, & inter latrones
in ligno suspendi? Quis hanc tantam Dei dignationẽ & bonitatem
sperare potuisset, nisi aut vidisset, aut fidei nũtianti credidisset? ¶ Rẽ
quidem omnium maximè mirabilem esse, meritò sanctus Moses ar-
bitrabatur, quòd Deus in mõtem Synai, nebula atq; igne tectus, de-
scẽdisset, & vocẽ quæ humanis auribus excipi posset, emisisset. Itaq́;
ait: Interroga de diebus antiquis, qui fuerũt ante te, ex die quo crea- Deuter. 4.
uit Deus hominem super terram, à summo cœlo vsq; ad summum
eius: si facta est aliquando huiuscemodi res, aut vnquam cognitum
est, vt audiret populus vocẽ Domini Dei loquentis de medio ignis,
18 sicut tu audisti, & vidisti? Quòd si tantopere hic vir diuinus miraba
tur, quòd Dominus in igne & fumo supra montem Synai descẽdis-
set, & vocem quæ ab hominibus audire posset, emisisset: quid, quæ-
so, faceret, si Deum ipsum humana carne vestitum, inter homines
agentem, cum hominibus versantem, familiariq́; oratione homines
docentem (quodq́; ijs omnibus maius est) pro hominibus in cruce
moriẽtem vidisset? quid (inquã) ageret? quid diceret? quo stupore &
admiratione cõpleretur? Populus quoq; ipse tantæ rei magnitudine
stupefactus, non tam mirabatur, quòd infinita illa maiestas humano
more cũ hominibus loqueretur, quàm quòd homines spirare & vi-
uere potuissent, cùm Deũ loquentẽ audiuissent. Vnde dixerũt: Pro Ibidem.
bauimus hodie, quòd loquente Deo cũ hoĩe, vixerit homo. O rudes
hoĩum mẽtes, & diuinę bonitatis & charitatis ignarę! Si admirãmini
[illegible]
quòd

quòd immortalem Deum loquentem mortales homines ſuſtinerēt, 19
neque morerentur: qua admiratione cõcuteremini, ſi Deum ipſum
pro hominibus morientem cernere contigiſſet? Quæ igitur mens ad
huius tanti ſpectaculi magnitudinem non obſtupeſcat? Adde etiam
quòd mundi fabrica (quæ verè mirabilis eſt) quamuis Dei quoque
immenſam bonitatem & largitatem patefaciat (quæ nulli creaturæ
quicquã inuidit, ſed omnibus benigna manu quicquid ad vitæ vſum
& iucunditatem opus erat, prouidit) vt verum tamen fateamur, his
rebus non tam Dei bonitas & miſericordia, quàm eius potentia, ſa-
pientia, & pulchritudo patefacta fuit. Quæ omnia quamuis in Deo
ſumma laude & gloria digna ſint, in hominibus tamen non admo-
dum glorioſa ſunt. Quanta enim eſt pulchritudinis gloria, quæ in
parricida Abſalone fuit? quanta ſapientiæ, quæ in huius fratre Salo-
mone, idolorum cultore, viguit? quanta potentia, quæ in Iulio Cæ- 20
ſare tyranno, ac patriæ proditore, extitit? Hæc igitur omnia ex natu-
ra ſua minùs glorioſa ſunt: vtpote, quibus homines & rectè, & per-
peram vti poſsint. Sola autem eſt ex omnibus rebus virtus, ſola bo-
nitas, qua nemo malè vti poteſt, quæq; ſola veram gloriam atq; lau-
dem promeretur: quam in hoc redemptionis noſtræ opere ſic Do-
minus manifeſtauit, vt nullo alio modo, nullaque ratione potuerit
euidentiùs patefieri. ¶ Quin etiam non hæc ſola gloria, ſed multæ
quoq; aliæ in hoc aduentu Domini declaratæ ſunt. Vt enim omittã
miraculorum eius ſplendorem (cuius obſequio mors, vita, cœlum,
terra, mare, atq; elementa omnia famulata ſunt) quantæ quæſo glo-
riæ fuit, duodecim piſcatorum opera mũdum inſtauraſſe, tyrannos
ſubegiſſe, aras diaboli euertiſſe, omneſq; Gentilium deos, quos vni-
uerſus orbis colebat, à mundo expuliſſe: proq; illis crucifixum inter 21
latrones hominem, pro ſolo & vero Deo coli, & adorari feciſſe? Ad
Pſal. 45. huius enim gloriæ cõtemplationem Propheta nos inuitat, cùm poſt
ſubactum Chriſti imperio terrarum orbẽ, ait: Venite, & videte ope-
ra Domini, quæ poſuit prodigia ſuper terram, auferens bella vſq; ad
finem terræ. Vacate, & videte quoniam ego ſum Deus, exaltabor in
gentibus, & exaltabor in terra. Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Con-
ſiderate quàm memoranda, & omnem naturæ vim longè ſuperantia
opera ediderit Deus: dum homines rudes & idiotæ ſuperant Philo-
ſophos: pauci numero, nationes vniuerſas: homines infima fortuna,
ſummorum principum potentiam: mortales, diabolum, & eius ſatel-
lites immortales. ¶ Præterea, quanta, quæſo, gloria Chriſti fuit, tot
hominum, tot virginum, tot etiam puerorũ millia, alacri ac præſenti
animo

22 animo vitam profudisse, & omnibus telis & cruciatibus corpora sua laceranda, sulcanda, comburenda, atq; omnibus tormentis afficienda, propter crucifixi laudem & gloriam tradidisse? Postremò, quanta Christi gloria fuit, sic naturam generis humani sanasse, sic humana pectora transformasse: vt qui de immundo semine in peccato cōcepti, diaboli atq; peccati mācipia erāt, per Christum mundo, peccato, & diabolo superiores effecti, mores innocentissimos induant, & cœlestem vitam in terris degentes meditentur, & in carne viuentes, non secundum carnem militent. Quis enim tantam hanc humanæ vitæ mutationem, nisi diuina potentia, efficere potuisset? Quis, nisi omnipotens Deus, mundum de immundo conceptum semine, efficere valuisset? Hinc toties Dominus hanc sibi vni gloriā tribuit, quæ verè illius propria & summa est, qui solus per se bonus, ac totius bo- Iob. 14.
23 nitatis vnicus auctor & effector est. Vnde sunt verba illa toties in sacris literis repetita: Ego Dominus, qui sanctifico vos. Quo quidem præclarissimo dono Pater cœlestis nos Christi merito afficit, vt sit ipse videlicet iustus, & iustificās eū, qui est ex fide Iesu Christi. Sicut enim vnicus Dei filius, nos omnes adoptionis filios: ita iustus ipse nos quoq; iustos effecit. In quo hæreticorū insipiēs vesania apparet, qui Christi honori aliquid detrahi posse putant, si quisquā alius præter eū iustus sit: cùm lōgè tamen & ad eius bonitatē honorificētius, & ad meriti rationē gloriosius, & ad gratiam magnificētius sit, quòd nō modò ipse iustus sit, sed iustos etiam (hoc est, sui similes) quicūq; illi fide & charitate copulantur, efficiat. Quis enim dubitare possit, quin dignitas & excellentia operis, virtutem cōmendet artificis? Videtis ergo quàm multiplex gloria in aduentu Christi reuelata sit! Exod. 31. Roman. 3.

24 Deniq;, vltimo loco Propheta subdit: [*Et videbit omnis caro pariter quod os Domini locutum est.*] Hoc est, veritatem & cōstantiam Domini in pactis & promissis seruandis euidenter intelliget: qui quamuis ea pollicitus sit, quæ facilè omnem humanæ mentis fidem superare videbantur, nihilominùs munificentissimè ac fidelissimè præstitit, quod verissimè promisit. Pro quibus tamen verbis Euangelista posuit: [*Videbit omnis caro salutare Dei nostri.*] Quā sententiam magnificis verbis, & maioribus gaudijs Prophetarum omnium voces vbiq; resonant: summam videlicet Dei nostri bonitatem & liberalitatem prædicantes, qui cùm anteà vnum tantùm Hebræorum populū sibi delegisset, nunc ad se sine vllo discrimine omnes aduocat, barbararū quoq; & immanium gentium nationes. Vnde est illud: Parauit Dn̄s brachium suum in oculis omnium gentium, & videbūt omnes fines Isaie. 40.

terræ

terræ ſalutare Dei noſtri. Quo verò ſtudio, quantaq́; pietate eas ad 25
ſe gentes vocet & inuitet, declarant illa apud eũdem Iſaiam verba:
Iſai.65. Expãdi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur
in via non bona poſt cogitationes ſuas. Quibus verbis quid, quæſo,
dulcius? quid amantius? quid clementius? Si enim amicos tantùm, &
mandatis ſuis obſequentes hoc modo vocaret, ſeq́; illis fruendũ offerret,
non adeò mirũ eſſet: ſed quòd inimicos, quòd rebelles, quòd
libidinibus & cupiditatibus, imò idolorum ſeruituti addictos, ad ſe
vocet, & ita vocet, vt tota die manus ſuas ad illos expãdat, complexu
Iſaiæ.65. ſuo illos ad ſe inuitans, & hæc verba continenter repetẽs: Ecce ego,
ecce ego ad gentem, quæ non inuocabat nomen meum: an non hoc
omnem ſuperat admirationem? Quid enim huius verbi conduplicatio,
niſi vehementiſsimi deſiderij ſignificatio eſt? Quis igitur ad hãc
vocem obſurdeſcat? quis non obtemperet? quis non in amorem tan 26
ti redemptoris exardeſcat? quis non ſe totum in eius laudes prædicã
das effundat? quis non ſinus omnes animi ſui expandat, vt hæc tanta
beneficia, hanc tantam ſalutem, hanc tam ſplendidam lucem, hos
ditiſsimos & incomprehẽſibiles theſauros intra ſe recipiat? Hoc eſt
ergo ſalutare Dei, quod quidem videbit omnis caro: non tamen recipiet,
niſi qui ſubacta carne, fide credat, charitate diligat, ſpe amplectatur,
obedientia promereatur, oratione petat, & deuoto Sacramentorũ
vſu intra ſe recipiat. ¶ Sed quàm multi erunt (proh dolor) quibus
hodie in Eccleſia hæc fruſtra canitur cantilena? quàm multi quibus
hoc admirandæ ſalutis beneficium fruſtra impenſum eſt: quando
ſalutis huius auctorem adeò non verentur & diligunt, vt nouis
quotidie criminibus indignè vexent, violent, atq; contemnant? Aduerſus
quos, illa Moyſis verba meritò vſurpare poſſumus: Genera- 27
tio praua atq; peruerſa, hæccine reddis Domino, popule ſtulte & inſipiens?
Nũquid non ipſe eſt pater tuus, qui poſſedit, & fecit, & creauit
te? Egregius namq; Vates, vt Iſraeliticos homines ſummæ ingratitudinis
argueret, Deum ſceleribus ab eis laceſsitum, ipſorum parentem
appellat, in cuius eſſent poſſeſsione, & à quo conditi atq; ſeruati
eſſent. Quos verò clamores edidiſſet, quibus ingratos homines
fuiſſet ignominijs proſecutus, ſi ampliſsimis illis beneficijs redemptionis
gratiam addere potuiſſet? ſi quem parentẽ ſolum appellauit,
eundem iam liberatorem, redẽptoremq́; appellare potuiſſet? ſi quos
eius beneficio in lucem editos dixit, eiuſdem nece à dæmonis tyrannide
liberatos, adiungere potuiſſet? Qua ex re facilè colligitur, tantò
eſſe grauius Chriſtiani hominis, quàm Iudæi crimen, quantò magis

homo

28 homo Chriſto pro ſe morienti, quàm ſe creanti, debitor eſt. Quare
ſi nos beneficij magnitudo, fratres, non allicit, periculi magnitudo
terreat, noſtriq́; nos officij admoneat. Quod cùm omni tẽpore præ
ſtandum ſit, tùm vel maximè Natiuitatis Dominicæ ſolẽnitas hoc à
nobis exigit: quò dignè ſacra hæc ſolennia celebrantes in via, eadem
perpetuò celebrare mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA QVARTA in Aduentu Domini, ſecundum morem Romanum, Concio tertia.

THE. Vox clamantis in deſerto; parate viam Domini.
1 Lucæ. 4.



Idetis, fratres dilectiſsimi, nos iam velut in foribus eſ-
ſe Natalis Domini. Id autẽ Eccleſia, potiſsimùm hoc
ſacratiſsimo tempore, diligẽter curat: vt quo die Chri
ſtus Dominus in mundo natus eſſe celebratur, eodẽ
etiam ſpiritualiter in cordibus noſtris, noui muneris
beneficio naſcatur: vt hũc diẽ verè nobis natalẽ, aut certè ſalutarem
appellare liceat. Fruſtra enim propter nos in mũdo natus eſſe videbi
tur, niſi in noſtris etiã mẽtib⁹, velut quidã Lucifer oriatur: cùm prior
illa ſecũdũ carnẽ natiuitas, ad ſpiritualẽ hãc ordinata ſit. Neceſſe tñ
priùs eſt, vt dignũ huic tãto hoſpiti paremus hoſpitiũ: vt in eo puri-
tatis auctor & naſci, & requieſcere, & operari dignetur. Nõ enim is
otia agit, dũ in nobis cõmoratur: ſed intus manens, ſalutem noſtram
2 operatur: eò quidẽ pleniùs ac perfectiùs, quò nos ad eius beneficia
percipienda, proptiores ac paratiores inuenerit. Hoc enim perſua-
ſum nobis eſſe debet, ꝙ quamuis Deus inter naturales cauſas (quas
agẽtia naturalia Philoſophi vocant) computari nullo modo debeat
(omnia enim ſumma libertate facit, quæcũq́; facit) ea tamen lege, or
dine, & æquitate omnia diſponit, vt naturalium cauſarũ modũ imi-
tari videatur: quarũ proprium eſt, vim ſuam, atq; virtutẽ, pro natu-
ra & conditione materiæ, largiri. Puro ergo & vacuo à terrenis cupi-
ditatibus animo, ad illũ accedamus: & is protinus vacantẽ domum
ſpiritu ſuo replebit, qui nihil vacuum in rerum natura eſſe permittit.
Deus enim fons gratiæ indeficiens eſt: vnde fit, vt quò maius ad il- *Simil.*
lum vas fidei attuleris, hoc ab eo fonte vberius hauries. Sol iuſtitiæ
eſt: quò ergo ad illum propius acceſſeris, eò magis illuminaberis.

Deniq;

Deniq; ignis consumens est:ideoq; quò illi vicinior fueris,eò magis 31
& diuini caloris eius,& puritatis particeps efficieris. Ad hunc igitur
cœlestem ignem, ad hunc iustitiæ Solem,ad hunc gratiarum omniũ
fontẽ,quanta possumus celeritate contẽdamus.Hoc enim est, quod
instantis solénitatis dies à nobis requirit.Hoc item,quod nos quoti-
dianæ Ecclesiæ voces admonent:hoc etiam,quod Præcursor Domi
ni Ioannes hoc tempore clamat,cùm vocem illam,tantò antè à Pro-
phetis prænuntiatam,emittit. [*Parate viam Domini.*] Quod perinde
est,ac si diceret: Omnia peccatorum impedimenta è medio tollite,
quò mundi conditor & redemptor ad vos venire,in vobis habitare,
& vos opum atque diuitiarum suarum participes efficere dignetur,
Quia verò Ioannes huius felicissimi nuntij prædicator à Deo missus
est,commodissimum videtur, omnes huius officij circunstantias,nẽ
pe tempus,personam,locum, & prædicationis huius argumẽtum in 32
Diuisio. præsenti concione explicare: hæc enim quatuor in sacræ Euangeli-
cæ lectionis historia diligenter S. Lucas Euãgelista describit. Quod
quò pleniùs ad vestram omnium vtilitatem efficere possimus, cœle-
stem opẽ,sacratissimæ Virginis interuentu,suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

Tempus prædicationis. [¶ *Anno quintodecimo imperij Tyberij Cæsaris, procurante Pontio Pilato*
Iudæam,&c.] In huius Euangelicæ lectionis exordio diligentissimè
S.Lucas tempus descripsit, quo Præcursor Domini Ioannes aduen-
tum eius mundo cœpit annuntiare. Cæterùm exacta huius rei co-
Iosephus. gnitio,ex diuisione Iudaici regni,quam Iosephus Antiquitat.lib.17.
describit,petenda est.Ait enim,Herodem cognomẽto Antipatrem,
Hebræorum regẽ(qui regni amittendi metu innocentes pueros in-
teremit)testamento suo Iudæorum regnum in quatuor partes(quas 33
tetrarchias appellant)distributũ quatuor hæredibus reliquisse: qua-
rum Iudæam(quæ præcipua regni portio erat) Archelao filio lega-
uit, impetrato à Tyberio Cæsare Regij nominis titulo & honore.
Matth.2. Hic est autem Archelaus ille,cuius metu sanctus Ioseph ab Ægypto
rediẽs,Iudæam deserere,& Galilæam petere compulsus est: ne vi-
delicet filius paternæ impietatis hæres, simili ambitionis furore per-
citus,in puerum desæuiret. Alteram verò regni partem , nempe Ga-
lilæam,alteri Herodi,cognomẽto Antipatri,reliquit: qui in historijs
nunc Herodes,nunc Antipas nominatur. Tertiam verò regni partẽ,
quæ dicitur Traconites, in qua est Bethania , Philippo itidem filio:
quartam verò(in qua Azotus)sorori suæ,nomine Salome, testamen
to legauit. Quæ quidem Salome, testamento suo, Tyberij matrem,
hoc

34 hoc est, Cæsaris Augusti vxorem (quam Iosephus Iuliam, Cornelius verò Tacitus, cæteriq; historiarum scriptores vero nomine Liuiam appellant) hæredem instituit. Quis verò fuerit Lisanias iste, de quo Euangelista meminit, non satis inter veteres scriptores constat. Nicephorus namq; Theophilactus, & Beda, hunc etiam Herodis esse filium arbitrantur. Quod tamen non vsque adeò verisimile est, quandoquidem Egesippus vicinus Apostolorum tēporibus, & Iosepus, qui diligenter hujus regni diuisionem, & nomina filiorum Herodis retulit, nullam huius Lysaniæ mentionem facit. Vnde consentaneum est, Tyberium Cæsarem hanc regni partem, quæ matri per mortem Salome testamento obuenerat, huic Lysaniæ, matris nomine gubernandam commisisse. Cæterùm Archelaus ille, cui Iudææ prouinciā obtigisse diximus, Regis autoritate & officio abusus, tot pœnis &
35 innocentium cædibus ciues suos oppressit (vt quamuis pecunijs, & muneribus, quibus plurimorum Romanorum fidem & integritatē corruperat, aliquādiu perstiterit in principatu) tyrannideamē eius indies crescente, ipsum Tyberius Cæsar Lugdunum (quæ Galliarum est ciuitas) publicatis eius bonis, relegauit: & pro eo Pilatum Gentilem substituit. Hoc est enim quod Euangelista ait: [*Procurante Pontio Pilato Iudæam.*] Hæc igitur ad cognitionem Regum & Principum, qui in hoc Euangelio describuntur, satis sint.

§. I.

¶ Nunc diligenter inuestigandum nobis est, cur hoc potissimùm tēpore (quo Iudæorum regnum in tot partes dissectum, & Gentilium imperio subditum erat) voluerit Dominus Ioannem Baptistam ad pœnitentiam prædicandam mittere. In operibus namq; diuinis, non
36 solùm res ipsæ, sed rerum etiam causæ mysterio non vacant. Ad huius autem rei cognitionem, illud primo loco intelligendum est: inter multa atq; varia Dei nomina, quæ illius naturam & mores explicāt, vnum esse Zelotem. Sic enim Moses illum appellat, cùm ait: Dñs Zelotes nomen eius, Deus æmulator. Zelotes autē appellatur, primùm quòd impatiens consortis sit, neminemq; patiatur secum vllo modo diuinis honoribus affici. Quod facilè indicauit, cùm Dagonem Philistinorum Deum, arcæ suæ lateri adhærentem, trūcatis manibus & pedibus, exturbauit, & ante se humi deiecit, atq; prostrauit. Ipse enim est, qui per Prophetam dicit: Ego Dominus, & non est alter: gloriam meam alteri non dabo, & laudem meam sculptilibus. Hac ergo de causa primùm Zelotes dicitur: deinde etiam quòd simili zelo & studio curet, vt spem omnem & amorem, ac felicitatē nostram in vno

Exod. 34.

1. Reg. 5.

Isa. 42.

illo collocemus: nec tria hæc, quæ illi diuinitatis iure debentur, vlli 37
alteri impendamus. Qua enim is ratione, expetendorum omniũ extremum atq; vltimum est, hoc illi debetur, vt omnis in vno eo felicitas nostra reponatur. Quatenus autem infinitum, summum, & indeficiens bonum est, omnem summo iure amorem nostrum sibi vendicat. Qua ratione verò fidelis, pius, & omnipotens pater noster est, omem à nobis spem & fiduciam postulat. Vt omnipotens quippe, nihil non potest: vt pius autem, omnium miseretur, qui ad se supplices confugiunt: vt fidelis autem & verax, plenissimè præstat quod promisit. Promisit autem opem & misericordiam omnibus, qui eius patrocinium deuotis precibus implorarent: vt omnes scripturarũ paginæ vbiq; testantur. Quamobrẽ spes omnis salutis & dignitatis nostræ, nõ in fluxis atq; fallacibus rebus, sed in vno illo meritò reponenda e. Cùm igitur tria hæc, soli Deo diuinitatis iure debeantur, 38
quisquis hæc ipsa alicui creatæ rei tribuit, is planè diuinitatis gloriam
Simil. à Deo ablatam, illi nefariè impertit: eamq; quamuis non verbis, re tamen ipsa Deum facit. Sicut enim is qui tyranno sceptrum & coronã regiam imponit, illiq; tanquam legitimo regi obtemperat, reipsa, & honore exhibito, illum regẽ esse testatur: ita, qui ea quæ diuinæ mentis propria sunt, rebus conditis exhibet, eas quodãmodo in Dei sede & dignitate constituit, atque ita spiritualis idololatra efficitur. Quod planè facit, quisquis sic terrenæ alicuius rei cupiditate & amore capitur, vt pro ea consequenda diuinum numen, atq; eius leges & præcepta contemnat. Huiusmodi autem idololatris quàm refertus sit mundus, quis non videt? Huius ergo nefarij criminis Deus Zelotes est, quo zelo incensus clades omnes & calamitates, quibus nunc mundũ vrgeri cernitis, immitit. 39

Ex hac autem Philosophia, quæ verissima est, illud primùm intelligere possumus, quanta cœlestium donorum plenitudine Deus piorum mentes repleat & reficiat: quando omnem ab eis curã, studium, gaudium, amorem & fiduciam in se vno reponi velit. Nisi enim plenissimè humanam mentem satiaret, bonitate sua indignum esset, vt spem omnem, & amorem à creaturis auulsum, ad se vnum aduocaret. Meritò enim queri homo posset, ac dicere: Cur Domine omnem ferè mihi vitæ iucunditatem, & omnia quæ animum voluptate afficere possent, eripis: nisi tu vnus, omnes mihi rerum omniũ voluptates, abundè suppedites? Quomodo mihi omnes carnis oblectationes & amores adimis; nisi tu supra omnia mentem meã reficias & oblectes? Hæc certè querela in immensam illam bonitatis & æquitatis abyssum

40 ſum cadere nullo modo poteſt. ¶ Deinde illud etiã ſequitur, quod
ad rem præſentem maximè facit: nempe, miſericorditer nobiſcum
diuinam prouidentiam agere, cùm in hac vita nos varijs calamitati-
bus & ærumnis premi, & vrgeri patitur. Cur ita? Hæc enim res com-
munem hominum fidem ſuperat, qui omnia quæ ſunt in vita, ſibi
proſperè fluere cupiunt, & ab ipſo etiam Deo ſummis precibus im-
petrare contendunt. Huic quæſtioni, ea quæ hactenus diximus, faci-
lè reſpondent. Si enim tantum nefas eſt, ſpem, amorem, & felicita-
tem noſtram à Deo auulſam, in fluxis huius mundi rebus collocare:
magna Dei gratia & miſericordia eſt, ſic res noſtras moderari, ſic vi-
tæ curſum dirigere, vt nihil in ea ſubſit, quod nos ad amorem mun-
di alliciat: ſed multa contrà ſint, quæ nos ad eius odium & contem-
ptum inducant. Quam rem aſsiduæ calamitates, & mundi turbines,
41 & tempeſtates commodiſsimè faciunt. Minùs enim mundum ve-
xantem, quàm blandientem amabimus: minoremque illius promiſ-
ſis fidem habebimus, quem toties non adiutorem, ſed perſecuto-
rem, & fallacem experti ſumus. Mundus enim cùm blanditur, deci-
pit: cùm flagellat, erudit: illîc enim blandiens, ad ſe homines trahit,
& à Deo auocat: hîc verò flagellans, à ſe abigit, & ad Deum mittit.
Hoc enim conſilio Dominus filios Iſrael, quos ab Ægyptiaca ſerui-
tute liberare, & in Chananæorum terram perducere decreuerat, du-
riſsimo ſeruitutis iugo in Ægypto premi, paſſus eſt: quò non inuiti
terram illam desererent, & ad promiſſam proficiſci libenter vellent.
Simile quiddam nutrices facere videmus, quæ cùm ablactare infan- *Simil.*
tes cupiunt, vt à lacte depulſos ſolidiori cibo nutriant, abſynthio
vbera intingunt: quò eius amaritudine offenſi, vbera relinquant, &
42 cibis fortioribus alantur. Hac ratione Diuus Auguſtinus, cùm ad-
huc amore ſeculi vinctus detineretur, ſecum Dominum egiſſe teſta- *Auguſt.*
tur his verbis: Tu Domine ſemper aderas miſericorditer ſæuiens,
& amariſsimis offenſionibus aſpergens omnes meas illicitas volu-
ptates: vt ita quærerem ſine offenſione delectari, & vbi hoc inueni-
rem, non eſſet, præterquàm in te Domine. Ne verò quæ diximus,
pro captu, aut voto noſtro ficta eſſe credatis, proferam vobis Do-
minum eadem ipſa Prophetico ore populo ſuo denuntiantem:
Ecce, inquit, ego ſepiam viam tuam ſpinis, & ſepiam eam mace- *Oſeæ.2.*
ria, & ſemitas ſuas non inueniet, & ſequetur amatores ſuos, &
non apprehendet: & dicet: Reuertar ad virum meum prio-
rem: quia meliùs mihi erat tunc, quàm nunc. Hactenus ille.
Quid verò illa Prophetæ vox, quàm aperta oratione hæc quæ

 diximus,

Psal.118. diximus,testatur? Bonum, ait, mihi Domine, quòd humiliasti me, vt 43
Ibidem. discam mandata tua. Et in eandem iterum sententiam: Priusquã, inquit, humiliarer, ego deliqui. Cur deliquisti? Certè quia blãdientem mundum, plusquàm par erat, amaui: quem tamen posteà insectantẽ & persequentem, vt par erat, contempsi, & ad vnicum salutis meæ auctorem & parentem, malis meis eruditus, confugi. Ex quibus verbis apertè colligimus, meliùs nobiscum agi, cùm nos mũdus verberat, quàm cùm lactat: quia (vt antè diximus) blandiendo in amorem sui ducit, verberando verò ab amore sui deterret, & ad Deum ablegat. Idem ferè ijs qui chartarum, aut alearum ludo vitam omnẽ insumunt, euenire frequenter cernimus. Si enim feliciter eis semper alea cadat, nulla ratione ab eo ludo, quẽ magno sibi lucro, & emolumento esse sentiunt, diuelli possunt: at contrà, si secus accidat, ipsa sua infelicitate eruditi, facilè adducuntur, vt deserãt quod ratione & iudi- 44
cio deserere, atque aspernari debuissent.

His ita constitutis, ad propositam initio quæstionem respondeamus: cur videlicet Deus, quo tempore Iudæorum res adeò deiectæ erant, & respublica eorum tam variè dissipata, & in Gentilium potestatem redacta, Præcursorem suum ad pœnitẽtiam hominibus prædicandam, destinauerit? Hoc enim eo consilio fecisse videtur, vt nõ modò viri sancti doctrina, sed rerum etiam publicarum ruina, magistra eis veritatis & pœnitentiæ foret: eademq́; spes omnes quibus nitebantur, fallaces & inanes ostenderet: idq́; nõ aliunde quæsitis, sed domesticis & familiaribus exemplis, & argumẽtis comprobaret. Nõ
Isai. 28. enim temerè dictum est: Tãtummodo sola vexatio dabit intellectũ auditui, quia videlicet quos doctrinæ disciplina non erudit, calamitas sua, & malorum experimenta docent. ¶ Hoc autem medicamen- 45
to Iudæi maximè indigebant, qui Dei præsidio neglecto, inania mũdi præsidia consectabantur. Aliquãdo enim ad Ægypti opes se cõfugere debere dicebant. A qua illos fiducia per Isaiã Dñs deducit, cùm
Isai. 31. ait: Væ qui descendunt in Ægyptũ ad auxilium, in equis sperãtes, & habentes fiduciã super quadrigis, quia multæ sunt. Et rursum: Erit vobis, inquit, fortitudo Pharaonis in confusionẽ, & fiducia vmbræ Ægypti in ignominiã. Nonnunquã verò magnificẽtissimo illi tẽplo fidebãt, quod nullo modo in Barbararum gentium potestatem venturum esse arbitrabantur. A qua inani spe eos Dñs per Hieremiam reuocat, cùm ait: Nolite confidere in verbis mẽdacij dicentes, Tem-
Hiere. 7. plum Dñi, templũ Domini, tẽplum Dñi est. Maximè verò in eo gloriabantur, quòd essent filij Abrahæ, hominis videlicet sanctissimi,

Deoq́;

46 Deoq; charissimi: cuius sibi ope & auxilio salutem pollicebantur. A qua quidem spe eos Ioannes diuellere, & ad solidam & viuã in Deo spem reuocare nitebatur, cùm diceret: Facite fructus dignos pœnitẽtię, & ne cœperitis dicere, Patrem habemus Abraham: dico enim vobis, quia potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ. *Matth.3.* Huius autem fiduciæ inanitatem, res eorum afflictę, & regni calamitates facilè declarabãt: quando filij Abrahæ, & populus Dei electus, in tot partes dissectus ac dissipatus, & tyrannide Gentilium oppressus tenebatur, præcipua eius regni prouincia (nempe Iudæa, in qua templum erat) ab homine Gentili, videlicet Pilato, occupata. Hoc enim argumento facile erat videre, quàm vanæ & fallaces spes illæ essent, quibus eorũ salus & gloria nitebatur. Simili olim argumẽto, spei suæ vanitatem agnouerunt, cùm Ægypti, & Æthiopiæ reges, in
47 regis Assyriorum potestatem redactos intellexerunt. Qua de re sic Isaias ait: Et timebunt, & confundentur ab Æthiopia spe sua, & ab Ægypto gloria sua. Et dicet habitator insulæ huius in die illa: Ecce hæc erat spes nostra, ad quos confugimus in auxilium, vt liberarent nos à facie regis Assyriorum. Et quomodo effugere poterimus nos? qui videlicet eorum opibus freti, salutem nobis pollicebamur? *Isaie.20.*

Oportunè igitur in hoc rerũ statu Ioãnes ad prædicandã pœnitẽtiam à Deo missus est: quoniam initium veræ pœnitentiæ, fuga seculi, & humanarũ rerum contemptio est. Nemo autem eas faciliùs contemnit, quàm qui periculo suo doctus, vanitatem & fallaciam earũ liquidò cõprobauit. Tunc enim deplorare incipit & tempus, & oleũ, & operam, quam in earum rerum obsequio posuit: ex quibus nullũ
48 maius emolumentum, quàm dolorem, lachrymas, & iacturam tẽporis reportauit. ¶ Hac eadem ratione Moses populum ad pœnitentiam, ob immanissimum scelus perpetratum, cùm aureum vitulum pro Deo coluerunt, excitare voluit: cùm pręclarum illum deum ante eorum oculos cõtudit, comminuit, & in puluerem redactum, populo potandum exhibuit. Hac enim ratione vir sanctus, inanem populi fiduciam, inanemq; deum, quem sibi fabricauerant, reipsa voluit indicare. Hoc enim perinde est, ac si diceret: Postulastis vt vobis fabricaretur Deus, qui vos præcederet: cuius videlicet ope, Chananæorum terras occuparetis: & ad cuius præsidiũ, in rebus asperis & afflictis, confugeretis. Vt ergo reipsa perspiciatis, quàm fragilis hæc vestra fiducia fuerit, qualemq; ad hoc Deum elegeritis, ecce illũ coram oculis vestris malleis contundo, contero, & in puluerem verto, illumq; vobis potandum trado: vt hoc argumento, huius vestri dei *Exod.32.*

inanitatem apertè cognoſcatis: qua cognita, proximum eſt, vt ad ve- 49
rum Deum conuerſi, in illo ſpem omnem, & amorem, & ſalutis præ-
ſidium reponatis. Sicut igitur hæc vituli contritio, fallacem Iudæo-
rum ſpem arguebat, & ad verum Deum mittebat, ita Iudaicę Reipu
blicæ diſsipatio atq; diuiſio, vanam eorum confidentiam facilè de-
clarabat, & ad diuinam opem implorandam, vehementer eorum ani
mos acuebat. Ideoq́; cōmodiſsimum fuit, vt hoc ipſo tempore Ioan
nes ad prædicandum populo mitteretur: vt quemadmodum anteà
dictum eſt, ſalutarem eius doctrinam ipſius quoque temporis ratio
adiuuaret, confirmaretq́;.

§. II.

Lucæ.3. ¶[*Hoc ergo tempore factum eſt* (ait Euangeliſta) *verbum Domini ad*
Ioannem filium Zachariæ.] Hactenus de tempore prædicationis: nunc
Persona de ipſo Prædicatore agendum. Qua in re, illud primùm inquirēdum 50
prædicato- eſt: cur Ioannes, qui innocentiæ laude præſtabat, ad pœnitentiæ vir-
ris. tutem prædicandam, potiſsimùm delectus ſit. Noſtro enim iudicio
inſignis aliquis peccator, quem tamen poſteà ſcelerum ſuorum verè
pœnituiſſet, magis oportunus ad hoc munus exequendum videba-
tur, qui reipſa & peccati amaritudinem, ac deformitatem, & pœnitē-
Eccleſ.43. tiæ neceſsitatem didiciſſet. Qui enim nauigant mare, narrant pericu
2.Reg.11. la eius. Dauid cùm poſt adulterium, & Vriæ cædem, veniam & miſe
& 12. ricordiam à Dño precaretur, inter cętera verè contriti, & demiſsi ani
Pſal.50. mi lamenta, ſic ad Dominum ait: Docebo iniquos vias tuas, & im-
pij ad te conuertentur. Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Si mihi Dñe
miſericordiam & veniā quam deprecor, tribueris: maximè idoneus
ero, qui cęteros flagitioſos, hoc eſt, mei ſimiles, ad te reuocare, & vias 51
Pſal.24. tuas illos docere poſsim. Vniuerſæ enim viæ tuæ ſunt miſericordia
& veritas: miſericordia, quam miſeris impendis: & veritas, qua fideli
ter quæ pollicitus es, præſtas. Pollicitus es autē miſericordiam & ve-
niam ijs, qui ad te ſuppliciter & fidēter confugerent. Quis igitur ad
has vias docendas magis idoneus, quàm ille qui vſu ipſo & experien
tia didicit, quàm ſis benignus & miſericors, quàm lenis & facilis ad
ignoſcendum, quàm verax & fidelis in promiſsis perſoluēdis? Quis
verò promptiori animo erranti viam ſalutis oſtendet, quàm qui ma-
ximo ſuo malo didicit, quàm res miſera & miſeranda ſit, ab ea via
declinaſſe, quæ ducit in cœlum, quæq́; homines à te, hoc eſt, vero &
ſummo bono, abducit? Talis igitur idoneus videbatur, cui Dñs præ-
dicandæ pœnitentiæ munus committeret. ¶Sed longè aliter diuinæ
Sapiētiæ viſum eſt: nam cùm in Eccleſia ſua duos inſignes miniſtros

52 creare decreuisset, alterum, qui ad pœnitentiam mortalium animos incitaret, alterum, qui pœnitentibus veniam daret: illũ quidem innocentissimum inter omnes homines esse voluit, nempe Ioannem Baptistã, ab ipso matris vtero sanctũ: hunc verò inter eos, qui in schola eius versabantur, maximè infirmum, nempe Apostolum Petrum, *Matth. 27.* qui Dñm paulò antè negauerat, ac ipsum se ignorare, palàm confessus fuerat. Cur ita? Magno certè consilio. Tantò namq; clariùs intelligerent homines, necessariam esse pœnitentiam, quantò is qui eam prædicabat, purior & innocentior erat: tãtoq; faciliùs veniam (si verè illos pœnituisset) sperarẽt, quantò infirmiorẽ illũ esse viderẽt, qui eam esset impertiturus: quiq; in seipso didicisset, nulli esse denegandam. Hac ergo ratione Dominus commodissimè ad pœnitentiam viam strauit: dum & eius necessitatem ostendit, & non esse difficilẽ
53 pœnitentibus veniã, ex dissimili ministrorũ cõditione monstrauit.

Est etiam alia huius rei causa: nempe quòd hoc argumento ostendere Dominus voluit, non solùm peccatoribus, sed iustis etiam, illã pœnitentiæ partem, quę maceratione carnis cõstat, esse maximè vtilem ac necessariam. Dum enim in hac carne militamus, non solùm pœnitentia egemus, vt pro quotidianis delictis satisfaciamus: sed etiam, vt exultantem, & lasciuientem carnem inedia conteramus: & ab ea, veluti ab vberi solo, pullulantes cupiditates, molestia, labore, & defatigatione comprimamus. Qua quidem virtute quantũ egeãt, qui & in carne, & in seculo degunt (vt multa alia prætercam) exẽplo D. Hieronymi discere poterũt: qui cùm asperrimam vitam in deserto ageret, sæpe tamen Romanis se delicijs, inter puellarum choros *Hieron. ad* (quemadmodũ ipse ad Eustochium scribit) interesse putabat. Si er- *Eustoch.*
54 go (inquit) hoc sustinent illi, qui exesis pene corporibus, & in solitudine vitam perducentes, solis cogitationibus oppugnantur: quid ij patientur, qui delicijs seculi fruuntur? qui nouas quotidie voluptates exquirunt? quorum præcipua cura est ventrem saginare, & ęstuãti corpusculo fomenta igniũ ministrare, & ardenti cupiditatũ flammæ ligna & oleum adijcere? Et tamen cùm multorum hominum hoc vnicum penè studium sit, nihil miseri sentiunt, nec periculum suum agnoscunt: cùm tamen in summo discrimine, atque adeò in media morte versentur. Nunquam enim periculosiùs ægrotamus, quàm cùm nos ægrotare nescimus. Quæ quidem res miserandam huius nostri seculi conditionem mihi maximè declarat: cùm videam omnes aliarum nationum abusus, atque delicias, in nostros mores inuectas: quæ quidem postrema ante aduentum Antichristi

 persecu-

persecutio esse videtur. Tres enim grauissimas Ecclesiæ persecutio- 55
D.Bernar. nes D.Bernard. enumerat: primam tyrannorum, secundam hæreticorum, tertiam voluptatum atq; deliciarum. Et primam quidẽ grauem fuisse ait: secundam autem multò grauiorem: tertiam verò longè grauissimam: vtpote latiùs grassantem, & per totum pene corpus
Esaiæ. 38. Ecclesiæ permeantem. Vnde hanc modò Ecclesiæ vocem esse dicit: Ecce in pace amaritudo mea amarissima. Amara enim fuit persecutio tyrannorum, amarior autem hæreticorum, amarissima verò cu-
Chrysosto. piditatum, ac deliciarum. Quam eius sententiam D. Chrysosto. confirmat, qui atrociorem deliciarum, quàm tyrannorum persecutionẽ esse testatur, vehementiusq; nos nobis carnis delicijs, quàm carnifices olim exquisitis supplicijs nocere. Nam tormẽta olim Martyres, blandimenta verò faciunt Epicuros: tormentis virtutes (quarũ Christus Dominus auctor est) firmabantur: delicijs autem omnis generis 56
vitia (quæ in mundum diabolus inuexit) nutriuntur. Deniq; mores & vita præteriti & præsentis seculi facilè declarãt, quantò sit deliciarum, quàm tormentorũ atrocior persecutio: quod tamen in præsenti pauci admodùm sentiunt, cùm hoc persecutionis genus non pungat animum, sed oblectet. Erit tamen, cùm surgat in iudicio Ioánes Baptista, & hanc hominum generationem condemnet: qui ab vtero matris Spiritu sancto plenus, & in solitudine vitam agens, innocentissimam carnem suam tantopere afflixit: quam tamen isti inter tot seculi pericula constituti, omni genere voluptatum fouere non cessant. Sed iam ad locum, in quo Ioannes huiusmodi vitam agebat, veniamus. Sequitur enim.

§. III. 57

Locus. ¶ [*In deserto.*] Est etiam hoc in loco inuestigandum, cur Ioannes qui tam insigni sanctitate præditus erat, vitam omnem in solitudine transegit: cùm tamen veræ sanctitatis speculum Christus Dominus, in celebritate & frequẽtia hominum versatus fuerit? Huius rei cùm multæ sint causæ, quæ à sanctis Patribus afferũtur, hæc præcipua esse videtur: quòd solus ille in solitudinem fugere debet, cui hominum frequẽtia nocet: Christus autem Dominus hoc solitudinis perfugio non egebat, quia vbicũq; erat, in deserto erat: hoc est, vbicunq; erat, innocens erat, cùm non à locis ipse sanctitatẽ acciperet, sed ipse loca omnia sanctificaret. At Ioánes, quãuis gratiæ plenus, & ab vtero matris sanctus, interim tamẽ à peccati fomite immunis prorsus nõ erat: quare hoc illi perfugio opus fuit, quò omnẽ peccãdi occasionẽ solitudinis beneficio imputaret. Sola enim beata Virgo fomitis morbo,

id est,

58 id est, propensione ad peccandum caruit (quam propter materni nominis dignitatem nec venialiter peccare, nec ad id propensionem habere decebat) cæteri verò Sancti, quamuis in vtero sanctificati, atque adeò in gratia confirmati essent, nec à venialibus peccatis, nec à procliuitate ad ea prorsus immunes erant: quod reuera magnũ infirmitatis nostræ solatium est, cùm huius nostræ imbecillitatis sanctissimos viros, Deoque charissimos consortes habeamus. Quamobrem magno consilio Ioannes infirmitatis suæ conscius, ad eremum in ipso vitæ initio confugit: vt tantò esset ab omni peccato purior, quantò ab omni peccandi occasione, & hominum consuetudine secretior. Quod cùm ita sit, quid de his sperare possumus, qui cùm vehementissimis cupiditatibus æstuent, in medioque laqueorum positi sint, adeò nullam curam vitandis occasionibus adhibent, vt in ipsos
59 veluti armatos hostes, in districtos gladios, in micantes hastas, & nihil nisi nostrum exitium spirantes enses, sese sponte conijciant? Verè enim tanta est humanæ mentis infirmitas, tanta ad peccãdum procliuitas, vt vix quisquam immunis esse possit à peccatis, nisi qui tanta cura peccatorum occasiones, quanta ipsa peccata vitare studuerit. Quod qui non faciunt, ipsi maximo suo malo discent, in quanto vitæ periculo versentur. Solet enim Dominus hanc temeritatem maximis & insperatis ruinis sæpè punire: sicut contrà eos potissimùm tuendos suscipit, qui infirmitatis suæ conscij, prudenter se ab omnibus periculis subtrahũt. ¶ Sanctus Rogerius vnus ex præcipuis beati Francisci socijs, cùm Angelica penè puritate & castitate niteret, diligentissimè tamen omnia fœminarum contubernia fugere curabat. Cumque confessarius, qui eius in hac parte puritatẽ & innocentiam
60 nouerat, ab eo quæsisset, cur tanta cura omnem fœminarum conspectum, & familiaritatem fugeret, cui tam singulare castitatis donum diuino munere contigisset: Hac de causa, inquit, hoc diuino beneficio donatus sum, quia ipse quanta cura possum, omnia impuri amoris irritamenta mihi vitanda proposui: quod si non facerem, fortasse hoc diuino beneficio, iusto Dei iudicio nudarer. ¶ Discamus igitur fratres, discamus horum Patrum exemplo peccatorum occasiones, non minùs quàm ipsa peccata vitare. Ad hoc autem solitudo maximè conducit, quæ omnes penè peccandi occasiones, vno ictu amputat: dum nec oculi habent qnod cũ periculo videant, nec aures quod turpiter audiant, nec lingua cum quo inania & otiosa loquatur, quæ vel sola peccatorum omnium ferè instrumentum est. Quo nomine Iacobus Apostolus, vniuersitatem, siue mundum iniquitatis eam appellat. *Iacob. 3.*

pellat. Quis enim ita sui compos est, vt diu multumque cum alijs a- 61
gens, aut in adulationis, aut detractionis, aut iactantiæ, aut scurrilita-
tis, aut turpiloquij, aut mendacij, aut conuitij, aut vanitatis scopulos
loquẽdo non incurrat? Iam verò per oculos & aures, hoc est, patẽtes
semper animę fenestras, quoties mors in domos nostras ingressa est?
A quibus periculis immunis est, quisquis prudenter se ab hominum
frequentia (quantum pro cuiusque status ratione fieri potest) subdu
cit. Qui, si diligenter vni tãtum cordi custodiam adhibuerit, omnes
alios peccandi aditus solitudinis beneficio interclusit. Videtis igitur
quantũ ad innocentiam, & vitæ puritatem solitudo adiuuet: Hinc
Basil. D. Basilius: Quies, inquit, initium est purgationis animi, cum neque
lingua res humanas loquitur, nec oculi corporum colores circunspi
ciunt, nec aures animi intentionem soluũt audiendis canticis ad vo-
luptatem modulatis, aut dictis scurrilibus & ridiculis: quibus rebus 62
animæ intentio languescere maximè solet. ¶ Neque hoc ita à me di-
ctum quisquam arbitretur, quòd homines ad eremũ cum Ioanne im
pellam: sed vt qui puritatem & innocentiam tueri velint, à seculariũ
hominum consuetudine & frequentia sese, quantum cuiusq; status
& ordo permiserit, abducant: vt & cómodius Deo vacare, & hæc om
nia incommoda vitare possint, sibique tantò commodius & iucun-
Simil. dius viuant, quantò minus alijs viuunt. Naturalis corporũ calor quò
interius reconditur (quod hyemis tempore accidit) eò plenius serua
tur: quò verò magis æstiuo tempore ad extima corporis mẽbra dila-
bitur, eò magis lãguescit, atque remittitur. Eadem autem spiritualis
caloris, hoc est, diuini amoris ratio est, qui quò minus ad exteriora
per incuriam diffluit, eò magis in interioribus feruet.

§. IIII. 63

¶ Sed quoniam & tempus, & locum, & personam prædicatoris expo
suimus, dignum est, vt eius quoque prædicationẽ exponamus. Sequi
Prædicatio tur enim. [*Venit in omnẽ regionem Iordanis baptizans, & prædicans ba-
ptismum pœnitẽtiæ.*] Prædicatio ergo Ioannis pœnitẽtia erat. Pœniten
tia autẽ est, præterita mala plangere, & plangenda iterum non com-
mittere. Duas igitur complectitur pœnitentia partes: alteram, quæ
Simil. præteritum, alteram quæ futurum tempus respicit. Est enim ea inter
cæteras virtutes, quod inter anni menses Ianus, quem bicipitem vete
res pingebant: qui inter initium sequentis, & finem antecedentis an-
ni positus, eodem vultu tempus vtrumque respiciebat. Sic igitur ve-
ra pœnitentia, & præterita delicta respicit & futura. Præterita enim
mala acri dolore purgat, futura verò diligentissimè vitare proponit.

64 Ex priori autem parte sequitur posterior. Cuius enim pectus acerbissimus commissorum dolor sauciat: is vtique diligentissimè curabit, ne iterũ cõmitat, quod simili eum dolore pũgat. Quãuis enim multæ sint, & quidẽ grauissimæ rationes, quæ pios homines à maleficio prohibeant, nõ postrema tamẽ illa est, quã re ipsa experti sunt: nẽpe, quã acri, & penè intolerabili cõscientiæ morsu cruciãdi sint, si in grauẽ aliquã offensionẽ prolapsi fuerint. Itaq; veræ & germanæ pœnitẽtiæ (qua Deus animæ illabitur) radix & fundamentum, vehemẽs peccati dolor atq; detestatio est, isque spiritualem animæ vitã maximè prodit. Sicut enim animãtis vitã sensus indicio potissimũ iudicamus *Simil.* (si videlicet inflictum vulnus, aut vellicationẽ sentiat) ita anima nostra viuat Deo nec ne, spiritualis vulneris, hoc est, admissi criminis sensus maximè declarat. Hinc præcipua inter huius seculi & Dei filios
65 differẽtia esse videtur: quòd illi quidẽ mortui sunt Deo, viuũt mundo: isti cõtrà mũdo mortui, viuũt Deo. Sicut Apostolus ait: Mortui *Coloss.3.* estis & vita vestra abscondita est cũ Christo in Deo. Vnde existit illud maximè notandũ vtrorũq; discrimẽ: quòd impij quidẽ propter leuissimam etiam externarum rerũ iacturam vehementissimè cruciãtur, disrumpuntur, & sursum atq; deorsum miscent omnia: qui tamẽ cum innumera passim peccata cõmittant, quibus mortiferũ animæ suæ vulnus infligũt, quibusq; summi boni iacturã faciũt, nullo prorsus doloris sensu commouentur: quippe Deo mortui, mundo verò rebusq; mundanis viui. Contra verò pij, qui Deum intra se habent, graues etiam rerum suarum iacturas patienter & moderatè ferunt: illa beati Iob verba repetentes: Dominus dedit, Dominus abstulit, *Iob.1.* sicut Domino placuit, ita factum est. At contrà, si vel in leuia pecca-
66 ta inciderint, acerbissimo dolore conficiuntur: vtpotè, qui diuersa ratione mundo mortui Deo viuant, illum supra omnia diligãt, illum colant, in vno illo spes omnes & opes suas constitutas habeant, ab illo se beari, & bonis omnibus cumulari sperẽt: ideoq; nulla in re vel leuissima, maiestatis eius oculos offendere student. Hac coniectura, fratres, cuius filij sitis, conijcere potestis: si videlicet spiritualium rerum iacturas plangitis, cæteras verò omnes aut non plangitis, aut certè leniter & moderatè fertis. Hoc enim maximũ diuinæ adoptionis, & spiritualis vitæ indicium est. Hunc autem animi sensum vera pœnitentia præstat, quam Ioannes prædicabat.

7 Sed cur is hanc potissimùm Christianæ philosophiæ partem sibi tractandam delegerit, in promptu ratio est. Quia enim is ad hoc potissimùm destinatus erat, vt (quemadmodum pater eius cecinit)

præiret

præiret antè Dominum parare vias eius: via autem qua Deus animã 67
Lucæ.1. repetit quam deseruit, pœnitentia est, quæ Diaboli domicilium in Dei templum vertit: ideò ab hac potissimùm virtute prędicatio eius initium sumpsit. Hanc autem fuisse prædicationis huius ac doctrinæ
Isai. 40. causam S. Euangelista protinus exponit cũ ait. [*Sicut scriptum est in lib. sermonum Isaiæ, Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri.*] His profectò verbis, aptissimè Vates sanctus pœnitentiam quam Ioannes prædicabat, interpretatus est. Ideò enim pœnitentiam ab hominibus exigebat, quia viam Domino præ parabat. Hæc autem via paratur, cùm offendicula ex ea tolluntur: nulla autem sunt offendicula, nisi peccata, quæ Dei ad nos aduẽtum impediunt, & aditũ eius in mentes nostras ferreis vectibus obstruũt.
Isai. 59. Peccata enim diuidunt inter nos & Deũ. Peccata ipsum à nobis procul fugant, atque repellunt. Peccata illum ex amantissimo Patre, acer 68
rimùm hostem & inimicũ efficiunt. Peccata animã nostram, hoc est, domicilium ac sedem Dei in specum & cubile Dæmonum mutant. Peccata opes omnes & ornamẽta, quibus mentis nostræ domus Deo paratur & instruitur, auferunt. Hæc ergo erant impedimẽta, quæ Ioã nes per pœnitentiæ studium tollere, atque ita Dño viam parare vole
Isai. 40. bat, quod sequentia quoque verba declarant. Quia enim reuelanda erat gloria Domini, & omnis caro salutare Dei, hoc est, Deum ipsum in carne veniẽtem visura esset: dignum profectò erat, vt ad hoc tantæ pietatis spectaculum, talemque hospitem intra sinum cordis excipiendum, viam per pœnitentiam pararet.

Peroratio. Quod autem Ioannes illo tempore ab omnibus petebat, hoc à nobis hodie Ecclesia exigit fratres: vt quoniam idem Dominus in
proximo natalis sui die ad nos venturus describitur, mentes illi no- 69
stras in quibus ipse molliter acquiescat, eadem pœnitentię virtute pa rare studeamus. Hoc autem præstat humilis peccatorum confessio, quæ omnia huius viæ impedimenta, hoc est, omnia peccata pellit: quibus è medio sublatis, Deus in centrum suum, hoc est, in animam nostram (quam ipse sibi sedem constituit) protinus illabitur. ¶ Nec verò quisquam ab huius temporis ratione alienum putet, quòd modò pœnitentiam (quæ Quadragesimalis temporis propria est) exigimus & commendamus. Cùm enim præcipua pœnitentiæ pars in odio ac detestatione peccati posita sit, peccatum verò vt mortem, & extremum exitium, malorumque vltimum tota vita capitali odio
Chrysosto. prosequi debeamus, consequens est, vt (quemadmodum D. Chrysost. ait) tota vita nostra tempus pœnitentiæ sit. Quam singulari ra-

70 tione sacratißimum hoc tempus à nobis exigit, quo sempiternus ille syderum & cœlorum conditor ad nos venire, & in nobis habitare dignetur. Adorna ergo thalamum tuum Syon, & suscipe regem gloriæ ad salutem tuam è cœlo venientem. Is enim te hospitio suo honorabit, opibus locupletabit, luce collustrabit, virtute muniet, spiritu animabit, & gratiæ suæ muneribus filium & hæredem regni sui amantißimè constituet. Quòd si hæc omnia virtus pœnitentiæ humili sociata confeßione prętlat, procul absint à vobis fratres peccata omnia, procul odia atque dißidia, procul omnis impudicitiæ labes, procul detractio, execratio & imprecatio à vestris moribus cum omni impuritate pellantur.

Cæterùm quò non solùm inuisibiliter, sed etiam visibiliter Dñs mentibus nostris illabatur, proximum est, vt post confeßionis sacra

71 mentum, Eucharistia consequatur: quò idem ipse mundi conditor, qui olim in mundum cœlestium bonorum opulentia plenus venit, ad vos etiam simili modo venire, & in vobis requiescere dignetur. Quisquis ergo natalem Dñi diem piè celebrare, quisquis gratißimũ illi obsequium prę̄stare cupit, quanta poterit deuotione ipsum intra se excipere studeat. Qua in re admiranda quædam diuinæ mẽtis benignitas elucet. Cõstat enim post Dominicę incarnationis & paßionis beneficium, huius sacramenti institutionem primum & summũ inter cætera Dei beneficia locũ tenere. Ea tamẽ Dei benignitas est, vt quod summum est eius erga nos beneficium, sit etiam summum quod nos illi offerre possumus obsequium, cùm eius vtimur beneficio. Quis hoc vnquam vel vidit, vel audiuit? Quis hoc pietatis & beneficentiæ genus animo fingere potuit, vt maximi obsequij loco be

72 nefactor ducat, quòd eius beneficijs vti beneficiarius velit? Vndè quæso tãta bonitas, tãta largitas, talisq; benemerẽdi de hominibus ratio, nisi ab vno illo inexhaustæ bonitatis fonte manare potuit? Quis huius tã immẽsæ bonitatis abyssum nõ stupeat? quis in huius tantæ charitatis ardore nõ penitus colliquescat? Mirari iam desino, sanctos olim Patres frequenter in extasim rapi solitos, cùm in hanc tam vastam diuinæ bonitatis abyssum cogitatione ingrederẽtur. Itaque fratres, vel hæc vna consideratio (vt nihil esset aliud) vos ad hoc religionis officium excitare, atque adeò impellere deberet: vt hac saltem ratione, tum ei qui tali erga vos charitate affectus est gratificari, tum etiam diuitiarum, quibus ad nos plenus venit, participes effici valeatis. Hoc enim amantißima illa Domini inuitatio, cùm hoc sacramentum institueret, insinuat cùm ait: Accipite & manducate, hoc est *Matth. 26.*

enim

enim corpus meum, quod pro vobis tradetur. Perinde enim est, ac si diceret: Et sanguinis, & mortis, & dolorum, ac laborum omnium quos in hoc corpore vestri causa perferam, participes efficio, dum vobis illud trado, & ad illius esum clementer inuito. Neq; enim hic de corporea, sed de sacramentali mãducatione sermo erat, qua Christi Dominj corpus manducamus: hoc est, qua Spiritum eius, & sacratissimi corporis eius labores nobis applicamus, cùm illi incorporamur, & meritorum ac dolorum eius consortes efficimur: vt quod illi doloris acerbitatem peperit, nobis dulcedinem tribuat: quod illi mortem intulit, nobis vitam conferat: quod ille denique in lacrymis seminauit, nos cùm optatus ille felicitatis nostrę dies aduenerit, in cœlesti illa ciuitate lacrymarum ac dolorum nescia, cũ sempiterna exultatione metamus. 73

IN NATALI DOMINI CONCIO prima: in qua lectio Euangelica explanatur. 1

THE. Euangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator, &c. Luc. 2.



Agnã nobis, fratres dilectissimi, singula hæc quæ proposuimus verba, spiritualis lætitiæ materiam subministrant. Nam & Euangelizo, & gaudium, & non qualecunque gaudium, sed magnum gaudium: nó quidem vnius aut multorum hominum, sed quod erit omni 2 populo, id est, vniuerso hominum generi, satis apertè huius gaudij magnitudinem declarant. De hoc autem gaudio in Isaia legimus: Isa.9. Lætabuntur coram te, sicut qui lætantur in messe: sicut exultant victores capta præda, quando diuidunt spolia. Sed quæ obsecro tantæ causa lætitiæ? Subdit Propheta: Iugum enim oneris eius, & virgam humeri eius, & sceptrũ exactoris eius superasti, sicut in die Madian. Hoc est, quemadmodum olim filios Israel à tyrannide potentissi- Iudi.7. mi regis Madianitarum duce Gedeone liberasti: ita nunc homines in aduentu filij tui à principis huius mundi tyrannide eripuisti, qui eos pondere seruitutis suæ premebat, virga & stimulis curarum & laborum seculi cædebat, atque veteris illius delicti grauissima tributa exigebat. Tributum autem peccati, peccatum est, & pœna peccati: quæ

3 quæ duo mala primum illud peccatum inuexit in mundum. Quanta igitur gaudendi materia est, à tam graui seruitutis iugo manumissum esse, tantique hostis tyrannidem euasisse! ¶ Sed non minor lætitiæ causa est, quòd iam venit plenitudo temporis, in quo omnium diuinarum promissionum & gratiarum plenitudo plenissimè nobis hodie exhibita est, cùm Deus filium suum misit in mundum. Si enim veteres olim Patres sola huius diuini muneris spe tantoperè gaudebant, si Abraham exultauit, vt videret diem Christi: quantò nos magis exultare debemus, qui quod illi sperabant, iam tenemus, & cum Propheta dicere possumus: Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio templi tui? Rectè enim Chrisologus: Dulcis est epistola, sed vsq; dũ veniat ipse qui misit. Necessariũ chirographũ, sed vsq; ad debiti redditionẽ. Grati flores, sed vsq; dũ veniant ad poma. Rũ- Petrus Raue.
4 pit solutio cautionem, flores cõsumuntur à pomis. Hæc ille. Quantò ergo sponsi præsentia quàm epistola gratior, & solutio debiti, quam cautio eius, & fructus Spiritus, quàm literæ mortuæ flores: tantò nos veteribus illis Patribus feliciores sumus, tantoq́; magis quàm illi exultare in Dño debemus. Iá scatet cœlestis fons in ablutionẽ peccatoris & menstruatæ: reddantur origini suæ fluenta gratiæ, vt vberius iterũ fluant. Toti autem beatissimæ Trinitati gratiæ immortales agantur: quoniam tota Trinitas huius gaudij materiam nobis exhibuit. Vtenim Leo Papa ait: Diuisit sibi opus nostræ reparationis misericordia Trinitatis, vt Pater propitiaretur, Filius propitiaret, Spiritus sanctus igniret. Hæc igitur nobis fratres causa gaudendi. Leo Papa.

Inter communia tamen omnium gaudia, beatissimæ Virginis gaudium multis partibus eminet: vtpotè quæ suo felici puerperio
5 tantam mundo gaudendi materiam contulit. Sarra sterilis & nonagenaria vbi desperatam prolem in senectute concepit, tanto gaudio completa est, vt edito in lucem filio diceret, Risum fecit mihi Dominus: hoc est, magnam mihi Dominus lætãdi materiã prestitit: quicunque audierit, corridebit mihi. Qua de causa natum puerum vocauit Isaac, quod risum sonat, siue lætitiam: id quod eo consilio fecit, vt cùm amantissimi filij nomen in ore semper haberet, huius diuini beneficij memoriam nunquam ex animo deponeret. Hoc exemplo licebit vtcunque fratres, puerperæ Virginis gaudium æstimare. Si enim tantopere Sarra gauisa est, quòd sterilis & nonagenaria filium peperit, quantùm hoc die Maria gauisa est, quæ natura mirante, & Virgo concepit, & sine dolore peperit, & Deum ac mundi Saluatorem generauit. O Virgo benedicta, quantò iustius veriusque tu Gene. 21.

quoque

quoque hodie dicere poteris, Risum fecit mihi Dominus: hoc est, 6
summam mihi hoc tam felici puerperio lætitiæ causam attulit. Neque te solùm ô beata mater, sed nos quoque omnes eiusdem lætitiæ participes effecit: quos ista natiuitas prioris natiuitatis vetustate deleta, in Dei filios adoptionis iure & beneficio adoptauit. Hoc enim tantæ humilitatis merito, quo Dei filius ad humana descendit, id nobis contulit, vt humanitas nostra ad diuina conscenderet. Sed quoniã in hac communi omnium lætitia primas partes Deiparæ Virginis lætitia obtinet, ipsam hodie inducit Ecclesia his verbis in Domino gloriantem. Congratulamini mihi omnes qui diligitis Dominum, quia cùm essem paruula, placui altissimo, & de meis visceribus genui Deũ & hominem. Libenter quidem ô Virgo beata tibi congratulamur, libenter tibi in hoc sacro puerperio corridemus: quando non tibi solùm, sed nobis quoque omnibus hãc lætitiæ causam prætulisti. Exul- 7
ta ergo mater salutis humanæ: ecce Domini vniuerso mũdo per tot retro secula promissum, prima suscipere mereris aduentum, habitaculum immensæ maiestatis efficeris, spem terrarum, decus seculorũ, commune omnium gaudium peculiari munere nouem mensibus sola possides: initiator omnium rerum abs te nascitur, & profundendũ pro mũdi vita sanguinem, de corpore tuo accipit atque de te sumit, quod etiam pro te soluat. Quia ergo sacra hodie Virgo miris affluit gaudijs atque delitijs, rectè nos (qui eius ope indigemus) cùm Dauid seruis ad illam dicere possumus: In die bona venimus ad te. Quamobrem ex isto gratiarum omniũ fonte, qui ex te hodie natus est, riuulum quendam in nos ab ipso fonte deriuatum demitte: quo sterilis ingenioli nostri vena irrigata, hoc sacrum mysterium Angelicis vocibus prædicandum, pro dignitate tractare possimus. Vt hoc autem 8
præstare valeamus, cœlestem opem eiusdem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

Euseb. Emiss. in ho. de Natiuit.

AVE MARIA.

¶ [*Exijt edictum à Cæsare Augusto, vt describeretur vniuersus orbis.*] Inter mirabilia quæ natiuitatis Dominicæ tempore contigerunt, non postremum locum obtinet maxima illa pax, quæ eo tẽpore sub Augusto Romanorum imperatore floruit: qualis fortasse nec anteà extitit, nec posteà futura sit. Hæc enim est illa pax, quam multis ante seculis Prophetæ sub aduentum Mesiæ futuram prædixerant. Meritò namque eo tempore quo vera pax de cœlo descendit (quæ humana diuinis, & ima summis æterno amoris vinculo sociauit) tot anteà tumultibus exagitatus mundus, in summa pace & tranquillitate agere debuit.

9 debuit. Quo quidé arguméto insinuare Saluator voluit, quantũ esset veræ pacis & charitatis amator. Sicut enim cũ matrem virginẽ elegit, quantùm virginitatis puritatem diligeret explicauit: ita dum tempus adeò pacatum ad natiuitatem captauit, quantopere pacem & concordiam diligeret, insinuauit. Hanc nobis hodie pacem Angeli precantur, hanc Saluator quamdiu nobiscum egit, magnopere commendauit, & hanc moriens discipulis suis velut testamento legauit. Valeant igitur hodie dissidia fratres mei, valeãt priuata odia: nemo obicem Angelicæ paci ponat, dum nascitur pax vera de cœlo, procul à terra lites ac discordia facessant. ¶ Fuit & alia huius pacis constituendæ causa: nempè vt Euangelij prædicatio sine vllo impedimento per totum orbem volitaret: dum regna omnia tranquilla & pacata sub vnius principis imperio continebantur. Si enim priuatis inter se dis-
10 sidijs orbis discinderetur, præclusa vtique esset Euangelio via: quod tamé in omnes terrarum oras longè lateque propagandũ erat. Ideoque Romani, qui tanto armorum studio mundum imperio suo subigere nitebantur, non tam sibi, quàm Euangelio Christi nescij operam dabant. Neque hoc tamen valde mirandum est, quandoquidem omnia quæ in mundo fiunt, diuinæ prouidentiæ seruiunt: nec quicquã in terris, aut inuito mundi Dño, aut sine eius numine & consilio fit. Sic olim Nabuchodonosor (vt imperij sui fines dilataret) Iudæam vastare constituit: quam tamen Deus hoc insigni supplicio propter peccata mulctare decreuerat. Vnde ipse Dñs per Prophetam dicit: Vę Assur virga Furoris mei & baculus ipse: in manu eorum indignatio mea. Ipse aut non sic arbitrabitur, sed ad conterendũ erit cor eius, & ad internecionem gentium non paucarum. Itaque nescius quid age- *Isa.10.*
11 ret tyrannus, dum suum se negotium agere credebat, diuinæ voluntati famulabatur. Aliud ergo ipse captabat, aliud qui omnia disponit & ordinat Deus. Ille enim priuatam gloriã quærebat, Dominus auté hac ratione sceleratis hominibus supplicia irrogare parabat. Deniq; propter hoc Propheta clamat. Ordinatione tua perseuerat dies: quoniam omnia seruiunt tibi. Omnia, inquit, non solùm dies & annus variaque anni tempora quæ legibus tuis obtemperant: sed in vniuersum illa etiam omnia, quę à voluntate hominum pendent (siue bona siue mala sint) omnia (inquam) seruiunt tibi. Quia sicut nihil in mundo fit, nisi te volente, aut permittente: ita nihil est, quod non seruiat tibi res humanas administranti. ¶ Non igitur mirùm est, si Romani dum orbem vniuersum in suam ditionem subiungere nitebantur, diuinæ quoque prouidentiæ & consilio seruirent. ¶ Ad hunc ergo mo- *Psal.118.*

dum cùm in hodierna sancti Euágelij lectione Cæsar Augustus vni- 12
uersum orbem describi iubet, eidem quoque prouidétiæ diuinę militabat. Hac enim occasione beatissima Virgo Bethleem profecta est, vt in domo panis, panem Angelorum & hominum pareret: quemad modum propheticis antea vocibus fuerat prænuntiatum.

Fuit & alia quoque huius descriptionis causa: nempe quòd
Abacuc. 1. hac ratione nouam hominis dignitatem natiuitatis Christi beneficio partam, voluit Dominus significari. Deus enim (vt Apostolus ait) præteritis temporibus dimiserat omnes homines ingredi vias suas, adeoq́ue viles habere videbatur, vt Propheta grauiter hac de re conquestus voces illas iactaret: Et facies hominis quasi pisces maris, & quasi volatilia non habentia ducem. At hoc tempore natiuitatis & humanitatis Dominicæ beneficio, magna dignitatis accessio hominibus facta est: quando Deus ipse propter homines ho- 13
mo fieri, & inter homines versari dignatus fuerit. Cùm enim is descendit ad ima, maximè quæ nostra erant euexit ad summa. Hinc Pro
Psal. 3. pheta Christum alloquens: Tu es (inquit) gloria mea, & exaltans caput meum: vtpotè, qui per humanitatis meæ assumptionem, diuinitatis & gloriæ tuæ participem me fecisti. Cuius quidem dignitatis cu pida Sponsa, Christi Domini aduentum sitienter appetens clama-
Cant. 8. bat: Quis det te fratrem meum sugentem vbera matris meæ: vt inueniam te foris & deosculer te, & iam nemo me despiciat? Assecuta es igitur ô Sponsa quod volebas, exoptatus tibi dies aduenit, habes tota quod mente petisti. Vides vnigenitum Patris sugentem vbera piæ matris. Iam inuenisti eum foris, in nostro videlicet exilio atque suburbio. Iam suscepisti osculum oris eius per mysterium incarnatio-
nis eius. Iam te posthac nemo despiciet. Non enim despiciet Pater, 14
qui suum tibi tradidit Filium: non Filius, qui se tibi dedit in fratrem: non denique Spiritus sanctus, qui huius mysterij velut pronubus & autor extitit. Multo minus Angeli despicient: quinimò & superiorem te hoc nomine iudicabunt: quia non Angelos Dei filius, sed se-
Heb. 2. men Abrahæ apprehendit. Vnde Angeli, qui olim Dei personam ge rebant, ab hominibus se in lege adorari patiebantur: at posteàquam Deus homo factus est, adorari se ab illis recusant. Cùm enim Ioan-
Apo. 9. nes Euangelista Angelum in Apocalypsi adorare vellet, ab ipso his verbis prohibitus est: Vide ne feceris, conseruus enim tuus sum, & fratrum tuorum habentium testimonium Iesu: Deum adora. Quia ergo ad tantam homines celsitudinem per Christi humanitatem euecti sunt, meritò nunc sigillatim describuntur, qui antea vt viles & abiecti

15 iecti negligebantur. Quando magna in populo frumenti copia est, *Simil.*
& precium eius vile:nemo diligentiam adhibet,vt sciat quantùm tri-
tici in cellario suo condiderit:Vbi verò annona cara est,tum demum
quisque quod habet explorat, diligenterque iterum atque iterum
frumenta sua computat:quia vbi creuit precium mercium, creuit &
ipsa mercium cura.Sic igitur homo qui ante incarnationis Domini-
cæ sacramentum vilis habebatur,vbi Deus homo factus est, dignus
vtique habitus est,qui non in terra solùm,sed in cœlo quoque descri
beretur.Quæ cùm ita sint,iustum profectò est,vt homo quoque ip-
se sic à Deo auctus & ornatus,dignitatis suæ rationem habeat:nec se
iam ad viles sordidasque carnis curas & cupiditates abijciat. Vt enim
maiori gloria & honore coronatus est, ita maiori supplicio dignus
erit,si sponte sua ab hac dignitate degenerauerit. Hoc enim Isaias *Isa.9.*
16 Propheta insinuare videtur cùm ait: Vestimentum mixtum sangui-
ne erit in combustionem,& cibus ignis. Quamobrem? subdit cau-
sam. Paruulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis. Quod
perinde est,ac si diceret: Post hanc tantam clementissimi Dei nostri
dignationem,& naturæ humanæ exaltationé, qua magnus ille Deus
Deorum Dominus, paruulus inter homines homo factus est, longè
acerbiùs erit puniendus,qui perceptam à Deo nobilitatem degeneri
vita conspurcauerit, & innocentiæ vestem(quam in sacro baptisma-
tis fonte eius beneficio suscepit)sanguinolentis operibus cruentaue-
rit.

Huius igitur descriptionis occasione pergit sacra Virgo à Na-
zareth in Bethleem: vt ipsa quoque cœlorum regina censum cum
cæteris mortalibus terreno regi penderet. Cæterùm,vbi eo ventum
17 est,tanta erat hospitum vndique confluentium multitudo,vt ditio-
ribus atque potentioribus domos occupantibus, sacræ Virgini de-
fuerit hospitium. Nullus enim in tanta hominum frequentia exti-
tit,qui eam quamuis grauidam,& Dei filio grauidam, intra domum
suam excipere voluerit. Quis quæso vestrum fratres (si tunc fortè
adesset)non libentissimè Virginem Deo plenam intra domum suá,
atque adeo intra sinum cordis excepisset,& omne illi obsequium li-
benter exhibuisset?Quid igitur?An non in nostra quoque hodie po
testate est,idem pietatis & religionis obsequium illi præbere? Quo-
modo inquies? Dic mihi: nonne sacra illa altaris hostia Deo plena
est?Nonne eundem intra se Dominum continet,quem Virgo gesta-
bat,quemque venerabile illud præsepe conclusit?Si ergo Virginé il-
lam Deo grauidam(modò illam agnosceres)libétissimè intra domú

tuam excepisses, cur modò sacram hostiam (in qua idem corpus, & 18
idem Dñs est) non simili intra te deuotione recipias? Quis hoc sacro die nascenti propter se Domino, hac saltem ratione parare nolit hospitium? Neque enim minus ei gratum erit, si hoc modo illum in arcano mentis tuæ cubiculo condas, quàm si intra priuatos parietes olim eum excepisses. Atque hæc est fratres causa, propter quam nó minus nobis in hoc festo lugendi, quàm gaudendi materia suppetit: quando Christus sponte sua se offerens, & ad nos clementer declinare cupiens, à nobis etiam agnitus repudiatur: vt meritò illud quoque de nobis dici possit: In propria venit, & sui eum non receperút. Sed iam ad partum Virginis veniamus.

§. I.

¶ Cùm igitur in communi diuersorio, imo & in stabulo cœlorú regina consedisset. [*Impleti sunt dies vt pareret.*] Appropinquauit feli- 19
cissima illa hora ab æterno præordinata, tot ante seculis expectata, tot Prophetarú vocibus celebrata, in qua nouus Adá in hanc nostrã lucem, imo in hanc obscuram noctem, in hoc omnium ærumnarum exilium proditurus erat. [*Impleti sunt ergo* (ait Euangelista) *dies vt pareret, & peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio, quia non erat ei locus in diuersorio.*] O summam Dei nostri humilitatem! ô mirandam paupertatem! Quæ vnquam ancilla adeò inops & abiecta fuit, vt præ inopiæ magnitudine editum filium in præsepio collocaret? Quid sublimius Deo? quid vilius præsepio? Quis ergo duo hæc adeò inter se distantia in vnú copulauit? Dñs in templo sancto suo, Dñs in cœlo sedes eius. Quis igitur hanc cœli sedem præsepio commutauit? quis Deú præsepio conclusit? Stabulum quippe non hominum, sed iumentorum locus est. 20
Quid ergo est Deum in stabulo collocare, nisi ipsis etiã hominibus inferiorem quodammodo fieri? Mirabaris Propheta Deú paulominus ab Angelis minoratum? mirare nunc in stabulo & præsepio positum, ipsis quodammodo hominibus inferiorem redditum. Dñe audiui auditum tuum, & timui, consideraui opera tua, & expaui. Quis quęso te Dñe Iesu, ita deiecit? quis in tãtas compulit ęrumnas? Quis te ex culmine tantæ maiestatis, in profundum tantę humilitatis abiecit? Nimirum immensa pietas, & ardentissimus Ecclesiæ tuæ amor: quam hac tanta humilitate erexisti, hac tanta paupertate ditasti, hac tãta infirmitate roborasti, atq; his lachrymis & ærumnis ad cœlestis vitę gaudia extulisti. Quis enim te fortissimum Samsonem totódit, ligauit, viribus spoliauit, omnibusque inimicorum telis & iniurijs exposuit:

Psalmus. 8.

Iud. 16.

21 expoſuit: niſi impatiens Dalidæ tuæ, hoc eſt, Eccleſiæ Sponſæ tuæ amor? An non hoc apertè Apoſtolus inſinuauit cum ait: Viri diligite vxores veſtras, ſicut Chriſtus dilexit Eccleſiam, & tradidit ſemetipſum pro ea: vt exhiberet ipſe ſibi glorioſam Eccleſiam, non habentem maculam, aut rugam. Tanto enim ſpiritualis huius pulchritudinis amore captus fuiſti, vt non dubitaueris pro ea non modò in præſepio collocari, ſed etiam in patibulo ſuſpendi. Rectiſsimè à quodã ſapiente dictum eſt: Amare & ſapere, vix Deo conceditur. Non ergo mirum eſt, ſi inſaniat quicunque amat. Deum autem inſanire, cũ ſit impoſsibile, ad hoc tamen eum ſumma vis amoris impulit, vt ea faceret, quæ inſaniam ſtultitiamq́ue mundi ſapientes exiſtimarent. *Ephes.5.*

¶ Hanc autem fuiſſe huius tam ſtupendi operis cauſam, clamat ipſe Dominus cũ ait: Sic Deus dilexit mundum, vt filiũ ſuum vnigenitũ *Ioan.3.*
22 daret. Clamat item Apoſtolus dicens: Propter nimiam charitatẽ ſuam *Ephes.2.*
qua dilexit nos Deus, miſit filium ſuum &c. Si ergo tãto noſtri amore flagrauit illa maieſtas, cur non ita flagrabit noſtra erga illum charitas? Si amare pigebat, cur pigeat redamare? Quòd ſi antequã Dominus hanc tantam ſuæ dilectionis vim hominibus aperuiſſet, tantumq́; in eos beneficium contuliſſet, tam multos habuit nominis ſui cultores (quales multi olim Sanctorum, Patriarcharum & Prophetarum extiterunt) qui libenter pro eo vitam & ſanguinem funderent: quid poſt tantam in aduentu ſuo exhibitam charitatem nos facere par eſt? Si tantopere æſtate media Sol terram calefacit in cœlo reſidens, quomodo eam calefaceret, ſi vicinior nobis factus, ad terras vſque deſcenderet? Si igitur verus iuſtitiæ Sol Chriſtus, priuſquam ad nos veniret, plurimorum Sanctorum mentes adeò potenter incendit: quã- *Simil.*
23 tùm quæſo mentes noſtras accendere deberet, poſteaquàm ad nos vſque aſſumpta carne venire, & vicinior nobis fieri dignatus eſt? Niſi enim vehementius modò mortalium animos inflammaret, nequaquàm idem ipſe diceret: Ignem veni mittere in terram, & quid volo niſi vt accendatur? *Luc.12.*

Habemus ergo hic fratres, magnum diuinæ charitatis indicium, habemus ſummum humilitatis & paupertatis, imo & totius Euangelicæ perfectionis exemplum. Ex hoc enim præſepio velut è ſublimi cathedra, ſapientia Dei tacendo loquitur, & exemplo docet quod poſteà prædicaturus eſt verbo. Diſcite ergo hinc fratres humilitatem, diſcite manſuetudinem, diſcite charitatem, diſcite patientiam, diſcite labores amplecti, delicias aſpernari, ac deniq́ue diſcite omnia quæ in hoc mundo bona putantur, contemnere: cum ſic ea

videatis à ſummo orbis doctore deſpici, atque contemni: Quid enim 24
aliud homines mundi quàm diuitias, delicias, & honores inanes quę-
runt? Quod ergo cœleſtis hic magiſter damnat, mũdus probat: quod
iſte probat, mundus damnat. Elige cuius velis eſſe diſcipulus. Eius
certè diſcipulus es, cuius opera & dogmata ſectaris. Obſecro ergo
vos fratres, ne tam precioſum exemplar fruſtra vobis ante oculos
Simil. proponi patiamini. Si dum itinera omnia plurima niue conſperſa
ſunt, per montana quis atque inuia iter facturus, certiſsimum viæ du
cem nactus eſſet: illum vtique ſemper aſpiceret, illum oculis & ani-
mo ſequeretur, illius ſemper veſtigijs hæreret: ne ab illo deuians, in
præcipitia & aſpera loca rueret. At quicunque in hoc ſeculo degi-
mus, peregrini & viatores ſumus: vtpotè qui non habemus hic ciui-
tatem permanentem, ſed futuram inquirimus. Via autem hæc aſpe-
ra nimium & ſcrobibus atque præcipitijs plena eſt: à qua plurimi 25
propter locorum ignorantiam aberrantes, præcipites in barathrum
inciderunt. Habemus autem certiſsimum huius vitæ ducem, quem
Ioan.14. ſequamur, nempe illum qui de ſe ait: Ego ſum via, veritas, & vita. De
Iſa.30. quo etiam Propheta dicit: Et erunt oculi tui videntes præceptorem
tuum, & aures tuæ audient vocem poſt tergum monentis. Hæc eſt
via, ambulate in ea: & non declinetis ad dexteram nec ad ſiniſtram.
Hunc ergo ducem ac præceptorem oculis atque animo ſequamur,
eius veſtigijs inſiſtamus, voces eius aure cordis excipiamus, exempla
eius nobis ante oculos proponamus, & à candore niuis, hoc eſt, à fal-
laci huius ſeculi ſplendore oculos deflectamus, ne mentis noſtræ acië
obtundat, & à recto itinere deducat.

§. II. 26

¶ Sed iam pauliſper oculos à præſepio Domini deflectentes, ab ipſa
Virgine quæramus, cur à complexu ſuo abſtractum infantem in du-
ro viliq́ue præſepio reclinarit? An non mollius, non etiam dignius
in puriſsimo matris ſinu tener fœtus, quàm in tali præſepio requie-
ſceret? Sed quis dubitare audeat, hoc ipſum Spiritu ſancto ita ſugge-
rente factum eſſe? Nihil enim prudentiſsima illa Virgo moliebatur,
nihil deſignabat, cuius non haberet autorem eundem illum Spiri-
tum, cuius virtute & obumbratione conceperat. Ipſo igitur inſpiran
te, in præſepio poſuit panem Angelorum, quem ſciebat vtique fa-
ctum eſſe cibum iumentorum. Nam homo per peccatum compara-
tus fuit iumentis inſipientibus, & ſimilis illis effectus: ideo qui prop-
ter

27 ter huiusmodi iumenta venerat, in loco iumentorum collocari de-
buit: vt ipse etiam locus vbi collocabatur, eorum conditionem desi-
gnaret, ad quorum salutem mittebatur. A sinu igitur suo detractum
infantem in præsepio collocauit, quia nobis illum, hoc est, iumentis
insipientibus peperit, nobis illum nutriuit, atque lactauit: vt pro no-
bis tandem adultus, sanguinem in cruce funderet. Nihil sanè aliud
Propheta insinuauit, cùm dixit: Paruulus natus est nobis, & filius da-
tus est nobis. Bis eandem vocem repetit: vt prudenter attendas ho- *Isa.9.*
mo totum hoc mysterium tuum esse: tibiq;, non Angelis hoc tantũ
beneficium exhibitum fuisse. Cum qua etiã dignitate ratio quoque
nominis eius cõsentit. Vocatur enim Emanuel, id est, nobiscũ Deus. *Isa.7.*
Vnde apud Ezechielem ciuitas illa quæ typũ tenet Ecclesiæ, appella
tur Deus cũ illa. Vtrumque autem ad nos omnino pertinet: siue di-
28 cas Deus cum illa: siue dicas nobiscum Deus. Ex quo apparet, infan-
tem hunc totum ad nos pertinere, & modis omnibus nostrum esse.
Audi igitur ô homo, si hactenus non potuisti in animum inducere vt
Deum diligeres, cur illum iam non diliges noua quadam ratione tuũ
factum? Si enim quoniam te ipsum amas, eodem quoq; amore quid-
quid tuum est, & ad te pertinet, prosequeris (amas enim vineam tuã,
domum tuam, pecuniam tuam, seruum tuum, imo & canem tuũ, &
calceum tuum: quia hæc omnia tua sunt) cur non amabis Deum tuũ,
creatorem tuum, redemptorem tuum, Saluatorem tuum, magistrum
tuum, medicum tuum, sacerdotem tuum, aduocatum, mediatorem,
pastorem, benefactorem, regem, amicum denique & fratrem, & patrẽ
tuum, ac tandem omne bonum tuum. Vide quæso quo amore illum
amare debeas, qui tot à te amores iure suo exigit, quot titulis atq; no
29 minibus tuus est, qui tibi omnia factus est, in quo vno habes quid-
quid humana mens optare potest. Dic ergo cũ Propheta: Quid enim *Psal.72.*
mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram? Defecit caro mea, &
cor meum, Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.

Videamus iam quid infantulus noster in præsepio positus agat.
Nimirum id quod in hymno canitur: Vagit infans inter arcta con-
ditus præsepia. Vnde ipse quoque illa ex libro Sapient. verba pro- *Sap.7.*
ferre potest. Sum quidem & ego mortalis, ex genere eius qui an-
te me formatus est. Et ego natus hausi communem aërem, & in si-
militer factam decidi terram: & primam vocem similem omni-
bus emisi plorans. Nemo enim ex regibus aliud habuit natiuita-
tis initium. Vnus ergo est introitus omnibus ad vitam, & similis
exitus: vterque nimirum tristis, vterque lamentabilis: cum lacry-

mis quippe nascimur, cum laboribus viuimus, & cum dolore morimur. Ergo & mundi Dominus mortalis quoque nobiscum factus, 30
sicut cæteri mortales hoc tempore vagit, & lachrymatur. Cuius vagitus audire sibi D. Hieronymus videbatur, qui in epistola quadam
Hierony. ait: Illud præsepe in quo infantulus vagit, silentio magis quàm infimo sermone celebrandum est. Cur ergo Domine Iesu ploras? cur lachrymaris? quando & volens, & libens pro nobis hæc incommoda subijsti? Ploras vtique non tua, sed nostra crimina: non tuum, sed nostrum exilium: non denique tuam, sed nostram infirmitatem. Quisquis igitur graui peccatorum sarcina pressus ad ima deijceris, has ante oculos tuos lachrymas pone, & spem veniæ animumq; resumes. Quæ enim peccata lachrymæ istæ non abluant? Lachrymare igitur ô homo cum lachrymāte, defle cum flente: si enim his lachrymis lachrymas tuas iunxeris, non dubiũ quin hæ infantuli lachrymæ pro 31
te clament, pro te orent, pro te apud communem dominum veniam impetrent: quæ quamuis iam dudum præterierint, hoc etiam nunc agunt, quod tunc cum funderentur, egerunt.

§. III.

¶ Sed quoniam Dominicæ natiuitatis humilitatem vidimus, par est, vt eius iam gloriam contemplemur. Neq; enim sine humilitate hominis filius, nec sine maiestate nascitur Dei filius. [*Pastores* (inquit) *erant in regione eadem vigilantes, & custodiētes vigilias noctis super gregem suum. Et ecce Angelus Domini stetit iuxta illos, & claritas Dei circunfulsit illos, & timuerunt timore magno. Et dixit illis Angelus: Nolite timere: ecce enim euangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodiè Saluator, qui est Christus Dominus in ciuitate Dauid. Et hoc vobis signum: Inuenietis infantem pannis inuolutum,* 32
& positum in præsepio.] Hoc in loco illud primùm inquirēdum est, quo consilio cœlestis nuntius tantam infantis huius gloriam cũ tanta humilitate coniunxerit: vt quem mundi Saluatorem, hoc est, Messiam in lege promissum prædicabat, in præsepio positũ diceret? Cum multa sint, quæ hac in re secum commentari, contemplarique piæ mentes possint, illud mihi primùm occurrit quòd prudentissimus nuntius, qui in hoc pastoribus infantem nũtiabat, vt ab eis primum adoraretur, & prædicaretur, metum, qui eos ab hoc religionis officio facilè retardare potuisset, his verbis ademit, atque animi imbecillitatem autoritate sua sustulit. Poterant enim rudes illi pastores intra se dicere: Quo consilio, homines abiecti, rudes, & inculti hoc tam vili habitu & amictu palatium tanti regis (de quo tam

multa

33 multa & magnifica Prophetę cecinerunt)intrare audebimus: qui pa-
latij splendorem, tanta nobilium, procerumque caterna renidétem,
habitus & cultus nostri squalore ac sordibus deformare, atq; dede-
core afficere videbimur? Hanc ergo rudem atq; inanem formidiné
Angelus Domini sustulit, cùm infantem pannis inuolutũ, & in præ-
sepio positum nuntiauit. Quis enim ad infantem fascijs ligatum, &
in vili iumentorum præsepio iacentem accedere trepidabit? Eodem
autem consilio mihi videtur Euangelista Ioannes illa Zachariæ Pro-
phetæ verba sic transtulisse. Noli timere filia Sion, ecce rex tuus ve-
nit tibi mansuetus, sedens super asinam, &c. Cùm enim regium no-
men apud homines formidabile sit, quodq; terrorem magis incutiat,
quàm amorem accendat, magisque homines à se arcere, quàm allice-
re videatur: hic autem nouus rex omnes ad se aduocet, & alis suis, tã-
34 quam gallina pullos suos, fouere & protegere gestiat: necessariũ fuit
regij nominis metum ab eis auferre, quò ad illum homines fidenti,
atq; alacri animo confugerent.

Est aliud longè abstrusius, quod in hac Angeli legatione inqui-
rere debeamus. Erant enim eo tempore reges, & sacerdotes, & leui-
tæ, & legis doctores, & nobiles, ac principes in Iudæa viri: & ad nul-
los eorum Angeli, nisi ad pastores missi sunt, hoc est, ad infimę atque
abiectissimæ conditionis homines, qui cum bestijs in syluis vitam
agentes, belluinos ferè mores induunt. Et quidem cùm princeps ali- *Simil.*
quis insignis nascitur, nuntij protinus in diuersa loca ad eos potissi-
mùm destinantur, ad quos nouæ prolis beneficium pertinet. Si ergo
huius noui Principis natiuitas abiectis hominibus nuntiatur: apparet
35 vtique ad hos potissimùm natiuitatis eius gratiam pertinere. Quod
si ita est, habent igitur diuites atque potentes seculi, vnde meritò eru-
bescere, ac trepidare debeant. Si enim contumeliæ loco Nathan Pro-
pheta duxit, quòd Adonias dum epulum regale instruxisset, non fue-
rit ab eo inuitatus: quantò erit contumeliosius, quòd pastores potis-
simùm Dei consilio deligantur, qui ad huius tanti beneficij commu
nionem inuitétur? Quid igitur hîc dicemus? Nempe nó aliud, quàm
quod ipsum Dominum prædicantem audiuimus; Confiteor tibi Pa- *Mat. 11.*
ter Domine cœli & terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus & pru-
dentibus, & reuelasti ea paruulis. Paruuli sanè erant piscatores illi,
quos primũ Dominus elegit, quibus diuinitatis suæ arcana reuelaret.
Quamobrẽ? Nulla redditur causa, nisi illa: Ita Pater, quoniam sic fuit
placitum ante te. Hæc nobis sufficiens causa esse debet: quia voluntas
illa totius æquitatis, & veritatis prima regula est. ❡ Possumus tamen

alias quoq; huius electionis siue causas, siue cōuenientias assignare. 36
Videmus enim propheticis vocibus Euāgelicæ lucis gratiam humi-
Ioan.9. libus potissimùm exhiberi. Sic enim Saluator ait: In iudiciū ego ve-
ni in hunc mundum: vt qui non vident, videant: & qui vident (nimi-
rū qui per superbiā se videre & sapere arbitrantur) cæci fiant. At non
rarò euenire videmus, vt quò magis homines, aut opibus, aut poten-
Simile. tia præstant, hôc magis animo intumescere soleāt. Quemadmodum
enim pennarū leuitas aues in sublime tollit: ita diuitiarū gloria, nobi
litatis splēdor, & potentiæ amplitudo, homines ita nonnunquā effe-
runt, vt suæ imbecillitatis obliti, ferantur in altum, rarissimaq; sit (vt
Bernar. D. Bern. ait) humilitas honorata. Sicut enim inter epulas & diuitias,
Simil. periclitātur sobrietas & castitas: sic inter opes ac potentiā, humilitas.
In his nāq; rebus sedē sibi frequenter superbia delegit: vt minùs mi-
rum videri debeat, si deserat eos gratia, in quibus domiciliū sibi fixe 37
rit superbia. Cæterùm, qui humiliori fortuna sunt, ipsa vilitatis suæ
conditione, ad verę humilitatis virtutem quodammodo inuitantur.
Bernard. Sicut enim (vt D. Bernard. ait) humiliatio via est ad humilitatem: ita
planè humilis & infima fortuna ad eandem virtutem viam munit.

Cæterū, si quis exactiùs huius rei causam indagare velit, hęc præ-
cipua mihi esse videtur, quòd Euangelicæ vitæ professio ad pauper
tatis, asperitatis, & humilitatis amorē maximè hortetur. Sicut enim
prudentia carnis opes, honores, ac delicias potissimùm captat: ita cō
trà, Christi Philosophia ad paupertatem, sui ipsius contemptū, & car
nis macerationē inducit: quę tria in infimę sortis hominibus nō qui-
dem virtutis studio, sed tenuis fortunæ cōditione reperiuntur. Pau-
pertas enim, quæ illos premit, nec deliciari, nec gloriosos esse sinit.
Quò fit, vt facilè isti Euāgelicā Philosophiā amplectātur, cùm ipso- 38
Simile. rū vita ab Euāgelicis institutis nō admodùm abhorreat. Sicut enim
in elemētis, quæ symbola à Philosophis dicūtur (hoc est, quæ in vna
qualitate cōueniunt) faciliùs inuicē trāsmutātur: ita planè faciliùs isti
Euāgelicæ vitæ institutū, tanquā sibi cognatū & finitimū arripiunt,
Simile. quàm ij, quorū fortuna diuersæ vitæ genus consectatur. Itaq;, sicut
agricolæ frugiferas arbores facilè syluestribus inserere solēt (si inter
eas modò cognatio aliqua intercedat) ita planè cùm Euangelica pau
pertas & asperitas cognationē quandā cū seculi paupertate & asperi
tate habeat, non mirū si hæc illi faciliùs coniungi & copulari, atq; ex
sterili & infrugifera paupertate, in fructuosam & frugiferam trāsire
possit. Quæ quidē doctrina quotidianis exēplis cōfirmari facilè po-
test. Quamuis enim multos viros & fœminas, opibus & nobilitate
præstan-

39 præstantes, pietatẽ egregiè colere videamus, longè tamen plures humilioris fortunæ viros ac mulieres, hoc virtutis & pietatis curriculum ingredi videmus. His enim non admodùm difficile est omnia relinquere (cùm penè nihil habeant quòd relinquant) ac pauperem, humilem, & laboriosam vitam agere, in qua semper ipsi vixerũt. Quod contrà accidit ijs, qui in excelsa fortuna constituti, delicijs, opibus, & honoribus redundant: quibus omnia relinquere, & inopem vitã persequi, tantò est difficilius, quantò magis arduum est, & assueta relinquere, & ab excelso & voluptuoso vitæ genere, in humile & asperum transire. Quod diuiti illi adolescenti in Euangelio videmus accidisse: qui cùm à Domino audisset, rebus omnibus esse renuntiandũ ei, qui ad Euangelicæ vitæ perfectionem aspiraret, tristis hoc Domini consilium excepit, eò quòd multa haberet quæ relinqueret. ¶ Adde *Mat.19.*
40 etiam aliam huius diuini consilij causam. Deus enim humani generis conditor, omnium quæ condidit, diligentissimam curam habet. Pusillum quippe & magnum ipse fecit, & æqualiter est illi cura de omnibus. Si igitur ita hominibus bona sua distribueret, vt quos bonis externis plurimùm ditasset, internis etiam & spiritualibus bonis locupletaret: & quos inferiores fortuna fecisset, inferiores fecisset & gratia, videretur planè inæqualis bonorum suorum distributor: nec de eo dici posset, æqualem esse illi curam de omnibus. Ne hæc igitur inæqualitas in illum caderet, bona sua ita distribuit, vt cùm diuites quidem ac potentes (modò humiles sint) nullo modo deserat: quos tamen terrenis opibus tenuiores esse voluit, eos frequenter spiritualibus magnificè cumulet. Æquum enim erat, vt aliqua ratione bonorum omnium dispensator ac Dominus, laboribus & inopiæ paupe- *Sap.6.*
41 rum consuleret, diuitumq́; potentiã extenuaret. Quod si ita est, meritò cùm D. Bernardo clamare possumus: Consolamini, consolamini qui in sordibus paupertatis enutrimini, quia vobiscum Deus in paupertate est. Pauperem elegit matrem, pauperes fratres, pauperem domum, pauperes pastores, quibus natiuitatis suæ nuntiaret arcanũ, pauperesq́; piscatores, quibus Euangelicæ prædicationis ministeriũ delegaret. Quid igitur? Omnes ne diuites & potẽtes ab hac gratia excludẽdos putas? Nullo modo. Patet enim illis ad salutẽ via. Quenã illa est? Si potẽtes & nobiles sunt, humiliẽtur vt paruuli, fiãt humiles in oculis suis, vt magni & illustres ante Deũ habeantur. Sic enim Dauid hac cœlesti Philosophia eruditus, intelligens qua via illi aditus pateret ad gratiam, submittebat animum suum dicens: Custodiẽs paruulos Dñs, humiliatus sum, & liberauit me. Rursumque, si diuites sunt, *Bernar. in Serm.* *Psal.114.*

vt pau-

vt pauperes se gerant, humanæ naturæ infirmitatem, inopiam & fra- 42
gilitatem considerantes: in qua nihil sublime, nihil magnū, vel diutur
num esse potest. Hunc enim animum idem Rex & Propheta gerebat,
Psal.39. cùm diceret: Ego autē mēdicus sum & pauper: Dn̄s solicitus est mei.
Hac ergo ratione se potēs homo deijciat, ita humilibus consentiat, &
ad infimorū hominum sortem se mente & cogitatione demittat. Sic
enim amator & custos paruulorū Dominus, qui Achab regē humilia-
tum placidis oculis aspexit, illum quoq; simili pietate Euāgelicæ gra-
tiæ participem faciet. Sed hæc diuitibus atque nobilibus dicta sint.

Nunc omnes omnium generum, ætatum, ordinum viros ac mulieres admonitos & rogatos cupio, vt hanc tantam solēnitatem, hanc tantam diuinæ bonitatis & charitatis significationem, hoc incomparabile salutis & redemptionis beneficium, si non quantum debemus, at quantum fragilitas nostra potest, mentis ac animi deuotione cele- 43
bremus: celebremus, inquam, non in comessationibus & ebrietatibus, non in iocis & ludis: sed in pijs precibus, in diuinis laudibus, in gratiarum actione, in iubilo cordis: quo non solùm mens, sed ipsum etiam crassum & ponderosum corpus huius tantæ lætitiæ particeps fiat. Si enim Deus ita se pro nobis hodie exinaniuit ac demisit, vt quodammodo extra se positus videatur: quomodo huius tāti beneficij magnitudini pro dignitate respondet, qui non totus extra se præ gaudio & admiratione rapitur? Video autem quàm longè ab hac officij vicissitudine simus, qui tū vel maximè huic tantæ solēnitati satis fecisse videmur, cùm ludis, epulis, carnaliq; lætitiæ omnes intemperātiæ habenas laxamus, vt in nos propheticum illud quadrare meritò
Isa.5. possit: Cythara, & lyra, & tympanū, & vinum in conuiuijs vestris, &
opus Dn̄i non respicitis, nec opera manuū eius consideratis. Hac igi 44
tur de causa fratres (vt paulò antè diximus) tanta fortasse nobis hodie plangendi, quāta gaudendi materia est: quia quò maius beneficium, quò sublimius sacramentum, eò execrabilius ingrati ac desidis ani-
Isa.9. mi vitium est. Quo nomine Propheta dicit: Multiplicasti gentē, non magnificasti lætitiam. Cùm enim multi sint, qui hoc beneficio salutē adepti fuerint: multi tamē erunt, qui oblatā vltrò salutem respuētes, non lætitiæ, sed tristitiæ materiā Ecclesiæ præbeāt. Demus ergo operam, fratres, vt ea grati animi significatione, ac deuotione & spirituali lætitia, hanc in præsenti seculo solennitatem celebremus: vt eandē in futuro cum beatis mentibus perpetuò celebrare mereamur: Præstante Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuit & regnat per infinita secula seculorum. Amen.

In eodem

1 IN EODEM FESTO NATALIS Domini, concio secunda: in qua Lectio Euangelica, ac præcipuè verba in Themate proposita explanantur.

THE. Peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio: quia non erat ei locus in diuersorio. Luc.2.



Nter ea nomina, quibus Isaias Dominum Saluatorẽ appellandum esse ait, omnium primum est, Admirabilis. Meritò autem hoc illi nomen conuenit: quia nõ vna tantùm in re, sed in omnibus operibus suis admi-
2 rabilis, ac singularis existit. Mirabilis enim fuit eius conceptio, mirabilis natiuitas, mirabilis vita, doctrina, mors, resurrectio, ascensus in cœlum, & ascẽsionis eius triumphus: cuncta deniq; in eo & noua, & excelsa, & mirabilia fuerunt. Sed quod ad præsentẽ attinet solennitatem, maximè mirabile est, quod in his à me propositis verbis sanctus Euangelista memorat, dicẽs: [*Peperit filium suum primogenitum, & pãnis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio: quia nõ erat ei locus in diuersorio.*] Quid enim mirabilius, quàm quòd vniuersorum Dominus iaceat in præsepio, nec sit alius ei locus in mundo? Quid mirabilius, quàm quòd sese illa maiestas ad iumentorũ locum deijcere voluerit? Hac enim de causa Angeli hodie gloriã Deo canunt in altissimis: quia cœlorum Dominum abiectum contẽplantur in infimis. ¶ Nec minùs tamen salutaris mundo, quàm mirabilis
3 Dominica natiuitas fuit: vt in altero diuinæ sapientiæ consilium admirari, in altero summæ bonitatis opus debeamus collaudare. Vt enim D. Maximus ait, adest nobis hodie cœli, terræq; iudex, qui rescisso chirographo delictorum, reatum nostrum miseratus absoluit. Adest ille Dominus, qui iugum captiuitatis antiquæ nostris à ceruicibus soluens, mœrorem mundi, ęterna libertate lætificat. Adest rex ille mansuetus, qui per spatia totius orbis, cœlestis iustitiæ gressibus incedens, superbientem furentis inimici contriuit tyrannidem. Hodie nãq; (vt idem Maximus ait) refulsit secundus ille Adã, non incola, sed dñs paradisi: quem interdictæ arboris pulchritudo non fallat, serpens non decipiat, mulier nõ seducat. Hodie exortum est in tenebris lumen, hodie illud quod cœlum & cœli cœlorum se habere gaudebant, mundus dum nesciret, accepit. Viderunt quidẽ venerabiles

Maximus Ser. de Nata.

patres

patres noſtri innumera, magnaq́; mirabilia. Cœlũ illis angelicas ro- 4
rauit eſcas, dulcia pocula lapis duriſsimus miniſtrauit, Iordanis per-
petem meatum ſuum retorſit in fontem, validiſsimi hoſtium muri
tubarum ſtrepitu corruerunt: Sol quoq; commoratus in cœlo, lon-
giorem triumphanti populo præſtitit diem. Hoc verò nullis anteà
videre ſeculis datum eſt, vt Vnigenitus altiſsimi, quem tremẽtes Ar
changelorum ſuſpiciũt poteſtates, hominem ſe hominibus exhibe-
ret, & carnem quam aſſumpſit ab homine, transformaret in Deum.
Hactenus ille. De hoc igitur non minùs mirabili, quàm ſalutari my-
ſterio, nõ quidem lingua mortalis, ſed ipſi Angeli, qui hodierna die
gloriam Deo cecinerũt, accuratè diſſerere debuiſſent. Sed quoniam
ita humanæ naturæ conditio fert, vt homines hominibus incompre
henſa Dei ſacramenta explicare debeant: hoc vnum ſupereſt perfu-
gium, vt cœleſtem opem, ſacratiſsimæ Virginis ſuffragio (quæ diui- 5
ni huius myſterij magna pars fuit) ſolita oratione imploremus.

AVE MARIA.

¶ Libet, fratres chariſsimi, hodierna die Dominicę natiuitatis hiſto-
riam, quo ordine ab Euangeliſta deſcribitur, paulò fuſiùs explana-
re. Cuius exordium ab edicto Cæſaris Auguſti ſumitur: qui vniuer-
ſum orbem ita deſcribi, & per capita recenſeri mandauit, vt nomen
ſuum quiſq; in patria ſua, & natali ſolo daret. Huius igitur edicti oc-
caſione, ſanctiſsima Virgo fido & caſtiſsimo Ioſepho ſponſo comi-
tata, ab vrbe Nazareth in Bethleem Iudæ proficiſcitur, vbi natus fue
rat Dauid, à quo genus vterque ducebat. Cuius itineris moleſtias,
atq; laborem quiſque intelligere facilè poterit, ſi perſonas, tempus,
& exiguum itineris commeatum ſpectare velit. Primùm enim, me-
dia hyems erat, quo tempore terra aquis obruta lenteſcit, aut Aqui- 6
lonibus aſpera gelu, ventoq́; concreſcit. Sumptus verò & itineris ap
paratus non poterat non perexiguus eſſe illis, qui non modò paupe
res, ſed veræ paupertatis amatores erant. In tanta ergo rerum penu-
ria, atque temporis difficultate, puella verecunda, nec domo egredi
ſolita, partuiq́; vicina, tam aſpero ſe itineri accingit. Appropinquan-
tibus verò Bethleem, ſolatio foret domus aliqua decens, taliq́; ac tã-
tæ Virgini, & puerperio apta: ſed humilis tamen paupertas, & ipſe
paupertatis amator Dominus, in humili, propter nos, tugurio naſci
deſtinauerat. [*Factum eſt ergo* (ait Euangeliſta) *cùm eſſent ibi, impleti
ſunt dies vt pareret.*] Erat autem nox (ſi tamen nox ſit appellanda)
quæ Sole ipſo ſplendidior extitit, in qua verus iuſtitiæ Sol mundo
Geneſ.3. illuxit. Illum ego diem, quo ſimilis Deo fieri homo voluit, noctem
rectiùs

7 rectiùs appellauerim:noctem verò istã,in qua cœlestis mundo splen *Isa.9.*
dor emicuit,diem rectiùs(qui reliquos omnes dies claritatis suæ lu-
ce perfundat)nuncupare meritò debemus.Nox itaque erat intempe
sta somnos suadens,sed Virgo prudentissima tanta celebratura my-
steria,sedula in oratione vigilabat.Sicut enim nec mundi amatores,
ita nec Dei cultores totas indormiunt noctes.Illi tamen, vt filij tene-
brarum,dæmonẽ parentem imitati,suas agunt excubias, quibus tan-
quam catuli leonum rugientes circumeunt, si fortè errantem ouem
aliquam reperiant,quam deglutiant.Hæ sunt eorum vigiliæ, hæc an-
telucana officia,quibus Satanæ regi suo deseruiunt,cum ipso pariter
arsuri.At Dei cultores longè alias excubias agunt: semper enim ali-
quid temporis quieti corporis subtrahunt, non vt ciuitatis angulos
scrutentur:sed vt cœli atria percurrant,& conciues suos salutent, &
8 regem cœli deuotis precibus & laudibus honorent. Hoc apertè san-
ctus Dauid, quamuis regij muneris occupationibus implicatus, fe-
cisse se ostendit,cùm ait: Media nocte surgebam ad confitendum ti- *Psal.18.*
bi.Hoc & ipse vt nos faciamus hortatur,cùm ait: In noctibus extol-
lite manus vestras in sancta,& benedicite Dominum. Ad hoc ipsum
autem multis nos rationibus D.Chrysost.hortatur,dicens: Nõ pro- *Chrysost.*
pter hoc facta est nox,vt semper dormiamus. Et hoc testantur ma- *homil. 42.*
nuales operarij,ac Dei Ecclesia medijs consurgens noctibus. Surge *ad populũ.*
ergo & tu vide stellarum choream,altum silentium, multam quietẽ,
deniq; tui dispensationem admirare. Anima tunc est purior, leuior,
& subtilior,magis sublimis,& agilis.Ipsæ tenebræ,multumque silen-
tium ad compunctionem inducere possunt.Hic mihi sermo & ad vi-
ros,& ad mulieres.Flecte genua,geme,Dominum tuum ora tibi fie-
9 ri proprium.Plus nocturnis placatur orationibus, cùm quietis tem-
pus,tu luctuum tempus facis. Regis memento qualia verba dicebat:
Laboraui in gemitu meo,lauabo per singulas noctes lectũ meum,la-
crymis meis stratum meum rigabo.Deinde ne quis vigiliarum labo-
rem causari posset,exẽplum fabrorum ferrariorũ adducit, qui maxi-
mã noctis partem iuxta fornacem, inter ignẽ & fumũ,cum ferro de-
certantes absumũt.Tum subdit: Crede mihi, non ita rubiginẽ ignis
excoquere solet,sicut oratio nocturna nostrorũ rubiginẽ peccatorũ.
Hactenus Chrysostom.Sed vt ad propositũ redeamus. Putas ne hãc
sanctissimã Virginẽ totas obdormisse noctes?cũ prẹsertim illo suo fe
licissimo puerperio adeò se illustrãdã esse speraret. Certè mẽses,dies
ac horas,momentaq; omnia diligẽtissimè supputabat: ad illam sem-
per horã aspirãs,qua Deũ puerũ sinu suo fouere, brachijs stringere,
vbe-

vberibus lactare, oculosq́ue suos eius admirabili conspectu pascere 10
posset. Dum ergo medium silentium tenerent omnia, & nox in suo
cursu medium iter haberet, prodijt in hanc nostram lucem Sol iusti-
Psal.14. tiæ, tanquam Sponsus de thalamo suo. Prodijt, inquam, spes omniũ
seculorum, gaudium Angelorum, salus gentium, vita mortuorum,
fons gratiæ, vena vitæ, verbum Patris carne velatũ Virginis matris,
Prodijt autem nudus, vt nos vestiret: pauper, vt ditaret: humilis, vt in
cœlum attolleret: flens denique, aliorum infantium more, vt lacry-
mis suis æternam nobis lætitiam compararet.

Sed quomodo prodijt? Ecclesia id faustis hodie vocibus lætabun
da canit: sic enim ait: Sicut sydus radium profert, Virgo filium pari
forma: Neque sydus radio, neq; mater filio fit corrupta. Appositissi-
ma quidem similitudine, huius diuini partus, atque conceptus purita
tem declarat. Sed longè tamen breuiùs & elegantiùs Propheta Re- 11
gius idẽ explicauit. Pro eo enim quod septuaginta verterunt: Ex vte-
Psal.110. ro ante Luciferum genui te, D. Hieronymus, & alij verterunt: De vul
ua orietur tibi ros adolescentiæ. Quibus verbis interpres quidam, ca
stissimum Christi conceptum atq; ortum ex Virgine, tã aptè, tamq́;
concinnè describi ait, vt nihil fieri potuerit elegantiùs. Vt enim terre

nus vapor vi cœlesti in sublime fertur, ibiq́; sub auroram concretus
cogitur in rorem, qui inde decidens, terram vberem, lætamq́; efficit:
ita purissimus sanguis Mariæ, vi Spiritus sancti vterum influens, si-
ne vllo virili satu, concreuit in corpus Domini nostri Iesu Christi:
qui in lucem editus & susceptus, humanum genus mirabiliter exhila
rauit, atque omni genere virtutum maximè ferax, & fœcundum red-
didit. ¶ Nec modò sine vllo virginei pudoris damno, sed etiam sine
Simil. vllo doloris sensu, sacer ille fœtus est in lucem editus. Consuetudo 12
in multis quidem ciuitatibus hoc habet, vt qui vere nouo nouũ fru-
ctum primus in foro venalem exposuerit, ab omni eius tributo sol-
uendo liber habeatur. Meritò ergo ab hoc communi tributo atque
onere difficilis partus, Virgo sacratissima libera fuisti, quæ sola no-
uum mundo fructum attulisti. Quotquot enim hactenus fœminarũ
partus præcesserant, veterem fructum producebant: videlicet veteris
Adæ filios, in peccati sordibus conceptos, hominesq́; puros, imò im-
puros: iste verò, quem nobis Virgo beata paris, nouus vtique fructus
est, homo videlicet nouus, de Spiritu sancto conceptus: denique nõ
solùm homo, sed Deus pariter & homo. Tu ergo prima suauissimum
hunc fructum in mundum inuexisti: ideoq́; à difficilis partus tribu-
to, sicut ab omni etiam corruptione, immunis fuisti. Qui enim vene-
rat vt

13 rat vt omnes homines puros, integrosq; seruaret, nihil vtiq; de matris integritate minuere debuit. Quid igitur hac natiuitate mirabilius? quid hoc partu gloriosius? Obstupescit natura rerú (inquit Euseb.) Virgo procreat sobolem, nullum procreandæ sobolis experta consortem, & venienti in vitam homini, per vnius confertur ministerium munus duorum. Creator ex creatura sua nascitur, & fructú ventris sui mater innupta miratur, ac fœmina auctoris sui auctor efficitur. Quid primùm mirer? quidve postremú? quòd sine cóceptu est collata fœcunditas, an quòd per partum magis est glorificata virginitas? Sed non mirú si ita peperit: talis erat ille cui nupserat. Ait enim Angelus stupenti Mariæ: Spiritus sanctus superueniet in te, & virtus altissimi obumbrabit tibi. Ecce præbitura Deo nascenti corporis sui habitaculum, priùs mente efficitur Dei templum. Non ergo vsquequaq; miremur, si is qui fidei semine acquiritur, salua materni pudoris fide, inuiolabiliter procreetur. Quid rationé quærimus? quid intellectú fatigamus humanú? Generationé eius quis enarrabit? Quid nouitatem stupemus, vbi cernimus maiestatem. Quæramus in conditione vniuersæ fabricæ, quo seminario vsus sit Deus. Ipse dixit, & facta sunt: ipse mandauit: & creata sunt. Itaq; nulla obsequitur materia, substantia operis sola fuit potentia conditoris. Secundum hác ergo potétiam, credamus Dñm nostrum, absq; vllo sexus initio, ex sola fœmina virú creasse, quem scimus inter ipsa initia generis humani, ex solo viro fœminam códidisse. Hactenus Eusebius. ¶ Dic ergo nobis, ô beata Virgo, quanta hîc fuerit cordis tui lætitia, cùm te matrem simul atq; virginem, absq; vtriusq; dignitatis iactura, dephehéderes? cùm te vndiq; tot splendoribus atq; miraculis circumamictá cerneres? O si quis oculos in castissimum pectus tuum immittere: ô si quis animi tui sensus & cogitationes quę in eo versabantur, introspicere posset! Non enim frustra ait sanctus Euangelista: Maria auté conseruabat omnia verba hæc, conferens in corde suo. Hoc est, mysteria omnia & miracula, quæ à principio Dominicæ incarnationis, ad illud vsq; tépus edita fuerant, deuotissimo ac prudentissimo corde (tanquá mundum animal) ruminabat. Vnúquodque autem horú miraculorum splendidissimum fidei eius lumen magis incendebat, incensa verò fides charitaté ampliùs inflámabat: aucta verò charitas admirationé pariter & gaudiú eius miris accessionibus cumulabat. Super omnia verò ipsius paruuli cóspectus, animú illius veheméter in admirationé rapiebat. Hiccine aiebat, est mundi conditor, & Angelorú Dñs? Hiccine in præsepio iacens, astrorú cursus, & cœlorum

Eusebius Emissen. in homil.

Lucæ. 1.

14

Isai. 53.

Psal 32.

15

Luc. 2.

motus,totáq; mundi machinã moderatur?Hoccine paruo corpuſcu 16
lo tota latet diuinitatis plenitudo? Quis te,quæſo, Dñe tantus amor in has tenebras,in hoc noſtrũ exilium miſit? Quãta illa bonitas,quãta illa benignitas & miſericordia, quę te impulit vt hac ratione ſaluti noſtræ proſpiceres?hac tanta inopia,noſtrã ditares inopiam?hac tanta humilitate, nos ad cœleſtia ſubleuares? hac denique humanitatis forma ſuſcepta,nos ad diuinitatis tuæ conſortiũ attolleres?Sed quid quæſo,minus ex immenſa tua, & incomprehenſa bonitatis abyſſo, ſperari potuit? Vnde verò mihi tanta felicitas, vnde tanta gloria, vt inter omnes omnium ſeculorum fœminas,vna electa fuerim,quæ talem mundo parerẽ ſalutem:& quæ meum,atq; rerũ omnium parentem,filium appellarem?Benedicam ergo te Domine omni tempore: & omnia oſſa mea dicant, Dñe quis ſimilis tui? Hæc ergo erant quæ in corde ſuo ſacra Virgo incredibili quadam iucunditate verſabat. 17

Pſal.34. Pſal.33.

Quis autẽ verbis conſequi poſsit,quo timore ſimul & amore editum filium complexa ſit?Pleniſsima enim fide,Deũ illum eſſe agnoſcebat,agnoſcebat & filium:agnoſcebat ſe matrẽ, agnoſcebat & ancillam:ideoq; vt mater amãtiſsima, amantiſsimum filium amplecti, & oſculari geſtiebat: vt ancilla verò, altiſsimũ Deum vix puriſsimis ſuis manibus contingere audebat. Sciebat enim, nec ipſis etiam Sacerdotibus, ſine magno ſuo periculo, arcam Domini contingere licere: quæ ſacri huius myſterij vmbra tantùm erat. Sciebat item ſcriptum eſſe: Mundamini qui fertis vaſa Domini. Quòd ſi ęnea templi vaſa hanc tantam animi puritatem exigebant, quid ipſe exigeret puritatis auctor & fons? Itaq; prudẽtiſsima Virgo, cum tremore ſimul & amore, nec ſine multis lachrymis (quas amor, atq; deuotionis ardor ab eius puriſsimis oculis exprimebãt) ſacratiſsimũ infantis cor- 18
pus complexa, pannis inuoluit, brachijs ſtrinxit, ſinu fouit, & virginea ori porrigens vbera, puriſsimo lacte pauit.

Iſaiæ. 52.

Quid deinde? Res profectò quæ omnẽ humanæ mentis admirationẽ ſuperat: [*Reclinauit* (inquit) *eum in præſepio, quia non erat ei locus in diuerſorio.*] Vehementer cuperẽ fratres, eam mihi nunc dicẽdi facultatẽ, veſtris precibus cõtingere, qua quod ego pro tenuitate mea in hac parte (ipſo donãte) concipio, nõ in aures modò, ſed in pectus veſtrũ transfundere dicendo poſſem. Cupio enim immẽſam Dei noſtri erga genus hominũ dignationem, ex natiuitatis eius loco (nẽpe ſtabulo, & præſepi) vobis vtcũq; delineare. Principiò igitur mentis oculis totum hoc diuerſorium colluſtrate. Videbitis enim, perſoluẽdi Romani cenſus gratia, multa atq; varia hominum genera ex di-

uerſis

19 uerſis locis in illud confluxiſſe. Videbitis totam illam domũ, propter
aduentantium multitudinẽ, tumultu, ſtrepitu, varijſq; vocibus & cla
moribus perſtrepere. Videbitis aliorum ſeſe mutuò comprimentium
querimonias: aliorum, qui iumentis locum ac pabula petebant, con-
tentiones: aliorum, qui ſibi victũ præberi, vel apparari poſtulabãt, im
portunitatẽ. Sed hæc in primo limine & aditu diuerſorij. Si verò pau
lò interiùs progrediamini, atq; in abiecta hoſpitij loca ſecedatis: oc-
curret vobis ſordidũ, putidumq́; ſtabulum, varijs refertum iumentis,
equis, mulis, aſinis, & camelis (quorum eſt frequens in illa prouincia
vſus) quos cùm ſtabulũ vix capiat, ſeſe propter loci anguſtiã mutuò
cõprimant. In hũc igitur locum ingreſſus, hinc quidẽ videbis omnia
hæc iumenta præſepijs incubantia, & iumentorũ dominos eorũ ſtra
menta vel detrahentes, vel cõponentes, & fœnũ illis atq; pabula ſub-
20 miniſtrantes. Inde verò oculos aliò deflectẽs, ſi angulos omnes ocu-
lis colluſtraueris, vix tandem, præ iumentorum multitudine, Virgi-
nem quandam genere nobiliſsimam, forma honeſtiſsimam, dignita-
te ampliſsimã, fortuna verò abiectiſsimã, conſpicies in angulo ſeden
tẽ, fabro tantùm ſponſo comitatam: & quæ niſi abiectiſsimũ locum
à iumentis fuiſſet mutuata (vt D. Anſelmus ait) tecto caruiſſet. Vide-
bis & paruulum infantem inter fœnum & paleas in præſepio iacen-
tem, & inter inhiantes equos, perſtrepentiaq́; iumenta vagientem, &
piam iuxta illum genitricẽ aſsidentem, fouentẽ, vbera porrigentem,
lacrymaſq́; ab occellis materno ſtudio detergentem. Hæc quidẽ ve-
lut corporeis oculis intuere. Mox verò fidei oculos adhibe, quibus
eundẽ illum infantem contempleris in præſepio quidem vagientem;
ſed in nubibus tonantem, & in cœlo ſyderũ curſus moderantẽ, Solẽ
21 fulgentiſsimis radijs, & Lunam cornibus implentẽ, cœleſtium orbiũ
motus dirigentem, & vniuerſam inferioris huius mundi molem, in
præſepio poſitum, faſcijſque ligatum, gubernantem. Cùm igitur rem
omnium (quæ vnquam fuerunt) abiectiſsimam, cum re omnium ma
xima & altiſsima, in vnum contuleris: quomodo intra te hærere ſpi-
ritus, quomodo halitus vllus remanere poſsit? quomodo totus præ
ſtuporis, pauoris, & admirationis magnitudine non deficias? Tradũt
Philoſophi, non eſſe ſapientis hominis admirari: & tamen ſapientiſ-
ſimus Salomon, vbi ſeptennio templum illud opulentiſsimum (quo
nullum erat in orbe terrarum magnificentius) extruxiſſet, intelligens
cœlorũ conditorem & Dominũ, ſedem ibi ac domicilium delegiſſe,
admirabundus exclamauit: Ergo ne verè credendum eſt, quòd Deus
habitet ſuper terrã? Si cœlum & cœli cœlorum te capere nõ poſſunt,

quantò magis domus hæc quam ædificaui?Si ergo sapiẽtißimo illi vi 22
ro adeò mirum & nouum esse videbatur,cœlorũ conditorem in tẽ-
plo illo,infinitis penè expensis magnificentißimè extructo,habitare
velle: quid, quæso, diceret, quid faceret,quo stupore afficeretur,si
hoc stabulum ingressus,illum ipsum cœlorũ regem (cuius maiestate
amplißimã illam domũ indignã arbitrabatur)simul cum sanctißima
genitrice,inter muta animantia, inter fœnum & paleas iacentem vi-
disset?Si regina Saba nõ habebat vltrà spiritum,cùm splendidã eius-
dem Salomonis domũ,& familiæ apparatũ vidisset: quanto ergo ma
gis idem Salomon,præ admirationis magnitudine defecisset, si sum-
mi illius omniũ rerũ Domini,non splendorẽ & apparatum, sed pau-
pertatem,inopiam,abiectionemq; contemplatus esset? Hoc sentiri
vtcunq; potest,verbis explicari nullo modo potest. ¶ Iam verò san-
ctißimam & prudentißimam Virginem (quæ non modò certißimo 23
fidei lumine,sed etiam clarißimo Spiritus sancti magisterio, totque
signis & miraculis (quæ antè retulimus) erudita, hæc omnia poterat
debitis momentis ponderare) qua admirationis magnitudine, hoc
diuinæ benignitatis spectaculo, concussam fuisse, credendum est!
Certè,nisi cœlesti virtute sustentata fuisset (quamuis illi adamanti-
num pectus esset)nullo modo tantæ admirationis impetum cum vi
ta simul retinet potuisset.

[*Reclinauit* (inquit) *illum in præsepio.*]Si qui censent casu id accidis-
se,vt cùm locus in diuersorio non superesset,Virgo natum Deum in
præsepio collocaret:ij profectò non solũ cognomine à Christo acce
pto digni non sunt,sed indigni etiam qui inter prudentes Ethnicos
numerentur:qui asserunt,nihil sine causa in mundo fieri. Quantò er
go magis in hac filij Dei œconomia acceptæ à nobis naturæ, omnia 24
summa cũ ratione ac prouidẽtia facta fuisse,est credendũ? Cur itaq;
hoc factum est?Duas opinor ob causas. Altera,quòd hac ratione om
nium pauperum labores & inopiam magnopere leuabat: atque eorũ
præsertim,qui Euangelicæ vitæ paupertatẽ essent sectaturi. Itaq; in-
fans ille,imò Dei virtus & sapientia,omnes omnium ætatũ anacho-
ritas & monachos,qui in desertis Ægypti & Syriæ,cæterisq; locis vi-
tã perducturi erãt(quorum futurus erat ingens,ac penè infinitus nu-
merus)ac omnes deniq; Euãgelicę paupertatis professores,qui vel in
antris & specubus,vel in paruulis tuguriolis & cœnobijs habitaturi
erant:quiq; vilißimo cultu,habituq; contenti,terrena bona contem
nere debebant, ante oculos habuit: quibus singulare huius pietatis
exẽplum maximo solatio futurũ esse,non sine summo cordis sui gau

25 dio & lætitia præuidebat. Sicut ergo libentissimè crucis patibulo affigi voluit, quod intelligeret hoc suppliciũm innumerabilium Martyrum futurum esse seminarium atq; solatium: ita nunc libentissimè præsepis angustias, stabuli sordes, iniuriam loci, hyemis asperitatem, & natiuitatis suæ paupertatem sustinet: quòd hæc omnia Euangelicæ paupertatis & humilitatis sectatoribus, maximo laborum & inopiæ suæ leuamẽto futura essent. Altera verò causa fuit, quòd hoc exẽplo ambitionem, superbiam, delicias & fastum diuitum, atq; potentum huius seculi deijcere voluit: quando quidquid huiusmodi delicijs, & seculari pompæ aduersum erat, sapientissimus infans amplexus est. Ad vos igitur vix dũ natus infans loquitur, vos appellat, vobiscum non verbis quidem, sed grauissimis exemplis agens, auaritiã, superbiam, & delicias, quibus tanto studio estis addicti, dãnat. Quo
26 pacto, Christianã pietatem profitentes, tam contraria ipsius Christi, cuius Philosophiam profitemini, factis agitis? Quid sibi volũt immania vestra palatia, & insanæ fabricæ quas construitis, idq́; neglecto, & cõtempto Christo: quẽ in fratribus suis, ob profusos vestros sumptus atq; pompas, summa confici inopia, quotidie cernitis? Hoccine est Christianum esse, nunquam Christi facta ante oculos ponere, & eius monitis atque institutis omnia contraria facere? Intuemini hoc præsepe, contemplamini & vos mulieres vbi Rex omnium sit collocatus. Vos, inquã, quæ nullis sumptibus parcitis cùm filios generatis, & eis in ipsis cunis vnà cũ lacte, vanitatem, pópasq́;, instillatis. Quomodo cùm hoc facitis, diuinũ iudicium non formidatis? Quid enim illud est, quod Saluator ait: Cùm venerit Paracletus, arguet, siue damnabit mundum de iudicio: quia videlicet princeps huius mundi iam Ioan. 16.
27 iudicatus est? Quomodo, aut quando iudicatus? Nimirũ, quia Christi opera quandam veluti sententiam præ se ferunt contra illas viuendi rationes latam, quas mundi princeps Satan, hominum mentibus ingessit. Quid enim Christi abiectio, nisi mortalium ambitionẽ damnat? quid præsepij illius paupertas, nisi hominum auaritiam conscindit? quid lacrymæ, humilitas, inedia, patientiaq́ue Christi, nisi vana hominũ gaudia, risus, dementiã, superbiã, fastum, ingluuiẽ, insaniam, vindictæq́; cupiditatẽ condẽnat? Ex hoc igitur præsepio, fratres, sententiã Christus cõtra insana hominum studia ferre iam incipit, quã quidem in die iudicij pronuntiabit: sed illã tamen præsepio, cruce, lacrymis, omnibusq́ue vitæ suæ institutis, viuens multò anteà tulit.

¶ Quòd si nec viri, nec mulieres, ad tantũ spectaculum commouemini, quod ipsum quoq; cœlum obstupescit, nec tanta humanitas atq;

benignitas Dei corda vestra permulcet: terreat saltem vos illius dici 28
memoria, cùm in gloria Patris sui, exercitibus vallatus Angelorum,
iudex omnium veniens, vestram vobis obijciet ingratitudinē. Quid
enim illi tunc eritis responsuri, cùm hæç humilia, ad quæ vestri cau-
sa se demisit, ad memoriam reuocabit: pro quibus solam arrogantiā,
ac tumida facta rependitis? Nunc nunc horum cogitandorum tem-
pus est, nisi velitis vt diuina hæc, & mentem omnem superantia be-
neficia (quæ salutis vestræ causam continent) vitio vestro maiorem
damnationis cumulum vobis inferant.

[*Nō erat* (inquit) *ei locus in diuersorio.*] Cur, quæso, mundi Dn̄s in
diuersorio nasci voluit? Diuersoriū quidem hospitium est, & habita-
tio eorū, qui iter faciētes, ad publica loca diuertūt. Hic est cunctorū
mortaliū status atq; conditio. Hospites enim sumus, & commorandi
nobis natura diuersorium, non habitandi dedit. Ad hospites ergo ve 29
nit, vt iam nō simus hospites & aduenæ: sed ciues Sanctorū, & dome
stici Dei. Hunc verò tanti muneris fructū nemo assequitur, nisi qui
hoc ingreditur diuersoriū, seq; peregrinū esse super terrā, intelligit.
Quicūq; verò ita viuunt, vt se semper victuros vel putēt, vel deside-
rent: ij sanè parùm Christianè viuunt, dum exilium pro patria haben
tes, patriam non quærunt: sed cum filijs Ruben & Gad locum ante
Iordanem eligentes, sortem in promissa sibi à Deo terra, repudiarūt.

His autē omnibus accedit adhuc humilitas humilitati, & paupe-
tas paupertati: qua hoc tantum mysterium vndiq; septum est. Addit
enim S. Euangelista: [*Et pastores erant in regione eadem, &c.*] Omnia
hìc abiecta videmus, & humilia. Humilem domum, humiles pānos,
humile stratum, humile diuersorium, humilem matrem, & humiles
deniq; eos, quibus ipsa natiuitas Domini nuntiatur. Si ergo vis vt ti- 30
bi nascatur Christus, tibiq; Angelicis vocibus nuntietur, esto humi-
lis corde, esto spiritu pauper: talibus enim euāgelizat Christus, ideoq;
talibus potissimùm nuntiatur. ¶ Non tamen satis est, vt humilis sis,
tibiq; prorsus diffidens, & spem omnem salutis in Deo collocās: sed
necesse est, vt vigilantiam cū spe simul & humilitate coniungas: hoc
est, vt cum eisdem pastoribus vigiles super gregem tuum. Grex au-
tem tuus, corpus tuum, anima tua, sensus & affectus tui, tam externi,
quàm interni sunt: quos diligēter custodire oportet, ne ad bona ter-
rena, & mundi voluptates dilabantur, neve aditum per fenestras suas
morti sempiternæ aperiant: nec mentem nostram à cœlestium rerū
studio auulsam, ad vilissimæ carnis obsequium trahant. Has enim
excubias & vigilias agentibus, libenter Angeli apparent, & Domi-
nicæ

31 nicæ natiuitatis gaudia nuntiant.

Sequitur deinde: [*Et subitò facta est cum Angelo multitudo militiæ cœlestis, laudantium Deum, & dicentium: Gloria in altißimis Deo.*] Quis est iste tam paruus, tam magnus? tam humilis, tam sublimis, vt iacẽs quidem in præsepio, Angelicis vocibus celebretur in cœlo? Quid enim abiectius, quàm in stabulo nasci, & reclinari in præsepio? quæ duo non hominum sunt loca, sed iumentorũ. Quid verò sublimius, quàm quòd in hac ipsa natiuitate clarissimo lumine terra splendeat, cœlestis militiæ multitudo psallat, iubilent Angelorum chori, laudes Deo in altissimis concinnentes, & suauissimis vocibus & modis aëra complentes? Quando enim ab origine mundi, in hominis alicuius natalitio, Angelorum voces & cantus inter homines auditi sunt? Itaque si hæc humilis Christi natiuitas indigna tibi superna
32 maiestate videtur, audi beatum Maximum, istum tibi scrupulũ his verbis adimentem: Si tibi, sensuum tuorum fragilitate, minùs dignũ videtur, filium Dei natum de fœmina credere, virginem cogita peperisse. Si tibi panni, quibus obuolutus est, fortasse vilescunt, Angelos collaudantes, & multitudinem cœlestis exercitus admirare. Si præsepe, in quo infans iacuit, despicis, erige paulisper oculos, & nouam in cœlo stellam protestantem mundo natiuitatem Dominicã, cõtuere. Si credis vilia, crede mirifica. Si de his quæ humilitatis sunt, disputas, quæ alta sunt & cœlestia, venerare. Ijsdẽ enim referentibus, ijsdemq; auctoribus, de Dño Saluatore quæ humilia & quę gloriosa sunt, didicisti. Hactenus ille. Quis igitur in hac sublimitatis gloria cũ tãta humilitate coniuncta, duplicẽ in hoc paruulo naturã non agnoscat? In quarũ quidẽ altera dignitas maiestatis, in altera verò digna-
33 tio bonitatis manifestè patefacta est. Vtrũq; autem insinuasse videtur Propheta Isaias, cùm ait: Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Quòd enim paruulũ natũ memorat, humilitatẽ indicat humanitatis: quòd verò datũ filium ait, sublimitatẽ ostẽdit maiestatis. Quod quidẽ Euseb. Emiss. elegãter explicauit his verbis: Natus est nobis, qui sibi erat. Datus est ergo ex diuinitate, natus ex Virgine. Natus, qui sentiret occasum: datus, qui nesciret exordiũ. Natus, qui & matre esset iunior: datus, quo nec Pater esset antiquior. Natus, qui moreretũ: datus, ex quo vita nasceretur. Atq; sic qui erat, dat' est: qui nõ erat, natus est. Illîc dñatur, hîc humiliatur. Sibi regnat, & mihi militat. Hactenus ille. Nemo tñ putet assumptione humanitatis aliquid maiestati fuisse detractũ. Vt enim Leo Papa ait: Exinanitio illa, qua se inuisibilis Dñs visibilem præbuit, inclinatio fuit miserationis, non

Max. Ser. de Nat.

Isai. 9.

Eus. Emiss. Homil. de Nati. Dñi.

Leo Papa.

defectio potestatis. Sed in his tamen Prophetæ verbis non est parti- 34
cula illa negligenda, quam is non temerè bis in eadem oratione po-
suit, cùm ait: Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Qua
quidem repetitione Dei filium non sibi, non Angelis, sed nobis na-
Guerricus ser. de Natali. tum esse, apertissimè designat. Nō enim sibi natus est (ait Guerricus Abbas) vt scilicet hac natiuitate aut esse, aut meliùs esse inciperet, qui antequàm nasceretur, ab æterno beatus erat. Nec Angelis natus est, quia Angelus ille qui in veritate stabat, reparatione non indigebat: nec illius qui ceciderat casus, reparabilis erat. Nobis ergo tantus hic Dominus datus, nobis vtiq; natus est. Itaq; si multū te, ò homo, debere Deo fatebaris, quòd is hanc tantam mundi molem non sibi (qui antequā montes fierent, aut formaretur terra & orbis, idē erat qui modò est) neq; Angelis (qui cùm mentes sint corporis expertes, neq; corporeo loco egēt in quo sint, neq; corporeis alimētis quibus 35
pascantur) sed in tuā solius gratiam condiderit: intellige nunc te tantò maioris beneficij debitorē esse, quantò plus est Deum propter te hominē fieri, quàm mundum ex nihilo propter te creasse. Tantùm enim hoc beneficium illi præstat, quātò Deus mundo suo maior est. Illo nāq; beneficio corporeū tibi mundū dedit: in hóc verò seipsum tibi donauit. Vbi verò se tibi donauit, quid nō donauit? Nūquid (ait
Guerricus vbi supra. Guerricus) enarrari potest, quæ & quanta sint data nobis, cùm iste filius datus est nobis? Nonne omne datū optimū, & omne donū perfectū ab ipso, & cū ipso pariter ad nos descēdit? Nonne vniuersas opes cœli, omnes thesauros Dei secum nobis aduexit? qui licet adhuc in ipso contineantur absconditi, multa tamē iam & magna, & quasi donatiuum pugnaturis erogauit: sed nihil omnia, ad ea quæ victoribus reseruauit. Quis enumeret tot munera charismatum, tot genera vir- 36
tutum, nostrorum scilicet varietatem armorum, subsidia sacramentorum, fercula scripturarum, gradus & ordines ministrorū: in omni ætate, sexu, conditione, natione, & lingua, tot Martyrū trophæa, Cōfessorum insignia, virginū coronas? Si miraris (inquit Ecclesia) vnde repentè mihi pauperculæ hæc multitudo diuitiarum, & magnitudo gloriæ: inde nimirū, quia filius Dei datus est nobis. Deus gratiæ, Dominus virtutum, & rex gloriæ. Imò magis mirū esset, si non sequerētur Dominum bona sua: cùm etiam ipse sit omnia bona. Inquirētes, inquit, Dominum, non minuentur omni bono: quantò magis suscipientes? Si enim miraris ista nobis per filiū data, ego (vt plus mireris) adijciā, omnia omnino nobis cum illo esse donata. Cùm enim filiū, per quē, & in quo omnia subsistunt, Pater nobis donauit: quomodo

non

37 non omnia nobis cum illo donauit? Omnia nostra sunt, ait Apostolus, quia noster est autor omnium & dominus. Quare autem hoc ita inculco fratres mei? Quare? nisi vt discatis gloriari, quia filius datus est nobis: & quicquid mundus potest dare, aut promittere vobis, nō modò vile & indignum ad illum, sed etiam detrimentum propter illum deputetis. Hactenus Guerricus. Cùm ergo tam multa & miranda dona in hoc vno dono contineantur, nihil mirum, si non vnus aut alter Angelus, sed (quòd nunquam anteà in terris visum est) multitudo militiæ cœlestis è cœlis in hunc nostrum orbem delapsa, Dei gloriam prædicat, dicēs: [*Gloria in altißimis Deo.*] Quid vobis ó beati Spiritus cum hoc sacro puerperio? Nonne infans hic posteris Abrahæ promissus est? Num vos ex Abrahæ semine propagati estis, vt tantopere in eius natiuitate gaudeatis, & pro alieno beneficio gratias
38 agatis? Noster est hic paruulus, noster est: vtpotè qui naturæ nostræ consors effectus, totus ad salutem nostram destinatus est. Est ita planè: veruntamen quia nullo vestro merito tantum hoc beneficiū vobis collatum est, sed totum ex infinita Dei bonitate profectum: ideò tantam hanc communis Domini bonitatem non possumus non suspicere, & admirari: quæ nobis hoc tam stupendo opere noua quadam ratione declarata est. Pro nostra ergo fratres Angeli gaudent salute: fraterna quippe charitate incensi, pro suis, bona nostra ducunt: ideoque non mirum, si ad laudes & gloriam Dei prædicandam se nobis comites adiungant. Hoc enim ad veræ charitatis ingenium spectat, alienam felicitatem pro sua ducere, & pro ea quoque veluti propria gratias agere. Quo exemplo videre licet quantum ab hac germa
39 na charitate abhorreant, qui alienis bonis vruntur, qui aliena felicitate torquentur, qui alienis commodis intabescunt, & in animi sui cruciatum aliorum bona conuertunt: quod à Christiana charitate alienissimum est. ¶ Sed redeo ad Angelorum voces & laudes. Si Angeli pro hoc tanto nos collato beneficio laudes & gloriam Deo canunt, cùm nec illos Christus Dominus à Diaboli captiuitate redemerit, nec Assumptione Angelicæ naturæ nobilitarit: quis quæso ferat nos homines qui tanto donati sumus beneficio, qui sic exaltati, nobilitati, redempti, bonis omnibus aucti, & ornati, qui sic à potestate tenebrarum erepti, sic diuinæ naturæ consortes effecti sumus: quiq; nisi ab illo redimerentur, ad inferos detruderentur (hoc enim est, quod Angel⁹ tacitè insinuauit cùm ad pastores ait: [*Natus est vobis hodie Saluator:*] vobis videlicet magis quàm nobis) quis inquam, ferat, vt nec pro tam inenarrabili beneficio Deo gratias agamus, nec laudes

illius prædicemus:imò vix mente cogitemus, quale,quàmque mag- 40
nificum ſit munus hoc,quod à Deo percepimus?Ecquis enim veſtrũ
eſt,qui vel vnam diei horam ſe ponat,vt otium agens à terrenis occu
pationibus(quæ ad hanc vitæ ſcenam ac vmbram pertinent) iſta ani-
mo tractare curet:quibus & incomprehenſa intelligitur Dei erga in
gratiſsimum noſtrum genus charitas,& ſalus paratur æterna ijs, qui
in tam pulchris ac verè cœleſtibus myſterijs occupantur?Non pudet
homines,qui ſe credere profitentur Ieſum filium Dei de Virgine na
tum,in præſepi loco humillimo atque abiectiſsimo noſtri gratia re-
clinatum,non ſe totos in rerum tam admirandarum contemplatio-
nem dare,de ijs cogitare,de ijs domi,foris,nocte,ac die,ſecum, cum
ſuis,cum externis loqui? Audebit vir qui Chriſtum profitetur, ſal-
tem per hos feriatos dies aliud è ſuo ore proferre, quàm Ieſum Chri
ſtum filium Dei,in Bethleem Iudæ de Virgine natum,faſcijs inuolu- 41
tum,& reclinatum in præſepi?O ſtoliditatẽ!ô ſtupiditatem!ô verè iu
menta inſipientia!Cognouit bos poſſeſſorem ſuum, & aſinus præſe-
pe Domini ſui,& Chriſtiani dedignãtur aſsidua meditatione Domi
num ſuum in præſepi poſitum inuiſere! Adeò enim huius beneficij
immemores ſumus,vt ne hoc ipſo tempore, quo ab Eccleſia eius re-
colitur memoria,quidnam hoc ſit quod colimus, mente & cogitatio
ne tractemus.O ingratitudinem!ô ſtuporem! ô pluſquàm ferrea ho-
minum præcordia!Quid enim magis ferreum, quàm eo gratitudinis
affectu carere,quo ne feræ ipſæ truculẽtę carent,quæ beneficiũ agno
ſcunt,& qua ratione poſſunt,gratiam referunt?Quid igitur hoc in lo
co dicam,prorſus ignoro:niſi quòd vehementer timeo,ne fortè non
pertineat ad eos fructus redemptionis, qui beneficium nõ æſtimant
redemptoris.Illis enim videtur Chriſtus,nec natus,nec paſſus fuiſſe, 42
qui nihilo magis his adeò ſtupendis myſterijs afficiuntur,quàm ſi ni
hil ad eos pertineret.Cui rei vel illud certè argumento eſt,quòd non
talibus(hoc eſt non ingratis & improbis)ſed hominibus bonæ volũ-
tatis Angeli pacem hodie precantur: pacem inquam, non illam quã
mundus dare poteſt:ſed illam quæ exuperat omnem ſenſum, quam
Rex pacificus è cœlo ſecum traxit ad terram.Ne quæſo tam ingra-
ti,tamque ſtupidi poſthac ſimus,nec in tractandis & contemplandis
tantæ maieſtatis negotijs tamdiu indormiamus: ſed quam hactenus
exhibuimus,corrigamus tarditatem. Demus operam vt ex iumentis
inſipientibus euadamus iumenta ſapientia:in quorum numero Da-
uid Rex poſitum ſe eſſe prædicabat cùm diceret:Vt iumẽtum factus
ſum apud te,& ego ſemper tecum. Quod fiet,ſi adorandum hoc prę-
ſepe

1 sepe sedulò inuisamus,& cibum qui in eo nobis propositus est assiduè ruminemus:vt in eo crescamus in salutem, ac tandem in virum perfectum adulti,ad immortalitatis gloriam perducamur.

IN EADEM NATIVITATE DOMINI,concio tertia: quæ tribus præcipuis humanæ naturæ morbis Natiuitatem Domini remedium attulisse declarat.

THE. Inuenietis infantem pannis inuolutum, & positũ in præsepio. Luc. 2.



2 Vanquam Angeli hodierna die gaudium magnum de noua Saluatoris natiuitate vniuerso mundo nũtiauerint:in hac tamen communi omniũ lætitia beatissimæ Virginis eminet gaudium: quia quãuis collata mundo salus illi nobiscum communis sit,maternę tamen dignitatis & incorruptæ virginitatis gloria propria ac singularis eius est. Gaudet enim cum omnibus de communi omnium salute: gaudetq́ue rursum de propria & singulari sua dignitate. Quàm ingens verò fuerit eius gaudium,ex illis Domini nostri Saluatoris verbis colligi potest:Mulier cùm parit tristitiam habet, quia venit hora eius:sed vbi peperit puerum,iam non meminit pressuræ propter gaudium,quia natus est homo in mundum.Si ergo tantùm puerpera lętatur, quòd hominem in iniquitatibus conceptum cum maximo etiam dolore parit, vt præ magnitudine gaudij acerbissimi doloris, Ioan.16.
3 quem pariendo pertulit obliuiscatur:quantùm quæso hodie Virginis beatæ fuit gaudium,quæ verum Deum atque hominem non in peccato conceptum,sed peccatorum omnium peremptorem sine dolore enixa est?Certè quò fructus virginalis vteri est nobilior, & partus mirabilior:eò maius atque sublimius eius gaudium extitit. Exultate ergo hodie cum sacra Virgine omnes qui diligitis eam, vt satiemini ab vberibus consolationis eius:& salutis vestræ beneficium recolentes,de eius propria & singulari dignitate lætamini.

Sed qua lætitia? Ea nimirum, quæ hoc tanto mysterio digna sit:hoc est,non carnali atque terrena,sed spirituali atque cœlesti. Neque enim Iudæorum more carnali gaudio spiritualia festa celebrare decet: quandoquidem noua lex quæ spiritualis est, non carnale, sed spirituale à nobis gaudium requirit. Quod contrà ple-

plerique hisce diebus licenter faciunt: qui tunc dignè celebrasse natale Domini sibi videntur: cùm se totos ludis, commessationibus, & ebrietati tradiderint. Quo quid esse potest absurdius? Quid enim magis præposterum, quàm Christi fletus, vagitus, frigus, atque horridum præsepis cubile, extremamque natiuitatis inopiam ijs rebus velle celebrare, quas ipse tantis illis ærumnis abolere voluit, & ob quas tot in corpore suo cruces & labores pertulit? Hoc planè principis huius mundi Sathanæ inuentum fuit: qui quando tantorum mysteriorum dies festos è medio tollere non potuit, sic tamen hoc negotium inuertit, vt his diebus magis ventri, quàm Christo, magis seculari lætitiæ, quàm huius mysterij dignitati seruire faciat. Sicut enim olim 4
Gene.26. Philistæi, puteos quos Abrahæ serui fodiebant, inuidia exagitati ruderibus & terra opplebant: ita planè truculenti generis humani hostes, spiritualia Christi festa ab Ecclesia in eius laudem instituta, terrenarum voluptatum puluere fœdare, & spiritualia in carnalia conuertere conantur. Vt igitur longè alia ratione, alioque gaudio huius solennitatis mysterium celebremus, ab ipso Domino (cuius festa colimus) sacratissimæ Virginis patrocinio sancti Spiritus gratiam suppliciter imploremus. 5

AVE MARIA.

¶ Cùm multa sint fratres charissimi, quæ in hodiernæ solennitatis mysterio tractanda sese nobis offerant: hæc potissimùm quæ proposui verba delegi, quæ in præsenti concione excuterem: quòd ea mihi præcipuam huius mysterij partem cõplecti videantur. Mira enim sunt signa hæc, quę pastoribus cęlestis nũtius ad paruulũ Iesum inueniendũ proposuit: [*Inuenietis*, inquit, *infantẽ pãnis inuolutũ, & positum in præsepio.*] Quidnam sibi vult hæc tam dissimilium rerum coniunctio? Parum enim signa hæc tanti Saluatoris dignitati conuenire videntur, siue diuinam in eo maiestatem, siue regiam potestatem spectare velis. Quomodo enim infantem appellas, cuius nomen Euan- 6
Ioan.1. gelista Verbum Dei esse prædicat dicens: In principio erat Verbum
Psal.103. &c. Quomodo verò pannis inuolutum narras, qui per Prophetam
Isa.66. dicit se esse amictum lumine sicut vestimento? Quomodo in præsepio positum denuntias, qui apud Isaiam ait: Cœlum mihi sedes est, & terra scabellum pedum meorum. Clamat de hoc puero Isaias: Ecce Deus noster. Vbi quæso? In præsepio, inquit. Infantulum quidem ibi inuenio: Hunccine tu dicis illum esse, qui cœlum & terram implet? imò cuius maiestati angusta est omnis cœli latitudo? Pannis inuolutum video. Hunccine tu dicis illum esse, qui gloriam & decorẽ

induit

7 induit lucis inaccessibilis? Vagientem audio. Hiccine est qui in cœlis tonat, sub cuius vocis tonitruo Potestates angelicæ submittunt alas suas? Hæc quidẽ humano iudicio superna illa maiestate indigna esse vidẽtur. Verùm si paulisper oculos ab hoc diuinæ maiestatis splẽdore deflectentes, causam propter quam Dominus hanc humilitatis speciem suscepit, propius contemplemur: inueniemus planè nullo conuenientiori habitu eum ad nos venire potuisse. Ex finis enim natura, rationem & conuenientiam eorum quæ ad finem consequendum destinata sunt, iudicare solemus. Nemo enim Regem purpura atque auro indui solitum reprehendit, si cùm venatum pergit, rustícano habitu induatur: quandoquidem venatoribus hic amictus conuenientior, quàm regius est. Quocirca huius Dominici aduentus scopum atque finem paulò diligentius perquiramus. Quid tibi Domine *Simil.*
8 Iesu cum hoc inferiori mũdo? quid in eo moliri potissimùm destinasti? quis tibi tam longinquæ peregrinationis finis extitit? Nimirum (vt innumera alia bona præteream) ad hoc venisti, vt tanquam verus generis humani medicus vulnera nostra sanares. Magnus enim (inquit August.) de cœlo venit medicus, quia magnus in mundo iacebat ægrotus. Et quamuis multi essent ac varij morbi, quibus genus hominum infestabatur, tribus tamen grauissimis morbis potissimũ laborabat: nempe tumore superbiæ, infirmitate spei, & languore charitatis: quibus curandis, nulla certè potuit excogitari medicina salubrior. *August.*

§. I.

¶ Atque vt à tumore superbiæ exordium capiamus, grauissimè quidem hoc morbo mundus ægrotabat. Nam quia generis nostri parẽs
9 superbia elatus, è summæ dignitatis fastigio corruit, hunc ipsum morbum velut hæreditario iure ad posteros transmisit: quo factum est, vt inter omnes omnium hominum cupiditates, vehementissima sit honoris cupiditas, propter quem infinitis se periculis & laboribus obijciunt: nullumq; facinus tetrum & immane recusant, modò per illud viam sibi ad inanes seculi honores & gloriam sternant. Cùm autem varia sint morbi huius medicamenta, primum inter ea locum humilitatis exempla obtinent: illa præcipuè quæ clarissimorum ac summorum hominum sunt. Si hoc igitur ita est, quod quæso aliud vel efficacius, vel illustrius exemplum mundo exhiberi potuit, quàm stupenda Dominicæ natiuitatis humilitas? Neque enim adeò mirum est, si vel Reges, vel Imperatores, vel Põtifices maximi sese ad ima demittant: cum omnes ex nihilo creati, ad nihilum naturæ lege ferantur.

tur. Verùm illud omnem ſuperat admirationem, quòd altiſsimus re- 10
Apo.19. rum omnium conditor, qui (vt Ioannes ait) habet in veſte & fœmo-
1.Tim.6. re ſuo ſcriptum, Rex regum, & Dominus dominantium: qui lucem
Pſal.103. habitat inacceſsibilem, qui ſedet ſuper Cherubim, qui ambulat ſuper
pennas ventorum, quem laudant aſtra matutina, ad cuius conſpectũ
terra magnis fragoribus quaſſata contremiſcit, ad cuius nutum colũ-
næ cœli pauent, cui denique cætera omnia comparata, quàmlibet ma
xima ſint, nihil ſunt: ille inquam rerum omnium Dominus, tot ſe gra
dibus ad infimum vſque mundi locum deiecerit. Primùm enim ad
iumentorum ſe demiſit ſtabulum: deinde ad crucis ſupplicium: mox
(ac ſi mortis debitor eſſet) ad tumulum: ac poſtremò ad inferorũ vſ-
que locum deſcendit. Quo certè exemplo nullum vel maius, vel illu-
ſtrius ad humilitatis commendationem fingi potuit. ¶ Denique quiſ
quis vitam eius ab incunabulis ad crucem vſque fuerit cõtemplatus, 11
inueniet planè omnia Chriſti tum dicta, tùm facta humilitatem ſpira
re, humilitatem commendare, humilitatem humanis mentibus infi-
Simil. gere. Quemadmodum enim qui munitiſsimam arcem ſumma vi ex-
pugnare contendunt, diu noctuque muros arietibus, omniq; tormẽ-
torum genere quatiunt: ita hic cœleſtis imperator ab ipſis incunabu-
lis, ad extremum vſque vitæ actum, tot humilitatis documentis &
exemplis, quaſi arietibus quibuſdam ſuperbiam noſtram oppugnare
Gregor. non deſtitit. Hinc D. Grego. Ad hoc, inquit, vnigenitus Dei formam
humilitatis noſtræ ſuſcepit: ad hoc inuiſibilis, non ſolùm viſibilis, ſed
etiam deſpectus apparuit: ad hoc contumeliarum ludibria, irriſionũ
opprobria, paſsionum tormenta tolerauit, vt ſuperbum hominem
doceret humilis Deus. Quis igitur hoc exemplo non ſuperbię tumo
rem deponat, non ceruices deprimat, non ſanctæ humilitatis iugo 12
2.Reg.15. colla ſubmittat? ¶ Cùm Dauid (propter admiſſum ſcelus in Vriam)
diuina perurgente vindicta à facie Abſalonis profugus in deſertum
fugeret, & flens, nudis pedibus, operto capite per cliuum montis oli-
uarum aſcenderet, familia omnis quæ illum ſequebatur, operto ſimi
liter capite aſcendebat plorans. Si igitur, rege ſic gradiẽte, quiſquam
è familia eius phalerato equo veheretur: an non meritò in magnũ ſu
perbiæ atque immodeſtiæ crimẽ incideret? Si ergo Angelorũ & homi
num Rex, non quidem propter ſua, ſed propter noſtra omnium ſce-
Iſa.53. lera adeò ſe ad ima deiecit, vt (quemadmodum Iſaias ait) nouiſsimus
virorum reputaretur: quomodo vilis homuncio & omni vitiorum
genere coopertus, apponit magnificare ſe ſuper terram & ambulare
in magnis & mirabilibus ſuper ſe? ¶ Itaq; ſi medicamenti huius virtu

tem

13 tem spectes, nullum certè huic morbo efficacius potuit adhiberi. Cũius rei præscius idem Propheta, Saluatoris aduentum vehementissimè desiderans. Vtinam (inquit) dirumperes cœlos & descenderes: à facie tua montes defluerent. *Isa.64.* Montium autem nomine superbos & elatos homines designauit: quos huius tam stupendæ humilitatis exẽplo humiliandos præuidebat.

Vnde tria mihi hoc in loco adeò miranda videntur, vt quid prius mirari debeam prorsus ignorem: an quòd immensa & infinita illa maiestas adeò sese nostri causa exinanierit: an quòd tanta fuerit vilissimi hominis superbia, vt hoc singulari medicamento curari debuerit: an quòd post tam potens efficaxq́ue remedium, adhuc tamen ceruix nostra flecti & humiliari recuset? Videmus enim passim Christianos homines, adeò inanissimi honoris cupiditate flagrantes, vt si
14 vel leuicula in re eos offenderis, si vel minimum honori detraxeris (bone Deus) quas non turbas atq; tragœdias excitabunt? Quas enim contentiones, quàm acerba odia atque dissidia passim inter principes viros, inter nobiles familias, atque demum inter omnes omnium ordinum, etiam Ecclesiasticorum homines, primatus alicuius aut dignioris loci gratia, concitari quotidie cernimus? Quid ergo miraris homo immensam illam maiestatem ita sese ad curandam elationem tuam deiecisse: cùm tu ne hoc quidem exemplo animi elationem depresseris? Cur medici potionem plurimum absynthij habere quereris? cùm tu noxio adhuc humore & bili plenus inardescas? Quo animo ferre potes Angelorum Dominum sic se elationis tuæ comprimendæ gratia demisisse: *Simil.* cùm tu puluis & cinis, saccus stercorum, &
15 esca vermium, vel tua te vmbra metiri nolis? Interrogatus Aristoteles quid homo esset? Imbecillitatis, inquit, exemplum, temporis spolium, fortunæ lusus, inconstantiæ imago, calamitatis trutina, reliquũ verò pituita & bilis. *Inter Apophthegmata refertur.* Quid ergo mirabilius, quàm quòd hoc vilissimum & olidum sterquilinium, ne tantæ quidem humilitatis exemplo tumorem animi deponat? Verè intolerabilis est (inquit Bernar.) superbia, vt vbi se exinaniuit maiestas, infletur vermiculus & intumescat. *Bernard.*

§. II.

¶ Hac ratione fratres, cœlestis hic medicus, superbiæ nostræ morbum, natiuitatis, imò & totiùs vitæ suæ humilitate curauit. Nunc videamus qua ratione eodem humilitatis habitu spei nostræ infirmitatem corroborauerit. Et quidẽ satis periculosè mũdus hoc morbo

bo ægrotabat. Cuius rei vel illud argumentum est, quòd frequenter 16
Dominus promissa sua iuramento firmauerit: Iurauit, inquit, Dominus, & non pœnitebit eum. Et, Per memetipsum iuraui dicit Dominus. Quid agis Domine? Quorsum attinet, vt iuramēto firmes quod polliceris, cum ipsa eadem veritas sis, quæ nec fallere, nec falli vllo modo potes? Verum id quidem est: sed ea humanæ mentis imbecillitas est ad fidendum diuinis promissis, vt quamuis ad eam roborandam incommutabilis Dei veritas satis superque esse debuisset, eius tamen infirmitatis gratia adiunxerit iusiurandū: vt (quemadmodum
Hebræ. 9. Apostolus ait) per duas res immobiles, quibus impossibile est mentiri Deum, fortissimum solatium habeamus, qui confugimus ad tenēdam propositam spem. Necessarium quippe nobis erat fortissimum solatium, quia maximè imbecillum erat spei nostræ firmamentum.
Homo enim qui natura rationale animal est (hoc est enim illi maxi- 17
mè proprium & naturale) nullo modo ad ea quæ supra naturæ facultatem siue credenda, siue facienda sunt assurgit, nisi supernaturali quoque auxilio iuuetur. Ideoque ad retinendam earum rerum quæ non videntur spem, hoc efficacissimo diffidentiæ antidoto primùm indigebat. Ad hanc igitur infirmitatem roborandam quod maius medicamentum, quàm humilis infantis huius apparatus & habitus? Quid enim à Domino propter me hāc pueri speciem & formam induente sperare non audeam? Nec enim (quod ad mansuetudinem & misericordiam attinet) alius est intus, alius foris: sed eam ipsam mansuetudinem quam ostendit in specie, retinet in mente. Qualis enim sacra eius humanitas apparet foris, talis immensa eius diuinitas latet intus. Neque enim diuersum facit Dominus, ab eo quod iubet. Ipse
autem sic in Ecclesiastico præcipit: Ne, inquit, accipias faciem aduer 18
Ecclesi. 4. sus faciē tuam: Hoc est, ne duplex animo & bifrons sis: aliud animo gerens, aliud verò callidè foris ostendens: pacem cum proximo loquens, bellum autem & odium in pectore gestans. Vult igitur Dominus vt simplicitatem colamus, animumque ipsum in fronte gestemus: nec dissimiles nobis, sed ijdem intus & foris simus. Si hanc igitur à nobis simplicitatem, qui natura simplicissimus est exigit: quonammodo ipse diuersum ab eo quod pręcipit, aget? Quomodo agni mansuetudinem ostendet foris, & leonis ferociam celabit intus? quo modo innocētis pueri speciem exhibebit, & paratum ad vindictam gigantem intus abscondet? Nemini ergo dubitandum est, quin eandem faciem quā exterius pręsefert sacra humanitas, interius retineat infinita maiestas: nempe placabilem, benignam, blandam, & lenitatis

19 tis atque misericordiæ plenissimam. Illum namque seuerissimum iudicē, inclementissimum patrem, incarnationis Christi meritum commutauit, & Deum vltionum, misericordiarum parentem effecit. Sed hoc tamen simplicitatis & humilitatis eius sectatoribus & verè pœnitentibus, atque huius beneficij magnitudinem agnoscentibus: non ingratis, non in scelere obfirmatis, non stertentibus, non hac tanta Dei gratia ad socordiam & peccandi licentiam abutentibus. In quem sensum D. Emisse. illa Dauidis verba interpretatur: Posui adiutorium in potente: hoc est, eos potissimùm iuuare soleo, qui adiuuanti manum porrigunt, & antecedentem pro virili sua sequi contendūt: Qui enim habet, dabitur ei & abundabit. Videtis ergo fratres, quemadmodum hoc habitu & imagine innocentis pueri, Saluator spei nostræ infirmitatem curauerit? *Euseb. Emiss.* *Mat. 15.*

20 Quid verò ipsius pueri vagitus & lacrymæ? An non hæ quoque ipsæ spei nostræ medicamenta sunt? Quas enim peccatorum sordes lacrymæ istæ non abluant? quis non spem veniæ concipiat, cùm huius paruuli lacrymas certissimos amoris & pietatis eius erga nos indices contemplatur? ¶ Cùm filij Iacob fratrem Ioseph (quem antea immani scelere vendiderant) Deo ita præter omnium expectationē disponente, Ægypti Dominum agnouissent, & insperatam illam eius vocem audiuissent: Ego sum Ioseph frater vester, quem vendidistis in Ægyptum: adeò consternati animo fuerunt, vt præ stuporis magnitudine obriguerint, & velut emortua lingua nullum edere sermonem potuerint. At sanctus Patriarcha, quò terrorem conceptum ab eorum animis excuteret, clementi & blanda eos oratione compellans, & in amplexus & oscula ruens, plorasse dicitur super singulos: *Gen. 45.*
21 post quæ tandem ausi sunt loqui ad eum. Fidem enim placabilitatis & fraternæ charitatis, quam lenitatis verba facere nequiuerant, lacrymæ fecerunt. Hęc historia fratres, animæ nostræ causam appositissima ratione adumbrat. Scitis enim sanctum Patriarcham Ioseph typum Domini Saluatoris gessisse: nos autem fratres eius sumus, qui ipsum vili precio vendidimus? Sed quando illum, inquis, & quo precio vendidimus? Certè vbi quisque nostrûm alicuius voluptatis aut commoditatis acquirendæ gratia, maiestatis Dominum offendere, leges eius violare, amicitiam & gratiam eius amittere non erubuit, verum Ioseph cum fratribus eius vili precio vendidit, & a se abalienauit. Quid est autem horribiliùs, quàm cùm tibi ex altera quidem parte summus ille rerum omnium conditor, ex altera verò turpis voluptas, aut vilis commoditas ante oculos proposita fuisset, tu deliberatio-

ne & consilio habito, hanc intra te sententiam ferres? Hæc voluptas 22
aut vtilitas nunc Deo anteferenda est: ideoque non dubito Deum ipsum præ illa à me alienare, expellere, & pro illa mihi comparanda, diuendere. Quid igitur hoc iudicio & sententia fingi potest execrabilius? Quamuis enim improbus homo tantum hoc nefas conceptis verbis non proferat, re tamen ipsa, ac prauo opere hoc testatur, quando turpem voluptatem diuinæ gratiæ atque amicitiæ anteponit. Cùm vero homo in peccato manens, & oculis captus, & omni spirituali sensu priuatus sit, hanc tantam deformitatem minimè videt: Vbi vero præuenientis gratiæ lumine irradiatus, hoc tantum nefas contemplatur, & terram peccati faciem (qualis ea sit) animaduertit: tanto plerumque timore concutitur, vt penè in desperationis barathrum prolabatur: dum nihil inuenit, quod aduersus tantum nefas quærenti iudici respondere queat. Quisquis verò hoc metu & tre- 23
pidatione ita consternaris, accede ad salutare hoc præsepe, & contemplare amantissimi fratris tui Ioseph, quem vili precio vendidisti, lacrymas: quibus piè contemplandis, animum certè resumere poteris. Hæ namque infantis Iesu lacrymæ pro te funduntur, pro te supplicant, tibi patrocinantur, ac tua crimina lauant. Itaque, si oculos in pectus eius immittere posses, ibi scriptum legeres: Has pro te modò lacrymas peccator fundo, posteà ipsum quoque sanguinem fusurus. Ex quibus planè lacrymis precioso immaculati agni sanguine tinctis,
Zach.13. cœlestis ille fons scaturit, de quo Propheta dicit: Erit fons patens domui Dauid, & omnibus habitantibus Hierusalem, in ablutionem peccatoris & menstruatæ. Huic enim puero omnes Prophetæ testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen eius.
Isa.40. Hinc Isaias Propheta labantem populi fiduciam his blandissimis 24
verbis confirmat: Consolamini, consolamini popule meus, dicit Deus vester: Loquimini ad cor Hierusalem, & aduocate eam, quoniam completa est malitia eius: dimissa est iniquitas illius. Lætare igitur quisquis peccatorum pondere premeris, lætare simul & lacrymare: labores tuos laboribus Christi, & lacrymis lacrymas iunge: vt hac ratione meritorum & lacrymarum eius particeps effici merearis. Nec enim piæ ac sanctissimæ illæ lacrymæ impios homines, maleque ridentes, sed sua scelera detestantes ac lamentantes, omnique ratione ea vitare studentes, abluunt.

§. III.

¶ Hac

25 ¶ Hac ergo ratione fratres spei nostræ infirmitatem cœlestis medicus roborauit. Nunc expendamus qua ratione charitatis languorem curauerit. Et quidem hoc morbo grauissimè mundus laborabat, nec facilè sanari poterat: quia multa erant, quæ nostram erga Deum charitatem impedirent. Tradunt enim Philosophi, amabile quidem esse bonum, vnicuique tamen proprium: quia nimirum suo quisque potissimùm trahitur & mouetur, magis quàm communi bono. Et quidem Philosophorum multi Deum esse summum bonum agnouerunt: sed eorum tamen plurimi nequaquam suum ipsorum bonum arbitrati sunt. Miranda planè sunt quæ de Deo, deque eius immensa maiestate scribit Plinius: perperàm tamen deinde colligit, geri non posse, vt tam sublimis excellensque natura sordibus se rerum humanarum immisceat, & ea-
26 rum curam gerat: ratus videlicet multum de Dei dignitate & maiestate detrahi, si humanarum actionum, hoc est, vilissimarum rerum (vt ille arbitrabatur) cura tangeretur. Atque hoc modo Philosophi Deum quidem per se bonum credebant, non tamen hominibus propitium & salutarem: vtpote qui res humanas negligeret. Quis verò hac persuasione imbutus, Deum diligeret? quis illius amore flagraret, à quo nihil esse sperandum existimaret: cum vix quisquam nisi bonum sibi profuturum & salutare diligat? ¶ Obstabant præterea & alia multa: ac in primis locus ipse infimus, in quo homines degimus: qui tam longè à cœlesti illa regione distat, in qua singulari ratione Deus habitare dicitur. Locorum enim distantia, animorum coniunctioni im-
27 pedimentum præstat. Vnde sicut mortuorum, ita quoque absentium longeque distantium memoriam simul cum amore deponere homines plerunque solent. ¶ Obstabat etiam dignitatis inæqualitas, atque naturarum tanta dissimilitudo atque disiunctio. Non enim (vt quidam ait) benè conueniunt, nec in vna sede morantur maiestas & amor. ¶ Obstabat super omnia, versari nos in summa diuinæ charitatis, benignitatis, & misericordiæ (quæ nos præcipuè ad eius amorem incendere deberent) ignoratione. Hæc igitur & multa alia (quæ longum esset recensere) maxima nostri erga Deum amoris impedimenta erant. Percurramus ergo breui oratione, quo nam modo tantis his incommodis medicus noster consuluerit: & inueniemus, nullum prorsus nec aptius, nec conuenientius remedium ad mortales Dei amore inflammandos excogitari potuisse: etiamsi

I. (beside "rum (vt ille arbitrabatur)") II. (beside "infimus") III. (beside "ponere homines") IIII. (beside "sede morantur")

omnes non modò homines, ſed Angeli etiam hac de re in vnum 28
conſilia inirent.
I. Principiò igitur cùm beneficijs ad amandum homines inci-
tari ſoleant: quæ obſecro maiora beneficia, quàm quæ in nos per
Chriſti Domini aduentum, & incarnationis eius ſacramentum
collata ſunt? Ipſe quippe nos Patri ſuo reconciliauit, veniam pec-
catorum impetrauit, amiſſam gratiam reſtituit, Spiritum ſan-
ctum contulit, diuinitatis ſuæ conſortes effecit, in Dei filios ad-
optauit, hæredes regni inſtituit, ac tandem gloria & honore coro-
II. nauit. ¶ Iam verò, ſi amorem naturarum ſimilitudo conciliat, ec-
ce vnigenitus Dei filius omnibus in rebus (extra culpam) ſimilis
nobis effectus eſt: ecce inquam, ſecundus Adam quaſi vnus ex
III. nobis factus eſt, ſciens bonum & malum. ¶ Rurſum, ſi propinqui-
tas conſanguinitatis amoris cauſa exiſtit, ecce ſummus ille re- 29
rum conditor Deus naturæ fœdere nobis coniunctus, frater &
caro noſtra effectus eſt: vt meritò illi iam dicere poſsimus: Hoc
Geneſ. 2. nunc os ex oſsibus meis, & caro de carne mea. ¶ Si eximiæ item
IIII. virtuti & bonitati amor ita debetur (vt frequenter eorum vir-
tutibus auditis quos nunquam vidimus, in eorum amorem inci-
temur) quæ bonitas cum immenſa hac Chriſti bonitate compa-
randa eſt? Maximè autem bonitatis proprium eſt, ſeipſam vbi-
que diffundere, omneſque ſuæ bonitatis participes reddere: hoc
eſt, omnes bonos ſuique ſimiles efficere: quoque plus operæ at-
que laboris in hoc poſuerit, hoc maiorem eximiæ bonitatis ſigni-
ficationem dat. Quiſquis autem & labores quos Chriſtus Domi-
nus pertulit, & laborum cauſam intelligere cupit, Apoſtolum au-
diat dicentem: Tradidit ſemetipſum pro nobis, vt nos redime- 30
ret ab omni iniquitate, & mundaret ſibi populum acceptabilem,
ſectatorem bonorum operum. Quod ergo maius diuinæ boni-
tatis argumentum, quàm tot cruciatus pertuliſſe, ac ſeipſum ad
mortem tradidiſſe, vt homines bonos ac beatos, hoc eſt, ſui ſimiles
V. efficeret? ¶ Inter has autem amoris cauſas præcipua quidem
Simil. ipſe amor eſt. Quemadmodum enim nihil magis ignem, quàm ig-
nis: ita nulla res magis amorem, quàm amor incendit. Rectè
enim dictum eſt: Ardet amore pari, qui ſcit ſe amari. Itaque alijs
quidem quæ noſtra ſunt largimur: ijs verò quos diligimus, non
res noſtras modò, ſed nos ipſos quoque donamus: ideoque multò
magis amandi contentione, quàm donandi officijs dilectæ rei
amor accenditur. Cùm autem amor in corde latens externis o-
peribus

31 peribús declaretur, vellem planè vt mihi modò nō homines solùm, sed ipsæ etiam beatę mentes exponerent, quo alio opere summus ille parens suam erga genus hominum charitatem euidentius declarare potuerit, quàm humanitatis nostræ assumptione, & supplicio crucis? Altero enim me sibi copulauit, altero se mihi cōtulit. Quid enim aliud amor, nisi animorum vnio est? At hic non animorum modò, sed naturarum quoque vnio facta est. ¶ Iam verò si lenitas & mansuetudo sic amorem conciliant, vt etiam domestica animalia quò mansuetiora sunt, eò magis diligamus: quænam obsecro lenitas & mansuetudo cum ea quam hodie in puero Iesu cernimus comparari potest? ¶ Quin ipse quoque habitus & figura corporis frequenter magnum amoris incitamentum est: id quod Deo deesse videbatur. Nam cùm homines Deum oculis vsurpare non possent, minus videVI. VII.

32 bantur posse diligere, quem non poterant videre: ij præsertim qui sensu magis, quàm intellectu omnia metiuntur. Sed ne vel hoc nobis in hac parte deesset, figura quoque Deus humana in qua videri posset, indutus est. Cumque repentè hominibus in ætate iam matura (sicut Angeli cùm hominibus apparent) ipse quoque apparere potuisset: noluit nisi in ea potissimùm specie & ætate, quæ maximè nostros animos in amorem eius accenderet. Ideoq; non modò paruulus, sed etiam pauper, nudus, fascijs ligatus, in præsepio positus, & omni humana ope destitutus se nostris conspectibus obtulit; vt hac ratione attraheret charitas, alliceret benignitas, miseratio flecteret, quos fugarat metus, seueritas terruerat, & fecerat regni cœlestis extorres. Huius enim ætatis & paupertatis imago, Pharaonis olim filiæ animum ita permouit, vt infantulum Mosem (quem pannis inuolu- Exod. 2.

33 tum, mortiq; in flumine expositum viderat) sic diligere cœperit, vt in filium adoptaret: cùm nulla alia vel propinquitatis, vel vtilitatis, vel amicitię causa intercessisset. Sit ergo benedictum in secula nomē tuum Domine, qui talem propter nos habitum & figuram suscipere dignatus es: vt si nulla nos alia ad te amandum causa inuitaret, hæc pro nobis misericorditer suscepta forma ad hoc satis abūdeque sufficeret. ¶ Hinc est, quòd piorum hominum plurimi, atque ij præsertim qui assidua vitæ Domini Saluatoris contemplatione velut spirituali quodam lacte pascuntur, in hoc sacro præsepi, & in his infantilibus membris & lachrymis contēplandis, miras quotidiè delicias experiantur. Hinc de beata Margarita (cui cognomen est à Castello Italiæ vrbe, vbi nata atque sepulta fuit) hoc quoque inter miranda virtutum eius insignia memoratur: quòd frequentissimè in huius my-

ſterij contemplatione verſaretur, maximiſque in eo delicijs frueretur. 34
tur. Cùm verò poſt mortem inteſtina ab eius corpore extraherētur
(quò cadauer aromatibus conditum propter fidelium deuotionem
incorruptum adſeruaretur) vbi cor eius ab ea qua pendebat inteſti-
norū parte abſciſſum fuit, vnio quædam inſigni magnitudine & pul
chritudine, non ſine ingenti miraculo, inde erupit: in qua velut in ta
bula quadam Dominicæ natiuitatis imago ſculpta erat, eademque
virgo genibus flexis ibidem ante Dominicum præſepe collocata.
Quæ quidem vnio ad hunc vſque diem in ſacrario domus B. Domi
nici (cuius illa tertium ordinem profeſſa erat) ſeruatur. Hoc enim in-
ſigni miraculo voluit Dominus, quàm gratum ſibi fuiſſet huius vir-
ginis obſequium, mortalibus cunctis eſſe teſtatum. Quod ideò à me
dictum eſt fratres, vt venerandi huius myſterij imaginem, non tam
margaritis, vel tabulis, quàm animis veſtris inſcùlperem: quæ vos ad 35
ſpecioſiſsimi huius infantis amorem incendat.

§. IIII.

¶ Ex ijs ergo omnibus animaduertere licet, quàm efficax humani-
tas Chriſti medicamentum fuerit, vt charitatis languorem ab animis
noſtris excuteret, noſque amore ſui vehementius inflammaret. Nec
enim hic vna ſolùm amoris cauſa intercesſit: ſed omnes quotquot
animo concipi, & cogitari poſſunt: ex quibus omnibus cataplaſma
quoddam, ſeu potius efficaciſsimum medicamentum charitatis no-
ſtræ languori curando, à diuina ſapientia excogitatum eſt. Cuius me
Lucæ.12. dicamenti vim Saluator oſtendit cùm ait: Ignem veni mittere in ter
ram, & quid volo niſi vt accendatur? Quid enim aliud eſt ignē mun- 36
Eccle.28. do immittere, quàm tot tantaq; beneficia in vnius hominis ſalutem
congerere: vt ſecundum ligna ſyluæ (hoc eſt beneficiorū & donorū
multitudinem) ſic amoris eius ignis exardeſceret? Quod quia futu-
rum olim in ſpiritu Propheta præuidebat, amoris huius deſiderio
Iſai. 64. incenſus, poſteaquam dixiſſet: Vtinam diſrumperes cœlos & deſcen
deres, à facie tua montes defluerēt, adiecit etiā: Aquæ arderēt igne.
Hoc enim deſcenſu Saluator duplici morbo noſtro medicinā adhi-
buit: nam & mōtes, hoc eſt, ſuperbos homines humilitatis ſuæ exem
plo (vt paulò ante dicebamus) ad humilitatē compulit: & aquas, hoc
eſt, algentia diuino amore pectora, tot impenſis beneficijs in redem
ptoris ſui amorem accendit. ¶ Extat autem in ſacris literis elegantiſ-
ſima huius rei figura, quam hoc in loco proponere non grauabor:

37 Obijt filius mulieris illius quæ hoſpitio Heliſæum excipere ſolebat.
Ad quem vir Dei à defuncti pueri matre rogatus, ſeruum ſuum miſit, vt ſuper defuncti corpus baculum ſuum poneret: quo tamen mortuus ad vitam reuocari non potuit. Venit ergo ſerui Dominus, vt mortuo vitam redderet, quam ſeruus baculo reddere non potuit. Sed quonam modo reddidit? O mirandum diuinæ ſapientiæ conſilium. Incubuit ſuper mortuum puerum Propheta, & quia puer exigua ſtatura erat, neceſſe fuit vt is qui erat procerior, corpus ſuum contraheret, vt ſe ad puſilli corporis mẽſuram accommodaret. Quo facto, dum Propheta puero incubat, pueri caro caléfacta eſt: & ſic tandem vitali calore reſumpto, oculos mortuus aperuit, & vitæ redditus eſt. Hactenus hiſtoria rei geſtæ: nunc ad myſterium veniamus. Quis enim adeò ſtupidus erit, vt hanc rem myſterio vacare credat? 4.Reg.4.
38 Cùm enim conſtet, vel ex ipſius operis excellentia (quæ omnem naturæ vim ſuperat) hoc opus ſolius Dei eſſe, nihil hic fruſtra aut temerè factum fuiſſe fatendum eſt, ſed omnia non minus diuino conſilio, quàm virtute geſta. Quid verò hic conuenientius, quàm ſalutis & reſurrectionis noſtræ myſterium adumbrari poteſt? Hic enim mortuus humani generis imaginem exhibet: quod guſtato arboris interdictæ cibo, non corporis ſolùm, ſed etiam animæ mortem incurrit. Ad quod tamen ab hac ſpirituali morte ſuſcitandum, ſeruum ſuum Moyſem Dominus miſit legis baculum ferentem: quo videlicet diuinæ ſeueritatis virga ante oculos hominum poſita, metu ſaltem diuinæ iuſtitiæ à peccati morte (qua detinebantur) coercerentur. Hoc tamen remedium homini effrenata mente in vitia ruenti ſatis non fuit: quia neminem ad perfectum adduxit lex: Heb.7.
39. quæ cùm ſpiritum non haberet viuificantem, ſed literam occidentem: vitam quam non habebat, mortuo reddere non poterat. Quid igitur? An in perpetua morte homo detinendus erat? Nullo modo. Venit enim ipſe Moyſis Dominus ad mortuum. Et quid tandem fecit? qua ratione vitam mortuo contulit? Incubuit ſuper puerum: & qui grandior erat, ad defuncti ſe formam arctauit: quando qui Deus magnus erat, & rex magnus ſuper omnes Deos, paruulus (vt Iſaias ait) ac nobis ſimilis fieri dignatus eſt: quando ſtabulo capitur, qui continet mundum: iacet in præſepio, quem ampliſſimi cœlorum orbes continere non poſſunt. Altiſſimus igitur ille Deus (vt Diui Bernardi verbis vtar) inclinatur iacenti, æquatur paruulo, cæco applicat lumen oculorum ſuorum, oſculo ſoluit os mutum, & manus emortuas roborat contactu ſuarum.

Suauiter ista rumino, replenturque viscera mea. Hactenus Bernar- 40
dus. Hoc igitur tanto beneficio excitatus homo, oculos quos ipsa mors clauserat, primùm aperuit. Vbi igitur apertis oculis tantam erga se conditoris sui bonitatem, benignitatem, charitatem, & misericordiam agnouit: vbi altissimum illum Deum propter se in humanitatis assumptæ specie contractum, & in præsepi inclusum animaduertit: miro modo in clemẽtissimi redemptoris sui amorem exarsit: quo ardore incẽsus, vitam (quã à Deo recedens amiserat) simul cũ charitate percepit. Ita factum est, vt quod nec Moses, nec lex, nec propositæ à lege minæ impetrarunt, huius beneficij magnitudine nobis donatum sit.

Cant. 5. Hoc est autem quod in Cant. Sponsa repræsentat, dum Sponsum inducit ad ianuas suas noctu pulsantem, plurimisque propositis querelis aditum deprecantem. Cumque nihil ad hoc verba precesq; proficerent, misisse is dicitur manum suam per foramen: quo fa- 41
ctum est, vt hoc eius tactu Sponsa tremefacta, surgens protinus clausas illi fores aperuerit. Itaque toto illo tempore quo Sponsus verba solùm fundebat, obsurduit Sponsa, nec aperire ostium voluit: at cùm tactus ille diuinus verbis additus est, quo videlicet natura diuina & humana in vnam coiere personam: non potuerunt se humana pectora continere, quin tantam erga se Dei charitatem, ac bonitatem admirarentur, diligerent, & obstupescerent. Hinc tota mundi facies immutari, hinc extincta religio reuiuiscere, hinc fugata iustitia redire, hinc misericordia & veritas sibi inuicem obuiare, hinc tot vitiorum monstra & truculentæ feræ è mundo eliminari, & pro feris innocentes & mansueti agni (sicut Isaias olim vaticinatus fuerat) emergere, ac postremò hinc noui homines in mundo existere cœperunt. 42

Quæ cùm ita sint fratres, quî fieri potest, vt qui tã multis ad amorem Dei, & virtutis studium stimulis excitamur, adeò in hac parte torpeamus: cùm aliàs effrenato impetu ad terrena celeriterque interitura bona feramur? Ad hæc proni alacresq; sumus: ad ea verò quæ Dei sunt, velut plumbeos gestamus pedes? Si igitur medicina hæc adeò efficax est, quomodo huic communi generis humani morbo non medetur? Sed non est difficilè huius rei causam diuinare. Quid enim iuuare medicamenta poterunt, quamlibet salutaria sint, si in apotheca seruata nunquam curando vulneri admoueantur? Exponam hoc apertius: Vulnus hoc in animo nostro situm est, qui amore sui saucius, Deo neglecto, ád se ipsum omnia referenda putat. Huius autem vulneris medicamentum, Christus nobis ex diuina & hu-

mana

43 mana natura confectum in mundum attulit. Illud verò cordibus nostris tunc admouemus, cùm pio quodam affectu tantã erga nos Dei bonitatem, charitatem & misericordiam sedulò cogitamus, particulamq; diei, vel noctis in hac pia meditatione insumimus. Tunc enim res ipsa declarat, quantos pia hæc exercitatio amoris ignes in pectore nostro accendat. Quòd quidem illuminatione cæci nati Saluator adumbrauit: cuius tenebras, luto ex terra & saliua oris sui confecto, oculisq; cæci admoto, repulit. Quid autem est saliuæ, terræque admixtio, nisi verbi quod processit ab ore Dei, cùm mortalitatis nostræ puluere coniunctio? Hoc igitur fratres collyrium mentis vestræ oculis assidua cogitatione admouete: sic enim fiet, vt tantæ salutis autorem diuino lumine agnoscentes, ardentissimo illum amore diligatis. *Ioan.* 9.

44 Ex ijs ergo quæ hactenus dicta sunt, colligere licet fratres, quonã modo natiuitatis Dominicæ humilitas efficacissimum fuerit medicamentum ad superbiam nostram comprimendam, charitatem inflammandam, & spem in Deum corroborandam. Cæterùm, quamuis hæc ipsa ad has tres præstantissimas virtutes (quas modò cõmemorauimus) plurimùm adiumenti afferant (quod apertè res ipsa indicat) non minùs tamen nobis timoris, quàm amoris & spei materiã præbent. Maximè enim proprium diuinæ prouidẽtiæ est, perfectissima nobis ad virtutem adiumenta conferre, rursumq; districtam valde à nobis eorundem rationem exigere. Prius autem illud, cùm ex multis alijs, tum præcipuè hodierno beati Stephani Protomartyris exemplo discimus: quem Dominus admiranda quadam ratione ad passionis tolerantiam roborauit. Cœlos enim illi aperuit, gloriam
45 suam, & filium ad Patris dextram sedentem ostendit. Quis ergo cœlos apertos, & Dei gloriam cernens, non libenter ictus lapidum sustineret? imò verò, quis inter mortales, etiam si cunctórum hominũ vitas vnus haberet, non eas propter Deum, hoc proposito spectaculo, promptissimè morti offerret: quando non iam post mortem, sed ante mortem, cœlum sibi patefactum, ac paratam coronã & gloriam oculis vsurparet? Quominùs mirandum est, si Martyr inuictus, positis genibus, pro se lapidãtibus Dominum orauerit: cùm animaduerteret, illorum rabie ac furore tantam sibi gloriam parari. Nunquam enim nec patentes cœlos, nec Dei gloriã cerneret, nisi improborum hominum furor aduersus illum incanduisset. Hoc igitur argumento intelligere licet fratres, quibus nos diuina prouidentia munimentis aduersus hostium impetum sepiat, & quibus adiumẽtis ad pietatis &

iustitiæ studium instruat. Quò autem maiora sunt adiumenta quæ 4
præbet, eò districtiùs à nobis rationem exiget, si tanquam inertes serui, talenta nobis credita malè collocauimus. Qua ex re apertè videtis, hæc diuina beneficia quæ hactenus commemorauimus, vt pijs ac diligentibus spei & charitatis materiam subministrant, ita contrà, stertentibus ac negligentibus non paruã timoris causam præbent: cùm tales nihil in supremo illo iudicio habeant, quo negligentiam & flagitia sua tueri ac defendere possint. Hinc Leo Papa hodierna die nó ad lætitiam modò, sed ad salutarem quoq; metum, proposita huius beneficij magnitudine, vnumquemq; fidelium hortatur, dicens: Pretium tuum, ó Christiane, Christus est, qui veritate te iudicabit, qui misericordia te redemit. Itaque habenda semper ante oculos illa Domini Saluatoris sententia est: Cui multùm tributum est, plus exigent ab eo. Quocirca enitendum nobis est fratres, ne in vacuum gratiam Dei, hoc est, tot salutis nostræ adiumenta & medicamenta recipiamus: sed illorum ope adiuti, in huius vitæ curriculo strenuè laboremus: vt post illud tandem æternæ gloriæ coronam, Domino tradente, percipere mereamur.

Leo Pap. 1.

Luc. 12.

1

IN EODEM FESTO NATALIS Domini, concio quarta: quæ rationem explicat, propter quam Dei filius in tanta ad nos humilitate venire, & in tanta paupertate nasci dignatus fuerit.

THE. Peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio, quia non erat ei locus in diuersorio. Luc. 2. 2



Vàm ingens hodie mundo salus, nascẽtis Christi beneficio fuerit allata, non obscurè cœlestis nũtius mirantibus ac trepidantibus pastoribus declarauit, cùm ait: [*Annuntio vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus, in ciuitate Dauid.*] Magnum enim gaudium de Saluatore nato, magnam vtiq; salutem, singularem gratiam, summum beneficiũ, & copiosissimam indicat redemptionem. Vnde meritò sacris hisce diebus Ecclesia frequenter illum Dauidis versiculum repetit: Apud Domi-

Psal. 129.

3 Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio. Hanc autem salutis & redemptionis abundantiam idem Vates alibi explicat, cùm de Domino Saluatore loquens ait: Visitasti terram, & inebriasti eam: multiplicasti locupletare eam. Totus denique hic psalmus sub ebrietatis, pinguedinis, & fluuiorũ nominibus, hanc diuinæ gratiæ vbertatem magnifica oratione describit. Quis autem multiplices, & imperuestigabiles diuitias, quis tot salutis medicamenta & remedia, quis tot eius in nos collata beneficia, tot sacramenta, tot mysteria, tot salutaria Euangelicæ Philosophiæ documenta, tot clarissimarum virtutum exempla, tot diuini amoris igniculos, tot ad pietatem & iustitiam incitamenta, tot deniq; ad immortalem vitam consequendam adiumenta, non dico explicando consequi, sed enumerando percensere queat? Psal. 64.

4 Sed obijciet fortasse aliquis: Si tam copiosa hæc Christi redẽptio est, cur inter ipsos Christiani nominis professores, tam multi sunt, qui pereunt: hoc est, tam multi, ad quos huius beneficij gratia non permeat? Nõ erit difficile huic quæstioni respondere, si ea repetam, quæ in superioribus concionibus attigi. Quid enim me pudebit res admodùm necessarias sæpius inculcare: si vos non pudet, easdem frustra sæpius audire? Nam cùm animarum salus nobis sit, qui docendi munus sustinemus, imprimis proposita: tunc easdem res frequenter & assiduè repetendi finem faciam, cùm vos præstandi quæ à me dicuntur, initiũ feceritis. Quod etiam in causa esse, D. Chrysostomus dixit, vt quantum sit in periurijs flagitij, nunquã cesset oratione amplificare, quia se homines à praua iurandi consuetudine nollent continere. Chrysost.

5 Vt igitur ad causam accedamus: quonammodo summa hæc Christi beneficia atq; mysteria (quæ carbones ignis congerũt super caput nostrum) cor nostrum igni diuini amoris incendent: si nos ad hunc ignem non accedimus, si diuina hæc mysteria meditari negligimus: vt hac ratione aliquis diuini amoris in meditatione nostra exardescat ignis? Nec enim ignis longè distantes, sed propè accedentes calefacere solet. Quis autem tam ferreus erit, qui si ad sacrũ hoc præsepe accedens, ex altera quidem parte celsitudinem tantæ maiestatis, ex altera verò deiectionem tantæ humilitatis fuerit contemplatus: non totus, præ amoris & admirationis magnitudine, stupefiat? Vtrumq; enim sanctus Euangelista Ioannes initio statim Euangelij sui nobis ante oculos ponere voluit: cùm verbum caro factum inter nos habitasse dixit. Posteaquàm enim mira de hoc verbo præfatus esset, quòd videlicet in principio erat, quòd apud Deum erat, quòd

quòd Deus erat, quòd vita simul & lux hominum erat, quòd omnia 6
per ipsum facta essent: ab hoc velut altissimo rerũ cardine se demittens, apposito, more Græcæ linguę, articulo, subdidit: Et illud verbũ (de quo videlicet hactenus tam multa & magna dicta sunt) caro factum est: illud, inquam, verbum ad carnis sese humilitatem, inaudita quadam & stupenda charitate, deiecit, & habitauit in nobis. Itaq; magnus ille Dominus, qui tanquam vnigenitus Dei habitat in sinu Patris, qui candor est lucis æternæ, & speculum sine macula maiestatis Dei, qui lucem habitat inaccessibilem, qui sedet ad dexteram maiestatis in excelsis, qui inter choros graditur Angelorum, qui ambulat super pennas ventorum: hic, inquam, tantus Dominus inter nos habitare dignatus est: in hoc videlicet exilio, in hac ærumnarũ valle, in hac mutorum animãtium regione: quodq́; mirabilius est, cum ethnicis & publicanis, & impuris hominibus habitare, versari, & ve- 7
sci non erubuerit. Vide quàm simplicibus verbis tantum hoc mysterium Euangelista sit complexus: quod nemo tamen dignè æstimare poterit, nisi qui illius diuini verbi maiestatem, & celsitudinem, Spiritus sancti illustratione cognouerit.

Sed dicetis forsitan: Cùm multa in hoc sacro mysterio sese nobis cogitanda offerant, quid præcipuè tractandum censes? Non video quid possit pro huius temporis ratione commodiùs animo volui,
Bernard. quàm quod D. Bernard. Virgini sanctissimæ tribuit his verbis: Stat perterrita tantis miraculis Regina cœlorum, & miratur quomodo qui sic potuit venire, sic voluerit subuenire. Cùm igitur nihil in hoc tanto mysterio sit non mirabile, hoc tamen maximè mirabile esse videtur, quòd in hac tanta humilitate & paupertate, Dominus maiestatis ad nos venire dignatus sit. Hoc igitur deuotissimo pectore sa- 8
cra Virgo, cum incredibili suauitate & admiratione, tanquam mundissimum animal ruminabat. Hoc idem à nobis huius diei sacramẽtum exigit: quod vt nos etiam pio deuotionis affectu præstare valeamus, cœlestem opem, eiusdem sacræ Virginis interuẽtu, suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ [*Peperit filium suum primogenitum, & pannis, &c.*] Tanta est, fratres mei, huius mysterij, atq; horum verborũ celsitudo, tantus splendor, vt quò magis in illud oculos figimus, eò magis animus deficiat,
Simile. lingua hæreat, & mens stupeat. Antequàm Sol oriatur, vt D. Chrysologus ait, facilè quisque potest oculos in Orientem conijcere: sed vbi Sol ortus est, adeò splendore suo oculorum aciem perstringit, vt ab

9 vt ab infirmis oculis videri minimè patiatur. Hoc idem in huius noui Solis ortu nobis euenisse video: qui immensæ bonitatis suæ splendore (quam nobis hoc opere declarauit) ita mentis nostræ aciem hebetat, vt ad tantæ lucis radios incipiat caligare. Quòd si mens ipsa & cogitatio caligat, quomodo illud balbutiens lingua poterit explicare? Sicut enim mens deficit mysterio, ita lingua menti deficit. Rectè *Simil.* enim à D. Bernardo dictum est: Quidquid de indicibili dicitur, eo *Bernar.* ipso quo dici potuit, minùs sapit: hoc est, minùs suauiter explicatur quod animus deuotè concipit. Quod planè non ad solam diuinitatis celsitudinem, sed ad ipsam quoq; sacræ humanitatis humilitaté, referri meritò potest: quæ magnitudine sua omnem dicendi facultatem superat. Neq; ideo tamen Dominus elingues nos & mutos hodierna die esse patitur, qui Prophetico ore dicit: Notas facite in po- *Isai. 12.*
10 pulis adinuentiones eius: hoc est, admiranda cósilia & rationes, quibus nos à sempiterni generis humani hoste, & à morte perpetua vindicauit. Quæ non modò in finitimis locis, sed in insulis etiam quæ procùl sunt, & in omnibus terrarum finibus euulgari præcepit. Propter hoc enim in die Pentecostes omnes gentiũ linguas in vna Apostolorum lingua voluit copulari: vt in omnibus gentibus & linguis hoc summum salutis humanæ mysterium nuntiaretur. Sicut enim (vt Cyprianus ait) dum Babylonica turris fabricaretur, linguas diuisit, vt insolentes homines à temeritatis & superbiæ inani opere reuocaret: ita contrà, ad hoc salutis mysterium vniuerso orbi prædicandum, omnesq; gentes in vnitatem fidei copulandas, omnes earũ linguas in Apostolis vniuit. Quia igitur linguæ nostræ obsequium à nobis hodie Dominus requirit, hæc saltem Euangelistæ verba quę pro-
11 posuimus, pro tenuitate ingenij nostri explanare incipiamus.

[*Peperit* (inquit) *filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum, &c.*] Quid hîc primùm mirer? quid primùm dicã? An quòd Dominus maiestatis tantus ad tantillos venerit: an quòd in tanta humilitate venire dignatus sit? Sed omittamus nunc quòd ad nos talis, tantusq; Dominus venerit (de hoc enim in alijs huius sacri temporis concionibus dictum est) expendamus nunc, quodammodo ad nos venire voluerit. Hoc enim est quod S. Euangelista in his quæ proposuimus verbis insinuauit. Cur, quæso, Domine in hac tanta humilitate & paupertate ad nos venire decreuisti? Cur, qui sedes super Cherubim, & intueris abyssos, in infimo mundi loco, hoc est, in stabulo & præsepio nasci voluisti? Quis hoc sine summo diuinitatis consilio factũ esse credat? Huius ergo diuini cósilij causas excutere

cutere incipiamus. Principiò illud statuendú est, hoc præcipuè summo illi bono in omnibus operibus suis propositum esse: vt primùm quidem gloriam suam illustrare, deinde verò salutem nostram promouere & amplificare velit. Hæc enim velut duo omnium diuinorum operum signacula sunt: nempe gloria Dei, nó quidem sola, sed cum vtilitate nostra coniuncta. Ad vtrumq; autem parandum, nihil planè diuinius, nihil conuenientius, quàm huius loci humilitas poterat excogitari. 12

Ad eius enim gloriam (vt hinc exordiamur) hoc maximè expediebat, vt hac ratione declararet, se non loci, aut externarum rerum apparatu & dignitate illustrem reddi, qui natiuo virtutum, magnaliumq; suorum splendore, omnia poterat loca, quamlibet humilia,
1. Esdr. 3. nobilitare. Sic enim posterius Hierosolymæ templú (quod structura & opibus priore longè inferius erat) sola maiestatis suæ præsentia 13
Agg. ci. 2. sic honorauit, vt per Prophetá dicat: Maior erit gloria domus istius nouissimæ, quàm primæ. Sola enim dignitatis eius præsentia, omnibus Salomonis opibus, structurisq; mirandis, infinitis partibus supe-
Simile. rior erat. Idem videmus opifices argentarios in operibus suis efficere. Aurum enim quod splendore suo fulget, nunquam auro tegunt: at inferiora metalla, quem ex se nitorem non habent, ab ipso mutuantur auro. Sic igitur cùm Rex noster clarissimus per se & splendidissimus esset (vtpote qui est cádor lucis æternæ, & splendor paternæ gloriæ) non magis egebat externo mundi apparatu, vt talis appareret:
Dissimile. quàm meridianus Sol lucerna aliqua, vt conspici possit. ¶ Reges quidem terræ, cùm nihil cæteris hominibus natura præstent, famulorú atq; satellitum apparatu, externisq; opibus maiestatem quam in se non habent, ostentant: at, qui non fortuna, sed natura Rex Regú est, 14
& dominus dominantium, hoc cultu & nitore exteriùs quæsito non egebat: cùm ipse rebus omnibus nitorem atque decorem sua virtute largiatur. Quia igitur tanti huius Regis maiestate nullus in terra dignus locus inueniri posset, infimus illi certè maximè conueniebat: quò apertè demonstraret, se nequaquam à locis honorem, sed loca potiùs ab ipso gloriam & honorem percipere.

Hæc quidem vna causa loci huius eligendi fuit, sed non summa. Præcipua enim huius abiectionis causa, salutis nostræ procuratio & amplificatio extitit. Nihil enim is (ob eximiam in nos charitaté) maiestate sua putabat indignum: quod modò ad salutem nostram esset commodissimum, quàmlibet ei difficile esset & abiectum. Perfectus enim amor nó accipit de difficultate solatium, nec de impossibilitate reme-

15 te remedium. Nam qui leuiter amant, facilè quauis laboris occasio-
ne, à cœpto amicitiæ opere desistunt. At, qui vehementer amant, tan-
tùm abest vt laboribus & rerum asperitate frangantur, vt hac occa-
sione magis ac magis ad omnia hæc impedimenta superanda robo-
rentur: nec sibi vlla in re parcant, modò illum iuuent, quem ardenter
amant. Quod Isaias Propheta apertè insinuauit: qui vbi Dominum
maiestatis paruulum propter nos effectum esse prædicauit, cùm in-
telligeret, omnes protinus huius tantæ dignationis causam quæsitu-
ros, illam protinus subiecit, dicens: Zelus Domini exercituum faciet *Isa.9.*
hæc. Zelus autem, præcipuus amoris effectus est: non cuiuscunq;, sed
vehementissimi & flagrantissimi: qui hoc potissimum captat, ne quis-
quã ei in amoris ardore præferatur. Hac ergo de causa se totum homi
ni dedit, vt se totum illi homo vicissim traderet: quemadmodũ se to- *Simil.*
16 tum vir tradit vxori, ne se illa alteri tradere velit. Hoc autem amoris
summi opus fuisse, declarat D. Dionys. his verbis: Audendũ est & hoc *Dionys.*
pro veritate dicere, quòd Deus ex vi charitatis extra seipsum fit. An
nõ ergo extra seipsum quodãmodo factus est, qui cùm in forma Dei
esset, peregrinã hominis naturam assumpsit, & in hoc inferiori mun-
do inter homines peregrinari, & in præsepio collocari voluit: vt qui
in cœlo cibus est Angelorum, in terra pabulum fieret iumentorum?

Hæc item ardentissima eius charitas fecit, vt non modò alienam
sibi hominis naturam copularet: sed etiam vt aliena delicta in se ex-
pianda susciperet. Simul enim cum humana natura, humanæ quoque
naturæ debita pius pro nobis fideiussor accepit. Quid enim aliud il-
le ventus vrens, qui infinitam locustarum multitudinem Ægypti ter *Exod.10.*
ram deuastantem, impetu suo abripiens, suffocandam proiecit in ma-
17 re rubrum: nisi ardentissimam Christi charitatem significat, quæ il-
lum impulit, vt omnia omnium seculorum scelera in se susciperet,
& ea in mare rubrum proijceret: hoc est, pretiosi sanguinis sui vnda,
perpetua obliuione sepeliret? Hoc enim Propheta indicauit, cùm ait: *Mich.7.*
Deponet omnes iniquitates nostras, & proijciet in profundum ma-
ris omnia peccata nostra. Quod igitur ætate prouectior facturus erat
sanguine, nunc infantilibus laboribus feliciter auspicatur. Huius er-
go rei gratia, vixdum natus, nuditatem, paupertatem, frigus, lacry-
mas, hospitij vilitatem, & lectuli asperitatem experitur: vt pro nostris
se sceleribus affligens, inopia sua luxum nostrum, humilitate sua su-
perbiam nostram, lacrymis suis vana gaudia nostra, & frigoris atque
laborum suorum asperitate, delicias nostras inciperet expiare. Disce
igitur homo (inquit Bernardus) quanti Christus fecit te, ex his quæ

factus

factus est propter te: quia quantò pro te vilior, tantò tibi debet esse 18
charior: quando vilitas ista nobilitandi tui causa suscepta est. Disce etiam tu quoque pro te, hoc est, propter flagitia tua animum demittere, labores suscipere, lacrymas fundere, delicias fugere, & asperioris vitæ propositum minimè formidare. Si enim hoc pro te paruulus adhuc facit, quid te propter te facere par est? Ille Deus omnipotés, tu vilis homuncio: ille ab omni peccato immunis, tu omnibus flagitijs coopertus; ille bonis tuis non indiget, tu citra illius præsentem opem ne spirare quidem vales. Si ergo qui sceleribus tuis prouocatus te flagellis cóficere debuisset, in seipsum flagella tibi debita retorsit: quomodo tu cuius sunt crimina, cuius criminum pœna, cuius pœnitentiæ lucra, cuius deniq; tota hæc salus & causa est, rides, ac deliciaris? Certè vix vlla res est, quæ apertiùs mihi maximam Dei nostri bonitatem, maximamq́; hominis malitiam & amentiam explicare posit. 19
Si quis enim oculos suos aliquantisper in illius supernæ celsitudinis contemplatione defigat: deinde acerbitatem dolorum atq; laborum, quos pro nobis Dominus maiestatis pertulit, simili modo cósideret: ac deinde causam huius tanti laboris inquirens, non vllum eius lucrum, aut emolumentum, sed solam ipsius bonitatem & misericordiam esse deprehenderet: deinde verò eosdem oculos ad mores hominum flecteret, eorumq́; ingratum animum, socordiam, atque peruicaciam animaduerteret: quomodo non totus in admirationem, extasimq́; raperetur, tantam in Deo bonitatem, tantamq́ue in homine peruersitatem considerans? Rectè planè D. Bernard. Fratres, lacrymæ Christi mihi & pudorem pariunt, & dolorem. Ludebam ego foris in platea, & in secreto regalis cubiculi super me ferebatur iudicium mortis. Audiuit hoc vnigenitus eius, exijt posito diademate, sacco 20
vestitus, aspersus cinere caput, nudus pedes, flés & eiulás quòd morte damnatus esset seruulus eius. Intueor illum subitò procedentem, stupeo nouitatem, causam percunctor, & audio. Quid facturus sum? Ludam ac deludam lacrymas eius? In hoc ergo temporis articulo quid aliud est ludere, quàm Christi lacrymas deludere? Compatitur filius Dei, & dolet: homo patitur, & ridebit? Insipiens planè sim, si hoc egero. Hactenus Bernardus. Hæc igitur præcipua lacrymarum Christi: hæc tantæ humilitatis, paupertatis, & abiectionis causa extitit.

Bernard. in Serm. Natal. Dñi.

Est & alia non inferior, quòd videlicet hac ratione ad spiritualem ac cœlestem vitam, exemplo suo, traducere carnales homines volebat. Ad hoc autem commodiùs intelligendum, paulò attentiores

aures

21 aures mihi vos,fratres charissimi,exhibere modò vellē. Illūd igitur primùm meminisse oportet,hominem ex carne & spiritu, altera videlicet parte cœlesti,altera terrestri cōstare:atq; illum proinde vtrálibet maluerit vitam,siue carnalē,siue spiritualem viuere posse. Spiritualem verò vitam tantò esse carnali præstantiorem, quantò cœlestia terrenis,& spiritualia carnalibus anteferūtur. Quæ cùm ita sint, liquet planè,humanæ vitæ perfectionem in eo sitam esse,si quis infima animæ suæ parte compressa, & in seruitutem spiritus redacta, diuinam illam mentis suæ portionem excolere, & virtutibus ornare nunquam intermittat. In hoc enim præcipuè Euangelicæ doctrinæ perfectio posita est:per quam fideles, terreni hominis vetustate deposita,nouum induunt,qui secundum Deum creatus est, & in terris positi,cœlitum vitam & mores imitantur.Id adeò verū est, vt si quis
22 quod sit præcipuum inter perditos & sanctos viros discrimen, à me requireret,hoc planè assignarē: nempe sanctorum virorum propriū esse,infima animæ portione subacta, supremam illam atq; planè diuinam diligentissimè curare,illiq́; honestandæ atq; ornandæ perpetuò incumbere. Contrà verò,perditorum hominum,vel solum, vel maximè proprium munus esse,nobiliori sui parte neglecta, patrimonium,censum,familiam augere,ac deniq; curas omnes,& omnia vitæ studia in fœdæ carnis,& ventris obsequium destinare : vt non immeritò hanc adeò indignam curam Seneca demiratus, dixerit:Dij boni,quantum hominum vnus venter exercet! Itaq; isti tanquā bruta animantia ita viuunt,quasi corpus tantùm,nō etiam mentem haberent:illi contrà,instar beatarum mentium sic vitam instituunt, vt (quemadmodum D.Hieronymus ait)in carne degentes, non secun *Seneca.* *Hierony.*
23 dum carnem viuant: quoniam in carne ambulantes, non secundum carnem militant. Hoc igitur (vt cætera omittam)præcipuum inter perditissimos & sanctissimos viros mihi discrimē esse videtur:quod quidem non penitus absimile est ab eo,quod D.August.designauit, cùm amorem sui vsque ad contemptum Dei,Babylonis : amorē verò Dei vsq; ad contemptum sui, Hierusalem ciues constituere prudentissimè dixit. Sed, heu, nunquam satis deplorandam miseriam: quòd cùm hæc ita sint, humana tamen natura ob communem peccati morbum sic inuersa fuit, vt homo sibiipsi relictus,& diuina ope destitutus,nihil aliud quàm carnis suæ, atq; terrenarum rerum curā meditari gestiat.Sic enim illum affecit,imò infecit primus ille homo de terra terrenus,vt nihil ex se,nisi terrena solùm captare posset. Venit ergo secundus homo de cœlo cœlestis, qui nos spiritu & exem- *August.*

plo ſuo à terrenis abductos,ad cœleſtem vitam erigeret: quam qui- 24
dem homo ſecundum meliorem ſui partem, Deo tamen illi opẽ ferente, viuere poteſt. Ad hoc ergo Saluator è cœlo venit in mũdum, vt ad cœleſtem vitam ſecum homines ſubleuaret. Ad hoc hominẽ aſſumpſit,vt homines diuinę naturæ conſortes efficeret.Ad hoc deniq; verbum Dei carne veſtitum eſt,vt nos qui carnales eramus, diuini ſpiritus beneficio, ad ſpiritualem ac diuinam vitam attolleret. Cæterùm,quoniá ad hoc neceſſe erat(vt antè diximus) terrena atq; carnalia contemnere, & cœleſtia atque diuina (quantũ homini fas eſt) meditari:ideo Saluator omnibus his rebus deſtitutus, in ſumma paupertate,humilitate atq; aſperitate natus eſt: vt ſuo nos exemplo à terrenis abſtractos,ad cœleſtia atq; diuina traduceret: nec enim ad huius tantæ dignitatis faſtigium,ſine terrenarum rerum cõtemptu, peruenire cuique licet. Vt hoc autẽ vitæ genus mortalibus in diuer- 25
ſum propenſis perſuaderet,à paupertate, & terrenarum rerum contemptionę vitã auſpicatus eſt:vt in ſummo pretio haberemus,quòd is mundum ingrediens, primo quoq; tempore docere voluit. Sicut enim è mundo per mortem decedens,inter cętera virtutum ſuarum inſignia,dolorum atque laborum patientiam exemplo ſuo commẽdauit:ita mũdum ingrediens,paupertatem ſpiritus,hoc eſt, terrenarum rerum contemptum(quam inter octo Chriſtianæ vitæ beatitudines,primo loco recenſuit) mortalibus imitãdum propoſuit. Itaq; cœleſtis ille magiſter, qui ad homines docendos è cœlo deſcendit, duas ſibi ad hoc delegit cathedras: alteram in præſepio, alteram in cruce: in quibus duas hominibus lectiones tacendo legeret. Prior enim lectio paupertatẽ ſpiritus,poſterior verò laborum(vt dixi)patientiam docet. Cùm autem poſt Apoſtolos & Prophetas duo ſint 26
præcipua Eccleſiæ ornamenta: alterũ,innumerabilis exercitus Martyrum:alterum, miriades anachoritarum & monachorum (quibus præcipuè Ægypti & Syriæ deſerta completa fuerũt) ex hac quidem poſteriori ſchola Martyres: ex illa anachoritæ & monachi prodierunt.Neq; ij ſolùm,ſed innumerabiles quoq; alij,qui deinceps in ſequentibus ætatibus vitam inopem & aſperam propter Chriſtũ elegerunt. Quis enim iam corporis incommoda horrere poſsit, qui Dominum maieſtatis videat ea ipſa non ſolùm elegiſſe,ſed etiá electione ſua nobilitaſſe? Quis ſacco indui vereatur, ſi Regem ac Principẽ
Simile. ſuum eodem humilitatis habitu indutum cernat? ¶ Memoriæ proditum eſt,Cyrum Perſarũ Regem(qui populo ſuo gratiſsimus extitit)adũco fuiſſe naſo:quod inter illius gentis homines,propter ſum-

mam

27 mam erga Principem charitatem, pulchrum esse iudicabatur. Aristotelem verò gibbo depressum fuisse tradunt: quam corporis desor- *Simil.*
mitatem discipuli (quibus ille vnicè charus erat) pulchritudinis loco ducebant: quoniam in vehementer adamato corpore, ipsi quoq; næui amantibus nonnunquam decori sunt. Si ergo Cyri & Aristotelis *Simil.*
autoritas tantum potuit, vt quæ natura deformia erant, pulchra iudicarentur: cur non apud nos tantum autoritas Christi Domini ac Seruatoris nostri valeat, vt quæ seculi homines errore delusi, in malorum numero ponunt, nos vel ob hoc ipsum præclara existimemus, quòd ea summa Dei sapientia & in se suscepit, & autoritate sua comprobauit? Hoc autem ad institutionem nostram factum esse, D. Au- *August.*
gust. exponit his verbis: Omnia bona terrena contempsit homo factus Dominus Iesus, vt contemnenda monstraret: & omnia mala su-
28 stinuit, quæ & sustinenda præcepit: vt nec in illis quæreretur felicitas, nec in istis infelicitas timeretur.

Hoc ergo Domini exemplo ita mundi facies immutata est, vt multi mortales qui terrenis bonis perpetuò inhiabât, subitò mutata mente, spretis opibus ac delicijs, contempta seculi vanitate, pietatem & iustitiam colerent, & cœlestem in terris vitam meditarentur. Quorum innocentiam plerisque in locis Isaias in spiritu vaticinatur, vt cùm *Isa.26.*
ait: In die illa cantabitur canticum istud. Aperite portas, & ingredietur gens iusta, custodiens veritatem: siue vt alij vertunt, seruans pactum. Quibus verbis Propheta innuit, iustitiæ portas (quas Dauid *Psal.117.*
aperiri sibi postulabat, quæ vsque ad id temporis penè clausæ erant) modò iam Christo ad nos veniente apertas fuisse, per quas gens iusta ingredi deberet. Daniel verò in aduentu Christi peccatum elimi-
29 nandum, & iniquitatem profligandam, & sempiternam iustitiam adducendam vaticinatur. Quæ quidem vaticinia vbi attentiùs considero, & cum nostrorum hominum moribus confero, intelligo planè, antiquis fuisse vaticinia, nobis autem opprobria: & his certè rebus declarari non quales simus, sed quales exemplo & beneficio Christi esse deberemus. ¶ Isaias rursum, nullos in hoc tempore futuros in *Isa.11. & 65.*
mũdo lupos, nullos vrsos, leones, atq; serpẽtes vaticinatur: sed omnes agnorum mansuetudinem imitaturos. Quod quidem olim initio nascentis Ecclesiæ, impletum fuisse non dubito: at nũc quàm multos videmus lupos, qui aliena rapiunt? quàm multos leones, qui sanguine pauperũ alantur? quàm multos vrsos, qui se totos voracitati dedant? quàm multos serpentes, qui inuidiæ, atq; odij lethali veneno infecti, aliorum felicitate torqueantur, aliorum vitæ insidientur, aliorum

Eccleſ. 10. famam & vitam lacerent: de quibus ſcriptum eſt: Sicut mordent ſer- 30
pentes in ſilentio, ſic qui fratri ſuo occultè detrahit.

§. I I.

¶ Nunc iam commodum erit, fratres, ex ijs quæ hactenus dicta ſunt, philoſophari: & quid à nobis hæc myſteria exigant, diligenter inſpicere. Principiò igitur, illud ex ijs præcipuè ſequitur, eos omnes qui obfirmatis animis in ſceleribus & carnali vita perſiſtant, nequaquam aduentus & redemptionis Chriſti participes effectos eſſe. Conſtat enim (vt latè diſſeruimus) præcipuã humilitatis & paupertatis Chriſti, atq; adeò aduentus eius cauſam extitiſſe: vt carnalẽ vitam, & carnis vitia è mundo eliminaret, & cœleſtem atq; ſpiritualem in terris vitam inſtitueret. Si igitur ad hoc omnes Chriſti Domini labores, ad hoc humilitas & paupertas, ad hoc eius conceptio, natiuitas, vita, & mors inſtituta fuerunt: ad eos certè nondũ veniſſe putandus eſt, qui 31
Simil. ſcelerum ſuorum vinculis aſtricti, in luto carnis, ſordiumq́; ſuarum infixi iacent. Quemadmodum enim (vt D. Baſil. ait) cùm Sol omnibus oriatur, omnibuſque in commune lucis ſuæ radios proferat, cæcis tamen & dormientibus oriri non dicitur, quia non magis lucis eius beneficio fruuntur, quàm ſi ortus non eſſet: ita cùm verus iuſtitiæ Sol Chriſtus Dominus ad omnium ſalutem venerit, ad illos tamen nondum veniſſe putandus eſt, qui obcæcatis atque obfirmatis animis, in ſcelerum ſuorum tenebris perdurant. Imò verò iſti in naturam quodammodo dæmonum degeneraſſe videntur, quibus aduentus Chriſti nihil profuit, profuturus planè, ſi ipſi etiam ab illa prima ſuperbia & contumacia ſua reſipiſcere voluiſſent.

Sed ais: An non Paulus ait, Chriſtum veniſſe in hunc mundum, vt peccatores ſaluos faceret? Venit planè. Sed hoc nullo modo ſic acci- 32
piendum eſt, vt homo in ſceleribus ſuis perſiſtens, ſalutem aſſequatur. Hoc enim exiſtimare, quid aliud eſt, quàm ineffabili redemptionis Chriſti beneficio, ſummam ignominiæ notam inurere? Quiſquis enim hoc in animum induxerit, eo ipſo profitetur, ad hoc illum in mundum veniſſe, vt peccata honoraret, peccandiq́; licentiam hominibus præberet, ſi certa ſalus in peccato perſeuerantibus conſtituta eſſet. Quomodo ergo peccatores ſaluos fecit? Nimirùm, quia cùm peccator ijs virtutum meritis deſtitutus eſſet, quibus diuinam à ſe irã auertere poſſet, ipſe merita ſua interpoſuit (quæ vnicuiq; per veram pœnitentiam applicantur) quibus peccatorum veniam conſequatur. Prætereà, cùm tu non modò meritis ad ſatisfaciendum pro peccatis, ſed viribus etiam ad expugnanda peccata indigeres: ipſe quoque non

33 modò meritorum, sed etiam Sacramentorvm virtute, cœlestem tibi opem contulit, qua mundo, carni, atq; diabolo resistere, & peccata omnia facilè propulsare posses. Hac ergo ratione Christus Dñs peccatores saluos fecit: dum nobis & peccatorũ veniam promeruit, & arma aduersus peccati vim atq; tyrannidem contulit. Vtrũq; autem beneficium, planissimis ac suauissimis vocibus Isaias annuntiari hominibus præcipit his verbis: Loquimini ad cor Hierusalem, & aduocate eam, quoniam completa est malitia eius, dimissa est iniquitas illius. Pro malitia autem, alij non incommodè militiam legunt. Militabat enim caro nostra, diuina gratia destituta, aduersus legem spiritus: & ita dimicabat, vt eam ad terram deijceret, ac prosterneret: Vbi verò cœlestis gratiæ virtus per Christum inuecta in mundum est, vires spiritus auctæ, & carnis potentia in sanctis viris debilitata & fracta est: ac sic tandem antiqua illa militia ita completa & finita est, vt nó iam caro impetu suo spiritum prosternat: sed ab eo viribus aucto & confirmato, proteratur. Id quod olim Dominus Abrahę atq; Sarræ, nominibus immutatis, non incómodè significauit. Abrahę nãq; nomen, quod erat contractius, auxit: Sarræ verò, quod erat lõgius, astrinxit. Idem igitur per gratiã suam in vno homine perfecit Christus, cuius debilem & infirmum spiritum gratiæ virtute roborauit. Quo facto, carnis superbiam atq; petulantiam imminuit atq; compressit: vt diuersa iam ratione caro debilitata seruiret, spiritus verò cœlesti ope confirmatus, imperium sibi delatum teneret. Sed vt ad Prophetam redeam, his duobus verbis duo maxima Christi beneficia complexus est. Quòd enim ait iniquitatem dimissam, præterita peccata designat, quæ Christi sanguine deleta sunt: quòd verò subdit, militiam esse completam, futura delicta respicit, quæ pij homines, spiritu & ope Christi nixi, à se repellunt: dum cupiditatem, quæ peccatorum omnium seminarium est, virtute eius elidunt. Quòd si tu cœlestibus his armis vti per socordiã negligis, adeò nihil tibi hoc beneficium proderit, vt etiam vehementer causam tuam premat, cùm Dominus dicat: Cui multùm commendauerunt, plus exigent ab eo.

Isaiæ. 70.

34

Genes. 17.

35

Luc. 12.

Sed rursum instas: An nó pro omnibus plenissimè satisfecit Christus? Satisfecit planè: si tu tamen adhibita quoq; opera dignus efficiaris, cui hoc salutis beneficiũ ad te quoq; pertineat. Hoc enim nobis illa Ioannis verba innuunt: Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri. Nó ergo protinus Dei filios nos effecit: sed facultatem contulit, qua Dei filij, opitulãte eius gratia, &

cooperante hominis industria, effici possemus. Qui sint autem filio- 36
rum Dei mores, non opus est diuinando assequi, nam & hoc perspi-
cuè protinus explicuit, cùm subdit: Qui non ex sanguinibus, nec ex
voluntate carnis, nec ex volūtate viri: sed ex Deo nati sunt. Hoc est,
qui omnia studia & conatus suos eò comparant, vt cupiditatibus &
voluptatibus (quæ à natura carnis & sanguinis proficiscuntur) abdi-
catis, tanquam filij Dei vitam instituant, cœlestisq; Patris puritatem
& innocentiam, tanquam germani filij, moribus & vita (quoad ho-
mini fas est) imitentur.

Quòd si dignitatis & innocentiæ huius amore captus, à me requi-
ras, qua ratione illam assequi valeas? ad hoc tibi facilè respondebo:
neminem ad hanc tantam vitæ puritatem & dignitatem peruenire
posse, nisi qui perpetuū bellum cupiditatibus carnis indixerit. Hoc
autem præcipuum Christianæ Philosophiæ munus esse, declarat D. 37
Aug. lib. 9. contra Iulia. Aug. contra Iulianum disputans: vbi inter tria præcipua Christiani
hominis officia (quæ vnicuiq; nostrum ante oculos semper haben-
da sunt) hanc spiritualem pugnā tertio loco numerat. Ait igitur, tri-
plici potissimùm opere homines veram iustitiam adipisci. Primùm,
assiduæ orationis studio, quo ad Dominum suppliciter clamamus,
Dimitte nobis debita nostra: Deinde, Sacramentorum perceptione,
quæ dignè ad illa accedentibus debita remittunt, & gratiam ad eavi
tanda cōferunt: postremò, assidua & incessabili pugna aduersus pec
cati radices & seminaria (nempe varias cupiditates) quę in anima no
stra resident, etiam vbi peccata condonata atq; deleta sunt.

Sed ne quis, dum bellum, & plusquàm ciuile bellum, cum affecti-
bus & cupiditatibus suis gerendū audit, animo concidat, oculos in
hoc sacrum præsepe, hoc est, in puerum in eo collocatum conijciat. 38
Is enim gladium spiritus nobis merito suo contulit, quo in hac spiri-
tuali militia dimicare, & cupiditatis immanitatem abscindere posse-
mus. Cuius rei typum tenet circuncisio illa, quæ lapideis cultris ex
imperio Domini à Iosue facta est. Qua ritè peracta, Hodie, inquit
Iosue. 5. Dominus, abstuli à vobis opprobrium Ægypti. Iosue autem qui po-
pulum illum in promissam à Deo terram intulit, typum gessisse Do-
mini Saluatoris, qui ad cœlestem hæreditatem, hoc est, ad terram vi-
uentium, pijs omnibus promissam, aditum patefecerit, apertè con-
stat. Is ergo est, qui spirituali circuncisione circuncidit nos: cùm gra
tiam cōtulit, per quam cupiditates omnes, diuini timoris gladio ex-
cindere possemus. Hoc autem est, Ægypti opprobrium à nobis au-
ferre. Quid enim aliud opprobrium Ægypti, nisi præputium carnis

erat

39 erat? Quid verò per preputium, hoc est, partis illius in qua maximè concupiscentia viget pelliculam, nisi cupiditatis immanitas designatur? Hoc est autem verum Ægypti, hoc est, humanæ naturæ opprobrium, quod verus Iesus à nobis abstulit, dum mentem nostram per spiritum suum ita corroborauit, vt carnem sibi coniunctā subijcere, & in seruitutem redigere, & omnes eius cupiditates frangere & amputare posset. Quod etiam lapideus culter indicat. Satis enim cōstat, lapidis nomine lapidem illum probatum, angularem, summum in fundamento positum (quem Isaias prędicat) nempe Christum Dominum verum Ecclesiæ fundamentum significari. Huius igitur lapidei cultri virtute & gratia, verum Ægypti opprobrium, hoc est, carnis cupiditas, quæ spiritui bellum infert, abscinditur.

Quæ omnia eò pertinent, fratres, vt quando clementissimus Sal-
40 uator noster plenissimè quod suum erat, præstitit, nos quoq; quod nostrum est, præstare studeamus: si ille lapsis manum porrigit, nos quoq; manum ad illum erigamus: si ille dormiētes è somno excitat, nos voluptatis & inertiæ cubile deseramus: si ille pugnaturis arma suggerit, nos illis armati aduersus communem generis humani hostem decertemus: si ille animæ nostræ morbis salutis medicamenta tribuit, nos ea vulneribus nostris applicare curemus. Postremò si ille lapideum cultrum exhibet, quo cupiditatum nostrarum præputia abscindere valeamus, nos illo strenuè atq; fortiter cōtendamus, ne in nos prophetica illa maledictio cōgeratur: Maledictus qui prohibet gladium suum à sanguine. Quæ sint autē huiusmodi cupiditates, Apostolus ad Galatas enumerat his verbis: Manifesta sunt opera carnis: quæ sunt fornicatio, impudicitia, immunditia, inimicitiæ, con- *Hiere. 8.*
41 tentiones, æmulationes, iræ, rixæ, &c. Hi sunt rami qui continenter ex lethali cupiditatis radice pullulant: quos quotiescūq; subpullulare senserimus, cōfestim sine vlla mora abscindere curemus, antequā fructū mortis, & peccati virus germinent. Hoc est enim quod idem Apostolus monet, cùm ait: Mortificate mēbra vestra quę sunt super terrā, fornicationē, immunditiam, libidinē, cōcupiscentiam malā, & auaritiam, quæ est simulacrorum seruitus. Hæc quidē Apostolus. *Coloss. 3.* Quòd si quis duriora Apostoli præcepta putat, audiat ethnicum hominem hæc eadem præcipientem: Discamus, inquit, continentiam augere, luxuriam coërcere, gulam temperare, iracūdiam lenire, paupertatem æquis oculis aspicere, frugalitatem colere, desiderijs naturalibus paruo parata remedia adhibere, spes effrænatas, & animum in futura eminentem, velut sub vinculis habere, id agere, vt *Senec. 1. Episto.*

 diuitias.

diuitias à nobis potiùs, quàm à fortuna petamus. Hactenus ille. Si 42
hoc igitur ethnicus homo ab ethnicis exigit, quid mirum est, si idē à Christianis hominibus Christianus homo requirat? His igitur vitijs abdicatis, iustitia protinus, & pax iustitiæ comes in animo dominatur: per quam tandem ad regnum perfectæ pacis, & securitatis feliciter peruenitur: Præstante Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum Amen.

AD LECTOREM.

NE, quæso, mihi succenseas, amice lector, quòd hæc carmina de natali die Dñi (quę nouitij huius nostri cœnobij Vlyssipoñ. in Virginei partus laudem eo ipso die composuere) hoc in loco attexere voluerim. Hoc enim orationis genus ad pios affectus excitandos plurimùm valere, satis apertè Dauidis carmina ostendunt, quæ hoc orationis genere à Spiritu sancto dictata, & instituta sunt. Quòd si parùm auctoris & operis nostri grauitati hoc tibi conuenire videbitur, dabis, puto, veniam: quando cum puero Iesu puer quodammodo effectus, senectutis & grauitatis meæ fuerim paulisper oblitus.

In die Natalis Domini, Carmen.

CVR petis humanas, puer ò bellissime, sedes,
A superis factus sedibus exul? amo.
Cur tua panniculos molles, quibus implicet artus,
Non habet in tali tempore mater? amo.
Cur geminas inter pecudes decumbis, & vdas
Lachrymulas madido lumine fundis? amo.
Cur rigidæ stimulis paleæ mordacibus vrunt,
Et tenerum lædunt frigora corpus? amo.
Cur stabulis sacris durissima robora membris,
Et lapis, heu, capiti sternitur asper? amo.
Pauca modò hæc patior, sed postquàm adoleuerit ætas,
Verbera, vincla, vepres, roboraq; alta feram.

ALIVD.

OMnipotens sedes linquit radiantis Olympi,
Diligit & vilis vilia tecta casæ.
Qui volucres pennis vestit, qui floribus agros,
Illius hyberno frigore membra rigent.

Hinc

Hinc Notus, atque Auster furialia prælia miscent:
Hinc Boreas mittit frigora sæua ferox:
Sydera qui fecit nitidi radiantia cœli,
Nascitur in paleis crimina nostra luens.
Quis tamen æterni cœli gemmantia Christe
Atria te cogit linquere? magnus amor.
Quem chorus Angelicus laudat, quem turbat beatum,
Cogit amor liquidi linquere tecta poli.
O amor! ô bonitas! ô gratia summa Tonantis?
Iam tibi nos seruos fecerat ante sator.
At tu terrarum vastum descendis in orbem,
Et genus humanum tollis ad astra poli,
Atque Erebi regem furiali marte profundi
Vincis, & infernas victus adiuit aquas.

ALIVD.

SIm licet immeritus, serui nec dignus honore,
Sit mihi fas Dominum pauca rogare meum.
Quomodo si Deus es, mortali sanguine cretus?
Quomodo si genitor, Virgine matre satus?
Quomodo si puer es, terram, pontum, astra creasti?
Quomodo si senior, nasceris ecce puer?
Quomodo si nudus, pictas tegit ecce volucres?
Quomodo si tectus, te fera lædit hyems?
Quomodo si rex tu sæui fugis arma tyranni?
Quomodo si non, nos ad tua regna vocas?
Quomodo si cibus es, ieiunia tanta tulisti?
Quomodo si potus, morte premente sitis?
Quomodo si pius es, vincis terrore leones?
Quomodo si fortis, mitis vt agnus obis?
Quomodo si pastor, patrias mactaris ad aras?
Quomodo si non es, per iuga quæris oues?
Quomodo si victus, victa de morte triumphas?
Quomodo si victor, tartara regna petis?
Quomodo te toties possim tibi dicere Christe?
Nescio quo dicam carmine quòue meo.

ALIVD.

EN iacet æthereus pecudes puer inter agrestes:
Nec non vile capit cœlestia pectora tegmen.
Proq; throno capiunt præsepia dura iacentem

Quem non totius capit ardua machina mundi.
En puer in paleis nudus iacet, ecce tonantis
Æterni magno pia frigore membra tremiſcunt.
Stat comes huic taurus vili comitatus aſello.
Si mare, ſi terras moderatur, & imperat aſtris,
Cur iacet in paleis, lectaq; paludibus herba?
Ne mirare: Deum triſtis delectat egeſtas.
O fortunatæ felicia viſcera matris,
Cui tam diuino licuit ſoboleſcere partu.
O pietas noſtri decus immemorabile nunquam.
O ouium paſtor non vnquam oblite tuarum.
O puer æterni pignus memorabile amoris.
Naſcere magne puer: venientis gloria ſecli.
Te duce quos hoſtes, quas non ſuperabimus arces,
Atque duces? quoniam per te iam panditur æther.
Tu tamen inuictus ſuper abis caſtra nocentum:
Et commune lues proprio ſine crimine crimen.
Naſcere iam decus ſuperum, ſuperiq; voluptas.
Naſcere ſpes hominum, ſupremæ gaudia vitæ,
Stellantis regni patrias remeabis ad arces.

IN CIRCVNCISIONE DOMINI CONcio prima, in qua poſt circunciſionis legem expoſitam, primùm de circunciſione Domini Saluatoris, mox de ſalutifero eius nomine agitur.

THE. Poſtquàm conſummati ſunt dies octo, vt circuncideretur puer, vocatum eſt nomẽ eius Ieſus. Luc. 2. 1



Anctam venerandamq; huius diei ſolennitatem paucis ſanctus Euangeliſta Lucas comprehendit dicens: [*Poſtquã cõſummati ſunt dies octo, vt circũcideretur puer, vocatum eſt nomẽ eius Ieſus &c.*] His verbis duo clariſſima myſteria complexus eſt: nam & circuncíſionem Domini, & glorioſum eius nomen breuiſsima oratione deſcripſit: de quibus ſermo nobis hodie habendus eſt. Sed vnde orationis initium, vnde dicendi copiam mutuare potero, niſi æterni Patris Spiritus dicenda ſuggerat, mentem regat, linguam agitet, vt circunciſio-

nis

2 nis mysterium, & magnificum Iesu nomen ab ęterno inditum exponere valeam? Eius igitur omnes opem sacratissimę Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Quamuis omnia quæ amplissimo cœli complexu continētur Dei sint propria, sicut sanctus ille Mardochæus in oratione sua profitetur dicens: Dñe in ditione tua cuncta sunt posita, Dñs vniuersorum tu es: nihilominus tamen voluit is priuatum quendam populum in hoc mundo sibi deligere, à quo singulari quadam religione & pietate coleretur, cuiusque ille paternam curam & prouidentiam gereret. Hic autem Israeliticus populus fuit, quemadmodum illa Mosis verba indicant: Te elegit Dñs Deus tuus, vt sis ei populus peculiaris de cunctis populis qui sunt super terram. Quia verò summam pacem
Esth. 13.
Deut. 7.
3 & vnitatem in hoc populo vigere cupiebat, statuit vt totus hic populus ab vno stipite prodiret: vt se omnes mutuò tanquam fratres germana charitate prosequerentur, atque religionis vnitatem, & pacem communis necessitudinis & naturæ vinculum astringeret. Hic autē communis omnium parens fuit Abraham: quem Dñs in hoc elegit, vt cum eo fœdus atque amicitiam perpetuam copularet. Quamuis enim alios ante hūc amicos habuerit, vt Abelem, Enoch, Noe, cęterosq́; similes Patres, cum nemine tamen eorum pari solēnitate & religione qua cū Abrahā fœdus percussit: qui propterea omnium crēdentium Pater appellatur: quia primus omnium hac singulari ratione ad vnius veri Dei cultū vocatus est: cuius fidem & religionem cæteri deinde fideles eisdem vestigijs insistentes secuti sunt. Huius verò noui fœderis signum, ac veluti monumentum sempiternum voluit

4 esse circuncisionē: quod cùm in filiorum Abrahę carne extaret, ad Dei populum eos pertinere, & à cæteris gentibus segregatos esse declararet. Itaque circūcisio, nec fœdus ipsum, nec pactū erat (quamuis scriptum sit: Et erit pactum meum in carne vestra) sed pacti huius cum Deo initi symbolum, vt latè Apostolus ad Rom. disserit. Rom. 4.

Pactum porrò erat, vt populus ille nullum alium præter Abrahæ Deum coleret: illi vni crederet, illi fideret, illi obtemperaret, illum toto corde & tota mēte diligeret, & bona sua omnia in illo collocaret. Contra verò Deus illum benignè protegeret, regeret, tueretur ac foueret, & multis diuinæ gratiæ opibus & ornamētis auctū & amplificatum ad vitam perduceret beatam & immortalē. Hoc igitur erat pactum siue fœdus, quod pepegit cū Abrahā. Vt autē pacti huius vim & naturam intelligamus, sciendum est, duplici potissimùm 1

nomi-

nomine in scripturis sanctis ipsum designari. Appellatur enim testa 5
mentum Dei: appellatur & pactum. Testamentum quidem nuncu-
patur, quia quemadmodum morituri in testamento quædam lega-
re, quædam verò à legatarijs exigere solent: ita planè testamentum
Dei duo ista complectitur. Exigit enim ab hominibus numinis sui
cultum & reuerētiam: pollicetur autem illis paternam curam & pro
uidentiam. Hac etiam de causa pactum appellatur, quòd sit velut qui
dam inter legitimas personas contractus, qualis inter virum & vxo-
rem esse solet: in quo vxor se & sua omnia viro tradit, vir autem vxo
ri idem præstat. Adhunc ergo modum velut contractus quidam in-
ter Deum hominemq́ue celebratur: in quo se, suaq́ue omnia homo
Genes. 17. offert in obsequium Dei: Deus autem tanquam vir animæ seipsum,
& gratiæ suæ opes ad eius salutem offert. ¶ Vtrumq́ue autem Deus
Abrahæ significauit. Cùm enim ad illum dixit: Ambula coram me,
& esto perfectus: officij sui illum admonuit: cùm verò rursus ait? No
li timere Abraham, ego protector tuus, & merces tua magna nimis:
indicauit planè, quid ab eo vicissim Abraham sperare deberet. Hoc 6
est item quod frequentissimè Dominus in literis sanctis insinuat cū
ait: Ego ero eis in Deum, & ipsi erunt mihi in populū. Hoc est, ego
vos in fidem ac tutelam meam recipiam: ego vos diuinitatis & gratię
meæ muneribus ditabo: ego vobis Deus, hoc est, omne bonū quod
diuinitatis meę nomine cōtinetur, ero. Vos verò fidelis populi offi
cium præstabitis, me vnicum vestræ salutis autorem agnoscentes,
præceptis meis obtemperantes, & in me vno spem omnē salutis ve-
Canti. 2. stræ collocantes. Vtrumq́ue autem Sponsa in Cant. sibi contigisse
gloriatur cùm ait: Dilectus meus mihi, & ego illi. Quod perinde est,
ac si diceret: Ille totus in meam salutem intentus est, & ego vicissim 7
me totam in eius amorem & obsequium contuli: ille quamuis om-
nia curet, adeò saluti meæ rebusque meis consulit, quasi ab alijs om-
nibus feriatus, mei vnius curā gerere videatur: ego verò ita illius ob
sequio addicta sum, vt omnibus alijs penè mortua, illi vni viuam, illi
vigilem, illi dormiam, in illius amore dies noctesque suspensa sim: ac
postremò omnes curas, cogitationes, vota, atque desideria mea ad il
lius gloriam conferam. Felix planè anima & nimium felix, quæ hunc
animum & affectum erga Deum gestat. Talem enim se illi Deus prę
stabit, qualem se illa exhibet Deo.

I I. Quæ cùm ita sint, nemo legem Dei onus tantum esse & iugum
Isai. 45. queratur: nemo gratis se Deo seruire arbitretur: cùm idem Domi-
nus per Prophetam dicat: Non dixi Iacob, frustra quærite me: quasi

vos.

8 vos ad cultum & venerationem numinis mei adigens, meque vestræ
saluti vestrisque commoditatibus subtrahens: sed mutuam nobis Isa.45.
operam præstabimus, dum vos fidelium seruorum atque filiorum,
ego verò Domini ac parentis optimi officium exhibebo. ¶ Quisquis
ergo ex animo se totum Dei obsequio mancipauerit, fidenter cre-
dat, nunquam ei diuinam opem vlla in re aut calamitate defuturam.
Cùm enim hoc pactum sit inter Deum & hominem, quamuis Deus
nemini debitor esse queat, vbi tamen is se veritatis suæ vinculis astrin
gere hominibus dignatus est, nulla ratione fieri potest, vt ipse datam
fidem violet. Quod planè magnum spei nostræ præsidium & firma-
mentum est. Hic enim est ille aduersus omnia munni tela clypeus, de
quo Propheta cecinit: Scuto circundabit te veritas eius: hoc est, fides Psal.90.
& veritas promissionum eius, quibus fauorem, gratiam, & misericor-
9 diam cultoribus suis pollicitus est. Hoc etiam illa Ecclesiastici verba Eccle.27.
insinuauit: Homo sensatus credit legi Dei, & lex illi fidelis. Lex enim
non solùm exigit ab homine obedientiam, sed Dei etiam fauorem,
pollicetur & gratiam. Homo verò sensatus obtemperat legi præci-
pienti, & credit legi promittenti: & quemadmodum ipse fidelis est in
obediendo, ita illa fidelis est in eo quod pollicetur exhibēdo. Impos
sibile ergo est Deum homini deesse, si ipse officio suo non desit. Si
enim fidelis est homo in obediendo, quomodo non erit fidelis Deus
in eo quod promisit implendo? Hùc verò spectat, quod de quodam
Rege Scotiæ, ætate, forma, opibus cæterisque naturæ ornamentis
præstanti, memoriæ proditum est. Qui cùm beatæ vitæ studio incen
sus, domui, patriæ, fortunis, regioque splendori cessisset, & in abstru
sum se monasterium abdidisset, atque opes quibus abundauerat,
10 cum monasticæ vitæ austeritate commutasset: morti iam proximus,
& aduentantis iudicij terrore perculsus, in eam tandem vocem fir-
missimæ spei & consolationis plenissimam prorupit: Feci Domine
quod iussisti, fac tu quod promisisti. Hoc est, quid me finitimi iudi-
cij horror conturbat? quid mortis timor deijcit, & miserè distorquet?
Illi qui dixit, Vade & vende omnia quæ habes, & sequere me, obtem Mat.19.
peraui: & suis me ille promissionibus veracissimus & clementissimus
poterit fraudare?

Ex ijs autem quæ dicta sunt fratres, facilè quisque nostrum pro- III.
babili saltem coniectura colligere poterit, quo loco apud Deum sit.
Multi enim dictitare solent: Quis intelligentia consequi valeat, quid
in illo diuino pectore de nobis agatur? Quis enim cognouit sensum Rom.11.
Domini, aut cogitationes eius intellexit? Quis eorum qui in carne

degunt

degunt à secretis illi & consilijs extitit: nisi fortè Paulus, qui in ter- 11
2. Cor. 12. tium vsque cœlum raptus, audiuit arcana verba, quæ non licet homi ni loqui? Non tibi ô homo ad arcanum hoc penetrandum opus est vt in cœlum ascendas, sed vt in teipsum ingrediaris, ibique apud te perquiras quem erga Deum animum geras: qualis enim erga Deum animus tuus fuerit, talem erga te diuinam mẽtem esse existimare piè poteris. Si tibi nihil est charius, nihil prius, nihil antiquius quàm diuinis parere præceptis: si hæc vel tota vel prima curarum tuarum est, qua videlicet ratione illi seruias, illius mandata custodias, & ab omni offensionis eius labe immunis sis, atque hæc te semper cura solicitat: tu quoque hoc inditio piè poteris atque probabiliter existimare, Deum quoque pro te solicitum esse, & paternam tuæ salutis curam
Simil. gerere. Ita fiet, vt quemadmodum qui deliquium Solis, in Sole ipso
propter oculorum imbecillitatem cernere nequeunt, in perlucido 12
fonte, aut vase aqua pleno cernant (atque ita in terris positi, cœlestia contueantur) sic nos ex affectu & propensione animi nostri quid in diuino pectore geratur conijcere possumus. Qualem quippe tu animum erga Deum gestas, talem erga te Deum gerere piè po
Psal. 17. teris existimare. Quod quidem illa Prophetæ verba quibus Deum alloquitur insinuant: Cum Sancto sanctus eris, & cum viro innocen te innocens eris: & cum electo electus eris, & cum peruerso peruerte ris. Verè enim æquissimus ille iudex erga Sanctos Sanctus, erga pios pius, erga innocentes innocens, & erga se gerentes vt filios, ipse tanquam optimus & clementissimus Pater se gerit: qui tamen erga peruersos & rebelles, pro eo ac eorum impietas meretur districtus atque seuerus iudex est. Quòd quidem apertius idem Propheta morti iam
1. Para. 28. proximus, Salomoni filio inter nouissima verba significauit. Tu (in- 13
quiens) Salomon fili mi, scito Deum patris tui, & serui ei corde perfecto. Omnia enim corda scrutatur Dominus, & vniuersas mentium cogitationes intelligit. Si quæsieris Dominum inuenies eum: si autem dereliqueris eum, proijciet te in æternum. Quod perinde est, ac si diceret: Qualis tu erga Deum fueris, talem erga te Deum experieris. Constat igitur ex his, qua potissimùm in re lex, & pactum hoc Domini consistat: & cur item pactum, & testamentum appelletur. Nunc ad circuncisionem, quæ huius pacti signaculum est veniamus.

§. I.

¶ Omissa verò spirituali circuncisione nostra (de qua alibi ser-

14 mo nobis habendus est) de circuncisione Domini agamus: & ab
eo quæramus, qua de causa voluerit circuncidi. Quid igitur in
causa est Domine Iesu, cur circuncidi octauo die aliorum more in-
fantum volueris? An vt hoc te signo Pater agnosceret? Imò verò
(vt Diuus Bernardus ait) si qua fieri posset, vt cœlestis Pater filium Bernard.
ignoraret, hoc vel maximè signo nesciuisset. Cùm enim circunci-
sio peccatoris signum sit, quomodo tali signo deprehendi possetis,
qui ab omni peccati labe, siue quod origine contrahimus, siue quod
opere perpetramus, immunis semper extitit? Quamuis enim es-
set paruulus, paruulus tamen erat plenus sapientia: qui sciebat vti-
que reprobare malum, & eligere bonum. Quod planè in hoc in- Isa.7.
carnationis suæ opere maximè declarauit. Cùm enim naturam no-
stram assumere decreuisset, eamque peccati sordibus infectam de-
15 prehendisset (alterum quod Deus fecit, alterum quod Diabolus
infecit) tanquam sapiens puer alterum ab altero secreuit, natu-
ram videlicet à culpa: vt ita demum à communi generis humani pa-
rente carnem traheret, qua homo esset: culpam non traheret, qua
peccator esset. Si ergo innocentissimus Dominus non egebat hoc
peccati siue cauterio, siue remedio, cur remedium accipit peccato-
ris? Ad hoc igitur respondemus, tres potissimùm fuisse causas, pro-
pter quas paruulus noster circuncidi passus est. Primùm quidem
(vt Apostolus ait) propter veritatem Dei, ad confirmandas pro- Rom.15.
missiones Patrum, Promissus fuerat Patribus ex eorum semine Re-
demptor, cùm Abrahæ ac eius posteritati dictum fuit: In se- Gene.22.
mine tuo benedicentur omnes cognationes terræ. Vt igitur
16 apertè liqueret, Christum ex Abrahæ semine propagatum esse,
debuit vtique circuncidi (quod posteritatis eius symbolum erat)
vt ita tandem diuinæ promissionis veritas apertè constaret.
Qua Dei promissione impleta, non est cur nos iam circunci-
sionis legi astricti simus. Cùm enim ea in diuinæ promissionis Simil.
signum fuerit instituta, debuit vtique impleta promissione ces-
sare: quemadmodum videmus restitui pignora, & scripturam
cautionis aboleri, vbi æs alienum (quod scriptura ea continebatur)
dissolutum est. Hæc igitur prima circuncisionis Dominicæ causa ex-
titit.

Fuit & altera: quòd videlicet Saluator noster vix dum natus
Seruatoris officium feliciter auspicari dignatus est: quod quidem
sanguinis effusione perficiendum erat. Quemadmodum enim Simil.
mercatores preciosas merces empturi, priusquam totam precij
summam

summam exoluant, aliquam eius partem offerunt, & in partem pre- 17
tij, & in signum futuræ solutionis: ita planè cœlestis hic mercator
(qui ad hoc in mundum venerat, vt animas nostras à Diaboli capti-
uitate redimeret) hodiè recens natus, sanguinem fundens, & pretiũ
salutis nostræ obtulit, & futuræ solutionis symbolum dedit. Qualis
enim in posterum futurus esset, infans declarauit. Quæ hæc tanta ce
leritas Domine Iesu? Cur tam citò sanguinem fundere properas? An
non tantisper expectares, vt & maior tibi superesset copia sanguinis
quam offerres: & robur corporis firmius quo labores nostri causa
perferres? Tam citò eligis & præsepe durum, & humile stabulum, &
acerbum corporis vulnus, & Herodis odium, & fugam in Ægyptũ,
& inter exteros & alienigenas exilium & incolatum? Quàm aptè illa
Psalm.87. tibi Prophetæ verba conueniunt: Pauper sum ego, & in laboribus à
iuuentute mea: imò & ab infantia mea. Quid facies ętate, viribusque 18
prouectior, quando vix dum natus tot eligis sponte labores? ¶ Ani-
maduertant hoc qui conuersionem suam in vltima vitæ spatia diffe
runt, adolescentiamque totam iuuenilibus desiderijs & inanibus stu
dijs destinantes, extremam vitæ partem Deo seruant. Te nunc allo-
quor, quisquis has tecum rationes inire soles. Dic mihi obsecro, quis
tibi dierum ac temporum potestatem dedit, vt posses certa vitæ spa
tia nunc in hos, nunc in illos vsus destinare? An non vereris, ne dum
hoc animo versas, dicatur tibi, quod illi simili modo deliranti, & vi-
Lucæ 12. tæ curricula computanti dictum est: Stulte, hac nocte repetent à te
Matt. 24. animã tuam: ea ergo quę parasti, cuius erũt? Quid verò illud? Quòd
si dixerit malus ille seruus in corde suo, morã facit Dominus meus,
& cœperit percutere conseruos, & comedere & bibere cum ebrio-
sis: veniet Dominus serui illius in die quam nescit, & hora quã igno- 19
rat, & diuidet eum: partemque eius ponet cum hypocritis. Quisquis
ergo temeraria hæc consilia in animo voluis, an nõ ineluctabilis hu-
Eccle.6. ius veritatis sententiam contra te latam formidabis? An non illa quo
que Sapientis verba tibi in mentem venient: Nescit homo finem
suum: sed sicut aues laqueo, & pisces hamo, sic homines capiuntur
tempore malo? Quòd si fides tua adeò infirma est, vt magis ratione
quàm fidei lumine ducaris, ausculta insignem Philosophum sic tecũ
Senec. in ratione agentem: Audies plerosque dicentes, à quinquagesimo in
Epist. otium secedam: sexagesimus annus ob officijs me dimittet. Et quẽ
tandem longioris vitæ vadem accipis? Quis ista sicuti disponis ire pa
tietur? Non pudet te ad reliquias vitæ te tibi seruare: & id solum tem
pus bonæ m.ntis destinare, quod in nullam rem conferri possit? Quã
serò

20 serò est, tunc viuere incipere, cùm desinendum est? Quæ tam stulta mortalitatis obliuio, in quinquagesimum & sexagesimum annum differre sana consilia: & inde velle vitam inchoare, quò pauci perduxerunt? Hæc ille. ¶ Sed rationibus vobiscum agere nolo. Satis enim mihi erit hoc Seruatoris nostri exemplum vobis ante oculos ponere. Si infans hic cœlorum & Angelorum Dominus, qui neque cœlo, neque terra, nec Angelorum, nec hominum indigebat obsequio, cuique nihil huius tanti operis labore accedere poterat: propter eximiam tamen erga genus nostrum charitatem, ab ipsis cunis & lacte incipit salutis nostræ negotium agere, & scelera nostra expiare, atque pro ipsis abluendis & sanguinem fundere, & omnis generis laboribus infantilia membra fatigare, & quas non meruit pœnas exoluere: quomodo nos, quorum causa agitur, quorum peccata diluun-
21 tur, & ad quos tanti huius operis vtilitas manat: quomodo inquam, adeò perditè & negligenter vitam agimus, adeò diuina beneficia contemnimus, adeò ad hæc tanta mysteria & sacramenta intelligenda caligamus, adeò in Deum rebelles & ingrati, in nos ipsos crudeles & infesti sumus: quando salutem nostram tanto Christi labore partam vltroque oblatam prodimus, & negligimus? Quo quid esse vel dementius, vel detestabilius potest? Cur vel hoc vno argumento non colligis miser, quale illud negotium sit, pro quo tantum, ac tamdiu ipsa Dei virtus & sapientia laborat & sudat? Hanc igitur iustissimi timoris materiam nobis secunda hæc Dominicæ circuncisionis causa præbet.

His vero duobus tertia additur: quòd videlicet hac ratione Dominus altissimæ humilitatis suæ voluit nobis locupletissimum
22 exemplum præbere. Quamuis enim tota eius vita absolutissimum quoddam fuerit humilitatis exemplar: fortasse tamen nunquam ita se maiestas illa exinaniuit, atque deiecit. Nam in incarnatione sua ita se demisit, vt susciperet imaginem hominis: hic autem peccati cauterio insignitus, suscepit imaginem peccatoris. Et quamuis in baptismo eandem peccatoris imaginem præsetulerit (quando cum peccatoribus ablui vt impurus voluit) tamen eo tempore super eum aperti sunt cœli, & vox Patris intonuit, & Spiritus sanctus in columbæ specie super eum descendens, columbinam eius innocentiam atque puritatem declarauit. In passione quoque sua, quamuis peccatoris & flagitiosi speciem gesserit (quando inter facinorosos & latrones innocentissimus agnus pendebat) dum tamen ita penderet, cœlum tenebris horrendis obducitur, terra tremit, petræ scinduntur, ele- Mat. 3. Luc. 23.

mentaque omnia mœroris & tristitiæ luctuosa signa edunt. Quo fa- 23
ctum est, vt eo sic moriente, non defuerint qui dicerent: Verè hic homo iustus erat: hoc est, longissimè ab ea quam gestat peccatoris imagine alienus. Itaque nusquàm ferè ita se Dominus in vita deiecit, quin protinus cœlestia signa gloriam & innocentiam eius magnificè prædicarent. At circuncisio, quæ peccati signum est, nullis miraculis illustratur. Perpendite ergo fratres, quò se nostri gratia summa illa celsitudo demiserit! Summum quidem in mundo Deus est, qui est supra omnia: infimum verò peccatum, quod infra omnia est. Quia ergo impossibile erat Deum ad peccatum vsque se demittere, proximè tamen ad illud descendit: quando qui peccator esse
Simil. non poterat, suscepit imaginem peccatoris. Sicut enim abscisio aurium latronem prodit, & vestis hæreticis imponi solita, perfidiæ lapsum declarat: ita planè circuncisio peccatorem & reum clamat. Quò 24
ergo se ampliùs summa illa maiestas inclinare potuit, quàm vt peccatoris habitum & signa gestaret, qui tam procul aberat ab omni peccato? Quia enim generis humani morbus à superbia initiũ cœperat: medicina eius debuit ab humilitate proficisci.

Secunda pars, de impositione nominis Iesu.

§. I I.

¶ Quãuis autem circuncisio Domini miraculis, (sicut ante diximus) illustrata non fuerit, debito tamen huius tantæ humilitatis præmio non caruit. Præmium verò declarat gloriosum nomen, quod illi hodiè diuina auoritate impositum fuit: quod Saluatorem significat. Cu 25
Phil. 2. ius nominis & officij gloriam Apostolus ad Philip. declarat cùm ait: Deus exaltauit illum, & donauit illi nomen, quod est super omne nomen: vt in nomine IESV omne genu flectatur cœlestium, terrestrium, & infernorum. Is igitur qui se infra omnia humiliauit, seque nouissimum virorum fecit, debuit vtique omnium princeps & caput fieri, & supra omnia exaltari: vt quicunque siue in cœlo, siue in terra sunt, illius gloriam confiteantur, illius laudes prædicent, illique acceptam salutem suam ferant. Nam qui in cœlo sunt, propter illum beati sunt: & qui in terra iusti sunt, propter illius præcipuè gratiam & merita iusti sunt: & qui in purgatorio existentes, vitam & requiem
Simil. præstolantur, propter illius vtique merita præstolantur. Sicut enim nulla in cœlo stella fulget, quæ fulgorem suum à Sole non mutuet: ita

26 ita nullus nec in cœlo, nec in terra iustus est, qui ab hoc iustitiæ Sole, iustitiæ & sanctitatis suæ claritatem non accipiat. De plenitudine siquidem eius nos omnes; velut ab inexhausto quodam omnium gratiarum fonte, hausimus. Quocirca iustum profectò est, vt quotquot, siue in cœlo, siue in terra per illum sanctificati, ditati, nobilitati, & ad æternam salutem cooptati sunt, salutare hoc nomen laudent, prædicent, exosculentur, eique non solùm corporis, sed cordis etiam genua flectant. ¶ Sunt apud Hispanos insignia quædam studiosorũ hominum collegia, à principibus viris in communem Reipub. vtilitatem extructa, vnde præstantes doctrina viri prodeunt: quibus Reipub. gubernacula committi frequenter solent. His autem de more est, cùm patroni, ac fundatoris collegij nomen audiunt, in grati animi significationem caput illicò aperire: quòd videlicet eius beneficio
27 eruditionem cum dignitate coniunctam se adepturos sperant. Si hæc igitur reuerentia principibus viris beneficij huius nomine exhibetur: quid, quæso, nos tantæ salutis autori, & libertatis nostræ vindici exhibere par est? Quid enim per te Domine Iesu nacti, quàm dignitatem adepti sumus? Nimirum (vt breuiter dicam) fecisti nos nõ quidem vrbium præfectos: sed fecisti nos Deo nostro regnum, & sacerdotes, & regnabimus super terram, imò super cœlum. Per te enim Domine regnum, per te sacerdotium, per te Dei amicitiam & pacem, per te Spiritum sanctum, per te dignitatem adoptionis, hereditatemque filiorum Dei, per te veniam peccatorum, per te Angelorum contubernium, per te tandem immortalem gloriam, & consessum ad dexteram Patris adepti sumus: quando immeritos nos in bonorum tuorum societatem vocasti, & tui participes effecisti. An non ergo omni
28 obseruantia atque veneratione largitori tantorum bonorum, vt corporis membra; sic & animi sensus omnes suppliciter inclinabimus? An non cum Propheta ex toto corde clamabimus: Nomen tuum & memoriale tuum in desiderio animæ? Hoc est, nihil Domine magis anima mea desiderat, nulla re magis afficitur & incalescit, quàm dulcissima gloriosi nominis tui memoria & appellatione.

Apo. 5.

Isa. 26.

Commemorat Sanctus Iob, pauperum, quos ipse vestiebat, gratum erga se animum his verbis: Si despexi prætereuntem, eò quòd non haberet indumentum, & absque operimento pauperem? Si non benedixerunt mihi latera eius, & de velleribus ouium mearum calefactus est? Itaque ipsa latera & corpora pauperum, dum se vestibus sancti viri tecta & calefacta sentirent, gratias illi age- Iob. 31.

re non tam verbis, quàm ipſorum laterum ſenſu & calore videban- 29
tur. Libet fratres paulò fuſius hæc ſancti viri verba huic ſalutis no-
ſtræ beneficio accomodare. Video enim nos quoque ſpiritualiter
nudos eſſe progenitos: vtpotè quos primi generis noſtri parentes
originalis iuſtitiæ & diuinæ gratiæ indumento nudati, quales ipſi
relicti ſunt, tales nos quoque genuerunt: nudi videlicet nudos, hoc
eſt, omnium virtutum & iuſtitiæ ornamentis ſpoliatos. At neceſſe
2. Corin. 5. eſt, vt ante Deum non nudi, ſed veſtiti appareamus (ſicut Apoſtolus
ait) ea nimirum veſte, quæ peccatorum noſtrorum multitudinem
tegat, ne appareat nuditas noſtra. Cæterùm pauperum veſtes ex vel-
leribus ouium ſuarum ſanctus Iob conficiebat: veſtis autem quæ ani
mæ noſtræ nuditatem contegat, niſi ex illius innocentiſsimi agni
vellere qui propter nos veſtiendos in cruce attonſus eſt, confici non
poteſt. Si enim primus ipſe parens nudus relictus eſt, & nudi quoq; 30
naſcuntur quotquot ab eo propagati ſunt: quis quæſo inter omnes
Adæ filios veſtitus reperiri poterit, niſi ſolus ille, qui ab Adam pro-
pagatus, nequaquam ab illo nuditatem & culpam traxit, ſed natu-
ram? Ille igitur iuſtitia indutus naſcitur, ille exuuijs ſuis nuditatem
Rom. 13. noſtram tegere poteſt. Quapropter ad illum nos veſtiendos mittit
Apoſtolus cùm ait: Induimini Dominum Ieſum Chriſtum. Ieſum
Ruth. 3. igitur adeamus, illique ſuppliciter cum Ruth Moabitide dicamus:
Extende quæſo Domine pallium tuum quo operiris, quia propin-
quus es: frater enim, & caro, & ſanguis noſter per humanitatis no-
ſtræ aſſumptionem effectus es: nemo autem carnem ſuam odit, ſed
Ephes. 5. nutrit atque fouet eam. Extende ergo Domine pallium tuum, & nu-
ditatis noſtræ inopiam tege. Periculi noſtri magnitudinem clemen-
Matth. 22. tiſsime redemptor attende. Si enim Pater tuus in conuiuio ſuo ſine 31
veſte nuptiali deprehenderit nos, ligatis manibus & pedibus in tene-
bras exteriores proijci iubebit. Tege ergo Domine nuditatem no-
ſtram, ne nudi à cæleſtis menſæ conuiuio in tartara detrudamur.
¶Bono animo eſtote fratres: Non eſt enim difficilis ad exorandum
clementiſsimus Saluator. Hanc enim fidelibus cunctis veſtem in ſa-
Galat. 3. cro baptiſmatis fonte conceſsit, Apoſtolo teſtante qui ait: Omnes
quotquot baptizati eſtis, Chriſtum induiſtis: quia videlicet merito-
rum eius & gratiæ participes ibidem effecti eſtis. Nec ſolùm hoc præ
ſtat in baptiſmi, ſed in pœnitentiæ quoque ſacramento. Vnde pœni-
tenti prodigo filio iubet prius Pater adduci ſtolam primam: præcla-
ra videlicet iuſtitiæ & gratiæ ornamenta: quæ animæ nuditatem, &
peccatorum multitudinem operiunt.

Nunc

32 Nunc iam fratres, cum homine huiusmodi veste induto agere volo. Is igitur qui ante hoc susceptum diuinæ gratiæ beneficium nudus incedebat, cuius viscera amore Dei frigebant, qui virtutibus & cœlestibus donis nudatus erat: vbi se interni spiritus testimonio cœlesti gratia indutum conijcit, vbi præcordia sua amore Dei æstuare sentit (ita vt iam dicere cum Augustino possit: Quis est iste ignis qui calescit cor meum?) vbi denique antiquam vitiorum suorum turpitudinem iustitiæ & virtutum vestibus suspicatur esse contectam: vbi hæc, inquam, omnia intra se probabili saltem cõiectura cognoscit: an non tunc latera eius sic induta, sic honestata, sic calefacta benedicẽt illi, qui propter nos in cruce attõsus, passionis suæ merito iustitiæ & immortalitatis vestem nobis comparauit? An non lætus & gratulabundus cum Propheta clamabit: Gaudens gaudebo in Domino, & exul- *August.*
33 tabit anima mea in Deo meo: quia induit me vestimento salutis, & indumento iustitiæ circundedit me: quasi Sponsum decoratum corona, & quasi Sponsam ornatam monilibus suis. O felicem illum, qui concipere animo posset, quo affectu Propheta Spiritu Dei plenus hæc verba profudit: Gaudens (inquit) gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo! Cur quæso Propheta tanto exultas gaudio? Nimirum quia induit me Dominus vestimento salutis, & indumento iustitiæ circundedit me. Nihil hic ad plenam felicitatem deesse videtur: quando & salus æterna nobis, & iustitia quæ ad hanc salutem via est per Christum donatur: quorum alterum in præsenti vita confertur, alterum ad futuram reseruatur. Sed cur induendi verbo vtitur? Vt intelligas vtriusque beneficij magnitudinem: sicut enim indumentum totum hominis corpus & omnia eius membra *Isa. 61.*
34 tegit: ita salus illa & iustitia totam hominis regionem peruagatur, & omnes animæ sinus copiose implet, vt neque in ea salute vlla miseria, neque in ea iustitia vlla veteris vitæ culpa resideat. Verùm non contentus vestem hanc tradidisse, addit etiam monilia dicens: Tanquam sponsam ornatam monilibus suis. Sponsæ enim quo die ad thalamum prodeunt, quidquid ornamentorum præstantissimum habent, secum afferunt. O si quis eos haberet oculos, quibus sanctissimi alicuius viri animam posset intueri, quàm admirandis monilibus exornatam, quàm præclaris ornamentis excultam, quàm magnificis diuini spiritus gemmis illustratam cerneret! Omnia enim Spiritus sancti Charismata, omnes fructus spiritus, omnes denique cœlestes habitus (qui tam multi à Theologis numerantur) quid sunt nisi spiritualia quædam moni-

lia, quibus Spiritus ille cœlestis quam sibi desponsat animam mirifi- 35
cè ornare, decorare, & honestare solet? Cuius decore adeò ipse capi-
Cant. 1. tur qui eã decorauit, vt in Cant. dicat: Quàm pulchra es amica mea,
quàm pulchra es? oculi tui columbarum.

Hoc igitur affectu, hoc animo pij omnes propter impensum
in hac vita iustitiæ beneficium Christum laudant: quid autem pro
salute in altera præstanda (cùm eius compotes facti fuerint) effectu-
ros credimus? Si enim hoc affectu & pietate sunt propter percepta
in hac vita bona gratiæ, quo affectu erunt cùm perceperint bona
gloriæ? Quo tunc mentis ardore gloriosum illud nomen prædica-
bunt, per quod tantam bonorum omnium copiam adepti sunt? Hoc
est enim quod Apostolus ait: In nomine Iesu omne genu flecti de-
Coloss. 3. bere, non modò terrestrium & infernorum: sed etiam cœlestium,
hoc est, omnium beatorum. Quò enim isti maiora bona per illud 36
consecuti sunt, hoc se magis illi submittent, magisque in illius amo-
rem & laudes se totos effundent. Hoc autem dabit aliquando Domi
nus vt experiamur. Sed vt affectus huius indicium aliquod habea-
mus: alicuius beatæ mentis animam nobis ante oculos proponamus.
Isa. vlt. Cùm hæc igitur felix anima in cœlo residens, eos videat qui in gehẽ
na torquentur, qui (vt Isaias ait) erunt ad visionem omni carni: cùm
inquam, videat exteriores illas tenebras, stridorem dentium, & fle-
tum, & fremitum, & ignem, & vermem, & malleos, & serpentes, &
clamores torquentium, simulatque tortorum, cæteraque omnia pe-
narum genera quæ ibidem miseri patiuntur: videatque contrà, se
Christi meritis & sanguine non modò à tantis malis ereptam: sed
æterna etiam gloria & immortalitate donatam, in tanta degere feli-
citate, quantum nulla neque hominum, nec Angelorum lingua va- 37
leat explicare: quid quæso faciet? quibus Saluatorem oculis (quem
præsentem cernit) intuebitur? quomodo illius sacra vulnera per quæ
tantam salutem adepta est, exosculabitur? quo affectu sanctissimis il-
lis pedibus prouoluetur, quas illi gratias aget, cùm se per illum tãto-
rum bonorum compotem effectam cernat? ¶ Tres illi pueri quos
Nabuchodonosor in fornacem ignis propter confessionem Domi-
Dan. 3. ni proiecit, dum ab incendio crepitantium flammarum Dominica
se protectione illæsos viderent: adeò in amorem sui liberatoris ex-
arserunt, vt omnes animi fibras in laudem eius atque ora laxantes,
nullam nec in cœlo, nec in terra, nec in mari creaturam relin-
querent, quam non ad communis Domini laudes inuitarent.
Quòd si illi à momentaneo corporis incendio erepti, ita se totos
in

38 in præconia diuini numinis effuderunt : quid quæso illi facient,
qui non modò ab incendijs æternis per Christi nomen se libera-
tos vident , sed etiam cœlestis & æterni regni possessione dona-
tos ? Subijciamus aliquod huius rei exemplum , quo res fiat dilu-
cidior . Fingamus extitisse virginem aliquam honestissima for- *Simil.*
ma, & egregia virtute præstantem, pauperem tamen , & paren-
tum præsidio destitutam , quam rex aliquis potentissimus virtu-
tis eius fama permotus ita adamaret , vt coniugio sibi eam co-
pularet, consortemque regni faceret:quod Hester reginæ contigis-
se sacræ literæ testantur . Vbi igitur insignis hæc fœmina vide-
ret se nobilissimi regis beneuolentia ex infimo loco in tantam
dignitatem euectam, omnesque regni proceres venerabundos co-
ram se genua flectere, animaduerteretque totum illud decus à re-
39 gis beneuolentia & eximio amore profectum : quibus, quæso , il-
lum oculis aspiceret, & amantissimum Sponsum , & huius tan-
tæ dignitatis autorem ? Hoc exemplum fratres alicui ex beatis
illis mentibus accommodemus. Cùm ergo beati alicuius viri ani-
ma videat se non modò ab incendio gehennæ ereptam, sed etiam
cum Deo in æterna felicitate locatam,inenarrabilibus delicijs affluē
tem : intelligatque tantum hoc ei bonum Christi meritis & gratia
contigisse,per quem ad tantam celsitudinem sit euecta,sine qua per-
petuis tenebris & incendijs torqueretur : cùm videat se ex tam infi-
ma sorte ad tantam dignitatem sublatam, vt regis æterni atque om-
nium rerum Domini Sponsa sit:quibus,quæso,oculis tantæ felicita-
tis autorem intuebitur? quo erga illum amore flagrabit ? quo affectu
rosea illa vulnera exosculabitur, per quæ scit aditum sibi ad immor-
40 talitatis gloriam patuisse? quas denique laudes & gratias illi pro tan-
to beneficio aget? ¶ Legimus in Vitis sanctorum Patrum,quendam
ex senioribus illis morti iam proximum, adolescentiorem quendam
monachum ex ijs qui morienti astabant,ad se vocasse,prehensasque
eius manus suppliciter exosculatum,dixisse : Benedictæ sint hæ ma-
nus,quoniam adiutrices mihi ad æternam salutem extiterunt. Hoc
autem dixit, quoniam adolescens ille sæpe è cella senis, multa quæ
ad victum illi necessaria erant, furabatur : quod senex patienter fe-
rens, intellexit illa hora, quantum sibi diuturna illa patientia ad
cœleste regnum promerendum contulisset. Si ergo sanctus hic se-
nior adhuc in terris positus, adeò salutares & gratas manus illas ha-

bebat, quæ non aliter illi quàm nocendo profuerũt: quo amore San 41
ctorum in cœlo regnantium animæ Christi manus exosculabũtur, quibusque eas benedictionibus & laudibus prosequentur, quæ non rapiendo, sed exoluendo quæ non rapuerunt, cœleste illis regnum contulerunt? Qua pietate & affectu quisque eorum dicet: Perpetuis laudibus misericordiam & benignitatem tuam celebrabo amantissime rex meus & Deus meus, quia per te ab æterna morte liberatus sum: per te Angelorum ciuiumque supernorum choris ascriptus sum, & per te regnabo in secula seculorum. Benedicant ergo tibi latera mea, & viscera mea: quia per te tam magnificis donis ac muneribus ditata sunt. Videtis ergo fratres, quo pietatis & dilectionis ardore genua cœlestium & supernorum ciuium huic glorioso nomini flectuntur!

Sed quæret fortasse aliquis, cur ad hoc solùm nomen Iesu genua 42
flectamus, non etiam ad alia ipsius nomina quæ multa & magnifica sunt? Nam & Christus, & Dei filius appellatur: & Ioannes in Apoc. ait, nomen illius esse verbum Dei. Cur ergo ad hæc tam præclara nomina genua non flectimus, sed ad solum nomen Iesu? Ad hoc igitur quidam Theologus respondet: hoc honoris signum non solum in reuerentiæ, sed etiam in grati animi officium Christo Domino propter redẽptionis & salutis nostræ beneficium exhiberi. At in alijs nominibus sola Christi gloria, non etiam salus nostra designatur. Nam esse Dei verbum, & Dei filium, & regem vnctum, ad eius præcipuè gloriam pertinet. At nomen Iesus Saluatorem sonat: quo nomine & illius gloria & salus nostra continetur: ideoque meritò ad hoc salutare nomen & assurgimus, & genua flectimus, diuini numinis maiestatem reuerentes, & pro salute nobis per sacrum illud no- 43
men impensa gratias agentes. Præsefert itaque nomen hoc & salutem, & medelam, & peccatorum veniam, & gratiam: ideoque nominis huius dulcedine illecta Sponsa in Cantico aiebat: Oleum effusum nomen tuum, ideo adolescentulæ dilexerunt te. Cur dilexerunt? Quia sub hoc salutari olei nomine iustitiam, gratiam, gloriam, æternamque salutem, & felicitatem à Christo Domino sibi præstitam agnouerunt. Quo in loco D. Ber. cùm multa alia, tum illud præcipuè animaduertendum esse ait: quòd cum duplicia sint Dei nomina, quædam maiestatem, quædã misericordiã significãtia, Christus Dominus maiestatis nomina dissimulans, nomina sibi misericordiæ vendicat: cùm se non modò Iesum, sed etiam Emanuelẽ, hoc est, nobiscum Deus vocari vult. Olim is frequenter hæc verba in

Apoca. 19. *Alexan. Hales.* *Cant. 1.* *Bernar.*

44 in lege repetebat: Ego Dominus, Ego Dominus, quæ timorem hominibus incuterent. Modò Patris appellatione gaudet: & sic nos Patrem suum in oratione compellare præcipit. Sed quid est quod ait, hoc nomen esse oleum effusum? Quid mirum, ait idem Bernardus, *Bernar.* si nomen sit effusum, cùm ipse etiam sit effusus? Quàm carum oleũ, quàm vile? Vile, sed salubre. Itaque vt vile effunditur, sed vt salubre sanat. Sed expendamus, cur hoc nomen oleo comparetur. Nimirũ, quia est inter oleum, & nomen Iesu similitudo in quibusdam olei qualitatibus: quòd videlicet lucet, quòd pascit, quòd vngit. Fouet enim lucem, nutrit carnem, lenit dolorem. Est igitur lux, cibus, medicina. An non igitur hæc omnia præstat nobis Iesus? An non ipse se lucem mundi, panem viuum, & ægrotantium medicum appellat? Quid igitur hoc nomine salutarius? quid amabilius? quid suauius?
45 Hanc porrò suauitatem idem Bernardus expertus esse videbatur, cùm diceret: Quid est Iesus, nisi mel in ore? melos in aure? iubilus in corde?

Si ergo tanta religione & pietate salutare hoc nomen colendum est, quo supplicio digni sunt, qui tam impudēter huius nominis maiestate abutuntur: dum passim pro rebus nihili & iurant, & peierant: non viri modò, sed etiam fœminæ, atq; adeò pueri & infantes: qui cùm vixdum ad plenum verba formare sciant, iurare iam & peierare norunt, quod à parentibus suis didicerunt. Quos planè verēdum est, ne habeant pœnæ consortes, quos habuerunt magistros erroris. Olim quidem in lege nomen Dei quatuor literarum nemo vsurpare audebat, nisi summus sacerdos, idq; in templo, & in die solēni, & sacris vestibus indutus: modò autem non pudet pueros, & puellas,
46 passim venerandum hoc nomen, per quod salus mundo reddita est, proterere & conspurcare. ¶ Beatus Franciscus ante mortem testamentum condidit, in quo familiaria quædam mandata filijs suis seruanda reliquit: inter quæ hoc præcipuè numeratur. Sanctissima verò nomina, & verba Dei, vbicũq; reperta fuerint, volo colligi, & in loco honesto collocari. Videte, quæso, quæ cura sanctissimi viri pectus in morte solicitabat! Sui enim quodammodo oblitus, de reuerē tia huic sacro nomini exhibēda, solicitus erat. At nos miseri nihil minùs curamus: fortasse quia nondum salutem eam, quæ per hoc nomen in mundum allata est, percepimus. Rogo vos fratres (quando hodie & primus redeũtis anni, & huius sacri nominis dies festus est) vt ob eius reuerentiã apud se vnusquisq; firmiter statuat, tum à se, tũ à liberis & familia sua hanc diuini nominis iniuriam procùl pellere:

vt hoc videlicet nomine, ad miseriarum nostrarũ commune præsi- 47
dium, non ad mendacia nostra confirmanda abutamur. Qua autem
August. ratione hoc nomen inuocare debeamus, D. August. exéplo suo do-
cet his verbis: Quid est Iesus, nisi saluator? Ergo propter temetipsum
esto mihi Iesus. Noli Domine, noli sic attendere malum meum, vt
obliuiscaris bonum tuũ. O bone Domine, etsi ego admisi vnde me
damnare possis, tu non amisisti vnde me saluare soles. Sic igitur fiet,
vt huius nominis præsidio, non ad iurandi abusum, sed ad petendi
suffragium religiosè vtentes, æternam tandem salutem, & immorta-
litatis gloriam per illud consequi mereamur.

IN EODEM FESTO CIRCVNCISIO-
nis Domini, concio secunda: in qua primùm de duabus præci-
puis Dominicę circuncisionis causis agitur: vbi vehemẽter eo- 1
rum peruicacia dãnatur, qui cor habent incircũcisum, hoc est,
omnibus impuris cogitationibus & cupiditatibus peruium. Se-
cundò verò loco de salutari & glorioso Iesu nomine, ac vera
per eum salute in mundum allata disseritur: & illi gra-
uiter accusantur, qui temerè hoc venerabili no-
mine, iurantes & peierãtes abutuntur.

*THE. Postquàm consummati sunt dies octo, vt circun-
cideretur puer, vocatum est nomen eius Iesus.* Luc. 2.



INter eas leges, quas olim Dominus filijs Israel tule-
rat, non infimum tenet locum circuncisio, quæ lege 2
Genes. 17. ipsa fuit antiquior: vtpote quæ non Mosi, sed Abrahę
quadringentis ante latam legem annis, data est. Quia
Psal. 1. verò beati viri officium est, in lege Domini meditari
die ac nocte: eosq; Propheta beatos pronuntiat, qui testimonia eius,
hoc est, leges Dei perscrutantur: operæpretium erit, in hac sacra Do-
minicæ circuncisionis solẽnitate, huius diuinæ legis mysterium in-
dagare. Circuncisio enim, si ipsam rei faciem spectes, nihil habere vi
detur, quod diuinæ maiestatis oculis gratũ esse queat: cùm summo
illi spirituũ Patri, nihil, nisi quod spirituale sit, aut à spiritu proficisca
tur, esse gratum posit. Verùm cùm huius rei multæ à sanctis Patri-
bus causæ afferantur, duas potissimùm in præsenti concione refere-
mus. Quarum altera est, vt peccatum originale hoc sacramento tol-
leretur: altera, vt hoc veluti signo, Dei populus à cæteris gentibus di-
stinguere-

3 tingueretur:& quantùm inter vtrosq; esset discriminis, non modò dissimilis vitæ & religionis cultus:sed peculiare etiam ipsius corporis signum demonstraret.

Vt verò de originis peccato,quod hominem vnà cum natura ipsa inuadit,principiò disseramus:satis constat,omnes Adæ posteros ex debito veteris illius culpæ (sicut Apostolus ait) nasci inimicos Dei, & iræ filios.Quia verò Deus sempiternum amicitiæ fœdus cum hominibus inire volebat:necesse fuit aboleri culpam illam, quæ inimicitiarum inter Deum & hominem causa erat. Ad hanc ergo originis culpam abolendam,Circuncisionis sacramentum inveteri lege,sicut in noua,Baptisma institutum est:vt cùm parentes fide,pietateque erga Deum incitati,filiorum sanguinem funderent,antiqua vitiatæ naturæ labes elueretur.Qua ex re intelligere licet, quid potissimùm fa-
4 cere debeat,quisquis ad amoremDei vehemẽter aspirat.Multi enim sunt,qui importunè rogent,quid eos agere, quid moliri, & in quæ maximè studia incumbere oporteat,quo Deum toto corde diligant? Quibus respondendum est,vt ab omnibus vitiorum atque cupiditatum sordibus animam purgent, quò in ipsis per charitatem requiescere charitatis autor dignetur: In animam enim maleuolam non introibit sapientia,nec habitabit in corpore subdito peccatis. Quomodo enim in tali domo habitabit ille, de quo toties scriptum est: Iustitia & iudicium (hoc est æquitas & sanctitas) præparatio sedis eius? Quare,quisquis Deum per amorem in animam suam introducere cupit,expellat priùs quidquid illi aduersum est: Quæ enim conuẽtio luci,ad tenebras? aut quæ communio Christi,ad Belial? Rectè
5 enim D.Augustin.Exinani(inquit) quod implendum est.Bono implendus es,funde malum. Puta, quia melle te vult implere Deus : si aceto plenus es,vbi mel pones? ¶ Quamobrem,sicut qui oleastrum, siue quãuis infrugiferam arborem inserere parat,syluestres priùs ramos abscindit,ac deinde frugiferæ arboris surculos inserit : ita quisquis Dei amorem cordi suo cupit inserere,peccatum priùs, & immoderatum seculi amorem à se depellat:alioqui non magis vtrumq; intra se,quàm eodem loco lucem & tenebras retinere poterit. Hinc illa Prophetæ vox: Qui diligitis Dominum,odite malum. ¶ Hæc itaq; fratres,prima huius amicitiæ lex esto. Quare si fraterno odio teneris,si vindictam expetis, si alienum detines, si impudico amore flagras,si peccandi occasionem intra domesticos parietes retines : hæc omnia procul à te pellenda sunt,si verè Deú diligere cupis.Nõ enim minùs sibi amor Dei,& lethale peccatũ:quàm vita,& mors aduersantur,

Sap.1. Psal.88. August. Simil. Psal.96.

tur. Hac igitur de causa Deus, quos in amicitiam suam recipere voluit, à peccati priùs labe per circuncisionis sacramentum purgandos curauit. Hæc prior circuncisionis causa extitit. 6

Altera vero (quemadmodum paulò antè dixi) est, vt populus Dei
Simil. à cæteris nationibus, non diuersis solùm legibus & institutis: sed corporeo etiam signo distingueretur. Quemadmodum enim solemus seruos emptitios inusta aliqua in fronte nota (quæ eorum seruitutẽ profiteatur) designare: ita decebat seruos Dei corporeo aliquo signo à seruis diaboli (inter quos versabantur) discriminari. Quod quidem signum his solùm qui in terra degunt, maximè conueniebat. Qui enim cœlestes sedes habitant (cùm omnes Deo chari sint) discrimine nullo egent: quando in vna omnes diuinæ dilectionis communione conueniunt. Qui verò apud inferos sunt, cùm omnes item Sathanæ sint sempiterno seruitutis iure deuincti: non est cur inter eos discri- 7
Simil. minis nota vlla esse debeat. At, qui in medio huius mundi globo versantur, ita malis permixti sunt, quomodo in sagena boni pisces, & mali: in area paleæ simul & triticum: & in horto flores pariter & spinæ. Vnde in Cant. de Sponsa dicitur: Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias. Quare necesse fuit, vt singulari aliquo signo à malis boni, & à filijs diaboli, filij Dei discernerentur. Id autem (vt paulò antè dicebamus) circuncisio fuit.

Sed fortè dices: Quid opus erat hoc signo, vt oues suas Deus in-
Gene. 19. ter hœdos etiam versantes agnosceret? An non Lot iustum inter tot impurissimos Sodomorum ciues agnouit, & à communi incendio
Gene. 7. liberauit? An non ipse vnum in toto orbe Noe iustum cognouit, ad
Eccles. 23. quem dixit: Te enim inueni iustum coram me, in generatione hac?
8 An non in Ecclesiast. legimus: Oculi Domini multò plus lucidiores sunt Sole, circunspicientes in omnibus vijs hominum, & profundum abyssi, & corda hominum intuentes in absconditas partes? Si ergo omnia ita Dei oculis conspicua sunt: si in omni loco eius oculi contemplantur bonos & malos: quid necesse erat signum excogitari, quo à malis boni internoscerentur? Rectè sanè. Verùm hoc signum non in hoc institutũ fuit, vt fideles Deus, sed vt seipsos, hoc est, professionis suæ dignitatem fideles agnoscerent. Hoc est, vt cùm se hoc peculiari signo ab omnibus alijs hominibus discretos cernerent, hoc admoniti symbolo, intelligerent, se, sicut in carne ab alijs distabant, ita spiritu, moribus, & ratione vitæ ab alijs debere distingui. Erat igitur illis circuncisio velut perpetuus quidam monitor, qui eos ad religionis memoriã continẽter excitaret. Nec hoc solo signo Dominus conten-

9 cōtentus:alia deinde processu temporis in vestibus,moribus, victu,
atq; adeò in agrorum etiam cultu,alijsq́; similibus adiecit. Quorsum
hæc?quæ in ijs religio? quæ pietas,si hoc, aut illo modo induaris? si
aliter agros colas?si his,aut illis cibis vtaris?Nēpe in his omnibus hoc
præcipuè Dominus captabat,hoc volebat:vt dum in omnibus penè
rebus,quæ ad corporis cultum pertinent, hic populus ab omnibus
alijs distingueretur:hæc corporea distinctio ad interiorem, nobilio-
remq́; vitæ differentiam eos incitaret.Hoc autem declarant illa Do-
mini verba,Leuit.20.Ego Dominus Deus vester,qui separaui vos à
cæteris populis.Separate ergo vos iumentum mundum ab immun- *Leuit.20.*
do,& auem mundam ab immunda:ne polluatis animas vestras in pe
core,& auibus,& cunctis quæ mouentur in terra,quæ ostendi vobis
esse polluta. Eritis mihi Sancti, quia Sanctus sum ego Dominus: &
10 separaui vos à cæteris populis,vt essetis mei.En quò totus hic cibo-
rum delectus,totq́; rituum & ceremoniarum differentia tendebat,
vt videlicet sanctitatem,& puritatem Domini imitarentur,eiq́; simi
les,& cæterarum gentium(quæ Deum ignorabant)dissimiles fierēt.
Quæ quidem dissimilitudo à corpore primùm incipiens,in spiritum
terminanda erat. Huius enim potissimùm cultu & ornatu, homo
Deo suo similis fit, qui spiritus purissimus, atque sanctissimus est.
¶ Vnde,quemadmodum baptismus Ioannis, qui corpora tantùm
abluebat, ad baptismum Christi, qui animas lauat, mentes homi-
num præparabat: ita omnis hæc externarum rerum differentia, ad
internam spiritus differentiam homines vocabat.Hoc est enim quod
ait: Separaui vos à cæteris populis,vt essetis mei. Separaui,inquam, *Leuit.11.*
11 hoc est,non modò varijs locorum,aut regionum finibus: sed multò
magis morum,atque animorum mutatione discreui.

§. I.

¶ Cæterùm,vt ad nos veniamus fratres (nostra enim magis, quàm
aliena curare iubemur)si hoc olim Iudæis, qui sub lege erant, præ-
ceptum fuit:quid nos,qui sub Euangelij gratia degimus, facere par
est? Ait enim Apostolus: Peccatum vobis non dominabitur,non *Ad Gal.5.*
enim estis sub lege,sed sub gratia: Quamobrem?Quia vt idem paulò
inferiùs docet, Cùm essemus in carne, passiones peccatorum quæ
per legem erant,vigebant in membris nostris,ad fructificandū mor-
ti.Itaque lex illa,quæ peccata prohibebat,nec tamen spiritum dona-
bat, prohibitione ipsa peccandi appetitum acuebat, non sedabat.
Quod tamen facit Euangelij gratia,quæ peccati vim cœlesti virtute
comprimit & frangit:ideoque Apostolus ait non debere in eos pec-
catum

August. catum dominari qui sub gratia sunt. Hinc D. August. lethalia pecca- 12
ta non Christianorum, sed ethnicorum esse ait. Qua sententia vir sanctus, non quid sit, sed quid esse deberet (si nouæ legis virtutem & dignitatem attendas) præscribit. Si ergo Iudæos propter acceptum legis beneficium (quæ tamen peccati morbum ostendebat, non sanabat) adeò à cæteris hominibus distare, & à peccatorum contagione immunes esse, Dominus volebat: quid à nobis requiret, qui sub Euangelica gratia degimus? ¶ Iam verò si ethnicorum quoque Philosophia eò vsque processit, vt hanc ipsam dissimilitudinem à sectatoribus suis peteret, quid Christi Philosophia requiret?
Seneca in Epist. Ait enim Seneca: Frons nostra populo conueniat, intus omnia dissimilia sint. Si hoc humana Philosophia, quid cœlestis à nobis exiget? Exiget profectò longè aliam mentem, alios mores, alia
vota atque consilia, alia de rebus iudicia, alias opes & voluptates, 13
alias curas & studia, aliam denique in omnibus moderationem atque constantiam. Vbi enim tantum inter vtramque professionem discriminis est: tantundem etiam inter illa, quæ vtramque professionem sequuntur, dissimilitudinis esse oportet. Tanta namque causarum diuersitas, similem effectuum diuersitatem requirit. Quis verò satis explicare queat, quanta hîc causarum dissimilitudo sit? Nos quippe alias viuendi leges habemus, alium spiritum, alia beneficia, alia exempla, alia Sacramenta, alia nobis proposita præmia, aliam denique Philosophiam & lucem, quæ nos in vitam dirigant, atque ad longè aliam viuendi rationem adigant. Lex enim Domini, quæ immaculata est, immaculatos efficere nititur professores
suos. Spiritus quoque Dei in nos è cœlo demissus, cœlestem quoque 14
à nobis, & spiritualem vitam exigit. Spes verò mercedis æternæ nos ad strenuè laborandum, propter eam adipiscendam inuitat. Ratio verò reddenda solicitos nos in periculoso huius vitæ stadio incedere monet: cùm Apostolus dicat: Vnusquisque videat quomodo su-
1. Corin. 3. peredificet: dies enim Domini declarabit, qui in igne reuelabitur, & vniuscuiusque opus quale sit, ignis probabit. Innumera autem beneficia quæ in nos Dominus contulit, gratum animum & ingenuam seruitutem à nobis exigunt: cùm videamus ipsas etiam immanes belluas in benefactores suos gratas & obsequentes esse. Exempla verò Sanctorum, vehementer ignauiam atque torporem nostrum accusant: quando nec parua quidem præstamus, cùm tam magna, & omnem admirationem superantia, in fragili carne illi præstiterint. Sacramenta autem nouæ legis, quæ gratiam conferunt,

15 runt,& robur nobis contra tyrannidem & vim peccati addunt, in-
excusabilem improborum causam faciunt: vitio enim suo ægrotare
cognoscitur,qui oblata à Medico salutis medicamenta repellit. Phi-
losophia denique nostra, hoc est, lux è cœlo mortalibus allata, id à
nobis postulat: vt quoniam filij lucis sumus(qui aliquando noctis &
tenebrarum eramus)abijciamus opera tenebrarum,& induamur ar- Rom. 13.
ma lucis:& sicut in die honestè ambulemus.Sic enim Apostolus ait:
Omnes vos filij lucis estis,& filij Dei. Non sumus noctis & tenebra- 1. Thess. 5.
rum,igitur non dormiamus sicut cæteri, sed vigilemus, & sobrij si-
mus. Qui enim ebrij sunt, nocte ebrij sunt. Quod perinde est, ac si
diceret: Infideles,qui sunt noctis filij, qui ambulant in tenebris, qui
in regione vmbræ mortis sedent, qui inter vera mala, bonaque vix Isai. 9.
distinguere sciunt,qui omnia finiri morte credunt, nihilq; à tumu-
16 lo superesse putant: ij inquã(quos sine Deo esse in hoc mundo Apo
stolus ait) nihil mirum si totas noctes indormiant, & vino terrena-
rum voluptatum ebrij sint, cùm in tenebris degant, nec alia bona
quàm præsentia norint. At vos qui aliquando tenebræ fuistis, nunc Ephes. 5.
autem lux in Domino, sicut longè aliam lucem, & sapientiam, &
Philosophiam,ita lõgè aliam viuendi rationem sequi debetis. ¶ Na- Simil.
tura quibus rebus peculiarem quandam cõtulit formam ab alijs di-
stinctam,cætera quoque dissimilia ingenerauit: aliam videlicet figũ
ram,alium motum, alias vires, alias deniq; ad agendum propensio-
nes. Formæ enim dissimilitudinem,aliarum rerum dissimilitudo se-
quitur. Quare cùm nos tam multos habeamus siue habitus, siue cœ
litùs inditas virtutum formas, quæ nos ab infidelibus discriminent:
quantam inter vtrosq; putatis esse debere morum dissimilitudinẽ,
17 cùm tam dissimiles vtrobiq; formæ sint? Hoc est autem quod vehe
menter à nobis Apostolus exigit, cùm ait: Hoc itaque dico fratres, Ephes. 4.
atq; testificor in Domino, vt iam nõ ambuletis sicut gentes quæ am
bulant in vanitate sensus sui,tenebris obscuratum habentes intelle-
ctum,propter ignorãtiam quæ est in ipsis, propter cæcitatem cordis
eorum: qui desperantes semetipsos tradiderunt in operationem im-
munditiæ omnis,in auaritiam. Hoc est, qui fidei luce,& cœlestium
bonorum spe destituti,cùm nihil post hãc vitam superesse crederẽt,
quod vel sperare,vel timere deberent: se totos libidinibus & cupidi-
tatibus suis addixerũt,subsidium ab auaritia mutuantes: quæ illis ad
cõparanda omnia voluptatum genera,aurum & argentũ suppedita-
ret: cùm ad nihil aliud,quàm ad ludũ & otium se natos esse arbitrarẽ
tur: tantũq; se ex vsu vitę perdidisse crederent,quantũ voluptatibus
detra-

ciæ dominarentur. Aristides ad populum prodiens dixit: Themisto- 24
clis consilio nihil esse vtilius, sed eodem nihil iniustius. Hac audita
voce populus vetuit, ne super ea re in posterum verba faceret The-
mistocles. Quis hanc iustitiam inter homines Christianos hoc tem-
pore facilè reperiat? Quotusquisque inuenitur adeò innocentiæ
studiosus, vt oblatam insignem vtilitatem cum iniustitia coniun-
ctam, solo diuini numinis metu negligat: ac non potius quæuis pec-
cata committat, modò id assequatur quod vehementer exoptat?
Quot quotidie crimina mercatores, opifices, & causarum aduocati
committunt, vt exiguum lucellum vsuris, periurijs, & innocentum
cruore augeant? At summam vtilitatem Atheniensium Respublica
vniuersa (nullis fidei & religionis ornamentis exculta) cum iniustitia
coniunctam nullo modo captandam censuit. An non hic apertè vi-
detis multos ex nostris non modò gratuita Dei dona (fidem & spem 25
semper excipio) sed etiam naturalia penè perdidisse: quando ratio-
nis lumine & synderesi conscientiæ penè sepulta, solis affectibus &
Act.7. cupiditate pecudum more ducuntur? ¶ Tales autem beatus Ste-
phanus dura ceruice & incircuncisos corde appositissimè appella-
uit. Quid autem per incircuncisum cor intelligere debeamus, ex illis
Matt.15. Domini verbis colligere possumus: De corde prodeunt cogitatio-
nes malæ, &c. Cor ergo circuncisum gestat, qui diuini timoris gladio
malarum cogitationum & cupiditatum omnium intemperantiam
abscindit. Contrà verò ille cor incircuncisum gestat, qui sopito ra-
tionis iudicio, varijs se cupiditatibus & affectibus noxijs regendum
permittit. Itaque tantùm abest, vt noxias à corde suo cogitationes
& cupiditates abscindat, vt illis vitæ clauum atque regimen tradat.
Tales ergo (vt Stephanus ait) & diuino spiritui resistunt, & cor in- 26
circuncisum habere dicuntur: quales non modò Gentiles, sed mul-
tos etiam hodie inter fideles reperire est, qui post cogitationes suas
præcipites eunt, qui ambulant in vijs cordis sui, & in intuitu oculorũ
suorũ. Itaq; votis omnibus expetũt quæcũq; placẽt, cogitãt quæcũq;
volũt, loquũtur quidquid eis in buccã venit, faciũt quidquid eis colli
bitum est, modò illud facere tutò possint: Nullum apud illos bono-
rum aut malorum discrimen est, nullus rerum delectus, nullus diui-
ni timoris respectus, nullus mortis imminentis metus, nulla salutis
animæ suæ cura, nullus diuini iudicij timor, ac nulla denique futuræ
vitæ cogitatio. Quia enim fidem (pulcherrimum Dei munus) fru-
stra perceperunt, quando eam otiosam esse patiuntur, iusto Dei iu-
dicio hac pœna puniti sunt, vt rationis quoque lumen frustra reci-
piant,

27 piant, quando illo ad vitam moderandam non vtuntur. Hi sunt autem quos Propheta dicit accepisse in vano animam suam: quãdoquidem rationalis anima, quæ ad hoc hominibus data est, vt rationis ductu vitam dirigeret, ab hoc officio exclusa, hoc vel maximè præstare homini videtur, quod sal mortuorũ animantiũ carnibus, quas à vermibus & corruptione seruat illæsas. Hoc tam exiguum beneficiũ ab anima Dei imagine insignita, Christi sanguine redempta, & fidei lumine illustrata recipiunt: qui rationem habentes, sine ratione viuunt: quod infidelium & Barbarorum propriũ est. ¶ Hoc autẽ mysticè nobis designat illa Hierosolymitani templi ruina, quæ in lib. Machab. memoratur. In cuius atrijs (pòst vastatam ab Antiocho impijssimo Hierosolymam) Iudas Machab. inuenisse dicitur virgulta nata sicut in saltu. Res planè miseratione dignissima: quòd locus ille sacer Deo
28 dicatus, & in toto terrarum orbe celeberrimus eò tandem deuenisset, vt hominum frequentia destitutus, in asperas ac densas syluas redactus, vepres & tribulos germinaret! Quod autem aliud verum & viuum Dei templum est, nisi anima fidelis, quæ in sacramento baptismatis Dæmone expulso in Dei templum consecrata est? Quis autem saltus, in quo vepres & spinæ nullo prohibente nascuntur, nisi anima diuino lumine destituta: in qua omnia spinarum, hoc est, vitiorum germina nullo Dei metu prohibente nascuntur? Quid autem calamitosiùs, quàm diuinum hoc templum, & sempiterni numinis domicilium spinis & sentibus confertum intueri? hoc est, mores Ethnicorum in mentibus & vita Christianorum cernere? ¶ Hoc est etiam quod ætate quoque sua Isaias Propheta lamentabatur cùm ad dominũ diceret: Facti sumus velut à principio, cũ nõ dominareris nostri,
29 nec inuocaretur nomẽ tuũ super nos. Nõ potuit breuiùs illorũ tẽporũ atq; hominum deprauationẽ, quàm hac ratione designare: quòd essent sicut à principio, quãdo videlicet sine Dei lege viuebãt, & nec Deus paternã eorum curã gerebat, nec vllo ipsi Dei metu ac religione à maleficio continebantur. ¶ Hoc item est, quòd sanctus ille legis doctor Esdras tam multis lacrymis post reditũ è Babylone deflebat: quòd videlicet filij Israel alienigenas duxissent vxores, & semen sanctum cũ semine terrarũ cõmiscuissent. Flebat autẽ vir diuinus huiusmodi connubia, nõ quòd multũ apud Deũ referre putaret, quo genere ortus sis (cũ is ad imaginẽ suam oẽs homines cõdiderit) sed quòd huiusmodi coniugia id efficiebãt, vt viri Israelitæ simul cũ affinitate Ethnicorũ, mores etiam induerent Ethnicorum: quod malorũ omnium extremum erat. ¶ Cùm ergo Dñs veniens, rationẽ ponere cum

Psal. 23.
Simil.
1. Mach. 4.
Isa. 63.
1. Esdr. 9.
Mat. 25.

ſeruis ſuis incipiat,& talenta fidei, baptiſmatis, cæterorumq; Sacra- 30
mentorum & gratiarum(quibus vita noſtra erat inſtituenda)cū vſu
ris repoſcat:quid,quæſo, faciet, cùm non legitimos domeſticorum
& filiorum Dei,ſed Gentilium in nobis mores & vitam deprehende
rit? Quid,inquam, faciet, niſi quod ipſe per Prophetam minatus eſt,
Soph.1. cùm ait: Viſitabo ſuper omnē qui indutus eſt veſte peregrina? Quid
eſt veſtis peregrina? An tantū mali eſt peregrinæ gentis habitu veſti
ri? At non hîc Dominus peregrinas veſtes, ſed peregrinos & Barba-
ros mores notare voluit. Mores autem peregrini Gentiles ſunt, Dei
obliuio,religionis contemptus, inteſtina odia, ventris cura, inuidia,
libido,auaritia,ambitio,periuria,blaſphemiæ,præſentium amor, fu-
turorum neglectus, pedes veloces ad currendum in malum, & cor
(vt ante diximus) cogitationū licētia incircunciſum. Hi ſunt mores
peregrini, cæteriq́ue quos paulò antè commemoraui: quos Domi- 31
nus viſitaturum ſe minatur,quoſq́ue induerant illi de quibus in lib.
2.Mach.4 Machab.ſcriptum eſt,quòd patrios honores(qui in religione & cul
tu Dei poſiti erant)pro nihilo habentes, Græcas glorias, hoc eſt pe-
regrinos Gentilium ritus, qui apud eos in honore erant, magis ſe-
ctabantur.

Vbi ergo rationis reddendæ tempus appetat,quid iſti faciēt cùm
tali habitu ante tremendum iudicem appareant? Qua frōte præmia
exigēt Chriſtianorum,cùm vitam vixerint Ethnicorum? Nemo ve-
rò rationem hanc ad extremum iudicij diem relegatam eſſe credat:
August. vt enim D.Auguſt.ait:Si hic dies ſeculo longè eſt, vnicuiq́ue homi-
ni ſuæ vitæ vltimus propè eſt:imparatum enim inueniet ille dies,quē
imparatum inuenerit ſuus vltimus dies.Hic autē dies in huius adeò 32
breuis æui curriculo procùl abeſſe nō poteſt, cùm tota ipſa vita bre-
uiſsima ſit. A quo breuiſsimo ſpatio vnus tibi hodierna die annus
ſubtractus eſt:ac ita paulatim cæteri ſubducentur, quemadmodum
priores accelerauerunt, & ſenſim quodammodo elapſi ſunt. Nec
enim longiores erunt qui mox ſequentur, quàm qui antè præceſſe-
Gregor. in Mor. runt.Prudentiſsimè enim D.Gregorius:Repentè (inquit) tranſacta
finiuntur,quæ ventura longa putabantur.Itaq́ue in foribus tibi iam
hoc tam tremendum iudicium adeſt: vt omittam interim, quod de
morte noſtra nihil aliud certum ſcimus, niſi quòd hora eius incerta
eſt.Omnes qui hoc ſuperiori anno vita functi ſunt, fortaſſe ad no-
uum hunc ſe peruenturos arbitrabantur, qui tamen ſpe ſua fraudati
ſunt. Quare meritò timēdū eſt,ne ſimili ratione nos quoq; ſpes no-
ſtra fallat,qui nobis ſubintrātis hodie anni ſpatiū forſitā pollicemur.

§. II.

33 §. I I.

¶ Quando ergo in tanto, fratres, discrimine versamur, & extremus ille dies de summa salutis nostræ, imò de tota æternitate sententiam ferre debet: quid superest, nisi vt more prudentum virginum, opportunè nobis cōsulamus? Si quis autem verè & ex animo salutem optat, habet hodie Saluatorem Dominum Iesum. Nec enim frustra hoc illi salutare nomē impositum est: sed vt eius admonitu, & causam aduentus eius, & munus atq; officium eius, & viscera pietatis & misericordiæ eius agnosceremus. Verissimè enim à Propheta dictum est: *Psal.129.* Apud te propitiatio est, & propter legem tuam sustinui te Domine. Pro quo alij verterunt: Quia apud te Dñe propitiatio est, propterea timeris. Quod quidem perinde est, ac si diceret: Propterea quòd homines norunt clementiam, & infinitam misericordiam tuam, idcir-
34 co facilè conuertuntur ad te. Quòd si in cōdonandis peccatis inexorabilis esses, quis ad te reuerteretur? Trahat ergo vos, fratres, quicūq; perditè hactenus vixistis, hæc in promptu parata salus & misericordia. Hodie enim salus mundo perdito annuntiatur, quando dulcissimum I E S V nomen puero nato imponitur. Quæ sit autem huius nominis virtus, declarauit Angelus beato Iosepho Virginem deserere cupienti, cùm ait: Ioseph fili Dauid, noli timere accipere Mariam *Mat.1.* coniugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est. Pariet autem filium, & vocabis nomen eius Iesum. Quamobrem? Subdit causam: Ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorū. O nouum nomen, nouam salutem, & nouam diuinæ pietatis gratiā! Verè nemo est in cognatione nostra, qui vocetur hoc nomine. Hanc *Luc.1.* enim salutem, hanc gratiam, hunc deniq; Saluatorem hactenus non
35 agnouit mundus. Quinque libros Moses de lege Domini scriptos reliquit: in qua quidem lege vix aliud cultoribus suis, quàm vineas, olíueta, ficeta, domos, rura, pecora, sospitatem, opes, atq; diuitias pollicitus est. Consona verò legi Prophetarum quoq; vox ait: Si volueritis & audieritis me, bona terræ comedetis. *Isa.1.* Quia enim carnalis ille populus spiritualium bonorum dignitatem aut ignorabat, aut parui pédebat, aut certè negligebat, terrenorum verò bonorum amore magis capiebatur: ideo hæc ipsa maximè pro illius temporis ratione, diuina lex promittebat. ¶ Qualis autem erat salus, quam lex eo tēpore cultoribus suis pollicebatur, tales & Saluatores erant, quos quandoq; Deus ad illorum salutem destinabat, nempe carnales: qui videlicet non spiritualem, sed carnalem salutē periclitātibus darēt: quales olim fuere Gedeō, Iepte, Barach, Aioth, Sāgar, Sāson, cęteriq; similes.

Non erant autem ij veri & perfecti Saluatores: quia non veram, solidam, æternamq; salutem: sed fragilem, caducam, & cum ipso corpore interituram præstabant. Quorsum autem hanc ego salutẽ magnificare debeam? Quò mihi salus corporis, quæ tãdiu durat, quàmdiu corpus, cuius vita æternitati comparata, momentum est? Quò mihi salus corporis, quod habeo commune cum brutis, neglecta salute animæ, quæ mihi cõmunis est cum Angelis? Quorsum attinet vt detur mihi longa vita, nisi detur laudabilis, honesta, & immortalis vita? Quorsum mihi ingentes opes atq; diuitiæ, quæ sunt incitamenta malorum, fomenta curarum, nutrimenta voluptatũ, irritamenta superbiæ, arrogantiæ, ambitionisque materia? Opes enim atq; diuitias multi Philosophorum ne in bonorum quidẽ numero ponendas esse censuerunt, & multi etiam vt grauem & inutilem sarcinam contempserunt, & à se repulerunt. Quod fecit Crates ille Thebanus, quem 36 37
Hierony. in Epist. D. Hieron. refert, cùm ingentem auri copiam in mare proiecisset, dixisse: Abite in profundum malę cupiditates: ego vos mergam, ne ipse mergar à vobis. Quale ergo præmium virtutis est, quod vir sapiens contemnere meritò debeat? Quomodo beatus Franciscus, Hilarion, Antonius, alijque sanctissimi Patres, ad diuinorum mandatorum custodiam hoc pręmio inuitari potuissent, qui ita aurum, vt incendium fugiebant? ¶ Iam verò sicut perfectus Medicus non est, qui causas non amputat morborum: ita perfectus liberator non est, qui malorum causas non excindit. Scimus autem paupertatem, orbitatem, ægritudines, exilia, luctus, ac deniq; omnia quæ pro malis apud homines habentur, ex malo culpæ originem ducere. Quisquis ergo verus hominum Saluator futurus est, hanc malorũ causam abscindere debet. Si ergo me Domine seruare vis, hoc modo, quæso, me serua & 38
libera. Libera me à peccatis meis, & à peccatorum meorum incentoribus, qui sunt dæmones crudelissimi hostes animæ meæ. Libera me ab ira tua, quæ sola me in perpetuas tenebras, & incendia detrudere potest. Libera me à cupiditatibus meis, hoc est, à crudelissimis carnificibus, qui me in omnia flagitiorum genera præcipitem agũt: quiq; animum meum miris modis pungunt, torquent, lacerant, & varijs curis viscera mea exedunt. Ab ijs me Domine tortoribus internis vindica, qui mihi veram animæ pacem, libertatem, tranquillitatem, & innocentiá adimunt: & ita verè Saluator & liberator meus eris. ¶ Hanc autem salutem nemo nisi tu solus donare potest. Non enim hanc dare potest natura, quæ peccati morbo corrupta est: non humana Philosophia, quæ hominum inuentum est, & supra hominem attollere

se nescit.

39 se nescit:non deniq; ipsa legis tuæ doctrina, cùm non habeat spiritũ
viuificantem,sed literam occidenté:nec item veteris legis sacramen-
ta,quæ vacua & egena elementa sunt. Tu solus Domine Iesu,qui na- *Gal.4.*
turæ conditor es,collapsam potes reformare naturam:tu solus qui ve
lut innocentissimus agnus ab omni peccati labe immunis es, pecca-
ta potes condonare,nosque à tyrannide peccatorum eripere. Hanc
Domine à te salutem expeto,hanc requiro,hanc votis omnibus ex-
posco. Nolo saluté rudis illius populi,quam vbi adeptus est,incrassa- *Deut.32.*
tus,impugnatus,& dilatatus,dereliquit Deum factorem suum, & re-
cessit à Deo salutari suo. Nolo salutem & opes Salomonis: quas vbi
percepit,sua ipsius felicitate prostratus, sacrilegas dijs alienis aras &
templa constituit. Nolo deniq; aliorum Regum, aut etiam Impera-
torum salutem:qui cæteris hominibus imperantes,cupiditatibus suis
40 turpissimè seruierunt. Huiusmodi ego salutes nolo. Volo autem sa-
lutem illam,quam sanctus Iob in sterquilinio vermibus exesus reti-
nuit:qui rebus omnibus amissis, innocentiam & iustitiam conserua-
uit. Volo salutem quam Hieremias promeruit: qui à furente popu-
lo propter Dei gloriã lapidatus est:quã etiam assecutus est Isaias,qui
ob eandem causam per medium sectus est:quam habuit Ioannes Ba
ptista,qui capite propter iustitiam truncatus est:quam item innume-
rabiles alij Sancti adepti sunt,qui vitam in tormentis abijcientes, fi-
dem & pietatem constanti animo retinuerunt. Hanc Domine saluté
volo,quæ cum fide & iustitia coniuncta est:talemq; Saluatorem vo- *Isa.45.*
tis omnibus expeto,cum Propheta clamans: Rorate cœli desuper,
& nubes pluant iustum: aperiatur terra, & germinet Saluatorem,&
iustitia oriatur simul. Hi erant Sãctorum omnium clamores,hæ Pro-
41 phetarum consonæ voces, hæc eorum vota atque suspiria. Si quis
igitur horum beatissimorum Patrum, hæc quæ retulimus, cœlestis
nuntij verba audiuisset: nempe, Vocabis nomen eius IESVM,ipse *Luc.1.*
enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum: quid ageret? *Mat.1.*
quid diceret? qua lætitia persultaret? quas tantæ salutis autori gra-
tias ageret? quibus vocibus & sibiipsi gratularetur, & laudes Domi-
ni prædicaret? Sit igitur felix,faustusq;, Domine Iesu,aduentus tuus,
felix natiuitas,felix circuncisio,felix salutaris tui nominis impositio.
Iam nunc cum pueris Hebræorum meritò cantare possumus: Bene-
dictus qui venit in nomine Dñi,Osanna in excelsis. Abs te namque *Matt.21.*
Dñe,tanquam à vero & summo Saluatore, salutem non terrenã, sed
cœlestem:non temporalem,sed æternam:nõ corporum, sed animo-
rũ expetimus:qualem optabat sanctus ille Patriarcha,qui in extremo

vitæ halitu cōstitutus, desperata iam corporis salute, aliam salutem 42
Genes.4. exoptabat dicens: Salutare tuum expectabo Domine.

Verūtamen hoc tam felix nuntium, hanc tantam salutem nemo sentit, nisi qui periculo suo doctus, peccati acerbitatem expertus est: qui frequenter ita leuia peccata deflet, quasi grauissimorum criminum reus esset: cuiq; admissa crimina velut claui quidā sunt in imo corde defixi, qui ei lætitiam omnem, qui cibum frequēter & somnū
Quibus felix hic dies & nomen Iesu sit. eripiunt. Quicūq; ergo sic affecti sunt, qui sic Deū diligunt, sic peccatum detestantur: ij planè quale sit hoc nuntium intelligunt, & pro eo dignas auctori tantæ salutis gratias agunt. Qui verò bibunt quasi aquam, iniquitatem, qui exultant in rebus pessimis, qui non dormiunt, nisi malefecerint: nec capitur somnus ab eis, nisi supplantauerint: ij non habent cur lætari debeant Saluatorem aduenisse, qui saluum faciat populum suum à peccatis eorum. Qui enim exultant in 43
rebus pessimis, quomodo gaudiorum suorū sibi materiam subtrahi
Contra iurandi consuetudinē. lætabuntur? ¶ Tales autem vt beneficio salutis ingrati, ita in gloriosum Saluatoris nomen cōtumeliosi sunt: dum illo partim in mendacijs suis, partim in rebus nihili confirmandis, passim abutuntur. Sunt autem duo in hoc scelere maximè indigna, quæ illud inter communia nominum flagitia grauissimum efficiunt: alterum, quòd crimen hoc non aduersus homines, sed aduersus sacrosanctam Dei maiestatem suscipitur: quod peccati genus tantò grauius esse Theologi definiunt, quantò læsa maiestas dignior est: alterū verò, quòd scelus hoc nec errore, nec infirmitate, nec alicuius rei cupiditate excusari potest: quandóquidem qui iurandi consuetudinem habent, nihil horum in criminis sui excusationem, nisi prauam hanc consuetudinē, Deiq; contemptum prætexere queunt. Quantò autem peccandi oc- 44
casio minor est, tātò grauius peccatum est, quod tam leui occasione
Matth.26. committitur. Petrus quidem amore vitæ Dominum negauit: Iudas verò pecuniæ cupiditate eundem prodidit: tu verò qui passim Dei nomen sacrilego ore commaculas, quem ex hoc fructum, aut voluptatem capis? Inter illatas hominibus iniurias, illa maxima censetur, in qua maior personæ contemptus est. Sic inuenies seruum (vt Seneca ait) qui flagellis, quàm colaphis cædi malit: & qui mortem atque
Simil. verbera tolerabiliora credat, quàm cōtumeliosa verba. Cuius rei nō alia causa est, quàm quòd in verberibus, aut colaphis maior sit quàm
Simil. in morte contemptio. Hinc etiam grauiorē se homines iniuriā accepisse putant, si vel leuiter ab inimicis fuste, quàm lethaliter gladio petātur: ac multò etiam grauissimè, si pro fuste, muliebri colo feriātur:

quòd

45 quòd ea res summum personæ contemptum præseferat. Vt igitur in iniurijs inferendis, sic in omni peccato quò maior fuerit Dei cõtemptus, eò est læsæ maiestatis crimen grauius. Vbi autem maior potest esse cõtemptus, quàm vbi nullus ex peccato sequitur fructus? Quid enim emolumenti alicuius occasione oblata non committet, qui gratis, hoc est, sine vllo fructu Dominum maiestatis offendit? Itaque scelus hoc, præterquàm quod ex natura sua grauissimum est, declarat etiam animum in omnia scelera præcipitem atque promptissimum: quando qui huic sceleri addictus est, non solũ & vtilitate aliqua inductus, sed gratis, & nullo commodo impellente, diuinum nomen contemnere, & violare paratus est. Extremæ calamitatis & miseriæ loco Vates sanctus esse dicebat, quod in Psalmo queritur: Vẽdidisti populum tuum sine pretio, & non fuit multitudo in commutationi *Psal. 45.*
46 bus eorum. Hoc est, non factus es Domine populi tui venditione locupletior, propterea quod gratis illum hostibus vendidisti. Quo significare voluit, Dominum adeò vilem populum suum habuisse, vt gratis illum, ceu rem vilissimam diripientibus tradiderit. Si ergo hoc tantopere deflendum est, quale, quæso, erit ipsum maiestatis Dominum tam vilem habere, vt gratis tu quoque illum vendas? quod faciunt, qui nullius spe vtilitatis inducti peccant? Quomodo verò de ijs sperandũ est, vt vel oculum eruant, vel pedes & manus (cũ eis offendiculo fuerint) propter Deum abscindant, vt seipsos abnegent, & crucem suam tollant: quando nec solùm loquendi vsum propter eũ castigare dignátur? Sciant igitur hi quàmdiu ita viuunt, se à Dei gratia & regno eius excidisse: quia regnum cœlorum non vecordes, aut rebelles, aut diuinæ maiestatis contemptores: sed soliciti, sed sobrij,
47 sed diligentes, sed ad Dei verbum trementes, rapere dicuntur. Quales nos efficere dignetur, qui hodie Saluatoris nomen accepit, & Saluatoris officium pretiosissimi sanguinis sui effusione inchoauit. Qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN EODEM FESTO CIRCVNCISIOnis Domini concio tertia: in qua primùm de circuncisione Domini Saluatoris, & salutari eius nomine, quod illi hodie impositum est, agitur. Secundo verò loco de spirituali circuncisione nostra disseritur (quã alij sui abnegationem atq; victoriam sui, alij mortificationẽ appellant) qua videlicet mortificamus mẽbra nostra quæ sunt super terram, hoc est, omnium cupiditatũ

I.

II.

intemperantiam, quam carnalis illa circuncisio adumbrabat; 1

III. Vbi etiam ostenditur, huiusmodi circuncisionem certissimam ad dilectionem Dei viam esse, in qua noui & æterni fœderis summa consistit.

THE Circuncidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominum Deum tuum in toto corde tuo, & in tota anima tua, vt possis viuere. Deut. 30.



IN his quæ proposuimus verbis, fratres charissimi, totius Christianæ philosophiæ summa breuissimè continetur. Duo enim in hac cœlesti disciplina, atq; adeò in omni alia re, quę ratione & consilio administratur, considerari solent: nempè rei finis, & ea quę ad finem 2
consequendum ordinantur. Finis Christianæ vitæ, charitas est: ad hunc autem finem consequendum, opus est vt omnia quæ hũc charitatis affectum impediunt excindamus: inter quæ immoderatus amor sui, & cupiditatum omnium intẽperantia quæ ab eo proficiscitur, præcipuus numeratur. His duobus tota Christianæ philosophię doctrina continetur: quæ sanctus Moses his paucissimis verbis quæ audistis complexus est cùm ait. [*Circuncidet* Dominus *cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas* Dominum Deum *tuum.*] In altero enim, cupiditatum omnium abdicationem (quæ dilectionem hanc impediunt) in altero verò ipsam dilectionem, tanquam finem ad quem hæc spiritualis cordium circuncisio ordinatur, designauit, vt paulò post indicabimus: si prius tamen breuem Euangelicæ lectionis historiam explanauerimus. Vt autem vtrunq; pro dignitate tractare possimus, 3
cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

CVm in præsenti concione antiquę circuncisionis lex quę Patribus à Domino lata est, explicanda nobis sit, vt ordine rem omnem persequamur: primo loco de circuncisione Domini Saluatoris, & salutari eius nomine (quod illi hodie impositum est) secundo verò de spirituali circuncisione nostra, quæ abrogata illa veteri, hodie quoque à nobis retinenda est, paulò fusiùs disseremus.

Cùm autem circuncisio, & in originalis peccati remedium, & in spiritualis circuncisionis symbolum, instituta olim à Domino fuerit: meritò quæri potest, qua de causa innocentissimus infans hodie

4 diè circuncisus sit, qui nec vllius peccati macula infectus erat, nec hoc symbolo indigebat: vt qui nihil haberet quod in eo circuncidendum & amputandum esset. Quod enim de Spiritu sancto conceptũ est, quid habere poterat legi circuncisionis obnoxium? Nihil planè. Sunt tamen aliæ causæ propter quas Dominus circuncidi passus est: Primùm enim sicut carnem suscepit vt nos à tyrannide carnis liberaret: ita legi subditus esse voluit, vt nos à legis Moysaicæ iugo eriperet. Sic enim Apostolus ait: Misit Deus filium suum natum ex muliere, factum sub lege, vt eos qui sub lege erant, redimeret, vt adoptionem filiorum reciperemus. Deinde, qui ad hoc venerat vt purisśimo sanguine suo peccata nostra dilueret, & à potestate Diaboli eriperet: *Gal. 4.* vbi primùm natus est, voluit protinus has pretiosi sanguinis sui guttas velut futuræ redemptionis obsides Patri suo offerre. Postremò,
5 sicut toties dum vixit, & ieiunauit, & vigilauit, & orauit, & aqua baptismatis tinctus est: non quòd hisce rebus ipse indigeret, sed vt exemplis suis nos ad cœlestis vitæ disciplinam informaret: ita modò circuncidi voluit, vt exemplo suo nos ad spiritualem circuncisionem (ex qua tota salus nostra pendebat) incitaret. Nisi enim spiritualiter hodie quoque circuncidamur, salutem consequi nequaquàm possumus.

Quia verò in originalis peccati remedium circuncisio tunc, sicut modò baptismus instituta erat: vt modò in baptismate cum homo in nouam vitam renascitur, nomen baptizato imponitur: ita tunc in circuncisione imponebatur. Nostro igitur infanti imponitur salutare & gloriosum nomen Iesus: quod vocatum antea & pronunciatum erat ab Angelo priusquàm in vtero conciperetur. Quærit autem D. *Quid præferat nomen Iesus.*
6 Bern. cur cùm tam multa sint in Scripturis Saluatoris nomina, hoc illi præcipuè impositum sit? Ad quod idem respondet: omnia ea nomina ad hoc potisśimùm fuisse instituta, vt partim ad amorem, partim ad spem, partim ad obsequendi studium & obedientiam, partim etiam ad spirituale gaudium & lætitiam homines incitarent. At cuncta hæc commoda & officia cumulatisśimè in hoc suauisśimo Iesus (id est) Saluatoris nomine continentur. Nam quod ad amorem attinet, quis adeò ferreus est, qui Saluatorem non diligat, adeò pòtentem, vt in ditione eius cuncta sint posita: adeo diuitem, vt ipse sit vniuersorum Dominus: adeò verò pium & clementem, vt ipse vltrò seruandi homines curam susceperit, idque tanto studio & affectu, vt cum vnico verbo eos seruare posset, noluerit tamen nisi fuso sanguine redimere? Cumque solus circuncisionis hodiernæ

diernæ sanguis ad hoc sufficere potuisset: noluit nisi totum sanguinẽ 7
in cruce moriens effundere. Et cùm adhuc nonnihil sanguinis in mortuo corpore resideret, ipsum perfosso crudeli cuspide latere fundi voluit: ne vel vna sanguinis gutta in corpore suo reliqua esset, quæ non in redemptionis nostræ pretium offerretur. Quis igitur adeò salutis suæ negligens erit, qui non hunc salutis suæ vindicem & autorem toto corde ac tota mente diligat? Quòd verò ad spem attinet, in quo alio spem meam tutius collocem, quàm in eo, cui hodie Iesus, id est Saluatoris nomen inditum est? Qua in re non segniter adnotandum est, aliud esse ex imminente aliqua occasione, aliud ex officio quicquam facere. Nam qui oblata occasione præclarum aliquid faciunt, tunc solùm id faciũt, cùm occasio vrget: qui autem ex officio,
Simil. ij planè ita suo muneri intenti sunt, vt cùm benefaciendi occasio
deest, ipsi eam vndecunque arripiant. Sic enim medici, pictores, scri- 8
ptores, cæteriq; opifices in officijs suis perpetuò versantur: & ita versantur, vt si aliquando eis operum suorum materia desit, illi eam vndequaque conquirant, ne ab officio suo cessare cogantur. Quòd si puero nostro hodiè nomen & officium Saluatoris imponitur, quid aliud colligere hinc licet, nisi quòd quemadmodum pictores & scriptores officijs suis perpetuò incumbunt: ita Seruator noster Christus in hominum salute procuranda, omnem operam atque studium continenter impendat: atque ita impendat, vt si quando illi vitio nostro huius officij materia desit, ipse illam quærat. Nec enim minori modo salutis nostrę cura tangitur, quàm cùm apud nos in hoc seculo versaretur: quo tempore per vicos & castella cursitabat, vt impartiendæ salutis occasionem semper inueniret. Cùm enim verè caput Ecclesiæ
sit, capitis semper officio fungitur, membra omnia spiritu suo regens 9
atque dirigens. Idemque instar Solis gyrat per meridiem, & reuertitur ad aquilonem, pios illuminans, & impios visitans: vt nemo sit qui se abscondat à calore eius. Vidit enim sapientia Patris esse in mundo
1.Pet.5. tentatorem, qui tanquam leo rugiens semper circuit quærens quem deuoret: qua de re decuit ex aduerso esse etiam Seruatorem, qui tanquàm protector & clypeus noster circumeat quærens quos seruet, & ab infatigabili generis humani persecutore defendat. Quæ cùm ita sint, vbi quæso spem meam tutiùs collocare potero, quàm in eo, cuius immensæ sunt opes? cuius infinita potentia? cuius ineluctabilis veritas? cuius immensa & infinita benignitas? cuius denique & nomen & officium est Seruatoris? Quid enim in his est, quòd spem meam non fulciat atque confirmet? ¶ Iam verò (quod ad obedientiam &

stu-

10 studium obsequendi attinet) cui obsecrò totum meum studium & obsequium iustius debeo, quàm ei à quo vita, salus, omnis & felicitas mea pendet: vt totum videlicet illi militet, à quo totum custoditur atque seruatur? Hoc enim potissimùm nomine Darius Rex colendum esse Danielis Deum iudicauit, idq́ue in latissimo Dan.6. regno suo lata lege præcepit, quia suorum ille esset protector atque seruator: Paueant, inquit, omnes Deum Danielis, quia ipse est liberator atque Saluator, qui liberauit Danielem de lacu leonum. Hunc igitur hodie Saluatorem celebremus, hunc colamus: imò verò nostras in illo opes & gloriam cum Propheta prædicemus dicentes: Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Iesu meo. Haba.3. Quod perinde est, ac si diceret: Lætentur alij in fallacibus & celeriter interituris bonis, iactent opes & potentiam suam, victorias in-
11 genteis memorent atque triumphos, auorum atque atauorum & stemmata longo ordine numerent: ego certè hæc insana bonorum simulachra pro nihilo ducens, in Deo Iesu meo lætabor & gloriabor. Quamobrem? Quia ipse est fortitudo mea, qua aduersus tenebrarum principes decertabo, & ipse item ponet pedes meos quasi ceruorum: vt alacriter sine vlla offensione viam mandatorum eius curram (per quam ad beatam & immortalem vitam, optatæ felicitatis portum peruenitur) quò me tandem ipse perducet in Psalmis canentem: hoc est, misericordiam & salutem eius perpetuis hymnis celebrantem. Quid igitur est in quo magis Christianus homo, quàm in hoc salutari nomine meritò debeat gloriari? Itaque ad omnia nobis fratres virtutum officia, hoc sacratissimum IESV nomen ita manum porrigit, vt verissimè dictũ sit, hoc
12 nomen cunctarum misericordiarum Domini, ac totius Christianæ philosophiæ esse compendium.

Quid ergo superest, nisi vt nosipsos, totamq́ue vitam nostram in laudes huius sacratissimi nominis impendamus? Quod tamen non frustra faciemus. Sunt enim sua laudatoribus proposita præmia. Hunc enim Saluatorem aspiciebat ille qui dicebat: Benedicam Gene.12. benedicentibus tibi, & maledicam maledicentibus tibi. Hunc item sanctus Patriarcha (cum filio beneprecaretur) oculis animi intuebatur, cum diceret: Qui benedixerit tibi, sit ille benedictus: & qui male- Gene.27. dixerit tibi, maledictionibus repleatur. ¶ Quòd si has tantas laudes diuinum hoc nomen promeretur, quid de illis sperandum est, qui hoc venerabile nomen conculcant: cùm passim pro rebus nihili per illud non modò impudenter iurant, sed etiam peierant?

Contrà

Contrà quos tanta indignatione Vates sanctus excandescebat, vt 13
eos à communi hominum cœtu exterminari à Domino peteret.
Psal. 138. Pro eo enim quod nos legimus: Si occideris Deus peccatores, &c. alij verterunt, Si occideres Deus peccatores, viri sanguinum declina te à me: Qui loquuntur contra te sceleratè, assumunt nomen tuum frustrà. Cùm enim vir sanctus intelligeret, quanta pietate ac religione Deus propter admirabilem sapientiam & prouidentiam suã (de qua in toto hoc Psalmo disseruerat) esset colendus: meritò excandescit in impios, qui illum contemnunt, & pro nihilo ducunt. Itaque ait: O si perdas impios & sanguinarios Deus: facessite, inquam, impij à me: non enim ferre possum qui de te Domine impiè loquuntur: quique nomen tuum cum contemptione vsurpant. Quòd si communium beneficiorum consideratione vir sanctus ita aduersus illos indignabatur, qui nomen Domini proculcabant: quid fa- 14
ceret cùm salutis huius beneficium consideraret, quod infinitis partibus cætera diuina beneficia superat? Non ita conuenit fratres, sed qui huius nominis virtute à Diaboli potestate erepti sumus, illud omnibus in rebus reuereamur, exosculemur, & adoremus: vt per illud tandem æternam salutem consequi mereamur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad id quod initio proposuimus veniamus.

§. I.

¶Inter res memoratu dignissimas quæ in veteri Testamento literis mandatæ sunt, non infimum tenet locum fœdus illud quod Dominus percussit cum Abraham: hoc enim velut fundamentum est omnium quæ in veteri Testamento traduntur. Cùm autem fœdus
omne siue pactum inter duos paciscentes versetur, quorum alter al- 15
teri se certa lege obnoxium facit, in hoc pacto Deus quidem ab homine synceram religionem, & sui numinis cultum exigebat: ipse verò se illi Deum futurum, & Chananæorum terram daturum pollicebatur. In cuius rei signum circuncisionis legem sanxit: qua populus ille Deo fœderatus, à cæteris terræ populis distingueretur. Nunc autem res ipsa exigere videtur, vt de hac diuina promissione, deque circuncisionis eius signo pauca disseramus.

Principiò igitur inquirendum est, quid nam illud sit quod Deus Abrahæ promittit, cùm Deum se illi, ac semini eius futurum promittit. Quid? An non ipse aliorum quoque omnium Deus erat? Erat profectò: nec bonorum tantùm, sed etiam malorum, & eorum quoq; qui illius imperio parere nolunt. Ita enim ad quosdam rebel-

les,

16 les, & imperium eius detrectantes per Prophetam dicit. Viuo ego dicit Dominus, quia in brachio extento, & furore effuso regnabo super vos. Denique (vt D. August. ait) etiam si perfidus homo imperium Dei recusaret, & ab eo recedere niteretur, quò magis ab eo fugeret, eò magis ad illum accederet: quoniam si à Deo fugeret placato, in Deum vellet nollet, incurreret iratum. Perinde enim se gereret, ac si quis in medio terræ positus, à cœlo fugere contenderet: quò enim magis ab altera cœli parte secederet, eò magis ad alteram declinaret. Est igitur summus ille cœlitum imperator, omniũ Deus, siue bonorum, siue malorum, siue imperio eius obsequentium, siue repugnantium. Sed aliter tamen istis, aliter illis Deus est. Deus enim tum maximè Dei officio fungitur, cùm diuinitatis suæ potentiam diuinis operibus ostendit. Hanc autem potentiam aliter malis, aliter Ezec. 20. Simil.
17 bonis declarat. Malis enim declarat, eos potenter puniendo: quomodo olim tenebrarum principem ad Dei similitudinem nefario ausu aspirantem puniuit, cùm illum à summo cœli cardine ad imum vsque barathrum præcipitem exturbauit. Similique ratione potentiam suam ostendit, cum Herodem (qui simili spiritu superbiæ elatus diuinos honores insana blandientis populi voce oblatos sibi arrogauit) insanabili plaga ita percussit, vt protinus à vermibus exesus impuram animam efflaret. Sic eandem in subigendo Pharaone demonstrauit, quemadmodum ipse Dominus testatur: Idcirco, inquiens, posui te, vt ostendam in te fortitudinem meam, & narretur in gentibus nomen meum. Videtis ergo qua ratione Dominus diuinitatis suæ potentiam, conterendo funestum Draconis atque mortiferum caput, voluit mundo esse testatam! Cæterùm pijs homini- Act. 11. Exod. 9.
18 bus longè aliter diuinitatis suæ gloriam se manifestaturum pollicetur. Vbi enim eis miras cœlestis gratiæ opes atque delitias amantissimis his verbis promisisset: Ad vbera portabimini, & super genua blandientur vobis: Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, &c. subdit protinus: Et cognoscetur manus Domini seruis suis: hoc est, tanta cœlestium donorum opulentia suos cumulabit, vt hoc argumento diuinarum opum affluentiam, & immensas diuitias facilè cognoscant. O verè felices & fortunati, qui hac ratione, hoc est, maximo suo bono omnipotentem Domini manum tanta in eos beneficiorum largitate protensam cognituri sint! Quæ sint autem hæc beneficia, omnes sanctarum literarum paginæ vbique testantur: pro quibus regius Propheta deuotissimè gratias agit, in eo Psalmo cuius initium est: Benedic anima mea Domino, & omnia quę Isa. 66. Psal. 102.

intra me sunt nomini sancto eius. Deinde beneficia incipit nume- 19
rare his verbis: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sa-
nat omnes infirmitates tuas: qui redimit de interitu vitam tuam, qui
coronat te in misericordia & miserationibus. Quia verò non pote-
rat singulatim omnia eius beneficia recensere, hac vna oratione om-
nia complexus est: Qui coronat te in misericordia & miserationibus.
Videtis ergo quàm dissimili ratione pijs & improbis Dominus diui-
nitatis suæ potentiam ostendat: quàmque dissimili ratione vtrisque
Deus sit!

Nunc contrà expendamus, quid homo vicissim præstare Deo
debeat. Hoc autem facilè ex ijs quæ Deus homini se daturum pro-
mittit, colligi potest. Si enim Deus seipsum exhibet homini: con-
sequens est, vt seipsum quoque homo, & omnia sua illi tradat. Cùm
enim se Deus homini Deum futurum promittat, Dei autem no- 20
mine infinitam quandam bonitatis & maiestatis abyssum (quæ om-
nes eum diligendi, obsequendi, & sperandi causas in se continet) in-
telligamus: quis iam dubitare posit, quin is vicissim ab homine exi-
gat, quæ Deo, quatenus Deus est, summo iure debentur? Deo autem
hac ratione debemus, vt spem omnem, amorem, felicitatem & glo-
riam in vno eo reponamus, eiusque obsequio & voluntati nosip-
sos, & nostra omnia præsentissimo animo dedamus. Sicut enim
qui se alicui tradit in patrem, filij animum ab eo iure deposcit: ita
cùm se Deus homini Deum futurum pollicetur, eum ab eo cultum
& pietatem exigit, quæ sibi diuinitatis suæ iure debentur. Scitum
Hierony. ad Nepoti. est (inquit Hieronymus) illud Domitij. Cur ego te habeam vt prin-
cipem, cùm tu me non habeas vt Senatorem? Qua ex re illud con-
trà sequitur, vt si te princeps habeat vt Senatorem, tu illum habere 21
debeas vt principem. Quæ ratio in hac quoque causa nostra maxi-
mè locum habet, vt ipsi Deum tanquam Deum habeamus, quando
ille singulari bonitate & paterna prouidentia se nobis Deum, prote-
ctorem, atque parentem exhibet. ¶ Sed fortè dices. Ego verò illum
vt Deum & habeo, & me illi totum humiliter subdo. Rectè sanè,
si id non verbis solùm, sed etiam animo & voluntate fiat. Præcla-
August. ad Parme. rè enim D. Augustin. hominem magis eius esse ait, cui cor, quàm cui
linguam & verba obtulit. Cuius rei gratia Apostolus quosdam ven-
trem suum pro Deo habere dixit: quia quamuis Deum verbis ia-
ctarent, corde tamen magis ventri, quàm Deo placere satagebant.
Hunc igitur turpem Deum colunt, qui carni magis obsequi & pla-
cere, quàm Deo volunt: cuiusmodi sunt (vt cæteros interim omit-
tam)

22 tam) qui carnem suam omni studio saginare & fouere contendunt, quique ob id ieiunia ab Ecclesia instituta sine causa violãt. Hi enim ventrem præferunt Deo: quando more Esau propter vile ferculum, aut ientaculum non verentur lethaliter offendere Deum. Tales ergo Deo verba solùm offerunt, dum illum labijs honorant, cor autem ventri, crapulæ, libidinique, & intemperantiæ addictum est.

§. II.

¶ Cæterùm qui non verbotenus, sed corde & animo seruire Deo cupit, seq; totum illius obsequio mancipare (quod huius pacti ratio exigit) hoc imprimis curare debet, vt illum tota mente, & totis viribus diligat. Qui enim cor suum per synceræ charitatis affectũ Deo tradidit, seipsum, & omnia sua illi tradidit: cùm inter omnia dona & primum, & maximum, & omnium aliorum donorum origo amor
23 sit: quem qui dedit, seipsum & omnia dedit. Quod cùm ita sit, aptissimum planè & appositissimum huius pacti signum circuncisio extitit: quæ maximè huic amori deseruit. Ea namque spiritualiter accepta, cupiditatum omnium & carnalium voluptatum abscisionem designat: quibus sublatis, charitas protinus in anima nostra efflorescit & viget. Vt enim corpora grauia submotis fulcris, quæ illa in sublimi loco violenter detinent, sponte sua in locum sibi à natura destinatum summa celeritate contendunt: sic mens nostra quæ ad spiritualia & æterna bona propensa est, sublatis diuino munere cupiditatibus quæ illam ad terram deprimunt, libera & absoluta ad diuinæ mentis complexum & amorem ipso Deo trahente rapitur & eleuatur. Quam rem non obscurè verba illa quæ initio proposuimus declarant: quibus Moses ait: Circuncidet dominus cor tuum,
24 & cor seminis tui, vt diligas dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, vt possis viuere. Hac enim circuncisione mysticè celebrata, confestim Dei dilectio in mente nostra, nemine aduersante dominatur. Quisquis ergo se Deum diligere profitetur, diligenter aduertat, an ea quæ huic dilectioni aduersantur, à se procùl repellat. Quod si negligit, frustra sibi de hac dilectionis gratia blanditur, cùm hoc ad illam potissimùm requiratur. Quod si se viribus imparem ad hoc cernit, supplex ad misericordiam domini confugiat, qui inter cætera pietatis suæ beneficia, hoc etiam se fidelibus daturum pollicitus est. Quod apertè quæ modò citauimus verba testantur: Circuncidet dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas dominum Deum tuum, &c. Quo in loco non erit alienum Chaldæam paraphrasim adducere, quæ hęc verba sic interpretatur. Circũ

Simile.

cidet Dominus stultitiam cordis tui, & stultitiam cordis filiorũ tuo- 25
rum, vt diligas Dominum Deum tuum, &c. Meritò autem ea quæ amorem Dei impediunt, stultitiam appellauit: nulla enim stultitia maior excogitari potest, quàm Deum contemnere propterea, quæ infinitis partibus Deo inferiora sunt. Liquet igitur ex hoc loco, quá sit hæc cordis circuncisio (quam spiritualis vitæ magistri mortificationé, siue sui abnegationem vsitatis nominibus appellant) ad charitatem necessaria. Id adeò verum est vt D. August. hac potissimùm de causa dicat, dilectionem nostram erga Deum in hac vita perfectam esse non posse: quia nemo possit in ea plenè atq; perfectè cor suum circuncidere, hoc est, cupiditates omnes cum Dei amore pugnantes, earumq́ue fontem & seminarium, nempe immodicum sui amorem perfectè extinguere, & à se penitus abdicare.

August.

Sed hoc in loco inquiret fortasse aliquis, quonam modo hæc ipsa 26
quæ diximus inter se cohæreant. Diximus enim diuinæ dilectionis propriũ munus & effectũ esse, cor ab omni cupiditate circuncidere: nunc autem diuersa ratione Moses insinuare videtur, circuncidendum prius esse cor, quò Deũ diligere valeamus. Quibus verbis spiritualem hanc circuncisionem, tanquam dilectionis diuinæ causam antegredi oportere ait. Quo pacto igitur res eadẽ, & effectus simul eiusdẽ rei, & causa esse potest? Facilè est huic quæstioni respondere. Vtrũq; enim verum est. Quia enim altera res ab altera iuuatur, nihil mirũ si altera alterius causa simul & effectus dicitur. Quò enim quis à terrenis curis & cupiditatibus expeditior est, eò facilius ad cœlestiũ rerum amorẽ sine vlla remora aut impedimẽto rapitur: quoq́ue ardentius diuinarum rerum amore flagrat, eò facilius terrena om-
nia (quæ cælestium rerum comparatione vilissima reputat) tanquam 27
lutum despicit, atque contemnit. Ita fit, vt dilectio ipsa spiritualia circuncisione parta, miro modo ad eandem circuncisionem vires atque animum præbeat, quò seipsam tueri, & conseruare, suisq; delitijs frui plenius valeat. Sic videmus eos, qui concentu & suauitate musices vehementer oblectantur, cùm suauiter canentium voces magna cum suauitate audiunt, molestè ferre, si quis eos hoc tempore interpellet: si quis aut strepitu, aut colloquio dulcedinem illam intercipiat, quamuis id aliàs gratum esset atque necessarium. Ad hunc ergo modum qui vehementer Dei amore flagrant, illiusq́ue suauissima consuetudine fruuntur, omnia quæ huic dilectioni inimica sunt, diligentissimè à se ablegant: ne quà fiat, vt amoris huius deliciæ negligentia sua impediantur. Mutuò itaque se ista iuuant, &

Simile.

28 sibi inuicem causę sunt. Quod etiã in naturalibus causis passim videre licet. Nam & lux surgentis auroræ tenebras pellit aëris: & quò aër ipsa à tenebris nebulisque purior existit, eò perfectiùs lucis in se candorẽ percipit. Sic etiam cùm humentia ligna in ignem conijcimus, ignis quidẽ vis ea arefacit & exsiccat: quæ vbi ad hunc modum arefacta fuerunt, facilius ignem & flammam concipiunt. Ariditas igitur illa priori modo effectus ignis, posteriori verò efficiens incrementi ignis causa est. Ariditas enim ea in causa est, vt facilius ligna comburantur, & in ignis materiam versa, ignem augeant. Ex qua quidem philosophia apertè colligimus, duo hęc virtutum officia nullo modò à se inuicẽ separanda esse, sed alteram alteri copulandã: quandoquidem altera sine altera constare nullo modo potest: videlicet nec sine spirituali circuncisione amor, nec sine amore spiritualis hæc circuncisio. Simil. Simil.

29 Ex ijs autem quæ hactenus dicta sunt, illorũ error coarguitur, qui nõ sine periculo ijs solùm studijs incumbũt, quibus charitas in Deũ incendi solet: nempe orationi, diuinarumque rerum cõtemplationi: qui tamen spiritualis huius circũcisionis, hoc est, mortificationis studium non admodum curant. Sunt rursus qui diuersa ratione sine his diuini amoris incitamentis, cupiditatum suarũ mortificationem assecuturos se arbitrantur. Vtriq; autem errore labuntur. Sciant igitur se assequi minimè posse quod cupiũt, prætermisso eo quod negligunt. Adeò enim vitiata & sui amore inflammata natura, mortificationis labori atque acerbitati resistit: vt nisi diuini amoris facibus inflammetur, immodicum sui amorẽ superare, & cupiditates quæ ab eo proficiscuntur, abscindere, & rationis imperio cõprimere nequaquã possit. Sine hac enim ardẽti in Deũ dilectione quis sibi repugnare? quis

30 aduersum se arma capere? quis necem cupiditatibus afferre? quis se amãter odisse? seque ipsum, hoc est naturã ipsam vincere posse confidat? Cæterùm quemadmodum is qui pecuniæ studio flagrat, nõ dubitat se maris fluctibus committere, & ad extremos vsque Indici maris sinus aurum persequi (quod nullo modo faceret, nisi priùs vehementer auri amore captus esset) ita necesse est, vt prius homo amoris atque dulcedinis diuinæ prægustatione quadam alliciatur, vt alacri & constanti animo ad circuncisionis huius, hoc est, mortificationis laborem accendatur. Non enim ex odio amor, sed ex amore potiùs sanctum sui odium, & cupiditatum cohibitio proficiscitur. Hoc autem Euangelicus ille mercator expressit, qui vbi diuini amoris thesaurum inuenit, eius desiderio incensus, non dubitauit omnia sua diuendere, vt illo potiretur. Vtriusque autem virtutis hu- Simil.

ius studium in Cant. Sponsus commendat, non modò cùm thus & 31
myrrham inter suauissimos virtutum odores nominat (quorum alterum orationis, alterum mortificationis officium designat) sed
Cant. 2. etiam cùm putationis tempus, & vocem turturis simul iungit. Vox enim turturis, vocem orationis, & castissimæ animæ suspiria & gemitus, Sponsi sui conspectum auidissimè desiderantis designat: tempus verò putationis (quo superuacui vitis palmites in inania folia luxuriantes abscinduntur, quò frugiferi coalescant, & vberiorem fructum ferant) spiritualis circuncisionis & mortificationis officium significat: quæ duo virtutum officia separari à se nulla ratione debent. ¶ Illud tamen hoc in loco admonitione dignum duxi, quò ad hunc Dei amorem aspirantibus viam muniam: quod cùm omnis disciplina à facilioribus rudimentis initium capere debeat, danda
opera est, vt incipientes & in hac cœlesti militia tyrones, lacte prius, 32
hoc est, piarum precum, & sanctarum meditationum studio nutriantur (quæ faciliora sunt) sic enim fiet, vt vbi primùm diuinæ suauitatis atque deuotionis dulcedinem prægustauerint, faciliùs Dei amore inescati, aduersum se arma capere, & crucem domini, hoc est, carnis mortificationem amplecti valeant. Quamuis enim duo hæc vitæ spiritualis officia (vt ante diximus) omni tempore colenda sint, initio tamen huius disciplinæ maius studium in eo quod facilius, quàm quod difficilius est, ponendum esse, cœlestis ille magister indicauit: cùm vinum nouum in vtres nouos, non in veteres fundendum esse docuit. Qua similitudine insinuare voluit, difficiliora virtutum officia prouectioribus: faciliora verò, incipientibus & adhuc infirmis committenda esse. Hæc enim sunt duo illa fercula vini & la-
ctis, ad quæ nos Dominus per Isaiam absq; argento, absq; vlla cómu 33
tatione inuitat: quorũ alterũ videlicet lactis, ad paruulos in Christo: alterum autem, hoc est vini, ad robustiores & adultos pertinet.

§. III.

Descendit ad singularia. ¶ Cæterùm quoniam ea quæ hactenus de spirituali circuncisione disseruimus, vniuersè dicta sunt, non ab re fuerit, sigillatim ea explorare quæ in moribus nostris circũcidere debeamus, quò ad dilectionem in Deum (in quo huius pacti summa consistit) peruenire valeamus. Quatuor ergo mihi potissimùm circuncidenda esse videntur. Primùm quidem (vt ab his quæ extra nos sunt exordiar) externa bona, ita resecanda sunt, vt intra suam se quisque mensuram contineat,
Psal. 130. & ad ea quæ vires suas & facultatem superant, extendere se non audeat. Sic enim se sanctus ille Rex continebat cùm diceret: Domine

non

34 non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei. Neque am bulaui in magnis, nec in mirabilibus super me. Sic etiam se Aposto lus continebat cùm diceret: Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus. Hæc namque sunt naturales diuitiæ, hæc vsus vi tæ, hæc ratio, hæc virtus, hæc natura postulat: quibus olim homines contenti erant, qui iuxta naturæ præscriptum vitam instituebant. Cætera verò quæ postea in mundũ inuecta sunt, partim quidem ho minum intemperantia, partim verò terrena prudentia excogitauit. Natura enim ea præcipuè quærit, quæ sanctus ille Patriarcha optabat cùm diceret: Si dederit mihi Dñs panem ad vescendum, & vesti mentum quo operiar. &c. His duabus simplicissimis rebus necessaria vitæ circunscripsit. Quòd si hac regula vsum vitæ metiamur (bone Deus) quanta in domibus diuitum & nobiliũ quæ resecare oporteat

1. Tim. 6.

Genes. 28.

35 inueniemus? Quot genera indumentorum, quibus corpora ornãtur: quot peristromatũ & aulæorum formas, quibus parietes vestiũtur: quot ciborum, cupediarum, deliciarum atque odoramentorum species, quas Deus non corporũ indulgentiæ atque libidini, sed ægritudini atque infirmitati nostræ prouidit? Quàm multis esurientibus reficiendis, quàm multis nudis ac frigore hac hybernali glacie constrictis vestiendis illa sufficerent, quæ tu cùm inaniter profundis, in pauperum tuguria inuadere, illosq; rebus ad vitam necessarijs spoliare videris? Scitum enim illud est, quod quidam ex sanctis Patribus ait. Pasce fame morientem: si non paueris, occidisti. In huiusmodi verò hominũ mores D. Basil. sic inuehitur. Panis est famelici, quem tu tenes: nudi tunica, quam tu in conclaui seruas: discalceati calceus, qui penes te marcescit: indigẽtis aurum, quod possides: quo

36 circà tot labefactas, quot seruare potuisses. ¶ Neque verò in pauperes solùm, sed in teipsum valdè immanis es & crudelis: quia dum vanitatibus atque voluptatibus seruiens, immodicis sumptibus fortunas tuas atque facultatem superas, in miserrimum te cupiditatis atque necessitatis barathrum præcipitas: è quo vix summa cum difficultate possis emergere.

Quod quidem vitium corruptissimo hoc seculo potissimùm regnare videtur: quando vanitas, voluptas, luxus, & fastus, atque omnis generis deliciæ prioribus forsitan seculis incognitæ, vsque adeò inundarunt, vt omnem penè vitam corrupisse videãtur. Quibus rebus homines (vt diximus) in hos duos cupiditatis simul & necessitatis scopulos se præcipites agunt: in quos cùm inciderẽt, nulli rei nec sacræ, nec profanæ parcũt, nullum ius, nullumq; humanæ societatis

atque naturalis necessitudinis fœdus sanctum habent. Si enim toties 37
in historijs legimus matres ipsas vrgéte famis necessitate filios suos, hoc est, viscera sua in ventrem, vnde primùm prodierant, miserabili necessitate condidisse: cui rei parcat homo dira necessitatis lege, aut cupiditatis immanitate constrictus? Hæc igitur omnia quæ hominũ intemperantia adinuenit, gladio diuini timoris resecanda sunt: partim vt habeamus quo Christi pauperes reficiamus, partim ne huiusmodi necessitate vel cupiditate (quæ malorum omnium radix est) impulsi, contra debitũ charitatis, pactumq; dilectionis cum Deo initum, aliquid committamus. Intra suã se quisque fratres mensuram contineat, & sua sorte contentus supra se, hoc est, supra facultatem suam assurgere nolit. Hinc Salomon: Ne inquit, erigas oculos tuos ad opes quas habere non potes: quia facient sibi alas, & volabunt in
cœlum. Quod sapientissimi viri consilium qui non sequuntur, ipsi 38
præcipites in magna se incommoda exturbant. In quo vitio Moabi
Iere. 48. tæ fuisse memorantur: contra quos infensus Dominus, per Hieremiam comminatur dicens: Propterea cor meum ad Moab quasi æris tibia personabit, vel (vt alij vertunt) perinde ac tibia triste mussitans resonabit: quia plus fecit quàm potuit, idcirco perierunt. Hoc est ergo primum spiritualis circuncisionis genus.

Est & aliud, quo non tam res externas, quàm membra corporis nostri & sensus circuncidimus. Adeò enim humana natura peccati morbo infecta est, vt vix quicquam in ea sit, quod spirituali hac circuncisione non egeat, qua noxia subtrahantur, & salutaria relinquãtur. Circuncidendi ergo primùm oculi sunt, quorum circuncisioné
Psal. 118. Vates sanctus à Domino petebat cùm diceret: Auerte oculos meos 39
ne videant vanitatem. Circuncidendæ aures, ne fabulis, ne detractionibus, ne impuris verbis, & adulationibus, aut prauorum hominum
Eccles. 28. consilijs aditum præbeant. Ad quod nos Salomon inducit cùm ait: Sepi aures tuas spinis, & noli audire linguam nequã. Gustatus quoque ipse circuncidendus est, vt simplici victu contentus, exquisitos sapores, cupedias, atque varia deliciarum genera, tanquam carnaliũ hominum inuenta, superbiæ & elationis fomenta, libidinumque irritamenta detestetur. Hoc enim nos Apostolus monet, cùm præcipit ne carnis curam faciamus in desiderijs. Circuncidendæ quoque manus, ne aliena diripiant, ne pauperum iniurijs ditescant, ne seruos & mercenarios operis sui mercede spolient. Sed super omnia lingua circuncidenda est, quæ constituta in membris nostris maculat totum corpus nostrum, & inflammat rotam natiuitatis nostræ. Con

40 tra quam auxilium de cœlo cum Propheta petendum est, atque oran *Psal.114.*
dum: Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circunstantiæ la-
bijs meis. Quod planè vir sanctus à Deo petebat, quoniam intellige-
bat quàm difficilè sit linguam coercere, ne famæ detrahas absentis,
ne per iram contumeliam inferas, ne ad alterius voluntatem aliter
loquaris atque sentias, ne plurima inutilia, leuia, turpia, inania teme-
rè effutias, quorum omnium redditurus sis in extremo iudicio ra-
tionem. Quocirca semper orandus est Deus, vt linguam nostram mo
deretur, ne quid vnquam loquamur, quod non ipsi quidem glorio-
sum, hominibus, vtile, nobis verò salutare existat. Scitum enim est il-
lud Salomonis: Hominis est animam præparare, Domini autem gu-
bernare linguam.

Est & alia adhuc interior affectuum atque desideriorum no- III.
41 xiorum circuncisio. Latet enim in corde nostro concupiscendi ap-
petitus, qui carnalium affectuum & cupiditatum omnium origo
est: à quibus (nisi rationis imperio subigantur) omnes scelerum fa-
sces oriuntur. Ab his enim ambitio, ab his libido, auaritia, ira, inui-
dia, contentiones, lites, factiones, inimicitiæ, vindictæ appetitus, &
malorum omnium fons, nempe immodicus sui amor, cæteræque
perturbationes animi deriuantur: quæ nos à cœlestibus rebus ab-
ductos, ad terrena deijciunt. Hæ namque animorum pestes ex cor-
de nostro oriuntur, dicente Domino: De corde exeunt cogitatio-
nes malæ, homicidia, adulteria, stupra, furta, falsa testimonia, con-
uitia, &c. Cùm ergo hæc omnia mala ex corde nostro, velut ex te-
terrimo fonte scaturiant: necesse est, vt ad lethalis huius arboris
42 radicem securis apponatur, vt radice quatenus licuerit abscissa, ma-
lorum quoque germina extirpentur. Hoc est enim quod in vete-
ri testamento Moses populo præcepit cùm ait: Circuncidite præ- *Deut.10.*
putium cordis vestri, & ceruicem vestram ne induretis amplius. *2.Cor.4.*
Quod quidem diuinæ legis præceptum Apostolus explicuit &
impleuit, cùm se occulta dedecoris abdicare testatus est. Hoc
autem efficit quisquis omnia peccati germina ex corde pullulan-
tia (quæ hominem ante Deum teste conscientia pudefaciunt)
gladio diuini timoris abscindit. Hæc enim est spiritualis circun-
cisio, quàm non modo humanæ carnis: sed etiam ipsarum quoque
recentium arborum circuncisio in lege præscripta figurabat: adeò *Leuit.19.*
modis omnibus Dominus spiritualem hanc circuncisionem voluit
commendari.

Superest adhuc quartum circuncisionis genus (quod potissimum IIII.

ad ſpirituales viros pertinet) quo alia præſtãtior animæ noſtræ pars, 43
nampe cognoſcendi vis, ab imaginibus terrenarum rerum purganda eſt, ne orationis tempore ſeſe illis obijciant, & orationis puritatem impediant: quæ niſi ab hiſce imaginibus libera, & veluti à ſentibus & ſpinis perpurgata ſit, pura omnino dici non poteſt. Cùm enim intellectus noſter adeò anguſtus ſit, vt eodem temporis momẽto plura ſimul intelligere rectè nequeat: neceſſe eſt, vt cũ interiùs his imaginibus depingitur, à Dei ſplendore & pulchritudine mentis oculos auertat. Quamobrem quiſquis puram Deo orationẽ offerre deſiderat, ab ijs omnibus curis & cogitationibus mentem ſuam (quantum cuique pro ratione ſtatus & officij ſui licet) diligenter auertat: ne illi hoc tempore moleſtiam inferant. Ad quod magna & aſsidua diligentia opus eſt, quando mens noſtra adeò inquieta & volubilis eſt,
vt in vna aliqua cogitatione permanere diu nequeat. Nulla tamẽ ad 44
hoc diligentia ſufficiet, niſi huius mali radices amputaueris. Radices autem imaginum, cupiditates terrenarum rerum ſunt: vix enim intellectus ab affectu diuelli poteſt. Quare vbi affectus cordis eſt, ibi quoque intellectus noſter hærere ſolet dicente Domino: Vbi eſt theſaurus tuus, ibi eſt & cor tuum. (Mat. 6.) Quamobrem nemo naturam accuſet, nemo dum orat de imaginum multiplicitate queratur. Nos potiùs accuſandi ſumus, qui amoris vinculo terrenis curis alligati, fruſtrà ſine imaginibus earum rerum eſſe volumus quas amamus. Quomodo enim ab his diuelli poterit intellectus, quibus per amorem inhæret affectus?

Hæc eſt igitur fratres, ſpiritualis & vera circunciſio, quam à nobis Dominus requirit, vt amoris pactum: quem potiſsimùm exigit, inuiolatũ firmumq; retineamus. Agnoſcit enim naturæ noſtræ ingenium 45
conditor noſter, intelligitque ſublato rerum terrenarum amore, cœleſtium protinus amorem excitari & coaleſcere. Id quod aptiſsima ſimilitudine D. Gregor. explicat his verbis: (Gregor.) Si carni quod licet abſcindimus, mox in ſpiritu quod delectat inuenimus. Intentioni quippe animæ, ſi exterior euagatio clauditur, interior acceſſus aperitur: nam cùm extra ſe ſpargi propter diſciplinam mens non poteſt, eò ſuper ſe intendere per profectum poteſt: (Simil.) quia & in altum creſcere arbor cogitur, quæ per ramos diffundi prohibetur: & cum riuos fontis obſtruimus, fluenta ſurgere ad ſuperiora prouocamus. Hactenus ille. Si his igitur rationibus circunciſionis legem, quæ octaua die in lege perficiebatur, implere ſtudeamus fratres: non dubiũ, quin ad alteram multò diuiniorem peruẽturi ſimus, quæ octaua die in futura vita poſt hu

1 ius seculi hebdomadã celebranda est. In qua non solũ omnis cupiditatum nostrarũ intemperantia, sed omnis etiam laborũ, dolorũ, lacrymarũ, & ærumnarũ molestia, nõ ferreo aut lapideo cultro, sed plenissimæ felicitatis gaudio resecanda est: cũ vocem illam iucũditatis plenissimam audire à Dño mereamur: Euge serue bone & fidelis: quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituã: intra in gaudiũ Dñi tui. Quod nobis concedere dignetur Iesus Christus Dñs noster, qui cũ Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN EPIPHANIA DOMINI CONCIO prima, quæ lectionem Euangelicam explanat.

2 *THE. Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum.* Matth. 2.



Beatus est (ait Saluator) qui non fuerit scandalizatus in me: hoc est, qui eam Dei munere fidẽ consecutus fuerit, vt externa humanitatis & paupertatis meæ specie nihil cõmoueatur, quominus credat diuinitatis maiestatem sub hoc tã humili habitu & externa specie latere. Adeò enim sese cœlorum Dñs propter peccata nostra diluẽda, & superbiã cõprimendam deiecit: vt illorũ multi, propter quorũ salutẽ se ita demisit, nullo modo Deum crederẽt, quẽ sic abiectũ cernerent. Mat. 11.

¶ Vt hanc igitur infidelitatis occasionem infirmis adimeret, sic maiestatẽ & celsitudinem suã propter nos depressit, vt humilitas ipsa esset cum maxima sua dignitate, clarissimisque miraculis coniuncta: vt
3 quisquis perspicaces oculos haberet, non obscurè in illa humilitate latentẽ diuinæ maiestatis gloriã perspicere potuisset. Hoc autem facilè intelliget, quisquis exordiũ Euangelicæ historiæ quã beatus Lucas descripsit, attentè perlegerit. Quot enim ibidẽ miraculis atq; cœlestibus signis infantia Dñi Saluatoris illustratur? Vt enim antiqua Prophetarum oracula præteream, priùs etiam quàm in lucem Christus Dominus ederetur, Zacharias sacerdos Gabrielem Angelum ad aram territus videt, vocem subitò amittit, eandemque post nouem menses diuino munere recipit, & Spiritu sancto repletus laudes Domini canit. Sterilis quoque vxor eius supra naturæ leges nouo partu fœcundatur: & nomen nato puero cœlesti oraculo vicinis mirantibus imponitur. Quid referã Christi conceptionem, illustrioribus nobilitatam miraculis? Quale enim miraculum fuit, sine virili Luc. 1.

opera de Spiritu sancti concipi, fœmineisque visceribus Deum omnia circumplectentem includi? Quale miraculum fuit, Ioannem Baptistam in vtero matris clausum exultare, Spiritu sancto repleri, & Redemptorem suum illis adhuc materni vteri claustris inclusum adeò mirabili obsequio revereri? Quale miraculum fuit, piam præcursoris genitricem Spiritu sancto repleri, matrem Dñi agnoscere, & summũ Euangelicæ gratiæ mysterium ab eodem Spiritu edoceri? Iam verò ipsam Domini natiuitatẽ, quæ miracula illustrarunt? Intacta Virgo sine vllo pudoris detrimẽto & doloris sensu filium generat, Virgo parit, Virgo nutrit, Virgo lactat: Angelus pastoribus cœlesti lumine coruscans, nouum Virginis partum nuntiat. Angelorum voces & cantus in terra ab hominibus audiuntur. Noua verò stella insigni claritate fulgens, splendore suo Magos ab extremis terræ finibus ad nati pueri cunabula vocat. Quid hic Simeonis testimonium, 5
gaudium, & canticum? quid sanctissimæ Annæ voces & laudes? quid tot Angelorum responsa, sponsum Virginis quocunq; esset Saluator iturus & rediturus admonentia referam? Itaq; si quis eam mentem à Dño percepisset, qua tantarũ rerum splendorem & maiestatẽ pro dignitate conciperet, facilè aduertere posset, sub illa humilitatis & vilitatis specie mirabilem diuinæ celsitudinis splendorem delitescere. Quæ enim nullus vnquam principum mundi, eorũ etiam qui se pro Dijs coli voluerunt, vsurpare ausus est, quæque nulla hactenus humana superbia potuit excogitare: nunquam Euangelistarum simplicitas fingere potuisset, nisi rei gestæ veritas illos ad ea scribenda impulisset. Diuinæ quippe prouidentiæ opus fuit, vt quæ Dei filius ad illustrandã humanitatis suæ gloriã, & fidem nostram confirmandã instituerat: nulla mentis elatio vsurpare, nulla malitia fingere potuisset. 6
Itaque quisquis magnalia hæc, inter humilia Christi opera animaduertit, miris splendoribus illustratur: illustratusque & in fide roboratur, & in tanti Redemptoris amorem mirabiliter accenditur.

Inter hæc igitur miraculorum insignia nouum hodie miraculum celebramus: quo cœlestis sideris splendore omnes ad fidem gentes in tribus Magis vocatæ sumus. Mirùm namque est (vt beatus Maximus ait) quòd Christus processit ex Virgine, nec minùs magnificum quòd ostensus è cœlo. Mirùm quòd nouum hominem terra suscepit: stupendum nihilominus, quòd nouum hunc hominem noua de cœlo stella prodiderit. Apud Iudæam Christus in præsepio pastoribus vagiebat, & in Chaldæa Magorum oculis inter sidera coruscabat. In Bethlehẽ lactabatur à matre, in Chaldæa adoraba-

Maxim. in ser.

7 rabatur à Magis. Apud Iudæos sordebat in pannis, apud Gentiles fulgebat in gloria. Et quidem necesse erat, vt cœlorum Dominum cœleste signum præcederet: & autorem luminis, signum luminis reuelaret. Itaque humilis quidem Dominus in carne venit, sed ita humilis vt mirabilis: vt pariter in eo assumptæ carnis veritas, & ineffabilis diuinitatis natura fulgeret: & quanquam nascentem illum cunabula terrena susceperint, non tamen esse terrenum cœleste signaculum testaretur. Hactenus Maximus. De hoc igitur hodie mysterio dicturi, cœlestem opem beatissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Celebris D. Augustini sententia est: Deum ad se homines miris modis adducere: nec miris modò, sed etiam multis ac maximè varijs. *August.*
8 Quosdam enim beneficijs, quosdam plagis, quosdam amore, quosdam metu, quosdam præmiorum, quosdam verò suppliciorum proposita magnitudine, quosdam secretis inspirationibus, quosdam publicis Ecclesiæ vocibus, quosdam potenti virtute sacramentorum, quosdam etiã (quorũ ego nõ paucos vidi) piorum lectione librorum ad se trahit. Vidi alios, quos peccatorum suorum atrocitas & multitudo ita perterrefecit, vt ad vitæ suę detestationem, ac pœnitudinem impelleret: & quæ res improborum mentibus tenebras offundere solet, eadem diuina operante gratia (quæ ex malis elicere bona solet) lucis eis ministra fieret, & ad salutarem luctum & terrorem incitaret. Itaque sicut piscandi artifices varias atque multiplices artes, variaque escarum & retium genera excogitârunt, quibus in casses suos pisces includerent: ita cœlestis ille animarum piscator innume- *Simil.*
9 ras quotidie rationes inuenit, quibus electorum suorum animas à mundanæ vitæ pelago extractas, in Euangelij sagena conderet. Nihil enim est tam abditum, nihil tam abiectum, & à conspectu hominum remotum, quod ille non videat, & quò non misericordiæ & prouidentiæ suæ lumine pertingat. Hinc illud Prophetæ: Vocans ab Oriente auem, & ex terra longinqua virum voluntatis meæ. Hoc est, omnia sapientiæ meæ oculis collustro, ad omnia virtutis meæ potentia pertingo, nullaq; locorum distãtia, nullis tenebris aut impedimentis prohibeor, quò minus remotissimas gẽtes & à cultu & cognitione mei numinis alienas, ad me trahã. Consiliũ quippe meũ stabit, & omnis voluntas mea fiet, nec quicquam mihi obsistet, quò minus à terra longinqua virum trahã voluntatis meæ: id est, quem ego secũdùm beneplacitum voluntatis meę seruare decreui. Quã rem in hac *Isa. 46.*

Mago-

Magorum vocatione spectare licet: quãdo eos Dominus (cùm prædicatores deessent) tam nouo & inaudito miraculo ab extremis mũdi finibus ad se perduxit. Sed quoniam ij primitiæ gentium fideique nostrę duces & parentes extiterunt, dignum profectò est, vt eorum iter, interrogationem, & gesta omnia diligẽter excutiamus: vt quid nobis ex eorum imitatione faciendum sit, hoc tam illustri exemplo intelligamus. 10

¶Igitur ab Oriente profecti, & Hierosolymam (quæ regia ciuitas erat) ingressi, de noui regis natiuitate inquirunt: [*Vbi est* (inquiunt) *qui natus est Rex Iudæorum? Vidimus enim stellam natiuitatis eius nuntiam, in finibus Orientis, & venimus adorare eum. Turbatur hoc nuntio Herodes & omnis Hierosolyma cum illo.*] Varias turbationis huius causas fuisse credendum est. Aliter enim boni, aliter mali, aliter qui 11
Herodis amicitiam colerent, aliter qui eum sibi infensum crederent turbarentur. Quibus enim Herodis imperium inuisum erat, quique inopia & egestate premebantur, mutari omnia cupiebant: si qua eis forsitan mitioris fortunæ aura hac rerum commutatione aspiraret. Quibus verò imperium tyranni gratum erat, hi contrà nihil de Herodis dignitate detrahi volebant: atque ita cum ipso Herode fortunis suis timentes, noui Regis aduentum non aliter quàm Herodes ipse molestè ferebant. Hoc enim ferè impiorum studium & ingeniũ est, sic vitam suam instituere, vt sibi tantũ consulant, sibi prospiciãt, sibiq; solum nati esse videãtur: saluisque rebus suis nihil ad eos pertinere putent, si vel cœlum ruat, vel terra incendio deflagret.

His igitur auditis vocibus cõgregat Rex impius omnes principes sacerdotũ, & scribas populi, & sciscitatur ab eis vbi Christus na- 12
sceretur. [*At illi dixerunt ei: In Bethlehem Iudæ. Sic enim scriptum est per Prophetam: Et tu Bethlehẽ, &c.*] Hoc autẽ callida vulpes non ea mente faciebat, vt nouũ Regẽ supplex adoraret: sed vt deprehẽsum crudeliter occideret, atq; ita in pace regnũ solus obtineret. Contemplare quæso summã Tyrãni huius amentiã, qui tantũ suæ calliditati tribuebat, vt æterna Dei consilia atq; decreta eludere se posse confideret. Interrogatus Philosophus quidã, an Deũ lateret homo malè agens: Sed nec malè cogitans ait. Si hoc fatetur Philosophus, quid tę sentire par est, qui fidẽ & legẽ Domini profiteris? An non in Isaia persi- *Isai.1.*
de legeras: Auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis?
Psal. 93. An non legeras in Dauide: Dñs nouit cogitationes hominum, quo-
Psal.48. niam vanæ sunt? Et illud item: Ipse enim nouit abscondita cor-

13 dis? quomodo ergo latentes cogitationes tuas à Domino ignorari
posse putas? Præterea, dic mihi, stellæ nuntianti, & vaticinio Prophe-
tarum fidem habes, an non habes? Si non habes, ride igitur hæc insa-
na hominum commenta & somnia: nihil enim habes cur timere il-
la debeas, quæ minimè futura credis. Si verò credis, vt ostēdis, ideo-
que & oracula Prophetarum consulis, & tempus stellæ diligenter
inquiris, & hac de causa tot paruulos iugulasti: quæ insania est, te vi-
lissimum puluerem & vermem aduersus omnipotentem Deum ali-
quid conari: & arte atque potentia tua omnipotentis Dei sapientiam
atque potentiam euertere niti? Quid enim potentiùs aut sapientiùs
Deo? quid verò aut insipientiùs, aut imbecilliùs homine? Quæ igi-
tur tanta insania est, vt credas infinitam potentiam, atque sapientiam
à summa ignorantia & stultitia posse superari? ¶ Fuerunt olim amen
14 tissimi quidam Reges, qui eò vesaniæ processerunt, vt se vel Deos,
vel Deorum filios haberi voluerint. Alexander quippe se Iouis fi-
lium appellari præcepit. Nabuchodonosor autem Holoferni mi-
litiæ suæ principi mandauit, vt terrarum (quas in ditionem suam re-
degisset) Deos aboleret, vt ipse pro eis Deus haberetur. Dæmonum
quoque princeps incredibili superbia elatus, diuinitatis similitudi-
nem affectauit, nec aliò aut perditorum hominum, aut etiam Dæ-
monum vesania atque superbia (quamlibet maxima) procedere au-
sa est. At hoc monstrum intolerandum, cunctorum siue hominum,
siue Dæmonum superbiam & sacrilegam temeritatem superarè ten-
tauit: qui non se modò altissimo Deo parem, sed superiorem etiam
efficere conatus est: quando ipsum tum sapientiæ, tum potentiæ
magnitudine vincere se posse confidit. Si enim assecutus esset quod
15 volebat, non modò aduersus Deum gloriari: sed eius quoque diui-
nitatem irridere meritò potuisset: quando sapientiam eius sua calli-
ditate, & potentiam virtute superasset. Qua temeritate & audacia
quid vesaniùs? quid execrabiliùs? Videtis ergo fratres, in quod bara-
thrum humana natura à Deo destituta ruat! Videtis quò ambitionis
furor & insania perueniat!

Hoc autem exemplo colligere potestis, quantum veneni sub
ambitionis peste lateat: quam non modò sectantur plurimi, sed ve-
hementer etiam commendant, & ad res magnas gerendas necessa-
riam prædicant: adeò vt Cicero hoc nomine eloquentiæ studia com-
mendauerit, quòd per ea animi hominum ad gloriæ cupiditatem
alerentur. Qua quidem in re fateor moderatum honoris desideriū,
sicut & verecundiam, salutarem atque vtilem esse. Hæc enim dede-
coris

coris timore à malis reuocat, illud verò ad ea bona quæ laudem me- 16
rentur accendit. Multi enim sunt, qui non tam virtutis amore, quam dedecoris atque ignominiæ metu à grauissimis flagitijs abstinent. At vbi hic affectus prætermisso rationis moderamine vehementiùs inualuit, nocentissimus est. Quemadmodum enim dum intra aluei ripas fluuius graditur, nec sata lædit, nec vlli rei nocet: si verò alluuione aliqua inundauerit, arua subruit, & finitima quæque impetu suo deuastat: ita planè moderata honoris cupido, noxia non est: immoderata verò innumerabilium penè malorum lerna existit. Quid enim vniuersum genus hominum magis, quàm quorundam temeritas & ambitio pessumdedit? Alexander Macedo dum hoc captauit, vt solus mundi imperium obtineret, mundum penè à sedibus imis euertit. Iulius Cæsar qui ab adolescentia sua imperium populi
Romani occupare moliebatur, in varijs, quæ gessit prælijs, innume- 17
rabilium penè hominum sé cæde cruentauit. Impijssimus verò Rex Herodes inaudita immanitate pueros omnes qui erant non modò in Bethlehem, sed in omnibus quoque finibus eius à bimatu & infra incredibili regnandi libidine percitus interemit. Videtis ergo quanta mala furens ambitio pariat: vt ex prole matrem, & ex fructibus arborem agnoscatis! Qualis enim arbor illa est, quæ tales ex se fructus profert? Quòd si ita est, quæ reliqua spes de illorum salute esse possit, qui honorem tanquam Deum, imò supra Deum colunt, dum illum Deo, rebusque omnibus diuinis anteponunt? Hac vna ratione sanctus quidam vir aiebat: Dæmones hoc tempore velut in ocio securos degere, & in vtramque aurem dormire: satis esse ad generis humani perniciem huius cupiditatis impotentiam arbitrãtes: quæ hominum pectora tam altè obsedit, vt diuina & humana om- 18
nia funditus euertat. Sed ad historiam redeamus.

Simil.

§. II.

¶ Cum ergo Magi Dominicæ natiuitatis locum didicissent, eò iter instituunt: & (quòd valde mirabilè est) nullus ex tanta populi multitudine, nec Pharisæorum, nec sacerdotum, nec aliorum ciuium hoc tam illustri exemplo commotus, illorum vestigia secutus est. Quæ res magnam planè mihi admirationem incutit. Nam huic populo potissimùm cœlestis ille Rex promissus erat: solusque legis & Prophetarum scientiam tenebat: vnde facilè animaduertere potuisset, Messiæ tempus instare, præsertim alienigena Herode Regnum occupante: quod præcipuũ eius aduentus signum erat. Debuerunt etiam alienigenarum exemplo commoueri, qui ab extremis mundi finibus

19 eò confluxissent: idque cœlesti luce & oraculo præmoniti. Si ergo alienigenæ ab oriente veniunt, cur tu qui populus Dei es, qui domesticus es, cui potissimùm Messias promissus est, qui oracula de ipso tenes, & alijs ex scripturis sanctis locum natiuitatis eius denũtias: cur, inquam, vel ab alijs excitatus non quidem ab Oriente, sed ab ipsa Hierosolyma (quæ finitima loco natiuitatis erat) iter non arripis in Bethlehem, vt optatissimum & nobilissimum Regem tuum tibi cernere liceat? Quomodo qui tam multa de illo ex Scripturis nosti, ante oculos positum non agnoscis? Appositè sanè (vt D. Gregor. ait) cæcus Isaac cùm filio benediceret, huius populi cæcitatem designauit. Qui caligantibus oculis & Prophetans in præsenti filium non vidit, cui tamen multa in posterum prauidit. Quia nimirum Iudaicus ille populus, prophetiæ spiritu plenus & cæcus, eum de quo multa in futurum *Gregor.* *Gen. 27.*
20 prædixit, in præsenti positum non agnouit. Hinc apparet fratres, quantopere summum hoc salutis nostræ negotium ex diuina gratia pendeat: quamque parum ad hoc cætera omnia sine Dei ope valeãt: siue sit sanctarum scripturarum scientia, siue monasticæ vitæ professio, siue status perfectioris conditio, siue generis nobilitas, siue naturæ præstantia, siue educationis diligentia, cæteraque his similia, quæ ab hominibus magna putantur. Hæc enim quæ alioqui plurimum valent, vbi Spiritus ille cœlestis abest, incredibile dictu est, quàm parum ad veram salutem & iustitiam consequendam adiuuent. Cuius rei cognitionem adeò altè pectoribus nostris infixam esse Dominus vult, vt inter præcipua obsequia, quibus illum demereri possumus, humilis sui cognitio in primis numeretur. Vt mihi quidem videatur, sic se Dominum in hac vna re cum hominibus gerere, vt
21 Thales ille Milesius (qui fuit vnus eorum quos Græcia iactat sapientiæ studiosos) cum philosopho quodam gessit. Nam cùm senex admodum admirandam quandam rationem de cœlo commentus esset, eandem Mandritam philosophum Sirenensem edocuit. Qua quidem noua inuentione ille delectatus, cùm prius gratias egisset, optare iussit, quam mercedem pro tanto documento rependi vellet? Cui Thales: Satis (inquit) mihi fuerit ó Mandrita, si id quod à me didicisti, cùm proferre volueris, tibi non ascripseris: sed eius rei me potiùs repertorem prædicaueris. Quod ergo magister hic à discipulo pro doctrinæ mercede exigebat: hoc inexhaustus ille honorum omnium fons (cui omnis honor & gloria summo iure debetur) à nobis potissimum exigit: quo videlicet nullo modo illius donis efferamur, sed omnia illi à quo manant, accepta feramus;

mus: quò is quidem à nobis honorem & gloriam; nos verò ab illo 22
immensas opes & diuitias comparemus. Quam rem tanto studio
diuina illa æquitas & sapientia curat, vt interdum (quò huius veritatis cognitio, qua eius potissimùm gloria continetur illustrior fiat)
clarissima gratiarum suarum dona ijs deneget, quibus humano iudicio magis impartienda videbantur: contrà verò ijs ea largiatur,
qui eodem iudicio minùs digni, minusque ad ea percipienda idonei existimabantur. Pharisæi enim, hoc est, viri religiosi, & sacerdotes, & legis doctores erant, quibus dominus dixit: Publicani & meretrices præcedent vos in regno mei. Populus quoque Dei electus erat, cui idem dominus ait: Multi ab Oriente & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in regno cœlorum: filij autem regni (quibus hoc maximè deberi videbatur) eijcientur in tenebras exteriores. Hinc videre frequenter licet, pauperes homi- 23
nes qui manu victum quæritant, deuotissimè ad altaris sacramentum accedere: plures autem sacerdotes indignè sacra tractare. Videas rursum mulierculam mariti, filiorumque & rei familiaris seruitio addictam, inter tot vndique circunstrepentes curas miro quodam studio & affectu diuinarum rerum considerationi & orationis officio statis horis atque temporibus vacare: contrà verò videas monialem, quæ ab his omnibus impedimentis libera, vni tantùm Christo Sponso suo obsequi debuisset, longè dissimili studio teneri. Contingit etiam frequenter in villulis quæ ab humano cultu, & auditione verbi Dei longissimè absunt, reperiri viros & fœminas religione ac virtute præstantes: qui tamen vix vnquam concionatoris vllam vocem, nisi alicuius fortè perditi aut fugitiui audièrunt.
A quibus tamen si roges, quis eos sic instituerit, quis docuerit, nul- 24
lum omnino autorem, nisi solum Deum proferent. Et inuenies rursum, qui in hac sacra æde viginti & eo amplius annos verbum domini à summis concionatoribus audièrunt: qui tamen nullos omnino progressus in virtute fecerunt: sed plantati iuxta fluenta diuinorum eloquiorum, tanquam steriles salices, & myricæ in deserto nullum prorsus pietatis fructum protulerunt? Quid igitur agemus fratres, ne hoc modo nos quoque à diuina gratia deseramur? Illud certè, vt ad pedes domini prouoluti, hoc salutis nostræ negotium ab eius potissimùm gratia pendere fateamur: ideoque tota animi intentione illi dicamus, domine in manibus tuis sortes meæ. Sicut enim lutum in manu figuli, sic nos in manu tua. Tu es enim solus potens, solus bonus, solus vena vitæ, fons lucis, Sol iustitiæ, & sanctitatis autor:

Matth. 21.

Matth. 8.

Ierem. 18.

15 tor:te ergo præsente læta omnia & fortunata sunt: te verò absente, in tenebris & media morte versamur.

Cæterùm nemo hac oratione permotus, Deo imputet damnationem suam. Deus enim sicut bonitate sua vult omnes homines saluos fieri, & ad agnitionem veritatis venire: ita omnibus salutis adiumenta largè ministrat. Quod vel huius diei mysterio apertissimè declaratur. Hanc enim inauditam Herodis in pueris trucidãdis carnificinam idem Dominus permisit (quemadmodum Leo Papa in sermone ait) vt Gentiles populi, atq; adeò Romani ipsi hoc tam nouo crudelitatis genere permoti, dum causam huius sceleris inquirunt, noui regis nati sacramentum audiant: atque ita qui doctiores paulò essent (quorum exemplum rudiores sequi debebant) Sybillarum vaticinia ad memoriam reuocarent: quæ partum Virginis,
16 & nouam de cœlo progeniem, mundiq́ue instaurationem, ætatemq́ue auream, hoc est, religiosissimum hominum genus apertissima oratione prædixerunt. ¶ Atque hac etiam ratione Dominus stellam natiuitatis suæ nuntiam ad tempus delitescere voluit: vt hac occasione Magi Hierosolymam ingressi, hoc nouo nuntio cœlestiq́ue indicio, & prolato Prophetæ vaticinio, ad promissum sibi Regem quærendum Iudæos prouocarent: quod certè maximè consentaneum erat. Quo enim acriori stimulo tam grauis eorum sopor excitari potuisset? Magis verò aliquid ampliùs donatum est, quos Dominus & stellæ coruscantis indicio, & secreto Spiritus sancti magisterio ad nouum Regem quærendum inuitauit. Pastoribus verò Bethlemitica rura colentibus non muta stellarum indicia, sed aperta Angelorum oracula & natum Saluatorem nuntiant, & nati signa decla-
17 rant, atque ita eos ad illum inquirendum prouocant. Videtis ergo quomodo qui vult omnes homines saluos fieri, omnibus viam aperiat ad salutem! Dissimili tamen ratione: quod ex hoc loco manifestè etiam colligitur, cùm alijs maiora, alijs minora ad fidem adiumenta & incitamenta pro rectissimo voluntatis suæ iudicio Dominus dederit. Sic enim Sol iste visibilis, qui lucis & caloris fons est, quamuis totum illuminet mundum (nec sit qui se abscõdat à calore eius) alijs tamen plus, alijs minus & lucis & caloris impertitur. Nemo igitur diuinam prouidentiam accuset fratres, nemo auxilium sibi ad salutem deesse queratur. Nos nostræ perditionis causa sumus. Verissimè enim a D. Bernar. dictum est, magis diuinam gratiam de hominibus, quàm homines de illa queri posse. ¶ Ex quibus omnibus manifestè colligimus, Magorum in vrbem Hierosolymam aduen-

1. Timo. 2.

Simil.

tum diuina prouidentia ad Iudæorum socordiam excitandam insti- 28
tutum fuisse. Quod aliquando futurum esse, idem Dominus prophe
ticis oraculis prænuntiauit cùm ait: Ego ad æmulationem prouoca-
Deuter. 32. bo vos in gente quæ non est gens. Hoc est, quæ propter ferinos mo-
res hominis appellatione indigna est. Quomodo enim homo appel-
lari potest, qui ligna & lapides colit, cùm is qui colitur minor sit eo
qui colit? Hæc ergo gens quæ magis pecudum, quàm hominis no-
men merebatur, Iudæos prouocauit ad æmulationem: cùm Gentiliũ
Nume. 22. fides exemplo suo perfidiam damnauit Iudæorum. Quod mirificè
in asina Balaam (vt D. Ambros. annotauit) expressum fuit: quæ huma
no more loquens, Prophetæ insipientiam corripuit. Quod ego mira
culi genus vehementer admirari solebam, præsertim cùm nullum
huic simile prodigium in literis sanctis inueniamus. Sed hac tamen
imagine Dominus designare voluit, futurum aliquando vt belluæ 29
Prophetas erudirent. Belluæ enim Gentiles erant, qui belluarum ritu
viuebant: Prophetæ verò Iudæi, qui Prophetarum libris ac discipli-
nis instructi erant. Eò tamen res deuenit, vt bestiæ Prophetas erudi-
rent: quando Gentiles ipsi fidei lumine illustrati, infidelitatem corri
perent Iudæorum, eosque exemplo suo ad viam salutis reuocarent.
¶ Ex quibus omnibus apertè colligimus, nihil habere improbos cur
de Deo querantur: & pios habere, cur de salute sibi ab eo præstita
gratias agant: atque ita illorum damnatio suo ipsorum vitio, horum
verò salus diuinæ gratiæ tribuenda sit, quæ hominis quidem indu-
striam requirit: sic tamen vt ab eadem diuina gratia & iuuetur, & præ
ueniatur. Sed ad historiam redeamus.

§. III.

¶ Egressis igitur ab Hierusalem Magis. [*Ecce stella quam viderant in* 30
Oriente, antecedebat eos, vsque dum veniens staret suprà vbi erat puer.]
Itaque dux ille cœlestis sic se iter facientibus aptabat, vt cum stanti-
bus staret, cum euntibus iret, cum dormientibus in aere fixus ma-
neret: atque in hunc modum illos diu noctuque dirigeret, comita-
retur, illuminaret, & de via sua, & Rege quem quærebant securos
faceret. Quid quæso hac Dei bonitate & prouidẽtia aut mirabilius,
aut magnificẽtius, aut indulgentius? Hinc fratres discere licet, qualis
sit illa paterna cura quam idem Dñs gerit illorũ, qui ex toto corde il-
Psal. 26. lum quærunt: quiq; cum Propheta verè dicere possunt: Quæsiui vul
tum tuum Domine, vultum tuum Dñe requiram. Vt enim hos Ma-
gos qui illum studiosè quærebant, stella præcedẽte ad cunabula sua
perduxit: ita omnes qui illum quærunt, cœlesti luce atq; ope iuuare
non

31 non desistit. Hoc autem nobis idem Dominus insinuauit, cùm in columna nubis per diem, & ignis per noctem populo quem ab Ægypto eduxerat, ducem se vtroque tempore præbuit. Typum verò id fuisse singularis prouidentiæ, qua Deus à spirituali AEgypto egressos homines in terram viuétium deducit, apertissima oratione Isaias *Isai. 4.* expressit cùm ait: Et creabit Dominus super omnem locum montis Sion, & vbi inuocatus est, nubem per diem, & splendorem ignis flammantis in nocte: super omnem enim gloriam protectio. Quibus verbis apertè Propheta declarat, omnia illa quæ filijs Israel ad promissam terram pergentibus diuino beneficio contigerunt, ad illos spiritualiter pertinere, quos pius Dominus per huius vitæ vias difficiles vadentes, in cœlestem hæreditatem dirigit. In igne enim ignis ille designatur, quem Dominus Iesus missurus venit in ter-
32 ram: quo algentia in amore Dei pectora accenduntur. Sub imagine verò columnæ, fortitudo exprimitur: quæ imbecillitatem nostram inuicta virtute fulcit & roborat. Sub typo verò nubis, quæ à Solis æstu & ardore defendit, refrigerium nobis indicat diuinæ gratiæ: quæ cœlesti rore cupiditatis nostræ incendia mirabili ratione temperat. Quod verò hæc ipsa columna siue nubis, siue ignis, viam populo qua pergeret ostendebat, internam lucem sancti Spiritus insinuauit: qua per huius seculi tenebras dirigimur, instruimur, & illuminamur, ne ab ea via quæ in cœlum ducit, aberremus. Ex quo apparet, omnes animæ nostræ vires his diuinæ gratiæ muneribus perfectissimè communiri: quando videlicet intellectus cœlesti luce completur: voluntas charitatis igne accenditur: vis irascendi columnæ fortitudine roboratur: concupiscendi verò, diuinæ suauitatis gustu refe-
33 cta & satiata, facilè omnes carnis illecebras & voluptates contemnit. Omnia enim hæc beneficia nobis diuina gratia præstat, quæ in hoc itinere vtroque tẽpore dux nobis est: vtroque, inquam, hoc est, ne vel in secundis rebus insolenter efferamur, vel in calamitatum nocte, impatientia victi de gradu virtutis & constantiæ depellamur. *Ibidem.* Quid igitur his diuinis muneribus sublimius, aut magnificentius? Quo circà verissimum profectò est, quod deinde subdit Propheta: Super omnem enim gloriam protectio. Quem locum Rupertus Abbas sic interpretatur: vt hanc diuinam protectionem, paternamque piorum prouidentiam omni gloria, omnibusque terrenis bonis illustriorem esse fateatur. *Rupertus.* Quæ enim diuinæ, quæ regna aut imperia cum his cœlestibus præsidijs conferenda sunt? ¶ Hoc planè fratres satis esse deberet ad reuincendos eos, qui cùm

de moribus & vita sua rectè instituenda deliberant, laboris magni- 34
tudine deterriti, in has voces languoris atque desidiæ plenas prorũ-
punt. Quî potero me à solitis voluptatibus continere? aut carnem
inedia macerare? aut in precibus diu persistere? aut cupiditates & li-
bidines meas resecare? aut his vel illis delicijs quibus tamdiu assueui,
crucem affigere? Fateor planè hanc vitæ commutationem difficilem
esse, si vires solùm tuas expendas: facilem autem & iucundam, si Dei
gratiam, & diuini Spiritus mirabilem vim atque virtutem attende-
ris. Itaque in hoc miser falleris, quòd virium tuarum solummodò ra
tionem, non etiam diuini auxilij habes. An tu adeò malè prouidum
fingis Deum, adeoque humanæ imbecillitatis ignarum, vt homini
solis vitiatæ naturæ viribus fulto præcipiat, vt sese vitæ puritate &
sanctimonia supra naturam ipsam attollat? An te Deus in Ægypto,
hoc est, in densissimis huius seculi tenebris agentem, & mortalitatis 35
legibus obnoxium, & communis peccati vinculis astrictum, inter-
nam viuentium transferre mortalem velit, nec ad hoc tam arduum
iter necessarias opes & auxilia subministret? Commodùm autẽ mi-
hi videtur, hanc tuam siue ignorantiam, siue fracti animi debilitatẽ
ac diffidentiam proposito aliquo exemplo arguere. Animaduerte
quæso, quàm magnæ olim difficultates filios Israel (ne ab Ægypto
egressi iter in terram promissam instituerent) remorabantur: & quã
mirabili prouidentia omnibus illis Dominus occurrerit. Causari
enim poterant: Mare nos circunstat, & in manus hostium tradet? At
mare tamen diuinæ virtuti cessit, & fugienti populo iter tutum per
liquidum præbuit. Sed instabunt à tergo hostes insequentes? At co-
lumna nubis se mediam obtulit, tutaque fecit terga præcedentium.
Sed in arido squalẽtique deserto quid edemus? Terra enim nec ara- 36
ri potest, nec seri. At pro pane terreno, Dominus panem cœli dedit
eis, panem Angelorum manducauit homo. Sed itane in pane &
Psal. 77. aqua perpetuò nobis victitandum est? At tamen propter hoc, pluit
Dominus super eos sicut puluerem carnes, & sicut arenam maris vo
latilia pennata. Sed dux (inquient) nobis deerit in terra inuia, quam
nullum vnquam hominis vestigium pressit? At ipse Dominus miro
modo in columna nubis per diem, & ignis per noctem viam pergen
tibus ostendebat. Denique sic deduxit Dominus populum suum, vt
Deutero. 1. ductor eorum Moses dixerit: Portauit te Dominus Deus tuus in om
ni via per quam ambulasti, sicut portare solet pater filium paruulum.
Non enim satis fuit ei dixisse filium, nisi & paruulum addidisset, cu-
ius solent parentes maiori solicitudine curam gerere. Si ergo tã mul-

37 ta Dominus auxilia contulit populo, quem in terram Chananæorum adducebat, qualia conferet eis, quos ad cœleste regnum perducere nititur, ad quod eos pretioso sanguine suo redemit: præsertim cùm hoc iter in cœlum nemo sine ope singulari Dei vllo modo conficere possit? Præterea, si hæc Deus beneficia contulit populo, qui tot vndique diuinis muneribus circumfluens, vitulum fabricauit & coluit: cui & accepta retulit clarissima illa beneficia, quibus à Deo donatus fuerat: quid quæso faciet ijs qui fidem piè colunt, quique spem suam opesque omnes in vno illo posuerunt? Hunc ergo ducatum atque cœleste præsidium quo fideles instructi, iter in cœlum dirigunt, clarissima hæc Magorum stella mirificè adumbrauit: quæ splendore suo sancti Spiritus lucem designat: quæ ita nos in hoc itinere gradientes deducit, comitatur, & illuminat, quemadmodum
38 stella Magos ad præsepe Domini perduxit. Et stella quidem non ex aërea vel ignea materia cōflata, sed illa nimirum de qua regius Propheta dixit: Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam. Hæc enim vna stella cuncta nobis officia præstat, quæ ad hoc iter cœleste necessaria sunt. Facessat ergo, fratres, omnis dubitatio, pusillanimitas atque diffidentia: hæc enim omnia facilè superat huius diuini Spiritus virtus atque præsentia. *Psal. 142.*

[*Et ecce inquit, stella quam viderāt in Oriente antecedebat eos vsq;, &c.*] Vix possum oculos ab hac stella diuellere. Apparet ex his verbis stellam quidem primò in Oriēte apparuisse, deinde ad tempus delituisse: postremò egressis Hierosolymam, rursus se illis itineris ducem & comitem præbuisse. Quo in loco quæri potest, cur stella eos tamdiu Dn̄o ita disponente deseruerit? An ipsi fortassè in culpa fuerūt, pro-
39 pter quam cœlestem illum ducem amiserint? Minime gentium. Cur igitur ab ea destituti sunt? Nimirum vt eadem rursus apparente, maiori lætitia complerentur. Sequitur enim. [*Videntes autem stellam, gauisi sunt gaudio magno valdè.*] Itaque stellæ destitutio non eorum incommodis, sed vtilitati seruiebat: quæ & præteritū miraculum confirmabat, & nouum addens, nouo eos, & quidem maximo gaudio cumulabat. Quo exemplo docemur, vt si quādo nos stella cœlestis, hoc est, internæ consolationis lux ad horam sine vitio nostro destituerit, non hoc ad perniciem nostram, sed ad salutem euenisse credamus. Nouit enim Dn̄s hac donorum suorum vicissitudine salutem nostram abiens & rediens operari. Docemur item vt quemadmodū Magi lucis huius beneficio destituti nec cœptū iter deseruerunt, nec minus aliquid egerunt, quàm si stellam præsentem cernerent:

de moribus & vita sua rectè instituenda deliberant, laboris magni- 34
tudine deterriti, in has voces languoris atque desidiæ plenas prorũ-
punt. Quî potero me à solitis voluptatibus continere? aut carnem
inedia macerare? aut in precibus diu persistere? aut cupiditates & li-
bidines meas resecare? aut his vel illis delicijs quibus tamdiu assueui,
crucem affigere? Fateor planè hanc vitæ commutationem difficilem
esse, si vires solùm tuas expendas: facilem autem & iucundam, si Dei
gratiam, & diuini Spiritus mirabilem vim atque virtutem attende-
ris. Itaque in hoc miser falleris, quòd virium tuarum solummodò ra
tionem, non etiam diuini auxilij habes. An tu adeò malè prouidum
fingis Deum, adeoque humanæ imbecillitatis ignarum, vt homini
solis vitiatæ naturæ viribus fulto præcipiat, vt sese vitæ puritate &
sanctinonia supra naturam ipsam attollat? An te Deus in Ægypto,
hoc est, in densissimis huius seculi tenebris agentem, & mortalitatis 35
legibus obnoxium, & communis peccati vinculis astrictum, inter-
nam viuentium transferre mortalem velit, nec ad hoc tam arduum
iter necessarias opes & auxilia subministret? Commodùm autẽ mi-
hi videtur, hanc tuam siue ignorantiam, siue fracti animi debilitatẽ
ac diffidentiam proposito aliquo exemplo arguere. Animaduerte
quæso, quàm magnæ olim difficultates filios Israel (ne ab Ægypto
egressi iter in terram promissam instituerent) remorabantur: & quã
mirabili prouidentia omnibus illis Dominus occurrerit. Causari
enim poterant: Mare nos circunstat, & in manus hostium tradet? At
mare tamen diuinæ virtuti cessit, & fugienti populo iter tutum per
liquidum præbuit. Sed instabunt à tergo hostes insequentes? At co-
lumna nubis se mediam obtulit, tutaque fecit terga præcedentium.
Sed in arido squalẽtique deserto quid edemus? Terra enim nec ara- 36
ri potest, nec seri. At pro pane terreno, Dominus panem cœli dedit
eis, panem Angelorum manducauit homo. Sed itane in pane &
Psal. 77. aqua perpetuò nobis victitandum est? At tamen propter hoc, pluit
Dominus super eos sicut puluerem carnes, & sicut arenam maris vo
latilia pennata. Sed dux (inquient) nobis deerit in terra inuia, quam
nullum vnquam hominis vestigium pressit? At ipse Dominus miro
modo in columna nubis per diem, & ignis per noctem viam pergen
tibus ostendebat. Denique sic deduxit Dominus populum suum, vt
Deutero. 1. ductor eorum Moses dixerit: Portauit te Dominus Deus tuus in om
ni via per quam ambulasti, sicut portare solet pater filium paruulum.
Non enim satis fuit ei dixisse filium, nisi & paruulum addidisset, cu-
ius solent parentes maiori solicitudine curam gerere. Si ergo tã mul-

ta

37 ta Dominus auxilia contulit populo, quem in terram Chananæorum adducebat, qualia conferet eis, quos ad cœleste regnum perducere nititur, ad quod eos pretioso sanguine suo redemit: præsertim cùm hoc iter in cœlum nemo sine ope singulari Dei vllo modo conficere possit? Præterea, si hæc Deus beneficia contulit populo, qui tot vndique diuinis muneribus circumfluens, vitulum fabricauit & coluit: cui & accepta retulit clarissima illa beneficia, quibus à Deo donatus fuerat: quid quæso faciet ijs qui fidem piè colunt, quique spem suam opesque omnes in vno illo posuerunt? Hunc ergo ducatum atque cœleste præsidium quo fideles instructi iter in cœlum dirigunt, clarissima hæc Magorum stella mirificè adumbrauit: quæ splendore suo sancti Spiritus lucem designat: quæ ita nos in hoc itinere gradientes deducit, comitatur, & illuminat, quemadmodum
38 stella Magos ad præsepe Domini perduxit. Et stella quidem non ex aërea vel ignea materia cõflata, sed illa nimirum de qua regius Propheta dixit: Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam. Hæc enim vna stella cuncta nobis officia præstat, quæ ad hoc iter cœleste necessaria sunt. Facessat ergo, fratres, omnis dubitatio, pusillanimitas atque diffidentia: hæc enim omnia facilè superat huius diuini Spiritus virtus atque præsentia. *Psal. 142.*

[*Et ecce inquit, stella quam viderãt in Oriente antecedebat eos vsq;, &c.*] Vix possum oculos ab hac stella diuellere. Apparet ex his verbis stellam quidem primò in Oriẽte apparuisse, deinde ad tempus delituisse: postremò egressis Hierosolymam, rursus se illis itineris ducem & comitem præbuisse. Quo in loco quæri potest, cur stella eos tamdiu Dñо ita disponente deseruerit? An ipsi fortassè in culpa fuerũt, pro-
39 pter quam cœlestem illum ducem amiserint? Minimè gentium. Cur igitur ab ea destituti sunt? Nimirum vt eadem rursus apparente, maiori lætitia complerentur. Sequitur enim. [*Videntes autem stellam, gauisi sunt gaudio magno valdè.*] Itaque stellæ destitutio non eorum incommodis, sed vtilitati seruiebat: quæ & præteritũ miraculum confirmabat, & nouum addens, nouo eos, & quidem maximo gaudio cumulabat. Quo exemplo docemur, vt si quãdo nos stella cœlestis, hoc est, internæ consolationis lux ad horam sine vitio nostro destituerit, non hoc ad perniciem nostram, sed ad salutem euenisse credamus. Nouit enim Dñs hac donorum suorum vicissitudine salutem nostram abiens & rediens operari. Docemur item vt quemadmodũ Magi lucis huius beneficio destituti nec cœptũ iter deseruerunt, nec minus aliquid egerunt, quàm si stellam præsentem cerne-

rent:ita nos cùm hac internæ consolationis luce destituimur, nihil 40
prorsus eorum omittamus, quæ religiosè antea facere cõsueuimus:
sed eundem animum, idem studium, eandemque incepto virtutis
curriculo ac solitis pietatis operibus perseuerantiam constanter retineamus. Sunt enim qui vbi à spiritualibus consolationibus deserũtur, protinus sese ad carnales conferunt: quòd planè insidi & inconstantis animi indicium est. At nos hoc tempore attentiùs ad custodiam nostri vigilare debemus: vt præstet nobis per diuinam gratiam cura ac diligentia, quod lux illa cœlestis lætitiæ erat præbitura: patiẽterque & humiliter reditum illius expectemus: quemadmodum isti Magi fecerunt, quos & si stella ad tempus destituit, postmodùm tamen eosdem reuisens, incredibili lætitia & voluptate cumulauit: ac tandem ad nati Regis cunabula feliciter perduxit.

[*Intrantes ergo domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius, & 41
procidentes adorauerunt eum.*] Mira profectò & summis laudibus prædicanda sanctorum hominum fides, quæ perfecit, vt cùm oculis carnis nihil splendidum aut magnificum in diuersorio illo cernerent: fidei tamen oculis viderent, quem humi procidentes adorarent. *Chrysosto.* Quorum fidem meritò D. Chrysost. amplificat his verbis: Nũquid inuenerunt palatium marmoribus splendidum? nunquid aulam regiam diuersis populis personantem? nunquid hastatas siue clypeatas militum cateruas? nunquid equos regalibus phaleris insignes? nũquid currus auro, ostroque fulgentes? nunquid matrem eius diademate redimitam, aut in lecto eburneo cubantem? nunquid puerum bysso & purpura inuolutum? Minimè quidem: sed potiùs angustum & humile tugurium, vile squalidumq; præsepium, & magis animalibus quàm hominibus aptum: puerum vilibus pannis inuolutum, 42
matrem vix tunicam habentem vnam, nõ ad ornatum corporis, sed ad tegumentum nuditatis: & tamen paruulum humi procidẽtes adorant. Hactenus ille. Verè ergo magna, verè prædicanda fides! qua illuminati (vt Leo Papa dicit) adorant in carne verbum, in infantia sapientiam, in infirmitate virtutem, & in hominis veritate Dominum maiestatis: & vt sacramenta fidei suæ intelligentiæque manifestent, quod cordibus credunt, muneribus protestantur: Thus põtifici, mirrham homini, aurum Deo offerentes. Hæc ille. *Leo Papa.*

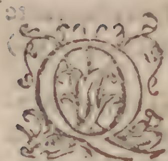
Cæterùm ne nos hodierna die vacui ante præsepe Domini appareamus, demus operam fratres, vt hæc eadem tria munera spiritualiter illi offeramus. Hac enim oblatione pro perceptis à Domino beneficijs vtcumque satisfacere poterimus. Præstantissima enim oblatio,

43 tio, quæ iure creationi & redēptionis Deo debetur, ipse homo est. Totum enim se Deo debet, à quo totus & conditus, & redemptus est. Cùm verò tria potissimum homini insint, nēpe corpus, anima, & spiritus, hæc tria offerre Domino pura & immaculata studeamus: vt (quemadmodum Apostolus ait) integer spiritus, & anima, & corpus nostrum in die Domini reperiatur. Corpus autē illi offerimus, si ieiunijs & moderato labore ipsum exercemus: illud Salomonis ante oculos habentes: Qui delicatè à pueritia nutrit seruum suū, postea inueniet illū contumacem. Animā autē (in qua affectuū & cupiditatū nostrarum sedes sunt) Deo offerimus, cū omnes eius cupiditates, & in cōpositos motus (quantū homini fas est) diuini timoris gladio abscindimus, & à nobis abdicamus. Hoc est enim seipsum abnegare, & crucē suā tollere. Spiritū autē offerimus, cū mentē nostrā, hoc 1. Thes. 5. Pro. 6.
44 est, intellectum, & voluntatē ad rerum cœlestium cōtemplationem & amorē eleuamus: ad quod munus priora hæc duo instituta sunt. Hac igitur ratione quod à Deo accepimus, in autorem refundimus: quô fiet, vt qui modò has tres hominis partes diuinæ gratiæ beneficio integras illibatasque conseruamus, huius integritatis & pietatis præmium in cœlesti gloria percipere mereamur.

IN EPIPHANIA DOMINI CONcio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum. Matth. 2.

1


Vamuis certum sit fratres charissimi, nihil esse in rebus conditis, quod diuinæ bonitatis naturam adumbrare perfectè possit: nulla tamē inter corporeas creaturas est, quæ ita eam repræsentet, vt Sol hic qui oculis nostris obijcitur. Nam si vniuersa ea quæ condita sunt, oculis atque animo lustrauerimus, inueniemus planè omnium rerum quæ aspectu sentiuntur, nihil esse tam præclarum, tamque diuinum, quodque homines tāta admiratione afficiat, quā sidus hoc: quod quidem dux est & gubernator siderum reliquorum, & omniū rerum caducarum salus & conseruatio. Quæ verò species aut iucundior, aut visu pulchrior sese oculis offerre possit, quā Solis ex orientis aspectus: qui splēdore suo tenebras fugat, rebus colorē affert, cœlū,

maria, terras exhilarat, & ingenti quadam lætitia, & voluptate omnium animantium oculos atque animos complet! In hoc autem potiſsimùm diuinæ bonitatis naturam imitatur, quod liberaliſsimè radios ſuos in omnes terrarum oras longè lateque diffundit: ita vt nihil ſit quod ſe à lucis & caloris eius communione ſecernat. Nec verò terras ſolùm, & hunc inferiorem mundum, ſed totam etiam cœlorum regionem, quæ vaſtiſsima ac penè immenſa eſt, ſplendore ſuo illuſtrat: vnde omnis earum rerum quæ terra marique naſcũtur, fœcunditas & vita manat. Talis igitur (ſi creatori creaturam comparare licet) diuinæ bonitatis natura eſt: quæ ſeſe in ea omnia quæ condita ſunt ita diffundit, vt nihil ſit in hac tanta rerum vniuerſitate, quod non bonitatis eius participatione potiatur: adeò vt ad inferos quoq; manes, eius bonitas pertingat: dum eos citra condignum punit, minora illis irrogans ſupplicia, quàm ipſorum ſcelera promerentur. Id 3 4
adeò verum eſt, vt Chriſtus ipſe diuinæ bonitatis magno inter alia dignitatis ſuæ nomina Sol iuſtitiæ appelletur: quod quidem præſentis diei myſterium facilè declarat. Sol quippe vbi primùm emicat in Oriente, lucis ſuæ radios ad extremos vſque mundi fines porrigit: quod planè hodierno die factum eſt: dum Sol iuſtitiæ Chriſtus, vbi primùm natus eſt, protinus gratiæ ſuæ ſplendore mundi fines illuſtrauit. Noluit enim (vt inquit Leo Papa) intra maternæ habitationis anguſtias ortus ſui latere primordia: ſed mox ab omnibus voluit agnoſci, qui dignatus eſt pro omnibus naſci. Stellæ igitur coruſcantis miniſterio, ſimul & interni luminis inſtinctu Magos ab Oriente nihil minùs forſitan aut ſperantes, aut cogitantes ſola benignitatis ſuæ gratia ad ſe trahere dignatus eſt. Felices profectò qui primitias ſpiritus ſingulari Dei dono perceperunt. Felices qui primi ex omni- 5
bus gentibus lucem mundi luminis ductu viderunt, Felices qui ante Apoſtolos ſtellæ miniſterio (quæ apoſtolico munere functa eſt) Euangelij fidem receperunt.

Simil.

Leo Papa.

Cùm verò hæc ſumma Dei noſtri bonitas & gratia non ad Magos ſolùm, ſed ad omnes quàm latiſsimè pateat, dubitare meritò poſſumus, quid magis mirari debeamus: an illius tam latè patentem bonitatem & charitatem, quæ omnes omnium ordinum homines ad ſe vocare nunquam intermittit (ſicut ipſe per Prophetam dicit: Tota die expandi manus meas ad populum incredulum) an torporem & ſocordiam noſtram, qui tanta Dei bonitate ad inertiam atque ſocordiam abutimur? Nam vt omittam communia beneficia in quibus diuina bonitas ad procurandam ſalutem noſtram

Iſai.65.

ſtram

6 ſtram nihil intentatum reliquit: & priuata quoque ſingulorum beneficia (quibus nos quotidie ornat, & ab innumeris & corporis & animæ periculis clementer liberat) illud maximè (vt D. Auguſt. ait) *Auguſt.* bonitatis & miſericordiæ eius magnitudinem declarat: quòd non ſolum ſceleratos & impios ad ſe vocat: ſed quoſdam etiam dum ipſam improbitatem exercent, iudicij ſui metu perterrefacere, & mentes eorum pulſare non deſinit: & quo tempore illi gehennæ ſupplicium promerentur, ipſe eos ad cœleſtem hæreditatem vocare dignatur: cumque illi Deum indignis contumelijs afficiant, ipſe contumelijs affectus de eorum ſalute ſolicitudinem gerit. ¶ Hoc eſt autem quod beatus Lucas in Actis Apoſtolorum ſignificare voluit, *Act. 9.* quando Pauli conuerſionem deſcripturus, hæc verba præmiſit: Saulus adhuc ſpirans minarum, & cædis in diſcipulos Domini, &c. Ita-
7 que quo tempore ille Chriſti Eccleſiam vaſtabat, Chriſtus illum arcanorum cœleſtium participem efficiebat: cùm ille nomen Chriſti extinguere moliebatur, electus ab eo eſt vt nomen eius per totum mundum celebraret: cùm ille denique Euangelij fidem euertere nitebatur, eiuſdem fidei præco deſtinatus eſt. Quid agis Domine? An non maieſtatis tuæ oculos, hæc tanta ſcelerum immanitas offendit? offendit planè. Sed non hoc ſolùm attendo, quòd peccata maieſtatem meam violant: ſed etiam quòd peccantis animam miſerè perdunt & lacerant.

Sunt autem non pauci qui hac tanta diuinæ bonitatis patientia & miſericordia freti, quò clementiùs à Deo expectantur, eò licentiùs & flagitioſiùs ſe impunè poſſe viuere arbitrantur. Hæc autem tanta hominum peruerſitas fratres, me iam dudum in hanc opinio-
8 nem adducit: vt in eum ſtatum nos deueniſſe credam, vt maximum nobis debeat timorem incutere, quod ſpem noſtram magis alere debuiſſet. Quod enim maius ſpei noſtræ fundamentum, quàm miſericordia Dei? Qua tamen ita multi abutuntur, vt inde ſibi licentiùs viuendi materiam ſumant, vnde charitatis & religionis ſumere debuiſſent: Quo planè fit, vt eò ipſo indigni miſericordia fiant, quò eam ſcelerum & flagitiorum ſuorum miniſtram quodammodo faciunt. Si ergo miſericordiam (cuius vel ſolum nomen per ſe dulce eſt) infenſam nobis & formidabilem facimus, quid gratum, quid iucundum perditis erit & ſceleratis? Quæ ægroto ſpes ſalutis reliqua erit, qui & ſalutis medicamenta proiecit, & pium à ſe medicum abalienauit? Videtis ergo fratres in quàm magno periculo verſentur, qui diuina miſericordia & patientia abutuntur! Rectè enim

Euſ.Emiſſ. in Homil. Euſeb.Emiſſe.Qua(inquit) fronte improbus miſericordiam petet, 9
primùm de miſericordiæ contemptu iudicandus? Sed iam periculo noſtro pauliſper omiſſo, mentem noſtram ad Magorum pietatem & ſtudium conuertamus.

§. I.

¶Hieroſolymã igitur ingreſsi, quærunt: [*Vbi eſt qui natus eſt Rex Iudæorum? Vidimus enim ſtellam eius in Oriente, &c.*] Benè eius (inquit D. *Maximus in ſerm.* Maximus) quæ ſpecialiter eius deſignabat aduentum. Cæteræ quidẽ ſtellæ factæ ſunt, vt mundi tempora curſuſq; diſtinguerent: hæc verò prodire iuſſa eſt, vt ipſum mundi Dñm, & regni cœleſtis adeſſe tempus oſtenderet. Et mirabatur quidem terra, quòd nouam ſtellã videret in cœlo: ſed plus mirabatur cœlum, quòd nouum Solem videbat in terra. Verùm hac noui Regis inquiſitione turbatur Herodes, & omnis Hieroſolyma cum illo. Nihil mirum (ait hoc in loco 10
Bernar. in ſerm. D.Bern.) ſi turbatur Herodes, qui audito Regis nomine ſucceſſorẽ ſuſpicatus expauit. Sed quod Hieruſalẽ ciuitas Dei (quæ viſio pacis eſt) turbetur cum Herode, quis non miretur? Videtis fratres, quantum noceat iniqua poteſtas! quomodo caput impium ſubiectos quoque ſuæ cõformat impietati! Miſera planè ciuitas, in qua regnat Herodes: quoniã Herodianæ ſine dubio particeps erit malitiæ. Ideò *1.Tim.2.* Apoſtolus orare nos iubet pro Regibus & omnibus qui in ſublimitate conſtituti ſunt: vt quietam & tranquillam vitam agamus in omni pietate & caſtitate. Intelligebat enim vir diuinus, quantùm Regum atque maiorum exempla ſiue ad probitatem, ſiue ad improbi- *Eccl.10.* tatem proficerent. Meminerat enim ſcriptum eſſe: Qualis rector ciuitatis, tales & inhabitantes eam. Et illud: Rex qui libenter audit ver-
Prou.29. ba mendacij, omnes miniſtros habet impios. Ideoque moneo vos 11
quicunque patresfamilias eſtis, vt memineritis facta veſtra, vitæque exempla ſeruis, filijſque veſtris viuendi formam atque rationem eſſe: voſque ipſos cùm delinquitis plùs exemplo, quàm peccato nocere: atque illud etiam ad memoriam reuocate, vos non modò ſcelerum veſtrorum, ſed eorum etiam qui veſtra exempla ſequuti ſunt, rationem ſuperno iudici eſſe reddituros.

Verùm hoc in loco grauiſsima inſurgit quæſtio: quî fieri potuerit, vt Iudæi qui Meſsiæ aduentum adeò ſolicitè expectabant: quique erectos ſemper ac ſuſpenſos in eum mentis oculos habebant (vtpotè quorum omnis ſalus, dignitas, felicitas, & libertatis ſpes ab vno illo pendebat, ita turbati fuerint cùm eius aduentum audierunt? Huius quidem turbationis cauſam, in Regis impietatem coniecimus.

12 iecimus. Verùm vt altiùs atque penitiùs hoc ipsum excutiamus, insignem quandam differentiam inter spiritualia bona & mala, hoc est, inter virtutes & vitia vobis explicabo. Vitia siquidem in commune spectata atq; proposita, acerbo odio prosequi & detestari solemus: vbi verò ad singulares actiones ventum est, adeò illa non detestamur, vt vehemẽter etiam amplectamur. Quod quidem diuerso modo in spiritualibus bonis contingit. Vtrumque autem exemplis propositis facilè indicabo. Quid quæso est superbia, auaritia, impudicitia, intemperantia, atq; ebrietate omnium mortalium opinione turpius atque deformius? Multos tamen videmus, qui cum hæc ipsa generatim proposita detestẽtur, ita sunt horum vitiorum inhonestis actibus addicti, vt omnis eorum vita impurissimis voluptatibus, pecuniæ studio, omniq; intemperantia sit infecta. Quo quid esse mõ-
13 strosius potest? Quomodo quæso te, quod in cõmune positũ tanto pere detestabaris, dũ singulariter offertur, tã auidè concupiscis? Quî enim fieri potest, vt eadem res tibi & amabilis & detestabilis sit?

Hoc autem ipsum diuerso modo (quamuis nõ dissimili ratione) in virtutibus contingit: quæ si in cómune proponantur, nemo non miris eas laudibus prædicat & commendat. Quis enim humilitatẽ, charitatẽ, castitatem, patientiã, obedientiam, & sobrietatẽ non summis laudibus in cœlum tollat? & Sanctos qui cum Deo regnant, propter hæc virtutum merita non summa religione veneretur, & eorũ ossa & cineres exosculetur? Atqui cùm ista tantopere laudes, si quis tibi sigillatim aut humilitatis, aut charitatis, aut patientiæ, aut obedientiæ exequendæ materiam tribuat, & ad virtutum harum officia inuitet, subterfugis, exhorres, inclamas, & hæc ipsa interim non lau-
14 dis & decoris, sed ignominiæ materiam esse testaris: nec minùs ea quàm serpentis, aut scorpionis ictũ fugis. Quid agis ô homo, quomodo tibi aduersaris? qua ratione quod paulò ante laudabas, modò refugis atque horres? Quî enim fieri potest, vt singulares res à suis generibus & speciebus vsque adeò degenerent, vt sint quidem virtutes ipsæ per se amabiles & pulchræ, virtutum verò actiones deformes & pertimescendæ? Itaque fratres (vt ingenuè quod sentio dicam) video nos non ipsas quidem virtutes, sed ideas virtutum, hoc est, Platonicas tantùm virtutes commendare: ipsas autem singulares virtutum actiones (in quibus Christiani hominis pietas sita est) omnino respuere. ¶ Simile quiddam filijs Israel legimus contigisse, qui cùm summa olim contentione à Samuele Regem flagitassent, atque ab eo studio nullis neque verbis, neq; signis atq; terroribus cœlesti

vir-

virtute editis reuocari à Propheta potuissent: vbi Regẽ cœlitus desi- 15
gnatum viderunt, & formæ elegantia, atque corporis proceritate regiam maiestatem præseferentem: eundem multi eorum qui Regem antea flagitauerant, contempserunt, nec ei munera attulerunt, quin potius exprobrantes dixerunt: Num saluare nos poterit iste? Quid agitis insani? Nonne paulò ante Regem aduersante etiam Deo importunissima oratione flagitastis? Quomodo ergo nunc contemnitis quod tanto studio paulò ante quæsistis? Apparet ergo vos non singularem aliquem Regem, sed Platonicum (vt ita dixerim) Regem postulasse. Videtis ergo fratres, quomodo in bonarum atque malarum rerum æstimatione nobis ipsis repugnemus: dum aliud de rerũ generibus, aliud de rebus sub genere cõtentis iudicium facimus: cùm tamẽ fieri nõ possit, vt ratio generis in specie & speciei in singu-
laribus rebus non inueniatur: cũ iuxta Philosophorum sententiam 16
superiora ita de inferioribus prædicentur, vt per ea quoq; definiantur. Quæ cùm ita sint, non iam incredibile vobis erit, si Iudæi sic se erga nouissimum Regem suum Messiam gesserint, quemadmodum erga primum Saulem sibi cœlitus designatum gesserunt: quem præsentem contempserunt, cùm illum antea ardentissimis votis expetierint. ¶ Quod quidem aqua illa è Bethlemitica cisterna hausta designat, quam cùm David sitienter expetisset, postea tamen trium fortissimorum virorum periculo per medias hostium acies irrumpentium, allatam bibere noluit, sed in terram effudit. Ad hunc modum Iudæi Bethlemiticum infantem quem tantopere venturum desiderauerant, cùm præsentem cernerent, obcæcatis animis repudiarunt. Sed ad historiæ seriem redeamus.

§. II. 17

¶ Turbatus igitur hoc nuntio Herodes, conuocatis principibus sacerdotum & scribis, [*Sciscitabatur ab eis, vbi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei, in Bethlehem Iudæ, &c. Qui cùm audissent Regem, abierunt.*] Quis hoc in loco non miretur, quòd alienigenis ad externum Regẽ adorandum profectis, filij regni quos tot promissa cœlestia, tot sanctorum Patrum desideria, tot Prophetarum oracula ad quærendum Regem apud se natum excitabant, loco moti non sint: cùm præsertim vnius stellæ radius alienigenas ab extremis terræ finibus ad illum traxerit. Quænam est (inquit beatus Maximus) ista permutatio fratres? quæ ista conuersio? Apud Iudæos Propheta loquitur, nec auditur: apud Gentiles stella tacet, & suadet. Verè sicut scriptum est: Quibus non est annuntiatum de eo, viderunt: & qui non audié-

1.Reg. 10.

2.Reg. 23.

Maxim. in ser.

Isai. 52.

18 audierunt, contemplati ſunt. Et factum eſt inter Iudæos atque Gen-
tiles quoddam perfidiæ fideiq́ue certamẽ. Nato enim Chriſto exul-
tabat Chaldæa, & tota cum principibus ſuis Hieroſolyma torque-
batur. Inſectabatur Iudæus, Magus adorabat: Herodes acuebat gla
dium, Magus munera præparabat. Hæc ille. Eſt quidem res hæc ad-
miratione dignisſima, quæq́ue Iudæos vehementer accuſat. Verum
neſcio an nos quoq́ue grauius accuſandi ſimus. Quantò enim ma-
iora ad pietatem incitamenta nos, quàm Magi & Iudæi habemus?
Magi nihil niſi ſtellæ radium exterius, & interius lumen habuerunt:
Iudæi verò & lege & ſcripturis eruditi erant, quæ illos ad pietatis &
fidei cultum incitarent. At nos qui non iam ſub lege, ſed ſub gratia
conſtituti ſumus, quantò maiora ad pietatem incitamenta vrgent?
Nos enim admiranda redemptionis noſtræ myſteria, nos efficacisſi-
19 ma nouæ legis ſacramenta, nos innumera Dei noſtri beneficia, nos
tot martyrum glorioſa exempla, tot ſaluberrima ſanctorum Patrum
ſcripta, tot quotidianæ Eccleſiæ voces & clamores ad pietatem &
virtutem inceſſanter vocant, & officij atque periculi noſtri admo-
nent: quibus tamen nihilo magis multi permouentur, quàm ſi ſur-
dis fabula caneretur. Qua ex re diiudicare licebit, quantò maior no-
bis quã illis ſubſit cauſa timendi: qui tot (vt ita dixerim) ſtellis à Deo
excitati adhuc torpemus, nec ab hoc velut lethargico ſomno exci-
tamur. Omnia enim hęc ad virtutem adiumenta quid aliud quàm
ſtellæ ſunt, quæ radios in nos diuinæ bonitatis emittũt, quibus nos
ad ſe vocare non ceſſat? cùm nos tamen nec tot ſtellarum fulgori-
bus circunfuſi: oculos ad diuinam lucem aperiamus. Itaque cùm ex
altera parte conſidero, quàm profundo ſomno depresſi iaceamus,
20 ex altera verò qua auiditate cœleſtem gloriam deſideremus, exiſti-
mo ſanè nos quidem magis Deum iniuſtum, quàm miſericordem
nobis adeſſe velle. Si quis enim in intimos cordis noſtri receſſus
oculos conijcere poſſet, huc multorum vota aſpirare, huc tendere
intelligeret: vt Deus quidem, ſic eorum flagitijs veniam concede-
ret, vt de eorum tamen cupiditatibus nihil detraheret, nec eos cœ-
leſti hæreditate priuaret. Hoc verò quid aliud eſt, quàm Deum
iniuſtum potiùs, quam miſericordem optare? Peccatis enim ve-
niam ſine pœnitentia dare, iniuſtitia eſt: cùm miſericordia ſit pœni-
tentibus ignoſcere, & multis modis ad pœnitendum mentes homi-
num inducere. Quò fit, vt qui hac mente ſunt, non iam Deum miſe-
ricordem, ſed iniuſtum expetant. Sed iam ad Magorum iter, quod
intermiſimus, redeamus.

Hieroſo-

Hierosolymam igitur egressis: [*ecce* (ait Euangelista) *Stella quam* 21
viderant in Oriente, antecedebat eos, vsque dum veniens staret supra vbi erat puer. Videntes autem stellam gauisi sunt gaudio magno valde.] Non potuit paucioribus verbis Euangelista huius gaudij magnitudinem apertiùs describere. Quatuor enim verba posuit eius magnitudinem exprimentia: quæ omnia epitasim & incrementum habent. Arbitror tamen eam fuisse huius gaudij magnitudinem, vt nullis verbis potuerit explicari. Quomodo enim non vehementer gauderent, qui tantam erga se Dei bonitatem, benignitatem, & misericordiam experti essent: qui talem itineris sui comitem nacti essent: qui tam mirabili testimonio dignitatem huius noui Regis intelligerẽt; ad cuius cunabula tam magnifica famularentur obsequia? ¶ Stella igitur quæ illos diuino consilio aliquandiu deseruerat, modò iterum apparens, se illis itineris ducem & comitem exhibuit: donec paula- 22
tim procedens, staret suprà vbi erat puer: radijsque suis quasi protensis digitis, dominicæ natiuitatis locum indicaret. Dum enim in eodẽ loco fixa maneret, nonne dicere videbatur: Hic est puer, quem natũ testabar è cœlo? O felix stella, ô sydus aureum, quæ iustitiæ Solem humili delitescentem tugurio, & atra humanitatis nube tectum prodere meruisti! quæ Apostolorum functa munere, prima omniũ Gentibus Euangelium prædicasti, & obscurum adhuc Christi nomen in fines mundi splendore tuo propagasti.

Hæc stella, fratres, ita fidei nostræ munus & officium adumbrat, vt nulla re potuerit magis ad viuum exprimi. Sicut enim stella hæc Magos rectà ad Christum perduxit: ita nos fides per has vitæ huius vias difficiles & periculosas vadentes, ad Christum: hoc est, ad veram felicitatem (ad quam conditi & facti sumus) sine vllo errore 23
perducit. Qua de re nunc paucis vobiscum agere volo: quò stellæ huius mysterium & officium pernoscatis. Omnes (vt scitis) natura ipsa instigante ad felicitatis amorem incitamur: omnesque eam viam ingredi cupimus, quæ nos ad ipsam sine vlla offensione perducat. Hanc autem viam (quæ natura facilis & simplex est) cupiditas & amentia nostra variam, multiplicem, atque flexuosam effecerunt. In tantis enim tenebris & caligine versamur, vt nemo per se vitæ cursum instituere rectè possit. Aut enim tenebris impediti, quem portum petere conueniat non videmus: aut si id quasi per caliginem videmus, ingentis cuiusdam perturbationis æstus, variæque terrenarum rerum cupiditates nos à cursu longissimè diuersos abducunt. Quid hic referam Dæmonum insidias, qui tot nobis in hac vita

pergentia

24 pergentibus laqueos tendunt. Hinc regius Propheta: In via (inquit) hac qua ambulabam, absconderunt superbi laqueum mihi &c. Perijt fuga à me: hoc est, ita ab hostibus vndiq́ue circunsedeor, vt vix vllus pateat euadendi, aut effugiendi locus. In hoc ergo tam difficili itinere, splendida fidei stella fulgore suo pericula omnia detegit, Dæmonum insidias, præcipitia, & loca lubrica ostendit: quò inoffenso pede, saluisq́ue rebus portum petere valeamus. Fides itaque instar stellæ nobis est, fides itineris nostri dux, fides lucerna pedibus nostris, fides postremò doctor & magister est: quem (omnibus alijs qui se huius itineris duces esse profitentur repudiatis) irreuocabili gressu sequi debemus. Hoc enim Christianæ philosophiæ vel primũ vel solũ munus est. Cùm enim multa sint inter fideles, infidelesq; discrimina, hoc certè summum atque aliorum fundamentum existit: Psal. 139.
25 quòd fideles fidei splendore veluti stella quadam ad sempiternæ felicitatis viam diriguntur: infideles autem varias habent velut inerrantes stellas, quarũ ductum sequantur: si tamen stellarum nomen cupiditati atque dementiæ est tribuẽdum. Hinc Micheas Propheta: Omnes, inquit, populi ambulabunt, vnusquisq; in nomine Dei sui: nos autem ambulabimus in nomine Dei nostri, ex hoc nunc & vsque in perpetuum. Itaq; fidelibus dux itineris Deus est, qui per stellã fidei eos ad se, hoc est, ad veram felicitatem dirigit: infidelibus autem non vnus, sed multi Dij sunt: qui eos varijs erroribus ad fictã, & falsam ducunt felicitatem. Itaque alijs ambitio, alijs libido, atque voluptas stellæ sunt: quæ amatores suos & ad se vocant, & ab omnibus alijs auocant: quocunq; enim illos vel libidinis, vel ambitionis æstus impulerit, eò miseri præcipites ruunt. Ita enim se his rebus ad Miche. 4.
26 dixerunt, quasi ad ea sola fruẽda nati essent: nec spes aliqua dignior eos post hanc vitam maneret. Sunt verò alij quibus humana ratio, eaq; multis tenebris obducta, vitæ dux est: quemadmodum plerisq; philosophorum extitit, qui ea duce in varios & inexplicabiles errorum laqueos inciderunt. Quid enim aliud ab humana ratione tenebris humani corporis immersa, & fidei lumine destituta sperari poterat? Sunt rursus alijs his etiam deteriores quibus vulgi iudiciũ, mundiq; vox velut stella quædã est, qua vitam suã moderãtur, qua agẽda fugiendaq́; metiuntur. Sic enim ab inani mundi iudicio pendent, vt quæ ille metuenda iudicauerit, metuant: quæ expetenda, expetant: illa verò in precio habeant, quæ apud vulgares homines magna æstimantur, quamuis turpia sint: atque illa rursum eis sordeant, quæ imperita multitudo sordida censuerit, quamuis sint honestissi-

nestissima. ¶ Quæ cùm ita sint, Christiani hominis officium est, si- 17
cut Deos gentium, ita & stellas eorum, hoc est, viuendi rationes om
nino repudiare, solumq́ue verum Deum, splendidamque fidei eius
stellam sequi, nec à via quam illa monstrat, vlla hominum autorita-
te diuertere. Sicut enim Magi isti, cùm stellam itineris sui ducem na
cti essent, nulla persuasione adducerentur, vt aliud ad Christum
iter, quàm quod stellæ fulgor indicabat sequerentur: ita veri fideles
ab eo quod fides præscribit, nulla hominum autoritate flecti debēt.
Galat. 1. Quid hominum dico? Imò si (vt Apostolus ait) Angeli de cœlo
aliud euangelizarent, quàm quod fides prædicat, anathema sit. Præ-
Aristotel. clarè enim Aristoteles dixit, eos qui diuino ductu ad aliquid agen-
dum impelluntur, nullo modo humanæ rationis iudicio acquiesce-
re debere.

Hæc autem omnia quæ diximus, breui sermone Apostolus ad 18
Rom. 12. Rom. complexus est cum ait: Nolite conformari huic seculo, sed re-
formamini in nouitate sensus vestri, vt probetis quæ sit volūtas Dei.
Hoc est, nolite his moribus vitam instituere, quibus homines secu-
li vitam dirigunt, quorum alij ad pecuniam, alij ad honores, alij ad
voluptates omnia referunt: sed reformamini in nouitate sensus ve-
stri, hoc est, veteri vestro more atque iudicio (quo decepti ad simu-
lacra muta, & res nefarias more pecudum ducebamini) relicto, no-
uo fidei sensu (quem modò velut stellam quandam vitæ vestræ du-
cem nacti estis) mores vestros ad eius normam componite: quo di-
uinæ voluntati, quæ certissima iustitiæ regula est, conformes efficia-
mini. Ad hoc ipsum nos Petrus etiam Apostolus vocat cùm ait: Non
1. Pet. 1. configurati prioribus ignorantiæ vestræ desiderijs: sed secundum
eum qui vocauit vos sanctum: vt & ipsi in omni conuersatione san- 19
cti sitis ¶ Quid verò aliud nos tota Euangelica philosophia docet?
Quid enim ibidem frequentiùs à Domino, quàm fidem exigi & cō-
mēdari videmus? quid contrà magis quàm perfidiam accusari? Hoc
autem cœlestis magister toties discipulis inculcabat: non eo consi-
lio, vt solam fidem ad salutem sufficere putaret (quemadmodum
insani ætatis nostrę hæretici delirant) sed vt ductu fidei vitam nostrā
instituere doceret. Hoc est enim quod à Christiana professione po-
tissimùm requiritur: vt nec sensus nostros consulamus (à quibus tā
sæpe delusi sumus) nec vitam insanæ multitudinis opinione confor-
memus (quam videmus præcipitem amētia ferri) nec affectuum no-
strorum impetum sequamur (quod pecudum & ferarum est pro-
prium) nec postremò humana solùm ratione atque consilio duca-
mur

20 mur (quòd frequentiſsimè labitur) ſed Deum ſemper intuentes il-
lius veſtigijs inſiſtamus,ab eius ore & iudicio ſuſpenſi ſimus : atque
ita huius ſplendidiſsimæ ſtellæ ductu , iter noſtrum inſtituamus , vt
nullis aut perſuaſionibus , aut exemplis ab eo vſquam declinemus,
omneſque qui alia via ingrediuntur, inſanos , cæcos , & miſeros iu-
dicemus.

Sed vt hæc ipſa quæ diximus , propoſito aliquo inſigni exemplo
demonſtremus,in illum omnium credentium patrem Abrahamum
oculos conijciamus : cui à Domino dictum eſt , Egredere de terra *Gene. 12.*
tua,& de cognatione tua, & de domo Patris tui,&c. Huius enim fi-
dem nobis imitandam proponit Apoſtolus his verbis:Fide,qui vo- *Hebr. 11.*
catur Abraham , obediuit in locum exire , quem accepturus erat in
hæreditatem:& exijt neſciens, quò iret. Quid igitur? An temerè ſi-
21 ne vllo conſilio iter agebat ? Minimè quidem : ſed humanæ rationis
conſilio neglecto,ſolo dirigentis Dei ductu iter hoc adornabat.Ita- *Ex Oſorio*
que patriam,cognatos,amicos,opes,& poſſeſsiones,& omnia deni- *Epiſ.lib.2.*
que quæ ſunt in vita chara confeſtim reliquit : vt illum ſequeretur, *de Iuſt.*
qui omnibus ijs , qui cunctas humanas opes illius cauſa neglexe-
rint, vitæ ſempiternæ præmium proponit. Huius igitur ampliſsimi
promiſsi fide Chriſti diſcipulus effectus eſt : & animo ſoluto & ex-
pedito omnia quæ videbat repentè contempſit : vt ſpem earum re-
rum quas minimè videbat incredibili mentis altitudine ſequeretur.
A ſuis ergo,à complexu patriæ, atque(vt ita dicam) à ſe ipſo diuul-
ſus,ſibique diffidens,omne vitæ gubernaculum Deo tradidit, illiq;
ſoli ſalutem ſuam commiſit. Nunquam igitur aut iter ſuſcepit , aut
22 tentoria collocauit , aut ſedem commutauit, aut locum quieti dele-
git , aut aliquid denique deſignauit , in quo non ſemper in diui-
nam mentem reſpiceret:omnemque viuendi rationem ad volunta-
tem illius dirigeret.Erat itaque ſemper illius mens erecta ad audien-
dum,animus alacer & expeditus ad exequēdum quidquid ſibi fuiſ-
ſet à Deo imperatum. In hoc igitur viro voluit olim Spiritus ſan-
ctus ſingularem fidei formam depingere , & diuinis illuſtrare lumi-
nibus: vt in eam intuentes , vitamque noſtram ad illius imaginem
effingentes,in eius ſobole cenſeremur, atque tandem eiuſdem glo-
riæ ſempiternique patrimonij hæreditatem cerneremus. Hoc igi-
tur fidei, fideliſque hominis officium appoſitiſsimè hodie ſtella Ma
gorum repræſentat : quæ certiſsimo ducatu illos ad verum felicita-
tis æternæ portum Dominum Ieſum perduxit. Hanc igitur nos
quoque ſtellam fratres, aſsiduis votis à Domino cum Propheta pe-

tamus dicentes: Emitte lucem tuam, & veritatem tuam: ipsa enim 23
me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in ta-
bernacula tua.

§. III.

¶Hac ergo stella ducente, ad natiuitatis Dominicæ locũ Magi per-
uenientes, [*inuenerunt puerum cum Maria matre eius, &c.*] Quo autem
gaudio exultauerũt, cùm adeò exoptatum Regem, & matrem eius,
hoc est, duo illa mundi luminaria Solem & Lunam, in tam humili
loco abdita inuenerunt: quæ vis orationis explicare queat, quando
ne ipse quidẽ sacer Euangelista hoc attingere ausus est? Cùm enim
paulò antè ob conspectam denuò stellam eosdem gauisos fuisse gau
dio magno valdè dixisset, quibus deinde verbis inuenti iam thesau-
ri lætitiam explicare potuisset? Si enim sola inueniendi spes eos tan-
topere exhilarauit, quid ipsa inuentio? quid visio? quid possessio? 24
Psal. 104. ¶Lætetur (ait Propheta) cor quærentium Dominum. Si lætitia ma-
gna est Dominum quærere, quid inuenire? Si ita absentis solus odor
Bernard. afficit, quid præsentis gustus atque suauitas efficiet? Præclarè D. Ber
nard. in hymno. Iesu, inquit, spes pœnitentibus, quàm pius es peten-
tibus, quàm dulcis te quærentibus, sed quid inuenientibus? Quis
Prou. 13. hoc iam explicare possit, nisi qui inuenit? Porrò si (vt Salomon ait)
lignum vitæ est desiderium veniens: qua isti lætitia completi sunt,
quando oculis vsurpârunt, & manibus contrectârunt, quod tanto-
pere desiderârunt? quod tam ardenter dilexerunt? quod tanto stu-
dio, tot laboribus, tot impensis, tot periculis, tot itineribus quæsiè-
runt? ¶Quo rursum pietatis & grati animi affectu incensi fuerunt,
cùm animaduerterent se primùm ex vniuersis gentibus inuitatos à
Deo fuisse, qui huius tanti mysterij inspectores, participes, testes, at- 25
Gene. 24. que præcones essent? Si vbi seruus Abrahæ prospero itinere in Me-
sopotamiam deueniens, vxorem Domini sui filio dignam inuenit,
in illa grati animi & laudis verba prorupit: Benedictus Deus Domi-
ni mei Abrahæ, qui non abstulit misericordiam & veritatem suam à
Domino meo: & recto itinere perduxit me in domum fratris Do-
mini mei: quanto ardentiori affectu beati isti viri dicere potuerunt:
Sit nomen tuum in sempiterna secula benedictum Domine, & laus
tua in cunctis terrarum finibus prædicetur: qui tam magnifica nos
gratia prosequutus es, vt quamuis alienigenas, quamuis à religione
tua exteros & alienos, nominisque tui ignaros, & in vltimis terra-
rum oris constitutos, ibi tamen nos stella tua deprehendit: ibi lux
tua affulsit: ibi in vmbra mortis sedentes visitare, & ad cunabula tua
adduce-

26 adducere dignatus es. Ad quod non dubios aut terrenos duces, sed cœlestes demisisti: qui nos in hoc tam longo ac difficili, sed tamen tam felici itinere dirigerent, comitarentur, & insatiabili lætitia oculos, animosque nostros complerent. ¶Sed inter hunc pietatis atque deuotionis affectum, quanta illos huius tam noui spectaculi admiratio tenebat, cùm cœlorum Regem, cui astra cœli famularentur, sub tam humili habitu specieque latentem cernerent? Quo affectu intra se obstupescere ac dicere potuerunt: Quis est hic nouus Iudæorum Rex adeò magnus & paruus? adeò pauper & diues? adeò humilis & sublimis? Quis est iste Rex, qui portatur vt paruulus, & adoratur vt Deus? paruus in præsepio, immensus in cœlo: vilis in pannis, pretiosus in stellis? Hæc autem admiratio quàm ingenti animi gaudio & lætitia cumulata erat? Admirationi enim adiunctum esse
27 gaudium Aristoteles docet. His ergo tantis muneribus fratres, illos Dominus recreat & reficit, qui ipsum diligenter & solicitè quærũt: nec vllum laborem recusant, quo illum tandem inuenire mereantur. Magnis enim laboribus, magna præmia atque solatia proposita sunt.



In tanta ergo, fratres, Magorum lætitia, nunquid nos huius tanti gaudij expertes esse debemus? Minimè quidem: sed magis in hac die (quæ lucis & salutis nostræ primitias continet) exultare, laudare, & Seruatori nostro gratias agere par est: qui nobis in tenebris atque vmbra mortis habitantibus lucem prætulit: qui Propheticum illud impleuit: Educam cæcos in viam quam nesciunt, & in semitis quas ignorant, ambulare eos faciam: qui denique diuturnum illud atque longissimum (vt ita dixerim) interdictum (quo nationes Gentium *Isai. 42.*
28 fide & gratia sua præteritis temporibus interdixerat) sustulit. Non igitur nos ab huius alacritatis communione secernere: sed Magis ipsis fidei nostræ parentibus congaudere, congratulari, eosque benignè excipere, & salutem multam impartiri, & cum eis eadem munera mysticè offerre decet: aurũ summo Regi, thus Deo vero, & mirrham morti atq; sepulturæ eius. Hæc enim tria fides nostra profitetur, qua Deum velatum agnoscentes in via, reuelata tandem facie illum agnoscere, adorare, laudare, & videre mereamur in patria.

IN EPIPHANIA DOMINI CONCIO tertia, in qua primùm de huius diei beneficio agitur, ac deinceps lectio Euangelica explanatur.

THE. Vbi est qui natus est rex Iudæorum? Matth. 2. 1

INter omnia beneficia quæ in genus humanum immensa Dei benignitas contulit, primum in ordine locum tenet, quòd salutarem illi sui numinis cognitionem largiri dignatus est: sine cuius lumine salubriter
Simil. illum cognoscere nullus hominũ posset. Sicut enim nemo Solem, sine ipsius Solis lumine cernere valet: ita nemo Deum sine ipsius Dei ope agnoscere piè potest. Ipse enim est ad quẽ imus, ipse per quem imus, ipse veritas quæ docet, ipse via quæ ducit, ipse vita ad quam perducit. Quia ergo hoc omnium diuinorum beneficiorum initium est, ideò tanta hodiè lætitia diem hunc Ecclesia celebrat, quo se diuina bonitas hominibus manifestare dignata est, in
quo propter salutis nostræ primitias immortales illi gratias agit. De 2
hoc igitur clarissimo beneficio dicturi, cœlestem opem sacratissimę Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶Principiò illud ante omnia admonitos vos velim fratres, hunc morem quem Ecclesia retinet, alia atque alia subinde festa celebrandi, non ab humana tantùm autoritate, sed à diuina institutione ortum habuisse. Videmus enim in veteri lege Dominum (quoties insigni aliquo beneficio populum suum affecisset) diem aliquem festum quotannis celebrandum instituisse: quo eius beneficij memoriam perpetuò retineret. Sic enim cùm populum suum tot editis miracu-
Exod. 12. lis atque prodigijs ab Ægyptiaca seruitute liberasset, diem festum singulis annis agitari voluit: in quo omnia illa quæ tunc facta fuerant, sacris ceremonijs rẽ gestam exprimentibus agerentur. ¶Egres- 3
Exod. 16. sis deinde ab Ægypto quinquagesimo die in monte Sinay legem dedit: qua seruata, non ad terram illam promissam modò: sed ad regnum tandem cœleste perueniret. In cuius beneficij memoriam festum pentecostes indixit: quod quinquagesimo deinceps die celebrabatur. ¶Cæterũ in noua lege multò plura & maiora beneficia esse in homines conferenda, apertè Dominus cùm sæpe aliàs, tum a-
Ezech. 36. pud Ezechielem apertissimè docet. Enumeratis enim ibidem multis & maximis futuræ gratiæ beneficijs, tandem ait: Bonis ditabo maioribus, quàm vnquam habuistis ab initio: & scietis quia ego Dominus. Maxima certè fuerunt beneficia, quæ is in populum suum olim contulit: præsertim cùm eum cœlestibus præceptis & doctrinis imbuit. Sed quantum hoc est, si ad nouæ legis gratiam conferatur, in

4 qua non in tabulis lapideis: sed in ipsis hominum visceribus legem suam describendam esse per Hieremiam testatus est? Magnum item Hierem. 31.
beneficium fuit, populum suum primogenitorum interitu ab Ægyptiaca seruitute, & durissimo Pharaonis imperio liberare: sed quantò maius extitit, à diaboli potestate, & peccati seruitute pretioso vnigeniti sui sanguine & morte homines eripere? Longum esset, si cætera ad hunc modum beneficia conferre inter se vellem. Quæ cùm ita sint, nihil mirum si plura etiam festa ab Ecclesia instituta sunt, quibus immortales pro his tãtis muneribus communi Dño gratias ageremus: & tantorum donorum commemoratione ad eius amorẽ incitaremur. Ferreum enim cor sit necesse est, quod tantis diuinæ charitatis & beneficentiæ muneribus ad amorem non emollitur.

Sed vt ad huius diei festum veniamus. Quæretis meritò, quod
5 nobis hodierno die beneficium collatum sit? Priusquam hoc expediam, à vobis itidem quæram, quis nam fuerit Sanctis omnibus felicissimus & faustissimus in omni vita dies? Non dubiũ autem quin facile responsuri sitis, illum extitisse, non quo in hac vita mortali nati sunt: sed quo eos in perpetuas æternitates præsens hæc vita parturijt: quo, in regno cœlorum recepti, ciues Sanctorum & domestici Dei effecti sunt: & in quo ab his densissimis Ægypti tenebris emergentes, ad illam inaccessibilem lucem peruenerunt, in qua & beata Dei visione fruuntur, & vbertim fonte vitæ potantur. Hunc ergo diem meritò felicissimum esse credimus, quod quidem Ecclesię autoritas confirmat: quæ cæteris diebus omissis, hunc vnum in natalitijs Sanctorum celebrat. Est quidem fateor dies hic celeberrimus:
6 sed celeberrimus ille quoque iudicandus est, quo peccator homo (qui in tenebris & cæca peccati nocte degebat) discussis diuino munere his tenebris, ad splendorem iustitiæ, & claritatem diuinæ gratiæ translatus est. Hac enim luce collustratus, & periculi sui magnitudinem, & status sui miseriam, & peccati (in quo degebat) fœditatem, & Dei quem ignorabat, bonitatem ita cognouit: vt & peccatũ super omnia detestaretur, & mundi vanitatem sperneret, & Deum quem antea contemnebat, super omnia diligerẽ inciperet. Quo munere factum est, vt & amicitiam Dei assequeretur, & ipsum etiam æternæ felicitatis diem (de quo antè diximus) promereretur. Itaque dies hic (si rectè inspicias) duplicatam, hoc est, suam ipsius, & alterius quoque diei velut in semine continet felicitatem. Quod quidem Apostolus insinuauit, cùm ad Romanos ait: Nunc autem liberati à peccato, serui autem facti Deo, habetis fructum vestrum in Rom. 6.

ſanctificationem, finem verò vitam æternam. ¶ Adde etiam quòd 7
maius diuinæ miſericordię opus eſt, hominem à peccato ad gratiam, quàm à gratia ad gloriæ felicitatem prouehere. Multò enim longius à peccato gratia, quàm à gratia gloria diſtat. Imò verò infinitis partibus diſtat à peccato gratia, à gratia verò gloria ſolo fragilis huius vitæ interſtitio ſecernitur. Hoc enim luteo corporis pariete diſrupto, nihil deeſt, quò minus ille qui plenè purgatus eſt, felix protinus & beatus ſit. Ius enim ad cœleſtem hanc hæreditatem firmum & legitimum habet, ſolaque ei tantùm poſſeſsio deeſt. Vnde eorũ vitam qui ſunt fidei & charitatis ornamentis exculti, vitam æternam Chri-
Ioan. 17. ſtus Dominus appellauit. Hæc eſt, inquit, vita æterna, vt cognoſcant
Ioan. 6. te ſolum verum Deum, & quem miſiſti Ieſum Chriſtum. Et rurſus: Qui manducauerit (inquit) ex hoc pane, non morietur in æternum:
hoc eſt, nunquam morietur. Tunc enim æternã vitam ingredimur, 8
cùm ſcelerum fœditate abiecta, iuſtitiæ opibus abundare incipimus, & ſplẽdida charitatis luce tetram peccatorum noctem diſcutimus. Charitas enim certiſsimus ſalutis noſtræ obſes eſt. ¶ Hic igitur conuerſionis noſtræ dies, totam (vt ita dixerim) continet æternitatem: ideoque non minùs interim Eccleſia hunc diem, quàm illum alte-
Actor. 9. rum celebrat. Quod in Apoſtoli Pauli glorioſa conuerſione fecit: quo die is ſublatis ab oculis animæ tenebrarum ſquamis, lucem recepit, qua ſalutis autorem (quem anteà ignorabat) agnouit. Hoc igitur illi velut Epiphaniæ, hoc eſt, apparitionis feſtum extitit: quo ſe illi Deus antea ignotus, cognoſcendum & diligendum præbuit. ¶ Sic etiam dies ille quo quiſque diuino munere à peccati tenebris ad ſplendorem iuſtitiæ vocatus eſt, Epiphaniæ quoque ſuæ feſtum
eſt: quo illum Deus non ſtellæ fulgentis indicio, ſed præpotenti di- 9
uini ſpiritus auxilio ad ſe traxit, & in Sanctorum ſortem aſcripſit, & diuinorum donorum conſortem effecit. Quid autem hoc beneficio glorioſius? quid illuſtrius? Quid enim cogitari poteſt altius, aut magnificentius, quàm præpotentem illum rerum omnium conditorem & Dominum, parentem agnoſcere, & eius regni hæredem inſtitui? Pro hoc autem beneficio monet nos Petrus Apoſtolus Domi-
1. Pet. 2. num collaudare cum ait, Gratias agentes ei, qui vos de tenebris vocauit in admirabile lumen ſuum: qui aliquando non populus, nunc autem populus Dei: qui non conſequuti miſericordiam, nũc autem miſericordiam conſequuti. Sic D. Auguſt. gratias agens: Cæcus (in-
Auguſt. quit) eram, & cæcitatem amabam: & ad tenebras per tenebras ambulabam. Gratias tibi lux mea, quoniam illuminaſti me, & cognoui te.

¶ Vbi

10 ¶ Vbi sanctus ille Tobias Angeli ministerio amissum oculorum lu-
men recepit, mira exhilaratus lætitia in hanc laudis vocem prorupit.
Benedico te Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, & tu sanasti
me: & ecce ego video Tobiam filium meum. Si tanti fecit pius hic
vir redditam sibi lucem, qua filium senectutis suæ baculum cerne-
ret: quanti quæso vir iustus lumen illud faciet, quo perennem bono-
rum omnium fontem agnouit, & pulcherrimam illam diuinæ boni-
tatis speciem (quamuis per speculum & in ænigmate) amanter &
suauiter contemplatus est? Quantò ergo iustiùs totum sese in diui-
nas laudes effundens dicere poterit: Benedicta sit Domine pietas &
misericordia tua, quæ me in regione vmbræ mortis sedentem, & in
terra obliuionis sepultum, lucis tuæ radijs illustrasti, & collirio tuo
oculos meos vnxisti, vt peccati deformitatem agnoscerem, & ferreũ
11 eius à me iugum excuterem, & ad misericordiam tuam supplex con-
fugerem, & in te vno spes omnes opesque meas collocarem.

Hoc igitur exemplo fratres, huius diei dignitatem vtcunque æsti-
mare poteritis. Si enim felicissimus ille dies vnicuique piorum est,
quo se illi Dominus cognoscendum præbuit: cuius felicitatis erit il-
le dies, quo se non vni homini solùm, sed vniuerso mundo manife-
stare voluit? Huius ergo beneficij memoriam hodierno die celebra-
mus. Hodie namque summus ille rerum omnium Dominus, qui à 1.Tim.6.
nemine nisi à seipso perfectè cognosci potest: ille qui lucem habitat Psal.17.
inaccessibilem, ille qui posuit tenebras latibulum suum, quod à nul-
la creata mente sine eius luce videri potest: ille inquam (cuius cogni-
tio bonorum omnium initium, visio autem consummatio felicita-
tis est) discussis tenebris latibuli sui, & tenebrarum nostrarum cali-
12 gine abstersa, seipsum & agnoscendum, & diligendum, & veneran-
dum mortalibus præbuit. Quis igitur pro dignitate hanc tantam
Dei nostri bonitatem amplificare queat? Quid nobis alia eius be-
neficia contulissent, nisi hoc prius beneficium præcessisset? Quid
nobis Christi conceptio, quid natiuitas, quid vita, quid mors, quid
resurrectio, & ascensus in cœlum profuissent: si hæc ipsa mysteria
ignota nobis essent? Sapientia abscondita, & thesaurus inuisus, Eccle.20.
quæ vtilitas in vtrisque? At sapientia nostra sicut & iustitia Chri-
stus est: quid ergo tantus hic thesaurus profuisset, si incognitus
latuisset? Hodie igitur nobis claues eius datæ sunt, hodie omnium
diuitiarum cœlestium opes ante oculos propositæ sunt. Qua er-
go alacritate, quibus laudibus hoc tantum festum celebrandum
est? Quo quæso studio regius ille Vates hunc diem excepisset, qui

tanto eius desiderio flagrabat? Hoc enim affectu concitatus, totum 13
illum Psalmum edidit: Deus misereatur nostri & benedicat nobis
Psal. 66. &c. Vt cognoscamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum. Iam verò quis consequi possit, quo mentis ardore quæ deinde sequuntur verba protulerit? Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes. Deinde non contentus bis eandem sententiam protulisse, in sequenti versiculo eandem iterum atque iterum repetit: Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes. Quid verò illud huic non dissimile? quo affectu, quo desiderio pronuntiatum est? Afferte Domino patriæ gentium, afferte Domino gloriam & honorem, afferte Domino gloriam nomini eius. Tollite hostias & introite in atria eius, adorate Dominum in aula sancta eius. Qua quidem verborum repetitione immẽsum quoddam desiderium diuinæ gloriæ, & salutis humanæ non obscurè de- 14
clarauit. Hodierno igitur die hoc sancti Prophetæ desiderium impleri cœptum est: quem festis gaudijs celebrare nos iubet Ecclesia: sic tamen vt intelligamus priuatum cuiusque Epiphaniæ diem, toto vitæ spatio, atque adeò omnibus horis & momentis esse celebrandum. Sciat ergo pius quisque duplex esse Epiphaniæ festum, alterũ quidem commune, quo generi humano: alterum singulare, quo se Deus pio cuique cognoscendum & amandum præbuit. Et illud quidem hodierna die ab hominibus, hoc verò ab vnoquoque piorum tota vita (vt diximus) celebrandum est. Quisquis enim veteribus flagitijs abdicatis, nouam vitam Christi munere inchoauit, sciat se huius perpetuæ solennitatis debitorem esse, quamuis nemo certa fide scire possit, se diuinam gratiam consequutum. Hæc igitur de huius diei beneficio præfati, Euangelicæ lectionis explanationem aggre- 15
diamur.

§. I.

¶ Inter eximia diuinæ virtutis opera quæ Saluator in hũc mundum veniens editurus erat, illud præcipuè omnium Prophetarum oracula pronuntiarunt: quòd eius beneficio veri Dei cultus per totum orbem esset propagandus. Sic enim (vt cætera testimonia quæ penè
Isai. 49. infinita sunt prætermittam) Isaias Patrem ad filium loquentem inducit. Parum est, vt sis mihi dux ad suscitandas tribus Iacob, & fæces Israel conuertendas. Dedi te in lucem gentium, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ. Hoc igitur tantum opus hodiè Messias noster felicissimè exorsus est. Ardentissima quippe eius charitas noluit maturioris ætatis tempus expectare: sed vix dum natus, infanti-

libus

16 libus adhuc fascijs ligatus, & præsepij angustijs inclusus in extremos Orientis Solis fines oculos porrigit, & ignaras veri Dei gentes ad cunabula sua noui syderis indicio perducit. Quia enim ipse venerat annuntiaturus pacem ijs qui propè, & pacem ijs qui longè: ideò pastores à Iudæa, & Magos à Chaldæa ad cunabula sua traxit: sed illos tamen Angelico testimonio: hos autem noui syderis indicio, simul & interno diuini Spiritus instinctu. Vt enim Leo Papa inquit: Dedit aspicientibus intellectũ, qui præstitit signũ: & quod fecit intelligi, fecit inquiri: & seipsum obtulit requisitus. Itaque si rem exactè perspiciamus, omnia illis à Deo præstita intelligemus. Ille namque eis signum dedit, ille signi mysterium declarauit, ille ipsorum animos ad nouum Regem adorandum excitauit, ille se eis itineris comitem præbuit, ille se stellæ ministerio ad locum vsque natiuitatis ducem *Leo Papa.*
17 exhibuit: atque ille tandem se piè quærentibus obtulit. Itaque iure ipsi peracto itineris sui cursu dicere cum Propheta potuerunt: Omnia opera nostra operatus es in nobis Domine. ¶ Cæterùm quod Magis istis diuina pietas & prouidentia tribuit, idem omnibus Dominus se piè quærentibus largitur. Ipse namque omnia illis ad bene viuendum necessaria adiumenta præbet, vt nemo pietatis & salutis suæ munus sibi audeat arrogare: sed omnia illi debeat accepta referre, & vnum illum salutis suæ autorem agnoscere, sine quo ne ipsius quidem nomen sanctissimum inuocare dignè posset. Vnde rectè monet Apostolus, vt cum metu & tremore salutem nostram operemur: quoniam Domini est, & velle nos bonum, & perficere pro suæ voluntatis beneplacito. Cum ergo nos quoque consummato peregrinationis nostræ cursu Dei filium videamus, non in complexu *Isai.29.* *Philip.2.*
18 matris, sed in sinu Patris: non in præsepio vagientem, sed in cœlo Angelos beantem, non Virginis vbera sugentem, sed charitatis suæ vbera beatis mentibus propinantem: tunc illum & amabimus, & laudabimus, & gratias agentes eadem Prophetæ verba vsurpabimus: Omnia opera nostra operatus es in nobis Domine. Hoc est autem quod Ioannes ait: nos de plenitudine Christi recipere gratiam pro gratia. Pro gratia enim per quam bona opera edidimus, consummatam æternæ felicitatis gratiam percipiemus. Vnde est illud D. Augustin. Cùm Deus præmiat opera nostra, coronat dona sua. *Ioan.1.* *August.*

Sed ad Magos redeuntes: accepto hoc cœlesti signo & diuino responso, ad nouum Regem quærendum ab Oriente proficiscuntur. Tanto enim videndi Regis huius desiderio incensi erant, vt nulla

interpoſita mora, arduum & diffi ile iter arripuerint. Non eos mag- 19
na locorum interualla, non itineris labor, non hyemis aſperitas, non
expenſarum magnitudo, non denique periculum in alieno regno
Regem alterum nominandi retardauit. Omnia hæc deuotionis ar-
dor, & charitatis feruor facilè ſuperarunt: & ideo inuenire merue-
Deute. 4. runt, quod tanto ſtudio tantoq́ue labore quæſierunt. Hoc enim præ
mium Dñs ſolicitè ſe quærentibus promiſit cum ait: Quæretis me &
inuenietis, cùm in toto corde veſtro quæſieritis. Quid enim in cau-
ſa eſſe putemus fratres, cur tam multi Deum quærentes non inue-
niant, niſi quia cunctanter & negligenter quærunt? At indignũ pu-
tat ille donorum cœleſtium diſtributor, quòd cœleſtes & immorta-
les opes minori cura & ſtudio, quàm terrenas quæramus. Vileſcere
enim ſolent ea quæ facilè parantur, ideoq; ſtudium à nobis, curam,
Prouer. 2. diligentiamq́ue requirit. Si quæſieris (inquit) ſapientiam quaſi pecu- 20
niam, & quaſi theſauros effoderis illam, hoc eſt, ea cura & auiditate
qua theſauros homines defodere ſolent, non dubium quin inuenias
eam. Idem etiam piè quærentibus Sapientia pollicetur cùm ait: Qui
Prouer. 8. manè vigilauerint ad me, inuenient me. Quid enim aliud eſt manè
vigilare, niſi diligenter, ſtudioſè, & ardenter quærere? Illa enim quæ
auidè cupimus, vbi primùm à ſomno excitamur, velut ad oſtium
mentis poſita ilico ſeſe nobis obijciunt, & ita mentem occupant, vt
vix quicquàm aliud cogitare ſinant. Hac ergo cura, hoc ſtudio, ſum-
mum illud bonum quærendum eſt, vt cum theſauri dignitate labor
quoque inquiſitionis certet.

Pſal. 63. ¶Hoc autem modo Dauid cum feris in deſerto agẽs, ſe Dominum
quærere fatebatur cùm ait: Deus Deus meus, ad te de luce vigilo.
Hoc eſt, Cùm primùm Domine à ſomno excitor, tu qui mea maxi- 21
ma cura es, mihi primus occurris. Amor enim quo te diligo facit, ne
à te mens mea amoris glutino copulata diuellatur. Itaque cùm accũ-
bo, cùm à ſomno excitor, cùm dormio atque vigilo, tu mihi ſemper
ades, te coràm intueor, te velut præſentem oculis animæ cerno. Sed
vnde quæſo hic mentis ardor? vnde hæc continua meditatio? Sub-
dit cauſam: Quia nimirum ſitiuit te anima mea, deſiderauit te caro
mea. Hoc eſt, anima mea, ſic pulchritudinis tuæ amore incenſa eſt,
vt cæteris rebus ſpretis, te ſolum cupiat, te ſolum ardeat, in te vno de
lectetur: & ita delectetur, vt ipſa etiam caro quæ animæ coniuncta
eſt, ſpiritualis huius lætitiæ magnitudine perfuſa, te quoque ſimili
ardore deſideret: & quæ ſpiritui aduerſaria eſſe ſolet, cum eo pariter
in hoc deſiderio conſpiret. Inde adeò fit, vt in terra deſerta, inuia, &
inaquo-

22 inaquosa, sicut in sancto appaream tibi: hoc est, vt in huius squalentis eremi inculta solitudine, in qua nulli patent hominum accessus, nulli fontes aut flumina decurrunt, nullæ virent arborum frondes, nullæ resonant sacerdotum aut organorum laudes tuas decantantium voce: nihilque apparet, cuius sensu mentis acies ad pulchritudinis tuæ speciem contemplandam excitari possit: nihilominus tamen deuotionis ardor mihi pro his omnibus est: quò fit, vt me tibi hoc in loco sic exhibeam, ac si in templo & sanctuario tuo vocibus & citharis te laudantium interessem. Hoc ergo studio fratres, Deú quærere debet, quisquis illum seriò quærit, & seriò inuenire cupit. Eos autem qui ita quærunt D. Bonauẽtura plus breui temporis spatio, quàm alios longissimo proficere solere ait. Cuius sententiæ omnis Theologorũ schola subscribit: quæ generosis virtutum actioni- *Bonauent. in stimulo amoris.*
23 bus has ipsas virtutes quotidiana incrementa capere profitetur. Remissis verò atque inertibus, & veluti languentibus, adeò non augeri, vt ijs interdum ad interitum sui disponatur. Quid enim tepor nisi teporem generare potest? At tepidos ab ore suo Dominus euomẽdos in Apoc. comminatur. *Apocal. 3.*

Quid autem hoc in loco respondere poterunt, qui tam longè ab hoc ardore & studio proficiendi absunt, vt nunquam manum miserint ad aratrum, nullis Domini vocibus multipliciter eos ad se quotidie vocantis acquieuerint: sed in aliud atque aliud tempus conuersionis suæ officium procrastinent? Quibus meritò timendum est, ne lassata tam longa expectatione diuina patientia, pœnitendi spatia, quæ tu tibi quotidiè procrastinando longissima polliceris, subitò abscindat. Quod quidem non raro facere solet, quemadmodum
24 ante diluuium fecisse D. Hieronym. testatur. Sic enim is locũ illum Genes. explanat. Non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est: eruntque dies eius centum & viginti annorum. Hoc est, quoniam omnis caro, id est, omnis homo corrupit viam suam, nec in lege à Deo tibi naturali lumine præfixa manet, & ita viuit, vt frustra conditus esse videatur: ideò vniuersum genus hominum, atque omnia quæ illius gratia in terra condita sunt, delere constitui: solumq; centum & viginti annorum spatium illis ad pœnitentiam tribuo: quo tempore nisi eos malorum suorum pœnituerit, spiritum illis & vitam, qua in conditoris sui contumeliam abutuntur, eripiam. Atque hoc ipso tempore miræ magnitudinis arcam fabricari iussit, quæ diuinæ iustitiæ, atque futuræ vindictæ mortaliũ mentes admoneret. Hac enim de causa Petrus Apostolus iustitiæ præconem *Genes. 6.* *2. Pet. 2.*

Noë appellauit: quòd illius arcæ fabrica imminentem mundo vastitatem, & diuini numinis vindictam nuntiabat. Sed cùm ne hoc quidem diuinæ iustitiæ præconio homines ad meliorem mentem redirent, ex tota illa summa viginti annos Dominum subtraxisse Diuus Hieronymus testatur: transactisque centum annis vniuersum mundum aquarum inundatione deleuisse. Videant ergo quicunque ad quotidianas vocantis Dñi voces obsurduerunt, qui conuersionẽ suã quotidiè differunt: ne diuina patientia diu abutentes, & iudicis iram sibi longa peccandi mora thesaurizantes, pœnitentiæ tempora lõgè breuiora faciant: eosq; ante diem immatura mors abripiat, quod sæpissimè fieri credendum est. Sed ad iter Magorum redeamus. 25

§. II.

¶Ingressi ergo Hierosolymam quærunt. [*Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?*] Multis nominibus Christus Dominus in literis sanctis appellatur. Tot enim Christi beneficia in nos collata sunt, vt quoniam ea omnia nullo singulari nomine designari poterant, multa sint excogitata, quæ illa insinuarẽt. Inter hæc autem nomina, quæ singularem quandam à nobis beneuolentiam & pietatem exigunt, Regis nomen minus blandum, minusque amabile quibusdam fortassè videbitur. Verùm ij ob hoc decipiuntur, quoniam Regis nomine non id intelligunt, quod vera huius nominis ratio exigit: sed quod corrupti temporum mores, & communis regum vita præsefert. At longè magnum discrimen inter vtrumque munus est: multùm quippe inter se distant, quod natura rerum exigit, & quod hominũ licentia vsurpauit. Non enim Christiana tantùm, sed humana quoq; philosophia hoc discrimen inter Regẽ & Tyrannum esse ait: quod Tyrãnus sit, qui regni moderationem & opes omnes ad suam ipsius vtilitatem referat: Rex verò qui se, & sua omnia in regni sui stabilimentum & vtilitatem conferat. Itaq; Tyrannus velut lupus quidam est, oues deglutiens: Rex verò velut fidelis & diligens pastor, qui diu noctuq; æstu vritur & gelu, excubatq; insomnis semper, vt cura atq; labore suo citra curam & metũ grex accubare possit. Tale ergo Christi Domini regnum est fratres. Is namque ea lege regnum suum moderatur, vt seipsum, opes, labores omnes ac merita sua in subditorũ vtilitatem conferat, omnemque curam & solicitudinem in eis iuuandis, regendis, tuendis, locupletandis, & ad veram felicitatem perducendis impendat. Talis ergo Rex Christus est: cuius principatum Propheta dicit esse super humerum eius: quoniam totum regni sui pondus humeris suis ferendum imposuit. O felix potestas, ô faustũ regnum,

Margin notes: 26 (beside "dæorum? Multis nominibus…"); Isai. 9. (beside "pellatur."); 27 (beside "sophia hoc discrimen"); Simil. (beside "oues deglutiens"); Isai. 9. (beside "cendis impendat").

28 regnum, ô verè amandus & colendus rex, qui ita regendis alijs præ-
positus est, vt cùm rebus nostris non egeat, vitæ suæ dispendio det Ioan. 17.
nobis vitam æternam: Rex videlicet qui nos reges efficiat, qui ad cœ
leste regnum perducat, qui secum in cœlestibus consedere, & perpe
tuò regnare faciat. Hunc ergo non carnalem aut terrestrem, sed cœ-
lestem regem cum Magis hodiè quæramus, hunc cũ illis adoremus,
hunc colamus, qui veram nobis libertatem, veram pacem, veramq;
de animæ nostræ hostibus victoriam largitur.

Erant enim reges alij qui nos oppresserant: de quorum crudeli
dominatu Propheta queritur dicens: Domine inuenerunt nos do- Isai. 26.
mini absque te, tantùm in te recordemur nominis tui. Quod si à me
requiras, qui nam isti domini sint qui nos ita imperio suo premant,
facilè tibi respondere potero: in alijs quidem impuram carnis cupi-
29 ditatem regnare: quorum videlicet omnis cura & cogitatio in deli-
cijs corporis posita est. In alijs verò mundum sibi regnum vendica-
re: qui videlicet diuinis legibus & oraculis neglectis, iuxta mũdi pla
cita vitam instituunt: qui non Deo, sed oculis hominum placere cu-
piunt: qui in omnibus factis atque consilijs suis non quid oracula
diuina doceant, sed quid humana iudicia præscribant attendere so-
lent. Hi enim non Deum, sed mundum regem agnoscunt & venerã-
tur. In alijs verò dira ambitionis pestis tyrannidem ita exercet, vt om
nia diuina & humana iura propter immensam popularis gloriæ cu-
piditatem violare non vereantur. In alijs porrò insatiabilis auaritia
ita regnat, vt nihil aliud agant, nihil moliantur, nihil cogitent, quam
quomodo patrimonium augeant. Itaque modis omnibus pecuniã
quærunt, pecuniam sitiunt, pecuniæ obediunt, pecuniam adorant,
30 atque denique quidquid vni Deo diuinitatis iure debebatur, hoc il-
li pecuniæ tribuunt. Quo nomine Apostolus auaritiam Idolorum
seruitutem esse dixit. Iam verò sunt alij, qui turpiorem ijs omnibus
tyrannum, nempè ventrem sibi non modò in regem, sed in Deum
etiam delegerint: ad cuius voluptates explendas censum omnem, &
patrimonium, seque ipsos dediderunt. Quàm verò miserandi, vel
potiùs execrandi sunt, qui non aliquem istorum, sed omnes istos mi-
serabili atque dura seruitute sibi in reges elegerunt? In hos namque Isai. 49.
illa Domini verba fulminantur: Hæc dicit Dominus ad contempti-
bilem animam, ad abominatam gentem, ad seruum dominorum.
Hæc autem seruitus adeò miseranda est, vt eam Dominus in crimi-
num pœnam comminetur cùm ait. Tradam AEgyptum in manus
dominorum crudelium. Ab hoc ergo crudeli dominatu nos cœle- Isai. 19.
stis

stis hic & nouus rex liberat:dum ab his tetris cupiditatibus manumissos,Dei legibus atque diuino spiritu regit & gubernat.Cuius regni pulchritudinem & clarissima dona demiratus Propheta dice- 31
Isai.52. bat; Quàm speciosi pedes euangelizantium pacem, euangelizátium bona dicẽtis Syon,Regnabit Deus tuus.Quod quidem perinde est,
Ioan 12. ac si diceret:Hactenus in mundo regnauit mundi princeps, sed aderit tamen tempus,quo princeps mundi huius eijciatur foràs,& verus rex Christus omnia trahat ad seipsum. Quàm pulchra autem mens illa est, quæ Regis huius spiritu ducitur,quæ nihil agit, nihil loquitur,nihil vel extra vel intra se molitur , nisi quod rex iste præscribit: quæ denique eius imperio ita subdita est, vt oculis in eum semper
Actor. 9. intentis,cum Apostolo iugiter dicat: Dñe quid me vis facere ? Talis enim anima,quid aliud quàm diuinæ puritatis & pulchritudinis speculum & imago est?Hũc ergo Regem Magi hodie Hierosolymam 32
ingressi,quærunt dicentes.[*Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?*]

§. III.

¶[*Audiens autem hæc* Herodes Rex, *turbatus est*, *& omnis* Hierosolyma *cum illo.*] Quid turbaris?quid formidas?Nouus hic rex, noua regnãdi ratione munus suum obire debet. Non est ei animus eripere regna,sed dare:non reges destituere,sed constituere : non terrena bona hominibus eripere , sed cœlestia largiri. Non enim vulgari regum more, sed noua ratione regnaturus venit : ideoque non à mundo honores accipere,sed iniurias perpeti debet. Quòd si regijs insignibus ornandus est,non ea esse debent,quæ fastus & ambitio tua concupiscit:sed quæ eius charitas ad salutem hominũ excogitauit. Non enim purpura, sed sanguine suo vestiendus est: non aurea corona 33
Smaragdis distincta, sed crudelibus spinis intexta coronandus est: non in eburneo throno sedere,sed in dura cruce clauis confixus pendere debet.Hic thronus eius,hæc sedes regia ex qua regnaturus est. Non est ergo cur inuidia contabescas:sed cur magis miseratione in eum commouearis.

Immensa tamen regnandi libidine excæcatus impius,nihil horum attendere voluit:Itaque congregat principes sacerdotum , & scribas populi,vt quis esset Dominicæ natiuitatis locus agnosceret. Ostenso igitur loco , Magos eò mittit, vt nouum regem adorent:se postmodùm eò profecturum,vt eum simili religione veneretur. Quod quidem perfidus non ea mente dicebat , vt paruulum adoraret : sed vt antequã adolesceret,& vires in populo colligeret,vitam illi eriperet.Quod quoniam delusus à Magis diuino oraculo monitis confe-

qui

34 qui non potuit, tam immani furoris rabie exagitatus fuit, vt pueros omnes qui erant in Bethleem, & in omnibus finibus eius à bimatu & infrà iusserit trucidari. Quo facinore quid tetrius aut immanius cogitari potuit? Sed illis quidem nefarius carnifex necem intulit: diuina tamen pietas cœlestem coronam & martyrij palmam contulit. Qua in re multa quidem sese nobis de huius tyrãni incredibili stultitia & ambitione dicenda offerebant: sed omissa eius impietate, in Magorum fidem & pietatem oculos conijciamus.

Stella igitur quam in oriente viderant, ducatum illis præbente, ad optatum tandem Dominicæ natiuitatis locum peruenerunt. [*Et intrantes domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius: & procidentes adorauerunt eum.*] Miratur hic D. Fulgent. Quòd cùm Magi regiã ciuitatem ingressi, Iudæorum regem Herodem in aula regia armatis Fulgen.
35 militibus stipatum, in throno regio sedentem, & regijs opibus affluentem viderent, non tamen hunc adorant, non inquirunt: sed in villulam vlteriùs progressi, vagientem puerum, vilibus pannis obsitum, nullo fastu, nullisque humanis opibus fulgentem, humi procumbentes adorant, & muneribus venerantur. Nonne periculum erat, ne hac tanta paupertate & solitudine offensi, illusos se esse crederent, cùm tam indigna regio stemmate cernerent? Sed intuemini quæso quantùm fides penetret, quàm lynceos oculos habeat! Non illis sordet stabulum, non pannis offenduntur, non illos ab officio & pietate retardat lactentis infantia, vagientisque infirmitas: paruulum vident, & omnipotentem credunt: in præsepio iacentem contemplantur, & sydera in cœlo moderantem confitentur: denique procidunt, venerantur, adorant. Is enim qui illos adduxit, instruxit:
36 & qui per stellam foris admonuit, in occulto etiam cordis edocuit. ¶Horum ergo fidem & religionem imitari conemur fratres, cùm in templis ante altare Domini, & sacrum corpus eius assistimus. Sicut enim hos Magos nihil impediuit paruuli nostri habitus, & curta domus supellex, quò minùs syderum regem crederent, quem in stabulo iacentem videbant (non enim in externa specie oculos figebant: sed interna mentis acie abditam maiestatem contemplabantur) ita nos cùm ante diuinum hoc sacramentum astamus, lynceis fidei oculis diuinitatis plenitudinem ibidem latentem contemplemur, adoremus, trementesque reuereamur: nec minùs hanc maiestatem velatam formidemus, quàm si apertam atque patentem in gloria sua cerneremus.

Et quidem si non humana prudentia, sed fidei oculis humilem

hunc

hunc Dominicæ natiuitatis apparatum intueamur, inueniemus planè, nullum esse in terris tam egregium & insignem locum, nullum tam splendidum apparatum, qui regis huius bonitati & officio ma- 37
Bernar. gis conueniat. Præclarè enim D. Bernard. ait, omnia Christi opera tantò magis eius bonitate digna esse, quantò eius celsitudine indigniora iudicantur: tantoque magis ad misericordiæ suæ laudẽ pertinere, quantò minus maiestatis suæ gloriam decere videntur. Et ratio in promptu est. Dei siquidem potentia rerum creatione: sapientia verò prudentissima earum gubernatione facilè declaratur: bonitas autem & misericordia (quam is omnibus spectatissimam esse cupit) quibus alijs indicijs, quàm hoc humilitatis habitu declaranda fuit? Quid enim bonitatis, & misericordiæ eius laudes indicare magis poterat, quàm quòd summus ille rerũ omniũ Dominus propter humani generis salutem in stabulo nasci, pãnis inuolui, in præsepio 38
reclinari, discipulorum pedibus se submittere, & in crucem agi vo-
Bernar. luerit, vt nos à gehennæ cruciatibus liberaret? Itaque (vt idem Bern. ait) quantò minorẽ se fecit in humilitate, tantò se maiorẽ exhibuit in charitate: & quantò pro me vilior, tantò mihi charior. Quocirca
Atticus Episcopus. Atticus Constantinopolitanus Episcopus vir erudione præstanti non magis putat esse diuina maiestate digna ea opera quibus hominem condidit, quàm hæc quibus hominem redemit. Nam si in diuinæ maiestatis amplitudinem mentis oculos defigamus, quid à Dei Opt. Max. dignitate fingi potest alienius, quàm sese ad abiectissimas res, nempè culices, muscas, formicas procreandas, sustentandas, procurandas, atque alendas deijcere? Quò factum est, vt plurimi Deo & prouidentię, & creationis officium denegarint. Verùm cùm ad ea 39
ipsa opera animum aduertimus, quæ Dei infinitam potentiam satis præferunt, & quidquid in illis inest virium perpendimus: ea nõ modò abiecta non putamus, sed quanta Dei sit maiestas & amplitudo ex illis discimus. Ita etiam quamuis illa quæ magnam Christi infirmitatem præsegerunt, ab eius dignitate esse videantur aliena: ij tamen bonitatis & misericordiæ thesauri in illis delitescunt, vt non minus hæc redemptionis opera Dei bonitatem, quàm creationis opus eius potentiam declarare videatur. His ergo fidei oculis hoc tantum mysterium fratres intueamur, vt autorem salutis nostræ simili deuotionis affectu cum Magis adoremus, vt ad tantæ bonitatis & pietatis eius amorem excitemur.

Cùm igitur tam magnificè Dominus nobiscum egerit, tantaque humilitate bonitatis & charitatis suæ magnitudinem declarauerit,

40 an non æquum est, vt omnes cùm Propheta clamemus: Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? Quid autem illi dignius, quàm quod Magi isti à Spiritu sancto docti obtulerunt offerre poterimus, nempe aurum, thus, & mirrham? Sed dicetis: Ego tenuis & pauper sum, non est apud me huius oblationis facultas. Non sunt hæc externa munera, quæ abs te præcipuè Dominus exigit. Sunt alia intra te multò potiora, quæ regius Propheta insinuauit cùm ait: In me sunt Deus vota tua. Intra te enim & thus, & mirrham, & aurum deprehendes, quæ Domino offerre possis. Scitis enim fratres, thure orationem, mirrha carnis mortificationem, auro charitatem, quę inter virtutes omnes præstantissima est, designari. Quisquis igitur harum trium virtutum officijs operam dederit, intelligat planè gratissima se Domino munera obtulisse. Thus igi-
41 tur orationis illi primùm offeramus: quod quàm sit illi gratum ipse in Psalmo. 49. latè declarat: in quo omnibus penè sacrificijs enumeratis, eisdemque repudiatis, quod sibi gratissimum sacrificium esset exponit his verbis: Immola Deo sacrificium laudis: & inuoca me in die tribulationis: eruam te, & honorificabis me. Itaque laudes suas orationis studio coniunctas, velut suauissimum sacrificium offerri sibi optat. Quod quidem regius Propheta se offerre Domino testatur cùm ait: Laudás inuocabo Dominum & ab inimicis meis saluus ero. Hæc sunt duo officia in quibus præcipuè omnis oratio versatur: ideoque sanctus Propheta laudat simul & inuocat Dominum: laudat ob beneficia præterita: inuocat, vt impetrare mereatur futura. Et prius quidē quàm noua petat, pro veteribus gratias agit, quo-
42 niam gratus animus erga præterita, accipere meretur futura. Libenter enim in eos beneficia conferimus, quos gratos & beneficij memores experimur. Danda tamen est opera, vt quo tempore hoc illi sacrificium offerimus, illud Apostoli verè dicere possimus: Orabo Spiritu, orabo & mente: psallam spiritu, psallam & mente. Sunt enim nonnulli qui ore tantùm, non etiam mente orant: quorum oratio quomodo in cœlum ascendet, quæ nondum ad ipsam orantis mentem assurgit? Hæc autem oratio thuris nomine indigna est: cum thuris suffitus superiora semper loca petat, quod huic orationi minimè conuenit. Externæ igitur voci, interna mentis attentio atque deuotio iungenda est: vt cùm Propheta dicere Domino valeamus: Holocausta medullata offeram tibi. Huiusmodi enim holocausta offert, quisquis voci orationis medullam, studiumque piæ deuotionis adiungit. Quod qui non faciunt, non pinguia & medullata: sed

Psal. 49.

Psal. 49.

1. Cor. 4.

Psal. 65.

iciuna & arida ſacrificia offerunt. 43

Vbi verò thus Deo obtuleris, da operam, vt mirrham quoque hoc eſt carnis & cupiditatum mortificationem offeras: quæ quanuis offerenti amara, Deo tamen ſuauiſsima eſt. Sunt autem hac potiſsimùm ætate noſtra (in qua non parùm vera pietas atque religio deminuta eſt) nonnulli, qui thus quidem (quod bene olens & ſuaue ſit) libenter & aſsiduè Deo offerant, in mirrha tamen offerenda (quoniam amara eſt) non adeò faciles & prompti ſint. Vis enim amoris proprij ita eos afficit & inſtituit, vt ex virtutum officijs ea potiſsimùm eligant, quæ dulcia ſint; quæ verò acerba & inſuauia, aut prorſus non attingant, aut difficulter & ægrè in ea ferantur. Quod qui faciunt, ſciant ſeſe à Chriſti philoſophia & Euangelicæ vitæ perfe-
Maximus. ctione plurimùm abeſſe. Vt enim D. Maximus ait: Tota Chriſtiani hominis vita, ſi ad normam Euangelij exigatur, crux eſt. Quod 44
quidem Sponſa in Cantico expreſsit, quæ vbi de Sponſi ſui laudibus multa dixiſſet, tandem ait: Labia eius lilia diſtillantia mirrham primam. Quid enim aliud Euangelica doctrina quàm mirrham, hoc eſt crucem, mortificationem, odium ſui, voluptatum abdicationem, carnis macerationem, paupertatem ſpiritus, laborum patientiam, &
Prouer. 5. mundi contemptum ſonat? Vides ergo labia Sponſi in Euangelica doctrina vbique diſtillare mirrham primam: cùm tamen labia meretricis, hoc eſt carnis & mundi, fauum diſtillare Salomon dicat! Hoc enim carnalis à Spirituali vita potiſsimum diſtat, quòd illa ſemper dulcia concupiſcit: hæc verò amara propter Deum libenter amplectitur. Quiſquis ergo mirrhæ amaritudinem detrectat, is ſe longiùs ab Euangelica philoſophia ſubducit, & meretricis illius obſequio tradere incipit. Quocircà vir pius id præcipuè curat, vt cum ea- 45
Cant. 5. dem Sponſa verè dicere poſsit: Manus meæ diſtillauerunt mirrham, & digiti mei pleni ſunt mirrha probatiſsima: quia videlicet Chriſti monitis inſtituta, ad ea potiſsimùm opera aſpirabat, quæ laboris & amaritudinis pleniſsima erant: quòd hæc Sponſo ſciret eſſe gratiſsima. Hanc igitur mirrham cum Sponſa offert, qui carnem ſuam macerare, cupiditates frenare, turbulentos animi motus cohibere, linguam moderari, ſenſibus cuſtodiam adhibere, cupiditatibus bellum indicere, & propriæ voluntati, in licitis etiam & conceſsis interdum repugnare ſtudet: qui iam cum Apoſtolo dicere poteſt: Omnia mihi licent, ſed non omnia expediunt. Hoc eſt autem ſuauiſsimam naſcenti Chriſto mirrham offerre.

46 Vbi verò thus & mirrham obtuleris, memento etiam charitatis quoque aurum offerendum esse. Sunt enim multi, qui nihil religiosum aut sanctũ putant, nisi quod inter altaria Deo litatur. Quos tamen cœlestis magister velut Pharisæos olim admonet, vt euntes discãt, quid illud sit, quod per Oseam Dñs dicit. Misericordiam volo, & nõ sacrificium. Itaque non in templis solùm, sed in prophanis etiam domibus, in plateis, in carceribus, in iudicum tribunalibus (in quibus pauperes, infirmi, pusilli, & orphani, ab omnibus destituti iacent) piè Dominus colitur: quando videlicet eos opera nostra, consilio, labore, opibusq́; iuuamus. His enim rebus gratissimum illi munus offerimus, qui in Euangelio ait: Quod vni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis. Quibus autem hoc Dominus dicturus est, illud etiam adiunget: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod
47 vobis paratum est à constitutione mundi. Quod nobis Christus Dominus concedere dignetur, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen.

Oseæ. 6.

Matth. 25.

EX HYMNO prudentij in Epiphania Domini.

48 *QVicunq; christum quæritis,*
Oculos in altum tollite,
Illic licebit visere
Signum perennis gloriæ.
Hæc stella, quæ Solis rotam
Vincit decore, ac lumine,
Venisse terris nunciat
Cum carne terrestri Deum.
Non illa seruit noctibus,
Sequuta lunam menstruam,
sed sola cœlum possidens,
Cursum dierum temperat.
Arctoa quamuis sydera
In se retortis motibus
Obire nolint, attamen
Plerunq; sub nimbis latent.
Hoc sydus æternum manet,
Hæc stella nunquam mergitur,
Nec nubis occursu abdita
Obumbrat obductam faciem.
En Persici ex orbis sinu,

Sol vnde ſumit ianuam,
Cernunt periti interpretes
Regale vexillum Magi.

Quod vt refulſit, cæteri
Ceſſere ſignorum globi,
Nec pulcher eſt auſus ſuam
Conferre flammam Lucifer.

Quis iſte tantus, inquiunt,
Regnator, aſtris imperans,
Quem ſic tremunt cœleſtia,
Cui lux, & æthra inſeruiunt?

Illuſtre quiddam cernimus,
Quod neſciat finem pati,
Sublime, celſum, interminum,
Antiquius cœlo, & Chao.

Exin ſequuntur perciti
Fixis in altum vultibus,
Quà ſtella ſulcum traxerat,
Claramq; ſignabat viam.

Sed verticem pueri ſupra
Signum pependit imminens,
Pronaq; ſubmiſſum face
Caput ſacratum prodidit.

Vidêre quod poſtquam Magi,
Eoa promunt munera,
Stratiq; votis offerunt
Thus, myrrham, & aurum regiũ.

Agnoſce clara inſignia
Virtutis ac regni tui
Puer ô, cui trinam pater
Prædeſtinauit indolem.

Regem, Deumq; annunciant,
Theſaurus, & fragrans odor
Thuris Sabæi, ac myrrheus
Puluis ſepulchrum prædocet.

O ſola magnarum vrbium
Maior Bethlem, cui contigit
Ducem ſalutis cœlitùs
Incorporatum gignere.

Audit tyrannus anxius 49
Adeſſe regum principem,
Qui nomen Iſrael regat,
Teneatq; Dauid regiam.

Exclamat amens nuncio,
Succeſſor inſtat, pellimur,
Satelles i, ferrum rape,
Perfunde cunas ſanguine.

Mas omnis infans occidat,
Scrutare nutricum ſinus,
Interq; materna vbera
Enſem cruentet puſio.

Suſpecta per Bethlem mihi
Puerperarum eſt omnium 50
Fraus, ne qua furtim ſubtrahat
Prolem virilis indolis.

Transfigit ergo carnifex
Mucrone diſtricto furens
Effuſa nuper corpora,
Animaſq; rimatur nouas.

Locum minutis artubus
Vix interemptor inuenit,
Quo plaga deſcendat patens,
Iuguloq; maior pugio eſt.

O barbarum ſpectaculum,
Illiſa ceruix cautibus
Spargit cerebrum lacteum, 51
Oculoſq; per vulnus vomit:

Aut in profundum palpitans,
Merſatur infans gurgitem,
Cui ſubter arctis faucibus,
Singultat vnda & halitus.

Saluete flores martyrum,
Quos lucis ipſo in limine
Chriſti inſecutor ſuſtulit,
Ceu turbo naſcentes roſas.

Vos prima Chriſti victima,
Grex immolatorum tener,
Aram ante ipſam ſimplices

Palma,

52 Palma, & coronis luditis.
Quid proficit tantum nefas?
Quid crimen Herodem iuuat?
Vnus tot inter funera
Impunè Christus tollitur.
Inter coæui sanguinis
Fluenta, solus integer
Ferrum, quod orbabat nurus,
Partus fefellit virginis.
Sic stulta Pharaonis mali
Edicta quondam fugerat,
Christi figuram præferens
Moses, receptor ciuium.
Gaudete quicquid gentium est,
Iudæa, Roma, & Græcia,
Ægypte, Thrax, Persa, & Scytha
Rex vnus omnes possidet.
Laudate vestrum principem,
Omnes beati, ac perditi,
Viui, imbecilli, ac mortui,
Iam nemo post hac mortuus.

HYMNVS IACOBI MONTANI IN CIRcuncisione Domini, qui errore positus est hoc in loco: cùm
53 statim post conciones de Circuncisione Domini collocari debuisset.

FVlget octaui noua lux diei
Quo puer dius roseum cruorem
Carne præcisa mariti pudoris
Fundit abundè.
Gaudeat totus sine fine mundus,
Cuius æternam Deus ob salutem
Tectus humana specie madere
Sanguine amauit.
Qui caret næuo subit expiamen,
Et rarus sentit vigor archiatri
54 Vulneris curam, licet omnis expers
Vulneris esset.
Læsa vagitum caro promit acrem,
Nec genæ possunt lachrymas tenere,
Dũ quatit crebro gemitus verẽdum.
Verbere pectus.
Sanguis humanæ pretium salutis
Quo nihil totum melius per orbem
Hac die primum datur affluenti
Munere nobis.
Abluit tantus rea corda fletus
Labe depulsa geminæ mephitis,
Et cruor vasti diuturna mundi
Vincula soluit.
Nomen è cœlis oriens Iesus
Maxima paruo ratione regi
Inditur, soter qui erat redempta
Plebe futurus.
Nomen hoc clausis iter expeditum
Auribus confert, mala vincla linguæ
Soluit, & crudæ metuenda febris
Caumata pellit.
Nomen hoc curuos regit, arefactis
Artubus promptum tribuit vigorẽ,
Et lacertoso spoliata motu
Membra reformat.
Nomen hydropis fugat hoc tumorẽ
Spiritus arcet refugos, & omne
Vi sua morbi genus à misella
Carne repellit.
Nomen hoc vires animo refundit,
Cùm grauis mentẽ citat hora pugnæ
Et cauernosus truculenta Pluto
Spicula torquet.
Nomen hoc cõfert veniam scelestis,
Gaudium iustis, patriam fugatis,
Naufragis portum, pugiliq; amico
Robur opertum.

Hoc nouis nomen replet ora linguis,
Dipsadum viuax superat venenum,
Et famem dicto citius retundit,
Vimq; ferarum.

Nomen hoc vires olei salubris
Continet, mundũ quibus vniuersum
Illitu sanet placido, & dolorem
Mitiget omnem.

Nomen hoc castum melos indit auri 1
Gustui nectar, viuidis aroma
Naribus, puroq; canora adauget
Iubila cordi.

Laus sit æternæ pia trinitati,
Quæ suam tanti facit vsque plebem
Nomine vt dio fuget omne læuum
Dei bona cuncta.

DOMINICA INFRA OCTA. EPIPHANIÆ concio prima: in qua post explanationem lectionis Euãgelicæ, lex illa Domini explicatur qua ter in anno omne masculinum coram se apparere præcipiebat: vnde præsentis Euangelij historia occasionem sumpsit. 2

THE. Cùm factus esset Iesus annorum duodecim, ascendentibus parentibus eius Hierosolymam, secundum consuetudinem diei festi, consummatisque diebus cùm redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem. Lucæ. 2.



AB infantia Domini Saluatoris ad trigesimum vsque ætatis annum, nihil ferè nobis Euangelistæ præter sacram hodiernæ lectionis historiam tradiderunt. Toto enim hoc tam longo spatio Saluator humilitatem exemplo suo docere, & loquacitatem nostram tam
Prou. 18. diuturno silẽtio frenare voluit. Sciebat enim scriptum esse: Mors & vita in manibus linguæ. ¶ Quod eius exemplum quàuis ad omnes 3
in commune pertineat, singulariter tamen ad eos spectat, qui scientiam suam intempestiuè ostentare volunt, & magistri fieri cupiunt, priusquam idoneos se pietatis discipulos exhibuerint. Quos quidẽ
Bernar. D. Bernard. castigat his verbis: O humilitas Christi, quantum vanitatis nostræ superbiam arguis? Parum aliquid scio, vel magis scire mihi videor, & iam silere non possum: impudenter me & imprudenter ingerẽs & ostentans: prõptulus ad loquendum, velox ad docendũ, tardus ad audiendũ. Et Christus cũ tãto tẽpore sileret, cùm seipsum absconderet, nunquid inanem gloriam metuebat? Quid timeret ab
Matt. 11. inani gloria, qui est vera Patris gloria? Vtiq; timebat, sed nõ sibi. Nobis timebat ab illa, quibus nouerat esse timendũ, nobis cauebat, nos instruebat. Tacebat ore, sed instruebat opere: & quod postea docuit verbo,

4 verbo, iam clamabat exemplo: Discite à me quia mitis sum & humi- Ma
lis corde. Hactenus ille. ¶ Sed vt ad præsenté historiam veniamus,
quid hodie Dñs relictis parentibus designauerit, diligẽter intuẽdum
est. Solent enim pij patres liberorũ mores & ingenia in tenera ætate *Simil.*
prudenter explorare: vt dum messis adhuc in herba est, quæ sit futu-
ræ fertilitatis spes intelligere queant. Ætas quippe illa artis & fingen-
di nescia, facilè hominis ingeniũ & indolé prodit. Cùm ergo hoc pri
mũ Dñi Saluatoris opus sit, inspiciamus diligenter, quid hisce prælu
dijs maximè designarit, quamq; indolis suæ spem nobis præbuerit:
idem enim iudiciu, eademq; sententia de tota eius vita ferenda erit.

Ait igitur Euangelista. [*Cùm factus esset Iesus annorũ duodecim ascen
dentibus parentibus eius Hierosolymam secundum consuetudinem diei festi,
consummatisq; diebus cum redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem, &
5 non cognouerunt parentes eius.*] Hoc primũ Saluatoris opus totius fu-
turæ vitæ absolutissimá imaginem nobis spectandam proponit. Re-
mãsit enim in Hierusalem vt in templo sedens, in medio doctorum
eos doceret, instrueret, illuminaret, ac scripturarũ sanctarum myste-
ria panderet: vt hac cœlesti doctrina & Patris sui gloriá illustraret, &
errantes homines in viam salutis reduceret. Hoc enim is apertè paré
tibus significauit cum ait: [*Quid est quòd me quærebatis? Nesciebatis quia
in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse.*] Quid verò aliud in omni vi-
ta molitus est? quando sibi vni tantùm hominũ cura neglecta vaca-
uit? quando comedit buccellam suam solus? quando aut iter aliquod
instituit, aut opus insigne edidit, aut laborem vllum subijt, quem nõ
ad salutẽ hominum destinarit? Eius enim illa verba sunt: Filius ho- *Matth. 20.*
minis non venit ministrari, sed ministrare, & dare animam suã in re-
6 demptionẽ pro multis. Et illa item: Descendi de cœlo, nõ vt faciam *Ioan. 6.*
voluntatem meã, sed eius qui misit me. Hoc enim vel maximè Chri- *Dissimil.*
sti sanctitas ab omniũ aliorum sanctitate distat: quòd illi quidẽ cum
pietatem colerẽt, sibi ipsis præcipuè laborabant, sibi meritorum opes
congerebant, thesaurumq; sibi indeficiẽtem in cœlo cõparabant. At
Christus Dominus qui gratiarum atque bonorum omnium compos
erat mihi vtiq; laborauit, mihi vigilauit, mihi vigilijs & inedia con-
fectus est, mihi vni denique sudauit, & alsit. Itaque cùm in quouis
pietatis opere duo sint, meritum virtutis, & labor operis: ea fuit be-
nignissimi Saluatoris charitas, vt laborem quidẽ sibi assumeret (qui *Isai. 63.*
torcular calcauit solus) laboris verò fructum mihi piè conferret, vt
eius ego meritis & gratia diues essem.

[*Remansit ergo puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes
eius.*

eius. Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, & requirebant eum inter cognatos & notos. Et non inuenientes, regressi sunt in Hierusalem requirentes eum.] In quo quidem labore tridui tempus exactum est. Hoc verò tempore quo cruciatu tenerrimũ pijssimæ Virginis pectus sauciatũ fuerit, nulla vis orationis explicare queat. Quid autem hoc doloris iaculo percussa fecerit, nõ est difficile diuinare. Quid enim aliud faceret, quã ad nota sibi & familiaria orationis perfugia, hoc est, ad cõmunem afflictorũ portum confugere? Ad hunc enim portũ Sancti omnes cùm in huius vitæ salo iactantur, fidenter confugere soliti sunt. Sic Dauid: Quare, inquit, tristis es anima mea, & quare cõturbas me? Spera in Deo quoniam adhuc &c. Sic Ionas: Cùm angustiaretur (inquit) in me anima mea, Dñi recordatus sum. Sic Hieremias: Non sis (inquit) tu mihi formidini, spes mea tu in die afflictionis. Ad hoc ergo certissimum salutis humanæ præsidiũ confugiens sanctissima Virgo, sic cum illo egisse piè credenda est. Tu solus clementissime Pater solitudiné, mœrorem, & acerbissimum cordis mei cruciatum agnoscis: quoniam tu solus dilectionis meæ magnitudinem, dilectiq; filij dignitatem perspectam habes. Vnum quidem bonum amisi, in quo omnes thesauri sapientiæ tuæ, omnia vitæ præsidia, omnia spei solatia constituta erant. Si Dauid Absalonis filij, quamuis sceleratissimi morte vsq; adeò perculsus fuit: si Iacob tot filijs vallatus vnius Iosephi (quem extinctum putabat) mortem adeò acerbè tulit: quid faciet hæc noui filij, hoc est, vnigeniti filij tui noua mater, tanto viduata thesauro? Si qua ego in re diuinæ maiestatis tuæ oculos læsi, si quid deliqui, en corpus hoc ad omnia iustitiæ tuæ tela excipienda paratum, modò me à dilectissimo filio tuo separari non sinas. Misisti olim clementissime Pater, splendidam stellam quæ felices Magos ab extremis terræ finibus ad filij tui cunabula perduceret: emitte nunc quæso lucem tuam, quæ me recto cursu ad eiusdem filij complexum ducat: quæ mihi monstret vbi sit dilectus meus, vbi pascat, vbi cubet in meridie. Quis verò his lachrymis & querelis non flecteretur? quomodo viscera illa diuina tam pijs votis non responderent?

Psalm. 41. Ionæ. 2. Hiere. 17. 2. Reg. 18. Gen. 37. Cant. 11.

7 8 9

His igitur pijs lachrymis, his precibus promeruit, vt exacto triduo desideratum filium inueniret: [*sedentem in medio doctorum audientem illos, & interrogantem eos. Ad quem mater: Fili quid fecisti nobis sic? Ecce Pater tuus & ego dolentes quærebamus te. Quibus ille. Quid est* (inquit) *quod me quærebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt oportet me esse?*] Ad quid enim aliud in hunc mundum veni, cur car-

nem

10 nem suscepi, cur humanam formam indui, nisi vt Patris mei gloriam amplificarem, & perditos homines ad pastorem, & episcopum animarum suarum reducerẽ? ¶ Quamuis enim docendi munus Christus Dñs ad maturiorem ætatem distulisset (quo tempore doctrinæ suæ lucem mortalium oculis præferendam destinarat) quemadmodum tamẽ Sol priùs etiam quàm oriatur, seséque hominibus totum ostendat, tenebras paulatim discutere, & vicinæ lucis splendore mundum illuminare incipit: ita Sol iustitiæ Christus, qui trigesimo ferè ætatis suæ anno mundum erat illuminaturus, duodecimo cœpit fulgore suo eius tenebras & caliginem dispellere. Simil.

Quid autem gaudij pia Virgo cœperit, cùm filium tanto quæsitum dolore inuenit, nulla sanè dicendi vis poterit exprimere. Illius verò tam mœrorem, quàm gaudium Sanazarius Poëta ele-
11 ganter explicat: cuius suauissima carmina propter legentium voluptatem hoc in loco attexere libuit. Is igitur Dauidem in Lymbo Patrum his verbis vaticinantem, & cum pia Virgine loquentem inducit.

Verùm vbi bis senas hyemes, bis senaq; nati
Solstitia, & tantos superaueris anxia casus,
Ingenteis imo duces de pectore questus,
Aureaq; assiduis pulsabis sydera votis.
Nam puerum quamuis per compita sæpè vocatum,
Sæpè expectatum consuetæ ad gaudia mensæ,
Perquires nequicquam amens: nec chara petentem
Oscula: nec sera redeuntem nocte videbis.
Treis illum totos mœrenti pectore Soles,
12 *Et totidem trepidas somni sine munere nocteis,*
Omnia lustrantes, questu omnia confundentes,
Flebitis indigno perculsi corda dolore
Tuq; senexq; tuus. Quarto sed Lucifer ortu
Purpureos tremulo cùm tollet ab æquore vultus,
Inuentum dabit, & quærentibus offeret vltrò.
O quas tunc lachrymas, ò quæ tunc oscula mater
Quos dabis amplexus, mixto inter gaudia fletu?
Cùm natum ante aras Patris, & delubra sedentem,
Mulcentemq; senes dictis, animosq; trahentem
Adspicies gauisa, ipso admirante Senatu
Primitias pueri ingenteis, nec inane sagacis
Pectoris indicium, natæq; ad grandia mentis.

Hactenus de Euangelica lectione: nunc ea quæ proposuimus verba excutere incipiamus. 13

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶Sacra huius lectionis historia ex antiqua lege ortum habuit: quæ Israëlitico populo præcipiebat, vt ter in anno omne masculinum appareret coram Domino: in eo videlicet loco, in quo nominis eius memoria celebraretur. Quia verò hac lege, pia quædam religionis actio imperabatur, pauca mihi hoc in loco de huius virtutis ratione & dignitate dicenda sunt. Est ergo religio virtus, qua Deo tanquam rerum omnium principio, cultum quendam & honorem exhibemus. Omnis enim effectus naturæ instinctu cultum quendam & honorem exhibet suæ causæ. Sic enim filius patrem à quo genitus est, sic discipulus magistrum à quo eruditus est, sic ciuis Regem, seruus Dominum à quo alitur & gubernatur, singulari quodam obsequio 14
reueretur & colit. Cùm igitur hæc ipsa, & multa præterea beneficia conditori nostro debeamus, cumque ipse & principium sit à quo omnia, & finis ad quem omnia referuntur, perspicuum est illi potissimùm hunc cultum ac honorē summo iure deberi. ¶Ad quod nos
D. Thom. (vt D. Thom. ait) non modò gratia, sed ipsius quoque naturæ vis & impulsus incitat. Eadem enim natura, quæ interno quodam motu ad parentum dilectionem filios excitat, ad Dei quoque summi parētis & conditoris nostri amorem & reuerentiam extimulat: cùm ipsi quoque parentes nostri non à se, sed à Deo habeant quod parentes
Basil. nostri fuerint. Vt enim D. Basil. ait, quid magis secundum naturam, quàm illos diligere à quibus orti sumus, & quos in nos valdè beneficos esse perspeximus? Ergo cùm Deus sit generis humani parens & conditor, cùm illius munere & beneficio non modò conditi & con- 15
seruati, verùm etiam innumeris donis & muneribus ornati & instructi simus: quid magis est humanæ naturæ consentaneum, quàm ardenti studio & amore illum colere & venerari? Vnde nulla hactenus natio tam effera & immanis in mundo extitit, nec tam ab omni disciplina & cultu vitæ remota: quæ natura ipsa instigante, non aliquem cultum huius tantæ molis gubernatori exhibendum censeret. Quid enim iustius, quid natura ipsa magis debitum, quàm id desiderare quod in oratione Dominica nos quotidie Dominus vo-
Matth. 6. luit ab eo exigere, nempe: Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra? Si enim mentes illæ beatæ ita voluntatem Domini sui exequuntur, vt ex quo die conditæ sunt, nunquam vel ad punctum temporis se à voluntatis eius imperio subduxerint, quòd se vi-

16 deant in beata illa cœli regione à Deo conditas vitam agere felicissimam: cùm non minus idem Dominus terram condiderit, quàm cœlum, hoc est, tam visibilia, quàm inuisibilia: cùm nos quoq; tot eius beneficijs terra marique potiamur: cur non illum simili modo veneremur? cur non voluntatem eius simili studio, atque beatæ illæ mentes exequamur? Si Manichæorum errore (quod Deus auertat) teneremur, qui terram hanc, cæteraque visibilia omnia ab ipso condita esse negant: minimè mirum, si illum non coleremus, à quo nihil horum nos percepisse confiteremur. Sed cùm hanc illorum amentiam & perfidiam detestemur, cùm omnia hæc ab illo nostri gratia condita esse, indubitata fide credamus: consequens profectò est, vt quomodo illius voluntati Angeli obsequuntur in cœlo, quod in illorum habitaculum conditum est: ita nos idem faciamus in terra:
17 quæ in vsus nostros ab illo facta est: & quomodo illum semper Angeli venerantur & laudant, & præsentem contemplantur: ita nos & veneremur & laudemus, & ante mentis oculos præsentem semper habeamus. Verè namque prius homines sui, quam conditoris obliuisci: imo (vt Greg. Theologus ait) non toties respirare, quam Dei meminisse deberent. Theolog.

Videtis ergo fratres, quo iure teneamur, summum illum vitæ nostræ parentem & conditorem colere & venerari? Hoc autem præstare religionis est, quæ virtus est inter omnes morales præstantissima, theologicisq; dignitate proxima. Theologarũ enim virtutum materia, circa quã versantur, Deus est: religionis verò, cultus & veneratio Dei. Quæ duo tenui admodum limite diuiduntur. Hanc autem religionis virtutem, adeò humanæ naturæ propriam esse Lactantius Fir-
18 mianus definit, vt ea potissimùm hominem à cæteris animantibus differre statuat: quòd videlicet solus homo Deũ colere possit, quòd nulli cæterorum animantium datum est. Et quidem Philosophi ratione eius à cæteris animãtibus separãt: Cicero verò, & Quintilianus loquendi facultate. Hæc vtcunque se habeant non disputo: illud certè constat, aliquam rationis imitationem in brutis deprehẽdi. Nam (vt idem Fabius ait) nidos struere, & mollire cubilia, & in alterum diem reponere (quod multa animantia faciunt) nonnullius fortasse, inquit, rationis est. Psitacos autem & picas nostra verba conari quotidie videmus. At nullam prorsus religionis imitationem vel tenuẽ in brutis videre licet Vnde liquet eam esse maximè hominis propriam, quando ea ita in solo homine reperitur, vt nulli animantium vel eius vmbrã imitari liceat. Ex quo facilè colligitur eos homines, qui

Lactant.

Fabius.

qui in perpetua Dei obliuione vitam degunt, qui nunquam oculos 19
in cœlum tollunt, qui nullo futuri iudicij metu tanguntur, qui diui-
norum beneficiorũ immemores sunt, qui nullo deniq; aut orationis,
aut pietatis cultu Deũ venerãtur (quorũ inter Christianos, quod sine
dolore proferre nõ possum, nõ modica turba est) hos inquã omnes
adeò à virtute & officio defecisse, vt vix perfectã integramq; homi-
nis naturã retineant: quæ homines ad diuini numinis venerationem
occulto quodã instinctu & appulsu instigat, & ipsis etiã Barbaris ho-
minibus stupidiores sint. §. II.

¶ Cùm verò Mosaica lex multis ac maximis religionis officijs abun-
daret, nescio an vllũ præstantius esset eo, quo filij Israel longissimis
etiam locorum interuallis ab Hierusalẽ distantes quotannis ciuitatẽ
sanctam adire iubebantur: vt in sacra illa æde ante Dei conspectum
positi, sempiternũ eius numen adorarent, sacrificia immolarent, nun 20
cupata vota persoluerent, ac debitas pro acceptis beneficijs gratias
agerent. ¶ Sed quæretis forsitan, quid necesse erat certum ad hoc lo- *Ioan. 4.*
cũ tam lõgo præsertim itineris labore quærendũ designare, cum vbi-
que locorum Deus coli & adorari posset? An nõ Spiritus est Deus, &
tales quærit qui eũ adorent in spiritu scilicet & veritate? An non ex- *Psalm. 41.*
tra locum hũc orabat, & reuerebatur Deum regius Propheta cũ dice-
ret: Ad me ipsum anima mea turbata est: propterea memor ero tui
de terra Iordanis & Heremonij à monte modico: siue vt alij vertunt
à monte Mizaar? Hoc est (vt interpres quidã hoc in loco ait) cũ me
vis doloris anxij premit, ad te vnũ confugio vnica spes & salus mea.
Quanquã enim paterna sum fugatus à domo, vastasque solitudines
Iordanis, auiosq; saltus Heremonij & inhospitalẽ Mizarũ exul pera- 21
gro rerũ egenus omniũ: te tamẽ Pater intueor, te in animo meo præ-
sentẽ habeo, te in hoc squalenti eremo, perinde ac in templo tuo ve-
neror & adoro. Quid verò D. Hieron. Is enim de se cũ in vasta atque *Hieron. ad Eustoch.*
horrenda eremi solitudine ageret, ita dicit: Sicubi aspera montium,
concaua vallium, rupium prærupta cernebam, ibi meæ orationis lo-
cus: Et vt mihi testis est Dominus, pòst multas lachrymas, pòst cœ-
lo inhærentes oculos, sæpè mihi videbar agminibus interesse Ange-
lorum. Si ergo vbique locorum potest pius homo Deum adorare &
laudare: quid necesse fuit tam longi itineris laborẽ iniungere? Quid
quod in ventre ceti locum inuenit orandi fugitiuus & naufragus
Propheta? Sic enim legimus: Et orauit Ionas ad Dominum de vte- *Ionæ. 1.*
ro piscis, & dixit: Clamaui de tribulatione mea ad Dominum, &
exaudiuit me. Si ergo hîc & orare licuit, & exorare: quid necesse
erat

22 erat locum amplissimum & splendidissimum ad orationem decerni? ¶Fateor nullum esse locum, qui non sit ad orandum idoneus, cùm ad hoc nihil magis egeat homo, quàm seipso, & clauso cordis sui cubiculo. Sed sunt tamen in Ecclesia infirmi & imperfecti multi, quorum tenera & imbecilla deuotio his externarum rerum adminiculis iuuanda fuit. Hoc enim inter perfectos & imperfectos fideles discrimen est: quod illi tanquam spirituales intellectu magis quàm sensu: isti verò tanquam adhuc carnales sensu magis, quàm intellectu ducuntur. Quo fit, vt qui imperfectiores sunt, sacrarum rerum dignitatem, non tam pro ipsarum natura, quàm pro externa specie, quæ sensibus percipitur dijudicent. Quare ad horum animos permouendos, omnis rerum diuinarum apparatus & splendor maximè necessarius est, vt magnificè de illis sentiant, easque pro di-
23 gnitate venerentur. Hos igitur conuenit sacra loca frequentare, diuinisque officijs interesse: nam & ipse locus sacer, & sacræ ceremoniæ, & Ecclesiæ suaue sonantis voces, & altarium splendor, & ceremoniæ sacerdotum, & sacrarum vestium ornatus, & eorum etiam exempla, qui ad Ecclesiam adoraturi Dominum confluunt: cæteraque id genus, & imperfectorum quidem velut emortuam deuotionem excitant, & perfectorum etiam augent. Si enim apparatus splendorque Regis Salomonis, vestesque, & ordines seruorum, & sacrificia quæ quotidie offerebat in templo, adeò sapientissimam illam Sabæorum Reginam in admirationem impulerunt: quid mirum si Ecclesiarum Christi ornatus & splendor, ordinesque & officia ministrorum mentem nostram ad cultum & venerationem diuini numinis potenter acuant? Vnde cum Arriani in vrbe Constantinopo- 3. Reg. 10.
24 litana hymnos peruersi dogmatis sui sabbato & die Dominica noctu per vrbem incedentes decantarent: Ioannes Chrysostom. metuens ne simplices huiusmodi cantibus traherentur, instituit suum populum, vt & ipsi nocturnis occuparentur hymnis, vt & illorum obscuraretur opus, & fidelium professio firmaretur. Fecerat etiam cruces argenteas, quæ cum argenteis cereis portabantur, expensas ad hæc Eudoxia Augusta præbente. Hæc Socrates in Ecclesiastica historia: quæ communem Ecclesiæ catholicæ consuetudinem probant atque commendant.

Verùm ad legem Domini redeuntes, si is eo tempore tantum laboris suscipere in anno præcipiebat, vt templum illud homines adirent, in quo arca testamenti, & legis tabulæ, cæteraque quæ Apostolus commemorat adseruabantur: quo nunc studio ad sacra loca pro-

pperare debemus, in quibus inæstimalibi redẽptoris nr̃i beneficio, 25
sacrũ ipsius corpus, imò & idẽ ipse totus verè adseruat? O mira Dei
nostri charitas, mira bonitas, & prouidẽtia, quæ in hoc venerabili sa-
craméto apud nos esse, & nobiscũ in hoc exilio commorari voluit: vt
hoc symbolo admoneremur, in medio quoq; nostri pręsentẽ esse, no
biscũ agere, & in medio cãdelabrorũ aureorũ, hoc est, in medio Ec-
Apoc. 2. clesiarũ suarũ ambulare, vt nos dirigat, vt erudiat, vt protegat, vt tuea
tur, vt paternã salutis nr̃æ curã & prouidẽtiã gerat. Quid enim attine
bat in summo illo sacramento apud nos manere, nisi hoc etiã modo
manere vellet? Quo ergo studio locũ húc adire debemus, vt præsen-
tẽ Dñm cõueniamus, illũq; votis, precibusq; nostris, & præsentẽ, &
attẽtũ esse, vera & incõuulsa fide credamus? ¶ Pergunt pij homines
Hierosolymã, sacrũ illũ tumulũ adoraturi, qui triduo Dñicũ corpus
retinuit (quod quidẽ sanctissimè & religiosissimè faciũt) sed vtrum 26
quæso maius est, Dñi sepulchrũ, an ipsum corpus quod iacuit in se-
pulchro? Similẽ enim Pharisæis Saluator quæstionẽ proposuit: vtrũ
videlicet maius esset donũ qđ ponebatur in altari: an altare quod san
ctificabat donũ? Si ergo maius atq; diuinius est altare quod sanctifi-
cat donũ: ergo maius atq; sublimius corpus Dñi est, quo nobilitatur
eius sepulchrũ. Quòd si dignissimũ est, vt tã lõgo itinere atq; labore
sacrũ Dñi tumulũ pij homines inuisant: cur tã diu multi à sacrorũ lo
corũ ingressu abstinẽt, in quibus nõ sepulchrũ Dñi, sed ipsum Dñm
adorare, & orare possint, & ab eo salutis suę p̃sidia impetrare? ¶ Si bea
ti illi Magi ab extremis mũdi finibus iter arripuerũt, vt p̃sentẽ Dñm
adorarẽt, quẽ in spiritu adorare in patria sua potuerunt: cur nos eorũ
exẽplo prouocati, vicinũ domibus nostris nõ quærim⁹, vt adorem⁹? 27

Quid verò de illis referã, qui ne statutis quidem ab Ecclesia die
bus templa adeunt, vt missam audiant, quam Ecclesiastici præcepti
vinculo astricti audire tenẽtur? Quid autẽ hoc in loco de seruis em-
ptitijs referam, quos nec doctrina Christianæ fidei imbuitis, nec sta
tis diebus ad sacra loca ire compellitis? Quid autem ex hac incuria
consequi necesse est: nisi vt ij non minus vitiorum omnium, quàm
dominorũ suorũ sint mãcipia? Quid enim aliud esse possunt, quos
nullus religionis cultus, nullus Dei timor, nulla rerũ diuinarũ insti-
tutio à tenebris & rudi seruitute, ad filiorum Dei dignitatẽ vindica-
uit? Quid verò hîc quasdã infelices viduas cõmemorẽ? quę vbi viros
amiserũt aduersus Deũ & sacra loca cõiurasse vidẽtur: cũ tñ vnicum
miserãdi illius status leuamẽtũ & præsidiũ in oratione positum esse
Paulus asseueret cũ ait: Vidua quæ verè vidua est, & desolata, speret
in Domi-

28 in Dño & instet orationibus & obsecrationibus die ac nocte. Itaque 1.Tim. 5.
Apost. viduæ pro viro Christũ exhibet, & pro humana fiducia cœle
sté opẽ assiduis precibus quærẽdã monet: quæ tamẽ quò tẽpore hoc
cœlesti præsidio magis indiget, eò magis orationis locum, vbi illud
erat petẽdũ refugit. Quãtò aliter Anna illa vidua in Euangelio, quæ Luc.2.
nõ discedebat de tẽplo, ieiunijs & obsecrationibus seruiẽs die ac no-
cte? Nec ego tamé nimiã sacrorũ locorũ frequẽtationẽ à fœminis re-
quiro: sed perpetuũ tñ abscessum vehementer improbo. Iã verò vt à
viduis ad virgines veniã, quid faciet tenera puella sola domi, semotis
omnibus arbitris relicta: cũ pater materq; Dñicis diebus sacris my-
sterijs intersunt? Quam de Deo rebusq; diuinis opinionẽ tenera illa
ætas imbibere poterit: quæ viginti ferè annis nec verbũ Dei audiuit,
nec sacra altaria vidit, nec diuinis officijs interfuit, nec vlla vnquã sa-
29 lutari doctrina imbuta fuit? Qualis verò illa senectus erit, cuius talis
fuit adolescẽtia, cũ scriptũ sit: Adolescẽs iuxta viã suã, etiã cũ senue-
rit nõ recedet ab ea? Cõstat enim desuetudine ac obliuione rerũ di- Pro.22.
uinarũ, homines quodãmodo syluescere, & in paganismũ quendam
paulatim degenerare. Nã sicut pomaria & vineta quæ diu inculta ia Simil.
cuerũt, in dumeta & syluas euadere solẽt: ita mẽs quæ religionis stu-
dio nõ excolitur, vitã & mores ethnicorũ propter rerũ diuinarũ ig-
norationẽ induere solet. Hoc enim illa Prophetæ verba designãt: Nũ
quid cognoscẽtur in tenebris miracula tua, & iustitia tua in terra obli Psal. 8.
uionis? Qui sunt autem qui in hac miserãda terra degunt: nisi qui ab
omni sacrorũ locorũ, rerũq; diuinarũ cõmunione alieni sunt? In ijs
namq; intellectus acies velut rubigine quadam tegitur & obscura-
tur: quò fit vt cùm mirabilium operum Domini cognitione careãt,
30 qua cupiditates suas frenare debuerant, in omnia scelera præcipiti fu
rore & amentia rapiantur. Amisso enim diuinæ cognitionis & reli-
gionis clauo (quo inter vitæ huius turbines ac procellas vita nostra
dirigitur) quid superest, nisi vt ad cæcos vitiorum scopulos, innocen
tiæ nauis allidatur, ac salutis tandem & æternæ vitæ naufragiũ faciat?

Vt ergo ad id vnde digressi sumus redeamus: hac de causa Do-
minus ter saltem in anno omne masculinum coram se apparere in
lege olim præcipiebat. ¶ Sed quæretis forsitan, cur tantùm viri, non
etiam fœminæ ad hoc iter adigebantur: cùm idem sit vtrobique reli-
gionis debitum, eademque frequentandi sacra loca necessitas? Sed
animaduertite legislatoris prudentiam. In homine multæ quidem
præclaræ artes & officia sunt, quorum causa in pretio haberi possit:
mulier verò his artibus destituta, vix quicquam præstantius ha-
bet quàm honestatem, & honestatis indiuiduam comitem castita-

tem

tem: qua amissa, nemo eam vlla reuerẽtia dignam existimabit. Hinc 31
Eccle. 9. illud Ecclesiast. Omnis mulier fornicaria, quasi stercus in via ab omnibus prætereuntibus conculcatur. Vnde non immeritò illa Lucretiæ vox à scriptoribus commendatur. Cùm enim Tarquinius illi per vim stuprum intulisset, & Collatinus vir eius è foro rediens, eam pro more salutasset, dixissetque, Satin saluæ? illa contrà: Quid (inquit) salui esse mulieri amissa pudicitia potest? Vestigia alieni viri Collatine, in lectulo tuo sunt, corpus tantùm vitiatum est, animus integer manet: mors testis erit: & mucrone pectori adacto, ipsa sibi mortem viro præsente consciuit. Quocircà quamuis omnes bonum nomen, quod pretiosis vnguentis Salomon prætulit, vigilanti cura & studio tueri debeant: à fœminis tamen hoc imprimis curandum est, quorum tota laus, imò & dos ipsa, & patrimonium pudicitiæ integritas & fama est. Quæ tamen fama, dictu mirum est, quàm exi- 32
gua nubecula, hoc est, quàm facili rumore obscurari soleat. Præcla-
Hierony. in Epist. rè enim D. Hierony. Tenera inquit, res in fœminis pudicitia est, quæ quasi flos pulcherrimus citò ad leuem marcescit auram, leuique flatu corrumpitur, maximè cùm ætas consentit ad vitium, & maritalis
Simil. deest autoritas, cuius vmbra tutamen vxoris est. ¶ Cùm ergo prudentissimus legislator hæc ipsa penitus cognita & explorata haberet: instar sapientissimi medici, ita laboranti alicui membro consulere voluit, ne alteri noceret: ideoque prudentissimè cauit ne pudicitiæ noceret, quod erat religioni profuturum: quandoquidem cum virtutis huius detrimento nulla potest ei placere religio. Meritò ergo ab huius legis vinculo mulieres eximuntur, ne videlicet tam longi itineris occasione, tenera earum pudicitia, teneriorque fama ho- 33
minum conspectu atque congressu periclitaretur. Hæc autem sanctissimi legislatoris cautio fœminas admonet, vt publicum fugiant, vt secretum diligant, vt quietis sint patientes, vt venenatos hominum oculos (qui ipsis etiam reguli oculis nocentiores sunt) vitare studeant: si irrecuperabilem amissi semel pudoris thesaurum saluum & integrum retinere velint. Exemplum sibi Dinæ ante oculos ponant: quæ videndi curiositate illecta, in publicum prodiens, pudori suo, atque infelici Sichimorum vrbi perniciem attulit. Qua de re sic D. Bernar. ait: Dina dum ad pascendos hœdos egreditur, ipsa patri, & sua sibi virginitas rapitur. O Dina quid necesse est vt videas mulieres alienigenas? Qua necessitate? qua vtilitate? An sola curiositate? Et si tu otiosè vides, sed non otiosè videris. Tu curiosè spectas, sed curiosiùs spectaris. Quis crederet tũc illam tuam curiosam otio-
[illegible] sitatem

34 sitatem, vel otiosam curiositatem, fore post sic non otiosam, sed tibi, tuis, hostibusque tam perniciosam? Hæc ille.

§. III.

¶ Est & aliud quod in hac ipsa lege perquirendum est. Si enim viri omnes relictis sine milite vrbibus, Hierosolymam peterent: quis à finitimis hostibus desertas defensore ciuitates tueri posset? Adiacent enim finitimæ regiones Moabitarum, Amonitarum, Idumæorum, Philistinorum, Iebusæorum, & Madianitarum, qui omnes Israelis capitales, & iurati hostes erant: qui hanc vel expugnandi, vel populandi Iudaici populi occasionem, nullo modo prætermittendam putabunt. Sed mira tamen legislator prouidentia huic incommodo, tali promissione consuluit. Cùm dilatauerit, inquit, Dñs terminos tuos, nullus insidiabitur terræ tuæ, ascendente te ter in anno Exod. 34.
35 coram me. Itaque Deus ipse qui legem tulit, in suam fidem ac tutelam regnum eo tempore recepit, quo lex adimplenda erat. Quo quidem præsidio, nullum firmius excogitari poterat. Quod quidem ipse appositissima similitudine per Isaiam exponit his verbis: Isai. 31. Quomodo si rugiat leo, & catulus leonis super prædam suam, cùm occurrerit ei multitudo pastorum, à voce eorum non formidabit, & à multitudine eorum non pauebit: sic descendet Dominus exercituum, vt prælietur super montem Sion, & super collem eius. Hic enim summi imperatoris & legislatoris nostri mos est, vt cùm aliquid præceperit, ex quo humano iudicio incommoda aliqua sequi videantur: hanc ipse curam suscipiat, vt ea omnia de medio tollat, & virtute sua propulset: quò ab omni metu liberi, præceptis eius parere valeamus. Sic enim aliàs eidem populo præcepit, vt septimo quo- Leuit. 25.
36 que anno terra sabbathum ageret: quo videlicet omnia quæ per id temporis terra germinaret, pauperum inopiæ deseruirent: quibus diuina pietas & prouidentia hac ratione consultum volebat: cùm nihil negligat eorũ quæ fecit. Quòd si quis aduersus hãc cessationẽ obijceret. Quid igitur hoc tempore comedemus? quid bibemus? si non seuerimus, aut collegerimus fruges nostras? Ad hoc ipse Dominus qui legem tulit, continuò respondet. Dabo, inquit, benedictionem meam vobis anno sexto, & faciet fructus trium annorum, Leuit. 25. seretisque anno octauo, & comedetis veteres fruges vsque ad nonum annum: donec noua nascantur, edetis vetera.

His autem duabus legibus duo potissimùm insinuare nobis Dominus voluit: Alterum, vt cum ex obedientia mandatorum eius incommoda aliqua sequuntur, non ideo ab ea deterreamur: sed cer-

tissimè cœlestem opem affuturam credamus, quæ fideles seruos vel 37
ab omnibus incommodis liberet, vel ea certè præsentibus & futuris
Psalm.36. bonis cumulatissimè penset. Hoc enim pollicentur illa Prophetæ verba. Reuela Domino viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet. Et educet quasi lumen iustitiam tuam, & iudicium tuum tanquam meridiem: hoc est, splendore numinis sui opera tua illustrabit, & felicẽ tandem illis exitum largietur. Itaque si iudex, si testis, si aduocatus, dum officio suo rectè fungitur, graues sibi multorum inimicitias intelligit subeundas, & domestica damna sequutura, oculos per fidẽ in cœlum tollat, speretque fidissimum illum parentem (cuius mandatis obtemperare studet, cuius causam agit, cuius numen & maiestatem veretur) nunquam illi in hac rerum angustia defuturum. Quin & concionator si intelligat multos molestè laturos, quòd pu
blica hominum vitia palàm traducat & arguat: nihilominus tamen 38
constanter & fideliter munus suum obeat, similique diuini numinis fiducia pectus suum roboret, atque confirmet. Quòd si quid forsitan aliquando propter iustitiam patiatur, sciat se hoc nomine
Matth.5. inter Prophetas & Apostolos numerandum: quos similia passos Dominus in Euangelio testatur cùm ait: Sic enim persecuti sunt Prophetas qui fuerunt ante vos.

Alterum verò quod ex harum legum præscriptione colligimus est: vt intelligamus voluisse Dominum his legibus homines ad fidei disciplinam assuefacere, vt hinc discerent non tam humana ratione, quàm fidei lumine atque doctrina vitam suã moderari. Tria enim sunt in mundo hominum genera. Primum eorum, qui more pecudum sensu magis & affectibus, quàm ratione ducuntur: quique
omnia quæ moliuntur atque designant, vtilitate & voluptate cor- 39
poris metiuntur. Secundum eorum, qui humana ratione, sed ea tamen obscurata, magis quàm sensu vitam moderantur: qui ferè humanam laudem & nominis claritatem sibi modis omnibus sequendam statuunt: cui omnem vtilitatis & voluptatis rationem cedere volunt. Tertium est eorum, qui fidei lumine atque doctrina quæ-
Psal.118. cunque agere cupiunt, moderantur, nec ab eius præscriptione vel latum vnguem discedere volunt: propheticam illam vocem vsurpantes: Nam & testimonia tua meditatio mea est, & cõsilium meum iustificationes tuæ. Primum ergo illud genus est pecudum, secundum hominum, tertium Christianorum. Maximè enim proprium huius professionis est, fide vitam dirigere, & ea, rationem à fide nõnunquam deuiantem corrigere. Sicut enim ratio corrigit sensum

dum

40 dum Solem vnius palmi mensuram continere iudicat: cùm is mag- *Simil.*
nitudine sua terræ marisque globum longè superet: ita fides, quæ cœleste lumen est, rationis humanæ lumen, quod in multis deficit, dirigit & emendat.

His ergo legibus, quas humana quidem ratio non adeò probaret, voluit olim Dñs fideles in hoc assuefacere, vt non sola ratione: sed fide vitam suam instituerent: quod hoc videlicet fidelis hominis proprium sit, si professionis suæ numeros implere velit. Est enim viua fides, in Dei leges semper intenta, has intuetur, has vitæ regulam habet, has singulari studio, & mira animi contentione & alacritate persequitur. Quicunque igitur Christianæ philosophiæ se totos plenissimè dediderunt, sic vitam suam fide moderantur, vt nihil audeant solo rationis iudicio: nisi fidei simul lumine conspi-
41 rante moliri. Itaque semper seipsos excitant ad diuina eloquia mente concipienda, nec aliud in vita meditantur, quàm vt ductum & imperium summi illius ducis & moderatoris alacres & expediti sequantur: vsque adeò vt ne licita quidem, & communi more ac lege concessa, aggredi velint, nisi prius in Dei numen inspiciant, ipsumque autorem & moderatorem habeant: absque ductu enim illius vix se loco mouere tutum arbitrantur. Vt igitur ad hunc modũ homines ex Deo pendere, illique se totos credere discerent, non huiusmodi legibus solùm, sed varijs olim eos premebat angustijs: quibus tamen in summa rerum omnium desperatione, mirabili prouidentia consulebat: vt his exemplis atque experimentis eruditi, fide semper & spe in Deũ niterentur, quoties in similes casus incidissent. Hùc spectant illa Mosis verba: Afflixit te penuria, & dedit tibi cibũ
42 mãna, quod ignorauerũt Patres tui: vt ostẽderet tibi, quòd non in solo pane viuit homo: sed in omni verbo, quod egreditur de ore Dñi. *Deuter. 8.*
Hoc est, hac mirabili cura & prouidẽtia, qua tibi in summa rerum penuria constituto consuluit, erudire voluit: vt quotiescunq; quauis alia siue egestate, siue calamitate premereris, ad illius opem certa fiducia cófugeres, quẽ in simili angustia constitutus, propitium atque benignum expertus es. ¶ Hæc autem disciplina multis modis confirmanda fuit; quãdoquidem nihil est rationali creaturę difficilius, quã seposito rationis iudicio, fide, quæ supra omnẽ rationem est, vitã moderari. Cũ enim ratio imminẽtia ex obedientia diuinæ legis pericula homini proponat (quæ vix humano consilio vitari possint) fides verò cõtrà Dei præsidio nixa, nihil in eo euẽtu verẽdũ esse decernat: in hac tãta fidei, & ratiõis cõtẽtiõe, spreto ratiõis & sensuũ iudicio, fidẽ

 sequi,

sequi, an non supra omnem naturæ facultatem positum est? Et qui- 43
dem cæteræ virtutes, quæ veræ & Christianæ virtutes sunt, quamuis
à supernaturali gratia proficiscantur, aliquod tamen habent cum na-
tura bene instituta commertium: fides tamen hæc, tota cœlestis &
supernaturalis, supra omnem naturæ conditionem posita est. Cæte-
ræ item virtutes omnes circa ardua, & difficilia opera versantur: nul-
la tamen huiusmodi fide (quæ inter ipsa pericula Deo fidens, tuta
est) difficilior: non castitas, non obedientia, non patientia, non hu-
militas, non ieiunia, non affectuum cohibitio. Has enim virtutes
Philosophi, quamuis non omnino perfectè, ratione duce consequu-
ti sunt: hanc autem viuam atque inflammatam fidem præsentium
incommodorum contemptricem, & inuisibilium spectatricem,
quàm pauci inter ipsos etiam fideles habeant, apertè Saluator do-
cuit cùm ait: Filius hominis veniens: putas ne inueniet fidem in ter- 44
Lucæ.17. ra? Quid quòd etiam magnus ille Dei amicus Moses, ad aquas con-
tradictionis nonnihil in huiusmodi fide vacillauit, propter quod
ab ingressu promissæ terræ prohibitus à Domino fuit? Quamobrem
orandus nobis asiduè ipse fidei nostræ autor est, vt hoc nobis claris
Deutero.1. simum fidei donum adaugeat: quò per fidem modò dignè Deo am-
bulantes, & ipsius præscriptis vitam nostram fideliter dirigētes, om-
niaque peruersa mundi iudicia excelso & erecto animo contemnen-
tes: ad illam tandem infinitæ pulchritudinis speciem reuelata facie
contemplandam, ipso donante peruenire mereamur: qui est benedi
ctus in secula seculorum Amen.

IN EADEM DOMINICA INFRA OCTA-
uam Epiphaniæ Concio secunda, in qua lectio Euan- 1
gelica explanatur.

THE. Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus te. Lucæ.2.



Vm multa sint & quidem maxima, inter summum il-
lum conditorem, & res ab eo conditas discrimina fra-
tres charissimi: illud vnum inter cætera præcipuum
esse dicitur, quod solus ille immutabilis, & in omni
æternitate cōstantissimus est: cætera verò omnia siue
supera, siue infera, varijs mutationibus obnoxia sunt: ea tamen lege
vt

2 vt quò Deo sunt propiora, minùs sint mutabilia: quò verò longiùs ab eo distant, eò pluribus mutationum generibus subijciantur. Hoc primum in orbibus cœlorum animaduertere licet, qui omnes præter communem quotidianę circumuolutionis motum, proprijs quisque motibus in obliquam cœli partem feruntur: quorum qui propiores nobis sunt, breuiori tēporis spatio circumuoluūtur: quemadmodum orbis lunæ, qui vno mense absoluit cursum suum; superiores verò quò magis à nobis distant, longiori spatio conficiunt orbes suos, adeò vt stelliferum cœlum, quod his omnibus supereminet, ac Deo propius est, ea tarditate moueatur, vt triginta & octo annorum millibus (si Mathematicis fides adhibenda est) cursum conficiat: quod est penè immobile esse. Supremus verò omnium orbis quem Empyreum appellamus, & Dei sedem Isaias vocat, vt sessori suo pro *Isai.66.*
3 pinquissimus, ita immobilitatis eius particeps est: qui quamuis immobilis sit, mutatus tamen aliquando fuit, quando à non esse, prodijt in esse. Omnia igitur quæ extra Deum sunt, quàmlibet sublimia & perfecta sint, mutationis tamen legibus obnoxia sunt. At inferiora hæc, quæ longissimè ab illa excelsa & immutabili Dei sede distāt, maximis & continuis motibus agitantur. Quia enim omnia à cœlesti virtute pendent, sicut cœlum perenni motu circumagitur, nec eandem faciem, eundemque syderum aspectum terris ostendit: ita omnia volubilitate sua versat & voluit. Hinc tam variæ temporum, rerumque omnium qualitates & affectiones, quas enumerare longum ac penè infinitum esset. ¶ Iam verò homo ipse, bone Deus, quàm multis mutationibus & corporis, & animæ obiectus est! Non enim temerè sanctus Iob multis eius miserijs enumeratis, hanc po- *Iob.14.*
4 stremò addidit: nunquam illum in eodem statu permanere. Quid hic ætatum mutationes referam? in quibus vsque adeò ipse à se homo dissidet, vt quem modò certa corporis specie atque vultu cernas, si post quindecim illum annos obuium habeas, vix eundem esse cognoscas. Quid varios eius morbos, sanitates, affectiones, fortunas, spes, metus, lætitias, mœrores, curas, cæterasque eius mutationes cōmemorem? Semper enim tristia lætis vbique ita miscentur, vt extrema gaudij luctus occupet: & vnius laboris atq; mœroris exitus, alterius sæpe initium sit. ¶ Quæ cùm ita sint, quantū illi quæso insaniunt, qui in rebus adeò fluxis & instabilibus spem, amorem, felicitatem, voluptatem, & omnia deniq; vitæ præsidia ponunt: quæ decurrentibus aquis magis fluida, fluctibus & mari magis infida, vētis omnibus & arborū folijs instabiliora sunt? Quantò verò his dementio-

res, qui propter res adeò futiles & inanes, æterna & incommutabi- 5
lia bona, quæ pijs hominibus diuina largitas pollicita est, contem-
nunt? Quid enim amentes isti sperare certò possunt, nisi vt cum illis
pereant, in quibus felicitatem suam posuerunt, illorumque ruina
opprimantur?

Sed quorsum, inquies, hoc tam longè repetitum exordium? Nimirum vt intelligatis fratres, ne ipsum quidem supremum cœlum, in quo Dei filius habitauit (pectus dico beatissimæ Virginis) harum mutationum expers omnino fuisse. Vidistis hactenus in superioribus festis, quibus gaudijs cœleste hoc atque diuinum pectus fuerit exhilaratum! Quale enim illud gaudium fuit, cùm Virgo Dei verbum Angelo nuntiante concepit, cùm cognatam Elisabeth visitauit, cùm clausi in vtero infantis exultationem intellexit, cùm Dei filium
sine vllo aut doloris sensu, aut pudoris detrimento peperit, cum An- 6
gelos canentes audiuit, cùm pastores adorantes, & Magos munera offerentes vidit? Hactenus quidem ô beata Virgo, omnia tibi læta & secunda cesserunt: iam tempus est, vt huius vitæ, in qua degis mutationes, atque vicissitudines experiâre. Hæc enim vita, non tam vita, quàm exilium, quàm mare procellosum & infidum, quàm lachrymarum, ærumnarum, & miseriarum vallis est: in qua nulla diuturna serenitas, nulla constantia est: in qua eandem cœli faciem diu videre non licet; in qua tot turbines ac procellæ, tot insperati casus miseros mortales exagitant: in qua à manè vsque ad vesperam tempora commutantur, in qua nunquam eodem cursu respondent vltima primis: in qua denique ipse mundi huius conditor & moderator visitat hominem diluculò, & subitò probat illum. Post hæc igitur prima nascē-
Lucæ.2. tis Christi gaudia, quadragesimo deinceps à natiuitate eius die, Si- 7
meon futuram illius passionem, & gladium matris viscera penetratu-
Matth.2. rum vaticinatur. Herodes natum puerum quærit vt interimat, infi-
Ibidem. nitamque propter illum puerorum stragem edit. Virgo cum filio in Ægyptum intempesta nocte fugam arripit: septem annorum exiliū inter idolorum cultores patitur, qui castissimum eius pectus nefanda idolorum superstitione, execrandisque operibus, incredibili dolore cruciabant. Septennio verò in eo exilio consumpto, Iudæam repetens, Archelaum paternæ impietatis hæredem metuens, Iudæa relicta in Galilæam secedit, ac tandem hodierna die amisso dilectissimo filio, trium dierum acerbissimum cordis martyrium sustinet: quod quidem ea quæ initio proposuimus verba testantur. [*Ecce Pater tuus & ego dolentes quærebamus te.*]

§. I.

8 §. I.

¶Huius autem spiritualis martyrij occasionem sanctus Euangelista in præsenti lectione exponit his verbis: [*Cùm factus esset Iesus annorum duodecim, ascendentibus parentibus eius Hierosolymam secundum consuetudinem diei festi, consummatisq; diebus cùm redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius. Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, & requirebant eum inter cognatos, & notos, & non inuenientes, regressi sunt in Hierusolem requirentes eum.*] Nihil autem mirùm Christum Dominum inter cognatos inuentum minimè fuisse, cùm apud illos interdum etiam amittatur. Hinc Abrahæ vt Deum inueniret dictum est: Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui &c. Ad Sponsam quoque Regis æterni dicitur: Audi filia & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere populum tuum, &c. Parentes enim & cognati carnis id præcipuè amant, quod ad eos pertinet, quod è visceribus eorum delibatum est, nempe carnem ipsam. Hanc enim & nutrire, & fouere, & molliter etiam cum iniuria spiritus educare student, quod cùm faciunt, hostem acerrimum aduersus Spiritum armant. Scriptum est enim: Qui delicatè à pueritia nutrit seruū suum postea sentiet eum contumacem. Quamobrem nihil mirùm si toties huiusmodi cognatorum affectus fugere admoneamur: vt omittam interim curas, solicitudines, variaque negotia, quibus nos ipsa carnis & sanguinis communio implicare solet. Communis quippe amor, commmunia quoque omnia siue bona siue mala, siue secunda siue aduersa facit. Nemo autem vt Apostolus ait, militans Deo, implicat se negotijs secularibus, vt ei placeat, cui se probauit. Hinc saluator in Euangelio adolescenti, quem ad se vocabat dicenti se priùs paternæ senectutis ac sepulturæ curam agere velle, ait: Desine mortuos sepelire mortuos suos. Sicq; illum à parentum complexu auocans, ad regnum Dei euangelizandum destinauit. Quare nihil mirùm, si inter cognatos, & notos Christus minimè inueniatur, quos ipse toties fugere suadet.

Genes. 12.
Psal. 44.
9
Prou. 26.
2. *Timo.* 2.
10
Matth. 8.

Redeunt igitur parentes Hierosolymam, omniaq; ciuitatis loca diligentissimè lustrant, & signis quibus puer agnosceretur prolatis, illum studiosissimè requirunt. In quo quidem studio, tridui spatium insumptum est. Quo autē doloris iaculo tenerrimū Virginis pectus hoc triduo sauciatum fuerit, quæ vis orationis exprimere queat? Quod si quæras, cur Christus Dñs matrem dilectissimam tá acerbo dolore cruciari passus sit, quæ nec pro sceleribus, quæ non admiserat

expiandis quicquam pati merebatur: nec ad illam mundi redem- 11
ptio pertinebat, cùm Chriſtus Dominus peccatorum omnium tor-
cular ſolus eſſet calcaturus? Ad hoc reſpondemus, partim quidem
ad maius ſanctiſsimæ Virginis meritum, partim verò ad afflictorũ
omnium ſolatium, hoc Deo ita diſponente contigiſſe. Sicut enim
Chriſtus Dñs laboribus ſuis ſuorum labores lenit & conſolatur: ita
laborum atq; dolorum innocentiſsimæ matris exemplo, piorũ om-
nium dolores leuare voluit. Hoc enim vel præcipuè pios interdum
homines torquere ſolet, quòd calamitatum ſuarum argumento col-
ligunt ſe à Deo derelictos, fortunæque temeritati & ludibrio permiſ-
ſos: vtpote ab eius gratia & amicitia alienos. Si enim certò ſibi per-
ſuaderent, ea mala quæ patiuntur, non à Deo irato, ſed propitio &
beneuolo immitti: non alio ſanè vultu atque animo hæc incommo-
da, quàm ægrotantes ſalutaria medicorũ pharmaca, quamuis amara 12
exciperent: At, quo firmiori argumento Dominus hunc ab animis
eorum errorem euellere poterat, quàm tot anguſtijs atque mœrori-
bus, quibus innocentiſsimam matrem, partim in infantia, partim in
virili ætate, partim in acerbiſsima morte ſua cruciari paſſus eſt? Ita-
que ad quadrageſimum vſque poſt natiuitatis eius diem, purum at-
que ſyncerum gaudium cœpit: ab hoc autem die quo ex Simeonis
vaticinio futura Chriſti certamina & agones intellexit, nunquam
adeò purum & ſolidum gaudium cœpit, quod non huius vaticinij
recordatione, doloris amaritudine aſpergeretur.

Cur autem Dominus varijs calamitatibus homines exagitari
permittat, ratio in promptu eſt: quòd videlicet non raro ad diui-
nam opem implorandam his malis agitati excitentur. Hac enim de
Pſalm. 82. cauſa Dominum Propheta orabat: Imple facies eorum ignominia, 13
& quærent nomen tuum Domine. Calamitates enim dormientes
excitant, torpentes extimulant, iacentes erigunt, inſolentiam com-
primunt, mortalitatiſque noſtræ nos admonent, & ad Deum tan-
dem ire compellunt. Quid enim aliud ſuperbiſsimum illum Aſſy-
Daniel. 4. riorum Regem ad Dominum conuertit, niſi quòd à regno ſuo eie-
ctus, inter feras agri ferarum ritu toto ſeptẽnio verſatus eſt? Poſt fi-
nem namque dierum ad cœlum oculos leuauit, & altiſsimo benedi-
2. Mach. 9. xit, & ab eo regum omnium poteſtatem pendere profeſſus eſt. Quid
Antiochum religionis hoſtem, & fidelis populi euerſorem, & ciui-
tatis ſanctæ & templi Dei populatorem, niſi grauiſsimus quidam
morbus humiliauit, & in hæc verba compulit: Bonum eſt ſubditum
eſſe Deo, & mortalem non paria Deo ſentire. Quid verò Manaſſem
(qui

14 (qui Prophetarum ſanguine Hieroſolymam replevit.) niſi captiuitas ſua ad meliorem mentē reuocauit? Iam verò Naaman Sirus morbo lepræ correptus, dum corporalis morbi medicamentum à Propheta quærit, animæ ſalutem inuenit. Regulus verò in Euangelio, dum morienti filio ſalutem à Domino petit, fidem ſibi & toti familiæ peperit: qua vtique caruiſſet, niſi filij morbus huic tanto bono occaſionem dediſſet. Itaque quod longa oratione frequentiſsimiſque concionibus docere vix poſſumus, vnus aliquando morbus aut calamitas cumulatiſsimè præſtat, atque vt Propheta dicit: Sola vexatio intellectum dat. *Iſai. 18.* Si enim aut chariſsimus filius, aut vir, aut vxor immatura morte ſublati fuerint, tūc omnis domeſtici ornatus pompa conquieſcit, tunc epulæ, conuiuia, riſus, iocique procul pelluntur: & ipſa etiam communis lux inuiſa eſt. Cuius rei gratia fores ac fene-

15 ſtræ, quà luci aditus patere poſsit, obſtruuntur. Tunc rectiùs quàm Philoſophi omnes de huius vitæ fallacia, inconſtantia, breuitate, & fragilitate varijſque miſerijs philoſophamur, & ad rerum humanarum contemptionem excitamur. ¶ Quòd ſi quidam ſecùs facere videantur, hoc non calamitatibus, ſed ſuæ ipſorum imbecillitati imputandum eſt. Rectè enim D. Chryſoſto. calamitates amarę potioni ſimiles eſſe dicit: quæ noxios à corpore humores pellit, & ſanitatem reſtituit. *Chryſoſto.* Veruntamen ſicut quidam ſtomacho adeò infirmo ſunt, vt potionem quam ebiberunt, laceſſente ſtomacho protinus euomant (quibus medicina non fructum, ſed cruciatum affert) ita ſunt quidam quibus tribulationis potio non vtilitati, ſed acerbitati eſt. *Simile.* Quod quidem non tribulationi (vt diximus) ſed ipſorum vitio & imbecillitati tribuendum eſt. ¶ Duas Dominus in Euangelio do-

16 mos deſcribit: quarum altera ſupra firmam petram, altera ſuper fluxam arenam extructa eſſet: ventis autem & imbribus irruentibus, alteram immobilem perſtitiſſe, alteram corruiſſe ait. *Matth. 7.* Cuius ruinæ cauſa non tam ventis & imbribus, quàm infirmitati fundamentorum aſcribenda eſt. Tribulatio namque auro quod per ignem probatur, puriores ac nitidiores efficit: quod beati Iob, Tobiæ, cæterorumque Sanctorum exemplo diſcimus: qui quamuis probatiſsimi ſemper fuerint, multò tamen probatiores preſſuris & laboribus effecti ſunt. Aromata pretioſa quò magis conteruntnr, aut in ignem conijciuntur, hòc maiorem ex ſeſe ſuauitatis fragrantiam emittunt. *Simile.* Quod in ſanctis martyribus apertè liquet: qui paſsionum ictibus contriti, & in flammas laborum coniecti, ſuauiſsimum ex ſe patientiæ odorem emiſerunt. Cùm autem omnes qui in vera pietate ado-

leuerunt, bonus Christi odor sint: consequens est, vt varijs tribula- 17
tionibus pressi atque contriti, simili quoque odore fragrent. Vnde
Bernar. meritò D. Bernard. virum iustum cœlo comparat, quod quamuis
Simil. semper niteat, & fulgeat, noctu tamen tot syderibus distinctum, pul
chrius ac nitidius fulget. Sic enim ante diuinæ maiestatis conspe-
Psalm. 16. ctum fulgebat ille qui dicebat: Probasti Domine cor meum, & visi-
tasti nocte, igne me examinasti, & non est inuenta in me ini-
quitas. Quid igitur huius animæ conspectu pulchrius? quid vir-
tute sublimius? quid in Dei oculis ornatius? Quis ergo tribula
tiones audeat improbare, quæ huius tantæ dignitatis ministræ
sunt?

§. II.

¶Sed ad historiam redeuntes, cùm pijs matris lachrymis finem Do-
minus imponere voluisset, post triduum se quærenti obtulit. Reli- 18
ctis enim pia Virgo cognatis, templum repetit, & quem inter car-
nis affines inuenire non potuit, docentem in templo reperit. Suo e-
nim quæque res in loco querenda est. At Dominus in templo san-
Psalm. 10. cto suo, Dominus in cœlo sedes eius. In cœlo igitur quærant eum
beati cœlites, nos verò qui in terra degimus, qui humi vermiculo-
rum more strati sumus, in templo suo, hoc est, in orationis loco il-
Matth. 7. lum orantes quæramus. Nec enim fallere vllo modo potest ille qui
ait: Petite & accipietis, quærite & inuenietis, pulsate & aperietur
vobis. O quoties homo, qui sibi Deum amisisse videbatur, vbi ad
orationis locum & officium confugit, & in eo suppliciter & arden-
ter Dominum orauit, & seipsum quem penè perdiderat, & Deum
quem amissum putabat inuenit? ¶Sed quibus quæso signis conij-
cere potero, me tandem illum inuenisse? Mirè hoc D. Bernard. ex- 19
Bernar. super Canti. ser. 64. plicat his verbis: Ex motu, ait, cordis intellexi præsentiam eius, & ex
fuga vitiorum, carnaliumque affectuum compressione aduerti po-
tentiam virtutis eius: & ex discusione siue redargutione occulto-
rum meorum admiratus sum profunditatem sapientiæ eius: & ex
quantulacumque emendatione morum meorum expertus sum bo-
nitatem mansuetudinis eius: & ex renouatione ac reformatione
spiritus, id est, interioris hominis mei, percepi vtcumque speciem
decoris eius: & ex contuitu horum omnium simul, expaui multitu-
dinem magnitudinis eius. Hactenus ille. His ergo quisque signis se
Dominum inuenisse, conijcere poterit. Hos autem internos animi
motus ij potissimùm sentiunt, qui se totos precandi studio dedide-
runt: qui Dominum in templo suo, hoc est, in orationis officio &
loco

20 loco diligenter & studiosè quærunt.
Sed fortè dices, quo tempore ad orandum accedo, variæ imagines atque rerum etiam gerendarum curæ me vndique circumstrepunt, quæ mentem meam ad terram deprimunt, & à diuinarum rerum contemplatione auocant. Quid igitur faciam? Hoc fratres nonnunquam imbecillitate naturæ, nonnunquam vitio nostro contingere solet: qui non ita vitam nostram instituimus, vt sabbathum illud delicatum, quod à nobis Dominus per Isaiam exigit, deuotè celebrare posimus. Quid est autem sabbathum hoc modo celebrare, nisi ab omnibus curis, terrenisque negotijs feriatum cum Deo requiescere, illi conuiuere, eius aspectu & pulchritudine pasci, & festum cum eo diem agere? ¶ Sed quid est quòd sabbathum hoc Propheta spiritu Dei plenus delicatum ap- Isai.58.
21 pellat? Non enim frustra vocem hanc vsurpasse credendum est. Hoc autem nomine in ijs potissimùm rebus vti solemus, quæ tenera admodum & fragilia sunt. Ideò vasa vitrea delicatè tractamus, quoniam facillimè quouis leui ictu franguntur. Credite mihi fratres, credite nihil deuotionis spiritu delicatius, nihil magis vitreum, nihil magis cuilibet iniuriæ obnoxium. Christe sanctè! quàm leuibus de causis feruor ille & calor diuini spiritus refrigescere solet! Leui risu, verbulo otioso, incomposito corporis motu, buccella paulò auidiùs sumpta, oculis aliquantò liberiùs ad videndum porrectis, ijsque similibus rebus diuinus ille motus velut ex oculis euanescit. Est itaque tanquam spiritus vadens, & non rediens, quia facilè quidem abscedit, difficulter autem redire solet. Quisquis ergo affectum hunc cœlestem atque diuinum conseruare diu
22 vult, ab his omnibus, quàmlibet leuissimis impedimentis, purum se atque integrum conseruare studeat: quæ quamuis non adeò mentem inquinent, cœlestem tamen illum rorem & spiritum deuotionis exhauriunt, & tristem, leuem, imbecillum, aridum, fragilem, & quodammodo inanem hominem reddunt. Foribus quoque sensuum, atque præcipuè linguæ diligens adhibenda custodia est: alioqui & aures, & oculi varias rerum imagines, quæ mětem postea perturbant, & ab intuitu rerum cœlestium deijciunt, admittere solent. Lingua verò si quid intra nos caloris aut feruoris latet, loquẽdo exhaurit, & quodammodò foràs emittit, atque ita vtroque modo deuotionis feruorem extinguit. ¶ Quis autem verbis consequi posit, quàm delicatè Sancti omnes hoc sabbathum Domini celebrabant, quanta cura, quidquid internam mentis quietem, & tranquillitatem

tem

tem vel leuiter interturbare poterat, vitare curabant? De beato An- 23
Athanas. tonio Athanasius in vita eius memorat: quòd cùm illi in deserto agenti, semel aut bis in anno minister quidam panem (quo solo vescebatur) afferret: ne simplici quidem verbo vltrò citroque dato, quietem suam vir sanctus interrumpere volebat: ne hac occasione internum illud animæ suæ silentium, & sabbathum violaret. D. verò Franciscus in solitudine montis Aluerniæ cum Deo vitam agẽs, socium admonebat, vt cùm media nocte ad illum pergeret nocturnos cum eo hymnos recitaturus, nullum verbum proferret: sed statim versiculum inchoaret: Domine labia mea aperies. Quòd si is sequentem versiculi partem non redderet, abiret protinus. Videte fratres, quàm delicatè sanctus hic pater sabbathum Domini celebrabat, qui ne vno quidem verbo quietem illam placidissimam turbari patiebatur. Cæterùm nos, qui ad summam hanc sabbathi reli- 24
gionem varijs impediti negotijs peruenire non possumus, hoc saltem curemus: vt quàm maximè fieri posit, hanc Sanctorum prouidentiam imitari studeamus. Quò enim ad illos propiùs accesserimus, hôc perfectiùs sabbathum hoc delicatum, quod tantopere à nobis Deus expetit, tantisque muneribus apud eundem Prophetam cumulat, offeremus. Hæc autem ideò à me dicta sunt fratres, vt eos qui Christum inuenire desiderant, exemplo sanctissimæ Virginis in templo, hoc est, in orationis loco quærendum atque inueniendum esse admonerem.

Non solùm autem locus: sed tempus etiam quo eum reperit, nobis aliquid innuit. [*Post triduum quippe inuenit illum sedentem in medio doctorum, &c.*] Cùm autem triduũ hoc variè liceat interpretari, ego tamen maioribus subtiliora relinquens, & plana ac simplici via gra- 25
diens, tria pœnitentiæ munera intelligenda esse puto. Hoc enim triũ dierum itinere transacto, non dubium, quin amissus per peccatum Christus inueniatur. Multi autem primo die illum quærere videntur, qui admissa scelera vtcumque plangunt. Quidam verò primo sequentem addunt, dum eadem confitentur: pauci tamẽ ad tertium perueniunt, qui videlicet plena satisfactione Dominum placare studeant. Satisfactionis autem nomine, non eam solùm accipio, quæ tertia pœnitentiæ pars est: sed eam etiam quæ ad iustitiam pertinet, qua vnicuique reddimus quod iniustè aut sustulimus, aut retinemus. Itaque aliquando proximi honor illata contumelia sublatus: aliquando fama detractione læsa: aliquando opes iniquè auersæ resarciendæ sunt, si iustitiæ integritatem retinere volumus. Hoc

autem

26 autem quotus quisque implet? Aliena eripi quotidie videmus, contumelijs honorem proximorum frequenter lædimus, detractionibus eorúdem famam passim laceramus. Harum autem rerum damna, vix vnquam resarciri videmus. Quò fit, vt biduo solùm Dominum quærentes, nec ad tertium hunc diem peruenientes, minimè illum inueniamus, qui post triduum inuenitur.

§. III.

¶ Verùm hoc tridui spatio transacto, cùm ad templum Domini Virgo peruenisset, filium tandem inuenit [*sedentem in medio doctorum, audientem illos, & interrogantem.*] Qua autem lætitia virgineum pectus tunc fuerit exhilaratum, non est facultatis nostræ explicare posse. Itaque nihil cunctata mater, per medias astantium atque mirantium turbas, ad filium vsque irrumpens, mœrorisque lachrymis in
27 lætitiæ lachrymas commutatis, in hæc verba prorupit: [*Fili quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus te. Et ille. Quid est*, inquit, *quòd me quærebatis? Nesciebatis quia in ijs quæ Patris mei sunt, oportet me esse?*] Hoc est, Nescitis ea mihi negotia semper esse tractanda, quæ Patris mei sunt? Quæ sunt Domine Patris tui negotia? Imò verò quid in hac tanta rerum vniuersitate est, quod ille non administret, qui omnia in omnibus operatur? Huius enim rei gratia, à sanctis Patribus totus oculus, totus manus, totus pes esse dicitur: oculus quidem, quòd omnia videat: manus, quòd omnia operetur: pes, quòd omnia sustineat atque peruadat. Verùm in hac tanta rerum varietate, sola Patris summi gloria, & salutis nostræ cura opus eius esse dicitur: quoniam ad hoc vnum cætera omnia diriguntur, atque vnius huius operis comparatione, cuncta alia pro nihilo
28 reputantur. Quid enim aliud illa verba Domini significant: Pater meus vsque modò operatur, & ego operor? Quid autem huius operis nomine, nisi salutis nostræ negotia designantur? ¶ Sed ais, aliquid salute nostra prius Domino & charius est, nempe nominis sui gloria, quam illustrare contendit, vtpote qui omnia propter semetipsum operari dicitur. Sed animaduertite quæso mirabilem Dei nostri bonitatem, qui gloriam suam ita cum salute nostra copulauit, vt eam ipsam in salute nostra procuranda collocarit. Quid enim eius gloriam magis illustrat, quàm quòd miseros homines tot beneficijs subleuat, tot muneribus ornat, tot sceleribus ignoscit, tot eorum contumelias patientissimè sustinet, ac denique tot modis eos diuinitatis & felicitatis suæ consortes efficere contendit? Hoc igitur perpetuum Christi studium est, hic eius cibus, hic potus, hoc munus &

nus & officium, nempe vitam omnem in hominibus iuuandis insu- 29
mere: adeò vt nullum in vita sua temporis punctum studio salutis
nostræ vacuum abire permitteret: vtpote qui non tam sibi, quàm
mihi & natus, & passus, & mortuus sit. Non sibi igitur pepercit, vt
mihi parceret: non sibi quietem indulsit, vt mihi eam donaret: non
denique salutis & vitæ suæ rationem habuit, vt saluti & vitæ meæ
consuleret. Quod quidem officium maturiori ætate administran-
dum, hodiè feliciter inchoatum est.

Hæc igitur fratres, prima Christi institutio, hæc prima eius, imò
perpetua admonitio. Quid enim aliud euangelicæ vitæ professio,
nisi charitatis institutio est? Quicunque ergo cœlestis huius philo-
sophiæ discipuli sumus, quicunque de Christi fide & nomine glo-
riamur, eiusque vestigijs insistentes, eò peruenire cupimus, quò ille
peruenit: hoc imprimis curemus, vt omnem animi nostri conatum 30
ad hominum salutem cõferamus, vt aliorum malis commoueamur,
vt aliorum incommoda nostra ducamus, vt in subleuandis inopum
miserijs opes nostras & opera nostra insumamus, vt cum detrimen-
to etiam nostro alijs profuisse lucrum putemus: vt illud deniq; Apo
1. Cor. 13. stoli impleamus: Non quæ sua sunt singuli cogitantes, sed quæ alio-
rum. Quod quidẽ præceptum exemplo suo confirmat cùm ait: Sine
1. Cor. 10. offensione estote Iudæis & Græcis, & Ecclesiæ Dei: sicut ego per
omnia omnibus placeo, non quærens quod mihi vtile est, sed quod
multis, vt salui fiant. Potentior enim apud pios charitas, quàm apud
improbos cupiditas: & amor Dei apud illos, quàm apud hosce amor
sui existit. Quocirca quisquis in charitate est, diligẽtiùs aliena cura-
re debet, quod charitatis est, quã sua ipsius, quod amoris proprij est.

Ad huiusmodi verò charitatẽ discipulos Dominus hortatur, cùm 31
Matth. 5. eos salem terræ, & lucernam super candelabrum positam esse debe-
re ait: Lucerna quippe dum alios illuminat, seipsam consumit: & sal
Simil. item dum carnes integras & incorruptas seruat, seipsum corrũpit. Si
enim post dies aliquot carnes eas inspexeris quas sale salisti, carnes
quidẽ integras, salẽ verò euanuisse deprehendes. Hoc ergo Christia-
ni hominis propriũ est, non solũ alijs prodesse: sed cum suo etiam in-
cõmodo prodesse. Illud enim secundũ naturã, hoc supra naturã est:
supra quã diuina gratia mortales cõstituit. Scitum enim illud est. Ni-
hil tam esse secundũ naturã, quàm iuuare consortẽ naturæ. Hoc ergo
Simil. naturæ, illud verò Christianæ gratiæ singulare opus est. ¶ Quoties
in literis sanctis fideles membris humani corporis cõparantur? At in
ter corporis mẽbra, quod membrũ est, quod vni tantũ sibi, non alijs
deser-

32 deseruiat? Mutuò enim sese velut fraterna charitate iuuant, & quod ab alijs beneficiũ accipiunt, alijs præstãt: dũ simul & alia membra iuuãt, & ab alijs iuuãtur. An nõ igitur hoc Christiani hominis officiũ vel maximũ est? An non Apostolus hoc ipsum confitetur cùm ait: Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legẽ Christi? Quid autem est alterum alterius onera portare, nisi mutuis sese officijs iuuare? Sed audiamus simul & erubescamus Gentilem Philosophum hanc eandem Apostoli doctrinã his verbis præscribentem: Omne hoc quod vides, quo diuina ac humana conclusa sunt, vnũ est: membra sumus corporis magni. Natura nos cognatos edidit, cũ ex ijsdẽ, & in eadẽ gigneret. Hæc nobis amorẽ indidit mutuũ, & sociabiles fecit: illa æquũ, iustumq́; cõposuit. Ex illius constitutione miserius est nocere, quã lædi. Ex illius imperio paratæ sunt iuuantis manus. Ille
33 versus & in pectore & ore sit. Homo sum: humani nihil à me alienũ puto: Coëamus: in cõmune nati sumus. Societas nostra lapidũ fornici simillima est, quæ casura, nisi inuicẽ obstarent, hoc ipso sustinendo colligitur, qua homines inter se nõ modò tanquã vnius corporis membra, sed tanquã lapides etiam in ędificij structura dispositi comparantur. Vt enim hi mutuò sese iuuant, dũ alios sustinent, & ab alijs vicissim sustinentur: sustentant enim superiores, & ab inferioribus sustentãtur: ita planè fideles in Ecclesiastica structura, in qua tanquã lapides viui ædificantur, mutuas sibi maiores minoribus, & minores maioribus operas præstare debẽt: ea tamen lege, vt maiores lapides, qui in operis fundamento collocantur, quò maiores sunt, hoc maiora proximorũ onera sustineant. Quod planè Apostolus faciebat cũ
34 diceret. Ego autẽ libentissimè impendar, & superimpendar ipse pro animabus vestris, licet plus vos diligẽs, minus diligar à vobis. Quod quidẽ officium à nobis exigit cùm ait: Debemus nos qui firmiores sumus, imbecillitates infirmorũ portare, & non nobis placere. Quid est autem non nobis placere? Nimirum vt cũ infirmiores labi quandoq́; videmus, nullo modo nobis illorum comparatione de nostra firmitate blandiamur: quòd illis iacentibus nos stare videamur: hoc enim insolẽtis est: sed magis ex illorũ infirmitate imbecillitatem nostrã agnoscamus, atq; metuamus ne simili nos modo deferamur, illosq; iuuare si possumus studeamus, si nõ possumus, feramus. ¶ Hæc igitur prima religionis nostræ institutio fratres, quam nobis hodie cælestis magister exemplo suo ob oculos ponit, ad quã totius vitæ nostræ ratio exigẽda est: Vt quemadmodũ salutis nostræ autor, nulla sua

Galat. 6.
Seneca. Epist. 96.
Simil.
2. Cor. 12.
Rom. 15.

la sua aut vtilitate, aut necessitate inductus, imò cum suo maximo 35
labore malis nostris consulere, & salutis nostræ opus exequi dignatus est: ita nos hoc tantæ charitatis exemplo commoti, sine vlla terreni lucri spe gratis benefacere studeamus: easque benefaciendi occasiones captare curemus, in quibus præter ipsum boni operis meritum & dignitatem, nihil aliud requiramus. Si enim Ciceroni dicere licuit, præmia rectè factorum esse ipsa rectè facta: quid hominem Christianum fidei lumine instructum facere par est, qui ad vnam charitatem omnia vitæ officia conferre iubetur? ¶ Quod quidem documentum si quando aliàs, hoc maximè tempore necessarium est: in quo vt abundauit iniquitas, ita multorũ refrixit charitas: qua frigescente, vix homines pedem, aut manum sine aliqua lucri spe, aut commodi ratione mouent: in quo officia cuncta venalia sunt: in quo virtus, non tam virtus, quàm mercimoniũ est: in quo si quid 36
ipsa specie honestum est, quæstui magis, quàm pietati seruit, in quo denique omnes quæ sua sunt quærunt, nó quæ Iesu Christi. Hãc igitur philosophiam Saluator nos hodiè docet cum ait. [*Quid est quòd me quærebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt oportet me esse.*]

Cicero. Philip. 2.

[*Et ipsi non intellexerunt verbum quod loquutus est ad eos.*] Patris quippe nomine illum fortasse intellexerunt, de quo antea Virgo dixerat: Ecce Pater tuus & ego dolentes quærebamus te.

¶Sequitur deinde. [*Descenditq; cum illis, & erat subditus illis.*] Quis? quibus? Deus hominibus: Deus inquam, cui subduntur Angeli, cui Principatus & Potestates obediunt, subditus erat Mariæ: nec tantum Mariæ, sed etiam Ioseph propter Mariam. Mirare ergo vt Bernard. ait, vtrumlibet, & elige quid ampliùs mireris, siue filij benignissimam dignationem, siue matris excellentissimam dignitatem. Vtrin- 37
que stupor, vtrinque miraculum. Et quòd Deus fœminæ obtemperet, humilitas absque exemplo: & quòd Deo fœmina principetur, sublimitas sine socio. In laudibus virginum singulariter canitur, quòd sequuntur agnum quocunque ierit. Quibus ergo laudibus iudicas dignã, quæ etiam præit? Disce homo obedire, disce terra subdi, disce puluis obtemperare. De autore tuo loquens Euangelista. [*Et erat*, inquit, *subditus illis.*] Erubesce superbire cinis, Deus se humiliat, & tu te exaltas? Deus se hominibus subdit, & tu dominari gestiens hominibus, tuo te præponis autori? Vtinam mihi aliquando tale aliquid cogitanti, Deus respondere dignetur, quod & suo increpando respondit Apostolo: Vade, inquit, post me Sathana, quia non sapis ea quæ Dei sunt. Quoties enim hominibus præesse desidero, toties

Bernar.

38 Deum meum præire contendo, & tunc verè non sapiò ea quæ Dei sunt. De ipso namque dictum est: [*Et erat subditus illis.*] Si hominis ô homo imitari dedignaris exemplum, certè non erit tibi indignum sequi autorem tuum. Si non potes forsitan sequi eum, quò ascendit, dignare vel sequi quò tibi condescendit. Hactenus Bernardus. Huius autem imitationis præmium erit, vt si hanc Domini Saluatoris humilitatem pio deuotionis studio sectati fuerimus, eiusdem celsitudinis & gloriæ ipso donante participes efficiemur: quãdoquidem fixa manet illa eiusdem sententia dicentis: Omnis qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.

DOMINICA PRIMA POST OCTA. Epiphaniæ concio prima, in qua Euangelica lectio explanatur.

1

THE. Omnis homo primùm bonum vinum ponit, & cùm inebriati fuerint, tunc id quod deterius est: tu autem seruasti vinum bonum vsque adhuc. Ioan. 2.

IN illo tempore nuptiæ factæ sunt in Cana Galileæ, & erat mater Iesu ibi. Vocatus est autem Iesus & discipuli eius ad nuptias, & deficiente vino, dixit mater Iesu ad eum. Vinum non habent, &c. quæ sequuntur.

AVE MARIA.

2 PRima se nobis in hac sacra Euangelij lectione quæstio offert, cur beatissima Virgo, & ipse quoque mundi Saluator ac Dominus his nuptijs & conuiuio secularium hominum interesse voluerint, à quibus se religiosi & sancti viri subtrahere consueuerunt: ne alienæ intemperantiæ (quæ in huiusmodi conuiuijs accidere solet) testes atque participes existant? Cui quæstioni D. Augustin. respondet: Dominum hoc egisse, vt nuptias præsentiæ suæ testimonio sanctas esse declararet: vtpote qui sciret futuros esse (vt Apostolus ait) 1. Tim. 4. qui eas damnarent, quique in hypocrisi loquentes mendacium, nubere prohiberent. Reuera enim (vt idem ait) honorabile cõnubium est, & thorus immaculatus. Inter insignes verò status huius laudes, illa præcipuè numeratur: quòd is à Deo institutus, & celebratus sit.

Et cæteri quidem status post peccatum,& in peccati remedium: hic 3
autem ante peccatum in statu naturæ integræ, & in paradyso, non
in peccati remedium, quod non erat, sed ad humani generis propagationem institutus est: quamuis in hoc statu non ad propagationem modò, sed ad remedium quoque peccati deseruiat. Sic enim
1. Corin. 7. Apostolus ait: Propter fornicationem tamen vnusquisque suam vxorem habeat, & vnaquæq; suum virum. Quia enim in hac parte acriùs sæuit concupiscentia, ideò inter sacramenta, quæ in peccatorum remediũ instituta sunt, singulare aliquod institui debuit, quo huic tanto malo honesta aliqua ratione consuleretur. Id autem est matrimonij sacramentum. ¶ Ex quo apertè liquet, seruis quoque emptitijs liberum aditum ad hoc sacramentum patere: quemadmodum ad cætera omnia, quæ in peccati & infirmitatis humanæ remedium instituta sunt. Neque enim par erat vt his medicamentis & be- 4
neficijs (quibus læsa natura iuuãda erat) serui emptitij pretioso Christi sanguine redempti, & in libertatem filiorum Dei adoptati destituerentur. Sicut ergo liberum est eis & baptisma, & confessionem, & Eucharistiam, extremamque vnctionem percipere: ita etiam matrimonio copulari. Solo enim ordinis sacramento interdicuntur, quia per hoc dominos debito seruitutis officio fraudarent: quod æquitatis & iustitiæ ratio non patitur. Quamobrem sicut lethalis criminis reus esset, quisquis alijs sacramentis seruo violenter interdiceret: ita planè quisquis aut minis, aut plagis, aut alijs iniquis rationibus serui coniugium impedit, grauissimo se crimine alligat: & flagitiorum omniũ, quæ ille hoc remedio destitutus admiserit, reus efficitur. ¶ Quòd si causeris duram esse conditionem dominorum,
qui dato non vulgari pretio seruos suos emerunt, hoc à me non re- 5
quiras: sed ab eo, qui & liberorum & seruorum communis Dominus & redemptor est: qui hac lege homines hominibus in seruitutem addici voluit, vt libertas tamen eis ad salutem, & salutis medi-
Exod. 21. camenta integra maneret. Quòd si hoc tibi durum esse videtur, duriùs planè fuit quod olim Dominus in lege præceperat, vt seruus videlicet Hebræus post septennium liber euaderet. Quod quia populus sub Sedechia Rege minimè seruauit, iussit Dominus per Hieremiam prædicari contra seruorum dominos libertatem ad gladium, & famem, & pestem, quibus ab exercitu Chaldæorum vastati sunt. Si hanc ergo Dei legem nemo miratur, multò minùs mirari debes, si Deus homini ad imaginem suam condito, & sanguine suo redempto, æternæ salutis instrumenta adimi non patiatur.

Cæterùm

6 Cæterùm vt hic status à Deo institutus sanctitatem suam vitio nostro non amittat, illud ante omnia curandum, vt coniunctionem corporum, coniunctio quoque sequatur animorum: alia enim hominum, alia cæterorum animantium connubia sunt. In his enim sola est corporis cómixtio, in hominibus autem prima debet esse animorum, ad quam corporum communio ordinatur. Frustra enim corpora vniantur, si animæ per discordiam separantur. Hac autem de causa Petrus Apostolus viros qui ratione & cósilio plus valent, solicitè admonet: vt vxoribus tanquam infirmioribus vasculis honorem impendant. Sic enim solemus vasa vitrea quæ maximè fragilia sunt, cautè circumferre, ne ad solidiora corpora illisa frangantur. Ad hunc ergo modum vxores tractandæ sunt, quarum tenera mollisque natura facilè quauis vel leui occasione perstringitur. ¶ Quòd 1. Petr. 3. Simil.

7 si quæras, cur Dominus muliebrem naturam, quæ sub eadem hominis specie continetur, adeò fragilem & imbecillam finxerit, adeoque affectibus obnoxiam, & minus consilio atq; ratione valentem: hoc in causa fuisse videtur, quòd si ratione ac robore animi par viris extitisset, vterque protinus de domestico principatu contenderet, & vtrius consilio & autoritate res familiaris gubernãda esset, disceptaret, & quis in domo imperandi, quis parẽdi munus obire deberet, ignoraret: atq; ita demum perpetuum inter eos dissidiũ existeret: quale inter duos fratres, qui vrbem Romã cõdiderunt, fuisse legimus: quorum alter alterum libidine dominãdi è medio sustulit. Quamobrem maximo Dei beneficio & prouidentia factum est, vt alterius natura mollis & imbecilla, alterius verò firmior esset, & consilio præstã tior: vt hæc ad imperandum, illa ad obtẽperandum magis idonea es-

8 set. Quemadmodũ enim vasa vitrea, quæ cedere & flecti nequeunt, mollibus integumentis circumuestita seruantur & circumferuntur (durioribus enim circũsepta, vbi se mutuò contingerent, frangerentur) ita planè diuina Sapiẽtia (quæ summo cuncta consilio moderatur) rigidã hominis naturã muliebri teneritudini copulauit, vt dũ alter alteri cedit, neuter alterũ lædere posset. ¶ Ex quo facilè liquet, vxoris mãsuetudinem ac silentium, dum vir aliquãdo ira incandescit, hanc mutuã inter ipsos pacem maximè alere atque fouere. Qua potissimùm virtute D. Augustin. in Confessio. matrem suam beatam Monicam plurimùm excelluisse confirmat: quæ viro frequenter ira & furore percito, summam quandam lenitatem vultu atque animo præseferebat. Sed ad Euangelicam historiam propiùs accedamus. Simile. August.

§. I.

Et cæteri quidem status post peccatum, & in peccati remedium: hic 3
autem ante peccatum in statu naturæ integræ, & in paradyso, non in peccati remedium, quod non erat, sed ad humani generis propagationem institutus est: quamuis in hoc statu non ad propagationem modò, sed ad remedium quoque peccati deseruiat. Sic enim
1. Corin. 7. Apostolus ait: Propter fornicationem tamen vnusquisque suam vxorem habeat, & vnaquæq; suum virum. Quia enim in hac parte acriùs sæuit concupiscentia, ideò inter sacramenta, quæ in peccatorum remediũ instituta sunt, singulare aliquod institui debuit, quo huic tanto malo honesta aliqua ratione consuleretur. Id autem est matrimonij sacramentum. ¶ Ex quo apertè liquet, seruis quoque emptitijs liberum aditum ad hoc sacramentum patere: quemadmodum ad cætera omnia, quæ in peccati & infirmitatis humanæ remedium instituta sunt. Neque enim par erat vt his medicamentis & be- 4
neficijs (quibus læsa natura iuuãda erat) serui emptitij pretioso Christi sanguine redempti, & in libertatem filiorum Dei adoptati destituerentur. Sicut ergo liberum est eis & baptisma, & confessionem, & Eucharistiam, extremamque vnctionem percipere: ita etiam matrimonio copulari. Solo enim ordinis sacramento interdicuntur, quia per hoc dominos debito seruitutis officio fraudarent: quod æquitatis & iustitiæ ratio non patitur. Quamobrem sicut lethalis criminis reus esset, quisquis alijs sacramentis seruo violenter interdiceret: ita planè quisquis aut minis, aut plagis, aut alijs iniquis rationibus serui coniugium impedit, grauissimo se crimine alligat: & flagitiorum omniũ, quæ ille hoc remedio destitutus admiserit, reus efficitur. ¶ Quòd si causeris duram esse conditionem dominorum,
qui dato non vulgari pretio seruos suos emerunt, hoc à me non re- 5
quiras: sed ab eo, qui & liberorum & seruorum communis Dominus & redemptor est: qui hac lege homines hominibus in seruitutem addici voluit, vt libertas tamen eis ad salutem, & salutis medi-
Exod. 21. camenta integra maneret. Quòd si hoc tibi durum esse videtur, duriùs planè fuit quod olim Dominus in lege præceperat, vt seruus videlicet Hebræus post septennium liber euaderet. Quod quia populus sub Sedechia Rege minimè seruauit, iussit Dominus per Hieremiam prædicari contra seruorum dominos libertatem ad gladium, & famem, & pestem, quibus ab exercitu Chaldæorum vastati sunt. Si hanc ergo Dei legem nemo miratur, multò minùs mirari debes, si Deus homini ad imaginem suam condito, & sanguine suo redempto, æternæ salutis instrumenta adimi non patiatur.

Cæterùm

6 Cæterùm vt hic status à Deo institutus sanctitatem suam vitio nostro non amittat, illud ante omnia curandum, vt coniunctionem corporum, coniunctio quoque sequatur animorum: alia enim hominum, alia cæterorum animantium connubia sunt. In his enim sola est corporis cómixtio, in hominibus autem prima debet esse animorum, ad quam corporum communio ordinatur. Frustra enim corpora vniantur, si animæ per discordiam separantur. Hac autem de causa Petrus Apostolus viros qui ratione & cōsilio plusvalent, sollicitè admonet: vt vxoribus tanquam infirmioribus vasculis honorem impendant. Sic enim solemus vasa vitrea quæ maximè fragilia sunt, cautè circumferre, ne ad solidiora corpora illisa frangantur. Ad hunc ergo modum vxores tractandæ sunt, quarum tenera mollisque natura facilè quauis vel leui occasione perstringitur. ¶ Quòd

1. Petr. 3.

Simil.

7 si quæras, cur Dominus muliebrem naturam, quæ sub eadem hominis specie continetur, adeò fragilem & imbecillam finxerit, adeoque affectibus obnoxiam, & minus consilio atq; ratione valentem: hoc in causa fuisse videtur, quòd si ratione ac robore animi par viris extitisset, vterque protinus de domestico principatu contenderet, & vtrius consilio & autoritate res familiaris gubernāda esset, disceptaret, & quis in domo imperandi, quis parēdi munus obire deberet, ignoraret: atq; ita demum perpetuum inter eos dissidiū existeret: quale inter duos fratres, qui vrbem Romā cōdiderunt, fuisse legimus: quorum alter alterum libidine dominādi è medio sustulit. Quamobrem maximo Dei beneficio & prouidentia factum est, vt alterius natura mollis & imbecilla, alterius verò firmior esset, & consilio præstātior: vt hæc ad imperandum, illa ad obtēperandum magis idonea es-

8 set. Quemadmodū enim vasa vitrea, quæ cedere & flecti nequeunt, mollibus integumentis circumuestita seruantur & circumferuntur (durioribus enim circūsepta, vbi se mutuò contingerent, frangerentur) ita planè diuina Sapiētia (quæ summo cuncta consilio moderatur) rigidā hominis naturā muliebri teneritudini copulauit, vt dū alter alteri cedit, neuter alterū lædere posset. ¶ Ex quo facilè liquet, vxoris māsuetudinem ac silentium, dum vir aliquādo ira incandescit, hanc mutuā inter ipsos pacem maximè alere atque fouere. Qua potissimùm virtute D. Augustin. in Confessio. matrem suam beatam Monicam plurimùm excelluisse confirmat: quæ viro frequenter ira & furore percito, summam quandam lenitatem vultu atque animo præseferebat. Sed ad Euangelicam historiam propiùs accedamus.

Simile.

August.

§. I.

¶In his ergo nuptijs deficiente vino, misericordiæ mater ad filium 9
ait: [*Vinum non habent.*] Necessitatem dilectissimo filio proponit, quem sciebat non minùs promptum atque paratum, quàm potentem ad inopes iuuandos existere. Ex qua quidem Virginis petitione facilè colligimus, plura alia Dominum Saluatorem priuata miracula edidisse, quamuis hoc esse primum miraculorum eius Euangelista dicat. Si enim totos triginta annos sine vllo edito miraculo, ætatem Dominus transegisset, non apparet cur beatissima Virgo tanta fiducia nouum in hac re miraculum exegisset, in re præsertim quæ nec ad animæ, nec ad corporis salutem pertinebat. ¶Deinde etiam ex hoc loco discimus, in quauis inopia aut calamitate, quæcunque illa fuerit, ad Dominum nos beatissimæ Virginis exemplo debere
Psal. 141. conuerti. Sic regius Propheta: Effundo, inquit, in conspectu eius orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuntio, in 10
Simile. deficiendo ex me spiritum meum. Quemadmodum enim pueri infantes, quæcunque se illis res siue tristis, siue læta offerat, protinus ad sinum matris confugiunt: ita pij omnes in omni fortuna ad materna diuinæ pietatis viscera, tanquam paruuli & imbecilli aduolare
Psal. 130. debent. Quod idem Rex se facere testabatur cùm ait: Sicut ablactatus super matrem suam: ita retributio in anima mea. Pro quo alius vertit. Qualis ablactatus super matrẽ suam: talis in me anima mea. Hoc est: Sicut infantulus in materna charitate totus cõquiescit, propterea quod per ætatem nec corpus curare, nec pedibus insistere potest: ita vir pius humanæ naturæ infirmitatem agnoscens, ad Deum in omni pressura confugit, cuius materna viscera in suis semper necessitatibus expertus est. Quod cùm in omni calamitate, tum præci-
Chrysosto. puè in desperatissimis rebus faciendum est. Hinc D. Chrysost. Cùm 11
nulla vsquam humani auxilij spes nobis affulget, ne desperemus, nec despondeamus animum: sed fidei anchoram arripiamus, & instrumentum spei iaciamus: non quidem in mare, sed in cœlum, & tempestatum procellis agitata nauis ab omni periculo liberabitur. Quòd contrà plerique faciũt, qui tunc potissimùm orationis & spei arma proijciunt, cùm ea maximè capere deberent. Celebratur au-
Philon. tem hac in re Philonis disertissimi viri sententia: qui cùm Imperatorem Caium (ad quem legatus à Iudæis missus erat) contra suos acriter iratum & infensum inuenisset, ad socios conuersus: Bono inquit, animo estote socij, quibus Caius iratus est: quia necesse est adesse diuinum, vbi humanum cessat auxilium. In hoc autem turbulento rerum statu, sanctus Dauid contra humanas opes & potẽtiam, diui-

12 diuinas opes & vires opponebat. Vnde in Psalmo 58. pro eo quod nos legimus: Fortitudinem meam ad te custodiam: D. Hiero. vertit, Fortitudinem eius ad te seruabo. Quod perinde est ac si diceret. Nó possum ego potétiæ Saulis regis obsistere: itaq; imbecillitatis meæ conscius, certamen hoc tibi seruabo, & viribus illius vires tuas obijciam. Quemadmodum enim pictores, cæteriq́ue artifices difficillima quæq́ue operum suorum sibi reseruant, cùm cætera discipulis facienda committant: ita diuina prouidentia difficiles casus, & humana virtute superiores sibi vni seruauit: cętera verò omnia inferioribus causis à seipso tamen adiutis prouidenda permittit. Non est autem cur quisquam humano more de se Deum æstimans, credat illú clamorũ nostrorum assidua importunitate grauari. Sicut enim non grauat puerperã distenta lacte vbera gestanté infantulus, qui ea fu- *Simil.*

13 git, sed potius alleuat, ita cùm immensa illa pietas tot bonis, quæ auidissimè cómunicare desiderat, refertissima sit; nequaquam illi molestus est, quisquis ei miserendi, seq́ue alijs communicandi materiam præbet. Quid enim magis secundum naturam summi boni est, quã se alijs communicare, & immensæ bonitatis suæ radios vbique diffundere? Denique hoc adeò illi gratum est, vt vel hoc præcipuũ siue obsequium, siue sacrificium ab homine exigat, quando enumeratis omnibus antiquæ legis sacrificijs, hoc potissimùm exigit, cùm ait: Immola Deo sacrificium laudis, & redde altissimo vota tua: & inuoca me in die tribulationis, eruam te, & honorificabis me. *Psal. 49.*

Cæterùm piæ matri conuiuij necessitatem suppliciter proponenti, apparet quidem prima fronte filium duriusculè respondisse

14 cùm ait: [*Quid mihi & tibi est mulier? Nondum venit hora mea:*] Quid hoc est Domine Iesu? An non tũ ipse parétes honorare præcepisti? Cur ergo ita matri respondes, quasi nihil tibi cómercij cum illa esset? ¶ Ad hoc primò dicendum est, his verbis Dominum aliquid in se homine maius insinuare voluisse. Alioqui quomodo verum esset quod ait: [*Quid mihi & tibi est mulier?*] cùm tanta sit inter parentes & liberos necessitudo? ¶ Hoc etiam responso his qui seculum reliquerunt, animum addere voluit, ne se totos voluntati parentum dedant: qui cùm paterno amore quod suum est amplectantur, corpus valde amant, quod de eorum corpore assumptum est: animam verò negligunt, quæ aliunde in corpus immissa est. Contra quos (vbi plus iusto corpus ipsum molliter tractare student) seuerius agendum est, vsurpandaq́ue hæc verba Domini. Quid mihi & tibi est mulier? In hac enim prouincia, quam suscepi in hoc virtutis cur- *Exod. 20.*

riculo quod ingressus sum, à quo tu me blāditijs abducere cupis, ve- 15
rè nihil mihi tecum est, cùm illud ante oculos imperatoris mei edi-
Matth.10. ctum habeam: Qui amat patrem, aut matrem plus quàm me, nō est
me dignus. Vix autem quisquam verbis consequi possit., quantum
hæc parentum indulgentia arduum virtutis iter ingressos remorari
soleat, ne dicā interim reuocare. Cōtra mundū enim, ac Dæmonem
cæterosq; iuratos hostes arma capere, nō est adeò difficile: at cōtra
parentū preces & affectus pugnare, qui nos genuerunt, qui aluerunt
qui non hostili odio, sed paterno amore aduersum nos certant, qui-
busque natura ipsa instigante obsequi, ac placere cupimus, arduum
planè atque difficile est. Sicut enim hic affectus inter omnes alios
maximè secundum naturam est, ita illum vincere, naturam ipsam
vincere est, cuius sunt potentissimæ vires. Hac ergo de causa cœle-
stis magister in tota lectionis Euangelicæ serie, quoties cum matre 16
sermonem habuit, semper se grauiter & seuerè gessit. Aliàs enim pa-
rentibus illum triduò cum summo mœrore quærentibus ait: Quid
Lucæ.2. est quod me quærebatis? Nesciebatis quia in ijs quæ patris mei sunt
oportet me esse? Iterumque cuidam parentis & fratrum aduentum
nuntianti respondit: Quæ est mater mea, & qui sunt fratres mei? Et
extendens manum in discipulos suos: Ecce, inquit, mater mea, & fra
tres mei, &c.

Subdit deinde: [*Nondum venit hora mea.*] Hæc verba quę specie te-
nus asperitatis aliquid præseferunt, magnam pijs hominibus conso-
lationem atque fiduciam afferūt. Vt enim Saluator noster scit, quid
nobis expediat: ita solus ipse scit, quo tempore expediat. Multa
enim sunt quæ quāuis salutaria sint, quia tamen alieno tempore da-
ta sunt, aut nocuerunt, aut certè non ita profuerunt. Tempus autem 17
commodissimum ad hæc beneficia præstanda est, cùm Dei gloria
maximè illustratur, & salus hominis rectè constituitur: quæ duo in
omnibus operibus suis præcipuè Dominus captare solet. Qua de
causa promissa sua diu frequenter differt, dum hanc oportunitatem
expectat. Quæ res infirmorum hominum fiduciam vel turbare, vel
labefactare solet: præsertim cùm Dominus aliquando priusquàm
promissa persoluat, ita plerumque omnia contrà ac pollicitus est
euenire patiatur: vt vix credibile sit, ea quæ expectantur, esse ventu-
ra. Cuius rei multa ex literis sanctis exempla in medium afferre pos-
1.Reg.16. sem: sed hæc duo satis erunt. Deus Dauidem in pueritia Regem de-
signauit: sed quàm acerbis, quamque diuturnis illum calamitatibus
exagitauit, ante quàm regni possessionem adire permitteret? Idem
ore

18 ore Gabrielis sacrę Virgini pollicitus est, Iesum in solio Dauidis sessurum, atque imperium illius sempiternum futurũ: Quis verò hoc, nisi diuino spiritu afflatus, sicut prædictum est euenturum suspicari posset, cùm Iesum videret vsque ad trigesimum ætatis annum propter obscuritatem in magna hominum ignoratione versari, reliquã verò vitam inopem & vagam persequi: & ad extremum tanquã perditissimum latronem cruci affixum, acerbissima morte mulctari? His rebus fit, vt impij promissionibus & verbis Dei nullã fidem habeãt: pij verò sæpè nutẽt, atque vacillẽt. Quocirca illud saluberrimũ præceptum: Qui crediderit, non festinet: semper in animo est habendum. Qui enim moram ferre non potest, is neque constantiam, nec fidendi perseuerantiam retinere poterit. Hinc de Abraham ait Apostolus, quod longanimiter ferens, adeptus sit promissiones. ¶ Hac *Lucæ.1.* *Isai.28.* *Hebræ. 6.*

18 igitur mora eam benefaciendi opportunitatem captat Dominus, quam suprà memorauimus. Quod in hoc ipso miraculo videre est. Si enim eo tempore illud patrauisset, quo mater petijt: fortasse aliunde vinum illud importatum, non miraculo prouisum fuisse crederetur. Mora autem illa interueniente, qua necessitas & indigentia vini omnibus conspicua fuit: & virtus operationis diuinæ ab omnibus manifestè cognita, & discipulorum fides nouo illo miraculo cõfirmata est. Hac autem de causa frequenter viri sancti varijs tentationibus iracundiæ, inuidiæ, inanis gloriæ, libidinisq; fœdis motibus diu vexati, cùm ab eis liberari poscunt, non protinus liberantur, nec optata pace & quiete fruuntur: sed exagitari diu his tentationibus permittuntur, vt perspecta tot quotidianis experimentis sua infirmitate, cum ab ijs posteà tentationibus erepti fuerint, non sibi, sed

20 Deo salutis huius beneficium tribuant: quod ipsi tamdiu, tam multisq; conatibus consequi nequiuerunt, atque ita cum Propheta clament: Dextera Dñi fecit virtutẽ, dextera Domini exaltauit me, dextera Domini fecit virtutẽ. Hac igitur sanitatis dilatione & humilitatẽ nutriunt, & grati animi affectũ excitant, & charitatem accendunt, & spem roborant. Hac enim ratione & imbecillitatem suam agnoscunt, & beneficentiam Dei experiuntur, & ad amorem liberatoris sui magis inflammãtur, & beneficijs ipsis eruditi, in illo firmiter spẽ suam collocant, cuius misericordiam in liberatione sua experti sunt. Quæ bona omnia dilationis beneficio consequuntur, vt hac ratione appareat, duplici nomine autori salutis nostræ nos esse in hac parte obnoxios: & quia opem tulit, & quia diu distulit: vt nos maiori beneficio cumularet. Sed iam ad reliqua properemus. *Psal.117.*

§. II. 21

¶Edito ergo miraculo, aquaque in vinum verſa; [*vt guſtauit Archi-triclinus aquã vinũ factã, & non ſciebat vnde eſſet,*] liquoris precioſiſsimi ſuauitatem demiratus, ad ſponſum ait: [*Omnis homo primum bonum vinum ponit &c.*] In his verbis magnum inter Dei ac Dæmonis calicem diſcrimen deſignatur, cuius ignorantia maxima generis humani pars in peſtem & exitium ruit: Dæmon enim tanquam ſubdolus mercator ſi quid in ſuggeſtionibus ſuis habet dulce aut precioſum, initio ſtatim conſpiciendum, atque deguſtandum proponit: quod verò acerbum & amarum eſt, ſeruat in poſterum: atq; hac fallendi arte parùm prouidos & incautos illaqueat. Natura enim no-

Ariſtot. ſtra (vt Ariſtotel. ait) delectationis & voluptatis auidiſsima eſt, triſtitiæ verò atque moleſtiæ maximè fugax & inimica. Sectatoribus ergo ſuis Dæmon voluptuoſam vitiorũ viam proponit, in qua nihil 22

durum aut aſperum fingit; ſed omnia mollia, blanda, dulcia, atque

Prouer. 7. iucunda. Sic meretrix illa in prouerbijs, apprehenſum deoſculata iuuenem procaci vultu blanditur: Aſperſi, inquit, cubile meum mirrha & aloes, ſtraui tapetibus pictis ex Ægypto: veni inebriemur vberibus, & fruamur cupitis amplexibus, donec illuceſcat dies. Non eſt enim vir in domo ſua, abijt via longiſsima. Simili quoque modo in

Sapien. 2. lib. Sapient. perditi homines ſeipſos ad omnes voluptatũ illecebras cohortantur dicentes: Venite fruamur bonis quæ ſunt, & vtamur creatura tanquam in iuuentute celeriter. Vino pretioſo, & vnguentis nos impleamus, & non prætereat nos flos temporis. Coronemus nos roſis antequam marceſcãt, nullum ſit pratũ per quod nõ tran-

ſeat luxuria noſtra, vbique relinquamus ſigna lætitiæ: hæc eſt enim 23

pars noſtra. Hæc ſunt ergo quæ Dæmon initio ſtatim ſectatoribus ſuis proponit, quibus tamen amariſsimas calicis huius fæces in futu-

Sapi. 2. rum ſeruat. Quod vtrumq; in eodem libro Salomon explicauit, cũ meretricem inducit ad vetitas delicias imperitum hominem inuitantem, atque dicentem: Aquæ furtiuæ dulciores ſunt, & panis abſconditus ſuauior. Et ignorauit quòd ibi ſint gigantes, & in profundis inferi conuiuæ eius. Pro quo Sanctes vertit, quòd ibi ſint mortui, & in profundis inferi inuitati ab ea. Ab illo enim aquarum furtiuarum, & panis abſconditi dulci conuiuio, ad æternã mortem, inferorũque

Lucæ. 16. amariſsimum conuiuium improbi diuina perurgẽte vindicta transferuntur. Sic enim accidiſſe diuiti illi epuloni videmus: qui, quoniam dum hic ageret, totum ſe epulis atque delicijs carnis addixit: paulò pòſt ad eam inopiam, inediamque redactus eſt, vt inter æſtuantes

flam-

24 flammarum globos aquæ guttam semper sitiat, nec accipiat.

¶Nec modò post huius vitæ exitum: sed in ipso etiam exitu, calicis huius amaritudinem improbi experiuntur. Cùm enim à medicis vita desperata, ab hac luce migraturi, de altera cogitare incipiunt, ibi protinus anteactæ vitæ voluptates non iam blandientes, sed amaricantes, atque animum lacerantes; non placido & iucundo, sed acerbissimo & seuerissimo vultu sese illis ostentant: quando quod in illis dulce erat, iam præterijt, quod verò acerbũ & acre, tum vel maximè mentem pungit & lacerat. Si enim ab aliquo istorum hoc ipso tempore quæsieris: Dic quæso mihi homo, quid est quod mentem tuam hoc tempore maximè angit? Si verum fateri velit, dicet planè: Nihil est quod me hoc tempore magis torqueat, quàm quod me alio tempore magis oblectauit: nempe poculum illud aureum, cu-
25 ius me fulgore meretrix illa Babylonis decepit & inebriauit. Nunc autem malo meo doctus intelligo, quod per Prophetam dictum est: Vua eorum vua fellis, & botrus amarissimus: fel draconum vinum eorum, venenum aspidum insanabile. Vt enim horrorem incredibilemque acerbitatem pestilentissimi huius vini Propheta declararet, fel draconum appellauit: quo felle nihil pestilentius, nihil amarius fingi potest. Talis ergo voluptas mundi illo tempore morituris apparet, quãdo iam voluptas abijt, nec vllum sui vestigium reliquit: aculeus autem vel ereptæ virgini pudicitiæ, vel illatæ proximo iniuriæ infixus pectori hæret. Quo tempore homines seipsos, falsaque sua gaudia damnantes, dicere incipiunt: O malè blãdæ voluptates! ô mentium seductrices, quæ me in has angustias & mœrores coniecistis! quæ in extremũ salutis periculũ adduxistis! quæ me modò tam
26 multis angoribus cruciatis! quę modò consciẽtiam meam velut ferreis vngulis laniatis! quæ supernum mihi iudicem infensum facitis! quæ mihi lucis & Solis splendorem adimitis! quæ tetra mœroris nocte mentem meam circumfunditis! quæ deniq; me de æterna vita penè desperare cogitis! Quis me furor ita dementauit? quis ita mentis oculos excæcauit, vt hunc acerbissimum voluptatis exitum & finem non viderem? Atqui debuerant me illa Salomonis verba cautiorem reddere: Ne intuearis vinũ quando flauescit, cùm splenduerit in vitro color eius: ingreditur blãdè, sed in nouissimo mordebit vt coluber, & quasi regulus venena diffundet. Animaduertite quæso quã aptè carnalis voluptatis cursum, sub splẽdentis imagine vini Salomon descripserit. Hæc enim voluptas cũ se primùm oculis ostẽtat, cũ hauritur & bibitur, blandissima est: in nouissimo tamen vbi illa

Apoca. 17.
Deut. 32.
Sermocinatio.
Prouer. 23.

quidem abijt, & aculeus conſcientiæ manet, & iudex offenſus mo- 27
rienti imminet, & Dæmon prius quidem inſtigator, poſtmodum
verò accuſator vrget: tum demum mordet vt coluber, & venenum
reguli apparet eſſe, quod dulce vinum antea credebatur. ¶ Ex qui-
Simile. bus omnibus liquidò apparet, ea ratione homines à Dæmone, qua
piſces à piſcatoribus illaqueari & falli. Piſcatores enim hami mordē-
tis vngulam dulci eſca contegunt: piſces verò eſcam intuētes, & ha-
mi aculeum non videntes, ad prædam læti, auidique cōcurrunt: cu-
ius tamen aculei vim ſentiunt, cùm ab aquis per immiſſa fila extra-
huntur. Hac ergo ratione aſtutus ille animarum piſcator incautos
homines oblata recenti voluptate ineſcat, quam illi dum auidis fau-
cibus deuorant, voluptatem exiſtimant: at cùm ab hac vita inſtante
mortis articulo, velut ab aqua in aliam regionem extrahuntur tum
demum acerbiſsimum aculeum eſſe ſentiunt, quod antea dulcem 28
eſcam eſſe arbitrabantur. ¶ Quam fallendi rationem Salomō intel-
Prouer. 1. ligens, filium quem ſalutaribus monitis erudiendum ſuſceperat, do-
li huius diligenter admonet his verbis: Fili mi, ſi te lactauerint pecca-
tores, ne acquieſcas eis: Si dixerint, veni nobiſcum, inſidiemur ſan-
guini, omnem pretioſam ſubſtantiam reperiemus, implebimus do-
mos noſtras ſpolijs, ſortem mitte nobiſcum, marſupium vnum ſit
omnium noſtrûm: fili mi ne ambules cum eis. Ipſi enim contra ſan-
guinem ſuum inſidiantur, & moliuntur fraudes contra animam
ſuam. Videtis ergo fratres qua ratione Dæmon fallat, dum bonum
quidem vinum priùs inſipientibus propinat: deinde verò quod de-
terius & fæculentius eſt!

Sed dicetis. Qua ergo ratione nos ab hac ſerpentis antiqui frau-
de tueri ac defendere poterimus? Abūdè nobis ad defenſionem ſuf- 29
ficiet, ſi hoc voluptatis poculum ab illo nobis propinari intellexeri-
mus. Quid enim ille nobis, niſi venena melle circúlita miniſtrabit?
Quid ab atrociſsimo hoſte, niſi hoſtilia & inimica dāna expectare
poſſumus? Si enim ſapiēti illi Troiano dicere licuit: Timeo Danaos
& dona ferentes (quòd intelligeret nihil ab inimicis etiam dona fe-
rentibus tutum eſſe) quis cùm turpem voluptatem à capitali Dei, &
generis noſtri hoſte proficiſci intelligat, non illam execrabitur, &
peſtem atque exitium ſub ea latitare non extimeſcet? Vt enim vo-
luntas eius ſemper ad nocendum propenſa, ita poteſtas prauæ eius
voluntati cōſentiens prodeſſe nequit, & obeſſe ſemper ſtudet. Quā
rem ſatellites eius atque miniſtri (nēpe malefici Ægyptiorum) aper-
Exod. 7. tè docuerunt, qui plagas quidem, & ſerpentes, & ranas, & ſanguineas
aquas

30 aquas in populum immittere, non etiam emittere & amouere potuerunt: quod tamen vir Dei Moses facile perfecit. Vt ergo Dæmonis ministri, eius vi atque ope, mala quidem importare, sed è medio tollere nō potuerunt: ita magister eorum Diabolus nocere semper paratus, prodesse nescit, neq; potest. Quemadmodū ergo vir pius cùm calamitatibus premitur, hac ratione vel maximè dolorē suum lenire solet, quòd intelligat à diuina prouidentia (sine qua ne passerculus quidem laqueo capitur) eas manare: (illa Domini Saluatoris in solatium suum verba vsurpans: Calicem quem dedit mihi Pater non vis vt bibam?) ita planè is vel hoc vno nomine oblatas à Diabolo voluptates, tāquam animæ suæ pestem repudiat: quòd intelligat eas à Dæmone, hoc est, iuratissimo hoste, callidissimoque serpente, & malorum omnium fonte prodire. Hoc igitur fideli Dei ser-
31 uo satis esse debet, vt eius fraudibus obsistat.

§. III.

¶Sed iam quonam modo se veritatis autor Dn̄s cū hominibus gerat, expendamus. Diuersa certè ratione. Si quid enim habet eius doctrina difficile aut asperum, initio statim proponit: Sic enim ait: Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucē suā, & sequatur me. Rursumq;: Si quis, inquit, venit ad me, & nō odit patrem suum, ac matrē, & vxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autē & animā suam: nō potest meus esse discipulus. Et aqud Matth. Qui amat, inquit; patrem, aut matrē plusquā me, nō est me dignus: Et, qui amat filiū, aut filiā super me, nō est me dignus: Et, Qui non accipit crucē suam, & sequitur me, non est me dignus. Non gaudet fallacijs diuina Sapientia, nō nititur mēdacijs æterna veritas: apertis-
32 sima oratione disciplinæ suæ leges, moresq; proponit. Videtis enim quā apertè in his locis (quod in Christiana religione maximè arduū est) initio statim detegit, quando omnia quæ in mundo charissima sunt (quoties diuinis præceptis aduersantur) posthabēda esse docet, adeò vt ipsa quoque vita periculis omnibus hoc tēpore obijcienda sit: quemadmodū inuictus martyrū chorus, cęteriq; Sācti vel fecére, vel facere parati semper fuerūt. Sed hoc tamē in præsenti vita. Quid verò in altera? Nimirū quod in lib. Sap. scriptū est: si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorū immortalitate plena est: In paucis vexati, in multis benè disponentur: quoniam Deus tētauit illos, & inuenit eos dignos se. Horū porrò fœlicitatem, & gloriam Ioannes in Apocal. describit his verbis: Post hæc vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, & populis, & lin-

Matth. 16.
Luce. 14.
Matth. 10.
Apoc. 7.

& linguis ſtantes ante thronũ, & in conſpectu agni amicti ſtolis al- 33
bis, & palmæ in manibus eorum, & clamabant voce magna dicẽtes:
Salus Deo noſtro, qui ſedet ſuper thronum, & agno: Et reſpondit
vnus de ſenioribus, & dixit mihi. Hi qui amicti ſunt ſtolis albis, qui
ſunt, & vnde venerunt? Et reſpondi; Dñe mi tu noſti: Et dixit mihi,
Hi ſunt qui venerũt de tribulatione magna, & lauerunt ſtolas ſuas,
& dealbauerunt eas in ſanguine agni. Ideò ſunt ante thronum Dei;
& qui ſedet in throno habitabit ſuper illos. Non eſurient, neque ſi-
tient ampliùs, neq; cadet ſuper illos Sol, nec vllus æſtus, quia agnus
qui in medio throni eſt, reget illos, & deducet illos ad vitæ fontes
aquarum: & abſterget Deus omnẽ lachrymam ab oculis eorum. Fe-
lices profectò animæ, in quibus perpetuum ſibi domicilium Deus
conſtituet: fœlices oculi, qui omnipotentis Dñi gloriam in maieſta-
tis ſuæ throno ſedentes intuebũtur: fœlicia ora, quæ fontibus aquæ 34
vitæ perpetuò potabũtur: fœlices demũ lachrymæ, quas pia manus
Dñi abſterſura eſt. Quid igitur hac gloria beatius? Quid hoc ſpecta-
culo mirabilius? Videre Dei filium materno quodam affectu Sãcto-
rum lachrymas tergentem, quemadmodum piæ matres ſolent, cùm
lamentantium paruulorum ſuorum hilari facie, & blanda manu la-
chrymas tergunt. Videtis igitur rectiſsimè à Propheta dictum eſſe:
Pſal. 125. Qui ſeminant in lachrymis, in exultatione metent. Euntes ibant &
flebant, mittentes ſemina ſua: Venientes autem venient cum exulta-
tione, portantes manipulos ſuos. In hac autem rerum viciſsitudine,
non ſeruantur leges dierum & noctiũ, in quibus pari menſura lucis
atq; tenebrarum ſpatia diuiduntur: hoc enim laborũ & lachrymarũ
tempus momentaneũ: lætitiæ verò & mercedis tẽpus ſempiternum 35
eſt. Videtis ergo, quantùm inter exitum & initium vitæ piorum &
Prouer. 31. improborum interſit! Vnde meritò de fideli anima ſcriptũ eſt: For-
titudo & decor indumentum eius, & ridebit in die nouiſsimo. In
præſenti enim huius vitæ die, manũ mittit ad fortia, ſtrenueq; ho-
neſtis ſe laboribus exercet: ſed in die tamẽ nouiſsimo, improbis lu-
gentibus & rugientibus, & pectora ferientibus, & ſciſſuras petrarum
vbi ſe abſcondant quærentibus, ipſe ridebit, & triumphum ducet, &
lætiſsimum diem aget: quãdo mercedẽ plenam & cõfertam, & coa-
gitatam, & ſupereffluentem dabunt in ſinum eius. Benedicam er-
go Dominum (pius dicet) qui tribuit mihi intellectum, ne me exter-
na mundi ſpecies & nitor falleret, neve aſperitate virtutis (quam
prima fronte præſefert) ab eius ſtudio deterrerer: ſed hic latentem
ſub acerbitate dulcedinem, illic verò abſconditum in dulcedine le-
thale

36 thale venenum agnoſcerem. Quis enim hoc ſine diuinæ lucis ope
aſſequi potuiſſet? Quis enim ait Dominus, reuelabit faciem indu- *Iob.41.*
menti eius? Facies enim Dæmonis triſtis & funeſta eſt, quæ mortem
& gehennam ſecum affert, quæ peccatis, quorum ille incentor eſt
debentur: quam tamen ille faciem blandientium ſpecie voluptatum
vt callidus animarum venator abſcondit. Quis ergo oculos adeò
lynceos habebit, vt blandientem quidem voluptatem extrà videat,
& latentem tamen intùs aculeum agnoſcat? Ob hoc igitur benedi- *Pſal. 15.*
cam Dominum, qui tribuit mihi intellectum: quo liberatus ſum de
laqueo venantium, & à verbo aſpero: hoc eſt, à morte, quam mihi
callidus veterator inferre parabat.

Quæ cùm ita ſint fratres, fingite nunc Dominum vobiſcum his
verbis agentem. Ecce vobis optio datur, appono vobis aquam, & ig- *Eccleſ. 15.*
37 nem, ad quod volueritis porrigite manus veſtras: Eligite ergo vtrum
malitis ad horam in hoc ſeculo lætari, & in altero ſempiterno luctu
torqueri: an exiguis in hac vita laboribus exerceri, & in altera æter-
na felicitate donari? Quid quiſque veſtrûm fratres electurus ſit ig-
noro: illud tamen ſcio, quòd quiſquis præſentem voluptatem futu-
ræ felicitate antetulerit, perpetuò ſe huius conſilij accuſabit, perpe-
tuò ſeipſum cruciabit, perpetuóque, ſed fruſtra tamen & ſerò illum
pœnitebit. Ille enim vermis, qui immortalis futurus eſſe deſcribi- *Iſai. 66.*
tur, tum vel maximè improborum viſcera exedit atq; dilaniat: quo-
ties velut in ſtatera quadam, ex altera parte quid amiſerint, ex alte-
ra propter quid amiſerint contemplantur: quando videlicet re ipſa
verum eſſe cognoſcunt, momentaneum eſſe quod delectat, æternũ
quod cruciat. Quo dolore adeò rumpuntur, vt continuis horren-
38 diſque maledictis, & natales dies, & parentes qui eos genuerunt, &
vbera quæ lactauerunt diris omnibus deuoueant.

Summa igitur doctrinæ huius eſt, vt quiſquis in hac parte ab
inſidijs Diaboli tutus eſſe cupit, non blandientem ſcorpionis faciẽ,
ſed caudam magis pungentem attendat. Hinc ſapienter admodùm *Ariſtot. in*
Ariſtoteles monebat: voluptates non quidem venientes, ſed abeun- *Apoph.*
tes inſpiciendas eſſe. Venientes enim fallaci ſpecie alliciũt animum:
abeuntes verò doloris & pœnitentiæ infixum aculeum relinquunt:
contrà verò in virtutis ſtudio non tam aſpera initia, quàm exitum
ſuauiſsimum conſiderandum eſſe. Quantùm enim prima eius fa-
cies terret, tantùm eius poſteriora demulcent. Sic enim olim Moſes
metu perterritus, fugiebat colubrum ex virga ſurgentem: quem ta- *Exod.4.*
men iuſſus cauda apprehendere, innoxium atque innocentem repe-

rit:

rit: quod planè omnibus in hoc virtutis curriculo contingere solet: 39
qui virtutem asperam, difficilemque initio existimantes, in fine tamen vitæ blandissimam experiuntur, cùm ipsum Dominum inuitantem audiant: Euge serue bone & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam: intra in gaudium Domini tui. Nec in fine solùm (ne vos diu dilatæ mercedis pœna deterreat) sed in ipso etiam progressu mollior fit consuetudine virtus. Quod in rebus quoque alijs sæpe contingit, quæ initio quidem difficiliores: vsu tamen & consuetudine molliores efficiuntur. Sic calcei, sic manicæ, sic caligæ, cæteraque indumenta, membra omnia, quibus primùm aptantur, stringendo premunt: quæ tamen posteà vsu latiùs porrecta, minimè grauant. Hinc Apostolus: Omnis, inquit, disciplina in præsenti quidem videtur non esse gaudij, sed mœroris: posteà autem fructum pacatissimũ exercitatis per eam reddet iustitiæ. Hinc sapiens: 40
Ducam te, inquit, per semitas æquitatis, quas cùm ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui, & currens non habebis offendiculum. Adde his pacem illam indiuiduam iustitiæ comitem, quæ exuperat omnem sensum: adde gaudium in Spiritu sancto, cæteraque eiusdem dona & charismata, quibus piorum mentes instructæ & dilatatæ, diuinorum mandatorum viam alacriter currunt. Ex quibus omnibus apertè liquet, improbos quemadmodum ex tenebris ad tenebras; ita ex laboribus ad labores, ex miserijs ad miserias sempiternas proficisci. Contrà verò pios vt ex fide in fidem, & ex virtutibus in virtutes: ita à spirituali iucunditate in sempiternam tendere felicitatem, in qua non per speculum & in ænigmate: sed reuelata facie videbitur Deus Deorum in Sion: qui est benedictus in
secula seculorum. Amen. 41

Matth. 25. Simile. Prouer. 4.

IN EADEM DOMINICA PRIMA post octauas Epiphaniæ Concio secunda, in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem, de triplici mutatione in mundo per Christum Dominum facta agitur: quæ per aquæ in vinum conuersionem mysticè designatur.

THE. Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Galilææ, & manifestauit ibi gloriam suam. Ioan. 2.

Conui-

1 
Onuiuium nuptiarum quod nobis in præsenti lectione sanctus Euangelista exhibet, non minùs ad animæ quàm ad corporis refectionem pertinet: neque enim pauciora fercula spiritui, quã carni subministrat, quibus non minùs hodie fideles animæ, quàm olim conuiuarum corpora reficiuntur. Vix enim verbũ vllum in hac sacra lectione reperitur, quod non suauissimum pijs mentibus pabulum præstet. Verum quia nos imbecillo stomacho sumus, neque omnia facilè concoquere possumus, ea potissimũ deligemus, quæ imbecillitati nostræ aptiora videbuntur. Vt hoc autem piè & religiosè præstare possimus, ad solita beatissimæ virginis suffragia confugiamus.

AVE MARIA.

2 ¶[*Nuptiæ factæ sunt in Cana Galilææ, & erat mater Iesu ibi &c.*] Hoc in loco multæ se nobis sacratissimæ Virginis virtutes spectandæ proponuntur, ac eius præcipuè humilitas, charitas, & miranda fiducia. Humilitas quidem, quòd Angelorum, hominumq; regina, pauperũ coniugum nuptijs interesse dignata est: charitas verò, quòd cùm ibidem vinum defuisset, alienam inopiam suam reputans, eam suppliciter filio repræsentauit: fiducia verò patientiæ & longanimitati coniũcta, quòd cùm filius roganti matri, & indigentiam pauperum coniugũ exponenti, specie quidem ipsa duriusculè respondisse videretur: mater tamen fiducia plena nihilò his verbis deterrita, ministros bono animo esse iubet, & ad simplicem filij obedientiam hortatur dicens: Quodcunque dixerit vobis facite. Quod perinde est, ac si diceret: Nolite humano iudicio quod vobis præcipitur, expendere, sed hu-
3 mili, simplicique obedientia quod vobis imperatum fuerit, exequimini, quamuis id prima fronte superuacaneum & otiosum videatur. Quæ quidem verba, tanquam primam Christianæ vitæ regulam à sacra Virgine traditam, pij omnes sibi proponere debent. Hoc igitur apud nos statuamus, nempe aliter cum hominibus, aliter cum Deo agendum esse. Quando enim cum hominibus agimus, consilio & ratione vti debemus: quando verò cum Deo, fide potissimùm, simpliciq; obediẽtia vtendum est. Ea enim quę Deus præcipit, quamlibet impossibilia videantur, non examinanda, sed exequenda sunt: hoc est, non ea humanæ rationis pondere librare, sed exequi sine vlla cũctatione debemus, cùm illius virtus & sapiẽtia, super omnia rationis & naturæ iura posita sit. Quocirca quẽadmodũ aduersus ea quę summus põtifex ex honesta causa pręcipit, Canonici iuris pcepta allegare Simil.

non decet, cùm ipse supra ius illud humanum autoritatem habeat: 5
sic etiam contra Dei præcepta, rationis aut naturæ impedimenta (si
qua fuerint) obijci non debent, quando ipse supra omnia rationis,
& naturæ iura præpositus est. Itaque si tibi Deus præcipit, sicut olim
Matth.14. Petro, vt supra maris vndas ingrediaris, ingredere tutus: mare enim
se tibi tanquam solidum corpus calcandum præbebit. Si præceperit
vt petram alloquaris, quò tibi latices fundat, alloquere: petra enim
dura in liquidum se fontem commutabit. Si dixerit vt properanti
in cœlo Soli, præcipias retrò cursum referre, præcipe: Sol enim præ-
cipienti tibi (quemadmodum olim Isaiæ) parebit. Simili quoque ra-
tione si præceperit, vt nudum vestias, esurientem pascas, & contra
te peccanti veniam tribuas, noli carnalium hominum more, sese ab
omni pietatis studio auocare volentium sic tecum philosophari: Si
eleemosynam dedero, in futurum forsitan egebo: si contumeliam 6
inferenti facilè condonauero, facilitas veniæ incentiuum pariet de-
linquendi, atque ita omnium contra me audaciam prouocabo. Hæc
sunt humanæ prudentiæ consilia, quæ aduersum Dei præcepta mili-
tare non debent. Itaque ad omnia alia vtere rationis consilio, ad pa-
rendum autem Deo, potissimùm eges fide, simplicitate, atque obe-
dientia: ita vt cum Propheta dicere possis: Vt iumentum factus sum
apud te, quod quidem non suo, sed insidentis arbitrio ducitur. Est
quidem ratio præcipua animæ nostræ portio, sed ea tamen paulisper
aliquando comprimenda est, ne fidei simplicitati impedimento sit.
Simil. Quemadmodum enim iumentorum oculi, quæ pistrino deseruiunt
velari solent, vt hoc officium exequi commodiùs possint: ita planè
vbi homo cum Deo agit, rationis oculos tegere, fideique aperire
debet, Sicut enim videndi facultas, quæ principem inter omnes cor- 7
poris sensus locum obtinet, ad illud opus inepta est: ita hic ratio,
quæ præcipua est animæ nostræ virtus, ad agendum cum Deo impe
dimento est. Quanquam vt veriùs dicam, hoc in loco rationis iudi-
cium spernere summæ rationis est. Quid enim consultiùs, quàm cer
tissimum ducem Deum, pro incertissimo humanæ rationis lumine
sequi? Quid verò dementiùs, quàm vt hac meridiana luce deserta,
caligante mentis suæ acie homo vitam dirigat? Hoc ergo sequuti
sunt nuptiarum ministri, dum ad imperium Christi & hydrias aqua
implent, & ex illis hauriunt (quod ineptum humanæ rationi vide-
batur) fidelis tamen obedientia fidei suæ amplissimum percepit fru-
ctum, dum contrà omnia naturæ iura, aquam in vinum subitò com
mutatam vidit.

Cùm

Cùm ergo impletis aqua hydrijs, ministri Domino præcipiente vinum inde pro aqua hausissent, & architriclino obtulissent, [*vt gustauit architriclinus aquam vinum factam, & nesciebat vnde esset, ad Sponsum conuersus ait: Omnis homo primùm bonum vinum ponit, &c.*] His verbis sanctus Euangelista Christi virtutem, & miraculi excellentiã insinuauit, cùm vini præstantiam commendauit. Quò enim effectus nobilior & præstantior, eò virtus operãtis magnificentior est. Qua de re multa quæ tractari commodè hoc in loco possent, sciens prætereo, vt ad huius mirandæ conuersionis mysteria enucleanda deueniam.

§. I.

¶ Principiò igitur illud hoc in loco statuẽdum est, quod D. Euseb. Emissenus ait: nempe, magnifica Christi opera, quæ videntibus *Eusebius Emissen. in Homil.*
9 erant miracula, intelligentibus fuisse sacramẽta. Quod si hoc omnibus eius miraculis conuenit, multò magis huic, quod miraculorum eius initium fuit: quo incarnationis suæ mysterium, hoc est, causam propter quam in mundum venerit, & quid potissimum in eo gesturus esset, appositissima quadam imagine adumbrabit. Constat enim illum ad hoc præcipuè venisse, vt perditum primi parentis vitio mundum instauraret, & in melius commutaret. Ad hanc *Diuisio.* igitur instaurationem primùm lex, quæ vitam nostram dirigit, deinde cultores eius, ac postremò legislator ipse commutandus erat: non quidem naturæ varietate, sed munerum & gratiæ largitate. De hac igitur triplici mutatione, à lege ipsa initium sumentes, dicere incipiamus.

10 In lege igitur quatuor animaduertere licet: primùm quidem eius *Sub diuisio* mandata, deinde promissa, tum futurarum rerum imagines, ac postremò onus ipsum & pondus legis: quæ omnia per Christum perfecta, & in melius commutata sunt. ¶ Primùm enim si mandata legis inspiciamus, inueniemus planè (si decalogum excipias) pleraq; eorum ad res externas, & ad corporis magis, quàm ad animi puritatem & innocentiam pertinere: quales erant lustrationes quædam, ablutiones corporum, animalium sacrificia, effusio sanguinis, cinis vitulæ aspersus, variorum ciborum delectus, & alia his similia, quæ Apostolus vacua & egena elementa vocat: vtpote quæ nullam in se *Galat. 4.* gratiam aut haberent, aut seruantibus darent, quamuis ex obsequentium pietate ac deuotione, salutaria obedientibus essent. ¶ Nec mandata solùm ad externa hæc opera pertinebant, sed pleraque etiam eiusdem legis promissa, carnalia erant. Quid enim aliud cultoribus

suis frequentiùs pollicebantur, quàm terræ fœcunditatem, numero- 11
sam sobolem, magnificam de hostibus victoriam, magnos ouium &
armétorum greges, salutem & incolumitatem, vitæ diuturnitatem,
ac deniq; opes terrenas, & rerum omnium, quæ ad cultum corporis
pertinent abundantiam? De cœlo verò, rebusq; cœlestibus rara men
tio: adeò rudis ille populus præsentibus captus, spiritualium atque
cœlestium bonorum spe minimè capiebatur. Hæc igitur Dñs terre-
na in cœlestia, carnalia in spiritualia, velut frigidam aquam in vinum
pretiosum commutauit; dum imperfectam legem transtulit in Euan
gelium. In quo quidem quamuis nonnulla externa opera præcipian
tur, qualia sunt, quæ ad corporis castigationem, & ad miserorū ino-
piam subleuandam, & ea maximè quæ ad sacramentorum ministe-
rium pertinent (quæ tamen egena & vacua elementa non sunt, sed
spiritu & gratia Dei plena, atq; fœcunda) pleraq; tamen eius manda- 12
ta & obsequia spiritualia sunt: quippe ad spiritum nostrum excolen-
dum, & ad ipsum Deum (qui purissimus spiritus est) colendum desti
nata. Spiritus enim est Deus, & eos qui adorant eum, in spiritu & ve-
ritate oportet adorare. Quid autem magis spirituale, quàm flagran-
tissima in Deū charitas? At tota lex Euangelij vno charitatis præce-
Roman. 3. pto continetur dicēte Apostolo: Plenitudo legis est dilectio. ¶ Qua-
lia verò sunt ea quæ præcipit, talia & ea quæ promittit: nempe, non
carnalia (nisi quatenus virtuti deseruiunt) sed spiritualia atque cœle-
stia: videlicet iustitiam, pacem, gaudium in Spiritu sancto, sapientiæ
lumen, conscientiæ tranquillitatem, cœleste præsidium, ac paternam
Dei erga pios curam, & prouidentiam, ac postremò immortalitatis
gloriam, & regnum cœlorum. Videtis ergo hic aquam in vinum
Christi virtute permutatam, dum terrena promissa in æterna bona, 13
& imperfecta lex carnis, in spiritum transit Euangelicæ legis!

Sequũtur deinde sacra, & ceremoniæ, quæ futurarum rerum ima-
gines erant. In his quoq; eadem cōmutatio facta est, dum rerū vm-
bræ in apertissimam veritatis lucē adueniente Christo, commutatæ
sunt. Subijciamus vnum aut alterū huius rei exemplū. Præcipiebat
olim lex vitulā rufam extra castra immolari, eandemq; in holocau-
stū incendi, cineresq; eius in loco mūdo adseruari: & aqua, quæ per
eos cineres transiret, omnes hominū sordes expiari. Præcipiebat itē
agnum anniculum sine macula, ad vesperā immolari, cuius olim san-
guine superliminaria domorum intincta fuēre: vt eo inspecto, va-
stator Angelus vltricem Dei gladium ab ea domo contineret. Horū
autem exemplorum innumera alia referre possem. Quid quæso his
(si le-

14 (si legis tantũ faciem spectes)insuauius? Sed hanc insuauẽ legis aquã in vinum Christus Dominus commutauit:cùm ea, quæ his legibus latebant mysteria,in seipso non solũ impleuit, sed etiam patefecit. Hæc enim omnia (vt Apostolus ait)vmbra erant futurorum: cuius vmbræ corpus Christus erat. Sacra quippe eius humanitas,vitula illa rufa est,quæ igne amoris incẽsa,& sanguineo cruore perfusa,extra castra immolatur(quandoquidem Dominus Iesus extra portã passus est)cuius cineribus peccata nostra expiantur: quãdo merito mortis & passionis eius sacramenta ab eo instituta nos abluunt, & veniã peccatorum, veramq; animæ sanctitatem & puritatem conferũt. Ipse etiam verus est agnus, qui abstulit peccata mundi, agnus (inquam)immaculatus,atq; tenerrimus ad vesperam,hoc est,in fine seculorum immolatus,qui purissimi sanguinis sui merito, nos ab An-
15 gelo vastante,hoc est à Diaboli imperio,& seruitute peccati liberatos,ad promissam cælestis patriæ terram Spiritus sui ductu perducit. Ad hunc ergo modum omnia alia sacra, & sacrificia, & ceremoniæ, varijque legis ritus, summa hæc Seruatoris nostri beneficia repræsentabant:nempe imperuestigabiles eius diuitias,quas è cœlo veniẽs attulit in mundum: videlicet gratiam,iustitiam,remissionem peccatorum,adoptionem filiorum,hæreditatem cœlestem, Dei amicitiã, cæteraq; Spiritus sancti charismata,& magnifica dona,quæ Prophetarum quidẽ oracula promiserunt,sacramenta verò legis figuris adũbrârunt. Quæ omnia,si solã historiæ faciem spectes,velut aqua, frigida & insuauia:secundũ verò mysticũ sensum,quouis nectare & pretioso vino suauiora sunt. ¶ Quã quidẽ suauitatem Sponsa in Canti. degustauerat,cum ad Sponsum ait:Meliora sunt vbera tua vino,fra- *Canti. 1.*
16 grantia vnguentis optimis. Quo in loco interpretes per hæc Sponsi vbera,intelligũt admiranda illa beneficia,& cœlestia dona, quæ Seruator noster attulit in mũdũ,quibus nos Patri suo recõciliauit,à peccato mũdauit,& hæredes regni instituit: quę quidẽ amãti animę quouis pretioso vino,hoc est,omnibus mundi delicijs suauiora sunt. Harum enim contemplatione & fructu mirè pascitur,inebriatur,& extra se interim hoc cœlesti vino inebriata rapitur. ¶ Videtis ergo fratres, quomodo insuauis, ac frigida legis aqua, in suauissimum Euangelij vinum fuerit immutata! Illic enim(vt diximus) mandata carnalia, hîc spiritualia: illic sacramenta vacua & egena, hîc fœcũda,& spiritu Dei grauida:illic promissa terrena,hîc verò cœlestia: illic vmbræ & imagines rerum,hîc res ipsæ cœlestes atque diuinæ:illic enim sacerdotes incensum & panes offerebant Deo,hîc corpus & *Epilog. dictorum.*

sanguinem Christi: illic sanguis vitulorum & hircorum inquina- 17
tos sanctificat ad emundationem carnis; hîc sanguis Christi (qui per
Hebr. 9. Spiritum sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo) emūdat
conscientias nostras ab operibus mortis, ad seruiendum Deo viuenti. Denique illa lex in terram promissionis angustis finibus inclusam homines introducebat; Euangelium autem amplos paradisi sinus pandit, & inæstimabile præparat regnum.

Superest quarta eiusdem legis non minùs admiranda mutatio. Legis enim iugum, quod importabile esse Petrus Apostolus dixit, collata per Christum gratia, in suaue iugum, & onus leue commutatum est. Quid enim præsente diuini Spiritus gratia difficile? Quid non eadem absente laboriosum & insuaue? Experiuntur hoc quotidie carnales homines, & cupiditatibus suis addicti, quibus grauis ad-
modùm ac difficilis diuinorum mandatorum obseruatio est. Quàm 18
aspera est enim indoctis sapientia? quàm detestanda superbis humilitas? quàm acerba luxuriosis castitas? quàm difficilis rebellibus obedientia? quàm ingrata auaris benignitas? Denique sacra lectio, oratio, Eucharistiæ communio, ieiunium, missa, eleemosyna, solitudo, silentium, quies, quàm insuauia ijs videtur, qui diuina gratia destituti sunt? Quot pœnarum, & censurarum machinis egent, vt ad salutarem corporis Dominici mensam vel semel tantum in anno trahantur? Denique peccatorum confessio illis crux, templum Dei carnificina, oratio tormentum, solitudo carceris instar est, in qua consistere diu nequeunt: quemadmodum impudica illa mulier, quæ
Prouer. 7. apud Salomonem describitur garrula, & vaga, & quietis impatiens, & quæ in domo consistere pedibus suis non valeat. ¶ Omnis autem
eorum voluptas in ludis, epulis, iocis, & prauorum atque lasciuo- 19
rum hominum consuetudine, & contubernio, & corporis cultu atque ornatu sita est. His rebus si perpetuò vacent, si vigiles noctes in his traducant, nec lassantur, neque somno corripiuntur: at vbi concionatoris vox insonuit, nulla ratione ab oculis somnum excutere possunt. Itaque & missam, & sacras conciones breuissimas optant: paulò verò longiores, non minùs atque supplicium fugiunt, & execrantur.

Cæterùm si superna illa pietas (quæ peccatorem nullum ad se ex animo redeuntem respuit) huius mentem occupauerit, eamque gratiæ suæ luce perfuderit: dictu mirum est, quàm subitò tota illa prioris vitæ atque animi constitutio permutetur, quàmque dulcia reddantur, quæ priùs amarissima videbantur: quàm iucunda illis sit, quæ

anteà

20 anteà insuauis erat oratio! quàm grata lectio! quàm dulcis diuinarum rerum commentatio! quàmque supra omnia suauis & expetenda corporis Dominici communio! quàm insatiabili affectu de Deo, rebusque diuinis colloquuntur! & suaue sonantis Ecclesiæ vocibus afficiuntur! Neque solùm ea, quæ purgatis mentibus suauia sunt, sed illa etiam, quæ carni molesta sunt: nempe, ieiunia, vigiliæ, corporis verbera, cilicia, & quidquid tandem carni molestum est, iucundissimum illis & gratissimum fit. Hoc autem quis credat, si nondum expertus est? Certè non credebat ante conuersionem suam Diuus Cyprianus, cum hæc ei à ministris Ecclesiæ dicerentur. Credere tamen eos æquum est ijs, quos diuina quotidie clementia à morte ad vitam reuocat: qui vt nouum spiritum cœlitùs hauserunt, ita nouam mentem, nouam lucem, noua consilia, nouum robur, nouas
21 item iucunditates & voluptates cum eo perceperunt. Quò fit, vt quò magis sese diuinis rebus dedunt, eò magis mira illarum dulcedine ac desiderio capiantur. Hinc Diuus Emissenus: Sicut homines, *Eus. Emiss.* inquit, exercitati ad bibendum vinum (id quod solent ebrij plus sentire) quò magis bibunt, hôc magis ardorem corporis & sitim augent: ita anima fidelis & casta cùm cœperit de spe futuri seculi cogitare, & ipsam bonorum cœlestium sitim bibere, impleri scit, nescit expleri: vt quantùm capacitate augetur, tantùm auiditate deficiat, & illam desideriorum vocem possit iungere cum Propheta: Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. Cùm enim diuinarum rerum maiestatem & amplitudinem ipsis anteà incognitam & inaccessam demirantur: protinus earum comparatione quidquid
22 in mundo imperitæ multitudinis iudicio nitet, apud eos sordet. Id quod facilè hoc exemplo poterit indicari. Si quis rusticus ex humili *Simil.* fortuna ad regias opes, ac dignitatem euectus esset: an non is protinus ea omnia, quæ in illa humili fortuna versanti pretiosa erant, contemneret, ac fastidiret? Regalium enim opum ac delitiarum comparatione, cur ei rusticani apparatus & cultus non vilescerent? Quid ergo mirum si pia mens hac noua diuini spiritus luce irradiata, terrena fastidit, vbi cœpit amare cœlestia, vbi in nouam hanc diuinarum rerum splendidissimam regionem introducta est, gustauitque bonum Dei verbum, virtutesq; seculi venturi? Quid mirùm si tunc *Isa. 30.* faciat, quod Isaias olim diuini spiritus beneficio faciendum esse vaticinatus est cùm ait: Et contaminabis laminas argenti tui, & sculptilium tuorum: egredere, dices eis. Hoc est, vbi cœlestem spiritum hauseris, cœlestiaque bona degustare cœperis, omnia quæ tibi pro

Deo erant, quæ in ſummo pretio habebantur, in quibus felicitatem, 23
amorem, & omnes voluptates tuas poſitas & conſtitutas habebas,
ita tibi ſordebunt atque vileſcent, vt illa ne cernere quidem oculis,
aut apud te retinere patiaris. Hoc enim ſignificat, quod ait: Conta-
minabis laminas, &c. Id eſt, execraberis, conculcabis, & à te procùl
abijcies. Egredere dices eis: hoc eſt, procul à me, & à conſpectu meo
abite: denique quæ anteà iucunditati & oblectamento erant, mo-
dò iam oneri eſſe incipiunt. Quod planè (vt alia exempla præte-
Eſther.14. ream) ſancta illa Regina Eſther oſtendit, quæ maximo animi crucia
tu ſe diebus feſtis ornari prædicabat, cùm in publicum illi cultu re-
gio & apparatu prodeundum eſſet. Sic enim orans ad Dominum
ait: Tu ſcis neceſsitatem meam, quòd abominer ſignum ſuperbiæ
& gloriæ meæ, quod eſt ſuper caput meum, in diebus oſtentationis
meæ: & deteſter illud quaſi pannum menſtruatæ, & non portem in 24
diebus ſilentij mei. ¶ Denique adeò mirabilis, adeoque ſupra com-
munis naturæ vim hæc morum, & animorum mutatio eſt, vt per
eam pij homines mirabiliter in fide confirmentur: cùm ex huius
operis dignitate efficientis cauſæ præſtantiam, & dignitatem intelli-
gant. Tantam enim affectuum omnium mutationem, tantum earũ
rerum odium, quas anteà deperibant: tantam in ſpiritualium rerum
commentatione ſuauitatem, quas anteà faſtidiebant: tantam in diui-
norum mandatorum obſeruatione facilitatem, quam anteà difficil-
limam iudicabant: tantum in amore erga Deum feruorem & incen-
dium, in quo anteà tantopere frigebant, ſentientes: intelligunt pla-
nè hanc tam ſubitam rerum commutationem, magnum diuinæ vir-
tutis & poteſtatis ſignum, & argumentum eſſe. Quo deinde colli-
gunt, veram eſſe illam fidem & religionem, in qua tam multis argu- 25
mentis diuina virtus, & operatio cernitur. Si enim Syrus ille Naa-
man, vbi ſe ſubitò ab incurabili lepræ morbo curatum vidit, ſolùm
4.Reg.3. Iſraëlitarum verum & omnipotentem Deum eſſe indubitata fide
credidit (ex effectus videlicet dignitate, cauſæ dignitatem & omni-
potentiam colligens) quid mirùm, ſi qui à tot morbis animæ, tot pra
uis cupiditatibus (quas nulla humanæ rationis medicamenta cura-
re poterant) ſe diuino munere liberum agnoſcit: illum eſſe verum
Deum, verumque animarum medicũ certiſsimè credat, qui ea, quæ
humana arte curari non poterant, virtute ſua ſanârit? Si enim hodier
na die diſcipulorum fides confirmata fuit, vbi aquam in vinum com
mutatam viderunt: quid mirùm, ſi fides illius augetur & roboratur,
qui ſe diuino munere in alium quodammodo virum priori diſsi-

millimum

26 millimum transformatum cernit?

Ex ijs autem quæ à nobis hactenus dicta sunt, facilè apparet, quantùm illi cæcutiant, qui diuinæ legis obseruationem difficilem, & laboris plenam esse causantur, ideoque vehementer ab illius custodia deterrentur. Hoc enim fortasse homines ante Seruatoris Christi aduentum causari potuissent. At vbi is in mundum venit, vbi frigidam legis aquam in vinum Euangelij commutauit: vbi tam multis precibus ac laboribus, tam multo sanguine in cruce fuso cœlestem nobis gratiam promeruit, per quam ægram naturam sanauit, & cœlesti spiritu mentibus nostris infuso, cor à nobis lapideum sustulit, & cor carneum contulit: quis iam diuinæ legis difficultatem meritò causari poterit? ¶ Antequam imprimendorum librorum ars inuenta esset, summus ac longissimus labor erat vel v- *Simile.*

27 num scripsisse codicem: at typis inuentis, minimo iam negotio innumerabiles passim libri conscribuntur. Sic igitur ante Christi aduentum, difficilè admodum erat, viam mandatorum Dei ingredi (quæ multis erat difficultatibus impedita) at vbi tam multa is ad hoc nobis adiumenta contulit, vbi iuxta Prophetarum vaticinia praua in recta, & aspera in vias planas commutauit, quisquis asperitatem viæ causatur, Prophetas spiritu Dei plenos mendacij arguit. Itaq; fratres metum hunc inanem ponite, & fidenter vos Christo formandos, imo & transformandos committite: sic enim fiet, vt in vestris moribus hanc mirabilem animorum metamorphosim experiamini.

§. II.

¶ Ex hac autem legis mutatione, homines quoque legis obseruan-

28 tes cum ipsa etiam mutati sunt. Quia enim omne agens (vt philosophi aiunt) agit sibi simile: ideò qualis lex est, tales vtiq; cultores suos efficit. Lex ergo illa quæ imperfecta erat, & ceremonijs atque operibus externis magna ex parte constabat, carnaliaque bona cultoribus suis pollicebatur, similes quoque sibi filios generabat: qui videlicet carnalibus ac terrenis opibus circumfluerent, qui multis vxoribus ac numerosa filiorum sobole redundarent: Hæc enim erãt, quæ lex illa cultoribus suis partim permittebat, partim etiam promittebat. At Euangelica lex, quæ spiritualis ac cœlestis est, eos qui se totos illius studio penitùs dediderunt, spirituales homines & cœlestes facit: qui videlicet minimum cum terra commercium habeãt: qui quæ sursum sunt sapiant, non quæ super terram: qui ad cœlestia semper aspirent, & cœlestia meditẽtur: qui terrenas opes & honores

adeò non quærant, vt vltrò etiam oblatos repudient: ac demum qui 29
in hac peregrinatione solo corpore constituti, cognatione & auiditate in illa æterna patria conuersentur. Tales autem Apostoli fuerunt, qui alimento, & quibus tegerentur contenti, nihil præterea ex hoc seculo requirebant. Tales etiam innumerabiles illi Patres, qui incultas solitudines, & loca deserta incolentes, vt radices in cœlo iacerent, solis herbarum radicibus in terra victitabant. Tales denique omnes Apostolici viri, qualis beatus Franciscus extitit, qui simplici & vili tunica contentus, nihil aliud ex hoc mundo habere voluit. ¶Hoc verò nouum genus hominum, nouamque viuendi

Isai. 60. rationem præuidens in spiritu Propheta admirans ait: Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & quasi columbæ ad fenestras suas? Quasi diceret: Qui sunt isti noui homines adeò à terrenarum rerum amore abstracti, adeò supra communem hominum vitam elati, vt 30
nihil terrenum habere velint, non vxores, non liberos, non familiam, non opes, non honores, non denique aliquid eorum, quæ homines terra, marique conquirunt: sed ab omnibus his liberi, atque soluti, tanquam mundo mortui, & velut in carne sine carne viuentes, in cœlesti regione conuersantur? Illic obambulant, illic pascuntur, illic thesaurizant, & illic tanquam spirituales nubes à terra eleuati, terram ipsam partim orationibus, partim exemplis institutisque viuendi, veluti salutaribus aquis irrigant, & fœcundant? Vix agnoscit hoc genus hominum vetus lex: in qua licet multi fuerint viri sanctissimi, quales nonnulli Reges & Patriarchæ extiterunt; multi tamen ex eis & vxoribus, & liberis, & pecorum gregibus, & magnis opibus abundabant: qualis sanctus ille omnium creden- 31
tium pater Abraham extitit, qui ex solis vernaculis quos domi alebat, exercitum cogere potuit. Qui ergo sunt isti, qui terrenas opes abijcientes, in humana specie atque habitu cœlestes animos gerunt, quique veterem hominem cum actibus suis exuentes, nouum, qui secundum Deum creatus est, induerunt? ¶Hanc igitur tantam mutationem huius diei miraculum repræsentat: de qua sic D. Emissenus ait: Aquis hydriæ implentur, & cùm exteriùs eædem species maneant, ea quæ interiùs sunt, nobili à se comparatione degenerant: quando cum peccato natus, sine peccato renascitur, prioribus perit, succedentibus proficit, deterioribus exuitur, in melioribus innouatur, & præterita vilitate deposita, noua induitur dignitate. Hoc ergo nobis innuit huiusmodi aquæ in vinum commutatio, quæ homines ex frigidis feruentes, ex carnalibus spirituales, & ex

Euseb. Emiss. in Homil.

terrenis

32 terrenis cœlestes, atque adeò ex humanis diuinos facit. Hac enim de causa Deus & ad terram descendit, & homo factus est: vt huius tantæ humilitatis merito & exemplo, homines carnali vilitate deposita, in dei filios transformaret. Maius enim fuit Deum ita se ad nostra demisisse, quàm hominem secum ad diuina eleuasse. Cùm ergo videamus factum esse, quod maius est, nequaquam dubitandum est, fieri iam posse, quod minus est. Hoc autem tacitè sanctus Euangelista insinuasse videtur, qui vbi dixisset, Christum Dominũ, Ioan. 1. filiorum Dei nobis dignitatem contulisse: ne cui hæc tanta dignitas incredibilis videretur, subiecit aliud longè mirabilius, quò huius rei fidem faceret: nempe, verbum Dei carnem factum esse, & in nobis habitasse. Quo in loco qui græcam lectionem curiosiùs perscrutantur, aiunt hunc locum ad hunc modum reddi potuisse. Siquidem

33 verbum caro factum est &c. Vt videlicet particula, siquidem, causam reddat eius sententiæ quæ præcesserat, qua dicitur, nos Christi Domini meritis ac virtute filios Dei effectos fuisse. Quid ergo mirùm, si caro diuinitati iungatur, cùm diuinitatis celsitudo carni iuncta fuisse memoretur? Quid autem hac dignitate & mutatione mirabilius? Verè hæc mutatio dexteræ excelsi. Hic enim Christus hominem de substantia pulueris in Angeli statum prouehit, & terrenam substantiam cœlo inferit, & in immortalitatem figmentum mortale transcribitur. Deniq; multò mirabilior hæc hominis transformatio, quã formatio est: quandoquidem longè maius est hominem ad Deum attolere, quàm eum ex nihilo condidisse.

§. III.

¶ Superest tertia mutatio (quæ harum omnium causa existit) qua nõ

34 modò lex, sed ipse etiam legislator (si dici fas est) per Christum quodammodo mutatus est: mutatus, inquam, non naturæ varietate, sed (vt antè diximus) beneficiorum largitate. Summa enim illa natura, quæ ex se inuariabilis est, varia tamen pro variorum operum ratione nomina sortitur. Olim quidem cum horrendis supplicijs facinorosos homines plectebat, terribilis frequenter appellabatur. Sic enim legimus: Terribili, & ei qui aufert spiritum principum, terribili apud reges terræ. Et iterum, Moses populo pestem & exitium minatur: Nisi timueris (inquit) nomen eius terribile, & gloriosum. Alibi quoque adhuc seueriori eum nomine Propheta appellat cùm ait: Deus vltionum Dñs, Deus vltionum liberè egit. At, qui tunc appellabatur Deus vltionum, modò Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis ab Apostolo nuncupatur: quem alibi quoq; Deũ pa-

cis & dilectionis appellat. In quam sententiam multa cógerere pos- 35
sem, quæ essent pijs hominibus, ac præsertim timoratis conscientijs gratissima: sed dedita opera prætereo, ne dum timoratis consulo, præsumptuosis noceam: quibus in hoc misericordia Dei prædicatur, vt ex ea licentiùs peccandi ansam arripiant: quamobrem indigni sunt, quibus hoc tam lætum diuinæ miserationis nuntium Euangelizetur.

Quòd si quæras, vnde hæc adeò miranda in Deo pietas & clementia, vnde tanta charitas & benignitas? Constat planè hoc etiam sicut & cætera dona, Seruatoris nostri beneficio contigisse. Quia enim ipse propter homines homo factus, caput hominum effectus est, eosque in mystici corporis sui vnitatem arctissimo charitatis vinculo copulauit: nó mirùm si vbi vnum cum Christo effecti sunt, adeò
clementer & amanter à Deo Patre respiciantur. Hoc enim filius à 36
Patre petijt cùm ait: Vt dilectio, qua dilexisti me, sit in ipsis. Rursumque: Rogo Pater, vt omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te: vt & ipsi in nobis vnum sint. O verba aurea, suauitatis & misericordiæ plenissima: quibus cùm omnes mundi opes & imperia collata, fumus & vmbra sunt! Quid enim hac spirituali vnitate, quid hac Dei dilectione sublimius? quid mirabilius? Ab huius enim di-
Isai. 43. lectionis magnitudine prodijt illa Domini per Isaiam vox: Ex quo honorabilis factus es in oculis meis, & ego dilexi te. Tunc verò honorabilis coram Deo homo factus est, quando vnum cum Christo (tanquam viuum eius membrum) effectus est. Ex hac autem noua dilectione, noua beneficia atque munera veteribus longè dissimi-
Hiere. 31. lia in homines conferenda, idem Dominus per Hieremiam polli-
cetur his verbis: Sicut vigilaui super eos vt euellerem, & demoli- 37
rer, & dissiparem: sic vigilabo super eos, vt ædificem, & plantem ait Dominus. Videtis igitur Deum non quidem natura, sed munerum largitate mutatum: vtpotè qui cùm anteà euelleret, ac disperderet, diuerso more nunc ædificet, & plantet? Hùc pertinet illa quoque Prophetæ vox, qua seruos suos Dominus alio se vo-
Isai. 63. caturum nomine pollicetur: Seruos (inquit) suos vocabit nomine alio; vtpote qui eam mentem, & spiritum, eosque mores illis inspirare debeat; vt priori nomine antiquato, nouo nomine appellandi sint: Videtis hic variam diuinorum operum mutationem! videtis aquam in vinum commutatam! Quam quidem mutationem Christi gratia & beneficio hominibus contigisse, Apostolus testatur cùm ait: Qui gratificauit nos in dilecto filio suo,

38 in quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissio- Ephe.1.
nem peccatorum, secundum diuitias gratiæ eius. Hoc ipsum regius Propheta in eo versu significauit, quem quidam iuxta Hebraicam veritatem ad hunc modum verterunt: Quoniam Domini est Psal.88.
clypeus noster, & sancti Israel rex noster. Vbi enim seruorum Dei opes extulisset dicens: Beatus populus qui scit iubilationem: Domine in lumine vultus tui ambulabunt, & cætera quæ sequuntur: protinus tantorum bonorum causam subiecit dicens: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israëlis rex noster. Quem locum interpres quidam ad hunc modum explanat. Cur Dominus tam beneuolus & liberalis est aduersus homines pios? Quia regem, & clypeum illorum charissimum habet: is Christus est, ad cuius præcipuè tutelam & regnum pertinent homines sancti omnium secu-
39 lorum. Hos Deus propter Christum suum ab omni æternitate sibi filios adoptauit: quos autem antequàm nascerentur adoptauit, hos in lucem editos ad pietatem vocat: vocatisque iustitiam primùm, deinde vitam immortalem donat. Itaque si quis omnis memoriæ pios interroget, cur habuerint, atque habituri sint Deum fauentem & propitium, sine dubio respondeāt: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israëlis rex noster. Quod si quis extra tutelam & regnum Christi est, is neque Deo charus, neq; saluus esse potest: vt autor est D. Petrus in Actis Apostolorum. ¶ Sed ne quis hac tan- Actor.4.
ta gratia elatus, omnia sibi licere putet, meminerit hæc dona ad viua Christi membra potissimùm pertinere. Viua autem sunt, non quæ fidem mortuam habent, sed quæ charitatis etiam glutino illi cō iuncta sunt. Meminerint etiam hanc tantam gratiam non fiduciæ so-
40 lùm, sed timoris etiam incitamentum esse: cùm Dominus dicat: Cui multum datum est, multum exigetur ab eo. Qui enim (vt D. Emis- Eus. Emiss.
senus ait) tantùm dedit, scit quantùm reposcat. Quod quidem argumentum confirmat Apostolus ad Hebr. cùm ait: Propterea oportet Hebræ.2.
nos diligentiùs obseruare ea quæ dicta sunt, ne fortè pereffluamus. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus: & omnis transgressio & inobedientia iustam accipit mercedis retributionem: quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Quid enim in extremo illo ac tremendo die miser homo in scelerum suorum excusationem prætexere poterit, cùm quidquid ad eius salutem necessarium erat, plenissimè & cumulatissimè à Domino Saluatore illi præstitum sit? Quamobrem fratres, vt Apostoli verbis vtar, ne quæso in vacuum gratiam Dei recipiatis, nec hanc tan-

tam temporibus commoditatem vacuam abire sinatis, neq; his tam magnificis donis (quibus Christi virtute terreni homines in cœlestes euadunt, & velut ex frigida & insuaui aqua in pretiosum vinũ permutantur) per inanem fiduciam, ad socordiam & negligentiam abuti velitis: sed contrà his beneficijs adiuti, & Euangelicæ gratiæ vino inebriati, ad cœlestes epulas & nuptias transire contendite, præstante Domino nostro Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

DOMINICA SECVNDA POST octauas Epiphaniæ Concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Cùm descendisset Iesus de monte, secutæ sunt eũ turbæ multæ. Matth 8. 1



HOdierna sancti Euangelij lectio, quæ nobis ad explicandum proposita est, duo continet miracula, pietatis & misericordiæ diuinæ plenissima. Quæ quamuis nudam sonare videantur historiam, magnis tamen mysterijs (vt paulò pòst videbimus) sunt referta. Ne verò series historiæ, interposita eorum tractatione frequentiùs abrumpatur, eam quàm breuissimè potero, totidem penè verbis explicabo. Ait igitur sanctus Euangelista.

¶ [*Cùm descendisset Iesus de monte, secutæ sunt eum turbæ multæ: & ecce leprosus veniens adorabat eum dicens:* Domine *si vis, & cætera.*] quæ sequuntur. 2

AVE MARIA.

¶ Cum descendisset Iesus de monte, secutæ sunt eum turbæ multæ. In monte quidem Dominus diu consederat, vbi & sermonem illum omni laude dignissimum (in quo tota penè Euangelicæ philosophiæ summa continetur) ad discipulos habuit. Quàmdiu verò in hoc edito & excelso loco moratus fuit, nullus ad eum ex confertissima illa turba accessisse legitur: at vbi ad planiora & humiliora loca descendit, multæ illum turbæ secutæ esse perhibentur. Quæ res mysterio, & quidem amplissimo non vacat. Quid igitur hoc est? Nimirum quàmdiu Dominus in augusto illo & sublimi diuinitatis suæ monte ita residebat, vt ad nos per susceptionẽ carnis minimè descendisset, quàmdiu habitabat in illa inaccessibili luce, in illa maiestate &

3 & gloria, vnde furoris & iustitiæ suæ tela in improbos & sceleratos homines torquebat, diluuium mundo impiorum inducens, pauci admodum illum sequebantur: pauci enim erant qui illum pro meritis diligerent, colerent, & vererentur. At vbi inclinauit cœlos, & descendit: vbi se ad infima nostra deiecit: vbi à celsitudine sua ad humilitatem nostram, à maiestate sua ad vilitatem nostram, à seueritate sua ad lenitatem descendit: vbi verbum Dei caro factum est: vbi summa illa pulchritudo deformata, lux illa splendidissima obscurata, omnipotens illa virtus infirmata est: deniq́ue vbi ab altissimo illo monte ad infima nostra se inclinauit, secutæ sunt eum turbæ multæ. Tunc enim grauissimo antea somno mundus oppressus, oculos in cœlum sustulit, tantamq́ue Dei erga se bonitatem, charitatem, lenitatem, & misericordiam vehementer admiratus, illum toto corde
4 diligere, colere, seq́ue totum illius obsequio tradere cœpit. Hac enim tam stupenda dignatione, hominum ad se corda per amorem traxit. ¶ Sed quibus machinis? quibus funibus? Certè summo hoc beneficio, summisq́ue amoris & benignitatis suæ argumẽtis. Hi enim sunt illi funes, de quibus per Prophetam idem ipse Dominus ait: In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis. Quo in loco vbi nos legimus Adam, Hebræi legunt, hominum: atque ita sensus est: Traham eos ad me, non qua ratione indomiti tauri, atque feræ funibus ligatæ trahuntur: sed qua homines beneficijs allecti, ad benefactoris sui amorem incitãtur. Generosus quippe est animus hominis, & potiùs ducitur quàm trahitur. Traham ergo eos ad me, non eo mòdo, quo antehac trahere conatus sum: videlicet terroribus, minis atque verberibus, quomodo trahi iumenta solent, quæ cùm
5 ratione careant, metu, virgaq́ue aguntur: sed potiùs amore, misericordia, donis atque beneficijs, quibus eorum animos vinculis amoris plusquam ferreis ad me traham. Quod planè omnibus Sanctis, ac præcipuè martyribus euenisse cernimus: quos nec minæ, nec vincula, nec gladij, nec rotæ, nec acerbissimæ cruces, aut immanissima tormenta à Christi amore diuellere potuerunt. Plùs itaque Domine effecisti humilitate, quàm maiestate, plùs amore quàm timore, plùs misericordia quàm seueritate, plùs beneficijs quàm plagis, plùs deiectione humanitatis quàm celsitudine diuinitatis: quod certè ingenti admiratione non vacat. Cùm enim diuinitas tua sit veluti purum & immixtum vinum: humanitati verò coniuncta, ceù vinum aqua dilutum: mirùm profectò est, vinum hoc magis mentes hominum amore inebriasse humanitatis aqua dilutum, quàm cùm omni-

Incarnationis opus excitat ad amorem.

Oseæ.11.

Simil.

no purum citra humanitatis coniunctionem fuit. 6

Incarnationis opus ad imitationē. Videtis ergo fratres, quàm amabilem se nobis Saluator exhibuit, cùm hoc modo ex monte descēdit! Nec amabilem solùm, sed etiam (quod maximè ad salutem nostram pertinebat) imitabilem. In ijs enim duabus rebus summam felicitatis nostræ positam esse, summus philosophorum Plato non semel affirmat: nempe in Dei amore, & imitatione. Quid enim vel sublimius, vel diuinius, quàm summam illam diuinæ mentis puritatem amore complecti, & imitatione consequi? quorum vtrumlibet hominem quodammodo trāformat in Deum. Talis enim vnusquisque efficitur, quale id est in quod amore & imitatione fertur. Constat autem hoc imprimis Deum à nobis exigere, vt illum imitemur, illique quoad fieri posit, similes efficiamur. Hinc illa Domini toties in lege repetita admonitio. Sancti estote, quia ego sanctus sum. Et in Euangelio: Estote, ait, & vos perfecti, 7
Matth. 5. sicut & Pater vester cœlestis perfectus est. Et Apostol. Paulus: Esto-
Philipp. 3. te, inquit, imitatores Dei, sicut filij charissimi. Veteris quoque philosophiæ præceptum illud memoratur, quod est è sanctis literis sumptum: nempe, Deum sequere. Itaque (vt etiam sapientia græca tradit) Deus nobis summa vigilantia & alacritate sequendus est. Quomodo verò imbecillus homo, qui corporis (quo nihil est fragilius) sarcinam circumfert, Deum imitari poterit, quem non videt? Nam, & videre necesse est quod imiteris, & assequi etiam posse, quod videris. Quorum vtrumque longissimè aberat ab homine, qui nec imbecillus summam diuinę mentis assequi virtutem, nec cæcus, & mortali corpore inclusus, clarissimam illam lucem videre poterat, quam nullo pacto corporeis oculis possumus vsurpare. ¶ Sed fortè dices: 8
Ex naturæ operibus admirandis poterat naturæ autor agnosci. Rectè mones. Sed illud etiam velim adijcias: quo tandem modo illum imitari debeo? Iubes, vt ipse cœlum aliud, atque terram aliam, & animantia, atque sydera faciam? Non inquis. Sed virtutem imitare. Eam igitur virtutem, quam imitari percupio, propiùs intueri volo. Aliter enim quæ virtutis ratio illi cordi sit, explicare non satis potero. Ne id igitur homines desiderarent, fuit immensæ Dei benignitati & sapientiæ consentaneum, vt Deus sub humana forma se ad homines docendos daret: vt non solùm oratione iustitiæ disciplinā traderet, sed etiam sanctissima vita, & factis egregijs eam vberiùs explicaret, nosque ad eam sectandam exemplo suo acriùs incitaret. Quid verò aliud in vita eius innocētissima, & morte acerbissima cernere licet, nisi eximias & singulares eius virtutes, quas imitari debeamus, nempe-

9 pe charitatem, humilitatem, lenitatem, patientiam, obedientiam, miſericordię viſcera, rerum omnium nuditatem, mundi contemptum, ſalutis humanæ deſiderium, orationis ſtudium, cæteraſque virtutes, quæ in eo velut pretioſiſsimæ margaritæ mirabiliter eluxerunt? Vbi ergo Dominus hac ratione de diuinitatis ſuæ monte ad humanitatis noſtræ humilitatem deſcendit, & ſe tanquam certiſsimam viuendi formam omnium oculis ſpectandum propoſuit: tunc illum ſecutæ ſunt turbæ multæ, tunc homines hominem ſequi potuerunt, quem antè Deum ſequi recuſabant. Hoc igitur, fratres, perpetuum ſtudiũ noſtrum ſit, hùc omnes curas & cogitationes noſtras conferamus: vt Chriſtum Dominum, quatenus licet, in omnibus ſanctiſsimæ vitæ ſuæ actionibus imitemur: eumq́ue tanquam abſolutiſsimum virtutis exemplum nobis ad imitandum proponamus.

10 Sed eſt aliud, quod in hac ipſa imitatione conſiderandum eſt. In illa enim ſacra humanitate ſunt quædam opera virtutum ardua, vtpotè excellentiſsima illa ſanctitate & maieſtate digna: ſunt & alia faciliora, ad quorum imitationem humana infirmitas magis aſpirare poſsit. Qui ergo perfecti ſunt, quantùm eis per Dei gratiam licuerit, omnes eius virtutes in ſeipſis adumbrare nitantur, dentq́ue operam, vt ſequantur agnum quocunq́ue ierit: hoc eſt, non ſolùm cùm ad planiora deſcendit, ſed etiam cùm in ardua & montana conſcendit: quomodo illum Apoſtolus ſequebatur, cuius illa vox eſt: Imitatores mei eſtote, ſicut ego Chriſti. Hic enim verè ſequebatur agnũ quocunque iret, per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam, per copiam pariter & inopiam. Felix profectò & nimiùm felix, qui Chriſti Ieſu veſtigia hoc ſtudio ſectatur: qui ſuauiſ-

1.Cor. 11. 2.Cor.6.

11 ſimo vnguentorum eius odore perfuſus, poſt illum ſurſum aſcẽdit, cùm cœleſtium rerum pulchritudinem per otium cõtemplatur, rurſumq́ue cum eo de monte deſcendit: cùm officia charitatis & pietatis omnibus impendit: cùm omnium ſeruit vtilitati: cùm paupertatem diligit: cùm pro eo & cum eo alget, ſitit, eſurit, & cum eo denique omnes labores, ærumnas, & acerbitates libenter ſuſtinet. Hæc nobis propoſita ſit forma viuendi, cogitatione & auiditate in cœleſti patria verſari cum Chriſto, & in ærumnoſa hac peregrinatione nullum charitatis officium recuſare pro Chriſto, quorum alterum altero mirificè iuuatur. Vt enim D. Gregor. ait: Tunc mirabiliter in altum charitas ſurgit, cum ad ima proximorum ſe miſericorditer inclinat, & quò benigniùs deſcendit ad ima, eò potentiùs recurrit ad ſumma.

Gregor.

Cæterùm

Cæterùm quisquis ita infirmis est viribus, vt nō possit sequi Christum ardua petentem, det operam vt illum sequatur è monte descendentem: tunc enim sequutæ sunt illum turbæ multæ. Hoc est, si non potes Christum sequi, cùm quadraginta diebus & noctibus ieiunat in deserto (quomodo illum sequuti sunt Moses & Helias) sequere saltem illius parsimoniam & sobrietatem, quādo cum peccatoribus & publicanis parcissimè edit & bibit. Si non potes totam noctem cum illo peruigil in oratione manere, subtrahe saltem aliquid somno, & summo diluculo orationi cum illo in templo vaca. Si non potes extremam præsepis eius & stabuli paupertatem imitari, in hoc saltem imitari stude, vt tua sorte contentus, necessaria solum quæras, non superuacanea auidè sitias. Si non potes summam illam obedientiam exprimere, quæ ad crucis vsque mortem processit: sequere in hoc saltem, vt spiritualem crucem, hoc est, carnis tuæ mortificatio- 13
nem iugiter in corpore tuo circumferas. Si non potes supremam illam charitatem referre, quæ ad hoc peruenit, vt vitam & sanguinem pro humana salute profunderet: da operam vt ad eam saltem peruenias, quæ pauperibus & egenis panem suum benignè largitur. Hoc est enim Christum cùm ad planiora descendit, cum turbis sequi: quando illum ad superiora ascendentem cum Apostolis sequi non potes. Christus enim Dominus fluuius ille mysticus est, quem Eze-
Ezech.29. chiel Propheta vidit, cuius vada non vno gurgite fluunt, in quo & agnus ingredi, & elephas natare possit. Idem etiam arbor vitæ est
Genes.2. in medio sita paradisi, in qua & alti & humiles rami sunt: vt ad illos aues cœli, ad hos verò statura pusilli, hoc est infirmi homines pertingere valeant. Is denique virtutum omnium pulcherrimum spe- 14
culum, & absolutissimum exemplar est: in quo & perfecti viri ha-
Simil. bent, quæ mirentur, & imperfecti, quæ imitentur. Sicut enim in summa illa natura, quæ Deus est, rerum omnium conditarum species & formæ (quas ideas vocant) existunt, ibi enim & supremi Seraphini, & exigui vermiculi idea conspicitur: ita in speculo virtutum omnium Christo, & quæ summi viri, & quę infimi etiam imitari pos-
1.Corin.9. sint reperiuntur. Vnde ipse de se longè veriùs cum Apostolo dicere potest: Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos. ¶Cuius rei effigiem vestis olim summi sacerdotis gerebat, in cuius
Sapien.18. podere totus orbis erat descriptus, vt Sapien. 18. legimus. Quo designabatur, summum & æternum sacerdotem Christum, sicut omnium Saluatorem; ita virtutum omnium & magistrū, & exemplar absolutissimum esse: cuius rei gratia seipsum fidelibus cunctis aptauit,

15 uit, & imitabilem proposuit. Vnde ipsum aliquando legimus, quò persequentium inimicorum iram declinaret, sese occultauisse, quòd infirmitatis speciem præ se ferre videbatur: & ante acerbissimá mortem suam expauisse, & graui affectum fuisse tristitia, & illas iactasse voces: Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma. Sciebat enim futura membra infirmiora, quibus hoc exẽplo & solatio opus esset. Sunt enim in domo Patris eius mansiones multæ, perfectioribus & infirmioribus destinatæ: sunt multa & varia corporis eius mẽbra, quorũ ea faciliora sunt, quæ nobilioribus officijs destinantur. Omnia tamen quamuis infima sint, nobilissima sunt, & ad idem caput, idemque regnum eius pertinentia. Sed iam tempus appetit, vt cum Domino ad planiora descendentes, quid in his locis gesserit audiamus.

16

§ I.

[¶ Ecce, inquit, *leprosus veniens adorabat eum dicens: Domine si vis: potes me mundare.*] Perfectissimum in hisce verbis proponitur nobis orationis exemplum. Multùm enim ad impetrandum referre, quomodo ores D. Iacobus in epistola sua testatur cum ait: Petitis, & non accipitis, eò quòd malè petatis. Quomodo ergo benè petemus? Certè leprosus hic nos hanc artem plenissimè docet: qui nequaquam fuisset adeò celeriter exauditus, nisi perfectissimam orandi formam tenuisset. Primùm igitur cum magna humilitate orauit: qui (vt Marcus ait) procidens in faciem suam, & adorans Dominum, suppliciter illi petitionem suam proposuit. Quantùm autem vera cordis humilitas ad impetrandum valeat, declarant illa Prophetæ verba: Respexit in orationem humilium, & non spreuit precem eorum. *Iaco. 4.* *Mar. 5.* *Psal. 101.*

17 Et illa rursum: Quoniam tu populum humilem saluum facies, & oculos superborum humiliabis. ¶ Leo animal generosum, nisi fame vrgeatur, prostratis parcere dicitur: quòd ingentis animi esse, declarant illa Poëtę verba; *Psal. 17.* *Simil.*

Quò quisq; est maior, magis est placabilis iræ
Et faciles motus mens generosa capit.
Corpora magnanimo satis est prostrasse leoni:
Pugna suum finem cum iacet hostis habet.
At lupus, & turpes instant morientibus vrsi:
Et si qua minor est nobilitate fera.

¶ Si hæc igitur placabilitas veræ nobilitatis propria est, quid faciet infinita illa & summa nobilitas, vbi se supplex homo ante illam demiserit? Quid, inquam, faciet ille, qui vbi Achab impijssimum re- *3. Reg. 21.*

gem, & iam morti destinatum, supplicem & abiectum vidit, Eliæ ad- 18
mirans ait: Vidisti Achab humiliatum coram me? Vade ergo de-
nuntia ei mala, quæ illi interminatus eram, nequaquam eo superstite
ventura. Videte quæso quantum in sceleratis etiam hominibus ani-
Marc.11. mi submissio apud Deum valeat! ¶ Addit etiam leprosus humilitati
egregiam fidem, quæ tantam ad impetrandam vim habet, vt domi-
nus dicat: Quidquid orantes petitis, credite quia accipietis, & fiet vo
bis. Fides autem eius in hoc apparet, quòd non dixit: Si quid potes,
adiuua nos misertus nostri, vt alius quidam dixerat. Sed id solùm di-
Matth.9. xit, quod vni tantùm Deo conuenit, nempe: [*Si vis, potes me munda-
re.*] Solius quippe Dei est, parem voluntati habere potẽtiam, de quo
scriptum est: Subest tibi cùm volueris posse. Quid, quòd ne id qui-
dem petijt, vt verbo iuberet, quemadmodum Centurio poposcit?
Sapien.12. sed solùm vt id vellet obsecrauit: [*Domine ait, si vis, potes me mundare.*] 19
Quasi diceret: Non dubito de potestate, sed de sola voluntate: nec
de voluntate quidem, sed de sapientiæ tuæ iudicio. Scio te omnipo
tentem, scio summum bonum esse. Quòd si summum bonum es,
amas ergo omne quod bonum est. Cæterùm an hoc mihi bonum
sit, ignoro. Caro quidẽ mea bonũ esse suggerit, spiritus autem meus
hæret, ac dubitat. Tu ergo Dñe, cuius vt infinita bonitas & potentia,
ita summa sapientia est, quid mihi expediat nosti: ideoque supplici
fidentiq; animo hanc tibi causam committo, tuæq; me totum volun
tati dedo. ¶ Qua in re, fratres, coniunctam fidei, & humilitati obediẽ
tiam videtis! Obedientiæ namque est, voluntatem propriam diuinæ
voluntatis beneplacito atq; dispositioni subijcere. Hæc autem obe-
dientia, humilitatis atq; fidei legitima proles est: Eademq; perfectæ
orationis indiuidua comes esse debet, vt si quid à Deo petierimus, 20
diuinæ voluntati nosipsos plenissimè subijciamus. Cùm enim quid
oremus, sicut oportet nesciamus, causam nostram illius fidei & pro-
uidentiæ comittamus: neque nobis aliquid nostro iure vendicemus.

Hæc tria sunt, quæ in precationibus nostris seruare leprosi huius
exemplo debemus. Primùm enim nos ante supernam illam maiesta-
tem, quòad fieri possit, demittamus: indignos nos esse profitentes,
qui ante illius tremendæ maiestatis conspectum apparere, cum eo
loqui, & illius opem implorare mereamur. Tum fiducia de eius mi-
Arrha futuri beneficij fiducia. seratione succedat, quam quidam futuri beneficij, velut arrham quã
dam esse prudentissimè dixerunt: quæ quidem per humilitatẽ iacen-
tem atque demissum animum erigat, quæque omnia sibi secunda
de diuinæ misericordiæ locupletissimo thesauro polliceatur. Tales
enim

21 nim fiducia illius sanctæ fœminæ fuit, de qua scriptum est: quòd vbi deuotissima supplicatione filium à Domino postulasset, vultus eius non sunt in diuersa mutati: quia vt D. August. hoc in loco ait, nunquam ampliùs de diuina misericordia, & orationis suæ efficacia dubitabit. Itaq; duæ istæ virtutes, quæ inter se quodammodo pugnare videntur, in vnum copulandæ sunt, humilitas & fiducia: quarum altera nihil se omnino mereri fatetur, altera omnia se impetraturam confidit. Nequaquam tamen inter se pugnant, quia per alteram seipsum homo intuens, indignum bonis omnibus pronuntiat: altera verò oculos in Christum tollens, omnia sibi secunda eius meritis innixa pollicetur. ¶Postremò cùm corporis incolumitatem, ac huius temporis bona petimus, ita ea petamus, vt quoniam quid nobis expediat ignoramus, totum hoc diuinæ voluntati, atque paternæ eius

August. in Medit.

22 prouidētiæ relinquamus: nihil illi præscribentes, nullum certum siue tempus, siue locum, siue subueniendi modum designantes. Sunt enim qui hæc omnia in oratione sua Deo veluti præscribunt, quasi is vna solùm ratione nobis opitulari, & rebus nostris consulere possit: cùm illi tamen mille ad iuuandos homines viæ, atque rationes pateant. Meliùs planè leprosus hic, qui quamuis morbo illo grauissimè laboraret, non tamen obstinato animo salutem petijt: sed diuinæ voluntati se totum commisit.

Cuius petitioni Dominus annuens, [*Extendit manū suam, tetigitq; illum dicens: Volo, mūdare: Et confestim mundata est lepra eius.*] Cur Dominus leprosum tetigit, cùm solo verbo sanare posset? Primùm, vt quo affectu & obsequio erga eos, qui cōtagiosis morbis laborant, esse deberemus, exemplo suo doceret: quod quidē misericordiæ opus

23 adeò ipsi gratum est, vt D Franciscus in testamento suo, in quo omnes opes suas, hoc est, omnia Dei dona commemorabat, hoc ipsum primo loco posuerit: quòd Dominus illi gratiam leprosis alacri animo seruiendi dedisset: ita vt quod illi antea erat horrori, iam summæ esset voluptati. ¶Deinde, quoniam morbo lepræ peccatum mysticè designatur: tactu manus suæ significare voluit, neminem à peccati lepra, nisi Dei ipsius ope adiutum, & quasi salutari eius manu tactum, sanari posse. Vsque adeò enim peccatum miseram inficit & debilitat animam, vsque adeò Diaboli seruituti & potestati addicit, vt nisi singulari Dei ope, & virtute ab eo emergere nemo possit. Ille enim draco magnus, qui in animis improborum hominum commoratur, ita caudæ suæ voluminibus miseros stringit & implicat, vt nisi omnipotentis Dei ope elabi, & explicari inde

Simile. non posśint. Vnde in lib. Iob scriptum est: Obstetricãte manũ eius, 24
eductus est coluber tortuosus. Rectiśsimè autem dictum est, Obste
tricante. Quemadmodum enim vt grauida mulier fœtum producat
in lucem, necesse est obstetricem adesse, quæ enitentem opera & ar-
te sua iuuet: sic etiam vt mens Deo grauida propositum vitæ melio-
ris, quod animo concepit in lucem edat: vt virtutis nouum fœtum
producat: vt plusquàm ferrea Diaboli vincula dissoluat: vt prauæ
consuetudinis catenam frangat: vt libidinum, cæterarumq́ue volup-
tatum compedes, quibus est vincta, rumpere valeat: non qualis ob-
stetrice, sed ipsa omnipotentis Dei manu obstetricante indiget: sine
qua omnis humanus conatus frustra suscipitur. Cui rei diuus Augu-
stinus erit exemplo: qui tot annos ante conuersionem suam crucia-
batur vt pareret, nec tamen peperit, quòusque hæc omnipotentis
Dei manus illi affuit. Antea verò quot æstus pertulit? quot angores? 25
quot fluctuantis animi turbines atque procellas? quoties spem abie-
cit? quoties velut in medio iam itinere constitutus restitit? quoties
seipsum aliorum exemplis ad castitatis virtutem extimulauit? & con
tra consuetas libidines decertauit? quas tamen tunc demum supera-
re facilè potuit, cùm hic efficax diuinæ opis contactus affuit. Quam
rem hoc in loco Dominus designauit, cùm insanabilem lepræ mor-
bum medicæ manus suæ tactu curauit. ¶Postremò hac etiam de cau
sa leprosum tetigit, vt admirabilem sacramenti Eucharistiæ virtutẽ
Lucæ. 6. declararet: in quo idem contactus, atque idem Christi corpus est: à
quo videlicet tum temporis virtus exibat, & sanabat omnes. Quæ ve
rò virtus eo tempore quo fides fundabatur, visibiliter sanabat cor-
pora, eadem modò fundata iã fide inuisibiliter animas sanat: quod
nec minùs mirandum, nec minoris æstimandum est. Quare si tam 26
multi Dominum eo tempore tangere nitebantur, vt à corporis mor
bo sanarentur, multò magis nunc huius diuini sacramẽti perceptio-
ne sanctiśsimum eius corpus tangere debemus, vt à morbis animæ
liberemur. Nec enim minor animæ nostræ cura, quàm corporis: nec
minus chara salus eius esse debet: præsertim cùm spirituales animo-
rum morbi tantò sint perniciosiores, quantò anima corpore præstã-
tior est. Grauiùs enim nocet, quod meliorem nostri partem lædit. Si
ergo ægrotorum turba tanto studio irruebat in Dominum, cur non
simili mentis ardore ad sacramẽtum corporis eius accedimus: quod
omnibus piè accedentibus sanitatem, vitam, lætitiam, vires inuictas,
animi robur, cæteraq́ue Spiritus sancti charismata, ac postremò cœ-
lestis vitæ pignus elargitur?

§. II.

27 §. II.

¶Sed ad historiam redeuntes, leproso iam mundato Saluator ait: [*Vide nemini dixeris. Sed vade ostende te sacerdoti, &c.*] Cur quæso Domine illi silentium indicis? An non ad maiestatis tuæ gloriam pertinebat, vt magnifica opera tua cunctis innotescerent? An fortè tibi ab inanis gloriæ periculo metuebas, cui vni omnis honor, & gloria meritissimo & optimo iure debetur? Non ergo tibi Domine, sed nobis metuebas, qui stipula sicca leuiores, qui folio, quod à vento rapitur, instabliores sumus. Propter quod & bona quæ facimus, & quæ à Deo dona percepimus, silentio sæpè tegenda sunt: ne sub diuinæ laudis specie nos ipsos alijs tacitè venditemus. Imò iuxta D. Bernar. sententiam, plus elaborandum est, vt virtutes, quàm vitia occultemus. Si enim tanto studio vitia nostra abscondimus, ne *Bernar.*
28 humanam gloriam amittamus: quanto maiori cura dissimulandæ virtutes sunt, ne cœlestis gloriæ iacturam faciamus? Quod quidem adeò necessarium est, vt nos quoque ipsos, nedum alios, dona quæ à Deo percepimus celare interim debeamus: magis enim in vitiorum nostrorum, quàm in diuinorum donorum consideratione oculos figere debemus. Et sicut hi qui turpiter & flagitiose vixerunt, cùm sacerdotem adire parant, ita parùm honesta anteactæ vitæ flagitia recolere iubentur, ne illorũ præsenti specie atque titillatione (quod quibusdam euenire solet) mens eorum irretiatur: sic ipsa etiam Dei dona cautè humiliterq; consideranda sunt: ne dum pro illis Dominum laudare volumus, de nostra nobis virtute blandiamur. Quod planè Pharisæo illi in Euangelio contigit, qui dum gratias se Deo agere putaret, quòd non esset sicut cæteri hominum, sub prætextu *Simil.* *Lucæ. 18.*
29 gratitudinis in vitium incidit elationis. Quò fit, vt frequenter maximis beneficijs amicos suos Deus ita cumulet, vt ijdem ipsi se huiusmodi beneficijs ornatos esse non intelligant. Cuius rei typum tenet facies Moysi diuino lumine irradiata, cuius tamen splendorem & gloriam alij, ipso ignorante, videbant. Sic enim de eo scriptum est: Et ignorabat quòd facies eius esset cornuta. Quod vbi fit, beneficium beneficio cumulatur, dum accepta gratia propter humilitatis custodiam, ab eo ipso qui habet, ignoratur. Quæ cùm ita sint, nihil mirùm si Dominus virtutes & laudes suas silentio tegi præcipit: non in hoc suo, sed nostræ infirmitatis periculo consulens. *Exod. 34.*

Sequitur deinde aliud miraculum, quo Centurionis seruus sanatus est. [*Cùm enim venisset Dominus Capharnaũ, accessit ad eum Centurio*

rogans & dicens: Domine *puer meus iacet in domo paralyticus, & malè* 30
torquetur.] Cui cùm Dominus more suo humanissimè respődisset: [*Ego veniam & curabo eum.*] Ille mira humilitate & fide respondit: [*Domine non sum dignus vt intres sub tectum meum, &c.* Audiens *autem Iesus miratus est, & sequentibus se dixit*: Amen *dico vobis, non inueni tantam fidem in Israel.*] Verè magna ethnici huius fides extitit. Fidem
Ioan. 11. enim præcipuam Martha habuit, quippe quæ latentem in humano corpore Deum fidei oculis cernēs dixit: Ego credidi quia tu es Christus filius Dei viui, qui in hunc mundum venisti. Sed tamen eadem ipsa dixit: Domine si fuisses hîc, non esset mortuus frater meus. Fidē etiam princeps ille Synagogæ habuit, qui salutem filiæ petebat: Sed idem quoque corporis præsentiam postulabat, cùm diceret: Veni impone manum tuam super eam, & viuet. At Gentilis hic, neq; corporis præsentiam, neque manus impositionem efflagitat: sed illud 31
tantùm, [*Dic verbo, & sanabitur puer meus*:] quòd planè solius omnipotentis Dei opus erat. Quomodo ergo lux tanta in tam densis tenebris oriri potuit? Nimirū quia idē ille qui sanauit seruū, illuminauit Dominū, quò illam perfectissimæ fidei vocē emitteret. ¶ Simul & illud mihi considera, quale sit illud bonum, quod Deus miratur. [*Audiens enim Iesus miratus est.*] Regna, imperia, orbis ipse, & quidquid est in orbe, in oculis Dei nihil est. Illi tamen ante quem omnes mundi opes sordent, fidei virtus pretiosa est & mirabilis. Vt vel hoc argumento intelligatis fratres, quantum Domino debeatis, qui tale tantumq́ue donū gratuitò vobis cōtulit: quod ille planè miratur, de quo scriptum est: In oculis eius nihil est mirabile. ¶ Sed cùm fidem cōmendo, illam potissimū commendo, quæ Centurionis huius fidei
similis est. Quid enim hæc fides habuit? Nimirū quòd volūtatem sic 32
incendit & inflammauit, vt fidei lumini & splēdori voluntatis ardor responderet. Fides enim dictabat illius, qui externa specie hominem referebat, neque scientiam, neque potentiam terminis vllis circumscribi. Quid igitur huius veritatis cognitio exigebat? Nempe vt ab illo peteret, vt verbo absens salutem daret, quam vtique velut omnipotens dare poterat. Quid item ampliùs? Summam erga ipsum humilitatem & reuerentiam. Tanta enim potestas atque maiestas, talem animi affectum requirebat. Quid igitur ille? Vtrumq́ue iuxta præscriptum fidei suæ præstitit, dum propter alterum ait: [*Tantùm dic verbo, & sanabitur puer meus*:] propter alterum verò: [*Domine non*
Lucæ 7. *sum dignus vt intres sub tectum meum.*] Quin & Lucas Euangelista aliud addit maioris humilitatis argumentum. Propter quòd, inquit,

& me

33 & me ipsum non sum dignum arbitratus, vt venirem ad te. Diligenter considera, quò pudor eius fuerit progressus, quàm submisso fuerit animo, qui ne famuli quidem (quem charissimum habebat) maximo periculo est adductus, vt in eius conspectum veniret, qui fabri filius habebatur, cùm ipse nobilis esset Centurio. Intelligebat enim Christum cum infinita potestate, infinitam quoq; rerum omnium scientiam ita habere copulatam, vt intimus animi recessus, & abditissimas etiam mentis latebras clarissima luce collustraret: & inanissimas cupiditates, vanissimas cogitationes, cæterasque humanæ mentis labes apertissimè cerneret. Hinc fiebat, vt vilitatis, dedecorisque sui conscius, eius aspectum formidaret. Eodem autem humilitatis *Lucæ. 5.*
spiritu perterritus in captura piscium Petrus Apostolus, cõspectum Domini præ timoris & stuporis magnitudine ferre non valens, cla-
34 mauit: Exi à me Domine, quia homo peccator sum. Simili ergo timore perculsus Centurio noster ait: Propter quod non sum me dignum arbitratus, vt venirem ad te &c. Hæc igitur tanta animi submissio, & maxima erga Christum reuerentia, è splendore internæ illius lucis orta est. Talem ergo fidem habere nitamur fratres, quæ non in solo intellectu otiosa, mortuaque desideat: sed quæ lucis suæ radijs voluntatem diuini amoris igne incendat, eamque post se trahat, atque vitam, & actiones omnes ad illius normam & rationem dirigat. Sic enim fiet, vt rectà modò per fidem ambulantes, propositum fidei præmium tandem consequamur: vt qui per speculum & in ænigmate nunc Deum contemplamur in via, reuelata tandem facie cum beatissimis illis spiritibus videre mereamur in patria.
35

IN EADEM DOMINICA SECVNda post octa. Epiphaniæ Concio secunda, in qua posterior lectionis Euangelicæ pars potissimùm explanatur: quæ primo loco mirabile diuinæ maiestatis iudicium de reprobatione Iudæorum, & vocatione Gentium exponit, secundo verò loco de felicitate piorum, & supplicijs improborum disserit.

THE. Multi ab oriēte & occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Iſaac, & Iacob in regno cœlorū: filij autem regni eijcientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, & ſtridor dentium. Matth. 8. 1



IS verbis, fratres dilectiſsimi, duo myſteria cognitu maximè neceſſaria cœleſtis magiſter nobis hodie ob oculos ponit. Primum, iudicium illud admirandum, quo pro electo Dei populo Gentilis cooptatus eſt, ad mentem nobis reuocat. Quod quidem eo cōſilio facit, vt iudicij huius cauſas perſcrutantes, eaſque ſtudioſè conſiderātes, nobis opportunè prouideamus, ne à gratia Dei excidamus. Deinde verò quæ electis præmia, quæ reprobis ſupplicia conſtituta ſint, 2
breui oratione deſcribit: cùm illos ad regni cœleſtis cōuiuium cum Abraham, Iſaac, & Iacob inuitandos; iſtos verò ad fletum & ſtridorem dentium rapiendos eſſe dicat. Vtraque igitur de re in præſenti concione dicturi, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Quoniam tota Dñi Saluatoris vita (quamdiu inter homines verſatus eſt) clariſsimis verbis & exēplis refertiſsima fuit (quò nos his duobus ſtimulis ad virtutem & pietatē potenter incitaret) vbi diu in mōte cum diſcipulis agens, cœleſtibus eos monitis & doctrinis imbuiſſet, protinus à monte deſcendens, & doctrinā ſuam miraculis confirmare, & humilitatis & pietatis exēplis voluit illuſtrare. Deſcendentē 5
ergo de monte, ſequuntur turbæ multæ, inter quas leproſus adueniens, ſalutem ſibi ſuppliciter hac breui oratione poſtulauit. [*Domine*
Matth. 8. *ſi vis, potes me mundare.*] Quid hîc fontem pietatis facere par erat, qui ideò in mundum venerat, vt homines ab omni pollutionis contagio puros redderet, ac mundos? Itaque vix ille verba finierat, cùm illum Dominus protenſa pietatis & miſericordiæ ſuæ manu contingens ait: [*Volo, mundare.*] Statimque à lepra mundatus eſt. Quî enim poterat leproſus non impetrare, quod inſigni fide & humilitate, à miſericordiæ parente poſtulabat?

Sequitur deinde aliud exhibitum Centurioni beneficiū, qui non minori humilitate & fide Dominum pro ſeruo deprecatus eſt. Sic
Ibidem. enim ait: [*Domine non ſum dignus, vt intres ſub tectum meum: ſed tantum dic verbo, & ſanabitur puer meus. Nam & ego homo ſum ſub poteſtate &c.*

4 *&c. Audiens autem Iesus, miratus est, & sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inueni tantam fidem in Israel. Dico autem vobis, quòd multi ab oriente, & occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Isaac in regno cœlorum, filij autem regni eijcientur in tenebras exteriores.*] His verbis Dominus Iudaici populi cæcitatem, & Gentilis electionem (vt paulò antè dicebamus) apertissima oratione declarat. Quam rem idem Dominus cùm multis in locis veteris testamenti, tum præcipuè in electione Iacob minoris natu, & reprobatione Esau, cui benedictio debebatur, miro modo voluit adumbrari. Cæterùm quantum nobis timoris ac stuporis hoc Domini iudicium incutere debeat, illa sancti Patriarchæ Isaac admiratio declarat; de quo, cùm huius rei imaginem in spiritu vidisset (quando videlicet minor natu filius benedictionem primogenito debitam surripuisset) ita scriptum est. Genes. 27.
5 Expauit Isaac stupore vehementi, & vltrà quàm credi possit admirans ait. Quis igitur ille est, qui dudum captam venationem attulit mihi, & benedixi ei, & erit benedictus? Quod si hoc adeò mirabile fuit, quale quæso erit, hæreditatem cœlestem, & sempiternam à primogenito Iudæorum populo eripi, & ad Gentilem populum, hoc est, ad impietatis cultores transferri? Si obstupuerũt ex circuncisione fideles, cùm Spiritus sancti gratiam in nationes effusam viderunt, exterosque filijs ac domesticis Dei æquari: quid facerent, si viderent etiam præferri? Imò verò istos eligi, & illos repudiari, & auferri ab eis regnum Dei, & alienigenis dari? domesticos fieri peregrinos, & peregrinos in domesticos cooptari? Quis hic cum Apostolo non exclamabit: O altitudo diuitiarum sapientiæ & scien-
6 tiæ Dei, quàm incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius! Quis enim cognouit sensum Domini, aut quis ei à consilijs fuit? ¶ Hanc autem tantam rerum commutationem varijs modis (vt antè diximus) in literis sanctis adumbratam cernimus. Vbi filij Israel per arentem Iordanis alueum transierunt, præcepit Dominus Iosue, vt duodecim inde lapides sublatos, extra flumen in littore collocaret: quod vbi factum est, idem protinus Iosue, duodecim alios è littore sublatos intra ipsum alueum reposuit: qua quidem lapidum permutatione (quà alij ex aqua in siccum extrahuntur, alij contrà ex sicco in aquam immittuntur) hanc vtriusque populi mutationem appositissima similitudine expressam videmus. Idem autem sub eadem penè similitudine regius Propheta significauit cùm ait: Posuit flumina in desertum, & exitus aquarum in sitim. Contrà verò, posuit desertum in stagna aquarum, & terram si- Iosu. 4. Psal. 106.

ne aqua in exitus aquarum. Sic igitur variatis rerum vicibus, ea quæ 7
cœlestis gratię vnda madebant, arefiunt: quæ verò arida & inculta
erãt, perenni diuini spiritus flumine irrigantur. Idem quoque innuit
illa tam frequẽs in scripturis primogenitorum transmutatio: vt Phares & Zaræ, Manasses & Ephraim, Iacob & Esau (de qua paulò antè meminimus) per quas, hæ duorum populorum commutationes aptisimè designantur: in quibus mirabili Dei consilio minores natu
Malach. 1. contra naturæ iura maioribus præferuntur. Hoc itẽ per Malachiam Dominus non sub vmbris & figuris, sed apertisima oratione futurum pronuntiat his verbis: Non est mihi, ait, volũtas in vobis, & munus non suscipiã de manu vestra. Ab ortu enim Solis vsque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus: & in omni loco offertur nomini meo oblatio munda. Videtis ergo Dominicæ vocis testimonio, antiquum populum deseri, & nouum ex gentibus cooptari? 8

Quis autem huius tam stupendæ mutationis causam queat inuestigare? quis in profundisimam hanc diuinorum iudiciorũ abyssum tutus ingredi valeat? Apostolus tamẽ qui hoc iudiciorum Dei pelagus ipso ducente ingressus est, hanc eandem quæstionem & proposuit, & soluit his verbis: Quid est quòd Israel sectando iustitiam, in
Roman. 9. legem iustitiæ non peruenit? Gentes autem quæ non sectabantur iustitiam, in legem iustitiæ peruenerunt? Magna planè quæstio, & admiratione dignisima. Ad quam tamen idem Apostolus breuiter re
Roman. 9. spondit: Quia non (inquit) ex fide, sed quasi ex operibus. Hoc est, quia Iudæi veram iustitiam, & iustitiæ fructum, videlicet æternam salutem, non tam ex diuinæ gratiæ dono, quàm ex operum suorum valore, hoc est circuncisionis, & sacrificiorum, cæterarumque legalium ceremoniarum obseruatione sibi deberi arbitrabantur: ideò à 9
vera salute, & iustitiæ possesione exclusi sunt. Quia enim sibi, suisq; operibus plurimùm tribuebant, Christi verò gratiæ nihil relinquebant: meritò ab ea deserti, & sibi ipsis relicti, in multa deinde flagitia prolapsi sunt. Gentes verò quæ nihil habebant vnde fidere sibi possent, ipsa sua paupertate admonitæ, ad diuinæ gratiæ opem confugerunt: & in ea, non in se salutis suæ fiduciam ponentes, veræ iustitiæ compotes facti sunt. Illos ergo sui fiducia, præsumptio, atque superbia damnarunt: hos verò diuinæ gratiæ fiducia, sui contemptus, & vera cordis humilitas, ad veram salutem & iustitiam perduxerunt. Vnde colligere licet fratres, ruinarum, atque malorum omnium fontem esse superbiam: qua & primus homo, & clarisimus ille Angelus, & infelix Iudæorum populus à dignitatis suæ gloria corruerunt.

Verisi-

10 Veriſsima enim eſt illa Salomonis ſententia dicentis: Ante ruinam *Pro.16.*
exaltatur cor hominis, & antè contritionem exaltabitur ſpiritus. Et
rurſum: Contritionem præcedit ſuperbia, & humilem ſpiritum ſuſci *Eccle. 10.*
piet gloria. Eccleſiaſticus verò, non modò ruinarum, ſed etiam pec-
catorum omnium fontem eſſe ſuperbiam, apertè definit his verbis:
Initium omnis peccati, ſuperbia eſt: qui tenuerit illam, adimplebi-
tur maledictis, & ſubuertet eum in finem. Id adeò verum eſt, vt Ioã-
nes Caſsianus ex probatiſsimorum Ægypti Patrum ſententia colli- *Ioan. Caßi.*
gat, non modò cætera vitia, ſed lapſus etiam carnis ab elatione animi
originem ducere. Imò verò D. Gregor. ait: Deum aliquando punire *Gregor.*
occultam mentis ſuperbiam per manifeſtam carnis ruinam. Quem
carnis lapſum miſericorditer aliquando permittit, vt qui interna di-
uini Spiritus luce admoniti, imbecillitatem & infirmitatem ſuam
11 agnoſcere noluerunt, aperta carnis ruina cognoſcant. Qua ex re
colligere licet, quanta ſit ſuperbiæ malitia, quæ tantam animæ per-
niciem affert, vt eius comparatione, cæteræ quoque animorum
peſtes ſalutares dicantur, ſi modò ad hanc ex animo peſtem propul-
ſandam adiuuent.

§. I.

¶ Quod ſi à me requiratis, cur hoc vitium tam peſtilens, tamq́ue
multorum ſcelerum cauſa ſit: hoc planè idem Eccleſiaſticus docet *Eccle. 10.*
his verbis: Initium ſuperbiæ hominis, apoſtatare à Deo: quoniam ab
eo qui fecit illum, receſsit cor eius. Quibus verbis inſinuat, per ſuper
biam homines à conditore ſuo auerti, à quo vt facti, ita etiam perfi-
ciendi erant: cùm eiuſdem opificis ſit, opus incipere, & conſumma-
re. Sed cùm per ſuperbiam, & impiam ſui fiduciam ab eo ſe auer-
12 tunt, & in ſe ipſis omnia ponenda putant, meritò quidem à Deo de-
ſeruntur: à quo relicti, facilè deinde in omnia mala (quæ ſcelerum
ſupplicia ſunt) præcipitantur. Quod apertiſsima oratione idem Ec- *Ibidem.*
cleſiaſticus declarat his verbis: Propterea exhonorauit Dominus
conuentus malorum, & deſtruxit eos vſque in finem: Sedes ducum
ſuperborum deſtruxit Deus, & ſedere fecit mites pro eis. Radices
gentium ſuperbarum arefecit Deus, & plantauit humiles ex ipſis
gentibus. Memoriam ſuperborum perdidit Deus, & reliquit me-
moriam humilium ſenſu. Ex his ergo verbis apertiſsimè liquet, cur
populum ſuum Dominus deſeruerit, cùm ſuperbientem illum, &
de ſuis operibus præſumentem, cæteroſq́ue præ ſe contemnentem,
parumq́ue aut nihil diuinæ gratiæ tribuentem vidit. ¶ Verùm vt ad
nos redeamus fratres, hoc planè exemplo, cæteriſq́ue, quæ anteà

commē

commemoraui, monemur, vt omnem à nobis animi tumorem, om- 13
nes elationis & superbiæ fibras, tanquam teterrimam salutis & iusti-
tiæ pestem abscindere diligentissimè studeamus: ne à diuina gratia
derelicti, in peccati & gehennæ barathrum detrudamur. Id quod
Ecclес.6. idem Ecclesiasticus studiosè nos cauere admonet his verbis: Non
te extollas in cogitatione animæ tuæ velut taurus: ne fortè elidatur
virtus tua per stultitiam, & folia tua comedat, & fructus tuos per-
dat, & relinquaris velut lignum aridum in eremo. ¶ Illud etiam vi-
dendum, ne nobis de hac electione nostra, & veteris Iudæorum po-
puli reprobatione blandientes, & percepta gratia ad elationem ani-
mi, & illorum contemptum abutentes, accepto munere reddamur
Rom.11. indigni. Quem quidem scopulum Apostolus in Epistola ad Roma-
nos scripta, multis verbis & rationibus cauere nos voluit: sic enim
ait: Quòd si aliqui ex ramis fracti sunt, tu autem cùm oleaster esses, 14
insertus es in illis, & socius radicis & pinguedinis oliuæ factus es,
noli gloriari aduersus ramos. Quòd si gloriaris, non tu radicem por-
tas, sed radix te. Dicis ergo: Fracti sunt rami, vt ego inserar. Bene:
propter incredulitatem fracti sunt: tu autem fide stas: noli altum
sapere, sed time. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne
fortè nec tibi parcat. Vide ergo bonitatem & seueritatem Dei: in
eos quidem qui ceciderunt, seueritatem: in te autem bonita-
tem Dei, si permanseris in bonitate: alioqui & tu excidêris. Hoc
postremum Apostoli verbum, non tam verbum mihi, quàm ful-
mẽ videtur: imò verò vaticinium (quod vtinam infelici hoc nostro
seculo minimè impletum cerneremus) in quo tam multi fide-
lium, quòd in bonitate hac non permanserint, à Christi corpore 15
excisi, Satanæ membra effecti sunt. Vnde enim tot sectarum dis-
sidia, totque nefandarum hæresum monstra atque portenta, quæ
per totam Ecclesiam exundârunt, nisi ab hoc impietatis & im-
probitatis fonte exorta sunt? Eadem igitur hos, quæ olim per-
fidum populum, diuini iudicij sententia ferit. Qui enim Dei
populus electus erat, nunc Sathanæ Synagoga effectus est. Ad
integritatem enim diuinæ iustitiæ, quæ personas non accipit, hoc
maximè pertinere videtur, vt in eadem causa, eandem quoque si-
ue vitæ, siue mortis sententiam ferat. Sed vt ad propositum redea-
mus fratres, stupendi huius iudicij (quod commemorauimus) hæc
causa extitit.
Psal.17. Alteram verò causam regius Propheta insinuauit cùm ait: Popu-
lus quem non cognoui, seruiuit mihi, in auditu auris obediuit mihi.
Filij,

16 Filij alieni mentiti sunt mihi, filij alieni inueterati sunt, & claudicauerunt à semitis suis. Quibus verbis Gentilium fidem, & pietatem commendat: qui cùm nunquam antea Deũ cognouissent, nec Christum Dominum in carne, aut eius miracula vidissent, ad Apostolorum prædicationem conuersi, eius disciplinam deuotissimè receperunt: legitimi autem atque germani filij, qui diuina eius opera viderant, ne his quidem tantis miraculis, & virtutum exemplis commoti, mentiti sunt illi (quòd videlicet fidem, quam supra omnes alios præstare debuerant, minimè præstiterunt) ideoque inter alienos & exteros computati sunt. De illis namque Ioannes ait: In propria venit, & sui eum non receperunt. Quò factum est, vt non illos Deus à se, sed ipsi se à Deo infidelitatis atq; impietatis crimine alienauerint. *Ioan.* 11.
Quod vt rectiùs intelligamus, immensa & infinita diuinæ bonitatis
17 & iustitiæ abyssus, antè oculos nobis statuẽda est. Hæc enim facit, vt summo quidem amore iustitiam & bonitatem, summo verò odio impietatem & flagitium prosequatur, atque eò fit, vt nihil apud illum nisi sola virtus & iustitia in precio sit, non genus, non opes, non honores, non scientia, non eloquentia, non ingenij vis & acumen, non vllæ denique aut naturæ, aut fortunæ dotes: hæc enim omnia apud illum puluis & vmbra sunt. Fides verò contrà & pietas tale ac tantum coram eo bonum est, vt vel in admirationem ipsum concitauerit, quemadmodum in præsenti Euangelio cernimus. Hac igitur de causa cœlestes opes, & diuitias, donaque præstantissima in eos potissimùm confert, quos fideles & pios inuenit (quicunque illi sint) ab illis verò aufert, quos impietatis & turpitudinis maculæ deformant. Quam rem vehementer Petrus Apostolus demiratus est,
18 cùm perspecta diuini spiritus gratia, quæ in Gentilis Cornelij domũ effusa erat, ait: In veritate didici, quòd non est personarum acceptor Deus: sed in omni gente, qui timet Deum, & operatur iustitiam, acceptus est illi. Vnde planè consequitur, vt qui neque Deum timet, nec iustitiam colit, is vtique ingratus, & detestabilis apud illum sit. Hinc illa Prophetæ ad Deum vox: Mundi sunt oculi tui ne videant malum, & respicere ad iniquitatem non poteris. Id adeò verum est, vt si quo die Dauid, & Petrus Apostolus deliquerunt, sine pœnitentia decessissent, non dubium quin eos Dominus tanquam infensos sibi hostes, tanquam Diaboli & peccati seruos in tartara cum principe suo in æternum torquendos coniecisset: nec vel pristina Dei gratia, vel innumera dona ab eo antè percepta, quicquam illis profuissent. Hinc Dominus apud Hieremiam: Viuo ego dicit Dominus,
Actor. 10.
Habac. 1.
Hiere. 22.

minus, quia si fuerit Iechonias iste, filius Ioachim Regis Iuda, annu- 19
lus in manu dextera mea, inde euellam eum. ¶Hinc vbi decem tribus filiorum Israel separatæ à domo Dauid, Idolis & sceleribus earum gentium, quas propter eos Dominus euerterat, seruierunt: simili quoque modo ipsi euersi, & in seruitutem abducti sunt. Neque illis quicquam profuit, quòd populus Dei, quòd filij Abrahæ, quòd tam stupendis signis, & miraculis ab Ægyptiaca seruitute liberati, & infinitis penè beneficijs à Deo aucti & ornati essent: nihil inquam horum illis profuit, quò minus, vbi Gentilium flagitia & crimina sectati sunt, eorundem quoque pœnam & supplicia sustinerent. Cuius rei illos multò antè Dominus admonuerat: nempe, vt à sceleribus, propter quæ terra incolas suos euomuerat, sibi cauerent: ne si illorum sceleribus inquinarentur, eos quoque simili modo terra euomeret. ¶Sed quid mirùm est, genus Abrahæ istis non profuisse, quã- 20
do initio statim prædicationis Euangelicæ ne ipsis quidem Domini Saluatoris fratribus (arctißima carnis necessitudo) quicquam profuit, vt Spiritu sancto, & fidei gratia donarentur? De ipsis namque apud Ioannem legimus: Nec enim fratres eius credebant in eum. Atque adeò non credebant, vt ipsum quoque sapientiæ & scientiæ Dei fontem furere insania arbitrarentur. Sic enim apud Marcum legimus: Et sui voluerunt eum tenere dicentes: Quia in furorem versus est. O admiranda Dei æquitas & iustitia, apud quem nec tantæ necessitudinis vinculum valuit: vt quos fratres agnoscebat, suæ vocationis & gratiæ participes initio statim prædicationis suæ faceret, cuius paulò antè participes fecerat piscatores!

Leuit. 18. Ioan. 7. Marc. 3.

Si ergo tanta Dei nostri æquitas & iustitia est, tantus erga pios 21
amor, tantum erga improbos odium: nihil mirùm si qui tot inspectis Christi miraculis in perfidia sua perstiterunt, propter hoc execrandum infidelitatis crimen repudiati sint: qui verò inimici erant, propter humilitatem & fidem, quam ad Apostolorum prædicationem præstiterunt, in filios cooptati. ¶Id quod aptißimè olim in duabus Assueri regis vxoribus Vasthi scilicet & Esther mirè adumbratum cernimus. Quia enim, Vasthi ex pulchritudine ac dignitate regia in superbiam elata, inobediens Assuero regi extitit, ipsa quidem regno depulsa: Esther verò humilis & religiosa ad regiam dignitatem euecta est. ¶Sed quid hæc miramur? Subijciam aliud longè mirabilius exemplum: quod quidem vt nemo nostrum ignorat, ita nemo miratur, cùm tamen maximè mirabile sit? Quid post Deum sublimius Angelo? quid inter creaturas intellectus participes inferius

Esther. 1.

22 rius homine? Verùm vbi in altissimo & splendidissimo illo Angelo, cæterisque superbiæ suæ consortibus (qui cœlum anteà tanquam splendidissima sidera illustrabant) iniquitas deprehēsa est: protinus à summo cœli cardine in infimum tenebrarum barathrum detrusus est. Quodque mirabilius est, non alij pro illo meliori conditione conditi Angeli, sed vilissimi homines mortali carne circundati, subrogati sunt. Quis hic non miretur? quis hanc tantam rerum commutationem non obstupescat? De illo splendidissimo Angelo scriptum est: Perfectus eras in vijs tuis à die conditionis tuæ, donec iniquitas inuenta est in te. Qua inuenta, nihil illi clarissima dignitas, nihil incomparabilis pulchritudo, admiranda species, & donorum (quæ à Deo maxima acceperat) magnitudo profuit: quò minùs ab altissimo illo dignitatis gradu in imum deturbaretur, & vilis homo *Ezech.28.*
23 pro illo substitueretur. Quid ergo mirùm est, si pro hominibus homines subrogentur, quando pro Angelis viles & terreni homines in cœlo collocantur? Huius itaque tantæ mutationis causa diuinorum beneficiorum abusus fuit. Quid enim indignius, quàm diuinis beneficijs ad benefactoris iniuriam abuti? atque diuinæ maiestatis violandæ occasionem sumere, vnde obsequendi, & diligendi sumere debuisses? Qui hoc faciunt, persimiles mihi illis esse videntur, qui serpentem æneum (cuius conspectu à serpentum morsibus in deserto sanabantur) adorauerunt, & pro Deo ad Ezechiæ vsque tempora coluerunt: qui cùm Deum beneficij huius autorem venerari debuissent, vile figmentum & mutum signum pro eo coluerunt. Tales igitur sunt, qui sic diuinis beneficijs abutuntur, sicque per immoderatum amorem ipsis adhærent, vt liberalissimi bene- *Simile.*
24 factoris obliuiscantur. Ideoque mirùm non est, si illis diuina beneficia subtrahantur, qui eorum dulcedine allecti, largitorem contemnunt.

Itaque attentiùs mihi hanc rem consideranti (cùm eximio Deus amore pios homines complectatur) apparet sanè, hanc eius dilectionem magis quidem virorum erga vxores, quàm parentū erga filios similem esse. Parentes enim filios suos ita diligunt, vt quàmlibet nocentissimi sint, nihilominùs tamen quia filij sunt, diligunt. Sic enim Dauid parricidam filium adeò impense dilexit, vt ipse pro illo mori concupisceret. At mariti erga vxorem charitas, quamuis omnium maxima sit (quemadmodum primus generis nostri parens testatus est) eatenus tamen durat, quatenus illa datam fidem inuiolatam & inconcussam seruat. Violata enim fide, summa illa amicitia *Simil.*

non

non modò dissoluitur, sed in grauissimam etiam inimicitiam commutatur. Hoc ergo modo cum hominibus se Deus gerit: qui si pietatem & iustitiam colant, eos tanquam filios, imò tanquam pupillam oculi charissimos habet: si verò à Patris nobilitate degenerent, totus hic amor in acerbissimum odium vertitur. Ad infinitam quippe bonitatem vtrumque spectat, & summo amore prosequi bonitatem, & pari odio iniquitatem detestari. Quamuis illud etiam fatendum sit, nunquam Deum sic irasci, vt non ad præstandam pœnitentibus misericordiam paratus sit, etiam si spiritualis matrimonij fidẽ infida anima violauerit. 25

Quod cùm ita sit fratres, vestra interest, qui Dei gratiam, qui amicitiam, qui spem cœlestis hæreditatis firmam habere vultis: vt virtutem & iustitiam stabili & inconcussa firmitate retineatis, intelligentes vnam hanc rem in precio apud Deum esse, cæterà omnia sine illa pro nihilo reputari. Nemo itaq; generis claritati, nemo sapientiæ, aut scientiæ, aut vllis naturæ, siue fortunæ opibus: & quid hæc inania commemoro? nemo præteritis Dei beneficijs, nemo Spiritus paracleti consolationibus atque donis, nemo anteactæ vitæ meritis, nemo lachrymis, ieiunijs, cæterisq; pietatis operibus fidat, si iustitiã deserat. In quacunque enim hora iustus peccauerit, omnes eius iustitiæ obliuioni tradentur. ¶ Vbi primùm generis nostri parentes pomum vetitum gustauerunt, protinus se nudos deprehenderũt: quia re vera cœlestibus donis, quæ multa & maxima acceperant, illico nudati sunt. Quamobrẽ quisquis ab hac Dei gratia excidere veretur, cogitet illam Dei vocem auribus suis semper insonare: Tenẽ quod tenes, ne alius accipiat coronam tuam. Huius enim admonitionis neglectu, tum à perfidis Angelis, tum ab ipso Dei populo dignitatis regiæ corona sublata, & alijs tradita est. Ab Angelis quidem sublata, infimis hominibus concessa: à populo verò Dei erepta, Gentilibus tradita est. Hoc est enim quod Saluator in his quæ proposui verbis breuiter complexus est cùm ait: [*Dico vobis quòd multi ab Oriente, & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in regno cœlorum: filij autem regni eijcientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, & stridor dentium.*]

Ezech. 3.

Genes. 3.

Apocal.

26

27

§. II.

¶ His autem verbis Dominus non solùm eam sententiam confirmat, quam hactenus persecuti sumus: sed maxima etiam tum præmia, tum supplicia pijs & improbis constituta declarat. Pijs namque solenne illud epulum & accubitus ille in regno cœlorum cũ sanctis

Patriar-

28 Patriarchis promittitur, perfidis autem & sceleratis tenebræ exteriores, fletus, & stridor dentium parata sunt. Vtriusq; autem siue præmij, siue supplicij magnitudinem nulla oratione explicari posse, testatur D. Aug. his verbis: Sicut nullum gaudium rerum temporaliũ ex aliqua parte simile potest inueniri gaudio vitæ æternæ, quam Sancti accepturi sunt: ita nullus cruciatus pœnarum temporalium potest sempiternis iniquorum cruciatibus comparari. De præmij verò magnitudine rursus ait: Quod Deus præparauit diligentibus se, fide non capitur, spe non attingitur, charitate non apprehenditur, desideria & vota transgreditur: acquiri potest, æstimari non potest. Quæ enim erit illa (inquit Cyprianus) Sanctorum gloria, quàm grandis & summa lætitia: cùm populum suum Dominus cœperit recensere, & meritis atque operibus nostris præmia promissa retribuere: pro ter- *Aug. de Catech. rud.* *Idem 22. de Ciuit. Dei.* *Cypri. Ser. de eleem.*
29 renis cœlestia, pro temporalibus sempiterna, pro modicis magna præstare: offerre nos Patri, cui nos sua sanctificatione restituit? Recordemur ergo fratres (ait D. Emissenus) quàm iucunda sit quies, quàm delectabilis repausatio, post depositũ alicuius grauissimi oneris fascem! Quàm dulce sit, post longæ captiuitatis catenas, ad charam patriam recuperata libertate remeâsse! Quàm pretiosum sit post multa nauigationis pericula, ad optatam terram, ac portum desiderabilem peruenisse! Atque ex his colligamus & cognoscamus, quàm iucundum erit comite bona conscientia ad vera & solida gaudia, atque ad Angelorum transire consortia, & ad illam vitam conscendere, vbi nulli erunt labores, nulla damna, nulla incommoda, & (quod supra omne bonum est) nulla peccata: sed æterna innocentia, inuiolata iustitia, inconcussa securitas, ac sempiterna felicitas. *Eus. Emiss. in homilia.* *Simil.*
30 Cæterùm si vos felicissimi portus huius quies & securitas delectat, prę stò est Dominus exiguo illam sanè pretio omnibus in commune proponens. Sic enim D. August. illum loquentem inducit: Venale est, venale est, quod habeo, dicit tibi Deus, eme illud. Quid habet venale? Requiem, inquit, venalem habeo, eme illam. Dicis ei: Quantùm valet? Audi. Pretium ipsius labor est: quomodo si diceret. Pretium illius aurum est. Quanto ergo labore digna est requies, quæ nõ habet finem? Si verum vis pronuntiare, æterna requies, æterno labore emitur. Verũ hoc est: sed noli timere, misericors est Deus. Si enim haberes æternum laborem, nunquã peruenires ad æternam requiẽ. Ergo vt aliquando peruenias ad id quod emis, non in æternum laborandum est: non quia non valet tãti, sed vt possideatur tandẽ quod emitur. Digna est quidẽ emi labore perpetuo: sed necesse est, vt la- *August.*

bore temporali ematur. Decies centena millia annorum habent fi- 31
nē:quod tibi dabo dicit Dominus non habebit finem. Qualis mise-
ricordia Dei? Nec dicit, decies centena millia annorum labora : non
dicit mille annos labora: non dicit quingentos annos labora : sed cū
viuis, inquit, labora in paucis annis. Inde iam requies erit, & finem
non habebit. Et adhuc audi.: Dñe secundum multitudinem dolorū
meorum in corde meo exhortationes tuæ iucundauerunt animam
meam. Paucos annos labora, & in ipsis laboribus non deest consola-
tio, non desunt gaudia quotidiana. Hactenus ille. Quis igitur adeò
mentis impos, adeò sui ipsius negligens & hostis erit, qui hac condi-
tione æternam requiem, primùm quidem breui ac penè momenta-
neo, deinde tot solatijs temperato labore sibi comparare nolit?

Quòd si nos hæc tanta felicitas, tamque magnifica diuinæ beni-
gnitatis promissa minus mouent: moueant saltem tenebræ illæ exte 32
riores, fletus oculorum, & stridor dētium. Nemo est enim (vt idem
August. D. Augustin. ait) qui non magis dolorem fugiat, quàm affectet vo-
luptatem: quandoquidem videmus immanissimas bestias à maxi-
mis voluptatibus dolorum metu deterreri. Cùm autem tenebras, fle
tum, & dentium stridorem audis, omnia pœnarum genera ex tribus
Bernar. his intelligere debes. Ibi enim (vt D. Bernard. ait) clamabit pilosus ad
pilosum, vnus ad alium, dæmon ad dæmonem : Percute, dilacera,
interfice, velociter spolia, detrahe, citò prædare, infer prunas, & ebul-
lientibus impone lebetibus. O quàm esset nobis salutare, fratres, si
hoc incendium, hos lebetes, hos ignes ante oculos semper habere-
mus. Quis enim vel leuiter delinquere posset, si hunc in animo ignē
semper haberet? Hoc planè præstabat sanctus quidam ex illis anti-
quis monachis, qui in culinæ officio cæteris monachis humillimè 33
Ioan. Clim. seruiebat: de quo Ioannes Clymacus scribit in hunc modum : Non
prætéribo silentio coqui monasterij cuiusdam admirabilem, singu-
laremque virtutem. Cùm enim illum animaduerterem in tam fre-
quenti, perpetuoque ministerio iugiter secum habitare, gratiam-
que possidere lachrymarum: oraui supplex, vt mihi, quonam modo
meruisset istiusmodi gratiam, reuelare dignaretur. Qui tandem fa-
tigatus precibus meis ita respondit: Nunquam me hominibus serui-
re arbitratus sum, sed Deo: & indignum meipsum quiete omni iudi-
cans, ex huius ignis contemplatione, sempiterni incendij iugi me-
moria compungor. Hactenus ille. Non dubito autem quin nos si-
mili quoque metu & horrore atque sanctus ille monachus concu-
teremur, nisi callidus ille generis humani hostis eius apud nos me-

memoriam

34 moriam æterna obliuione sepeliret. ¶Sed ais forsitan: Si vnus omnium damnatorum est ignis, quomodo tam varia memorantur supplicia singulorum? Ad hoc D.Greg. Solis adhibita similitudine, hûc in modum respondet. Sicut in hoc mundo multi sub vno Sole consistunt, nec tamen eiusdem Solis æquabiliter ardorem sentiunt, quia alius plùs æstuat, alius minùs: ita illic in vno igne, non vnus est modus incendij, quia quod hìc diuersitas corporum, hoc illic agit diuersitas peccatorum: vt & ignem non dissimilem habeant, & tamen eosdem singulos dissimiliter exurat. ¶ Quæres rursum, quid per exteriores tenebras hoc in loco Dominus intelligat? Ad hoc respondemus, duplices quidem esse tenebras: videlicet interiores mentis, & exteriores corporis: quarum illæ spiritualis ac diuinæ lucis, istæ corporeæ, visum adimunt. Et illas quidem tenebras impij, quibus in hoc Gregor. Simile.

35 seculo excæcati vixerunt, secum deferunt. His enim obcæcati, nec scelerum suorum turpitudinem, nec periculi magnitudinē, nec diuini iudicij seueritatem, nec suppliciorum, quæ illos manebant, acerbitatem, nec immensam Dei maiestatem, cuius leges & imperium nefariè repudiabant, animaduerterunt. Has autem interiores mentis tenebras, exteriores illæ tenebræ consequuntur, quæ harum tenebrarum supplicia sunt: vt omni etiam luce corporea careant, qui in tetris animæ tenebris iacere perpetuò maluerũt. Itaq; omni interna & externa luce destituti, nihil videre poterũt, nisi quod maiorē illis cruciatum videndo parere possit. Quod quidem D. Gregor. testatur his verbis. Vt peccatores ampliùs in supplicio puniantur, & eorum vident gloriam, quos contempserunt, & de illorum torquentur pœna, quos inutiliter amauerunt. Hinc vates regius: Peccator (inquit) Gregor. Psalm. 111.

36 videbit & irascetur, dentibus suis fremet, & tabescet &c. Igitur cùm ignis & calorem ad comburendum, & splendorem ad illuminandũ habeat: ille damnatorum ignis, qui diuinæ iustitiæ instrumentũ est, habebit quidem vnde comburendo torqueat, non autem vnde illuminando solatij quidpiam miseris tribuat. Cogitemus ergo fratres (ait Chryso.) quantum sit mali in conflagratione perpetua, in tenebris, luctu infinito, & dentiũ stridore, nemine exaudiente torqueri. Nam si apud nos quispiam ex ingenuè educatis carcere inclusus, solũ fœtorem, tenebras loci, & vincula cum homicidis communia, rē quauis morte acerbiorē putat: quid erit cõburi cum totius orbis homicidis, nec videntē alios, nec alijs conspicuum, sed in tanta multitudine solũ se existimantem: Si quidē opacæ illæ tenebrę, ne proximos quidem dignoscere permittunt, verum ita quisq; afficietur, tãquam Chryso.

solus supplicium luens. Quòd si tenebræ etiā per se animos nostros 37
angunt, & turbant, quid fiet vbi tenebris tanti dolores, & incendia accedunt? Hactenus ille.

Quid verò si his omnibus fletum, & stridorem dentium addideris? Sed cur fletui additur stridor dentium? Nimirùm eadem ratione qua illi igni diximus illuminandi vim sublatam, & comburendi relictam. Fletus enim & mœstitiam animi declarat, & lenimen interdum habet: dum plerumq; grauis mœror animæ per oculos euaporat corporis. Hoc ergo fletus leuamentum, mœrore solùm relicto tollitur: ne ibi quicquam sit, quod vlla ratione, ne flendo quidem illos consolari, nec quicquam desit, quod torquere possit. Hac igitur de causa fletui, stridor dentium iungitur: vt intelligamus fletum illum non esse animi solatium aliquod lamentabiliter captantis, sed
Peroratio. furenter & crudeliter contrà Dei iustitiam frementis. ¶Sed vt iam 38
ad nos veniamus fratres, cur quæso hæc non aliquando animo versamus? cur huius tantæ rei (qua nulla maior excogitari potest) nos obliuio capit? Cur summum Christianæ fidei donum frustra retinemus, quando illius luce & admonitu ad hæc fidei nostræ dogmata cogitanda, & metuenda non vtimur? Cur qui leuissimis iacturis tantopere commouemur, hanc tantam æternæ vitæ iacturam: æternique supplicij cruciatum non formidamus? Quis nos ita fascinauit? quis adeò cæcos, stupidos, & ab omni humano sensu abhorrentes fecit, vt nihil tantis his rebus commoueamur? Quantò nunc consultiùs erit corpus quidem castigare, & à vitijs animam purgare, quàm hoc ad illud tempus relegare, cùm iudicij, non purgationis tempus
erit? O beatum illum, qui hoc tempore ad tremendi iudicis tribu- 39
nal iudicatus, non iudicandus accesserit. Hic enim exoptatissimam illam Domini vocem cum cæteris electis audire merebitur: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi. Ad quod nos perducere Dei filius dignetur, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuit, & regnat, in secula seculorum. Amen.

DOMINICA TERTIA POST OCTA. Epiphaniæ Concio prima, quæ lectionem Euangelicam explanat: in qua etiam de rerum aduersarum, ac tribulationum necessitate, remedio, earundemque fructu & vtilitate disseritur.

THE. Ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus. Matth. 8.



Abemus in lectione sancti Euangelij fratres charissimi, nauiculam quæ Dominum vehebat periclitantē, discipulos ad Dominum clamātes, & Dominum mirabili virtute subuenientem, & nautas omnipotētem eius virtutem admirantes. Ex qua quidem re, tria potissimùm colligere licet. Primùm, non defuturas pijs hominibus in huius vitæ curriculo variarum calamitatum procellas: deinde vnicū earum remedium esse, salutem & opem à Domino postulare: ac postremò, quinam præcipui fructus ex huiusmodi liberatione consequantur. Vt igitur tria hæc, quæ ad vitæ nostræ munimentum, & institutionem maximè necessaria sunt, pro dignitate tractare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus. *Diuisio.*

AVE MARIA.

¶ Lectio sancti Euangelij F. C. quæ salutaris huius doctrinæ fundamentum est, sic habet. [*Ascendente Iesu in nauiculam, secuti sunt eum discipuli eius: & ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus.*] Ecce fratres quid eos expectare par est, qui cum Domino nauigare, & in eandem cum eo nauiculam ingredi parant. Sciant igitur hi, neq; illis (vt diximus) tribulationum & laborū procellas, nec auxilium è cœlo defuturum: quò & à pusillanimitate spiritus & tempestate liberentur, & in portum salutis Domino dirigente perducantur. Vtrumq́ue autem Saluator expræssit cùm ait: In mūdo pressuram sustinebitis: sed confidite, ego vici mundum. Sed hæc tempestas foris sæuit, quam excitat mundus: alia verò turbulentior sæuit intùs, quam prauis affectibus & cupiditatibus suis excitat caro, dum aduersus spiritum concupiscit. Cùm ergo labores ac procellæ nos intùs & foris vndique circumsistant, quas partim ferre, partim superare necesse sit, non mirùm vtique si salutem nostram in laborū perpessione Saluator ipse collocârit cùm ait: In patientia vestra possidebitis animas vestras. *Ioan. 16.* *Lucæ. 21.*

Cæterùm si quæras, cur Dn̄s salutem hominū in laborum patientia præcipuè collocauerit, fortasse vt cæteras omittamus, hæc vna causa extitit: quòd laborū magna copia in hac fragili & ærumnosa vita reperiatur. Quemadmodū enim eorū sacramentorū materiam, quæ ad salutē maximè necessaria erant, in ijs rebus posuit, quę vbiq;

ad manum ſunt, nempè in pane, vino, & aqua: ita planè magno diui- 4
næ pietatis conſilio factum eſt, vt ſalus noſtra (qua nihil nobis aut maiùs, aut chariùs eſſe debet) in laborum perpeſsione collocaretur: quòd hæc laboris atque patiendi materia nuſquam non inueniatur. Quis enim in hoc mundo locus, quæ domus, quàmlibet felix & opulenta ſit, laborum & calamitatum expers eſt? Non enim vt veriſsimè Sapiens quidam ait, bona malis paria ſunt, etiam pari numero: quia videlicet longè grauiùs nos mala perſtringant, quàm bona afficiat. Magis enim rerum iactura torquet, quàm acquiſitio delectet: magis recens orbitas animum lacerat, quàm recens nati filij lætitia exhilaret: magis item cruciat ægritudo, quã lætificet ſanitas: quò fit, vt per moleſtiã ægritudinis, beneficium agnoſcamus ſanitatis. Quamobrẽ magna Domini pietate, ſaluberrimoque conſilio factum eſt, vt ſalus noſtra non modò in ijs rebus collocaretur, quæ vbique ad ma- 5
num eſſent: ſed quas effugere nulla ferè arte, nullaque ratione, nec boni, neque mali poſſent: dummodò quos patimur labores, leniter & moderatè feramus. ¶ His etiam adiunge, quòd ipſæ quæ nos vndiq; premunt calamitates, non ſolùm patientiæ materiã præbent, ſed ſtimulos etiã & calcar addunt, quo ad vnicum malorũ omnium depulſorem Dominum confugiamus: vt nõ modò beneficijs eius allecti, ſed malis etiam noſtris agitati, ad tutiſsimum eius ſinum recurramus. Quod eleganter D. Pontianus Põtifex exprimit his verbis: Mira Dei diſpenſatione agitur, vt boni tribulationibus exagitentur: vt ſcilicet dum veritas eos per amorẽ vocat, mundus præſens à ſeipſo per tribulationes quas ingerit, reijciat: tantoq; faciliùs ab amore huius mundi mens exeat, quantò magis impellitur, quò vocatur. Hæc Pontianus. Ex cuius verbis apparet, duobus his velut ſtimulis 6
ſuos ad ſe Deũ trahere; nempe calamitate exteriùs impellẽte, & Deo per amoris dulcedinẽ interiùs ad ſe vocante. ¶ Adde ijs etiam quòd tribulationis labor, ad eximiã humilitatis virtutẽ viam munit. Hinc D. Bernar. Humiliatio, inquit, via eſt ad humilitatem: ſicut patientia ad pacem: ſicut lectio ad ſcientiam. Si ergo virtutem appetis humilitatis, viam non refugias humiliationis. Nam ſi non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem prouehi. Hactenus ille. Si igitur humiliatio, hoc eſt, tribulatio nos ad humilitatem ducit, quis hunc tantum theſaurum vel hoc pretio ſibi comparare renuat? Rectè enim D. Greg. Cùm per tentationem, inquit, humilitas proficit, proſpera eſt illa aduerſitas, quæ mentem ab elatione cuſtodit. Quæ cùm ita ſint, non mirum, ſi tam multis laboribus hanc vitam Dominus re-

Pontianus Epiſcop. *Bernar.* *Gregor.*

7 spersam esse voluerit, quando ij nos tot modis ad salutem iuuant.

Sed quid sibi vult, quòd Dominus in præsenti lectione, dum nauis tempestate iactatur, dormire dicitur? Maximus hoc in loco piorum labor & periculum insinuatur: quando videlicet ipsis in media tribulationis procella constitutis, Dominus qui sedare tempestatem debuerat, dormire dicitur. O quoties Dominus pijs hominibus, inter varias tentationum & calamitatum tempestates conflictantibus dormire videtur: hoc est, eorum preces quodammodo repudiare, nec vlla dolorum aut periculorum ipsorum cura tangi. Quo tempore clamare cum Propheta compelluntur: Exurge, quare obdormis Domine, exurge, & ne repellas in finem. Quare faciem tuã auertis? obliuisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ? Et iterum: Tu es Deus meus, & fortitudo mea, quare me repulisti? quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?
8 ¶ Hic autem diuinus somnus, piorum calamitates multò efficit grauiores. Hoc enim præcipuè discrimen Elias inter verum Deum, falsosque & commentitios Deos esse declarauit: quòd verus Deus ad suorũ preces & labores vigiles semper oculos & aures habeat: Dij verò commentitij dormiant, imò verò nihil attendant, cùm ipsi nihil sint. Vnde cùm sacerdotes Baal Deum suum inuocantes dicerent: Baal exaudi nos, nec esset qui responderet, irridens eorum clamores Elias: Clamate, inquit, voce maiori, Deus enim vester est, & fortè in itinere, vel diuersorio est, aut certè dormit. Cùm ergo hoc sit inter verum Deum, falsosque discrimen, quòd hi quidem dormiant, ille verò vigiles ad suorum custodiam excubias semper agat: quid putatis animi pios habere, cùm eis Deus dormire videtur? hoc est, cùm eorum preces non exaudit? cũ
9 remedia in longum differt? cùm nullam eis opem de cœlo, nullam spiritus cõsolationem immittit? sed eos in profunda nocte & obscura quadam caligine derelinquẽs, vix vllum eis diuinæ lucis radium affulgere patitur? Quodque grauius est, interdum etiam non dormire solùm, atque voces eorum non audire: sed etiam eos tanquam à se alienos, & inimicos repellere apparet. Quod sanctissimo Dauidi non semel cõtigit: quemadmodum ipse testatur, cùm verba illa doloris plenissima protulit: Ego dixi in excessu mentis meæ, proiectus sum à facie oculorum tuorum. Hoc est, ita aliquando tribulationũ fluctibus obrutus, & animo consternatus fui, vt arbitrarer me non solùm à te derelictum, sed etiam proiectum atque repulsum. Quid verò aliud illa morientis in cruce Domini querimonia? Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me? nisi hanc piorũ derelictionẽ sonat?

3. Reg. 18.

Psalm. 30.

Matt. 27.

nat? Quid ergo miramur, si pios Dominus in medijs aduersarum 16
rerum fluctibus deserere videatur, cùm hoc eodem modo inter acerbissimas dolorum angustias amantissimum filium sine vllo externo, internoq; solatio dereliquerit? ¶ Ex quo apertè liquet, pios sæpe & innocentes homines, sine vllo ipsorum crimine hoc modo à Deo non quidem in perpetuum, sed ad tempus pia dispensatione
Iob. 17. deseri: quod innocentissimus Iob testatur, cùm ait: Hæc passus sum absque iniquitate manus meæ, cùm haberem mundas ad Deum
Psal. 43. preces. Et in Psalmo 43. viri sancti multis, maximisq; doloribus cômemoratis clamant: Hæc omnia venerunt super nos, nec obliti sumus te, & iniquè non egimus in testamento tuo: & tamen humiliasti nos in loco afflictionis, & cooperuit nos vmbra mortis. ¶ Quid ergo sibi vult Dominus, quando ita se cum pijs hominibus gerit? Nimirum illorum fidem, spem, charitatem, humilitatem, patientiá atq; 17
constantiam, cæterasq; virtutes in perfectis quidem exercet & perficit, in imperfectis autem & infirmioribus probat & explorat. Hinc sanctus Propheta Moses: tentat vos, inquit, Dominus Deus vester, vt sciat vtrùm diligatis eum, an nô. Hoc est, vt ipsi vos de vestra charitate & fide experimentum capiatis. Vt enim Sapiens ait: Qui non est tentatus, quid scit? Hoc est, quid homo de virtute & constantia sua certum pronuntiare poterit, antequam de seipso in tentationis conflictu periculum fecerit. Verissimè enim dictum est. Nemo vires
Psal. 80. suas in pace cognoscit. Hinc illud ex Psalmo, Probaui te, inquit, apud aquam contradictionis. In qua quidem probatione, hæsitatio atque diffidentia populi, quæ in eius animo latebat, euidenter patefacta est: vt hoc argumento fidei suæ infirmitatem agnoscens, animum demitteret, nec sibi eam virtutis constantiam arrogaret, qua 18
se oblata occasione caruisse cernebat.

§. II.

Primùm in calamitate remedium. ¶ Quòd si secundo loco quæras, quidnam hoc tempore cùm ita vndis tribulationum obruimur faciendum sit? hoc nobis discipulorû oratio declarat: qui vbi imminens mortis periculum ante oculos viderunt, ad dormientem Dominum clamauerût: Domine salua nos, perimus. Est enim oratio, commune infirmitatis humanæ perfugiû. Hinc quidam ex antiquis illis Patribus (vt Theodoretus in historia religiosa memorat) dicere solebat, medicos quidem varia medicamentorum genera ægris pro morborû varietate adhibere solitos: cæterùm ad omnes animorum morbos depellendos, omniaq; huius vitæ incommoda perferenda, orationem esse cômune medicamêtum

13 atque remedium: quòd ea videlicet omnipotẽtem Dominum ad se trahat, in quo vno virtus omnis atq; malorũ omnium medicina est. Ideoq; ad hanc Sancti omnes in calamitate positi confugiunt. Sic fugitiuus etiã Propheta: Cùm angustiaretur, inquit, in me anima mea, Domini recordatus sum, vt veniat ad te oratio mea. Ad hoc autẽ ipsa quoq; nos natura instigat, quæ & salutis auida, & imbecillitatis suę cõscia, & diuinæ prouidentiæ nõ ignara, cùm malorũ turbine quatitur, ad ipsius prouidentiæ opem implorandã internis motibus instigat: vt qui nos cõdidit, idẽ ipse seruet quos cõdidit, & operi manuũ suarum porrigat dexteram, ne si ruat quod condidit, frustra condidisse videatur. Quod planè eorundẽ discipulorũ verba declarãt, qui vt Marcus ait, his verbis Dñm excitârunt: Præceptor, nõ ad te pertinet quod perimus? Ex quibus planè verbis, si eorũ vim & emphasim *Mar. 4.*
14 excutiamus, aptissimam orandi formam, cùm aduersis rebus quatimur, colligere possumus, cum discipulis dicentes: Præceptor, non ad te pertinet quod perimus? An non tu Pater noster, conditor noster, redemptor, & seruator noster es? Nonne omnibus his titulis atque rationibus tu nobis, & nos tibi deuincti sumus? An non omnes capilli nostri à te numerati sunt? Ecce, inquit Propheta, respice: opera manuum tuarum omnes nos. Quis ergo est, qui opera manuum suarum, qui seruos suos, qui domesticos suos, qui deniq́ue filios suos in calamitate positos deserat? Quis enim filius, quem negligat pater? Non ergo ad te Domine pertinet quod perimus, cùm hîc tua res agatur? cùm filiorũ tuorum salus in discrimẽ vocetur? Quòd si sanguine tuo ac vitæ tuæ dispendio redemisti nos, an non sanguis *Matt. 10.* *Isai. 64.*
15 tuus, & vita ipsa tua perit, si nos perimus? Ad hunc autem modum Isaias Propheta precatur Dñm his verbis: Attende Domine de cœlo, & vide de habitaculo sancto tuo. Vbi est zelus tuus, & fortitudo tua, multitudo viscerũ tuorum, & misericordiarum tuarũ, super me continuerunt se? Tu enim Pater noster, & Abraham nesciuit nos, & Israel ignorauit nos: Tu Domine Pater noster, & redemptor noster, à seculo nomen tuum. Quare errare nos fecisti Domine de vijs tuis, indurasti cor nostrum ne timeremus te? Conuertere propter seruos tuos, tribus hæreditatis tuæ. Quid igitur hoc est? An non cum discipulis dicere Propheta videtur: Præceptor, non ad te pertinet quod perimus? ¶ Hoc est ergo primum fratres in omni calamitate perfugium, ad quod sanctus ille Rex Iosaphat confugit, quando innumerabiles contra se Barbarorum hostium copias conglomeratas vidit. Sic enim de eo scriptũ est: Iosaphat verò ti- *Isai. 63.* *2. Paralyp. 20.*

more perterritus, totum spiritum suum contulit ad rogandum Do- 16
minum. Quò enim minus auxilij erat in terra, eò magis totum spiri-
Iudith. 8. tum suum erexit in cœlum. Sic etiam sancta illa fœmina Iudith, cum
ad illud memorabile facinus pergeret, quo gentē suam absciso Ho-
lofernis capite, ab imminenti exitio liberaret, ad seniores populi ait:
Vos nolo scrutemini actum meum, & vsque dum renuntiem vobis,
nihil aliud fiat nisi oratio pro me ad Dominum. ¶ At oratio hęc quę
impendentium malorum tempestatem sedare potest, non segnis &
languida: sed feruens & frequens esse debet. Sic propheta: In die, in-
Psalm. 76. quit, tribulationis meæ Deum exquisiui manibus meis &c. Quem
locum sic alij verterunt. In die tribulationis meæ, Deum exquisiui:
manus mea nocte extensa fuit sine intermissione. Renuit consola-
ri anima mea, memor fui Dei, & vociferabar: loquebar, & deficiebat
spiritus meus. Videtis quo feruore, quo æstu, quibusque verbis Va- 17
tes sanctus Dominum vrgebat, cùm rebus afflictis & incommodis
vrgeretur: Hoc igitur vnum, & maximum quidem, malorum om-
nium remedium est.
Secundum remedium. Alterum verò est, quòd prudenter Sapiens admonet cùm ait: In
die malorum non immemor sis bonorum: hoc est, cùm mala ipsæ
Eccles. 11. quæ patimur, à Deo nos derelictos esse testari videntur, ad vetera e-
iusdem beneficia mentis oculos conuertamus, & ex his pietatem &
beneuolentiam erga nos Domini conijciamus, & futuram liberatio-
nem de toties experta in nos eius benignitate polliceamur: firmiter
sperantes illum nobis in præsenti periculo non defuturum, qui in
multis alijs opem sæpe tulerit. Hoc egit sanctus ille Propheta, qui in
magna angustia constitutus, superiorum temporum memoria, vete-
rumq; beneficiorum recordatione spem suam fulciebat his verbis: 18
Cogitaui dies antiquos, & annos æternos in mente habui. Hoc est,
antiqua beneficia, quibus olim Dominus populum suum affecerat,
in mentem reuocaui: vt hoc exemplo animatus iacentem animum
erigerem, & ad meliora speranda confirmarem. Sic enim mecum co-
Psalm. 76. gitabam. Nunquid in æternum proijciet Deus, aut non apponet vl-
tra vt complacitior sit adhuc? Aut obliuiscetur misereri Deus? aut
continebit in ira sua misericordias suas? Hoc est, si summa illa præ-
cellensque natura, varietatis & mutationis omnino expers est: qui
fieri potest, vt alius modò sit quàm anteà fuerit? & eos nunc deserat,
quos antea in tutelam suam receperit? Si ergo is olim tot, tam stupen
disque Patres nostros beneficijs affecit, cùm eos ab Ægyptiaca ser-
uitute liberauit: quo modo nunc nos tot vndique cinctos periculis

derelin-

19 derelinquet? Num iam dedidicit, aut oblitus est consuetum munus miserendi: vt ita contineat in ira sua misericordias suas? Cum autem hæ rerum vicissitudines nulla ratione in constantem illam, suiq; semper similem naturam cadant: firmiter sperandum est, eadem quoque nunc benignitate & gratia erga suos vsurum, quamuis ad tempus deserere videatur.

Est & aliud in hoc ipso tempore remedium, nempe fidem & veritatem diuinarum promissionum reminisci: quæ sperãtibus in Domino instar impenetrabilis clypei sunt. Nam si ipse iubet, vt ad se in tempore calamitoso confugiamus, & illius opem imploremus: imò si idem ipse nos ad se suauissimis illis verbis aduocat: Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos: quî fieri potest, vt inuocatus non adsit, cùm nos ipse non vocantes ad se vocet? *Tertiũ remedium.* *Matth. 11.*
20 Huius igitur veritatis diuinæ consideratio, magnum nutantis animi solatium atque fulcimentum est: ad quod nos Propheta regius inuitat cùm ait: Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo altissime. Ad annuntiandum manè misericordiam tuam, & veritatem tuam per noctem. Quibus verbis, quamuis Vates sanctus ad duo illa tẽpora orandi, manè scilicet & vesperi, quæ in lege præscribebantur, nos inuitet: tamen hoc etiam innuere videtur, cùm dies prosperitatũ illucescit, misericordiam Dei prædicandam esse: vt omnia quæcunq; nobis secunda eueniunt, illi accepta referamus. At cùm nocte rerum aduersarum circumfundimur, fidem eiusdem, dictorumque constantiam in ore semper habendam: vt spe bona simus, nos tandem ex omni periculo & calamitate euasuros, quando ille hoc tempore iubet nos opem eius implorare, & ad se cõfugere. Hac spe Sanctus Grisogonus beatam Anastasiam à viro suo Publio idolorum cultore, inclusam, & inhumanissimè tractatam, epistola ad illam missa consolatur: cuius bonam partem hoc in loco attexere libuit. Ait igitur: Fluctuãti tibi inter procellas & turbines mundi, citò super vndas deambulans Christus adueniet, & Diaboli aduersum reflantem spiritum vno iussionis suæ sermone compescet. Patienter, & quasi in medio maris posita, crede ad te Christum esse venturum: & ad temetipsam conuersa, exclama cum Propheta dicens: Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei & Deus meus. Deus enim beneficium suum ad hoc longiùs protrahit, vt non sit nobis vile quod præstat. Vide ne turberis in hoc quòd piè viuenti tibi inferantur aduersa. Non enim deciperis: sed probaris. Non est tuta defensio, quam per *Psal. 91.*
21

hominem

hominem putas posse constare. Audi Scripturam dicentem: Maledi 22
ctus homo qui spem suam ponit in homine: Et; Benedictus homo
qui spem suam ponit in Deo. Caue fortiter, vigilanter, strenuè vni-
uersa peccata, & à Deo solùm quære solatium, cuius præcepta con-
seruas: citò enim ad te placidum tempus conuertetur, & quasi post
noctis tenebras floridum diei lumen aspicies, atque post glaciale fri-
gus hyemis transeuntis, aurea tibi tempora & serena succedēt. ¶ His
ergo præsidijs fratres nos in quauis tribulationum iactatione muni-
re possumus, vt præsens atque propitium diuinum numen experia-
Tob.3. mur. Mos enim Dei est (vt sancta illa fœmina in oratione sua testa-
tur) post tempestatem, tranquillum facere, & post lachrymationem
exultationem infundere: qui omnia quæ pijs hominibus accidunt,
siue secunda, siue aduersa sint, in eorum commodum vertere solet.
Cuius rei cùm multa exempla afferre possem, vnum Ioseph in me- 23
dium proferam. Qui venditus à fratribus in seruum, & in carcerem
deinde coniectus (quod extremæ miseriæ esse videbatur) adeò ni-
hil læsus fuit, vt diuina tamen prospiciente clementia, ad principa-
tum etiam perueniret Ægypti: itaque calamitas ea non solùm maxi-
mam gloriam iuueni sancto, sed etiam salutem familiæ suæ, & cun-
ctis Ægyptijs peperit.

Sed ad historiam redeūtes, excitatus discipulorum oratione Dñs
quid dixerit audiamus: [*Quid, inquit, timidi estis modicæ fidei?*] Fidem
habebant discipuli, qui nequaquam in tam præsenti periculo opem
Domini implorarent, quam ab illo minimè præstari posse confide-
rent? Perexiguam tamen eorum fidem extitisse, vel ex eo constat,
quòd magno fuerint timore consternati. Sicut enim perfecta chari- 24
1.Ioan.4. tas foràs mittit timorem: ita perfecta fides hanc formidolosam hæsi-
tationem ex animis pellit, & confidenter cum Propheta clamare fa-
cit: Dominus illuminatio mea, & salus mea: quē timebo? Dominus
Psalm.26. protector vitę meæ, à quo trepidabo? ¶ Verùm hoc in loco illud ad-
notādum est: fidem hìc (vt sæpe aliàs) pro fiducia metonymicôs acci-
pi, in qua pro effectu ponitur causa: fides enim robusta fiduciam pa-
rit. Vnde alij verterunt: Quid timidi estis exigua prędíti fiducia? Cur
autē discipuli trepidationis & diffidentiæ reprehendantur, in prom-
ptu causa est. Nam qui virtutem, diuinitatem, atque potentiam
Christi tot miraculis in terra editis adeò perspectam habebāt, quid
erat quòd in mari trepidarent: quasi non idem in mari futurus esset,
qui in terra extitisset? Et quidem hoc ingenio sunt multi, vt quam-
uis sæpe aliàs in calamitatibus suis præsentem Domini opem
experti

25 experti sint, si tamen nouus aliquis casus emerserit, si fortuna paulu-
lum fuerit immutata, ipsorum quoque fiducia cum fortuna pariter
commutatur. Tales olim fuére illi, de quibus scriptum est: Et male
loquuti sunt de Deo: dixerunt: Ecce percussit petram, & fluxerunt
aquæ, & torrentes inundauerunt: Nunquid & panem poterit dare, *Psal. 77.*
aut parare mensam populo suo? Videte quæso quanta fuerit horum
hominum cæcitas atque dementia: quæ vnde omnem animi hæsita-
tionem pellere debuissent, inde dubitandi atque diffidendi ansam
arripuerunt. Qua perfidia ita Dominus indignatus fuit, vt potētiam
quidem suam edito insigni miraculo declararet: sed hoc tamen in
perniciem perfidorum cecidit: vtpote qui huius diffidentiæ grauissi
mas pœnas repentina morte dederunt. Hos autem, cæterosque om-
nes, qui simili perfidia laborant, quibus quæso aptiùs quàm princi-
26 pibus exercitus Syriæ aduersus Achab regem Israel dimicantibus *3. Reg. 20.*
comparare poterimus? qui cùm cernerent se in montibus ab Israeli
tis parua manu fusos atque fugatos: non quidem Israelitis, sed mon-
tuosis Dijs victoriam esse tribuendam censuerunt. Quare statuerūt
anno proximo à Deorum illorum ditione Israelitas abducere, & in
vallibus cum ipsis confligere: existimantes facilè se superiores euasu
ros, si eos montanorū Deorum auxilio destitutos adorirentur. Quis
tale vnquam delirium commentus fuit, vt diuinam potentiam pro
locorum varietate vel minui, vel amplificari crederet, posseque illū
in montibus, non in vallibus opem ferre? Atque ijs non admodum
dissimiles esse videntur, qui cùm quibusdam in rebus benignitatem
Domini experti sint, in alijs tamen, si paululum à præteritis distent,
27 fiduciam penè omnem amittunt: quasi paterna cura & prouidentia
Dei præscriptis limitibus circumscripta sit, nec ad omnia calamita-
tum genera subleuanda porrigatur.

§. III.

¶Excitatus ergo discipulorum oratione Dominus, increpauit ma- *Tertia*
re: protinusque ad vocem eius dicto citiùs siluerunt venti, subsede- *pars de su-*
runt fluctus, conquieuit mare, [*& facta est tranquillitas magna.*] En *peratæ tri-*
fratres, quod initio dicebamus, nempe, neque tribulationes pijs ho- *bulationis*
minibus, nec diuinam opem aliquando defuturam. Nouit enim Do *fructu.*
minus (vt Petrus Apostolus ait) pios de tentatione eripere. Vtrumq; *2. Pet. 2.*
autem Propheta regius ardenti oratione significauit cùm ait: Quan *Psal 7.*
tas ostendisti mihi tribulationes multas & malas, & conuersus viui-
ficasti me, & de abyssis terræ iterum reduxisti me. Multiplicasti ma-
gnificentiam tuam, & conuersus consolatus es me. Itaq; piorum om

nium

Tob. 11. nium est illa Tobiæ vox:Benedico te Dñe Deus Israel:quia tu casti- 28
gasti me,& tu sanasti me. Verè enim Dñs & mortificat, & viuificat,
1.Reg. 2. deducit ad inferos,& reducit.Deniq; in Deut.Moses populo ait:Af-
Deute. 8. flixit te penuria, & dedit tibi mãna,quod ignorabas tu & patres tui.
Et postquàm afflixit atq; probauit te, ad extremũ misertus est tui.
¶Sed dicetis forsitan:An non maius beneficium esset præuenire la-
bores,ne nos vexarent,quã vbi diu torserunt,opem laborãtibus fer-
re? Verũ quis rebus ad voluntatem fluentibus,& secunda semper as-
pirante aura Dominum agnosceret? aut hoc illi beneficium accep-
tum ferret?aut illius operam imploraret,cùm nulla re indigeret? Solet
Gregor. in Homil. enim rerum abundantia(vt D.Gregor.ait)tantò magis à timore di-
uino mentem soluere,quantò magis hinc compellit diuersa cogita-
Simil. re. Quocircà quemadmodum in operibus naturæ prouidentiam
suam Dominus declarauit, non cùm omnia morborum genera ab 29
humanis corporibus sustulit: sed cùm omnibus morbis appositissi-
ma medicamenta prouidit:ita in operibus gratiæ paternam curam,
prouidentiam,benignitatem,& charitatem erga suos tum vel maxi-
mè ostendit, cùm eos è medijs tribulationum fluctibus cœlesti ope
Simile. subleuat. Vt enim gratior est post vehementem sitim aquæ frigidæ
potus,& post Solis æstum vmbra petræ prominentis in terra deser-
ta:ita post calamitatum tempestatem, supernum diuinæ miseratio-
Eccl. 35. nis auxilium. Verissimè enim dictum est,Speciosa misericordia Dei
in tempore tribulationis.

Primus tribulationũ fructus. Sed paulò fusius eos fructus,qui ex huiusmodi tribulatione ac li-
beratione consequuntur, expendamus. Hoc nobis sequentia verba
subindicant. Porrò inquit Euangelista,[*homines illi mirati sunt dicen-
tes:Qualis est hic,quia venti & mare obediunt ei?*] Primùm igitur admi- 30
ratio diuinæ maiestatis, & potestatis ex hoc opere consequuta est.
Quæ quidem admiratio spirituali quadam oblectatione & gaudio
vacare non potest. Admirationi enim rerum maximarum adiunctá
esse animi delectationem Aristoteles ait. Quæ tamen delectatio tan-
tò maior in hoc opere extitit,quantò maiori beneficio periclitantes
affecit. Quid enim maius quàm insanam vasti gurgitis rabiem com-
pescere, & impendentem mortem repentina Dei ope euasisse? Tale
ergo solet esse piorum hominum gaudium, quoties ab instantibus
Psalm.30. malis se diuina ope liberatos vident. Tale erat sancti Prophetæ gau-
dium cùm diceret:Ego autem in Domino gaudebo,exultabo & læ-
tabor in misericordia tua:Quamobrem? quia respexisti inquit, hu-
militatem(siue afflictionem) meam,saluasti de necessitatibus ani-
mam

31 mam meam: nec conclusisti me in manu inimici, statuisti in loco spatioso pedes meos. Tale etiam gaudium illius sanctæ fœminæ, extitit, quæ abscissum in pera caput Holofernis gestans ait: Viuit autem ipse Dominus, quia custodiuit me Angelus eius, & hinc abeuntem, & ibi commorantem, & sine pollutione peccati reuocauit me vobis gaudentem in victoria sua, in euasione mea, & in liberatione vestra. Quale ergo hoc gaudium fuisse putandum est? Quod quidem gaudium vsque adeò piorum calamitatibus vicinum, atque adeò debitum est, vt vel hoc nomine Propheta illud à Domino exigat, propterea quòd calamitatibus antea pressus fuerit. Vndè pro eo quod nos legimus: Lætati sumus pro diebus quibus nos humiliasti: alij verterunt. Lætifica nos pro diebus quibus nos humiliasti: pro annis quibus vidimus mala. Hic ergo primus tribulationis ac diuinæ *Iudith. 13.* *Psalm. 89.*
32 liberationis fructus.

Proximus verò huic est pro accepta liberatione laus & gratiarum actio: non illa quidem languens & remissa: sed feruens atque deuota: vtpotè quæ à flagranti animo ex recentis beneficij memoria proficiscatur. Qualis erat eiusdem sancti Regis, cùm diceret. Ego autem cantabo fortitudinem tuam, & exaltabo manè misericordiam tuam: quia factus es susceptor meus & refugium meum in die tribulationis meæ. Sic etiam filij Israel (vbi se ab exercitu Pharaonis, & imminenti mortis periculo ereptos viderũt) in voces illas lætitiæ & gratiarum actionis plenissimas eruperunt. Cantemus Domino, gloriosè enim honorificatus est, equum & ascẽsorem proiecit in mare. Hinc orta sunt cantica illa sanctarum fœminarum, Annæ, Delboræ, & Iudith: quæ omnia ex tribulationũ fontibus simul & miseratione Do- *Secundus fructus.* *Psalm. 58.* *Exod. 15.*
33 mini ortum habuêre. Quæ quidem non modò laudis: sed etiam iustitiæ sacrificium Domino offerunt, pro præteritis beneficijs gratias agentes, & in futurũ pietatem & obsequia promittentes. Hæc enim præcipua verè deuotionis & laudis portio est. Quod planè Regius Propheta significauit cùm ait: Vnam petij à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. Quid igitur ibi facies? quo officio fungeris? Certè dabo operam vt videam voluntatem Domini, quæ mihi legibus & præceptis eius exposita est: & diligenter exequar quidquid ei placitum esse didicero. Sed vndè tibi ô Vates sancte hoc studium, & laudandi Deum & præceptis eius obtemperandi? Subdit causam. Quoniam abscondit me in tabernaculo suo in die malorum, protexit me in abscõdito tabernaculi sui. Videte quem ei fructum peperit anteacta tribulatio, & *Psal. 26.*

quæ

quæ ipsam consecuta est diuina liberatio. 34

Tertius fructus. Postremus tandē fructus est spei robur atque firmamentum. Vbi enim homo paternam erga se Dei benignitatem & prouidētiam in malorum suorum curatione expertus est, facilè adducitur vt speret non defuturum sibi in quauis alia calamitate, qui in alijs frequenter affuerit. Quàm firmam verò spem hæc pia Domini liberatio afferat, declarant illa Prophetæ verba: Deus noster refugium & virtus, adiutor in tribulationibus, quæ inuenerunt nos nimis. Propterea non timebimus dum turbabitur terra, transferentur montes in cor maris. *Psalm. 45.* Quid dici potuit aut constantius, aut fortius, aut mirabilius? Et ne putes hanc hyperbolē esse, addit hoc iam ita contigisse. Nam sonuerunt, inquit, & turbatæ sunt aquæ, & grauissima tempestas cōtra nos excitata est: at idem ipse impetus fluminum, & procellarum, ciuitatē
Dei adeò non deiecit, vt magno etiā gaudio lætificauerit: vtpote quí 35
maiorem ei contemplandæ diuinæ bonitatis & paternæ prouidētiæ materiam præstiterit: dum in medio turbine tempestatis confidit se beneficio Dei fore tutam, & ab omni periculo immunem. His ergo de causis Dominus viros virtute ac pietate præcellentes per varios casus plerumq;, & per varias calamitatū angustias ad vitā perducit beatam & immortalē: contraq; impijs vitæ quidem prosperitatē, secundasq; res ad breue tempus facilè concedit: sed miseriæ & pœnæ quæ scelera eorum sequuntur, sempiternæ sunt & immortales. Quæ cum ita sint, nec illa quæ fortunæ bona vulgò nominantur, æstimanda sunt: nec res aduersæ & incommodæ in malorum numero ponēdæ, vtpote quæ pietati, fidei, atque patientiæ, cæterisque virtutibus,
quas antè commemorauimus, materiam præstent. 36

Cum ergo tā multi sint, fratres, calamitatū quæ nos vndiq; circunstāt fructus, si illis tanquā medicamentis à diuina benignitate ad salutem animæ nostræ cōfectis, vti velimus: reliquū est, vt nō despōdeamus animū, nec à Deo tunc nos desertos esse credamus: sed tunc maximè ad ea, quæ antè diximus præsidia recurramus, nec vt inertes facere solēt, belli tēpore orationis arma proijciamus: sed ad illa fidēter & humiliter cōfugientes, opē Domini imploremus, illumque [illegible] dormiētē excitemus. Is enim vbi paulisper sustinuerimus, pr[illegible]ibus nostris excitatus, imperabit vētis, compescet fluctus, sedabit mare, fietq; tranquillitas magna: in qua tandem constituti, ab omniq; periculo liberati, cantare cum Propheta poterimus: Trāsiuimus per ignē & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. *Psal. 65.* Quod nobis cōcedere dignetur, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

1 IN EADEM TERTIA DOMINICA post oct. Epipha. Concio secunda, in qua primùm & vita præsens huic mari magno & periculoso comparatur: ac deinde remedia describuntur, quibus in eo secunda nauigatione vti, & ad salutis portum peruenire valeamus.

THE. Ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus. Matth. 8.

Inter varios errores, quibus delusa olim Gentilitas laborabat, hic vnus erat: quòd mundi regnum credebãt Deos ipsos inter se humano more fuisse partitos.
2 Ioui enim cœlũ, Plutoni inferos, Neptuno verò fratri maria sorte contigisse delirabant. Vnde sunt illæ eiusdem apud Maronem voces, quibus ventos regnum suũ infestantes corripit dicẽs: Maturate fugã, regiq; hæc dicite vestro. Nõ illi imperiũ pelagi, sæuumq; tridentem: Sed mihi sorte datũ. Ad hãc ergo cæcitatẽ ex humanis mẽtibus pellendã, Saluator noster vbi tot mirãda prodigia edidisset in terra, trãsijt ad mare: vt se terræ, maris, atq; omnium rerum Dominum cõprobaret. Ait igitur sanctus Euãgelista.

[*Ascendente Iesu in nauiculam, secuti sunt eum discipuli eius: & ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus.*] Hanc tempestatem Origenes imperio Domini excitatam credit, ideoq; non communem, aut leuem: sed maximam fuisse credendum *Origen. in homil.*
3 est. Quæcunque enim Deus (se solo) sine aliarũ causarum ministerio facit, maxima, taliq; autore digna sunt: ideoq; & tempestas magna, & tranquillitas quoq; magna fuit: quia imperio omnipotentis virtutis, vtraque res plenissimè obtemperauit. Causa autem tempestatis excitandæ, probatio spei, atque fiduciæ discipulorum fuit. Qua in re dictu mirum est, quàm multis argumentis virtutem hanc Dominus discipulorum mentibus inserere, & quàm multis modis eandem probare voluerit. Hoc enim fecit, cùm à Philippo quæsiuit: *Ioan. 6.* Vnde ememus panes, vt mãducent hi? Idẽ fecit cũ Petrũ super aquas *Matth. 14.* ambulare præcepit: & quando cum discipulis panibus & com- *Matth. 16.* meatu destitutis, transfretare voluit. Idemq; modò efficit, cùm dormiens commouit ventos, & maria excitauit. His enim rebus discipulorum fidem atq; spem & probare, & erudire, & cõfirmare volebat.

Quod nequaquam feciſſet, niſi virtutem hanc vitæ noſtræ ancho- 4
ram, pacis firmamentum, iuſtitiæ, dignitatis, & ſalutis miniſtram &
maximam Chriſtianæ philoſophiæ partem eſſe intellexiſſet. Verè
enim Chriſtianæ vitæ ſumma perfectio eſt, ex Deo pendere, illum
aſpicere, illum ſemper intueri, ad illius gloriam omnia referre, ad il-
lius opem in omni preſſura confugere, ab illo bona omnia expecta-
re, & ſeipſum atq; ſua omnia illi viciſsim tradere: vt ad locum tãdem
vnde exeunt gratiarũ flumina, reuertamur. Sic enim fit, vt Chriſtiani
hominis vita non tam humana, quàm cœleſtis ſit, atq; diuina: quan-
do & omnia bona à Deo recipit, & quæ rurſum habet omnia, in
ipſum confert atq; refundit. Vix autem vnquam virtutis huius expe
rimentum cœpit, quin modicam eorum fiduciam deprehenderet:
vſq; adeò difficile atq; arduum eſt ſupra naturã attolli, & in ſpẽ, con
tra ſpem credere, & ardenti in Deum fide ſalutem ſibi firmiter polli- 5
ceri, cùm eam præſertim omnis humana ratio, & indnſtria denegat.

Cæterùm dum turbida illa tempeſtas furit, dormire Dominus di
citur. Nullo modo diuinus hic ſomnus myſterio vacare poteſt. Tũc
autem pijs dormire Dominus dicitur, cùm calamitates, quibus vndi-
qúe obſeſsi ſunt, ad extremum vſque ita ſæuire permittit, vt nulla
elabendi ſpes reliqua eſſe videatur: quò poſtea & gratior ſit eius mi-
ſericordia, euidentiuſque appareat diuinum fuiſſe remedium, vbi
Pſal. 106. humanum prorſus deſperabatur auxilium. Hinc illud in Pſal. Tur-
bati ſunt & moti ſunt ſicut ebrius: & omnis ſapientia eorum deuora-
ta eſt. Et clamauerunt ad Dominum cùm tribularentur: & de neceſ-
ſitatibus eorum liberauit eos. Hoc eſt, Cùm ita homines calamitati-
bus exagitarentur, vt ebriorum more velut extra ſe poſiti nihil pen-
ſi haberent, & omnis eorum ſapientia deuorata eſſet: hoc eſt, nulla 6
eis humano conſilio aut ſapientia euadendi ratio appareret, tum cla
mauerunt ad Dominum cùm tribularentur, qui deſperatam huma-
na ratione ſalutem ad ſe clamantibus contulit. ¶Sic permiſit Bethu-
Iudith. 7. liam ab Holofernis exercitu obſeſſam, penè in deditionem hoſtium
venire, quando ei ſubitum, & inſperatum de cœlo miſit auxilium.
Daniel. 13. Sic Suſannam in extremo vitæ periculo conſtitutam, & iam lapidi-
bus à furente populo obruendam, è media morte liberauit. Sic Da-
1. Reg. 23. uidem permiſit ab exercitu Saulis in monte ita obſideri, vt is iam
omnem euadendi ſpem penitus abieciſſet. At cùm omnis eius ſapiẽ-
tia exhauſta atque deuorata eſſet, quia nullum effugiendi cõſilium
ſuberat, adinuenit diuina Sapientia remedium, dum in terram Iſ-
rael exercitum Philiſtinorum immiſit, quò Saul obſidionem ſolue-
re, &

7 re,& prædam,quã penè in manibus tenebat, dimittere coactus eſt. Sic etiam in hodierna ſancti Euangelij lectione,eò vſque maris fluctus intumeſcere Dominus permiſit: vt nauicula ipſo dormiente vndis cederet,& diſcipuli ſe iam perire ad Dominum clamarent. In his ergo,ſimilibuſque periculis, Dominus dormire interdum dicitur,cùm tamen veriſsimè de eo ſcriptum ſit: Ecce non dormitabit, nec dormiet,qui cuſtodit Iſrael.

Cùm ergo diſcipuli tanto ſe periculo conſtrictos cernerent, ad dormientis Dñi opem confugiunt clamantes: [*Domine ſalua nos perimus.*] Quibus ille ait:[*Quid timidi eſtis modicæ fidei?*] Cur Dñe modicam fidem appellas,quæ nunquã abs te contra furens &iratum mare opem & ſaluté poſtularet,niſi te maris & fluctuum Dñm eſſe crederet? Rectè ſanè. Fidem quidem diſcipuli habebant,ſed modicam ta-
8 men & anguſtis finibus circumſcriptam : quia cùm in eadem naui cum ipſo vitæ autore nauigarent,non erat cur ſibi de periculo timerent:cùm illum ſequerentur,qui periculis omnibus ſuperior eſt. Hic enim Dñi mos eſt, vt quos in filios adoptauit,& in myſtici corporis ſui mẽbra transfudit:eoſdem quãdiu tales permanent, tanquã ſeipſum protegat,atque conſeruet. Hoc enim nobis innuit, quòd ipſe in eadem naui nobiſcum nauiget,in qua cõmune nobis cum illo periculú & ſalus eſt. Idem nobis myſticè illa Dauidis verba indicãt, qui cú Abiathar ſacerdotem à Saule profugũ excepiſſet,ad illum ait:Mane mecũ,ſi quis quæſierit animã meam,quæret animam tuam , mecumq; ſeruaberis. Quæ quidem verba non Dauidi ſolùm, ſed Dño etiam Saluatori(cuius ille imaginem gerebat)aptiſsimè conueniunt: quod ipſe in oratione ſua teſtatur cùm ait : Volo Pater, vt vbi ego
9 ſum,illic ſit & miniſter meus. Si ergo idẽ locus manet mẽbra Chriſti,qui ipſum Chriſtũ,qui periculis omnibus maior eſt: quid eſt cur diſcipuli timere deberent, cùm in eadem nauicula cum ipſo eſſent?

Fidei tamen ea virtus eſt,vt quamuis modica eſſet apud illos, tamen apud ſummum fidei autorem & conſummatoré Ieſum nó modici valoris ſit. Ea eſt enim Saluatoris noſtri largitas atque benignitas,vt exigua quoq; obſequia noſtra, quæ maieſtatis eius celſitudine quodammodò videntur indigna,maximis donis atq; muneribus afficere ſoleat. Qua quidem in re nobis ipſis,fratres,gratulari debemus,qui talem Deum colimus, qui ne minima quidé obſequia, nec calicem aquæ frigidæ ſine copioſa & ſuperabũdanti mercede relinquit. Itaq; modica etiam diſcipulorum fide excitatus, imperauit vẽtis,frenauit fluctus,cõpeſcuit mare, [*& facta eſt tranquillitas magna.*

Porrò homines illi mirati ſunt &c.] Hactenus de Euangelica lectionē, 10
nunc fratres in aliud mare multò turbulentius & periculoſius, Chriſto gubernante ingrediamur.

PARS PRIOR. §. I.

¶ Hāc vitam quam viuimus, nauigationem eſſe, & hoc ſeculum mare in quo nauigamus, communis ſanctorum Patrum, atque adeò Philoſophorum ſententia prædicat. Quocirca quemadmodum neceſſe eſt, vt nauigaturi, maris in quo nauigant pericula diligentiſsimè perſpecta & explorata habeant, & aduerſus ea conuenientibus ſe remedijs muniant: ita nobis in hac ſpirituali nauigatione agēdum
Plutarc. eſt, atq; eò magis, quò plus eſt animæ quàm corporis, & æternæ quā
Simil. temporalis vitæ naufragium facere. Id quòd nos ſapiēter Plutarchus philoſophus inſignis admonet his verbis. Quemadmodum qui cœlo etiam ſereno nauigant, inſtrumenta etiam aduerſus tempeſtatem 11
in promptu habent: ita qui in læta fortuna rectè ſapiunt, præſidium quoque aduerſus infortunia comparant. Quoniam igitur lectio ſancti Euangelij, maris hodie tempeſtatem & procellam nobis ob oculos ponit, operæpretium me facturum arbitror, quando omnes in hoc mari magno & ſpatioſo nauigamus, ſi tum magna eius pericula, tum eorum remedia vobis ob oculos ponam. Vos verò mihi fratres eas aures præbete, quas communis huius periculi, & rei magnitudo requirit.

Simile. Principiò igitur vitam hanc eſſe nauigationem, multis nominibus probare poſſumus. Nam vt ab hoc primùm ordiamur; quemadmodum ij qui nauigant, nunquam quieſcunt: ſed ad portum quem petunt, propiores quotidie fiunt. ita nos ſiue volentes, ſiue nolentes
Senecā. per ſingula momenta temporum quotidie ad finem vitæ noſtræ, tā- 12
Epiſt. 67. quam ad portum properamus. Fluunt enim omnia (ait Seneca) & in aſsidua diminutione ſunt corpora noſtra, rapiunturque fluminum more. Quidquid vides, currit cum tempore: homo fluida eſt materia, & caduca, & omnibus obnoxia caſibus. ¶ Hanc autem continuā
Iob. 14. hominis mutationem inter cæteras vitæ noſtrę miſerias ſanctus Iob deplorat, cùm hominem nunquam in eodem ſtatu permanere de-
Gregor. in ſcribit. Quo in loco D. Greg. ait: Noſtrum viuere, à vita tranſire eſt.
Mor. Vita enim noſtra ipſis ſuis augmentis ad detrimenta impellitur, & inde ſemper deficit, vnde ſe proficere credit: quia dum infantia ad pueritiam, pueritia ad adoleſcentiam, adoleſcentia ad iuuentutem, iuuentus ad ſenectutem, ſenectus tranſit ad mortem, in curſu vitæ præſentis, ipſis ſuis augmentis ad detrimenta impellitur. Ante pec-

catum

13 catum enim tempora homine ſtante (hoc eſt, non moriente) tranſibant: modò cum ipſis temporibus tranſit homo, & ad mortem quã ocisſimè peruolat.

Habet etiam nauigatio incommodum aliud: quòd aſsiduis ventorum, temporumq́ue varietatibus obnoxia ſit. Quàm verò hoc ipſum cadat in hominũ vitam, declarat D. Greg. Nazian. his verbis: *Greg.*
Natura quidem ipſa nihil in rebus humanis conſtans eſt, nec ſibi *Theolog.*
æquale, nec per ſe ſufficiens: ſed circulus quidam rerum noſtrarum voluitur: aliàs atq; aliàs in vno die, ſæpiùs etiã hora vna mutationes adferens. Et potiùs licet credere inſtabilibus ventis, & nauis mare ſulcantis veſtigijs, & noctis fraudulentæ ſomnijs (quorum breuis eſt gratia) & quæcunq; in arena pueri per ludum effingunt, quàm hominis proſperitati. Hactenus ille. Nemo ergo ſe eadem ſemper aura
14 ſperet nauigaturum: ſed modò ſecunda, modò aduerſa. Ludit enim (inquit Seneca) de ſuis fortuna muneribus, & quæ dedit, abſtulit, & *Seneca.*
quę abſtulit, reddit: nec vnquam tutiùs eſt illam experiri, quàm cùm locum iniuriæ non habet. Maximè enim cuiq; fortunæ minimè credendum eſſe, ſapiens quidam monet. Hinc illud Pub. Mimi: Fortuna quos beneficijs ornat, ad duriores caſus reſeruat.

Habet item incommodum aliud nauigatio: quòd non ſolum aſsiduis mutationibus, ſed infinitis penè periculis & laboribus expoſita eſt. Quid enim poſt peccati lapſum humana vita laborioſius & periculoſius? Quid quæſo, inquit Ambroſ. nobis miſerius, qui tanquam *Ambro. de*
ſpoliati, & nudi proijcimur in hanc vitam, corpore fragili, corde lu- *fide & re-*
brico, imbecillo animo, anxij ad ſolicitudines, deſidioſi ad labores, *ſurrect.*
proni ad voluptates? An non hic ſatis ſuperq́; miſeriarum eſt? Quã- *Matt. 6.*
15 obrem Saluator vetuit nos craſtinas curas & ſolicitudines anteuertere: quia videlicet ſufficeret vnicuique diei malitia ſua, hoc eſt, curarum & laborum agmen, quos vnaquæque dies ſecum affert. Propter quod etiam Apoſtolus tempus nos redimere iubet, hoc eſt, à *Epheſ. 5.*
ſeruitute curarum, terrenorumq́ue negotiorum, quæ ipſa ſecum vita affert, vendicare: quoniam dies mali ſunt, hoc eſt, periculis, miſerijs, & ſolicitudinibus anxij. An non, inquit Auguſt. dies mali ſunt, *Auguſt. de*
quos agimus in corruptela huius carnis, inter tam multas difficul- *verb. Dñi.*
tates, vbi falſa voluptas, nulla gaudij ſecuritas, timor torquens, cupiditas auida, triſtitia anxia? Ecce quàm mali dies, & tamen rogant Deum homines, vt diu viuant. Quid autem eſt diu viuere, niſi diu torqueri? Quid longa vita, niſi (vt quidam ait) diuturna calamitas, & lõga dolorum colluuies? ¶ Quæ ſint autẽ pericula iſta, quæ

nauigantes manent, neminem ignorare licet: quia nemo est qui non 16
Eccle. 43. ea periculo suo didicerit. Scriptum est enim: Qui nauigāt mare, nar-
rant pericula eius. Cùm autem quicunque in hoc seculo degimus,
nauigemus: omnes vtique eius pericula & iactationes narrare possu-
mus. Quotus enim quisque à procellis huius mundi liber, placidam
& tranquillam vitam agit? Quis semper aura secunda, ventisque fa-
uentibus vsus est? Itaque omnes huius disciplinæ periti sumus, quos
Hierony. in planè peritos fecit, non doctrina, sed miseria. ¶ Diuus tamen Hiero-
Episto. ad nymus, qui diutius in hoc pelago nauigauit, quia plus vixit, de eius
Heliod. periculis ita ait. Et ego non integris rate vel mercibus, quasiq; igna-
rus fluctuum, & incautus nauta præmoneo: sed quasi nuper naufra-
gio eiectus in littus, timida nauigaturis voce denuntio: In illo, æstu
Charybdis luxuriæ salutem vorat: ibi ore virgineo ad pudicitiæ per-
petranda naufragia Scyllæum renidens libido blanditur. Hîc barba- 17
rum littus, hîc diabolus pyrata cum socijs portat vincula capiendis:
Nolite credere, nolite esse securi: Licet in modū stagni fusum æquor
arrideat, licet vix summa iacentis elementi spiritu terga crispentur,
magnos hic campus montes habet: Intùs inclusum est periculū, in-
tùs est hostis. Expedite rudentes, vela suspendite: Crux antennæ fi-
gatur in frontibus: Trāquillitas ista, tempestas est. Hactenus ille. In
quibus verbis vir sanctus non modò maris pericula: sed etiam reme-
dia breuiter attigit, quæ nos tamē paulò fusiùs posteà persequemur.

§. II.

¶ Præcipuum verò maris periculum venti sunt immitiores & aduer
si, qui iter nostrum prohibent, qui nos à cursu abducunt, quique fœ
das in mari tempestates excitant: quibus miseri nautæ ita iactantur,
vt modò in sublimi pendentes, nubes attingere, modò ad ima terræ 18
subducta vnda demergi videantur: quemadmodū ingeniosus Poeta
describit his verbis: Tollimur in cœlum curuato gurgite, & ijdem
Subducta ad manes imos descendimus vnda. Id autem in hac spiri-
tuali nauigatione fit, cū varia homines fortuna exagitati, modò secū
dis rebus elati tolluntur in altum (vnde cæteros despiciunt) modò
verò aduersa vrgente fortuna, spiritu pusillanimitatis absorbentur,
& ad ima deijciuntur. Quam quidem iactationem Vates sanctus de-
scribit cū ait: Ascendunt vsque ad cœlos, descendunt vsque ad abys-
sos, anima eorum in malis tabescebat: vtrobique enim damno affi-
ciuntur, quando illic superbia & vana lætitia efferuntur: hîc verò im
Simil. moderato timore, tristitia, atque desperatione contrahuntur; ideo-
Plutarc. que vtrobique anima eorum in malis tabescit. Rectè enim Plutar-
chus:

19 chus: Vt corpus, inquit, ægrotum nec æſtum ferre poteſt, nec frigus: ita animus æger, proſperis & lætis rebus iuxtà offenditur.

Sunt etiam in mari pyratæ, qui loca opportuna captantes, incautos adoriuntur, & ſpoliant: eoſq́ue interdum vinculis aſtrictos in captiuitatem abducunt. Porrò huius noſtri maris pyratæ ſunt illi, de quibus Propheta dicit: In via hac qua ambulabã, abſcõderunt ſuperbi laqueum mihi. Itaq; pyratæ iſti dæmones ſunt, qui hoc mare magnũ peragrantes, auidis faucibus animarũ noſtrarum prædas agunt. Nam cùm ſint humani generis hoſtes, nulla alia re quam pernicie noſtra ſaginantur. Pyratæ item ambitio, ſuperbia, & inanis gloria ſunt, qui bonorũ operum noſtrorum mercedes diripiũt. Quicquid enim popularis gloriæ ſtudio facimus, quàmlibet magnum & eximiũ ſit, id totũ perit nobis: quia quiſquis intuitu humanæ laudis, aut fauoris
20 rectè operatur, nihil habet quod in altera vita ſperare poſsit: quia in hac iã recepit quod quęſiuit. Hinc D. Greg. ait: Iuſtus in bono opere nec à corde gloriã, nec à lingua laudẽ, nec à manu munus expectat.

Pſal. 141.

Greg.

Eſt & aliud in mari vulgatiſsimum periculũ, quod eos potiſsimũ infeſtat, qui inter Scyllã, & Charybdim nauigant. Cui periculo multa alia in mari ſimilia ſunt. Ingreſſuris enim Olyſsiponis inſignem portum, aditus anguſtus inter ſcopulos vtrinq; interiectos patet: à quo ſi pauliſper læua, dextraq; declinaueris, in ſcopulos, aut vadoſa loca incidiſti. Hoc autem periculũ latiùs in hac ſpirituali nauigatione patet. Nulla enim moralis virtus eſt (vt D. Thom. ait) quæ non inter duos ſcopulos, hoc eſt, inter duo vitia valdè inter ſe oppoſita conſtituta ſit. Quò fit vt quiſquis virtutis officiũ aliquod exequi cupiat, velut qui inter Scyllam & Charybdim nauigat, mediam, hoc
21 eſt, regiam viam tenere debeat: ne ſi in contraria latera declinauerit, ad finitimorum vitiorum ſcopulos allidatur. Humana ſiquidem natura communis peccati morbo deprauata, vt ab ipſa virtute & officio: ita à medio hoc itinere, in quo ſita virtus eſt, nos auocat, & ad extrema vitiorum inclinat, quando ſenſus ipſe, & cogitatio humani cordis diuina gratia deſtituta, ad malum prona ſunt ab adoleſcentia ſua. Quò fit, vt homines ferè magis affectu & impulſu propriæ voluntatis & libidinis, quàm ratione ducantur: ideoq́ue ad extrema potiùs illa impetu ſuo, quàm ad præſtitutum à ratione medium ferantur. Hinc videas alios dum liberales eſſe ſtudent, in largiendo profuſiſsimos: alios contrà, dum hunc ſcopulum declinare volunt, in alium auaritiæ atq; tenacitatis incidere, congerendæq́ue pecuniæ ſtudio dies nocteſq́ue inhiare. Videas alios dum nimium

Idem.

Gen. 8.

iusti videri volunt, in crudelitatem atque sæuitiam degenerare: alios 22
contrà dum hoc ipsum, ferarum magis quàm hominũ esse ducunt, remissione atque negligentia, & crudeli misericordia Remp. vel domesticos, & liberos suos perdere. Videas alios dum regendi autoritatem tueri nimiùm volunt, cum austeritate imperare, & cum potentia (quod per Ezechielem Prælatis Dominus improperat) alios verò dum hoc vitium declinare student, ita se ad ima demittere, vt à subditis facilè contemnantur. Sunt alij sine vllo suauitatis temperamento nimiùm tetrici & inexorabiles: contrà verò sunt alij adeò molles & blandi, vt omnibus in omni re parùm etiam decora obsequi velint, nihilque petentibus negare audeant. Suauitati ergo, rectitudinis seueritas iungenda est: vt illum imitari possimus, de quo scriptum est: Dulcis & rectus Dominus. Sicut enim pictores extremos
colores miscere arte solent, vt membrorum habitus & colores effin 23
gant: ita etiam in actionibus nostris temperamẽtum quoddam prudentiæ consilio adhibendum est, quo extrema omnia declinantes, modum quendam & ordinem retinere valeamus. Nam & venena parcè medicamentis admixta, non venena, sed medicamenta sunt. Vitiata namque hominis natura, immoderatos nobis affectus ingenerauit, è quibus ratio instar prudentis medici, non tantùm sumat quantùm huiusmodi natura suppeditat: sed quantùm honestatis ratio patiatur.

Ezech.34. Psalm.24. Simil. Simil.

Verùm inter omnia maris pericula, summum mihi esse videtur, scopuli sub vnda latentes: ibi enim cùm externa maris species placidam faciem spectantibus ostẽdat, intùs tamen periculum inclusum celat. Hoc autem periculum, quæ ars, quæ prudentia vitare queat?
Quàm multas naues hac occasione naufragium fecisse putandum 24
est! At hoc ipsum periculum, in huius vitæ pelago, vt grauissimum, ita frequentissimum est, in quo boni viri præcipuè periclitantur. Cùm enim hi vitijs omnibus ita renuntiauerint, vt priùs extrema omnia pati, quàm lethaliter Deum offendere apud se statuerint: vix eos vnquam communis hostis aperto marte adoritur, aut ad nota & aperta flagitia solicitat: vt qui sciat se repulsam illico passurum. Quocirca lethalia venena melle lita offert, & se velut callidissimus anguis sub viridi & læto gramine abdit: vt cùm securus & incautus homo vestigium figit, à latente vipera mordeatur. Itaque vitium virtutis specie tegit, atque hac esca pios homines, & virtutis amantes capere & illaqueare contendit. Itaque alios sub religiosi cuiuslibet zeli prætextu ad indignationem, iram, & vindictæ cupiditatem instigat:

Simil.

gat:

25 gat: alios verò sub pietatis & misericordiæ specie à solitudine, silentio, & studio diuinæ contemplationis abductos, secularibus negotijs ita implicat, vt spiritum sanctæ orationis prorsus extinguat: quo extincto, facilè deinde in quæuis alia delicta labuntur, & prædæ patent inimicorum. Alios contrà ita huic vni studio addicit, vt ad præcepta maiorum, & graues fratrum necessitates, desides atque negligentes faciat. Alios rursum sub typo discretionis & prudentiæ, nimiùm sui amantes, & corpori suo plusquàm par est indulgentes efficit. Contrà verò alios, dum illis abstinentiæ & parsimoniæ virtutem ob oculos ponit, ad indiscreta ieiunia & carnis macerationem ita rapit, vt fracto corpore, & capite, stomachoque debilitato, ad nihilum vtiles fiant. Quid? quòd alios etiam charitatis obtentu (quo videlicet alios iuuare possint) ambitionis spiritu inflammat, & dig-
26 nitates atque officia Ecclesiastica angelicis humeris formidanda, facit ambire? Quàm multos autē eorum, qui studijs sanctarum literarum vacant, hoc eodem colore à studio Deo vacandi retrahit: satiùs esse asserens, id temporis literarum studijs impendere, quàm cum Deo agere, & mente in cœlum conscendere? Ex quo interdum fit, vt sciētia, quæ inflat, pleni, & charitate, quæ ædificat, vacui, id ipsum quod se captare credebant, non assequantur. Tempus me deficiet, si omnes diaboli astus detegere voluero, quibus bonos viros sub virtutis imagine ludificare solet. In quibus omnibus superficies tantùm aquæ cernitur: scopulus tamen intùs delitescens, nauem innocentiæ frangit. Verùm de periculis hactenus.

PARS POSTERIOR. §. II.

¶ Iam nunc res ipsa exigere videtur, vt tantis his malis remedia ali-
27 qua adhibeamus. Sicut enim non satis est medico, morborum ratio- *Simil.*
nem indicâsse, nisi salutaria quoque medicamenta adhibeat: ita non satis est nobis nauigationis huius pericula explicâsse, nisi de periculorum etiam remedijs nonnulla differamus. Quisquis igitur ab his periculis tutus esse cupit, nauiculam cum Domino Iesu ingrediatur, vt cum salutis autore nauigans, saluis mercibus, & integra rate, portum salutis petat. Nauicula autem hæc, vita Christiana est: per quàm salus hominibus in hoc mari magno nauigantibus contingit: & sine qua nemo salutem consequi potest. Sicut enim extra arcam *Genes. 7.*
Noë, nemo ab aquis diluuij seruatus est: ita nemo extra huius vitæ professionem positus, salutem vnquam est adeptus. Dicitur autem ea meritò nauicula, non nauis: quia nimirùm arcta est via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui ambulant per eam. Vis scire quàm *Matth. 7.*

Psal.13. pauci? Dominus de cœlo prospexit super filios hominum, vt videat 28
si est intelligens, aut requirens eum: Omnes declinauerunt, simul
inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, non est vsque ad vnũ.
Quibus verbis raritas bonorum in hoc mundo designatur, cùm ta-
men stultorum infinitus sit numerus. Quæ quidem res (nisi nos pec-
cata penitùs obcæcassent) maximum nobis timorem incutere de-
buisset, trepidantibus videlicet ne ad hanc adeò numerosam stulto-
rum sortem nos quoque pertineamus. Sed iam videamus quænam
illa sint, quibus instructa nauicula hæc esse debet: vt in ea tutò hu-
ius vitæ pelagus transmittere possimus.

Primùm quidem nauicula ipsa integra & illæsa sit, ne vlla sui par-
te aquam admittat. Quãuis enim tota ea firmissimè cõpacta sit, si vel
vna tantùm rimula aquã bibat, facilè naufragiũ faciet. Quod quidẽ
Iacobi. 2. Iacobus Apostolus testatur cùm ait: Qui custodierit totam legẽ, de- 29
liquerit autem in vno, factus est omniũ reus. Cæterũ cũ omnia pec-
cata sint à nobis diligentissimè fugienda, tum vel maximè occultissi
ma & perniciosissima superbiæ, ambitionis, & arrogantiæ vitia (quæ
Prou.16. multarum ruinarũ materia esse solent) cauenda præcipuè sunt. Scri-
Prou. 18. ptum est enim: Antequã conteratur, exaltatur cor hominis. Et, Con
tritionẽ præcedit superbia, & ante ruinã exaltabitur spiritus. ¶ Quia
verò nulla nauis adeò integra est, quæ in medijs vndis versans, non
aliquid vndarũ per quas meat, vel certè pluuiarum è cœlo cadentiũ
admittat, ratio excogitãda est, qua hæc ipsa aquarũ colluuies exhau-
riatur: ne si plus debito excreuerit, nauẽ obruat. Quod in hac spiri-
tuali nauigatione, ad sacramentum confessionis pertinet, quæ pecca-
Iacob. 3. ta animã grauantia foràs eijcit. In multis enim offendimus omnes.
Psalm. 37. Constat autẽ peccata grauissimũ onus esse, sicut Propheta testatur. 30
Quoniã iniquitates meæ supergressæ sunt caput meũ, & sicut onus
graue grauatæ sunt super me. Quare necesse est frequenter ad huius
sacramenti opẽ confugere, vt à peccatorum pondere, quo nimiũ ani
ma grauatur, eius beneficio alleuetur. Quòd cũ suis temporibus fa-
ciendum sit, tum maximè cũ homo suspicatur se in lethale aliquod
Gregor. peccatũ incidisse. Ait enim D. Greg. Peccatũ quod per pœnitẽtiam
non diluitur, mox suo pondere ad aliud trahit. Cui malo nullũ præ-
sentius remediũ, quàm pœnitentia est: quæ peccatorũ vndas mentis
nostræ nauiculam grauantes, imo & submergentes foràs protrudit.

Tum necesse etiam est, vt nauicula ipsa exterius bitumine linita
sit, vt quamuis externa eius facies marinis aquis tingatur, interio-
ra tamen eius ab omni aquarum humore immunia sint. Nihil enim
nocet

31 nocet externam faciẽ aquis tingi, si interiora eius non penetret humor. Quid autem hoc in nauigatione nostra est, nisi quod breuiter Propheta expressit cum ait: Diuitiæ si affluant, nolite cor apponere? Et quod Apostolus item monuit cùm ait: Hoc itaque dico fra- *Psal. 61.*
tres, tempus breue est, reliquum est, vt qui habent vxores, tanquam *1. Cor. 7.*
non habentes sint: & qui flent, tanquam non flentes: & qui gaudent, tanquam non gaudentes: & qui emunt, tanquam non possidentes: & qui vtuntur hoc mundo, tanquam non vtantur: præterit enim figura huius mundi. Quisquis igitur ita animo affectus est, aquis extrà tingitur, dum res humanas tractat: sed intùs tamen purus ab omni aquarum contagio remanet, quando cor suum per amorem his minimè implicat: sed in mundo cum hominibus versans, supra ea quæ mundi sunt, diuina se virtute subleuat, & attollit.

32 Eget etiam nauis firmissimo malo, à quo funes pendeant, quibus ad oram nauis alligatus, fortiter stringatur. Hi namque funes & malum fulciunt, ne vi ventorum à sedibus suis conuellatur: & rursum, funes ipsi à malo pendentes, nauem quoque retinent, ne flatibus impulsa succumbat. Itaque mutuas sibi operas ista præstant, dum se inuicem & iuuant, & iuuantur. Quid verò per malum, nisi charitatem? quid per funes nauis, nisi cæteras virtutes quæ à charitate deriuantur, intelligimus? Nam & virtutes ad charitatem retinendam atque augendam deseruiunt, & charitas ipsa virtutes omnes calore atque imperio suo incitat, perficit, accendit, & ad operandum impellit. Sic enim diuina sapientia rerum ordinem instituit, vt mutuis auxilijs starent omnia, hoc est, omnia beneficium dando acciperent, mutuasque sibi operas præstarent, germanaque se charitate iuuarẽt.
33 Sic ergo virtutes charitatem cõseruant, & charitas virtutes imperio, atque impetu suo ad operandum impellit. Nemo igitur se charitatis studio ita dedat, vt cæterarum virtutum officia negligat: nemoque ita se virtutum officijs addicat, vt charitatis (quæ vita est omnium virtutum) studia negligat. Studemus autem charitati cùm aliàs, tum vel maximè cùm diuinorum beneficiorũ contemplationi vacamus. Horum enim consideratione in meditatione nostra diuini amoris ignis exardescit. Qua in re tale temperamentum retinere conuenit, vt ita nos contemplationi addicamus, ne actiuæ vitæ opera (cum necessitas aut charitas exigit) relinquamus: nec ita rursum his implicemur, ne non aliquam temporis partem orationis atque meditationis studio impẽdamus: sine quo anima nostra velut terra sine aqua, exiguos virtutũ fructus germinat, & inter tot mundi laqueos, inter tot

cupidi-

cupiditatum æstus, tentationesq; vitiorum non sine periculo versa- 34
tur. Sapienter enim à quibusdam dictum est, quod quemadmodum
ferrum, nisi assiduè exerceatur, rubigine absumitur: ita charitas, nisi
exerceatur, & in actus suos prodeat, intercidere sæpe solet.

Ex malo autem carbasa pendent, quæ impulsu ventorum nauem
Matt.5. deferunt. Hæc sunt autem sancta desideria, quæ velut flammæ quæ-
dam ab incenso charitatis igne excitantur: quæ vbi vehementiora
sunt, ad securam littoris stationem homines perducunt. Quia enim
desideria hæc à diuino Spiritu excitantur, ipse qui ea excitare digna-
tur, accendit & promouet, vt ad optatum tandem salutis finem per-
ueniant. Hoc est enim quod Saluator ait: Beati qui esuriunt, & sitiũt
iustitiam: quoniam ipsi saturabũtur. Esurire enim atque sitire, quid
aliud est, quàm vehementer desiderare? Quæ quidẽ desideria adeò
August. veræ pietati adiuncta sunt, vt D. August. totam Christiani hominis 35
Psal.118. vitam, perpetuum quoddam cœlestium rerum desiderium esse defi
niat. Quo quidem desiderio regius Propheta sic æstuabat, vt dice-
ret; Concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni
tempore. Pro quo alij verterunt: Attrita est anima mea præ deside-
rio iustificationum tuarum omni tempore. Ex quo apparet, quanta
sit huius desiderij vis, quæ angore & vehementia sua viri sancti ani-
Rom.8. mam conficiebat. Talia enim sunt desideria, quæ Spiritus ille cœle-
stis inspirat, ex quibus gemitus illi inenarrabiles (de quibus Aposto-
lus meminit) oriuntur: quibus orans homo nunquam frustra orat.
Qui enim dat sic desiderare, sic gemere, sic orare: dabit etiam & im-
petrare. Quomodo enim sui dissimilis, sibique contrarius erit, qui
hinc quidem impellit ad orandum, inde verò repellat orãtem? Hæc
ergo desideria, hæc vota, quæ à Spiritu sancto proficiscuntur, nun- 36
quam frustra sunt: illa verò remissa & languida, quæ magis à spiritu
Prou.21. accidiæ prodeunt, de quibus scriptum est: Desideria occidũt pigrũ:
noluerunt enim quicquam manus eius operari: nunquam ad frugẽ
perueniunt: quia enim à charitate minimè deriuantur, nõ impellunt
nauem: sed magis interim remorantur.

Eget præterea nauis optimo gubernatore. Optimus autem naui-
Isa.48. gationis nostræ gubernator ille est, qui ait: Ego Dñs Deus tuus, do-
cens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas. Sic enim illum guber
Psalm.27. nabat qui ait: Tenuisti manũ dexterã meã, & in volũtate tua deduxi-
sti me, & cũ gloria suscepisti me. Sed hic tamẽ gubernator cũ omnia
videat, à nemine videri potest. Egemus igitur gubernatore visibili,
qui nos dirigat & moneat: qui digito pericula mõstret, qui in tẽpesta

te.

37 te clauum tenens, ab imminẽti naufragio suos liberet. Hic autẽ spiritualis pater est, sine cuius præsidio qui tyrones adhuc in domo Dei sunt, tutò nauigare non possunt, donec longo virtutis vsu veterani fiant, & potentes sint proprio stare iudicio. Quam diu enim rudes adhuc sunt, pædagogis egent atq; nutritijs, in quorum sinu cõquiescant, quibus tentationum suarum pericula detegant, quorũ præceptis obtemperẽt, quorumq́; monitis & consilijs vitã suã moderẽtur.

Eget præterea nauis clauo, sine quo ventis & fluctibus cederet, & hùc atque illùc incerta pro vndarum impulsu iactaretur. Clauus autem hic prudentia est, quæ virtutes omnes dirigit & gubernat, dũ medium locum, in quo earum rectitudo sita est, ostendit: sine qua & virtutes ipsæ, atque adeò tota vita nostra cæca esset, & in cymerijs tenebris versaretur. Quæ quidem prudentia quamuis omnia mode-
38 retur, tamen si linguam contineat, officio suo probè functa esse videbitur. Sic enim legimus: Qui moderatur labia sua, prudentissimus est. Quin & Iacobus Apostolus, eum qui prudenter linguam moderatur, ad reliqua omnia moderanda potentẽ esse confitetur. Ecce, inquit, naues cùm magnæ sint, & à ventis validis minentur, circumferuntur à modico gubernaculo vbi impetus dirigentis voluerit. Ita lingua modicum quidem membrum est, & magna exaltat. Hoc est, si quis eam rectè moderetur; magnum vtique in virtutibus profectũ faciet. Quod tamen præstare quanti sit operis, declarant illa Salomonis verba: Hominis est animam præparare, & Domini gubernare linguam. Quibus verbis munus hoc adeò arduum atque difficile esse indicauit, adeoque supra communem hominum facultatẽ positum, vt proprium Dei esse definiat, & consequenter eius solùm
39 quem diuinus Spiritus agit; Quis enim alius indomitum hoc monstrum freno subijcere, & moderari poterit?

Prou. 10. Iacob. 3. Prou. 16.

Ad hæc etiam charta nauigationis magistra necessaria est, quæ iter nauigaturis ostendat, quæ scopulos monstret, quæ occulta maris pericula detegat, quæ totum nauigationis cursum dirigat, quamque in rebus dubijs atque asperis consulere nautæ possint: sine qua nauigatio deuia prorsus esset & cæca. Hæc autem charta, quid aliud (quod ad nostrum attinet institutum) quàm sanctarum scripturarum, sanctorumq́ue Patrum doctrina est? Hæc enim iter in cœlum monstrat, Diaboli insidias aperit, latentiumque sub imagine virtutum scopulos vitiorum mõstrat, dubia quæ inciderint soluit, totumque spiritualis huius nauigationis cursum certissimis disciplinæ cælestis præceptis dirigit. Huic igitur doctrinæ sedulò incũbere debet

quiſquis in huius vitæ pelago feliciter nauigare deſiderat, & à Syre- 40
narum cantu (hoc eſt) à ſecularium hominum ſententijs aures auer-
tens, & eas ad cœleſtium præceptorum, atque conſiliorum decreta
Pſal. 118. conuertens, cum Propheta clamet: Nam & teſtimonia tua meditatio
mea eſt, & conſilium meum iuſtificationes tuæ. Pro quo alij ver-
terunt: Nam & teſtimonia tua, delectationes meæ ſunt, & conſilia-
rij mei. Aptiſsimè enim legis Dei, conſiliarios ſuos appellauit.
Quid enim his legibus ſanctius, quid verius, quid ſecurius, quid
prudentius?

Verùm præter chartam, neceſſaria eſt etiam nauigationis acus quæ cœlum aſpiciat, quæ rectà polum petat, quæ à cæteris mundi partibus obtutus ſuos deflectens, ad illum ſe conuertat, illum intueatur, cuius aſpectu cætera omnia internoſci, & dijudicari poſsint.
Hoc autem in nauigatione noſtra præſtat puritas intentionis, quæ 41
in omnibus Deum reſpicit, Deum attendit, Deum ſibi vltimum finē ſtatuit: Cui vni toto mentis affectu placere geſtit: quandoquidem talia eſſe opera noſtra conſtat, qualis finis & intētio noſtra eſt. Ab his igitur terrenis & caducis bonis, quæ in imo iacent, abducenda mens eſt, & in ſublimia attollenda: atque vt nautarum acus ab omnibus alijs mundi partibus aſpectum ſubtrahens, in vnum tantum mundi polum aciem dirigit: ita mens noſtra toto affectu in vnum mundi Principem & rectorem feratur, illum aſpiciat, illum toto pectore diligat, illum dies noctéſque cogitet, illum omnibus vitæ commodis anteponat, ad illum omnes actiones ſuas dirigat, & omnia denique præ illo velut ſtercora reputet.

Hæc ſunt igitur fratres remedia, quæ in hoc ſalo nauigaturis adeò
neceſſaria ſunt, vt ſine illis tuta inter tot pericula nauigatio eſſe nul- 42
lo modo poſsit. Quocirca his potiſsimùm armamentis Chriſtianæ vitæ nauem inſtaurare atque munire debemus, vt ſic tandem ab omnibus magni huius maris periculis liberati, ad æternæ felicitatis portum (quò omnia vota, ac deſideria noſtra aſpirant) felici curſu peruenire valeamus: præſtante & gubernante Domino Ieſu Chriſto, cui eſt honor & gloria in ſecula ſeculorum Amen.

DOMINICA QVARTA POST OCTA. Epiphaniæ Concio vnica, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE-

1 *THE. Domine nonne bonum semen seminâsti in agro tuo? vnde ergo habet Zizania.* Matth.13.



VM Dominus in montem Sinai ad ferẽdas Hebræis leges descendisset, in specie illum ignis apparuisse legimus. Sic enim scriptum est. Erat autem species gloriæ Domini quasi ignis ardens in vertice montis, in conspectu filiorum Israel. Nemo autem adeò communis sensus expers erit, qui hoc temerè factum fuisse credat: cùm omnia Dei opera perfecta sint, nihilque ab eo frustra, siue dum naturam condidit, siue dum gratia sua mentes hominum informat, fieri posse constet. Cùm ergo sub alia imagine gloriam suam demonstrare hominibus potuisset, quærendum est, cur ignis speciem Exod.24.
2 potissimùm elegerit. Cuius rei illa mihi præcipua causa fuisse videtur: quòd eius elementi natura, diuinæ bonitatis imaginem appositissimè repræsentet. Ignis enim inter elementa omnia maximè nititur sese atq; vim suam omnibus alijs rebus imprimere, easq; sibi similes reddere. Quò fit, vt si oleum, si ligna, si ferrum, si deniq; aquã (quæ igni maximè contraria est) illi admoueris, omnia in naturam suam permutare, formamq; suam, & splendorem illis communicare velit. Talis ergo diuinæ bonitatis natura est, quæ se in omnia diffundit, omnia complectitur, omniaq; sibi pro cuiusq; naturæ captu similia efficere contendit. Cumq; homo inter huius inferioris mundi creaturas præstantissima sit: hunc potissimũ & bonum, & beatum reddere, hoc est, ad diuinæ bonitatis similitudinem attollere contendit. Hoc apertè illa Christi Domini ad Patrem oratio testatur: Ego, Ioan. 16.
3 inquit ille, claritatem quam dedisti mihi, dedi eis, vt sint vnum, sicut & nos sumus vnum: Ego in eis, & tu in me, vt sint consummati in vnum sicut & nos sumus vnum. Videtis hic diuinæ claritatis & gloriæ apertissimam communionem! Ex hac enim spirituum vnitate, eiusdem claritatis & gloriæ communionem consequi necesse est.

Hanc eandem diuinæ bonitatis & benignitatis naturam, non obscurè indicat parabola illa, quæ sequenti dominica legitur de patre familias hora prima, tertia, sexta, nona, & vndecima exeunte, & operarios in vineam suam conducente, hoc est, omne genus hominum ad virtutis & pietatis cultum vocante: qua Deo similes fiunt, & diuinæ bonitatis effigiem in moribus suis exprimunt. Hoc item parabola seminantis insinuat, qui nullam agri partem, neque quæ petris aut spinis obsita erat, seminis sui (quãuis frustra iacti) expertem reliquit. Matth.20. Luce. 8.

Diuisio. Hoc etiam præsentis Euangelij parabola designat, quæ tum hoc ipsum diuinæ bonitatis studium eleganti similitudine ante oculos ponit: tùm multa quoq; alia ad hoc ipsum pertinentia declarat. Primo enim loco, quanta cura & solicitudine cœlestis ille paterfamilias excolendo agro Ecclesiæ suæ, hoc est, saluti hominum inuigilet, explicat. Secundò, quanta calliditate Dæmon humani generis hostis, hoc diuinæ prouidentiæ beneficium impedire cõtendat, exponit. Tertiò quam potissimùm ad nocendum opportunitatem hostis noster captare soleat. Quartò demũ, quænã huius tanti mali causæ sint, aperit. De his igitur in præsenti concione suo ordine dicemus. 4

§. I.

Prima pars. [¶ *Simile est*, inquit, *regnum cœlorum homini, qui seminauit bonum semen in agro suo.*] Hic homo Deum Opt. Max. repræsentat, qui Ecclesiæ suæ agrum diligentissima cura excolendum suscepit. Semen verò quod in eo seminat, non modò verbum Dei est: sed omnia quoq; instrumenta, quibus infinita illa bonitas salutem hominũ operatur. 5
¶ Primum ergo semen quod in agro humanæ naturæ iecit (vt ab hoc initium capiamus) iustitia originalis & gratia fuit: vt enim D. Basilius ait, simul & naturam cõdidit, & gratiam infudit: quo videlicet hoc cœlesti semine, cordis nostri ager fœcundatus, cœlestes quoque bonorum operum fructus proferret. Amissa verò per peccatum originali iustitia & gratia, alia quædam virtutum semina in natura sic destituta & ægra relinqui voluit, quæ ad hoc vsque tempus eius beneficio manent: ne videlicet ad omne bonum prorsus inepti homines relinquerentur. Nam ipsa quoque natura, quamuis lapsa & ad malum prona, ad parentes tamen & maiores natu venerandos, ad Deum Opt. Max. colendum, ad grati animi officia prę̃standa, ad amicos in honore habendos, ad miserias pauperum misericordiæ affectu subleuandas, ac denique ad bonum amore, malum verò odio prosequendum, naturales quosdam igniculos nobis indidit, & pudorem ac verecundiam addidit, quæ veluti freno quodam nos à malo reuocaret. Qua de re sic Cicero ex Stoicorum sententia dicit: Sũt ingenijs nostris innata semina virtutum, quæ si adolescere liceret, ipsa nos ad beatam vitam natura perduceret. Nunc autem simul ac in lucem editi & suscepti sumus, in omni continuò prauitate versamur: ita vt penè cum lacte nutricis errorem suxisse videamur. Cùm verò parentibus redditi, deinde magistris traditi sumus, tum ita varijs imbuimur erroribus, vt vanitati veritas, & opinioni confirmatæ natura ipsa cedat. Cęterùm quoniam semina hæc ad 6

Basil.

Cicer. 3. Tuscul.

bene-

7 bene viuendum minimè sufficiunt, alia multò efficaciora superseminat in nobis Deus, nempe internos animi motus, & gratiæ præsidia, quibus sine verborum strepitu non modò nos ad virtutem erudit: sed etiam incitat & impellit. Ait quippe Saluator: Est scriptum in Prophetis. Erunt homines docibiles Dei: Omnis qui audit à Patre & didicit, venit ad me. Denique Dominus in Apoc. ait: Ecce ego sto ad ostium (videlicet cordis humani) & pulso, tacitis videlicet motibus aurem blandè vellicans, & homines salutis suæ commonefaciens. Cuius voces quamuis tacitas, facilè tamen pij homines intelligunt, quorum est illa vox: Quasi furtiuè suscepit auris mea venas susurrij eius. Furtiuè autem dicit, quia non ita palàm, sed quasi in occulto (more eorum, qui aliquid clanculùm surripiunt) huius susurrij eloquium pij arripiunt. Quò fit, vt multi has Domini voces minimè Ioan. 6. Apoc. 3. Tob. 4.

8 percipiant, vel certè surda aure transeant. Percipiebat tamen is, qui dicebat: Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. Nemo tamē est qui non frequenter illum intra se concionantem & monentem audiat: Vsq; quò paruuli diligitis infantiam, & stulti ea quæ sunt sibi noxia cupient? ¶ Nec solùm intùs seminat verba sua per occultas inspirationes: sed foris etiam per manifestas Ecclesiæ voces: dū per Prophetas, per Apostolos, per Doctores, & verbi sui ministros ad pietatem, & iustitiam vocare homines non cessat. Vnde quidam eorum ait: Pro Christo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos. Obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo. Hoc est autem quod potissimùm semen Dei appellari superiùs dictum est. Semen enim quamuis quantitate paruum, virtute tamen magnum est: vtpote ex quo procera sæpe arbor prodeat. Quod beato Francisco, & ma Psa. 84. 2. Cor. 5.

9 gno Antonio heremiticæ vitæ cultori contigisse legimus. Ille enim audito hoc vno verbo Dei; Qui nó renūtiauerit omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus: quæ habebat omnia reliquit: hic verò cū audiret in Ecclesia: Si vis perfectus esse, vade & vēde omnia quæ habes, & da pauperibus, & habebis thesaurum in cœlo: omnia etiam quæ habebat, distraxit, & pauperibus erogauit. Vide ergo quanta arbor ex tam paruo seminis grano surrexerit! Quanta enim quæso in Ecclesia Dei arbor Antonius, qui tot monachorum pater extitit! quanta arbor Franciscus, qui propagines suas ad extremos vsque orbis fines extendit! Hoc ergo semen in agro Ecclesiæ suę nunquam Dominus seminare intermittit. ¶ Nec solum verba ministrorū, sed etiam sanctorū exempla, bene viuendi sunt semina, & multò quidem efficaciora quàm verba. Longum enim iter est per verba, Luc. 14.

breue & efficax per exempla: Verba enim docent, exempla verò ve- 10
luti manu ducunt, & ad virtutem etiam impellunt. Hoc etiam semen
ab initio mundi nunquam Dominus seminare destitit, qui quot o
mundo Sanctos protulit, tot in eo bene viuendi semina iecit. Quòd
Isai. 61. autem viri sancti seminis appellatione significentur, declarat Isaias
cùm ait: Omnes qui viderint eos, cognoscent eos: quia isti sunt se-
men cui benedixit Dominus. Quòd autem huiusmodi exemplorũ
semina maiores nobis ad virtutem stimulos, quam verba addãt, Au-
gustini exemplo discimus, de quo scriptum est: Vulnerauerat chari-
tas Christi cor eius, & gestabat verba eius in visceribus quasi sagit-
tas acutas: & exempla seruorum Dei, quasi carbones vastatores. Plus
enim aliquid vir sanctus carbonum vastatorum, quàm sagittarum
nomine significare voluit. Idem namq; Augusti. qui multum ac diu
conuersionem suam distulit, & diutissimè cum importunis carnis af 11
fectibus decertauerat, tandem virtutum, quas de beato Antonio Po-
titianus quidam illi narrauit, admiratione perculsus, vitam protinus
commutauit. Quibus autem fluctibus fuerit mens eius agitata, cùm
August. in Confes. narrantem Potitianum audiret, idem vir sanctus in Confessionibus
suis explicat his verbis. Tu autẽ Domine inter verba eius retorque-
bas me ad meipsum, auferẽs me à dorso meo vbi me posueram, dum
nollem me attendere: & constituebas me ante faciem meam, vt vide
rem quàm turpis essem, quàm distortus, & sordidus, maculosus, &
vlcerosus: & videbam & horrebam, & quò à me fugerem, non
erat: & si conabar ad me cõuertere aspectum, narrabat ille quod nar-
rabat: & tu me rursus opponebas mihi, & impigebas me in oculos
meos, vt inuenirem iniquitatem meam, & odissem. Noueram eam, 12
sed dissimulabam, & conniuebam, & obliuiscebar. Tunc verò quan-
tò ardentiùs amabam illos, de quibus audiebam salubres affectus,
quòd se totos tibi sanandos dederant: tantò execrabilius me com-
paratum eis oderam. Hactenus Augusti. cuius cogitationes & verba
quid aliud, quàm præuenientis diuinæ gratiæ semina in ipsius corde
iacta erant? Ex his ergo quæ hactenus dicta sunt fratres, cùm
alia multa, tum illud quod initiò proposuimus, apertè colligi-
tur: nempè quanta sit diuinæ bonitatis largitas, & benignitas,
quæ tot rationibus, tot modis, tot vocibus, tot beneficijs ad se
nos omni tempore vocare, & donorum suorum nos participes
efficere nunquam intermittat. Hæc enim sunt cœlestia semina
quibus Ecclesiæ suæ agrum quotidie fœcundat: de quibus in
præsenti lectione ait: [*Simile est regnum cœlorum homini, qui semina-*

ait

13 *ult bonum semen in agro suo*]

§. II.

¶ Quam Dñi diligentissimam curam & prouidentiam, inimicus homo, idest, Dæmon importunus generis humani hostis, semper impedire conatur, dum pestifera semina in hoc agro Dñi spargere studet, quo videlicet contrarijs contraria perimat. Ná vt ab initio Deus iustitiam originalem, & gratiam in hominis mẽte seminauit: ita iste contrà originalis peccati zizania immiscuit, quo recẽtis naturæ puritatem infecit, & Dei semina suffocauit. Hoc autẽ vnicũ peccatum, peccatorum atq; malorum omniũ velut seminariũ extitit. Ab eo náque immoderatus sui amor prodit, à quo (vt D. Tho. ait) cætera peccata deriuantur: dum cæcus homo, nimiumq; sui, suarumque rerum amás, aut alicuius commodi assequẽdi, aut incómodi vitandi gratia
14 legem Dñi violare non veretur. Qui etiá miserádo humanæ naturæ lapsu atq; ruina minimè contentus, secretis etiá suggestionibus (quæ malorũ quoq; semina sunt) ad malum nos incitare nititur. Quemadmodũ enim Deus occultis nos inspirationibus instigat ad bonũ: ita contrà Dæmon secretis suggestionibus ad malũ solicitat. ¶ Nec internis modò suggestionibus: sed externis etiam impiorũ consilijs & adulationibus mentes hominũ inficere sæpe solet. Nec verborũ modò: sed prauorum etiam exemplorum pestilenti semine agrum Dñi corrumpere studet. Quemadmodum enim Deus virtutibus vtitur electorum, vt alios ad virtutem acuat: ita Dæmon flagitijs vtitur improborum, vt ad omnia flagitiorum genera suos impellat. In ædibus enim Babylonis inuicẽ sibi respondent vlulæ, aues scilicet im- *Isai. 13.*
15 mundæ, quamuis plumarũ varietate exteriùs nitidæ. Quod tunc spiritualiter euenit, cũ perditi & improbi homines inter se improbitate certant, & alius alium vanitate, fastu, luxu, superbia, petulantia, delicijs, atque opibus superare conatur. Quantùm verò postrema hæc adulterini seminis portio christianæ segeti noceat, declarat anxia illa diuini hominis petitio. Saluum me fac Deus, quoniá defecit Sãctus: *Psal. 11.* quoniá diminutæ sunt veritates à filijs hominum. Nec enim vir sanctus hanc à Dño opem postularet, nisi, quantá vim ad omnẽ vitæ licẽtiá & intemperantiá tam ingens prauorũ hominum turba haberet, apertissimè cognosceret. Quam rem non obscurè declarat, quod is in alio Psalm. de filijs Israel ait: Et commixti sunt inter gentes, & di- *Psal. 105.* dicerunt opera eorum, & seruierunt sculptilibus eorum, & factum est illis in scandalum. Vide hic quantùm istis nocuerit malorũ conuictus & societas! Cuius periculi magnitudinem sanctus Iosue fi-

Gg 2 lentio

lentio non dissimulauit: qui morti iam proximus, cōuocatis Israeliti- 16
carum familiarum principibus, huius eos periculi admonuit his ver-
Iosue. 23. bis: Si volueritis cum gentibus, quæ inter vos habitant, miscere con-
nubia, atq; amicitias copulare, iam hinc scitote, quia Dominus Deus
vester nō eas delebit ante faciem vestram: sed erunt vobis in foueā,
ac laqueum, & offendiculū in latere vestro, & sudes in oculis vestris.
Videtis ergo quæ mala pariant prauorum hominum contubernia?
Quæ causa mihi (vt alias prætermittam) fuisse videtur, vt hic popu-
lus tot propositis minis, tot plagis, tot deniq; ruinis, nunquam potue
rit ab idololatriæ crimine reuocari, quoniam difficillimum illi erat
ab ijs moribus abstinere, quos omnes finitimæ nationes sequeban
tur. Eademque mihi causa extitisse videtur, vt ante diluuij tempora
vnus in mundo Noe iustus inueniretur. Est enim hominis ingeniū
natura ipsa ad imitationem eorum quibuscum viuit, maximè pro- 17
num: contràq; ad nouam & inusitatam viuendi rationem amplecten
dam, suprà quàm dici potest formidolosum. Quot autem praua ho-
minum exempla videt, tot velut stimulis ad turpia & inhonesta im-
Seneca in Epist. pellitur, & exercitatur. ¶ Quisquis igitur virtutem & pietatem cole-
re desiderat, studeat diligentissimè improborum hominum consor-
tia deuitare. Vt enim Seneca rectè dicit: Necesse est si diu inter ma-
Prouer. 6. los verseris, vt eos aut imiteris, aut oderis: vtrumque autem deuitan-
dum est, ne vel similis malis fias, quia multi sunt: vel inimicus multis,
quia dissimiles sunt. ¶ Iam verò quis tanget picem, qui nō inquine-
Eccl. 13. tur ab ea? quis ambulabit super prunas, & plantæ eius non ardebunt?
verissimè enim ab Ecclesiastico dictum est: Peruersus in ore suo por
Gregor. super Ezec. Simil. tat perditionem, & in labijs suis ignem condit. Perditionem namque
sibi, ignem verò & incendium alijs affert. Hinc D. Greg. ait: Sicut ma 18
lus aër assiduo flatu tractus, inficit corpus: ita peruersa malorum lo-
cutio assiduè audita, infirmorum inficit animum, vt tabescat dele-
ctatione praui operis, assiduitate curiosi sermonis. His ergo rationi-
bus inimicus homo in agro Domini zizania superseminat.

Quæret autē fortasse aliquis, cur tanto odio persequatur nos Dæ-
mon, & profectum atq; salutem nostram tot modis impedire cone-
tur, inimiciq; nomen ob eam causam in præsenti lectione sortiatur?
Ad hoc respondemus: Dæmonem quidē acerrimum esse Dei hostē,
quòd illum è cœlesti sede pulsum, in barathrum perpetuo igne cru-
ciandum, tanquam in carcerem irreuocabili sententia relegauerit.
Cùm verò Deum (in quem summum odium concepit) lædere, atq;
maiestatem eius imminuere nequeat, ipsius imaginem inuadit, vt

quoad

19 quoad eius fieri posit, Deum in creaturis saltem insectetur: non secùs (vt D. Basil. ait) ac pātheræ, quæ cùm immani sint ac crudeli odio in homines à natura incensæ, in hominum simulacra furibundè irruunt: nec aliter eorum effigiem, quàm homines ipsos dilacerāt. Ad hunc etiam modum reges terræ, qui capitali inter se odio dissident (quando alter alteri nocere non potest) alterius fines & regnū inuadit, & flamma, ferro, igni, assiduisque incursionibus vastare omnia nititur. Sic igitur cum truculentus ille hostis, superno iudici nocere nequeat, in nos eius ouiculas furoris sui tela contorquet. Vnde in Apocal. Angelus quidam insonuit grandi voce dicens: Væ terræ & mari, quia descendit diabolus ad vos habens iram magnam, sciens, quia modicum tempus habet. Ira autem hæc magna ex duplici radice consurgit: & quòd hostili odio feratur in Deum, & quòd mundi

Basil. Simil.

Apoc. 12.

20 finem aduentare cernat, in quo principatus eius finem accipiet, & ipse tetro carceri perpetuò mancipabitur. Is autem cùm ita ferociat, & vigilet in perniciem nostram, & tanquam leo circumeat quærens quem deuoret: nos miseri in tanto periculo constituti, & à tam crudeli carnifice obsessi, in vtramque aurem dormimus, nihil minùs quàm aut de periculo nostro trepidi, aut de remedio solliciti.

§. I I I.

¶ Opportunitatem autem quam is ad fraudes suas captat, Euangelicus sermo prætermittendam non putauit cùm ait: [*Dum dormirent homines, venit inimicus homo, & super seminauit zizania.*] Hoc ad literam de hæreticis, & pastoribus neglīgētibus intelligendum videtur. Dum enim pastores dormiunt, & vigilias noctis super gregem suum minimè custodiunt, lupi (id est hæretici) intempestæ noctis silentio

Tertia pars.

21 ouilis dñici caulas inuadūt, & tot in eo strages edunt, quot peruersa dogmata ferūt. Sed quoniā ab hoc loco, & pastores, & hæretici procul absunt, missam faciamus illorū causam, & ad nostram veniamus. Non modo enim cùm illi dormiūt: sed etiā cùm nos ipsi dormimus, hostes nostri zizania seminăt. Et quidē nemo adeò rudis est, qui hoc in loco de corporis somno agi credat. Quicquid enim hæc parabola continet, spiritualiter accipiēdum esse, res ipsa loquitur. Cùm ergo somnus, de quo in præsenti lectione agitur, spiritualis sit, ex corporeo somno, eius natura nobis indagāda est. Sōnus autē corporis est, cū omnis operatio animæ sentiētis & intelligentis cōquiescit, solaq; vegetandi virtus, cæteris quiescentibus operatur. Tunc enim vel maximè feriatis cæteris sensibus atque cessantibus, nutritioni corporis & concoctioni ciborum vacat: idq; tantò pleniùs, quātò minùs alijs

actionibus distrahitur. Quæ ratio philosophos impulit, vt somnum 22
imaginem mortis esse definirent: & insignis Poëta Maro illum mortis consanguineum appellauerit. Non quòd eo tempore vires animi mortuæ sint: sed quòd nihil propè magis efficiant, quàm si mortuæ essent. Cæterùm vt ad mores nostros hanc similitudinem traducamus: sunt inter Christianos nonnulli, qui adeò studiosè vigilant, adeoque solicitè custodiunt animas suas, vt nullum diabolo aditũ, nullamque ansam seminandis zizanijs prębeant. Vix enim is irrepere incipit, & mentem hominis adoriri, quando fores claudũt, & procùl à se hostem repellunt. ¶ Sunt tamen aliqui adeò desides & somniculosi, adeoque Dei, suique obliti: vt nulla omnino salutis suæ cura tangantur. Et quamuis fidem veram habeant, mortuam tamen habent, & ita mortuam, vt nullo eos (dum legem Domini transgrediũtur) stimulo conscientię pungat, nullamque vitalem actionem ad re- 23
ctè operandum pariat. Hi sunt ergo qui dormire hoc in loco dicuntur, qui videlicet nullam virtutis & pietatis actionem exercent, quique vires animi omnes (quantùm ad recte viuendi studium attinet) consopitas ac veluti mortuas habent. Quàm multos enim reperire licet, à quibus si diligenter quæras, an de Deo quicquam intellectu cogitent, aut voluntate diligant, aut memoria eius beneficia recolant, planè dicent (si verum fateri velint) se nihil minùs cogitasse, aut dilexisse, aut meminisse vnquam. Itaq; superiores animę vires (quòd ad spiritualia attinet atque diuina) profundissimo somno velut mor
Psalm. 9. tuæ detinentur, quorum soporem breuiter Propheta significauit cũ ait: Non est Deus in conspectu eius. Pro quo alij clariùs verterunt; Non est Deus in vllis cogitationibus eius. Ita enim se gerunt, quasi vel Deus non esset in mundo, vel mens eorum (quòd ad Deum spe- 24
ctat) prorsus mortua esset atq; sepulta. ¶ Nec modò vires animæ, sed virtutes etiã simili ratione dormiunt. Dormit enim fides, dũ non animaduertit ea, quæ credit. Si enim animaduerteret, fortasse longè aliter vitã institueret. Dormit spes, dum sibi inuisibilia & cœlestia bona (circa quæ ipsa versatur) mẽti minimè proponit, vt eã ad bene viuendũ alliciat. Dormit etiã charitas, imò verò extincta est, dũ nullos in eis igniculos, nullos diuinæ bonitatis & pulchritudinis amores excitat. Dormit etiã cælitùs infusa prouidẽtia, quę simili ratione cũ charitate interijt, cuius est inter bona & mala discernere, & pretiosum à vili separare: qua dormiente inimicus homo seminat zizania, & pro
2. Reg. 4. bono semine, malũ obtrudit. Sic legimus dormijsse puellã domus regiæ custodẽ, quæ triticũ purgabat in foribus: qua dormiẽte, ingressi
 duo

25 duo latrones iacētem in stratu suo Isboseth regē iugulauerūt. Idem
facit hostis antiquus, cùm discretionis & prudentiæ virtutem (cuius
puella hæc, quæ à paleis triticum separabat, imaginem gerit) in nobis
consopitam & iacentem animaduertit. Dormit etiā hoc ipso tēpore,
non solùm prudentia, sed etiam vigilantia, quæ animæ quoq; nostrę
custos esse solet, & velut in specula constituta, à longè pericula pro-
spicere, procul odorari bellum, & opportuna aduersus illud prębsidia
comparare nouit. Quam quidem vitæ nostræ custodem & defenso-
rem diuinus sermo commendat dicēs: Custodi teipsum, & animam *Deut. 4.*
tuam solicitè. ¶ Ideoq; mystica illa Ezech. animantia, oculis vndiq; *Ezech. 1.*
plena esse describuntur, vt hanc nobis vigilantiam designent atque
commendent, sine qua vita nostra inter tot laqueos, tot tela, tot ho-
stes, tuta esse nullo modo poterit. Hac autem virtute deficiēte, & ani
26 mo falsa securitatis imagine torpente, commilitones suos aduersa-
rius noster exhortatur, verba illa repetens quæ exploratores ex tribu
Dan (perspecta hostium securitate) dixerunt: Intrabimus ad securos. *Iud. 18.*
¶ Quòd autem ex huiusmodi incuria hæc omnia mala sequantur, *Prou. 24.*
apertè nobis Salomon insinuat cùm ait: Per agrum hominis pigri
transiui, & per vineam viri stulti, & ecce totum impleuerant vrticę,
& operuerant faciem eius spinæ, & maceria lapidum destructa erat.
Videtis ergo quonam modo cùm homines per inertiam dormiunt,
inimicus homo serit zizania, ex qua spinæ istæ & vrticæ oriuntur?
¶ Quam quidem inertiam atq; socordiam, malorum omnium fon-
tem, non ferens idem Salomon, aduersus torpentem atq; oscitātem
hominem acriter inuehitur his verbis: Vsquequò piger dormies? *Prou. 6.*
quando consurges è somno tuo? paululùm dormies, paululùm dor-
27 mitabis, paululùm conseres manus tuas vt dormias, & veniet tibi
quasi viator egestas, & mendicitas quasi vir armatus. Comparat au- *Simil.*
tem egestatem hanc viro armato, quia quemadmodum hic difficilis
est ad expugnandum: ita humana natura communis peccati mor-
bo vitiata, & diuturna peccandi consuetudine armata, difficillimè
superatur. Comparat etiam eandem egestatem viatori: quia sicut *Simil.*
viator paulatim quotidiè progrediens, tandem ad destinatum lo-
cum, quamuis longiùs distantem, peruenit: ita vis, aut potiùs tyran-
nis prauæ consuetudinis non protinùs altas in homine radices agit:
sed paulatim iteratis actibus, velut quibusdam moralis vitæ gressi-
bus, eò tandem peruenit, vt homo eius tyrannide velut oppressus,
impeditissimum ac difficilem se ad bene operandum inueniat.
Hæc igitur omni zizaniorum semina inimicus homo dum homi-

nes dormiunt, serit: è quibus tot prauæ actiones oriuntur, vnde per- 28
uersi habitus, & praua consuetudo (quæ maximum Christianæ vitæ impedimentum est) generatur. ¶ Quòd si hoc tẽpore eos qui ita dormiunt, excitare velis, & periculi sui admonere, audiunt illi quidẽ, & frequenter etiam monentibus grati sunt: pondere tamen prauæ consuetudinis presi, & malè blandictis voluptatis dulcedine allecti, rursus prementi somno succũbunt. Quam rem appositissima similitu-
Ecclesi. 22. dine Ecclesiasticus declarat his verbis. Qui narrat sermonẽ auri non audienti, quasi qui excitat dormientem de somno graui. Contigit enim aliquẽ soporiferis febribus valde grauari, cui tamen somnus ve-
Simil. hementer noceat. Quẽ si vellices, & à somno magnis clamoribus excitare velis, morbiq; ingrauescentis periculũ commineris, grauiter quidem & attollit oculos, & excitantis voces libenter accipit, & vigilare etiam nititur. Verùm cùm nimia humoris noxij vi prematur, 29
somno iterũ quodammodò inuitus mergitur. Hoc ipsum autẽ peccatorũ & voluptatum somno consopitis frequenter accidit: ad quos si inclames, si mortẽ, si iudicium, si gehennã, si æterna præmia, si ęternos cruciatus, & ipsam quoq; Dñi crucem, & commissa diu scelera, & repentinæ mortis periculũ ante oculos ponas: audiunt illi quidẽ, & libenter interdũ audiunt, & vera ac salutaria esse quæ dicis, agnoscunt, & quodãmodò ex suis illis tenebris, lethaliq; sopore emergere conãtur: nihilominùs tamen põdere prauæ cõsuetudinis presi, & amore seculi, ac voluptatis illecebris deliniti, in pristinos mores relabuntur. Hoc igitur somni tempore dæmon tutò seminat zizania.

Quòd si quæras, vnde lethalis hic somnus (ex quo tot mala oriuntur) proficiscatur, haud dubium, quin ex prauis nostræ carnis cupiditatibus: quæ vbi se totam illarum obsequio tradit, actiones spiritus 30
vehementer impedit, ipsumq́ue lethifero somno consopit. Cum enim secundum placita philosophorum, nulla res eodem temporis momento contrarijs motibus agi posit (nihil enim simul ascendit & descendit) motus verò spiritus & carnis inter se longè dissideant (motus enim carnis mors est, motus verò & affectus spiritus, vita & pax) necesse est, vt cùm caro se totam carnalibus curis ac desiderijs immergit, spiritus eo tempore dormiat: cùm nemo simul & carnali-
Iudic. 4. bus & spiritualibus studijs posit intendere. ¶ Hoc autem appositissimè adumbrauit potus ille lactis, quem prudentissima Iahel fugiẽti atque sitienti Sisaræ Madianitarum duci propinauit: quo cùm se ille, siti pariter & dulcedine liquoris illectus, auidissimè ingurgitasset, protinus grauissimo somno correptus, à Iahele clauo per tempora immis-

31 immiſſo interemptus eſt. Ad hunc modum ſeculi homines cupiditate ſimul ac dulcedine carnalium voluptatum allecti, dum illas tota auiditate hauriunt, ſpiritualia cuncta faſtidiunt, neque ſpiritum vim ſuam exerere, & ſpiritualibus ſtudijs vacare ſinunt. Hoc ergo modo vigilante & operante carne, ſpiritus lethali ſomno conſopitur (dum nihil quod ad ſalutem & naturam ſuam pertineat) operatur, atque ita demum mortem æternam incurrit.

Qua ex re facilè colligitur fratres, quid nobis facto opus ſit, quo ſpiritus noſter ab hoc peſtifero ſomno excitatus, vigilare & opera ſua exequi poſsit. Ex ijs enim quæ dicta ſunt liquet, tūc vel maximè animum noſtrum vigilare, cum illū quàm maximè à corpore & ſenſibus, hoc eſt, à carnis cupiditatibus abducimus: quorum voluptatibus perfuſus, dulci illo quidē, ſed peſtifero ſomno (vt antè diximus)
32 conſopitus, noctem luci anteponit, & vanis bonorū ſimulacris deluſus, ſolida & expreſſa bona contemnit. Qui verò animi (vt Plato mirificè docet) quàm minimam cum corporibus ſocietatem habent, ij quotidie magis magiſq; vegetantur, & aptiores fiunt ad contemplationem rerum diuinarum, ad obſeruandum & colendum Deum, ad mores ac ſtudia, & actiones omnes ad eius voluntatem accommodādas. Quæ cùm geruntur, tunc vel maximè animus viuit & viget, tunc officio ſuo fungitur, tunc ſyncerus & integer eſſe incipit, ſeq; imagine diuina quā gerit, dignum exhibet. Aliter enim quemadmodū qui adhæret meretrici, vnū cū ea corpus efficitur: ita animus carnis illecebris addictus & immerſus, naturæ ſuæ dignitatem & præſtātiam amittit, & in carnis quodammodò naturam tranſformatur. *Plato.*

§. IIII.

33 ¶ Vbi igitur hæc praua ſemina antiquus hoſtis ſomni tempore ſeuiſſet, eaque iam ſimul cum tritico adoleuiſſent, demirantur ſerui patrisfamilias nouum illud & noxium germen exortum: ideoque ab eo inquirunt, [*Domine, nonne bonum ſemen ſeminaſti in agro tuo? Vnde ergo habet zizania?*] Iuſtiſsima planè non ſolum hominum, ſed etiam Angelorum admiratio. Vnde quæſo Dn̄e tam ingens zizaniorū, id eſt, impiorū hominum ſeges? tot infideles, tot ſimulacrorū cultores, tot Iudæi, tot Mahometis ſectatores, tot exleges, & barbaræ nationes? Cur quæſo tam exigua mūdi portio imperio tuo ſubeſt? & hæc ipſa adeò noſtra hac calamitoſa ætate tot hæreſum monſtris deformata? Tu enim Dn̄e plantaſti vineā electam, omne ſemē verū. Duos enim homines tanquam duo generis humani ſeminaria, iuſtitia originali, & gratia ornatos condidiſti. Vnde ergo tot impietates, tot falſæ *Quarta pars.*

religiones,tot ſcelerum monſtra, tot periuria, tot malorum inuenta 34
extitêre? præſertim cùm peccati ſemen adeò noxium & peſtilens ſit,
adeoq́ue latè eius virus ſerpat, vt nihil neque in cœlo, neque in terra
ſit & cui peccatum non aduerſetur,& noceat? Peccatum enim aduer
ſus communem Dominũ præcipuè militat,à quo bona cuncta per-
cepimus,& in quo viuimus,mouemur,& ſumus. Peccatum aduerſus
Pſalm.10. ipſum peccatorem pugnat, quandoquidem veriſsimum illud Pro-
phetæ eſt: Qui diligit iniquitatem, odit animam ſuam. Peccatum
etiam omnes mundi creaturas offendit,quæ indigniſsimè ferũt illius
ſeruituti addici,qui aduerſus communem omnium Dominum pro-
ditor & rebellis eſt. Quin etiam peccatum nó modò legem Dei, ſed
etiam totum Dominicæ incarnationis & paſsionis eius myſterium
euertit; quod ad peccata delenda præcipuè inſtitutum fuit: quemad-
Iſaiæ.27. modum Eſaias ait: Hic omnis fructus, vt auferatur iniquitas. Præte- 35
reà cùm res omnes quæcunq́ue à te Domine ſiue in cœlo, ſiue in ter
ra conditæ ſunt, ad fines ſuos perpetuò tendant, & eos ferè ſemper
aſſequantur: cur ex hominibus (quos rebus omnibus inferioris hu-
ius mundi præfeciſti) tã multi ſint, qui à fine tibi propoſito deuient,
tam pauci qui aſſequantur? ¶ Videmus etiam creaturas omnes natu-
ram ſuam tanquam vitæ ducem ſequi, & iuxta leges ab ea præſcrip-
tas viuere. Si quis autem à Philoſopho quærat, quæ ſit hominis natu
ra, facilè reſpondeat, eſſe animal rationale. Si ergo rationalis creatura
homo eſt, quid magis ſecundum eius naturam eſt, quàm ſecundum
rationis legem vitam inſtituere? Si ergo peccatum non modò diui-
nis legibus, ſed rationis etiam lumini aduerſatur, quomodo rationa-
Simile. lis creatura tam multa ſingulis penè horis peccata committit? Sicut
enim aues ad volandum, equi ad curſum, ad ſæuitiam feræ gignun- 36
tur: ita rationalis creaturæ proprium eſt, iuxta rationis præſcriptum
vitam agere. Cur igitur homo toties peccando contra ipſam ratio-
nem atq; naturam ſuam certat? Ergo Dñe ſi bonum ſemen ſemina-
ſti in agro tuo, vnde tot zizanijs ager reſperſus eſt? Hæc quęſtio mul
tos torſit philoſophorum: adeò vt hæretici quidã tantam in hoc mũ
do impietatem,& rerum omnium perturbationem admirati (ne di-
uinam prouidentiam accuſarent) duo rerum principia, alterũ bono-
rum, alterũ malorum poſuerint. In quo peſtilentiſsimo errore Ma-
nichæorum antiquiſsima hæreſis verſata eſt: quæ vſq; ad beati Petri
Auguſt. martyris tempora Eccleſiã vexauit, in quo etiã errore D. Augu. ante
baptiſmũ fuit: Quo tẽpore ſicut ipſe latè in lib. confeſſ. diſſerit, miris
modis ingenium ſuũ torſit, mali cauſam & originẽ inquirens, cũ ma-
li nihil

37 li nihil in hoc mũdo ab optimo Deo proficiſci poſſe certiſsimè crederet. ¶ Duplex igitur ad quæſtioné hanc reſponſio eſt, altera quidẽ philoſophorũ, altera Theologorum: Et quidem Philoſophi reſpondent, ſolũ hominem inter omnes creaturas duplici natura valdè inter ſe diſsimili cõſtare, corporea videlicet, & ſpirituali. Cæteræ enim creaturæ cũ ſimplicis ſint naturæ, aut corporalia bona tantũ, aut ſpiritualia pro naturæ ſuæ conditione ſectantur. Hominẽ autem velut quendã mundi nodũ rerum conditor mediũ conſtituit, qui vtriuſq; partis naturã in ſe vno cõplecteretur. Quamobrẽ pro conditione duplicis naturę quã ſortitus eſt, duplicibus etiam bonis, ſenſibilibus videlicet, & intelligibilibus, hoc eſt, corporeis, & incorporeis indiget. Cæterùm ad ſenſibilium bonorum amorem (quæ corpori deſeruiunt) multis modis incitamur. Nam & corpus corporea, & ſenſus
38 ſenſibilia bona, tanquam ſibi cognata & familiaria naturæ impulſu appetunt. Deinde hæc eadem corporea bona, etiam beneficia ſunt: quando ipſis & paſcimur, & potamur, & nutrimur, & varijs modis illorum ſpecie atq; vſu delectamur. Poſtremò hæc eadem, non modò beneficia: ſed etiam vicina atq; adeò præſentia nobis exiſtunt. Conſtat autem eorum quæ ſenſibus obijciuntur, conſpectum & præſentiã, vehementer ad ſui amorẽ ſenſus pellicere. Bona verò ſpiritualia etiã ſi longè maiora ſint, ardua tamẽ ſunt, & à nobis adeò longè poſita, vt ea vix intelligentia capere poſsimus. Si enim ea coràm intueremur, non dubiũ quin incredibili eorum amore raperemur: quod in hac vita minimè contingit. Quò fit, vt homo in rerũ omnium veluti meditullio conſtitutus, & ſenſibilibus bonis à lacte, cuniſq; aſſuetus, facilè præferat abſentibus præſentia, ignotis cognita, & longè
39 diſtantibus vicina, & arduis atq; difficilibus, blanda atq; ſuauia. Quã quidem in re ſimiles mihi homines videntur infantibus, qui cùm blandè & molliter à nutricibus educentur, maiore interdum amore eas proſequuntur, quàm parentes, à quibus prognati ſunt, & quorũ beneficio ab ipſis etiam nutricibus aluntur. Ad hunc modum ſenſibilia bona inſtar nutricis nobis exiſtunt, à quibus videlicet alimur, & fouemur, & cum quibus familiarẽ conſuetudinem gerimus. Deus autem præcipuus & ſummus pater eſt, qui nos condidit, cuiuſq; beneficio & prouidentia cuncta nobis ſenſibilia deſeruiunt, cuiq; hæc omnia accepta ferre deberemus. Nos tamen infantum more, nutrices parenti præferimus, hoc eſt, ſenſibilia bona, à quibus nutrimur, conditori noſtro, per quem & viuimus, & in lucem editi atque ſuſcepti ſumus. Hæc igitur prior cauſa eſt, cur magis corporea bona, quàm

Simil.

quàm ſpiritualia, quæ vix agnoſcimus, diligamus. Ex hoc autẽ inor- 40
dinato ſenſibilium bonorũ amore, vniuerſa illa mala (quæ ſuperiùs commemorauimus) oriũtur, quãdo nullum propter ea adipiſcenda maleficium recuſamus. ¶ Sed hæc cauſa ex philoſophiæ penetralibus deſumpta, quamuis vera ſit, non tamẽ propoſitam à nobis quæſtionem penitùs explicat & abſoluit. Quæri enim poteſt, cur naturæ conditor Deus, qui tanto fœdere tot res in hoc mundo adeò inter ſe pugnantes conciliauit (omnia enim quæcunq; ſub cœlo ſunt, ex contrarijs elementis conſtant) cur, inquam, has duas hominis partes ita inter ſe conſtituit, vt altera alteri repugnaret: cùm ita componere potuiſſet, vt altera alteri ſubderetur, & ad nutum obtemperaret, quemadmodum humani corporis membra voluntatis imperio ſubijciuntur? Hunc nodum humana philoſophia diſſoluere minimè poteſt,
ſoluit tamen Chriſtiana philoſophia, quæ optimum naturæ condito 41
rem, rectum atque pacatum hominem condidiſſe profitetur, atque has eius partes inter ſeſe ita colligâſſe, vt in ſumma pace degerẽt, inferiorq; ſuperioris imperio pleniſsimè ſubderetur, idq; originalis iuſtitiæ ſingulari dono ac beneficio. Hoc eſt enim bonum illud ſemen, quod à patrefamiliàs in agro mentis noſtræ iactum fuiſſe initio diximus. Sed tamẽ inimicus homo, conditi hominis inuidia ſtimulatus, ſuper ſeminauit zizania: atque ita Domini ſegetem alioqui puram &
Simile. ſynceram corrupit. Peccatum enim in radicem generis humani diffuſum, totam infecit naturã ab ea radice propagatam. Peccatum enim velut fermentum quoddam eſt, quod ſi in cõſperſionem maximam conieceris, totam penitùs fermentat, atque corrumpit. Peccatum etiam velut acetum eſt, cuius ſi vel exiguam partem in vini dolium
immiſeris, totum vinum acerbitate ſua in acetum vertit. Peccatum 42
etiam venenum eſt, quod hauſtum, omnia corporis humani membra inficit, atq; ita hominem interimit. Sic igitur primum illud peccatum, tanquam lethale venenum à primo parente hauſtum, eius filios (tanquam eius corporis mẽbra) infecit atq; peruertit. Hinc D. Aug.
Auguſt. Genus (inquit) humanum totũ perierat, ex quo perierat vnus, in quo totum erat. ¶ Hæc ergo labes, hoc peccatum ab inimico dæmone inuectum (quod propagatione ad poſteros Adæ transfunditur) omnium peccatorum origo extitit: quia & gratiam ſuſtulit, & naturam vulnerauit, quæ cœleſtis gratiæ præſidio deſtituta, facilè cuiuis peccato ſuccumbit. Cuius rei gratia peccatum illud zizaniorum omniũ ſeminarium, hoc eſt, peccatorum omnium origo eſſe dicitur.

Quid autẽ ex his, quæ hactenus à nobis dicta ſunt, colligere licet fratres?

43 fratres? Primùm, vt vel hoc vno argumento, quanto odio summa illa & infinita bonitas peccatum detestetur, intelligamus (propter quod tantam cladē in totum genus hominum immisit) vt nos quoque simili odio prosequamur, quod is tantopere horret, ac detestatur, totque tam seuerissimis supplicijs plectit. Quòd si quæras, quibus aduersus hanc communem generis humani pestem remedijs armari debeamus, ad hoc Apostolus respondet: qui posteaquam de hoc tanto communis naturæ morbo questus fuisset dicens: Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius (hoc est, de mortis ac peccati vi, quæ habitat in membris nostris) respondet ipse: Gratia Dei per Iesum Christum. Gratia ergo aduersus peccati morbum salutare antidotum est: quam nobis Christus immaculati corporis & sanguinis sui sacrificio promeruit. Hanc nobis sacramen- Roman. 7.
44 ta dignè suscepta tribuunt, oratio petit, bona verò opera promerentur. Quæ cùm ita sint, insistamus quæso bonis operibus fratres, incumbamus diu noctuque sanctis precibus, quibus misericordiam Domini deprecemur, & salutis nostræ sacramenta deuotissimè frequentemus: vt hoc modo cœlestis gratiæ ope roborati, aduersus peccata fideliter repugnantes, & praua zizaniorum semina assidua cura ex corde nostro euellentes, copiosam meritorum segetem patrefamiliàs donante, in cœlesti regno percipere mereamur.

DOMINICA IN SEPTVAGESIMA
Concio prima, in qua lectio Euangelica, ac præcipuè verba thematis explanantur.

1 *THE. An non licet mihi quod volo facere? An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Sic erunt primi nouissimi, & nouissimi primi.* Matth. 20.



INter omnia quæ ad diuinam gratiam stabiliendam & confirmandam adiuuant fratres charissimi, præcipuū locum obtinet vera cordis humilitas: inter ea verò quæ ad hanc virtutem consequendam faciunt, illud imprimis conducit: vt apud se homo perspectum & exploratum habeat, quod Iacobus Apostolus ait: nempe, omne datum optimum, & omne donum perfectum, è sursum esse, descen- Iacob. 1.

dens à patre luminum: atque illud item, quod Paulus ait: Non esse 2
2.Cor.3. nos sufficientes cogitare aliquid ex nobis tanquam ex nobis: sed omnem sufficientiam nostram ex Deo esse, cuius beneficio & velle, & perficere bonum pro singulari eius pietate possumus. Constat enim initium quidem salutis nostræ esse à gratia præueniente: progressum verò à cooperante, consummationem autem ab ea, de
Psalm.22. qua Propheta dicit: Et misericordia tua subsequetur me omnibus diebus vitæ meæ. Per quam misericordiam pulcherrimum perseuerantiæ donum nobis tribuitur: quod singulari Dei dono electis omnibus contigit. Itaq; quicquid ad salutem nostram necessarium est, ab illo inexhausto bonitatis fonte dimanat. Ipse enim est qui omnia in omnibus operatur, quique electis suis, velut animatis instrumẽtis ad eorum salutem vtitur. Quocirca omnis rectè factorum laus & gloria, non nobis, sed illi vni tribuenda est, à quo sunt om- 3
Canti.4. nia bona. Hinc Sponsa in Canti. bona opera sua, Sponsi magis esse, quàm sua insinuat, cùm ait: Veniat dilectus meus in hortum suum, vt comedat fructum pomorum suorum. Hortus autem Christi, anima iusti est, diuersis virtutum stirpibus ab eodẽ Sponso cõsitus: poma autem horti huius, virtutum opera sunt: quibus ille mirificè pascitur & oblectatur. Quæ quidem poma ideo Sponsi esse dicit, quoniam eius præcipuè beneficio & gratia edita sunt, sine quo non modò rectè operari, sed ne cogitare quidem possumus. Huius autem philosophiæ cognitio, partim quidem ad grati animi officium, partim verò ad perfectam cordis humilitatem (vt antè diximus) maximè deseruit: dum homo & inopiam suam, & diuinæ gratiæ largitatem apertissimè cognoscit: atque ita in se quidem humi- 4
lis permanens, Deo gratus atq; deuotus existit. ¶ Sed quorsum hæc? Nimirum quoniam hoc mihi præsentis Euangelij parabola cùm primis insinuare videtur, quæ diuinam gratiam præcipuè commendat: & salutem, ac bona omnia nostra in eius potestate, & benignitate sita esse declarat: quæ sæpe ex nouissimis primos, & ex primis nouissimos pro gratiæ suæ beneplacito facit. Parabola verò sic habet.

[*Simile est regnum cœlorum homini patrifamilias &c.*] Scitis iã fratres regni cœlorũ nomine totũ salutis nostræ negotiũ, & omnia quæ ad illud pertinent, cõprehendi. Inter ea verò quæ ad hoc regnũ spectãt, præsentis vitæ gratia, & futuri seculi gloria præcipuè numerantur, de quibus in præsenti lectione agitur: nõ in vniuersum quidẽ, sed qua potissimùm ratione à Deo fidelibus distribuuntur: partim quidẽ ex iustitia, partim verò ex immensa eius liberalitate & misericordia.

¶ Hoc

5 ¶Hoc ergo regnum cœlorum [*simile esse ait homini patrifamilias, qui exijt &c.*] Hic Paterfamilias Deus est, qui propter singularem, quam gerit piorum hominum curam & prouidentiam, summo iure hoc nomine appellatur. Est enim quidem ipse communis omnium Pater, sed præcipuè tamen electorum: qui quoniam eius domestici sunt, ipse meritò Paterfamilias dicitur. Qui tanto studio in eis tuendis, iuuandis, & bonis omnibus ornandis occupatus est, quasi ab omnibus alijs rebus feriatus, huic vni officio incumbere videatur. Ita enim intendit omnibus, quasi singulis: & ita singulis, quasi nulli alij negotio intentus esset. Hinc Regius Propheta: Nō det (inquit) in commotionem pedem tuum, neque dormiet qui custodit te. Ecce non dormitabit &c. Non enim dormitat, neque dormiet qui custodit Israel. *Bernar.*
Quoniam (vt D. Bernard. ait) non dormitat, neque dormit, qui im- *Isai. 27.*
6 pugnat Israel. Idem quoque Isaias sub vineæ metaphora prædicat his verbis: In die illa vinea meri cantabit ei: ego Dominus qui seruo eam, repentè propinabo ei, ne fortè visitetur contra eam, die ac nocte seruo eam. Vinea meri, hoc est vini preciosi, non modò Ecclesia, sed quælibet etiam fidelis anima est. Qua autem cura hanc Dominus vineam custodiat, exponit protinus cùm subdit: Ego Dominus qui seruo eam, qui repentè propinabo ei: id est, qui tempestiuè irrigo eam, vt vberes virtutum fructus edat: & ne fortè visitetur contra eam, hoc est, ne fortè hostes inuadant, ac populentur eam, die & nocte seruo eam, id est, in omni tempore, omniq́ue fortuna, quæcunque illi acciderint, illius custodiæ intentus sum, ne vel prosperitatis illucescente die, vel calamitatū nocte ingruente, vllo modo lædi possit. Hanc ergo curam & prouidentiam cœlestis hic paterfa-
7 milias gerit electorum suorum. Contrà verò improborum eam ge- *Hierem. 13.*
rit, quam ipse per Hieremiam comminatur dicens: Dispergam eos tanquam stipulam, quæ vento raptatur in deserto: Hoc est, quoniam ipsi dereliquerūt me, ego quoque derelinquam eos, & fortunæ ludibrio, cupiditatumq́ue suarum libidini permittam: vt quemadmodū leuis stipula vento raptatur in deserto (vbi nullo murorum, aut domesticorum parietum obice detinetur) ita ipsi cupiditatum suarum flatibus impulsi, variè circumagantur & exagitentur. Hinc tot violentæ & improuisæ improborum hominum mortes, tot inexplicabiles calamitates, quibus excarnificātur, & innumera alia mala, quib. quotidie premuntur, originem ducunt. Quæ quidem conditio adeò misera est, vt si nihil aliud esset quod homines in officio contineret, quàm quod hac paterna prouidentia, qua filios suos Deus

tuetur, destituendi sunt, vbi lethale aliquod crimen admiserint, vel 8
hoc vnum satis superque ad hoc esse deberet. Attende ergo obsecrò quisquis aliquod flagitium committere paras, te protinus ab hac ipsa paterna cura & prouidentia, in hanc miserandam solitudinem esse casurum, & potestati tenebrarum, turpissimarumq; cupiditatũ permittendum. Sed iam ad propositam parabolam veniamus.

Hic ergo paterfamiliàs vineam electam, hoc est, Ecclesiá selectissimam habet, quæ ab Abel iusto, vsq; ad vltimum, qui in fine mundi nasciturus est, quot Sanctos protulit, quasi tot palmites misit. Ad hanc autem vineam excolendam, diligens paterfamilias (ne quod tẽpus cultura vacaret) summo statim diluculo operarios proposita operis mercede conducit. Rursumq; hora tertia forum repetens, vidensque alios ibidem otiosos ait: [*Ite & vos in vineam meam, & quod iustum fuerit, dabo vobis.*] Neque hac solicitudine contentus, rursum 9
hora sexta, & nona, atque adeò vndecima, Sole iam declinante, itq; reditque forũ, alios atque alios vineæ suæ cultores quærens. O bone paterfamiliàs, quis te tantus amor, quæ te tanta huius vineæ cura solicitat? quod inde tibi emolumentũ captas, qui bonorum nostrorũ non eges? qui vt infinitè potens, ita infinitè diues, infinitè beatus es? Tuæ náque beatitudinis fons, non aliunde, quàm à te ipso dimanat: ideoque te solo felicissimus & beatissimus es. Quid igitur tibi cum operarijs & cultura vineæ, vt nullum tempus, nullamq; eius excolendæ occasionem prætermittas? Nihil mirùm si hoc faciant homines, qui ex fructibus vineæ suæ victum, cæteraq; ad vsum vitę necessaria petunt. At tu Domine, qui nulla re indiges, qui tibi solus sufficis, cuique vinea ipsa siue culta, siue inculta sit, nihil prorsus vel addere, vel adimere potest: quid est quòd tanto studio omnibus diei horis 10
forum repetas, & operarios quæras, & liberalissimè omnibus mercedem soluas? ô summa bonitas! ô immensa charitas! quę sic nos amas, sic quæ nostra sunt curas, quasi salus tua penderet à nostra, nõ nostra à tua? Ideoq; horis omnibus atq; momentis nos ad te vocas, à malo reuocas, ad te excitas, & ad culturam vineæ, hoc est, ad cultum animæ nostræ semper inuitas. Quod enim in terreno patrefamiliàs facit cupiditas, in te facit charitas: quod in illo amor lucri, in te amor nostri: quod in illo necessitas, in te bonitas: & quia tu longè magis es bonus, quàm ille cupidus, vehementiùs tu desideras salutem nostrã, vt nobis consulas, quàm ille lucra sua, vt sibi prospiciat. Sic autem imples quod ipse per prophetam pollicitus es: Laude mea infrenabo te ne intereas, hoc est, non ob vllam meam commoditatem, sed

11 sed propter solam nominis mei gloriam frenabo te, & à prauis itineribus reuocabo te, ne intereas. Cumq; nulla in te subsit ratio, cur te à morte excitare debeam, in me tamen est, cur in ingratum etiam, ac malè meritum beneficia conferam. Hac igitur de causa fratres, cœlestis hic paterfamilias toties ad excolendam vineam suam operarios conducit.

Deniq; hora vndecima ad forum rediēs, inuenit rursum alios, & ait illis: [*Quid hic statis tota die otiosi? Responderunt illi. Quia nemo nos cōduxit.*] Nó prorsus à ratione abhorret excusatio hæc. Dicere enim isti potuerunt: Nos quidē hoc in loco parati eramus, si quis operam nostram desideraret. Quòd si in otio totū diē exegimus, nihil mirū est, quādo nemo nos ad opus vocauit. Hæc illi non prorsus absurdè. Horum tamē excusatio fratres, grauis accusatio nostra est. Cū enim
12 tota hæc parabola ad animæ cultum referatur, quid expostulanti iudici respondebimus, qui in spiritualis vineæ cultura adeò desides & negligentes fuimus? Illi enim qui vel sub torrida zona, vel sub arctico polo commorantur (quibus Christi nomen prorsus ignotum est & inauditum) cùm ab eis Dominus in extremo iudicij die requiret: cur totam in otio ætatem perduxerint, non prorsus absurdè respondere poterunt: [*Quia nemo nos conduxit.*] hoc est, nemo nos ad cultū virtutis inuitauit, nemo æternam mercedem laborantibus promisit, nemo regnum cœlorum euangelizauit, nemo æternæ gehennæ supplicium comminatus est, nemo Dei filium in hunc nostrum orbem è cœlo delapsum vt peccati regnum euerteret, nunciauit: nemo denique nobis salutaris baptismatis vndam, cæteraque Dei sacramenta (per quæ sanctificaremur) exhibuit. Nihil nobis affulsit aliud, quā
13 exiguus quidam rationis humanæ radius, isq; in crasso corpore peccatis subdito, & in peccatis concepto demersus. Quid igitur à nobis Domine requiris, quibus horū nihil tribuisti? Hæc responsio fratres, non parùm hos homines excusabit, non quidem à toto gehēnæ supplicio: sed à magna certè parte supplicij, vel ipso Domino testante, qui ignorantem seruum & negligentem paucis vapulaturum esse cófirmat. At nos quid in illo districti iudicis examine respondebimus? quam desidiæ nostræ causam prætexemus, qui cœlesti doctrina imbuti sumus? qui supra Apostolorum & Prophetarum fundamentum ædificati sumus? qui non hospites & aduenæ: sed ciues sanctorum & domestici Dei decreti sumus? qui iuxta aquarum cœlestium fluenta plantati sumus? qui tot sacramentis, tot mysterijs, tot beneficijs, tot bonorum exemplis, tot Ecclesiæ vocibus ad virtutis & reli-

gionis studium quotidie inuitamur? vt ipse quoq; paterfamilias per 14
Hiere.15. Prophetam dicat. Laboraui rogans. Nos igitur qui sic vocati sumus, quid in illo iudicio respondebimus? Si illos quibus adeò exiguum
Rom. 1. rationis lumen illuxit, inexcusabiles esse Apostolus ait: quid illi respondere poterunt, qui sub Sole iustitiæ Christo, in Euangelicæ lucis meridie vitam perduxerunt? Quid, inquã, hi habent quod pro se dicant? quid in tam mala causa respódere queant? Quid ergo de his
Luc.21. conijcere poterimus, nisi quod iam ab ipso Domino Saluatore præiudicatum est? Seruus qui scit voluntatem Dñi sui, & non facit, vapulabit multis. & illud eiusdem: Cui multum cõmendauerunt, plus exigent ab eo.
Ibidem. Hoc enim modo commissæ pecuniæ ratio à Dominis exigi solet, vt tantũ reddas, quantum acceperis. Hac enim de causa Apostolus ait: Væ mihi est, si non Euangelizauero. Quamobrem? Quia gratiam ad euangelizandum, & alios à morte seruandos perce 15
pi, de qua rationem redditurus sum. Sicut ergo Paulus ad seruandos alios cœlestia dona percepit, sic tu ad salutẽ tuam curandã. Si ergo ille ait: Væ mihi est, si alios non seruauero, id est, si talenta credita in sudario reposuero: ita væ tibi etiam est, si tot beneficia, tot salutis adiumenta ad salutẽ tuam impensa frustra recepisti. ¶ Vnde illud etiã sequitur, quòd quemadmodũ de concinatorũ multitudine, & cœlestis doctrinæ abundantia gaudere debetis: ita contrà timendum valdè est, ne si frustra cœlestem doctrinam audiatis, illud vobis à Dño improperetur, quod in simili olim causa ab eo dictum est; Væ tibi Corozaim, væ tibi Bethsaida: quia si in Tyro & Sydone factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in te, iam olim in cinere & cilicio pœnitentiam egissent. Veruntamen Tyro & Sidoni remissiùs erit in die
iudicij. Quæ Domini verba, non tam verba, quàm fulmina mihi esse 16
videntur, quæ fideles improbos deterioris conditionis, quàm exleges & paganos homines esse docent. Quo quid esse formidabilius potest? Sed iam ad operariorum mercedem veniamus.

[*Cùm ergo serò factum esset, dicit Dominus vineæ, &c.*] Serò appellat mercedis reddendæ tempus, quod quidem erit singulis in morte, omnibus in iudicio. His enim duobus temporibus merces omnibus reddenda est. Itaq; cùm omnia suis temporibus distincta sint (vt Sa-
Eccle.3. lomon ait) est enim tẽpus plantandi, & tempus euellendi quod plantatum est, tempus flendi, & tempus ridendi, tempus spargendi lapides, & tempus colligendi: sic est etiam tempus serendi, & tẽpus metendi, tempus operandi, & tempus percipiendi operis mercedem, tẽpus fodiendi vineam, & tempus percipiendi fructus eius. Et quidẽ

si de

17 si de singulis hominibus agatur, vita nostra tempus est operandi, mors verò mercedis percipiendæ. Quòd si ita est, qualis quæso illorum insania est, qui vitã omnem in otio & luxu transigentes, in morte vineam suam colere incipiunt: dum ad mortis tempus pœnitentiæ & emendatioris vitæ propositum differunt? Non abnuo quidem ad extremum vsq; vitæ halitum esse merendi ac demerendi, ac proinde pœnitentiæ tempus: quamdiu enim in hoc corpore sumus, viatores sumus, liberumq; nobis est, aspirante Dño, aut recta via ingredi, aut ab ea declinare. Sed hora tamen mortis (quod negari non potest) ad hoc impeditissima est: in qua mille animi curæ, milleq; corporis dolores à studio pœnitentiæ nos auocant. Quid igitur agis miser? quid hoc tempore ad fodiendam vineam pararis? non tam hoc operandi, quàm recipiendæ mercedis tempus est: non tam acquirendi, quàm
18 acquisitis, partisq; fruendi: non tam ligonem tractandi vt vineam fodias, quàm manus porrigendi vt mercedẽ accipias: bona enim mors inculpatæ vitæ fructus est. Sic enim in Eccli. legimus: Timenti Dñm benè erit in extremis, & in diebus defunctionis suæ benedicetur. Bona ergo mors, timentis Dominum, non stertentis ac dormientis merces est. Quid igitur ad vesperum pœnitendi & operandi tempus expectas? Iam serò est, iã instat nox, in qua homines non operari, sed ab operibus quiescere solent, vel ipso Dño testante, qui ait: Venit nox, in qua nemo potest operari. In Psalm. quoq; scriptum est: Quoniam non est in morte qui memor sit tui. Cuius ergo tunc temporis homo memor est? Memor est planè desolatæ vxoris, quam viduam relinquit: & filiorum, quos orphanos deserit: & dolorũ corporis, quibus vndiq; premitur: quãdo & febris vrit, & sitis æstuat, & vigilia debili-
19 tat, & lingua riget & membrorũ pene omnium dolor torquet. Quò fit, vt tota hominis mens ibi sit, quò eam vis doloris impellit. Ipse autẽ æger, modò in faciẽ depressus, modò supinus, modò in hoc, modò in illud latus sese versans atq; reuersans, nũc quidẽ medicũ accersit, nunc verò hæc aut illa medicamenta nihil profutura deposcit. Harũ ergo rerũ nos instãte morte cura solicitat, Dei verò memoriã vis dolorũ & curarũ angor penè totã extinguit. Quæ igitur insania est, hoc primũ tẽpore ligonẽ parare, & adire vineam vt terrã fodias, quando viuere vix possis? Quæ autem hos pœna maneat, satis apertè Salomon expressit cùm ait: Propter frigus piger arare noluit, mendicabit ergo æstate, & non dabitur ei. Sic mendicauerunt fatuæ illæ virgines, quæ toto vitæ tempore dormientes, æstatis, hoc est, mortis hora ad clausas cœlestis regni fores mendicare cœperunt dicen-

Eccli. 1.
Ioan. 9.
Psalm. 6.
Prou. 20.

Matth.23. tes: Domine, Domine aperi nobis. Quibus responsum est, Amen di- 20
Ibidem. co vobis, nescio vos. Quod perinde est ac si diceret: Scio electos meos, domesticos meos, operarios meos, qui in vinea mea laboris pondus sustinuerunt: hos agnosco, his mercedem debitam reddo, hos intra vitæ ianuam recipio: vos verò non agnosco, qui me non agnouistis, qui nunquam in vinea mea laborastis: & modò ad me venitis, non charitate ducti, sed necessitate compulsi, non meam quidē gloriam, sed vestram solùm cōmoditatem captantes. His ergo Dñs respondet. Nescio vos vnde sitis. Discedite à me omnes operarij iniquitatis. Sed iam ad mercedis & retributionis modū veniamus.

§. II.

¶ [*Cùm venissent ergo primi arbitrati sunt quòd plus essent accepturi: acceperunt autem & ipsi singulos denarios.*] Itaq; in dispari labore, par omnibus merces reddita est: quia in alijs plùs gratia, in alijs verò plùs elu- 21
xit diuina iustitia. Hic esse videtur huius parabolæ scopus. Tota em̄ ea huc potissimùm tendit, vt liberalitatē ac libertatem Dñi in donorū suorū distributione demonstret: qui cùm debita laborum mercede neminē fraudet, imò verò in omnes supra condignum etiam liberalissimus sit: in alios tamē pro infinita & immensa bonitate sua lar-
Dissimil. gior & magnificentior existit. Qua in re discrimen maximū inter se, & naturales causas hoc in loco insinuare voluit. Naturales enim causæ, inter quas præcipuè cœlū, Sol, Luna, cæteraq; cœli astra & elemēta numerātur, liberæ nō sunt: atq; ita neq; possunt non operari, quoties facultas adest operandi: neq; aliter operari possunt, quàm materiæ sibi subiectæ ratio, & virtus causæ efficiētis postulat. Ignis enim nō potest non vrere, si materiā sibi applicitā habeat: & ita vrit, vt illa
disposita est: aliter enim in ligna arida, aliter in humētia agit. At pri- 22
ma illa & summa causa, vt potētissima, ita etiā liberrima est: quippe quæ à nulla alia vim pati potest. Ideoq; dona sua aliquādo quidē ex iustitia secūdū hominū merita, aliquādo verò liberalissimè impartitur ex gratia: ac ita in omnes quidē semper liberalis & pia, in multos
Quatuor bonorum genera. tamē iuxta beneplacitū volūtatis suæ beneficētissima est. Id quod in omniū bonorū siue corporaliū, siue spiritualiū distributione videre licet. ¶ Sūt enim quatuor bonorum genera, videlicet naturæ, gratiæ, gloriæ, & ea quæ vulgò fortunæ nominātur. Quæ omnia singulis hominibus Dñs pro sanctissimæ voluntatis suæ beneplacito distribuit, sicut vult. Nā (vt ab infimis incipiā) & opes, & honores, & salutem, & vitam ipsam variè hominibus largitur. Alijs enim diuitias, alijs paupertatem; alijs firmam valetudinem, alijs infirmam: alijs diu-

turnam

23 turnam vitam,alijs breuissimam tribuit: & alios quidem nobiles &
gloriosos,alios verò facit inglorios.De eo namque scriptum est: Di-
ues & pauper obuiauerũt sibi, vtriusque operator est Dominus. Et, Prou.22.
Bona & mala,vita & mors,paupertas & honestas à Deo sunt.Domi- Eccli.11.
nus ergo (vt ait Proph.) mortificat & viuificat, deducit ad inferos 1.Reg.2.
& reducit: Dominus pauperem facit & ditat, humiliat & subleuat.
Non negamus hîc liberam hominis facultatem, qua Deo benè om-
nia fortunâti cooperatur:prima tamen ac summa humanæ salutis &
prosperitatis causa Deus est,à quo vno læta omnia & secunda pro-
cedunt.Hinc pro eo quod nos in Psalm.legimus. Quia nec ab Orien
te,nec ab Occidente,&c.alij verterunt: Quia nec ab Oriente vel ab
Occidente, nec à deserto venit exaltatio: quoniam Deus Iudex
est. Hunc humiliat hunc exaltat, &c. Quo in loco tribus præci-
24 puis mundi partibus enumeratis,vniuersum orbem complexus est.
Quò significare voluit,non à solis mundanæ potentiæ viribus(quæ
frequenter spem hominum fallunt) sed à Dei prouidentia & gratia
secunda omnia speranda esse.Quocirca frustrà sæpè quæritur in ter
ris dignitas & potentia,quarum rerum dispensatio ad Deum relegã
da est:qui æquissimus est iudex, & vnicuiq; vel pœnas, vel præmia
constituit. Ipse enim est (vt sanctus Iob ait)qui baltheum regum dis Iob.12.
soluit,& præcinxit fune renes eorum.Effundit despectionem super
principes,& eos qui oppressi sunt,releuat. Quæ cũ ita sint,rectè san
ctus Propheta: Vanum est, inquit, vobis ante lucẽ surgere,hoc est,
aduerso aut non fauente Deo, huiusmodi bona velle comparare:
quæ diuina prouidentia sibi distribuenda reseruauit Quam rem ap-
positissimo exemplo Ecclesiastes confirmat his verbis: Est homo la Eccle.11.
25 borans,& festinans, & tantò magis non abundabit. Est homo mar-
cidus,egens recuperatione, plus deficiens virtute,& abundans pau-
pertate:& oculus Dei respexit illum in bono,& erexit eum ab humi
litate sua,& mirati sunt in illo multi,& glorificauerunt Deũ. ¶ Quid
verò gratuita bona? an non hæc etiam ab ipso prout ei libitum est,
dispensantur? Nam cùm ad se omnes peccatores vocet (vt qui velit 1.Tim.2.
omnes homines saluos fieri)alios tamen sufficienti,alios superabun
danti auxilio vocat. Cùm enim diuina gratia & misericordia om-
nibus in promptu sit: quibusdam tamen citra alienam iniuriam do-
na sua copiosiùs & liberaliùs impartitur. Vocantur enim omnes,
quibus sufficiens hoc auxilium adest, ac præcipuè qui salutari laua-
cro in Dei filios adoptati sunt: eliguntur verò, quibus perseueran-
tiæ donum, diuino munere conceditur. Quod si quis de hac diui-

norum distributione & varietate queratur, audiat Dominum dicen- 26
tem: [*Amice non facio tibi iniuriam: an non licet mihi quod volo facere? an oculus tuus nequam est, quia ego bonus, hoc est, beneficus & liberalis sum?*]

Iam verò in ipsis electis quanta supernorum donorum ac diuinorum auxiliorum varietas? Alij enim sustinent pondus diei & æstus, hoc est, summis laboribus & vigilijs diuina munera consequuntur, quales omnes ferè sancti extiterunt: atque ij præsertim qui squalentia eremi loca incolentes, citra omne humanum solatium, vitam inopem atque rerum omnium indigam perduxerunt. Alij verò vix
Lucæ. 23. vna diei hora laborantes, magnificis Dei donis subitò ditati sunt. Latro vna confessione regnum Dei adeptus est. Magdalena fusis ad
Lucæ. 7. pedes Domini lachrymis, ex peccatrice Apostolorum Apostola re-
Matth. 4. surrectionem Christi nunciando, effecta est. Apostoli verò ipsi, dum
Matth. 9. in reficiendis retibus occuparentur, ad summum Apostolatus ho- 27
norem nec opinantes vocati sunt. Matthæus ex publicano mutatur in Euangelistam: quodque ijs omnibus mirabilius est, Paulus dum spirans minarum & cædis, Christi Ecclesiam vastat, Spiritu sancto
Actor. 9. repletur, in paradisum rapitur, & ex persecutore in vas electionis cõmutatus, abundantiùs omnibus laborauit. Et cæteri quidem Apostoli fortasse vna hora in vinea Domini laborasse dicendi sunt: cùm plenitudinem Spiritus acceperunt: iste verò ne vna quidẽ hora in ea laborauerat, sed ipsam tãquam ferus aper de sylua vastare cupiebat, cũ in tertium cœlum raptus, audit arcana verba quæ non licet homini loqui. Quis igitur hic non mirabundus & attonitus ad tantæ bonitatis abyssum obstupescat? Sed hæc tamen omnia in Euange-
lio & sub gratia. Quid in lege? An non Mosem Dominus ex hu- 28
milis pastoris fortuna in legislatorem? Amos in Prophetam? Dauidem in Regem? Elisæumque ex aratro in hæredem spiritus Eliæ cooptauit? Ipse enim Dauid, electionis suæ beneficium celebrat
Psalm. 77. his verbis: Elegit Dauid seruum suum, & sustulit eum de gregibus ouium, de post fœtantes accepit eum, pascere Iacob seruum suum, &c. Quid ijs maius? quid illustrius? quid ad laudem diuinæ gratiæ magnificentius? ad diuinorum iudiciorum altitudinem mirabilius? & ad diuinæ potestatis libertatem prædicandam clarius?

¶ Quid? quòd frequenter etiam non in diuersis personis modò: sed in vna eademque persona huius varietatis velut imaginem quandam exprimit? Sæpe enim vir pius ieiunijs, vigilijs, & orationibus, omnique conatu spiritum deuotionis haurire, & languentem animum in diuinæ pulchritudinis amorem excitare nititur. Qui

29 tamen dum hoc facit, ad huc ieiunus & aridus sibi esse videtur: cùm interim Dominus frequenter sese illi aliud agenti vel non vocatus adsit, illumque clarissima luce, insueto ardore, iucundissima suauitate, & copiosissimo lachrymarum imbre perfundat? Quo quidem cœlesti munere præuentus & illuminatus, miros deinde in virtute & charitate progressus facit. Quæ cùm ita sint, nemo vtique piorum habet, cur de cœlesti patrefamilias (quod quidem ex operarijs fecerunt) meritò queri possit: quandoquidem piorum quisque iustam, atque adeò superabundantem operum suorum mercedem percipiet secundum suum laborem. Multi tamen habent, cur illum multò magis diligere & laudare debeant: quòd eos præter gratiam & gloriam bonis eorum operibus debitam, copiosissimis auxilijs, cœlestibusque donis, nulla habita meritorum ratione, pro volunta-
30 tis suæ beneplacito donat, quæ alijs non donat: quibus homines sic à Deo præuenti & instructi, mirificè in spirituali vita, virtutumque studio proficiunt, & illis anteferuntur, quibus huiusmodi dona atq; auxilia non dantur. Inde adeò fit, quod cœlestis magister ait, vt fiant primi nouissimi, & nouissimi primi. Sepè namque Dominus pro immensa & infinita gratia, & misericordia sua vel indignos homines, vel minùs perfectos ad maiorem dignitatis & iustitiæ gaudium euehit, quàm alios, qui istis erant perfectiores: atque ita demum ex minoribus maiores, & ex nouissimis priores fiunt. Quorum omnium ratio vna est, nempe summa bonitas & liberalitas magnifici patrisfamilias, quam ipse apertè insinuauit, quando cuidam ex operarijs submurmuranti ait: [*An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum.*] Hæc ergo immensa Dei bonitas & libertas, huius dissimilitudinis
31 causa existit. Ex quo fit, vt longè plùs sit, quod diuina bonitas & liberalitas gratuitò donare, quàm quod sanctissimi cuiusque viri labor promereri possit: ideoque plura potest interdum homo consequi ex ineffabili dono gratiæ, quàm studio & labore suo promereri ex debito iustitiæ. Hac ergo de causa fiunt nouissimi primi, & primi nouissimi. Subditque tandem Dominus.

[*Multi enim sunt vocati, pauci verò electi.*] Quorsum hæc? Non video aliam commodiorem connectendæ huius sententię rationem, quam quæ à Cardinali Caietano assignatur. Ait enim hoc esse simile appositissimum, quo præcedentem doctrinã Dominus apertissimè declarat atque confirmat. Familiare enim sapientibus viris est, quæ paulò obscuriora sunt, rebus apertissimis elucidare. Cùm autem in hac parabola Dominus liberalitatem & libertatem, qua in donorum *Caietan.*

suorum distributione vtitur, voluerit insinuare: commodissimũ hu- 32
ius varietatis exemplum, gratiam vocationis adducit: in qua apertis-
simè hæc diuina libertas & liberalitas apparet. Cùm enim omnes ad
se vocet, (qui omnes vult saluos fieri) quosdam tamen minoribus,
quosdam maioribus auxilijs, pro sanctissimæ volũtatis suæ benepla-
cito, sine vllis vocandorum præcedẽtibus meritis ad salutem vocat.
Quò fit, vt multi sint vocati, qui videlicet minoribus auxilijs vocan-
tur, quibus tamen ipsi vitio suo vti nolunt: pauci verò electi, qui vi-
delicet aut maioribus ad hoc auxilijs iuuantur, aut sufficienti illo
(quod nemini negatur) auxilio feliciter vtuntur. Ad hunc ergo mo
dum quibusdam Dominus post iustificationis gratiam, iuxta ipsorũ
merita, auxilia sua & dona distribuit ex iustitia: quibusdam verò co-
piosa dona atque auxilia supra merita, & supra etiam vota tribuit ex
gratia, vt in Apostolis, cæterisque, quos suprà memorauimus, videre 33
est. Vtrobique ergo Dominus eadem vtitur libertate, & ante primã
gratiam, & post eam: & in ipsa vocatione, & post eam vocationem:
neminem debita laborum mercede fraudans, & multos ex liberalita
te sua supra merita maximis beneficijs cumulans.

§. III.

Peroratio. ¶ Quid igitur ex hac philosophia colligere possumus fratres? Multa
planè: sed illud imprimis (quò finem principio iungamus) vt intelli-
gamus, arbitrij nostri libertate integra & illæsa manente, omnem hu-
manæ salutis spem à Dei potissimùm gratia pẽdere: qui iuxta æquis-
simum voluntatis suæ beneplacitum, cùm nemini faciat iniuriã (imò
verò de omnibus semper bene mereatur) alijs tamen maiora, alijs mi
nora dona, tanquam verus rerum suarum Dñs elargitur. Huius autẽ
philosophiæ diligens consideratio, miro modo animum hominis 34
Deo subijcit atque submittit. Cùm enim vir pius huius negotij ma-
gnitudinem considerat, intelligitq́; in manu Dei positum esse, æter-
na illum felicitate donare, aut sibi ipsi relinquere: quid quæso aliud
faciat, quàm toto sese illi corde subijcere? ante illum prosterni? illum
tota mente colere? ab illo pendere? & se totum illius obsequio trade-
re? idque vnum curare, ne qua in re illum offendat, in quo vno tota
salus & felicitas sua nititur? ¶ Inualuerat in toto orbe fames, quo tẽ-
pore principatum Ioseph in terra Ægypti obtinebat: nullibique ni-
si apud vnum Ioseph frumenta inueniebantur. Quamobrem tota
Ægyptus magnitudine famis oppressa, ad illius pedes prouoluta,
Genes. 47. supplici oratione ait: Salus nostra in manu tua est: tantummodò re-
spiciat nos Dñs noster, & læti seruiemus regi. Quid igitur hos homi-
nes

35 nes ita demisso atque humili corde ante pedes Ioseph strauit? nisi quòd intelligebant, salutem & vitam suam ab illius voluntate pendere? Ad hunc igitur modum cùm sancti viri intelligant, totum genus hominum propter communem illum naturæ lapsum, ad perpetuam inediam, omniumque spiritualium bonorum inopiam esse damnatum: animaduertantque penes vnum tantum Ioseph, hoc est, penes vnum mundi Saluatorem huius tantæ calamitatis esse remedium: quid quæso aliud agant, quàm ad illum supplices confugere, illi se submittere, illum studiosissimè colere? qui solus hanc æternam famem sedare, solusque bonis omnibus ditare hominem potest? Hoc enim affectu Propheta ad Dominum ait: In manibus tuis tem- *Psalm. 30.*
pora mea, siue sortes meæ. Quæ nam sortes istæ sunt? Scitis fratres duas tantùm esse sortes valdè inter se dissimiles, quæ homini contin
36 gere possunt: nempe, aut æternam salutem, aut damnationem æternam. Ait igitur Propheta: vtraq; hęc sors Dñe, quæ mihi contingere potest, in manibus tuis est, qui solus vitæ & mortis claues habes. Ita- *Matth. 5.*
que si volueris, potes me seruare; & si volueris, habes etiã potestatẽ vbi corpus occideris, animã quoq; mittere in gehẽnam. Quòd si ita est, quomodo nõ totus in te vno suspensus sim? quomodo non tibi plenissimè subijciar? tibi obsequar? tibi adhæream? in quo vno salus mea sita est? ¶ Hac eadẽ mẽte & affectu Hieremias aiebat: Scio Deus *Hiere. 10.*
meus quòd non est hominis via eius, neq; viri est vt ambulet, & dirigat gressus suos. Quod cũ ita sit, quid aliud me facere par est, quã te semper intueri, semper suspicere? qui solus me ab itinere mortis abducere, solus ad salutis viam reuocare potes? Hoc eodem affectu regius Propheta seipsum his verbis cohortatur: Nonne Deo subiecta *Psalm. 61.*
37 erit anima mea? Quibus verbis non simplici quidem, sed figurata oratione seipsum ad perfectam obedientiam, plenissimamque subiectionem excitare videtur. Sed cur Vates sancte ita Deo subijci cupis? Subdit causam: Ab ipso enim salutare meum. Nam & ipse Deus meus & Saluator meus, adiutor meus, non emigrabo. In Deo salutare meum, & gloria mea, Deus auxilij mei, & spes mea in Deo est. Animaduertite quæso quot verbis idem pollentibus eandem repetit sententiam: nimirum intelligens, quantam ea res ab homine submissionem, pietatem, timorem, & religionem exigeret. Si enim tota salus mea, si felicitas & beatitudo mea, si opes, & spes omnes ab vno illo pẽdẽt: quid aliud quęso mihi faciẽdũ, quàm vt illũ supra omnia diligã? illũ verear? illius me obsequio totũ tradã atq; cõmittã? Quid, inquã, facere debeã, nisi catellorũ more ad misericordiarũ eius

 mensam

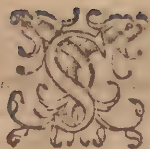
mensam astare, illũ oculis, illũ pectore, illũ toto animo intueri: & mi- 38
cas ex mẽsa eius decidentes humiliter peteret & supplici animo cum
Psalm.122. eode Propheta dicere: Ecce sicut oculi seruorũ in manibus domino-
rũ suorũ, & sicut oculi ancillæ in manibus dominę suæ: ita oculi no-
stri ad Dominum Deum nostrum donec misereatur nostri.

Sũt tamen quidã qui hac ipsa consideratione animo perturbentur potiùs quã humilientur: dum attendunt hoc salutis suæ negotiũ non prorsus in suis, sed in alienis, hoc est, in Dei manibus positũ esse. Sed ô stulti & cæci! in cuius quęso manibus hæc tãta res tutiùs collocari potuit, quã in ijs, quæ propter te cœlũ & terram, & omnia quę cœli ambitu cõtinentur, creauerunt? in ijs quæ in res omnes à se conditas adeò liberales & magnificæ sunt? in ijs, quæ vt te soluerẽt vinculis, ligatæ, & clauis cõfixæ fuerũt? in ijs deniq; manibus, quæ (vt D. Bern.
ait) affluunt misericordiæ visceribus, nec desunt foramina, per quæ 39
fluãt? In tutissimo planè loco salutẽ suã Propheta reponebat, quãdo
Psal.30. ijs eã manibus cõmittebat dicens: In manus tuas cómendo spiritum meum, redemisti nos Dñe Deus veritatis. Si enim tu vt spiritũ meum à morte redimeres, mortẽ pertulisti: cui tutiùs eundẽ spiritum quàm tibi cõmendare potero? Intelligebat hoc etiã Apostolus cũ diceret:
2.Timot.1. Scio cui credidi, & certus sum quia potens est depositum meum seruare in illũ diem. Agnoscebat enim summam illã Domini fidem, bonitatẽ, & pietatem: ideoq; nullibi fidentius tot laborũ, meritorumq; pretiosissimũ thesaurum, quàm in eius manibus collocabat, qui plùs quã paterna charitate nos diligit, & diuina potestate tuetur. ¶ Huius igitur benignitatis consideratio non quidem mœrorem ac diffiden-
tiam: sed salutarẽ magis trepidationem, humilitatem, reuerentiam, & 40
amorem conciliat. Quæ quidem virtutes nobis cumprimis necessa-
Phili.1. riæ sunt, vt (sicut idem Apostolus monet) cum timore, ac tremore salutem nostram operantes, æternæ vitæ mercedem Christo Domino largiente, ad occasum Solis, hoc est, in fine vitæ cum cæteris vineæ cultoribus percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA IN SEPTVAG.
Concio secunda, in qua Euangelica lectio explanatur.

THE. *Simile est regnum cœlorũ homini patrifamilias, qui exijt primo mane conducere operarios in vineam suam.* Matth.20.

Salo-

1 Alomonis sententia est, risum dolore misceri, & extrema gaudij luctú occupare. Ita enim in hoc medio mundi globo vel iniquitas nostra promeruit, vel diuina æquitas & prouidétia instituit, vt neq; omnia læta, neq; omnia tristia: sed mœstis læta permiscerentur. In suprema quidē illa cœlorū regione omnia læta sunt, nec illorū fines vlla inuadere tristia potest: in infimo aūt reproborū carcere omnia cōtra funesta sunt & tristia, & omnis prorsus lætitia ignara. In hac autē media inter vtrāq; regione (vt Salomō ait) risus dolore miscetur, & extrema gaudij luctus occupat. Quæ quidé varietas non in rebus corporeis tantū, sed etiā in spiritualibus cernitur: quod vel præsentis tēporis argumēto animaduertere licet. Hactenus enim Ecclesia lætissima mysteria nobis ob oculos posuit: nēpè nascentē de Virgine Sal- *Prouer. 14*
2 uatorē, & cātantes Angelos, lætūq; Euāgelij nūtium pastoribus nuntiantes, & stellā dominicæ natiuitatis nuntiá in sublimi fulgentem, & Magos adorātes, & Simeonē quadragesimo à natiuitate Domini die puerū excipientē, Deumq; laudantē: modò verò omnia inuersa sunt. Quæ enim hactenus diuinas laudes lætis vocibus personabat, nūc altaria velat, & gloriā in excelsis silētio præterit, & festā illā vocē lætitiæ indicē Alleluia intercludit: ac deniq; inopinatis & funestis his vocibus hodie missam orditur. Circundederunt me gemitus mortis: dolores inferni circundederunt me. Quibus verbis quid tristius? quid lamentabilius? ¶ Quæretis forsitan huius tantæ mutationis causam? causa est, quòd hodie in matutinis precibus Genesis liber incipitur: in quo de creatione mundi agitur, deq; maxima illa feli- *Psal. 17.*
3 citate, in qua homo à Deo conditus est: à qua tamen per peccatum miserabiliter corruens, & in hunc nostrum orbem, tanquam in exilium pulsus, quæ à Deo dona receperat, amisit: & in illo naturalis necessitudinis iure, nos quoq; omnes amisimus. Illo enim homine labente, tota quoque posteritas, id est, vniuersum genus hominū cum illo pariter cōcidit. Vitiata enim radice, rami quoque omnes, qui ab ea pullularunt, vitium sensere radicis. Hoc ergo tanto fulmine Ecclesia icta, non potest (dum hæc leguntur) huius tantæ cladis acceptæ nō reminisci: & in has deinde lamētabiles voces & rugitus prorumpere. Circundederunt me gemitus mortis, dolores inferni circūdederunt me. His videlicet verbis significans, propter illam protoparētū culpam, omnes homines ad mortē, æternūq; cœlestis patriæ exilium fuisse damnatos: quæ duo mala à peccato orta, summum inter omnia mundi mala locum tenent. ¶ Et quāuis tot annorū millia *Simil.*

post

post illud iam peccatū transacta sint, quotannis tamē Ecclesia velut 4
recenti plaga fauciata, hanc renouat querimoniam: quòd videlicet à
peccato illo omnia mūdi mala, quæ sunt, fuerūt, aut erunt, originem
trahāt. Omnia enim peccata quæ hactenus admissa sunt, omnes corporū & animorū morbi, omnes clades & mortes, omnia mortalium bella atq; dissidia, omnes generis humani pestes, fames, & exitia, & omnia deniq; mala, ab hoc omniū malorū fonte, tāquā à radice prodierunt. Omnia enim hæc peccati illius pœnæ atq; tributa sunt. Iustum enim erat, vt omniū malorū mūdi causa esset, quòd mūdi atq; rerū omnium cōditor à principe creaturarū omniū homine violatus fuerit & offensus. Itaq; patres quondā nostri pomū illud acerbū comederunt: dentes tamen filiorum in hunc vsque diem obstupescūt.
¶ Quo argumento videre licet fratres, quanta sit lethalis peccati ma
litia: quæ tantorum malorum seminarium extitit: quod tamen nos 5
tam facilè committimus. Quid enim apud multos frequentius quā peierare, inuidere, odisse, alienam vel rem surripuisse, vel vxorē concupiuisse? Vnumquodq; autem horum, non minùs lethale atq; mortiferum, quam illud parentis nostri delictum est: nec minùs mundo nocuisset, si primum extitisset: vt hac ratione intelligatis, quanta sit humanæ mentis cæcitas, quæ ne hoc quidem tanto fulmine icta, peccati malitiam ac deformitatem agnoscit. ¶ Hac igitur de causa pullata in medium hodie hac tam lugubri voce procedit Ecclesia: vt eius nos squalor, habitusque mœstissimus huius nostri exilij, miserandique status conditionem ostendat: quò hoc tam graui vulnere saucia ti, demus operam, vt à qua lapsi sumus dignitate per culpam, per voluntariam pœnitentiam redeamus. ¶ Quòd si Ecclesia hoc tempore
Alleluya, hoc est, spiritualis lætitiæ vocem sustulit, multò magis car- 6
nalem, vanamque lætitiam à nobis ablegare contendet. Si enim in ipso nunc Deo exultare vetat, quo modo in rebus ludicris noxijsq; lætari permittet? Vt igitur his Ecclesiæ vocibus & lachrymis (vti par est) respondeamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Cùm multa ac maxima inter Deum & hominem discrimina existant, illud mihi non in postremis habendum videtur: quòd Deus quicquid facit, nō vlla sua necessitate, aut vtilitate, sed sola bonitate inductus facit: homo autem adeò egēs & lucri cupidus est, vt vix quicquā moliatur, nisi vtilitate primū aut necessitate ante oculos posita, quæ si desit, iners & plūbeus ad omnia quę agēda sunt, redditur.

Cuius

7 Cuius ingenium infinita illa bonitas, & sapientia Patris agnoscens (quæ omnes homines saluos fieri, & ad veritatis agnitionem venire desiderat) opulentissima laborantibus præmia proponit cū ait: Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam & supereffluentem dabunt in sinum vestrum. Et ad Corinth. Apostolus Itaque ait fratres stabiles estote, abundantes in omni opere Domini, sciētes quoniam labor vester non est inanis in Domino. Quam sententiam idem Dominus per Prophetā breuiter confirmat cùm ait: Non dixi Iacob frustra quærite me. Non certè frustra. Quisquis enim Dñm quæsierit, præmia tanta consequetur, quanta vis nulla orationis explicare vnquam poterit: neq; enim aspectu oculorū comprehendi, neq; auribus percipi, neque vlla cogitatione queunt adumbrari, quæ parauit Deus piè colentibus se. Hinc Vates regius, vbi mandata Domini dul- *Luc. 6.* *1. Cor. 15.* *Isai. 45.*
8 ciora super mel & fauum dixisset, adiecit: Etenim seruus tuus custodit ea: in custodiendis illis retributio multa. Cur ô Vates sancte custodis ea? Quid ni custodiam? quod aliud munus obire studiosiùs debeam? Si enim mandata Domini super mel & fauum dulciora sunt, & custodientibus ea retributio multa proposita est: quis id sequi detrectet, quod & factu suauissimū est, & præmij retributione magnificum? Sed hoc in lege: quid igitur modo sub gratia? Ait enim D. Bernard. In lege graue iugum, & vile præmium: terra enim promittitur. At Ecclesiæ iugum suaue, & præmium sublime. Sic enim prouocat quod promittit, vt nō terreat, quod imponit. Si igitur Vates sanctus illo tempore mandata dulcia, & retributionē multam esse dixit: quid hoc tempore dicere licebit, quādo & iugum legis extenuatum est, & præmium non modò auctum, sed etiam in promptu positum est at- *Psalm. 18.* *Bernar. super Canti.*
9 que paratum? Sic enim de Christo Dño apud Isaiam legimus. Ecce merces eius cum eo, & opus illius coram illo. Hoc est, in prōptu habet mercedem operis, quam laborantibus tribuat. Huius ergo mercedis magnitudinem idem Dñs in præsenti lectione appositissima quadam similitudine declarat: in qua cùm alia multa, tum præcipuè hæc duo insinuantur: alterum, quo modo fidelibus cunctis in vinea Domini laborare necesse sit: alterum, quo modo varia merces laborantibus tribuitur, non solùm pro mensura laboris, sed etiam pro immensa diuinæ gratiæ largitate: quæ sicut omnium superat vota ita etiam excedit merita. Parabolam autem primo loco vobis proponam, deinde eius explanationem subijciam. *Isai. 40.*

[*Simile est* (inquit) *regnum cœlorum homini patrifamilias, qui exijt primo mane conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem facta*

Et cum operarijs ex denario diurno misit eos in vineam suam. Et egressus 10
circa horam tertiam, &c.] Quoniam hæc parabola mysterijs refertissima est, nos pro tẽporis angustia id solũ explicare tẽtabimus, quod ad mores nostros formãdos & instruẽdos expedire magis videbatur.

[*Simile est* (inquit) *regnum cœlorum homini patrifamilias, qui exijt, &c.*] Hic paterfamilias, qui à mane vsq; ad vesperam, hoc est, omnibus diei horis, prima tertia, sexta, nona, & vndecima operarios in vineam suam vocat, Deus est. Dicitur autẽ paterfamilias, quia quas habet in ditione sua domos atq; familias, summa prouidentia & æquitate gubernat. Sunt autem tres præcipuè domus ac familiæ, quibus ipse præest. Est enim domus illa cœlestis, quæ mansiones multas ac varias pro varietate electorũ habet. Est & alia apud inferos, quæ suis etiam sedibus pro diuersitate reproborũ distinguitur: in quibus dignas scelerum suorum pœnas pendũt, & ad infinita secula pendent. 11
Est rursum media quædam domus in harum cõfinio constituta, quã pij & impij, electi & reprobi simul incolunt. In prima igitur illa domo nulla est temporum & horarum successio: quia nulla lucis mutatio, nullus solis accessus vel recessus: Domus enim ea (vt Ioãnes ait) non eget Sole neq; Luna, vt luceãt in ea: quia claritas Dei illuminat eam, & lucerna eius est agnus. Idem quoq; Esaias confirmat his verbis: Non occidet vltra sol tuus, quia erit tibi Dñs in lucem sempiternam. In hac autẽ luce dilectissimũ Spõsum auidissimè videre Sponsa cupiebat, cum diceret: Indica mihi quẽ diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. In hac enim meridiana luce, nõ per speculũ aut in ænigmate agnos suos, hoc est, electos suos Dñs pascit: quos videlicet pulchritudinis suæ contemplatione ita reficit & satiat, vt nihil aliud perpetuò desiderare queant, quàm quod habent. In hac igitur 12
prima & felicissima domo, horarum ac temporum varietas nulla, nulla successio est. ¶ In altera item quæ apud inferos posita est, quanuis dissimili ratione, nulla item est horarum, temporumque distinctio: quia sicut illic nullæ tenebræ, ita hic lux nulla micat. Vbi autem lux non est, nulla vtiq; temporum varietas existit. Hæc enim est tetra illa ac funesta domus, de qua in libro Iob scriptum legimus: Expectet lucem, & non videat, nec ortum surgentis auroræ. Et quamuis in eo loco ignis sit, & ignis quidem corporeus, huic nostro similis: nihil tamen ille lucis aut splendoris miseris præbet, nisi quantum satis sit ad eorum supplicia cumulanda: vt ea scilicet videant, quorum aspectu magis torqueantur. Qua de causa diues ille epulo, quinque fratres suos à Lazaro moneri postulabat, ne nouo eo-

Apoca. 21.

Isai. 60.

Cant. 1.

Iob. 3.

Luc. 16.

13 rum supplicio acerbiùs cruciaretur. Cùm enim ignis hic diuinæ iu-
stitiæ instrumentum sit, ita superni iudicis voluntati seruit, vt id so-
lùm efficiat, quod reorum cruciatus augere, non leuare possit. Hinc 2.Pet.2.
Petrus Apostolus reprobos omnes, fontes sine aqua, & nubes tene-
brosas appellat: quibus caligo tenebrarum reseruata sit. Hoc igitur
in loco horæ nullæ, nulla temporum distinctio est: sed ęternũ chaos,
æternaque nox regnat, nullo vnquam lucis splendore illustranda.
¶ Cæterùm in huius mundi domo, quæ in vtriusque medio posita
est, vt corporeæ lucis varietas: ita etiam interni luminis diuersitas
est, quia videlicet non semper, eodemq; modo lucis suæ radios Do-
minus mundo communicauit. Huius enim spiritualis lucis atq; diei
velut manè fuit (vt D. Gregor. ait) ab initio mundi, vsque ad id tem-
pus, quo aquarum inundatione idem mundus absumptus est: quo
14 tẽpore (sicut in aurora fieri solet) dubia adhuc & obscura lux huma-
narum mentium oculos vix illuminat. Ex cuius defectu, tot terra fa-
cinora in mundo exundârunt, propter quę totus ipse mundus aqua-
rum inundatione extinctus, atque submersus fuit. Hora verò tertia
ab hoc tempore vsque ad Abraham numeratur, quem vnum ex cun
ctis mortalibus Deus elegit, quem cœlesti luce, hoc est, præceptis cœ
lestibus, & circuncisionis sacramento informaret. Hora verò sexta
ab hoc vsque ad Mosen fuit: quo primùm tempore lex diuina homi
nibus lata est: quæ mentis humanæ tenebras superno lumine pluri-
mùm discussit: dum quid fugiendum, quid sequendum esset apertis
sima oratione ostendit. Hora verò nona ab hoc tempore, vsque ad
Christum Dominum assignatur, cuius tempore diuinæ lucis & calo
ris plenitudo in totum mundum pretiosi sanguinis eius merito ef-
15 fusa est. Post quem, nouissimam adesse horam Ioannes testatur, quæ
quò magis à Christo iustitiæ Sole recedens, ad occasum mundi ap-
propinquat, eò dẽsiores tenebras offundit. Nos enim sumus, in quos
fines seculorum deuenerunt, qui nullum aliud lucis huius incremen
tum præstolamur, imò qui appropinquante huius diei fine, vicinarũ
tenebrarum nocte circumfundimur. ¶ Hinc tanta non modò lucis, Matt.24.
sed etiam caloris imminutio: vbi enim abundauit iniquitas, necessa-
riò multorum refrixit charitas. Hinc tot miseriæ pauperũ, tot nudi,
atq; rerum omnium egentes, tot inopes vel potentiorum tyranni-
de oppressi, vel ditiorum vsuris & rapinis exhausti. Erat olim cùm
homines sibi inuicem succurerent, & alter alteri absque fœnoris in-
iuria subueniret: nunc vbi cambiorum atq; vsurarũ vorago inunda-
uit, pietas & charitas penè sepulta est, & auari homines lucrum ma-
gis

gis ex pecunia, quàm meritum ex benignitatis officio aucupari vo- 16
lunt. ¶ Deniq; in ea tempora incidimus, in quibus modò quoq; cũ Propheta clamare possimus: Væ nobis quia declinauit iam dies, quia longiores factæ sunt vmbræ vesperi: quò factum est, vt calore dilectionis penè extincto, & errorum tenebris ingruentibus, falsis rerum imaginibus homines delusi, falsa veris, temporaria æternis, vmbras luci anteponant: ac deniq; per tenebras ad tenebras, hoc est, per interioris mentis ad exterioris corporis tenebras pergant. Bonus ergo paterfamilias nunquã destitit omnibus his horis operarios quærere, quibus Ecclesiæ suæ vineam excolendã cõmitteret. Primo enim mane vocauit Patriarchas, qui primi fuerũt huius vineæ cultores. Deinde processu tẽporis Prophetas accersiuit: hos sequũtur deinde Apostoli, sancti Martyres, sancti Pontifices, atq; Doctores, qui omnes ad hãc vineã verbis & exẽplis excolendã à Dño conducti sunt. ¶ Nec 17
in omnibus solũ ætatibus mũdi: sed in omnibus cuiusq; hominis ętatibus vnũquemq; nostrũ ad huius vineæ culturã vocare non cessat. Nec in ætatibus modò: sed in omnibus ferè negotijs, atq; adeò in ipsis etiã peccatis, hominibus adest, eosq́; à prauè cœptis omni ratione auocare cõtẽdit. Quoties enim praui homines posito Dei timore ad incõcessas voluptates rapiũtur, Deũ intra se clamantẽ audiũt: Peruersa est via tua, mihiq; contraria. Quod perinde est ac si diceret. Vide quæso miser quò pergis falsa voluptatis imagine deceptus! Pergis ad mortẽ, pergis ad tenebras, pergis ad gehennã, ad pestẽ, ad laqueum, vnde te forsitã extricare non possis. Animaduerte miser te in oculis Dei omnia cõtuentis delinquere: quẽ nullũ latet flagitiũ, quãuis parietibus & nocte veletur. Cogita momẽtaneum esse quod delectat, æternũ quod cruciat. Vide ergo ne pro momẽtanea voluptate, sem- 18
piterno luctu conficiaris. Quî scis miser an sis crastina die victurus? Quî scis an repẽtina sis morte (quod plerisq́; accidit) è medio tollendus? Quo modo nõ perhorrescis me tibi (à quo bona cuncta procedunt) inimicũ & infensum esse, & beneuolentissimũ patrẽ in seuerissimũ iudicẽ cõmutare? Cur eũ non formidas, qui vitæ & necis habet potestatẽ, quiq; vbi corpus occiderit, animã potest mittere in gehennam? Has ergo tacitas voces, hos inter nos clamores intra se frequenter rebelles quoq; homines audiunt, etiã cũ ad flagitia proficiscũtur. ¶ Neq; his vocibus, sed alijs etiã rationibus homines hic paterfamilias ad vineam suam vocare non desinit. Quid enim aliud tot conciones, quas passim audimus? quid tot beneficia, quæ quotidie percipimus? tot flagella, quibus incessanter atterimur? tot vicinorum &

Sermocinatio.

amis

19 amicorum funera, quæ quotidie cernimus, nisi vocationes Dei sunt? quibus partim verbis, partim exemplis, partim blanditijs, partim terroribus nos ad se reuocare, & ad vineæ suæ culturam conducere nititur.

§. I.

¶Summo igitur diluculo consurgens, [*conuentione facta cum operarijs, mittit illos in vineam suam.*] Superuacaneum puto erit quærere, ad quid paterfamilias operarios miserit in vineam. Nimirùm non ad ludum & otiũ: sed ad sudores ac labores, quibus vinea colitur, subeũdos. Ad hoc igitur fratres vocati sumus, in hoc opus à Deo cõducti, hoc munus nostrum, hæc professio nostra est. Quo enim die salutari lauacro tincti sumus, & in familiã Domini ascripti, ad hoc opus vocãte Domino, sub æternæ vitę mercede sumus cõducti. Quibuscũq; enim nominibus Christianæ vitæ professionem nuncupaueris, sem-
20 per labores, semper sudores tibi occurrent. Siue enim militiã, siue stadiũ, siue cursum, siue negotiationem, siue crucis studium, siue vineæ culturã nuncupaueris, nunquã à laborum perpessione mentẽ diuelles. Hinc illa piorum omnium vox. Trãsiuimus per ignem & aquam, & deduxisti nos in refrigeriũ. Hinc Apostolus Petrus, vbi proposita immarcessibili æternæ vitæ hæreditate, nos ad eius amorẽ allexisset, viam protinus indicauit, qua ad illam perueniretur. Modicũ, inquit, nunc si oportet cõtristari in varijs tribulationibus, vt probatio fidei vestræ multò preciosior auro inueniatur. Quam quidem sentẽtiam in Christiana Philosophia natã & adultam, secularis quoq; philosophia mirificè cõprobauit. Antiquissimus enim inter poëtas Hesiodus, ac deinde Epicharmus fuerunt: quorum hic, virtutẽ vendi mor- 1.Pet.1. Hesiod.
21 talibus à Deo sudoris pretio ait: ille verò, ante virtutẽ, Deo statuẽte, laborem præcedere dixit. Quibus verbis doctissimi viri, duo nobis cognitu maximè necessaria insinuarunt: alterum, virtutem non esse humanam tantummodo possessionem, sed immortalis Dei munus: alterum verò, ipsum mortalibus illã vendere non auro, aut argento, aut margaritis, sed sudoris ac laboris pretio: sine quibus virtus (quæ circa difficilia opera versatur) constare nullo modo potest.

¶Hinc cùm beatus Franciscus media hyeme seminudus incederet, & frater eius secundum carnem nuditatis & paupertatis eius propositum irridens dixisset, Vende quæso mihi Francisce vnam sudoris guttam: ille cõtra, Ego, inquit, iam pridem illum Domino meo vendidi, & quidem maximo pretio. Quæ quidem vox non vnius Francisci modò, sed Sanctorum omnium fuisse putanda est: qui omnes varijs sudoribus ac laboribus cœleste regnum mercati sunt. Quæ cũ

ita sint, quid de illis sperandum est, qui ducunt in bonis dies suos, 22
qui tenent tympanũ & citharam, qui lusum esse putant vitam nostram, qui solius ventris causa se natos esse moribus & vita confitentur? perinde atque nihil nostri penitus à morte superesset, & omnia quæ catholica fides prædicat, fabulæ ac territamenta puerorum existerent.

Quamuis autem hoc ingenio pleriq́ue sint, bonus tamen paterfamilias solita vti benignitate non cessat. Itaq́ue non contentus hora prima operarios vocasse, pergit rursum, atque hora deinde tertia, sexta, nona, atque adeò vndecima vocat: quia videlicet nullum tempus intermittit, quo quamdiu vita superest, non operarios ad hanc vineam conducat, hoc est, quo non homines ad virtutis cultum, &
Ioan. 5. æternæ hæreditatis patrimonium inuitet. Hinc Saluator ait: Pater
meus vsque modò operatur, & ego operor. Hoc est, ab ipsa mundi 23
molitione ad hæc vsque tempora, nunquam Pater meus salutem hominum operari destitit, & omni ratione ad se illos adducere. Vnico enim verbo mundum condidit: sed omnibus tamen seculis in hanc præcipuè curam incumbit, vt quos ad imaginem suam condidit, felices tandem ac beatos efficiat. Vnde quemadmodum testan-
Simil. te Apostolo, omnis creatura ingemiscit & parturit vsque adhuc, &
Rom. 8. vanitati, hoc est, vicissitudini, varijsq́ue mutationibus subiecta est (omnia enim siue cœlestia siue terrestria corpora vtilitati nostræ perpetuò sine vlla intermissione deseruiunt) ita etiam ipse vniuersitatis & naturæ conditor in nostræ salutis studium perpetuò inten-
Simil. tus est. Præterea quemadmodum Sol iste quem oculis vsurpamus, nunquam illuminandi atque calefaciendi officium intermittit: die
namq́ue per se, nocte verò per stellas, quas luce sua illustrat atque 24
perfundit, mũdum illuminat: ita summa illa & infinita bonitas (quæ sese in omnia diffundit) nunquam illuminandi aut excitandi hominis officium deserit: modò quidem per se internis motibus pulsans, modò verò per ministros suos (qui sunt velut stellæ in firmamento Ecclesiæ positi) externis vocibus hominem ad pietatem vocans. Quod (vt alia prętermittam) vel hoc vno argumento apertè colligitur, quòd omnibus diei horis tanta cura & studio operarios conducit in vineam suam. ¶ Idem etiam vbi hanc vniuersi machinam condere cœpit, nisi absoluto opere non quieuit. Quod ergo in creatione mundi fecit, idem quoq; in eius instauratione modò facit: vt videlicet nunquam eius opera conquiescat, quousq; huic rei extremã manũ apponat. Donec igitur hoc opus consummatum fuerit (quod

in

25 In fine mũdi futurũ est, cùm electorum numerus fuerit impletus) cu ram hãc vocandi homines nunquã deponet. Nec hoc munus procu ratori demandasse dicitur, cui tamẽ reddendæ mercedis curam com misit: sed ipse per se munus hoc obire, ipse per se vocare dignatur, quò maior apparet optimi patrisfamilias cura ac diligentia.

Quod si quis quærat, cur tanta solicitudine vrgeat hoc opus, cùm bonorum nostrorum non egeat? hæc mihi præcipua causa esse videtur, quòd is quidem solus huius operis dignitatem & necessitatem plenissimè intelligat. Cùm enim ex eo æterna hominum vita, & æterna item mors pendeat, nemo autem duo hæc qualia sint, comprehendat; nisi ille qui solus æternitatem complectitur: nihil mirùm si amator hominum Deus summa cura prouideat, ne tantum illud bonum amittamus, ne ve in tantum illud malum (quod nulla tẽporis mensu-
26 ra circumscribitur) incidamus. Si iuxta viperã periculi insciũ paruu- *Simil.*
lũ filium assidere cerneres, quo impetu accurreres? quibus vocibus & clamoribus cõpellares, vt ab eo loco fugeret, ne à vipera illi assidente impeteretur? Cùm ergo nos sensibus paruuli simus, & huius tanti negotij pondus & periculũ ignoremus: nõ mirũ si Pater ille cœlestis qui plenissimè omnia nouit, tanta cura nos ab hoc tam ingenti periculo reuocare contendat. Nec multùm ab hoc studio Apostolus aberat, vtpotè qui in paradisum raptus, & diuinæ pulchritudinis cõtemplatione refectus, præmij magnitudinem, quo boni afficiendi, & supplicij grauitatem, quo mali essent plectẽdi, liquidò fuerat cõtemplatus. Ideoque vir sanctus tot loca peragrabat, tot pericula adibat, tot *2.Cor.11.*
plag s vapulabat, tot itinera conficiebat, tot mortes obibat, vt animas tantò supplicio ereptas, ad æternam vitam reuocaret. Hinc illæ vo-
27 ces: Quotidiè morior propter gloriam vestram. Et, Omnia sustineo *2.Timot.1.*
propter electos, vt & ipsi salutem consequantur. Et rursum: Quis in- *2.Cor. 11.*
firmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror? Quo putamus illum animo fuisse, quos æstus pertulisse, cum deficiẽtibus à syncera fidei doctrina Galatis, illa verba jactaret? Vellem esse *Galat. 4.*
apud vos modò, & commutare vocem meam, quoniam confundor in vobis: siue vt alij verterunt, quoniam inops consilij sum. Quòd perinde est ac si diceret, Angusta mihi charta est, angusta scriptura omnis, vt hunc animi mei æstum vobis indicare possim. Quare vellem coràm vos alloqui, & in omnes me rerum facies commutare, nihil intentatum relinquere, nullum non mouere lapidem: si fortè his rationibus & lachrymis vos ab hoc tanto malo auocare possem. Ita enim me transuersum atq; solicitum perditio vestra agit, vt

quid consilij capiam, quid dicam, quid faciam prorsus ignorem. Si 28
hæc igitur Apostolus faciebat, quia huius tantæ rei magnitudinem
probè tenebat: quid ille misericordiarum pater faciet, qui tantò ma-
iore salutis humanæ amore exæstuat, quantò bonitate & misericor-
dia Paulum superat? Ideoque non mirùm si omnibus diei horis, hoc
est, omnibus humanæ vitæ spatijs, homines ad se vocare non cesset,
quod nobis parabolæ huius series demonstrat.

§. II.

¶ [*Cùm ergo serò factum esset, dicit Dominus vineæ procuratori suo. Vo-
ca operarios, & redde illis mercedem* :] Solicitè admodùm hæc verba
ponderanda sunt. Dominus vineæ, hoc est, Ecclesiæ, Deus est: huius
verò vineæ procurator, custos, & mercedis retributor, Christus est:
qui à Deo Patre constitutus est iudex viuorum & mortuorum, vt
reddat vnicuique secundum opera sua. Is igitur hanc à Patre vocem 29
audit: Voca operarios, & redde illis mercedem suam. Felices profe-
ctò illi & beati, qui ad hanc mercedem vocantur. Sed qui sunt qui
vocantur? Audite quæso fratres, audite. Voca, inquit, operarios, hoc
est, voca non stertentes, aut ludentes, aut genio indulgentes, & vitam
omnem in otio & voluptatibus transigentes: sed operarios, hoc est,
in vinea Domini strenuè laborantes. Hi vocantur ad præmium, hi
ad mercedem inuitantur: cæterì tanquam indigni reijciuntur. Et
quamuis in improbos etiam operarij nomen quadret, ij tamen ope-
rarij iniquitatis, non pietatis existunt: & si quidem laborauerunt,
Diabolo tamen, non Christo operam suam locauerunt. ¶ Quando
igitur fideles operarij in vnum conueniant, vt mercedem labore suo
partam accipiant, qua fronte isti iniquitatis operarij mercedem cum 30
illis pariter exigent? Meritò enim cùm vnoquoque eorum fidelis
Sermocinatio. procurator ad hunc modum expostulare poterit: Amice, quid à me
exigis, quod non meruisti? quid metere vis, quod nō seminasti? quid
cum operarijs qui in vinea mea excolenda desudarunt, mercedem
petis, qui tota vita stertisti, dormisti, lusisti, & in luxu, otio, atq; sordi
bus carnis computruisti? Diu te quidem expectaui, spatium pœnitē-
di dedi, frequentissimè ad laborem vineæ hora prima, tertia, sexta,
& nona vocare non destiti (hoc enim quotidianæ Ecclesiæ meæ vo-
ces faciunt, quæ omnes ad hoc ætates continenter vocant) tu tamen
obstinato animo sic in scelere perstitisti, vt ad has semper voces ob-
surdueris. Quid igitur à me requiris, qui mihi nunquam vixisti, ne-
que laborasti? Laborasti quidē in via iniquitatis & perditionis: labo-
rasti in operibus luti & lateris in obsequio Pharaonis, hoc est, diabo-

li,

31 li, mundi, cupiditatumq; tuarum. Hi Domini tui, hi Dij tui: ad ipsos ergo, non ad me cõfuge, vt laborum tuorum tibi mercedem reddãt. Sic enim scriptum legis: In tempore tribulationis suæ dicent: Surge *Hieron. 2.*
libera nos, vbi sunt Dij tui quos fecisti tibi? Surgant & liberent te in tempore afflictionis tuæ. Dij tui fuerunt venter tuus, caro tua, pecunia tua, voluptas tua, & cætera quæ supra me dilexisti. In quo enim quisque summum bonum constituit, hoc illi Deus est. Ad istos ergo Deos tuos confuge, vt tibi in hac hora præsidio sint. Quid enim magis præposterum, quàm in alterius castris militare, & ab altero, aduersus quem inimica arma tulisti, stipendium petere? Diabolo & mundo militasti, ab eis ergo stipendium exige. Mihi enim solis operarijs dispensatio à Patre meo credita est, vt mercedẽ tribuam: ideoq; potestate mea abutar, si desides, & dormientes, imò verò hostes & ini-
32 micos pari mercedis honore cum illis afficiam. Expergiscimini quęso fratres, quicunque animæ vestrę salutem charam habetis, qui hûc cœlestis regni denarium concupiscitis, qui ab hac tanta gloria excidere malorum extremum iudicatis: expergiscimini, inquam, & no- *Galat. 6.*
lite errare, Deus non irridetur: quæ enim seminauerit homo, hæc & metet. Nam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem: & qui seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam. Operarij hoc in loco vocantur, non segnes, & inertes. Si ergo mercedem concupiscitis, laborem minimè recusetis. Si in cœleste regnum ire contenditis, ea via quæ in cœlum ducit, ingredimini. Non enim video quonam modo hæc duo simul cohæreant, ad æternam vitam aspirare, & per viam mortis ingredi: mercedem à Deo exigere, & in vinea
33 Diaboli operari. Quisquis enim efficaciter optat finem, ea quoque adiumenta quibus ad illum peruenitur, non detrectat. Qui vult ad *Simil.*
Indos pergere, laborem nauigandi non recusat. Qui à morbo graui sanari desiderat, medicamenta non respuit. Qui fundum emere parat, de precio statim incipit cogitare. Si tu ergo verè regni cœlestis hæreditatem optas, de pretio protinus, hoc est, de labore agere debes: pretium enim eius labor est. Aliter enim quid illi dicerent, qui sustinuerunt pondus diei & æstus, si desides & vecordes, & in otio vitam agẽtes, in mercedis retributione æquari sibi animaduerterent? Si enim de patrefamilias conquesti sunt, quòd nouissimos pares illis fecerat (qui quod potuerunt, facilè præstiterunt) quid ijdem facerent, si eos qui vineam nunquam attigerunt, & vocati venire recusarunt, imò Diabolo semper & mundo militarunt, pares illis fecisset, qui sustinuerunt pondus diei & æstus?

§. III.

¶Neque verò est cur tales sibi fide sola, deq; salutari lauacro, cæte- 34
risq; redemptionis nostræ beneficijs blandiantur, si ipsis beneficijs
abusi sunt, & talenta credita in sudario reposuerunt. Hos enim Apo
stolus vehementer in hodierna epistola deterret, cùm Patribus ab
1.Cor. 10. Ægypto egressis, nihil tam magnifica illa diuinæ pietatis beneficia
profuisse cómemorat: cùm à pietate & legum diuinarũ obseruatio-
ne desciuerunt. Nolo, inquit, vos ignorare fratres, quòd patres no-
stri omnes sub nube fuerunt, & omnes mare trãsierunt, & omnes ba
ptizati sunt in nube, & in mari, &c. Quæ tamẽ omnia illis nihil pro-
fuerunt, vbi diuina præcepta violárunt: Cuius rei gratia à Deo pro-
strati in deserto, promissam terrã ad quã vocati fuerãt, nó attigerũt.
Quæ omnia propter nos scripta esse Apostolus cõfirmat, ne illorum
exẽpla sectantes, in eadem supplicia incidamus. Multa enim Dei be- 35
neficia, & rectè viuendi adiumenta frustra percepisse, nõ salutem tri
buit, sed criminis reatum auget. Quid enim in causa esse putamus,
quòd summus ille Angelus, cæterique sceleris eius consortes, vnius
tantùm criminis offensione in æternas tenebras missi sint: nisi quòd
hanc tantam pœnam merebantur, qui tam multis & maximis Dei
donis ad superbiam abusi sunt? Grauitatem enim criminis percepto
rum beneficiorum ingratitudo cumulauit.

Vermis ille immortalis, qui damnatorum semper viscera depasci-
tur, hinc præcipuè lacerandi occasionem sumit, cùm videlicet infeli
ces illi diuina beneficia & adiumenta quæ ad rectè viuendum perce-
perunt, ad memoriam reuocãt. Quale enim putamus illud fore sup-
plicium, cùm se miseri videãt intolerãdis æternisq; tormẽtis crucia-
ri: & ab electorum cósortio ac beata Dei visione secludi, ad quã fuê- 36
re tot vocibus inuitati, tot beneficijs allecti, tot piorum exemplis in-
citati, ad quã etiam tot sacramẽtis ac Dei donis adiuuari potuerunt,
cùm videãt miseri se æternam pacem, æternam felicitatem, æternas-
que delicias momentanea voluptate cõmutasse? Quæ igitur oratio,
quæ mens, huius vermis, hoc est, huius immedicabilis cruciatus vim
4.Reg. vl. valeat explicare? Conabor tamen vtcunq; vel vmbram saltem eius
hoc exemplo delineare. Cùm Sedechias Rex (quo regnante Hiero-
solyma à Chaldæis vastata est) in hostium potestatem venisset, & di
ruta mœnia, exustum templum, solo æquatas domos, regni princi-
pes interfectos: quodque his grauius est, filios suos ac filias ante ocu
los suos iugulatos vidisset, ipsosque deinde oculos, qui ad tantam
cladem conspiciendam infelicissimè seruati essent, effossos doleret;

reco-

37 recoleretque rursum dum in tetro carcere vinctus asseruaretur, se huius tantę calamitatis oratione Hieremiæ toties admonitum fuisse, optionemque illi à Deo oblatam, qua tantam hanc malorum procellam effugere potuisset, leuissimaque de causa tanti Prophetæ monita respuisse: cùm hæc, inquam, omnia in animo suo miserrimus volueret, quibus eum cruciatibus confectum, quo dolore tortum fuisse, quas lachrymas fudisse, quibus diris caput suũ deuouisse, & miserandã natiuitatis suæ sorte defleuisse putandum est? Hoc vtcunque sentiri potest, explicari pro dignitate non potest. Quid autem tota hæc miseranda tragœdia, si cum damnatorum verme & cruciatibus conferatur, nisi somnus & vmbra erit? Quid enim viginti, aut triginta, aut centum etiam annorum cruciatus, ad nunquam finiendam pœnarum atque flammarum æternitatem? Cùm ergo infelicissimi
38 isti tam acerbis tormentis sine vlla intermissione conficiantur, atque huius temporis opportunitatem (nunquam iterum redituram) in mentem reuocent (qua & æternam vitam promereri, & æternos cruciatus effugere potuissent) totiesque se huius rei admonitos fuisse recolant, totiesque à patrefamilias Deo, partim publicis, partim secretis clamoribus inuitatos: seque pro rebus nihili tantam gratiam vltrò oblatam neglexisse: cùm hæc inquam omnia sese illis offerant, quid quæso animi gerent? quid agent? quò se vertent? quo aduersum se furore insanient? quibus vocibus parentes, amicos, scelerumque suorum socios execrabuntur? O nos, inquient, miseros! qui tantam salutis opportunitatem toties contempsimus? Quoties huius periculi admoniti fuimus? quoties auribus nostris hæc vox insonuit? quot beneficijs prouocati? quot promissis inui-
39 tati? quot minis perterriti? quot denique concionatorum vocibus admoniti? ad quæ tamen omnia leuissimis de causis obstinato animo restitimus. Quid igitur hîc superest, nisi vt in perpetuo fremitu & execratione viuamus? vt mortem frustra semper inuocemus? vt linguas ipsas tot scelerum ministras commanducemus? vt membra nostra dilaniemus? vt in omnia quæ Deus condidit, maledicta iaciamus? vt omnibus nos diris nunquam absumendos deuoueamus? vt incassum semper lugeamus, quia ad breue temporis momentum lugere noluimus? Hæc fratres charissimi alta mente reponite, hæc semper ante mentis oculos collocate, hæc vna vos vigilantes atque dormientes cura solicitet. Lugete nunc ad tempus, ne in æternũ frustra lugeatis. Pœniteat vos hoc tẽpore, ne vos perpetuò nihil profutura pœnitẽtia torqueat. Ne quæso hæc ipsa quæ dicimus

ad alios pertinere credatis, ad nos pertinent, nobis dicuntur, nos sumus quibus diuina & ineluctabilis veritas aquam & ignem, vitam & mortem ante oculos ponit, quæ posteà non iam eligere, sed subire tenebimur. Quid igitur hic statis tota die otiosi? quid cunctamini? quid tergiuersamini? quid leuissimas causas Sedechiæ Regis more prætexitis? Expergiscimini iam ab isto letargico somno, satis carni datum est, satis Diabolo militatum, satis alto sopore dormitum. Iam fortasse multis vndecima diei, hoc est, extrema vitæ hora est: Ite in vineam Domini, Deo vocanti parete, qui fortasse vos ex nouissimis primos faciet, parem cum ijs qui pondus diei & æstus portauerunt, æternæ vitæ mercedem benigna manu largiturus. Quam nobis cœlestis paterfamilias concedere dignetur, cui est honor, & gloria in secula seculorum. Amen. 40

IN EADEM DOMINICA SEPTVAGESIMÆ Concio tertia: in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem, tres potissimùm causæ assignantur, quæ nos ad strenuè in vinea Domini laborandum excitant.

THE. Ite & vos in vineam meam, & quod iustum fuerit dabo vobis. Matth. 20.

Solent frequenter pij homines, fratres charissimi, cum pium aliquod opus moliri parant, quantum sit eius operis meritum & lucrum diligenter inquirere. Vtinam quæstio hæc nō frequenter ex occulta quadam amoris proprij radice nasceretur: qui ea conditione est, vt in omnibus penè rebus vtilitatis suæ potissimùm rationem habeat. Sed quoniam operæpretium est meritorum causas nosse, vt sciamus, quibus potissimū rebus placere & obsequi Deo valeamus, hac de re breuiter (quoniam id præsentis Euangelij parabola requirit) quæ à sanctis Patribus tradita sunt, in medium proferam. Cùm sint autem plures meritorum causæ & veluti fontes, prima & summa charitas est: à qua intentionis puritas oritur, quæ id quod agit, ad vnius Dei gloriā, quem super omnia diligit, refert: vni illi placere, vni illi obsequi & gratificari studens. De hac enim intentionis puritate 2

3 Saluator ait: Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit. Opera quippe nostra, ab hac intentione, hoc est, à destinatione ac fine, quē nobis operando proponimus, & nomen, & speciē, & meritum etiam capiunt. Ab hoc ergo primùm fonte nostrorum operum merita ita procedunt, vt quò intentionis puritas, & operantis charitas maior extiterit, eò sit & lucrum & meritum cumulatius. Qua in re illud animaduersione dignum est, quòd quò minus homo (dum bonum opus molitur) seipsum quærit: eò se magis inuenit: hoc est, quò minùs lucra sua augere studet, eò maiora lucra percipit: & quò magis quæ sua sunt negligit, hoc diligentiùs eadem curat, quoniam hac intentionis puritate Deum maximè promeretur.

Lucæ. 11.

Prima radix meriti.

Sunt & alia, à quibus merendi ratio non quidem essentialiter, sed accidentaliter (vt Theologi loquuntur) procedit. Inter quæ primum
4 est ipsius boni operis dignitas, & natura. Quò enim virtutis opus ex natura sua fuerit præstantius, eò erit eius meritum maius. Vnde ca virtutum opera, quæ ad Dei cultum & honorem propriè pertinent, vt cæteris præstātiora, ita maioris apud eum meriti sunt: cùm ea sint religionis officia, quæ cunctarum virtutum moralium nobilissima est. Inter ea verò quæ hominibus debentur, ea erunt potiora, quæ maiorum obsequio tribuuntur: vt quæ sacerdotibus, principibus, parentibus, sanguine cōiunctis, benefactoribus, aut simili aliqua necessitudine deuinctis exhibentur. Hæc enim officia, quò magis debita, eò & iustiora, & maioris meriti existunt. Quæ quidem ratio D. Thom. cæterosque eius sectatores impulit, vt amici dilectionem, vt magis debitam, ita maioris meriti esse, quàm inimici dicerent, si naturam duntaxat operis spectes. Vt enim indigniùs est amicum, quàm
5 inimicum odisse: ita digniùs & iustiùs est illum, quàm istū diligere.

Secunda radix.

D. Thom.

¶ Deinde etiam boni operis difficultas meriti rationem auget: difficultas, inquam, non quæ ex praua consuetudine operantis: sed quæ ex operis natura proficiscitur. Hac enim de causa martyrij opus cæteris virtutum actionibus antefertur: quoniam cùm extremum omnium terribilium sit mors, nihil difficilius, quàm patienter & constanter ferre mortem. ¶ Quarto deinde loco, conatus voluntatis & charitatis feruor miro modo boni operis meritum augent: quia cum meriti ratio (vt antè diximus) ex charitate potissimùm oriatur (quandoquidem, vt D. Gregorius ait, nihil viriditatis habet ramus boni operis, nisi in radice manserit charitatis) ideò quò quisque maioris charitatis feruore, & propensiore volūtate opus bonum ediderit, eò vtique magis apud Deum meritum cumulabit. Hac autem de causa

Tertia.

Quarta radix.

Gregor.

Luc. 21. æra minuta duo quæ anus illa ex Euangelio in gazophilacium mi- 6
sit, magnis diuitum oblationibus Dominus prætulit: quoniam cùm
totum illa victum suum effudisset, non potuit nisi magna animi pro
pensione & alacritate illud munus offerre. Qua ex re colligimus, nó
tam ex magnitudine aut multitudine operum, quàm ex conatu, stu-
dio, & feruore charitatis profectum nostrum aut meritum esse pen-
sandum. Hoc est autem (vt alia prætereamus) quod præsens S. Euan-
gelij lectio, proposita quadam similitudine declarat, in qua ijs qui v-
na hora in vinea Domini laborauerunt, tantundem mercedis, quan-
tum ijs qui totius diei pondus portauerunt, tributum est. Quæ qui-
dem res non ex diuina liberalitate solùm (de qua in superiori concio
ne latiùs disputauimus) sed ex ipsorum quoque operantium studio
Sapien. 8. & voluntate profecta est. Parabola verò sic habet.

[*Simile est regnum cœlorum homini patrifamilias, qui exijt primo ma-* 7
ne conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem facta cum ope-
rarijs ex denario diurno, misit illos in vineam suam,] &c. quæ sequuntur.
Audistis fratres parabolam, cuius sensum extrema lectionis huius
verba declarant: quibus Dominus ex primis nouissimos, & ex nouis-
simis primos in percipienda laborum mercede fieri conclusit. Quo
autem consilio hanc Dominus parabolam proposuerit, quidque per
eam docere potissimum voluerit, antecedentia verba declarant. In-
terrogauerat paulò antè Petrus Apostolus Dñm, quod sibi, cæteris-
que discipulis repositum in cœlo præmiũ esset, quando omnia pro-
pter illum reliquissent. Cui cùm Dñs maximam huius operis merce
dem exposuisset, occasione hinc accepta, qua ratione bonorum ope-
rũ merces fidelibus tribuatur, proposita insigni hac parabola decla-
rauit. Quia enim discipuli adhuc rudes existimare poterant, sic à 8
Dño mercedem operantibus tribui, quomodo eam vulgò solent ho
mines mercenarijs tribuere (qui neq; gratia commouentur, neq; bo
næ voluntatis operantium rationem habent: sed solam operis mag-
nitudinem, diuturnitatem, & vtilitatem attendunt) ne hac ratione
Deum pijs operarijs mercedem rependi putarent, parabolam hanc
proposuit, qua diuinæ gratiæ largitatem commẽdaret: quæ dona sua
non modò iuxta merita, sed etiam supra merita, atq; adeò supra ope-
rantium vota rependit: non vt auarus exactor, sed vt liberalissimus
bonorum largitor: non vt pauper ac tenuis homo, sed vt opulentis-
simus & magnificentissimus Deus: non ad mensuram iustitiæ, sed ad
plenitudinem infinitæ suæ misericordiæ: nec operis diuturnitatem
& vtilitatem solùm: sed propensionem quoq; bonæ volũtatis in par-
uo

9 uo opere vel tempore considerat: quæ facit, vt pro exigui operis aut
temporis labore, tantundem mercedis impigrè operantibus tribuat,
quantum longo tempore remissiùs laborantibus donat. Hic mihi
totius parabolæ huius scopus esse videtur: atq; hac ratione ex nouis-
simis primi, & ex primis nouissimi fiunt: cùm Dominus non annos
numeret, sed studium, sed animum, sed affectum, sed charitaté, sed
feruorem charitatis, & suam quoq; ipsius largitatem & gratiam in
auxilijs conferendis aspiciat. Quamobrem fratres, ea prima vobis
cura sit, vt non segniter & oscitanter: sed quanto potueritis conatu
& ardore seruire Dño studeatis. Hac enim ratione breui tempore ad
destinatum brauium & perfectionis culmen peruenire licebit. Sic
enim legimus: Egestaté operata est manus remissa: manus autem for *Prou.16.*
tiũ diuitias parat. Rursumq; idé Salomon, vbi multis verbis negligé *Prou.6.*
10 tis & pigri hominis damna commemorasset, diligentis & soliciti fru
ctum explicat his verbis: Si verò impiger fueris, veniet vt fons mes-
sis tua, & egestas longè fugiet à te. ¶ Cuius rei imaginem exhibent
duo illi nuntij, qui in libris Regum ad Dauidem à Ioab emissi esse *2.Reg.18.*
perhibentur: quorum, qui prior profectus est, à posteriore, qui per
viam compendij velociùs properauit, præuentus est. Præstat enim
feruens studium atq; deuotio, quàm diuturna ac remissa diligentia.

Quin & illud hoc in loco annotare licet: non tã laboris, quàm hu-
militatis rationem Dñm habere solitum. Hinc Ioannes Clim. duos
inter se monachos conferens, alterũ studio laboris, alterũ humilitate
præstantiorem: è quibus posteriorem hunc, ad monumentum Dñi
priùs venisse describit: vt intelligamus, gratissimũ quidem Dño esse *Ioan.Clim.*
corporis laboré, gratioré tamen cordis humilitaté. Cuius rei cogni-
11 tio prudétes nos in bono opere faciet, vt sciamus quibus potissimũ
cibis pater ille cœlestis libétiùs vescatur, hoc est, quibus potissimùm
virtutum officijs magis oblectetur. Hoc est enim quod Apostolus *Ephes.5.*
monet cũ ait: Nolite fieri imprudétes, sed intelligétes quæ sit volun-
tas Dei bona, bene placés, & perfecta: vt videlicet id potissimùm se-
quamur, quod illi maximè gratũ intellexerimus. ¶ Quæ quidé do-
ctrina cũ omnibus in cõmune sit necessaria, ijs tamé qui aut imbecil
lo, aut senili, aut delicato corpore sunt, maximè grata esse debet: vt
si minus corpore valét, animi tamé submissione & humilitate nitan-
tur, & laboré corporis, humilitate cordis pésare contendant. Felicior
tamen erit, qui vtraq; iuxta re Dño placere curat: quem nec laborũ
tolerantia superbum, nec humilitatis studium desidem facit.

Illud etiã in hoc loco obseruandum est, quòd isti qui nouissima

hora

hora venerunt, vbi in vineam missi sunt, nō ampliùs in forum redie 12
runt, aut laborē intermiserunt. Quāuis enim incipiendi hora dissi-
milis fuerit, eadē tamen omnibus finiendi extitit. Hoc ergo maximè
curādum fratres, in hoc totis viribus incūbendum, ne à labore vnquā
Lucæ.17. retrocedamus. Mementote (ait Dn̄s) vxoris Loth: nemo enim mittés
Lucæ. 9. manum suam ad aratrum, & aspiciens retrò, aptus est regno Dei. Re-
Hieron. in ctè D. Hieron. Non laudantur, inquit, in Christianis initia, sed fines.
Epist. Paulus malè cœpit, sed benè finiuit: Iudę laudantur exordia, sed finis
proditione damnatur. Itaq; præclara sine fine initia Iudā; finis verò
laudabilis Paulū cōstituit. Sunt enim quidam Simoni illic Cyrenæo
similes: qui crucem portabat post Dominum Iesum: in qua tamē nō
ipse, sed Dominus crucifixus est. Ita quidā bonæ vitæ crucem porta-
re incipiunt, in qua tamen non extremum vitæ diem claudunt: quia
ad finē vsq; vitæ in suscepto semel virtutis opere minimè perdurant. 13
Tales autem sunt, qui nónunquam verbis Dei libenter auditis com-
punguntur, & nouam vitam inchoare decernunt: à quo tamen ope-
re quauis leui occasione reuocantur. Hi ergo crucem cū Simone ba-
iulant, quam tamen ante mortem deserunt: ideoq; salutem minimè
cōsequuntur, quæ solis in finem vsque perseuerantibus promissa est.
Hactenus de Euangelica lectione, nunc ad proposita thematis ver-
ba redeamus.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶[*Ite & vos in vineam meam, &c.*] His verbis nos Dominus ad ex-
colendam vineam suam (proposita cœlestis regni mercede) inuitat.
Quomodo autem hæc vinea colenda sit, primo loco exponamus.
Hanc igitur vineam colimus fratres, cùm diligentem animæ nostræ 14
curam gerimus: cùm ab ea noxia vitiorum germina euellimus: cùm
virtutū in ea plātas cōserimus: cùm luxuriantes affectuū & variarum
cupiditatum palmites abscindimus: cùm illam studio pœnitentiæ fo
dimus: cùm deuotionis & orationis lachrymis rigamus. Ad hunc er
go spiritualē animę nostræ cultū cœlestis hic paterfamilias omnibus
diei (hoc est) omnibus vitæ nostræ horis vocare non cessat. Quid igi
tur vocāti homines respondent? Solent enim operarij aut recusare la
borem, aut exiguam laboris mercedem causari. At nos fratres de exi
gua mercede queri non possumus, cùm sciamus eam merita omnia
ac vota superare. Quid igitur causamur? quid nos ab hoc opere re-
moratur? Quantū cōiectura colligere possum, solius tantum laboris
pondus recusamus, de hac vna re querimur. Arduum quippe est
virtutis iter, arduum cupiditates noxias vincere, affectus cohibere,
linguæ

15 linguæ silentium imperare, voluptatibus frenum inijcere, carnis la-
sciuiam & petulantiam comprimere, aliena non appetere, propria
largiri, ac denique abdicata propria voluntate, ex diuinæ voluntatis
beneplacito vitam moderari. Hoc solùm causantur homines, hoc
eos ab obseruatione auocat legum diuinarum: in alijs enim nihil
prorsus habent, quod querantur. Quid igitur nunc afferre poteri-
mus, quò hanc vnam difficultatis rationem è medio tollere valea-
mus? Multa planè sunt, quæ nos ad hoc iuuare possunt: sed pro tem-
poris ratione tria solùm afferre conabor, quæ nobis sacræ huius le-
ctionis series proponit: quæ si quis rectè consideret, facilè & hos la- *Diuisio.*
bores, & multò etiam grauiores libenti animo perferre poterit. Ea
verò sunt (vt breuissimè dicam) immensa Dei nos vocantis bonitas,
temporis in quo nos vocat opportunitas, & promissæ mercedis ma-
16 gnitudo. De quibus iam dicere incipiam.

§. I.

¶ Quisquis igitur virtutis & pietatis laborem detrectas, considera
quæso primùm infinitam illam Dei bonitatem te ad vitam vocãtis:
quàm cùm ex alijs rebus, tum ex hac tam assidua vocatione collige
re poteris. Nã qui omnibus diei horis operarios vocasse non cõten-
tus, vndecima quoq; hora alios vocat, & hac hora vocatis tãtundem
mercedis tribuit, quantum ijs qui tota die laborauerant: is non tam
vineæ aut commoditatis suæ, quàm operariorum rationem habet.
Rectè enim à Philosophis dictum est: Liberalis, etiam dandi causas
cogitat. Sic igitur infinita illa bonitas, tanto se & sua communican-
di desiderio flagrat, vt nullo tempore vocare cesset quibus dona sua
largiatur, & occasiones etiam quærat, quibus ea cumulet & amplifi-
17 cet. Qua enim alia ratione mũdum & homines in mundo condidit,
nisi vt essent, in quos bonitatis suæ thesauros effunderet? Quid enim
cœlo, terra, mariq; egebat rerum conditor, qui citra hæc omnia abs-
que vllo temporis initio fuit beatus? Nulla ergo necessitate: sed sola
bonitate mundum cõdidit, vt non solũ ipse felix esset, sed felicitatis
quoq; suæ creaturas omnes, pro cuiusque naturæ conditione cõsor-
tes faceret. ¶ Quod adeò verũ est, vt non desint grauissimi Theolo-
gi, qui asserant, hac potissimùm de causa Deũ non ab æterno (quod
facere potuisset) sed in tempore mũdum creasse: vt non modò fide,
sed hoc etiam argumẽto viri sancti intelligerent, ipsum nulla neces-
sitate aut vtilitate inductum, mundum condidisse, sine quo tamdiu,
hoc est, ab æterno fuerat: sed sola naturali bonitate, studioq; de crea-
turis suis, ac præcipuè de Angelis & hominibus bene merendi.

Quid

Quid? quòd hac etiam de cauſa humana carne aſſumpta venit in 18
Gregor. mundum (vt quemadmodum D. Gregorius ait) fugitiui ſui veſtigia
ſequeretur? Quia enim è cœlo vocantem homo contempſerat, & ad
eius voces (quas per Prophetas mandauerat) obſurduerat, ipſe per ſe
venire, & fugitiui hominis veſtigia perſequi, dignatus eſt. Sic enim
frequenter boni patresfamilias faciunt, qui fugientes ſeruos ipſi per
ſe vbicumque delituerint, ſtudioſiſsimè quærunt. ¶ Neque modò
ſub gratia (cùm miſericordiæ tempus eſt) ſed ſub lege etiam, quæ ti-
more magis quàm amore nitebatur, eandem pietatis ſpeciem prætu-
lit. Locum enim ac ſedem quam ſibi inter homines delegit, non qui-
dem tribunal, aut regale palatium, ſiue thronum regium: ſed propi-
tiatorium voluit nuncupari: quod quidem propitiatoriũ tabula quæ
Exod. 25. dam aurea erat, ſupra arcam fœderis poſita, quæ videlicet Dei ſeden
tis ſuper cherubin ſedes appellabatur. Quid igitur ſedis huius nomi- 19
ne voluit deſignare, niſi vt tam dulci ac blanda appellatione omnem
diffidentiæ ac terroris anſam ab animis hominum excuteret, & ad
ſe veniæ & propitiationis nomine inuitaret? Omni ergo ratione in-
exhauſtus ille bonitatis fons, homines ad ſe trahere, & bonorum
ſuorum participes efficere contendit.

Quid? quòd non modò ſummis beneficijs: ſed amantiſsimis etiam
vocibus iterum ac ſæpè repetitis, nos ad ſe vocare non deſinit? Quid
Matth. 11. enim illis verbis dulcius? quid ſuauius? quid amantius? Venite ad me
omnes qui laboratis, & onerati eſtis: & ego reficiam vos. Tollite iu-
gum meum ſuper vos, & diſcite à me: quia mitis ſum, & humilis cor-
de: & inuenietis requiem animabus veſtris. Quis igitur adeò ferreus
erit, cuius tam dura præcordia, quæ hac tali inuitatione, tali promiſ-
ſione, talique Domini ſui bonitate non flectatur? Quid verò illa 20
Iſai. 55. apud Iſaiam amoris pleniſsima inuitatio? Omnes, inquit, ſitientes ve-
nite ad aquas, & qui non habetis argentum, properate, emite, &
comedite. Venite, emite abſque argento, & abſq; vlla commutatio-
ne vinum & lac. Quare appenditis argentum non in panibus, & la-
borem veſtrum non in ſaturitate? Audite audientes me, & comedite
bonum: & delectabitur in craſsitudine anima veſtra. Inclinate au-
rem veſtram, & venite ad me; audite, & viuet anima veſtra. Ingenuè
fateor infantiam & ruditatem meam fratres, quòd quamuis vtcun-
que ſentire queam, quantum diuinæ bonitatis, dulcedinis, & pieta-
tis in his verbis contineatur: quod tamen ſentio, verbis explicare
non valeo. Itaque orationem ad Dominum vertens, hoc modo cum
illo agam. Dic mihi quæſo miſericordiarum pater, quid eſt quod

21 te tantopere vrget, vt tam blandis vocibus, tam multis precibus, tot promissis, tot rationibus nos ad te trahere contendas? Obsecro Domine, si quod ego sum, tu esses, atque ego contrà id, quod tu (nempe summum bonum, à quo bona cuncta procedunt) quibus alijs vocibus, quibusve rationibus, aut precibus me compellares, meq́; ad te vocares? Denique si ita vita tua penderet ex mea, vt mea pẽdet à tua: quid aliud diceres? quid faceres, quàm quod modò facis? cùm non tu ex me, sed ego totus pẽdeam ex te, nec sine te viuere possim? Quã quæso Domine vtilitatem? quod hinc lucrum captas? quid amittes si tibi ego desim? si tibi non obsequar? si te non diligam? Tu enim es qui es, tu altissima bonorum omnium abyssus, tu cunctarum Oceanus diuitiarum, cur tam solicitè nos quæris? tanto studio quæ nostra sunt curas? tam multis vteris obsecrationibus, vt nos ad te reuoces?
22 perinde ac vita tua sine nostra constare non possit? O magna misericordia tua, & magna miseria nostra! ô magna bonitas tua, & magna malitia mea! Ego enim Domine te sequi ac persequi deberem, quãuis à me ipse fugeres: quandoquidem salus & vita mea pendet ex te: quod tamen longè aliter euenit, cũ non ego te (sine quo viuere non possum) sed tu me (quo non eges) fugientem tam anxiè persequaris: non quòd tibi aliquid accedat ex me, sed quòd ego sine te nullo modo viuere queam. Hæc igitur prima causa est fratres, nempe infinita Dei bonitas, & maxima in nos charitas, summumq́ue salutis nostræ studium, quæ nos ad huius vineæ culturam, hoc est, ad salutis nostræ curam (vt nihil esset aliud) impellere deberet.

§. II.

¶Huic verò adiũgitur etiam temporis, quo ad hoc ipsum vocamur
23 opportunitas. Multum enim in omnibus rebus opportunitas valet, quæ res natura sua difficiles & inaccessas, facilimas frequenter efficit. Huius autẽ opportunitatis occasione Apostolus nos ad virtutis studium inuitat: quòd videlicet nox præcesserit, dies autem appropinquauerit. Ab hac item cùm ait: Peccatum vobis non dominabitur, non enim estis sub lege, sed sub gratia. Lex enim iram (vt ipse ait) operatur, gratia vitã & iustitiam. Ab eadem item Isaias cùm ait: Quærite Dominum dum inueniri potest, inuocate eum dum propè est. Vterq́ue autem ab opportunitate tẽporis (in quo gratia regnat) hortatur nos, ne in vacuum gratiam Dei recipiamus. Hoc enim tempus est annus ille placabilis Dño, hoc est, annus iubilæi, annus remissionis, annus placationis & propitiationis: in quo Deus Pater pretioso filij sui cruore placatus, non modò commissorum veniam, sed etiam

Rom. 13.
Rom. 6.
Isai.
Isai. 61.

etiam Spiritus sui, cœlestiumque donorum abundantiam super omnem carnem effundit. Denique eos qui hoc tempore vna non ampliùs hora laborarunt, pares ijs facit, qui portauerunt pondus diei & æstus. Quid hoc est? Multi sunt huius loci atque totius huius parabolæ explanationes. Sed cùm scriptura sacra fœcunda sit, multaque frequenter mysteria exiguo verborum ambitu claudat, apparet sanè Dominum in hac parabola, cùm alia multa, tum præcipuè discrimen inter veterem & nouam legem, quam ipse ferre veniebat, asignare voluisse. Sicut enim videmus in hac parabola nouissimos minore labore parem cum primis mercedem qui plùs laborauerant, percepisse: ita minori labore homines hoc tempore & legis onus, & æternæ vitæ mercedem, quàm veteres consequuntur, partim, quia onus legis nouæ leuius factum est, tot legalibus 24
præceptis è medio sublatis: partim, quia longè plura diuinæ gratiæ 25
adiumenta nouissimis quàm primis data sunt. Quò factum est, vt multò minori labore homines hoc tempore & pietatem colant, & æternæ vitæ mercedem consequantur. Quæ enim veteres illi ad virtutem adiumenta, præter egena & vacua sacramentorum elementa, & Dei legem habebant? Quæ quidem lex adeò peccatum nó extinguebat, vt etiam illud per occasionem, hoc est, per multarum rerum prohibitionem acueret, & irritaret. Verè enim ab ingenioso Poeta dictum est. Quod licet, ingratum est: quod non licet, acriùs vrget. At nos hoc tempore quàm multa habemus sacramenta, non quidem vacua & egena: sed cœlesti gratia fœcundissima! quàm multa Christi beneficia! quàm magna ad Dei amorem incitamenta! quã
multa nòn modò Christi, sed etiam tot Martyrum, Confessorum, 26
& Virginum (qui ab eius disciplina prodierunt) exempla, quibus veteres caruerunt! Quanta item lux in Euangelica, quanta in Apostolica doctrina eminet? quanta in sacris Ecclesiæ doctoribus, qui ex ijs fontibus haustas diuinæ gratiæ aquas nobis propinant? adeò vt Propheta dicat: Repletã esse terrã sciẽtia Domini, sicut aqua maris operientis. Quid hîc merita Christi referam, quibus ditamur? quid sanguiné, quo abluimur? quid preces, quas in nomine eius quotidie fundimus? Denique tantò plura & maiora diuini Spiritus adiumenta sub gratia, quàm sub lege mortalibus Christi meritò data sunt, vt Ioannes dicat: Nondum erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus. Post cuius gloriosam passionem vsque adeò cœlestis Spiritus gratia inundauit, vt ipse idem Dominus dicat: Qui in me credit, flumina de ventre eius fluent aquæ viuæ: Itaque non iam

Isai. 11.

Ioan. 1.

Ibidem.

27 stillæ gratiarum, sed ingentia flumina inundare cœperunt. Vnde
Isaias Ecclesiam Christi locum fluuiorum, riuos latissimos, & paten- Isa. 33.
tes appellat. His igitur tam multis adiumentis quis dubitet, diuinæ
legis onus & spiritualis vineæ cultum fieri quidem multò leuiorem,
non tamen veterum meritis inferiorem? Quare non mirùm est, si
minori labore nouissimi primis pares fiant, quamuis maiores primi
labores susceperint: vtpotè qui minoribus quidem adiumentis, sed
pari tamen fide & obedientia Domino seruierint. Si enim inæquali
cum illis gratia decesserunt, æqualem vtique cum illis mercedem
gloriæ percipient.

Sed operæpretiũ erit, vt quæ hactenus dicta sunt, præsentis Euan-
gelij parabolæ accõmodemus. Hac igitur in re qui sub gratia degi-
mus, veteribus illis Patribus meliore cõditione sumus: quòd illi qui-
28 dẽ sub Sole, nos sub vmbra: illi sub meridiano æstu, nos sub tepente
vespere laboramus. Hoc enim nomine de patrefamilias priores illi
querũtur, dicẽtes se portauisse põdus diei & æstus, quod nouissimi
minimè portauerũt, qui aduesperascente iam die ad vineã venerũt.
Quid igitur hoc est? Sciendũ fratres pręcipuum virtutis colẽdę labo-
rẽ, nõ ex ipsa virtute (quæ ex natura sua suauissima, & rationali crea-
turę maximè cõsentanea est) sed ex appetitus nostri morbo procede-
re, in quo fomes peccati (qui ab originali peccato manat) sedem sibi
cõstituit. Hic autẽ fomes est noxius ille calor, pro cuius extinctione
quotidie Dominum oramus: Extingue flãmas litium; aufer calorẽ
noxiũ. Qui quidem calor, velut spiritualis quædã febris est, quæ vi-
talẽ animæ nostræ humorẽ atq; virtutẽ vi sua depascitur. Cuius no-
xij caloris imaginem repræsentabat fornax illa Babylonica, quã sa-
29 tellites regis Babylonis, hoc est, dæmones incendere nõ cessant: qui
satis per se incẽsum animum, & ad malum procliuẽ suggestionibus
suis magis ac magis inflãmant. Ab hac autem fornace ardentes pro-
deunt flãmæ ambitionis, auaritiæ, dissidiorũ, irarum, ac præcipuè lu-
xuriæ: de qua D. Greg. ait, quod eius ardor vsque ad cœlum ascẽdat,
fœtor vsq; ad inferos descendat. Hinc etiam superbiæ & arrogantię
fumus oritur, quo mentis nostræ oculi excæcantur. His flammis ar-
sit Salomon, cùm fœminarum amore incensus, alienorum Deorum
sacra coluit. His etiã huius pater Dauid fuit incensus, quando æstu li-
bidinis inflammatus, adulterij scelus homicidio cruentauit. His de-
nique multi alij robustissimi etiam viri exusti sunt: quod ipse idem
Salomon de meretrice loquens testatur his verbis: Multos enim vul-
neratos deiecit, & fortissimi quique interfecti sunt ab illa.

Hic igitur noxius & pestilens ardor, ante Saluatoris aduentum 30
velut in meridiano æstu feruebat: quia nondum rore gratiæ, & nube
spiritus offusa, vim illam suam aliqua ex parte remiserat. Cæterùm
vbi Spiritus de excelso missus est: vbi salutis & gratiæ autor exortus
est, vbi vetus homo noster simul crucifixus est, vbi refrigerantis
Eccli.43. aquæ vnda ex latere Christi manauit, vbi deniqúe ros diuinæ gratiæ
menti infusus, ardori venienti obuiam processit, illum vtique miro
modo humiliauit ac temperauit. Quo ad teporem redacto, innume
rabiles deinde Sanctorum miryades deuicta carne, & cupiditatum
eius ardore restincto, emergere in mundo cœperunt. ¶ Hoc est au-
Isa.4. tem quod Isaias in spiritu futurum vidit cùm ait: Et creabit Domi-
nus super omnem locum montis Sion, & vbi inuocatus est, nubem
per diem: videlicet ad refrigerandos eos qui sub æstu concupiscen-
tiæ & ardore carnis laborant. Quod quidem refrigerium apertiùs 31
deinde exponit cùm ait: Et tabernaculum erit in vmbraculum diei
ab æstu. Quibus verbis ea dona gratiæ designauit, quæ nos ab æstu
illo & ardore cupiditatum tuentur. Quæ quidem dona hanc cœle-
stis vitæ professionem adeò facilem reddiderunt, vt minori quidem
æstu atque labore, qui nũc sub gratia degimus, parem cum antiquis
Patribus iustitiæ mercedem recipiamus.

Sed non deerunt fortassè qui dicant: Ego nunc sub noua lege gra
tiæ viuo: nec minùs tamen me æstus concupiscentiæ, ardoresque cu-
piditatũ, quàm veteres illos homines sub lege militantes vrũt. Quid
igitur hoc mirùm est, si tu in ipso gratiæ tempore cõstitutus, gratiæ
remedia & medicamenta non requiris? Quid mirùm si istis cupidita
tum flammis, quæ intra te sunt, cõbureris, si ad spirituales aquas, quæ
de fontibus Saluatoris manant, accedere negligis? quid mirùm si fe- 32
bribus cupiditatum æstues, qui salutaria cœlestis medici medicamen
ta repellis? Neque repellis modò, sed accusas etiam quoscunque ad
ea properare vides, cùm aduersus eos obloquaris, qui hæc diuina re-
media frequentant. Quorsum, inquis, toties confiteri? toties ad Eu-
charistiam accedere? quæ tam multa peccata isti committunt, qui pe
nè quotidiè confitentur, cùm id Ecclesia semel tãtùm in anno præ-
ceperit? O te cæcum & miserum! an ignoras hæc quotidiana sacra-
menta non ad veterum modò peccatorum remissionem: sed ad fu-
turorum quoq; remedium esse instituta? Hoc enim Confessionis &
Eucharistiæ proprium munus est, nõ modò vetera peccata tollere,
sed ad noua etiam vitanda vires & robur addere. Cum ergo in quoti
dianæ infirmitatis, assiduarumq; tentationum remediũ hæc duo sa-

33 cramenta instituta sint, si varijs quotidiè tentationibus infestamur, si periculis vndiq; cingimur, si omnis creatura in laqueũ & muscipulã insipientium pedibus facta est, si carnis concupiscentia æstuat, fallax mundi species insidiatur, Dæmones nunquam dormiunt, sed vigilã tibus ac dormientibus bellum inferunt: si deniq; (vt Cypriani verbis *Cypria. in Epist.* vtar) tenacibus semper illecebris vinolentia inuitat, inflat superbia, iracundia inflammat, rapacitas inquietat, crudelitas stimulat, ambitio delectat, libido præcipitat: si hæc inquã omnia quotidie cõtra me militant, qua fronte tu mihi quotidiana armorũ munimenta subtrahis, cũ me quotidie tot acerrimorũ hostiũ agmina circumsedeant? Nimirũ quia tu neque hos esse hostes intelligis, nec animæ vulnera sentis, neque lethalis peccati malitiam agnoscis: ideò remedia negligis, quia morbũ adeò nõ agnoscis, vt interdum accersas, & pro voluptate du-
34 cas, vtpotè qui Diabolo excæcãte, esse sub sentibus delicias cõputes. His igitur Syrenarũ vocibus vir pius occlusas semper aures habere debet: verũ esse intelligẽs, quod D. Augusti. ait: nẽpè, paucorum esse *August.* inter multa illecebrosa & multa fallacia Deum nosse & amare: nisi eorũ quibus pręceptum Domini lucidum illuminat oculos, vt nec in Dei, nec in proximi amore fallantur. ¶ Sed ad rẽ. Videtis ergo fratres quantũ inter nouos & veteres fideles discriminis sit: quòd illi, cũ nouæ legis beneficijs & singularibus auxilijs non ita iuuarentur, neque eos abũdantium aquarũ fontes haberent, quibus æstũ carnis & fomitis tẽperarent, dicere potuerũt, se portasse põdus diei & ęstus: vtpotè qui nõ sub vesperis tẽperie, sed sub meridiano cõcupiscentiæ ardore laborarint. Nos autẽ hoc verè dicere nõ possumus, qui rorẽ, qui nubẽ, qui salutarem aquam, qui denique vmbram habemus, sub qua la-
35 boramus: quam nobis Christus in arbore crucis appensus exhibuit, sub qua læta Sponsa dicebat: Sub vmbra eius quem desideraueram *Cant. 2.* sedi, & fructus eius dulcis gutturi meo. Hæc igitur temporis opportunitas fratres, nos ad laborandum in hac vinea Domini vehementer accendere debet.

§. III.

¶ Superest tertium, hoc est, mercedis magnitudo, quæ laborantibus *Lucæ. 6.* tribuitur, de qua Saluator ait: Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & supereffluentem dabunt in sinum vestrum. Excute quæso omnes mensuræ optimæ circunstantias, easque omnes in hac vna Domini mercede plenissimè reperies. Quid enim, quamlibet auidissimus emptor desiderare posit, quã vt mensura sit bona, deinde cõferta, tũ coagitata, ac demũ supereffluens? Talis ergo mensura

illa est, talisque merces, quæ fidelibus operarijs in cœlo reposita est. 36
Ideoque non immeritò denarius appellatur; quia in eo omnium bonorum summa continetur. Denarius enim numerorum omnium maximus est. Nulla enim est natio quæ numerum aliquem supra decimum addat, nisi denuo ipsum repetat. Si enim dixeris vndecim, duodecim, perinde est, ac si dicas, vnus & decem, duo & decem, tres & decem. Cùm ergo Dominus cultoribus vineæ suæ denarium promittat, omnium vtique bonorum summam (quæ illo clauduntur numero) promisisse intelligendus est. Quicquid enim lingua proferre, quicquid animus cogitare, imaginatio fingere, humana voluntas desiderare potest, hac vna mercede continetur: excedit merita, superat vota, vincit desideria: vbi erit quicquid voles, & non erit quicquid noles. Quisquis enim infinitū illud & summū bonum fuerit adeptus, hæc omnia in vno eo simul coniuncta, atque adeò infinitis par- 37
tibus amplificata deprehendet. ¶Hinc ipse Dominus Moysi faciem suam auidissimè cernere cupienti, idque suppliciter & anxiè obsecranti respondit: Ego ostendam tibi omne bonum. Quomodo omne bonum? Quia nimirum in ipso est omnis honestas, omnis vtilitas, omnis suauitas, omnis dignitas, omnis gloria, omnis felicitas, omnis honor, omnes delitiæ, ac denique omne bonum. Hic ergo denarius laborantibus promittitur, in quo quidem imago principis imprimi solet: vt intelligas summam mercedis huius esse, Regis æter-
Isai. 33. ni faciem videre, sicut Isaias ait: Regem in decore suo videbunt. In decore, inquit, suo, non in toto decore: hoc enim vni Deo seruatum est, qui totum decus suum solus comprehendit. Reuera tamen eundem ipsum non in creaturis, sicut in hac vita: sed facie ad faciem in seipso videbimus, atque in illo quæ ab eo sunt condita contemplabi- 38
mur: quæ quidem longè perfectiùs in eo, quàm in seipsis cognosce-
August. mus. Vnde D. August. cognitionem illam, quia clarior est, matutinā: hanc vero quòd minùs clara sit, appellat vespertinam. Qualis ergo erit merces illa, videre Deum sicuti est, hoc est, videre infinitā illam pulchritudinem, incircunscriptum illud lumen, summum illud bonum, pelagus illud omnium diuitiarum, librum illum omnium secretorum, faciem illam omnium gratiarum, cuius pulchritudinem Sol & Luna mirātur; quam laudant astra matutina, & cuius aspectu filij Dei sine fine pascuntur? Si ergo fidelibus operarijs hæc merces proposita est, quis tantus labor in colenda Domini vinea esse poterit, quem non spes tantæ mercedis leuissimum reddat? Cùm à philosopho quodam quid esset in rebus humanis dulcissimum quæ-

34 reretur: Acquirere inquit. Dulce enim eſt, quod vel labores ipſos cū emolumentum afferant, dulces facit ac leues. Si hoc igitur ſpes terreni lucri præſtat, quid nō præſtabit hæc tanta merces, quæ neq; tēpore finitur, nec faſtidio minuitur, nec multorū participatione decreſcit, nec vetuſtate abſumitur, nec alicuius inuidia intercipitur, quam nec morbus infeſtat, nec mors adimit, nec latro ſurripit, nec caſus eripit, neq; vlla vnquā vis vel hominum, vel dæmonum auferre poteſt: quam nobis Chriſtus Dominus cleměter impartiri dignetur, cui eſt gloria & imperium per infinita ſecula ſeculorum. Amen.

DOMINICA IN SEXAGESIMA CONCIO prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

1 *THE. Exijt qui ſeminat ſeminare ſemen ſuum.* Lucæ. 8.



Ræceptum olim erat Sacerdotibus in lege, vt è ſpeculis mulierum, ſpeculum in templo coràm poſitum haberent, ad quod ſeipſos componerent, quoties ad ſacra miniſteria exercenda parabantur. Quia verò (vt Apoſtolus ait) omnia in figura cótingebant illis, hoc quoque figuram eſſe, quæ ad vitæ noſtræ inſtitutionem referēda ſit, dubitandum non eſt. Nos enim fratres qui Chriſto nomē dedimus, non ſecundum literam (vt hæretici blaterant) ſed ſecundum ſpiritū ſacerdotes ſumus. Sicut enim Chriſtus Dñs (qui verus erat Rex) reges nos fecit (qui videlicet cū eo in cœleſti patria regnaturi ſumus) ita qui ſacerdos erat, nos quoque in ſacerdotes conſecrauit, vt ſpirituales hoſtias offeramus acceptabiles Deo per ipſum. Sicut ergo illi corporeum ſpeculum propoſitum ante oculos habebant, in quo ſe conſpicerent, ne quid eſſet in corpore diſtortū, aut ſordidū, aut alio genere vitioſum: ita nos ſpirituale ſpeculum habere par eſt, in quo ſpiritualem animæ noſtræ faciem videre poſsimus. Hoc autē ſpeculum doctrina Chriſti & Sāctorum eſt, in qua cùm præcipitur nobis quid ad puritatem & decorem vitæ facere debemus: facilè quid nobis deſit, & quid ſit incópoſitum intelligimus. Sapienter enim à Philoſophis dictū eſt, rectum ſui menſurā eſſe pariter & obliqui. Obliquum enim recto comparatum, apertè obliquitatem ſuā detegit. Sic igitur doctrina ſacra dum rectam viuēdi viam docet, omnes animæ Exod. 38.

nostræ (vt ita dixerim) obliquitates, quamlibet occultæ sint, facilè 3
Hebr. 4. declarat. Hinc Apost. inter diuini verbi laudes, hanc etiam cõmemorat, quòd sit discretor cogitationum & intentionum cordis, & nulla creatura sit inuisibilis in cõspectu eius. Hoc ergo diuini verbi speculum omnia refert, omnia detegit, omnia discernit, si quis ad illud faciem mentis suæ explorare velit. ¶ Id cùm multis exemplis ostendi possit, satis ad hoc præsentis Euangelij doctrina sufficit: ad quam si quis diligenter seipsum examinare velit, in quo anima sua statu sit, & omnes profectus aut defectus sui causas facilè deprehendet: ita fiet, vt sublatis malorum causis, ipsa quoque mala pariter auferãtur. Omnia verò hæc cœlestis magister appositissima quadam parabola explicat; quam vt pijs & attentis auribus audiamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA. 4

¶ Parabola sic habet. [*Cùm turba plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad Iesum, dixit per similitudinem. Exijt qui seminat seminare semen suum. Et dum seminat, aliud cecidit secùs viam, & conculcatum est, & volucres cœli comederunt illud. Aliud cecidit supra petram, & natum aruit, quia non habebat humorem: & aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocauerunt illud: & aliud cecidit in terram bonam, & ortum fecit fructum centuplum. Hæc dicens clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat.*] Quid hac quadruplici terrarum & seminum differentia significare Dominus voluerit, idem ipse paulò inferiùs declarat. Nunc ab hac nouissima Domini acclamatione sermonem exordiamur. [*Qui habet*, inquit, *aures audiendi, audiat.*] Quid ais Domine Iesu? An non aures habent omnes isti qui te audiunt? Certè si aures haberent, nequaquam Dominus sigillatim diceret: [*Qui habet aures audiendi, audiat.*] Nequaquam etiam Hieremias Propheta 5
Hier. 6. quereretur: Cui loquar? aut quem contestabor, vt audiat? Ecce incircuncisæ sunt aures eorum, & audire nõ potuerunt. In tanta itaq; auditorum multitudine, dignum verbi Dei auditorẽ Vates sanctus non inueniebat: quòd omnes incircuncisis auribus essent. Qui sunt
Theod. super Hiere. autem qui incircuncisas aures habent? Illi nimirũ (vt Theodoretus ait) qui sine vllo delectu quæcunq; dicuntur audiunt: quibus nihil adeò fœdum & turpe est, quod ab auditu suo reijciendũ & amputandum curent: qui omnibus nugis, fabulis, mendacijs, detractionibus, obloquutionibus, & turpiloquijs aures semper paratas atq; patẽtes habent: ad diuinorum verò eloquiorum tractationem (si quis fortè de eis sermonem instituat) prorsus occlusas. Sanã quippè doctrinã

non

6 non sustinent, sed ad sua desideria coaceruant sibi magistros, prurié-
tes auribus. Horum autem auditorum mores & ingeniũ Plutarchus appositissima similitudine describit his verbis: Si quis de coniugio quopiam loquatur, aut de sacrificio, aut de deductione, indiligenter & oscitãter audit curiosus: aitq; sibi pleraq; iam audita esse: iubetque narrantẽ cõferre sermonẽ in pauca, aut prætercurrere. Quòd si quis assidẽs referre cœperit vitiatã virginem, adulteram vxorem, aut instititutam litem, aut dissidium fratrum: hic nec dormitat, nec causatur deesse otium. Quemadmodum enim cucurbitulæ, quod in carne deterrimum est ad se trahunt: sic curiosorũ aures deterrimos quosq; sermones attrahunt: & (vt meliùs dicam) sicuti ciuitates habent portas quasdam nefastas, sinistriq; ominis, per quas educunt supplicio capitis destinatos, sordesq; atque purgamenta eijciunt (nihil autem
7 purum aut sacrum per eas vel ingreditur, vel egreditur) ita per curiosorum aures nihil probum aut venustum trãsit: sed sermones de cædibus aditum inueniunt, atq; ibi versantur, impuras & impias fabulas secum deferentes. Hactenus ille. Taliũ igitur hominum aures conuenientissimo nomine Vates sanctus incircuncisas appellat: vt quæ nihil impurum aut fœdum à se præscindendum atque reijciendum putent. Quas ad verbum Dei audiendum ineptas esse ait: quoniam hisce rebus oppletæ, aditum diuinis eloquijs præbere non possunt, quæ purgatæ mentis aures desiderant.

Plutar. in curiosos.

Simile.

Simil.

Cuius autem periculi sit verba Dei audire, nec proficere, vix vlla oratio satis explicare poterit. Certè inter cætera reprobationis signa, quæ sancti Patres designarunt, hoc in primis numeratur, autore Paulo qui ait: Terra venientem super se bibens imbrem, proferens
8 autem tribulos & spinas, ijs à quibus colitur, reproba est, & maledicto proxima: cuius consummatio in combustionem. Quid his verbis vel apertius, vel formidabilius? Non protinus de ægri salute desperamus, quamuis grauiter ægrotet, si adhuc medicamentis aliquo modo iuuatur. At cùm morbus in dies ingrauescit, & medicamenta nihil conferunt, quæ spes salutis reliqua est? Quis autem dubitat ægroti animi medicamentum esse Dei verbum? At hoc frustra ægræ menti adhibitum, imminentis exitij maximum argumentum est. Quamdiu opifex aliquis artis suæ instrumenta retinet, quibus operari queat, spes est eum & sibi victum parare, & creditori satisfacere posse. Quò fit, vt cùm debitores prædia quoque sua distrahere ad æs alienum dissoluendum teneantur, si aliter soluere non possunt: artis tamen instrumenta diuendere non tenentur,

Hebr. 6.

Simil.

Simil.

ne & ſibi ipſis,& creditoribus deſint. Quibus autem alijs inſtrumen 9
Chriſoſtō. tis(vt D.Chriſoſt.ait)Chriſtianus homo,quàm diuinis verbis & inſtitutis vitam ſuam regit & moderatur? Vbi verò his ſpiritualis vitæ inſtrumentis auditor nihil omnino proficit (quod ijs euenit, qui concionibus quotidie audiendis nihilo meliores euadunt) quam de
Act.13. illis ſpem concipere valeamus? Hinc legimus Paulum (quamuis miti & placido ingenio eſſet)tanta tamen acrimonia aduerſus Simonem Magum(quòd Dei verbis obſiſteret) incanduiſſe,vt illum & ſubita cæcitate,& his acerbiſsimis verbis feriret. O plene omni fallacia & nequitia, fili Diaboli, non deſinis ſubuertere vias Domini bonas? Vias autem Domini,verbum eius appellauit, quòd hoc viā illi muniat,qua ad mentes hominum peruenire queat. At,quàm multi modò in Eccleſia ſunt, qui ſibi ipſis Simon Magus effecti ſunt: hoc eſt,
qui diuinis verbis aures prorſus obſtructas habent? Quàm multi in 10
quos illud meritò iactari poſsit, quod de ſuis olim ciuibus idē Pro-
Hierem.6. pheta querebatur: Ecce verbum Domini verſum eſt illis in opprobrium,& non ſuſcipient illud? Quid enim nos tam multis vocibus, totq́ue repetitis concionibus profecimus? Quis veſtrûm prauam iurandi, obloquendi, male precandi,ambiendi cōſuetudinem noſtris admonitionibus à ſe abdicauit? Quis odia in fratres atque diſsidia? quis vindictæ cupiditatem? quis impurum amorē deſeruit? quis linguæ petulātiam frenauit? quis oculorum laſciuiam compreſsit? quis manus à rapacitate cōtinuit? quis cor ab impuris cogitationibus immune conſeruauit? quis deniq́ue aliam vitam, alios mores induit? ¶ Videor mihi non alium nos(cum homines admonemus) referre fructum,quàm vt Dei aduerſus eos cauſam in extremo iudicio tuea
mur:ne quis ad malorum ſuorum excuſationem, ignorantiam præ- 11
Iſai. 49. texere queat. Quilibet ergo concionator illa quoque Domini Saluatoris apud Iſaiam verba poterit vſurpare:Ego autem dixi: In vacuū laboraui: Vanè, & ſine cauſa fortitudinem meam conſumpſi. Ergo iudicium meum cum Domino, & opus meum cum Deo meo.Hoc eſt:cùm meo munere in Euangelica doctrina tradenda functus ſim, ſi minus fortè euangelizando profeci,non eſt cur ab euentu iudicandus ſim,non eſt cur vel Dei iudicium pertimeſcam, vel laboris mercedem amittam,ſi docendi, & ſeminandi officio parum reſponderit
Bernar. prouentus. ¶ Verùm hoc fratres(vt pijſsimè ac ſanctiſsimè D.Bern. ait) nequaquam ſtudioſos verbi Dei miniſtros, & fraternæ ſalutis
Simil. amantes ſatis conſolatur. Sicut enim (vt idem ait) pia mater nullam in morte filij conſolationem percipit, quòd diligentiſsimè illius curam

12 ram gesserit: nec quicquam prætermiserit, quod modò ad salutem eius pertinere crediderit: ita pius concionator non potest non vehementer angi, cùm tot animarum interitum videat, etiam si is officio suo non defuerit, neque vlla eius vitio aut negligentia perierit. Hæc à nobis fratres paulò fusiùs dicta sunt, vt illam Domini sententiam explicaremus: [*Qui habet aures audiendi, audiat.*]

§. I.

¶Hac ergo sententia finito sermone, dimissaque concione, accedentes discipuli grauissimam Dño quæstionem proposuerunt: [*Quare*, inquiunt, *in parabolis loqueris eis?*] Parabola hoc in loco idē ferè est, quod ænigma: hoc est, sermo obscurus, & ad intelligendum difficilis. Sensus ergo quæstionis est: Cur tu Dñe, qui à Deo venisti magister, obscuris & implicitis verbis ita doces homines, vt nihil intelli-
13 gant, ieiuniq; à conuiuio cœlestis tuæ doctrinæ discedant? Cur parabolis & inuolucris verborum tegis sacramenta cœlestia: quasi auditoribus tuis doctrinam salutis inuideas? An non tu es ille pastor, qui errabundam ouem per tot viarum anfractus diligentissimè quæsitam, super humeros tuos ad caulas baiulasti? An nō tu ille ipse es, cuius cibus, vita nostra? cuius potus, pœnitentia nostra? cuius requies, salus nostra? cuius gloria, redēptio nostra? Vbi quæso Dñe sunt magnifica illa Vatum promissa: Filij Sion lætamini in Dño Deo vestro, qui dedit vobis doctorem iustitiæ? Et illa: Et erunt oculi tui vidētes præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum monētis: Hæc est via, ambulate in ea, & non declinetis ad dexteram, neque ad sinistram? An non in hoc venisse diceris in mundum, vt illuminares eos qui in tenebris, & in vmbra mortis sedent, vt per te lumen re-
14 ciperemus, qui ab ipso matris vtero cæci in tenebris errabamus? Quodq; admirationem auget, id facies non sub lege, sed sub gratia: quando iuxta Apostolum: Nox præcesserit, dies autem appropinquauerit: quando cessauerunt vmbræ & inuolucra figurarum, quando velum templi scissum est medium, & Sancta sanctorum detecta sunt. In hac luce meridiana, atque sub hoc splendidissimo Sole tenebras & nubila parabolarum obijcis oculis nostris: perinde ac in lege & vmbris more Iudæorum versaremur? Quid ad hoc dicemus fratres? Hoc enim mysterio vacare nullo modo potest.

Ioel. 2.
Isai. 30.
Luc. 1.
Rom. 13.

Vt huic igitur quæstioni respondeamus, illud primò statuendum est, quod omnis scriptura consona voce prædicat: Deum reddere vnicuique siue præmium, siue supplicium, pro eo ac quisque se in vita gerit. Deinde etiam illud statuendum est, inter ea præmia, quæ

iustis proposita sunt, internam quoque lucem, & vberiorem diuinarum rerum cognitionem promitti: inter supplicia verò improborũ, tenebras & cæcitatem mentis præcipuè numerari. Vnde inter varia 15
Isai 58. dona, quæ Isaias pijs hominibus Dei nomine pollicetur, hoc quoq; ait. Implebit splendoribus animam tuam & ossa tua liberabit. Quot enim bona opera vir pius multiplicat, tot etiam cœlestis gratiæ splen
Ezech. 1. doribus à Deo illuminatur. Hinc sancta illa Ezechielis animalia, cũ cætera corporis membra certo ac definito numero haberent, oculis tamen antè & retrò plena esse dicũtur: vt hac ratione intelligeremus quàm ingenti spiritus lumine Dñs piorum hominum mentes circũfundat, vtpotè qui nihil intra se habeant, quod non sit hoc lumine
Psalm. 31. munitum atq; vallatum. Idem quoque Dñs in Psalmo sic pium virũ alloquitur: Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. At contrà improbo cuique in- 16
Deut. 28. ter varia, maximaque supplicia hoc quoq; minatur: Percutiet te Dominus cæcitate & amentia, & palpes in meridie, sicut palpare solet cæcus in tenebris, & non dirigas vias tuas. Isaiam vero Prophetam his verbis Dominus alloquitur: Excæca cor populi huius, & aures eius aggraua, & oculos eius claude, &c. Imperatiua posuit pro futuris. Sensus enim est: Denuntia huic populo fore, vt cæcitatem mẽtis propter scelera sua incurrat: Et aures eius aggraua, hoc est, velut mole aliqua eius aures obturandas, & sordibus implendas, ne verbũ salutis percipiat, vaticinare. ¶ Hæc autem mentis cæcitas omniũ suppliciorum quibus Dominus in hac vita improbos plectit, extremum est: Vbi enim hùc infelix homo peruenerit, vix vllis Ecclesiæ vocibus, vllis aut plagis, aut etiam miraculis à solito improbitatis cursu re
Exod. 11. uocatur. Quod non obscurè Dñs insinuauit, cũ de Pharaone ad hũc 17
modum excæcato ad Mosem dixit: Non audiet vos Pharao vt multa signa fiant. Hoc enim excæcatorum proprium est, nullis non modò verbis, sed neq; verberibus, aut etiam signis impietatẽ deserere.
Zach. 7. Sic etiam illi quoq; obcæcati fuisse videntur, de quibus Zachariæ 7. Dominus ait: quòd cùm Prophetarum vocibus ad iustitiam & pietatem vocarentur, noluerunt attendere: sed auerterunt scapulam recedentes, & aures suas aggrauauerunt, & cor suum posuerunt vt adamantem, ne audirẽt legem. Faxit autem Christus Dominus, ne multi etiam nunc sint inter nos, qui propter inueteratam peccandi consuetudinem, hoc idem pectus adamantinum gestent. Cùm enim plerosque videamus quotidianis Ecclesiæ vocibus toties repetitis, nihilo magis quàm illos commoueri, aut ab improbitate cessare: nõ obscurum

18 ſcurum inditiũ eſt, eos eundem adamantem in corde geſtare: quod periculorum omnium extremum eſt.

His ita conſtitutis, non erit difficile propoſitæ quæſtioni reſpondere: cur videlicet magiſter cœleſtis parabolæ ſenſum diſcipulis quidem expoſuit, cæteris autem non expoſuerit. Non aliam huius rei cauſam extitiſſe arbitror, quàm quòd hoc exemplo ea quę hactenus diximus, voluerit explicare. Sicut enim hoc in loco Saluator propoſitam populo parabolam diſcipulis quidẽ apertiſsima oratione declarauit, aſtanti autem turbæ declarare noluit (illos videlicet doctrinæ explanatione illuminans, hos verò pro eo atque eorum improbitas merebatur, in tenebris derelinquens) ſic planè ſupernus ille arbiter in internæ lucis atque doctrinæ ſuæ diſpenſatione cum hominibus ſe gerit. Pios namq; homines, quò magis impietatis ſtudio profi
19 ciunt, eò magis internis ſplendoribus, ac diuinarum rerum cognitione illuminat: improbos verò quò magis ab eo recedunt, eò magis diuina luce deſtruere ſolet, donec tandem eò perueniant, vt cæcitatẽ mentis incurrant. Hinc Salomon ait: Iuſtorum ſemita quaſi lux ſplẽdeſcens procedit & creſcit vſque ad perfectam diem, hoc eſt, vſque ad æternitatis ſplẽdidiſsimum diem, in quo videlicet in lumine Dei videbimus lumen. Hanc autem Salomonis ſententiam Apoſtolus & confirmat, & declarat, cùm de pijs hominibus loquens ait: Nos autem reuelata facie gloriam Domini ſpeculantes, in eandem imaginem transformamur à claritate in claritatem, tanquam à Domini ſpiritu Hoc eſt, nos diuini luminis ſplendorem in animabus noſtris tanquam in puro ſpeculo recipientes, diuina luce & claritate ita perfundimur, vt quotidie ſicut de virtute in virtutem, ita à claritate in
20 maiorem claritatem proficiamus: diuino videlicet Spiritu hoc in nobis operante. Videtis ergo inter piorum hominum præmia hanc diuinæ lucis vſuram, & continuum eius incrementum numerari? Contra verò improbi, quò plura ſcelera & flagitia viuendo cumulant, eò denſioribus tenebris circumfunduntur. Cuius rei ea vel præcipua ratio eſt, quòd per peccatum homo ab ęterna illa & increata luce recedit: quoque frequentiùs peccat, eò magis ab ea recedit, propiuſq; ad principem tenebrarum accedit: cuius opera denſioribus tenebris ac cæcitate perfunditur. Quid enim aliud à principe tenebrarum, niſi tenebræ manare poterunt? Illis ergo diuinum lumen prælucet, vt eis pro virtutum ſuarum meritò parabolarum abſcondita reuelentur: his autem peccatis eorum exigentibus, non perinde lucet. Quam ſententiam Dominus apud Matthæum apertiſsima

Prou.4.

2.Cor.3.

Matth. 13. oratione confirmat cùm ait: Habenti dabitur, & abundabit: non habēti autem, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Scelerati enim homines diuina gratia propter scelera sua destituti, adeò non proficiunt, vt etiam quotidie deficiant, & ea etiam quæ habere videntur amittant. ¶Sed dicetis forsitan, quid istis relinquitur diuinæ gratiæ luce sublata? Nimirū superest informis ac mortua fides, & spes, quas non rarò scelerati homines amittunt, dum vel peccatorū mole obruti, de salute sua desperant: vel à diabolo delusi (quemadmodum hæc infelicissima tempora testantur) fidem etiam produnt, & ab Ecclesiæ sinu discedunt. Hanc ergo adeò dissimilem piorum & improborum sortem significare hoc in loco Saluator voluit, cùm discipulis parabolæ mysterium explicauit: populo autem (qui improborū hominum typum gerebat) explicare noluit. 21

§. I I. 22

¶Hac igitur quæstione explicata, incipit Dominus parabolam discipulis explanare. [*Semen*, inquit, *est verbum Dei.*] Iure quidem verbum Dei semen appellatur: quod quidem quantitate paruum, virtute tamen & fœcunditate magnum est. Huius autem verbi sator filius Dei est, qui quamdiu huius seculi agricolatio durabit, spiritualem hanc culturam nunquam intermittet. Sicut enim dæmon zizaniorum seminator esse dicitur, quia perpetuum munus & officium eius est praua opiniones ac suggestiones in animis hominum seminare: ità contrà Christus Dominus bonus sator esse dicitur, quia cōtinuum eius munus est, sanctas cogitationes & affectus cordibus nostris immittere. Quod planè eleganter Hieronymus Vidas his carminibus cum Deo loquens expressit:

Mentibus in nostris semper seris aurea recti 23
Semina: si quicquam ingredimur te iudice dignum,
Tu nobis das velle priùs: dein sufficis aptam
Qua fieri id possit vim, nec te subtrahis vltrò.

¶Hic igitur verbi Dei seminator non modò per se, sed per varios etiam huius agriculturæ operarios verbum hoc seminat, videlicet per Apostolos, per Prophetas, per sanctos Ecclesiæ Pontifices ac Doctores, perque omnes sacrorum eloquiorū tractatores: de quorum grege (quamuis indigni & impares tanto muneri) nos quoque sumus.

Domino igitur aut per se, aut per nos etiam semen verbi iaciente, varium sanè fructum terra germinauit. Quædam enim seminis portio in terra, quæ iuxta viam erat cecidit: quæ quidē partim à via-

24 toribus conculcata, partim à volucribus direpta, nullum retulit fructum. Expędamus hoc in loco primùm quid sit via: deinde quid terra posita iuxta viam. Per viam, infideles rectè accipiuntur. Sicut enim trita via ad omnem prorsus culturam inepta est: ita isti qui fide carent (sine qua nullus sanctitatis fructus, nulla spiritualis cultura esse potest) ad omnia æternæ vitæ germina inepti sunt. Via etiam ab omnibus prætereuntibus conculcatur, atque ita isti sine vllo delectu ab omnibus cogitationibus & immūdis spiritibus facilè proterūtur. Vbi enim nullus Dei respectus, nulla fides est: nemo est qui huiusmodi spiritibus & suggestionibus mentis ostia claudat. Tali enim animæ fidei præsidio destitutæ, Dæmones illud propheticū dicunt: Isai. 51.
Incuruare vt transeamus. Hoc est: Honorem præsentiæ nostræ exhibe, & da locum nostris pedibus, vt supra te nobis ingredi liceat. Hęc
25 igitur via Dæmonum est, & via quidem lata quæ ducit ad perditionem. ¶ Cæterùm terra quæ non quidem via, sed viæ finitima est, illi esse meritò cēsentur, qui infidelibus istis quàm simillimi sunt: qui sola tantùm informi fide & spe ab eis distant, qui fidem Christianorum, mores verò & vitam habēt Ethnicorum: de quibus Apostolus Tit. 1.
ait: Confitentur se nosse Deum, factis autem negant: qui videlicet quod verbis prædicant, moribus impugnant. Vnde quemadmodum Ephes. 4.
de infidelibus ait Apostolus, quòd desperantes semetipsos tradiderunt in operationem immunditiæ omnis, in auaritiam: ita isti quamuis fide & spe non destituantur, nihil tamen minùs faciunt, quàm si virtutibus destituerentur: quandoquidem se totos libidinibus & cupiditatibus suis more infidelium dediderunt: eandemq́ue iurandi, & peierandi, detrahendi, malè precandi, fraudandi, & mentiendi con-
26 suetudinem obstinatis animis retinent. Illos namq́ue Dæmones simili dominatu oppressos tenent, & ad quæcunq́ue voluerint tetra facinora leui negotio impellūt. Sicut igitur ijdem hostes corpus sanctissimi Iob inuaserunt, vt meritò vir sanctus dicere potuerit: Simul Iob. 19.
venerunt latrones eius, & fecerunt sibi viam per me: ita isti quoque infelices animas suas huiusmodi latronibus peruias atque patentes habent, qui innocentiam, & iustitiam, cæteraq́ue ipsorum bona diripiunt. ¶ In tali igitur terra iactum verbi Dei semen protinus conculcatur, & à volucribus cœli, hoc est, ab aereis potestatibus rapitur. Quò fit, vt si aliquando hi, dum hoc cœleste semen in cordibus fidelium iacitur, animo concutiantur, & in fletus & lachrymas interim compungantur: concione tamen finita, vix domus suę, imò & templi limina attigerunt: quando iam Diabolus aufert verbum de corde

de eorũ, & omnis illi recens animi motus ita in vẽtos diffluit, vt nullum penè sui vestigium relinquat. Hoc itaque semen (vt vidistis) ad frugem minimè peruenit. 26

§. III.

¶ Alia verò seminis portio in petrosa loca cecidit, quæ quidem hyemis tempore germinare cœpit: sed æstu incalescẽte, quum radices altas non iecisset, calore Solis antequam maturesceret, exaruit. Quid petrarum nomine intelligemus? D. Thom. hoc nomine duros, hoc est, auaros, & nimium sui amantes intelligit: qui videlicet aliorum calamitatibus & miserijs compassionis affectu minimè molliuntur, neque ad misericordiam flectuntur. Sicut enim id molle esse dicitur, quod extra fines suos (vt aqua) diffunditur: ita contrà, durum appellamus, quod (quemadmodum lapis) intra fines suos constringitur,

D. Thom.

nec ad alia dilatatur. Meritò ergo per hos & auaros, & immisericordes, & seipsos nimium amantes accipimus: qui ad suam vtilitatem & commoditatem omnia referunt, qui omnes curas, & cogitationes suas non in Deum, nec ad spiritualia & æterna bona: sed ad seipsos referenda putant, seque ipsos omnibus in rebus quærunt, honestaque omnia solo vtilitatis fructu metiuntur. Atque ita sui amore incensi sunt, vt ipsum etiam Deum propter seipsos, non propter illum diligant. Inde adeò fit, vt si qua in re Deum colant, si aliquod pietatis officium obeant, Iudæorum more in temporale aliquod lucrum oculos præcipuè conijciant: vt videlicet aut sospitatem, aut longam sibi liberisq; suis vitam, aut terrenas opes, aut segetibus pluuias, aut gregibus pabula, & his similia à Deo consequantur. Itaque seipsos velut vltimum finem statuerunt: Deum verò, cæteraq; omnia ad seipsos, tanquam ad finem vltimum referunt. 27

¶ De his igitur quid aliud sperandũ est, quàm quod ad tempus credant, & in tempore tentationis recedant? Quum enim Dei amore destituti, in vno sui amore conquiescant (qui eos commoda sua vbiq; captare facit) vbi quid incommodi accidit, hoc est vbi aut virtus ipsa, aut commoditas aliqua periclitari cœpit: id curant, quod maximè amant, id negligunt, quod minus diligunt. Itaq; virtutem sine vllo suo aut incõmodo, aut labore quærunt: quam (si magno cõstare debeat) à se protinus excutiunt. Hyemis ergo tempore virent, sed æstate arent: quia dum pax est, in officio manent: dum bella surgunt, ab officio recedunt: virtutẽ amplectuntur, cùm nullum eis detrimẽtum affert: si verò vel honori, vel pecuniæ, vel cupiditatibus suis aliquid detrahat, hoc illã pretio comparare renuunt. Itaque orãt, quamdiu orare illis dulce est: ab oratione 28

29 ne desistũt, quoties oratio illis laboriosa est. Feruent, quũ diuinis beneficijs afficiuntur: languent, vbi illis destituuntur. Discũbunt quidẽ in cœna cum Dño, ad passionem verò prodeuntẽ deserunt. Sunt quidẽ illi socij mensæ, non tamen dolorũ & laborũ comites. Deniq; velut hyrũdines æstiuo tempore adsunt, quũ verò aduersantis fortunæ hyemem viderint, deuolant protinus. Neq; enim (vt Apostolus monet) in charitate radicati & fundati sunt: & ideo quia radices firmas non habent, Sole æstuãte, hoc est, tentatione insurgente, vel iactura aliqua iustitiæ cultũ impediente, protinus arescunt, & ab instituta pietate recedunt. ¶ Quocirca nemo vestrûm fratres, propter cõmunia hæc & vsitata virtutum officia, quæ paruò constant, se in via Dei profecisse credat, nisi tribulatione aliqua excoctus ac probatus, dicere cum Propheta valeat: Probasti Domine cor meum, & visitasti nocte: igne me examinasti, & non est inuenta in me iniquitas. Facilè enim est virtutem, cùm nullum afferat aut laborem, aut detrimentum, colere: at cùm ea vel opibus, vel honori, vel voluptatibus tuis officiat, persequi, id verò perrarum est atque difficile: sed magnum tamen diuinæ gratiæ mentem hominis corroborantis argumẽtum est. His igitur prætermissis, ad alios transeamus.

Simil.

Psalm. 16.

30

§. IIII.

¶ Tertia enim seminis portio cecidisse dicitur inter spinas: spinarum autem nomine Saluator voluptates, solicitudines, atq; diuitias, hoc est, diuitiarũ cupiditatem intelligit: quæ omnia velut spinæ in altum surgentes, verbi Dei, sanctorumq; desideriorum germina pullulare incipientia suffocant. Cuius rei cùm multæ sint causæ, hæc vel præcipua est, quòd affectus isti, hoc est, voluptatum & diuitiarum cupiditates, æstusq; solicitudinum & curarũ (qui ex his ipsis cupiditatibus
31 oriuntur) cũ à carne & natura peccato infecta proficiscantur, potentissimi & vehementissimi sunt: ideoq; (quod euenire in certamine solet, vt infirmiores à potentioribus superentur) id quoq; in hoc affectuũ certamine contingit, in quo spirituales affectus (qui infirmiores sunt) à carnalibus superantur, & quodammodo suffocãtur: quẽadmodum spinæ & tribuli in altum surgentes, lætam segetem herbescere incipientẽ strangulant. Quam rem vt apertè intelligatis, statuẽdum illud est, quod Aristoteles lib. Ethicorum decimo, de voluptatis natura & efficacia disserens ait. Qui, inquit, tybiarum cantu maximè delectantur, non possunt verba quæ interim fiunt aduertere, si tibicinem modulantem audiant: cùm maiorem voluptatem ex numeris capiant, quam ex præsenti actione. Voluptas igitur quam

Aristotel.

parit

parit tibiarum numerus, eam labefactat actionem, quæ in oratione 32
versabatur. Quod idem in alijs contingit, cùm simul in duas res intendimus. Quæ enim plus habet oblectationis, excludit alteram: eoque magis, quò maior voluptatis præstantia est. Hactenus ille. Ex cuius sententia facilè colligi potest, non in voluptatibus solũ, sed in quibusuis alijs animi motibus infirmiores affectus à vehementioribus opprimi & obscurari. Quocirca si infirmiores valere volumus, potentiores vel sedandi, vel repellendi sunt. Constat autem duplices in homine propensiones & affectus inueniri: alios à carne, alios à spiritu: alios à natura, alios à gratia: ac proinde alios velut natura ipsa insititios, alios vt appositios: ideoque alios profundas in anima radices iacientes, alios velut insititios leuiter hærentes. Quâobrem sicut is qui frugiferam arborem agresti atque sterili inserere
parat, ramos omnes steriles abscindit, quò insititij adolescant: aliàs 33
enim totus radicis succus ad naturales magis ramos (qui sunt velut legitimi filij) quàm ad insititios (qui velut priuigni sunt) permeabit: ita planè quisquis in anima sua spiritualia virtutum germina inserere cupit, omnes corruptæ naturæ immoderatos impetus & cupiditates (quantum potuerit) resecare debet: alioquin motus isti qui tam altas in animo radices egerunt, totam ad se eius vim & curã trahent, spiritualesque affectus omnes extinguent, & exhaurient. Cùm igitur & voluptates carnis, & solicitudines terrenarum rerum, & cupiditates diuitiarũ à carne nostra, corruptaq; natura proficiscantur, firmisq; in ea radicibus nitantur: quãdiu cupiditates istæ velut steriles rami amputatæ non fuerint, crescere pios animi motus non sinent, qui aliunde velut appositij & insititij, non adeò tenaciter hærent.
Qua de causa meritò cœlestis magister verbi Dei semẽ ab huiusmo 34
di spinis, hoc est, ab his corruptæ naturæ affectibus suffocari dixit.
¶ Adde etiam quòd diuitiarum & voluptatum vehemens studium, virtutis atque spiritualium rerum studium maximè impedit. Constat enim duabus præcipuè rebus mẽtem hominis perfici, virtute scilicet, & scientia. Cùm enim præcipuæ hominis partes sint intellectus & voluntas: scientia quidem perficit intellectum, virtus autem voluntatem. Quemadmodum ergo qui intellectum magnarum artium disciplinis expolire conatur, ab omnibus alijs curis atque negotijs abstrahi debet (ne circa alia nimium occupatus, tantùm huic studio detrahat, quantùm alijs impenderit) ita planè quum virtus in excelso & arduo loco sita sit, & circa difficilia opera versetur, multaque intra nos habeat sibi aduersantia: magnam quoq; vim & curam homi-

Simil.

35 hominis exigit, quæ si circa alia distrahatur, minus huic vni sufficere poterit. Quare prudentissimè à Seneca dictum est: Nemo vnquã ad bonam mentem peruenit occupatus. Quod non de necessarijs, iustisque occupationibus, sed de immodicis & vanis intelligendũ est: quas non vsus vitæ, sed libido & cupiditas hominum excitârunt. Hæc enim velut tribuli & spinæ sunt, quæ totam hominis mentem ebibunt, atque ita diuini verbi semen suffocant. ¶ Quid? quod non solùm spinæ istę totum animum occupant: sed etiam lacerant, & inquinant? Inquinant enim voluptates, quæ hominem lasciuum, delicatum, mollem, epulonem, carnis mancipium, & virtutis hostem efficiunt: vt meritò à Philosophis dictum sit: In regno voluptatis non esse virtuti locum. Sed longè magis inquinat nimius diuitiarum amor, in quo est malorum omnium radix auaritia: de qua scriptum Eccle. 10.
36 est: Nihil iniquiùs quàm amare pecuniam. Et rursum: Auaro nihil est scelestiùs. Quæ cùm ita sint, quonammodo inter huiusmodi spinas verbi Dei semen adolescere posit, cùm contrariarum rerum ea lex sit, vt altera alteram perimat? Ibidem.

Seneca.

§. V.

¶ Hactenus quidem frustra sudatum est. Triplex enim seminis portio nobis perijt. Superest quarta, quæ in terram bonam cecidit, & orta fecit fructũ centuplum. Quo tam felici prouentu bonus agricola aliarum partiũ iacturam patienter tulit. Verè enim si vel vnam tantũ animam multis concionibus, multoq; labore concionator Christo lucrifecerit, felices planè labores suos existimabit: vnius enim animæ salus, instar cẽtuplicis fructus est. Cæterũ per huiusmodi ter-
37 rã quos accipere debemus? Eos nimirũ qui (vt ipse Dñs exposuit) [*verbũ Dei in corde bono & optimo retinent, & fructum afferunt in patientia.*] Per hanc ergo terrã eos intelligimus, qui ab omnibus impedimentis (quæ suprà diximus) immunes sunt. Hi autem verbũ Dei in corde bono & optimo retinent: in bono quidẽ retinent, quia ita audiũt, vt cum Propheta dicere posint: In corde meo abscondi eloquia tua, vt non peccẽ tibi. In optimo autẽ: quia nequaquã in pectore condidisse contẽti, foràs illud bene operãdo proferunt, à timore Dñi cõcipientes, & spiritũ salutis parientes. Hi verò fructũ afferunt in patientia. Cur in patientia? Quia multa tolerare necesse est eum, qui pietatis, iustitiæ, & æternæ vitæ fructum carpere velit. Nõ enim frustra Psalmographus ait: Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es, & bene tibi erit. Sunt enim & labor, & patientia ad multa virtutum officia (ne dicam omnia) maximè necessaria.

Psal. 118.

Psal. 127.

Primùm enim (vt ab orationis ſtudio exordiamur) qui aſsiduis precibus Dñm orat, & ijs pium deuotionis affectum captare ſtudet, patientia & longanimitate eget: propterea quòd frequēter mēs noſtra orationis initio languet, quæ tamen paulatim (ſi ſapienter in ea perſeueremus) miro modo incaleſcere ſolet. Quem quidem fructum minimè percipiunt, qui cùm animum ſuum aridum & languentem 38
Simil. experiuntur, ab orandi ſtudio protinus deſiſtunt. Neq; enim gallina pullos educit, quæ vbi primùm ouis incubare incipit, protinus deſerit. Deinde etiam patientia opus eſt, vt quæ à Deo ardēter petimus, patienter expectemus. Solet enim Dominus differre petentiū vota, partim vt augeat deſideria: partim vt homo infirmitatem ſuam & diuinam gratiam hoc experimento cognoſcens, in ſe quidem humilis, Deo autem deuotus & gratus exiſtat. Iam verò ſi (vt Salomon
Prouer. ait) neceſſe eſt agrum noſtrū exercere, & ſentibus repurgare, ne exor 39
tæ ſpinæ verbi Dei ſemen ſuffocent: quanta hic laborum tolerantia opus eſt, vt hunc cordis noſtri agrum repurgemus, quòd variarum cupiditatum ſpinas indeſinenter germinat? De corde enim (vt Saluator ait) exeunt cogitationes malæ, homicidia, &c. Quid verò de charitate dicam, in qua totius Chriſtianæ philoſophiæ ſumma cōſiſtit? Quanta ad eam integrè retinendam laborum tolerantia opus eſt? Quis enim iniurias, quis contumelias, quis detrimenta & clades quæ homini ab homine imminent, numerare queat? Rectè enim ab antiquis dictum eſt: Homo homini lupus. Ego verò multò plura & grauiora mala hominibus ab homine, quàm à feris omnibus inferri arbitror. Neque ſolùm ad hæc mala ſuſtinenda: ſed etiam ad opem
Chryſoſt. miſeris & oppreſsis ferendam, hoc eodem animi robore & patiētia 40
de Sacerd. opus eſt. Quo nomine D. Chryſoſt. Baſilij magni charitatem commendat: quòd is cum magno ſuo periculo à periclitante proximo exitium imminens propulſauerit. Cumque quidam hoc temeritati magis quā charitati tribuerent, ille vt erat magno animo reſpondit: Quid aliud facerem? Aliter enim amare non didici. Si igitur hæc omnia virtutum officia, & multa item alia (quæ recenſere longū eſſet) patientia conſtant, rectè Dñs nos fructum afferre in patientia dixit.
Prudētius. Vnde elegantiſsimè Prudentius virtutes omnes ſine patientia viduas eſſe teſtatur. Hinc Apoſtolus immortalitatis gloriam ijs eſſe
Rom. 2. paratam dicit, qui per patientiam boni operis illam quærunt? Quo in loco dum bonis operibus patientiam coniunxit, omnibus virtutum officijs eam eſſe neceſſariā apertè declarauit. Quid verò aliud nobis throni Salomonis fabrica à Spiritu ſancto deſcripta innuit,

ad

41 ad quē ſex gradibus aſcendebatur:in quorum ſingulis duo leunculi à dextra,læuaque poſiti erant,niſi hanc animi conſtantiam atque fortitudinem,quæ ad omnia virtutum opera neceſſaria eſt deſignant? Conſtat enim hiſce gradibus eas virtutes ſignificari, quibus fidelis anima eò peruenit,vt in ea verus Salomon Chriſtus Dominus tanquam in ſede ſua requieſcat. Singulis autem gradibus bini leunculi aſsiſtunt:vt intelligamus,virtutes omnes à læua,dexteraque fortitudine atque conſtantia munitas eſſe debere, ne homines earum ſtudio atque labore deterriti,in medio ſalutis itinere corruāt. Quiſquis ergo noſtrum fratres,immortalitatis gloriam, & centeſimum æternæ vitæ fructum proferre deſiderat, hoc ſibi perſuadeat, hoc alta mente reponat, quod primo homini dictum eſt: In ſudore vultus tui veſceris pane tuo. Verè enim non minori labore panis animæ, Geneſ. 1.
42 quàm corporis parandus eſt.

Nunc ad vos fratres(vt principio finem iungam) ſermonē verto. Hanc parabolam,velut ſpirituale quoddam ſpeculum eſſe (in quo ſtatum animæ ſuæ quiſque videre poſsit) initio concionis diximus. Conſtat autē nos quoties hic diuina eloquia tractamus,toties verbi Dei ſemen in terra cordis veſtri ſpargere. Quiſquis ergo audita concione nihil prorſus nec in affectu,neq; propoſito vitæ melioris retinet:is planè hoc indicio intelligat,ſe terram illam eſſe,quæ iuxta viā poſita eſt,cuius ſemen volucres cœli, hoc eſt, Dæmones comedūt, ipſum poſtea in gehenna perpetuò comeſturi. Qui verò dū verbum audiunt,ita afficiuntur, vt mores ſuos & vitam commutare ſtatuant: ſic tamen ſe gerūt, vt vbi aliquid moleſtum occurrerit,quodque aut rebus ſuis, aut cupiditatibus, aut honori officiat, ab hac animi de-
43 ſtinatione ac propoſito retrocedunt,ſibi magis hac in re,quā iuſtitię debito proſpicientes:hi velut ſaxoſa terra ſunt,in quibus verbi Dei ſemen radices altiùs figere nō poteſt, ac proinde neq; in æſtu Solis, hoc eſt,tentationis tēpore perdurare. Qui verò paulò vlteriùs progreſsi, percepto verbi Dei ſemine ita ſe uirtutis ſtudio addicunt, vt tamen voluptatum,ſolicitudinū, diuitiarumq; ſuarum ſtudia non deſerant,ſed Deo ſimul & Māmonæ pari cura & amore ſeruire velint:hi ſanè terra ſunt ſpinis obſita,quibus cœleſte ſemē ſuffocatur, ne vitalem ſuccum, & cœleſtem diuini ſpiritus auram ad ſe trahant. Qui verò cum omni auiditate verbum Dei audiunt,nec audiſſe cōtenti,vitam ſuam iuxta illius præſcriptum inſtituere curant, eamque ad illud,tanquam ad puriſsimum animæ ſuæ ſpeculum ſtudioſè cōponunt,adeoque deuoto & conſtanti pectore in hanc vnam curam

incumbunt,vt vitam ſibi priùs quàm pietatem & virtutem eripi malint: hi planè multiplicem fructum afferunt in patientia: quem in hac quidem vita recipiunt aucta & cumulata gratia, in futura verò percepta immarceſsibilis & æternæ gloriæ corona. 44

IN EADEM DOMINICA SEXAGESImæ Concio ſecunda:in qua Euangelica lectio explanatur.

T H E. Semen eſt verbum Dei. Lucæ.8.



Nter multa & varia inſtrumenta,quibus Deus ſalutē noſtram operatur, non infimum locum tenet miniſterium verbi eius. Verbum enim Dei, Deo ſimillimum eſt.Sicut enim Deus omnipotens eſt:ita ſermo eius poteſtate plenus eſt. Verbum enim Dei quemadmodum Deus ipſe,ſuſcitat mortuos,regenerat viuos, ſanat ægros,conſeruat ſanos,oblectat pios,reuocat impios, illuminat cæcos, accendit tepidos,conſolatur mœrentes, deſperanteſque confirmat. 1
¶Hac igitur de cauſa multis atque varijs nominibus in literis ſanctis appellatur,quia varios atque multiplices habet effectus. Vocatur enim lumē,panis,vinum,medicamentum,gladius,malleus,ignis, deniq́ue hodie in Euangelica lectione appellatur ſemen. Et quidem lumen appellatur; quia ſplendore ſuo lucidiſsimo mentes illuminat,dum eas præceptis cœleſtibus informat:panis verò; quoniam eas reficit,& in via virtutis alit atq; ſuſtentat:vinum autem;quia cor 2
da piorum,diuinorum beneficiorum ac promiſsionum commemoratione lætificat: medicamentum verò; quia morbos animæ noſtræ ſanat:gladius;quia vitia noſtra,fœdaſque libidines & cupiditates reſecat:malleus;quia obdurata pectora mollit atque frangit: ignis;quia tepentes nos in diuino amore accendit: ſemen autem ideo appellatur,quia in pectoribus noſtris iactum,ibidemq́; Spiritus ſancti calore atque operatione cōfotum,æternæ vitæ fructum profert. ¶Cùm ergo tam multiplex & fœcunda verbi Dei virtus ſit, meritò quæri poteſt,cur toties hominibus annuntiatum,adeò exiguum refert fructum?Si lumen eſt,quomodo tam multorū hominum tenebras nō diſcutit?Si panis eſt, quomodo ieiuni adhuc & famelici perduramus? Si vinum eſt, quomodo vix vnquam diuinarum rerum

4 commemoratione rapimur & oblectamur? Si medicamentum est, cur tot vitiorum morbis oppressi iacemus? Si gladius, cur prauas cupiditates & voluptates nostras non abscindit? Si malleus est, cur duritia cordis nostri tot eius ictibus percussa nõ frangitur? Si ignis est, cur adeò pectora nostra in amore Dei algent? Si denique semen est, cur toties iactum in terra cordis nostri vix vllum pietatis fructum refert? Vnde tanta sterilitas & inopia in tanta huius cœlestis seminis vbertate & copia? Cur nullum terra fructum producit, quæ omnibus penè Dominicis diebus hoc semen percipit? Hęc planè res admiratione & inquisitione dignissima est.

Vt hunc igitur modum excutiamus, sciẽdum est in omni actione siue naturali, siue spirituali duo esse necessaria: alterum, quod agat, alterum, quod patiatur. Et in agente quidem virtutem esse oportet
5 ad agendum: in patiente autem dispositionem ad suscipiendum. Vt enim terra fruges producat, necesse primùm est vt & agricola semẽ spargat in terram: deinde vt terra quæ semen recipit, nouata sit & proscissa, spinisq; & tribulis repurgata. Quòd si alterum horũ desit, frustra agricola sementem faciet. Faber ferrarius etiam vt opus suũ perficiat, ferrũ priùs in fornace mollit & tractabile facit. Nisi enim hoc priùs emolliret, frigido ferro contundendo operam luderet. Celebris enim Philosophorum sententia est: actus actiuorum esse in patiente disposito. Quod planè adeò verum est, vt quò maior fuerit in rebus dispositio, eò & celerior & perfectior actio consequatur. Sic videmus ligna arida igni admota facilè inflammari: lucernamque recens extinctam & adhuc fumantem, propinquam flammam leuissimo attactu ad se trahere. Quin & aliquando absq; vllius
6 flammæ adminiculo solo flatu accenditur: tantùm valet conueniens & apta in eo, quod actionem recipit præparatio. Nunc ad rem. In primis quidem ingenuè fateor, diuinam gratiam & potestatem maximè liberam esse, nullisque omnino legibus astrictam (quemadmodum in ea concione, quam de vinea & mercede operarijs reddita habuimus, latiùs disputauimus) nihilominus tamen eadem gratia naturalium causarum rationem & ordinem frequentissimè imitatur. Ex quo illud planè sequitur, non semper satis esse vt audiendis concionibus proficias; idoneum quidem esse doctorem, nisi sit etiam idoneus auditor, qui videlicet non segniter, non oscitanter, non curiositatis affectu, non ex sola tantum audiendi consuetudine: sed piè & studiosè audiat verbum Dei. Sunt enim quidam qui audiẽdis concionibus non alium referunt fructum, quam diligenter explorâsse, si

Simil. Simile. Simil.

quid vel accuratè, vel concinnè dictum est: si verbum aliquod ornatius, vel acuta aliqua sententia in loco addita, quò curiositatem alát, non quò esurientis animæ famem expleant. ¶ Quemadmodú enim terræ aliquæ esse perhibentur adeò steriles, vt si in eis tritici purissimi semen sparseris, non triticum, sed tipham, aut solas paleas referát (quod certè in natura rerum admiratione nó vacat, cùm omne agés sibi simile generare contendat) ita planè istis contingit, in quorum pectoribus si verbi Dei semen ieceris, non seminis huius fructum (qui in vitæ integritate consistit) sed tipham, vel paleas solùm referant, hoc est, non fructum pietatis, sed vanitatis, aut curiositatis paleas proferunt: quia non vitæ integritatem, sed aurium tantùm voluptatem atque tinnitum captant. ¶ Hoc autem in scelerum pœnam (Deo ita permittente) futurum esse, Propheta non tacuit cùm ait: 8

Simil.

Quia oblita es Dei tui & fortis adiutoris tui non es recordata, propterea plantabis plantationem fidelem, & germen alienum germinabit. Fidelis enim plantatio, verbi Dei semen est: germé autem alienum sunt, non solum errores & mendacia hæreticorum (quæ ipsi ex doctrina veritatis perperàm colligunt) sed etiam folia verború, & cætera curiositatis & voluptatis irritamenta, quæ vani homines inde aucupantur. Nemo autem arbitretur, hoc ætatis nostræ solúmodo vitium esse: in qua non pauci concionatorum populi magis plausum, quàm animarum salutem captare solent. Hæc enim antiqui serpentis antiqua fraus & astus est. Grauiter quippe Dominus apud Ezechielem, non vtiq; more nostrorum declamantem, sed magno spiritu tonantem ac fulminantem queritur, quòd eius sermo populo in carmen musicum verteretur, quod suaui dulciq; sono canitur.

Isai. 17.

Ezec. 33.

9 Quid auté indignius, quàm atrocissimas Dei minas non ad timoré, sed ad delitias & ad voluptatem audire? ¶ Non igitur hoc affectu verbum Dei audiendum est: sed reuerenter, sed humiliter, sed attentè atque deuotè, studioq; afficiendi magis mentem, quàm erudiendi. Sic enim audienti diuina gratia præstò semper est, vel ipso Domino testante qui ait: Super quem requiescet spiritus meus, nisi super humilem & mansuetum, & trementem ad sermones meos? ¶ Hic ergo animus, hæc in auditore dispositio requiritur, quò vtiliter & fructuosè verbum Dei audiamus: quæ si desit, euenire frequéter potest, vt etiam si D. Paulus, imò verò etiam si ipse Dominus ac Saluator noster ad populum concionarentur, nullum inde fructum referrent. Quoties enim D. Paulus, quoties Seruator ipse (qui verbum est & Sapientia Patris) hoc munus obierunt, nullumq; tanta vi atq; maie-

Isa. 66.

10 maiestate dicendi fructum, nisi crucem & mortem retulerunt? Hanc
ego esse causam reor fratres, cur Christianorum multi tota penè vita
cōcionibus audiendis defatigati, nihilo meliores euadant, quia non
eo animo quo debuerant ad sacras conciones accedūt. Id adeò verū
est, vt dubitare meritò possis, magisne adhoc cōferat præparatus ani
mus audientis, an facultas egregiè concionantis. Quisquis enim stu-
diosè ad verbum Dei audiendū est paratus, iam ab eius gratia miseri 1.Cor.1.
corditer præuentus est. Si enim nemo potest dicere Dominus Iesus, 2.Cor.3.
nisi in Spiritu sancto: nec cogitare possumus aliquid ex nobis, tan-
quam ex nobis: multò minùs poterimus humiliter, ardenter, atque
studiosè audire verbum Dei, nisi ab ipso Deo singulari quodam au-
xilio præueniamur. ¶ Quò fit, vt cum rarissimum sit eloquentissi-
mum concionatorem inueniri: non minùs rarum sit, idoneum inue-
11 niri auditorem: quoniam facundissimus concionator esse aliquis for
sitan sine Dei gratia poterit: idoneus autem auditor sine ea esse non
poterit. Hæc est ergo fratres causa, cur diuini verbi semen, cùm tam
multiplicem habeat virtutem, adeò exiguum referat fructum: quia
minùs ad illud audiendum parati accedimus.

Quia verò ad hanc animi præparationem spectat, vt omnia in-
troducendæ formæ impedimenta remoueantur, summo studio cu-
randum est, vt quænam ea sint intelligamus: quò illis è medio subla-
tis, verbi Dei semen vberè & copiosum in nobis proferat fructum.
Quæ autem sint hæc impedimenta, hodierna sancti Euāgelij lectio,
proposita insigni parabola, adeò luculenter declarat, vt hæc lectio ve
lut præfatio quædam omnium aliarum concionum & Euangelio-
rum, quæ toto anno in Ecclesia leguntur, mihi esse videatur. Quam
12 arbitror ea ratione hoc die ab Ecclesia propositam fuisse, vt quoniā
Quadragesimalium concionum tempus appetit, esset hæc conue-
nientissimum ad omnes alias exordium, quod auditorum ani-
mos ad audiendum præpararet: sine qua præparatione, minimo
cum fructu conciones audiri hactenus diximus. Parabola verò
sic habet.

§. I.

¶ Cùm turba, inquit, plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad Iesum, dixit per similitudinem: Exijt qui seminat seminare semen suum, & dum seminat, aliud cecidit secùs viam, & conculcatum est, & volucres cœli comederunt illud. Et aliud cecidit supra petram, & natum aruit, quia non habebat humorem: & aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocauerunt illud: Et aliud cecidit in terram bonam, & ortum

fecit fructum centuplum. Hæc dicens clamabat. Qui habet aures audiendi 13
Isai.50. *audiat.*] Hac voce non obscurè Dominus indicauit, non cuiusuis esse
idoneum se verbi Dei auditorem exhibere, nisi eius, qui cum Pro-
pheta dicere potest: Dominus Deus aperuit mihi aurem: ego autem
non contradico, retrorsum non abij: Rursumque: Erigit manè, ma-
nè erigit mihi aurem, vt audiam quasi magistrum. ¶ Hæc autem gra-
tia fidelibus in baptismate data est, cùm sacerdos digitos in aures in-
ferens ait: Epheta: quod est adaperire. Tunc enim magister hic cœ-
lestis, quas aures antiquus serpens vocibus suis obstruxerat, per gra-
tiam suam aperit, vt eius vocem audiamus: quas tamen nos postea
peccatis consequentibus obturauimus. Ideoque suppliciter orare
debemus Dominum, quoties ad verbum eius audiendum conueni-
mus, vt mittat iterum digitos suos in aures nostras; vt quem nos adi-
tum diuinis vocibus obstruximus, is gratiæ suæ virtute iterum ape- 14
Simil. rire dignetur. Hoc enim vobis persuasum esse debet fratres, quòd
quemadmodū non satis est vt agricola semen in terram iaciat, nisi
cœlestis quoque adsit virtus & influxus (sine quo frustra omnis la-
bor insumitur) ita non satis est verbi Dei semen in terram cordis ve-
stri spargere, nisi superni Spiritus virtus adsit, cuius ope semen illud
adolescat, & spiritualis vitæ fructum proferat.

Verùm hic insurgit quæstio, cur Dominus hac vna oratione con
tentus, parabolam explicare populo noluit, quam tamen postea di-
scipulis explanauit? Hac sanè ratione Dn̄s industriæ simul & gratiæ
necessitatem indicare voluisse apparet. Gratiæ enim fuit, & parabo-
lam proponere, & auditorum attentionem voce illa excitare: indu-
striæ autem humanæ erat, sensum eius à Domino inquirere, quod
Apostoli fecerunt: ideoque mysterium eius intelligere meruerunt. 15
Vtrumque igitur ad salutem nostram necessarium est. Vt enim D.
Chrisosto. Chrisosto. ait: Neque gratia sine voluntate, nec voluntas sine gratia
satis est: nam & terra non germinat, nisi pluuiam susceperit, nec
pluuia fructificat, nisi terra adsit, quæ fructum ferat.

[*Interrogauerunt ergo eum discipuli eius, quæ esset hæc parabola. Qui-
bus ipse ait: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, cæteris autem in
parabolis: vt videntes non videant, & audientes non intelligant.*] Hanc
Isai.43. eandem sententiam per Isaiam idem Dominus confirmat his ver-
bis: Educ foràs populum cæcum, & habentem oculos, surdum, & au
res ei sunt. Quæres autem qua ratione hoc fieri posit, vt idē homo
& videat, & non videat, audiat simul, & nō audiat? Paucis accipe. Ce
do mihi fidelem aliquem, qui cùm fidem habeat, infidelium tamen
more

16 more viuat. Hic igitur an non & videt, & non videt? audit, & non audit? Ab hoc enim si quæras: Quæso te frater, credisne post hanc breuem & mortalem vitam, aliam superesse immortalem, in qua bonis infinita & inenarrabilia præmia proposita sint: malis verò extrema & innumera supplicia constituta, quæ omnes martyrum, sceleratorumque hominum cruciatus longissimè superant: vbi est vermis immortalis, vbi fletus & stridor dentium, vbi tenebræ palpabiles, & flãmæ horribiles, vbi fœtor & horror, vbi serpentes & mallei percutientes stultorum corpora, cæteraque supplicia quæ parata sunt periuris, blasphemis, adulteris, rapacibus, inuidis, superbis, auaris, cæterisque hominibus flagitiosis? Si inquam ab eo quæras, an hæc ita esse credat? facilè respondebit, se non minùs hæc, quàm cætera fidei dogmata firmissimè credere. Cur ergo qui ista sic credis, in istis ipsis
17 criminibus tandiu versaris? Si hos cibos lethales esse confiteris, cur eos attingis? Si calicem hunc aureum Babylonis mortifero veneno plenum esse confiteris: cur ex eo bibis? Quis enim (inquit Iob) poterit gustare, quod gustatum affert mortem? Quid quæso hoc aliud est, quàm videre & nõ videre? audire, & non audire: scire, & non scire? ¶ Talem nobis personam ante conuersionem suam Apostolus exhibuit, de quo scriptum est: quòd apertis oculis nihil videbat. Cuius cæcitatem infelices isti imitantur, qui apertis fidei oculis ita viuũt, ac si prorsus fidei luce destituti essent. Nihil enim minus delinquunt credentes, quàm delinquerent non credentes. Contra hos autem Iudas Apostolus inclamat: Væ ijs qui in viam Balaam abierunt: qui inter cætera mala sua hoc etiam de se ipse testatur, quòd cadens apertos haberet oculos: videns enim foueam, tamen sponte sua rue-
18 bat in illam. Talibus autem creditum fidei talentum non in lucrum: sed in scandalum, eorum vitio cedit. Cùm enim ex hac vita decesserint, damnationis suæ sententiam (velut alter Vrias) in ipsa fide, quã profitentur, secum ferent.

Iob. 6.

Act. 9.

Iudæ. 1.

Hæc igitur cœlestis magister de cæcitate cordis præfatus, discipulis pio religionis studio parabolæ sensum exigentibus annuens: Vos, inquit, audite parabolam seminantis. [*Semen est verbum Dei:*] quod tantæ fœcunditatis est, vt frequenter ex vnius seminis grano, totius vitæ commutatio, & vberrima virtutum omnium atque bonorum operum seges in cœlesti granario condenda, oriatur. Hoc verò semen, quamuis ex natura sua fœcundissimum sit, pro varia tamen conditione terrarum (hoc est auditorum) in quibus seminatur, aut nullum fructum, aut certè maximè refert va-

Semẽ secus viã iactũ. rium. Quorundam enim hominum corda sunt velut terra quæ viæ 19
finitima est, quæ ab omnibus teritur & calcatur, hoc est, quæ omnibus fœdis & impuris cogitationibus ac desiderijs sine vllo delectu patet. Est enim horum cor velut commune quoddam diuersorium, quod omne genus hominum, siue illi noti, siue ignoti, siue boni, siue mali sint, admittit. Nullum enim delectum, nullum discrimen bonarum, aut malarum siue cogitationum, siue desideriorum habent: adeò vt illa Salomonis verba vsurpare queant: Omnia quæ desiderauerunt oculi mei, non negaui eis, nec prohibui cor meum quin omni voluptate frueretur. Est præterea velut cymba quædam vndiq́ue quassata, quæ per omnes rimulas bibit aquam. Est item sicut vrbs patens, & absq́ue murorum ambitu, quę facilè ab hostibus inuaditur: & tanquam vinea sepe & maceria destituta, cuius fructus depopulantur, quicunq́ue iuxta illam gradiuntur. De 20
hac enim vinea Dominus apud Isaiam dicit: Auferam sepem eius, & erit in direptionem. Sublata enim cordis custodia (quæ veluti animæ nostræ maceria est) non solùm diripitur quidquid ibi pretiosum est: sed anima etiam ipsa conculcatur atque fœdatur. Denique talis anima est, veluti domus quædam sine seris & valuis, quæ prætereuntibus in sordidum stabulum & sterquilinium est. ¶ Quis enim verbis cõsequi possit, quãta sit fœditas animæ, huiusmodi cogitationibus inquinatæ? Quid, inquit Sapiens, nequius, quàm quod excogitauit caro & sanguis? Caro autem & sanguis anima est diuinæ gratiæ præsidio & ornatu destituta, sibiq́ue relicta. Quid autem fœdius, quàm quod in talis animæ cogitationibus & affectibus versari frequenter solet? Si enim qui diligenter & studiosè exercent agrum suum, sæpe fœdis imaginibus & cupiditatibus infestantur: quid illi 21
patientur, qui sine vllo discrimine cupiditatibus cunctis, & impuris cogitationibus aditum præbent?

Simil. Eccle. 2. Simil. Simil. Simile. Simil. Eccle. 17.

Quale autem hoc dedecus animæ sit, vel hoc vno exemplo colligi potest. Summum enim mulieris dedecus est, eò impudentiæ deuenisse, vt in publico lupanari prostituta, omnibus sui copiam faciat: summa verò animæ nostrę ignominia est, omnes rerum omnium cupiditates & cogitationes sine vllu delectu intra se admittere. Hoc enim est apertè meretricem illam agere, cui Dominus per Hieremiá dicit: Sub omni ligno frondoso tu prosternebaris meretrix. Et rursum: Leua in directũ oculos tuos, & vide vbi non prostrata sis? Quasi dicat: Vide cui cupiditati, aut impuræ cogitationi te turpi seruitio & famulatu non subdideris! Talis igitur anima iure quidem spiritualis

Simil. Hierem. 2. Hierem. 3.

22 lis meretrix vocatur, in quam illud optimè quadrat, quod in Eccle- *Eccl. 9.*
siastico legimus: Omnis mulier fornicaria, quasi stercus in via, ab omnibus prætereuntibus conculcatur: quia videlicet ab omni impura cogitatione veluti dedecore & ignominia afficitur. ¶ In tali ergo pectore iactum verbi Dei semen, quem poterit referre fructum? Vt *Simil.* enim meretrix cùm mares omnes admittat, nihilominùs tamen sterilis & infœcunda manet: sic isti quamuis verbi Dei semen frequentissimè recipiant, semper tamen in eadem sterilitate & infœcunditate perstant, nec vllum pietatis fructum germinant. Hæc ergo prima seminis portio, quæ iuxta viam sparsa fuit, nullum prorsus attulit fructum. Qua quidem ex re colligere licet fratres, quanta cura puritati cordis incumbere, quanto studio fores eius occludere, qua celeritate omnes impuras cogitationes à nobis excutere debeamus, ne
23 huius terræ maledictioni obnoxij simus, in qua diuini verbi semen frustra iacitur.

§. II.

¶ Altera verò seminis portio super petram cecidit, quæ nata aruit, *Semen in petram iactum.* quia non habebat humorem. Hoc autem petrarum nomine eos Dominus significare voluit, qui cùm verbum Dei audierint, afficiuntur illi quidem, & cum gaudio suscipiunt illud: qui tamen nondum in charitate atq; timore Domini radices iecerunt: quò fit, vt cùm tentationis alicuius vehementior æstus incaluerit, arescat protinus herba, quæ nullis charitatis radicibus nitebatur. Qui autem hi sint, paucis indicabo. Sunt inter Christianos non pauci, qui ita Christianæ vitæ mores & instituta sectantur, vt quidã philosophiæ studiũ amplectebatur, qui (vt Cicero ait) dicere solitus erat, philosophandũ esse,
24 sed paucis. Nolebat enim se totũ philosophorum studijs dedere: sed summis tantùm (quod dicitur) labijs philosophiã degustare. Huic ergo similes sunt multi nostrorum, qui non tota mente ac studio: sed leuiter atq; oscitanter Christi philosophiam attingunt. Atq; vt com- *Simil.* muni exemplo rem omnem aperiam, qua mensura aqua benedicta dum tẽpla ingrediuntur, lustrari volunt, qui exigua guttula contenti, molestè ferũt si quis eos plurima aqua consperserit: eadem isti disciplinã Christi & instituta eius sectantur, vt vna aut altera eius particula contenti, cætera fastidiant atque repudient. ¶ Quod si hoc ipsum minùs percipitis, exponam id apertiùs. Sunt in Christi doctrina præcepta quædam, & factu quidem facilia, & facientibus honorifica. Honor enim est non vulgaris & catholicam fidem retinere, & missam quotidie (quod magni principes faciũt) audire, & sacris offi-

cijs

cijs atque concionibus interesse, & certas ad Dominum preces statis 25
temporibus fundere, & supputandarum orationum calculos de manibus nunquam deponere. Constat enim omnia hæc, & factu esse facilia, & facientibus honorifica. Honor enim est titulo Christiani nominis & religionis bene apud omnes audire: cùm melius sit nomen
Prou. 22. bonum, quàm diuitiæ multæ. Sunt autem alia quæ apud imperitum vulgus minus fortasse honoris habeant, & plus tamen in ipso opere difficultatis. Cuiusmodi sunt illatas iniurias æquo animo ferre, inimicos diligere, de male merentibus bene mereri, errata facilè condonare, veniam ab eo, cui feceris iniuriam, petere, carnis petuiantiam atque lasciuiam domare, linguam silentio comprimere, cupiditatibus frenum imponere, si quid alicui debeas (etiam si detrimentum patiaris) reddere: & dexterum etiam oculum (si quando tibi offendiculo fuerit) eruere. Hæc igitur omnia non dubium quin laboris plu- 26
rimum afferant, ijs præsertim, qui nondum in virtute solidati sunt. Illi igitur homines, de quibus sermonem instituimus, qui magis in amore sui, quàm Dei radices iecerunt: sic vitam instituunt, vt ex ijs quæ suprà memorauimus, ea solùm amplectantur, quæ & factu facilia, & facientibus honori sunt: quæ verò difficultatis plusculum, honoris verò minus habent, tanquam ad se minimè pertinentia, respuant. Isti igitur omnes in plano quidem itinere facilè gradiuntur, in aspero verò atque præcipiti protinus & offendunt, & deficiũt: vel (vt Euangelica similitudine vtamur) vbi vernum tempus viget, virtutibus ijs, quas suprà diximus, virere atq; germinare videntur: vbi autem vehementior aliquis tentationis æstus inualuerit, protinus arescunt, vt qui in virtute atque pietate nondum radices iecerint.
¶ Quòd si quæras, quænam sint hæ radices? nimirùm radices sunt, 27
altissimus quidam diuinæ maiestatis timor, fixumque & immotum animi propositum nunquam eius leges & præscripta violandi: adeò vt si opes, si honores, si vita ipsa, si nominis claritas (quam quidam vita ipsa chariorem habent) amittenda sint, omnia prius perpeti, quàm innocentiam amittere velint. ¶ Has autem iecerat in virtute
Dan. 13. radices Propheta, cùm diceret: Iuraui & statui custodire iudicia iu-
Psal. 118. stitiæ tuæ. Non contentus enim firmiter apud se statuisse, addit iusiurandum, quò maiorem animi sui firmitatem & constantiam declararet. Quid verò Apostolus, quàm altas in animo suo radices egerat, cũ ait? Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio, an angu-
Rom. 8. stia? &c. Certus sum quòd nec mors, neq; vita, nec principatus, &c.
¶ Radices etiã firmæ sunt, alta quædam consideratio rerũ diuinarũ atque

28 atque præcipuè nostræ fidei dogmatum, hoc est, diuinorum beneficiorum, præmiorum, & suppliciorum, quæ omnibus in commune proposita sunt. Huiusmodi namque consideratio ita mentem hominis illuminat, ita munit, instruit, & afficit: vt firmißimè apud se statuat, omnia priùs discrimina subire, quàm lethale aliquod crimen admittere, contra quod tam multa, tamque horrenda in sacris literis tela torquentur. Qui verò huiusmodi radicibus nituntur, aduersus hunc Solis æstum, hoc est, aduersus omnia tela nequißimi ignea miro modo muniti & vallati sunt.

Quocirca quisquis has in anima sua radices figere cupit, illud in primis præstare debet, quod in primo Psalmo de viro iusto scriptũ *Psal.1.*
est: In lege Domini voluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac nocte. Quid autem ex hoc studio & exercitatione sequitur? Nimi-
29 rum vitalis quidam humor, & succus deuotionis, quo virtutum omnium radices vegetãtur & augentur. Quod quidem protinus aptißima similitudine diuinus Vates explicat his verbis: Et erit tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructũ suum dabit in tempore suo, & folium eius non defluet, &c. Vt e- *Simil.*
nim aqua humore suo vitali arborem educat, & confirmat, illamq́; lætißimorum copia fructuum exornat: ita piorum animus meditatione rerum diuinarum alitur ad æternitatem, vberrimosque virtutum fructus, & illos quidem tempestiuos edit: idemque semper virebit, nec vllos vnquam æstus formidabit. Hi ergo tam magni prouentus ex illo vitalis deuotionis humore prodeunt, qui ex aßidua diuinę legis meditatione procedit, per quam mens hominis vehementer in timore Domini radicatur, atque solidatur. Hæ sunt igitur radices
30 altæ, quibus destitutum semen, quod supra petram cecidit, æstu Solis arefactum est.

§. III.

¶ Alia verò seminis portio cecidisse dicitur in terram spinis obsitã. *Semen inter spinas.*
Vnde id consequutum est, vt simul exortæ spinæ fruges suffocarent. Spinas autem Dominus appellat vitæ voluptates, solicitudines seculi, studiumque diuitiarum. Hæc enim omnia ita quorundam hominum corda occupant & opprimunt, vt cœlestis verbi semen in eis ad frugẽ peruenire nequeat. ¶ Cuius rei causam non erit difficilè aßignare. Constat enim diuitiarum studium ab Apostolo malorum omnium radicem appellari. Quid enim non mortalia pectora cogit auri sacra fames? Iam verò voluptatem malorum omnium escam esse veteres rectißimè senserunt: quarum cupiditatum vtra sit

humano generi nocentior ac pestilentior, nemo satis explicare po- 31
Cicero. test. Certè summus ille Philosophus Tarentinus apud Ciceronem
in Catone maiore, mala omnia, tum publica, tum priuata, ab immo-
dico voluptatum amore proficisci ait. Curarum verò examina men-
tem ita pungunt & lacerant, vt nihil eam, nisi quod eas abigere pos-
sit, cogitare sinant. Ita fit, vt partim sceleribus, partim aculeis curarũ
mens nostra oppressa, nullum ex verbi Dei semine fructum germi-
net. ¶ His etiam adde humani cordis angustiam, quæ tanta est, vt
spiritualibus & terrenis rebus simul sufficere nequeat: quòd videli-
cet illud rerum omnium cõditor sibi vni sedem atque domicilium
destinauit. Quare, quod vni tantum hospiti excipiendo præpara-
Simil. tum fuit, duos simul capere non potest. Sic calceus, qui pedibus, sic
manica, quæ tegendis manibus, sic gladij vagina, quæ vni tantum gla
dio condendo facta est, nec duos simul pedes, nec duas manus, nec 32
duos intra se gladios capere possunt. Hanc autẽ esse cordis nostri na
Isai. 28. turam aptissima similitudine Vates sanctus expressit cùm ait: Coan-
gustatum est stratum, ita vt alter decidat, & pallium breue est, vtrũ-
que operire non potest. Strati autem appellatione cor hominis intel
lexit, in quo vel Deus, vel mundus, hoc est, vel Dei, vel mundi amor
sedem sibi constituit. Quod idem angustum esse dicitur, quia vtrũ-
que simul amorẽ ex æquo capere non potest. Quò fit, vt qui se totũ
diuitiarum & voluptatũ studio dedit, ad rerum diuinarũ studia ine-
ptus omnino reddatur. Quod cùm sempiternus ille generis humani
hostis intelligat, in hoc vnum neruos omnes intendit, vt varijs nos
seculi curis & cupiditatibus implicet, quò videlicet à cura & cogita-
tione rerum cœlestium abducat: vt scilicet cura curam, & cogitatio-
Bernar. ne cogitationem, velut clauum clauo pellat. Habet autẽ ad hoc exa- 33
ctores suos, quorũ præcipui (vt D. Bern. ait) duo sunt, nempe neces-
sitas, & cupiditas: quæ miserum hominis pectus perpetuò vrgẽt, sti-
mulant, atq; dilacerant, eoque impellunt, vt omni ratione congerẽ-
dis opibus incumbat. Et necessitas quidẽ naturæ consulere intẽdit,
cupiditas verò luxui: illa indigẽtiæ, hæc vanitati: illa paupertati, hæc
voluptati prospicere contendit: vtraq; autem simili studio & ardore
sursum atque deorsum miscet omnia. Ex ijs autem duobus humanæ
mentis stimulis vter sit vehementior, non facilè quisque dixerit, ni-
Simil. si qui definire potuerit, vtra sit vehementior sitis, falsane febricitan-
tis, an vera sitientis. Nam & æger ob incendium febris vehementissi
mè sitit, & sanus cùm necessario ad vitam humore defectus est, simi
li flagrat siti. Sic ergo & pauper, qui necessarijs ad vitam rebus eget,

34 & auarus diues qui non eget, vterque vehementer sitit: ille quibus necessitati, iste quibus libidini satisfaciat. Hac ergo ratione spinæ istæ cupiditatum, cœlestis verbi semen suffocare dicuntur.

§. IIII.

¶Hactenus ex tribus cœlestis seminis partibus nihil tulimus, non tamen ideò ab opere cessandum est: adeò enim messis hæc pretiosa est, vt si vel vna eius portio ad frugem peruenerit, benè nobiscum actum sit. Ideò namq; Sapiens monet: Manè semina semẽ tuum, & vesperè non cesset manus tua: quia nescis quid magis oriatur, hoc an illud: & si vtrumque simul, melius erit. Superest ergo quarta seminis pars, quæ cecidisse dicitur in terram bonam, ac protulisse fructũ centuplum. Huius verò terræ nomine eos intelligi Saluator ait, [*qui in corde bono & optimo verbum retinent, & fructum afferunt in patiẽtia.*]

Eccl. 11.

Quarta seminis portio.

35 Bonum autem & optimum cor illud est, quod ab ijs quas supra diximus spinis purgatum est: quale à nobis Propheta requirebat cùm diceret: Nouate vobis nouale, & nolite serere super spinas. Quo in loco certum est non de agrorum: sed de animorum spinis Euangelico more Prophetam loquutum, quæ radicitùs à corde euellendæ sunt, si iactum in eo verbi semen, fructum ferre debeat. ¶His autem nouissimis Dominus verbis omnia ferè, quæ ad bene operandum adiumenta requiruntur, complexus est. Nam quod ait; in corde bono, id quidem (vt D. Bonauent. hoc in loco explicat) ad vim pertinet intelligendi: quæ facit, vt quàm attentissimè Dei verbum, tanquam cœlitùs missum nuntium audiamus, & plenissimè intelligamus. Nec tamen satis est, vt attentissimè, nisi etiam auidissimè audiamus: ita vt affectus quoque intellectum sequatur, & pro dignitate rerum afficia-
36 tur, quod planè optimi cordis est. Multi enim sunt qui in corde bono suscipiunt verbum, ea videlicet intelligentes quæ dicuntur: pauci autem qui optimo, hoc est, qui pro illius dignitate & maiestate afficiantur. Vt enim vulgò dici solet, præuolat intellectus, & sequitur tardus vel nullus affectus. Neque hoc contenti, intellectui & voluntati memoriam adiungunt, dum verbum ipsum in corde retinent, vt quoties opus fuerit, ad vsus accommodent necessarios. Quomodo fecisse Dñm ex Euangelio discimus, qui ad tentationes Diaboli infringendas, reposita in memoriâ sanctarum scripturarũ tela protulit cũ ait: Scriptum est; Nõ in solo pane viuit homo. Scriptũ est; Nõ tentabis Dñm Deum tuum. Scriptum est; Dominũ Deum tuum adorabis. &c. Quibus animæ viribus, vim postremò addit operandi cùm ait: Fructum afferunt in patientia. Quid est in patientia? Nimirum

Hierem. 4.

Bonauent.

Matth. 4.

in va-

in variorum perpeſsione laborum,quos exantlare neceſſe eſt,vt bo- 37
norum operum fructum proferre valeamus. Quam ob cauſam? Ob
eam certè maledictionem,quæ in totum genus hominum commu-
Geneſ.3. nis peccati merito effuſa eſt,cùm Dominus dixit: Maledicta terra in
opere tuo,ſpinas & tribulos tibi germinabit:in ſudore vultus tui ve-
ſceris pane tuo. Quæ maledictio vtinam terram hanc ſolùm,quam
pedibus calcamus,attigiſſet,atque non etiam ad interiora vſque mẽ-
tium permeaſſet.Terra enim ante primi hominis lapſum ſponte ſua
fruges,fructuſque ferebat:quæ tamen propter commune illud pec-
catum maledictioni obnoxia,ſpinas quidem ſponte ſua profert,fru-
Simil. ges autem non niſi maximo labore ſubacta: quoniam illarum qui-
dem mater,harum autem veluti nouerca eſt; ideoque illis germinã-
dis,velut legitimis filijs alendis,nunquam defatigatur: quod contrà
in frugibus euenit,quos non vt filios mater,ſed vt priuignos nouer- 38
ca alit. Ad hunc ergo modum humana quidem natura ante pecca-
tum,ſine vllo labore omnia virtutum germina proferebat,dum ca-
ro ſponte ſua ducentem ſpiritum ſequebatur : quæ tamen propter
peccatum,ſui quodammodo iuris effecta,& aduerſus ſpiritum rebel
lis,concupiſcit aduerſus illum,atq; à recto deducit,niſi magno labo
re & contentione in officio contineatur. Itaq; ſponte ſua malarum
cupiditatum & cogitationũ ſpinas germinat, quas euellere ſemper
neceſſe eſt:fruges autem bonorum operum,nõ niſi per laborem &
ſudorem producit.Itaq; vt vno verbo dicam,vitiorum quidem mo
dò mater,virtutum veluti nouerca eſt. Quæ res inter omnia mala no
ſtra maximè mihi non modò deploranda,ſed etiam formidanda eſ-
ſe videtur. Quid enim quæſo aut miſerabiliùs, aut formidabiliùs,
quã quod poſt ruinam illam vitia adeò mihi familiaria, domeſtica, 39
& in promptu quodãmodo parata ſint? virtutes verò illę,quibus ęter
na vita paratur,aliunde importãdæ,aliunde conuehendæ:quia aliun
de nobis applicitæ ſunt,cùm à diuina gratia,quæ ſupra naturam eſt,
oriantur? Itaq; terra cordis noſtri ad tribulos & ſpinas vitiorũ profe-
rendas,ſpõte ſua ſine cultore fœcunda eſt: ad harũ autem virtutum
germina adeò ſterilis & inepta eſt,vt ſine Dei gratia,& hominis inſu
per induſtria nihil ſalutare,atq; æterna vita dignum proferre queat.
Roman. 8. Heu me miſerũ & infelicem,qui in eam miſeriam præcipitatus ſum,
vt illud Apoſtoli verè dicere poſsim: Ego aũt carnalis ſum, venũda
tus ſub peccato! Ex hac autem captiuitate & miſeria, illud etiã ſequi
tur,quod nullum ferè virtutis officium(præſertim cùm nondũ vir-
tus conſuetudine firmata eſt)ſine labore fit.Siue enim orare, ſiue ie-
junijs

40 ieiunijs corpus macerare, ſiue alienæ indigentiæ tuis opibus conſule re, ſiue affectus & cupiditates frenare, ſiue carnem ſpiritui ſubmitte- re, ſiue maioribus obtemperare, ſiue æqualibus ſubijci, ſiue pacem cum his qui pacem oderunt, retinere velis, ſine dubio laborandum eſt: ſine labore enim nihil quidquam in vita fit egregium. ¶ Quam- uis autem nos in hoc ſtudio certantes, diuina nõ deſerat gratia, quæ nobiſcum cooperatur: nihilominus tamen nos quoque illi collabo- rare debemus, ne ab ipſa excidamus. Quibus enim maior gratia quã Apoſtolis data eſt? Et illis tamen quod cæteris omnibus dicitur, nẽ- *Lucæ.21.*
pe: In patientia veſtra poſsidebitis animas veſtras. Quare quiſquis centuplum æternæ vitæ fructum ferre, quiſquis cum ſtrenuis opera- rijs in æternæ vitæ felicitate gaudere, quiſquis momentaneo labore ſempiternam ſibi requiem comparare deſiderat; is planè cum Pro-
1 pheta in lachrymis ſeminet, vt in gaudio metat. Hoc enim ſibi fide- lis operarius perſuaſum habere debet, non illi ſtertendum eſſe, ac dormiendum (odit enim virtus deſides & inertes) ſed ſtudioſiſsimè laborandum, vt in ſudore vultus ſui veſcatur pane ſuo: & nunc qui- dem pietatis & iuſtitiæ, poſtea verò æternæ vitæ fructum afferat in patientia.

DOMINICA IN QVINQVAGESIMA
Concio prima: in qua Euangelica lectio explanatur.

THE. *Cæcus quidam clamauit dicens: Ieſu fili Da- uid miſerere mei.* Lucæ. 18.

2



Odierna ſancti Euangelij lectio duas complectitur partes, quarum altera ſummam Dominicæ paſsionis, altera miraculum continet, quo Dominus petenti cæ- co amiſſum lumen reſtituit. Hiſtoria ſic habet: [*Aſſum pſit Ieſus diſcipulos ſuos ſecretò & ait illis. Ecce aſcendi- mus Hieroſolymam, &c.*] vſque in finem.

AVE MARIA.

¶ Optimi Imperatoris officium eſt (fratres chariſsi.) milites ſuos an- *Simil.*
te congreſſum armis munire & inſtruere. Cùm verò hæc ipſa vita quam degimus, tot caſibus & periculis obnoxia ſit, vt ea vel mili- tia, vel tentatio in literis ſanctis appelletur: magna Chriſtianæ phi- *Iob.7.*
loſophiæ pars eſt, ſalutaribus præceptis pectora noſtra armare, qui-

bus ab impendentibus vndique malis immunes esse valeamus. Inter 3
quæ præcepta non postremum illud est, quod Philosophi passim docent: vt videlicet mala omnia quæ nos infestare possunt, multò antè cogitatione præueniamus, & aduersus ea spiritualibus armis accingamur. Hac ergo de causa cœlestis imperator discipulos suos malorum omnium quæ illis impendebant, frequenter admonere solitus erat. Quæ vbi latiùs semel apud Ioannem exposuisset, tandem ait: Hæc locutus sum vobis vt non scandalizemini, absque synagogis facient vos. Sed venit hora vt omnis qui interficit vos, arbitretur se obsequium præstare Deo. Et hæc facient vobis, quia non nouerunt Patrem nec me: sed hæc loquutus sum vobis, vt cùm venerit hora, eorum reminiscamini quia ego dixi. Hac ergo impendentium malorum prædictione, nihil discipulis nec mirum, nec nouum, nec improuisum poterat accidere: ac proindè non magis eos præ- 4
sentia, quàm futura mala terrere debuissent, cùm non magis apud illos certa essent cùm aderant, quàm cùm expectarentur. Hac ergo de causa in præsenti lectione Dominus passionis suæ labores & certamina illis prædixit, ne ad hoc tantum fulmen rudes & imparati inuenirentur. Itaque ait: [*Ecce ascendimus Hierosolymam, & consummabuntur omnia quæ scripta sunt per Prophetas de filio hominis. Tradetur enim gentibus, & flagellabitur, &c.*] Si hæc discipuli intellexissent, & intellecta animo condidissent, cùm ea quæ illis prædicta fuerant impleri cernerent, nō vtique turbari, sed mirari potiùs debuissent, cum vel hoc argumento præceptoris sui sapientiam, virtutem, atque diuinitatem intelligere potuissent, ad quam solùm pertinet futura præscire.

Ioan. 16.

Hanc nos cœlestem philosophiam fratres, ad mores & vitæ no- 5
stræ stabilimentum traducere studeamus. Qua enim ratione discipulos suos Dominus ad futura mala toleranter ferenda præparabat (ea videlicet multò antè prænuntiando) eadem nos vti debemus: vt ad impendentia vitæ nostræ pericula præmuniti & armati incedamus. Quia enim dum in hoc corpore militamus, innumera penè nos quotidie mala circunstant, quæ de gradu virtutis & constantiæ depellere possunt: hac salutari doctrina muniti, demus operam, ne quod eorum improuisos nos & imparatos occupet: sed quidquid accidere potest, multò antè præcognitum & præmeditatum habeamus: ita fiet, ne vlla aduersum nos fortunæ inconstantia atque licentia sæuire possit. Quod contrà ijs accidit, qui more pecudum nihil nisi sola præsentia vident; quos repentina mala transuersos

agunt,

6 agunt, & in grauissimos tum corporis, tum animi languores præcipitant. Ne igitur id nobis eueniat, præclaram hanc Senecæ admonitionem atque philosophiam, multis ab eo in locis repetitam atque commendatam, nobis semper ante oculos proponamus. Sic enim ait: Id agendum est, ne quid nobis inopinatum sit, quia omnia nouitate grauiora sunt. Hæc cogitatio assidua præstabit, vt nullis sis malo tyro. Et mox: Nihil miremur eorum ad quæ nati sumus. Imperetur æquitas animo, & sine querela mortalitatis tributa pendamus. Hyems frigora adducit, algendum est. Æstas calores refert, æstuandum est. Intemperies cœli valetudinem tentat, ægrotandum est. Et fera nobis loco occurret, & homo perniciosior feris omnibus. Aliud aqua, aliud ignis eripiet. Hanc rerum conditionem mutare non possumus. Id possumus, magnum sumere animum, & viro *Seneca in Epist.*
7 bono dignum, quo fortiter fortuita patiamur, & naturæ consentiamus. Natura autem hoc quod vides regnum mutationibus temperat. Nubilo serena succedunt. Turbantur maria, cùm quieuerunt: Flant inuicem venti. Noctem dies sequitur. Pars cœli consurgit, pars mergitur. Contrarijs rebus ęternitas constat. Ad hanc legem animus noster aptandus est, hanc sequatur, huic pareat, & quæcunque fiunt, debuisse fieri putet: nec velit obiurgare naturam. Optimum est pati quod emendare non possis: & Deum (quo autore cuncta proueniunt) sine murmuratione comitari. Malus miles est qui imperatorem gemens sequitur. Hactenus Seneca. Hanc autem commodissimam Gentilis hominis philosophiam, vnico verbo Ecclesiasticus noster complexus est cùm ait: Ante languorem adhibe medicinam. Vix autem vlla medicina commodior, quàm huius vitæ, quam degi- *Simile.* *Eccli. 18.*
8 mus, ingenium & instabilitatem multò antè præuidisse: ne cùm nouas quotidie rerũ facies, nouasque tempestates excitat, nouos quoque in animo nostro motus & perturbationes gignat. ¶ Iam verò si quæ sit huius vitę conditio velis agnoscere, audi Iacobum Apostolum dicentem: Quæ est vita vestra? Vapor est ad modicum parens, & deinceps exterminabitur. Quid vapore leuius? quid instabilius? Talis profectò vita nostra est. Quòd planè euidẽtiùs adhuc per Prophetam Dominus significauit cùm ait: Clama. Quid clamabo? Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Quæ verba ita D. Hieronymus explanat. Reuera si quis fragilitatem carnis aspiciat, & quòd horarum momentis crescimus, atque decrescimus, nec in eodem statu maneamus, ipsumque quod loquimur, dictamus & scribimus, de vitæ nostræ parte præteruolat: non dubitabit car- *Iacob. 4.* *Isai. 40.*

nem fœnum dicere, & gloriam eius quaſi florem fœni, ſiue prata cã- 9
porum. Qui dudum infans, ſubitò puer, repentè iuuenis, & vſque
ad ſenectutem per ſpatia mutatur incerta, & ante ſe ſenẽ intelligit,
quàm iuuenem ſe non eſſe miretur. Pulchra mulier, quæ poſt ſe ado
leſcentulorum trahebat greges, arata fronte contrahitur: & quæ
priùs amori, poſtea faſtidio eſt. Hactenus Hieronymus. ¶ Quæ cũ
ita ſint, quid miramur fratres, ſi quotidie noſtrarum rerum ſtatus
Dißimil. aliam atque aliam ſubinde faciem commutat? Si enim hoc inter cœ-
leſtia & terreſtria corpora diſtat, quòd illa ortus & interitus atque
tranſmutationis expertia ſunt, hæc autem quotidianis mutationi-
bus obnoxia: quis quæſo mirari debeat, ſi mortalia moriuntur, &
mutabilia mutantur? Si nemo quod terra deorſum, & ignis feratur
ſurſum demiratur (quòd tales motus his elementis natura inſiti
ſint) quid quæſo tibi aut nouum, aut inuſitatum accidiſſe quereris, 10
ſi quæ natura mutabilia ſunt, ſuam retinent, ſequunturque naturã?
¶ Huius igitur inſtabilitatis & mortalitatis noſtræ conſideratio, ad
calamitates & incommoda vitæ moderatè ferenda, magnum adiu-
mentum affert. Hoc ipſum enim D. Auguſtinum in maximo mœ-
rore conſolabatur, cùm vaſtata à Vandalis tota Africæ prouincia,
ciuitas quoque Hypponenſis, in qua ipſe erat, obſideretur. Vt enim
Poſidon. Poſidonius in eius vita memorat, cuiuſdam ſe ſapientis ſententia in
tantis malis conſolabatur, qui dicere ſolitus erat: Non magnus erit,
magnum eſſe putans, quòd cadunt ligna, & lapides, & moriuntur
mortales. Quod quidem perinde eſt ac ſi diceret. Sicut non eſt mag
num & inuſitatum, ſed naturæ maximè conſentaneum, quòd ligna
& lapides deorſum ferantur: ita nec mirum eſſe debet quòd morta-
lia moriantur, cùm id quoque ab eadem naturæ conditione profi- 11
Eccli. 11. ciſcatur. ¶ Huius igitur admonitionis ſumma eſt, vt illud Eccleſiaſt.
conſilium ante oculos proponamus, videlicet, vt in die bonorum
non immemores impendentium malorum ſimus, hoc eſt, vt in ſe-
cundis rebus aduerſas etiam, quæ ſuperuenire poſſunt, non obliui-
ſcamur. A qua tamen admonitione vſque adeò imperitum vul-
gus hominum abhorrere ſolet, vt non modò hac præparatione ani-
mi vti nolit, ſed etiam ſi quis paulò prudentior fortunatis iſtis hanc
philoſophiam proponat, eoſque hac ratione ad futura mala præ-
munire velit, cum indignatione & faſtidio, tanquam moroſus &
intempeſtiuus homo, & veluti ſiniſtrum aliquod omen repella-
tur. Quam eorum dementiam infauſti atque improuiſi malo-
rum euentus frequenter coarguunt, cùm eos repentina mala impa-
ratos

12 ratos inuadunt, eosque in barathrum desperationis atque mœroris conijciunt.

Cùm igitur discipulis Dominus omnia passionis suæ probra atq; supplicia summatim prædixisset, ipsi tamen (ait Euágelista) [*nihil horum intellexerunt: & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.*] Quid est quod discipuli rem adeò conspicuam non intelligebât? Quibus enim verbis hoc apertiùs exprimi potuit? Nimirùm quia rudes adhuc in schola Christi, nec mysterium redemptionis nostræ, nec Dominicæ passionis gloriam agnoscebant. Et quia magistrum suum impensè diligebant, mortemque eius molestissimè ferebant: ideò quod nullo modo esse volebant, nullo modo intelligebant. Amor enim, & odium, & quicunque alius impotens affectus, rationis iudicium vehementer excæcat, ne verum dispicere
13 valeat. Hinc cæteri Iudæi, qui simili erga Dominum amore affecti non erât, facilè quidquid hac de re dixisset, quamuis esset obscuriùs dictum, intelligebant. Cùm is enim aliquando dixisset: Oportet exaltari filium hominis (de crucis videlicet supplicio agens) illi apertè rem de qua agebat intellexerunt, & ad rem appositè responderunt dicentes: Nos audiuimus ex lege quia Christus manet in æternum: quomodo tu dicis, Oportet exaltari filium hominis? quis est iste filius hominis? Itaque prolatam de morte Domini sententiam, quia nec vitam eius diligebant, nec mortem oderant, facilè intelligere potuerunt: quod tamen discipuli assecuti non sunt, quoniam longè aliter erga magistri vitam & mortem affecti erant. *Ioan. 3.*

¶ Hanc esse reor causam fratres (vt hoc etiam ad mores nostros traducamus) cur homines tam facilè aliorum fragilitatem, & mor-
14 talitatem intelligant, suam non intelligant: quia cùm non perinde alienæ vitæ atque suæ amore capti sint, facilè aliorum mortalitatem agnoscunt, suam non agnoscunt, nimio videlicet sui amore mentem eorum excæcante. Quò fit, vt quod nullo modo esse volunt, nulla ratione tam citò futurum credant. Itaque magnificè de generis humani fragilitate philosophantur, & mortalitatis legem omnibus communem esse prædicant, vitamque nostram velut censum quendam necessariò persoluendum esse definiunt. Cùmque hoc facilè de cæteris profiteantur, nec eis aliorum mors aut noua, aut immatura esse videatur, de se tamen non eadem sentiunt. Tacita enim quædam persuasio intùs latens, bono eos animo esse iubet; quæ diuturnam ætatem, nulla satis firma ratione dictante, sed naturali vitæ amore suadente, sibi pollicetur. Hinc D.

Hierony. Hierony.in Epitaph.Nepot. Quotidiè, inquit, morimur, quotidie 15
commutamur, & tamen æternos nos eſſe credimus. ¶ Hinc videas frequenter ſexagenarios homines & amplas domos à fundamentis erigere, & pecunijs congerendis auidiſsimè inhiare: quod certè non facerent, ſi mortem illis in foribus adeſſe crederent. Quid enim dementiùs, quàm quò minus ſupereſt vitæ, hoc plus viatici congerere? Videas rurſum alios in hac ipſa ætate, quæ & morti, & rationi reddendæ adeò propinqua eſt, ſalutis ſuæ atque reddendæ rationis immemores: qui multos annos in ſceleribus ſuis obdurati perſeuerent, aut alienum detinentes, aut inueteratas inimicitias fouentes, aut in libidinum ſuarum cœno iacentes: qui nullis neque clamoribus, nec perſuaſionibus, nec terroribus, aut diuinis promiſsis ad pietatem & iuſtitiam reuocari volunt: ſed tamdiu more iumentorum
in peccatorum ſuorum ſtercore computreſcunt, donec eos mors in- 16
ter flagitia ſua imparatos deprehendat. Cùm hoc igitur ita ſit, qua ratione iſti viuere, aut etiam reſpirare in tanto ſalutis ſuæ diſcrimine poſſent, niſi eos falſa hæc opinio fulciret, & in ſpem vitæ longioris adduceret? Qua ſpe freti, & voluptatibus ſeculi perfruendis, & eiſdē pœnitentiæ lachrymis abluendis, tempus & vitæ ſpatia ſupereſſe cre-
Guido Bituri. dunt. At longè aliter ſanctus quidam vir affectus erat, qui, vt Guido Bituricen. refert, cùm iam ſenex ab amico in craſtinum vocaretur ad conuiuium: Cur me, inquit, vocas in craſtinum, qui à multis iam annis craſtinum non habui: ſed mortis aduentum in ſingulos dies expectaui? Sed iam & nos & diſcipulos Domini miſſos facientes, ad cæcum, qui à Domino in præſenti lectione illuminatus eſt, veniamus.

§. I. 17

¶ [*Factum eſt* (ait Euangeliſta) *cùm Dominus appropinquaret Hierico, cæcus quidam ſedebat ſecùs viam mendicās. Et cùm audiret turbam prætereuntem interrogabat, quid hoc eſſet. Dixerunt autem ei, quod Ieſus Nazarenus tranſiret. Et clamauit dicens: Ieſu fili Dauid miſerere mei: Et qui præibant increpabant eum vt taceret, ipſe verò multò magis clamabat: Fili Dauid miſerere mei.*] Habemus hoc in loco fratres quid mundus faciat, cùm homines eo relicto ad Chriſtum conuertuntur: quidque cōtra hoc tempore nos ipſi facere debeamus, cùm à mundo impetimur. Mundus enim ſi ab eo deficias, ſi mores eius inſecteris, ſi amicorum eius contubernia fugias, ſi eius leges & præſcripta contemnas, ſi aliud viuendi genus, quàm quod ipſe probat, ſequaris: inclamat protinus, accuſat, perſequitur, nouiſq; atque fœdis nominibus quæ ipſe excogitauit,

18 gitauit,& teipsum,& quæ facis omnia vituperat. Vetus enim mundi mos est,confictis nominibus & virtutes obscurare,& illustrare vitia: dum vitijs quidem honorifica, virtutibus autem ignominiosa nomina frequenter imponit. Quid igitur nos hoc tempore facere par est? Nimirùm cæci huius constantiam imitari, qui vocibus populi interpellatus,adeò à clamandi & orandi officio non destitit, vt multò etiam magis clamaret:[*Iesu fili David miserere mei.*] Cur enim mundi vocibus fidem adhibere,aut ab instituto pietatis cursu reuocari debeamus? An non eius teterrima illa vox fuit:Non hunc, sed Barrabam? Hæc enim furentis mundi postulatio fuit, quæ seditiosum Barrabam innocentiæ fonti,& autori vitæ antetulit. Quomodo ergo ei fidem habeas, quem adeò mendacem expertus es? Has ergo voces omnes,velut Syrenarum cantus,surda aure transire de-
19 bemus, quas contemnere magis, quàm timere nos decet. An non *Simil.*
videtis generosum canem cùm in via pergentem catelli hinc atque inde oblatrantes,& morsu minantes insequuntur,quomodo is contrà nec obluctatur,nec oblatrat,nec se cùm facilè posset, aut morsu, aut latratu defendere,nec aspicere eos quidem dignatur:sed fortitudinis suæ,alienęque imbecillitatis conscius,omnia illa generoso corde contemnens, in itinere suo securus graditur? Quam ergo magnanimitatem irrationale animal præstat, hanc & ratio, & fides, & diuinæ autoritatis testimonium non præstabit,quod voces illas damnat,& virtutis atque pietatis institutum adeò commendat? Fungatur mundus officio suo,tu fungere tuo. Illius est bellum pijs inferre:tuum est animam tuam strenuè,fortiterque tueri.Illius est, quod D.Hieronymus in Epistol. quadam ait: Solatium malorum est bo- *Hiero. in*
20 nos carpere,dum peccantium multitudine culpam putant posse mi- *Epistol.*
nui delictorum:nostrum verò sit,hostis huius maledictis aures obturare. Denique officium mundi est eos insectari,qui non probant quod ipse facit: quemedmodum vinolenti homines facere solent, *Simil.*
qui iniuriæ loco ducunt,si in compotationibus suis à vino abstinere velis.Malos enim(vt D.Cyprianus ait)quisquis non imitatur, of- *Cypr. in*
fendit.Officij verò nostri est,Dei magis quàm stultorum hominum *Epistol.*
offensam pertimescere.Cæterùm quisquis mundi vocibus ita deterretur,vt à cœpto virtutis curriculo retrocedat,nó minùs stultè agat, quàm hic cæcus fecisset,si propter importunos hominum clamores à clamoris sui officio destitisset. Vtrumque enim lumen & corporis, & animæ,quod clamoribus suis impetrauit,amisisset.

§. II.

¶ Cùm ergo cæcus repetitis vocibus misericordiam Dòmini implo 21
raret, stetisse Saluator dicitur, & ad se illum adduci præcepisse. Cur quæso clementissimè Domine, tádiu illum clamare permisisti? Cur ad primam eius vocem non statim lucem reddidisti; vt celeritate donandi, doni gratiam cumulares? An te latet nihil esse tam carũ, quã quod precibus emitur? Nõ defuerunt enim qui dicerent: Malo emere, quàm rogare. Sed certè hac breui mora non solùm deuotionem, fidem, atq; perseuerantiã cæci Dominus acuebat, sed nobis etiã prospiciebat, ne dilatione donorum, quæ ab ipso petimus, spem protinus abijceremus. ¶ Sunt enim qui nisi statim quod postulant, assequantur, animum deponunt, & ab orandi officio desistunt: frustra se diuinas aures pulsare arbitrantes. Hi planè illius Dominicæ pro-
Lucæ. 11. missionis obliti sunt, qui per Lucam proposito importuni amici in
tempesta nocte panem petentis exemplo, tandem ait: Et ille si per- 22
seuerauerit pulsans, dico vobis, & si non dabit illi surgens eò quòd amicus eius sit: propter improbitatem tamen eius surget, & dabit illi quotquot habet panes necessarios: tantum enim orandi perseuerantia potest, vt quod amici nomine non mereris, perseuerantia con
Gregor. sequaris. Hinc D. Gregor. hoc in loco ait, Dominum quidẽ cùm cæcus interpellaret, à cœpto itinere non illico destitisse: sed vbi ille magis ac magis orando perseuerauit, tunc demum restitisse, atque illum ad se adduci præcepisse. Itaq; quod simplici petitioni negatum fuerat, perseuerantiæ datum est. ¶ Sed quid miramur orationem (quæ adeò potens est, si assidua fuerit) tantum apud misericordiæ parentẽ valere? Quid enim blandiùs aqua? quid duriùs lapide? Si ergo gutta aquæ assiduitate cadẽdi durissimos etiã lapides mollit & excauat:
quid non faciet oratio, quæ velut sagitta quædã est, si assiduè pater- 23
na illa Dei nostri viscera feriat? Si enim quod durũ est, molli cedit, dum frequẽter impetitur: quid faciet pijssimum illud pectus iaculo orationis assiduè pulsatum? Orationis ergo perseuerantiã fratres, velut certissimũ quendam diuinæ misericordiæ obsidem existimare debemus. Pete ergo, & iterum atq; iterũ fores diuinæ misericordiæ
Nume. 20. pulsa, sciens quia omni pulsanti aperitur. Moses quidẽ iussus à Deo, virga petrã percussit: quæ cũ primo ictu aquã non fudisset, secundo copiosissimam vndam sitienti populo propinauit. Sic igitur nos assiduis precibus diuinæ miserationis, non quidem lapidea, sed tenerrima viscera pulsemus: non dubium enim quin suo tempore salutarem nobis miserationis suæ aquam fundant. Hoc est ergo quod Saluator nos hac breui expectationis mora docere voluit.

24 Quum is ergo cæcum ad se adduci iussisset, illi ipsi qui priùs clamantē interpellabant, modò contrà consolantur, fauentq; dicētes: [*Animæquior esto, ecce vocat te.*] Hoc in loco mysticè impletū esse videmus, quod D. August. ait: Cùm Christianus bene viuere, ac bonis operibus feruere, mundumque contemnere cœperit, in ipsa statim nouitate operum suorum reprehensores patitur, & contradictores. Si autem perseuerauerit, eosque perseuerando superauerit, in idipsum iam illi obsequuntur, quod antea prohibebāt. Hoc quotidie fieri videmus. Vbi enim adolescés filius, aut filia à vitijs atque delicijs, & vano seculi ornatu ad virtutis studium traducuntur; nullos ferè acriores hostes, quàm affines atque parentes habent, qui formidare incipiunt, quem tandem exitum noua illa vitæ institutio habitura sit: vt appareat verè Dominum dixisse: Inimici hominis domestici *August.*
25 eius. Vnde quemadmodum discipuli Dominum supra mare ingredientem phantasma esse credebant: ita isti quoq; Christum Dominum in filijs habitantem phantasma esse putant. At vbi eis virtutis perseuerantia timorem hunc ademit, vbi eorum oculos virtutis & honestatis splendor illustrauit, vbi sanctitatis suauissimus odor oblectauit: tum demum Christum esse intelligunt, quem antea spectrum esse putauerant; & summo sibi ornamento, solatioque futurum sperant, quod tanquam ingens periculum antea formidabant. Atq; ita demum qui ante eos à cœpto itinere reuocabant, nunc more huius turbæ, ad inceptum virtutis curriculum instigant. *Mich. 7.*

Vbi ergo cæcus hanc turbæ vocem audiuit, proiecto vestimento (vt Marcus ait) exiliens venit ad Dñm. Tāto enim lucis desiderio te- *Marc. 10.*
26 nebatur, vt omnis ei celeritas in mora esset, & ipsam quoq; vestē properanti grauē esse putaret. Neq; hoc mirum videri debet. Est enim (vt Aristoteles ait) tantus in homine lucis huius videndæ amor, vt inter omnes corporis sensus, videndi facultas maximè diligatur. Quia cùm homines natura scire desiderent, & hic sensus plurimas rerum differentias ostendat, maximè ab eis diligitur. Si igitur tanta celeritate cæcus hic ad corporeum lumen accipiendum properabat, quid nos facere par est, vt spirituale mentis lumen à Dño consequamur? Magnus Antonius (vt Palladius refert) cū Didimū oculis captū inuisisset, eumque de rebus diuinis mirabiliter disserentem non sine magna admiratione audiuisset, & ab eo quæsisset: num orbitatem illam molestè ferret? isque tacendo magis, quàm loquendo animi sui mœrorem indicasset: Cur (ait sanctus vir) grauiter fers, quòd his oculis cares, quos formicæ habent, cùm eos tamen habeas, qui *Aristot.* *Palladius.*

tibi cum Angelis communes sunt? Non abnuo igitur iucūdissimā 27
esse externā lucis huius vsuram: sed quantò preciosius, quantò dignius atq; sublimius internum diuini spiritus lumen est, quod nobis est commune cum Angelis, quo non Solem, Lunam, cæteraq; astra videmus: sed quo summam illam diuinæ pulchritudinis speciem cōtemplamur? Quòd si tanta celeritate cæcus iste ad hoc externum lumen percipiendum properabat, vt palliū properanti graue esset: qua nos quæso auiditate ad internā mentis nostræ lucem percipiendam currere debemus, qua summum bonum agnoscere, diligere, possidere, & miris in eo delicijs frui valeamus, quibus pij homines in hac etiam vita perfruuntur? O si nunc fratres Spiritus ille cœlestis hanc tantam piorum felicitatem nobis aperiret, quo ardore, qua auiditate ad illam festinaremus! quàmq; stulta nobis illorum oratio videretur, qui hoc negotium vel ad extremam ætatem, vel ad mortem, aut 28
in aliud tempus vel occasionem differre suadēt? Quamcunq; enim vel exiguam moram planè longissimam crederemus, dumq; negotium hoc differretur, ipsa intra nos viscera disrumpi putaremus, continuisq; Dominum precibus cū Propheta pulsaremus: Domine ad adiuuandum me festina: Dn̄e ne moreris. Deus meus ne tardaueris:
4. Reg. 4. sed accelera vt eruas me. ¶ Mulier illa quæ Helisæum hospitio excipere solita erat, vbi vnicum quem habebat filium mortuum vidit, in montem Carmeli ad virum Dei iumento insidens quanta potuit celeritate contendit, puerumq́ue se insequentem vrgebat acriter dicens: Festina, ne mihi morā facias in eūdo, & hoc age quod dico. Scilicet charissimo filio mortuo vitam quærebat, quam fortasse eò facilius, quò celeriùs à viro Dei impendi posse muliebri errore arbitra- 29
batur. Si tu ergo ita animæ tuæ mortem, sicut ista filij deplorares, & quid esset in corpore viuo mortuā gestare animam cogitares, nō dubito quin simili festinatione atq; studio illius vitam & salutē quæreres. Sed quoniam hæc te mors omnino latet, tot morandi causas nectis. Quid, inquis, mundus? quid noti & consanguinei dicent, si hanc nouam viuendi rationē ingrediar? Quomodo verò veteres amicos, aut consuetas voluptates, aut diuturnam vitæ consuetudinem, aut etiā lucra, quæ mihi ex hac viuendi ratione proueniūt, deserere potero? O te miserū! ô infelicem! Si oculos habes quibus lucra mūdi videas, cur non etiam habes vt æternæ vitæ lucra pariter & damna cōspicias? Si tanta cura prouides quod crastina die velis nolis amissurus es, cur non simili cura prouideas quod nunquam finiendum est? Si adeò solicitè attendis quid mundus dicat (qui multorū capitum

30 bellua est) cur non attendas etiam quid Deus ipse tibi & dicturus, & exprobraturus sit? Quid ergo istis nænijs immoraris? cur te res nihili ab hoc tanto negotio remorantur? ¶ Sanctus ille adolescens Ioseph, cùm pudicitiam suam tueri, nisi pallio relicto non posset: pallio maluit, quàm pudicitia carere. Itaq; relicta in manibus adulteræ veste, nudus profugit ab ea. Ad hunc ergo modum cæcus noster, vt celeriùs ad Christum properaret, pallium in ipso itinere reliquit. Cuius vtriusq; exemplo monemur, vt omnia quæ salutem nostram vel impedire, vel remorari aliqua ratione possunt, quàm ocyssimè relinquamus: ne incomparabilem animæ nostræ thesaurum hac tam leui occasione amittamus. ¶ Si enim propter totius corporis saluté (quæ paucorum dierum est) præcipua corporis membra ferro & igni crucianda tradimus: cur non vestem, cæteraque inania impedimenta

Genes. 39.

Simil.

31 relinquimus, propter vitam illam, quæ æternum duratura est?



Cùm ergo cæcus ante Dominum astitisset, interrogauit illum Dominus: [*Quid tibi vis faciam?*] Cur quæso Dñe hoc ab illo requiris? An ignoras forsitan quid is velit? Nonne clamores eius hoc prædicant? Nonne oculi eius vel ipso tacente clamant? Quid enim cæcus à fonte lucis, nisi lucem quærat? Sed hæc tamen Dñi interrogatio cõsilio non vacat. Voluit enim hac interrogatione nobis insinuare, vt qua fiducia filij ad parentes impendente aliqua tempestate confugiunt, eisq; calamitatem suã familiariter aperiunt: eadem ad illius nos plusquàm paterna viscera confugiamus, illiq; causam nostrã aperiamus propheticum illud implentes: Reuela Dño viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet: Et illud item Hieremiæ. Consurge in nocte in principio vigiliarum, & effunde sicut aquam cor tuum ante Dominum.

32 Hoc est, quidquid in penetralibus animæ tuæ latet, quidquid vrget, ante illum profer, omnemq; solicitudinem tuam in illum proijce, quoniam ipsi cura est de nobis. ¶ Sic olim Ezechias Rex fecisse legitur: qui quas literas minarũ & blasphemiæ plenas à Sennacherib Rege Assyriorum acceperat, ascendens in templum, expandit coram Domino: perinde enim ac si Dominum coràm videret, ita literas ante illum proposuit: vt hac ratione intelligamus, qua fiducia sanctus ille Rex ad Dominum confugerit: qui quasi cum amico familiariter agens, ita literas ante eum velut ab eodem legendas expandit. Similiq; consilio huius pater Dauid, in omni calamitate ad hoc salutare præsidium se confugere solitum testatur cùm ait: Effundo in conspectu eius orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuncio, in deficiendo ex me spiritum meum.

Psalm. 36.
Thren. 2.

Psal. 141.

Neque

Neque verò timendum est, ne ipsi Domino assiduis clamoribus 33
nostris fastidium pariamus. Si enim molestæ ei essent preces nostræ,
non eas vtique tanto studio à Sponsa sua exigeret cùm ait: Ostende
Cant.2. mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dul-
cis, & facies tua decora. Et alio quoque loco: Quæ habitas, inquit, in
Cant.7. hortis, amici auscultant: fac me audire vocem tuam. Inter flores
enim, fructusque virtutum, non in plateis habitans fidelis anima, san
ctos Angelos habet eam auscultantes: qui libenter astant oranti-
bus, & assistunt meditantibus. Cuius deuotissimos clamores Spon-
sus audire cupiens ait: Quæ habitas in hortis, amici auscultant te,
&c. Itaque tantùm abest, vt molesti sint cœlesti Sponso voces no-
stræ, vt eas tanquam gratissimum canticum in auribus suis insona-
re velit. ¶ Sed ais, Cur, si Dominus nobis opem ferre desiderat, à
nobis priùs orationem exigit? An non ipse potest vel non rogatus 34
quidquid opis voluerit, ferre? Poterit sanè, idque non rarò efficit:
sed quoniam ipse suauiter disponit omnia, ita frequenter munera
sua impartitur, vt donationem præcedat oratio: vt priùs suppliciter
petamus, quæ ab eo misericorditer impetraturi sumus. ¶ Volebat
olim Dominus Hieremiam Prophetam in carcere clausum, rerum
maximarum prædictione consolari: quem priùs tamē ad hoc ipsum
Hiere.33. petendum excitauit dicens. Clama ad me, & exaudiam te, & annun-
tiabo tibi grandia & firma quæ nescis. Quid igitur? An non poterat
Dominus afflictum, mœrentemq́; Prophetam tantarum rerũ signifi-
catione exhilarare, nisi hoc ipse priùs clamando impetrasset? Poterat
planè: sed hac tamen ratione precationis virtutem voluit declarare:
qua pleraq́; eius munera pijs hominibus donantur. Ideoque non mi- 35
rum si ab hoc cæco ipse requirat: [*Quid tibi vis faciam? Cui ille respon-
dit, Domine vt videam. Ait illi Iesus: Respice.*] Quo vno verbo ita eius o-
culi illuminati sunt, ac si nō oculis captus, sed à somno excitatus vide-
retur. Nec corporis tantùm oculi, sed animæ etiam fidei lumine irra-
diati sunt, quando ei protinus dicitur: [*Fides tua te saluum fecit.*] Quæ
videlicet antea quidem imperfecta, modò verò noua luce illustrata
& aucta est. Nec solùm oculi, sed os etiam eius apertum est: dū Chri-
stum sequitur magna voce laudes eius prædicans, populumq́; exem-
plo suo ad easdem prædicandas inuitans.

Hunc igitur, fratres, cæcum nobis in exemplum orandi proponа-
mus, atq; ita simili fide, similiq́; auiditate & perseuerantia hoc peta-
mus, quod ille petijt: nēpè internam animæ nostræ lucē. Cæci enim
sumus, quodq; grauiùs est, ab vtero matris cæci. Hoc est enim quod

toties

36 toties regius Propheta petit vt cùm ait: Illumina oculos meos ne vnquam obdormiant in morte. Et, Quoniam tu illuminas lucernam meam Domine, Deus meus illumina tenebras meas. Tenebræ verò meæ sunt cupiditates & affectus mei, qui frequentissimè intellectũ meum ita excæcant, vt verum videre vix possit. Tenebræ item sunt innumeri mundi huius, in quo versor, errores, & quidẽ tenebræ horribiles atq; palpabiles, quales Ægypti erant, in quibus totus penè mũdus iacet. Tenebræ quoq; sunt omnia ferè quæ oculis vsurpo, quæ me videlicet pulchritudine & specie sua fallere contendũt: quæ cùm aliud sint, aliud loquuntur: aliud in fronte, aliud in recessu promittẽtes: quando quæ tẽporaria, fluxa, atq; inania sunt, velut firma, stabilia, & pretiosa sese mihi offerũt. Tu ergo fons lucis, & misericordiarũ Pater, inter tot tenebras incedentem comitare semper, & clarissi- Psal. 12. Psal. 17.
37 mo veritatis tuæ radio eas à me depelle: vt vera rerũ pretia æstimare sciã, ne falsa inanium rerũ imagine fallar. Ad hoc enim tu lux in mũdum venisti, vt eos illuminares, qui in tenebris & vmbra mortis sedent. Hoc enim de te Propheta significauit cũ ait: Quasi diluculum præparatus est aduentus eius. Sicut enim aurora diluculo consurgẽs, splendore suo tenebras fugat, & rerũ omniũ veras facies, quę in tenebris latebãt, aperit: sic planè lux tua Dñe ita mentis nostræ oculos illustrat, vt res omnes nõ de vulgi errore ac tenebris, sed ex earum natura & cõditione metiamur. Sic enim fiet, vt hac cælesti luce perfusi, rerũ dignitatẽ agnoscẽtes, id diligamus, quod diligendũ est: id contemnamus quod meritò cõtemnendũ est: vt ita demũ ex claritate lucis procedat ordo amoris, in quo ordine virtus omnis posita est. Hãc igitur lucẽ petamus fratres, vt ex huius vitæ caliginosa & obscura no- Luc. 1. Oseæ. 6.
38 cte ad meridianã illam lucem venire mereamur, in qua diuinæ pulchritudinis speciem facie ad faciem contemplari valeamus. Præstãte Domino Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorũ. Amen.

IN EADEM DOMINICA QVINQVAgesimæ concio secunda, quæ priorem lectionis Euãgelicę partem enarrat: in qua paulò latiùs explicatur: quo nam modo sub externa Dominicæ passionis ignominia (qualem tunc Apostoli iudicabant) summa diuinitatis gloria delitescat, dum abscondito ad tempus splendore maiestatis, bonitatis, & misericordiæ diuinæ gloria longè clariùs patefacta est.

THE.

THE. Ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur. Lucæ.18. 1



Via temporis angustia (fratres charissimi) ad totam Euangelicæ lectionis seriem explanandam spatium non suppeditat; priorẽ eius partem (quæ de passionis Dominicæ sacramento agit) in præsenti concione tractare decreui. Sed priusquam partis huius explanationem aggrediar, lectionis Euãgelicæ historiam summatim percurram. Ait igitur sanctus Euangelista. [*Assumpsit Iesus duodecim discipulos suos secretò, & ait illis. Ecce ascendimus Hierosolymam, & consummabuntur omnia quæ scripta sunt per Prophetas de filio hominis. Tradetur* 2
enim gentibus, & illudetur.] & cætera, quæ sequuntur vsque in finem.

AVE MARIA.

¶ Cùm in huius lectionis exordio passionis suæ Dominus summam complexus fuerit, quærendum primo loco esse videtur, quo consilio Ecclesia hoc tempore (quo in foribus Quadragesimæ sumus) Dominicæ passionis memoriam (quę alio tẽpore celebranda est) nobis ante oculos ponat. Huius rei ea mihi causa fuisse videtur, quòd hoc tempore fideles ieiunijs, vigilijs, orationibus, & lachrymis vacare debent, in quo etiam vitijs omnibus, prauisq́ue cupiditatibus vale dicere, libellumq́ue repudij dare tenentur. Ad vtrumq́ue autem nihil magis stimulos atque animum nobis addere potuisset, quam Dominicæ passionis commemoratio. Quid enim aduersus peccati odiũ
accendere magis animum potest, quàm mortis Christi consideratio, 3
quam ille propter peccata hominum diluenda pertulit? Quale enim illud malum extitit, quod tali sacrificio expiandum fuit? Quid verò ad ferendos pœnitentiæ labores magis incitare debeat, quàm laborum eorum consideratio, quos pro sceleribus nostris diluendis sustinuit Dominus maiestatis? ¶ Cùm filij Israel in deserto siti conficerentur, nec aquam, nisi amarissimam ad bibendum haberent, Moses à Domino sitienti populo aquam postulauit: Dominus verò lignũ illi ostendisse dicitur, quod aquis immissum, ex amarissimis dulces reddidit. Quid quæso necesse fuit rerum omnium conditorem hac noua ratione aquas dulcorare? An qui amaras verbo suo fecerat, nõ potuisset verbo iterũ dulces reddere? Qui verò cõuenit ligno aquarum naturas immutare? Quis autem adeò stupidus erit, qui non hic arcanum

Exod.15.

4 arcanum aliquid adumbrari credat? Quid verò conuenientius hoc in loco, quàm vitalis atq; salutiferi ligni virtus designatur? Hoc enim lignum est, quod amaras laborum atque dolorum aquas in dulcedinem vertit: hoc est, quod virtutis amaritudinem suauem facit: quod asperitatem pœnitentiæ mollit: quod calamitates & ærumnas huius vitæ mitigat. Hoc enim sanctorum martyrum, hoc virginum, monachorum, & anachoritarum labores miro modo lenijt & temperauit. Verum enim illud est, quod quidam ex Patribus ait: Si passio Redemptoris ad memoriam reuocetur, nihil est quod non æquo animo toleretur. Quomodo enim reus pro peccatis suis labores perpeti recuset, qui fontem illum innocentiæ, ac Dominum maiestatis videat pro alienis sceleribus tam dira & indigna pertulisse! Opportunè ergo hoc sacratissimo ieiuniorum & pœnitentiæ tempore, Dominicæ *August.*
5 passionis memoriam Ecclesia refricauit: vt hoc exemplo nos ad pœnitentiæ labores inuitaret. Sicut enim elephantibus (vt est in libro Machab.) sanguis vuæ mori ostendebatur, quo sanguineo colore inspecto, ad prælium acriùs incitarentur: ita planè sanguis Christi oculis nostris exhibitus, ad spiritualia cum antiquo serpente certamina acuere debet, ne eius iterum seruituti subijciamur, à quo nos ipse pio cruore suo misericorditer liberauit. *1. Mach. 6.*

Opportunè etiam tribus ijs ante initium Quadragesimæ diebus, quibus multi hominum frena ventri, gulæ, crapulæ, omniq́ue intemperantiæ laxare solent, Dominicæ passionis acerbitas ante oculos ponitur: vt hoc eodem exemplo sese contineant, nec se totos comessationibus, ebrietatibus, stultæq́ue lætitiæ dedant. Meminisse enim debemus aliter sub lege, aliter sub gratia dies festos celebran-
6 dos esse. Iudæis enim tanquam in carnali lege viuentibus dicebatur: Epulaberis in omnibus bonis quæ dederit tibi Dominus Deus tuus, tu, & filius tuus, & ancilla tua, & Leuites qui est intra portas tuas. Modò verò cùm nox præcesserit, dies autem appropinquauerit, nobis dicitur: Non in comessationibus & ebrietatibus, non in cubilibus & impudicitijs: sed induimini Dominum Iesum Christum, & carnis curam ne feceritis in desiderijs. Sed iam ad ipsum Dominicæ passionis mysterium veniamus. *Deut. 26.* *Rom. 13.*

Cùm ergo varia passionis suæ probra atque supplicia breuiter discipulis Saluator proposuisset, subdit protinus Euangelista: [*Et ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.*] Multis verbis idem penè significantibus hanc discipulorum ignorantiam Euangelista describit: vt hac videli-

videlicet ratione mysterij huius altitudinem declararet, quod splen- 7
dore suo ita discipulorum mentes præstringebat, vt apertissimis etiam verbis propositũ, minimè assequerentur. Sed mirum profectò est, Christi discipulos qui triennio iam in eius schola versati fuerant, rem adeò apertè expositã non intellexisse! Quibus enim verbis hoc apertiùs potuit significari? Hic nullo ænigmate, nulla parabola res obscuratur: sed proprijs & significãtibus verbis manifestè proponitur. Quæro enim à vobis, ò discipuli, sciatis ne quid nomen filij hominis significet? Scimus planè. Scitis rursum quid sit flagellari, illudi, & conspui? Et hoc quoque nouimus. Iungite igitur vtrumque, hoc est, filius hominis flagellabitur, illudetur, & conspuetur. Hoc planè, inquiunt, quid sibi velit ignoramus. Apparet itaque hoc in loco discipulos priusquam plenitudinem Spiritus perceperint, puerorum

Simil.

prima literarum elementa discentium similes extitisse. A quorum ali- 8
quo si roges, quo nam modo hoc elemẽtum, A, appelletur, respõdebit, A. Et hoc B? rursum respondebit, B. Iunge igitur vtrumque? frequenter hæret, & nescit quid vtrumq; simul efficiat. Ad hunc modũ discipuli huius sententiæ partes sigillatim intelligebant, earum tamẽ coniunctionem & conuenientiam minimè assequebantur. Quomodo enim conuenire crederent, quòd filius hominis (quem Dei filiũ, quem Saluatorem mundi, verumque Messiam confitebantur) tot ludibrijs & iniurijs afficiendus esset? Ad latrones enim pertinet flagellari, ad blasphemos conspui, ad stultos illudi, & ad parricidas crucifigi: sed vnigenitum Dei filium, promissumque mundo Regem atque Saluatorem tot supplicia perferre, totque probris, & cõtumelijs subijci, qui conuenire potest? Hoc planè non intelligimus: huius rei

consonantiam atque conuenientiam non assequimur: ideoque non 9
intelligimus: quia quod intelligamus, nullo modo decere credimus. Hac igitur ignorantia pro illius temporis ratione discipuli laborabant: ideoque maximam diuinæ bonitatis gloriam sub hac humilitatis specie latentem minimè videbant. Expositus olim fuerat à matre iuxta fluminis alueum in fiscella scirpea paleis & luto obsita pulcherrimus infans Moses: Quò vbi Pharaonis filia venisset, apertaq; fiscella elegantissimum infantem reperisset, eximio eius pulchritudinis amore capta, adoptauit in filium. Quod igitur illic sese oculis primùm offerebat, vilissimum atque deforme erat: quod verò intus cõditum latebat, speciosum atque pulcherrimum. Hanc igitur duplicem nobis formam exhibet Christus Dominus: extrà quidem cruci affixus, plagis liuidus, flagellis cæsus, spinis coronatus, deformem

Exod. 2.

leprosi

10 leprosi speciem, & imaginem præferens: qui tamen intùs erat cãdor lucis æternæ, speculum sine macula diuinæ maiestatis, & imago bonitatis illius. Hisce igitur oculis Christum Dominum contemplari discipuli debuissent, his & nos illum contemplari debemus, ne scandalo crucis offendamur: sed potiùs imperuestigabiles diuinæ bonitatis & misericordiæ diuitias in ea latentes admiremur. Hoc igitur argumentum in reliqua huius concionis parte tractare constitui, si vos tamen & dicentem precibus iuuetis, & attentiores mihi aures præbere velitis: quandoquidem non ita facilè sit intelligere, quod Apostoli ipsi tunc temporis assequi non potuerunt.

§. I.

¶Principiò illud ante omnia statuendum est, quod cùm Deus immensa quædam & infinita virtutum omnium & perfectionum abys- *Prima propositio.*
11 sus sit, nihil tamen in eo iudicio nostro gloriosiùs & magnificentiùs eius bonitate & misericordia esse putatur. Quamuis enim omnia in illo paria sint, quia omnia in eo vnum sunt: nos tamen nostro more iudicantes, nihil eius bonitate & misericordia præstantius esse dicimus. Sicut enim in terreno principe, qui & diuitijs, & potentia, & robore, atq; pulchritudine corporis, & virtutis præstantia cæteros antecellit, solam virtutem commendamus, qua nemo malè vti potest, cuique vni potissimùm debetur honor (cæteris enim & malè & benè vti contingit) ita etiam in Deo nostro cùm omnia laudatissima sint, illius tamen sanctitatem & bonitatem supra omnia commendamus. ¶Quin & ipse Dominus qui omni genere laudis cumulatissimus est, nulla in re magis, quàm in bonitate ac sanctitate sua gloria-
12 tur. Quò fit, vt superni illi diuinæ maiestatis laudatores, (qui pro- *Psal. 46.*
pheticum illud adeò probè tenent: Psallite sapienter) hanc vnam vo- *Isai. 6.*
cem perpetuò in cœlis repetũt, Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth. Non enim dicũt, quod dicere meritò potuissent, omnipotens, immortalis, æternus, immensus, immotus, omnia potens, omnia sciens, omnia mouens, & mille alia: sed hanc vnam sanctitatis vocem sine intermissione repetunt: vt qui intelligant hanc, supra cæteras laudes, conditori omnium esse gratissimam.

Si ergo hæc sanctitatis & bonitatis laus Deo gratissima est, conse- *Secũda propositio.*
quens etiam est, vt qui omnia propter nominis sui gloriam operatus est, insigne aliquod opus ederet, quo hanc tantam suam laudem po- *Prouer. 16.*
tissimùm declararet. Quamuis enim in admiranda huius mundi fabrica, & singulari rerum omnium prouidentia, non vulgarem bonitatis suæ significationem dederit: adeò tamen ea hominibus

ignota erat, vt non defuerint inter Philosophos, qui diuinæ bonitati 13
terminos præfigentes, cardinibus eam cœli incluserint: nec illam ad
res humanas curandas, hominesque iuuandos porrigi crederent.
Quapropter æquum est, Domine, vt honoris tui rationem habeas,
& hanc maximam tuam laudem hominibus clarissimè patefacias.
Psalm. 84. ¶Quo quidem desiderio Propheta regius æstuans, diuinas aures his
assiduis vocibus pullabat: Ostende nobis Domine misericordiam
Thom. tuam. Misericordia enim, sicut & charitas (vt D. Thomas ait) diuinæ
bonitatis effluxus & emanationes quædam sunt. Hunc ergo diuinæ
bonitatis splendorem videre cupiens Propheta dicebat: Ostende no
bis Domine misericordiam tuam. Quod perinde est ac si diceret:
Ostendisti iam Domine oculis nostris multas, & maximas tuarum
virtutum laudes, quas ex magnificentissimis operibus tuis agnoscimus.
mus. Maxima enim opera quę designasti, testantur potentiam tuam: 14
pulchra, pulchritudinem tuam: fortia, fortitudinem tuam: & rectè
atque ordine constituta, ineffabilem sapientiam tuam: Hisce autem
operibus ita mētes nostras affecisti, vt cū Propheta dicere possimus:
Psal. 138. Mirabilia opera tua, & anima mea cognoscet nimis. Et, Delectasti
Psalm. 91. me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo.
bo. Si ergo tantopere oblectasti oculos nostros in factura tua, quantū
tū quæso delectabis ostēsa in operibus bonitate & misericordia tua?
Cæteræ enim laudes, tuæ quidem sunt, & ad te solum pertinent: hæc
verò ita tua est, vt nostra quoq; sit, quando ea nobis beneficijs conferendis,
ferendis, & communione bonorum tuorum præcipuè declaratur.
Ostēde ergo nobis hanc misericordiā tuam, vt per eam agnoscamus
bonitatem tuam, quæ omnium laudum tuarum præclarissima est.
Tertia propositio. Videtis fratres quantum decebat, vt superna illa maiestas bonitatis 15
tis & misericordiæ suæ immensitatem aliquo insigni opere declararet!
ret! Cùm autem multis modis id efficere potuisset, nullus tamen reperiri
periri potuit conuenientior, quàm vt excellentissimū aliquod opus
ederet, quod & nobis maximam vtilitatem; sibi verò maximum pareret
reret laborem. Aliter enim quidquid Dominus donaret, etiam si omnes
nes in nos thesauros suos effunderet, si hoc tamen labore vacaret: nihilo
hilo plus facere videretur, quàm, si quis in ripa ingentis fluminis cōsistens,
sistens, vrceolum aquæ sitienti porrigeret. Qua enim facilitate hoc
aliquis præstaret, eadem, ac multò etiam maiori Dominus hæc omnia
nia bona sua impartiret: quod non perinde hominibus gloriosum
esse videtur, quia citra vllum laborem, aut largientis iacturam donatur.
tur. Tres enim præcipui bonitatis & benignitatis gradus numeran-

16 tur. Primus eorum, qui emolumentum aliquod sperantes, benefaciunt: quod frequenter magis commercij, quàm bonitatis nomen promeretur. Secundus eorum, qui gratis benefaciunt: quem gradum Cicero exposuit, cùm præmia rectè factorum dixit esse ipsa rectè facta. Tertius verò & summus est, de hominibus benè mereri, nō modò sine vllo emolumento: sed cum maximo etiam benefactoris dedecore vel damno. Quod planè principum & magnorum virorum est. Vnde est illa memorabilis sententia: Regium est malè audire, cùm benefeceris. Cùm ergo Dei bonitas infinita sit, nec minus hac laude, quàm cæteris virtutibus suis bonitatem hominum antecellat: dignissimum profectò erat, vt tali opere nobis eā declararet, quod homini quidem summam afferret vtilitatem & gloriam, ipsi autem maximum apud homines pareret laborem & ignominiam. Tantis
17 enim incommodis & laboribus de hominibus benemereri, totque subire discrimina, vt homines felices ac beatos faceret; tantisque dispendijs ipsorum captare compendia; hoc planè summæ atque infinitæ bonitatis opus & argumentum est. ¶ Quia verò is natura sua, quæ dolorū atque laborum expers est, pati nihil poterat: conuenientissimum profectò fuit, peregrinam sibi vnire naturā, in qua & pro hominibus pati, & æternam eis salutem promereri posset. Quòd si ita est, iam nunc planè mirari desinet quisquis Dominum narrantē audit, quòd tradendus sit Gentibus, quòd flagellandus, illudendus, conspuendus, & crucifigendus: quando hac potissimùm ratione immensam bonitatis & misericordiæ suæ magnitudinem declarabat. Quid enim ad diuinæ bonitatis & misericordiæ laudem gloriosiùs? quid sublimiùs, quàm cum tam magno labore atque dispendio, tam
18 magna in genus hominum beneficia conferre?

Quarta propositio.

Conclusio intenta.

Sed fortè dices; Sit ita sanè, fateor passionis eius acerbitate bonitatis gloriam declarari: verùm quod decet gloriam bonitatis, dedecet gloriam maiestatis. Bonitas quidem hac ratione detegitur: sed maiestas tamen quodammodo obfuscatur. Demus hoc ita esse: sed non dedecet, imò maximè decet maiestatis gloriam ad tempus delitescere, vt bonitatis decus eximium perpetuò declaretur, & maximè illustria sui documenta constituat. Hoc est, vt id quidem ad horam tegatur, quod nostro more loquendi minus gloriosum est, vt id magis conspicuum fiat quod est gloriosius, & magnificentius. Si imago aliqua miræ pulchritudinis pretioso aliquo velamine ita tegeretur, vt nullo modo ea nisi rupto velamine cerni posset: an esset indignum vellum illud discindi atque rumpi, quò pictura pulcherrima

Simile.

cerneretur? hoc est, vt rūperetur id quod minus pulchrum est? quò 19
id patere posset, quod est longè pulchriùs? Ad hunc ergo modum di
uinæ bonitatis pulchritudo sub maiestatis velamine delitescebat.
Quamdiu enim summa illa maiestas intemerata & integra permanē
bat, quousque tandem diuinæ bonitatis magnitudo pertingeret,
mundus ignorabat. Vbi verò maiestatis splendor propter humani
generis salutem obscuratus est: vbi sacra illa humanitas à Dei verbo
assumpta, tot plagis atq; vulneribus concissa est, tūc demum diuinæ
bonitatis & misericordiæ viscera patefacta sunt. Quod planè in ipso
Matth.27. Dominicæ passionis tempore mirabiliter adumbratum fuit, quando
moriēte Domino velum templi, quo Sancta sanctorum tegebantur,
scissum est medium à summo vsq; deorsum. Velū igitur scissum est,
atq; ita pulchritudo sanctuarij quæ velo tecta latebat, patefacta est.
Simil. Cum alterius ergo partis iniuria, alterius gloria declaratur. Simile 20
quiddam seculi homines qui de vestiū ornatu gloriātur, facere quo-
tidie videmus. Vestes enim auro, argentoque fulgentes, laneis aut se
ricis vestibus tegunt: sed quò intùs latentis metalli fulgor appareat,
scissuris arte distinctis serica rumpunt, id nimirum quod minùs pre-
ciosum est lacerantes, vt id appareat, quod longè pretiosiùs est. O si
quis nunc eos oculos haberet, quibus pendentem in cruce Dominū
contemplari dignè posset, quā pulcher intùs appareret is, qui tot con
fossus scissuris atque vulneribus extrà deformis appareret! Omnia e-
nim illa quæ in eius corpore patent vulnera, plagæ illæ omnes, atq;
liuores, quid aliud quæso sunt, quàm scissuræ vestis sericæ, quæ laten
tem auri speciem pandunt? quid? nisi pietatis opera, benignitatis in-
dicia, misericordiæ argumenta, & veluti vitreæ quædam fenestræ,
per quas reconditam in sacratissimo illo pectore bonitatem & cha- 21
ritatem cernere datur? Dissimulatio ergo maiestatis, declaratio quæ
dam fuit & manifestatio bonitatis, quæ quidem in hac vita commo-
diùs alia ratione manifestari non poterat.

§. II.

Simil. ¶ Subijciamus aliud huius rei exemplum. Si Rex aliquis militari ar-
te & robore corporis excellens, hanc suam laudem in publico hasti
ludiorum certamine vellet ostendere, deberet vtique dissimulata
ad tempus regis persona & maiestate, ignotus in certamen descendē
re, vt strenuè, fortiterque rem gerens, quam affectat gloriam, asseque
retur. Si enim conspicuus & notus eò veniret, omnes principi suo
parcerent, nec tela aduersus illum torquere auderent, atque ita vir-
tus eius, quam cupiebat ostendere, in obscuro lateret. Si tu igitur
cœlo-

22 cœlorum Rex, & rerum omnium Domine, ad hoc potissimùm in hunc nostrum orbem veniebas, vt magnificis operibus edendis, bonitatis & misericordiæ tuę gloriam patefaceres: si conspicua & aperta maiestatis tuæ persona venires, quis contra te insurgere? quis aduersum te arma capere tentaret? Dęmones à conspectu tuo fugerēt, mors te inuadere non auderet, carnifices à tuo conspectu exanimati resilirent: quin & ipsi etiam claui, malleique (si ita loqui fas est) in ipsos tortores verterentur. Si enim vt Apostolus ait, cognouissent, nunquam Dominū glorię crucifixissent. Hac ergo de causa Domine paulisper diuinitatis gloriam dissimula, & in huius mundi certamen ignotus ingredere, vt communis generis humani hostis cum satellitibus suis te audeat impetere: quò dissimulata paulisper gloria maiestatis, immensæ bonitatis tuæ fulgor appareat.

23 Videtis ergo fratres, quàm mirabili atque stupenda ratione se hominibus Saluator cognoscendum præbuerit! Voluit namque ignorari, vt agnosceretur: latere, vt manifestaretur: opprobrijs & contumelijs affici, vt verè gloriosus haberetur. Adeoque feliciter assecutus est quod volebat, vt nulla ratione potuerit ab hominibus in hac vita clariùs agnosci, quàm illa ipsa, qua se maximè occultare visus est. Tunc enim primùm mundus & cognoscere, & amare cœpit quem antea non amabat, quia non sic agnoscebat. Quod ipse Dominus ita futurum confirmauit, cùm dixit: Ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Hoc est, si homines per Euangelij prædicationem, & Apostolorum miracula firmissima fide me verum Deum, Dei filium, mundique conditorem agnouerint, ani-
24 maduerterintque me, qui talis atque tantus sum, vt meæ gloriæ nihil accedere possit, nihilque decedere: tanto tamen humanæ salutis amore captum fuisse, vt quò hominum scelera expiarem, eosque bonis omnibus ditarem, æternæ felicitatis participes efficerem, & virtutum exemplis, beneficiorumque magnitudine mihi deuincirem, humanam carnem induerim, crucisque supplicium pertulerim: qui inquam hæc & firmissima fide crediderint, & pia meditatione perpenderint, non dubitò quin ad hanc bonitatis & charitatis meæ magnitudinem obstupefacti, sese totos & obsequio meo promptissimis atque libentissimis animis addicant, & tanto amori, amoris vicem rependere conentur. Hac ergo ratione Dominus dum maiestatem dissimulat, tantam gloriam consecutus est, vt Isaias hoc potissimùm tempore gloriam eius reuelandam esse prædicet. Perinde enim quasi cæteræ eius laudes quæ operibus con-

ditis declaratæ fuerant exiguæ eſſent : tunc primùm gloriam eius 25
quæ antè latebat,reuelandam eſſe denunciat.Et reuelabitur,inquit,
Iſa.40. gloria Domini,& videbit omnis caro ſalutare Dei noſtri.Tũc enim
potiſsimùm Dei gloria reuelata eſt,cùm maieſtas obſcurata,& ſalus
hominibus data eſt.

Hanc ergo Theologiam rudes adhuc diſcipuli ignorabant,ideoque indignum illis videbatur, huiuſmodi probris & iniurijs ſubdi
Dominum maieſtatis. Vbi verò Spiritus ſancti magiſterio edocti
ſunt,nihil his iniurijs glorioſiùs putabant, nihilque priùs ducebant,
quàm vt hanc Domini crucem & ſtigmata in corpore ſuo expreſſa
Actor.5. circunferrent.Hac enim de cauſa ibant gaudentes à conſpectu concilij , quòd digni habiti eſſent pro nomine Ieſu contumeliam pati.
Quin & ipſum Euangelium,in quo Dominicæ paſsionis hiſtoria,&
humanitatis eius opera exponuntur,Euangelium glorię Chriſti ap- 26
pellabant: quòd in eo maximè diuinæ bonitatis gloria reuelata ſit.
¶ Quin & fidelis quoque anima (cuius oculi Spiritus ſancti luce
perfuſi ſunt) quando pendentem in cruce Chriſtum Dominum cõtemplatur,crucem quidem illam non ſupplicij patibulum;ſed regale thronum,clauos illos adamantes, liuores illos ſmaragdos , vulnera illa vernantes ac fragantes roſas , illam denique ſpinarum coronam,inæſtimabilis decoris diadema eſſe iudicat. Quæ omnia dum
deuotiſsimo affectu pij homines contemplantur, ineffabilibus delicijs & ſuauitate paſcuntur. Hinc pius quidam vir his criminibus
Dominum in cruce pendentem alloquitur : Ieſu tuorum vulnerum
Cruore ſancto paſcere , Me quæſo nunquam deſinas.Hoc eſt amoris poculum Cœleſtis , omnes ſordidos Pellens amores : ebria Hac
potione mens ſui, Omniumque fit immemor, Quæcunque mun- 27
dus continet : Deumque ſolùm cogitat. Rurſumque eundem alloquens Dominum: Vulnera,inquit,acerba corporis tui, Tanta fluunt
dulcedine, Vt quiſquis illa ſuxerit, Opes, honores , gloriam , Amata
iam faſtidiat: Solaque Dei gloria Lætetur oblitus ſui.Hæc igitur ſancta amoris ebrietas, hæc mentis oblectatio ex hac inæſtimabili vulnerum Domini pulchritudine oritur : dum in illis pia mens diuinæ
miſericordiæ & charitatis erga ſe viſcera contemplatur. ¶ Quando
Sponſa Sponſum videt propter ſe ab inuaſoribus tuendam grauiter
ſauciatum, quò grauioribus ille vulneribus conſciſſus & deformatus
eſt, hòc ei pulchrior, quoniã & amabilior apparet. His D.Bern. oculis Chriſtũ in cruce contẽplans aiebat : Quantò minorem ſe fecit in
humilitate, tantò maiorem ſe exhibuit in bonitate : & quantò pro
me

28 me vilior, tātò mihi charior. Idemque alibi: Quàm pulcher, inquit, es Domine in ipsa tua gloria, quàm pulcher in ipsa tui decoris positione. Vbi enim te exinanisti, ibi pietas magis emicuit, charitas amplius radiauit. Contemnat Herodes, ego tantò magis eum non contemnam, quantò se contemptibilem ostendit Herodi. Et mox: Sublimis in regno, suauis in cruce: illa visio sublimis in splendore, ista in pallore. Itaque Domine Iesu vbique animæ amanti, & ad te suspiranti pulcher appares. Pulcher in cœlo, pulcher in monte Caluario: pulcher inter Angelos regnans, pulcher inter latrones pendens: pulcher ad dexteram Patris sedens, & pulcher pro nobis in cruce moriens. Talis vtique Sponsæ in Cant. cœlestis hic Sponsus apparebat, quę filiabus Hierusalem de ipsius specie & forma quærentibus, vbi miranda de eius pulchritudine sigillatim commemorasset, in fine

Bern. sup. Cant. Sermo. 61.

29 tandē totū desiderabilē esse ait. Hoc est: Quantus quātus est à capite ad calcem vsque totus amabilis atque desiderabilis est. Siue enim caput eius spectes pro nobis spinis coronatū: siue genas sputis illitas, & alapis cæsas: siue oculos vigilijs exhaustos: siue faciem ipsam deformi cruore fœdatam: siue pretiosum collum vinculis crudeliter ligatum: siue humeros graui crucis pondere contritos: siue manus illas tot miraculorū operatrices, diris in cruce clauis trāsfixas: siue dorsum & corpus omne flagris & vulneribus deformatū, siue genua in oratione lassata: siue pedes itineribus fatigatos, ac nouissimè clauis in cruce perfossos, vbiq; nobis totus amabilis & desiderabilis occurrit: cùm animaduertimus hæc omnia ex syncerissimo salutis amore nostri gratia fuisse suscepta.

§. III.

¶ Quid verò ex hac tam longa tractatione colligimus fratres? Mul-
30 ta planè. Huius enim diuini consilij animaduersione & fides in Christum Dominum cōfirmatur, & feruens in illum charitas, quæ totius diuinæ legis summam continet, mirabiliter accenditur. Quis enim tam mirabilem Domini sui erga se bonitatem, misericordiam, charitatem, ac liberalitatem considerās in amorem illius non exardescat? Quæ enim vehementiora amoris incitamenta excogitari vnquam potuerunt? Si enim, vt Salomon ait, cibus & potus inimicis impensus, super capita eorum carbones ignis congerit: quid tam stupenda conditoris nostri beneficia apud nos efficere par est? ¶ Illud etiam hinc colligere licebit, quòd quemadmodum Dei nostri erga homines charitas multis etiam ante passionem suam impensis beneficijs nunquam satis hominibus nota fuit, quousque pro illis acerbissima supplicia pertulit: ita homines quamlibet multa bona opera prop-

Prou. 25. Roman. 12.

ter eum faciant, nunquam ſatis ſuam in illum charitatem declara- 31
bunt, quouſque res aſperas atque difficiles propter illius gloriá con-
ſtanti animo perferant. Cætera enim bona opera quæ ſunt factu fa-
cilia, amoris huius infirmiora indicia ſunt: incommoda verò grauia
& dedecora propter illius nomen & gloriam patienter & humiliter
ſuſcepta, vehementiſsima ſunt veræ charitatis indicia. Itaque fratres
pium quidem & laudabile opus eſt eleemoſyna, ieiunium, oratio, cõ
feſsio, & ſacra communio, cæteraque ſimilia pietatis & deuotionis
obſequia: his tamen operibus perpetuò inſiſtentes, nunquam opera
veſtra conquieſcat, donec acerbum aliquid, & durum placido & li-
benti animo propter Chriſtum perferatis. Multos enim quotidie vi-
demus hæc ipſa quę diximus pręſtantes, qui tamen oblata aliqua
vel iactura, vel dedecore, vel quauis re aſpera & difficili, virtutem &
pacem, quam habere antea videbantur, amittunt: vel certè à ſpiritu 32
puſillanimitatis & diffidentiæ perturbantur, & abſorbentur.

Cæterùm quiſquis aduerſa omnia forti & conſtanti animo per-
tulerit, is planè magnum virtutis & charitatis ſuæ ſpecimen & argu
Roman. 5. mentum præbet. Hinc Apoſtolus ad Roman. gloriatur, primùm
quidem in Deo: deinde in Chriſto ſalutis & libertatis noſtræ vindi-
ce: tertio verò loco gloriatur in tribulationibus. Quia tribulatio, in-
quit, patientiam operatur, patientia verò probationem. Videtis er-
go probationem ab Apoſtolo tribui potiſsimùm patientiæ, & labo-
rum perpeſsioni. Quam ob cauſam meritò ſe poſt Chriſtum in tri
bulationibus lætari & gloriari ait: quia ipſis patienter leniterq; tole-
randis, magnum veræ, ſolidæq; virtutis & gratiæ, teſtimonium intra
ſe concipiebat. Quò quidem vſq; adeò exultabat, vt lætitia hęc ma-
gna ex parte dolorem, quem ex aſsiduis tribulationibus percipiebat, 33
leniret. Vnde quemadmodum mulier prolis auida, in ipſo partus ni-
xu dolet pariter & gaudet (dolet, quia grauiſsimè cruciatur, gaudet
autem, quia optatiſsimam prolem in ipſo partu editura eſt) ita viri
Sancti in medijs tribulationum fluctibus mœrere ſimul & gaudere
ſolent: quamuis enim eos calamitatis labor premat, gaudium tamen
quod de virtute & integritate ſua hoc experimento capiunt, eos
recreat: & ita recreat, vt ſi quando tribulationibus deſtituantur,
Pſalm. 138. eas à Domino inſtanter petant. Hoc autem indicat totus ille Pſal-
mus: Domine probaſti me & cognouiſti me. In quo primum Vates
ſanctus Deũ arcana omnia infinitæ ſapientiæ ſuæ oculos colluſtran-
tem, innocẽtiæ ſuæ teſtẽ citat, ipſumque ait probè noſſe, quo is amo
re & honore ſeruos & cultores eius, quo item odio improbos & ho-
ſtes

34 stes eius prosequatur: nihilominus tamen nequaquam his innocentiæ & integritatis indicijs sibi placere, donec tribulationibus & calamitatibus exagitatus, virtutis & charitatis suæ periculum faciat, ideóque consequenter orat: Proba me Domine & scito cor meum. Hoc est, igne tribulationis (quemadmodũ aurum igne explorare solent) examina me, vt hoc indicio aliquantò certiùs videam, an via iniquitatis in me sit: quandoquidem inter omnia veræ charitatis & probitatis indicia, hoc vel maximum, vel primum est. Hæc quidẽ sanctus Dauid. Cuius sententiæ veritatem sanctissimi quoque Iob exemplo confirmare possumus: qui quamuis ante ingẽtes illas calamitates innocentissimè vixisset, & opes suas prõptissima & liberali manu egenis tribuisset: nihilominus tamen calumniæ patuit hostis antiqui dicentis: Numquid frustra Iob timet Deum? Nonne tu vallasti eum Iob.1.

35 & omnem domum eius &c. Alioquin extende paulisper manum tuam, & tange cuncta quæ possidet, nisi in faciem benedixerit tibi. Habuit igitur in hoc statu calumniator quid dicere posset. Cęterùm vbi vir sanctus tot damnis affectus, tot plagis attritus, tot vlceribus laceratus, eandem retinuit innocentiam: ibi nec ipse quidem Diabolus summus calumniandi artifex habuit, quid viro sancto obijcere posset: vsque adeò virtus patientiæ hominem probatum, & ab omni suspicionis macula liberum reddit.

Quòd si hæc mea oratio fratres, laborum vos auidos facit, quò virtutis vestræ periculum faciatis: ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis, nempe sacratissimum Quadragesimę tempus, in 2.Cor.6. quo non vulgaris se nobis offert laboris & patientiæ materia: quando ipsa nos temporis conditio monet & carnem affligere, & vigilijs,

36 orationibusq; insistere, & bellum acre vitijs indicere, & prauas cupiditates resecare, & omnes peccandi occasiones, hoc est, spectacula, ludos, suspecta contubernia, prauorumque hominum consortia declinare: vt ita demum fructuosam & salutarem agere pœnitẽtiam possitis: hæc enim omnia ijs, qui vitijs diu assueti sunt, aspera atque difficilia videntur. ¶ Quin etiam ad imitationẽ Dominicę passionis, quæ nobis hodie ob oculos posita est, non vnam tantùm, sed tres cruces hoc tempore ad perfectam pœnitentiam necessarias arripere debemus: vnam animæ, alteram corpori, tertiam sensibus nostris, qui inter corpus & animam medij quodammodo sunt. In quarum prima (videlicet in anima) cupiditates omnes, prauasque voluntates crucifigere debemus. In altera verò carnem ieiunijs, verberibus, cilicijs mactare oportet: hoc enim tempore & vestis, & lectus, & mensa,

cætéraq́ue omnia quæ ad corporis cultum requiruntur, Quadrage- 37
ſimalem pœnitentiam redolere ac profiteri debĕt. In tertia verò ſenſus noſtros oportet crucifigere: ne ſi ſoluti & liberi vagentur, ad illicita & inconceſſa nos rapiant. Maximè autem aures, oculi, & lingua, hoc eſt, tres præcipuæ corporis noſtri partes tribus Dominicæ crucis clauis ligno crucis affigendæ ſunt: ne videlicet aures audiant ſanguinem, ne oculi diffluăt ad vanitatem, ne lingua maledictum, periurium, mendacium, ſtultiloquium, aut ſcurrilitatem loquatur. Hiſce quoque proximis ante cinerem diebus ventrem crucifigere oportet, ne vt pleriq́ue faciunt, omnes intemperantiæ, crapulę, & ſcurrilitati habenas laxemus: ſed ſobrij, non temulenti, & cruditatem heſternæ crapulæ eructantes, ſacros cineres accipiamus, vt ſic tandem per veram pœnitentiam ad æternam mereamur 38
peruenire lætitiam.

EXPLICIT PRIMVS TOMVS, qui conciones eas continet, quæ ab initio Dominici aduentus vſque ad initium Quadrageſimæ habentur.

SEQVVNTVR QVINQVE DE POENITENTIA CONCIONES, HABITÆ IN Quadragesima post meridiem: in quibus primùm quidem exhortatio ad pœnitentiam continetur: deinde qua ratione vera pœnitentia, & peccatorum confessio agenda sit, traditur.

AVTORE EODEM R. P. F. LVDOVICO *Granatensi, monacho Dominicano.*



SALMANTICAE

Apud hæredes Mathiæ Gastij. Anno 1581.

TYPOGRAPHVS LECTORI.

HAS quinque de Pœnitentia cóciones, Christiane Lector, quas ſeparatim autor in prima editione excudi mandauerat, huic potiſsimũ Tomo adiũgere voluimus; tum quòd is reliquis paulò minor videretur; tum verò etiam quòd ad initium vſque Quadragemæ (cui tempori hæ conciones deſeruiunt) pertingeret. Quare expenſis & cómoditati tuæ inſeruientes, hoc quidquid eſt laboris, boni conſule, atque fruere.

CON-

1 CONCIO PRIMA, QVAE EXHORTATIONEM ad pœnitentiam continet. In qua varij ac multiplices pœnitentiæ fructus, ac postremò eiusdem necessitas explicatur.

THE. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata:
2 *precare ante faciem Domini, & minue offendicula.*
Ecclesi.17.

QVamuis omni tempore teneamur, fratres charissimi, quicunque ministerium hoc verbi Dei suscepimus, salutaria vobis, maximeque necessaria documenta, prætermissis omnibus alijs, quæ curiositatis magis, quàm pietatis affectum alere possunt, tradere tamen hoc sacratissimo ieiunij tempore (quod animabus, corporibusque curandis salubriter institutum est) hoc imprimis curare debemus, vt cum ratione temporis, doctrinæ quoq; nostræ ratio consentiat. Inter ea verò, quæ hoc tempore maximè necessaria sunt, principem lo-
3 cum obtinet pœnitentia: quando hoc ipsum tempus, agendæ pœnitentiæ ab Ecclesia destinatum est. Pœnitentia enim est, quæ vitam instaurat, quæ Deum nobis conciliat, quæ aditum ad vitam aperit, quę peccata cõdonat, componit mores, perdita reparat, futura prouidet, morbos sanat, & à tenebris ad lucem, atque à morte ad vitam reuocat. De ea igitur hoc tempore sermonem instituere paro. Ne quis verò, cùm hoc pœnitentiæ nomen audit, existimet me vos ad mirabilem illam & asperrimam Anachoritarum pœnitentiam, & hebdomadarum inediam præcipuè adhortari (& hoc nomine à pœnitendo deterreatur) sciat me ad tres illas pœnitentiæ partes, nempe contritionem, confessionem, & satisfactionem cùm primis vos inducere velle: ad quas hæc, quæ à me proposita sunt verba, magnopere deseruiunt. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata:pre-

ta: precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Præcipuæ e- 4
nim veræ pœnitentiæ partes sunt, ad Dominum per veram pœnitentiam conuerti, & peccata relinquere: quæ duo vt præstare valeas, alia duo subnectuntur: nempe, precari ante faciem Domini, & minuere offendicula. Hoc est, supplici oratione gratiam à Domino postulare, qua à peccatis abstinere valeas, & minuere offendicula, hoc est, peccatorum laqueos, & occasiones cautè & diligenter vitare: ita enim fiet, vt Deo aspirante, & homine adnitente, peccatum ab anima pellatur, quod pœnitentiæ finis est. De hac igitur pœnitentia, simul cum peccatorum confessione his diebus Dñicis sermonem instituere constitui. Quam rem, vt piè, & vtiliter pręstare valeam, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu communibus votis suppliciter imploremus.

AVE MARIA. 5

¶ Philosophorum sentẽtia est, fratres charissimi, id in humanis actionibus amorem finis agere, quod in rebus, quæ natura, vel arte constant, efficientes causæ facere solent. Vt enim in his effectus omnis ab efficiente causa pendet, sine qua nihil effici potest: ita in humanis actionibus, quæ à voluntate nostra proficiscuntur, finis est, qui volũtatem mouet ad operandum: sine quo voluntas ipsa, atque adeò totus homo ad operandum segnis, & iners est. Hinc fit, vt nisi præmiũ aliquod, aut cõmoditatem homini proposueris, ne loco quidem moueri velit: contrà verò quò maius illi lucrum, aut præmiũ pollicitus fueris, hòc maiores illi stimulos ad laborem adhibetis. Hinc inter Apophthegmata refertur, Agesilaum Lacedæmoniorum regẽ clarissimũ, quò militum suorum animos ad præliandũ acueret, magnifica spolia, quæ è subactis hostibus retulerat, ante eorũ oculos posuisse, atq; dixisse: Hæc sunt ô milites, propter quæ pugnã capessimus. Intelligebat enim, quãtum roboris atque animi, insignis prædæ amor militaturis adderet. Sic etiam Dauid noster, cum Philistæo singulare certamẽ initurus, solicitè à militibus quæritabat, quod à Rege præmiũ sperare posset, quisquis eum hostem superasset. Quin & sanctissimus Abrahã, quod esset pietatis & fidei suæ premiũ percepturus, à Domino quærit dicens: Domine Deus, quid dabis mihi? Videtis quàm sit familiare omnibus, vel pijs etiam hominibus præmium aliquod intueri, quo ad agendum incitentur. Hinc regius Propheta: Inclinaui (ait) cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum, propter retributionem. ¶ Quorsum hæc? Nimirum quia cùm me vos hoc sacro tempore ad pœnitentiæ laborem adhorta-

Ex Apoph. Plutarch. 6

1. Reg. 17.

Genes. 15.

Psal. 118.

7 hortaturum esse dixerim, animaduerto nunc vos intra pectus vestrum tacitè cum Abraham quærere; Domine Deus, quid dabis mihi? Hoc est, iubes me Domine hoc tempore per Ecclesiæ tuæ voces pœnitentiam agere (vix enim aliud hoc tempore templa omnia resonant) quid ergo Domine dabis mihi? hoc est, quæ mihi præmia & lucra proponis, si studiosè ac diligenter, quod à me exigis, præstitero? Officij mei est fratres, huic quæstioni respondere (habeo enim quid pro Deo loquar) quò & cessantes ad virtutis huius amorem incendam, & currentibus calcar addam, quò alacriùs currant. Sed imprimis tamen vos admonitos velim, vt dicenti mihi eas aures præbeatis, quas huius argumenti dignitas & necessitas exigit: nec aures modò, sed fidem etiam accommodate. Adeò enim magna, & illustria præmia verè pœnitentibus in san-
8 ctis literis proposita sunt, vt firmissima fide opus sit, qua illis fidem adhibeatis.

Primus igitur pœnitentiæ fructus, quem omnium aliorum veluti caput & fundamentum ponimus, est peccatorum remissio, & totius anteactæ vitæ, quamlibet multis & horrendis sceleribus contaminata fuerit, expiatio. Hoc enim cùm aliâs, tum præcipuè per Ezechielẽ Dominus pollicetur cùm ait: In quacumque die impius conuersus fuerit ab impietate sua, nõ recordabor ampliùs scelerum illius. Nec solùm quod attinet ad culpam, & mortis æternæ reatum, sed etiam extemporaria pœna, quæ purgatorio expianda est, portio quædam aliquando quidem maior, aliquando verò minor pro contritionis magnitudine per pœnitentiam demitur. Quæ tanta interdum esse poterit, vt tota purgatorij pœna exoluatur. I. Ezech. 18.

9 Nec à peccatis solùm anima pœnitentiæ beneficio liberatur, sed etiam virtutibus & Spiritus sancti donis exornatur. Hoc enim catholica fides à Lutherana perfidia distat: quod hæc, iustificationem nihil aliud esse ait, quam peccatorum remissionem per Christum: catholica verò fides, supra peccatorum remissionem addit etiam animæ ornatum, & gratiam atque iustitiam nobis inhærentem, & nouum robur, & Spiritus sancti dona: quibus & ægra anima sanatur, & infirma roboratur, & quæ antea per peccatum deformis, & immũda erat, nouis coloribus atque virtutibus exornatur. Quò fit, vt talis anima in Canticis, pulchra vt Luna, & terribilis vt castrorum acies ordinata esse dicatur. Vtrumque enim diuina gratia præstat, quæ animam Deo gratam, & pulchram efficit, & virtutibus, quæ ab ea manant, munit & armat: vt quemadmodũ Deo grata, ita Dæmonibus II. Canti. 5.

perti-

pertimeſcenda ſit. O ſi oculos haberemus, quibus admirandam hãc 10
animæ pulchritudinem cernere poſſemus, quando ſacerdote effica-
citer abſolutionis verba proferente, homo iuſtificatur, & fit noua
creatura! Quemadmodum enim ad vocem Angeli ceciderunt cate-
Actor. 12. næ de manibus Petri, ita hic ad vocem ſacerdotis vincula Diaboli ſol
uuntur, & Deus homini pectus ſuum aperit, illumque in filium ado
ptat, Spiritu ſancto vngit, virtutibus ornat, & regni ſui hæredem
inſtituit. Hoc autem ſatis indicat ornatus ille, qui ex patris imperio
Lucæ. 15. luxurioſo filio datus eſt. Non enim contentus ſupra collum eius ce-
cidiſſe, & in gratiam recepiſſe, erratiſque prioris vitæ veniam contu-
liſſe, ſtolam primã, & calceos, & annullum afferri iuſsit: hoc eſt, habi-
tum, filij dignitati parem. Stola enim prima, eſt diuina gratia, quæ to
tum interioris hominis corpus tegit & ornat. Cætera verò ornamen
ta quæ pedibus & manibus adhibita ſunt, virtutes ſignificant, qui- 11
bus homo ad benè operandum inſtruitur. Manuum enim nomi-
ne, bona opera: pedum verò, affectus atque deſideria interioris
hominis deſignantur. Cùm ergo bonus pater manibus ac pedibus
ornamenta aptari præcepit, hoc apertè ſignificauit, verè pœniten-
tibus vtrumque præſtari, vt & piè affici, & rectè operari valeant:
atque ita demum vterque homo, internus ſcilicet, & externus, ſuis
virtutibus muniatur, ne iterum in eadem peccata, quorum veniam
conſecutus eſt, relabatur. Alioqui, quid ad æternam ſalutem pro-
derit, Dæmonem ab anima expuliſſe, ſi illum protinus in deteriora
Bernar. lapſus, admiſeris? Quocirca (vt D. Bernard. ait) neceſſe eſt, vt qui de-
dit voluntatem pœnitendi, det etiam continendi virtutem, ne ho-
mo iterum pœnitenda committat.

III. Habet item mirandam aliam pœnitentia virtutem: quòd quem- 12
admodum per eam mortua in peccatis anima ſurgit ad vitam, ita om
nia virtutum opera, quæ ante peccati lapſum ediderat, ſimul cum ea
reuiuiſcunt. Quod vt apertiùs intelligatis, obſeruandum eſt, tria ope
rum genera à Theologis aſsignari: quorum alia mortifera, alia mor-
tua, alia verò non quidem mortua, ſed mortificata nuncupantur.
Mortifera quidem ſunt, quæ animam interimunt: cuiuſmodi ſunt
lethalia peccata. Peccatum enim cùm conſummatum fuerit, gene-
Iacob. 1. rat mortem. Mortua verò ſunt, quæ ex natura quidem ſua laudabilia
opera ſunt: vt orationes, ieiunia, & eleemoſynæ, cæteraque ſimilia
virtutum officia, quæ quis in peccato exiſtens operatur. Quæ pla-
nè mortua eſſe dicuntur: quia viua eſſe non poſſunt, quamdiu autor
eorum mortuus eſt: nec Deo grata, quamdiu ille ipſe ingratus eidẽ
exiſtit.

13 existit. Si enim (inquit Apostolus) distribuero in cibos pauperum
facultates meas, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest. *I.Cor.13.*
Rursumque Dñs: Sicut palmes, inquit, non potest ferre fructum, nisi
manserit in vite, sic nec vos, nisi in me manseritis. In illo autem per *Ioan.15.*
charitatem manemus: quoniam qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Non tamen ideo ab huiusmodi operibus cessandum est, quamuis ad æternæ vitæ meritum nihil conferant: ad multa enim alia plurimùm valent: atque ad illud in primis, ne homo desuetudine benè operandi, dediscat pietatem atque iustitiam, & praua consuetudine naturam corrumpat, atque ita demum insanabilis fiat. Postremò sunt etiam opera, quæ mortificata nuncupauimus: ea videlicet, quæ in gratia constituti egimus: quæ quidem tunc & viua, & grata Deo fuerunt: peccato tamen postmodùm interueniente, vi- *I.Ioan.4.*
14 tam atque valorem amiserunt. Peccatum enim velut ignis est deuorans, lethiferumque venenum, omnia quæ ante se inuenit inficiens, & absumens. Sic enim Dominus per Ezechielem ait: In quacunque hora iustus peccauerit, omnes iustitiæ eius quas operatus est, non recordabuntur. Hæc ergo opera non quidem penitus mortua, sed mortificata esse perhibentur: quoniam vitæ propiora sunt: qualia Dauidis, atque adeò Apostoli Petri fuerunt, vbi vterque in peccatũ lapsus est. Hæc igitur opera, vitam quam amiserant, & meritum per pœnitentiam recipiunt: aliâs quidem maius, aliâs verò minus, pro conditione & magnitudine pœnitentiæ, quam quisque agit. Certè (vt D. Ambros. ait) fidelior factus est Petrus, postquam fidem se perdidisse defleuit: atque ideo maiorem gratiam reperit, quam amisit. Hinc D. Gregor. ait: Fit plerumque Deo gratior amore ardens post *Ezech. 18.* *Ambros.*
15 culpam vita, quàm securitate torpens innocentia. Pœnitentia igitur non modò hominem de morte ad vitam reuocat, sed omnia etiam mortificata virtutum opera viuificat. Animaduertite quæso, quàm multorum annorum bona quæ extincta erant, vno partu, vnoque temporis momento pœnitentia ad vitam reuocat! Felix planè hora, quæ multorum temporum labores & merita redemit. *Gregor. in Past.*

Ex his autem quæ dicta sunt, alius admirabilis pœnitentiæ fructus consequitur. Quisquis enim diuinæ gratiæ ope adiutus, præstitit quod in potestate sua positum erat (quando & peccata quæ detestatus fuit, rectè confessus est, & firmissimum non peccandi propositum animo concepit, & in hac animi sui detestatione diutiùs perseuerauit) magnam certè de diuina miseratione & sacramenti virtute fiduciam capit, & interna illa pace & animi tranquillitate fruitur, de *IIII.*

qua Apostolus ait: Gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ 16
2. Corin. 1. nostræ. Quod perinde est ac si diceret: Aliorum quidem gloria est, ingentes opes atq; thesauros possidere, & latos populos, magnasq; vrbes ditione tenere, aut ad principum singularem gratiam, & amicitiam peruenisse. Nobis verò hæc vnica & summa gloria est, testimonium conscientiæ nostræ, quæ nobis & in præsenti vita velut iuge quoddam conuiuium est, & in futura, vitam æternam præstabit.
August. Qua de re sic D. August. ait: Tu qui veram requiem (quæ post hanc vitam Christianis promittitur) quæris, etiam hic iam inter amarissimas vitæ huius molestias suauem gustabis, si eius, qui eam promisit, præcepta dilexeris. Citò enim senties dulciores esse fructus iustitiæ, quàm iniquitatis, & veriùs ac iucundiùs gaudebis de bona conscientia inter molestias, quàm de mala inter delitias. Hactenus ille. Idemque super Genesi: Etiam in ipso homine lætitia quædam bonæ con- 17
Idem. scientiæ, paradisus est: vnde & Ecclesia in Sáctis temperáter, & piè, & iustè viuentibus, paradysus rectè dicitur, pollens affluentia gratiarum, castisque delitijs. Hæc ille. Castas autem delitias appositissimo nomine appellat, quòd nihil impurum, nihil turpe, vel adulterinum habeant: cùm non carnales, sed spirituales atque diuinæ existant, & quæ non de creatura, sed de creatore concipiuntur. Inter decem verò iustorum beatitudines, quas Ecclesiasticus numerat cùm ait: No-
Eccle. 25. uem insuspicabilia cordis magnificaui, & decimum dicam in lingua hominibus: hanc etiam collocat: Beatus qui non est lapsus in lingua sua, & non est stimulatus in tristitia delicti. Beatus qui non habuit animi sui tristitiam, & non excidit à spe sua. Pro hac autem beatitudine regius Propheta ingentes Domino gratias agit dicens: Quia
Psalm. 25. eripuit animam meam de morte, oculos meos à lachrymis, pedes 18
meos à lapsu. Periculo enim suo doctus sciebat, quàm malum & amarum illi fuerit Dominum reliquisse, & in peccatum cecidisse. Hoc igitur veræ pœnitentiæ, atque virtuti præmium esse propositum, Sa-
Hierem. 2. lomon testatur his verbis: Cùm dormieris, non timebis, quiesces, &
Prouer. 3. suauis erit tibi somnus tuus. Quid autem hac animi tranquillitate dulcius, atque suauius? Qua enim lætitia vir pius exultat, cùm ex testimonio conscientiæ suæ (quantum coniectura colligere potest) intelligit se in eo statu vitam agere, in quo, si improuisa mors illum interceperit, paratum semper, atque intrepidum deprehendat!

Conferte mihi quæso malè sibi conscium animum, cum hac mente sibi conscia recti. Quot in illo æstus, quot metus atq; formidines

ex

19 ex prauæ conſcientiæ teſtimonio & murmure ipſum lacerant, cùm Deum ſibi inſenſum cogitat, cùm mors oculis eius ingeritur, cum gehennæ mentio fit, cùm rationis reddendæ tempus illi venit in mentem, cùm ipſa conſcientia illum laniat & accuſat? Deniq; is eſt malæ conſcientiæ cruciatus, vt voluptatis aſſertor Epicurus (vt autor eſt Seneca) ſectatores ſuos hoc nomine à peccato deterreret: quòd peccata metum ſemper, atque formidinem peccantibus inijciant, atque ita voluptatem vel adimant, vel inficiant. Subditque cauſam: Poteſt, inquit, peccatori contingere, vt lateat, non tamen vt timere deſinat. Hinc illud ex lib. Iob: Sonitus terroris ſemper in auribus eius, & cùm pax ſit, ille inſidias ſuſpicatur. ¶ Quòd ſi fortè quis dicat: Ego quamuis malam conſcientiam geſto, nullos tamen intus tortores, nullum cruciatum ſentio. O te miſerum & infelicem, ſi dum ita
20 viuis, nihil ſentis! mortuam quippe animam in viuo corpore circumfers. Rectè enim D. Bernardus: Quis magis mortuus, quàm qui portat ignem in ſinu, peccatum in conſcientia, & nec ſentit, nec excutit, nec expaueſcit? An vllum certius mortuæ animæ ſignum eſſe queat? Sed erit tamen, cùm is qui modò nihil ſentit, aliquando grauiſsimis conſcientiæ aculeis laceretur. Aderit enim nouiſsima illa hora diuino iudicio proxima, in qua tantò acerbiùs ſceleratos homines peccatorum recordatio extimulabit, quantò ea hoc tempore minus vrit. Sic enim de ijs in libro Sap. legimus: Venient in cogitationem peccatorum ſuorum timidi, & traducent eos ex aduerſo cogitationes eorum. Tunc enim cùm rationis reddendæ tempus inſtat, omnia præteritæ vitæ ſcelera ſeſe menti ingerunt: tunc periuria, mendacia, odia, iniuriæ illatæ, ſtupra, adulteria, rapinæ, & offendicula alijs exhi-
21 bita ſeſe velut agmine facto menti offerunt, miſerumq; hominis pectus variè dilacerant. Aliam quippe modò faciem oſtentant, quàm antea exhibuerant. Priùs enim blandientem voluptatem præferebant, aculeum verò pungentis conſcientiæ celabant: modò voluptate iam extincta, ſolus aculeus animam pungens relinquitur. Tale enim eſt vinum illud, quod mundus aureo Babylonis calice ſectatoribus ſuis propinat. Quod cùm initio fallacem quandam dulcedinẽ præſeferat, in fine tamen amariſsimas feces bibenti porrigit. Quocirca opportunè Salomon incautos admonet his verbis: Ne intuearis vinum, quando flaueſcit, cùm ſplenduerit in vitro color eius. Ingreditur blandè, ſed in nouiſsimo mordebit vt coluber, & quaſi regulus venena diffundet Itaque voluptas hæc quàm ſimillima mihi eſſe videtur libro illi, quem Angelus Ioanni in Apocalypſi vorandum

Seneca in Epiſt. *Iob.15.* *Bernard.* *Sap.4.* *Hier.5.* *Pro.23.* *Simil.* *Apo.20.*

tradidit:qui in ore quidem mellis dulcedinem, in ventre autem fel- 22
lis amaritudinem referebat. Præterita enim voluptas abit, nec vllum
eius vestigium remanet:sola verò admissi sceleris amaritudo in men-
Simil. te residet. Quæ quidem amaritudo tum maximè percipitur, cùm
præteritæ voluptatis illecebra mulcere animum desijt. Sic videmus
nauigantes turbida tempestate iactatos, facilè merces suas quamli-
bet preciosas in mare proijcere. Mortis quippe imminentis metus,
omnem alium affectum ab animo excutit. Cæterùm procella iam se-
data, vbi ad portum appulêre, nullumque iam mortis periculum in-
stat, tunc demum mercium suarum iacturam acerbè lamentantur.
Ad hunc modum, cùm improbi homines libidinum atque volupta-
tum suarum amore flagrant, conscientiæ aculeo minùs punguntur:
vbi verò æstus ille deferbuit, & omnis illa voluptas iam dudum ex-
tincta, atque obliterata est, tunc demum mordentis conscientiæ sti- 23
mulis grauissimè punguntur, & lacerantur. Hoc igitur aculeo verè
pœnitentes, non in vita modò, sed etiam in morte carent: cùm à cer-
uicibus suis ferreum peccatorum iugum excusserint, operamque de-
derint, vt cum Deo, pœnitentiæ & sacramentorum beneficio, in gra-
tiam redirent. Hanc enim animi tranquillitatem, quam virtus pœni-
tentiæ parit, virtus quoque sacramenti miro modo auget. Hac enim
de causa (vt cæteras prætermittam) pœnitentię sacramentum à Dño
fuisse institutum Theologi dicunt; vt eius virtute pacatiores pœni-
tentium conscientiæ redderentur: quando non solùm conscientiæ
testimonium, sed etiam absolutionis beneficium earum fiduciam at-
que pacem augent. Credunt enim nihil minùs verba illa sacerdotis
Mat.9. efficere, cùm ait: Ego te absoluo: quàm cum Dñs paralytico dixit: Cõ
fide fili, remittuntur tibi peccata tua. Nisi enim nos obicem gratię po 24
namus, eadem in vtrisque verbis virtus, & efficientia est.

§. I.

V. ¶ Hæc planè satis esse videbantur, vt animos vestros, fratres, ad pœ-
nitentiæ studium excitarem: sed ex his tamen commoditates aliæ,
non minùs expetendæ consequuntur. Sublatis enim è medio pecca-
tis, quæ bellum & inimicitias cum diuina mente gerebãt (nihil enim
aliud, quàm peccatum, Deo infensum & inimicum est) homo rur-
sum cum Deo in gratiam & amicitiã redit: & non modò in eius ami-
cum, sed (quod est multò præstãtiùs) in filium adoptatur. Hoc enim
nomine pios omnes, cœlestis Pater appellare dignatur. Sic enim ait:
2.Cor.6. Exite de medio malorum, & immundum ne tetigeritis: & ego reci-
piam vos, & ero vobis in patrem, & vos eritis mihi in filios, & filias.

25 Vbi igitur de medio malorum egreſsi fuerimus, hoc eſt, vbi improborum cõtubernia & mores deſeruerimus, & ab omni immunditia corporis & animi expurgati fuerimus, ſummam hanc filiorũ Dei dignitatem cõſequemur. Quã quidẽ dignitatẽ Euangeliſta Ioãnes amplificat his verbis: Videte qualem charitatem dedit nobis Deus, vt filij Dei nominemur & ſimus. Non contentus enim filij titulo & honore, quod ſummam continet dignitatem (quid enim maius aut amplius, quàm filium Dei nominari) addit etiam affectum, & animum, atque paternam prouidentiã. Principes quidẽ terræ, & ſummi etiam Põtifices, quoniã infirmi & inopes exiſtunt, titulos ſæpè ſine rebus tribuunt: Deus autem, qui & infinitè diues, & potens eſt, vbi titulũ contulit, parem quoq; titulo dignitatem & opes elargitur. Quẽ quidem Patris affectum, blandiſsimis ipſe verbis per Hieremiam expri- *1. Ioan. 3.* *Diſsimil.*
26 mit dicens: Si filius honorabilis mihi Effrain, ſi puer delicatus: quia ex quo locutus ſum de eo, adhuc recordabor eius. Idcirco commota ſunt viſcera mea ſuper eum: miſerans miſerebor eius. Quid quæſo his verbis dulciùs? quid amantiùs? Quibus alijs verbis Pater ille cœleſtis, ſuum erga filios affectum & amorem exprimere potuiſſet? Et quidem ſi hęc amoris declaratio ab aliquo homine manaſſet, nutare forſitan fides noſtra, & vacillare potuiſſet. De diuina autem fide & veritate, quis vnquam dubitauit: cùm vel ipſa etiam Philoſophia dicat, duo eſſe Deo impoſsibilia, nempè mori, & mentiri? Neutrum enim cadere in illum poteſt. Et (quod hunc ipſum paternæ pietatis affectum maximè declarat) non contentus paternum erga nos animum gerere, filiorum quoque affectũ erga ſe nobis indidit. Quod quidem Paulus teſtatur his verbis: Quia verò eſtis filij, miſit Deus *Hiere. 31.* *Plinius.* *Galat. 4.*
27 ſpiritum filij ſui in corda noſtra clamantem, Abba pater: hoc eſt, vt filiorum affectu, fiducia & amore, illius opem fidenter imploremus. Ex hac autem dignitate, qua non verbo tenus, ſed re ipſa Deus ſe nobis in Patrem exhibet, nos verò in filios adoptat, admiranda alia bona conſequuntur.

Atque illud in primis quod Apoſtolus colligit. Quòd ſi filij, & hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Chriſti. Hoc igitur beneficio cœleſtis patrimonij hæreditatem cernimus, & in cœli ciues aſcribimur. Itaq; ſummum illud beneficium, quod Apoſtolis de poteſtate ſibi à Domino ſupra dæmones tradita, exultãtibus promiſit, verè pœnitentibus confertur. Nolite, inquit, gaudere, quòd Spiritus ſubijciũtur vobis: gaudete autẽ, quia nomina veſtra ſcripta ſunt in cœlis. Cõſtat autẽ, quoties homo in lethale peccatũ labitur, *VI.* *Rom. 8.* *Lucæ. 10.*

de hoc libro vitæ deleri, & in libro mortis & gehennæ, ſecundũ præ- 28
Exod. 32. ſentem iuſtitiam conſcribi; dicente Domino: Qui peccauerit mihi, delebo eum de libro meo. Quæ quidem ſumma peccantium infelicitas & pœna eſt. Cæterùm, ea veræ pœnitentiæ virtus eſt, vt chyrographum peccati deleat, & homines iterum in libro vitæ cõſcribat: vtpotè quos Dei filios, & hæredes faciat.

VII. Ex hac etiam dignitate illud etiam ſequitur, quod eſt certè votis omnibus exoptandum: vt quiſquis in Dei filium adoptatus eſt, ſicut ipſe iam Deo gratus, ita omnia eius opera grata ſint, & æternæ vitæ meritũ habentia. Itaq; vir iuſtus, ſiue comedat, ſiue bibat, ſiue quiduis aliud ad vitæ vſum moliatur, gratiæ pariter & gloriæ incrementũ promeretur: præſertim ſi quo tempore illa facit, deuota mente ad
Simile. Deum referat. Sic enim videmus patres, quicquid filij infantes faciant, gratum habere, & riſu etiam atque oſculo excipere. Ad hunc 29
ergo modum Pater ille cœleſtis, quorum vitam gratam habet, gratũ etiam habet quidquid illi moliuntur.

VIII. Ex hac etiam filiorum dignitate illud quoque neceſſariò cõſequitur, vt paternam Deus filiorum ſuorum curam, & prouidentiam gerat. Nõ enim amat, & deſerit: nec verbotenus (vt antè diximus) ſed affectu, dilectione, & prouidentia pater eſt. Quam eius prouidẽtiam omnes penè diuinorum voluminum paginæ teſtantur. Sed ne longiùs huius rei teſtimonia requiramus, totus Pſalmus qui hodie in miſſa decantatus eſt, quid aliud ab initio ad finem vſque, niſi huius prouidentiæ beneficia perſequitur, quam Dominus tum per ſe, tum
Pſal. 90. per Angelos ſuos gerit? Angelus, inquit, ſuis mandauit de te, vt cuſtodiant te in omnibus vijs tuis. Quo nam modo? In manibus, inquit, portabunt te, ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum: non 30
modò enim ab aliquo grauiori caſu, ſed à quauis etiam pedum offenſione te cuſtodient: Vnde illud etiam ſequitur quod mox ſubdit: Super aſpidem & baſiliſcum ambulabis, & conculcabis leonem & draconem. Quid hoc eſt? Nempè omnibus periculis & Satanæ machinis ſuperior eris, nullumque tam ingens periculum erit, quod diuino præſidio fretus, nõ facilè proſternas atq; cõculces. Neque hac Angelorum prouidentia cõtentus, ipſe quoque per ſe eam piorum curam gerit, vt dicat: Scapulis ſuis obũbrabit tibi, & ſub pennis eius ſperabis. Aiunt qui de animaliũ natura ſcribunt, ciconiã inter omnes aues tãto circa pullos ſuos amore ferri, vt cùm implumes eius fœtus ardore Solis æſtuant, ipſa protenſo alarum tergo, Solis radios excipiat, ne illi eius ardore lædantur. Hunc ergo pietatis affectũ

Pro-

31 Propheta Domino tribuit, cùm ait: Scapulis suis obumbrabit tibi. Quod certè fecit, cùm scapulas suas nō modò cruci affixit, sed plagis etiā atque atrocissimis verberibus lacerandas præbuit: ne nos qui eas plagas commeriti eramus, eisdem vapularemus.

Ex hoc eodem fonte non modò paterna prouidentia, sed paterna etiam indulgentia sequitur. Solent enim pij parentes, filios suos præsertim paruulos, blandè, molliterq; tractare. Quam rem Pater ille cœlestis adeò cumulatè erga filios præstat, vt idem ipse per Prophetam, verba illa suauitatis & benignitatis plenissima dicat: Ad vbera portabimini, & super genua blandientur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego cōsolabor vos. Quid quæso his verbis dulciùs? quid amantiùs? Quis non modò pœnitentiæ labores, sed mille etiam cruces non libenter amplectatur, vt hac Dei indulgentia, his
32 vberibus, his delitijs & cōplexu diuino fruatur? ¶ Nemo autem hanc diuinæ suauitatis dulcedinem, ad eos solū qui ad perfectionis apicē peruenerunt, reseruari putet. Esse enim verè pœnitentibus suas quoque propositas delitias apertè Dominus per Oseam cum anima verè pœnitente loquens, declarat his verbis: Ecce ego lactabo eam, & loquar ad cor eius, & dabo eis vallem Achor ad aperiendam spem. Lactat ergo Dominus diuinæ suauitatis lacte piā pœnitentis animā, vt hac cœlesti dulcedine prægustata, omnes carnis & mundi delitias fastidiat. Nutrices quidem absynthio vbera intingentes, quos nutriunt infantes à lacte depellunt: cōtrà verò Dominus quos ad se trahit, nō absynthij amaritudine, sed diuinæ suauitatis dulcedine à terrenis voluptatibus ablactat. Scit enim verum esse quod D. Bernar. ait: Gustata spirituali suauitate, desipit omnis caro. Deinde illam ad spiri
33 tualem solitudinem, id est, orationis secretum adducit, ibiq́ue ad cor eius loquitur: quod quidem hebrææ linguæ phrasi, grata & iucunda verba significat, quibus pia mens interno Spiritus sancti magisterio ad mundi contemptum, & peccati odium atque detestationem mirificè instruitur & illuminatur. Quibus etiam dat vallem Achor, id est, vallem conturbationis, ad aperiendam spem. Cognita enim per hoc cœleste magisterium horrenda peccatorum turpitudine ac deformitate (in quibus tamdiu homo iacuit) metu, dolore, ac trepidatione concutitur, & perturbatur. Qua quidem perturbatione in spem diuinæ misericordiæ erigitur, quòd intelligat, verum esse quod Propheta dicit: Sacrificiū Deo spiritus contribulatus, cor contritū & humiliatū Deus nō despicies. Hac enim de causa (iuxta D. Augu. sententiā) verus pœnitēs & dolet, & de dolore suo gaudet: & timet, & de

IX. Isa. 66. Oseæ. 2. Dissimil. August.

ſalutari hoc timore in ſpem veniæ aſſurgit: quæ dolentibus ac timen- 34
tibus promiſſa eſt.

§. I I.

X. ¶ Quæ hactenus à me dicta ſunt fratres, ſatis ſuperque eſſe videntur, ijs præcipuè qui mentem habent, vt ſalutaris pœnitentiæ propoſitum amplectantur, quò his pœnitentiæ fructibus perfruantur. Sed eſt tamen aliud, quod nos multò magis vrgeat: nimirum pœnitendi extrema & ſumma neceſsitas. Ea enim quæ hactenus diximus, ſuadent: hæc verò, vim etiam & neceſsitatem hæſitantibus adiungit. Conſtat enim inter omnia expetendorum genera, nihil eſſe homini magis ſempiterna vita & felicitate expetendum. Eius autem ſpē nos quidem omnes habemus, tantique eam facimus, vt nemo noſtrûm deliberata ratione, eam totius orbis imperio commutaret. Quid
enim proderit homini, ſi vniuerſum mundum lucretur, animæ verò 35
ſuæ detrimentum patiatur? Quæ enim tanta felicitas aut voluptas in totius etiam mundi imperio eſſe poſſet, quam hæc ſeſe menti offerens cogitatio non inficeret, atque extingueret, cùm videlicet miſerrimus ille imperator animaduertet, ſeſe peracto huius breuis æui curriculo, ad gehennæ ignes perpetuò eſſe damnandum? Nemo igitur tam imprudens mercator eſſet, qui huius ſpei iactura totius etiā mundi imperium mercari vellet. Omnes enim cœleſtem illam beatitudinem, expetendorum omnium poſtremum & ſummum iudicamus, nec ab hac ſpe vlla ratione excidere volumus.

Ex hac autem ſpe ac deſiderio illud etiam ſequitur, vt omnes pœnitentiæ propoſitum ac votum ſequi neceſſariò debeamus. Poſt lap-
ſum quippe lethalis criminis, fieri nullo modo poteſt, vt quis æternā 36
Luc.15. ſalutem ſine pœnitentia conſequatur. Fixa enim manet illa Domini toties repetita ſententia: Niſi pœnitentiam egeritis, omnes ſimul peribitis. Vnde illud manauit: Aut pœnitendum, aut ardendum.
Simil. Quocirca, ſicut is qui efficaciter ſalutem deſiderat, medicamenta non reſpuit, ſine quibus ſalutem conſequi non poteſt: & qui ad inſulam aliquam peruenire cupit, neceſſe eſt vt nauigationis laborem non detrectet (cùm ad inſulam nemo ſine nauigationis labore appellere poſsit) ita cùm nemo poſt lapſum criminis, ſine pœnitentiæ medicamento æternam ſalutem conſequi valeat, neceſſe eſt, vt qui alterum cupit, alterum non refugiat. Ab hac autem ſententia neminem veſtrûm diſſentire arbitror.

Qua ergo in re diſſentimus? Certè non in ratione debiti, ſed in ſolutionis tempore. Vos enim omnes quotquot deliquiſtis, huic debito

37 bito obnoxios vos esse cognoscitis. Quid igitur hic obstat? Certè (vt modò dixi) nihil aliud, nisi solutionis tempus. Sunt enim tria tempora pœnitentiæ destinata: hoc est, vel præsens, vel quod morti proximum est, vel quod inter vtrumque interiacet medium. Et nos quidem ad præsentis temporis pœnitentiam diuina oracula hortari frequentissimè solent. At plerique hominum huic voci aures occludentes, vel ad mortem, vel ad futurum tempus emendatioris vitæ propositum differunt. Aduersus eos autem, qui mortis imminentis tempus ad pœnitentiam sperant, nihil in præsentia dicam. Vix enim quisquam adeò stupidus est, qui non videat, extremæ esse demētię, summum omnium negotiorum ad impeditissimum omnium temporū reseruare. Huiusmodi verò pœnitentia, Pharaonis pœnitentiæ similis frequenter est. Qui dum plagis vrgeretur, obedientiam pollicebatur:
38 sublatis verò plagis, ad solitam continuò pertinaciam & inobedientiam redibat. Denique emisso iam è finibus suis post tot plagas populo, idem ipse ac populus eius pœnitentiā ducti dixerunt; Quid voluimus facere, vt dimitteremus Israel ne seruiret nobis? Iunxit ergo currum, & omnem populum &c. Talis igitur eorum pœnitentia apparet, quos non Dei, sed sui amor, & præsentis periculi metus solummodo agit: quos videmus periculi vel morbi tempore transacto, ad vomitum sæpè redire, & ea ipsa quæ creditoribus suis restitui mādauerat, reuocare.

Sed dices: Assentior planè. Non differam ad hoc extremum tempus pœnitentiam, sed eam tamen in aliud commodius transferam. Quare non modò? Si enim aliquando, cur non modò? Quia nimirū modò (vt verum fatear) difficilè admodum mihi esse videtur inchoare nouam vitam, pristinisque vitijs & moribus renuntiare: quod ta-
39 men postea faciliùs, leuiusque mihi futurum spero. O summam hominum dementiam, qui vitæ mutationem faciliorem consequenti tempore, quàm præsenti futuram credunt! Constat enim hanc mutandæ vitæ difficultatem ex quatuor potissimùm causis oriri. Nempe ex corruptione naturæ, ex deprauata consuetudine, ex eo quòd diuina gratia peccator homo destituitur, & Dæmonis tyrannide ac potestate premitur. Constat autem impedimenta hæc processu temporis, dilata conuersione, cumulatisq; sceleribus indies augeri. Hac enim dilatione, & natura ipsa fit vsu peccandi corruptior, & praua consuetudo violentior: diuina verò gratia, quò magis peccas, eò à te longiùs distat: Dæmon verò, hoc est, fortis ille armatus, qui quas animas obsidet, potenter custodit, ad te propiùs accedit, maioremq; in

anima miſera tyrannidem exercet. Si igitur conuerſionis difficultas 40
ex his quatuor cauſis oritur, quæ frequentatione peccatorum robuſtiores fiunt: quo pacto creſcētibus difficultatis ac laboris huius cauſis, conuerſio ipſa facilior erit? Sed inter hæc tamen quis prauæ conſuetudinis vim verbis conſequi poſsit? Hæc enim D. Auguſtinum
Conf. li. 8. diu à peccato ſurgere conantem, violento quodam imperio miſerè
Ibid. lib. 7. detinebat: ſicut ipſe in Confeſ. ſuis cum Deo agens teſtatur his verbis. Rapiebar ad te decore tuo, moxq́ue diripiebar abs te pondere meo, & ruebam in iſta cum gemitu: & pondus, conſuetudo carnalis erat. Hanc verò conſuetudinem idem vir ſanctus catenam appellat: qua trahitur, inquit, & tenetur etiam animus inuitus, eo merito, quo volens in illam illabitur. Deniq; de eiuſdem conſuetudinis & bonæ
Conf. li. 8. voluntatis pugna & contentione, ſic in eodem lib. cum Deo loquens
ait: Voluntas noua, quæ mihi eſſe cœperat, vt te gratis colerem, frui- 41
q́ue te vellem Deus ſola certa iucunditas, nondum erat idonea ad ſuperandam priorem vetuſtate roboratam. Ita duæ voluntates meæ, vna vetus, alia noua, illa carnalis, hæc ſpiritualis confligebant inter ſe, atq; diſcordando diſsipabant animam meam: ſed tamen conſuetudo aduerſus me pugnatior ex me facta erat, quoniam volens, quò nollem perueneram. Et quis iure contradiceret, cum peccātem iuſta pœna ſequeretur? Hactenus Auguſt. Ex cuius verbis apertè liquet, in quanto ſalutis ſuæ diſcrimine malis artibus aſſueti verſentur (præſertim ſi deſides & negligētes ſint) quādo Auguſtinus, qui tanto ſtudio ſurgere à peccato nitebatur, adeò ſe ad hoc infirmū atq; impotētem cōfitetur. Quæ omnia ſatis apertè indicant, quanta ſit prauæ conſuetudinis vis atq; poteſtas. Quam etiam hoc exemplo (ne quis ignorā-
Simil. tia labatur) declarare volo. Paſsim videre licet, eos qui ad nos ex In- 42
dia, vel Æthyopia adulta iam ætate veniunt, linguam noſtram multorum annorum ſpatio vix pronuntiare poſſe: cū tamen qui ex ijs regionibus ad nos in tenera ætate veniunt, vnius anni ſpatio adeò perfectè loquantur, ac ſi apud nos nati fuiſſent. Hoc autē quid facit, niſi diuturnæ conſuetudinis vis: quæ vix ea poteſt dediſcere, quibus diu aſſueta eſt? Liquet igitur ex his extremæ eſſe dementiæ in futurum pœnitentiam, conuerſionemq́ue differre, quòd tunc ea facilior futura ſit: cùm apertiſsima ratione conſtet, eam tantò eſſe difficiliorem, quantò tardiorem.

Sunt tamen alij qui non hac ratione, ſed diuinæ miſericordiæ ſpe
Aug. ſuper ſeipſos conſolantur, etiā ſi tota vita in ſcelerum ſuorū cœno voluten
Pſal. 144. tur. Hinc D. Aug. improbos homines rebus contrarijs, nempe ſtulta

ſpe ac

43 spe ac desperatione, frequenter ad eandẽ improbitatẽ ansam arripere declarat his verbis: Desperans homo sic interdũ ait: Iam damnandus sum, cur non facio quicquid volo? Audi & vocẽ sperantis: Misericordia Dñi magna est: quãdo me cõuertero, dimittet mihi omnia: cur nõ facio quicquid volo? Desperat ille vt peccet, sperat iste vt peccet. Vtrumq; metuendũ est, vtrũq; periculosum. Væ à desperatione, væ à peruersa spe. Nõ tardes, inquit, cõuerti ad Dñm: nec differas de die in diẽ: subitò enim veniet ira illius, & in tẽpore vindictæ disperdet te. Noli ergo dicere cras me conuertam, cras Deo placebo, & omnia hodierna & hesterna peccata demittuntur mihi. Verum qui diem dicis, quia Deus conuersioni tuæ indulgentiam promisit: sed dilationi tuæ diem crastinum non promisit. Eccli.5.

Reliquũ est igitur, vt quando pœnitentia aliquo tempore agenda
44 sit (nec nisi tria ad hoc tẽpora habeamus, præsens videlicet, futurũ, ac morti proximũ) cùm duo hæc tempora apertissima ratione à nobis explosa sint, superest, vt protinus ad illã accingi, nec eã vltrà procrastinare debeamus. Ad hoc autẽ nos Salomon inuitat, cũ ait: Quodcunque potest manus tua, instanter operare: quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec sciẽtia erũt apud inferos, quò tu properas. Hoc est, quoniã trãsacto huius vitæ spatio (quod ad salutẽ nobis diuina prouidẽtia cõcessit) nulla procurãdæ salutis, aut pœnæ leuigãdæ ratio superest. Nullus enim apud inferos salutari pœnitẽtiæ locus, nulla spes veniæ, nulla misericordia, nulla implorandæ diuinæ gratiæ opportunitas, nulla Sanctorũ suffragia, nulla Ecclesiæ sacramẽta, nulla ad superiorẽ iudicẽ prouocatio, nulla pœnarũ aut remissio, aut imminutio: sed quẽ tenorẽ omnis illa dolorũ acerbitas initio habuit, eundẽ Eccle.9.
45 in sempiterna secula habitura est. Tẽpus enim nũc misericordiæ est: quia venit tẽpus, in quo præcipuas iustitia partes sibi vẽdicabit. Hoc autẽ in causa est, vt tãta celeritate nos sancti Patres ad seculi & peccati fugã adhortẽtur. Hinc D. Hieron. ad Paulinũ, de Eusebio eius fratre loquẽs: Festina quæso te, inquit, & hærẽti in salo nauiculæ funem magis præscinde, quã solue. Egressus item ab Ægypto (qui fugæ huius imaginẽ gerit) tanta celeritate adornatus fuit, vt non licuerit filijs Israel panem ad iter illud fermentare, cogentibus Ægyptijs exire, & nullã eis morã facere permittentibus. Quin & ipse paschalis agni esus magna festinatione celebrari præcipitur, nec quicquã eius vsque manè relinqui. Vt hac ratione nobis Dñs insinuaret, in ijs rebus quæ ad animæ salutem pertinent, non esse cunctandum, aut procrastinandum: sed illud ante oculos habendum: Hodie si vocem eius audieritis, Hierony. Exod.12.

tis,nolite obdurare corda vestra. Vehementer autem D.Chrysosto. 46
Psal.94. indignatur,quòd cùm perituri corporis morbos tanto studio ac dili
Chrysosto. gentia curemus,immortalis animæ vulnera prorsus negligamus. Si fortè,inquit,in corpore parum aliquid morbi pulsauerit, statim & medicos adhibemus,& pecuniam profundimus, & omni obseruantia quæ competunt,gerimus:nec priùs cessatur, quam quæ molesta sunt, mitigentur:anima verò cum quotidiè vulneretur, cum per singula lanietur, vratur,præcipitetur,& modis omnibus pereat, nec parua quidem pro ea nos cura solicitat.Hęc ille.Ne nos igitur fratres in hanc tantam mentis cæcitatem & stupiditatem incidamus, ad illam
Isa.55. Isaiæ vocem nos oportunè monentis,aures accommodemus.Quærite Dominum dum inueniri potest, inuocate eum dum propè est. Quando autem propior nobis,quàm hoc sacro tempore esse putandus est? quē tot Ecclesiæ voces, die nocteq; pro peccatoribus inter- 47
pellant.Nec ad illum modò,sed ad nos quoq; hac oratione identidē
2.Cor. 6. repetita clamat:Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis qui communi Ecclesiæ decreto ad pœnitentiam destinatus est.

Atq; vt finem principio iungam,cùm vos ad pœnitētiam hortor, non ad saccum & cinerē,nō ad hebdomadarū inediā, non ad lōgos peregrinantium labores præcipuè adhortor:mitiùs vobiscum agere
Rom. 6. volo:&(vt verbis vtar Apostoli) humanum quiddam postulo propter infirmitatē vestram:nēpè quod initio proposui, Conuertere ad Dominum,& relinque peccata: precare ante faciem Domini,& minue offendicula. Quod si dicas, difficilè esse assueta relinquere: fateor quidē impœnitenti,non autem verè pœnitenti. An nō vobis in mentē venit,quod paulò antè cōtra hæreticos disputauimus,per pœ 48
nitentiā nō modò peccata remitti, sed arma etiā, & vires, & nouum spiritus robur,virtutes omnes,& gratiā donari: & pedibus ac manibus luxurioso filio ornamenta, imò & munimenta aptari, quibus ad omnia virtutum officia instructus & armatus incedit? Hæc autē spiritualia arma,atq; munimenta,paruulis in Christo,hoc est, verè pœ-
Cant.8. nitentibus tribui,Salomon in Cant.testatur:qui posteaquàm de huiusmodi paruulis sub typo fidelis animæ dixisset:Soror nostra paruula est,& vbera nō habet,paulò post subdit:Ego murus,& vbera mea quasi turris,ex quo facta sum coram eo,quasi pacem reperiēs. Quid autem muri atque turris nomine,nisi nouum spiritus robur & fortitudo quæ paruulis in Christo,hoc est, verè pœnitentibus tribuitur, designatur? Hanc autem pacē vera pœnitentia inuenit,quæ nos Deo conciliat,à quo hanc tantam fortitudinem fidelis anima, quæ paruu

la.

49 la erat,recipit. Ait autem,non pacem,ſed quaſi pacem:vel quia plena pax in hac vita non datur,vel quia nemo poteſt certò ſcire , vtrùm odio vel amore dignus ſit. Hoc igitur à vobis fratres præcipuè exigitur,vt & peccata,& peccatorum cauſas atq; offendicula è medio tollere,& precari ante faciem Dñi ſtudeatis , vt is nos virtutis & gratiæ ſuæ robore aduerſus omnes antiqui hoſtis laqueos,& ignita tela munire & armare dignetur. His nos armis Apoſtolus inſtruit, cùm omni tempore orare in ſpiritu,& in eo vigilare iubet. 1.Theſ.5. His Dñs diſcipulos ante paſsionis ſuæ certamen armauit,cùm vigilare & orare præcepit,ne in tentationem ruerent. Luc.22. Et iterum; Vigilate itaq; orantes omni tempore,vt digni habeamini fugere ventura mala,& ſtare ante filium hominis. His etiam ſe regius Propheta muniebat,cùm diceret: Oculi mei ſemper ad Dominum:quoniam ipſe euellet de laqueo pe- Pſal.24.
50 des meos. His igitur armis fratres mentes noſtras muniamus, vt ab omni peccatorum contagio liberi , digni habeamur, qui beatarum mentium conſortio,& gloria perfrui mereamur.

AD LECTOREM.

QVoniam pleriq́ue hominum perditorum , qui ſcelera ſua deſerere nolunt , conuerſionem ſuam vel in tempus futurum, vel ad finem vſque vitæ differre ſolent (quos ab hac Dæmonis fraude in præcedenti concione liberare conati ſumus) viſum eſt duo memorabilia huius rei exempla , quæ venerabilis Beda in Eccleſiaſtica hiſtoria Anglicana integra fide commemorat,hoc in loco attexere: In hiſtor. Anglica. c. 14.& 15. quibus liquidò conſtare poterit , veram eſſe communem illam Patrum ſententiam,nempe , iuſto Dei iudicio hac pœna puniri pecca-
51 torem,vt moriens obliuiſcatur ſui,qui dum viueret,oblitus eſt Dei. Ne autem hæc prima de pœnitentia concio ſolitam aliarum longitudinem excederet,hæc ipſa exempla à totius concionis corpore ſeiunximus : quæ qui volet referre, in eo loco tractabit , in quo aduerſus eos,qui pœnitentiam vel in futurum tempus,vel ad finem vſque vitæ differunt,diſputamus. Sic igitur ait.

FVIT quidam in prouincia Merciorum,cuius viſiones ac verba,necnon &conuerſatio plurimis alijs,ſed non ſibimet profuit. Fuit autem temporibus Cænridi Regis,vir in laico habitu atq; officio militari poſitus : ſed quantùm pro induſtria exteriori Regi placens,tantùm pro interna ſuimet negligentia diſplicens. Admonebat ergo illũ ſedulò Rex vt confiteretur,ac relinqueret ſcelera ſua, priùs

quàm

quàm subitæ mortis superuentu, tempus pœnitendi, seq; corrigendi 52
amitteret. Verùm ille frequenter licet admonitus, spernebat verba
salutis, seque tempore sequenti pœnitentiam acturum promittebat.
Hæc inter, tactus infirmitate, decidit in lectum, atq; acri cœpit dolo-
re torqueri. Ad quem ingressus Rex, qui eum diligebat, vehementer
hortabatur, vt vel tunc antequam moreretur, pœnitentiam ageret
commissorum. At ille respondebat, non se tunc velle confiteri pecca
ta sua, sed cùm ab infirmitate resurgeret, ne exprobrarent sibi soda-
les, quòd timore mortis faceret ea, quæ sospes facere nolebat: forti-
ter quidem (vt sibi videbatur) loquutus, sed mirabiliter (vt postea pa
tuit) dæmoniaca fraude seductus. Cumq; morbo ingrauescente de-
nuò ad eum visitandum ac docendum Rex intraret, clamauit statim
miserabili voce: Quid vis modò? quid huc venisti? non enim mihi
aliquid vtilitatis, aut salutis potes vltrà conferre. Ait ille: Noli ita lo- 53
qui, vide vt sanum sapias. Non, inquit, insanio, sed pessimam mihi cō
scientiam certus præ oculis habeo: Et quid, inquit, hoc est? Paulò an-
tè, inquit, intrauerunt domum hanc duo pulcherrimi iuuenes, & se-
derunt iuxta me, alter ad caput, & alter ad pedes, protulitque vnus li-
bellum perpulchrum, sed valde modicum, ac mihi legendum dedit:
in quo omnia quæ vnquam bona feceram intuens, scripta reperi, &
hæc erant nimium pauca & modica. Receperunt codicem, neque ali
quid mihi dicebant. Tunc subitò superuenit exercitus malignorum
& horrendorum spirituum, domumque hanc & exteriùs obsedit, &
intùs maxima ex parte residens impleuit. Tunc ille qui & obscurita-
te tenebrosæ faciei, & primatu sedis maior esse cæteris videbatur,
proferens codicem horrendæ visionis, & magnitudinis enormis, &
ponderis penè importabilis, iussit vni ex satellitibus suis mihi ad le- 54
gendum deferre. Quem cum legissem, inueni omnia scelera, non so-
lum quæ opere vel verbo, sed etiam quæ tenuissima cogitatione pec
caui, manifestissimè in eo tetricis esse descripta literis. Dicebatque
ad illos, qui mihi adsederant viros candidis vestibus nitentes: Quid
hic sedetis, scientes certissimè, quia noster est iste? Responderunt:
Verum dicitis: accipite, & in cumulum damnationis vestræ ducite.
Quo dicto, statim disparuerunt, surgentesque duo nequissimi spiri-
tus, habentes furcas in manibus, percusserunt me, vnus in capite, &
alius in pedibus: qui videlicet modò cum magno tormento transfo-
diunt viscera mea, & interiora corporis mei penetrant, moxque vt
ad inuicem peruenient, moriar, & paratis ad rapiendum me Dæmo-
nibus, in inferni claustra pertrahar. Sic loquebatur miser desperans,

55 & non multò pòst defunctus, pœnitentiam quam ad breue tempus cum fructu veniæ facere supersedit, in æternum sine fructu pœnis subditus facit. De quo constat, quia sicut B. Papa Gregorius, de quibusdam scribit, non pro se ista, cui nō profuêre, sed pro alijs viderit: Gregor. qui eius interitum cognoscentes, differre tempus pœnitentiæ, dum vacat, timerent, ne improuiso mortis articulo præuenti, impœnitentes perirent. Quòd autem codices diuersos per bonos, siue malos spiritus sibi vidit offerri, ob id superna dispensatione factum est, vt meminerimus facta, & cogitationes nostras, non in ventum diffluere, sed ad examen summi iudicis cuncta seruari, & siue per amicos Angelos in fine nobis ostendenda, siue per hostes nostros.

Hanc verò sequentem historiam, sicut à venerabili Antistite Pectelmo didici, simpliciter ob salutem legentium, narrandum esse pu-
56 taui. Noui autem ipse fratrem (quem vtinam non nossem, cuiusetiam nomen, si hoc aliquid prodesset, dicere possem) positum in monasterio nobili, sed ipsum ignobiliter viuentem. Corripiebatur quidem sedulò à fratribus, & à maioribus loci ad castigatiorem vitam conuerti admonebatur. Et quamuis eos audire noluisset, tolerabatur tamen ab eis longanimiter ob necessitatem operum ipsius. Erat enim fabrili arte singularis. Seruiebat autem multum ebrietati, & cæteris remissioris vitæ illecebris, magisque in officina sua die noctuque residere, quá ad psallendum, aut orandū in Ecclesia, audiendumq; cum fratribus verbum vitæ concurrere consueuerat. Vnde accidit illi, quod dicere quidá solent. Quia qui non vult Ecclesiæ ianuam spōte humiliatus ingredi, necesse habet ianuá inferni non sponte damnatus intrare. Percussus enim languore, atque ad extrema perductus, voca-
57 uit fratres, & multum mœrēs, ac damnato similis, cœpit narrare quod vidisset inferos apertos, & Sathanam demersum in profundis Tartari, Caiphamq; cū cæteris, qui occiderant Dominū, iuxta eum flammis vltricibus traditum. In quorum vicinia, inquit, heu misero mihi locum aspicio æternæ perditionis esse paratum. Audientes hæc fratres cœperunt diligenter exhortari, vt vel tunc positus adhuc in corpore, pœnitentiam ageret. Respondebat ille desperans: Non est mihi modò tempus mutandi vitam, cum ipse viderim iudicium meum iam esse completum. Talia dicens, sine viatico salutis obijt, & corpus eius in vltimis est monasterij locis humatum: neque aliquis pro eo missas facere, vel Psalmos cantare, vel saltem orare præsumebat. O quàm grādi distantia diuisit Dn̄s lucem à tenebris! Beatus protomartyr Stephanus passurus mortem pro veritate, vidit cœlos apertos,

vidit

vidit gloriam Dei: & vbi erat futurus ipse post mortem, ibi oculos 58
mentis ante mortem misit. At contrà faber iste tenebrosæ mentis, imminente morte, vidit aperta tartara, vidit damnationem Diaboli, & sectatorum eius, vidit etiam suum infelix inter tales carcerem, quò miserabiliùs ipse desperata salute descenderet: sed viuentibus qui hæc cognouissent, causam salutis sua perditione relinqueret. Factum est hoc nuper in prouincia Berniciorum, ac longè lateque diffamatum, multosque ad agẽdam, & non differendam scelerum suorum pœnitudinem prouocauit. Quod vtinam ex hac nostrarum lectione literarum fiat. Hactenus venerabilis Bedæ verba: quæ maximum certè cessantibus, & pœnitentiam in sequentia tempora differentibus metum incutere deberent.

CONCIO SECVNDA DE VERA ET falsa pœnitentia: quę ab altera dehortans, ad alteram hortatur. Quo in loco de prima ac præcipua pœnitentiæ parte, nempe contritione, disseritur. 1

T H E. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c. Ecclesiasti. 17.



N superiori concione, fratres charissimi, vos ad pœnitentiæ studium adhortati sumus: virtutis huius tum mirabilem vtilitatem, tum etiam necessitatem vobis ob oculos ponentes. Nunc ratio ipsa exigere videtur, vt qua ratione pœnitentia salubriter agenda sit, expo- 2
Simil. namus. Rectè enim Plutarchus, eos, qui ad virtutem adhortantur, nec tamen docent qua ratione exercenda sit, similes ijs esse ait, qui lampadem quidem emungunt, nec tamen oleum infundũt: quò fit, vt accensa lampas protinus extinguatur. Vt hoc igitur nos oleũ pœnitentiæ lampadi, quò perpetuò luceat, infundere potissimus, cœlestem opẽ sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶Cum Hieremiam Prophetam Dominus ad prædicandum populo suo misisset, hoc illi officium præcipuè demandauit: vt primùm quidem euelleret atque destrueret, deinde ædificaret, atque plantaret.

3 taret. Quisquis enim populum ad pietatem & iustitiam instituere pa Hier. 1.
rat, primùm quidem in hoc incumbere debet, vt prauos & inueteratos eius mores destruat atq; euellat: deinde, vt illis euulsis, salutariũ plantarum, hoc est, virtutum semina conserat: quemadmodum ij facere solent, qui inculta & syluestria loca excolere, & in eis frumenti semen iacere volũt. Cùm ergo nos hoc sacro tempore sermones de pœnitentia habere proposuerimus, priusquam de vera pœnitentia disseramus, falsa priùs euellenda atque demolienda est. Quod quidem consilium Philosophis etiam placet, qui primam virtutem esse dicunt, vitia fugere: quibus è medio sublatis, facilè est virtutes animis inserere.

PARS PRIOR. §. I.

4 AD hoc igitur sciendum primò est, in omnibus rebus, quæ vel natura, vel arte constant, esse alias quidem veras, alias nõ veras, quæ tamen veritatis speciem referant. Est enim verum & adulterinũ aurum, est item vera & adulterina moneta, sunt etiam veræ & adulterinæ margaritæ atque lapilli. Idem autem in moribus quoque nostris euenit. Est enim vera & falsa iustitia, vera & falsa religio, vera & ficta humilitas, & vera item & ficta charitas: alioqui nunquã Aposto Rom. 12.
lus dixisset, vt dilectionem sine simulatione, & charitatẽ non fictam 2. Cor. 6.
retineremus. Sicut ergo in cæteris virtutibus sunt veræ & adulterinę virtutes, speciem pietatis retinentes, virtutẽ autẽ eius abnegantes: ita in pœnitentia hoc idem reperire licet: vt alia quidem sit vera, alia ficta & simulata. Vera est illa, quam Dominus per Prophetam à nobis exigit cùm ait: Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, Ioel. 2.
& fletu, & planctu, & scindite corda vestra. Vera item est, quam hæc
5 verba, quæ modò proposui, exprimunt. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c. Falsa autem est illa, quam Israelitis Propheta tribuit cùm ait: Et dilexerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei. Cor autem eorum non erat rectum cum eo, nec fideles ha- Psal. 77.
biti sunt in testamento eius. Hæc igitur falsa pœnitentia erat, quæ cùm foris pœnitentiæ imaginem verbis præ se ferret, intùs tamẽ longè à veræ pœnitẽtiæ ratione abhorrebat. De qua item Dominus per Prophetam conqueritur cùm ait: Et non est reuersa ad me in toto corde suo, sed in mendacio. Mendacium autem huiusmodi conuersionem vocat, vel quia pœnitentis animi speciẽ improbus homo prę se fert, vel certè quia mentitur, cum nõ implet quod promisit, quan- Hugo de 12
do à peccatis, quæ se damnare ac detestari professus est, non rece- abusionidit. Quod cuius periculi sit, declarat Hugo de S. Victore: qui tria nu- bus.

merat obstinatorum hominum genera. Primum eorum, qui ex correctione non proficiunt. Secundum, & quidem grauius eorum, qui ex commonitione deteriores fiunt: qui videlicet ex lima rubiginem contrahunt. Tertium verò ait eorum esse, qui emendationem promittunt, quam non præstant. Hos enim meritò inter obstinatos numerat, quia de his (quamdiu tales permanent) spes nulla salutis est. Emendationem quippe promittere, nec præstare, id verò est vitium vitio cumulare. Horum autem prauitatem ad tempus Dominus dissimulare videtur, quam tamen suo tempore debitis supplicijs tantò grauius, quantò seriùs puniet, sicut Propheta dicit: Inimici Domini mentiti sunt ei, & erit tempus eorum in secula: siue vt alij verterunt, in seculo. Quod perinde est, ac si diceret, Modò quidem isti mentiũtur Deo, cuius leges violant: sed erit tamen cùm mendacij huius pœnas pendant, quas in futuro seculo perpetuò daturi sunt. De quo tẽpore rursum ait, Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo. Vt enim incredulis quibusdam Saluator dixit: Tempus meum nondum aduenit: tempus autem vestrum semper est paratum: ita idem modò improbis omnibus dicere potest; Hoc præsenti tempore liberum vobis est, me permittente atque silente, impunè facere, quod libitum est. Aderit tamen tempus cum diuturnum hoc silentium soluam, & collectam atque seruatam in pectore meo longa patientia iram, supra caput vestrum effundam. Nec longis hoc vindictæ tempus dilatatur spatijs, cum scriptum sit. Iuxtà est dies perditionis, & adesse festinant tempora.

Psal.80. 6 7 Psalm.74. Deut.32.

Cæterùm vtriusq; pœnitentiæ, veræ scilicet, ac falsæ, in Dauide & Saule commodissimum videre licet exemplum. Vterque enim deliquit, vterq; hanc vocem protulit: Peccaui, & tamen alter audit: Dñs quoq; transtulit peccatum tuum: non morieris: de altero verò, cùm pro eo Samuel preces funderet, Dñs ait: Vsquequò tu luges Saul, cũ ego proiecerim eum? Cur igitur ille veniam consecutus, hic verò nõ est cõsecutus, cùm eadem vtriusq; vox fuerit? nisi quòd Dauid toto corde ad Dñm est reuersus, quẽ tamen animũ Saul non habuit: alioqui si haberet, eandẽ quam alter veniã consequeretur, cùm Deus personam non accipiat. Talis enim eorum pœnitentia esse videtur, qui vbi primũ scelera sua hoc tempore confessi fuerint, in eadẽ protinus relabuntur: neque de praua consuetudine & licentia iurandi, peierandi, mentiendi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, atque concupiscendi quicquam remittunt, nec vllum virtutis ac pietatis officiũ amplectuntur: sed ijdem omnino permanent, qui ante fuerãt. Quos

8 2.Reg.12. 2.Reg.16.

verisimilè

9 verisimile est, sacramenti virtuté & gratiā minimè percepisse. Quod vel hoc vno exemplo colligi potest. Si quis graui corporis morbo laborans, potionē sibi à medico præscriptam ebibens, nihilo meliùs haberet: sed idem febris ardor illum incenderet, idem ciborum fastidium, eadem sitis, eadem corporis debilitas illum premeret: quis huiusmodi potionem salutarem illi fuisse crederet, cùm nihil de morbi molestijs immutarit? Cùm igitur sacramentalis confessio velut quædam animorum potio sit, qua noxij & pestilentes peccatorum humores ab anima pelluntur, & status eius diuinæ gratiæ ope rectè constituitur: si nihil horum efficiat, si idem spiritualium rerum fastidium in ea manet, eadem terrenarum rerum sitis atq; cupido, idem libidinum æstus, idem auaritiæ atque ambitionis ardor, eadem ad omnia virtutum officia infirmitas atque imbecillitas: qua quæso cō-
10 iectura vel indicio colligere potero, spiritualem hanc medicinam tibi profuisse?

Sed fortasse dices. Non continuò certum argumētum colligi potest, confessionem meam inanem extitisse, quod protinus in eadem crimina lapsus fuerim. Hoc enim prauis habitibus, & inueteratæ consuetudini magis tribuendum esse videtur: cùm difficillimum sit assueta relinquere, quæ in naturam quodammodo versa sunt. Fateor, hanc certam fictæ cōfessionis coniecturam & argumentum nō esse. Fieri enim potest, vt vera quidem confessio & pœnitētia præcesserit, & tamen incautus homo, sibiq; parū prospiciens, partim praua prioris vitæ cōsuetudine perurgente, partim Diabolo suggerente, in pristina statim vitia corruat. Sed frequentiùs tamen hoc euenire ex eo puto, quòd taliū confessio fuerit (vt Theologi loquūtur) informis.
11 Potest enim vera esse confessio, & informis tamē: qua videlicet quis sacramentū tantùm suscipit, non etiā rem sacramenti, quæ est Spiritus sancti gratia. Qua deficiente, fragilis homo, prauèq; assuetus, occasione oblata in eadē protinus vitia labitur. Vt enim D. Thom. ait: D. Thom. minima etiā gratia omnia lethalia crimina vitare potest, quandoquidē charitas ab ea proficiscitur: cuius est non verbotenus, sed re ipsa Deū diligere super omnia, atq; peccatū super omnia simili ratione odisse. Verè enim charitas, quæ veræ pœnitentiæ beneficio per Spiritū sanctum effunditur in cordibus nostris, magis Deū diligit, quàm cupiditas millia auri & argenti, atq; omnia totius mūdi bona. Quò fit, vt qui hoc modo Deū diligit, nullius tēporariæ rei pretio illum commutare velit. Quo nomine Ioānes ait: Qui natus est ex Deo, nō 1. Ioan. 5. peccat: generatio enim Dei conseruat illum. Hoc est, diuina cogna-

tio, qua homo cœlestis spiritus particeps effectus est, conseruat illũ, 12
& à terrenis rebus abductum ad cœlestia rapit: cùm sit in eius pecto-
Ioan. 4. re fons aquæ salientis in vitam æternam. Hac igitur de causa Ioãnes
ait, qui ex Deo natus sit, non peccare: quoniam vel perpetuò à letha
libus abstinebit peccatis, vel certè raro & difficulter in ea corruet: &
cùm in ea fortasse labitur, non sine interno conflictu atq; sensu ani-
mi labitur, vtpote qui Deum, quem super omnia charissimũ habet,
amittere atque à se ablegare, & infima aliqua re cõmutare, grauiter
& molestè fert. Nunquam enim sine doloris sensu amittitur, quod
Iob. 15. cum amore possidetur. Quò fit, vt qui bibunt quasi aquam iniquita-
tem, hoc est, qui sine vllo doloris sensu facilè in peccata ruunt, à di-
uina gratia & charitate longè abesse videantur. Cum autẽ fidelium
plurimos videamus, peracta confessione sine vllo gemitu, aut inter-
no conflictu præcipites in omnia scelera ferri: quo indicio colligere 13
potero, hos charitatem, & spiritum Domini, & diuinæ gratiæ lumen
percepisse? Lumen enim non potest non lucere: charitatis verò ig-
nis non potest non ardere. Cùm igitur nihil in te splendoris, nihil
ardoris videam, qua coniectura te cœleste lumen & ignem perce-
pisse cognoscam? Adde etiam, quòd quamuis commune sit cuicum
que gratiæ omnia lethalia crimina posse vitare, sacramentalis tamen
gratia, quæ in confessione datur, singularem quandam vim aduer-
sus peccatum habet: cùm hoc sacramentum in peccati remedium sit
à Christo Dño institutum. Cùm igitur videam, multos post hoc sa-
cramentum sine vlla mora eadem crimina repetere, qua ratione col-
ligere potero, istos cœlestem hanc vim recepisse, quæ nullum à se
August. crimen abdicauit? Hinc D. August. hoc modo pœnitentem alloqui
tur: Si pœnitens es, pœniteat te: si pœnitet te, noli facere: si adhuc fa- 14
Bernar. cis, pœnitens non es. Huiusmodi verò pœnitentes D. Bernard. his
verbis accusat: Pœnitentia, inquit, est de præteritis malis dolere, &
sic plangere commissa, vt non committat plangenda: irrisor nam-
que, & non verè pœnitens est, qui adhuc agit, quod pœniteat. Idem
August. etiam D. August. testatur his verbis: Pœnitentiam agis, genu figis, &
rides: subsannas patientiam Dei. Idemq; rursus in sermone quodã:
Qui pectus, inquit, suum tundit, & non corrigit, peccata solidat, nõ
tollit. Ex cuius verbis facilè colligimus, qui hoc modo pœnitẽtiam
agunt, medicamenta illis adeò non proficere, vt remedia in venena
mutentur: cùm sancti Patres asserant, hoc non esse pœnitere, sed irri-
dere patientiam Dei.

Quàm multi verò sunt fratres, qui quotannis hæc diuina sacra-

menta

15 menta sine vlla vera peccati detestatione & fuga suscipiunt: sicque
ad multam ætatem perueniunt, falsa pœnitentiæ imagine delusi! Ho
rum autem miserãdum statum, simul & periculum Oseas Propheta *Oseæ. 7.*
sub nomine Ephraim appositissima similitudine describit his ver-
bis: Ephraim factus est subcinericius panis, qui non reuersatur. Co-
mederunt alieni robur eius, & ipse nesciuit: sed & cani effusi sunt in
eo, & ipse ignorauit. Panis subcinericius nisi sæpe vertatur de latere
in latus, alterum quidem latus aduritur, alterum manet incoctum:
atque ita inutilis prorsus ad edendum est. Tales sunt ij, qui tota vita
in sceleribus suis immoti manent: vtpote qui nunquam veram pœ-
nitentiam egerint, neque ab auersione sua ad Dominum verè & ex
animo conuersi fuerint. Quorum obstinatum animum apud Hiere- *Hierem. 8.*
miam Dominus demiratur dicens: Nunquid qui auersus est, non re-
16 uertetur? Populus autem hic auersus est auersione contentiosa: ap-
prehenderunt mendacium, & noluerunt reuerti. Quorum deinde
perditionem & obstinationem Oseas insinuat, cùm subdit: Come-
derunt alieni robur eius, & ipse nesciuit. Dæmones quippe humani
generis hostes & prædones, omnia eius bona diripuerunt, & plagis
impositis abierunt semiuiuo relicto. Per lethalia quippe scelera, in
quæ nos ipsi præcipitant, non modò cœlestis gratiæ bona amittun-
tur, sed bona etiam naturæ ita dissipantur, vt quò diutiùs homo in
eis perseuerat, eò magis & illa destruat, & malorum suorum sensum
amittat. Hoc est enim quod ait, Et ipse nesciuit. Cum verò malum &
periculum prorsus ignoratur, quod ei remedium adhiberi poterit?
Quod deinde repetit & amplificat, cùm protinus subdit, Sed & cani
effusi sunt in eo, & ipse ignorauit. Hoc est, neque in ipsa ætate, quæ
17 canis respersa est, quæ & carnis affectus deprimit, & prudentiam au-
get, conceptam semel improbitatem deserere voluit: sed quemad-
modum adolescentia & iuuentus, ita etiam senectus varijs sceleribus
contaminata fuit. Itaque in huiusmodi hominibus vt ætatis, ita etiã
peccatorum canicies inuenitur. Qua quidem re nihil in vita reperiri
periculosiùs potest. De hac enim peccatorum canicie Propheta di-
cit: Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices meæ, à facie insipientiæ *Psal. 37.*
meæ. Hoc est, Quoniam ad prouidenda ea mala & pericula in qui-
bus versabar, & cæcus, & omnis sensus expers eram, nunquam de re-
medio & medicina cogitaui. Quò factum est, vt eadẽ vulnera com-
putruerint, & corrupta sint, meque ob id in summum salutis & vitæ
discrimen adduxerint. Vetusta enim & inueterata mala, difficilè ad
sanitatem perducuntur. In hoc ergo periculo versantur ij, quo-

rum pœnitentia non vera, sed ficta & falsa est. 18

Sed demus te veram pœnitentiam egisse, & veniam atque gratiá cum sacramento percepisse: quem fructum ex ea pœnitentia refers, *August.* cùm protinus eadem peccata repetis? Vt enim D. August. ait: Inanis est pœnitentia, quam sequens coinquinat culpa: nihil prosunt lamẽta, si iterantur peccata: nihil iuuat à malis pœnitẽtiam agere, & mala *Isidorus.* denuo iterare. Hinc Isidorus illá Dñi vocem explanans: Lauamini, & *Isai. 1.* mundi estote, sic ait: Lauatur & mundus est, qui & præterita plãgit, & futura non admittit: lauatur & non est mundus, qui plangit quod gessit, nec deserit. Huius igitur pœnitentiæ inanitatẽ Ecclesiasticus *Ezech. 34.* varijs similitudinibus declarat his verbis: Vnus ędificans, & vnus destruens, quid prodest illis nisi labor? Vnus orans, & vnus maledicẽs, *Num. 19.* cuius vocem exaudiet Deus? Qui baptizatur à mortuo, & iterũ tangit mortuum, quid proficit lauatio eius? In lege olim quisquis cadauer contigisset, immundus habebatur, oportebatq; illũ lustrali aqua ab hac legis immunditia expiari. Sensus ergo huius sentẽtiæ est. Qui à mortui contactu expiatus fuit, iterumq; mortuum tangit, quid ei *Gregor.* prior illa lustratio contulit? Quam quidẽ sententiam D. Gregor. cæteriq; sancti Patres ad traducendam illorũ pœnitentiam citant, qui posteaquã per illá fuerũt expiati, protinus expianda cõmittunt. Quẽ sensum idẽ Ecclesiasticus insinuauit cùm protinus subdit: Sic homo qui ieiunat in peccatis, hoc est, qui se propter admissa crimina ieiunijs macerat: qui tamen iterum eadem facit, quid proficiet humiliando se? orationem illius quis exaudiet? Videtis ergo fratres, quàm sit *Prou. 26.* huiusmodi pœnitentia inanis! Quam Salomon quoq; in Prouerbijs *2. Petr. 2.* notauit cum ait: Sicut canis qui reuertitur ad vomitum suum, sic imprudens qui iterat stultitiam suam. Qua similitudine Petrus Apostolus vsus, aliam addit de sue lota, quæ reuertitur ad volutabrum luti. 20 His argumentis fratres colligimus, eorum quos hoc modo pœnitet, laborem esse superuacaneum: qualis eorum esset, quorum alter ædificaret, alter destrueret. Vtinam verò nihil præterea incõmodi huiusmodi pœnitentia haberet, leuiùs hoc ferendum esset.

§. I.

¶ Est tamen aliud longè grauius, magisque pertimescendũ, nempe *Galat. 2.* quod Apostolus ait: Si quæ destruxi, iterum hæc ædifico, præuaricatorem me constituo, hoc est, noui criminis reum facio. Post perceptam enim singulari Dei beneficio veniam & gratiá, post sacrificiũ illud quo se homo ad sacerdotis pedes Deo dicauit, firmiterq; apud illum statuit, se nunquam ampliùs Dei leges violaturum, iterum eadem

21 dem committere, an nõ hic ingrati animi crimine scelera sua cumulat & auget? Quod quidem scelus D. Gregor. spiritualem quandam apostasiam appellat: Sic enim ait: Quemadmodum qui à fide recedit, apostata est: ita qui ad peruersum opus, quod deseruerat, redit, ab omnipotente Deo apostata iudicatur, etiã si fidem tenere videatur. Appellat autẽ vir sanctus crimen hoc apostasiam: non quòd verè & propriè apostasia sit: sed quemadmodum Apostolus eos qui indignè ad Eucharistiæ sacramẽtum accedunt, reos esse ait corporis & sanguinis Dñi, hoc est, eis similes, qui in sacrum eius corpus deliquerũt, & sanguinem fuderunt: ita qui à iustitia quam sectabatur, ad improbitatẽ redit, apostatæ scelus imitatur, qui à fide, quã erat professus, ad perfidiam retrocedit. Maioris enim criminis cõparatione, crimẽ hoc propter similitudinem voluit amplificare. Quærit autem D. Thomas, Gregor. 1. Cor. 11. D. Thom.
22 vtrùm sit grauius peccatum, idne quo amittitur innocentia, an quod cõmittitur post pœnitentiam, impetrata peccati venia. Ait autem grauissimã quidem esse innocẽtiæ iacturam, & grauissimum scelus esse, quo tanta res amittitur: nihilominus tamen grauius esse post pœnitẽtiam & diuinam gratiam, atque veniam perceptam, veniæ largitorem iterum offendere. Quo nomine scelus hoc grauius esse decernit. Cuius grauitatem apud Hieremiam Dominus memorabili quodã exemplo atq; narratione declarat. Quam non grauabor hoc in loco referre. Cùm exercitus Assyriorum Hierosolymã obsideret, & filij Israel Hieremiæ vocibus admoniti, in tanto se discrimine propter admissa scelera versari intelligerẽt (ac præcipuè propter tyrannidem, quam in seruos Hebræos exercebant, quos elapso septennio contra diuinæ legis perscriptionem captiuos detinebant) iram Dñi lenire volentes, Hiere. 34.
23 in eius templum cõuenerunt, ibidemq; communi consensu libertatẽ seruis prædicarunt. Solenniq; sacrificio peracto, vitulũ in frusta concidentes, atq; inter eius partes transeuntes, similem sibi mortem atque dilacerationem, re ipsa imprecati sunt, si quod erat rectè factum reuocarent. Quo tempore cum exercitus Assyriorum propter Ægyptios aduentantes obsidionem soluisset, vbi filij Israel ab imminenti periculo se liberatos viderunt, quod erat rectè factum abrogantes, seruos iterum suos pristinæ seruituti addixerunt. Ad quos hanc Dñs legationem per Hieremiam misit: Vos, inquit, fecistis quod rectũ erat in oculis meis, vt prædicaretis libertatẽ vnusquisq; ad amicum suum: & inijstis pactum in conspectu meo, in domo in qua inuocatũ est nomen meum super eam. Et reuersi estis, & commaculastis nomen meum: & reduxistis vnusquisq; seruum suum, & vnusquisq; ancillam

ſuam, quos dimiſeratis vt eſſent liberi, & ſuæ poteſtatis: & ſubiugaſtis 24
eos vt ſint vobis ſerui & ancillæ. Propterea hæc dicit Dominus: Vos
non audiſtis me, vt prædicaretis libertatem vnuſquiſque fratri ſuo,
& vnuſquiſque amico ſuo: ecce ego prædico vobis libertatem, ait
Dominus, ad gladium, ad peſtem & famem: & dabo vos in commo-
tionem cunctis regnis terræ. Et dabo viros qui præuaricantur fœdus
meum, & non obſeruauerunt verba fœderis, quibus aſſenſi ſunt in
conſpectu meo: vitulum quem conciderunt in duas partes, & tranſie
runt inter diuiſiones eius. Principes Iuda, & principes Hieruſalem,
eunuchi & ſacerdotes, & omnis populus terræ, qui tranſierunt inter
diuiſiones vituli: & dabo eos in manu inimicorum ſuorum, & in ma
nus quærẽtium animã eorum: & erit morticiniũ eorum in eſcã vola=
tilibus & beſtijs terræ. Et Sedechiã regem Iuda, & principes eius da=
bo in manus inimicorum ſuorũ, & in manus quærẽtium animas eo= 25
rum, & in manus exercituũ regis Babylonis, qui receſſerunt à vobis.
Ecce ego præcipio, dicit Dñs, & reducam eos in ciuitatẽ hanc, & prę=
liabuntur aduerſus eam: & capient eam, incendent igni: & ciuitates
Iuda dabo in ſolitudinem, eò quòd non ſit habitator. Hactenus ver
ba Hieremiæ: quę quidem ſi ad perterrefacienda malè pœnitentium
corda non ſufficiunt, neſcio quid à me formidabiliùs in hac cauſa af
ferri queat. Aduerſus illos autem, qui horum impudentiam imitan-
2.Pet.2. tur, clamat Petrus Apoſtolus dicens: Meliùs illis fuerat viam veritatis
non noſſe, quàm poſt agnitam retrocedere ab eo, quod illis traditum
eſt ſancto mandato. Vt autem vobis mentem meam hac in re ape-
riam, aſſeuerare non dubito, inter omnia mala, quibus nunc mundus
premitur, hoc mihi vel omnium maximum, vel vnum inter maxima 26
connumerandum videri: quòd intelligam, maximam hominum tur-
bam in ſummo ſalutis æternæ diſcrimine verſari, dum hoc modo cõ
fitentur, & vix peracta confeſsione in eadem crimina relabũtur. Ne-
mo ergo ſe decipiat, nemo ſola cõfeſsione ſalutẽ ſibi polliceatur, ni=
ſi capitale odiũ illi ac deteſtationem lethalium criminum adiungat.
Prou.28. Hinc Salomon ait, Qui abſcondit ſcelera ſua, non dirigetur. Qui au=
tem confeſſus fuerit, & reliquerit ea, miſericordiam conſequetur.
Præuidebat enim in ſpiritu futuros multos, qui ſola ſcelerum ſuorũ
confeſsione contenti, ſalutem ſibi pollicerentur. A quo illos errore
abducit, cùm confeſsioni eorundem fugam copulauit, ſine qua con-
feſsio ad æternam ſalutem nihil iuuat. Cæterùm, quoniam hactenus
deſtruere, atque euellere adulterinam pœnitentiam conati ſumus,
ſupereſt, vt veram atque germanam plantare ſtudeamus.

SECVN-

27 SECVNDA PARS, VEL ALIA CONCIO de prima pœnitentiæ parte, nempe Contritione.

VEram igitur, & integram pœnitentiam tribus præcipuè partibus, nempe contritione, confeſsione, & ſatisfactione contineri, ex ipſis etiam rudimentis Chriſtianæ doctrinæ conſtat. Ex his autem tribus partibus, contritio magis neceſſaria eſſe dicitur. Fuit enim ante legem, & in lege, & modò ſub gratia ad ſalutem neceſſaria: cum tamen ſacramentalis confeſsio nec ante legem, nec ſub lege præcepta, aut inſtituta à Deo fuerit. Euenire item poteſt, vt ſola contritio ſalutem pariat: vbi ſacerdotis copia non eſt (ſi confeſsio tamen fuerit in voto atq; propoſito) ſola autem confeſsio ſine contritionis aut ſaltem attritionis ope, ſalutem dare nõ poteſt. Quo nomine verè pœni
28 tentes admonendi ſunt, vt non modò in explorãda vita ſua ſtudioſi ac diligentes ſint, ſed multò magis in ea deflenda, atq; per veræ cõtritionis affectũ deploranda ac deteſtanda. Quod contrà multi faciunt, qui cum in perſcrutandis peccatis ſuis nullum penè finem faciant, in contritionis tamen ſtudio, hoc eſt, in deflendis conſcientiæ ſuæ maculis, negligentiſsimi ſint. Quò fieri plerumq́; ſolet, vt eorum pœnitentia veluti corpus ſine anima informis & mortua ſit. Rectè enim D. Greg. Qui peccata, inquit, cõfitetur, & non deflet, perinde eſt ac ſi quis medico vulnera detegeret, & curari nollet. Neq; enim hic ſanitatem corporis, neq; ille mentis conſequetur. Quocirca vtraq; pars amplectenda eſt: ea tamen lege, vt quod maius eſt, maiori quoq; ſtudio conſectemur. De hac igitur præcipua pœnitentiæ parte, nempe contritione, tria mihi explicanda eſſe videntur: hoc eſt, quid contritio ſit, qualis eſſe debeat, & qua item ratione illam in mentibus noſtris
29 alere, atque nutrire valeamus.

Gregor.

Diuiſio.

Principiò igitur contritionẽ, ſancti Patres peccati deteſtationẽ atque odiũ eſſe definiunt, ſupra omne quod odio haberi poteſt, idq́ue propter Deũ ſuper omnia dilectũ. Ex qua quidem diffinitione apparet, peccatorũ dolorẽ non contritionẽ, ſed veræ cõtritionis effectũ & comitẽ indiuiduũ eſſe. Ex ea enim ſumma peccati deteſtatione atq; odio, duo neceſſariò cõſequũtur: alterũ, dolor ingẽs, quòd ea admiſimus, quæ ſummo odio deteſtamur: alterũ, fixũ immotũq; propoſitũ nullo modo cõmittẽdi quod tã immani odio proſequimur: atq; hæ duæ pręcipuę cõtritiõis partes habẽtur: quarũ altera pręteritũ tẽpus, altera præſens, & futurũ reſpicit. Iam ergo ſingulas huius diffinitionis partes, hoc eſt, veræ contritionis conditiones expendere incipiamus.

Eſt igitur(vt modò diximus)contritio ſumma peccati deteſtatio, 30
idque propter Deum ſummè dilectum.Itaq; peccatorum deteſtatio
ac dolor non ex ea ſolùm cauſa manare debet, quòd per illud cœle-
ſtem hæreditatem,tanquam rebelles & inobedientes filij amiſimus,
& gehennæ ſupplicium commeruimus:ſed quia per illud pijſsimum
parentem Deum,cuius beneficio in lucem editi & ſeruati, atque ab
æterna morte pretioſo eius ſanguine redēpti ſumus, violauimus, at-
August. que offendimus.Rectè enim D.Aug. Qui gehennā metuit,non pec-
care metuit,ſed ardere:ille autem peccare metuit,qui peccatum ſicut
gehennā metuit.Hoc ergo modo,& hac de cauſa,peccati virus dete-
ſtandū eſt.Hoc enim Deo gratum eſt,quòd eū diligas,& propter il-
lum doleas. Quòd verò teipſum ames,ſoloq; tui amore inductus,vel
ſupplicia tua timeas,vel damna defleas,cū vtrumq; ex eadem proprij
amoris radice frequenter proficiſcatur:nō eſt cur hoc gratum Chri- 31
ſtus Dn̄s habere debeat.Eſt quidē huius timoris affectus (quāuis hæ
retici reclament)meritò cōmendandus,& inter Spiritus ſancti etiam
dona connumerandus : quandoquidē timor hic, qui ſeruilis dicitur,
filiorum timori aditum præbet:ſolus tamen per ſe ſalutem dare non
Esther.4. poteſt.Cautum erat olim(vt in Eſther libro legimus)ne quis Aſſueri
regiam ſacco indutus ingredi poſſet : quòd hæc veſtis ſeruilis eſſet,
ideoque aula regis indigna.Hæc autem ſeruorum veſtis, ſeruilem ti-
morem deſignat,quem qui habet, ſi nihil aliud habeat, cœleſtis re-
Mat.22. gis palatium ingredi nequaquam poteſt. Nuptialis ergo veſtis aſſu-
menda nobis eſt,ne ligatis manibus & pedibus in tenebras exterio-
res extrudamur. Quæ quidem veſtis charitatem deſignat,qua Deum
ſuper omnia diligentes, de illius offenſione propter illum dolemus.
Hier.4. Hoc enim à nobis Dn̄s exigit cùm per Prophetā dicit:Si reuerteris Iſ 32
rael,ad me conuertere. Hoc eſt, ſi anteactæ vitæ ſcelera deteſtaris,ſi
viam perditionis per quam hactenus ingreſſus es,deſeris,ad me con-
uertere,me intuere,me reſpice,mihi adhære,in me vnum oculos cōij
ce,mihi vni obſequi & placere ſatage,& in mei gratiam priſtina vitia
tua,& carnis illecebras depone.

En fratres,cuius rei gratia anteactæ vitæ crimina deteſtari, & plan
gere debeamus.Ex hoc autem apertè liquet,quantus eſſe debeat do-
lor,qui ex hac ipſa deteſtatione conſequitur . Si enim Deum ſuper
omnia tanquam ſummum bonū diligere tenemur : conſequens eſt,
vt quod ſummo amore diligimus,cū poſsidemus,ſummo dolore lu-
geamus cū amiſimus.Sicut enim pari homines odio mortē oderunt,
quo vitā diligunt:ita cū Deus & peccatum ſibi mutuò aduerſentur,
neque

33 neque in eadem mente, non magis quàm mors & vita hærere simul possint: efficitur planè, vt quanto quis amore Deum diligit, tanto peccatum odio detestari, tantoque de eius commissione dolore affici debeat. ¶ Prætereà, sicut Deus bonorũ omnium summum atque maximũ est: ita peccatũ quod illi aduersatur, malorũ omnium maximũ est: adeò, vt ne ipsa quidem ignis æterni pœna cum peccati malitia comparanda sit. Plus enim mali in peccato, quàm in gehenna est cum illud quidem causa, hoc verò effectus sit, & ne ipsa quidem æterna gehennæ pœna sufficiens atque plenum peccati supplicium sit. Sicut ergo gehennam homines summo odio detestantur: ita etiam ac multò adhuc maiori odio peccatum horrere debent. Hoc igitur peccati odio, hac commissorum detestatione ac dolore ad Dominũ conuerti veri pœnitentes debent. Quæ res quantum habeat æquita-
34 tis & iustitiæ, illa Prophetæ verba declarant, quibus ait: Cõuertimini, *Isa. 31.* sicut in profundum recesseratis. Hoc est, qua ante auiditate fugitiuos honores, perituras diuitias, & pecudum voluptates captabatis, & quo dolore harum rerum iacturam lugebatis, eadem mente atq; affectu, ad cœlestia atque diuina bona conuertimini: similique doloris sensu plangite, quòd Deum amiseritis, quo amissa huiusmodi bona plangitis. ¶ Cùm autem dolor hic ex Dei amore oriatur, quò quis magis hoc amore flagrat, eò vehementiùs hoc dolore concutitur. Hinc D. Gregor. Cùm vehemens pœnitentiæ spiritus mentem occupat, omne gaudium perturbat, vt nihil iam nisi flere libeat, nihil nisi quod terrere possit, attendat. *Gregor. in Moral.* Hunc autem doloris affectum Dominus à verè pœnitẽtibus præcipuè exigit: quod etiam in lege olim mira ratione figurauit. Cùm enim in omni similæ sacrificio thus &
35 oleum supereffundi præcepisset, cùm ea tamen pro peccato offerebatur, neutrum horum adhiberi præcepit, quia, inquit, pro peccato est. Quem locum Origenes explanans ait: In sacrificijs, inquit, pro peccato, nec oleum lætitiæ, nec thus suauitatis imponitur. *Origen.* De peccantibus enim ait Apostolus: Vt lugeam eos qui ante peccauerunt, & non egerunt pœnitentiam, &c. Nec odor in eo suauitatis est. Quia ex persona peccatorũ dicitur: Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices meæ: à facie insipientiæ meæ: Hinc Ioannes Climacus. Sicut, inquit, vidua quæ viro suo fuerit orbata, si filius sibi vnigenitus sit, illi soli innititur, eiusque post Dominum solatio potitur: ita & anima si lapsa fuerit, nullo alio solatio exitus sui tempore ita securè nititur, vt abstinẽtiæ labore atque lacrymis. *Ioan. Clim. Grad. 7. de luctu.*

§. II.

¶ Quæres

¶ Quæret autem aliquis, qua ratione hunc tantum dolorem & pec- 36
cati odium, ex tali præsertim causa, nempe ex Dei dilectione profe-
ctum, habere posſit? Ad hoc igitur respõdemus: hoc esse Dei donũ,
& singulare quidem donum, quodque aliorum donorum caput &
fundamentum est: sine cuius ope nemo hunc animi affectum habe-
re potest. Cuius rei cùm multæ sint causæ, non infima tamen est dæ-
monis potentia, qui animam peccatis alligatam sub potestate sua
Lucæ. 11. (qua nulla in terris maior est) oppressam tenet. Is enim est fortis ille
armatus, qui atrium suum, hoc est, mentem quam obsidet, in pace
posſidet, & vinculis suis sic obstrictam tenet, vt nisi diuina virtute
Iob. 26. emergere inde nullo modo posſit. Sic enim in libro Iob legimus:
Obstetricante manu eius, eductus est coluber tortuosus. Deus enim
obstetricis officio fungi debet, quo flexuosus ille coluber (qui cubi-
le sibi in misera peccatoris anima delegit, quique spiris suis & caudæ 37
voluminibus constrictam tenet) foràs protrudatur: sola autem pœ-
nitentia & veteris vitæ detestatione foràs excluditur, quam nemo si-
ne diuinæ virtutis ope consequi potest.

Quod cùm ita sit, liquet sanè qua potisſimùm ratione hunc animi
motum consequi debeamus: nempe asſiduis precibus & clamoribus
ab eo petentes, qui solus hanc mentem atq; animum donare potest.
Hiere. 31. Hac enim fide & affectu Hieremias Propheta, peccatoris personam
induens, Dñm orabat: Conuerte me Domine, & conuertar. Postquá
enim conuertisti me, egi pœnitentiam: & postquam ostendisti mihi,
percusſi fœmur meum. Fœmur auté percutere homines solent, cùm
primum nouum aliquid & insolitum intelligunt, quod antea pror-
sus ignorabant. Tunc enim vel fœmur, vel frontem etiam non sine 38
quodã stupore & admiratione percutere solent. Hoc ergo indicio
Propheta significat peccatoré, vbi diuinæ lucis intra se radium admi
sit, protinus tenebras suas, periculi sui magnitudinem, serpentis an-
tiqui fraudem, detestabilem peccati faciem, diuinæ erga se bonitatis
patientiam, beneficentiam, maiestatis amplitudinem, iustitiæ seueri-
tatem agnoscit: & partim quidem timore corripitur, partim in spem
erigitur, partim amore tantæ pietatis inflammatur, & tenebras suas
August. in horrens, cum Augustino clamat: Væ væ tenebris meis, in quibus ali-
medita. quando iacui. Cæcus enim eram, & cæcitatem amabam, & ad tene-
bras per tenebras ambulabam. Ab his ergo tenebris noui luminis be
neficio emersisse, id demum est fœmur suum percusſisse. Hoc igitur
diuinum lumen, hanc cœlestem opem Dauid quoq; petebat, cùm
Psal. 50. diceret: Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectũ innoua in

visceri-

39 visceribus meis. Ad hoc autem orationis genus Adrianus pœniten- Adria.
tiæ tẽpore omnes teneri sentit: hac videlicet ratione inductus, quòd cum per se nemo nisi diuina ope adiutus, hunc animi affectum atq; peccati odium habere possit, qua ratione ad illud tenetur, eadem etiam ad hanc cœlestem opem implorandam teneri ait. Oratio enim eius generis præceptum est, quod nos in necessitatis articulo obligat. Necessitatis autem huius tempus est, vbi ad pœnitentiam & salutarem animi compunctionem astringimur.

Nec hoc tamen contenti esse debemus, nisi nos quoq; quod pro nostra virili possumus, præstandum curemus. Hoc enim ad omnia virtutum officia necessarium est, vt quæ facere debemus, à Domino petamus, & ipsi etiã illud ipsum quod possumus, exequamur. Deus enim quanuis frequenter (quæ eius est pietas) dormientes excitet,
40 semper tamen adiuuat conantes, & ad id quod rectũ est aspirantes.
¶ Sed ais. Quo nam modo hunc animi mœrorem atque mœstitiam consequi potero? Imitare pium illum & verè pœnitentem regem, qui cum Deo agens dicebat: Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ. Cuius exemplum D. Bernard. sectari cupiens aiebat: Dies mei sicut vmbra declinauerunt, & sine fructu transierunt: placeat tibi Domine, vt recogitẽ eos in amaritudine animæ meæ. Hoc autem D. Greg. ait, esse præteritum tempus redimere. Sic enim illa Apostoli verba interpretatur: Redimẽtes tempus, quoniã dies mali sunt. Tempus, ait, redimimus, quando anteactam vitam (quam lasciuiendo perdidimus) flendo reparamus. Tunc enim cũ tempus illud quod malè collocatum & amissum est, luctus & mœro
41 ris materiam facimus, ipsum quodammodo recuperamus: quando quod antè seruierat libidini, modò salutari mœrori seruit ac pœnitẽtiæ. ¶ Qua igitur ratione hunc in animo meo doloris affectum excitare incipiam? Multa sunt, quæ nos ad hoc commouere possunt, sed illud imprimis, si diligenter quid peccando amiseris, consideres, & quid merueris. Alius referret, quòd ius æternæ hæreditatis amiseris, quòd æternum gehennę supplicium promerueris, quæ duo mala sanguineis lachrymis (si id quidem fieri posset) lugenda essent: sed ego nihil aliud in præsentia dicam, nisi quòd peccando, Deum ipsum, hoc est, summum & infinitũ bonum, & omnium expetendorum vltimum amisisti: & ex beneuolentissimo, atque beneficentissimo Patre, seuerissimum iudicem, atque adeò capitalem hostem effecisti. Quo ergo animi angore hæc tanta iactura deflẽda est? Luget vidua dies noctesq;, quòd virum amisit: tu non lugeas qui Deũ toties

Isai. 38.
Bernar.
Gregor.
Ephes. 5.

amisisti? Qua ergo pœnitentia, quo animi angore flere debes, quòd 42
Deum amiseris, si iacturæ magnitudini aliqua saltem ex parte luctus respondere debeat? Referunt historiæ gentium, Alexandrum illum Magnũ, cùm ebrius esset, Clitum amicum fidissimum occidisse. Cũ autem in se reuersus, quod fecerat, resciuisset, tanto dolore ob amici mortem, & admissum dedecus consternatus fuit, vt sibi manus afferre, & mortem consciscere voluerit. Si ergo extinctus amicus, & facti dedecus sic homines afficit: quo animo esse debet, qui & Deum amisit, & illius maiestatem atque imperium contempsit, & pro nihilo habuit? Est item percelebre Romanæ Lucretiæ exemplum, quæ tam acri animi dolore sauciata fuit, quòd à Tarquino vim passa fuerit, vt pectus suum pugione transfodiẽs, vitam sibi eripuerit. Quem eius dolorem, neq; gehennæ metus, neque cœlestis hęreditatis amissio, neque diuinæ maiestatis violatio: sed solùm infamiæ & turpitu- 43
dinis dedecus, & mariti offensio excitarunt. Si ergo sola hæc causa tantum animo dolorem inusit, vt vitam & lucem perosa, sibi ipsa manus intulerit: quo quæso mœrore affici par est, qui tantò grauiùs deliquit, quantò maiùs est immensam Dei maiestatem violasse, contempsisse, & pro nihilo habuisse, & ab eius gratia & cœlesti gloria excidisse, quàm hominem offendisse? Quò enim Deus homine maior & beneficẽtior, hôc grauiùs est in eum, quàm in hominẽ deliquisse.
Oseæ. 9. Hinc Oseas Propheta: Noli, ait, lætari Israel, noli exultare sicut populi, quia fornicatus es à Deo tuo. Cæteri namque populi commentitios Deos colunt: à quibus neque iuuari, neque lædi possunt. Tu autem cùm verum Deum colas, qui tibi Deus, hoc est, omnia bona est, quo te luctu conficere debes, qui hac præuaricatione omnia si- 44
mul bona amisisti, dum eius leges & imperium contempsisti? Auget autem contemptionis huius indignitatem, contemptionis causa. Cũ enim videamus homines pro rebus nihili, hoc est, aut voluptatis, aut exigui lucelli gratia omnes Dei leges & perscripta contemnere, eumque à se abalienare: an non indignissimum est, pro rebus nihili summum illud bonum commutare? an non hoc tantũ nefas æterno luctu & lachrymis dignũ est? Vnde enim tot illa lachrymarũ flumi-
Psal. 6. na manarunt, quas Dauid post admissum scelus effudisse toties commemorat? Alibi enim ait: Lauabo per singulas noctes lectulũ meũ, lachrymis meis stratum meũ rigabo. Ex mox: Turbatus est à furore
Hieron. Psal. 118. oculus meus. Pro quo D. Hieron. vertit. Caligauit præ amaritudine oculus meus. Idemq;, pro eo quod nos legimus: Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, vertit: Riui aquarum defluebãt ab oculis meis.
Alibi

45 Alibi verò: Miser factus sum, & curuatus sum vsque in finem: totâ *Psal.37.*
die contristatus ingrediebar. Et, Cor meum conturbatum est in me
dereliquit me virtus mea, & lumen oculorum meorum, & ipsum nó
est mecum. Quàm perennis ergo lachrymarum fluxus erat, qui lu- *Ibidem.*
men oculorum obscurauerat! Hoc igitur modo afficiuntur fratres, qui cœlesti lumine irradiati, hanc dedecoris sui maculam agnoscũt. Cùm enim Deum super omnia diligant, & peccatum supra omnia mala detestentur, longè grauiùs ferunt, se peccatum cõmisisse, quàm in omnia mala corporis incidisse.

§. III.

¶Existimo vos, fratres, cùm hæc auditis, animo cõcidere, cùm quisque tacita apud se cogitatione dicat, nequaquam se hunc tãtum animi mœrorem atque cruciatum consequi posse: atque ita forsitan de
46 venia desperabit, cùm nisi pœnitentibus venia non detur. Nihil miror, si quæ à nobis dicta sunt, timorem vobis incutiant. Hoc enim legis proprium est, quæ metum animis inijcit. Quam rem fulgura & *Exod. 113.*
tonitrua, fumus & ignis, quæ in monte Sinai visebantur, cùm lex ferretur, indicabant. Adest tamen Euangelij virtus, quæ salutarẽ hunc metum non prorsus adimit, sed moderatur. Legis enim est, timorem incutere: Euangelij verò, amorem excitare. Legis est mœrore afficere, Euangelij consolari. Cur ita? Quia legis est petere, Euangelij donare. Legis est imperare tributa, Euangelij est largiri beneficia. Legis est præcipere quę ad salutem facias, Euangelij est spiritum atque vires donare, quibus id facias. Ex hac igitur Euangelij virtute tria nunc vobis proponam, quibus in spem veniæ assurgere, & timorem istum moderari possitis.

47 Lex igitur (quam modò explicauimus) à verè pœnitentibus postulat, vt Deum super omnia diligant, & peccatum simili ratione super omnia detestentur, summumq; dolorem ex eius perpetratione concipiant, ipsumq; deinde super omnia vitare studeant. Quod quidem propositum omnium diuinorum mandatorum obedientiam virtute atq; animi destinatione complectitur. Cùm igitur quatuor hæc diuina lex à verè pœnitentibus exigat, quorum nullum præstare ægra natura potest, metu atq; pauore animus salutis æternæ auidus concutitur. Occurrit autem Euangelium menti ad hũc modum consternatæ, quod tria timidis mentibus solatia præbet.

Primùm est summa Dei nostri bonitas & prouidentia, qui omnia ad salutem necessaria cumulatissimè præbet. Cùm igitur is nobis præcipiat, quæ supra naturæ nostræ facultatem posita sunt, ipse nobis

bis vires atque animum ad ea exequenda ita largitur, vt cùm nos ea 48
facimus, ipse nobiscum eadem operetur. Hoc autē apertissimis scri-
pturę testimonijs comprobatur. Exigit à nobis Dominus, vt se toto
Deuter. 6. corde ac tota mēte supra omnia diligamus. At ipse nobis ad hoc Spi
ritum sanctum, & charitatis virtutem, qua id præstare possimus, lar-
Deute. 30. gitur cùm ait: Circuncidet Dominus cor tuū, & cor seminis tui (hoc
est, ab immodico rerum labentium amore separabit) vt ita demū di-
ligas Dominum Deum tuū in toto corde tuo, &c. Hoc igitur quod
is à me exigit, ipse mecum operatur. Idem etiam per Ezechielē ait:
Ezec. 18. Proijcite à vobis omnes præuaricationes vestras, & facite vobis cor
nouum, & spiritum nouum. Hoc ipsum autem per eundem Prophe
Idem. 36. tā se nobis daturum pollicetur dicens: Dabo vobis cor nouū, & spi-
ritum nouum ponam in visceribus vestris: & auferā à vobis cor lapi-
deum, & dabo vobis cor carneum. Ipse rursum à nobis petit, vt ad se 49
& cor nostrum, & viam nostram dirigamus: & per Prophetam gra-
uiter indignatur, quòd hoc præstare noluerimus dicens: Generatio
Psal. 77. quæ non direxit cor suum, & non credidit Deo spiritus eius. At eius
opus & beneficium esse cor dirigere, per eundem Prophetam testa-
Psal. 96. tur cùm ait: Tu parasti directiones, &c. Videtis ergo Deum nobiscū
eadem ipsa cooperari, quæ is exigit à nobis? Cùm enim ea præcipiat,
quæ naturæ lapsæ facultatem superant, necessariò fatendū est, opem
ad hoc suam omnibus præstò esse, alioqui impossibilia prēciperet: &
contra iustitiæ suæ leges ageret, si me ad æternam pœnam damnaret
quia nō præstiti, quod nō poteram: quod quidem à diuina bonitate
alienissimum est. Hinc inter sanctorum Conciliorū decreta hoc etiā
habetur. Si quis dixerit Deum impossibilia præcepisse, anathema sit. 50
Neq; enim impossibile appellandum est, quod ego diuina ope fre-
tus (quæ nulli deest) efficere potero, quanuis id per me solū prēstare
nequeam. Hoc autem diuinum auxilium omnibus esse expositum,
Zachar. 1. idem ipse Dominus prophetica voce testatur cùm ait: Conuertimi-
Hiere. 15. ni ad me, & ego conuertar ad vos. Et iterum: Si conuerteris, conuer-
tā te. Hoc est, vos quod vestrum est, efficere curate. Habetis enim nō
modò liberam arbitrij facultatem, sed fidem etiam, & sufficiens au-
xilium, quod nemini ad salutem deest. His ergo opibus quas habe-
tis, in Deum assurgite: atq; demum ego, quod mearum partium est,
fideliter exhibebo. Fidelis enim sum, neque meipsum cuiquam ne-
gare potero. Si enim naturalium causarum influxus, vbi materiā in-
uenit paratam atque dispositam, adeò constans & certus est: quid de
prima & summa omnium causa existimandum est (à qua omnium
aliarum

51 aliarum causarum ordo & rectitudo manat) cùm mente hominis ad se aspirantem, & eius opem suppliciter implorantem videt? An fieri vllo modo poterit, vt homo quod potest, exequatur: Deus aũt quod ad benignitatem & bonitatem suam pertinet, nõ efficiat? Nullo modo. Quæ quidem res adeò constans & vera est, vt vel hæc vna ratio causam Domini in iudicio aduersus improbos præcipuè tueatur: quòd ipse paratus semper fuerit opem ferre volentibus, & ad eam aspirantibus. Vitio autem eorum factum esse, vt diuina ope nudati, iumentorum more in sceleribus suis computruerint.

Verùm hoc in loco illud necessariò monendus est pœnitens, vt non segniter & languidè, sed tota animi contentione & ardore exequi studeat, quod suarum partium est. Sic enim legimus: Cùm quæsieris Dominum, inuenies eum: si tamen quæsieris eum in toto cor- *Deuter. 4.*
52 de tuo, & tota tribulatione animæ tuę. Vt enim Euseb. Emiss. ait: Nõ leui agendum est contritione, vt delicta illa redimãtur, quibus mors *Eusc. Emis.* æterna debetur. Clamandum ergo, & cum Deo pijs precibus Cananææ more colluctandum, vt opem ipse suam nobis largiri dignetur: nec ab hoc studio, & petitione cessandum, donec homo scintillas aliquot, velut diuinæ miserationis obsides intra pectus suum sentiat. Hoc igitur primum infirmitatis nostræ solatium sit, vt cũ D. Augu. dicamus: Domine da quod iubes, & iube quod vis. *August.*

Alterum verò est, ne prorsus animo concidatis, cùm summum illum dolorem, quem hactenus exposuimus, consequi posse desperatis. Non enim sensibilem dolorẽ, sed rationalem præcipuè à pœnitẽte requirimus. Quæ res quamuis tardioribus difficilis ad intelligendum sit, conabor tamen rudi aliqua & crassa similitudine vtcunque
53 eam explicare. Est domus aliqua bicamerata & tricamerata, qualia erãt in arca Noe cœnacula varia: est & simplex domus, quæ nihil horũ habet. In domo autem bicamerata vix strepitus aliquis in superiori camera effici potest, quod non aliquo modo in inferiori intelligatur: nihilominus tamen potest is strepitus tanto silentio fieri, vt nihil infrà sentiatur. Hanc porrò similitudinem ad animam transferamus. Ea enim velut quædam bicamerata domus est. Est enim in anima nostra duplex portio: altera superior, quæ Angelicæ naturę propior est, in qua intellectus, & voluntas resident: altera verò inferior, quæ nobis cum pecudibus communis est, in qua affectus & motus animorum sunt. Cùm autem hæ duæ animæ nostræ portiones, partim quidem naturæ vinculo colligatæ, partim verò officijs distinctæ sunt: euenire potest, vt in superiore illa portione motus aliquis insit, *Simile.*

qui inferiorem animæ partem non pertingat: quandoquidem partes 54
istæ inter se distinctæ sunt. Cæterũ, si motus ille fuerit vehemẽtior,
non in sola superiore parte hæret, sed in inferiorem quoq; vim suam
exerit, atque ad illam vsque porrigitur. Subijciamus huius rei exem-
plum. Vbi diuinus amor vehementer in parte animæ superiore fla-
grat, spirituale gaudium parit. Quod gaudium cum ingens est, partẽ
quoque animæ inferiorem, quæ illi coniuncta est, miro modo affi-
cit atque oblectat. Quò fit, vt ipsa etiam caro, cui hæc portio animæ
adhæret, eiusdem quoque lætitiæ particeps fiat. Vnde est illud Pro-
Psalm.83. pheticum: Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuũ. Ex
hac enim naturarũ cõmunione, spiritualis quoque lætitiæ commu-
nio manat: cùm ex alia in aliam partem sibi coniunctam redundat.
Verùm vbi gaudium illud spiritus non ita magnum est, in solá supe-
riori animæ portione præcipuè residet, neque inferiorem pertingit. 55
Quod autem de gaudio, idem de dolore dicendum est. Vbi enim
peccati detestatio, à charitate profecta, vehemẽtissima est, dolorem
quoque atque displicentiam in partem animæ inferiorem ita refun-
dit, vt corpus etiam ipsum mœroris huius particeps fiat, & dolorem
suum lachrymarum imbre testetur. Sic enim Maria Magdalena, sic
Dauid post lapsum, sic post negationem Petrus amarè fleuisse dicun
tur. Quamuis enim illa sceleris detestatio atque displicentia in parte
animæ superiori hæreret, vim tamen suam ad corpus vsque animæ
coniunctum porrigebat, & ingenti illud amaritudine atque dolore
conficiebát. Cæterùm vbi detestatio illa non perinde acris est, mi-
nus doloris atque mœroris sui vim in inferiorem animæ partem ef-
fundit. Quæ res apertè arguit, tenuem quidem esse illam peccati de-
testationem, quæ in mente est, non tamen nullam esse: præsertim cũ 56
homo sentit se Deum rebus omnibus anteferre, & peccatum quod
aduersus illum pugnat, tanquam summum malum super omnia de-
testári, & constanti animi sui destinatione illud deinceps tanquam
summum malum cauere proponit. Hoc igitur secundum solatium
ijs propono, qui anxij sunt, quòd illud flumen lachrymarũ, illamq;
mœrentis animæ consternationem non assequuntur.

Tertium quoque his addo. Diximus enim mœrorem hunc non
ex solo gehennæ metu, sed ex Dei amore potissimùm manare de-
bere. Sunt tamen quidam, qui magis suppliciorum metu concutiun
tur, quàm Dei amore alliciantur. Num igitur istos à spe salutis & cõ-
Seßion.14. sequendæ veniæ excludemus? Nequaquam. Horũ enim solatio Tri-
cap.4. dentina Synodus prouidisse videtur: quæ sic ait: Illam verò contri-
tionem

57 tionem imperfectam, quæ attritio dicitur, quoniam vel ex turpitudinis peccati consideratione, vel ex gehennæ, & pœnarum metu communiter concipitur, si voluntatem peccandi excludat cum spe veniæ, declarat non solùm non facere hominem hypocritam, verùm etiam donum Dei esse, & Spiritus sancti impulsum, non adhuc quidem inhabitantis, sed tantùm mouentis, quo pœnitens adiutus viam sibi ad iustitiam parat. Et quamuis sine sacramento pœnitentiæ per se ad iustificationem perducere peccatorem nequeat: eum tamē ad Dei gratiam in sacramento pœnitentiæ impetrandam disponit. Hoc enim timore vtiliter concussi Niniuitæ, ad Ionæ prædicationem, plenam terroribus pœnitentiam egerunt, & misericordiam à Domino impetrarunt. Hactenus verba Concilij. Ex quibus virtus sacramenti confessionis apertè colligitur: quæ ex attrito, contritum hominem facit. Di
58 ligenter tamen Concilij verba obseruanda sunt, cùm ait, attritionem hanc viam esse ad salutem, si excludat voluntatem peccandi. Hoc enim præcipuum huius attritionis caput est: sine quo nihil huiusmodi attritio proficit ad salutem. Hoc enim nomine Niniuitarum pœnitentia commendatur, quòd non modò ieiunijs & lacrymis animi sui dolorem testati sunt: sed etiam quòd à pristinis sceleribus sese continuerint. Sic enim legimus: Vidit Deus opera eorum, quia conuersi sunt de via sua mala. Quocirca non incommodè verba à nobis in themate proposita hoc in loco repetimus: nempè, Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Hi sunt namque præcipui veræ pœnitentiæ comites. Primùm enim pristina scelera deserenda sunt: nec modò scelera, sed scelerum quoque offendicula, quæ nos in ea precipitant. Ne- *Ionæ.3.*
59 que enim alterum sine alterius ope constare potest. Quicunque autem vtrumq; præstare solicitè ac diligenter studuerint, non dubium, quin de diuina pietate & miseratione in præsenti quidem vita Dei amicitiam & gratiam, in futura verò sempiternam gloriam consequi mereantur.

CONCIO TERTIA DE SECVNDA pœnitentiæ parte, Confessione.

THE. *Conuertere ad dominum, & relinque peccata, &c.* Ecclesiast. 17.


N superiori concione, fratres charissimi, primam ac præcipuam pœnitentiæ partem absoluimus: reliquum est vt secundam, nempe confessionem expediamus. Est autem confessio vnum è septem sacramentis, à Christo Domino post passionem & resurrectionem suam institutum: cùm Apostolis dixit: Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, &c. Quibus verbis claues regni cœlorum, potestasque remittendorum peccatorum Ecclesiæ ministris tradita est. Quod quidem beneficium nec ante legem, nec in lege mundus acceperat: quia nondum fons ille patuerat, vnde fluxit sanguis & aqua in ablutionem peccatoris, & menstruatæ. Ante legem verò, sacrificia iusti homines pro expiatione peccatorũ litabant. Hoc enim S. Iob singulis diebus pro filiorum delictis faciebat dicens: Ne fortè peccauerint filij mei, &c. Sic etiam in lege sacrificiá pro peccatis offerebantur. Quæ tamen sic erant sacrificia, vt nõ essent sacramenta, qualia nostra sunt. Nostra enim & continent, & causant gratiam: illa verò elementa ieiuna erant, quæ non sua virtute, sed precibus & fide offerentis salutaria erant. At in confessione non deuotio confitentis modò, sed etiam sacramentum ipsum pœnitentibus suffragatur: quod gratiam & peccatorum veniam Dominicæ passionis virtute largitur. Itaque vbi tu peccata tua lamentabili confessione prodideris, protinus ea de eo libro delentur, de quo scriptum est: Nonne hæc condita sunt apud me, & signata in thesauris meis? Sic enim legimus: Dixi, Confitebor aduersum me iniustitiá meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. Cuius rei memorabile exemplum refert Ioannes Climacus in quinto de pœnitentia gradu: quamuis confessio, cuius ille mentionem facit, sacramentalis nõ fuerit. Ait ergo: Ad monasterium latronem quendam venisse, vt ibidem religionis habitu suscepto, præteritæ vitæ maculas pœnitentia dilueret. Qui in capitulum, præsente cœtu monachorum adductus, iussusque ab Abbate omnia crimina sua palàm prodere: non erubuit ea omnia, quamuis atrocissima & fœdissima, lacrymabili confessione in conspectu omnium confiteri. Quod quidem Abbatis consilium idem Climacus vehementer demiratus, quæsiuit ab eo, cur tam nouo & insolito confessionis genere vsus esset? Ad quem ille: Hoc feci (ait) vt reum per præsentem temporalemque confusionem, æterna confusione liberarem, quod factum est. Neque enim ex pauimento surrexit, ô Ioannes, quo ad peccatorum omnium remissione potitus est. Neque velim huius rei scrupulo mouearis.

Marginalia: *Ioan.* 20. (beside "suam institutum"); *Zach.* 13. (beside "nec in lege"); *Iob* 1. (beside "litabant"); *Deut.* 32. (beside "scriptum est"); *Psal.* 31. (beside "ris meis"); *Ioan. Clim.* (beside "morabile exemplum"). Section numbers: 1 (beside "N superiori"); 2 (beside "bat dicens"); 3 (beside "morabile exemplum").

Nam

4 Nam vnus ex Patribus, qui illic aderant, mihi procerum quendam ac terribilem se vidisse asseuerauit, conscriptam chartam & calamum tenentem: & cùm frater ille humi prostratus peccatum confitens pronunciaret, hoc ille calamo delebat. Hæc ille. Quisquis igitur hoc modo peccata deleri, quisquis à morte ad vitam suscitari optat, non erubescat confiteri vni, quod latro ille omnibus confessus est. Huius autem rei imaginem nobis ad viuum repræsentat ille Naaman Syrus lepræ morbo infectus, cui Helisæus præcepit, vt septies corpus suum in Iordane lauaret: quò à lepræ morbo, quo erat infectus, sanaretur. Quid enim septupla lotio ad miraculum faciebat, nisi mysticum aliquid hac multiplici ablutione nobis Dominus ostendere vellet? Quid verò aliud septupla ablutio, nisi septem, hoc est, omnium criminum confessio designat, 4.Reg.5.
5 qua à peccati lepra purgamur? Quas ergo ei gratias agemus, qui tali compẽdio aditum nobis aperuit ad salutem? Quæ enim facilior medela, quàm vt confessio peccatorum, remedium sit peccatorum? vt si per os foràs efferantur, ab ipsa protinus anima eijciantur? Hæc enim facilitas nos ad pœnitentiæ studium inuitare maximè debuisset. Vnde hac ratione serui Naaman reluctantem ipsum, & Prophetę consilium despicientem, ad eam ablutionem compulerunt dicẽtes: Pater, & si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debuisses: quantò magis quia nunc dixit tibi: Lauare, & mundaberis. Qua ratione permotus Naaman, cùm iam abiret indignans, reuersus lauit septies in Iordane, protinusq; à lepra mundatus pristinæ sanitati redditus est. Eadem igitur nobiscum Dominus facilitate ac benignitate in hoc sacro pœnitentiæ lauacro vtitur. Non enim longinqua pe-
6 regrinatione, non sumptibus magnis, non longa inedia, non deniq; plagis ac verberibus nos ad hoc astringit: ipsa enim peccatorũ lamentabilis atq; humilis confessio, peccatorum absolutio est. Humilis, inquam, vt verè se homo reum, & diuina misericordia indignũ agnoscat: sine hac enim humili sui cognitione frustra commissorum veniam petit. Rectè enim D. August. Quomodo, inquit, Deus dignabitur ignoscere, si tu dedignaris agnoscere? Qui autem crimina sua vel non agnoscunt, vel excusationibus tegere, & alleuare nituntur, communis omnium parentis Adæ exemplum sequuntur, qui & crimen suum excusare nixus est, & vbi vocem Domini audiuit, intra densiora se paradisi fruteta abscõdit. Quibus latebris non id assequutus est, vt non illũ Deus videret, sed ne ipse Deum videret. Ad hunc ergo modũ cũ homines scelera sua quæsitis coloribus alleuãt, August. Genes. 3.

non quidem Deũ, sed seipsos decipiunt, nec iudici Deo hac ratione 7
scelera sua abscondunt (qui renes scrutatur & corda) sed sibi ipsis abscondunt, sibiq; periculosè admodum imponunt. Nec minùs notanda & accusanda est illa primæ trãsgressionis excusatio, qua vir in mulierẽ sibi à Deo datam, mulier verò in serpentem à Deo creatam inobedientiæ suæ culpã transtulerunt. Cuius excusationis rationem si quis diligenter obseruet, hoc planè deprehẽdet: nẽpe primis illis generis nostri parentibus adeò diuinæ similitudinis desideriũ imis visceribus infixum fuisse, vt quoniam Deo in bonorũ suorum opulentia similes fieri nequiuerunt, hoc conati sunt, vt Deum ipsum malorum suorum participem, hoc est, sibi ipsis similẽ facerent. Quo quid esse poterat indignius? Cum enim homo culpam suam in mulierem quã Deus illi dederat, conijcit, quid aliud quam culpæ suæ Deũ consortem facit, qui talem sibi mulierem in vitæ sociam dedit? Cũ verò 8
mulier serpentem accusat, Deum quodammodo accusat, quòd serpentem crearit, & paradisum introire permiserit, vt se incautam deciperet. Hic igitur hæreditarius hominum morbus est, quem ab his parentibus traximus: à quo longè abesse verè pœnitens debet, si confiteri ritè velit: quando inter salutaris confessionis leges ea vel imprimis numeratur, vt scelera sua pœnitens in confessione non excu-
Psal.140. set, sed accuset: & cum Propheta ad Dominum clamet: Nõ declines cor meum in verba malitiæ ad excusandas excusationes in peccatis.

Cæterùm ad hanc confessionem ritè faciendam (quemadmodũ in superiori concione diximus) opus est, vt paulisper homo à curis seculi secedens, secretum conscientiæ suæ ingrediatur, ibiq; scrutetur omnia mala sua, & iterum atq; iterum verset ac voluat omnia la- 9
tibula conscientiæ suæ: vt quicquid ibi sordium inuenerit, velut in fasciculum congerat, perq́ue oris confessionem foràs eijciat. Est autem admiratione dignissimum animaduertere, quàm apposito ordine ac ratione huius rei imaginem voluerit olim Dominus adumbrare. Populo enim suo vrbem Hierico obsidenti præcepit, vt septẽ continuis diebus eam vrbem cum sacerdotibus, & fœderis arca in si-
Iosue. 6. lentio circuirent, septimo verò die post huiusmodi circuitum vociferarent, & sacerdotes tubis (quarum erat vsus in anno iubilei) clangerent: ita enim futurum, vt perfidæ ciuitatis muri ruerent. Quod planè ita factum est: & ciuitas hoc ordine capta & expugnata. Quale quæso hoc pugnandi genus est? Quid sibi vult hæc tam noua & insolita bellandi ratio? Non dubito, quin hac velut imagine Dominus victoriam mundi, dæmonis, & peccati voluerit adumbrare.

Quis-

10 Quisquis ergo peccati regnnm intra præcordia sua latens euertere vult, debet is primùm omnia animæ suæ latibula, tanquam ciuitatis suæ mœnia, tacitus explorare, & septemplici gyro omnes corporis sensus, animæq; potentias collustrare. Quod vbi in quiete & silētio studiosè ac diligenter effecerit, vociferetur protinus in confessione, lamentabili videlicet oratione peccata detegens: ac tunc insonante tu ba sacerdotalis vocis (cuius vsus est in anno iubilei, hoc est, remissionis) muri Hierico funditus corruent, quia omnes Dæmonum vires, quæ in peccatis nostris sitæ erant, protinus euertentur.

Hoc igitur exemplo monemur, vt diligenti examine anteactam vitam silenter exploremus, vt sic tandem omnia animæ nostræ vulnera spirituali medico curanda proponamus. Quod contrà pleriq; faciunt, qui sine vllo examine ad pedes currunt confessarij, ab eodē
11 vt peccata requirat exigentes: quòd ipsi prorsus nihil se meminisse dicant. Quo quid esse potest absurdius? quid magis præposterum, quàm vt ex tam ingenti malorum aceruo, quem in perniciem tuam congessisti, ne manipulum quidem vnum colligere scias, quo te à tanto peccatorum onere leuare possis: cumque adeò sis in omnia peccata præceps, adeò tamen ad eorum medicinam quærendam stu pidus sis? Vnde autem hic tantus stupor, vt cùm omnium vicinorū tuorum mores & crimina perpectissima habeas, & ea frequenter alijs referas, tua prorsus ignores? & cùm quid in aliena domo fiat exploratum habeas, quid domi tuæ geratur, nescias: sisque velut in tua regione peregrinus? Vultis autem huius rei causam intelligere? Causa est, quòd multi omnem ferè spiritualem sensum amiserunt, atque
12 ita sine vllo doloris sensu peccant. Si enim pro eo, ac deberent, conscientiæ aculeis, cùm delinquunt, pungerentur, dolor ipse ignorare atque obliuisci non sineret, quòd aculeum animo infixum reliquisset. Sic Petrus Apostolus, qui scelus suum fleuit amare, nunquam eius memoriam in vita deposuit. Nemo enim acceptæ grauis iniuriæ aut contumeliæ obliuiscitur. Cur ita? Quia nimirum acris animi dolor obliuisci non sinit, quod dolorem intulit. Si ergo mentem nostram admissa mala cruciarent, vtique dolor ipse eorum nobis memoriam refricaret.

Exponam autem quantum in hac obliuione periculi sit. Si quis ita confitetur, vt peccati alicuius in confessione obliuiscatur: hæc obliuio, quæ ex negligenti conscientiæ examine (vt ante diximus) procedit, non illum excusat, sed accusat potiùs, vtpote quæ ex damnabili causa proficiscatur. Quid ergo periculosius, quàm vt tu

quidem te ritè esse confessum credas, cùm tamen in oculis conditō- 13
ris confessio tua nō sit integra? Deniq́ue huiusmodi confessio à Do-
ctoribus pro non integra habetur : perinde atque illa, in qua homo
sciens & prudens peccatum aliquod reticuisset. Sicut enim huiusmo
di confessio nulla est, ideoq́ue iteranda: ita enim ea ipsa, de qua núc
agimus, dimidiata esse dicitur, quia eodem tendit, & dedita opera
peccatum reticere, & adeò se negligenter in hac parte gerere, vt pec-
catum aliquod necessariò sit prætermittendum. Sicut enim ad resti-
tutionem tenetur, non solùm is qui ex deposito sibi credito aliquid
surripuit, sed is etiam qui adeò negligenter seruauit, vt alius facilè
surriperet: sic iterandæ confessionis reus est, & qui dedita opera pec-
cata celauit, & qui ex crassa supinaq; negligentia non detegit. Quod
ego planè maius adhuc periculum iudico. Nam qui prudens & sciēs
tacuit aliquid, scit vtique se non solùm peccasse, sed etiam ad iteran- 14
dam confessionem teneri. Qui verò in hac tanta re vecors & negli-
gens fuit, cùm sibi alicuius peccati in confessione prætermissi con-
scius non sit, securus agit, securè viuit, & securè moritur : neque de
remedio cogitat, qui non putat se egere remedio. Videtis ergo fra-
tres, quantum hic sit periculi: quod planè, quò magis latet, hoc vtiq;
magis formidandum est. ¶ Ne igitur in hanc foueam incidamus, de-
mus operam, vt ante confessionem peccata nostra diligenti exami-
ne ad mentem reuocemus: vt ita demū cōfessio nostra verè integra
sit. Ratio autem ad hoc præstandū, commodissima est, per ipsa Dei
præcepta decurrere. Quia cùm peccatum nihil aliud sit, quàm diui-
næ legis præuaricatio, & cœlestium inobedientia præceptorum: ne-
cesse est ante oculos primùm collocare præcepta, vt præceptorum
transgressiones clarius videamus. Scitis enim contraria iuxta se posi- 15
ta, sese mutuò illustrare. Quod planè qua ratione fieri debeat, iam
nunc aperire incipiam. Quod tamen ita faciam, vt vna eademq́ue
opera non modò rationem confitendi, sed etiam viuendi præscri-
bam: hoc est, non solum quomodo peccata detegere, sed etiam dete
stari debeatis: alterum enim ab altero separari non potest.

Simile.

§. I.

¶ Sed priùs tamē quàm rem ipsam aggrediar, illud vos admonitos
velim, non satis esse peccatorū species & genera confiteri, nisi pecca-
torū numerum, quatenus fieri possit, explicetis. Nec enim satis est di
cere, peieraui, aut concupiui, furatus sum, nisi numerū delictorū per
cēseas, vt animi tui morbū planè medico patefacias. Quòd si certus
numerus non succurrerit, eo modo quo succurrerit, exponēdus est.
Et si

16 Et si ne hoc quidem potes, explica saltem, an crimen hoc tibi familiare & consuetum sit (qualis esse iurandi & peierandi apud nonnullos consuetudo solet) an aliquando huic malo resistas, & ab ea praua cõsuetudine sis alienus. Hac enim ratione vtcumque vulnus tuum medico propalabis. ¶ Cæterùm, si peccatum ex eorum numero est, quæ diutius animo infixa hærent (qualia sunt inueterata odia, & carnis flagitia) si numerum peccatorum ignoras, temporis saltem spatium declara, quo in his sceleribus perstitisti.

Deinde illud etiam curandũ, vt non peccata modò, sed peccatorũ quoq; circũstantias, quæ illa vehemẽter aggrauant, explices: vt si filiusfamilias pecuniã quã à patre surripuit seruo traderet, vt virginis animũ pecunia corrũpéret: hoc quidẽ vnicũ peccatũ est, quia & vnũ opus: quod tamen quatuor habet deformitates, quæ in confessione
17 sunt explicandæ, nempe furtum, & stuprum, & duplex scandalum, quo & seruum sceleris ministrum facis, & virginem ad impurum facinus solicitas. Quæ omnia in confessione patefacienda sunt: sic tamen patefacienda, vt quantum fieri posit, aliorum, quos in criminis consortium asciuisti, famæ parcas, & eorum nomina non prodas. Nõ enim aliorum criminum delator, sed tuorum accusator esse debes. His ita constitutis, reliquum est, vt per ipsa Decalogi præcepta decurrentes, & quid nobis diuina lege pręcipiatur, & quot modis eã transgredi contingat, explanemus.

Constat autem inter maxima Dei nostri beneficia esse numerandum, quòd ipse in montem Synai descendere, & leges hominibus ferre dignatus sit: quibus & voluntatis suæ arcanum, & normam veræ pietatis atque iustitiæ, & viam ad immortalitatis gloriam patefa-
18 ceret. Quod quidem beneficium tanti Moses fecit, vt ad populum diceret: Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt antè, ex die quo creauit Dominus Deus hominem super terram, à summo cœlo vsq; ad summum eius, si facta est aliquando huiuscemodi res, aut vnquã cognitum est, vt audiret populus vocem Domini Dei loquentis de medio ignis, sicut tu audisti & vidisti! Hanc porrò legem Dominus non solùm aperta voce declarare (quam vniuersus populus auribus hausit) sed etiam ad maiorem legis suæ gloriam digito suo exarare dignatus est. Duas autem ad hoc sibi voluit aptari lapideas tabulas: in quarum altera tria præcepta, quæ ad diuinitatis cultũ pertinerent: in altera autem septem, quæ ad pacem cum hominibus retinendam spectarent, conscripsit. In præsenti ergo concione prioris tabulæ pręcepta, in sequenti autem posterioris explanabimus.

Deuter. 4.

§. *Primum præceptum.* 19

¶Primum igitur Decalogi præceptum exigit, vt Deum colamus.
August. Vt autem D. Augustin. ait: Deus colitur tribus illis virtutibus, quæ
theologicæ dicuntur, nempe fide, spe, & charitate. Hæ namq; Deum
intuentur, eumque debito honore prosequuntur: quando vnaquæ-
que earum diuinæ maiestatis amplitudini suo modo respōdet. Qua-
tenus enim Deus prima & summa veritas est, hoc à nobis exigit, vt
plenissimam verbis eius fidem habeamus, & cœlum ac terram priùs
ruitura, quàm vt eius veritas concidat, credamus: vtque de eius ma-
iestate ea sentiamus, quæ de summa æquitate, iustitia, & bonitate cre
dere par est. ¶Quia verò Deus noster infinita bonitate & clemen-
tia præditus est, & continuam earum rerum quas condidit, ac præci-
puè hominum prouidentiam habet, hoc à nobis exigit, vt non mo-
dò æternam vitam, ad quam ipse nos condidit, ab eius misericordia 20
expectemus: sed etiam vt in omnibus calamitatibus, tentationibus,
ac pressuris, quæ nos vndique circunstant, ad illius opem & patroci
nium suppliciter confugiamus, & ab eo malorum leuamen, calami-
tatum remedium, & periculorum omnium depulsionem fidenter
expectemus, & sub vmbra alarum eius tutos & securos nos futuros
speremus. Hoc autem munus & officium ad spei virtutem pertine-
re certum est. ¶Summa verò & infinita Dei bonitas, & pulchritu-
do, & innumera in nos beneficia collata (quòd videlicet ipse nos ad
imaginem & similitudinem suam condidit, ipse in matris vtero om-
nia corporis nostri membra compegit & colligauit, sensibusque &
organis distinxit, ipse in lucem editos & susceptos prouidentiæ suæ
indulgentia seruauit, ipse ab innumeris corporis & animæ periculis 21
eripuit: quodque ista omnia longè superat, ipse nos à Diaboli & pec-
cati tyrannide sanguine suo & mortis acerbissimæ supplicio rede-
mit) summo quidem iure hæc omnia promerentur, vt si omnium
Angelorum & hominum linguas & vires haberemus, ijs omnibus
illum laudare, illi gratias agere, & illum diligere deberemus. Quod
quidem officium ad charitatem pertinet, quæ virtutum omnium
præstantissima est. His ergo trium virtutum officijs piè Deum coli-
mus, dum quod illi summo iure debitum est, pro tenuitatis nostræ
facultate tribuimus.

His ita constitutis, facilè apparet, qua ratione aduersus primum
hoc præceptum homines peccent. Peccant enim primùm, qui vel à
fide (quod Deus auertat) desciuerunt, vel (quod infidelitati proxi-
mum est) qui augurijs, veneficijs, sortibus, aut tacitis vel expressis
Dæmo-

22 dæmonum inuocationibus, alijsque id genus sacrilegis artibus vsi sunt. His namque modis aduersus fidem delinquitur. ¶ Aduersus spem autem peccant, primùm, qui varijs calamitatibus pressi, non ad clementissimi parentis Dei opem & misericordiam, sed ad humana præsidia confugiunt, & in illis, non in Deo spem salutis reponunt. Dissimili verò ratione aduersus eandem virtutem delinquunt, qui diuinæ bonitatis & misericordiæ spe freti, licentiùs peccant: salutem sibi ab ea pollicentes, cùm tamen à prauis operibus resilire nolint. ¶ Aduersus charitatem verò delinquunt, qui neque conditorem & autorem salutis suæ super omnia diligunt, neque illi pro tam multis maximisque beneficijs, cum tenentur, gratias agunt, neque illius recordantur, nisi cum per venerandum illius nomen iurant, aut peierant, sicut ipse per Hieremiam queritur: Recordantur, inquit, mei *Hierem. 7.*
23 non in iudicio, iurantes in nomine meo mendaciter. Cùm autem à Domino dictum sit, ibi esse cor nostrum, vbi thesaurus noster est: *Matth. 6.* quonam modo Deum, suum esse thesaurum atque summum bonum probant, qui vix vnquam de illo cogitant, quo vno frui, quo vno delectari, in quo requiescere, de quo dies noctesque cogitare deberent?

Aduersus hoc etiam præceptum grauissimè delinquunt, qui furore atque ira perciti, sacrilegum os in cœlum ponunt. Quorum scelus, immane illorum facinus imitatur, qui Christum Dominum supplicio crucis affecerũt. Sic enim interdum scelerati homines dæmonum furijs exagitati, aduersus Deum insaniunt, vt si tunc eis liceret, dentibus ipsum atq; vnguibus quodãmodo dilaniarent. Deniq; tale ac tantum est hoc flagitium, vt propter illud Dominus vna nocte
24 centum octoginta quinque millia hominum in exercitu Sennacherib Regis Assyriorum occiderit: quòd is videlicet Dominum ore *4. Reg. 19.* impio blasphemare ausus fuerit. Quamuis autem crimen hoc ad feros & immanes homines pertineat, nonnullæ tamen inter fœminas simile quiddam designare solent. Cum enim eas angustiæ premunt, velut infirma vascula in igne posita, crepãt ac disrũpuntur, & impias in cœlũ voces iactant, & cum Deo disputare cupiunt: cur eas videlicet ita premat? cur vitam miseram & acerbã donec? cur cæteris infeliciores efficiat? cur mortẽ non immittat? & alias his similes temerarias & insanas voces fundunt, quæ Deum accusant, quæ immitem ac crudelem, rerumque humanarum despicientem faciunt. Quo quid execrabilius esse potest? Quid enim aliud damnati agunt, cùm gehennæ supplicijs torquentur? Qua ex re liquet, loquelam hanc non

tam

tam hominum quàm Dæmonum esse, aut eorum planè, qui ad illo- 25
rum supplicia & contubernium tendunt. Sicut enim loquela patriam & nationem hominum prodit: ita planè loquela hæc (quæ propria damnatorum est) eos qui ipsa vtuntur, gehennæ ciues esse arguit.

Peccant etiam aduersus hoc præceptum non admodum dissimiliter, qui aut seipsos, aut alios Dæmoni deuouent. Hi enim quodammodo Dæmones inuocare videntur, vt seipsos, aut alios abripiant. Quod planè impium est, quando Dæmoni traditur, quod ad Dei imaginem conditum est. Et quidem aliquando Deo ita permittente Dæmon inuocatus adest, arripitq; interim siue corpora, siue animas offerentium. Et quemadmodum Deum blasphemantes frequēter in hac etiam vita violenta & infelici morte occumbunt: ita etiam
simili interdum supplicio, qui seipsos aut alios Dæmoni deuouent, 26
cruciantur. Certa relatione didici quendam agricolam, dum currui insideret, bobus à via paululum declinantibus ira ac furore percitū, currum ac boues, seque ipsum Dæmoni deuouisse: ac subitò boues ipsos per montes & præcipitia desilijsse, & seipsos, currumque & aurigam in frusta dissectos præcipitasse. Hoc planè merentur, qui se & sua talibus patronis committunt. Hactenus de primo prioris tabulæ præcepto.

§. *Secundum præceptum.*

¶Secundum deinde sequitur præceptū, quo periuria prohibētur. In cuius explanatione de iurandi ratione quatuor mihi quàm breuissimè dicenda esse video. Nempe quid, & quotuplex iuramentum sit, qua ratione hoc pręceptum violetur, & cuius grauitatis eius violatio
sit. Iurare (vt theologi definiunt) est rei quam asserimus, testem Deū 27
facere. Quocirca si verum iuramus, veritatis: si verò falsum, mendacij testem Deum facimus: quod impiū & sacrilegum est. Cùm autē illa imprecatione, quæ erat Hebræis familiaris; Hęc faciat mihi Deus & hæc addat; aut alia simili vtimur, iuramentum etiam imprecatorium esse dicitur: quo Deum non modò dictorum testem, sed etiam iudicem facimus, vt is eam de periurijs nostris vltionem exigat, cui nos ipsi iurātes addiximus. ¶Distinguūt autem theologi triplex iuramenti genus: aliud quo affirmamus, aliud quo promittimus, aliud quo minamur. Et quidem in primo iurandi genere dupliciter delinquimus: cū videlicet aut falsum pro vero affirmamus, aut quod dubium nobis vel parum exploratum est, constanter asserimus, & iureiurando firmamus. Nemo enim iuramento firmare

debet,

26 debet, nisi quod ipsi certa fide compertum & exploratum est. ¶ Cæterùm cũ aliquid iurando promittimus, tripliciter delinquere possumus. Primùm quidem, si falsò promittimus: cùm videlicet propositum atque animum præstandi quod promisimus, non habemus. Deinde si animum quidem implendi habentes, postea tamen pœnitentia ducti, non implemus quod promisimus. Postremò, si vel quod iniustum est promittimus, vel quod pium & honestum est, minimè facturos iuramento firmamus: vtrumque enim aduersus iuramenti religionem militat. Huiusmodi verò iuramenta implere non tenemur: cùm iuramentum neque vinculum iniquitatis, neque impedimentum debeat esse virtutis. Ideoque qui iuramento promisit proximo aut non commodaturum, aut eum colloquio nõ dignaturum, aut acceptæ iniuriæ veniam non daturum, peccat quidem cùm hoc
27 iurando promittit, nec implere tenetur. ¶ Quod autem de promissionis iuramento diximus, idem de voto sentiendum est: cùm votum etiam sit promissio Deo facta, quæ quamuis iureiurando firmata non sit, non tamen minori religione, sed multò etiam maiori seruanda est, quò maior ille est, cui res promittitur: ideoque totidem modis votum, quo iuramentum promissionis violatur: quæ facilè quisque aduertere poterit.



In iuramento etiam quo minamur, tribus modis delinquere contingit. Primùm quidem, quando vt metum famulis aut liberis incutiamus, pœnam aliquam sine implendi animo comminamur: quia tunc falsò iuramus. Deinde cùm non implemus quod comminati sumus, quando id æquum & iustum est. Quamuis si rectiùs postea nobis visum fuerit clementia vti, licet quidem pœnam remittere & veniam dare: quandoquidem iuramentum melioris propositi atque
28 consilij impedimentum esse non debet. Postremò, cùm vel iniustam pœnam nos inflicturos iuramus, vel ijs qui à potestate nostra alieni sunt, pœnam aliquam aut vindictam minamur, quam vel autoritate nostra infligere non possumus, vel cupiditate magis vindictæ, quàm æquitatis studio in hoc ducimur.

Contra hoc etiam præceptum delinquimus, cùm sine vlla necessitate, aut vtilitate iuramus. Tres enim iuramenti comites esse debere D. Hieron. ait, illa Dñi per Hieremiam verba citans: Et iurabis, inquit, in nomine meo in veritate, & iustitia, & iudicio. Ad veritatem autem pertinet, ne falsum iuremus: ad iustitiam verò, ne quid turpe aut inhonestum iurantes promittamus: ad iudicium verò spectat, vt non temerè, hoc est, leuissimis de causis venerandum Dei nomen vsurpe- *Hierony.* *Hiere. 4.*

vſurpemus. Quamuis iuſta de cauſa iurare religionis opus ſit(quo- 29
modo ſancti Patriarchæ & Apoſtoli interdum iurauerunt) iuramen-
D.Thom. tum tamen(vt D.Thomas ait) velut humanæ incredulitatis medica-
Simil. mentum eſt.Conſtat autem medicamenta in morbo quidem meri-
tò commendari,extra morbum verò tanquam inutilia reijci.Sic ergo
laudatur iuramentum,quod vel ad lites dirimendas, vel ad ius ſuum
cuiq; reddendum,vel ad amicorum animos leniendos (ſi quid falſò
de nobis conceperunt) adhibetur. Si quid autem horum deſit,non
vacat culpa diuinæ maieſtatis nomine & autoritate in rebus ſuper-
uacaneis aut leuibus abuti.Sed longè tamen ijs omnibus grauiùs de-
linquunt,qui citra delectum atque iudicium iuramenta paſsim mul-
tiplicant,ſingulis penè verbis totidem iuramenta adhibentes. Quiſ-
quis autem praua hac conſuetudine tenetur , vt paſsim ſine delectu
ac diſcrimine veri aut falſi iuret:ſi is aliquando(vt fieri ſolet)non ad- 30
uertens deieret,non ideò à peccato excuſatur,quaſi id noluerit : iam
enim voluit,cui hæc conſuetudo non diſplicet. Cui enim mali cauſa
placet,placet etiã quod ex ea ferè ſequi ſolet. Quare oro,obteſtorq́;
vos fratres,vt hoc in loco,atq; hoc ipſo tẽpore quo hæc auditis,hanc
adeò perniciosam conſuetudinem deteſtemini , illamq́ue à vobis,ac
familia veſtra funditus euellere proponatis:ne ſi fortè aliquando per
incuriam deieretis, hoc vobis ad reatum criminis imputetur. Cui
enim ipſa iam diſplicet conſuetudo,quidquid etiam ex ea conſequi-
tur, diſplicet : neque hoc vobis vitio dabitur . Vt verò propoſitum
hoc & firmius & ſalubrius ſit , ſtatuite modò , pœnam aliquam vo-
bis quoties ſine cauſa iuratis infligere : ſiue breui aliqua oratione
fuſa , ſiue eleemoſyna collata : vt his velut excitamentis & frenis
memorem ſemper huius propoſiti animum retineatis , & hac ra- 31
tione paulatim prauam iſtam ac deteſtabilem conſuetudinem abo-
leatis : quæ vt continuata impietate firmata eſt, ita etiam contraria
cura & religione abolebitur : in vtramq́ue enim partem conſuetu-
do valet. Ex his ergo quæ à nobis dicta ſunt, facilè quiſque intel-
liget , qua ratione ſe de peccatis aduerſus hoc præceptum admiſsis,
accuſare debeat.

His ita expoſitis,huius peccati grauitas aperienda eſt. In quo cum
ſummo periculo errant , qui quoniam crimen hoc , ſicut homicidia
atque latrocinia legibus puniri non vident,adeò leue exiſtimant, vt
nihil eis frequentius in ore ſit , vt in ſermone quotidiano plura ſint
ferè iuramenta,quàm verba. Vix enim ſine ingenti mœrore referre
quiſquam poſsit,qua facilitate paſsim ab omnibus & puellis,& viris,
& fœ-

32 & fœminis hoc præceptum violetur. Cuius tamen violatio adeò grauis est, vt secundum veræ Theologiæ dogmata, si solam peccati speciem atque obiectum consideres, grauius sit periurij, quàm homicidij crimen, quod tantopere homines exhorrent. Si quidem homicidij peccatum aduersus hominem, periurij verò militat aduersus Deum: quem eo ipso quòd peieramus, mendacem facimus, vt antè dictum est. Quod etiam peccatum frequentissimè Dominus non solùm in futuro, sed in præsenti etiam seculo punit. Vnde in Ecclesiast. legimus: Vir multum iurans, replebitur iniquitate, & non recedet à domo eius plaga. Itaque duabus grauissimis in hoc seculo plectitur pœnis: primùm quidem ruina multorum criminum: deinde ruina etiam domus suæ, & plagis, quæ illi continenter à vindice honoris sui Deo inferuntur. Quod quidem noua quadam & mira ra- *Eccli.23.*
33 tione Zachariæ Prophetæ ostensum est. Sic enim ait: Et conuersus *Zach.5.* sum, & leuaui oculos meos, & vidi, & ecce volumen volans. Et dixit ad me: Quid tu vides? Et dixi: Ecce ego video volumen volans: longitudo eius viginti cubitorum, & latitudo eius decem cubitorum. Et dixit ad me: Hæc est maledictio quæ egreditur super faciem omnis terræ: quia omnis fur, sicut ibi scriptum est, iudicabitur: & omnis iurans ex hoc similiter iudicabitur. Educã illud dicit Dominus exercituum, & veniet ad domum furis, & ad domum iurantis in nomine meo mendaciter, & cõmorabitur in medio domus eius, & consumet eã, & ligna eius, & lapides eius. Videte quæso qua pœnarũ acerbitate peierãtes homines puniantur! Ideoq; meritò nos Sapiẽs ab hac praua *Eccli.23.* consuetudine reuocat dicẽs: Iurationi ne assuescat os tuũ: multi enim casus in illa.

§. *Tertium præceptum.*

34 ¶ Tertium deinde sequitur præceptum, quo festos dies sanctificare iubemur. In quo tria à nobis exiguntur: quorum duo in præcepto sunt, tertium verò præcepto proximum est. Exigitur enim primò, vt ab omni opere seruili abstineamus: deinde, vt Missam audiamus: tertiò, vt hunc diem tanquam Deo sacrum, maiori religione ac deuotione traducamus. Per quæ tria patet, quibus modis aduersus hoc præceptum homines delinquant. Sicut enim tria hæc à nobis exiguntur: ita tribus modis aduersus hoc præceptum peccamus. Ad quorum tamen elucidationem, quædam à nobis breuiter attingenda sunt.

Principiò enim quod ad seruilium operum prohibitionem attinet, non peccat lethaliter, qui ad horam breuiter opus aliquod seruile facit. Non enim ea superstitione Christiani festa sua sanctificant, qua scribarum & Pharisæorum stultitia sanciebat: qui linire luto ocu-

oculos cæci nati, ſabbathi violationem eſſe putabát. Cómunis enim 35
ſententia eſt, paruam delictorum materiam, capitale crimen non admittere: quod quidem in furto animaduertere licet. Neque enim lethaliter peccat, qui rem exiguam ſurripit: quáuis furtum ex genere ſuo lethale peccatum ſit. ¶ Illud etiam aduertendum, vt cùm in templis Miſſa celebratur, ibidem cum timore, & tremore debitaque attentione aſsiſtamus. Ibi enim illa eadem hoſtia, quæ pro mundi ſalute oblata eſt, pro nobis tunc immolatur. Atque hinc videre licet, quàm grauiter obiurgandi ſint, qui eo tempore ſolo corpore tremendis his myſterijs aſsiſtunt, mente verò foris vagantur, vel negotiantur, aut oculos in loco ſacro vel curioſè, vel leuiter, vel (quod grauiùs eſt) impudicè circunducunt, aſpicientes in ſacra æde, quod vel in theatris aſpicere nefas eſſet: aut etiam qui tempus illud fabulis & colloquijs terunt. Hi enim non toti ſacris myſterijs aſsiſtunt, quin 36
potius maior & melior eorum pars extra ſacrum locum eſt.

Contra hoc etiam præceptum grauiter, quamuis non lethaliter peccant, qui totum penè diem feſtum in ludis & vanis rebus inſumunt. Sunt enim plurimi, qui hos dies præſtolantur, nõ vt ſabbathũ ſanctificent, ſed prophanent: non vt peccata priora redimant, ſed vt noua cumulent: non vt in ijs Deum colant, ſed vt mundo magis ac Dæmoni ſeruiant: non vt tunc diſcant frenare voluptates, ſed potiùs vt prauis cupiditatibus habenas laxent, totumq; diem in alea, & chartarum ludo expendant: in quo non raro contentiones, rixæ, periuria, & horrendæ quoque blaſphemiæ intercedunt. Deniqúe nuſquam homines perditi magis inſaniunt, quàm his diebus, quibus peccata ſua deflere, Deum colere, & mores componere debuiſſent. 37
¶ Hunc feſtorum dierum cultum Hieremias lamentatur cùm ait: Viderunt eam hoſtes, & deriſerunt ſabbatha eius. Reuera enim deriſione, aut magis deploratione dignum eſt, videre quonam modo vulgus hodie Chriſtianorum feſta ſanctificet: quæ cũ ad hoc à Deo inſtituta ſint, non tam vt homines dies feſtos ſanctificarent, quàm vt ipſi in huiuſmodi feſtis ſanctificarentur: tantùm abeſt, vt hoc præſtent, vt hiſce diebus deteriores fiant. Vix autem aliud eſt, quo ego miſerabilem noſtri huius ſeculi ſtatum atque periculum intelligam. Deſperatæ enim ægritudinis extremum ſignum eſt, cum medicamenta non modò non iuuant, ſed etiam nocent. In quo planè ſtatu mundus hoc tempore agit, quando quod ab Eccleſia in morborum noſtrorum remedium inſtitutum eſt, animæ morbos auget, cumulatque.

Thren. 1.

Peccant

38 Peccant etiam, qui cùm sint patresfamilias, non dant operam vt filij, vt famuli, vt ancillæ quæ illorum curæ commissæ sunt, rem diuinam sacris diebus audiant. Sicut enim nihil est, quod ita molliat hominum feritatem, ac religio, & diuini numinis timor: ita si hic desit, paulatim fiunt homines feri, barbari, & immanes, qui nihil nisi terrena sapiant, quique ipso vitæ genere testantur, omnia cum vita finiri, nihilque à tumulo superesse. Atque ad hanc mentem peruenire solent ij, qui neque sacra loca adeunt, neque verbum Dei audiunt, neque sacrificijs diuinis intersunt. Hac enim desuetudine, velut rubigine & situ quodam, obducitur eorum fides: vnde cauteriata illa conscientia nascitur, quæ velut callis obducta, omnem penè spiritualem sensum amisit. Itaque istis accidit, quod quidem dicere solent: Qui nõ vult Ecclesiæ ianuam humiliatus ingredi, is planè debet in-
39 ferni ianuam non sponte damnatus intrare. Quocirca solerter attendant qui seruos, qui ancillas & mancipia domi alunt, vt diebus festis saltem primo diluculo sacra loca adire iubeant, vt Ecclesiæ pręcepto satisfaciant, & sic tandem ad solita dominorum obsequia reuertantur. Alioquin timeant, ne huius præcepti violatio in eorum caput recidat, Deusque de manu illorum, seruorum sanguinem requirat. Ex his ergo quæ hactenus dicta sunt, facilè quisque animaduertere poterit, quot modis hoc præceptum violauerit, vt ita demum se accusare in confessione discat.

Hactenus de prioris tabulæ præceptis ea, quæ pro ratione temporis & argumenti dici breuiter potuerunt, attigimus. In sequenti verò concione, posterioris tabulæ præcepta, quæ ad proximi dilectionem pertinent, persequemur. Nunc verò fratres, hæc quæ diximus
40 cogitate, hæc assiduè voluite, hæc alta mente reponite, vt his documentis eruditi, & vitam instituere, & ritè confiteri, atque ita peccatorum veniam & gratiam, ac tandem æternam salutem & gloriam, largiente Domino, percipere mereamini.

CONCIO QVARTA DE SECVNda pœnitentiæ parte, Confessione: in qua secundæ tabulæ præcepta explicantur.

THE. Conuertere ad dominum, & relinque peccata, &c. Ecclesiast. 17.


VM in superiori concione, fratres dilectissimi, dictum 1
à nobis sit, Decalogi præcepta in duabus à Domino tabulis fuisse descripta; & prioris tabulæ præcepta à nobis fuerint explicata: reliquum est, vt in præsenti concione, ea quæ secunda tabula continentur, hoc ordine excutiamus: vt priori loco, quid nobis Dominus præcipiat expẽdamus, dein de qua ratione eius à nobis præcepta violentur, exponamus. Facilè enim cuiq; erit, quid in hac parte deliquerit intelligere, si priùs quid facere teneatur, agnouerit. Primum igitur huius tabulæ præceptum (quod in aliorum ordine quartum est) parentum honorem liberis commendat. Ex quo quidem pręcepto triplex obligatio, & ea quidẽ reciproca colligitur. Prima est filiorum erga parentes, rursumque parentũ erga filios. Secũda seruorũ erga dños, ac dominorum erga seruos. Tertia vxoris erga maritũ, & mariti erga vxorẽ. De hac igitur tri 2
plici obligatione breuiter pro ratione tẽporis suo ordine dicemus.

De officio igitur filiorum erga parentes (quod hoc præcepto disertis verbis à Domino commẽdatur) illud primo loco aduertendũ est, pręceptum hoc duplici velut muro fuisse à legislatore munitum: præmio videlicet, ac pœna. Nam & morigero & obedienti filio vitæ
Exo. 20. diuturnitatem promittit, cũ post illud præceptum ait: Vt sis lõgæuus super terram, quam Dominus Deus tuus daturus est tibi: & immori
Leuit. 20. gero atque rebelli grauissimam pœnam constituit, cum ait: Qui maledixerit patri vel matri, morte moriatur. Contra quẽ etiam horribi-
Prou. 30. lis illa maledictio in Prouerbijs fulminatur: Oculũ qui subsannat patrem, & qui despicit partum matris suæ, suffodiant eũ corui de torrentibus, & comedant eum filij aquilæ. Videte quæso, qua maledictione filiorũ erga parentes petulantia puniatur! Non grauabor autẽ 3
insigne quoddã huius rei exemplũ hoc in loco cõmemorare. Cũ in vrbe Valentia iuuenis quidã ob falsum crimẽ sibi obiectum, ad mortẽ esset dãnatus, patibulũque illi nouum alieno loco esset erectũ: vbi is eò deductus est, admirans & exclamans ait. Iustè quidem morior, non ob hoc crimen, cuius falsò accusatus sum, sed quoniã hoc in loco matrẽ meã verberaui. Quo tempore illa iusto dolore extimulata, hoc aduersum me imprecata est, vt hic me locus videret suspensum, qui matrẽ à me viderat verberatã. Quo exẽplo parcite quæso, qui parentes estis, filijs vestris mala imprecari, ne promeritam ipsorum vitio execrationẽ cœlestis sententia confirmet. Vos autẽ qui filij estis, animaduertite quàm multis nominibus ad honorem parentum teneamini. Adhoc enim vos ipsa naturæ lex animis vestris insculpta,

4 adhoc diuina lex ipsius Dei digito tabulis lapideis incisa, adhoc diu-
turna vita liberis erga parentes officiosis promissa; suppliciaque gra-
uissima immorigeris & inobedientibus proposita incitant. Quis
igitur adeò rebellis & contentiosus erit, qui hæc omnia diuini & hu
mani iuris vincula perrumpere & infringere audeat? Consequens er-
go est, vt omnes illam Ecclesiastici admonitionem nobis ante ocu-
los proponamus, qui filios omnes his verbis admonet: Qui timet Do
minum, honorat parentes, & quasi Dñis seruiet his, qui se genuerũt. Eccl.3.
In omni opere & sermone, & omni patientia honora patrẽ tuum, vt
superueniat tibi benedictio à Deo, & benedictio illius in nouissimo
maneat. His igitur verbis admonemur fratres, vt parentes nostros
omni officiorũ genere prosequamur: primũ quidẽ honore & reue-
rentia, deinde verò humili & prõpta obedientia, postremò subuen-
5 tione, obsequio, ministerio, & patientia, qua ipsorũ vel obiurgatio-
nes, vel austeritatẽ, vel intẽpestiuos clamores, vel errata etiam æquo
animo feramus: quandoquidem ipsi morosos quoq; filios partim in
pueritia, partim in adolescentia sæpè tulerũt. Sit nobis vel ex Ethni-
cis exẽplo adolescẽs quidã nomine Æiianus, qui (vt inter illustria cla
rorũ virorum apophthegmata refertur) Eritriam post longam pere-
grinationem reuersus, rogatus à patre, quid disciplinæ tanto tempo
ris interstitio assecutus esset? se breui ostensurum esse pollicetur. Ver
beribus igitur paulò pòst cæsus propter delictũ admissum, patri sese
verberandum suppliciter dimittẽs dixit: hoc se edoctum fuisse, vt pa
renti castiganti obediret, eiusque indignationes ac pœnas æquo ani-
mo ferret. Cæterùm perfectissimæ pietatis & obedientiæ exemplũ
præstitit Pomponius Atticus in funere matris, quam extulit nonage
6 nariam, ipse natus annos sexaginta: qui sæpè gloriatus est, quod nun-
quam cum matre in gratiam rediisset, nunquam cum sorore fuisset
in simultate, quam prope æqualem habuit. Hanc vocem se ab ipso
audisse scripsit Cornelius Nepos. His igitur Ethnicorum exem- Corne.
plis admoniti, qui Christiani sumus, demus operam ne ab Ethni- Nepos.
cis in hac parte vincamur. Quisquis autem huius pietatis & obe-
dientiæ præmium cupit, filiorum Ionadab filij Recab, obedien-
tiam sibi ante oculos ponat, quàm latè Hieremias Propheta descri- Hiere. 35.
bit: facileque intelliget, quàm sit cœlesti Patri gratum hoc liberorũ
in parentes obsequium. Quicunque igitur patres habetis, hæc illis of
ficia præstare omni studio curate. Sic enim fiet vt vtriusque paren-
tis, cœlestis videlicet, atque terreni benedictionem consequamini,
& longitudinem dierum obsequentibus liberis promissam, non in

hac vita solùm(quæ fragilis & caduca est)sed in illa,quæ æterna & 7
bonis omnibus refertissima est,percipere mereamini.

Sed non inferior est obligatio parentum erga filios, nec minoribus aut præmijs,aut supplicijs obnoxia. Quia enim parentes nõ corporum modò, sed etiam animorum quodammodo parentes sunt: ideo vtriusque partis diligentissimam curam gerere debent, pro dignitate tamen cuiusque:vt videlicet maiori studio,quæ maiora sunt, minori verò,quæ minora,hoc est,ad corpus pertinentia,curent. Tenentur ergo non solùm filios alere: sed multò magis in timore Domini educare. Quod tunc maximè faciendum est,cum tenera adhuc ætas facilè sese formanti atque instituenti præbet. Quemadmodum enim obstetrices recens nati infantis corpus manibus effigiant atq; componunt:ita pius pater, pueri animam, dum adhuc velut nouus fœtus est, virtutum præceptis instruere atque formare debet, vt bo- 8
ni mores cum ipsa simul ætate adolescant. D. autem Hieronym. infantulæ cuiusdam educationem in Episto. describens: Quemadmodum,inquit,aqua in areola digitum sequitur præcedentem; sic ætas mollis & tenera in vtramque partem flexibilis est, & quòd duxeris, trahitur. Hoc idem peruulgata & appositissima similitudine Plutarchus docet his verbis. Nouella ætas ad figendum facilis & tenera est, & puerorum animis dum molles adhuc extant, disciplinæ meliùs instillantur. Difficiliùs autem quæ dura sunt, molliuntur. Quemadmodum enim sigilla mollibus imprimuntur ceris:ita & doctrina puerilibus animis facilè insculpitur. Hac enim ratione fit, vt mores rectè ab initio instituti,in naturam quodammodo transeant:atque ita demum fiet, quod Spartanus ille rogatus quid commodi pueris recta 9
institutio conferret? respondit: Honesta facit vt illis sint iucunda. Hactenus Plutarch.

Simil. *Hieron. in Epist.* *Plutarchus* *Simil.*

Quanta sit autẽ in vtramq; partem huius educationis vis, Lycurgus,qui Lacædemonijs leges tulit, exquisitissimo & appositissimo exẽplo declarauit. Cùm enim conaretur ciues suos à moribus præsentibus ad temperationem viuendi rationẽ traducere, eosq; virtutis & honesti studiosos reddere(erant enim corrupti delicijs) duos educauit catulos, eodẽ patre, eademq; matre progenitos: quorũ alterũ passus est domi lautioribus vesci cibis, alterũ eductũ venationibus exercuit. Deinde cũ ambos produxisset in forũ apud multitudinẽ, posuit illic spinas simul & escas aliquas delicatiores, mox emisit leporẽ: cũ vterq; raperetur ad assueta, & alter ad escas, alter leporem inuaderet: An non videtis, inquit, ciues, duos catulos cùm eiusdem sint generis,

10 neris, tamen ob diuersam educationem admodùm inter sese dissimi les euasisse, plusque ad officium honestam valere educationem, quã naturam? Proinde nihil nobis, ô ciues, nobilitas quã miratur vulgus hominum, ductumq; ab Hercule genus profuerit, nisi ea gesserimus per quæ ille mortalium omniũ clarissimus ac generosissimus extitit; ac per omnem vitam, quæ honesta sunt & discamus, & exerceamus. Reperit vir ingeniosus viam qua multitudini philosophicis rationibus non satis idoneæ, virtutis imaginem ob oculos poneret. Res qui dẽ efficax est natura, sed potentior est institutio, quæ malam naturã corrigit, ac vertit in bonam. Quales nascantur liberi in manu nostra non est, at vt recta institutione euadant boni, nostræ potestatis est.

Erit hîc fortasse studiosus aliquis pater, qui scire velit, quid sibi facto opus sit, vt rectè & honestè filios educare possit. Huic ego respõ
11 deo; illum ante omnia vitam suam honestè instituere debere, vt eam tanquam bene viuendi regulam filijs spectãdam proponat. Sic enim *Simil.*
fabri lignarij, qui lignea regula cætera opera sua dimetiuntur, priùs quidem regulam ipsam quàm rectissimam facere student, deinde per illam cætera metiuntur. Pater ergo qui bonis moribus filios imbuere cupit, prius seipsum talẽ faciat, quales filios habere desiderat. Non audiant illum aut iurantem, aut dira famulis imprecantem, aut ira efferuescentem, aut alea ludentem, aut inhonesta verba iactantẽ: ne prius ab eo ista arripiant, quàm vitia esse sciant.

Nec hoc solo contentus, sanctum illum Tobiam imitari studeat, *Tob.1.*
qui quem habebat filium ab ipsa infantia timere Deum docuit, & abstinere ab omni peccato. Quamuis autem peccata omnia detestãda sint, mendacium tamẽ, furtum, ingluuies, & iners otium (ad quæ
12 ætas illa propensa est) illis maximè fugienda sunt. Cum autẽ otium vitijs omnibus aditum præbeat, tũ vel maximè pueros otio & ludis continuis assuetos, ad omnia deinde laborum atq; virtutum studia inertes reddit. Qui ergo humili fortuna sunt, filios suos manuarijs artibus erudire studeãt. Est enim (vt rectè veteres dixerunt) portus paupertatis ars: qui verò ingenui sunt, si verè diuites esse volunt, liberalibus artibus instituendos curẽt. Præclarè enim Apolonius. Quis, inquit, ditissimus? Sapiẽs. Quis pauperrimus? Stultus. Vnde meritò insignis quidam philosophus. Mallẽ, inquit, micam cerebri, quã fortunæ doliũ. Alexander ille magnus magis se Aristoteli quã patri debere fatebatur: quòd ab hoc viuere, ab illo rectè viuere percepisset.

Deinde illud etiam videndum, ne liberis impunè peccare liceat. Scriptum est enim. Stultitia colligata est in corde pueri: sed vir-

Pro.22. ga disciplinæ fugabit eam. Cùm enim diuina & naturali lege filiorũ institutio & castigatio parentibus,commissa sit,qui filiorum delicta nõ castigat,facit sua:neq; minùs de illis, quàm de suis rationẽ superno iudici redditurus est.Cuius autem periculi sit hoc negligere,satis apertè declarat formidabile illud sacerdotis Heli exẽplum, qui quoniam paulò fuit in obiurgandis filiorum vitijs negligentior, grauissimas tum ipse,tum eius familia,& populus illi cõmissus pœnas dedit. Historia nota est,quæ 1.Reg.2.3.& 4. capite narratur: quã Ecclesiastes hoc in loco referre poterit. Quod si tam graues pœnas dedit,qui minùs seuerè peccantes filios castigauit : quid illi expectare debent, qui grauiter etiam delinquentes,impunitos relinquunt? 13

Vltimo loco illud addendum est,ne molliter & blandè pueri nutriantur. Delitiæ namque homines ad omnem prorsus laborẽ, & ad omnia virtutis studia ineptos reddunt. Qua de re sic Fabius ait. Mol 14
lis illa educatio,quam indulgentiam vocamus,neruos omnes & mẽtis,& corporis frangit. Quid non adultus concupiscet,qui in purpuris repit? Nondum prima verba exprimit,iam coccum intelligit,iam conchylium poscit. Ante palatum eorum,quàm os instruimus. In lecticis crescunt,si terram attigerint, è manibus vtrinque sustinẽtium pendent. Gaudemus si quid licentiùs dixerint. Verba,ne Alexandrinis permittenda delitijs, risu & osculo excipimus. Nec mirum: nos docuimus,ex nobis audierunt,omne conuiuium obscœnis canticis strepit,pudenda dictu spectantur. Fit ex his consuetudo, inde natura: discunt hæc miseri,antequam sciant vitia esse. Inde soluti ac fluentes,non accipiunt è scholis mala ista,sed in scholas afferunt. Hactenus Fabius. Hæc de parentum & filiorum officijs diximus: nunc ad seruos & dominos veniamus. 15

Est igitur primum seruorum erga dominos officiũ, vt solicita eis cura deseruiant: non ad oculũ seruientes, quasi hominibus placẽtes, sed vt Christo,quemadmodũ monet Apostolus. Contrà verò,dominorũ præcipua cura esse debet,primò quidẽ illis necessaria, ne furari cogantur,præbere: deinde in ægritudine constitutos,tanquam filios solicitè curare,& vt sacramenta eis opportunè ministrẽtur,prouidere. ¶ Tria verò sunt quæ potissimũ circa illos curare debent. Primũ, vt ab omni eos lethali crimine,præsertim fornicationis arceant : qui enim hoc vitio tenentur,diaboli mancipia fiunt : atq; ita hoc vinculo illaqueati,tota penè vita in statu damnationis perseuerant, in quo etiã mors eos miserabiliter intercipit: quod extremũ ac summũ periculũ esse constat. Secundum est, vt eos diebus festis atq; Dominicis

16 missam audire faciant: à quo quidem Ecclesiæ præcepto neminem seruitus excusat. Quod quantò aliter fiat, videtis omnes, quãuis hanc communem calamitatem, sicut & præcedentem nemo sentiat, nemo deploret. Tertiũ est, diligenter curare, vt fidei rudiméta, hoc est, symbolum fidei, præcepta Decalogi, Dominicam orationem, & Virginis salutationem probè teneant. Quisquis enim fidem professus est, hæc omnia, ac maximè fidei articulos distinctè scire tenetur. Cætera enim mysteria fidei, quę recóditiora sunt, satis est in fide Ecclesiæ credidisse. Hæc tamen quæ Christianæ fidei eleméta sunt, atq; ea imprimis, quę ad beatissimæ Trinitatis, & dñicæ incarnationis mysteria pertinent, explicatè credenda sunt. ¶ Non possum auté hoc in loco non deplorare miserã eorum seruorũ sortem, qui ad nos ex Æthyopia huc aduehuntur, quorũ plurimi nõ quidem simplici, sed (quod
17 est multò grauius) triplici nomine in statu damnationis tota penè vita perseuerãt: quãdo nihil horum triũ, quæ modò perstrinximus, aut ipsi, aut eorũ etiam dñi circa eos curant. Nã neq; fidei Christianæ rudimenta callent, nec sacris diebus diuino sacrificio assistunt, nec à fornicationis vitio sese continent. Ab hoc quippe impuro crimine homines aut timor Domini, aut dedecoris & ignominiæ metus liberat. Vtroque autem hoc freno plerique horum mancipiorum carẽt, quia nulla illis aut timoris Dñi, aut humani pudoris & verecundiæ, aut etiam honoris cura est, ideoque effrenata mente in hoc vitium tanquam equus & mulus præcipites ruunt. Quòd si vnumquodque horum criminum ad sempiternam damnationem satis est, quæ spes salutis eorũ reliqua erit, qui hoc triplici damnationis funiculo sunt colligati? Nec minùs timendum est, ne hoc tantum periculum do- *1.Timot.5.*
18 minos quoq; suos inuoluat, damnationisq; suæ participes efficiat, nisi pro virili sua curent, vt ab hoc tanto discrimine serui eorum curæ commissi, studio atque opera sua liberentur. Tonat enim Apostolus, Si quis suorum, & maximè domesticorum curam non habet, fidem negauit, & est infideli deterior. Hęc sunt igitur quæ circa huiusmodi seruos maximè seruari debent.

Alia est etiam obligatio vxoris ad virum, & viri ad vxorem. Ad illam maximè pertinet diligenter gubernare familiam, intédere operi ac labori, diligere, & reuereri virum suum, illius voluntatem prudenter exploratam exequi, omnes ei ansas aut odij, aut iræ præripere, & super omnia zelotypiæ spiritu, nec seipsam, nec virum vexare. *Galat.3.* ¶ Ad virũ porro spectat illud Apostoli, Viri diligite vxores vestras, & nolite amari esse ad illas. Sunt enim quidam adeò vili ac degeneri

animo,qui in hoc videantur vxores duxiſſe, vt habeant in quas im- 19
punè ſæuire poſsint, & totas furori ſuo habenas laxare. A quo illos
Eccle. 4. furore Eccleſ.auocat dicens:Noli eſſe quaſi leo in domo tua,euertés
domeſticos tuos. Quod ſi non decet in domeſticos furere,multò mi
nùs in vxorem,quæ in vitæ & dignitatis conſortiũ data eſt. Habēda
quoq; ratio eſt fœmineæ teneritudinis ac fragilitatis, quam Petrus
1.Pet.3. Apoſtolus haberi voluit,cum viros his verbis admonuit: Viri ſimili-
ter cohabitantes ſecundum ſcientiam, quaſi infirmiori vaſculo mu-
liebri impartientes honorem,tanquam & cohæredibus gratiæ vitæ:
vt non impediantur orationes veſtrę. Significanter autē mulieris ani
mum,infirmum vaſculum appellauit:quò innuere voluit, vt quem-
admodum aliter argentea vaſa,aliter vitrea tractamus: illa negligen-
tiùs,quoniā ſolida & firma ſunt;hæc verò cautiùs contingere & cir-
cumferre ſolemus, quòd ſint fragilia & iniuriæ obnoxia: ita molles 20
vxorum animos blandè ac leniter tractare oportet: ne ſi duriter &
præfractè illas alloquamur,& illis,& nobis ipſis irarũ & perturbatio-
nis materiam præbeamus: quod quidem magnum orationis impedi
mentum eſt, quæ pacatam & tranquillam mentem requirit, vt ſine
vllis irarum aut curarum remoris & aculeis in Deum tota feratur.

§. *Quintum præceptum.*

¶Sequitur deinceps quintum pręceptum:Non occides. Quo quidē
pręcepto non externum modò,ſed internum etiam homicidiũ pro-
hibetur. Dicet enim aliquis:Neminem occidi. Vt ita ſit, ſi tamē mor-
tem alicuius verè & ex animo deſideraſti,aut vindictam de eo expe-
tiſti,iam in oculis Dei occidiſti:ſicut qui mulierem vidit ad concupi
ſcendũ eam,iam mœchatus eſt in corde ſuo. ¶Rurſum etiā, ſi odio
habueris fratrē tuum,iam illum corā Deo trucidaſti. Sic enim legis: 21
1.Ioan.3. Qui odit fratrem ſuũ,homicida eſt. Et ſcitis quoniam omnis homi-
cida non habet hæreditatē in regno Chriſti & Dei. Et quidem hoc
peccatũ,præterquam quod grauiſsimum eſt (quia contra charitatē,
in qua diuinæ legis ſumma conſtituta eſt,militat)non eſt ex eo gene
re peccatorum,quæ ſimul & fiunt, & tranſeunt (qualis blaſphemia
eſt,cuius ferè hominem pœnitet,vbi hoc modo inſaniuit) ſed quòd
diu hærere in anima ſolet,qualis hęreſis,aut impudicus amor eſt,qui
nō protinus ceſſat,ſed vel diu,vel perpetuò manet. Crimē igitur hoc
inſtar vulneris eſt,quod infixũ in animo ferrũ relinquit, quod ſem-
per noxiũ putridumq; humorē generat. Ex hoc enim fonte innume
ra quotidie peccata,hoc eſt,innumera nocēdi deſideria manāt. Hoc
autem intelligo,cùm odium capitale eſt, quo quis vindictæ deſide-

22 rio flagrat,& perniciem,aut quæuis incommoda grauia proximo ex animo imprecatur,aut desiderat. Cæterùm, vbi sola quædam cordis amaritudo aduersus illũ in animo residet, quæ nihil tale desiderat, ea planè neq; perfecti odij,neq; lethalis peccati rationem habet: sed aliquando veniale delictũ,aliquando fortasse nullũ erit. Si quis ergo cum Deo in gratiam redire velit,is primum cum proximo suo in gratiam redeat. Adeò enim amicitia Dei cum hominis amicitia coniuncta est, vt altera citra alteram constare nullo modo possit.

Sed redeo,inquis,in gratiam,depono odium,& vindictæ cupiditatem:num aliquid ampliùs facere teneor? Cautè huic quæstioni respondendum est. Aut enim tu iniuria proximum affecisti,aut ille te, aut neuter alterum:sed affectui suo quisque plusquàm par est indulgens, capitali odio dissident. Si ergo tu illum læsisti, satisfacere tene-
23 ris,aut re,aut verbis,aut vtroque simul, si res ita exigat. Id enim postulat ordo iustitiæ, vt quem læsisti, placare,illiq; satisfacere studeas. ¶ Non semper autem laudo eos, qui subitò læsum proximum adoriuntur, vt ab eo suppliciter veniam petant. Cum enim sæpe imparatos deprehendant,& recentis iniuriæ memoria exagitatos, aditu atque congressu ita nonnunquam offenduntur atque perturbãtur, vt hinc frequenter maiores tragœdię concitentur. Expediet ergo priùs negotium hoc communium amicorum opera tractare, inimicorũque animos ante congressum lenire: quemadmodum tonsores facere solent, qui oleo venam molliunt, priusquàm ferro scindant, barbamq; priùs tepenti aqua madefaciunt, quàm nouacula radãt. ¶ Cæterum si odium fratres in animo latuit, neque aliquo exteriori signo declaratum est, non opus est vt à fratre veniam petas (vt quidam Simil.
24 rudes,& imperiti faciunt) ne dormiẽtem proximum, & nihil minùs cogitantem excites, & eius in te stomachum hac ratione cõmoueas. ¶ Si verò te alius iniuria affecit,& supplex commissi veniam petit: teneris vtique (in foro saltem conscientiæ) crimen admissum condonare: ne videlicet ei scandalo sis,& illius aduersum te odium concites, dum adhuc te in odio perseuerare declaras, qui supplicem & veniam petentem à te abigis, & spernis. ¶ Hoc autem in loco admonendum est, non satis esse, cùm aliqui capitali inter se odio dissident, odium ex animo deponere, sed oportet etiam quem oderas alloqui, & communia illi beneuolentiæ signa, quæ alijs in eo genere præstantur, non negare. Quæ illi præcipuè exhibenda sunt, qui vel errati (vt antè diximus) veniam petit, vel te officiosè salutat. Aliter enim si illi neque veniam in foro animæ concedas, neque salutantem resalutes,

tu tibi & illi odij materiam atq; fomenta miniſtras. Nam & ipſe hac 25
externa maleuolentiæ ſignificatione in eadẽ confirmaris,& illi quoque aperta odij argumenta & inditia exhibes,quibus & illius animũ irritas,& ad reciprocum odium incendis. Quomodo enim credet ſe à te ita diligi,vt pro illo,cum neceſsitas poſtulauerit,vitam morti offeras,quem ne eo quidem colloquio dignaris, quod nemini negas? Quin & alijs ſcandali materiam ſubminiſtras,qui odio inter ſe diſsidere illos credunt,qui cõmunia beneuolentiæ opera omnibus debita,ſibi negant.Nec ſatis eſſe videtur(vt quidã aiunt)ad hãc offenſionis materiã ſubmouendam,quòd te ſtatis tẽporibus confiteri, & ſacram Euchariſtiã ſumere videant:cũ magis hoc argumento offendãtur,& vtrumq; ſimul,pœnitentẽ ſcilicet,& cõfeſſariũ reos faciat.Cũ hoc igitur ita ſit,euenire tamẽ aliquando poteſt, vt hæc cõmunia beneuolentiæ ſigna negari iuſtè poſsint : vt cũ pater delinquentẽ filiũ 26
huiuſmodi ſeueritate caſtigare vult, aut etiã cum ex hoc colloquio & cõgreſſu(quod fieri aliquãdo poteſt)vel pudicitiæ,vel alicui alteri vitio periculũ imminet.Quo tempore æquũ erit, vt ſi qui hac ex re offenduntur,illis honeſta aliqua ratione hanc offenſionis cauſam adimamus,noſq; omni interno odio vacare profiteamur. Interdum etiam pœnitentis & confeſſarij bonum nomen,& præclara vitæ opinio ad hanc offenſionis materiam remouendam ſatis eſſe poterit.

Eſt aliud ſpirituale homicidium tantò grauius,quãtò anima corpore præſtantior eſt.Corpus enim occidere, eſt animam à corpore diuellere:animã verò occidere,eſt Deũ ab ipſa anima ſeparare: quod quidẽ tantò grauius eſt,quãtò vita animæ, vita corporis dignior eſt. Hoc autem homicidij genere peccat;quiſquis proximũ ſcandalizat: hoc eſt,qui illũ ad malum ſolicitat:quo opere tanquã à cœleſti hęre 27
ditate depulſum,in barathrũ deijcit,atq; ex Dei filio,Satanæ mancipium,ex Dei tẽplo,ſpecum efficit diaboli. Nam qui perſuaſionibus crebris,qui largitionibus,qui literis & promiſsis tandẽ eripit virgini pudicitiã,pariter & famam(quò fit,vt amiſſo pudore & hominũ metu,in alia deinde atq; alia ſcelera prolabatur)an nõ hic ſpiritualis homicida eſt,qui innocentis animã crudeli parricidio iugulauit? Quomodo verò pro tãto hoc ſcelere Deo poterit ſatisfacere? in quo etiã crimine & periculo illi quoq; verſantur, qui partim adulationibus, partim prauis conſilijs ad ſumẽdam de inimicis vindictam alios adhortantur.Hi namq; eiuſdem criminis participes fiunt, cuius autores & conſiliarij fuerunt,nec minus quàm illi ipſi ad illatæ offenſionis,& iniuriæ damna reſarcienda tenentur. ¶ Denique hoc modo peccant

28 peccant omnes,quicunque alios ad peccatum inducunt: vt domini qui in ludo taxillorum,alearum,atque cartarum penè vitam ducunt: quorum famuli exempla ſequentes,in hoc ipſo dies noctéſque inſumunt.Item etiam patres,matreſq;,quorum os maledictione,iuramétis,& amarulentia plenum eſt:cuius officij hæredes exemplo ſuo relinquunt filios ac nepotes. Quam quidem impietatis hæreditatem à parentibus acceptam, poſteris tradunt: qui tot animarum rationem Deo reddent,quot exemplo ſuo prodiderunt.

§. *Sextum præceptum.*

¶Proximũ erat,vt de ſexto diuinæ legis pręcepto,deq; eius violatione,& peccati grauitate diceremus. Reuera enim peccatũ hoc ignis eſt vſq; ad conſummationẽ deuorans, & omnia eradicãs genimina: & macula itẽ ac labes ſordidiſsima eſt, totã carnalis hominis vitã, & Iob.31.
29 omnes eius geſtus,actus,& cogitationes inquinans. Verũ hanc tantam fœditatẽ ſatiùs eſſe duco non attingere,quã paucis explicare, & pudicas aures eius tractatione offendere. Ideoque de ſola huius criminis confitendi ratione pauca ſubijciam. In ea namque præter numerum peccatorum (quem vbique explicare neceſſe eſt) duæ ſunt aliæ circunſtantiæ neceſſariò indicandæ. Altera eſt perſonæ, cũ qua ſcelus admiſſum eſt,conditio(vt ſi mulier nupta erat,ſiue virgo,ſiue conſanguinea,ſiue Deo dicata) vnaquæq; enim harum circunſtantiarum peccati ſpeciem & grauitatem variat:altera verò eſt, ſcandali circunſtantia: hoc eſt, ſi tu promiſsis & malis artibus reluctantem aut innocentem virginem ad indignum facinus induxiſti: tũc enim alieni quoque peccati, & extinctæ animæ (vt paulò ante diximus) reus es. Quæ quidem circunſtantia grauior interdum,quàm pecca-
30 tum ipſum exiſtit:quando hoc & proximi animam interficit,& aditum plerumque ad multa alia flagitia aperit. Quamobrem hæc adiuncta crimini deformitas,ſuppreſſo perſonæ nomine, in confeſsione detegenda eſt.

Poſtremò illud etiam annotandum,non raró in hoc crimine obligationem intercedere reſtituendi. Quiſquis enim vehementer virginem ſolicitauit, atque ita pudicitiam illi, aut famam eripuit: eam vel vxorem ducere, vel ſi diſpari admodum fortuna ſit, ad arbitriũ boni viri dotare tenetur: quando qui cauſam damno dedit, damnũ dediſſe iudicandus eſt. Quod tamen plerique præſtare negligunt: quò fit,vt tales ſemper in ſtatu damnationis permaneant, quàm diu ab hoc ſe iuſtitiæ debito non abſoluunt.

§. *Septimum præceptum.*

¶Septi-

¶Septimum deinde præceptum sequitur, quòd furtum prohibet. 31
Quo præcepto non modò alienum rapere, sed etiam inuito domino retinere prohibemur. Hoc autem præceptum violare, lethale peccatum est, & ex eo quidem genere peccatorum, quæ non transeũt vbi admissa sunt (vt periurium, atque blasphemia) sed manet, ac diu animo infixum hęret: vt inueterata odia, de quibus antè loquuti sumus: quamdiu enim alienum inuito domino detines, tamdiu in statu peccati perseueras. Quod si ita est, quid quæso dementius (vt nó dicam sceleratius) quàm alienum aut rapere, aut detinere: quãdo toto eo tẽpore quo illud retines, in statu damnationis degas: & illud tandem restituere vel in morte debeas, nisi in æternum perire malis? Scitum enim illud est, quod passim auditis, nullo modo dimitti peccatum, nisi reddatur quod ablatum est. Quæ ergo maior insania, quàm tota
vita manere in peccato, & confiteri, ac sacram Eucharistiam sumere 32
in peccato, accubare, dormire, edere, ac bibere in peccato, nulloque bono opere quicquam apud Deum mereri, quũ sis in peccato? Quæ insania est, cum tanto animæ tuæ detrimento, ac sine vllo temporali emolumento alienum rapere, ac detinere?

Hoc in loco illud annotandum est, multa esse personarum genera, quæ ad restitutionem teneantur. Præter eum enim qui rapuit, aut damnum intulit, omnes etiam alij eiusdem criminis cõsortes ad restitutionem tenentur: vt is, qui vel consiliũ dedit, vel auxilium, vel qui furtũ, siue furem celauit: & prætor etiã ciuitatis, qui damna publica arcere ex officio tenetur, nec arcet: & testis etiam, qui cũ læsæ partis damno reticet in iudicio veritatẽ, ac tandem omnes, qui causam dãni dederunt. Omnes igitur hi illatũ damnum læsæ parti in solidũ re-
stituere tenentur: cæteri verò ei, qui plenè satisfecit. Quod quidã pa- 33
rũ attendunt. ¶In quo etiã ordine eos collocamus, qui ex seruis, aut filijsfamilias, aut alijs (quos verisimilè est aliena vendere) aliquid emunt: aut cũ filijsfamilias ludentes, quæ nondũ sui iuris, sed parentũ propria sunt, lucrantur. ¶Aduocati etiã qui iniustis litibus patrociniũ præbent, vel diu sententiã iudicis iniquis artibus differunt: ac multò magis qui huiusmodi lites intendunt, ad damna omnia quæ innocentibus inferunt, resarcienda obligantur. ¶Vsurarios etiã ad restitutionem teneri, nemo est qui nesciat. Vsurarij autẽ sunt, qui in contractu societatis saluo capitali negotiantur. Et mercatores item qui propter dilatam aut anticipatam solutionem, iustum pretium minuunt, vel augent. Quæ res maximè locum habet, cùm hoc vẽditionis genere mercatores rem suã agunt, sibiq; consulunt: quia emptores

34 res pecuniam illis protinus numerantes non inueniunt. Hoc enim est tempus ipsum pretio vendere. In hoc tamen casu ex tribus pretijs iustis, quæ theologi in vnaquaq; re constituunt, summum poterunt exigere: iustum tamen: aliàs vsuræ rei erunt. ¶Illud etiam propter rudiores annotãdum: non sat esse si quis animum habet, vel postea, vel in testamento restituendi, si id protinus sine maximo suo damno præstare posit: præsertim si creditor inopia constringatur. Tunc enim etiam cum detrimento suo debitor restituere tenetur: dummodo extrema inopia non laboret, aut artis suæ instrumenta hac de causa diuendere compellatur. Si verò in summa inopia sit, ab hoc vinculo liberatur (donec ad pinguiorem venerit fortunã) quia (vt vulgò dici solet) ad impossibile nemo tenetur.

§. *Octauum præceptum.*

35 ¶Octauum deinde sequitur præceptum: Non falsum testimonium dices. Aptè sanè supra positis legibus hæc adiuncta fuit. Quatuor enim sunt externa hominis bona: nempe vita, & vitæ comes indiuidua, vxor, & opes item, ac fama siue honor. Ad singula autem horũ supernus ille generis humani custos ac legislator sua disposuit præsidia, vt in tuto suas quisq; res habere posset. Vitam enim muniuit, cùm ait: Non occides. Vxorem verò cum dixit, Non mœchaberis. Opes autem, cum præcepit, Non furaberis. Famam quoque & honorem, cum post hæc subiecit, Non falsum testimoniũ dices. In quo summam Dei nostri erga nos bonitatem ac prouidentiam cernere licet: dum & ea præcipit, quæ nobis maximè salutaria sunt (quæque pius Pater amantissimis filijs & optare, & præcipere paterno affectu
36 potuisset) & pro ijs ipsis quæ nobis adeò salutaria sunt, sempiternæ felicitatis præmium pollicetur. Quid enim dulcius ac benignius ab illius immensæ bonitatis pelago sperari poterat? Sic igitur ait: Nõ loqueris aduersus proximum tuum falsum testimonium. Exod. 20. Dicetis forsitan, Ab hoc tanto scelere immunis sum. Sit ita sanè: sed sunt tamen aliæ rationes, quibus famam proximi etiam vera dicentes lacerare possumus. Nam si delictum proximi latet, & res in obscuro est: si abdita prodis in lucem, vnde fama proximi denigratur, & qui hactenus bene audiebat, per te malè audire incipit (ex qua re non parua sæpe damna consequuntur) nonne præceptum hoc violasti, quod tuendæ famæ proximi destinatum erat?

Addo & aliud non infrequens inter vxores vitium: Hæ namque cùm zelotypiæ spiritu velut erynni quadam exagitantur, leui aliqua coniectura ductæ, certam aliquam personam suspecti criminis

ream

ream credunt:nec modò credunt, sed vi etiam doloris stimulante, 37
temerè effundunt, quod temerè crediderunt. An non igitur istæ plus aliquid quàm falsum testimonium dicunt? Nam & lethale vitium est,temerè iudicare quod nescias: & multò adhuc lethalius in perniciem alterius,temerè effutire quod iudicas.¶Simili etiam modo peccant, cùm quis forsitan aliquid è domo earum surripuerit:vi enim doloris commotæ,leui etiam indicio impelluntur, vt seruum, aut vicinum eius furti autorem credant,nec modò credant, sed etiá prodant, cum tamen huiusmodi coniecturæ non raró iudicium fallant. In quo casu, sicut in præcedenti,& male iudicant,& peius produnt quod iudicauerunt. ¶Nec minus grauiter delinquunt, qui dictis suis seminant inter fratres discordias:dum ad aures aliorum deferunt,quæ iram & inimicitias excitare possunt.Vnde non modò in
ueterata odia,sed cædes etiam atque homicidia frequenter oriũtur, 38
Eccl.28. quorum malorum peruersa detrahentis lingua causa extitit. Sic enim Ecclesiasticus ait: Susurro & bilinguis, maledictus: multos enim turbauit pacem habentes.Lingua tertia(hoc est duplex) multos commouit(id est exagitauit)& dispersit illos de gente in gẽtem, ciuitates muratas destruxit;& cætera quæ in hanc sententiam multa & præclara capit.28.continentur.Ex quibus planè verbis, huius criminis grauitas facilè colligitur. Quod quantopere Dominus deteste-
Prouer. 6. tur,declarant illa Salomonis verba,Sex sunt quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima eius.Sex autem his enumeratis, septimũ quod Dominus detestatur,subiecit: nempe eum,qui seminat inter fratres discordias.O quanta ex hoc crimine mala deriuantur!O quãtum hinc periculi omnibus,ac maximè mulieribus imminet! Eæ nã-
que quod manibus nequeunt,lingua perficiunt: cuius sæpe vulnera 39
Eccl. 28. telis omnibus nocentiora sunt. Sic enim Ecclesiastico legimus: Flagelli plaga liuorem facit, plaga autem linguæ comminuit ossa. ¶Postremò ad huius præcepti violationem reuocatur secretorum reuelatio, quæ alicuius fidei sub sigillo secreti credita sunt.Hæc autẽ reuelare,ex genere suo lethale peccatum est,nisi exiguitate materiæ excusationem admiserit.

Vltimo loco admonendum est,in hoc etiam crimine restituendi obligationem intercedere:si quis aut secretũ scelus in publicum prodidit,aut ipse malignè commentus est. Et si quidem commẽtus est, iurare potest,imò & aliquando debet, se illud falsò dixisse: si tamen verum dixit,neque iurare,neque mentiri potest:sed alia ratione læsa proximi fama resarcienda est, personam videlicet commendando,&

40 do. & humanæ linguæ procacitatem, & facilem hominum credulita
tem accuſando: quandoquidem omnibus & quidquid collibuerit ef
futire, & credere in promptu eſt, &c. ¶ In quo tamen officio vtilita-
tem huius rei examinandam prius eſſe theologi docent. Si enim nul-
la ex hoc ſequi apparet vtilitas, ſed id forſitan erit excitare dormien-
tem: dum aut res obliuioni tradita renouatur, aut qui audit, magis
forſitan in ea opinione quam ante conceperat, confirmatur: conſul-
tiùs erit in eo caſu nihil omnino tentare.

Ex ijs autem quæ hactenus à nobis dicta ſunt, facilè colligitur, in
his quatuor ſupra poſitis præceptis, quæ ad proximorum bona ſer-
uanda inſtituta ſunt, locum eſſe reſtitutioni. In primo enim inueni-
tur reſtitutio iniuriæ: in ſecundo, ereptæ pudicitiæ: in tertio, aliena-
rum rerum: in quarto, famæ denigratæ. Exploret igitur diligenter ve
41 rus pœnitens animæ ſuæ latibula: videatque quibus modis contra
hoc præceptum deliquerit, & ad quid etiam teneatur.

§. *Nouum, ac Decimum præceptum.*

¶ Sequuntur deinde reliqua duo præcepta. Non concupiſces vxorẽ,
nec res proximi tui. Quę quamuis ſatis apertè ſexto & ſeptimo præ-
cepto cauebantur: non tamen ſine magno conſilio hic addita ſunt:
vt hac ratione rudiores intelligerent, legem Dei, non modò manum,
ſed etiam animum prohibere: nec corporis tantùm, ſed cordis etiã
puritatem exigere, quam lex humana non exigit, quia nec illam aut
videre, aut dijudicare poteſt. Deinde etiam hæc duo prę̨cepta ad fir-
miorem aliorum cuſtodiam adiecta ſunt. Sicut enim oppida muni- *Simile.*
tiſsima, nõ modò muris, ſed etiam antemuralibus ſepta ſunt: ita Do-
minus adeò illæſas, intactaſque res hominum ſeruari voluit, vt hoc
42 eas duplici munimento voluerit ſepiri. Murus enim eſt, non furabe
ris: antemurale verò, non cõcupiſces res proximi tui: Perinde enim
eſt, ac ſi diceret, Adeò longè abeſſe volo te ab alienis rebus violan-
dis, vt nec concupiſcere quidem tibi liceat. Quiſquis enim timet cõ
cupiſcere, multò etiam magis timebit rapere & violare. Aditum er-
go & iter ad malum ſapientiſsimus legiſlator occupauit, quando
etiam concupiſcere vetuit.

Vbi non ſegniter prætereundum eſt, quod legiſlator in hoc no-
no præcepto non ait, Non concupiſces alienum virum, ſed non con-
cupiſces vxorem proximi tui: cum vtrumque pariter eodem præce-
pto caueatur. Voluit enim Dominus hoc genere loquendi, & fœmi-
narum honori conſulere, & hominum intemperantiã deſignare. Re
vera enim ij ſunt, qui malis artibus, hoc eſt, qui literis, qui promiſsis,
qui

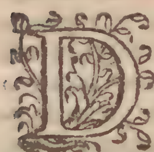
qui internuntijs,non rarò alienæ pudicitiæ insidiantur: ideoq́ue pru 43
dentissimus legislator,ibi potissimùm prohibitionis apposuit medicinam,vbi maximè vigere morbum intelligebat.

His etiam præceptis admonemur, non verba solùm & opera,sed cogitationes etiam prauas confiteri debere:idq́ue non in his tantum præceptis, sed in omnibus etiam alijs, ac præcipuè in quinto præcepto:quo non modò homicidium,sed omnis etiam nocendi cupiditas & odium interdicitur.Praua autem cogitatio, quam confiteri tenemur,ea est,qua vel consensum prauæ cupiditati præbemus, etiam si opere nō exequamur:vel in ipsa cogitatione turpiter delectamur: quod peccati genus theologi morosam delectationē appellant: qua non in opere,sed in ipsa turpi cogitatione, aut vindictæ cupiditate, &c. oblectamur. Vtrumq́ue iuxtà lethale peccatum est: illud quidem clarius, hoc autem obscurius: vtrumq́ue tamen confessioni 44
obnoxium.

Hactenus de decem præceptis pro ratione temporis breuiter diximus.Non enim omnia dicere, sed viam pœnitentibus ad confessionem aperire voluimus. His adijciuntur septem peccata capitalia, quæ simili quoque ratione excutienda sunt:vt horum quoque admonitu memoria nostra iuuetur, ne quicquam in confessione prætermittamus.Hæc nunc fratres cum animo vestro etiam atque etiā cogitate,hæc vt animalia munda intra pectus vestrum sedulò ruminate,hæc alta mente recondite, vt & qua ratione vitam vestram ad diuinæ legis norman dirigere debeatis, his eruditi præceptis intelligatis:& quo ordine ac ratione peccata vestra in confessione accusare possitis,in promptu habeatis. Superest tertia pœnitētiæ pars,quæ 45
satisfactione constat,quam in sequenti concione absoluemus. Eam verò si cæteris partibus adiunxeritis,plenam atque perfectam pœnitentiam,omnibus numeris absolutam peragetis,quæ vobis Domini misericordiam,peccatorum veniam,spiritualem vitam,amissam gratiam,ac tandem felicitatis æternæ gloriam, hoc est,hæreditatem incorruptam, incontaminatam, & immarcessibilem conseruatam in cœlis feliciter impetrabit: in qua absterget Deus omnem lachrymā ab oculis Sanctorum, & iam non erit ampliùs neque luctus, neque clamor,neque vllus dolor:quæ prima transierunt. Quam nobis concedere dignetur Christus Dei filius,qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen.

1 CONCIO QVINTA DE TERTIA pœnitentiæ parte, Satisfactione: deque varijs aduersus peccatum remedijs, ne in pristina scelera relabamur.

THE. *Conuertere ad dominum, & relinque peccata, &c.* Ecclesiast. 17.



Iximus fratres in prima de pœnitentia concione, tribus partibus plenam pœnitentiam cótineri. Cùm autem duas priores exposuerimus, reliquũ est (ne quid
2 instituto nostro desit) vt postremam, nempè Satisfactionem breuiter expediamus. Sed quoniã veræ pœnitentiæ fructus atque finis in puritate & integritate vitæ (quã eiusdem pœnitentiæ virtute consequimur) positus est, ratio exigit, vt quonam modo integritatem hanc virtute sacramenti partam retinere valeamus, explicemus. Parùm enim proderit mentis puritatem assequutos fuisse, si eandem protinus nouis sceleribus sordidamus. Tunc enim meritò in nos propheticum illud iactari poterit: Qui congregauit merces, misit eas in saccum pertusum. Aggæi. 1. Hæc igitur duo præcipua veræ pœnitentiæ capita in præsenti concione absoluere conabimur. Quam rem vt cõmodè præstare possimus, cœlestem opẽ sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

3 PARS PRIOR. §. I.

¶ Quoniam de Satisfactione primo loco dicturi sumus, eius caussam & originem necesse est vt ante omnia aperiamus. Dicet enim fortasse aliquis: Si pœnitentiæ sacramentum omnia verè pœnitentis peccata delet, quid necesse est, dimissa culpa, voluntariam assumere pœnam, qua diuinæ iustitiæ pro sceleribus admissis satisfaciamus: cùm præsertim sacramentum baptismi ita omnia peccata deleat, vt nulla satisfactione egeat, qui baptisma suscepit? Vt huic igitur quæstioni respondeamus, baptismatis & confessionis differentia explicanda est. Aliter enim baptismus, aliter pœnitentiæ sacramentum peccata remittit. Baptismus enim regeneratio quædam & natiuitas interni hominis est: pœnitentia verò est languentis animæ medicina. Videmus autem in rerum ortu atque natiuitate, no-

uam creaturam ſic oriri, vt nihil in ea veteris formæ reſideat. Cùm 4
enim ex ouo pullus naſcitur, nihil in pullo ex ouo vnde formatus eſt, remanet. At in morborum curatione aliquando quidem æger ſic à morbo ſanatur, vt nihil in eo veteris morbi, aut imbecillitatis appareat: aliquando verò reliquiæ nonnullæ ſiue priſtini morbi, ſiue infirmitatis & imbecillitatis in eo manent. Cùm ergo baptiſmus (vt antè diximus) regeneratio & natiuitas interni hominis exiſtat, neceſſe eſt, vt nihil in eo, qui baptiſma ſuſcepit, veteris hominis reſideat, ſed noua creatura conſurgat. Cum autem vetus homo criminibus & criminum pœnis obſtrictus ſit, vtrumque noua natiuitas abolet: atque ita demum noua creatura omnis culpæ atque pœnæ expers in Chriſto renaſcitur. At in ſacramento pœnitentiæ, quod lãguẽtis animæ curationem eſſe diximus, aliquando quidem tam acris animi dolor & pœnitentia eſt, vt (quemadmodum in baptiſmate) omnis cul- 5
pa ſimul & pœna deleantur. Aliquando verò minor, quàm pro ſcelerum magnitudine eſt: atque hoc tempore culpa quidem, & æterna pœna culpæ debita remittitur, & priſtinæ gratiæ atque Dei amicitiæ homo redditur, & de temporaria etiam pœna portio aliqua remittitur. Quod ſi tota non relaxatur, non tam hoc ſacramento, quàm negligentiæ noſtræ tribuendum eſt: qui minùs parati ad illud accedimus, dum ſcelerum magnitudinem, contritionis atque doloris magnitudine non æquamus. Quæ quidem contritionis infirmitas ſatiſfactionis labore reſarcienda eſt. Hoc autem facimus, cùm præſcriptã à ſacerdote pœnam amplectimur, & ipſi quoque nobis eam indicimus: quò diuinæ iuſtitiæ legibus & æquitati ſatisfaciamus: atque ita nos ipſi & accuſatoris, & iudicis, & carnificis officio fungimur, cùm & crimina noſtra accuſamus, & pœnam nobis pro illis infligimus, & 6
voluntariè indictam amplectimur. Quod cùm facimus, illud Apoſtoli implemus: Si noſmetipſos iudicaremus, non vtique iudicaremur. Quiſquis autem hoc agere renuit, ſciat negligentiam hãc igne purgatorio luendam eſſe.

Quòd ſi à me quæratis, quibus potiſsimũ pœnis diuinę iuſtitię ſatisfacere, & pœnas nobis debitas redimere valeamus? ad hoc reſpõdemus, oĩa virtutũ opera, atq; illa præcipuè quæ moleſtiã corpori exhibent, ſatisfaciendi vim habere. Cõſtat enim cõtraria cõtrarijs curari, & admiſſa crimina ita pœnis legitimis puniri, vt quę voluptate deliquimus, amaritudine expiemus. Hinc D. Greg. Deus (inquit) cruciatibus noſtris nõ paſcitur, ſed delictorum morbo medicamẽtis cõtrarijs medetur: vt qui voluptatibus delectati ab eo diſceſsimus, fle-

7 tibus amaricati redeamus: & qui per illicita defluĕdo cecidimus, etiá à licitis nosmetipsos restringendo surgamus. Vnde sancti patres docent, tria esse præcipua virtutum opera, quibus hæc satisfactio peragitur: nempè orationé, ieiunia, atq; eleemosynas. Quæ tria Raphael Angelus Tobiæ insinuauit his verbis: Bona est oratio cum ieiunio & eleemosyna, magis quàm thesauros auri recondere: quoniá eleemosyna à morte liberat, & ipsa est quæ purgat peccata, & facit inuenire vitam æternam. Eius verò tanta apud misericordiarum parentem potentia est, vt idem iudex noster dicat: Date eleemosynam, & ecce omnia munda sunt vobis. Hinc Iacobus Apostolus ait: Superexaltat autem misericordia iudicium: hoc est, gloriatur misericordia aduersus iudicium, vel superior est misericordia iudicio: atque ita superior in ea causa euadit, in qua misericordis viri patrociniú aduersus iudicium sumit. *Tob. 11.* *Iacob. 2.*

8 ¶ Inter omnes autem eleemosynas, primum ac summum locum iniuriæ remissio & condonatio tenet, cui Dominicæ veritatis testimonio peccatorú venia promissa est. Sic enim ait: Si dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet & vobis pater vester cœlestis delicta vestra. Ideoq; opportunè Saluator in oratione Dominica hanc orationé subiecit: Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Qua quidem particula interiecta, admirandam nobis facultatem contulit, qua Deum compellare, & virtutis nostræ imitatione illum ad misericordiam flectere possimus. Quam rem D. Greg. Nissenus hunc locum explanans, his verbis amplificat: Quæ de hoc animum meum subit cogitatio, temerariú quidé est vel mĕte cócipere, temerariú itĕ vel oratione cogitationé, & mentis conceptú patefacere. Quemadmodum enim Deus be- *Greg. Nisse. in Orat. Dominica.*

9 nè ac rectè agentibus ad imitandú propositus est (sicut dixit Apostolis: Imitatores mei estote, sicut & ego Christi) ita vice versa tuá affectioné Deo ad bonum pro exemplo esse vult. Atq; ordo quodámodo inuertitur, vt audeamus quemadmodú bonú in nobis imitatione diuini nominis perficitur, ita sperare futurum, vt Deus nostra facta imitetur, cùm aliquid boni confecerimus: vt tu idé ad Deum dicas: Quod ego feci, fac: imitare seruú tuum tu Domine pauperem & egenú, qui regnú vniuersarú rerú obtines: remisi debita, ne tu quidé exigas: supplicem repellere veritus sum, ne tu quidem supplicantem summoueas atq; repellas: lætú & alacré dimisi meú debitorem, talis ité tuus fiat: ne tuú debitoré meo debitore tristioré reddas: ambo pariter & æqualiter exigĕtibus gratias agant: par ab ambobus remissio decernatur, tuo simul & meo debitori: ille meus est debitor, tuus au-

tem ego:quo animo ego fui aduersus hunc,quamq; de eo sentētiam 10
sequutus sum, hæc item apud te obtineat:solui,solue:dimisit,dimitte:magnam ego proximo exhibui misericordiam, imitare tu Domine serui tui humanitatem. At grauiora sunt mea in te peccata,quàm quæ hic aduersum me commisit. Id ego non nego:atq; hoc reputa, quantum excellas in omni bono : æquum est enim vt virium tuarú excellentiæ conuenientem misericordiá nobis peccantibus tribuas: exiguam humanitatem ego exhibui; non enim ampliùs capiebat natura mea:tua verò munificentia exiguitate potentiæ non prohibetur,quin quantum velis,tantum largiaris. Hactenus Gregor.

Et quidem eleemosyna hac ratione veniam apud misericordiarum parentem promeretur:quòd misericordiam homo homini exhibeat. Ieiunium verò alia ratione illum placat, quòd carnem molestia afficit, vt doloris amaritudine perceptam ex peccato voluptatē 11
penset : eamq; in pœnitentia affligit,quæ se peccando turpiter oblectauit. Nec hoc solùm præstat ieiunium,sed carnem etiam extenuãdo,cupiditatis vim & robur elidit & frangit:atq; hac ratione non solùm pro peccatis satisfacit,sed etiam peccata cohibet. ¶ Verùm dicet aliquis:Ego neutrum istorú,quæ hactenus dixisti,præstare possum. Nec ego solùm,sed multi quoq; alij sunt cum morbo pariter & inopia conflictantes,qui neq; corpus imbecillum inedia macerare, neque opes habent,quibus aliorum inopiam subleuare possint. Superest ergo tertium,nempe oratio(de qua mox dicemus)quæ neq; corporis imbecillitate,neq; inopiæ occasione ab officio suo impeditur: quandoquidem nec externis opibus,nec corporis valetudine, sed sola mente & voluntate eget. 12

Addam his etiam alia satisfactionis opera,quæ nec corporis robore,nec opibus indigent. Inter quæ principem locum obtinet charitas,quæ(vt Iacobus Apostolus ait)operit multitudinem peccatorú. Et Saluator item de peccatrice loquens:Dimissa sunt,inquit, ei peccata multa,quoniam dilexit multú. Quem locum enarrans D.Greg. charitatem igni comparat. Quemadmodum enim,inquit,ignis ferri rubiginem purgat,ita charitatis ignis peccati rubiginem ab anima pellit. ¶ Tribulatio quoq; non solùm igni,sed limæ etiam comparatur. Vt enim lima idem ferrum à rubigine expurgat,& argenti ei speciem atque nitoré reddit:ita calamitatum & tribulationum lima (si quis eas propter Deum leniter & moderatè ferat)peccati sordes atq; rubiginem consumit. Vnde sancta illa fœmina cum Deo loqués aiebat:Benedictum nomen tuum Deus patrum nostrorum; quia cùm iratus

Gregor.

Simil.

13 iratus fueris, misericordiam facies, & in tempore tribulationis pecca ta dimittis his, qui inuocant te. ¶ Est & alia ieiunij species multò gratior Deo, & ad satisfaciendum potentior: cùm rebelles animi motus & cupiditates ieiunare facimus, quando rebus, quas immoderatè appetunt, illis interdicimus, & à concupitis rebus abstinere facimus. Corporali namque ieiunio à cibis tantùm corporis abstinemus: at hoc ieiunium latiùs patet, cùm ea omnia complectatur, quæ cupiditas nostra ardenter exquirit. Hoc est autem se abnegare, summumque Deo sacrificium immolare, cùm seipsum homo, propriamque voluntatem in obsequium Dei mactat. Hæc itē est salutaris illa myrrha, quam toties in Cant. Sponsa prædicat: quæ quò est carni amarior, eò est ad expurgādum animam efficacior atq; potentior. ¶ His etiam Ecclesiasticus summum aliud sacrificij & satisfactionis genus Eccli. 35.
14 addit cùm ait: Sacrificium salutare est, attendere mandatis, & discedere ab omni iniquitate: & propitiationem litare sacrificijs super iniustitias, & deprecatio pro peccatis, recedere ab iniustitia. Si enim ea præcipuè opera, quæ carni molesta sunt, ad dissoluenda peccatorum debita maximè cōducunt, nemo toto mentis affectu atq; studio ab iniustitia recedit, & melioris vitæ propositum arripit, quin varijs sæpè carnem suam laboribus (si modò rectè valet) afficiat. Sic enim scriptum est: Vigilia honestatis tabefacit carnes, & cogitatus illius aufert somnum. Eccli. 31. Hæc sunt igitur fratres opera, quibus verè pœnitentes peccata redimunt: & diuinæ iustitiæ ita satisfaciunt, vt cùm ex hac vita migrauerint, nihil habeant, quòd purgatorio igne sit expiandū. Quò fiet, vt vbi primùm anima ex corporis vinculis emerserit, in supernam illam ciuitatem euolet, quæ tota est aurum mundum, simi-
15 le vitro mundo: in quam nihil intrat coinquinatum & immundum. Quàm igitur grata, quamq; expetenda virtus illa esse debet, quæ tantam homini felicitatē tribuit, vt in ipsa morte, quæ omnibus timorē incutit, eius anima angelicis manibus (quod mēdico Lazaro cōtigit) in cœlū delata, & beatissimæ Trinitatis cōspectui præsentata, felicitatē adipiscatur sempiternam! Itaq; quod sacro baptismatis fonti tribuitur (vt si quis post illud animā protinus efflauerit, ad cœlestia regna sine vlla cūctatione deferatur) plenæ quoq; satisfactioni concedimus. Quin potiùs, quod martyrij propriū est, vt martyris anima rectà cœlū petat, hoc etiā satisfactioni perfectæ conuenit. Quod ergo maius aut amplius in huius virtutis cōmendationē dici potest, quā quòd eā nō baptismati modò, sed etiā martyrio in retributionis celeritate cōparamus? Hactenus de Satisfactione, quę breuiter pro tēporis

ratione dici poterāt, expoſuimus. Reliquū eſt, vt de huius ſacramēti 16
fructu atq; fine, ad quem tres iſtæ partes eius ordinātur, diſſeramus.

¶ Secunda pars. §. II.

¶ Neminem veſtrū ignorare arbitror fratres, rationem eorum quæ ad finē aliquē ordinantur, ex fine eſſe petendam, & fruſtra eſſe, quæ
Simil. finē ſuum minimè conſequantur. Fruſtra enim nauigauit, qui portū aliquē petens, vi tempeſtatis iactatus, ad portū appellere non potuit. Fruſtra item varijs medicamentis vſus eſt, qui ſalutem, quam quærebat, non eſt aſſequutus. Quis autem pœnitentiæ finis eſt? Imò verò quis ſacramentorū omnium à Chriſto Dño inſtitutorū finis eſt, niſi
Iſai. 27. quem Iſaias breuiter expoſuit, cū ait: Hic omnis fructus, vt auferatur iniquitas. Peccati igitur abolitio, deteſtatio, & honeſta vitæ cōſtitutio nihil priſtinæ vetuſtatis retinens, huius ſacramēti fructus & finis eſt. Qui ſi nō ſequatur, fruſtra omnis pœnitentiæ labor inſumitur: 17
imò verò (vt in prima cōcione diſſeruimus, cū de falſa pœnitentia loqueremur) in maximam hominis perniciē cedit, poſt perceptā remiſſionis gratiā, nouis iterum criminibus diuinā maieſtatem laceſſere.
Ioan. 5. Hoc enim illa Dñi verba inſinuant, quæ paralytico dixit: Ecce ſanus factus es, iā amplius noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Quid autē deterius homini in peccati morte degēti, niſi vel æterna damnatio, vel obſtinatio in malis euenire queat? Cū enim malorum omniū ſummum conſtet eſſe peccatū, quid hoc tanto malo grauius, niſi vltimū ſupplicium eſſe poteſt? Deniq; ſublato pœnitentiæ remedio, quæ nobis reliqua ſpes ſalutis manet? Ad hoc enim Quadrageſimalis pœnitentia inſtituta eſt, vt malis noſtris finem imponeremus, priſtinæq; licentiæ noſtræ terminum præfigeremus. Cum verò hoc
longè ſecùs accidat, ipſaq; nobis medela in venenum vertatur, quid 18
nobis ſpei reliquū eſt? Quocirca opportunè admodum Ioannes Baptiſta ad eos, qui pœnitētia ducti ad eum veniebant, dictitabat: Facite fructus dignos pœnitentiæ. Hoc eſt, ſi veram pœnitentiam agere in animum induxiſtis, facite dignos eius fructus. Qui ſunt autem iſti fructus, niſi ab iniquitate recedere, & iuſtitiā colere? Sicut enim cum nobis Apoſtolus præcipit, vt ambulemus dignè Deo, hoc exigit, vt quantū fieri poſsit, parem diuinæ bonitati & maieſtati pietatem & cultum exhibeamus: ita cū Ioannes dignos pœnitentiæ fructus exigit, id quod veræ pœnitentię ratio atque natura poſtulat, à nobis requirit. Cum autē pœnitentia velut medicina quædā aduerſus peccatū ſit, quæ illud ab anima pellit, tunc dignos pœnitentia fructus facimus, cū peccatum è moribus noſtris eliminamus. Hac enim ratione

ſalus

19 ſalus & æterna vita paratur. Si quis enim à me, qua in rē totius Chriſtianæ philoſophiæ ſumma conſtituta ſit, quærat? vnico illi verbo reſpondebo: nempè, vt fixum, immotumq; in animo propoſitum retineat, omnia priùs perpeti, quam lethali peccato ſuccūbere. Hoc enim animi propoſitum omnium diuinorum mandatorum obedientiam cóplectitur: in qua tota ſalutis & felicitatis noſtræ ſumma poſita eſt.

Qualis autē huius propoſiti firmitas eſſe debeat, illa Apoſtoli nunquam ſatis laudata verba declarant. Quis nos ſeparabit à charitate Chriſti? Tribulatio, an anguſtia, an fames, an nuditas, an periculum an gladius? &c. Atq; vt ad ſingularia exempla veniamus, huius propoſiti firmitatē miro modo ſancta illa Suſanna retinuit: quę à duobus ſenibus in has anguſtias cóiecta, vt vel peccato, turpiq; facinori ſuccumberet, vel infamiæ dedecus, & lapidationis ſententiā ſubiret: ma-
20 luit duo hæc mala (quæ omniū grauiſsima in vita putantur) perpeti, quā in lethale peccatum incidere, & legem Dñi violare. Quantò aliter fecit, tot vocibus laudata illa Lucretia, quæ in eaſdē anguſtias redacta, ne pudicitiæ famam amitteret, pudicitiā amittere maluit? Qua in re duplici nomine deliquit, & quòd corpus ſuum turpiter proſtituit, & quòd ſibi poſteà necē intulit. Quæ res declarat, illam nō tam pudicitiæ, quàm famæ & honoris ſtudioſam fuiſſe, cuius inſano amore deuicta, vtrūq; ſcelus cōmiſit. Tales erant ferè Gentiliū virtutes, quæ non Deum, ſed homines intuebantur: neque tam iuſtitiā, quam famam & gloriam aucupabantur. Quas quidem virtutes ne ipſe quidem Gentilis Ariſtoteles hoc nomine dignas eſſe putat. Vnde nec Achilli, nec Hectori fortitudinis virtutem tribuit: quòd vterq; non virtutis amore, aut patriæ charitate: ſed vel dedecoris metu, vel glo-
21 riæ cupiditate, vel alia ſimili ratione in certamen deſcenderent. At Suſanna noſtra pudicitiæ famam neglexit, vt pudicitiā illibatam conſeruaret. Cuius autem probitatis argumētum hoc ſit, prudentiſsimè Seneca docet his verbis: Nemo plùs videtur æſtimare virtutem, nemo magis illi deuotus, quàm qui boni viri famam perdidit, ne conſcientiam perderet. Quid quæſo fratres ab Ethnico homine dici ſanctius potuit? Poſſem hoc in loco clariſsimum ſeptē Machabæorū, & matris eorum exemplum commemorare: quæ ne Dei legē violaret, ſeptem filios ante oculos ſuos diſcerpi, dilaniari, excarnificari, & mille modis cruciari paſſa eſt, ne vnicū diuinæ legis præceptum, perurgente Antiocho rege violaret. Satiùs tamen duco exēplum hoc ſilentio præterire, quàm breui atque humili oratione rem, quæ omnem ſuperat admirationem, dicendo extenuare. Sed aliud tamen præ-

Seneca in Epiſtol.

terire non possum, quod etsi non maius, nouitate tamen ipsa om- 22
nia Græcorum & Latinorum exempla superare videtur. Habuit e-
nim illa sancta mater alias, quæ eius fidem & constantiam imitaren-
tur. Sancta enim Felicitas, & Symphorosa septem quoq; filiorum
matres extiterunt, quos ante oculos suos varijs tormentorum generi-
bus mactari passæ sunt, ne simili ratione delinquerent. Hoc tamen
Hierony. quod modò referam, exemplum singulare est, neq; hactenus, quod
sciam, imitatorē habuit. Et ne quis fabulosum existimet, D. Hieron.
in vita Pauli primi eremitæ, autorem citabo. Sic enim ait: Initio na-
scentis Ecclesiæ, hostis antiquus tarda ad mortem supplicia conqui-
rens, animas volebat iugulare, non corpora: ideoque nouam hanc
rationem excogitauit, qua repugnātem martyrem in peccatum præ-
cipitaret. Adolescentem quendam iuuenili ætate florentem, Decius
imperator in hortulos præcepit abduci, ibique inter lilia candentia, 23
& rubentes rosas, cum leni iuxtà murmure aquarum serperet riuu-
lus, & molli sibilo arborum folia ventus perstringeret, super extru-
ctum plumis lectum resupinari, & ne inde se posset excutere, blandis
nexibus irretitum relinqui. Quò, cùm recedentibus cunctis, mere-
trix speciosa venisset, cœpit delicatis stringere colla complexibus. Et
quod dictu quoque scelus est, manibus attrectare virilia, vt corpore
in libidinem incitato, se victrix impudica superiaceret. Quid ageret
miles Christi? quò se verteret? Fugeret ne? At vinctus & compeditus
erat. Abigeret manibus impudicam lenam? At hæ vinculis constri-
ctæ erant. Quid igitur faceret? Quem tormenta non vicerant, supe-
rabat voluptas. Tandem cœlitùs inspiratus, præcisam morsu linguā
in osculantis se faciem expuit: ac sic libidinis sensum, succedens do-
loris magnitudo superauit. Quid hic priùs mirer? quid priùs dicam? 24
an fidei constantiam, an fortitudinis laudem, an consilij nouitatem,
quæ in re desperata, tam nouam atq; insolitam euadendi rationem
excogitauit? Et quidem non ignorabat martyr inuictus, quod Lucia
virgo Tyranno simile dedecus minanti respondit: Si inuitam me fe-
ceris violari, castitas mihi duplicabitur ad coronam. Itaque dedecus
illud nō tam peccatum, quàm peccati vmbra, & imago quædam ex-
titisset. Sed tantum probus adolescens odium in animo aduersus pec-
catum conceperat, vt hanc nouam rationem excogitauerit, quò vel
ipsam peccati vmbram & imaginem à se depelleret. Simile ergo pro-
positum fratres habent, qui oculos habent, quibus immensam diui-
næ bonitatis speciem contuentur, eamque debito amore prosequun-
tur: vnde priùs extrema omnia perpeti, quā ab eius charitate, & gra-
tia

25 tia excidere malum. Hoc igitur primum est, quod verus pœnitens
apud se constituere, atque decernere debet.

Cùm igitur (vt antè diximus) totius Christianæ disciplinæ sum-
ma in hac lethalis peccati fuga atq; detestatione posita sit, danda no
bis opera est, vt diligenter ea persequi curemus, quæ nos ad hoc præ
standú iuuare possint. Cæterú ad peccati fugam vix quicquã magis *Simile.*
adiuuat, quam peccádi occasiones fugere: alioqui (vt Sapiẽs ait.) Qui
amat periculum, peribit in illo. Si quis infirmú ac debilem hominẽ,
baculo innitentem, & vix ossibus hærentem, apprehensa vestis laci-
nia violenter impelleret, an non facilè eum deijceret, atq; prosterne-
ret? Cùm igitur humana natura post cõmunis peccati lapsum adeò
ægra, infirma, & ad malum prona relicta sit, totq; malorum semina
intra se contineat, quid futurum speramus, si foris etiam peccandi
26 opportunitas & occasio ante oculos posita sit? Quis enim dubitare
poterit illam ruituram, cùm frequenter etiam ipsa per se, nemine im-
pellente ad malum præceps feratur? Quàm multi sunt à maleficio
quidem abhorrentes, quos oblata opportunitas, aut facultas in male
ficium impulit? Hoc est igitur quod nos proposita initiò verba ad-
monent, cùm offendicula, hoc est, peccatorum occasiones amouere
suadent. Hinc Saluator in Euangelio tam acri oratione huiusmodi
pericula vitare monet, cùm ait: Si manus tua, vel pes tuus scãdalizat
te, abscinde eum, proijce abs te, &c. Et si oculus tuus scandalizat te,
&c. Vix potuit hoc acrioribus verbis cœlestis magister commenda-
re: vtpote qui humanæ naturæ infirmitatem adeò perspectam & ex-
ploratam haberet.

Quòd si quæras, cuiusmodi occasiones diligentiùs à nobis vitan-
27 dæ sint? prima est prauorum hominum societas. Sic enim legimus.
Qui tangit picem, inquinabitur ab ea: & qui communicat superbo,
induet superbiam. Talis enim quisq; efficitur, quales illi sunt, quorú
contubernio & amicitijs delectatur. Vnde est illud: Qui cum sapien-
tibus graditur, sapiens erit, amicus stultorú similis efficietur. Si ferrú *Simil.*
in ignem conieceris, fit ignis: si diu vel in terra, vel in aceruo salis esse
patiaris, in terram & salem dura illa & intractabilis natura conuerti-
tur. Quid? quòd feræ etiam ipsæ & truces leones, si ad homines assue *Simil.*
uerint, naturali feritate deposita mansuescunt? tantùm societas eorú
quibus cum versamur, valet. Hinc Apostolus ait: Scripsi vobis in epi *1.Cor.5.*
stola, non commisceri, si is qui frater nominatur inter vos, est forni-
cator, aut auarus, aut maledicus, cum huiusmodi nec cibum sume-
re. Videte quàm longè ab improborum hominum societate nos ab-

eſſe Apoſtolus voluit, quando ne cibum quidem cum illis capere ſi- 28
1.Cor. 15. nit.Meminerat enim ſe dixiſſe: Corrumpũt bonos mores colloquia
1.Cor. 5. praua.Et,Modicum fermentum totam maſſam corrumpit.

Sed longè tamen periculoſior eſt virorum,& fœminarum(quan-
Auguſt. do ætas conſentit ad vitium) cohabitatio atque communio, vel fre-
quens etiam conſpectus & conſuetudo. Hinc D. Auguſti.Sine vlla
dubitatione dico:qui familiaritatem non vult vitare mulierum, citò
labitur in ruinam. Et hac occaſione, ait,vidiſſe ſe inſignes meritis &
pietate viros,miſerabiliter corruiſſe:de quorum caſu non magis du-
Hierony.in bitabat,quàm Ambroſij aut Hieronymi. Veriſsimè enim ab eodem
Epiſtol. Hieronymo dictum eſt:Ferreas mentes libido domat.Hinc ſanctus
Iſidor. Iſidorus:Iuxta ſerpentem,inquit,poſitus,non eris diu illæſus:& iux-
Eccl. 7. ta ignem conſiſtens,ferreus licet ſis,combureris.Quid verò illud Sa
lomonis:Inueni, inquit, amariorem morte mulierem, quæ laqueus 29
venatorũ eſt, & ſagena cor eius: vincula ſunt manus illius. Animad-
uertite quæſo quot ſimilitudinibus mulieris potentiam ad capien-
das & illaqueandas animas amplificauerit! Cuius rei cùm innume-
ra penè ſint exempla, nullum neque mirabilius, neque formidabi-
lius, quàm eiuſdem Salomonis afferri poteſt : qui cùm omnium ſa-
pientum, quos mundus agnouit, ſapientiſsimus voce Domini pro
nunciatus eſſet, ad malorum omnium ſummum peruenit : cùm
idola coluit, quia ſe ab alienigenarum fœminarum conſortio(quo
ei Dominus propter eius periculi magnitudinem interdixerat) ab-
dicare noluit. Quo crimine non ſeipſum modò, ſed omnes penè
filios Iſraelis perdidit, qui propter hoc immane ſcelus (Domino
in eius vltionem permittente) à domo Dauid, & ſacri templi cul- 30
tu, & religione ſeparati, idolorum ſeſe cultui dediderunt. Atque
hoc tantum malum(quod nulla oratione explicari poteſt) ex eo or-
tum habuiſſe conſtat,quòd huius periculi occaſionem Salomon vi-
tare noluerit.

Nec conſuetudo fœminarum,aut virorum,ſed conſpectus etiam vtriſque vitandi ſunt.Sic enim legimus,Ne circunſpicias in vicis ciuitatis, nec oberraueris in plateis illius. Per ſpeciem enim mulieris multi corruerunt, & ex hoc concupiſcentia quaſi ignis exardeſcit. Hinc autem Hieroſolymæ excidium ortum habuiſſe, inſinuat Hieremias Propheta,cùm miſeram vrbis calamitatem deplorans ait : Oculus meus deprædatus eſt animam meam in cunctis filiabus populi mei. Cuius ſceleris nequaquam in lamentationibus ſuis meminiſſet,niſi hoc etiam cum alijs, interitum & vaſtationem miſeræ vrbi

attu-

31 attulisset. Quis autem verbis consequi possit, quàm multa homines flagitia hac oculorum licentia committant? Quo nomine Ecclesiasticus ait: Nequius oculo, quid creatum est? Aiunt qui de anatomes scientia scripserunt, oculorum fabricam & opificium inter omnia corporis humani membra maximè esse mirabile. Vt enim sensus hic inter omnes (vel ipso Aristotele teste) principem locũ obtinet, eius Aristotel. quoque fabrica omnem superat admirationem. Ea tamẽ hominum peruersitas & ingratitudo est, vt hoc summo Dei opere & beneficio (pro quo immortales opifici suo gratias agere perpetuò deberent) ad eius dedecus & offensionem maximè abutantur. Cùm enim constet verum esse quod Saluator ait: Si quis viderit mulierem ad concupiscendam eam, iam mœchatus est in corde suo: quàm multi erunt, in quos illud Apostoli Iudæ iactari meritò possit: Oculos habentes
32 plenos adulterij & incessabilis delicti? Qua de causa Sapiens ille dicere non dubitauit: Nequius oculo quid creatum est: Nihil igitur in humano corpore (si fabricam Dei spectes) oculo (vt antè diximus) mirabilius: nihil verò oculo (si hominis lasciuiam consideres) nequius & execrabilius. Quocirca quisquis animæ suæ puritatem conseruare cupit, hanc imprimis oculorum licentiam frenare contendat: hac enim ratione multorum laborum, curarum, dolorum, ac tẽtationum materiam vno ictu amputabit.

Quarto deinde loco ludi sequuntur: qui (vt cætera eorũ mala & incommoda, ac præcipuè iacturam temporis omittam) periurijs, & rixis, atq; contentionibus, & interdum etiam blasphemijs occasionem præbent. Quos etiã vitare curabit, quisquis ab his malis immunis esse cupit. Hoc est igitur fratres, alterũ ex duobus peccatorũ re-
33 medijs, quo peccãdi offendicula minuere in propositis verbis monemur, hoc est, omnes peccãdi occasiones & pericula studiosè vitare.

§. III.

¶Superest alterum, nempe precari ante faciem Domini. Hac enim ratione discipulos suos Dominus aduersus diaboli congressum armare volebat, cùm ait: Vigilate & orate, ne intretis in tentationem. Orationis autem nomine, mentis eleuationem ad Deum intelligimus: siue cùm opem & auxilium ab eo postulamus, siue cùm diuina mente voluimus & cogitamus. Quæ quidem cogitatio contra eosdem antiqui serpentis dolos miro modo adiuuat. Vnde est illa Prophetæ vox: Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tunc fortè perijssem in humilitate, hoc est, in afflictione mea. Vt autem hæc pia diuinarum rerum meditatio à peccato seruat, ita contra eius negle-

neglectus atq; prętermissio in mala omnia pręcipitat. Sic enim de im- 34
probo legimus: Non est Deus in cōspectu eius: siue (vt alij verterũt) in vllis cogitationibus eius. Vnde illud sequitur, quod mox subdit: Inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore. Quis vestrûm fratres rationem mihi reddere poterit, quid sibi Dominus voluerit, cùm admirandam illam atque insuperabilem Sansonis fortitudinem in capillis sitam esse voluerit? Quid capitis cæsaries ad fortitudinem, cùm satis esset brachijs, reliquisque corporis membris eam vim & robur præbere? Hoc planè mysterio vacare nullo modo potest. Quid igitur capillorum nomine mysticè intelligimus? Hoc planè D. Hieron. explicuit, qui locum illum Isaiæ explanans: Erit pro crispanti crine caluicium: crinium nomine, piarum precum, & sanctarum cogitationum studia intelligit: quibus improbi homines, Deo ita permittente, destituuntur. Vt enim capilli ab externi hominis vertice deri- 35
uantur: ita piarum precum, & sanctarum cogitationum excitamenta ab interni hominis extrema, & summa parte, hoc est, mente, fluunt: in quibus eiusdem hominis fortitudo aduersus omnes diaboli vires & machinas sita est: cùm per eas nobis diuinæ virtutis auxilium præstò sit: cuius fortitudo (vt ille aiebat) similis est rhinocerotis. Quocirca si quis est, qui verè atq; ex animo ab omni se lethali peccato deinceps continere cupiat, illud pro comperto habeat, nũquam sibi cœlestem opem atq; fortitudinem defuturam (qua periculis omnibus atq; tentationibus diaboli, superior sit) quamdiu huiusmodi capillis, hoc est, sanctis cogitationibus & precibus mens eius ornata fuerit atque instructa. Si verò his crinibus homo destituatur, vehementer formidare debet, ne (quod Sansoni abscissis capillis obtigit) infirmus relinquatur, vt cæteri hominũ. Hoc enim nobis apertè insinuat 36
Sansonis infirmitas, quæ capillorũ abscisionem consequuta est. Vnde protinus ab hostibus captus, excæcatus, atq; omnibus ludibrijs & iniurijs expositus fuit. O cui tanta dicendi vis atq; facultas inesset, vt huius rei veritatem vobis persuadere, & oculis subijcere posset, quanta videlicet eius animæ fortitudo ad omnia diaboli tela repellenda sit, quæ his crinibus ornata est: & quanta rursum eius mentis infirmitas & imbecillitas, quæ his crinibus destituitur! Quocirca, inter omnia quæ nos à peccatorum contagio immunes conseruare possunt, principem locum tenet, quod in propositis verbis audistis: Precare ante faciem Dñi. Quo verbo assiduitas & studium orationis cōmendatur. Neque enim satis est, semel aut iterum orare, aut verba multa sine intellectu voluere: assidua enim, ardẽti, & quotidiana oratione

opus

37 opus est. Quam rem apertè Ecclesiast. docuit, cùm ait: Qui conser- Eccli. 25.
uat legem, multiplicat orationẽ. Quia enim antiquus hostis nos sem
per à legis obseruatione retrahere tentat, nos quoque aduersus illũ
diuinam opem semper implorare debemus. Quam rem vnico ver-
bo Apostolus expresit, cùm aduersus insidias Diaboli orare omni Ephes. 6.
tẽpore in spiritu docuit. Quibus verbis & orationis asiduitatem, &
eiusdem feruorem atque deuotionem commendauit. Quicunq; au-
tem huius virtutis studiosi sunt, & quantum roboris ea sectatoribus
suis adiungat, non legendo, sed experiendo didicerunt: vix credunt
posse aliquẽ diu in charitate & iustitia perseuerare, si virtutis huius
auxilio prorsus destituatur. Quis enim (vt cæteras virtutum pugnas
& labores prætereã) illibata pudicitiam sine orationis præsidio diu
conseruare poterit: cui tot laquei, tot pericula, tot insidiæ vbique lo-
38 corum intenduntur: quæq; non solùm corporis pollutione, sed sola
potest cogitatione violari? Quis ergo (ait Hieron.) gloriabitur castũ Hierony.
se habere cor? Si enim periculi huius metu non vacant, qui cœlestem
opem asiduis precibus implorant: in quo periculo versabuntur, qui
huius virtutis prorsus expertes sunt? Quid enim de his sperari posit,
nisi quòd abscisis piarum precum capillis, infirmi sicut ceteri homi-
num relinquantur, & Samsonis more ludibrio pateant inimicorum
suorum? Hæc sunt, fratres, duo præcipua aduersus peccatum reme-
dia, quæ vobis in propositis à me verbis traduntur: nempe, peccato-
rum offendicula vitare, & precari ante faciem Domini. Quæ duo vo
bis fratres charisimi quàm commendatisima esse cupio.



Præter hæc autem remedia, sunt & alia, quæ plurimùm adhoc ip-
39 sum conducunt; quæ propter temporis angustiam enumerare ma-
gis, quàm explicare possumus. Eorum primum atque summum est,
Sacramentorum frequentior vsus: quãdoquidem (vt antè diximus)
sacramentalis gratia præcipuam quandam vim & robur aduersus
peccata confert. ¶ Deinde illud etiam maximè iuuat, prauis cogi-
tationibus, cùm primùm ad cordis nostri ianuam pulsant, in ipso sta-
tim limine occurrere, atq; hostem dum paruus est, interficere; neque
sinere, vt arcem mentis occupet, vel radices in anima iaciat. Quod
quidem facimus, cùm ad Christi vulnera, quanta possumus celerita-
te confugimus. ¶ His etiã adde quotidianam conscientiæ discusio-
nem atq; examen, quo homo secum intrat in iudicium, & qua ratio
ne diem expenderit, diligenter explorat: seq; ante iudicem Deum ac
cusat, & lapsus suos vitare proponit. Vt autem Christianus homo li-
bentiùs hoc nostrum siue consilium, siue peccati remedium ample-
ctatur,

ctatur, duo gentilium Philoſophorum exempla in medium afferam, 40
qui hoc ipſum diligenter faciebant: alterum Sextij Stoici philoſo-
phi: alterum Senecæ. Vtrumque autem idē Seneca deſcribit his ver-
bis. Sextius conſummato iam die, cùm ſe ad nocturnam quietem re-
cepiſſet, interrogabat animum ſuum: Quod hodie malum tuum ſa-
naſti? cui vitio obſtitiſti? qua parte melior es? Deſinet ira, & erit mo-
deratior, quæ ſciet ſibi quotidie ad iudicem eſſe veniendum. Quid
ergo pulchriùs hac conſuetudine excutiendi totum diem? Qualis
ille ſomnus poſt recognitionē ſui ſequitur? quàm tranquillus, altus,
ac liber? cùm aut laudatus eſt animus, aut admonitus: & ſpeculator
ſui, cenſorq; ſecretus cognoſcit de moribus ſuis. Deinde de ſe quo-
que idem Seneca ſubdit: Vtor ego hac poteſtate, & quotidie apud
me cauſam dico. Cum ſublatum è conſpectu lumen eſt, & conticuit
vxor moris iam mei conſcia, totum diem mecum ſcrutor, facta ac di 41
cta mea remetior. Nihil mihi ipſe abſcōdo, nihil tranſeo: quare enim
quidquam ex erroribus meis timeam, cùm poſsim dicere? Vide ne
iſtud ampliùs facias, nunc tibi ignoſco. In illa diſputatione pugna-
tiùs locutus es: Noli poſteà congredi cum imperitis. Nolunt diſcere,
qui nunquam didicerunt: illum liberiùs admonuiſti, quàm debeas:
itaque non emendaſti, ſed offendiſti. De cætero vide, non tantū an
verum ſit quod dicis, ſed an ille cui dicitur, veri patiens ſit. Hactenus
Seneca. Hoc ergo nobis exemplo ſit fratres, vt pudeat patriæ cœle
ſtis amore non facere, quòd iſti ſolo virtutis amore (quam vltimum
expetendorum eſſe putabant) facere ſoliti erant. ¶ Vt autem ſub no-
ctem præſentis diei à nobis rationem exigimus, ita cùm primùm lu-
ceſcit, quo ordine atque ratione diem traducere, & à quibus potiſsi-
mùm vitijs cauere, & quibus ſtudijs exerceri debeamus, prouiden- 42
dùm atque ſtatuendum eſt, atque à Domino auxilium implorandū,
quò ea quæ apud nos decernimus & ſtatuimus, implere valeamus.
¶ Poſtremò turpe otium fugiendum eſt, quod cùm ad omnia mala
aditum præbeat, ad lapſum tamen carnis faces etiam atque incendia
ſubminiſtrat. Veriſsimè enim à Philoſophis dictum eſt, impudicum
amorem eſſe otioſorum hominum negotium. Vnde à Poeta dictum
eſt: Finē qui quæris amori? Cedit amor rebus: res age, tutus eris. Hoc
idem ego vobis fratres conſilium quàm commendatiſsimum eſſe
volo. Quòd ſi vitæ veſtræ conditio nullum occupationis genus ad-
mittit, lectione ſaltem piorum librorum, & orationis ſtudio à vobis
otium, non ſine magno fructu abdicare licebit.

His autem omnibus extremum appono remedium: quòd cùm

43 toto affectu peccata omnia detestanda atque formidanda sint, primum tamē peccatum, quo à Dei gratia & amicitia excidimus, & nudi atque inermes inter hostium tela relinquimur, super omnia formidandum atque vitandum est: propterea quòd primum hoc, cæteris aditum præbeat. Videmus enim, quòd cùm primùm homo nouam vestem induit, diligēter curat, ne vlla macula sordidetur: at vbi per incuriam sordes contrahere cœpit, protinus cura illa remittitur, & negligentiùs homo se in hac parte gerit. Quòd quidem exemplū multò magis in veteris vitæ renouatione locum habet: quam si quis nouo peccato inquinauerit, non modò illam sordidat, sed etiam cœlestis gratiæ robore & virtute nudat: atque ita inermem, nudamque inimicorum omnium telis exponit. Cuius rei insigne exemplum vobis ante oculos ponam. Illa Samuelis imago, quæ Sauli regi futuram 1. Reg. 28.
44 postero die cladem exposuit, huius tantæ calamitatis causam etiam denunciauit: nempè quòd is non fecerit iram Domini contra Amalech, quam facere à Domino iussus erat. Mira profectò res, quòd cū Saul incredibili furore exagitatus, septuaginta sacerdotes Domini vestitos Ephot interemerit, & Nobe ciuitatem sacerdotum nihil cōmeritam incenderit, ouemq; & bouem, camelum & asinum gladio peremerit (quod crudelissimus omnium mortalium Nero nusquā fecisse memoratur: sola enim hominum morte contentus, in bruta animantia, atque iumenta nunquam eius furor & immanitas desæuit) & tamen hoc tantum nefas siletur, & sola indiscreta illa pietas profertur: propter quam cœlestis aduersus eum vindicta parabatur. Quare hoc? Nimirum, quia propter primum illud inobedientiæ crimen à Deo derelictus fuit, atque eius spiritu & gratia nudatus. Quæ
45 res omnium aliorum criminum fons & origo extitit. Quòd si fortè aliquando (diabolo suggerente) in crimen aliquod lapsi fuerimus, danda protinus opera est, vt quàm ocissimè fieri poterit, ab eo resiliamus, & confessionis atque pœnitentiæ remedio pristinam gratiam recuperare studeamus: ne si hac cœlesti ope nudati fuerimus, in alia atque alia flagitia corruamus. Quemadmodum enim qui domus suæ tectum integrum atque incorruptum seruare studet, vbi Simil. primum stillicidium aliquod in eo deprehenderit, remedium protinus adhibet: ne si paruam illam rimulam neglexerit, finitima ligna putrescant, ac ita paulatim tota domus contignatio soluatur: ita quisquis conscientiæ suæ domum puram, integramque seruare studet, si fortè alicubi lapsus fuerit salutaris pœnitentiæ remedium protinus adhibeat: ne lapsus lapsum, & culpa culpam pariat,

riat, atque ita ad extremum malorum homo perueniat. Hinc D. 46
Chry. lib. 6 de sacerdotio. Chrysosto. Quemcunque, inquit, plaga vna inflicta non mordet, nec attristat, is certè facilè & alteram excipit: itemque & hac accepta, tertiam. Neque enim intermittit ad extremum vsque spiritum feriens nefarius ille, quoties inuenit animam supinam, prioresque plagas contemnentem.

Hæc omnia fratres breuiter (vt vidistis) percurrimus magis, quã explicuimus: partim temporis angustia coacti, partim quòd hæc ipsa salutis & vitæ nostræ remedia quotidiè auribus vestris inculcanda, & vberiùs tractanda seruamus. *Gregor.* Oportet enim (vt D. Gregor. ait) sæpè reminisci, quod mundus cogit obliuisci. Si cui multa videor exigere, ponat sibi ante oculos diuina beneficia, Christi mortem atque passionem, cœlestem gloriam, quæ pijs proposita est, & æterna supplicia, atque vltrices flammas, quæ improbis paratæ sunt. Cogitet 47
etiam multò maiora atque acerbiora homines propter res fluxas & celeriter interituras aggredi & perpeti. Quàm multi enim sunt, qui exiguæ mercedis gratia maria omnia lustrant, & peregrinas atque barbaras nationes adeunt? Quàm multi, qui inter gladios & ignes vitam in bello præsentissimis periculis obijciunt? At quantò minùs est, quod nos hic à vobis exigimus, vt vitam, salutem, gratiam, Dei amicitiam, iustitiam, pacem, & conscientiæ tranquillitatem, filiorum Dei adoptionem, simul & cœlestis patrimonij hæreditatem assequamini? Quam nobis Christus Dominus concedere dignetur, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum.

Amen. 48

Ad Lectorem.

QVemadmodum in prima de Pœnitencia Concione duo illa exempla commemorauimus, quæ nos ad veram pœnitentiam oportuno tempore agendam inuitant: ita modò post extremã hãc quæ de Satisfactionis virtute habita est, aliud multò illustrius exemplum ex eodem autore commemorare operæpretium duxi: quod non modò ad satisfactionem, sed ad totam pœnitentiæ rationem, atque adeò ad omnem pietatem & iustitiam vehementer homines (nisi ferrei sint) inducere poterit. Constat enim huiusmodi exempla, quæ à viris illustribus, & omni mendacij suspicione carentibus referuntur, ad omne genus homines, ac ad eos præcipuè, qui paulò sunt tardiores, permouendos, esse efficacissima. Quocirca non sunt ab ijs concionatoribus negligenda, qui non tam auram popularem captare, quàm auditoribus prodesse sitienter appetunt. Res igitur gesta Beda referente, sic habet. Historiæ Eccles. Anglicanæ cap. 13.


IS temporibus miraculum memorabile & antiquorum simile in Britannia factum est. Namque ad excitationem viuentium, quidam aliquamdiu mortuus ad vitam resurrexit corporis, & multa memoratu digna quæ viderat, narrauit. E quibus hic aliqua breuiter perstringenda esse putaui. ¶ Erat quidam paterfamilias in regione Nordamhimbrorum religiosam cum domo sua gerens vitam. Qui infirmitate corporis tactus, & hac indies crescente, ad extrema perductus, primo noctis tempore defunctus est: sed diluculo reuiuiscens, ac repente residens, omnes qui corpori flentes aderant, timore immenso perculsos, in fugam conuertit. Vxor tamen, quæ eum ampliùs diligebat, quamuis multùm tremens & pauida, ibidem mansit. Quam ille consolatus, Noli, inquit, timere, quia iam verè surrexi à morte, qua tenebar, & apud homines sum iterum viuere permis- 2
sus. Non tamen ea mihi, qua antè consueueram conuersatione, sed valde dissimili ex hoc tempore viuendum est. Statimque surgens, abijt ad villulæ oratorium, & vsq; ad claram diem in oratione persistés, mox omnem quam possederat substantiam in tres diuisit portiones, è quibus vnam coniugi, alteram filijs tradidit, tertiam sibi ipsi retentam, statim pauperibus distribuit. Nec multò pòst seculi curis absolutus, ad monasterium Nailros, quod Tuidi fluminis circunflexu magna ex parte clauditur, peruenit: acceptaque tonsura, locum secretæ mansionis, quam præuiderat Abbas, intrauit: & ibi vsque ad diem mortis in tanta mentis & corporis contritione durauit, vt multa illum, quæ alios laterent, vel horrenda, vel desideranda vidisse, etiã si lingua sileret, vita loqueretur. 3

Narrabat autem hoc modo quod viderat. Lucidus, inquiens, aspectu, & clarus erat indumento, qui me ducebat. Incedebamus autem tacentes, vt videbatur mihi, contra ortum Solis solstitialem. Cumque ambularemus, deuenimus ad vallem multæ latitudinis ac profunditatis, infinitæ autem longitudinis, quæ ad læuam nobis sita, vnum latus flammis feruentibus nimium terribile, alterum furenti grandine ac frigore niuium omnia perflante atq; vrente, non minùs intolerabile præferebat. Vtrumque autem erat animabus hominum plenum, quæ vicissim hinc inde videbantur quasi tempestatis impetu iactari. Cum enim vim feruoris immensi tolerare non possent, prosiliebant miseræ in mediũ frigoris infesti. Et cùm neq; ibi quicquam requiei inuenirent, resiliebant rursus vrendæ in medium flammarũ inextinguibilium. Cumque hac infelici vicissitudine longè, lateque, prout

4 prout aspicere poteram, sine vlla quietis intercapedine innumerabilis spirituum deformium multitudo torqueretur, cogitare, cœpi, quòd hic fortasse esset infernus, de cuius tormentis intolerabilibus narrare sæpiùs audiui. Respondit cogitationi meæ ductor, qui me præcedebat: Non hoc, inquiens, suspiceris: non enim hic infernus est ille, quem putas.

At cùm me hoc spectaculo tam horrendo perterritum paulatim in vlteriora produceret, vidi subitò ante nos obscurari incipere loca, & tenebris omnia compleri. Quas cum intrauimus, vsq; adeò paulatim condensatæ sunt, vt nihil præter ipsas aspicerem, excepta duntaxat specie & veste eius, qui me ducebat. Et cum progrederemur sola sub nocte per vmbras, ecce subitò apparent ante nos crebri flammarum tetrarum globi ascendentes quasi de puteo magno, rursumque
5 decidentes in eundē. Quò cùm perductus essem, repētè ductor meus disparuit, ac me solum reliquit in medio tenebrarum, & horrendæ visionis. At cùm globi ignium sine intermissione modò alta peterent, modò barathri profunda repeterent, cerno omnia quæ ascendebant fastigia flammarum, plena esse spiritibus hominum, qui instar fauillarum cum fumo ascendentium, nunc ad sublimiora procederent, nūc retractis ignium vaporibus, relaberentur in profundum. Sed & fœtor incomparabilis cum eisdem vaporibus ebulliens, omnia illa tenebrarum loca replebat. Et cum diutiùs ibi pauidus consisterem, vtpotè incertus quid agerem, quò verterem gressum, quive mihi finis maneret, audio subitò post terga sonitū immanissimi fletus ac miserrimi, simul & cachinnum crepitantem quasi vulgi indocti captis hostibus insultantis. Vt autem sonitus idem clarior redditus, ad me vsque per-
6 uenit, considero turbam malignorum spirituum, quę quinq; animas hominum mœrentes eiulantesque, ipsa verò multum exultans & cachinnans medias illas trahebat in tenebras. E quibus videlicet hominibus, vt dignoscere potui, quidā erat attōsus vt clericus, quidam laicus, quædā fœmina. Trahētes autē eos maligni spiritus, descenderunt in mediū barathri illius ardētis. Factumque est vt cùm lōgiùs subeuntibus eis, fletū hominū, & risum dæmoniorū clarè discernere nequirē, sonū tantū adhuc promiscuū in auribus haberē. Interea ascenderunt quidam spirituum obscurorum de abysso illa flammiuoma, & accurrentes circundederunt me, atque oculis flāmantibus, & de ore ac naribus ignē putridū efflantes angebāt, forcipibus quoq; igneis, quas tenebant in manibus, minitabantur me comprehendere, nec tamen me vllatenus contingere, tametsi terrere præsumebant. Qui cū

vndique versus hostibus, & cæcitate tenebrarum conclusus, huc illucque oculos circumferrem, si fortè aliũde quid auxilij pateret, apparuit contra viam, qua veneram, quasi fulgor stellæ micantis inter tenebras, qui paulatim crescens, & ad me ociùs festinans, vbi appropinquauit, dispersi sunt, & aufugerunt omnes, qui me forcipibus rapere quærebant spiritus infesti. Ille autem qui aduenieus eos fugauit, erat ipse qui me antè ducebat. Hactenus Bedæ verba, quę de Purgatorij & Gehēnæ locis intelligenda esse paulò inferiùs docet. Nec non & felicissimum beatarum mentium locum sibi ab eodē ductote ostensum fuisse ait. Qua quidem re exposita idem Beda subdit. 7

Hæc & alia quæ viderat idem vir Dei, non omnibus passim desidiosis referre volebat, sed illis solummodo, qui vel tormentorũ metu perterriti, vel spe gaudiorum perennium delectati, profectũ pietatis ex eius verbis haurire volebant. Denique in vicinia cellæ illius 8
habitabat quidam monachus nomine Henigils, presbyteratus etiã, quem bonis operibus adornabat, gradu præeminēs, qui adhuc super est, & in Hybernia insula solitarius vltimam vitæ ætatem pane cibario & frigida aqua sustentat. Hic sæpiùs ad eundem virũ ingrediens, audiuit ab eo, repetita interrogatione, quæ, & qualia essent, quæ exutus corpore viderat. Per cuius reuelationem ad nostram quoq; agnitionē peruenêre, quæ de his pauca perstrinximus. Narrabat autem visiones suas etiã regi Alfrido, viro vndecumq; doctissimo: & tã libenter, tamq; studiosè ab illo auditus est, vt eius rogatu in monasterio supra memorato indutus, hac monastica sit tonsura coronatus, atque ad eum audiendũ sæpissimè, cum in eum locũ deuenisset, accederet. Accepit autem in eodem monasterio locũ mansionis secretiorẽ, vbi liberiùs continuis orationibus famulatui sui conditoris vacaret. Et 9
quia locus ipse super ripam fluminis erat situs, solebat hoc frequēter ob magnũ castigandi corporis affectũ ingredi, ac sæpiùs in eo supermeantibus vndis immergi, sicq; ibidem quãdiu sustinere posse videbatur, psalmis vel precibus insistere, fixusq; manere, ascendēte aqua fluminis vsq; ad lumbos, aliquando & vsq; ad collum: atq; inde egrediens ad terram, nunquam ipsa vestimenta vda vel algida deponere curabat, donec ex suo corpore calefierent, & siccarentur. Cumq; tēpore hyemali defluentibus circa eum semifractarum crustis glacierum, quas & ipse aliquando contriuerat, quo haberet locum standi siue immergendi in fluuio, dicerent qui videbãt: Mirum frater Drichelme (hoc enim erat viro nomen) quòd tantam frigoris asperitatem vlla ratione tolerare præuales? Respondebat ille simpliciter (erat

namque

io namque homo ſimplicis ingenij ac moderatæ naturæ) Frigidiora ego vidi. Et cum dicerent: Mirùm, cur tam auſteram tenere continẽtiam velis? Reſpondebat, Auſteriora ego vidi. Sicque vſque ad diem ſuæ vocationis infatigabili cœleſtium bonorum deſiderio, corpus ſenile inter quotidiana ieiunia domabat, multiſque & verbo & conuerſatione ſaluti fuit. Hactenus Bedæ verba: quæ nos fratres ad timorem Domini, ad peccati odium, ad mundi contemptum, & ad agendam oportuno tempore pœnitentiam incitare debent, nec minùs ad ſatisfactionis laborem, de qua modò locuti ſumus: quando hic vir ſanctus terrorum quos viderat magnitudine permotus, tam rigidum pœnitentiæ propoſitum arripuerat, qui ita ſe glacialibus vndis immergebat, vt Purgatorij ignes, & horrenda frigora, quæ in ſpiritu viderat, euadere poſſet.

Expliciunt quinque de pœnitentia Conciones.



SALMANTICÆ

Typis hæredum Mathiæ Gaſtij.

M. D. LXXXI.



SALMANTICAE

Typis haeredum Mathiae Gastij.

M. D. LXXXI.

Serm... Ga...

colorchecker CLASSIC

calibrite

